



**GEOGRAFÍA
UNIVERSAL
ILUSTRADA**

GEOGRAFÍA UNIVERSAL ILUSTRADA

Volumen segundo

Escaneo original: Kepler
Digitalización final: The Doctor

ANESA • NOGUER • RIZZOLI
BUENOS AIRES - ARGENTINA

Colaboradores de la obra

Comité editorial internacional

JOSÉ A. SCHETTINI • JOSÉ PARDO • ANDREA RIZZOLI

Directores científicos

Dr. HORACIO ANTONIO DIFRIERI, Dr. LUIS SOLÉ SABARÍS, Prof. CESARE SAIBENE

Director de la edición latinoamericana: IGNACIO PALACIOS VIDELA - *Director de la edición española:* JOSÉ PARDO - *Director de la edición italiana:* ANGELO SOLMI

Asesores

Dr. EDUARDO ACEVEDO LATORRE
*profesor de Geografía de la Universidad
Pedagógica Nacional de Colombia.*

Dr. NILO BERNARDES
*profesor de Geografía de la Pontificia
Universidad Católica de Río de Janeiro.*

Dr. JORGE CHEBATAROFF
*director del Departamento de Geografía
de la Universidad de la
República Oriental del Uruguay.*

Dr. PIERO DAGRADI
*profesor de Geografía
de la Universidad de Bolonia.*

Dr. HORACIO ANTONIO DIFRIERI
*director del Instituto de Geografía
de la Universidad de Buenos Aires.*

Dr. PEDRO ALEJANDRO MEDINA
VALDERRAMA
*miembro de la Sociedad Geográfica
de Lima.*

Dr. MARIO PINNA
*catedrático de Geografía Económica
de la Universidad de Pisa.*

Prof. CESARE SAIBENE
*director del Instituto de Geografía
de la Universidad Católica de Milán.*

Licenciada HAIDINE DA SILVA BARROS
DUARTE
*profesora de Geografía de la
Pontificia Universidad Católica
de Río de Janeiro.*

Dr. LUIS SOLÉ SABARÍS
*catedrático de la Universidad
de Barcelona.
Del Consejo Superior de
Investigaciones Científicas.*

Dr. LUIS SOLÉ SUGRANES
*profesor de la Facultad
de Ciencias de la
Universidad de Barcelona.*

GEOGRAFÍA UNIVERSAL ILUSTRADA

ANESA • NOCUIER • RIZZOLI

Título original de la obra: *GEOGRAFIA UNIVERSALE*

© Copyright 1971 by RIZZOLI EDITORE, Milán.

© Copyright 1971 by EDITORIAL NOCUIER, S. A., Paseo de Gracia, 96, Barcelona.

Impresión: Rizzoli Editore, Via Civitavecchia, 102, Milán, mayo de 1972. *Printed in Italy.*

Distribuidor para América Latina: AMÉRICA NOROCCIDENTAL EDITORES, SOCIEDAD ANÓNIMA (ANESA), Cangallo, 564, piso 1, Buenos Aires, Argentina.

Hecho el registro de la Propiedad Intelectual y el depósito que marca la ley, 11.723.

Todos los derechos reservados.

Se prohíbe la reproducción o uso de todo o parte del contenido de esta publicación, tanto en español como en cualquier otro idioma.

Índice del volumen

EUROPA ORIENTAL

pág. 1

El Danubio cerca de Visegrad (foto Titus)

POLONIA

pág. 2

Las nuevas fronteras polacas tras la segunda Guerra Mundial – PAISAJES DE POLONIA – La acción de los antiguos glaciares – Colinas y montañas meridionales – Mediocres posibilidades agrícolas – EL MEDIO HUMANO – Las grandes ciudades polacas – LA ECONOMÍA: GANANCIAS Y PÉRDIDAS – Las reservas de energía – Escasez de otros minerales – LA NUEVA ECONOMÍA POLACA – Reformas agrarias – Progresos y dificultades de la agricultura – La racionalización de la industria – La política económica – Industrias siderúrgicas y textiles – Industrias mecánicas y químicas – Nuevas zonas industriales – Comunicaciones insuficientes – Transformaciones en el comercio.

HUNGRÍA

pág. 25

MEDIO Y POBLACIÓN – El Danubio y la dorsal montañosa – Las regiones noroccidentales – *Alföld* y *puszta* – Un tipo especial de pueblo – LA ECONOMÍA Y LAS CIUDADES – La reforma agraria – La agricultura magiar – La ganadería, riqueza considerable – Los problemas de la industria – La nueva geografía industrial – Comunicaciones y transportes – Budapest, la gran capital – Las otras ciudades húngaras.

RUMANIA

pág. 41

Los acontecimientos históricos – Los restos del pasado – De la montaña al llano – Evolución del problema agrario – Crisis de desarrollo – LAS CIUDADES RUMANAS – Bucarest, la capital – Las otras ciudades rumanas – RUMANIA. PAÍS CARPÁTICO – Los bastiones carpáticos – Variedad de los Cárpatos – La atrayente Subcarpatia – El corazón transilvano – Las zonas de colinas – Las llanuras periféricas – Una sola cuenca fluvial – La economía rumana – La agricultura y la ganadería – El petróleo, riqueza rumana – Industrias: desarrollo vertical – Vitalidad del comercio – Un país dinámico.

BULGARIA

pág. 72

La cordillera de Stara Planina – Un pueblo eslavizado – El asentamiento humano – Pocas ciudades grandes – La nueva economía búlgara – Cereales y fruta – Hacia la industrialización – Nuevas relaciones comerciales.

EUROPA SEPTENTRIONAL

pág. 81

Troncos flotando en un río noruego (foto Östuni)

ESCANDINAVIA

pág. 82

Un puente entre continentes – Mares poco profundos – La constitución geológica – Clima e hidrografía – Flora y fauna – El hombre en Escandinavia – Los acontecimientos históricos – Un pueblo de navegantes – La vida cotidiana – Ordenamiento social.

DINAMARCA

pág. 97

Vicisitudes históricas – Casi quinientas islas – Una tierra pobre en recursos – Reformas y progreso técnico – Expansión de la industria – El gigantismo de los “servicios” – El “Estado asistencial” – Una metrópoli y pocas ciudades menores – Las posesiones exteriores – Las islas Faerøerne.

NORUEGA

pág. 107

El medio físico – Los acontecimientos históricos – LAS POSIBILIDADES DE LA ECONOMÍA – La importancia del mar – Sólo un 3 % de tierra cultivable – Energía a bajo precio – POBLACIÓN Y ASENTAMIENTOS – POSESIONES POLARES – Las Spitzbergen – La isla Jan Mayen.

SUECIA

pág. 117

Un territorio muy alargado – Abundancia de aguas internas – Condi-

ciones climáticas diversas – LOS ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS – LOS CENTROS URBANOS – Otras ciudades – LA VIDA ECONÓMICA – Una producción satisfactoria – Industria variada y próspera – Un sector terciario muy desarrollado – SEGUROS Y VIDA SOCIAL.

FINLANDIA

pág. 127

Tres grandes regiones naturales – Escasez de precipitaciones – La vegetación y la fauna – Acontecimientos históricos – Las posibilidades de la economía – Población.

ISLANDIA

pág. 137

El hombre y el medio – Los acontecimientos históricos – Las actividades económicas – Centros rurales y urbanos.

LA UNIÓN SOVIÉTICA

pág. 141

Llanuras en las cercanías de Járkov (foto Titus)

LA URSS (UNIÓN DE REPÚBLICAS

SOCIALISTAS SOVIÉTICAS) pág. 142

Características físicas y paisajes vegetales pág. 143 – El anfiteatro rusesiberiano – Mares, clima e hidrografía – El suelo y la vegetación – LAS GRANDES REGIONES NATURALES – Tundra, taigá, Siberia sudoriental – De los países bálticos a Rusia Blanca – La cuenca de Moscú y los Urales – La Ucrania carpática y los Cárpatos rusos – La franja de las tierras negras – La región de las estepas – La depresión aralo-caspiana – Las cordilleras de Asia Central – Los oasis de Asia Central – La Ciscaucasia y el Cáucaso – Transcaucasia y Armenia.

El poblamiento y la población actual pág. 162 – Elevada natalidad – Migraciones internas – Los distintos pueblos – Población urbana y rural – Pueblos y casas rurales: la *jata* y la *isba* – Política social hasta 1917.

Bosquejo de la reciente evolución pág. 175 – Un Estado atrasado – La revolución de los Soviets – LA ECONOMÍA DESDE 1917 HASTA LA GUERRA – Los tres primeros planes quinquenales – La renovación de la agricultura – La producción de cereales – La crisis de la ganadería – Fuentes de energía – Bosques, caza y pesca – Abundancia de materias primas – Situación de las diversas industrias – Las carreteras – La función de las vías navegables – Insuficiencia de la red ferroviaria – Desarrollo de las comunicaciones aéreas – La navegación marítima – Esquema de la evolución política – REANUDACIÓN DE LOS PLANES – El incremento demográfico – El cuarto plan quinquenal – El quinto plan (1951-1955) – La concentración de *koljós* – Obras públicas – Proyectos realizados – Desarrollo de la metalurgia – Otras industrias importantes – Expansión de los terrenos agrícolas – Los progresos de los transportes – Debilidad de algunos sectores – La crisis agrícola – UNA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA – El sexto plan quinquenal – Las transformaciones operadas por los planes.

Nuevos aspectos de la geografía humana de la URSS pág. 215 – La transformación del paisaje – Urbanismo e industrialización – La actual geografía del poblamiento – Moscú, la gran metrópoli – La capital de los zares, Leningrado – Kiev, centro cultural ucraniano – Otros grandes centros urbanos – Las “ciudades hongo” y el urbanismo – Corrientes del comercio exterior.

AMÉRICA DEL NORTE

pág. 221

Cataratas del Niágara (foto Marka)

CANADA

pág. 222

Una unión de grupos étnicos.

Principales aspectos regionales y físicos pág. 224 – Las cinco regiones naturales – El escudo canadiense – La región del San Lorenzo – La región de los Appalaches – La región de las Praderas – La región de las Cordilleras – Los aspectos climáticos – Los crudos inviernos canadienses – AGUAS INTERIORES – Ríos principales – El país de los lagos.

Población y economía pág. 237 – Las cinco regiones naturales – EL ORDENAMIENTO DEL ESTADO – Los dos territorios – Columbia Británica – Las provincias de las Praderas – La provincia de Ontario – Québec, la “Belle Province” – Las provincias atlánticas – LAS CONDICIONES ECONÓMICAS – La inmensa reserva forestal – El trigo, cultivo de las Praderas – Ganadería próspera – La pesca y la industria conservera – Las riquezas del subsuelo – Las industrias de transformación.

LOS ESTADOS UNIDOS pág. 261
Las grandes divisiones naturales.

Las cuatro regiones principales pág. 262 – El escudo canadiense – Los Appalaches y la llanura atlántica – Las llanuras centrales – Las montañas Rocosas (Rocky Mountains) – CLIMA, FLORA, FAUNA – Violentos contrastes climáticos – La distribución de las lluvias – La vegetación natural – La fauna originaria.

El poblamiento de los Estados Unidos pág. 273 – Los amerindios ayer – Los amerindios hoy – La llegada de los blancos – El problema de los inmigrantes – El control de la inmigración – Los negros: antaño y hogaño – Inmigrantes asiáticos y polinesios – Mexicanos, puertorriqueños y hawaianos – DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN – El avance hacia el Oeste – La importancia del Este – Población urbana y población rural – Las ciudades pequeñas – Centros regionales y metrópolis – Expansión demográfica – Los factores religiosos – La cohesión nacional – Transportes y comunicaciones – La navegación por lagos y ríos – Carreteras, ferrocarriles y líneas aéreas.

Vida regional pág. 298 – EL NORDESTE – Nueva Inglaterra, Boston – El “Middle Atlantic” – Nueva York (New York) – Otras metrópolis del Atlántico – EL CENTRO – La región de los grandes lagos – Los centros industriales – Chicago – Praderas y Grandes Llanuras – EL SUR – “Viejo” y “Nuevo” Sur Atlántico – El bajo valle del Mississippi – Texas y Oklahoma: petróleo – EL OESTE – Los estados de las Rocosas – Las zonas montañosas – La costa del Pacífico – San Francisco y Los Ángeles.

La actividad económica: problemas y resultados pág. 329 – Una gran potencia económica – LA VIDA AGRÍCOLA – La función de la agricultura – Aprovechamiento racional del suelo – Cultivos básicos y ganadería – LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL – Métodos industriales – Fuentes de energía – Abundantes riquezas mineras – Industrias de transformación – Industrias químicas – Industrias textiles y alimentarias – COMERCIO INTERIOR Y EXTERIOR – LUCES Y SOMBRAS.

Alaska y Hawaii, los dos últimos estados de la Unión pág. 343

Alaska pág. 343
La región sudoriental: el “Panhandle” – La zona del golfo de Alaska – La península y la cordillera de Alaska – Mesetas interiores – La región ártica – Previsiones para el futuro.

Hawaii pág. 348

MÉXICO Y EL CARIBE pág. 349

Paisaje mexicano (foto Marka)

MEXICO pág. 351
Un país montañoso – Volcanes y jardines – De la jungla a las nieves perpetuas – UNA REPÚBLICA FEDERAL – PASADO Y PRESENTE – Las civilizaciones precolombinas – Llegada de los conquistadores – La revolución socialista – Crisol de razas – TRADICIÓN Y CAMBIO – LA SI-

TUACIÓN SOCIAL – LAS PRINCIPALES CIUDADES – DESARROLLO ECONÓMICO – Principales productos – Evolución de la ganadería – Abundantes recursos minerales – Fuentes de energía – Industrialización reciente – Vías de comunicación – Problemas del desarrollo – La coyuntura actual.

ISLAS FRANCESAS E INGLESAS DEL ATLÁNTICO OCCIDENTAL pág. 392

SAINT-PIERRE Y MIQUELON pág. 392

BERMUDA pág. 393

LAS ANTILLAS pág. 395
Una región heterogénea – Mezcla de razas – Agricultura y asentamiento – Unidad de Las Antillas – Formas políticas diversas.

CUBA pág. 409
De colonia a república socialista – La agricultura, actividad primordial – La mayor ciudad de Las Antillas.

LA ESPAÑOLA pág. 415
República de Haití – Una nación negra – La independencia – Economía de subsistencia.

República Dominicana pág. 417
ANTILLAS ESTADOUNIDENSES pág. 419

ISLAS VIRGENES (EE UU.) pág. 420

ANTILLAS BRITÁNICAS pág. 421

BAHAMA pág. 421

ESTADOS ASOCIADOS AL REINO UNIDO pág. 422
Otros territorios británicos.

LAS ANTILLAS DE LA COMMONWEALTH pág. 425

JAMAICA pág. 425

TRINIDAD Y TOBAGO pág. 426

BARBADOS pág. 426

ANTILLAS FRANCESAS pág. 427

ANTILLAS HOLANDESES pág. 428

ESTADOS DEL ISTMO DE PANAMÁ

pág. 429

Lago Nicaragua y volcán Concepción (Foto N. Cirani)

AMÉRICA CENTRAL pág. 430
Unidad geográfica – Unidad étnica e histórica – Unidad económica – Naturaleza e historia.

GUATEMALA pág. 437
Las regiones – Abundancia de ríos y lagos – La antigua tierra de los mayas – Situación de la agricultura – Industria, comercio y comunicaciones – Las ciudades.

BELIZE (HONDURAS BRITÁNICA) pág. 445

HONDURAS pág. 446
Un país de grandes bosques – Pasado y presente – La “república de las bananas” – Población y centros urbanos.

EL SALVADOR pág. 449

Horizonte de volcanes – La “tierra prometida” – El café, la gran riqueza – Los centros urbanos.

NICARAGUA pág. 455

Volcanes, valles y costas – El mayor lago de América Central – La historia – Riquezas desaprovechadas.

COSTA RICA pág. 459

La fértil meseta – Una vegetación exuberante – Un país sin ejército – Un futuro prometedor.

REPÚBLICA DE PANAMÁ pág. 465

El territorio y la población – El canal: una vieja idea – ZONA DEL CANAL – Economía próspera – Sector terciario desarrollado.

AMÉRICA DEL SUR TROPICAL

Selva tropical en el Paraná (foto S.E.F.)

pág. 469

LAS GUAYANAS pág. 470

Colonización de las Guayanas – Afinidad entre las tres Guayanas.

GUYANA pág. 471

SURINAME O GUAYANA HOLANDESA pág. 473

GUAYANA FRANCESA pág. 474

BRASIL pág. 475

PASADO Y PRESENTE – Las grandes regiones del Brasil pág. 486 – EL NORTE – La selva amazónica – Los ríos amazónicos – Amazonia, esperanza del Brasil – EL NORDESTE – La húmeda franja costera – Introducción de nuevos cultivos – El *sertão*, tierra ganadera – EL ESTE – Minas Gerais – Bahia – Río de Janeiro y el estado de Guanabara – Una metrópoli tropical – EL SUR – El estado de São Paulo – Las viejas regiones – São Paulo, capital del café – Las tierras nuevas – Las regiones de los gauchos – EL CENTRO-OESTE – La nueva capital: Brasilia – EL BRASIL Y SUS PERSPECTIVAS – Principales cultivos – Enormes riquezas forestales – El patrimonio zootécnico – Excepcionales recursos mineros – Fuentes de energía – Rápido desarrollo de la industria – El sector de los transportes – Previsiones para el futuro.

DATOS ESTADÍSTICOS pág. 526

EUROPA ORIENTAL



Polonia

Ningún país ha sufrido, como consecuencia de la última contienda, modificaciones tan profundas como Polonia. La guerra, además de haberle infligido innumerables destrucciones y una enorme pérdida demográfica, ha determinado, al igual que en otros países del Este europeo, profundas transformaciones sociales y políticas. Además, Polonia ha

sido sometida a una auténtica traslación de 300 km de Este a Oeste, caso prácticamente único en la historia reciente.

Dos acuerdos, el de Potsdam del 2 de agosto de 1945 entre la URSS, Estados Unidos y Gran Bretaña, y el tratado de Moscú del 17 de agosto de 1945 entre la URSS y Polonia, han fijado las modalidades de estas variaciones territoriales.

Las nuevas fronteras polacas tras la segunda Guerra Mundial

El acuerdo de Moscú reguló el problema pendiente de la frontera oriental sobre la base de la llamada línea Curzon, sugerida en 1919 por el ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña lord Curzon, y después confirmada como nuevo



Cracovia: la plaza del Mercado (Rynek Główny), con el histórico edificio del mercado de tejidos (Sukiennice), que alberga en la actualidad el Museo nacional. Construido a fines del siglo XIV, el Sukiennice fue restaurado en 1538 por el arquitecto italiano Giovanni Maria Padovano, que le añadió la parte superior. Las galerías laterales son del siglo XIX, y el torreón cuadrangular es cuanto queda del antiguo edificio del ayuntamiento, destruido en el año 1817. (S.E.F.)

límite entre Polonia y la Unión Soviética. Esta frontera sigue aproximadamente el trazado de la línea Curzon, salvo dos pequeñas concesiones a Polonia: la región de Kryłów, entre los ríos Bug y Sołokija, y la región de Puszcza Białowieska, Niemirów y Białystok, es decir pequeñas rectificaciones de unos 30 km, aproximadamente, al Sur y al Norte.

El territorio perdido por Polonia al Este de la nueva frontera cubre unos 170.000 km², y estaba poblado, en 1938, por 11.750.000 habitantes.

Las compensaciones atribuidas a Polonia en el Oeste no tienen el carácter jurídicamente definitivo de las amputaciones de territorio en el Este, ya que, en teoría, el estatuto de las regiones occidentales debe definirse únicamente mediante el eventual futuro tratado de paz con Alemania.

Téngase en cuenta, sin embargo, que las modificaciones territoriales han sido aceptadas por las dos Alemanias en virtud del tratado de 1970, firmado en Varsovia. Según el acuerdo de Potsdam, la nueva frontera polacoalemana sigue, a partir del ángulo nororiental del cuadrilátero bohemio, el curso del Neisse (Nysa en polaco) y después del Oder (Odra) hasta Gartz, y desde allí alcanza, en línea recta, la laguna de Stettin, quedando para Polonia la desembocadura del Oder, con Stettin y Świnoujście (Swinemünde en alemán). De este modo, Polonia se ha ensanchado hacia el Oeste, a expensas de Alemania, englobando la Alta y la Baja Silesia, el Brandeburgo oriental y Pomerania. En realidad, en Potsdam se decidió confiar estos territorios a la administración polaca. El Gobierno de Varsovia, sin esperar la decisión de un eventual tratado de paz, incluyó en los voivodados de la antigua Polonia estas regiones, separadas de Alemania y designadas como "territorios recuperados del Oeste". Un decreto polaco de 1948 decidió su anexión definitiva. Este estado de cosas no ha sido reconocido oficialmente por la Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia hasta hoy. La mayor parte de los alemanes que no pudieron abandonar espontáneamente el país han sido expulsados, de conformidad con el acuerdo de Potsdam, y las ciudades han adquirido o recobrado su nombre eslavo. Así, Köslin, en Pomerania, se ha convertido en Koszalin; Stettin en Szczecin; Breslau en Wrocław. Polonia, pues, ha ganado hacia el Oeste un territorio de 102.800 km² que contaba, en 1938, con 9.500.000 habitantes.

Paisajes de Polonia

La Polonia actual comprende una extensa llanura que ocupa la mayor parte



del territorio y cuyo relieve y terreno son, en gran parte, los restos de la invasión de los grandes glaciares cuaternarios y de las formidables acumulaciones que dejaron. El relieve es más variado en el Sur, ya que incluye una zona de colinas y de llanuras elevadas desde el San hasta el Neisse, y una orla montañosa.

La llanura polaca es similar a la alemana por el relieve glacial y por las formas del litoral, pero se diferencia de ella por la importancia y la amplitud del surco aluvial del Vístula (Wisła).

La acción de los antiguos glaciares

Los glaciares que descendían de Escandinavia recubrieron esta llanura mucho más fácilmente que la alemana, pues ningún obstáculo se oponía a su avance hacia el Sur, y ejercieron sobre la región una triple influencia, que se ha manifestado tanto en el relieve como en el suelo y la hidrografía.

El relieve es el resultado de la invasión glacial, desde Pomerania hasta la Prusia oriental y desde Brandeburgo hasta el Bug. Las vastas llanuras constituidas por las morrenas de fondo se extienden hasta perderse de vista. Las antiguas morrenas frontales abandonadas por los glaciares en retirada, especialmente en la parte septentrional de la llanura, forman lomas a menudo dispuestas en líneas paralelas, y en otros lugares, grupos de colinas alineadas en la misma dirección: los *drumlins* o largas lomas ramificadas, de trazado caprichoso. El predominio de la morrena de fondo en el Centro y Sur del país y de las morrenas frontales, *drum-*

lins o *ás* en el Norte, confiere un relieve más uniforme al Sur, y más articulado y confuso en los detalles al Norte.

Predominan los terrenos arcillosos de la morrena de fondo, que no son estériles sino impermeables y de excelente composición. Las morrenas frontales, en cambio, son mucho más pobres, con predominio de arena, a veces acumulada en forma de dunas o bien extendida en vastas landas.

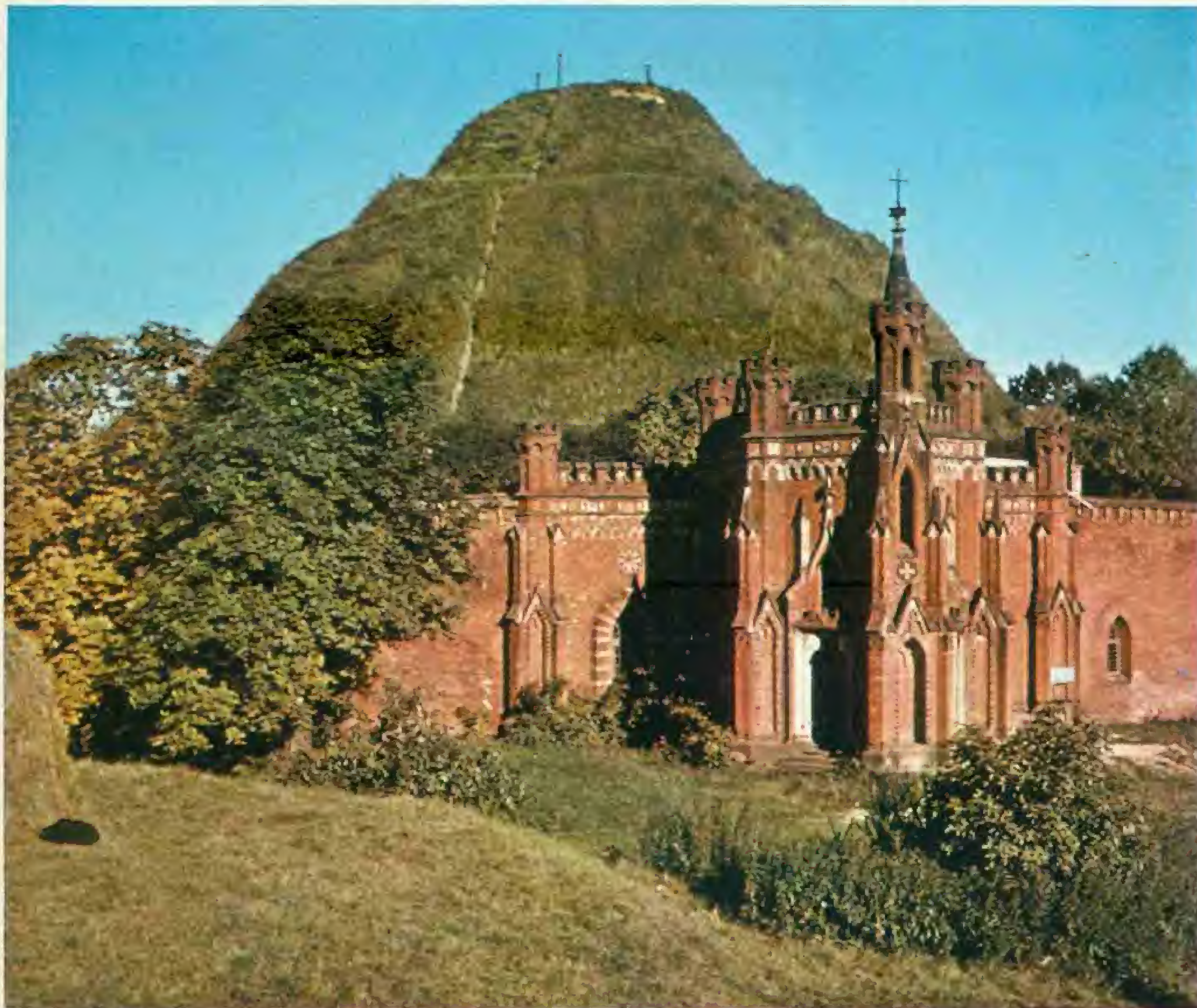
La amplia fachada litoral de esta llanura, desde Zalew Wiślany (Frisches Haff) a Świnoujście, está formada asimismo por materiales que se prestan a la acumulación, aportados por los glaciares, y debido a que el Báltico tiene mareas débiles, los antiguos estuarios de los ríos tienden a colmatarse y formar barras de arena transversales (*Nehrungen*) respecto a su curso. Por todo ello, la costa es baja y poco hospitalaria: Gdynia es un puerto artificial y Stettin ha debido crear un antepuerto, Świnoujście.

La originalidad de la llanura polaca se debe al amplísimo surco constituido por el medio y bajo Vístula. Formado probablemente en una depresión del antiguo zócalo, el surco se inserta débilmente sobre la llanura de morrenas de fondo. El Vístula lo recorre lentamente, describiendo innumerables meandros dominados por amplias terrazas, que llegan a alcanzar un desarrollo lateral de una decena de kilómetros.

La llanura del Vístula, más estrecha y encajada al Norte entre las elevaciones morrénicas próximas al Báltico, se dilata rápidamente —de 30 a 40 km— en la región de Varsovia, que constituye el

Malbork (Marienburg): el castillo de los caballeros de la Orden Teutónica, situado en la orilla derecha del Nogat, brazo oriental del delta del Vístula. Importante muestra de arquitectura civil del Medioevo germánico, el castillo fue edificado en 1274 por el gran maestro Conrado von Thierberg, y reconstruido varias veces. De 1309 a 1457, cuando la ciudad se convirtió en capital de la Orden, fue residencia de los grandes maestros. (S.E.F.)

El túmulo-mausoleo erigido entre 1820 y 1823 en las cercanías de Cracovia para honrar al héroe nacional polaco Tadeusz Kościuszko. Tiene 34 m de altura, y encierra unas urnas llenas de tierra de los campos en los que combatió Kościuszko. La capilla neogótica guarda objetos personales del héroe. Este patriota encabezó la sublevación de 1794 contra rusos y prusianos. Desde Cracovia la revuelta se extendió a todo el país, pero, tras algunos éxitos iniciales, terminó siendo sofocada. (S.E.F.)



corazón de Polonia. Los terrenos glaciares están recubiertos por los limos del río, al que la llanura debe su gran riqueza agrícola.

Colinas y montañas meridionales

Las colinas y mesetas del Sur y Sudoeste constituyen la franja que separa la gran llanura polaca de las regiones montañosas que forman la frontera meridional del país. El relieve, tanto en Silesia como en la Pequeña Polonia, está formado esencialmente por escalones bastante elevados, a menudo secos, recubiertos por depósitos glaciares y, sobre todo, por un *loess* que los fertiliza. Estos escalones no son uniformes, ya que en algunos lugares el antiguo zócalo se ha levantado acentuando su altura, como en torno a Ziębice (Münsterberg en alemán) y en los Góry Świętokrzyskie (montes de Santa Cruz).

Pero, esta franja de tierras altas no es continua. La depresión de la Alta Silesia separa las llanuras silesianas de las mesetas de la Pequeña Polonia, y más al Este, el amplio valle del alto Vístula, de suelo rico en detritos glaciares y en limo,

constituye una vasta depresión entre la Pequeña Polonia y los Góry Świętokrzyskie (que culminan en el monte Łysica), situados al Oeste, y la meseta de Lublín, que se alza al Este.

Los grupos montañosos de Polonia meridional, distintos por su importancia, se dividen, a uno y otro lado de la depresión morava, en dos complejos: los Cárpatos Occidentales al Sudeste, y los Sudetes al Sudoeste.

La nueva frontera con la URSS ha privado a Polonia de la mayor parte de los Bésquidos (Beskidy) Orientales. Los Cárpatos polacos o Bésquidos Occidentales forman parte de una cordillera, más bien reciente, de la que Polonia sólo posee la vertiente septentrional. Un primer elemento es la vertiente Norte de los montes Tatra, que ofrece un paisaje en verdad alpino, con relieves escarpados y elevados (pico de Rysy, 2503 m), valles glaciares profundamente excavados y grandes bosques.

Más al Norte, el elemento de mayor importancia está constituido por la plataforma de los Bésquidos, orientada de Oeste a Este, de una altura en torno a los 400-600 m y dominada por crestas de 700

y 800 m cortadas por puertos amplios y bajos (pasos de Dukla y Łupków). Las cimas (Babia Góra, 1725 m), modeladas generalmente sobre un material blando, no son más que lomos redondeados, separados por anchos valles, donde los ríos describen lentos meandros.

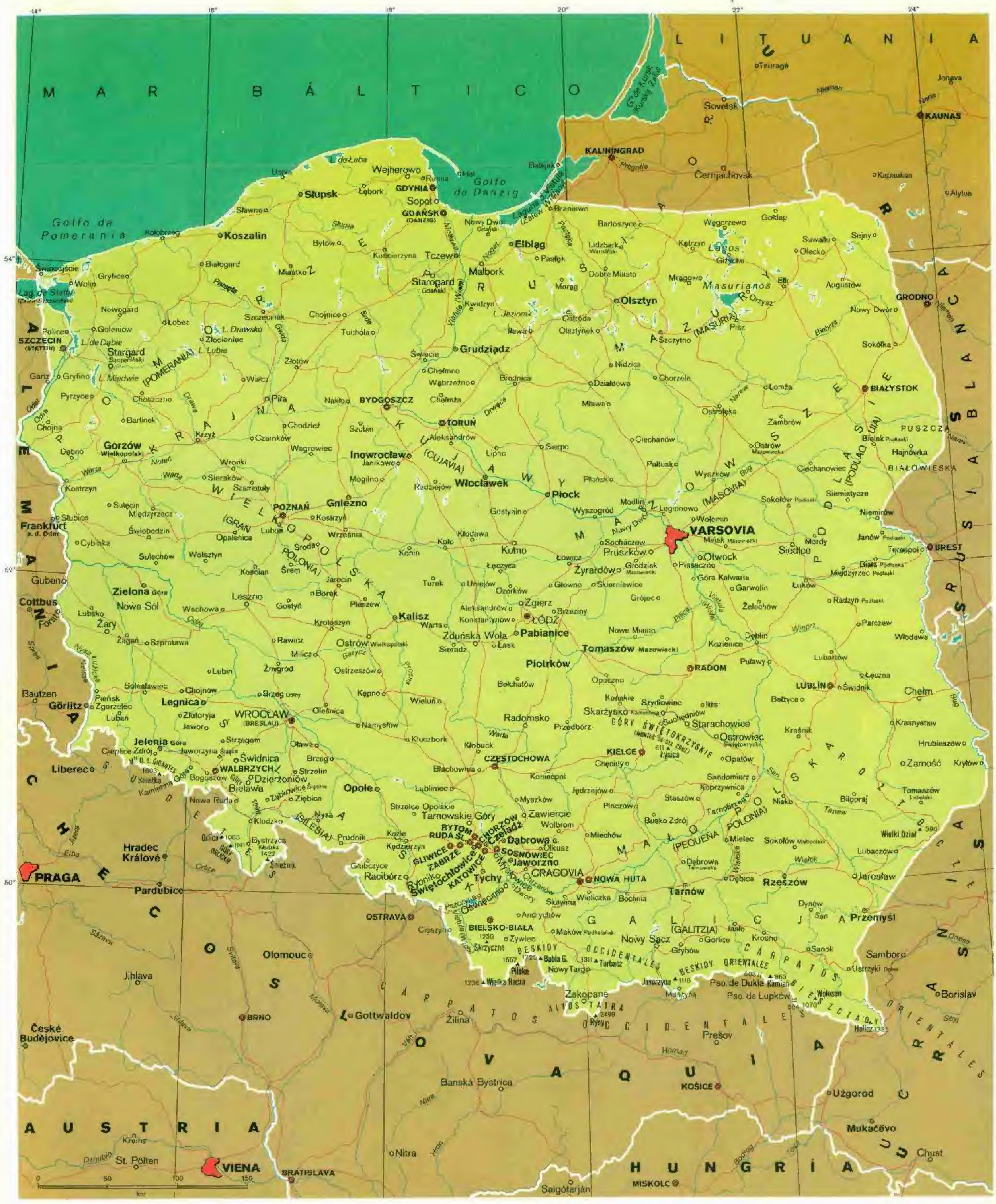
La nueva frontera con Bohemia, al Oeste de la Puerta Morava, ofrece un aspecto totalmente distinto. Se trata de un antiguo macizo cuyas cimas, situadas entre los 1000 y los 1500 m, están constituidas por plataformas casi tabulares, y en el cual se encuentran numerosas fosas de hundimiento —como las de Wałbrzych (Waldenburg) o de Jelenia Góra (Hirschberg)— unidas entre sí mediante valles de profundas gargantas. Se extienden así, desde el Neisse hasta el Oder, las mesetas de los Montes de los Gigantes (Karkonosze), de los Góry Sowie (Eulengebirge) y de los Góry Orlickie (Adlergebirge).

Mediocres posibilidades agrícolas

La considerable extensión de los glaciares por toda la llanura polaca, hasta las mesetas meridionales y la región septentrional de la cuenca de Sandomierz, ha determinado que una vastísima superficie presente unas posibilidades agrícolas mediocres y unos suelos más aptos para el centeno que para el riego y, a menudo, más adecuados para el bosque y la turbera que para los cultivos. Se trata de suelos grises y pulverulentos, arenosos o rocosos, suelos esponjosos de los que sólo se pueden obtener buenas cosechas tras un dificultoso trabajo de saneamiento. Pero existen también en Polonia regiones muy fértiles: llanuras aluviales como la del Vístula (especialmente en la cuenca de Varsovia), fondos de lagos y de estanques secos, llanuras de Silesia meridional y su prolongación oriental hasta la meseta de Lublín, una amplia franja de *loess* y *chernoziom* que se apoya en los Cárpatos, alcanzando su amplitud máxima al Norte de Cracovia. En esta zona se encuentra más de la mitad del potencial agrícola polaco.

Las condiciones climáticas limitan, evidentemente, la variación de los cultivos a los típicos de los países templados de clima continental. Si bien el invierno es frío (en enero $-2,9^{\circ}\text{C}$ en Varsovia y $-2,5^{\circ}\text{C}$ en Cracovia), el cálido verano (en julio, $+17^{\circ}\text{C}$ en Varsovia y $17,6^{\circ}\text{C}$ en Cracovia) permite buenas cosechas, sobre todo teniendo en cuenta que en régimen continental las lluvias estivales son abundantes (431 mm al año en Varsovia y 870 mm en Cracovia).

Las tierras fértiles de Polonia son aptas para el cultivo de remolacha azucarera y trigo, mientras que el Centro y



 POLONIA

En los siglos XVII y XVIII las ciudades polacas adquirieron un nuevo aspecto arquitectónico, al que contribuyeron en amplia medida los italianos. Un ejemplo lo constituyen los palacios de Wilanów (a la derecha), cerca de Varsovia, y de Łazienki (abajo), en el corazón del más extenso de los parques de la capital. Obra maestra del arte barroco en Polonia, el palacio de Wilanów fue residencia estival del rey Juan III Sobieski, que en 1677 confió la construcción al italiano Augusto Locci. Otros italianos se encargaron, más tarde, de ampliar y embellecer el edificio. El palacio de Łazienki, llamado también "palacio sobre el agua", lo mandó construir Estanislao Augusto Poniatowski sobre un islote en el que ya se levantaba un pabellón para baños (en polaco "łazienki"). La edificación fue dirigida por D. Merlini. (S.E.F.-Mairani)



el Norte de la llanura polaca, menos cálidos en verano, convienen mejor a ciertos cereales pobres, a la explotación ganadera y al bosque.

Sin tener, en general, un suelo muy rico, Polonia puede contar con una notable variación de productos agrícolas y ganaderos, a los que deben añadirse los que proceden del aprovechamiento de su patrimonio forestal.

El medio humano

La guerra provocó daños enormes, valorados en 27.000 millones de dólares. Muchas ciudades quedaron destruidas y la Varsovia antigua, situada en la orilla izquierda del Vístula, fue totalmente arrasada.

Más de seis millones de polacos perdieron la vida: 123.000 soldados y 521.000 civiles en combate, y 5.384.000 personas en los campos de concentración (entre ellas la mayor parte de la población judía) a manos de los alemanes y también de los rusos. Polonia perdió de este modo aproximadamente el 22 % de su población, que se vio reducida, en 1946, a 23.929.000 habitantes. A estas cuantiosas pérdidas debe añadirse 1.600.000 personas que quedaron total o parcialmente incapacitadas para el trabajo.

Las consecuencias de estas vicisitudes fueron dobles. Por una parte, la nueva Polonia, a causa de la grave pérdida demográfica (la densidad de población había descendido de 90 a 76,5 hab. por km²) sufría un déficit de mano de obra precisamente en el momento en que ésta era indispensable para la reconstrucción del país. Por otra parte, las profundas modificaciones internas determinaron, inmediatamente después de la guerra, un reparto muy desigual de la población. Por razones de seguridad, el Gobierno polaco procedió a la expulsión de la mayoría de los 3,5 millones de alemanes que quedaban en las "tierras recuperadas del Oeste", donde residía casi un millón de polacos. Además, fueron repatriados otros dos millones de polacos que vivían en las regiones del Este anexionadas por la URSS (aunque mientras tanto, 540.000 polacos habían partido hacia ese país). A continuación se procedió a reclamar a los polacos dispersos por el exterior, en Francia, en Alemania, Europa danubiana y los Balcanes. En 1946 habían regresado a Polonia 2.300.000 personas. Esta repatriación tuvo resultados interesantes, ya que sumando sus contingentes al crecimiento normal (unas 350.000 almas por año), la población polaca alcanzó los 28 millones de habitantes en 1956 y superó los 32,7 millones en 1969, con una densidad de casi 105 habitantes por km². Étnicamente la pobla-

ción polaca es casi homogénea: las minorías (alemanes en las regiones occidentales, ucranianos y bielorrusos en las orientales) no alcanzan el 1,5 %.

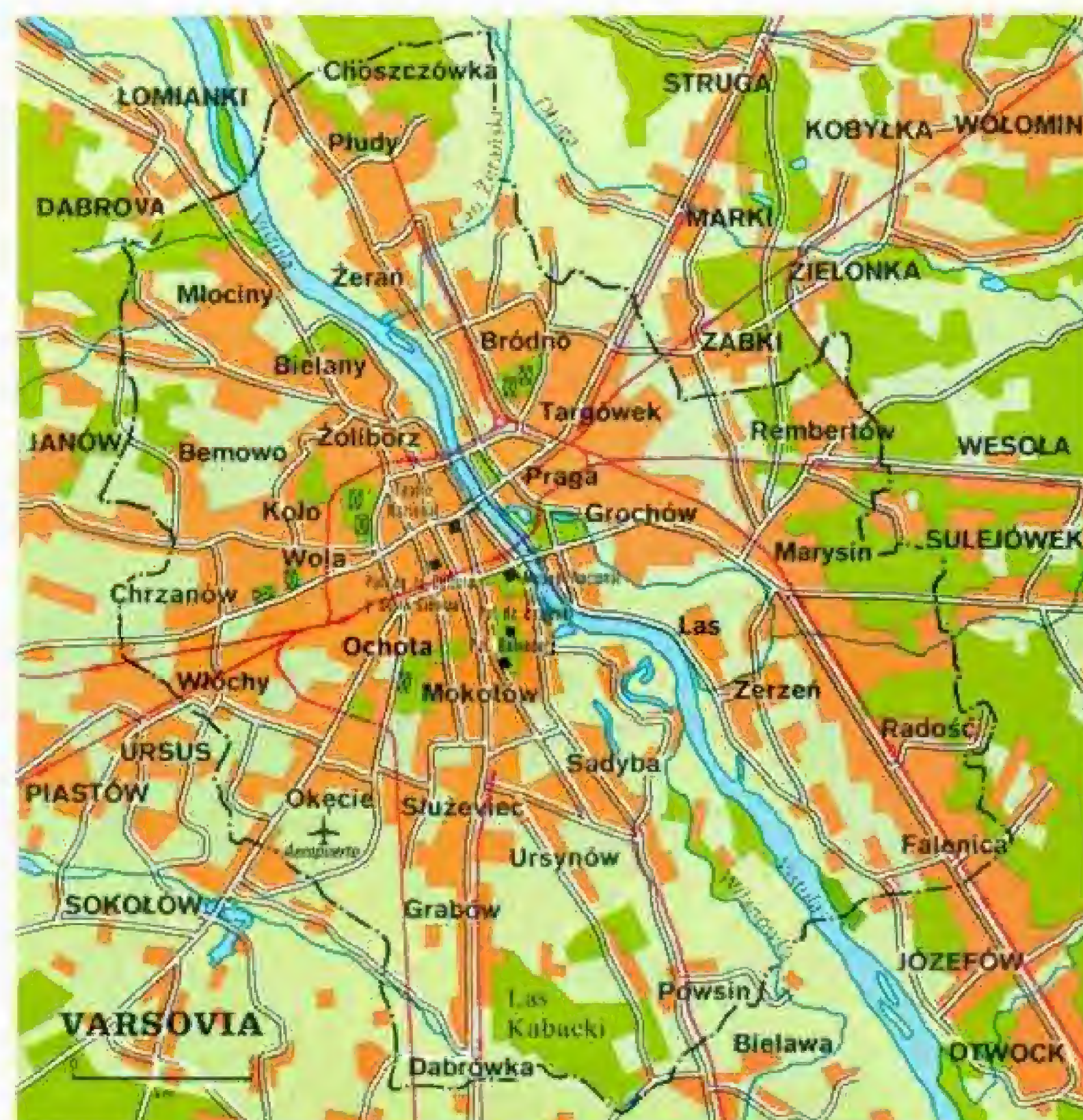
La distribución del contingente humano refleja, en sustancia, la estructura territorial de la economía del país: el paralelo de Varsovia divide el territorio, a grandes rasgos, en una porción septentrional aún predominantemente agrícola, de baja densidad, con un armazón urbano más bien débil (escaso número de ciudades e inconsistencia demográfica de las mismas), y una porción meridional en que las densidades van aumentando claramente hasta alcanzar los máximos niveles en la franja entre Wrocław y Rzeszów, donde poco más de una cuarta parte de la superficie total del país concentra un tercio de la población. Paralelamente, las ciudades son más numerosas y de mayor consistencia demográfica, y tienden a formar auténticas conurbaciones, como la de Katowice (9500 km² y casi cuatro millones de hab.). Además del rápido e intenso proceso de industrialización, el hecho deriva de la mayor productividad agraria del territorio, ya sea por la calidad de los suelos, ya por la superior eficiencia del mercado (demanda más elevada a causa de los beneficios más cuantiosos e infraestructura más moderna, sobre todo en lo relativo a transporte y distribución).

La forma de asentamiento humano más antigua y tradicional es la concentrada: una aldea constituida por núcleos separados por claros en los que se levantan granjas. En efecto, esta es la agrupación que mayormente se ha conservado en las áreas fértiles, mientras que en las más pobres o de poblamiento rural más moderno se han afirmado las formas dispersas constituidas por pequeños nú-

cleos o por alquerías aisladas en los campos. La ciudad o el gran centro de servicio es un tipo de asentamiento aún fundamentalmente episódico, a menudo nacido y desarrollado sólo en función de la política o de la administración. Entre los numerosos ejemplos, el más característico lo constituye la misma Varsovia, que surge como una isla urbana en un vasto despoblado. Las ciudades que se han beneficiado de este fenómeno son las grandes y las medianas, es decir, las más afectadas por el programa de distribución de las industrias. Las pequeñas ciudades agrícolas y las que vivían de modestas industrias privadas han visto, por el contrario, disminuir su importan-



Varsovia: plaza del Mercado (Rynek), en la Ciudad Vieja, rodeada de casas burguesas de los siglos XVII y XVIII, reconstruidas fielmente después de la guerra. Las destrucciones de la última contienda afectaron al 85 % de las viviendas y al 90 % de las industrias y medios de transporte de la capital de Polonia. (S.E.F.)



LA CONURBACIÓN DE VARSOVIA. El nombre de Varsovia aparece por vez primera en el siglo XIII. La ciudad antigua surgió en un punto en el que resultaba fácil vadear el Vístula, mientras la ciudad nueva se extiende un poco más abajo. Tras la reconstrucción, una gran arteria atraviesa toda la urbe de Oeste a Este.



MAPAS HISTÓRICOS DE POLONIA del siglo XII al XX, con las sucesivas variaciones fronterizas.

cia. La mayor concentración de núcleos urbanos se encuentra en la Alta Silesia, la región más industrializada, donde se da el característico fenómeno de aglomeraciones que forman una conurbación ininterrumpida que recuerda la del Ruhr.

Las grandes ciudades polacas

Varsovia (Warszawa, 1.289.000 hab.) se encuentra en la orilla izquierda del Vístula, en una posición elevada sobre la llanura circundante, baja y pantanosa, y a menudo inundada por las aguas del río. Pequeño pueblo de casas de madera en otro tiempo, fue designada capital del ducado de Masovia en el siglo XIV y, en 1596, capital de Polonia. Destruída varias veces por incendios e invasiones, Varsovia conoció su momento de máximo esplendor durante el reinado del último rey polaco, Estanislao Augusto Poniatowski, en el siglo XVIII, época en que alcanzó los 96.000 habitantes y se convirtió en una de las mayores ciudades europeas. Centro intelectual de arte y ciencias, se enriqueció con monumentos y palacios de estilo neoclásico. Durante la segunda Guerra Mundial la ciudad fue arrasada por los alemanes, pero después ha sido completamente reconstruida. En quince años, desde el fin de la contienda, se ha transformado en una capital moderna, atravesada por amplias avenidas con edificios nuevos y rodeada por grandes barrios industriales. Varsovia propiamente dicha ocupa sólo una tercera parte del aglomerado urbano, que se extiende sobre una superficie de 500 km² y comprende los centros fabriles de Młociny, Żerań y Służewiec.

Łódź (751.000 hab.), segunda ciudad de Polonia por el número de habitantes, se ha desarrollado como centro industrial a partir del siglo XIX, en que se introdujo la industria textil. En este período Łódź creció de forma desordenada, tomando el aspecto de una sucesión de fábricas y oscuros bloques residenciales; sólo después de la segunda Guerra Mundial se ha intentado eliminar del centro las industrias y descongestionar los barrios superpoblados. Primer centro textil polaco, Łódź produce al año 500 millones de metros de tejidos, y ostenta también la primacía en las confecciones. Cracovia (Kraków, 570.000 hab.), en la orilla izquierda del Vístula, es la ciudad polaca más rica en monumentos: el Rynek, la plaza donde se sitúan los palácios e iglesias de interés histórico y artístico, el castillo renacentista que se levanta en la colina de Wawel, y la catedral gótica son testimonio del pasado de la ciudad, que fue la capital de Polonia antes que Varsovia. Actualmente, Cracovia es, sobre todo, un gran centro cultural: su cé-

lebre universidad de Jagellón fue fundada en 1364. Sus industrias (fundiciones, material ferroviario y agrícola) se han desarrollado en la ciudad satélite de Nowa Huta, situada a unos 10 km.

Poznań (459.700 hab.), dañada durante la segunda Guerra Mundial, conserva pocos monumentos del pasado: algunas iglesias de los siglos XV-XVIII y el ayuntamiento del XVI. La ciudad, a pesar de sus intensas actividades comerciales, administrativas, culturales e industriales, presenta un aspecto de gran placidez gracias a los jardines y pequeños lagos que la adornan.

Stettin (Szczecin, 335.400 hab.) está situada en la desembocadura del Oder, a 70 km del mar y, con el antepuerto de Świnoujście, su puerto, muy ampliado en el siglo pasado, es el primero de Polonia. Se utiliza, sobre todo, para el tráfico del carbón, combustibles líquidos, minerales, cereales y madera.

Danzig (Gdansk, 370.000 hab.), a orillas del río Vístula, forma con Sopot y Gdynia un importantísimo complejo portuario cuya posesión fue, precisamente, una de las causas del estallido de la segunda Guerra Mundial. Danzig es una de las ciudades más bellas del Báltico: sus iglesias, sus antiguas puertas y sus calles flanqueadas por casas góticas y renacentistas de altos pináculos, le confieren un aspecto muy pintoresco que le ha valido el nombre de "Nuremberg del Norte".

Breslau (Wrocław, 514.100 hab.) es una de las ciudades polacas más antiguas. Fundada en el siglo X, en 1241 fue devastada por los mongoles y, a continuación, reconstruida por los pueblos germánicos que se establecieron en ella. Disputada por polacos, alemanes y austriacos, Breslau ha sido siempre el centro de mayor importancia industrial y comercial del Sudeste de Polonia. Formada por cinco barrios, su aspecto más característico lo constituye el *Stare Miasto*, la ciudad antigua, donde se encuentran el Rynek y los monumentos más significativos (catedral del siglo XIV, iglesias góticas de Santa Cruz, Nuestra Señora de las Arenas y Santa María Magdalena, y universidad de estilo barroco).

La economía: ganancias y pérdidas

En el Este, Polonia ha perdido la mayoría de los pozos petrolíferos de los Cárpatos Septentrionales (zona de Borysfaw) que le aseguraban, en 1938, una producción de 500.000 t de crudo. Ha perdido, asimismo, todos sus antiguos yacimientos de potasio. Desde el punto de vista agrícola, la nueva situación es menos gravosa, aunque Polonia se en-

cuenta privada de las excelentes tierras de Podolia y Volinia y de los distritos de Brest y Vilnius (Wilno), que han pasado a la Unión Soviética. Las tierras anexionadas por la URSS comprendían, además, el 17 % de las áreas forestales del país. En consecuencia, se ha registrado una disminución de las exportaciones polacas de madera, que antes de la segunda Guerra Mundial representaban una cuarta parte de las mercancías vendidas al extranjero. A pesar de todo ello, el balance de las pérdidas agrícolas no llega a resultar dramático.

Las amputaciones las compensaron ampliamente cuatro conquistas. Polonia, en otro tiempo, estaba comprendida entre Pomerania y Prusia Oriental, y sólo podía utilizar un puerto, el de Gdynia. Actualmente dispone de 500 km de costas sobre el mar Báltico y de dos nuevos puertos: Danzig y Stettin. Tiene, además, otro río navegable aparte del Vístula, el Oder, unido mediante un canal a la cuenca carbonífera de la Alta Silesia.

La segunda conquista son las nuevas zonas agrícolas, muy superiores a las perdidas en el Este, constituidas por tierras de Pomerania y Brandeburgo aptas para la ganadería y el cultivo de patatas, y sobre todo por las tierras de Silesia, ricas en *loess* y destinadas en su mayor parte a cultivos y en un 10 % a pastos. Silesia era, en 1937, la tercera provincia alemana en cuanto a producción de patatas, la segunda en cuanto a trigo y remolacha de azúcar, y la tercera en cuanto a cebada. La ganadería es en esta región inferior al Norte en el número de cabezas, pero superior en calidad.

La conquista más notable ha sido la anexión de la cuenca silesiana, que actualmente representa la base de los recursos de la nueva Polonia en carbón.

Finalmente, Silesia se ha beneficiado de la considerable renovación de las instalaciones industriales efectuada por los alemanes, que intentaban descentralizar los distritos occidentales, congestionados y vulnerables.

Las reservas de energía

El esfuerzo renovador de la economía polaca, que ha pasado de esencialmente agrícola a modernamente industrial, tropieza con algunos factores que lo frenan. Ante todo, la casi absoluta dependencia del exterior en cuanto a importaciones de productos básicos, en primer lugar los minerales metálicos, y luego debido a la escasa eficiencia del sector agrario, que al obligar a indispensables importaciones de bienes primarios, incide gravemente en la balanza comercial. Un factor de estímulo es, en cambio, la amplia

disponibilidad de combustibles sólidos tanto para la siderurgia como para la producción de electricidad de origen térmico, y como materia prima para la carboquímica. Por el contrario, el carbón como mercancía de intercambio pierde cada vez más importancia, pues es sabido que su utilización en los países desarrollados va disminuyendo continuamente, al menos como fuente de energía. En cualquier caso, Polonia se ha convertido en la quinta potencia carbonífera del mundo, tras los Estados Unidos, la URSS, China y Gran Bretaña.

La parte principal de los recursos proviene de la cuenca de la Alta Silesia, que Polonia posee enteramente, a excepción del pequeño distrito de Moravská Ostrava, cedido a Checoslovaquia.

Las ventajas de la cuenca de la Alta Silesia son considerables: sus reservas están valoradas entre los 67.000 y los 100.000 millones de toneladas. El espesor de los estratos es notable (2400 m al Este y 7000 m al Oeste), y el de los filones varía entre los 100 y los 250 m. La extracción la facilita la escasa profundidad del yacimiento. Los estratos forman una especie de pequeña cuenca aplanada bordeada por fallas. La profundidad es

siempre inferior a 400 m, y sólo excepcionalmente alcanza los 1000. Una última ventaja, la más importante de todas, es que el yacimiento de la Alta Silesia contiene todas las variedades industriales del carbón. En general, predominan los carbones de gas, pero un proceso de mezcla de diversas calidades permite producir coque metalúrgico en cantidad suficiente. La cuenca de la Alta Silesia proporciona la mayor parte de la producción de carbón, pero la anexión de la Baja Silesia ha dado a Polonia otra cuenca, la de la región de Wałbrzych, en los Sudetes. Las condiciones de explotación son menos favorables que en la Alta Silesia (estratos muy profundos, inclinados, poco espesos y rotos por fallas), si bien se extrae un excelente coque.

Al carbón se añade el lignito terciario de la llanura occidental, fácilmente explotable en minas de superficie y con un poder calorífico inferior en sólo un 50 % al del carbón. Las reservas de lignito son del orden de los 10.000 millones de toneladas. La extracción en los voivodados de Poznań, Bydgoszcz, Breslau, Katowice y Zielona Góra no solamente cubre las necesidades domésticas locales, sino también las industriales; por ejemplo,

Sobre una colina rocosa que domina el Vístula, en la parte meridional de Cracovia, se yergue la fortaleza de Wawel, residencia de los reyes de Polonia hasta el siglo XVI. Baluarte natural utilizado desde el siglo X, comprende, además del castillo y otros edificios, la catedral (que aparece en la fotografía), fundada en 1320 en el lugar de otras dos catedrales románicas anteriores, con su suntuosa capilla conocida por el nombre de los Segismundos. (Fiore)





La cuenca de Zakopane, que se abre en los montes Tatra, cerca de la frontera con Checoslovaquia, presenta especiales atractivos debidos a sus hermosos bosques y a su clima benigno que da lugar a muchos días soleados. Zakopane es una de las más famosas estaciones turísticas y de deportes invernales de Polonia. (G. Ricatto)

sirve para la producción de energía en las centrales de Konin y Turoszów. La turba es utilizada en la zona oriental, donde alimenta centrales termoeléctricas (por ejemplo, las situadas en la región de Białystok).

Polonia ha perdido la mayor parte de sus recursos petrolíferos; sólo le queda un pequeño yacimiento en la región de Jasło y Krosno.

En los distritos petrolíferos se extrae también gas natural, y un metanoducto une la cuenca productora con Szałowa Wola y Varsovia, al Norte, y con Chrzanów y Rybnik al Sudeste.

Escasez de otros minerales

Polonia dispone de unos pocos minerales de hierro que se extraen de yacimientos modestos. Sólo en Góry Świętokrzyskie y en los Sudetes se alcanza

una proporción del 45 y el 50 % de metal. La mayor parte de éste procede de la región de Częstochowa y de Kielce.

Entre los metales no ferrosos, sólo dos tienen cierta importancia: el cadmio, del que Polonia es uno de los mayores productores (500 t en 1968) y el cinc, que se extrae en la Alta Silesia (Olkusz y Chrzanów). Los otros metales no ferrosos son insuficientes: en Silesia plomo, del que Polonia era en otro tiempo un importante productor mundial; cobre, también en Silesia, junto a Bolesławiec, así como en Lublin y Złotoryja; níquel y cromo en Swidnica y en los Sudetes; arsénico y, finalmente, uranio en Jelenia Góra y en los Sudetes. Esta larga relación no debe inducir a engaño, ya que las cantidades de productos extraídos son muy modestas. No obstante, estas pequeñas producciones, concentradas en su mayoría en Silesia, explican el desa-

rollo de la industria de los metales no ferrosos en la cuenca carbonífera.

Gran importancia tiene la sal gema, extraída de las antiguas minas a los pies de los Cárpatos, junto a Wieliczka y Bochnia, y en muchas zonas de la Gran Polonia. Polonia ha intentado remediar la pérdida del potasio comenzando a explotar un yacimiento de sal cerca de Klodawa. Por otra parte, se ha descubierto azufre al Sur de la Pequeña Polonia, en la región de Tarnobrzeg, donde la producción ha aumentado mucho, y recientemente yacimientos de fosfatos naturales, que dan una producción de 72.000 toneladas al año.

A excepción del cinc, de la sal, del azufre y de la cal, cuya producción supera las necesidades internas, Polonia, aun poseyendo una variedad bastante completa de recursos mineros, debe importar materias primas parcialmente, como el hierro, o totalmente, como la bauxita.

La nueva economía polaca

En la inmediata posguerra, entre 1945 y 1946, el Comité Polaco de Liberación y, después, el Gobierno de Varsovia fueron dirigidos por el Partido comunista: en 1948, el Gobierno se encontraba totalmente en manos marxistas. No es sorprendente, pues, que se hayan transformado de manera radical las estructuras económicas y sociales del país y se haya seguido el ejemplo soviético nacionalizando las industrias y el comercio, y llevando a cabo una profunda reforma agraria.

Reformas agrarias

La razón fundamental de estas reformas ha sido la necesidad, para el nuevo régimen, de hacer desaparecer una clase de grandes propietarios enemigos de la situación, y la oportunidad de crear un tipo de pequeñas fincas de suficiente extensión, en lugar de las desmesuradas proporciones fragmentarias del período de entre guerras. En el censo de 1921, las haciendas fragmentarias inferiores a 5 hectáreas representaban el 65 % de las propiedades rurales y comprendían únicamente el 15 % de las tierras, mientras que los grandes propietarios, que poseían más de 50 hectáreas, sólo controlaban el 0,9 % de las fincas, las cuales, sin embargo, comprendían casi la mitad de las tierras: el 47 %.

Así, pues, la situación social estaba caracterizada por la presencia de una numerosa clase de campesinos propietarios aunque pobres y endeudados, y por la existencia de un grupo de terratenientes que poseían haciendas inmensas.

Estas circunstancias explican las dos

etapas de la reforma agraria: la creación, ante todo, de una democracia agraria, y después el intento de colectivización de la agricultura según el modelo soviético.

La reforma se inició con la expropiación, sin indemnizaciones, de las haciendas de los alemanes, a las que siguieron las grandes propiedades polacas: se confiscaron parcialmente a cambio de una indemnización las propiedades superiores a 50 hectáreas en el antiguo territorio polaco, y las superiores a 100 en los "territorios reconquistados". Con esta masa de tierras adquiridas, el Estado pudo proceder a una redistribución sin asignar nunca lotes superiores a las 10 hectáreas a los propietarios de las fincas fragmentarias, en beneficio de campesinos sin tierra y de siervos agrícolas. Las condiciones de adquisición eran muy favorables, tanto por lo que respecta al módico precio de compra, como al plazo concedido para los pagos. Además, las sumas que percibió el Estado pasaron a engrosar el "Fondo de la Tierra" destinado a la adquisición de aperos.

La reforma fue, pues, muy profunda: entre 1944 y 1949 se asignaron a los campesinos 6.070.100 hectáreas, y 1.068.400 familias pudieron beneficiarse de la reforma. La gran propiedad territorial estaba liquidada, y el 87,5 % de las tierras polacas pertenecía a los cultivadores propietarios de fundos de 20 hectáreas como máximo (excepto 2.500.000 de ha correspondientes a propiedades medianas de 25 a 100 ha).

Sin embargo, la consecución de la democracia agraria no era, en las intenciones del Gobierno polaco, más que una etapa de transición hacia la colectivización de la tierra. Esta tendencia era ya perceptible en la época de la creación de las granjas agrícolas del Estado, cuya generalización recuerda la de los sovjoses de la Unión Soviética. Estas granjas, constituidas por superficies sin cultivar y por una parte de las tierras confiscadas a los grandes propietarios, fueron repartidas en tres grupos: el primero especializado en cereales y en plantas industriales; el segundo, en semillas; y el tercero, en ganadería. La función de estos establecimientos debía consistir en ofrecer modelos de cultivo y de ganadería nacionales. Era lógico, en tales condiciones, que se difundieran, sobre todo, en los "territorios reconquistados del Oeste", no sólo porque en ellos era más elevado el porcentaje de tierras adquiridas por el Estado a expensas de los antiguos propietarios alemanes, sino porque la introducción masiva de nuevos agricultores en aquellas regiones determinaba, de manera automática, la formación de este tipo de haciendas. Sin embargo, éstas no han dado los resultados espe-

rados en producción ni en capacitación de los trabajadores.

La misma tendencia a la colectivización y a la nacionalización se ha afirmado, a partir de 1949, con la creación de "centros estatales de maquinaria", copia polaca de las estaciones de aperos y tractores de la URSS. En ese mismo año se introdujeron en el país las cooperativas de producción.

Las cooperativas agrícolas significaron una tentativa de colectivización acelerada según el modelo de los koljoses soviéticos, ya que sus componentes debían ceder, de hecho, la libre disponibilidad de sus tierras. La introducción de las cooperativas, realizada con métodos "administrativos" y sin que se intentase convencer a los campesinos de las ventajas del nuevo sistema, encontró desde su inicio fortísimas resistencias, tanto por parte de los agricultores que eran al mismo tiempo propietarios de sus parcelas, como entre quienes se habían beneficiado de las recientes distribuciones de parcelas expropiadas a los latifundistas alemanes y polacos. Los campesinos reaccionaron contra la colectivización forzada por todos los medios posibles, incluido el sabotaje de la pro-

ducción. En 1955, tras seis años largos de intensos esfuerzos, sólo se habían constituido 9.700 cooperativas con menos de 200.000 miembros y un millón y medio de hectáreas cultivadas. La producción agrícola sufrió no sólo un estancamiento, sino incluso un descenso en algunos sectores fundamentales.

Tras el "octubre polaco" de 1956, el Partido Comunista y el Gobierno cambiaron bruscamente de dirección, renunciando al intento colectivizador y patrocinando una política de incentivos a los cultivadores individuales.

En la actualidad —caso único en los países socialistas de Europa Oriental—, las pequeñas propiedades individuales ocupan casi el 85 % de las tierras de cultivo, y la única forma de asociación difundida en el campo es la de los "círculos agrícolas", surgida de los consorcios para la adquisición en común de las máquinas o para su alquiler.

A la agricultura, que antes de la guerra absorbía más del 60 % de la población activa, hoy se dedica aproximadamente el 23 % de la misma, proporción ésta que disminuye de manera constante porque muchos campesinos, en especial los jóvenes, abandonan el campo.



Algunos montañeses "górali" de Polonia meridional durante una boda. Los esponsales, que se celebran siguiendo usos que varían de región a región, dan ocasión para vestir los trajes típicos y concluyen con las tradicionales danzas. (E. Lessing-Magnum-Photo)

Map of Poland showing agricultural regions and major rivers. The map is color-coded according to the legend:

- Arroz, patatas y remolacha azucarera (Yellow)
- Trigo (Orange)
- Trigo, arroz, patatas y remolacha azucarera (Red with diagonal lines)
- Avena y lino (Green)
- Avena, lino, arroz, patatas y remolacha azucarera (Light green)
- Boques y arboledas (Blue)
- Principales puntos pesqueros (Blue dots)

Major rivers labeled include: Vistula, Odra, Bug, Pilica, Warta, Drwica, Narew, Biebrza, and San. Other locations marked include: Gdansk, Gdynia, Szczecin, Kamień Pomorski, Durbowo, Łeba, Władysławowo, Ruck, Hel, and Toruń.

A large, circular stone tower, possibly a part of a castle or fortress. The tower has a crenellated top and three conical roofs. The walls are made of dark stone or brick. There are several small, arched windows or openings along the top and sides. The tower is set against a clear blue sky. In the foreground, there is a paved area and some low stone walls.

Las condiciones naturales explican el desarrollo de los cultivos (que son los típicos de las regiones templadas continentales), de la explotación forestal y del mediocre patrimonio zootécnico.

Los cultivos ocupan el primer puesto y se dividen en tres grupos: cereales, patatas y remolacha azucarera. La base de la alimentación en Polonia la constituyen la patata (508.170.000 q en 1968) y el centeno (85.200.000 q). El trigo y la avena cuentan mucho menos, y después de ellos viene la cebada. En cuanto a la producción de maíz, es totalmente secundaria. Aparte de estos cultivos mayores es preciso recordar el desarrollo reciente, aunque todavía modesto, de las plantas industriales: lino y cáñamo, lúpulo y algunas oleaginosas (semillas de lino y de colza, principalmente).

Polonia posee abundantes bosques, sobre todo de coníferas, que cubren 8.304.000 hectáreas (equivalentes a casi el 27 % del territorio nacional).

La ganadería, muy dañada durante la última guerra, se ha recuperado casi completamente, si bien se deja sentir todavía la insuficiencia del forraje, cuyo cultivo ha sido estimulado. La cabaña nacional comprende 10.940.000 bovinos (de ellos 6.194.000 vacas lecheras), 3.328.000 ovinos y 13.911.000 porcinos. Los caballos son aún numerosos: 2.675.000. Las principales áreas ganaderas son las regiones costeras del Báltico, donde se crían preferentemente bovinos y caballos, mientras que los cerdos están muy difundidos en las llanuras centrales.

Recordemos finalmente los recursos de la pesca: marítima en el Báltico, en el mar del Norte y en las regiones subpolares, y lacustre en la llanura septentrional.

La modesta cantidad de algunos productos hace imprescindible su importación: el trigo no cubre las necesidades internas y el pan de centeno está aún más difundido que el blanco. El desarrollo de las plantas industriales es todavía demasiado reciente (excepto en el caso de la remolacha azucarera) para satisfacer la demanda de las industrias de transformación y del consumo interno.

En general, la producción agrícola ha aumentado siguiendo un ritmo bastante inferior al de la industria. Los rendimientos de la agricultura, pese a los recientes progresos, son aún algo bajos porque las técnicas de la agricultura polaca no están todavía suficientemente modernizadas. El consumo de abonos por hectárea ha aumentado mucho respecto a antes de la guerra, pero sigue siendo demasiado bajo; además, la mecanización no se ha difundido aún de forma suficiente.



El Vistula (en polaco Wisła) atraviesa todo el territorio de Polonia de SE a NO, desde su nacimiento en los Bésquidos hasta su desembocadura en el mar Báltico, donde se divide en dos ramas principales. Su cuenca cubre más de la mitad del territorio del país. Navegable durante casi todo su curso, es muy aprovechado como vía de comunicación porque está unido a las cuencas del Niemen y del Oder por multitud de canales. (G. Mairani)

Para hacer frente a estas insuficiencias, el Estado ha intentado aportar a la situación agrícola una serie de remedios, intensificando la producción de los cuatro cereales de más importancia, de los cultivos industriales y de las patatas, aumentando el patrimonio bovino, extendiendo los cultivos de forrajeras y creando centros de asesoramiento técnico para los ganaderos.

Se ha impreso un vigoroso impulso a la investigación agronómica, a fin de poder desarrollar ciertos cultivos nuevos, especialmente los industriales, como por ejemplo algunas plantas textiles similares al lino y al cáñamo, pero, al parecer, de calidad superior, el tabaco de Virginia, cuyo cultivo se ha iniciado en el Oeste; y el algodón, que se intenta aclimatar en el Sur.

En general, se han hecho notables esfuerzos para mejorar las condiciones técnicas de una agricultura que, en conjunto, continúa bastante atrasada. Se ha cuidado de manera especial la formación de técnicos y especialistas califica-

dos. Las escuelas agrarias se han multiplicado y acogen a un buen número de estudiantes y, al mismo tiempo, se intenta instruir a los campesinos difundiendo publicaciones profesionales adecuadas.

El Estado polaco ha adoptado, finalmente, un procedimiento que estimula al agricultor a emprender nuevos cultivos. Se trata del sistema denominado "por contrato", que implica la cesión al Estado de ciertas cantidades de productos a precios ventajosos para el cultivador, quien se compromete a destinar parte de sus tierras a determinados cultivos. Los contratos se han establecido tanto con agricultores privados como con las cooperativas de producción, y afectan sobre todo a plantas industriales como la remolacha azucarera, el lino, el cáñamo y las oleaginosas.

La crisis agraria polaca, acentuada en años recientes por las irregularidades climáticas, sobre todo por la insuficiencia de precipitaciones estivales, preocupa de manera notable a los gobernantes del país, que se esfuerzan por enderezar

una situación que presenta un acusado contraste con los progresos de la industria. Una de las causas de los desórdenes de diciembre de 1970 en varias ciudades bálticas fue la insuficiencia de la producción alimentaria para atender las necesidades del consumidor, agravada por la deficiente organización de la red distributiva, que provocaba una relativa abundancia de comestibles en el campo y en las ciudades de desarrollo demográfico más bien lento, mientras que a menudo los centros industriales en rápida expansión no eran debidamente abastecidos. Otro motivo de descontento fue la tendencia del Gobierno a exportar la mayor cantidad posible de productos agrícolas a fin de adquirir materias primas para las industrias. Sólo recientemente, a raíz de los ya citados desórdenes en las ciudades bálticas, esta política ha sido modificada de forma radical. Al iniciarse los años setenta, de todas formas, la situación económica de Polonia corresponde a un país que no ha sabido equilibrar el desarrollo de los dos sectores fundamen-

tales de la economía: la agricultura y la industria.

La racionalización de la industria

Antes de la segunda Guerra Mundial, la industria polaca era en gran parte un monopolio del capitalismo extranjero, que había invertido sumas considerables en las minas, en la siderurgia y en el sector textil. La participación de los capitales polacos en las minas de carbón no alcanzaba el 25 %, mientras los alemanes poseían el 37 % (la mayor parte de las minas de la Silesia polaca habían pasado a manos de financieros alemanes, a partir de 1919). El capital francés participaba en un 19 % y dominaba, por ejemplo, en Dabrowa. Los intereses ingleses y americanos cubrían alrededor del 11 %.

La nacionalización se inspiró, pues, menos en una acción políticosocial contra el capitalismo industrial que en una reacción nacionalista contra el capitalismo extranjero. A esta circunstancia cabe añadir otras dos. Ante todo, el Gobierno debió tomar en sus manos la gestión de numerosas empresas cuyos propietarios habían desaparecido durante la guerra, y además se irrogaba el derecho de confiscar las empresas alemanas, a lo que procedió en 1945. De este modo, los acontecimientos convertían al Estado en dueño de la mayor parte de las industrias del país.

En segundo lugar, en la nueva Polonia existía un desequilibrio en el reparto territorial de la industria, concentrada en exceso y, al mismo tiempo, demasiado alejada de las zonas agrarias centrales y meridionales superpobladas. Era necesaria, pues, una mejor distribución de la industria a fin de evitar la congestión de

las zonas fabriles y el desempleo rural. Esta transformación sólo podía realizarse si el Estado era capaz de concentrar en sus manos el control efectivo de las industrias.

Todos estos motivos, junto a la presión política, explican la ley de 1946, por la que se nacionalizaba la industria y el comercio: todas las empresas con más de cincuenta obreros pasaron al Estado; no obstante, se podían crear nuevas firmas privadas con más de cincuenta obreros sin que fuesen automáticamente nacionalizadas. A partir de 1946, el 70 % de la industria y el comercio polacos estaba totalmente bajo control del Estado. Este porcentaje ha aumentado en los años siguientes hasta superar el 96 % en 1970. La estructura de la industria y del comercio polacos es semejante a la de la URSS, y sólo conserva un minúsculo sector artesano nominalmente libre junto a las grandes y pequeñas industrias, por completo nacionalizadas.

La política económica

La desorganización interna que siguió a la segunda Guerra Mundial hizo necesario cierto número de medidas urgentes destinadas a reconstruir el país. De este modo nacieron dos planes decisivos: el trienal para el período 1947-1949, que fue ante todo de "reconstrucción económica", y el plan sexenal, para el período 1950-1955. Después vinieron los planes quinquenales 1956-1960, 1961-1965, 1966-1970 y 1971-1975.

La política económica que inspiró el plan sexenal se proponía metas mucho más amplias que las del plan trienal, consagrado totalmente a las tareas inmediatas y urgentes de la reconstrucción. A partir de 1950 no se trataba ya de recons-

truir, sino de poner fin a la insuficiencia crónica de la economía polaca de antes de la guerra. Los planes posteriores tuvieron por objetivo lograr una poderosa industrialización del país, mientras la agricultura se limitaba a asegurar los necesarios medios de sustento.

Este rápido desarrollo de la industria ha presentado dos caracteres fundamentales: el incremento acelerado de las industrias básicas (fuentes de energía y siderurgia) y una nueva distribución, más equilibrada, de la industria en el territorio de la Polonia actual. Desde 1949 a 1969 la extracción de hulla ha pasado de 36 millones a 135 millones de toneladas, y la de lignito de 4,5 millones a casi 31 millones de toneladas. En el mismo período la producción de mineral de hierro ha variado poco (de 600.000 a 846.000 t), mientras que la de arrabio ha pasado de 1.400.000 a 7.032.000 y la de acero bruto de 2.300.000 a 11.292.000.

En Polonia han sido introducidos nuevos grupos de industrias de bienes de equipo: en primer lugar fábricas de máquinas herramienta y de automóviles, y en segundo lugar complejos químicos, especialmente de abonos nitrogenados y de fosfatos, gracias, sobre todo, a la construcción de grandes factorías en Silesia y junto a Poznań.

Se ha intentado industrializar la zona septentrional y oriental del país: Varsovia se ha convertido en un gran centro metalúrgico y textil, y los distritos orientales de Białystok y Lublin, donde no prosperaba ninguna actividad industrial desde 1949, poseen actualmente un número notable de instalaciones.

Para realizar el programa agrícola se han utilizado cuatro medios: la mecanización, favorecida por el desarrollo de la nueva industria de los tractores; la utili-

Casa en la región llamada de la Pequeña Polonia (Mała Polska), una zona muy propicia para la agricultura. La población rural vive en aldeas o en alquerías aisladas (swiat) formadas por una vivienda y otros edificios accesorios en torno a un patio central. (S.E.F.)





Breslau (Wrocław): el ayuntamiento, edificado entre 1470 y 1505. Surgida en el siglo x en una isilla del Oder, hoy unida a la tierra firme, la ciudad se desarrolló sobre todo en el siglo pasado como centro industrial y comercial, debido a que el Oder es navegable por su enlace con un canal que pasa al Norte del núcleo propiamente habitado de la ciudad. (E. Dulevant)



Poznań: la catedral de San Pedro y San Pablo (arriba), surgida en el lugar donde fue bautizado el primer rey polaco, Mieszko, fue restaurada en el siglo xiv y en centurias posteriores, sobre todo por B. Solari, que le confirió su aspecto neoclásico. Una nueva restauración sirvió para borrar los daños que la última guerra causó en el edificio. A la derecha: la universidad, construida en 1919 en estilo renacentista nórdico, una de las más frecuentadas de Polonia. En la plaza, la estatua erigida en honor del poeta y patriota Adam Mickiewicz (1798-1855), máximo representante del romanticismo en el país polaco. (N. Gaudenzi)



zación masiva de abonos gracias a los progresos de las industrias químicas; la electrificación de numerosos centros rurales y, finalmente, el trabajo asistido por cooperativas.

A partir de 1953 se ha manifestado una tendencia encaminada a modificar o al menos a corregir la política económica, y a eliminar sus evidentes lagunas. La agricultura había quedado demasiado atrasada, y la desproporción entre el desarrollo de la industria y el de la agricultura adquiría un aspecto preocupante, que contrarrestaba el empuje de la economía nacional. El desarrollo de la producción de bienes de consumo, aunque notable, no bastaba para satisfacer de forma satisfactoria las crecientes necesidades de la población trabajadora. Se han mencionado ya las vicisitudes de la agricultura, a las que se ha añadido una progresiva revalorización de la iniciativa privada. Sin embargo, la industria ha sufrido también profundos cambios. Ciertamente, no se ha olvidado el sector pesado, pero se han introducido innovaciones en los planes industriales de 1954 y 1955: mientras que en 1950 la agricultura suponía una parte insignificante en la planificación y se consideraba un simple medio de obtener materias primas para la industria, hoy las posiciones casi se han invertido, ya que hace falta movilizar la industria a fin de mejorar la producción agrícola, y para ello es preciso aumentar la producción de máquinas y de abonos químicos. Otras innovaciones notables son el gran esfuerzo realizado en el campo de las industrias de artículos de consumo (productos textiles, aparatos de radio, bicicletas), que con anterioridad habían sido sacrificados. El desequilibrio entre bienes de equipo y bienes de consumo se hace evidente si se examina el índice de producción por habitante de cierto número de manufacturas.

Estos índices son bastante elevados para el carbón, la electricidad, el acero y las máquinas herramienta, mientras que resultan netamente inferiores para las industrias de artículos de consumo, que suministran productos de uso corriente. La única excepción, entre estos últimos, la constituye el calzado de cuero.

Los factores precedentemente analizados tienden a transformar en profundidad la estructura económica de Polonia, que, en líneas generales, ha pasado de país agrícola a país industrial.

La población campesina ha disminuido y se estima como máximo en unos ocho millones de personas en lugar de los 25-28 millones de antes de la guerra, a raíz de la cual se atenuó la antigua superpoblación del medio rural. Los obreros han pasado de 900.000 en 1937 a casi cuatro millones en 1968.



Polonia ocupa uno de los primeros puestos mundiales en cuanto a extracción de carbón. Si a esto añadimos una notable producción de acero, energía eléctrica y cemento, podemos concluir que Polonia ha conquistado un lugar entre las grandes potencias industriales.

A este desarrollo del aparato productivo no ha correspondido, sin embargo, un incremento apreciable del nivel de vida. Una parte excesiva de la producción de la industria pesada se exporta a la URSS y a los otros países socialistas con el fin de obtener a cambio productos alimenticios (sobre todo cereales) y materias primas, pero también se destina a los países occidentales con objeto de procurarse los medios necesarios para adquirir máquinas herramienta. La ya mencionada deficiencia y escasez de los abastecimientos alimentarios ha suscitado también recientemente un vivo descontento en la población de algunas grandes ciudades industriales. Los gravísimos incidentes de Stettin, Danzig y Gdynia, en diciembre de 1970, han obligado a los nuevos dirigentes del Partido y del Gobierno a una radical revisión de los objetivos económicos y de los criterios de distribución de los recursos.

Industrias siderúrgicas y textiles

¿Hasta qué punto han dado resultado las grandes directrices económicas de los distintos planes? Las dos fuentes de energía de la industria han sido ampliamente desarrolladas, como ya se ha visto. La economía polaca recuerda, pues, por la solidez de las riquezas carboníferas, los inicios de la economía industrial británica y alemana.

La producción de electricidad está en rápido progreso, pero el porcentaje de energía de origen hídrico es aún muy modesto, con algunas instalaciones en los Sudetes y en la región de los lagos. Han sido reconstruidas las instalaciones arruinadas por la guerra, como la presa de Dychów, en el Bober, y se han levantado otras, como la de Poręba, en el río Soła. Sin embargo, la principal fuente energética sigue siendo el carbón. Se ha obtenido un resultado importante con la utilización del carbón silesiano, pero no hay que olvidar el lignito y la turba. En la Alta Silesia, por ejemplo, región en la que se ha concentrado la mayor parte de las inversiones eléctricas del plan sexenal, se han construido tres importantes

Toruń: el ayuntamiento, en la plaza del Mercado de la ciudad vieja. Erigido en estilo gótico en el siglo XIII, sufrió luego sucesivas transformaciones. La parte más antigua es la torre cuadrangular, de 40 m de altura. Frente al ayuntamiento se levanta la estatua del renombrado astrónomo Copérnico, nacido en la ciudad de Toruń. (Titus)

Varsovia: la columna del rey Segismundo, en la plaza del Castillo, que hasta el siglo xviii era el patio interior de la ciudadela real, y que se abrió a comienzos del xix. La columna, de 20 m de altura, sostiene la estatua de Segismundo III Vasa (1566-1632), heredero del trono de Suecia, coronado como monarca polaco en 1587 con la condición de que a la muerte de su padre debía ceder Estonia a los polacos. (G. Ricatto)



Danzig (Gdańsk) surgió a orillas del Motława, cerca de la desembocadura del Vístula, en la resguardada bahía de Danzig. Junto con el cercano puerto de Gdynia es el principal acceso de Polonia al mar. Se ha fundado un organismo común para la coordinación de ambos puertos, y poco a poco entre Danzig y Gdynia se va formando una aglomeración única que pasa por la localidad veraniega de Sopot. (G. Mairani)

centrales: Jaworzno I, Jaworzno II y Miechówice. Esta última utiliza los subproductos del carbón. Siguiendo el ejemplo alemán, los polacos utilizan cada vez más el lignito para obtener electricidad: el plan quinquenal 1966-1970 se ha propuesto alcanzar una producción de 66.000-70.000 millones de kWh (en 1968 se produjeron 55.520.000.000 de kWh, de los cuales sólo 1.055.000.000 eran de origen hídrico).

La siderurgia tiene una antigua tradición en Polonia. Antes de la guerra estaba concentrada, sobre todo, en la cuenca silesiana (1.441.000 t de acero en 1938). El aumento de la producción que se registró después de la guerra es el resultado de un esfuerzo orientado en dos direcciones. Ante todo, se reconstruyeron, o al menos se engrandecieron y modernizaron, las instalaciones ya establecidas, cuya capacidad de producción aumentó notablemente. Así, por ejemplo, se ampliaron numerosas instalaciones siderúrgicas de la Alta Silesia (Chorzów). En segundo lugar, se crearon numerosas fábricas nuevas: en Częstochowa, la antigua fábrica Rakow fue completamente sustituida por el complejo siderúrgico Bierut. En Nowa Huta, junto a Cracovia, funciona a pleno ritmo desde 1945 una gran instalación, y otra, importante por su producción de alta calidad (aceros especiales destinados a la fabricación de aparatos e instrumentos



Un aspecto de la Varsovia moderna, con rascacielos y amplias avenidas arboladas. Tras las destrucciones de la última guerra, en torno al antiguo centro, con los monumentos históricos fielmente reconstruidos, se han edificado grandes barrios residenciales con amplios espacios verdes. Las nuevas instalaciones industriales se han levantado en zonas situadas en el exterior del núcleo urbano, lejos de las partes más pobladas. (Zefa-Marka)



de precisión), ha sido construida cerca de Varsovia, en Bielany-Młociny: comprende una acería, una forja, una fundición y laminadores.

Como se ha dicho, el interés por intensificar la producción de bienes de consumo, como los tejidos, data de estos últimos años. Entre las industrias tradicionales polacas, la textil sigue en posición predominante. Łódź era ya en el siglo XIX un centro algodónero de importancia, mientras que la lana, el lino y el cáñamo se trataban en manufacturas de menor importancia situadas en Częstochowa, Poznań, Varsovia, Lublín y Białystok. Se han realizado importantes progresos en este ramo, sobre todo en el *kombinat* textil de Piotrków, que emplea a varios millares de obreros, y en el de Andrychów.

La producción algodónera sigue por ahora concentrada en torno a Łódź, pero

se va perfilando una concentración secundaria en los Sudetes (Bielawa, Kamienna Góra) y en Breslau. La producción lanera está muy dispersa por Łódź, Białystok y Białystok. Las industrias del lino y el cáñamo poseen aún importancia, sobre todo en Breslau y en algunas nuevas manufacturas creadas en el Nordeste del país, en la región productora de las materias primas. A estas industrias textiles tradicionales cabe añadir hoy la hilatura y tejeduría de fibras sintéticas afineadas en Gorzów, Jelenia Góra, Tomaszów, Mazowiecki, Chodaków, Breslau y Stettin.

La producción de fibras artificiales supera las 26.000 t, la de fibras sintéticas las 12.000, la de algodón se aproxima a las 195.000, y la de la lana se acerca a las 78.000. A estos tejidos deben sumarse el lino, el cáñamo, etc.

Otra industria tradicional es la ali-

mentaria, representada, sobre todo por las fábricas de azúcar y cerveza, y por las de conservas de fruta, verdura y pescado. Polonia ha concentrado de modo natural su producción de azúcar de remolacha cerca de las ricas plantaciones del Oeste, de la Baja Silesia o de Posnania, así como en la llanura media del Vístula, sobre todo en la región de Kujawy, y hoy el país se ha convertido en el quinto fabricante mundial de ese alimento (1.706.000 t en 1968-1969).

Las industrias del cemento, del vidrio y de la porcelana, que tenían ya alguna importancia antes de la guerra, han experimentado asimismo notables progresos, especialmente la primera. Junto a las antiguas fábricas de cemento, en muchos casos ampliadas, han sido creadas nuevas instalaciones, como las de Opole, Cracovia y Varsovia, y las de Rejowiec, junto a Lublín.



MINAS E INDUSTRIAS DE POLONIA. Con la anexión de Silesia, Polonia incorporó una de las más ricas cuencas carboníferas de Europa, gracias a la cual, aun siendo el país pobre en minerales ferríferos, ha podido impulsar la industria siderúrgica. Consecuentemente, junto a las manufacturas tradicionales, como la textil, se ha desarrollado la rama mecánica. El Estado, que controla las actividades principales de la economía nacional, trata de potenciar al máximo el sector químico y se esfuerza por establecer una mejor distribución de todas las industrias.

Industrias mecánicas y químicas

El progreso de la mecánica se hace evidente si se compara la modesta importancia de esta industria en 1938 y los resultados actuales. En 1938 la construcción de maquinaria estaba en sus inicios y fabricaba sólo 1740 t de máquinas herramienta. Polonia no producía tractores ni máquinas electromecánicas, y se contentaba con montar automóviles con piezas proporcionadas, sobre todo, por la Fiat y la Chevrolet.

La creación de industrias mecánicas era, pues, esencial para la nueva Polonia, que a causa de la interrupción de sus relaciones comerciales con el Oeste, debía abastecerse por sí misma del material destinado a su plan de industrialización y a su programa de mecanización agrícola. Además, debía intentar exportar una parte de sus productos a los países socialistas subdesarrollados, es decir a las naciones danubianas y a China. De este modo, ha sido creada casi totalmente *ex novo* una industria de máquinas herramienta, que en 1953 estaba ya en condiciones de producir un tonelaje once veces superior al de 1938. Esta curva en alza se ha mantenido desde entonces gracias al perfeccionamiento del equipo. La industria automovilística y de los tractores es también nueva. En Żerań, cerca de Varsovia, se ha levantado una fábrica de coches. La construcción de camiones también ha sido muy cuidada, ya que antes de la guerra no existían en Polonia más que 6843 unidades. Actualmente la mayor fábrica en esta rama se halla en Lublín.

La producción de tractores, que en 1938 se elevaba a unas 1000 unidades, alcanzaba quince años después la cifra de 6900.

En el campo de las construcciones navales, los astilleros han sido agrandados y modernizados. No sólo su producción es superior en mucho a la de antes de la guerra (424.000 t de arqueo bruto en 1968), sino que además están en condiciones de botar navíos de gran tonelaje (Danzig, Stettin, Gdynia). En cuanto al material ferroviario, se registran notables progresos debidos, especialmente, a la reconstrucción de la fábrica de vagones de Breslau, que en 1969 produjo 552 unidades.

Antes de la guerra las industrias electrotécnicas estaban representadas únicamente por la producción de artículos de uso corriente (bombillas, instalaciones telefónicas, cables telegráficos), mientras que se importaba el material electromecánico pesado (turbinas, generadores, transformadores). Por el contrario, hoy día se construyen turbinas y todo tipo de material eléctrico. Destaquemos

especialmente los establecimientos de Elbląg, de Poznań, de Breslau de la región de Katowice, de Tarnów y de Toruń, entre los primeros.

Otra importante novedad es el nacimiento y desarrollo de una industria química destinada a convertirse en el segundo sector en importancia de Polonia, tras la metalurgia. La creación (1950) de un Ministerio especial para la industria química demuestra claramente la voluntad de llenar una laguna de la economía nacional. En relación a 1938, la producción química se ha cuadruplicado en sólo tres lustros. En aquel año, esta rama se limitaba a la fabricación de compuestos nitrogenados, en Chorzów y Tarnów, y al tratamiento de los gases de los hornos de coque. Polonia dispone de materias primas químicas fundamentales, como el carbón, el lignito, la sal gema y el yeso,

y se ha podido beneficiar también de la involuntaria aportación alemana, con las fábricas de bencina y caucho sintéticos de Silesia. Se ha decidido la creación de una industria química pesada para la obtención de los grandes productos básicos, y de una industria química ligera cuyos inicios, aún modestos, no son, sin embargo, despreciables.

Entre las industrias químicas de base, ha realizado sustanciales progresos la producción de ácido sulfúrico, de sosa y de abonos. La fabricación de ácido sulfúrico tiene sus centros más importantes en Wizów, Baja Silesia, Busko-Zdrój, Danzig y Stettin. La producción de sosa está asegurada por los establecimientos de Matwy, junto a Inowrocław, y Janikowo, en las proximidades de los yacimientos de sal de Kujawy, y en Borek Fałęcki, junto a Cracovia. Polonia produce



Varsovia: el palacio de la Cultura y de la Ciencia, sede de numerosas facultades universitarias, de la Academia de Ciencias y, además, de dos teatros y dos museos. El gran complejo fue donado a Polonia por la URSS, y sus líneas recuerdan la arquitectura soviética. Está constituido por una maciza torre cuadrada, rematada por una aguja sobre la que se alza la antena de la televisión. El rascacielos está flanqueado por cuatro torres más bajas y, en la parte posterior, por una construcción semicircular que alberga varias dependencias universitarias. (G. Mairani)

también abonos fosfatados y nitrogenados gracias, en amplia medida, a las fábricas de Dwory, junto a Oświęcim, y de Kędzierzyn, así como a los establecimientos ampliados de Tarnów y de Chorzów.

Las industrias químicas ligeras tienden a alcanzar un ritmo de desarrollo semejante. La producción de colorantes en Brzeg Dolny, así como la de materias plásticas y de diversos productos sintéticos, sobre todo de caucho, ha aumentado varias veces en pocos años, lo que supone una ulterior confirmación de los progresos realizados. Polonia produce actualmente un tejido sintético parecido al nylon, el *steelon*. La importancia adquirida por las industrias químicas del país la atestigua la creación de algunos grandes *kombinat*, como el de Oświęcim, especializado en todo tipo de síntesis químicas (bencina, plástico, alcohol metílico, ácido acético y sus derivados), el de los alrededores de Kujawy, y los más recientes de Plock (*kombinat* petroquí-

mico) y de Tarnobrzeg (azufre), que se han beneficiado de elevadas inversiones.

Deben destacarse aún otros dos nuevos tipos de industria. En primer lugar la de los metales no ferrosos. Antes de la guerra, los territorios de la actual Polonia, como ya se ha dicho, sólo producían un poco de cinc y de plomo. La metalurgia del cobre, que entonces comprendía la producción de cobre electrolítico, cuenta hoy con las instalaciones de Bolestawiec, junto a Olkusz, y las de Chrzanów y de Skawina. Del mismo modo, la industria del aluminio ha sido creada *ex novo* —los mayores centros se encuentran en Skawina y Konin— y es alimentada por la bauxita importada de Hungría.

Otra nueva industria es la maderera. Antes de la guerra existían aserraderos, pero no había ningún establecimiento transformador. Ahora se han creado fábricas de madera prensada, de muebles, etc. La fabricación de papel ha aumen-

tado de forma considerable, y Polonia posee factorías de viscosa (Jelenia Góra) y de celulosa (Kostrzyn y Włocławek).

Nuevas zonas industriales

La antigua localización de la industria presentaba dos características. En primer lugar, la concentración en cuatro regiones principales: Alta Silesia, distrito de Łódź, región de Varsovia y "región industrial central" (Rzeszów-Sandomierz), esta última en formación en 1939. En segundo lugar, la especialización de estos centros en un tipo determinado de industria (Łódź en el tejido, Alta Silesia en la metalurgia).

Semejante desequilibrio geográfico determinaba graves consecuencias para la economía del país: varias regiones, privadas de industrias y con una agricultura pobre, sustentaban una población rural demasiado densa y, por tanto, el nivel de vida era muy bajo.

Esta situación impulsó la creación de nuevos centros industriales. La zona de Breslau y la franja marginal de los Sudetes, ya discretamente industrializadas, se han convertido en regiones de producciones diversificadas y en gran escala. La industrialización (fábrica de cemento en Opole e industria química en Kędzierzyn) alcanza Opole del Oder y, en los Sudetes, Wałbrzych, Dzierżonów, Jelenia Góra y Bielawa. En el Centro y Este de Polonia han surgido nuevos centros en las llanuras: al Oeste de Varsovia, por ejemplo, se encuentra Kujawy, junto a las minas de lignito, de sal y de potasio, y al Sur de Varsovia, en los Góry Świętokrzyskie, ricos en metales, el de Kielce. La región industrial de Lublín se extiende no sólo gracias a las industrias alimentarias, que tratan productos agrícolas, sino también a un potente sector automovilístico y mecánico en general. La industria ha llegado ya hasta Kraśnik, al Sur de Lublín. Al Nordeste del país, Białystok se ha convertido en el centro de un distrito de actividades más modestas. Finalmente, junto al Báltico, se han desarrollado dos zonas industriales: la de Danzig-Gdynia y la de Stettin, con astilleros navales e instalaciones siderúrgicas. Entre estas dos zonas, en la cuenca del río Noteć, han surgido nuevas factorías dedicadas a la explotación de la madera (celulosa, papel y fibras artificiales).

Comunicaciones insuficientes

Escaso desarrollo de las grandes vías de comunicación por carretera, predominio del ferrocarril en los transportes nacionales e internacionales, especial interés en la ampliación de la red fluvial.



Gniezno: la plaza de Stalingrado y, al fondo, la catedral donde, hasta 1300, se coronaba a los reyes de Polonia. El templo, fundado en el siglo X, fue destruido varias veces y reconstruido otras tantas. En la actualidad presenta su restauración gótica, efectuada entre 1342 y 1388. Gniezno, hoy capital de distrito, se convirtió, en el siglo X, en la primera capital de Polonia, y en la centuria siguiente en sede arzobispal. (S.E.F.)

Un moderno barrio de Gdynia, la ciudad polaca cuyo puerto forma un conjunto único con el de la vecina Danzig. El desarrollo del puerto de Gdynia comenzó entre la primera y la segunda Guerras Mundiales, cuando la ciudad se convirtió en libre y se vio privada de su traspas natural, circunstancia que la sumió temporalmente en un período de decadencia económica y urbanística. (G. Ricatto)

tales son los rasgos principales de la geografía de los transportes y las comunicaciones de la Polonia de hoy, que manifiesta una sensible deficiencia y un considerable atraso en el sector de la infraestructura viaria. Las causas son diversas: ante todo, debe tenerse presente la tradicional estructura agraria de la economía del país, con sus asentamientos en aldeas dispersas y el consiguiente fraccionamiento del mercado en áreas de limitada extensión y alcance local. Estas particularidades, como es obvio, han promovido el desarrollo de una densa red de carreteras secundarias rurales y, dada la escasez de ciudades, han originado pocos ejes de carreteras para las grandes comunicaciones. Todavía hoy la motorización de los transportes es limitada, y la circulación de automóviles particulares, muy reducida.

La situación geográfica del territorio, fragmento de llanura que pone en comunicación Europa Occidental y Oriental, determina que Polonia se inscriba en un marco político y en una estrategia de las comunicaciones y los transportes a escala continental. Esta circunstancia ha favorecido el desarrollo de un eficiente sistema ferroviario, adaptado para cumplir una función de transporte a grandes distancias, estructurado radialmente, a base de líneas que convergen en Varsovia, etapa obligada en los interminables trayectos Oeste-Este. El ferrocarril ha sido la solución más racional al problema suscitado en la época de la participación extranjera en la industrialización del país, dadas las características del comercio exterior polaco, sustancialmente fundado en el intercambio de productos básicos. Dentro de esta perspectiva se inscribe la atención que actualmente se presta al desarrollo de las vías fluviales. Sin embargo, las vías férreas (26.628 km en 1968) están mal repartidas. En este sentido, las zonas mejor provistas, con la mitad de la red sobre una superficie de un tercio del territorio nacional, son las regiones occidentales, antiguamente territorios alemanes. A pesar de la construcción de algunas líneas en las zonas centroorientales, en el marco del plan sexenal (nueva línea Varsovia-Silesia), la densidad ferroviaria de esa parte del país es tres veces menor que en el Oeste. Las líneas principales electrificadas constituyen un porcentaje insuficiente en relación al total y comprenden 3206 km.

Por otra parte, las vías de agua revisiten en los transportes una importancia aún modesta, a excepción del Oder, unido a la cuenca silesiana mediante el canal Gliwicki, y parte del bajo Vístula. Generalmente se trata de vías sólo accesibles a las barcazas de 200 t. El bajo Oder, el canal Gliwicki, una parte del



Noteć y el canal de Bydgoski son accesibles a los navios de más de 400 t. Para remediar esta preocupante insuficiencia, se ha emprendido un plan que implica grandes obras y se destina a crear un verdadero circuito de vías navegables, formado por el complejo Oder-Warta-Noteć-canal Gliwicki-Vístula-canal del Oder-Vístula, al servicio de las mayores regiones industriales del país. Este circuito tendrá dos desembocaduras en el mar, a través del bajo Oder y del bajo Vístula. La intensidad de las relaciones con la URSS explica que, como primer paso, se haya decidido el acondicionamiento del curso del Bug, entre Modlin y Brest (Brześć nad Bugiem).

Transformaciones en el comercio

El comercio exterior ha sufrido también profundas modificaciones. Antes de la guerra tenía un carácter muy parecido al de los territorios coloniales: Polonia exportaba productos brutos, destinados a la industria (carbón, madera, fibras textiles), y productos agrícolas, e importaba manufacturas de todas clases. Además, el intercambio estaba dirigido hacia los países occidentales.

El notable aumento del comercio polaco en los últimos años se debe a múltiples factores. En primer lugar, la evolución económica general ha dejado disponibles para exportar notables excedentes de carbón y de productos industriales, e inversamente ha creado nuevas necesidades de importación de alimentos, como consecuencia de la crisis agrícola, y de minerales y maquinaria debido a la expansión de las industrias.

Además, Polonia dispone hoy de más amplias salidas para su comercio: al puerto de Gdynia, creado entre las dos guerras mundiales, se han añadido los de Stettin y Danzig. Stettin, a orillas del Oder, está unido a la región industrial de la Alta Silesia; su amplio puerto tiene una capacidad anual de tráfico que supera los cinco millones de toneladas. El de Danzig, situado en una de las bocas del Vístula, dispone de modernas instalaciones repartidas entre los dos viejos diques situados junto a la isla de Hol, y de un nuevo puerto en la desembocadura del golfo de Danzig. El complejo está en condiciones de recibir cada año un tráfico de 12 millones de toneladas de mercancías. Gdynia y Danzig poseen, en conjunto, un comercio notable. Gdynia



Częstochowa: una de las puertas de acceso al santuario y la alta torre (105 m) de la fachada. Fundado en 1382 por el duque Ladislao II, el santuario, en el que se venera la imagen milagrosa de la Virgen, que la leyenda atribuye al evangelista Lucas, se convirtió muy pronto en uno de los más frecuentados lugares de peregrinación del pueblo de Polonia. (N. Gaudenzi)



La casa natal de Federico Chopin (1810-1849) en Żelazowa Wola, en las proximidades de Varsovia. Al gran pianista y compositor la capital polaca le dedica cada verano ciclos de recitales de piano, en los que participan los mejores solistas del mundo. (G. Mairani)

nia sigue siendo la escala de importantes líneas transoceánicas de pasajeros y recibe las mercancías más diversas. Danzig es, además, un puerto de cabotaje europeo, especializado en el tráfico del carbón y de fardos.

La Unión Soviética se ha convertido en el principal cliente y proveedor de Polonia —lo mismo que casi todos los demás países de Europa Oriental—, a partir del *Battle Act* y de la negativa de los créditos solicitados al Import-Export Bank, circunstancias que obligaron a Polonia a dirigirse a la URSS para obtener el equipo industrial indispensable para su reconstrucción y para su plan industrializador. Después, la serie de tratados establecidos entre los dos Estados muestra bien a las claras la continua escalada que ha ido experimentando la posición comercial de la URSS dentro del mercado polaco.

Por otra parte, a causa de la industrialización, la economía polaca depende, más que en el pasado, del comercio exterior, que debe permitirle exportar sus excedentes e importar las materias primas que le son indispensables cada vez en mayor medida. Precisa, pues, de unas relaciones comerciales ininterrumpidas, pues, en realidad, el dinamismo del comercio exterior polaco ha superado el marco de sus acuerdos bilaterales con la Unión Soviética. Así, Polonia ha desarrollado en primer lugar sus relaciones comerciales con los países del bloque soviético: Checoslovaquia, Rumania, Hungría, Bulgaria y República Democrática Alemana —a los que se ha añadido, desde 1950, China—. Después, sus intercambios se han extendido a otras muchas naciones: Alemania Occidental, Gran Bretaña, Italia, Austria, Francia, países escandinavos, Estados Unidos, Argentina, India, Pakistán, Egipto y, en general, a todos los países integrantes del bloque afroasiático. Los principales productos objeto de exportación son maquinaria diversa, combustibles y materias primas, y productos alimentarios.

BIBLIOGRAFÍA

Schmitt, B. E.: *Poland*, Los Angeles, 1940. - *Le plan sexennal de développement économique et l'édification des bases du socialisme en Pologne* (comentarios de B. Bierut y H. Minc), Varsovia, 1950. - George, P. y Tricart, J.: *L'Europe centrale*, Paris, 1954. - *La Pologne d'aujourd'hui*, Varsovia, 1954. - Lipinsky, E.: *Développement de l'agriculture et de l'industrie*, Varsovia, 1955. - Lychowski, T.: *Principes généraux de la politique économique*, Varsovia, 1955. - Institut d'économie agricole: *La campagne polonaise en chiffres*, Varsovia, 1955. - Alecki, O.: *Poland*, Nueva York y Londres, 1957. - Cuzin, P. y Sayssse-Tobiczyk, K.: *Pologne*, Paris, 1961. - Rozmaryn, S.: *La Pologne*, Paris, 1963. - *Rocznik Statystyczny*, Varsovia, 1965.

Hungría

Al contrario de Polonia, Estado resurgido, y de Checoslovaquia y Yugoslavia, Estados nuevos, Hungría es, al igual que Austria, un Estado residual. En 1914 cubría, en el marco del Imperio Austrohúngaro, 325.000 km² y contaba con 21 millones de habitantes, de los que solamente un 54 % hablaba la lengua magiar. El tratado de Trianon (1920) convirtió Hungría en un país de apenas 93.000 km² y 8 millones de habitantes, al que la segunda Guerra Mundial proporcionó efímeras ganancias territoriales: la Eslovaquia meridional tras los acuerdos de Munich (1938); la Rusia subcarpática en marzo de 1939, como consecuencia de la constitución del Estado independiente de Eslovaquia; y Transilvania septentrional y la región de Timisoara (en húngaro Temesvár), a expensas de Rumania y Yugoslavia, en

1940 y 1941. La suerte de Hungría estuvo ligada a la de las potencias del Eje, y en 1945 volvió a las fronteras de 1920 con alguna pequeña modificación local. Estas fronteras encierran una población de gran homogeneidad étnica: más del 95 % de los habitantes son de origen húngaro y hablan la lengua magiar. Entre los que han adoptado el idioma del país están también los gitanos o cingaros, que constituyen un tronco autónomo, tenazmente arraigado en sus tradiciones; no obstante, en el último cuarto de siglo, las autoridades han logrado integrar en gran medida a los gitanos en la comunidad nacional, convenciendo a la mayor parte de ellos para que abandonaran su típico nomadismo. Entre las otras minorías, la más activa y compacta es la rumana, establecida sobre todo en las regiones orientales. Menos importantes son la

croata y la eslovena, asentadas cerca de la frontera meridional, la de lengua alemana, en las proximidades del límite con Austria, y la eslovaca, concentrada a lo largo del confín septentrional.

Muy superiores en número son las minorías húngaras en los Estados vecinos: más de medio millón de personas en Eslovaquia, entre 1.500.000 y 2.000.000 en Rumania (Transilvania y Banat), 500.000 en Yugoslavia y varias decenas de miles en Austria y en la Rusia subcarpática. Los emigrados húngaros en los Estados Unidos son también numerosos y suman aproximadamente un millón y medio, concentrados, sobre todo, en la costa atlántica.

Hungría constituye, pues, un pequeño pero dinámico Estado, bastante homogéneo desde el punto de vista geográfico, al contrario de Yugoslavia o Rumania.



Budapest: el palacio del Parlamento, grandioso edificio a orillas del Danubio, residencia del jefe del Estado (presidente del Presidium de la República) y sede del Gobierno y de la Asamblea Nacional. Se construyó a fines del siglo XIX, con gran profusión de elementos bizantinos, venecianos, góticos, etcétera. (Titus)

Una muchacha húngara vistiendo el pintoresco atuendo nacional. Los antiguos trajes recamados de espléndidos colores se utilizaron hasta hace pocos decenios. En la actualidad sólo se emplean en ocasiones especiales. Las regiones que mejor han conservado estos atavios son las nororientales. (Titus)



Una típica hacienda en la "puszta" húngara, en la región de Hortobágy; en lo alto de la chimenea se advierte un gran nido de cigüeñas. Los "tanya" constituyen un tipo peculiar de casa rural húngara, y son pequeñas viviendas, utilizadas antaño por los grandes propietarios para alojar temporalmente a los braceros. (Titus)



Corresponde a las regiones ocupadas a finales del siglo IX por un pueblo de origen ugrofinés: la parte septentrional de la cuenca panónica, encerrada entre los Cárpatos, los Alpes Dináricos y las últimas estribaciones de las cadenas montañosas balcánicas.

Medio y población

El Danubio y la dorsal montañosa

El Danubio (*Duna* en húngaro) y los relieves que se extienden desde el Sudoeste del lago Balaton hasta los Cárpatos, constituyen los dos ejes del Estado húngaro. La economía magiar gravita en torno al Danubio, ya que las mayores ciudades y la misma capital se encuentran a sus orillas. A través del gran río, Hungría, privada de puertos marítimos, se relaciona con los países vecinos del Norte y del Sur. Los capitales húngaros, en el siglo XIX, impulsaron el desarrollo de la navegación por el Danubio y el Sava (*Száva*) y unieron Budapest y Rijeka mediante una línea férrea. Las aguas del río, que atraviesan la llanura panónica, dan fertilidad a un valle de varios kilómetros de ancho, y alimentan los canales de navegación y de irrigación de la llanura.

El Danubio parece delimitar una frontera natural entre el Oeste y el Este del país. Al Oeste se extienden regiones de mayor altitud, de relieve más accidenta-

do y con una población más densa, donde la vida rural recuerda en muchos aspectos la de Austria o la de Alemania meridional. Al Este, las grandes llanuras monótonas, de clima más seco y de densidades demográficas más débiles, anuncian ya la Europa Oriental, el mundo de las estepas.

Sin embargo, estos contrastes no se notan en todos los detalles regionales, ya que numerosos factores geográficos, y sobre todo históricos, contribuyeron a ocultarlos. El Danubio no fue nunca una barrera sino más bien un vínculo. En el siglo XVI, Hungría fue ocupada por los turcos que marchaban en dirección a Viena. Durante los siglos de invasión, la verdadera frontera no fue el Danubio, sino la dorsal montañosa que el río escinde en pintorescas gargantas al Norte de Budapest. Estas montañas, o más bien colinas, no superan generalmente los 1000 m de altura y presentan una gran variedad en el relieve: cimas redondeadas, cubiertas de bosques de encinas y hayas; plataformas calcáreas áridas, donde predomina la cría ovina; colinas cortadas, a los pies de los relieves, en la masa de depósitos arcillosos y arenosos de la gran extensión panónica; y puntas volcánicas al Este del Danubio, donde las fértiles tierras favorecen los cultivos de hortalizas y los viñedos. Profundos valles escinden estas montañas y aíslan macizos y sierras bien individualizados, orientados generalmente de Sudoeste a Nordeste: la asimétrica Selva de Bakony (Bakony Erdő, 713 m), que domina la fosa del Balaton; los macizos de Vértes (481 m) y de Pilis (757 m), cuya parte septentrional está cortada por el Danubio; y los montes Mátra (Kéles, 1015 m), Bükk (957 m) y Hegyalja (787 m), que pertenecen a la cordillera de los Cárpatos. Estas montañas, al igual que en los otros países de Europa Central y Occidental, son ricas: sus cimas están cubiertas por bellos bosques, en sus líneas de falla se escalonan numerosas fuentes termales, y en las cuencas interiores se encuentran importantes yacimientos de lignito, bauxita y minerales diversos. En esta región, una de las de mayor porvenir del Estado actual, se sitúa el primer núcleo de las industrias húngaras.

Las regiones noroccidentales

Al Noroeste, Hungría limita con Checoslovaquia y Austria. En esta zona, la población está muy mezclada —existen colonias eslovacas, alemanas y croatas— y las elevadas densidades no sólo se explican por la fertilidad de las tierras, sino también por la función de refugio que estas regiones, al abrigo de la Selva de Bakony, han desarrollado durante la



Pécs: jóvenes vistiendo el traje típico durante la fiesta de la vendimia. No obstante los cambios políticos y sociales acaecidos en el país, que han determinado la desaparición de muchas ceremonias y ritos, subsisten aún en Hungría tradiciones populares vinculadas a los acontecimientos de la vida agraria, familiar y social. (E. Dulevant)

ocupación de la llanura panónica por los turcos. El clima favorece el cultivo de cereales. Las oscilaciones térmicas anuales son más modestas y las precipitaciones más abundantes que en las llanuras meridionales, y por ello el suelo está totalmente cultivado. El bosque de latifoliáceas ha sido roturado desde la época romana. De este modo, se han ido configurando los paisajes de policultivo, y los campos abiertos que recuerdan los de Moravia o de la Baja Austria. El fondo de los valles del Danubio y del Rába está aún ocupado por pantanos, pero las tierras secas y las colinas del Kisalföld (la pequeña llanura) se prestan magníficamente a la instalación de grandes pueblos, con las viviendas apiñadas en torno a una plaza o alineadas junto a una avenida central. El trigo y la avena dan aquí una producción netamente superior a la del resto del país, y la ganadería está al servicio de un cultivo rico, en el que la rotación moderna hace alternar los cereales, la remolacha azucarera, el lúpulo y las forrajeras.

"Alföld" y "puszta"

Al Sur y al Este de la Selva de Bakony, los paisajes cambian de aspecto. El clima es más seco, los árboles más escasos, y la mayor distancia entre los núcleos habitados determina una densidad de población relativamente menor. Son regiones que en muchas ocasiones fueron devas-

tadas y quedaron inhabitadas, constituyendo las "tierras de nadie" que en los siglos XVI y XVII fueron objeto de disputa entre los Habsburgo y los turcos, y que no se colonizaron hasta el siglo XVIII, con la liberación del dominio otomano tras la firma de la paz de Karlowitz (1699). Los factores que contribuyeron a valorizar la Panonia meridional fueron la cercanía de Viena, la formación de una burguesía de comerciantes en Budapest, y la densidad de población al Norte de la Selva de Bakony y en los países alemanes. Sin embargo, hasta una época reciente, la colonización y el desarrollo económico han sido controlados por gente del Norte. Los grandes propietarios húngaros y austriacos habían recurrido a los serbios, húngaros y alemanes, que construyeron pueblos, repoblaron valles, desecaron pantanos y roturaron la estepa.

Existen, pues, dos ambientes característicos de las llanuras danubianas, que se contraponen: el *alföld*, que es el campo, la llanura cultivada, y la *puszta*, que es la estepa aún salvaje, tierra de transición, demasiado seca o demasiado húmeda, donde se practica la cría extensiva de los ovinos. Es la Hungría tradicional y pintoresca de los pastores, los poetas y los artistas; "el país de los gitanos, de los hermosos caballos, de los buenos vinos, de las costumbres pintorescas y de las bellas mujeres". En esta amplia extensión de llanuras es difícil individualizar

regiones naturales que presenten caracteres bien definidos.

Al Oeste del Danubio, el relieve es aún bastante variado. Los montes Mecsek, aislados en medio de la llanura, superan los 680 m de altura. En torno a la ciudad de Pécs se han desarrollado minas e industrias. Los sistemas de cultivo presentan una gran variedad en la región de colinas alargadas y de valles largos y pantanosos que se extiende entre el lago Balaton, el Drava y el Danubio. No obstante, gracias al calor estival, el maíz ocupa el primer lugar en el policultivo cerealícola. Las orillas del lago Balaton (el mayor lago de la Europa danubiana, 596 km²) han atraído siempre la población, cuya densidad supera los 150 habitantes por km². En las abruptas laderas de la orilla septentrional, tapizadas de viñedos, se encuentran numerosos centros de veraneo y casas de reposo y

de cura, mientras que al Sur, donde las márgenes son llanas y están cultivadas sobre todo con hortalizas, se suceden las aldeas lacustres de pescadores y los centros termale.

Al Este del Danubio, tres elementos dominan el paisaje. Los ríos describen numerosos meandros, atraviesan los aluviones y lamen los bordes de las altiplanicies. Defendidos por diques naturales o artificiales, los pueblos se refugian en los relieves que emergen de los pantanos o bien coronan los escarpados terraplenes, siguiendo la forma de media luna de los meandros abandonados. A pesar de los esfuerzos de las asociaciones cooperativas, las zonas de caza y pesca, a menudo sometidas a inundaciones, cubren aún, en ciertas regiones, la mayor parte del territorio. El valle del Tisza, menor en amplitud, es menos húmedo que el formado por el Danubio.

Las extensiones de *loess* constituyen la mayor parte del Nagyalföld, (la gran llanura). A causa de la sequedad del clima (lluvias muy irregulares, de apenas 600 mm al año), el bosque desaparece, y a menudo es necesario el regadío de los cultivos. El maíz y el trigo, en rotación bienal, se reparten las tierras cultivables; la producción media es relativamente modesta.

La *puszta* (cuyo nombre significa soledad o tierra de pastos) tiene a menudo rasgos de verdadero desierto: extensiones de dunas, dispuestas en hileras paralelas entre las que se estancan algunos cenagales, modificadas por los vientos y fijadas a duras penas por los bosquecillos de acacias y de matas de gramináceas (como en Kiskun, entre el Danubio y el Tisza, y en Nyírség, al Norte de Debrecen); y desiertos de sal, que cubren el fondo de las depresiones, al Este del Tisza. En invierno, el agua invade, y en verano la evaporación provoca la formación de costras blancas que impiden cualquier cultivo; este es el caso de la *puszta* de Hortobágy, en otro tiempo recorrida por rebaños semisalvajes de caballos, bovinos y porcinos, que se agrupaban alrededor de los característicos pozos de balancín.

El contraste secular entre *alföld* y *puszta* se reduce cada vez más. Los campos alcanzan ya la estepa, y se realizan grandes obras agrícolas para conquistar las tierras abandonadas. Esta transformación es cada vez más rápida, y el aprovechamiento del suelo se revela en el desarrollo de curiosas formas de asentamiento rural.

Un tipo especial de pueblo

En la época de la colonización de las tierras que habían sido devastadas por los turcos, surgieron en el centro de inmensos territorios grandes pueblos, los *város* o *vásár*, que más tarde se convirtieron en centros comerciales. Su origen no es bien conocido: ¿se trataba de una forma de asentamiento tradicional de los nómadas magiares que después se hicieron sedentarios, o de un agrupamiento de pastores en la época de las invasiones? Es posible que éstos fueran los pueblos anteriores a la ocupación turca, pero la mayor parte de ellos se remonta a la colonización colectiva dirigida por ingenieros alemanes en el siglo XVIII. Todas estas localidades se parecen un poco: en torno a una gran plaza central, cuadrada o rectangular, están dispuestos los edificios administrativos, las posadas, las tiendas. La distribución es en tablero de ajedrez: las casas están edificadas perpendicularmente a las calles, que se cortan en ángulo recto. Estas últimas,



El lago Balaton, el mayor de Europa Central, cerca de Siófok, tiene 80 km de longitud y de 2 a 8 de anchura, con una superficie de 596 km². Está constituido por una fosa tectónica en parte colmatada, y su profundidad es muy escasa (3-12 m). En las orillas meridionales se abren numerosas playas y surgen hermosas estaciones turísticas. El Balaton está comunicado con el Danubio por el río Sió, y se extiende al pie de la selva de Bakony. (L. Pellegrini)

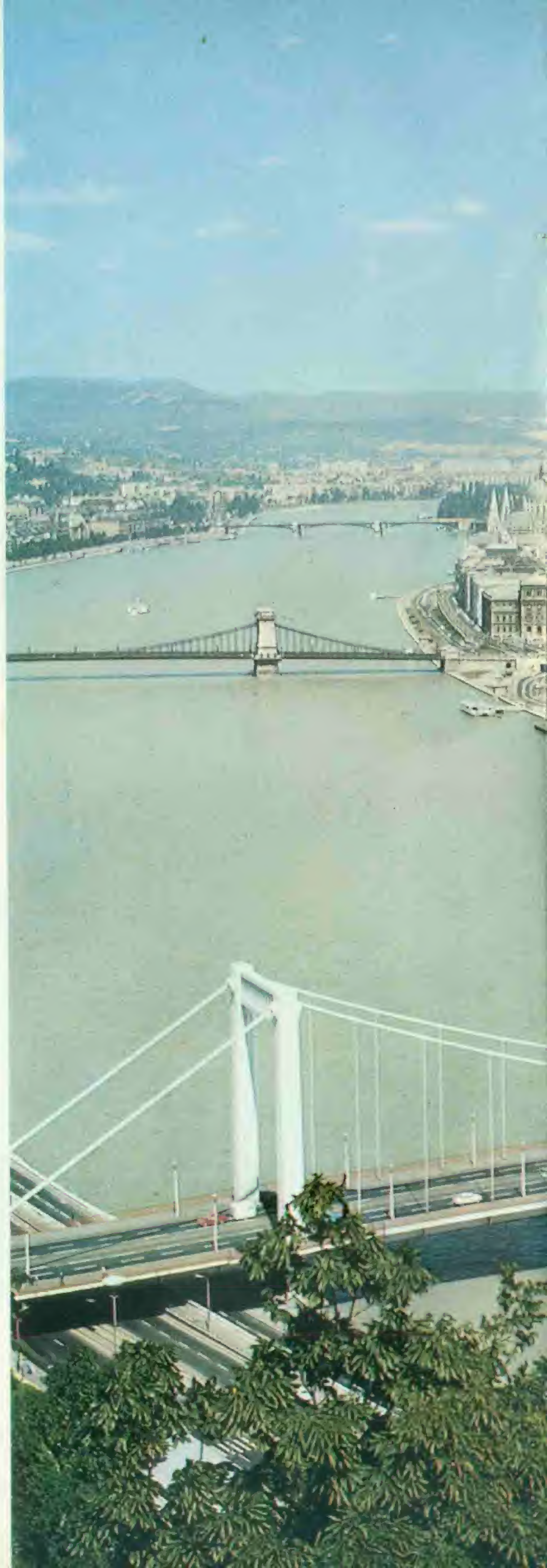


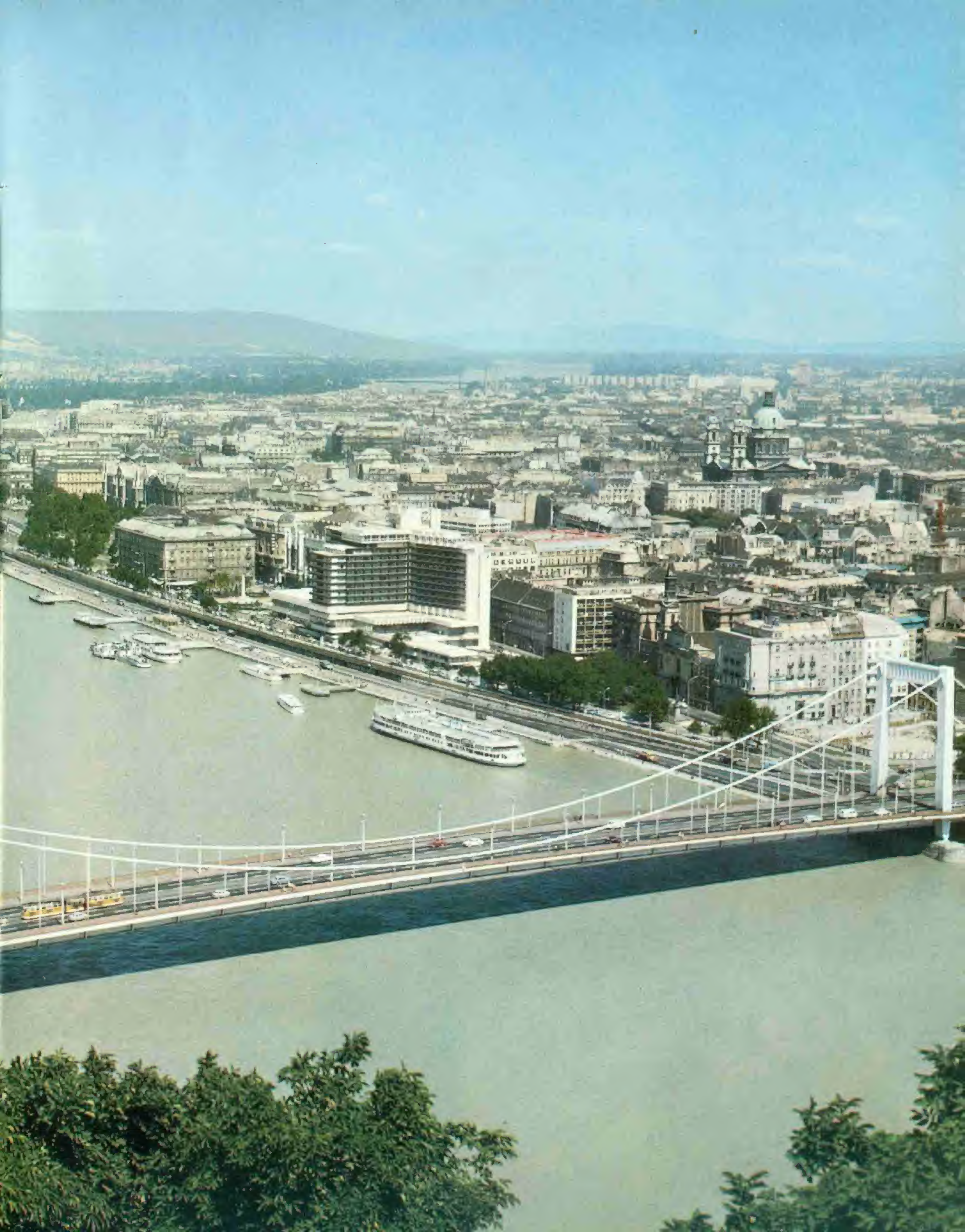
EUROPA ORIENTAL

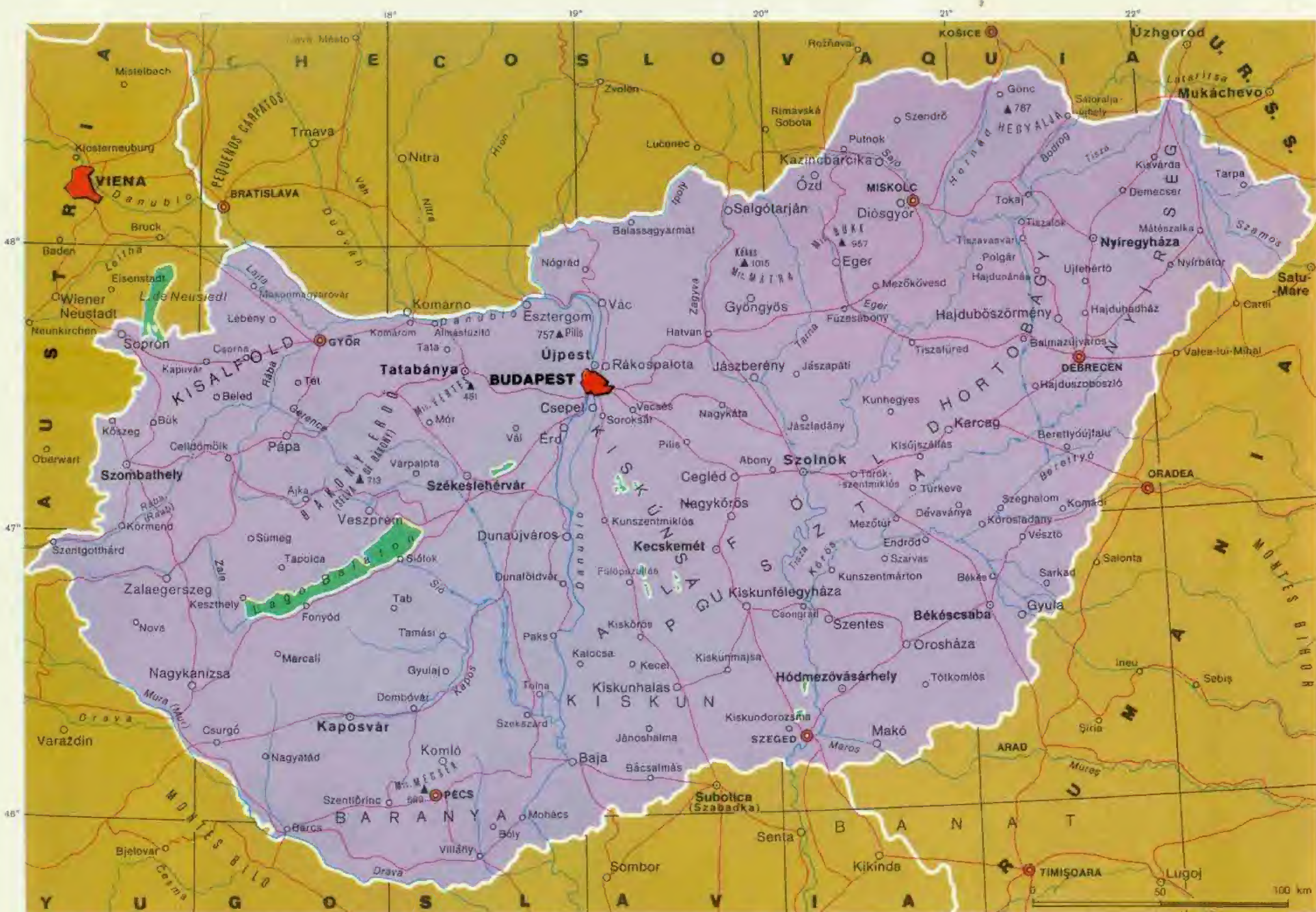


Budapest: las dos ciudades

Arriba: estatua ecuestre del primer rey húngaro, san Esteban, junto al bastión de los Pescadores, en la antigua ciudadela de Buda. Esta parte de la fortaleza era defendida de los ataques enemigos por la corporación de pescadores. Abajo: en Pest, frente al Parlamento, se levanta el monumento a L. Kossuth, uno de los cabecillas de la revolución húngara de 1848-1849 contra los austriacos. A la derecha: una vista de la colina de Buda con el Danubio, atravesado por algunos puentes. En primer plano, el modernísimo puente Erzébet. (Titus-S.E.F.)







Budapest: el gran puente Széchenyi, sobre el Danubio, llamado también de las cadenas, obra del ingeniero inglés Adam Clarke (1848). Destruído durante la guerra, como todos los demás de la capital magiar, ha sido reconstruido fielmente. Mide 384 m de longitud y las enormes cadenas están sostenidas por pilastras de 48 m. En sus extremos, todo el conjunto se halla adornado por unos simbólicos leones. (L. Pellegrini)

Eger, capital del condado de Heves, está situada junto al río homónimo, al pie de los montes Mátra, en una región vinícola que produce un excelente tinto. Es una ciudad interesante por sus monumentos y recuerdos históricos. A la izquierda, en la fotografía, se levanta el alminar que evoca la dominación turca. La ciudad sostuvo contra los otomanos una resistencia heroica en el siglo XVI, que no pudo impedir la invasión. (Titus)

radiales respecto al núcleo central, están flanqueadas durante varios kilómetros por edificios de planta rectangular, con su lado más corto paralelo a la calle. Estos pueblos han aumentado de tamaño con el aflujo de inmigrantes; su población alcanza a veces varias decenas de miles de habitantes que, en su mayoría, siguen siendo campesinos, y su género de vida es aún rural.

La estepa ha sido ocupada a partir de estos grandes núcleos de población. Los grandes terratenientes construyeron, a cierta distancia de los pueblos, casas aisladas, heniles y graneros, los *salas*, habitados temporalmente por braceros y que, en la actualidad, se han convertido en pequeños caseríos en torno a los cuales se agrupan las tierras de cultivo: son los *tanya*.

Esta estructura social y estas formas de asentamiento se hallan en vías de transformación. Tras la última reforma agraria, las propiedades estatales y las granjas cooperativas han agrupado a miles de habitantes en centros modernos, situados en el *alföld* y la *puszta*, destinados a desarrollarse con la mecanización de la agricultura.

La economía y las ciudades

Al igual que los otros Estados de Europa Oriental, Hungría ha sufrido, desde 1945 hasta hoy, un período de transformaciones radicales. De una economía predominantemente agrícola, con un solo núcleo industrial relativamente importante localizado en Budapest y en sus inmediatos alrededores, el país ha pasado a una economía mixta industrial y agrícola. Actualmente, más del 50 % de la renta nacional procede de la industria y de la construcción, poco más del 20 % de la agricultura y la zootecnia, y casi el 30 % de las actividades terciarias.

El esfuerzo hacia el desarrollo económico y la industrialización, emprendido a partir de 1947, se ha caracterizado por su enfrentamiento con dificultades análogas a las que han obstaculizado el desarrollo y la industrialización de los otros países satélites de la URSS. En Hungría, no obstante, la particular rigidez con que han sido aplicadas las disposiciones fundamentales de la colectivización, en el curso del plan trienal de reconstrucción de 1947-1949 y en el ulterior plan quinquenal de 1950-1954 (nacionalización de la industria, la banca y el comercio exterior, supresión del latifundio y creación de una red de cooperativas agrícolas basadas en el modelo de los *koljós* soviéticos) ha suscitado, desde el inicio de los años cincuenta, fermentos y desequilibrios que desembocaron, en 1956, en la insurrección arma-



da contra los poderes del Estado y las fuerzas soviéticas de ocupación. A la violenta represión del levantamiento siguió un período de crisis y de incertidumbre, del que salió Hungría, a comienzos de los años sesenta, con una serie de reformas graduales que han modificado de manera notable la orientación primitiva. Han sido abolidas las normas rígidas de planificación y se ha instaurado un sistema de gestión de la economía que otorga un papel importante a la iniciativa de las empresas y a los mecanismos de mercado. El efecto de estas reformas ha sido una notable liberación de las energías, que ha determinado la aceleración del ritmo de desarrollo y la elevación del nivel de vida de la población.

La reforma agraria

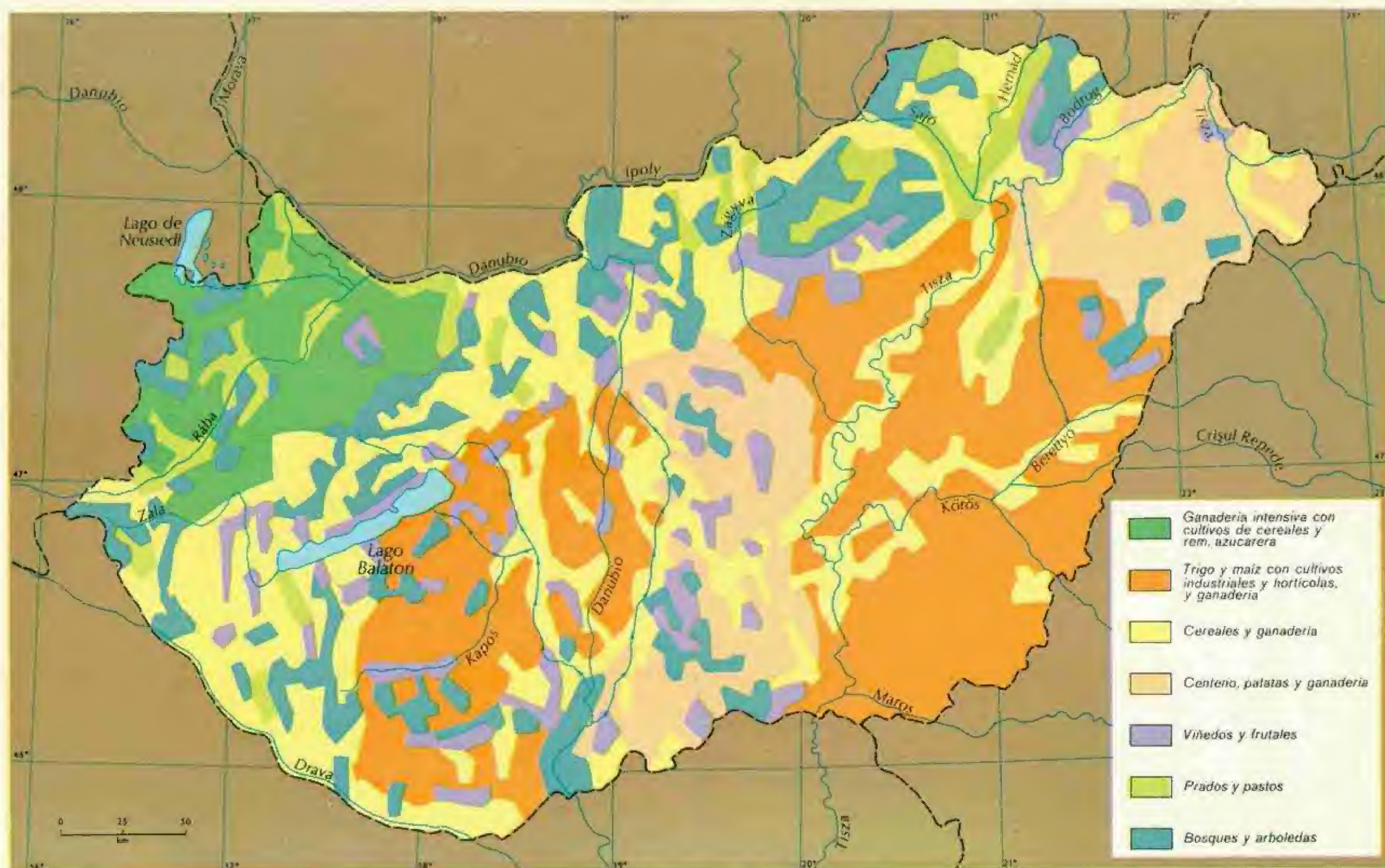
Antes de la guerra, el régimen agrario de Hungría se caracterizaba, más que en

cualquier otro país europeo, por el predominio absoluto de las grandes propiedades, en las que trabajaban miles de campesinos. La familia Esterházy, por ejemplo, poseía 15 castillos y más de 130.000 hectáreas, repartidas por el territorio de 164 pueblos. Las propiedades superiores a 1000 arpendes (575 hectáreas) cubrían el 29,2 % de la superficie; las de 200 a 1000 arpendes (de 115 a 575 hectáreas) el 13,2 %, mientras que una gran cantidad de pequeños propietarios cultivaba un quinto de la superficie agraria. La cuarta parte de las familias campesinas no poseía tierra, de modo que Hungría era el "país de los tres millones de mendigos".

Estos inmensos latifundios, formados en un 50 % por bosques, pastos y reservas de caza, se habían mantenido intactos. Hungría era el país de la Europa danubiana donde las reformas agrarias que siguieron a la primera Guerra Mundial se habían hecho sentir menos. Muy

UTILIZACIÓN DEL SUELO EN HUNGRÍA.

Los productos de la agricultura húngara, además de satisfacer las necesidades internas, animan una vigorosa exportación. La superficie territorial está repartida de la forma siguiente: más del 60,5 % de terreno arable (sobre todo cereales y plantas industriales), el 13,8 % de prados y pastos, y el 15,6 % de tipo forestal.



Un rebaño de bovinos cerca de un pozo de balancín, característico de toda Hungría, pero, sobre todo, de la puszta, la inmensa llanura esteparia cuyo nombre significa "soledad". La puszta, que en el siglo XVII ocupaba toda la cuenca panónica y en otro tiempo la recorrían libremente manadas de caballos semisalvajes, ha quedado reducida a pequeñas superficies: la estepa de las grandes migraciones pastoriles es sólo un recuerdo en la Hungría industrial de hoy. (Titus)

pocas fueron las propiedades repartidas en el periodo comprendido entre las dos últimas guerras.

La ley de 21 de marzo de 1945, que preveía la expropiación y parcelación de las propiedades superiores a 100 arriendos (57,5 hectáreas), fue aplicada radicalmente, y las transformaciones que derivaron de esta segunda reforma agraria fueron más profundas en Hungría que en los otros países de Europa Central u Oriental. Más de una tercera parte del territorio húngaro, es decir tres millones de hectáreas, fue redistribuido. Un millón de asalariados agrícolas recibió reducidas asignaciones de dos o tres hectáreas, de modo que las propiedades de 0,1 a 10 arriendos cubren hoy, según las estadísticas oficiales, el 39 % de la superficie cultivable. Las familias campesinas originarias de Eslovaquia o de las regiones pobres recibieron las propiedades de los alemanes y de los magnates: no obstante, ciertos latifundios han escapado al reparto y constituyen bosques y granjas modelo (más del 16 % de la superficie total) gestionadas directamente por el Estado. Los inconvenientes de la proliferación de las propiedades demasiado pequeñas han sido obviados mediante la formación, relativamente tardía aunque rápida en comparación con Rumania o Yugoslavia, de cooperativas de producción y de trabajo de diversos tipos, cuya concentración ha sido acelerada en los últimos años, sobre todo a partir de 1952.

Los restos de la basílica de la Asunción, en Székesfehérvár, antigua capital del reino de Hungría. La gran basílica, de tres naves, con ábside decorado con mosaico, fue construida en el siglo XI por Esteban I y destruida por los turcos en 1601. En este templo se celebraba la coronación y recibían sepultura los monarcas que reinaron en Hungría hasta el siglo XVII. (G. Alzati)

La agricultura magiar

Este movimiento de nacionalización y colectivización de las tierras fue suspendido en 1953. El desmenuzamiento de las tierras cultivables en un excesivo número de pequeñas parcelas, la resistencia de la clase media agrícola, las grandes pérdidas sufridas por la agricultura húngara en el periodo de la guerra —la mitad del patrimonio zootécnico, una tercera parte de las máquinas y una décima parte de los edificios—, la preponderancia concedida a la industria pesada en el curso del primer plan trienal, algunas temporadas consecutivas de sequía después de la guerra, y las dificultades políticas explican el sensible retraso de la producción agrícola en los primeros años del nuevo régimen. A pesar de los progresos ulteriores, la producción de maíz y trigo sigue siendo aún insuficiente para cubrir las necesidades del país. Como en Yugoslavia, las medidas tomadas en 1953 tendían a favorecer únicamente el desarrollo de la producción.

Después, una nueva oleada de colectivizaciones aceleradas suscitó un gran descontento entre los campesinos y fue una de las causas determinantes de la insurrección de 1956. Durante varios años, incluso después de la represión del levantamiento, la colectivización y la concentración de predios sufrieron un compás de espera. Con posterioridad a 1960 se reemprendieron de manera más cauta y gradual, hasta el punto de que, en 1965, aproximadamente una tercera parte de la superficie agraria era cultivada por granjas estatales, casi los dos tercios por cooperativas y apenas el 2 % por explotaciones individuales.

Más del 60 % de las tierras cultivadas se destina aún a cereales. El trigo es el cultivo principal de toda la zona centro-septentrional del país, el maíz abunda en todas partes, pero sobre todo en el Centro-Sur y en el Nordeste, y el centeno domina aún en las arenas de Nyírség o de Kiskun. La producción de trigo ha sido de 33,5 millones de quintales en 1968, y la de maíz de 38 millones de quintales. Las recientes transformaciones afectan, sobre todo, al desarrollo de los cultivos industriales: las superficies ocupadas por remolacha azucarera están en continua expansión (la producción de 1968-1969 ha sido de casi 35 millones de q), y la producción de tabaco alcanza un buen nivel (268.000 q en 1968). La viticultura, practicada en las colinas del Norte y del Oeste, da un producto famoso en todo el mundo: el *tokaj*. Un típico cultivo húngaro es el pimentillo, del que se obtiene la *paprika*, uno de los condimentos más usados en la cocina local. Estaba prevista la ampliación a 130.000

hectáreas de los cultivos subtropicales, introducidos por consejo de agrónomos soviéticos: algodón y arroz, cultivados gracias al regadío en los valles del Tisza y sus afluentes y en Hortobágy; agrios, en el fondo de fosas de protección; cacahuete; y una planta de caucho y otra fibrosa sucedánea del yute, el *kenaf*. Pero los experimentos no han tenido éxito.

La introducción de nuevos cultivos podría transformar la fisonomía tradicional de la *puszta*, donde los problemas planteados por la pobreza del suelo, la aridez del clima y el absentismo de los hombres son los mismos que se plantean en la estepa rusa. Se han obtenido ya buenos resultados con la plantación de hileras de árboles, la repoblación forestal, la lucha contra la erosión del suelo, la roturación de los terrenos sin cultivar y el regadío. Estas medidas debían cuajar a corto plazo mediante la concentración de los antiguos *tanya* y la cons-

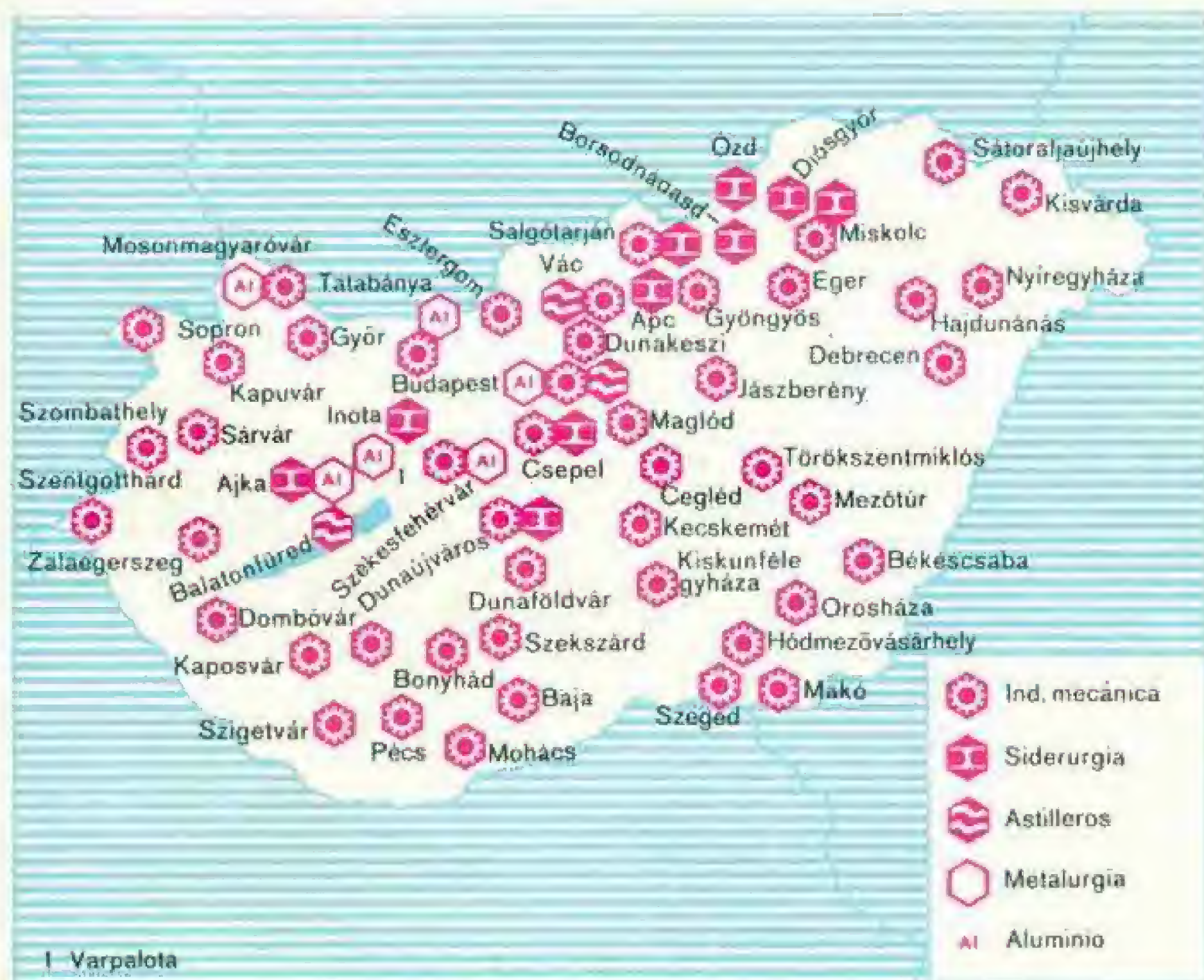
trucción de modernas y gigantescas unidades de población rural, centros de vida colectiva y de mecanización, mucho más modernas que los antiguos conglomerados rurales. Pero también aquí ha sido necesario hacer frente a no pocas resistencias.

La ganadería, riqueza considerable

El patrimonio zootécnico es actualmente una de las mayores riquezas de Hungría: en 1967-1968 los bovinos eran más de 2 millones, los porcinos casi 7 millones y los ovinos 3 millones. En Pannonia la ganadería es practicada de forma intensiva, en establos, mientras que al Este del Danubio predomina aún la forma extensiva. Los caballos húngaros, siempre famosos y numerosos (274.000 cabezas), vivían en otro tiempo libremente en la *puszta* y constituían un elemento característico del paisaje. Los



MINAS E INDUSTRIAS DE HUNGRÍA. El subsuelo húngaro no esconde grandes recursos mineros, si se exceptúan algunos yacimientos de bauxita, de petróleo y de uranio, descubiertos recientemente. La industria, retrasada a raíz de la prolongada sujeción económica y política del país, se limitaba antes de la segunda Guerra Mundial a la producción textil y agrícola. Después de la contienda, se han producido grandes modificaciones en el sector industrial. Las industrias que han conocido mayor desarrollo son la siderúrgica y la química.



productos de la ganadería (lácteos, salazones y salchichas) son artículos de exportación, alimentada asimismo por la cría avícola (casi 57 millones de cabezas).

Los problemas de la industria

La industria húngara se ha visto perjudicada por el retraso económico y técnico del país, como consecuencia de su secular subordinación económica y política, retraso aún más sensible en un Estado territorialmente amputado. Antes de 1914, el Gobierno de Viena frenó el desarrollo de todas las ramas indus-

triales que hubieran podido hacer la competencia a Austria, sobre todo las metalúrgicas y las textiles. El único puerto de importación era Rijeka, mal comunicado con Budapest. La navegación por el Danubio estaba controlada por Austria. Tras la primera Guerra Mundial, Hungría se unió a Alemania, que invirtió sus capitales, cedió artículos manufacturados a cambio de productos agrícolas y controló la industria y el comercio. En 1938 una quinta parte de la población vivía de las actividades industriales, pero aproximadamente los dos tercios de la mano de obra se concentraban en Bu-

dapest y sus suburbios. Si se exceptúan las industrias de transformación de las grandes ciudades del *alföld*, la mayor parte de las empresas se concentraba en el esqueleto montañoso o en la capital. Las expropiaciones realizadas por los alemanes y los daños de guerra debilitaron aún más el potencial de las industrias. En 1945, la población conoció la carestía, y el poder adquisitivo de la moneda se desmoronó.

Bajo el régimen comunista se han producido notables modificaciones en el sector industrial, con directrices encaminadas a distribuir las industrias por las

diversas zonas del país. Hungría se ha ido transformando así de una nación agrícola en un Estado agrícola e industrial, a pesar de la falta de un rico patrimonio minero. El carbón y el lignito, de origen terciario, no son de buena calidad (aparte del carbón de los montes Mecsek, junto a Pécs). Los yacimientos están algo dispersos y mal unidos entre sí: Esztergom, Tatabánya, Salgótarján y Ajka son los principales centros de extracción, todos ellos en zonas montañosas. No obstante, la producción, que no superaba los 10 millones de toneladas antes de la guerra, ha aumentado a más de 12 millones de toneladas en 1950 y supera actualmente los 4 millones de toneladas de carbón y 22,3 de lignito.

Hungría es uno de los Estados europeos más ricos en petróleo. La cuenca de Lispezentadorján, al Norte del Drava, es activamente explorada. Un oleoducto une Lispezentadorján y Szöny con Budapest. En Karcag, Szolnok y Tompa existen importantes yacimientos de gas natural (3096 millones de m³).

Privada de montañas de cierta altitud, Hungría es poco favorable para el aprovechamiento hidroeléctrico. Los lignitos alimentan las centrales térmicas del Noroeste, y a pesar de que las nuevas presas sobre el Tisza y el Danubio han hecho aumentar la producción de electricidad, ésta sigue siendo todavía insuficiente (más de 13.000 millones de kWh al año). Está prevista la instalación de una central nuclear de 800.000 kW de potencia en el condado de Tolna.

Los minerales son poco abundantes, a excepción de la bauxita (casi 2 millones de toneladas en 1968), cuya explotación, intensificada por los alemanes, al Norte y al Nordeste del Balaton, coloca a Hungría en el tercer puesto de Europa excluyendo a la URSS, tras Francia y Yugoslavia. En la región de Pécs se han descubierto últimamente importantes yacimientos de uranio.

Las primeras medidas de nacionalización afectaron al carbón (1945), a las centrales eléctricas (1946), a las empresas con más de cien obreros (1948) y a las firmas con más de diez trabajadores (diciembre de 1949). Desde el final de la guerra se han sucedido varios planes comenzando por el trienal (1947-1949), que debía asegurar la reconstrucción del país, y el quinquenal (1950-1954), encaminado a lograr un aumento de la producción mediante una modernización de las instalaciones. Su rápida aplicación ha contribuido, sobre todo, a modificar el reparto geográfico de las industrias. Las ciudades tradicionalmente agrícolas se han convertido en centros industriales, y los nuevos *kombinat* se desarrollan cerca de las fuentes de energía o de las

vías de comunicación. No obstante, los primeros años del plan quinquenal se han caracterizado por el desarrollo, demasiado rápido, de la industria pesada. La revisión del plan, originada por la crisis del abastecimiento de víveres y de bienes de consumo que afectó a las ciudades en 1951 y 1952, motivó su interrupción y sustitución por planes anuales. Tras los acontecimientos de 1956 se emprendió el plan trienal, más modesto (1958-1960). En 1961 se ultimó un plan de cinco años, otro en 1965 y un tercero en 1970, destinados a aumentar notablemente la producción industrial. También han sido adoptados criterios menos rígidos y, en general, se tienen más en cuenta las leyes de mercado.

La nueva geografía industrial

Los *kombinat* de la industria pesada se localizan en las cuencas de lignito entre el Balaton y la frontera eslovaca. Están alimentados por el mineral de hierro de la cuenca común a Hungría y Eslovaquia, por el coque checo y polaco importado a través de Bratislava, por la electricidad de las centrales térmicas, y por la bauxita de la zona del Norte y el Nordeste del Balaton. Aunque la concentración vertical de las empresas estatales está bastante avanzada, cada centro importante tiende a especializarse; así, Miskolc es ciudad de minas, fundiciones e industrias químicas; Tatabánya concentra los laminadores; Ajka y



Debrecen: plaza del Ejército Rojo. Capital del condado de Hajdu-Bihar, en el "alföld", tercera ciudad de Hungría, Debrecen es un importante centro comercial. Sede universitaria, fue uno de los focos del patriotismo magiar (en 1848 se estableció aquí el Gobierno revolucionario encabezado por Kossuth). Es el más importante reducto calvinista de Hungría. (S.E.F.)

Veszprém: la plaza del Ejército Rojo. Asentada sobre un terreno accidentado, está formada por una parte alta, de calles tortuosas y hermosas casas del siglo XVIII, y de una ciudad baja en el valle que se extiende al pie de la colina. Veszprém es el punto de partida de las excursiones hacia la selva de Bakony. (S.E.F.)



Almásfüzitő transforman la bauxita y Úrkút el manganeso. Las instalaciones siderúrgicas más importantes se encuentran en Pécs, situada cerca de la cuenca carbonífera de los montes Mecsek y de los yacimientos de bauxita; en Dunaujváros, junto al Danubio, aguas abajo de Budapest; y en Diósgyőr y Ózd.

Los antiguos y nuevos centros de las industrias de transformación, sobre todo agrícolas, están localizadas en las llanuras del Noroeste, donde predominan las hilaturas y tejedurías (Győr, Pápa, Szombathely), y en el *alföld* (Debrecen, Szolnok, Szeged), donde se concentra la mayor parte de los molinos, manufacturas de tabaco, refinerías y fábricas de conservas alimentarias.

En gran parte, el futuro de Hungría depende de la industrialización del Sudeste, de la transformación de la estepa y del desarrollo de la producción, pero sobre todo de la continuación del proceso liberalizador que, iniciado en 1957, podrá devolver a Hungría su tradicional papel de "puente" entre Oriente y Occidente. Por ahora, el comercio exterior está orientado aún en gran parte hacia los países del bloque oriental, a los que suministra manufacturas y productos agrícolas, pero la tendencia actual se dirige a un vigoroso desarrollo de los intercambios en todas direcciones.

Comunicaciones y transportes

En el ámbito de las comunicaciones europeas, Hungría desempeña un papel importante: su territorio, si bien encerrado entre relieves montañosos, cuenta con fáciles pasos tanto hacia el Nordeste como hacia el Adriático septentrional. A través del Norte de Yugoslavia, Hungría se comunica con los Balcanes, y por el surco de Moravia, con el Egeo y el Mediterráneo oriental.

El Danubio, vía natural entre el Este y el Oeste, constituye históricamente el principal eje viario del país: en todo su recorrido por tierras húngaras el gran río es navegable, y contribuye en igual medida a las comunicaciones internas y a las relaciones con los otros países de Europa Oriental (puertos en Budapest, Esztergom, Dunaujváros, Baja). También el Tisza, sobre todo tras la construcción de la presa de Tiszaok, ha adquirido gran importancia como camino fluvial. En conjunto, la navegación interior dispone de una red de 1688 km.

Por lo que se refiere a los transportes terrestres, el papel protagonista corresponde al ferrocarril, que con una red de 13.864 km, de los cuales 763 están electrificados, asegura eficaces comunicaciones interiores y enlaces con la mayoría de líneas internacionales. En compara-



La mezquita de Gazi Khasim en Pécs. La capital de Baranya es una de las más antiguas ciudades húngaras (se la llama la "ciudad milenaria"). Habitada al principio por los celtas, se proclamó más tarde capital de Panonia con el nombre de Sopianae, luego fue llamada Quinque Ecclesiae (de donde deriva el alemán Fünfkirchen). En el siglo X se convirtió en obispado. Conquistada por los turcos en el siglo XVI, conserva tres mezquitas de aquel período. Sede de la primera universidad del país (1367). Pécs es una de las ciudades más ricas en monumentos artísticos (catedral románica, palacio episcopal, antiguas casas medievales y diversas construcciones antiguas). (E. Dulevanti)

La iglesia de Matias o de la Coronación, en Budapest, es el más antiguo templo de Buda. Fundada en 1015 por san Esteban, fue destruida por los mongoles. En el siglo XIII Bela IV mandó construir, en el lugar que había ocupado la primitiva, una iglesia románica que conoció sucesivas restauraciones góticas. La fachada asimétrica está dominada por la alta torre llamada del rey Matias. (S.E.F.)



ción, la red de carreteras (29.394 km) es más deficiente, ya que hasta hace pocos años no había sido objeto de inversiones importantes, incluso teniendo en cuenta el bajo índice de motorización del país. Sin embargo, esta política, al igual que en otros países del Este europeo, en la actualidad es objeto de una revisión motivada tanto por el pujante desarrollo de la motorización privada, como por las ventajas que de una eficaz red de carreteras se derivan para el turismo.

Budapest, la gran capital

Es la ciudad más antigua e importante de Hungría. Al igual que Viena, Budapest es la gran capital de un pequeño Estado. Sus dos millones de habitantes equivalen a casi una quinta parte de la población del país. La ciudad debe su fortuna, indudablemente, a su magnífica posición. Los viejos barrios de la colina de Buda, último contrafuerte de la dorsal montañosa, dominan la llanura aluvial del Danubio, en este punto fácil de vadear. La posición de Belgrado, que cuenta apenas con 678.000 habitantes, es mucho más favorable, y el tráfico por el Danubio es más activo. Pero la función histórica de Budapest, centro de un Estado unificado, ha sido notable. Su ciudadela fue un punto de apoyo de la dominación turca y, posteriormente, de la de los Habsburgo. Buda fue la sede del Gobierno y la residencia de la aristocracia magiar y de la burguesía extranjera.

La extensión de la ciudad está íntimamente ligada a la reconquista de las regiones sudorientales, a su colonización y



LA CONURBACIÓN DE BUDAPEST. La capital de Hungría está constituida por dos ciudades: Buda, el núcleo más antiguo, en la orilla derecha del Danubio, y Pest, habitada en otra época por mercaderes y convertida en un moderno centro comercial. Tras la segunda Guerra Mundial el centro histórico fue reconstruido, y la metrópoli se desarrolló posteriormente con distritos obreros, jardines y campos deportivos.

Vista de Szeged y del río Tisza. Esta ciudad, que fue parcialmente destruida por una inundación del Tisza en 1879, tiene un centro histórico de gran interés con una plaza porticada, la de la catedral, una de las más hermosas de Hungría. Pero el aspecto de Szeged es moderno, con sus barrios residenciales e industriales. (Titus)



a su aprovechamiento, y a los progresos del tráfico entre Viena y Budapest, mientras que Belgrado siguió siendo una fortaleza turca como otras muchas, y en el siglo XIX, la capital de un minúsculo Estado. De este modo, la población de Budapest creció, a partir de finales del siglo XVIII, a un ritmo apresurado, y pasó de 35.000 habitantes en 1780 a 178.000 en 1850, 850.000 en 1900, 1.585.000 en 1940 y 1.940.000 en 1970.

La estructura actual de los barrios atestigua aún sus funciones tradicionales. Buda sigue siendo la ciudad histórica, con sus palacios, sus iglesias, sus hoteles, sus parques y sus establecimientos termale. Atravesando el Danubio, de unos 400 m de anchura, se llega a los barrios de planta regular de Pest, ciudad comercial, que se extiende en la llanura

a lo largo del Danubio. Los barrios obreros, que forman un anillo en derredor, son un testimonio de la industrialización de finales del siglo XIX, favorecida, más que en el resto de Hungría, por las inversiones de capitales austriacos, alemanes y checos, y por el gran desarrollo de la ciudad en tiempos recientes.

Las otras ciudades húngaras

Pécs (135.420 hab.), en Baranya, junto a la frontera con Yugoslavia, es una de las ciudades húngaras más ricas en monumentos insignes (catedral de estilo románico, edificios e iglesias renacentistas y barrocos y muchas construcciones que se remontan a la dominación turca) y es la sede de la más antigua universidad del país (1367). Actualmente está en rápido

desarrollo debido a la cercanía de minas de hulla que alimentan industrias metalúrgicas y químicas. Las industrias tradicionales de Pécs son las cerámicas y las confecciones. Székesfehérvár (67.830 hab.), que en la Edad Media recibió el nombre de Albareale, fue fundada por san Esteban y escogida como capital de Hungría durante la dinastía de los Arpád. Destruída casi totalmente durante la dominación de los turcos, la ciudad fue reconstruida en el siglo XVIII y conserva un importante centro monumental. La cercanía de los yacimientos de bauxita y de lignito de los montes Vértes y de Bakony, ha hecho de Székesfehérvár un centro industrial de notable importancia (construcciones mecánicas e industrias textiles). Miskolc (170.709 hab.) es, después de Budapest, la ciudad húngara con mayor número de habitantes. Magníficamente situada a los pies del macizo de Bükk, es un mercado comercial para los productos agrícolas de la región y un excelente centro industrial; a pocos kilómetros surge Diósgyőr, donde se encuentran importantes instalaciones metalúrgicas. Szeged (116.100 hab.) y Debrecen (148.350 hab.) son las dos mayores ciudades del *alföld*, que cuenta con otros grandes centros: Kecskemét (73.970 hab.), Baja (33.755 hab.), Hódmezővásárhely (52.800 hab.) y Hajduböszörmény (30.400 hab.). Szeged, situado en la confluencia del Tisza y el Muro, tiene un aspecto moderno, con planta regular; se ha desarrollado en torno a la plaza central correspondiente al antiguo mercado y es todavía un activo mercado agrícola. Sus industrias más típicas son las de las salazones y la *paprika*, aparte las textiles. Debrecen presenta los caracteres propios de los centros agrícolas del *alföld*: los edificios públicos, las iglesias y las casas de varios pisos se agrupan en el centro, mientras que en la periferia las viviendas van perdiendo paulatinamente altura y se van haciendo más dispersas. La ciudad se halla en fase de transformación desde que se han establecido en ella cierto número de factorías industriales, a lo cual se agrega el hecho de que ha entrado en fase de aprovechamiento el gas natural de los yacimientos próximos.

Otras ciudades húngaras de importancia son Békéscsaba (53.095 hab.), Tatabánya (63.249), Kaposvár (50.428), Nyíregyháza (63.232), Szombathely (60.847), etcétera.

BIBLIOGRAFÍA

Balla, I.: *L'Ungheria e gli Ungheresi*, Milán, 1937. - Petri, E.: *Geografia dell' Ungheria*, Roma, 1951. - George, P. y Tricart, J.: *L'Europe centrale*, París, 1954. - Helmreich, E. C.: *Hungary*, Nueva York y Londres, 1957. - Enyedi, G.: *A délkelet-Alföld mezőgazdasági földrajza*, Budapest, 1964. - *Statistical Pocket Book of Hungary*, Budapest, 1966.

Rumania

El nombre de Rumania no aparece en el mapa político de Europa hasta la segunda mitad del siglo pasado. En efecto, en 1861 se efectuó la unión de Moldavia y Valaquia, con lo que se sentaron las bases de un Estado nacional que tomó oficialmente el nombre de Rumania en 1862. Sin embargo, la formación de esta entidad territorial, original e interesante, a la que los acontecimientos históricos han depurado durante muchos siglos una serie de vicisitudes desfavorables, se remonta a tiempos mucho más lejanos.

Isla latina rodeada por tierras eslavas, situada en la frontera fluctuante de las esferas de influencia de culturas muy distintas, la actual Rumania ha permanecido durante largo tiempo oprimida entre los Imperios Ruso, Turco y Austrohúngaro. Punto de encuentro entre el Este y

el Oeste, tierra fecunda y atrayente, bastión abierto por extensas llanuras situadas en torno a una fortaleza montañosa, durante siglos fue presa de encontrados intereses y se vio sometida a frecuentes invasiones, acontecimientos cuya dolorosa huella muestra aún el alma rumana.

Los acontecimientos históricos

Los asentamientos humanos se remontan a épocas antiquísimas: se han encontrado restos del Paleolítico de unos 600.000 años de antigüedad, pero los hallazgos neolíticos son más numerosos e interesantes. A partir del año 1800 a. de J.C., aproximadamente, tribus tracias llegadas del Este se mezclaron con los autóctonos. Siete siglos más tarde, el grupo resultante de esta fusión era conocido

con el nombre de getas, y hacia el siglo VII a. de J.C. se puso en contacto con los griegos, establecidos en las colonias de Istro, Callati, Tomis y Tira, en el mar Negro. Más adelante aquellos pueblos así formados fueron designados con el nombre de dacios.

El reino de los dacios, formado hacia la mitad del siglo I a. de J.C. y consolidado un siglo más tarde bajo Decébal, tuvo una corta vida: con dos duras campañas (101-102 y 105-106), el emperador Trajano doblegó su resistencia, y durante casi dos siglos Dacia permaneció bajo el dominio romano, centrada en Transilvania y extendiéndose, como la Rumania moderna, al otro lado de los montes, bien protegida por una serie de valles fáciles de defender. Los romanos se establecieron en numerosas localidades para

El convento fortificado de Sucevița, en Moldavia. Su construcción fue patrocinada por los Movila, señores de la región. En el centro aparece la iglesia, fundada en 1582 y decorada interna y externamente con preciosos frescos. En el siglo XVI florecieron de manera espléndida a los pies de los Cárpatos nororientales monasterios e iglesias, que fueron también plazas fuertes frente a la expansión de los turcos. (N. Ciriari)



Adam-Clisi: un relieve del Trofeo de Trajano, el gran monumento que el emperador mandó erigir (106-109) para celebrar su victoria sobre los dacios. En la representación aparece una familia dacia en su carro. Las excavaciones arqueológicas han permitido la recuperación de 49 de los 54 bajorrelieves que adornaban la base cilíndrica del monumento (31 m de diámetro) y que representaban la batalla de Adam-Clisi, las gestas de los romanos y la sumisión de las gentes de los pueblos locales al emperador victorioso (gobernó de 98 a 117). (N. Gaudenzi)

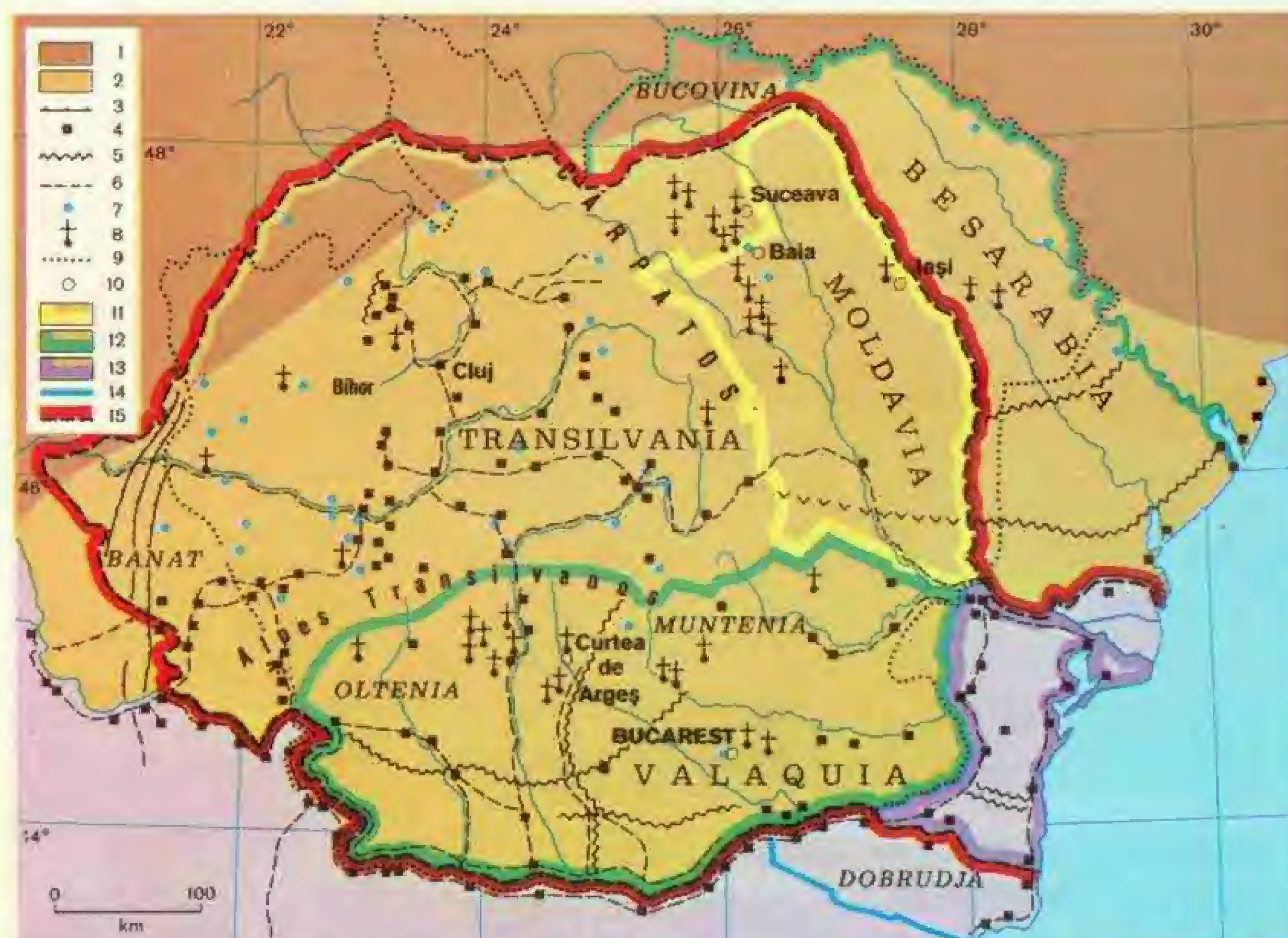
explotar las importantes riquezas naturales del país (oro, sal, madera) y dejaron la herencia de la lengua y la civilización latinas. El dominio romano finalizó en el año 271, cuando Aureliano se retiró con sus legiones al Sur del Danubio: con el emperador abandonó el país gran parte de la población, aunque no toda, como se ha sostenido erróneamente.

Desde entonces, Dacia fue sometida durante unos siete siglos a innumerables invasiones bárbaras y a príncipes extranjeros que rivalizaban entre sí. Sólo entre los siglos IX y XI se fueron formando los primeros principados rumano-eslavos, mientras los magiares, enviados por los reyes de Hungría y procedentes de Pannonia, fijaban los límites del Estado en la cordillera de los Cárpatos y se infiltraban después en Transilvania. En esta región se establecieron también, en el siglo XII, grupos de colonos alemanes, pero éstos, lo mismo que los magiares, no se integraron nunca en la población rumana, lo que dio lugar a frecuentes levantamientos.

Transilvania, pese a que vio reconocida su autonomía en el siglo XIII, permaneció bajo la autoridad húngara. Sin embargo, en el siglo XIV aparecieron en la región danubiana dos Estados genuinamente rumanos, situados al Sur -Valaquia- y al Norte -Moldavia- y regidos ambos por príncipes propios (voivodados, gospodados o dominios). La inde-



LOS CINCO MOMENTOS MÁS IMPORTANTES DE LA EXTENSIÓN TERRITORIAL DE RUMANIA. I. La Dacia romana: 1) Territorios exteriores a la Dacia romana; 2) Dacia romana (el centro de gravedad, como se ve, está situado en Transilvania); 3) "Valles" bárbaros; 4) "Castra" romanos y ciudades dacorromanas; 5) "Valles" romanos; 6) Vías romanas; 7) Ciudades fortificadas, plazas fuertes; 8) Monasterios. - II. Tentativa de Miguel el Bravo (9), en 600, de reconstruir con su principado la Dacia romana. Antiguas capitales (10) de los principados y nuevas capitales reagrupadas en las estribaciones orientales de los Cárpatos de Moldavia-Valaquia. - III. Rumania en 1912: 11) Moldavia; 12) Valaquia; 13) Dobrudja. El centro de gravedad se ha desplazado hacia el Este. Capital: Bucarest. - IV. Rumania en 1919 (14), centrada en la ciudadela carpática, en el corazón del país. - V. La Rumania actual (15), con la Bucovina, la Besarabia y el cuadrilátero de la Dobrudja amputados (las dos primeras cedidas a la URSS y la segunda a Bulgaria) en virtud del tratado suscrito con los vencedores. (Documentación R. Ficheux)



pendencia de los voivodados rumanos fue pronto amenazada por Hungría, que intentaba abrirse camino hacia el mar Negro, y, en la segunda mitad del siglo XIV, por los otomanos, que se habían establecido en los Balcanes. La lucha contra los invasores, sobre todo contra los otomanos, dificultó la evolución del pueblo rumano hacia la autonomía. A pesar de la resistencia del voivoda de Valaquia, Mircea el Viejo (1386-1418), y de la victoria de Esteban III el Grande de Moldavia sobre los turcos (1475), ambos Estados fueron sometidos. Así, la antigua Dacia, ahora dividida en dos, siguió evolucionando en dos formas distintas bajo la influencia -unas veces benéfica y otras desastrosa- de Occidente y de Oriente.

Sobrevivía, no obstante, el recuerdo casi legendario de la unidad daciorromana, que estuvo a punto de reconstruirse bajo Miguel el Bravo (1593-1601). Pero éste fue un sueño sin futuro, ya que las tierras danubianas y carpáticas, al caer en manos de los turcos, conocieron un largo período de ruina y opresión, a pesar de que en las cortes principescas la cultura brilló con renovado esplendor. Fue en este período cuando, al pie de los Cárpatos, florecieron magníficos monasterios e iglesias, cuyo apogeo se había

iniciado ya siglos antes y continuó hasta el siglo XVIII. La región se enriqueció con gran cantidad de tesoros que constituyen, todavía, una parte fundamental del patrimonio artístico rumano.

La debilidad del Imperio Turco favoreció las intenciones expansionistas de Austria y Rusia, que efectuaron anexiones (Oltenia en 1718 y Besarabia en 1812) y nuevas colonizaciones, y que llevaron adelante una política de asimilación. Sólo los principados de Moldavia y Valaquia permanecieron bajo la soberanía turca. Pero fue precisamente entre estos rumanos, separados de sus compatriotas y reducidos casi a la esclavitud, donde comenzó a difundirse desde el siglo XVIII la idea de un resurgimiento nacional. Las revueltas que estallaron a finales de ese siglo y en la primera mitad del XIX (insurrecciones de Alejandro Ypsilanti y de Tudor Vladimirescu en 1821) prepararon la revolución de 1848. En varias ocasiones, húngaros, rusos, polacos y austriacos intentaron orientar en provecho propio estos movimientos, pero su antagonismo recíproco fue la mejor garantía para la supervivencia rumana, y ni siquiera las feroces represiones que siguieron a la revolución lograron frenar el proceso hacia la independencia y la unidad nacional. Después de la guerra ruso-

rumano-turca y el tratado de Berlín de 1878, fue reconocida la plena independencia de las provincias de Valaquia y Moldavia, que en el momento de su unión habían elegido como dirigente a Alejandro Cuza (1859-1866), al que sucedió el príncipe Carlos de Hohenzollern, que en 1881 se convirtió en rey; también en 1878 fue intercambiada la Dobrogea (Dobrudja), ventana marítima, con la Besarabia del Sur. Tras la primera Guerra Mundial, Rumania se remodeló al obtener Besarabia, Bucovina, Transilvania y parte del Banat. En 1920 el territorio nacional tenía una extensión de 294.367 km² y una población de unos 16 millones de personas, de las que el 67 % eran rumanos.

En veinte años de esfuerzos, sin señales de desfallecimiento, el país luchó para recobrar el tiempo perdido bajo el yugo extranjero, pero la difícil obra aún no estaba terminada cuando Rumania se vio nuevamente envuelta en una guerra. El segundo conflicto armado la enfrentó, primero, con la URSS, y después, tras el armisticio con las fuerzas aliadas y la caída de la dictadura fascista de Antonescu, con la Alemania hitleriana. Gran parte del país fue liberada por las fuerzas de la resistencia, que contribuyeron de forma decisiva a facilitar el avance de los sovié-



Istria: relieve con la figura de un jinete tracio (arriba), y vista parcial de las excavaciones. Fundada por los griegos de Mileto a fines del siglo VII a. de J. C. a orillas del lago Sinoe, tributario del mar Negro, la colonia de Istria (o Istro) fue durante mucho tiempo un importante centro comercial: allí se cambiaban productos griegos por las mercancías que abundaban en la cuenca del bajo Danubio. Conquistada en 72 a. de J. C. por los romanos, que la embellecieron con magníficos monumentos, Istria fue destruida primero por los godos en 238, y luego decayó por la progresiva colmatación del puerto. Fue abandonada alrededor del año 630 de J. C. (N. Gaudenzi y Editura Enciclopedică Română)

ticos. En 1945 se formó un Gobierno popular, que realizó la reforma agraria, y el 30 de diciembre de 1947 fue abolida la monarquía y nació la República Popular Rumana. El 13 de abril de 1948 se promulgó una constitución semejante a la soviética, reformada en 1952 y sustituida en 1965 por otra que liberalizaba el régimen y daba por concluida la transformación socialista del país, que fue proclamado República Socialista. Según esta constitución, el órgano supremo de gobierno es el Consejo de Estado, y el órgano legislativo, la Gran Asamblea Nacional. La división administrativa actual está articulada en distritos, municipios y comunas.

Los restos del pasado

Sería de maravillar la supervivencia de los rumanos a lo largo de siglos de duras pruebas, si no se tuviera en cuenta la fuerza de la tradición de un pueblo esencialmente campesino y, por tanto, profundamente arraigado en la tierra. Rumania conserva numerosos restos de su pasado, y su lengua sigue siendo muy

semejante al latín, a pesar de las diversas aportaciones extranjeras, especialmente eslavas. Han perdurado incluso las costumbres, algunas de las cuales se remontan a épocas anteriores a la romanización de la Dacia. El arte popular es notable por la armonía y sutileza de los colores y de los diseños decorativos, sobre todo geométricos y florales, y por la incomparable riqueza de los símbolos. El vestido y el mobiliario casero, los instrumentos musicales y los tradicionales útiles de labranza, todo está embellecido con una técnica especialmente apropiada para cada materia. Poesía, danzas y cantos populares, como la melancólica *doina*, expresan la incesante sucesión de sufrimiento y alegría, de dolor y esperanza, es decir de todo aquello que constituye el *dor* del alma rumana.

En pocos países el arte popular resiste tan válidamente como en Rumania la comparación con el arte "mayor" y aristocrático, y alcanza a menudo un nivel expresivo tan alto. Ejemplo máximo del arte nacional, surgido como sincera expresión del alma popular, son los famosos frescos de los monasterios fortaleza

de Moldavia, que en épocas difíciles constituyeron el último refugio de la cultura y de las tradiciones nacionales. Esparcidos por la zona de Suceava, en las estribaciones boscosas de los Cárpatos Orientales, estos excepcionales monumentos del arte rumano, que cubren completamente el interior y el exterior de los muros, son únicos en su género en todo el mundo, puesto que no sólo ilustran figuras y episodios de la historia sacra, sino también personajes y gestas de las luchas contra los invasores, constituyendo así un testimonio de fe y, al mismo tiempo, de amor patriótico. Estos frescos, obra de maestros insignes, como Dragoş Coman y otros artistas desconocidos, ofrecen motivo de interés incluso desde un punto de vista técnico, debido a que los colores se han mantenido vivos y brillantes a lo largo de los siglos a pesar de la intemperie. Los más conocidos son los de la iglesia de Voroneţ, edificada por orden de Esteban el Grande a finales del siglo XV; los de Suceviţa, en los muros de una iglesia rodeada por un inexpugnable cuadrilátero de murallas (siglo XVI); y los de Arbore, Putna, Humor y Moldoviţa.

De la montaña al llano

La historia del proceso de poblamiento de Rumania parece haberse desarrollado según un esquema fijo: desde la montaña al llano. En el siglo pasado aún continuaba este "descenso" de las gentes de la montaña hacia las estepas valacas y panónicas, pese a que ya estaban ocupadas desde hacía siglos las regiones más privilegiadas, las atravesadas por los itinerarios comerciales y las rutas de trashumancia, y aquellas en que se abrían húmedos y fértiles valles.

En la montaña-refugio se ha conservado la acusada unidad racial y religiosa del núcleo rumano, y allí se encuentran los grupos étnicos más puros y arcaicos. En un período de unos ochocientos años —desde el siglo XI al XIX—, se han superpuesto a ese núcleo sucesivas colonizaciones extranjeras, con el asentamiento de otros pueblos destinados a desarrollar funciones económicas, militares, fiscales y políticas, pero estas intrusiones no lograron alterar el predominio y la solidez del núcleo originario.

Según los datos de 1970, los rumanos representaban el 87,7 % de los 20 millones de habitantes de la república. Los extranjeros, a excepción de los núcleos magiar y alemán (situados en Transilvania, a lo largo del flanco interno de la cordillera carpática, es decir entre la antigua frontera con Austria-Hungría) y el grupo ucraniano (al Norte, en Maramureş y Bucovina) forman parte de asenta-

Cluj: el monumento a Matías Corvino, nacido en Cluj en 1440, rey de Hungría de 1458 a 1490. El monarca aparece representado recibiendo las enseñas de los enemigos vencidos. Cluj, llamada en húngaro Kolozsvár, fue centro de cultura magiar y formó parte del Imperio de los Habsburgo. Comprimida entre Hungría y Rumanía, la ciudad pasó a esta última en 1919, pero no se integró definitivamente hasta el año 1947. (S.E.F.)



Monasterio de Voroneț: escena de la "Leyenda de San Juan Nuevo", en los frescos exteriores del muro Sur. Una inscripción esculpida en piedra narra cómo la iglesia fue construida entre el 25 de mayo y el 14 de septiembre de 1488 por voluntad de Esteban el Grande en el lugar donde vivía el ermitaño Daniil. Los frescos exteriores fueron ejecutados en 1547, durante el reinado de Petru Rareș, a quien se debe asimismo el friso que circunda todo el edificio, de original belleza. (N. Cirani)



Otro detalle de los frescos del monasterio de Voroneț: un grupo de turcos, del tercer panel del "Juicio universal", que decora la parte externa del muro occidental de la iglesia y que, por la majestad de las figuras y el equilibrio de la composición, es la máxima expresión de la pintura monumental de Rumania. (N. Cirani)

mientos próximos a las fronteras. Estas minorías extranjeras no han constituido hasta el momento ningún problema; sólo en 1918, los húngaros, alemanes y judíos pusieron algunas dificultades al Estado rumano, recién ampliado a raíz de la primera Guerra Mundial. En las zonas fronterizas se ha alcanzado un mayor equilibrio entre los grupos étnicos, alentando la inmigración de elementos del grupo rumano desde zonas internas más pobres y superpobladas, lográndose de este modo la parcial descongestión de éstas.

Evolución del problema agrario

En la actualidad, a pesar de que se está llevando a cabo un gigantesco programa de industrialización que progresa con la mayor rapidez, Rumania sigue siendo un país esencialmente agrícola; por ello, es fácil comprender que los problemas relacionados con la agricultura han sido, y eran todavía hasta hace pocos decenios, de fundamental importancia en el marco general de la economía y el desarrollo del país. Hasta 1919, la gran propiedad territorial predominaba de

manera aplastante. Formada entre los siglos XVI y XVIII, había mantenido inalteradas sus estructuras arcaicas y defendía a todo trance sus privilegios y sus abusos. Hasta 1864 no se abolió oficialmente la servidumbre, y una tímida reforma agraria puso en evidencia las intenciones de un grupo de boyardos más ilustrados de mejorar las formas de vida y de trabajo de los campesinos. Pero las leyes promulgadas posteriormente sobre la materia —tanto las de 1864, 1866, 1872, 1882 y 1893 como la de 1908, publicada tras los sangrientos levantamientos populares del año anterior— no lograron solucionar ni siquiera parcialmente el problema: el 5 % de los propietarios continuaba poseyendo el 60 % de las haciendas de más de 10 hectáreas, mientras el 78 % se repartía las parcelas inferiores a 5 hectáreas. En 1914 se consideró la oportunidad de modificar la constitución para poder promulgar leyes que hiciesen efectiva una reforma agraria, a la que se procedió al finalizar el conflicto mediante drásticas expropiaciones respaldadas por decretos ley. En 1921 la gran propiedad se había reducido ya del 47 % al 8 %



Casas típicas en una aldea de los Cárpatos occidentales. La vivienda rural rumana es generalmente simple, con balconadas de madera en la parte frontal, pintada de blanco o azul. Muy a menudo las columnillas de madera están decoradas y talladas con temas muy variados. (E. Dulevant)



de las tierras cultivables. A pesar de las dificultades técnicas y jurídicas y de los abusos y errores, más de 5.800.000 hectáreas fueron distribuidas entre poco menos de 1.400.000 familias. Rumania se colocaba así entre los países europeos con predominio de la pequeña propiedad: el 75 % de los propietarios poseía menos de 5 hectáreas y el 17 %, de 5 a 10 hectáreas. En 1927 los datos relativos a las dos categorías habían llegado a 84,54 % y 11,06 %, lo que, evidentemente, constituía un gran resultado, pero en 1935 más de 600.000 personas con pleno derecho reclamaban aún su tierra.

Este estado de cosas se producía, ante todo, porque en veinte años se habían formado nuevas familias a las que satisfacer, y porque la pequeña propiedad agraria se había fragmentado ulteriormente por efecto de las divisiones hereditarias. A esta situación se añadía el grave problema de las deudas, que mantenía en constante tensión a los habitantes de las zonas agrícolas. Debido al fracaso de las drásticas medidas de urgencia tomadas, como la cancelación de las deudas agrarias en un 50 % e incluso un 70 %, hubo de procederse al estudio de una ulterior reforma agraria: una ley autorizó la adquisición de tierras de hasta 50 hectáreas, a fin de eliminar los efectos del excesivo fraccionamiento. De este modo se logró un remodelamiento parcial de la propiedad, sin que desembocase automáticamente en un provecho para los antiguos boyardos; al mismo tiempo se implantaron las bases de un rápido proceso de industrialización, para absorber la mano de obra agrícola excedente.

Tras el paréntesis de la guerra, se inició un proceso de transformación de las estructuras políticas y económicas que ha tenido como natural consecuencia una orientación completamente distinta del secular problema agrario. El 22 de marzo de 1945 se confiscaron, sin indemnización, 1.400.000 hectáreas y todo el ganado a más de 140.000 propietarios. Estos bienes fueron repartidos entre el Estado (300.000 ha) y los campesinos. En 1948 había en Rumania más de tres millones de propiedades pertenecientes a campesinos libres, de las que el 78 % eran inferiores a cinco hectáreas. Persistían, no obstante, motivos de tensión social, debido a la presencia de los *chiaburi* (los *kulaks* rumanos), propietarios medianos a los que se acusaba de explotar a la mano de obra y a los pequeños agricultores desprovistos de maquinaria, que, en cambio, los *chiaburi* poseían. Estos intentaban por todos los medios impedir la constitución de cooperativas, que les habrían impedido gozar de esta privilegiada situación. Semejante estado de co-



DISTRIBUCION DE LA POBLACIÓN EN RUMANIA. Es evidente la contraposición entre la montaña y la llanura y, sobre todo, la función de los valles y las cuencas, donde la población se hace más densa a lo largo de los ríos. Aparte los tres grandes núcleos de Transilvania, las ciudades generalmente se originaron como mercados en torno de la ciudadela montañosa. Alrededor del 60 % de la población rumana reside aún en pequeños centros diseminados en todo el país.

Celebración de una boda en Marginea, Moldavia. El folklore rumano es uno de los más ricos del mundo y subraya, con pintorescas ceremonias, todos los acontecimientos importantes de la vida. En los campos, las faenas propias de cada estación se acompañan con ritos populares ligados a antiguísimas leyendas y usos de sabor mágico. La indumentaria que se utiliza se diferencia según la ocasión, pero testimonia siempre el buen gusto y la inspiración que distinguen en todos los casos al artesanado rumano. (N. Cirani)



sas condujo a una nueva evolución de la agricultura rumana. Se crearon las IAS, empresas agrícolas del Estado (357 en 1949, que aumentaron a 721 en 1966 para volver a descender a 369 tres años más tarde como consecuencia de un proceso de concentración) que disponían de un total de 2,1 millones de hectáreas, de las que más del 80 % eran tierras de labor. Las SMT, estaciones para el alquiler de máquinas agrícolas (hoy transformadas en IMA, empresas para la mecanización agrícola), pasaron de 102 en 1949 a 296 veinte años más tarde. Finalmente, deben mencionarse las cooperativas agrícolas de producción, que no son organismos del tipo de los *koljós* soviéticos, ya que a diferencia de éstos —dotados de tierras nacionalizadas— están formados por cierto número de pequeños propietarios que

mantienen la propiedad de su parcela. De 56 cooperativas en 1949, se ha pasado a 4655 en veinte años. Combatidas por los *chiaburi* y vistas con recelo por los propietarios de cierta entidad, estas cooperativas han encontrado la adhesión de los campesinos pobres, que constituían la mayoría. En 1951-1952 se impulsó la formación de asociaciones agrícolas permanentes, más accesibles y en las cuales el asociado seguía deteniendo la propiedad íntegra de la tierra, del ganado y de los aperos. La función de estas asociaciones era vencer la desconfianza de los campesinos medios mostrándoles las ventajas y el mayor rendimiento de este tipo de explotación, que utiliza los medios disponibles al máximo de su capacidad. Las asociaciones han sido después integradas en las granjas colectivas. Lle-

gando en conjunto a cubrir (1969) más de 9 millones de hectáreas, de las que 7.300.000 son tierras labrantías. Además, en 1966 se constituyó la Unión Nacional de Cooperativas Agrícolas, destinada a promover una mayor autonomía de las granjas colectivas. A mediados de los años sesenta concluía el proceso de socialización de las tierras rumanas, de las que en 1969 sólo el 9 % seguía siendo de propiedad individual. Y todo ello a poco más de cien años de la abolición de la servidumbre de la gleba.

Crisis de desarrollo

Con los tratados de 1919, Rumania se encontró frente a una difícil situación. Con una superficie y una población dobles, debilitado el país por los daños de

Bucarest: la plaza de la Universidad. En su alfombra de césped se levantan los monumentos dedicados a cuatro personajes que, de distinta manera, contribuyeron a la formación de la nación rumana: Miguel el Bravo (1557-1601), Jorge Lazar (1779-1823), Ion Eliade-Radulescu (1802-1872), Spiru Haret (1851-1912). La universidad de Bucarest, con sus 60.000 estudiantes, es uno de los centros docentes más frecuentados de Europa. (G. Alzati)



la guerra, debía reconstruir su propia economía y, al mismo tiempo, integrar en la recobrada unidad nacional una serie de territorios y de pueblos muy distintos entre sí por razones geográficas, étnicas, sociales, culturales y adminis-

trativas. Fue necesaria una lenta, paciente y prudente evolución, que en dos fatigosos decenios dio al país un impulso bastante considerable, aunque persistieron ciertos desequilibrios. En vísperas de los años cuarenta, Rumania presentaba aún la imagen de una tierra de contrastes, donde Oriente y Occidente; los restos del pasado y los impulsos de renovación, más que combinarse y armonizarse se superponían. En esta delicada fase de su desarrollo, Rumania debió enfrentarse a otro cataclismo bélico, al término del cual una serie de acontecimientos, madurados también como consecuencia de la lucha contra los invasores, le impusieron un nuevo, más profundo y sustancial esfuerzo de reactivación y reorganización de la sociedad. Integrada en la comunidad de los países socialistas, Rumania tuvo que atravesar al principio una época difícil durante la cual se vio muy mermada su independencia económica y política, circunstancia que, sin embargo, no le impidió sentar las bases de un desarrollo que ha alcanzado todos los sectores de la sociedad. En un segundo período se ha producido en la dirección del país un cambio que ha impreso un curso más autónomo a su evolución, haciendo de Rumania una de las naciones más interesantes y dinámicas de todo el campo socialista. Al iniciarse los

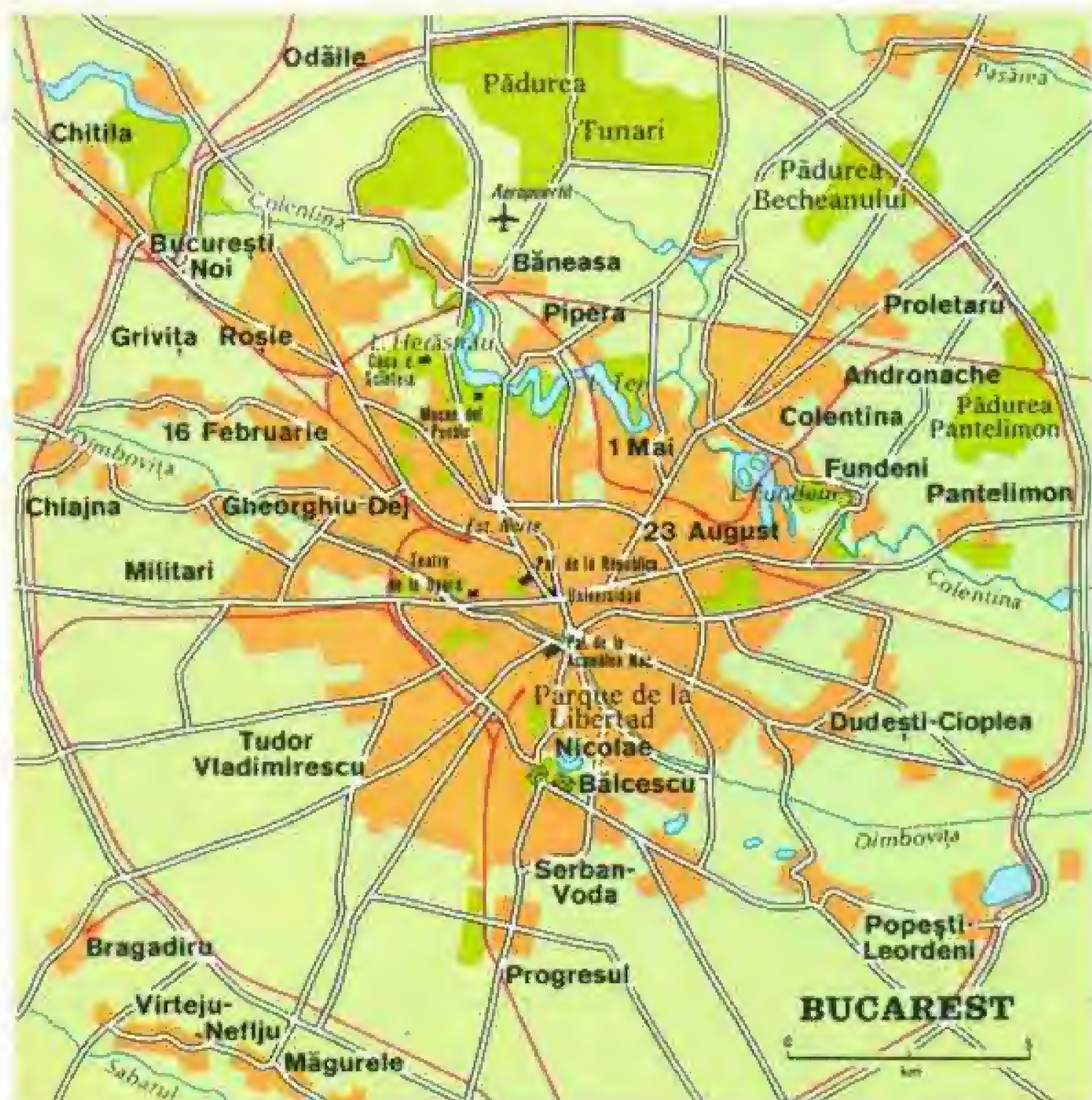
años setenta, el país se encuentra comprometido en la tarea de consolidar a fondo las bases de su desarrollo económico, debatiéndose entre la exigencia de seguir fiel a una serie de opciones básicas y la de no perder ninguna oportunidad para aprovechar las amplias posibilidades que se le ofrecen.

Las ciudades rumanas

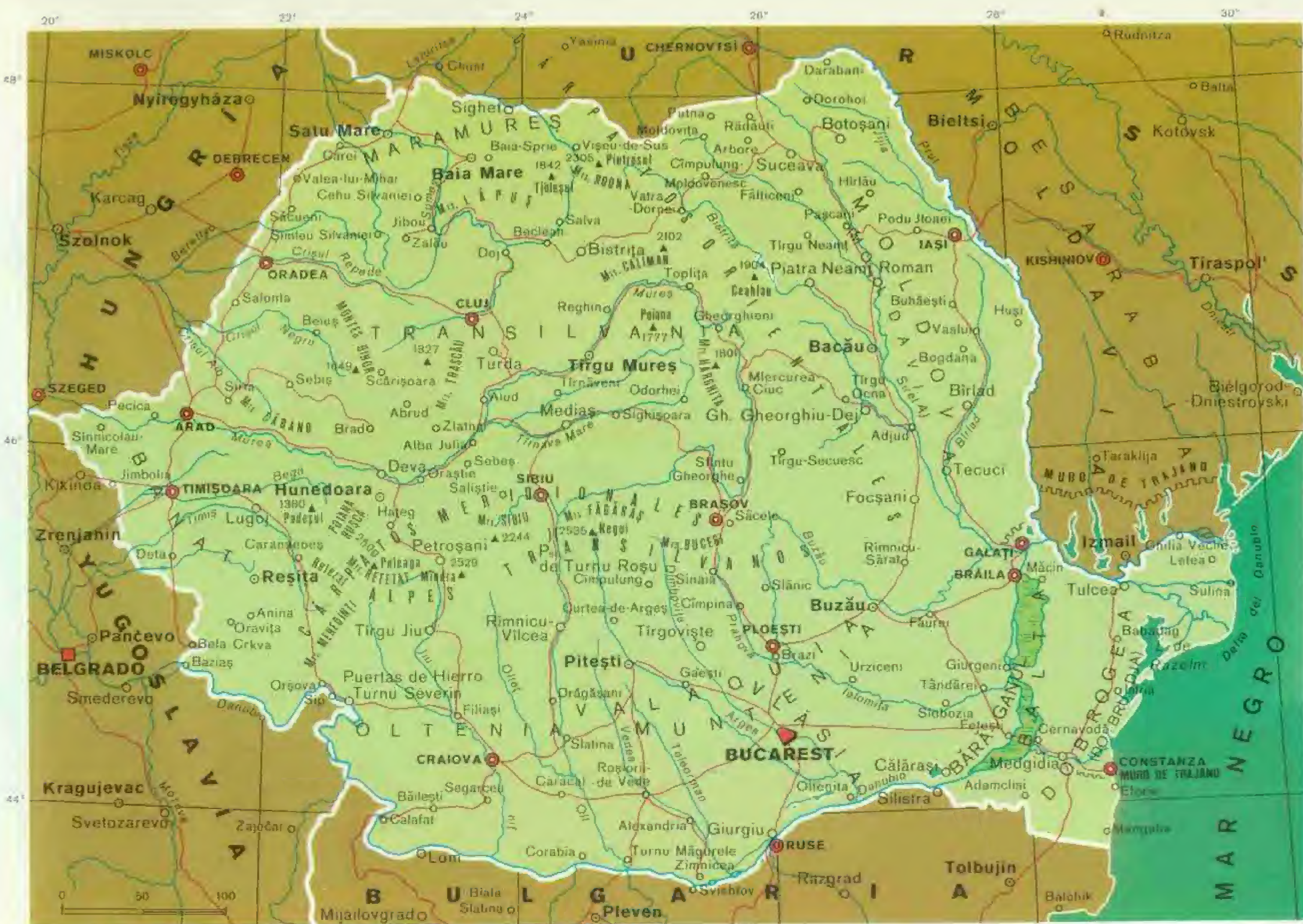
Escasamente urbanizada (más del 60 % de la población reside en pequeños núcleos), Rumania no tiene grandes ciudades a excepción de la capital, en la que reside casi el 8 % de toda la población del país.

Bucarest, la capital

Bucarest (București, 1.414.640 hab. según el censo de 1968) se encuentra a orillas del río Dâmbovița, en el centro de la llanura valaca. No tiene unos orígenes muy antiguos. Pese a que estuvo habitada por pequeños núcleos desde la prehistoria, según han demostrado las investigaciones arqueológicas, sólo se desarrolló como ciudad a partir de la segunda mitad del siglo XV. Además fue casi completamente destruida varias veces por acontecimientos naturales (terremotos, inundaciones) y por asaltos y



LA CONURBACIÓN DE BUCAREST. La parte más antigua de la ciudad se encuentra en la margen izquierda del río Dâmbovița, pero de ella quedan pocos restos, ya que ha sido devastada en diversas ocasiones por incendios, terremotos e inundaciones. Transformada en los últimos decenios por la construcción de varios distritos populares, la ciudad no ha seguido en su desarrollo un plan preciso, y presenta una configuración confusa que hoy se trata de hacer más regular.



El monumento a Lenin frente a la "Casa de la Scintea", en Bucarest. Este gran edificio de estilo soviético, construido en 1950 en la parte septentrional de la ciudad, alberga la redacción y los talleres de los periódicos y revistas nacionales, de los de la capital y de la "Editorial del Meridiano", que publica la mayoría de los libros impresos en Rumania, tanto para el mercado interior como para el exterior. (G. Ricatto)



Monasterios de Moldavia

Algunos de los monasterios diseminados por la vertiente oriental de los Cárpatos, en Moldavia, y más concretamente en la parte septentrional, constituida por la histórica región de la Bucovina. Se trata de edificios de proporciones armoniosas, con los muros enteramente recubiertos de frescos de gran belleza, obra de maestros rumanos del siglo xvi, a menudo anónimos. En la extrema derecha, arriba y abajo, la iglesia con triforio del monasterio de Sucevița, y su interior: los frescos se caracterizan por las numerosas imágenes de pequeñas dimensiones que representan. Al lado, la fachada de la iglesia conventual de Moldovița, fundada por el príncipe reinante Petru Rareș en 1532, con el característico pórtico con tres arcadas frontales y dos laterales. Abajo, en el centro, la iglesia y el campanario del monasterio de San Jorge, fundado en 1514 en Suceava. Abajo, a la derecha, un detalle de las fortificaciones del convento de Putna, que data del s. xv. (Cirani, Alzati, E. Dulevant)





Monasterio de Voroneț: detalle de la iglesia, con la puerta principal. En vano se ha intentado descubrir el secreto de los maestros locales en la preparación de los colores (para el azul de Voroneț parece que se utilizó polvo de lapislázuli) y del revoque, gracias al cual se obtuvieron matices muy originales y la pintura mural conquistó una excepcional resistencia a la acción de la intemperie y a la luz. (N. Cirani)

Cluj: la catedral ortodoxa, terminada en 1933, en estilo bizantino moderno. Principal centro de Transilvania, en una región de colinas rica en frutales y otros cultivos; Cluj desarrolla una creciente actividad industrial en el sector metalúrgico, químico, del papel y del mueble, y tiene la mayor manufactura de porcelana de toda Rumania. (N. Círan)



devastaciones de los invasores, especialmente de los turcos. Capital de Valaquia y Moldavia, reunidas bajo el cetro de Alejandro Cuza a partir de 1859, se convirtió en capital de Rumania en 1862. Por entonces contaba con unos 200.000 habitantes, que aumentaron hasta 700.000 entre 1930 y 1940. La segunda Guerra Mundial le infligió terribles destrucciones, pero la ciudad fue reconstruida de acuerdo con un plan racional que otorga amplio espacio a plazas y jardines, los cuales confieren a Bucarest un agradable aspecto.

Bucarest no posee muchos monumentos. Además del característico barrio antiguo y de las callejuelas tortuosas de aspecto oriental, le quedan las iglesias de Curtea Veche (siglo XVI), del Patriarcado (siglo XVII) y de Stavropoleos (siglo XVIII), así como un grupo de antiguas construcciones situadas en una pequeña colina a la derecha del Dimbovița, entre las que destacan el convento de Mihai Vodă, erigido a finales del siglo XVI por

el príncipe valaco Miguel el Bravo. Existen, en compensación, cuarenta museos, de los que, indudablemente, el más original es el del Pueblo, extensa área en la que han sido reconstruidos más de 200 edificios típicos de la arquitectura rural rumana.

Además del centro político y administrativo del país, Bucarest desarrolló un papel de primer orden en el campo de la cultura; su universidad, con más de 60.000 estudiantes, es uno de los centros más concurridos de Europa. El edificio de la Casa de la *Șcinteia* (*La centella*, órgano del Partido comunista rumano), erigido después de la última guerra, acoge las redacciones y talleres de los periódicos y revistas nacionales, de los de la capital y de la mayor parte de los libros impresos en Rumania, tanto para el mercado nacional como para el exterior. Es también la sede del Comité de Estado para la Cultura y el Arte, es decir del Ministerio de Cultura, máximo organismo del país en materia educativa.

Las otras ciudades rumanas

La segunda ciudad rumana es Cluj (191.410 hab.), el mayor centro de Transilvania. Situada en una posición elevada en el valle del Someșul-Mic, existía ya en época anterior a la conquista romana (Napoca). Entre sus numerosos restos del pasado destaca una espléndida iglesia gótica del siglo XIV, San Miguel, y la catedral ortodoxa de estilo bizantino. Cluj, que cuenta con una universidad, un politécnico, una sección de la Academia de Ciencias, un instituto de bellas artes y un jardín botánico, ocupa un puesto importante en la vida cultural del país, y es también un notable centro industrial, con instalaciones metalúrgicas y químicas, y con la mayor manufactura de porcelana de Rumania.

Brașov (172.340 hab.), en la ladera septentrional de los montes Bucegi, en los Cárpatos Meridionales, nació en el siglo XIII con el nombre de *Corona*. En su centro histórico se encuentran, entre

La iglesia de San Nicolás, en el antiguo barrio de Schei, en Braşov, Transilvania. La actual construcción, terminada en 1594, fue iniciada un siglo antes para sustituir una iglesia anterior, de madera. Sufrió diversas restauraciones en el siglo XVIII. Situada en la vertiente septentrional de los montes Bucegi, Braşov fue fundada en el siglo XII como fortaleza. Gran centro cultural, hoy es importante sobre todo por la actividad industrial y el turismo (en Poiana Braşov). De 1950 a 1960 llevó el nombre de Oraşul Stalin. Esta progresiva ciudad de los Cárpatos cuenta hoy con casi 200.000 hab. (N. Cirani)



los barrios de viejas casas de techos inclinados, la iglesia románica de San Bartolomé, la bizantina de San Nicolás y la famosa iglesia Negra, templo evangélico de estilo gótico, con espléndidas portadas y ricas esculturas de madera. Su nombre deriva de los vestigios, aún visibles en las paredes, de un pavoroso incendio que la semidestruyó en 1689. Además de centro industrial (tractores, camiones), Braşov es uno de los nudos turísticos del país, ya que a unos diez kilómetros de la ciudad se encuentra el mayor centro de deportes invernales de Rumania, Poiana Braşov, situado a 1020 m de altitud.

Timişoara, que cuenta 189.260 habitantes, es conocida como la "ciudad de los jardines" por la riqueza y belleza de sus parques. Situada en la encrucijada de importantes vías de comunicación, a breve distancia de la actual frontera con Yugoslavia, cuenta entre sus edificios más interesantes una espléndida catedral ortodoxa y el histórico castillo de los Hunyadi, construido en el siglo XIV. Sede de una universidad y de varios complejos industriales, su posición le otorga gran importancia como privilegiado centro comercial.

Iasi (179.400 hab.) se encuentra a orillas de un afluente del Prut, el río Sul Bahlui. Antigua capital de Moldavia, conserva numerosos vestigios de su glorioso pasado, especialmente de la época de Esteban el Grande. Es la sede de una universidad y de numerosas instituciones de enseñanza, y entre sus monumentos más importantes destaca la excepcional iglesia de los Tre Ierarhi, del siglo XVII, de paredes ricamente decoradas en estilo árabe.

Constanza (Constanţa, 161.625 hab.) es el mayor puerto rumano. Se encuentra situada sobre los restos de la antigua *Tomis*, ciudad fundada por los griegos y después ampliada por los romanos, famosa por haber albergado al poeta Ovidio en los últimos años de su vida. En total decadencia durante la dominación de los turcos, Constanza inició su recuperación a finales del siglo pasado, y en los últimos decenios ha crecido rápidamente no sólo por el continuo desarrollo de sus actividades portuarias, sino también porque se ha convertido en uno de los centros del turismo balneario de masas. Posee un interesante acuario con raros ejemplares de la fauna del mar Negro y un rico museo arqueológico.

Otras importantes ciudades rumanas son Ploieşti (154.410 hab.), la "ciudad del oro negro", situada en el centro de la zona petrolífera; Galaţi (157.920 hab.), principal puerto sobre el Danubio; Hunedoara (68.300 hab.), cuya población ha crecido quince veces desde 1948,

como consecuencia del establecimiento de gigantescas instalaciones metalúrgicas; Sinaia (12.800 hab.), centro turístico en el valle de Prahova; Turnu-Severin (46.010 hab.), situada en el centro de una zona turística donde se encuentra la famosa estación termal de Băile Herculane, ya conocida en la época romana; y Mamaia, junto al mar Negro, playa frecuentada incluso por diversos grupos de turistas extranjeros.

Rumania, país carpático

Si Rumania —nombre que, por otra parte, atestigua la herencia de la lejana pero determinante presencia latina— tuviera que llamarse de otra manera, podría denominarse muy bien "Carpatia", ya que ha nacido de los Cárpatos y sin ellos no habría podido conservar la integridad de su núcleo primitivo. En efecto, el amplio bastión de esa cordillera, que tiene el aspecto de un arco tendido hacia el Este, es como una barrera natural que protege los fértiles valles internos.

Estos montes se formaron en una época más antigua que los Alpes: su plegamiento se produjo durante el terciario, al mismo tiempo que el de los Pirineos. En territorio rumano, los Cárpatos comprenden la parte oriental (Carpatii Orientali) o Cárpatos Moldavos, los Meridionales, denominados también Alpes de Transilvania, (Alpi Transilvani) y los Cárpatos Occidentales —"la cuerda", por así decirlo, del "arco" carpático—, que se conocen con el nombre de Cárpatos Metalíferos (Muntii Apuseni). Debido a la disposición casi circular del conjunto montañoso rumano, se ha dicho con razón que "los Cárpatos forman una fortaleza situada frente a las grandes estepas rusas". Transilvania constituye la ciudadela de esta fortaleza, así como su centro geográfico e histórico, fácilmente accesible gracias a que las cordilleras están cortadas en varios puntos por estrechos pasos fluviales y por puertos fáciles de atravesar. Al pie de las murallas, la contraescarpadura de las colinas subcarpáticas esconde una serie de pequeñas cuencas y surcos. Al otro lado, se extienden vastas llanuras, a veces completamente planas y en otras ocasiones onduladas, cubiertas de bosques o bien desnudas del todo, en las que se abren al NE los cauces de los ríos Siret y Prut y al SE las depresiones del Danubio y del mar Negro.

Los bastiones carpáticos

El paso de las colinas transilvanas a los bastiones carpáticos es a menudo brusco, y el paisaje cambia de pronto.



Constanza: el monumento a Ovidio, obra del escultor italiano Ettore Ferrari (1887). El poeta latino fue exiliado a Tomis, la actual Constanza, en el año 8 de J. C. por Octaviano, por una razón desconocida. Murió en aquella ciudad nueve años más tarde. (E. Dulevanti)



Sibiu: vista parcial de la ciudad vieja. Fundada en el lugar de un antiguo asentamiento romano (Castrum de Sabinum), del que tomó su nombre, Sibiu fue en el siglo XIII centro de la penetración alemana con el nombre de Hermannstadt. Fue capital de Transilvania a partir de 1699, después de la paz de Karlovitz. (Editura Enciclopedica Română)

Curtea de Argeș: la iglesia episcopal, edificada a comienzos del siglo xvi en el lugar donde se encontraba la catedral ortodoxa. Destruída por un incendio en 1866, se restauró en 1871. En su construcción resultan evidentes las influencias del estilo árabe, sobre todo en las decoraciones exteriores. La portada procede de una antigua mezquita. En la iglesia se conservan los restos de los soberanos de Rumania. (Titus)



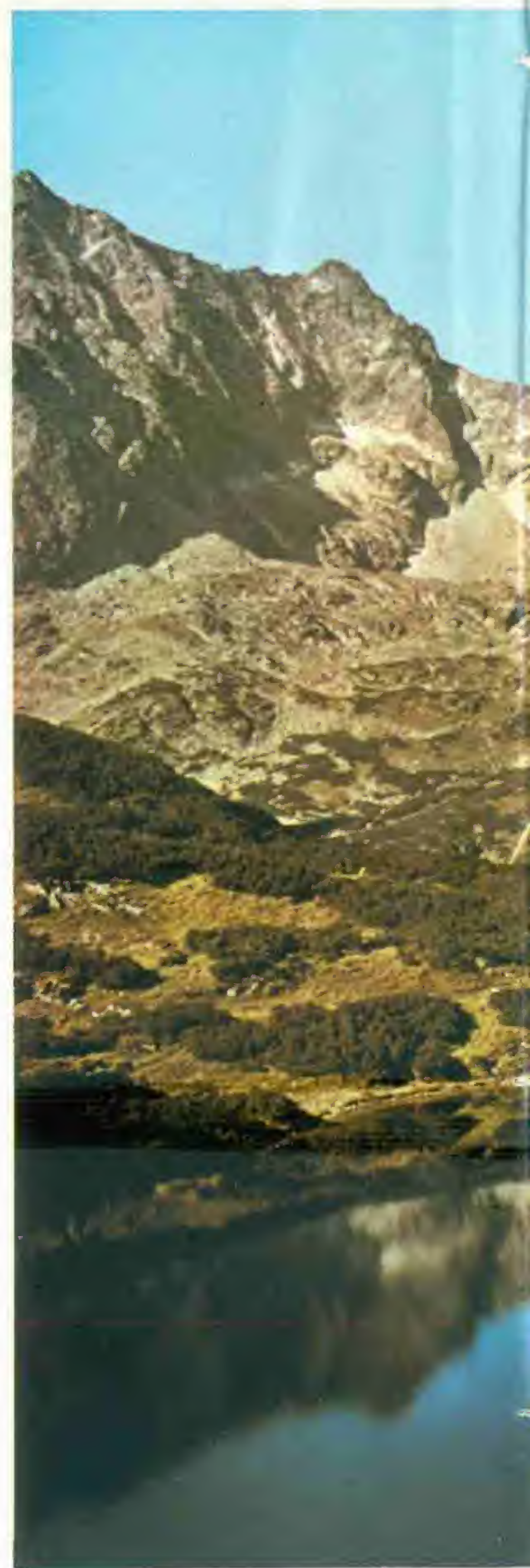
Las montañas tienen aquí un aspecto inconfundible, y nunca son inferiores a 1000 m aunque tampoco alcanzan cotas máximas excepcionales: raramente superan los 2500 m. Las cimas más altas son el Pietrosul (2305), al Norte, en los montes Rodna; el monte Peleaga (2509), al Sudoeste, en el macizo de Retezat; y el Moldoveanu (2544 m), al Sur, en el macizo de los Făgăras. En estas alturas las formas glaciares, de aspecto más pirenaico que alpino, son poco extensas y los picos y agujas son raros. Por encima de los profundos valles y en el límite del bosque (desde 1500 a 1800 m, según las zonas), los enebros enanos se diseminan formando largas crestas verdes. En las zonas cristalinas, también por encima de los 2000 m, el aplanamiento de estas cimas es de una precisión sorprendente, aunque la naturaleza de las rocas es más variada, en especial en los lugares donde predomina el *flysch* de esquistos arcillosos y de areniscas blandas, y el relieve está más fragmentado y las crestas aparecen más onduladas. Se exceptúan las cimas calcáreas con laderas escarpadas y ruiniformes (Ceahlău, Bucegi), las pequeñas altiplanicies estériles (Mehedinți, Pădurea, Craiului, Codru-Moma y la parte media del Banat), y los conos volcánicos poblados de bosque.

Los rumanos dan a las cimas redondeadas de estas características montañas los nombres de *plaiuri* (senderos), *poduri* (puentes), *nedei* (llanos como un descampado de feria), *obcinele* (cumbres llanas entre dos cimas), denominaciones todas que dan a entender lo fácil que es recorrerlas. En efecto, los Cárpatos no han constituido nunca un serio obstáculo, y los pastores trashumantes y los leñadores los recorrían y atravesaban con facilidad cada año.

Variedad de los Cárpatos

En este marco general se puede apreciar una variada gama de matices. Los Cárpatos Moldavos, que van del NO al SE con una anchura media de unos 120 km, forman una cadena de macizos boscosos achaparrados, con crestas estrechas y precipicios ruiniformes, donde se distinguen —según las zonas— varios elementos. En la primera zona, al Oeste, en una de las mayores fracturas sísmicas de Rumania, se aprecia una serie casi continua de macizos volcánicos —algunos extinguidos y otros, como el Targhita (1801 m), bien conservados— recubiertos de bosque y con una población muy escasa (25 hab. por km² de densidad media), si se exceptúan las es-

taciones termales. En el centro de esta cordillera se encuentra el único lago volcánico rumano, el de Santa Ana. La zona central presenta una serie de pequeñas cuencas que comunican entre sí mediante altos puertos, claros naturales y enrucijadas de carreteras: la población está constituida por una mezcla de elementos autóctonos y extranjeros de origen magiar, eslavo y alemán. En las cuencas septentrionales (Maramureș) predomina la economía pastoril y forestal, mientras que en las meridionales (Tara-Bîrsei) prospera la agricultura.



Al Este, algunos tróncos montañosos, paralelos según la estructura de plegamiento, o en abanico de acuerdo con las ramificaciones de la densa red hidrográfica, cubren la zona del *flysch*. Los valles de los rápidos cursos de agua, utilizados para el transporte de troncos mediante almadías, conducen a puertos de montaña abiertos desde tiempos remotos y hoy atravesados por líneas férreas transversales. Los Cárpatos Moldavos, con sus extensos bosques, sus pastos y sus amplias reservas de agua utilizables para la producción de energía eléctrica, re-

presentan un núcleo de industrialización de amplias posibilidades.

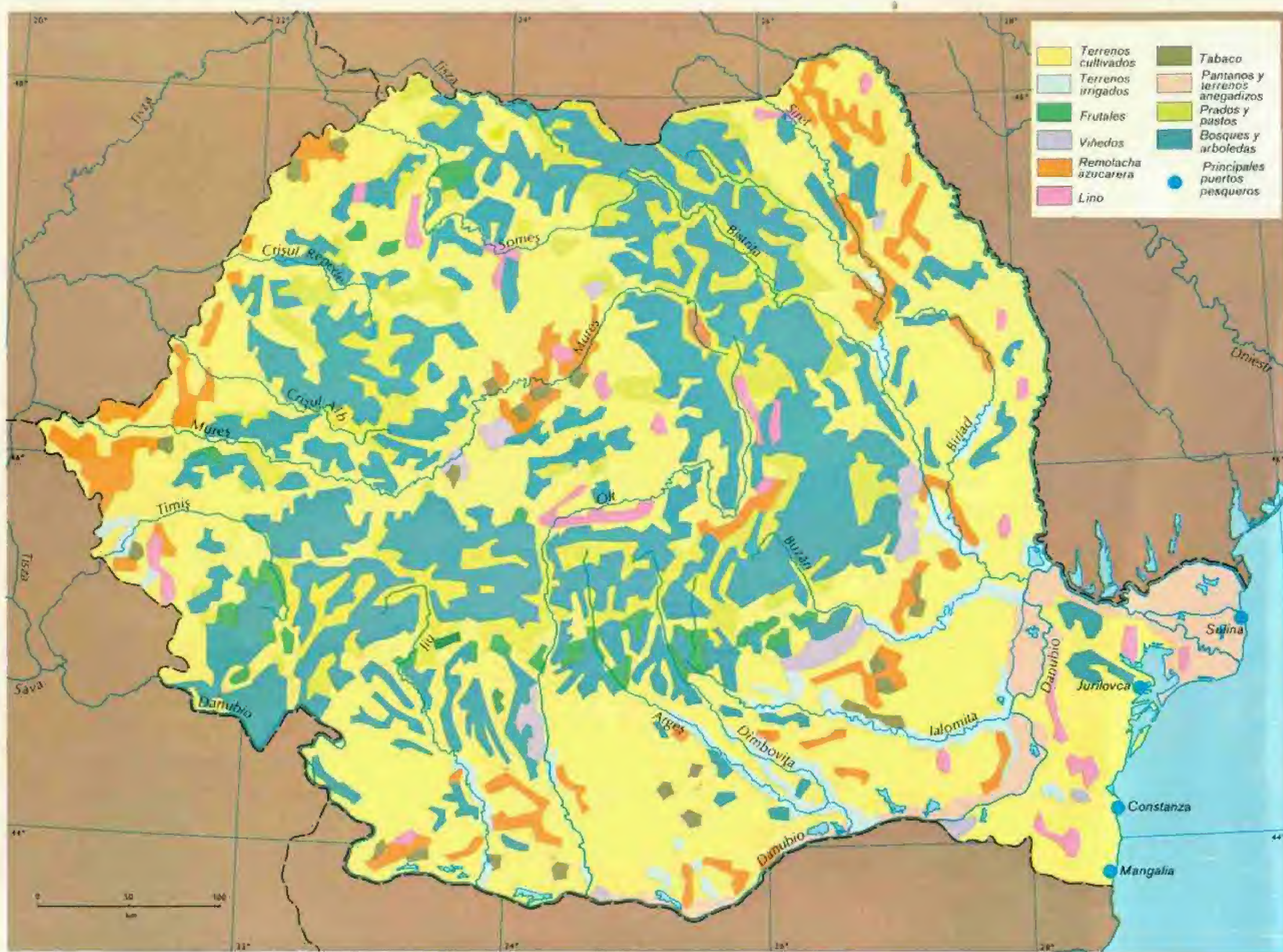
Los Cárpatos Meridionales, orientados de Este a Oeste, desde los Bucegi hasta la garganta del Danubio, son en general más altos, más macizos y más cerrados a pesar de las profundas hendiduras de los valles del Olt, del Jiu y del Danubio. Los movimientos orogénicos los han dividido en macizos que difieren entre sí por la altura, el aspecto y la forma. De la cresta dentada de los Făgăras se pasa a los escalones inclinados de los montes de Lotru o de Sebeș y a

los hundimientos kársticos de los Bucegi o de la meseta de los Mehedinți. Se trata de una extensa zona de predominio pastoril y forestal, aunque las comunicaciones no son fáciles: aparte la cuenca carbonífera de Petrosani, la población se concentra en las zonas marginales.

Los Cárpatos Occidentales son también distintos. Se reducen a macizos aislados (Poiana Ruscăi, Bihor, Munții Banatului), separados por grandes extensiones llanas (Caransebeș, Beiuș), en las que penetran cuencas interiores fácilmente accesibles (Oravița, Zlatna).



Una vista de los Cárpatos orientales o moldavos, con el macizo de Ceahlău, que culmina a 1904 m dominando el embalse de Bicaz. El sistema carpático, que encierra Transilvania y la cuenca panónica, se formó antes que los Alpes, a la vez que los Pirineos, en época terciaria. Se divide en tres grandes secciones: los Cárpatos orientales o moldavos, los meridionales o de Transilvania y los occidentales o Metalíferos. (N. Cirani)



UTILIZACIÓN DEL SUELO EN RUMANIA. Aunque el clima no es del todo favorable, la agricultura continúa siendo la base de la economía rumana. También aquí, como en los demás países socialistas, una reforma agraria determinó la desaparición de las grandes propiedades y una mayor fragmentación de las tierras. El 44,4 % de la superficie territorial está ocupado por cultivos, el 18,6 % por prados y pastos, y el 26,6 % por bosques. Entre los cultivos prevalecen ampliamente los cereales.

Las calizas están muy difundidas y dan origen a formas kársticas, como las de Cetățile Ponorolui, en el macizo de Bihor, con grutas de grandes dimensiones —Meziad— o que encierran aún glaciares fósiles (Scărișoara, Focul Viu). Un intenso vulcanismo ha dejado notables vestigios en la topografía y en los yacimientos mineros, sobre todo en Bihor. Junto a Zlatna existe un cuadrilátero aurífero, y en el Banat y en Poiana Ruscaî se encuentran yacimientos de hierro. Esta riqueza ha dado lugar a complejos industriales que alternan con zonas donde subsisten formas de vida aún arcaicas. En la cuenca de Beiuș, con sus montañas casi despobladas, se asientan muchas aldeas minúsculas entre las cuales las colonias extranjeras dan la impresión de intrusiones recientes.

La atractiva Subcarpatia

En la vertiente externa de los Cárpatos, los hombres encontraron las mejo-

res condiciones de existencia, entre los montes poblados de bosques y las fértiles llanuras. En los suelos más variados se estableció una densa población rumana y así surgieron las primeras unidades políticas (Knezats) y las primeras capitales principescas (Suceava, Curtea-de-Arges). Entre las montañas y las colinas se suceden depresiones que gozan de un clima privilegiado: taladas y roturadas desde hace tiempo, están hoy recubiertas de cultivos, viñedos, huertos y bosques de castaños y nogales, al igual que los festones de las colinas próximas.

A lo largo de las cuencas se escalona una serie de ciudades mercado (*țirg*, feria). Otra serie de ciudades sigue la línea de contacto entre las colinas y la llanura, y se han visto favorecidas por las carreteras, el ferrocarril y la explotación de la sal y el petróleo, a expensas de las ciudades de la primera franja.

A los pies de los Cárpatos Occidentales, tan distintos por el relieve, se en-

cuentra el mismo paisaje humano. Unas veces la montaña cesa bruscamente por encima de la llanura, y otras forma anfiteatros con terrazas superpuestas, cultivadas o cubiertas de bosques. En ciertas zonas existen grupos rocosos, a veces lejos de la montaña, mientras en otras zonas amplios golfos de llanura se insinúan en el corazón de los macizos, que a menudo están hendidos por pintorescas gargantas. En otros lugares, extensos llanos inclinados, fríos y poblados de bosques, se adentran en las antiguas áreas de llanura escasamente avenadas.

Las viejas rutas seguían aproximadamente la dirección de esta franja subcarpática. Las ciudades mercado, unidas por la línea férrea, han crecido, en cambio, a orillas de los ríos, un poco más al Oeste. Es difícil trazar una frontera étnica entre los núcleos humanos; en cambio, resulta fácil distinguir los centros habitados por gentes de distinto origen. Los pueblos rumanos se reconocen por las callejuelas sinuosas, mien-

tras que los aglomerados geométricos de los núcleos extranjeros son muy distintos. En la neblina del "lago" panónico se diseminan haciendas aisladas (*sâlașe*) que parecen velas blancas.

El corazón transilvano

Cuenca hundida en el corazón de los Cárpatos, Transilvania, ocupada en otro tiempo por mares y lagos, es un conjunto de colinas irregulares cuya altitud oscila entre los 400 y los 800 m, separadas por valles dispuestos generalmente de SO a NE. El paisaje ofrece unas veces pequeñas colinas desnudas interrumpidas por precipicios, y en otras ocasiones lomos aplanados donde crece el bosque o los cultivos. Dos incisiones transversales más marcadas y un cerco de amplios valles acogen la mayoría de núcleos de población urbana.

Transilvania, gran descampado al otro lado de los bosques, provista de buenos recursos mineros, acogió asentamientos humanos desde épocas muy remotas. En esta región domina el elemento rumano, que recobró las ciudades que durante largo tiempo fueron centros administrativos y culturales de la conquista extranjera, a excepción de la parte sud-oriental, donde las colonias germánica y magiar se reconocen inmediatamente por la distinta arquitectura en la construcción de los pueblos.

En este lugar abundan la agricultura y la ganadería, aunque cada vez es mayor el predominio de las actividades industriales, sobre todo tras el descubrimiento en esta zona de importantes yacimientos de gas natural.

Las zonas de colinas

Es escasa la altitud media de las colinas moldavas, que se extienden entre los Subcárpatos Orientales y el curso del Prut. Cabe distinguir tres sectores, delimitados por ligeras variaciones del relieve: al Noroeste el de Suceava, que va de un mínimo de 300 a un máximo de 500 m; al Sur de Iași el de Birlad (300-400 m), constituido por una sucesión de cuevas; y, finalmente, al Nordeste el valle del Jijia, que no supera los 200 m de altitud por término medio.

Otra unidad morfológica de pie de monte es la meseta gética, a los pies de los Cárpatos Meridionales. Fragmentada por una serie de cursos de agua paralelos, presenta lomos largos y estrechos y descende lentamente hacia las llanuras meridionales.

La meseta de Dobrudja, finalmente, situada entre el Danubio y el mar Negro, presenta dos sectores: al Norte se encuentran los montes de Mácín, restos de

La trilla del lino en Transilvania. No obstante el esfuerzo realizado para transformar Rumania en un país industrial, más de la mitad de la población activa está empleada todavía en la agricultura, que asocia formas tradicionales a métodos de vanguardia. Cereales, plantas industriales, viticultura y ganadería son los capítulos más activos del sector, que está organizado, desde las últimas reformas, sobre bases colectivas, a ejemplo de los "koljoz" rusos. (E. Dulevant)



Miercurea, un antiguo pueblo situado al pie de la vertiente septentrional de los Cárpatos meridionales, en el camino que conduce de Sibiu a Alba Iulia. Este núcleo, que ha conservado intacta su secular estructura, está dominado por la severa mole de una iglesia fortificada del siglo XIII, ceñida de murallas del XV. (N. Cirani)

En la aldea de Arbore, en Moldavia, jóvenes y muchachas visten el traje regional durante una festividad popular. El vestido folklórico, siempre muy decorado y adornado, refleja, dentro de la variedad de los atavíos locales, influencias diversas: búlgaras, turcas, húngaras, rusas, etc., testimonio de las invasiones sufridas por este país. (S.E.F.)



una cordillera herciniana cuya altura máxima no supera actualmente los 467 m, y las colinas de Casimcea, cuya altitud media es de 300 m. Al Sur existe una plataforma casi regular cuya altura media oscila entre los 100 y los 200 m.

Las llanuras periféricas

A lo largo de la frontera occidental de Rumania se extiende una franja de llanuras rica y populosa, aunque no muy extensa. Situada a un nivel comprendido entre los 90 y los 120 m, esta llanura está caracterizada por las formas tabulares del relieve, apenas hendido por algunos valles. Existen zonas más bajas subsidiarias (a lo largo del Timiş, en el bajo Someş), cuya capa freática se encuentra a una profundidad de uno o dos metros, con valles poco profundos y zonas más altas, como el llano de Arad, donde la capa freática se encuentra más abajo y los valles surcan de manera más definida el territorio.

La llanura rumana se extiende sobre todo al Sur y Sudeste de los Cárpatos meridionales. La llanura del bajo Danubio presenta una discreta variedad morfológica: desde los alrededores de Piteşti, donde presenta aún las características del pie de monte y la altura media oscila alrededor de los 300 m, llega hasta los 10-30 m en la zona situada a lo largo del curso inferior del Siret, que es una región típica de confluencia hidrográfica. La llanura danubiana, situada entre los contrafuertes géticos, los Subcárpatos, la plataforma moldava y el Danubio, posee desde un punto de vista geológico los caracteres de plataforma de depósitos mesozoicos y terciarios, no ondulados, cubiertos por depósitos cuaternarios arcillo-arenosos y de *loess*, apoyados en un fondo paleozoico ondulado. El valle de Olt determina la división en dos grandes llanuras: la de Oltenia al Oeste y la rumana propiamente dicha al Este, con los Cárpatos Orientales y Transilvania.

Al Nordeste, la franja de llanuras alcanza los 150 km de anchura. El aspecto es muy monótono: los valles, con escasa agua e inmensos lechos pedregosos, separan los espacios cultivados de reciente roturación (Vlăsia) de los terrenos esteparios y desnudos (Bărăgan). Tierra fecunda, aunque tórrida o helada por la acción de los vientos del Este, sus escasos pueblos tienen las casas bajas y aparecen diseminados. Desde los Cárpatos al Prut se extiende, finalmente, una meseta de poca altura cortada en franjas por los cursos de agua que descienden hacia el Danubio. En este lugar predomina el rico *loess* en la parte septentrional, los huertos en el Centro y las estepas en la región del Sur.



La plaza principal de Craiova, capital de Oltenia, con la sede del comité regional del Partido comunista. También Craiova (más de 150.000 hab.) se levanta sobre un antiguo asentamiento romano, en el centro de una región agrícola. Todavía es un importante mercado rural, si bien en los últimos años se han desarrollado en la ciudad algunas industrias, sobre todo alimentarias, editoriales y químicas que van modificando su aspecto. (S.E.F.)

Pescadores en el delta del Danubio. La desembocadura del Danubio, que ocupa una superficie de 3750 km², está en gran parte cubierta por pantanos y lagunas de aguas muy ricas en pesca. El brazo más utilizado para la navegación es el medio, llamado de Șulima, rectificado y continuamente dragado a causa de la enorme cantidad de material de aluvión transportado, que se va acumulando en la desembocadura del río. (Titus)



Una sola cuenca fluvial

Al igual que Austria, e incluso de forma más completa, el territorio rumano pertenece a una única cuenca fluvial, la del Danubio, que discurre muy excéntricamente respecto al núcleo carpático. Baña el país a lo largo de 1075 km, casi las dos quintas partes de su longitud total, pero sólo fluye entre orillas rumanas durante 275 km, en el lugar en que separa la llanura valaca de la Dobrudja. El resto del recorrido delimita la frontera

con Yugoslavia, con Bulgaria y con la Unión Soviética.

Procedente de territorio yugoslavo, el Danubio se abre paso entre las últimas estribaciones de los Cárpatos meridionales con un curso ora rápido ora lento, a través de un valle boscoso que a veces se reduce a una espléndida garganta (Cazane). En las Puertas de Hierro, poco antes de bañar Turnu Severin y de asomarse a la llanura valaca, rompe contra las orillas rocosas, y un canal con presas ayuda a superar los rápidos. A la altura de Turnu

Severin, el río discurre ya a sólo 34 m de altitud, y el lecho se hace tan amplio que a partir de aquel punto sólo lo atraviesan tres puentes. El último de ellos, el de Giurgeni-Vadu Oii, ha sido terminado en 1970 y representa la mayor vía de comunicación por carretera con la costa del mar Negro.

En todo el trayecto que delimita la frontera con Bulgaria, el río discurre entre dos orillas muy distintas: la búlgara, constituida por el zócalo de las últimas mesetas balcánicas, es mucho más alta

que la rumana, sembrada de pantanos y lagos de pequeñas dimensiones. En los períodos de escasez de agua —el caudal varía entre 2000 y 350.000 m³/seg— afloran amplios espacios de cañizales, prados y sauces.

El aspecto pantanoso de las orillas se hace más evidente cuando el Danubio deja de delimitar la frontera con Bulgaria y se adentra en territorio rumano; en este lugar divide dos regiones, Valaquia y Dobrudja, y la zona recibe el nombre Balta (pantano): Balta Ialomitei al Sur y Brăilei al Norte.

Cerca de Galați, donde su curso se dirige nuevamente hacia el Este, el Danubio atraviesa una región en fase de continuo hundimiento, en la que, en otro tiempo, penetraban las aguas marinas.

Los aluviones (estimados, según los años, entre 64 y 562 millones de t) han formado en estos brazos de mar un inmenso y original delta, obstruyendo los estuarios de los valles afluentes. El delta del Danubio se divide en dos partes netamente distintas. La primera, interna, tiene una extensión de 430.000 hectáreas y está constituida por una serie de cordones paralelos al río entre los que se encuentran depresiones situadas entre 1 y 1,5 m bajo el nivel de las aguas, escondidas bajo los cañaverales; la otra, externa, extiende sus lagunas dentro de los cordones litorales, en forma de arco, creados por una corriente costera que va de Norte a Sur. Pequeños deltas secundarios avanzan continuamente hacia el mar (brazo de Chilia: 40-120 m de 1906 a 1922).

El delta del Danubio es una de las regiones más interesantes y sugestivas no sólo de Rumania, sino de toda Europa. Bosques de encinas (el de Letea tiene una superficie de 14.000 hectáreas), pastos y terrazas cultivadas cubren los cordones más antiguos, sobre los que se esparcen algunos escasos pueblos. Una fauna riquísima de peces y aves puebla toda la zona, y constituye un atractivo irresistible para cazadores, pescadores, turistas y naturalistas.

Los otros ríos rumanos están dispuestos de acuerdo con un esquema bastante lineal. En las zonas de llanura corren hacia el Sur, mientras que en el macizo transilvánico discurren hacia el Oeste. Los ríos, en las llanuras —en Moldavia el Siret y el Prut, que delimita la frontera



Bucarest: el auditorio anexo al "Palacio de la República". En esta gran construcción, terminada en 1960, se desarrollan las ceremonias oficiales en ocasión de las festividades nacionales. Rumania se proclamó República Popular en diciembre de 1947. La nueva constitución, aprobada el 21 de agosto de 1965, significó el reconocimiento de la transformación socialista del país, que se define precisamente como República Socialista, como la mayoría de las naciones del Este. (Editura Enciclopedică Română)

con la URSS, con sus numerosos afluentes: en Valaquia el Jiu, el Vedea, el Argeş y el Ialomiţa— desembocan directamente en el Danubio, formando en las zonas de confluencia extensos aguazales. Por el contrario, los cursos de agua del macizo central —el Mureş, las tres ramas del Crişul, el Someş— van a confluír en el Tisza, al otro lado de la frontera magiar. Este último río se une al Danubio en territorio yugoslavo, a unos sesenta kilómetros al Norte de Belgrado.

Entre los ríos más importantes hay uno que constituye la excepción del esquema que hemos citado: se trata del Olt, uno de los más bellos de Rumanía. Nace en los Cárpatos moldavos y en la primera parte de su curso se dirige hacia el Sur, para desviarse después hacia el Oeste como los otros ríos transilvanos; no obstante, poco antes de Sibiu dobla nuevamente hacia el Sur, se abre paso a través de los Cárpatos meridionales y, tras surcar en toda su anchura la llanura valaca, va a desembocar en el Danubio mediante un curso paralelo al de los otros ríos de la llanura meridional. Siguiendo este largo y atormentado itinerario, el Olt atraviesa regiones muy distintas. Su valle, especialmente en los lugares en que se abre paso entre los altos precipicios de los montes, ofrece un escenario que constituye uno de los principales atractivos turísticos del país.

El panorama hidrográfico rumano comprende también un gran número de lagos, más de dos mil. Sin embargo, todos ellos son de pequeñas dimensiones y en total no llegan a cubrir más del 1 % de la superficie territorial. El mayor es el de Razelm, de 310 km², situado a poca distancia de la costa del mar Negro, con el que comunica por medio de un canal. Al mismo género de lagos de llanura, con escasa profundidad y a menudo pantanosos, pertenecen también los de mayor extensión, formados todos por brazos laterales del Danubio o situados a corta distancia de él. En las montañas se encuentran, por el contrario, numerosos lagos pequeños, muy pintorescos, muchos de ellos de origen volcánico.

Debido a su posición geográfica, Rumania tiene un clima particular, el denominado "danubiano", de características marcadamente continentales: inviernos rigurosos, veranos tórridos, vientos predominantemente secos del Nordeste (*cirava*, tramontana) y llanuras áridas. Por otra parte, debido a la orografía del país, existen también grandes diferencias entre una región y otra, lo que ha tenido y tiene gran influencia tanto en la evolución de las producciones agrícolas como en el tipo y distribución de los asentamientos. En la costa del mar Negro, las altas temperaturas estivales han contribuido

Una calle de Aiud, pequeña ciudad de Transilvania. Al fondo, la iglesia evangélica del siglo xv. Fundada a orillas del río Mureş, donde antes se asentaba una localidad romana, Aiud se halla en el centro de una rica región vitivinícola, y es mercado agrario y centro de algunas actividades industriales, en particular las alimentarias y otras derivadas de la agricultura. (N. Cirani)



Troncos flotando en el lago Lenin, embalse alimentado por el río Bistriţa y formado por la gran presa construida en las proximidades de Bicaz, en los Cárpatos Orientales. El notable patrimonio forestal rumano (hayas, coníferas y encinas) alimenta una pujante industria que, en 1968, trató más de 23 millones de m³ de madera. (G. Alzati)

de forma determinante al nacimiento y vertiginosa proliferación de estaciones balnearias de masas, frecuentadas también por un crecido número de turistas extranjeros.

La economía rumana

País tradicionalmente agrícola, Rumania ha sido protagonista, en los últimos años, de una "revolución industrial" que ha dado a su economía un impulso excepcional y ha modificado profundamente sus estructuras. Es imposible precisar hasta qué punto esa transformación se ha debido al natural proceso evolutivo determinado por el progreso técnico, y

en qué medida el *boom* industrial es una consecuencia del cambio radical que se ha producido en los criterios de dirección de la economía del país, a raíz de los acontecimientos políticos. Lo cierto es que la economía rumana ha seguido creciendo con una tasa que la sitúa en los primeros lugares de los países de desarrollo reciente.

El desarrollo industrial de los últimos años no se ha realizado, sin embargo, en detrimento del tradicional sector agrícola, que —tras un período de diversas alternativas, debido a la total reestructuración del sistema de explotación— ha registrado también grandes progresos. Para dar una idea de la profunda transformación que

se ha producido en la agricultura rumana, basta con citar un dato relativo a la mecanización: los tractores pasaron de unos 4000 en 1938, año récord del período anterior a la socialización, que hoy afecta aproximadamente al 85% de las tierras cultivables, a unos 50.000 en 1960 y casi al doble diez años más tarde. A pesar de esta intensa mecanización, el porcentaje de trabajadores agrícolas oscila todavía alrededor del 60% de la población activa. En términos de productividad per cápita, por tanto, la agricultura rumana no puede competir con la de otros muchos países europeos. Hay que destacar, por otra parte, que en un país socialista este dato tiene un valor

Campanario de la iglesia de San Juan Bautista en Piatra Neamț, en Moldavia, de fines del siglo xv. Pintoresco centro turístico, punto de partida de las excursiones a los históricos monasterios del valle del Bistrița, Piatra Neamț, en gran parte reconstruida y modernizada, se ha convertido, bajo el régimen socialista, en centro de la industria química. (N. Gaudenzi)





Plaza de la República en Sibiu, Transilvania. Fundada en el siglo XII, la ciudad adquirió notable importancia en el XIV gracias a sus actividades artesanas y comerciales. En los siglos XV y XVI fue fortificada en diversas ocasiones con torres y bastiones adosados al recinto amurallado. Actualmente es centro industrial (textiles, papel, cuero, etc.) y comercial (teñidos, cereales). Sibiu cuenta con más de 100.000 hab. (N. Cirani)



Tejido artesano de tapices en la localidad de Saliste (Transilvania). Aun variando de forma y color de una a otra región, los tapices presentan siempre una decoración a base de motivos geométricos y estilizados. Las tonalidades de color predominantes son el rojo y el azul. Los tapices tienen mucha importancia en la decoración de las casas, puesto que se utilizan para colgarlos de las paredes de las estancias y de los corredores. (S. E. F.)



Sighisoara, fundada por los sajones en el siglo XIII en el lugar de una antigua fortaleza, está situada en el corazón de Transilvania, en la confluencia de los ríos Saeş y Tîrnava Mare. Conserva su aspecto medieval, con algunas torres defensivas que han llegado hasta nosotros en buen estado de conservación. La más famosa es la llamada del Reloj, que alberga el interesante museo histórico de esta ciudad de Rumania. (ILP)



El castillo de Peleş (1875-1914) en Sinaia. Esta localidad, situada en las vertientes meridionales de los Alpes de Transilvania, a los pies de los montes Bucegi, a orillas del río Prahova, por su espléndida situación fue elegida como residencia veraniega de la familia real rumana que, además de este castillo, mandó construir el de Peleşor. Sinaia continúa siendo en la actualidad un frecuentado centro climático y cuenta con instalaciones para la práctica de deportes invernales. (N. Cirani)



Dos ejemplos de arquitectura sacra moderna, realizados según los cánones tradicionales rumanos. A la izquierda, la catedral de la Reunificación en Alba Iulia, construida en 1922 para celebrar la unidad nacional. Está rodeada por un amplio claustro dominado por una magnífica torre. A la derecha, la catedral ortodoxa de Timisoara, de 1936, que se levanta en el parque central de la ciudad. Es de estilo neobizantino, con vistosas decoraciones que alternan el ladrillo con la piedra, y con cubierta en forma de cúpulas vistosamente decoradas con cerámicas de variados colores. (G. Alzati-S.E.F.)



Constanza es el mayor puerto de Rumania y, prácticamente, el único importante del mar Negro. Su tráfico viene determinado, sobre todo, por las exportaciones: productos petrolíferos, transportados hasta la ciudad desde Câmpina, Ploiești, Buzan y Braiila mediante oleoductos, y madera de los Cárpatos que vemos depositada en grandes cantidades en sus muelles. (Titus)

totalmente distinto al que tendría en una economía de mercado. No obstante, el porcentaje de trabajadores del campo empieza a disminuir de forma constante debido a la gran demanda de mano de obra por parte de la industria.

La agricultura y la ganadería

De entre los diversos cultivos, el primer puesto corresponde a los cereales, a los que se dedica una superficie equivalente a las tres cuartas partes de la tierra de labor. Destacan el trigo (unos 50 millones de q en 1968) y el maíz (más de 71 millones de q en el mismo año), mientras que las producciones de avena, cebada, centeno y arroz son de menor importancia. Se obtienen asimismo grandes cantidades de patatas, hortalizas, frutas y plantas industriales (remolacha, algodón, lino y cáñamo). Entre estas últimas destaca un cultivo típico del campo rumano, las semillas de girasol, destinadas a la producción de aceite comestible (más de 7 millones de q). Finalmente, en las zonas de colinas está muy difundido el cultivo de la vid: los vinos de Rumania, de los que se producen unos 8 millones de hectolitros al año, tienen características organolépticas muy

interesantes, y algunos de ellos pueden resistir honrosamente la comparación con los más famosos de Europa. La ganadería es también tradicionalmente próspera, en especial la de ovinos y caprinos (más de 15 millones de cabezas), en gran parte aún trashumantes, y florece gracias a la abundancia de pastos naturales y de praderas. Existen también grandes cantidades de bovinos (más de 5 millones de cabezas) y de porcinos (6 millones), así como de aves de corral (unos 50 millones).

Una última y no despreciable aportación al sector primario es la relativa a los bosques, objeto de un racional programa de explotación. La producción de madera oscila alrededor de los 23 millones de m³, en su mayoría de haya, abeto y encina. De lo anterior resulta que la situación agrícola rumana es globalmente más que satisfactoria: la producción no sólo cubre por completo las necesidades nacionales, sino que alimenta una intensa exportación.

El petróleo, riqueza rumana

Un panorama de la industria rumana —es decir del sector más importante de la economía del país (el número de em-

pleados en la industria supera ligeramente el 20 %, y su contribución al producto nacional es de más del 62 %, y del 57 % a la renta nacional)— debe partir de un examen de las materias primas y de las fuentes de energía de que dispone el país, lo que significa, ante todo, del petróleo, que constituye el mayor caudal de riqueza de Rumania.

Descubierto ya en el siglo XV, comenzó a ser explotado hacia la mitad del siglo pasado, y hasta 1909 permaneció en manos rumanas. Sin embargo, a raíz de la primera Guerra Mundial, debido a los desperfectos causados por los alemanes y a su reparación, se impuso la necesidad de disponer de grandes capitales, lo que determinó una intervención extranjera que, en lo sucesivo, no hizo sino aumentar. En 1927, la participación del Estado rumano era aún mayoritaria. Sin embargo, en 1938 la cantidad de crudo extraído por empresas extranjeras superó a la estatal (3.685.000 t frente a 2.900.000).

En la actualidad, la producción, obviamente controlada en un 100 % por el Estado, ha superado con amplitud las cifras de antes de la guerra. Así, el petróleo extraído en un siglo ha superado los 200 millones de toneladas. (la media anual

es ahora de unos 13 millones). Esta intensa producción plantea el problema del agotamiento de las reservas, por lo demás muy abundante.

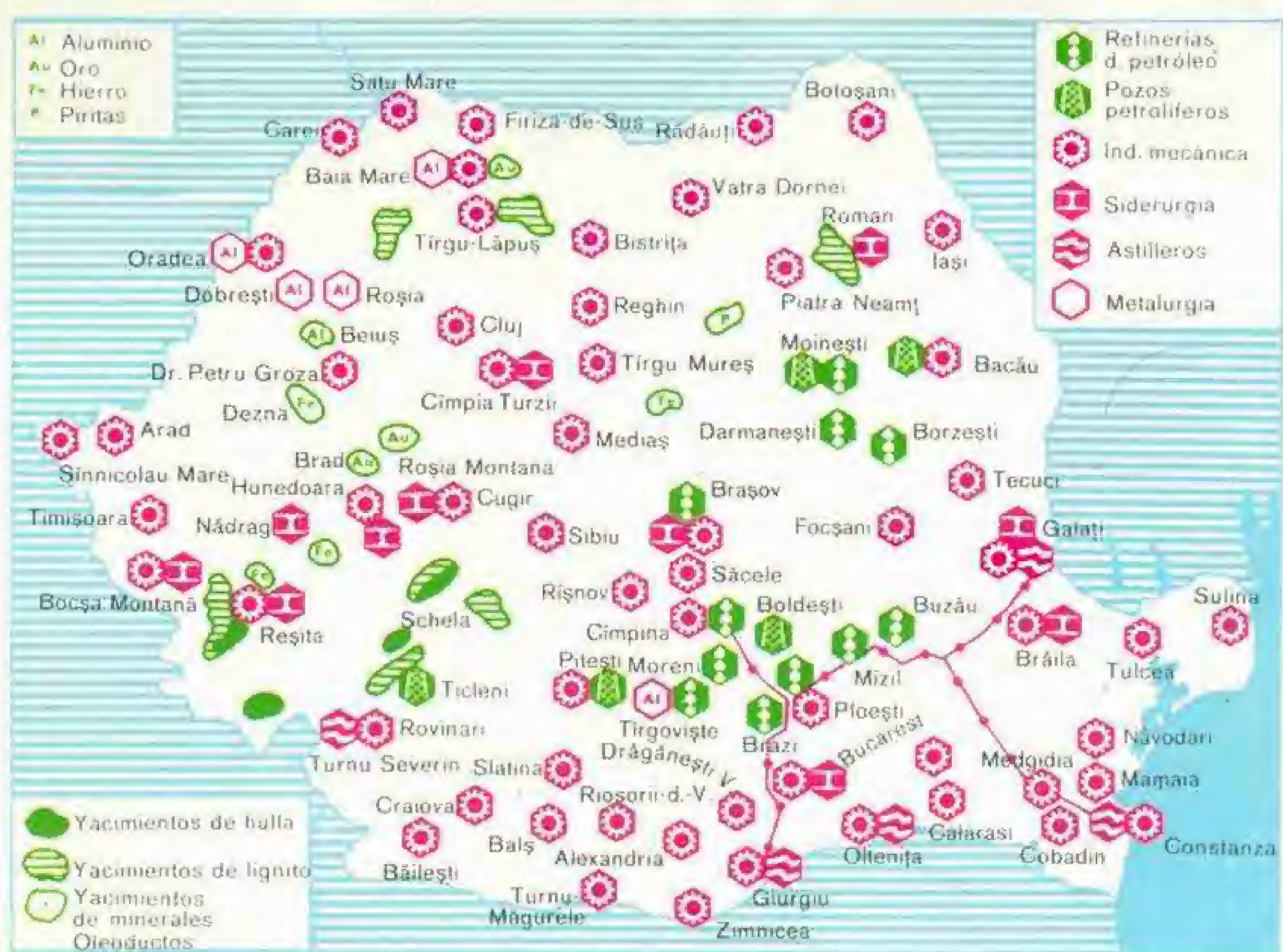
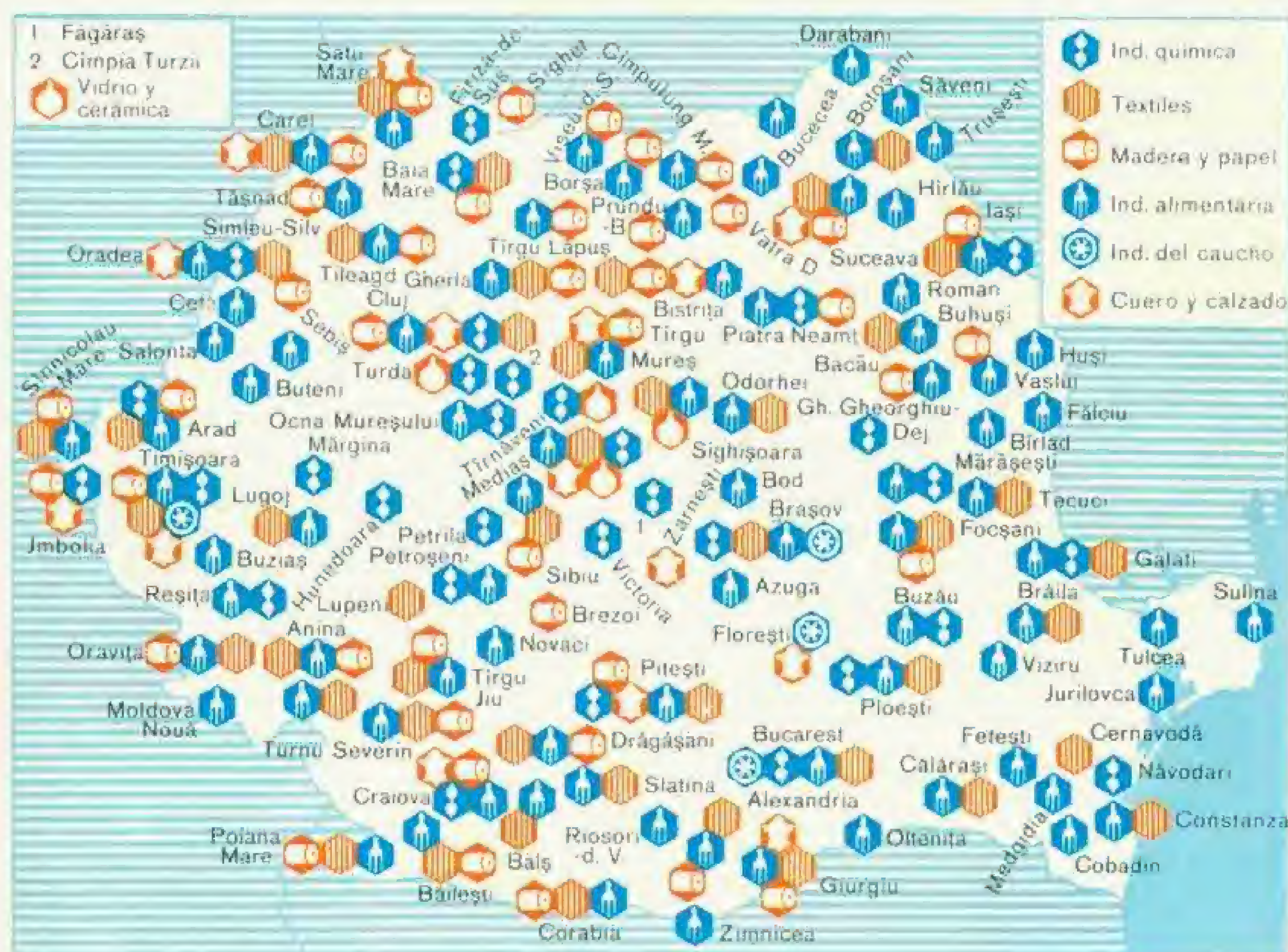
El petróleo está localizado en la zona de curvatura de los Cárpatos orientales, especialmente en las zonas de Ploiești, Boldești, Pitești, Moldavia (Lucăcești, Moinești) y en Oltenia (Ticleni, Biltenei).

A la riqueza de los yacimientos petro-

líferos se añade la del gas natural, que se encuentra en Transilvania —en forma de metano casi puro— y en las mismas regiones petrolíferas. La producción ha pasado de 180 millones de m³ en 1921 a 1860 millones en 1938 y a casi 24.000 millones de m³ en 1969, lo que ha situado a Rumania en el cuarto puesto mundial.

Estas abundantes reservas son ideales para suplir la insuficiencia de carbón y

de energía hidroeléctrica. Rumania sólo tiene carbones pobres en Banat y Transilvania, y la extracción (unos 6 millones de t de hulla y más de 11 millones de lignito) es aún insuficiente tanto en cantidad como en calidad; no obstante, existen amplias reservas, estimadas en unos 3000 millones de toneladas, y se hacen grandes esfuerzos para intensificar su explotación. Pero aún son mayores los esfuerzos encaminados a aumentar la producción de energía hidroeléctrica, de la que el país es potencialmente riquísimo. Se habían previsto ya numerosos proyectos en el período de entreguerras, pero por diversas razones —sobre todo financieras— no habían podido llevarse a la práctica. La producción se limitaba a algunas pequeñas instalaciones de modesta capacidad destinadas al consumo local. En los últimos decenios, en cambio, uniendo el problema de la producción de energía al del regadío y a la canalización Danubio-mar Negro, el Estado ha intentado multiplicar la producción que, junto con la termoeléctrica, que representa la mayor parte, ha alcanzado un total de casi 28.000 millones de kWh en 1969. El mayor proyecto se ha llevado a cabo gracias a un acuerdo especial con Yugoslavia: se trata de la gran central de las Puertas de Hierro, sobre el Danubio, entre Gura Vâii en la orilla rumana y Sip en la yugoslava. Al completarse esta gigantesca instalación se calcula alcanzar, en 1975, una producción total de energía eléctrica de 55.000-60.000 millones de kWh.



MINAS E INDUSTRIAS DE RUMANIA. El principal recurso del subsuelo rumano es el petróleo, que se halla en abundancia, sobre todo en las cuencas del Prahova y del Dâmbovița (Ploiești), y junto al cual se encuentra también metano. Son numerosos los centros de refinación del petróleo. Entre las industrias de transformación se ha dado la prioridad a la construcción de maquinaria, y mientras se han desarrollado ampliamente las ramas química, petroquímica y textil, en las líneas generales de los nuevos planes se advierte una clara tendencia a potenciar y diversificar cada vez más todos los sectores económicos.

Industrias: desarrollo vertical

Aparte de su gran patrimonio de recursos petrolíferos y de gas, Rumania no posee riquezas naturales destacables. Cuenta, no obstante, con modestas cantidades de minerales de hierro (en Transilvania y Banat), algunas minas de oro (Cárpatos Occidentales y Septentrionales) y yacimientos de manganeso, bauxita, plomo y sal gema. La explotación de estos escasos recursos, realizada generalmente sin una coordinación armónica entre los diversos sectores, no ha permitido un verdadero desarrollo industrial hasta la última posguerra. Como contrapartida, después de que la socialización de las estructuras políticas ha permitido llevar adelante una política planificada, en sólo dos decenios se ha producido un desarrollo vertical de la producción, que ha convertido el sector industrial rumano en uno de los más dinámicos de Europa. El índice de la producción industrial global, calculada tomando como base 100 en 1938, ha alcanzado cotas elevadísimas: 150 a mediados de los años 50, 500 un decenio más tarde, 1000 a

finalés de 1965 y alrededor de 1500 a principios de los años setenta.

El desarrollo más intenso lo ha experimentado la industria química, en la práctica inexistente antes de la guerra, que se encuentra hoy articulada en una serie de complejos que producen abonos, colorantes, plásticos, medicamentos, etc. La tasa de crecimiento industrial, si se calcula en función de la productividad de antes de la guerra, alcanza niveles astronómicos, ya que tomando como base 1938 = 100 se obtiene un índice de 6000 para el año 1968. Más realista es partir de 100 = producción de 1960, pero aún así se registra un aumento excepcional, superior al 700 %.

Entre las industrias básicas, se han obtenido igualmente grandes resultados en la siderurgia, sobre todo a partir de la segunda mitad de los años cincuenta. El índice del sector (que tiene en cuenta también la extracción de los minerales ferrosos) había alcanzado en 1958 los 400 (siempre tomando como base 1938 = 100), y diez años más tarde superaba los 1800. Hunedoara, Reșita, Brăila, Galați,



Complejo químico en las proximidades de Craiova, en Oltenia. La industria química dispone en Rumania de una rica base de materias primas (petróleo, gas natural, pirita, carbón, sal, etc.), y ha experimentado en los últimos años un desarrollo excepcional, con un incremento medio anual de más del 22 %. (Editura Enciclopedică Română)



Construcción de una gran presa en el Danubio (Puertas de Hierro), en la frontera de Yugoslavia. Se formará así un embalse de 130 km de longitud. La central hidroeléctrica que se instalará, al igual que el resto de las obras, es fruto de la colaboración entre Rumania y Yugoslavia, y suministrará 10.000 millones de kWh anuales. Dos grandes esclusas flanquearán la presa y facilitarán la navegación por el Danubio. (Editura Enciclopedică Română)

Una azucarera en Buzau, en Valaquia septentrional. Se trata del mayor complejo de esta especialidad de Rumania. Entró en funcionamiento en 1968 en el centro de una zona donde se cultiva intensivamente la remolacha. (Editura Enciclopedică Română)



Roman y Bucarest son los principales centros de esta importante rama de la producción, a la que está directamente ligada la de la industria mecánica y de transformación de los metales, sector que asegura por sí solo casi una cuarta parte de la producción industrial global, absorbiendo el 13,4 % de las inversiones industriales.

Es evidente que este desarrollo de las industrias básicas no podía seguir mucho tiempo a ritmo tan elevado. Una vez asegurado el necesario soporte para las industrias de transformación y de producción de bienes de consumo, serán estas últimas las que registrarán un incremen-

to mayor. Esto no impide que, si bien con una progresión menor, las industrias ligeras hayan registrado también notables porcentajes de crecimiento, lo que constituye un motivo de interés adicional en una economía de tipo socialista. La industria ligera, a la que se ha destinado, en 1968 (junto con la alimentaria), el 12,1 % de las inversiones industriales, ha doblado con creces la producción de la década de los sesenta.

Un sector que ha surgido prácticamente de la nada en los últimos años y que ha recibido un fuerte impulso es el turístico. Rumania, con sus riquezas naturales y artísticas y con su clima que en

algunas regiones es particularmente apropiado para el veraneo, ha explotado sus propios recursos creando, mediante masivas inversiones, una infraestructura receptiva de grandes proporciones. A lo largo de la costa del mar Negro han surgido centros balnearios de masas en directa competencia con Yugoslavia que atraen a turistas de los países del Centro y del Norte de Europa, gracias también a las muy favorables condiciones del cambio monetario.

Vitalidad del comercio

La vitalidad y la extraordinaria movilidad de la economía rumana se confirman también en el desarrollo de un sector que en los últimos años ha adquirido una importancia creciente: el del comercio exterior. A este respecto debe tenerse en cuenta que, en general, la balanza comercial rumana es muy "móvil", precisamente a consecuencia del rápido desarrollo y del gran dinamismo de la producción industrial. En otras palabras: en el transcurso de un breve periodo, productos que figuraban en el capítulo de las importaciones han pasado a las exportaciones, y viceversa. Si además de la calidad tenemos en cuenta la cantidad de intercambios, la variabilidad de las estadísticas se acusa aún más. En un decenio, el volumen del comercio rumano se ha triplicado, alcanzando en conjunto la cifra de casi 20 millones de lei.

Las últimas estadísticas disponibles



La torre de control y el edificio principal del aeropuerto internacional de Otopeni, cerca de Bucarest. El movimiento aéreo ha registrado en Rumania un notable incremento vinculado, sobre todo, al aflujo de turistas extranjeros; las nuevas instalaciones del aeropuerto, inaugurado en 1970, están en condiciones de absorber un tráfico de 3 millones de pasajeros al año (salidas y llegadas). (Editura Enciclopedică Română)

La playa y el centro turístico de Mamaia, en el mar Negro. Se han invertido grandes sumas para dotar a Rumania de instalaciones de primer orden para el turismo de masas; sobre todo en las playas del mar Negro (Eforie, Jupiter, etc.), y también para hacer más practicable la visita a los numerosos lugares que constituyen un reclamo turístico por sus bellezas naturales, sus numerosas joyas artísticas, sus monumentos, etc. (N. Cirani)



(1969) ofrecen, entre otras, las siguientes cifras: a la cabeza de las exportaciones se encuentran los productos de la industria mecánica (21,3 % del total), con ligérrima ventaja sobre los combustibles, (21,2 %, del que un 8,7 % está constituido por los productos petrolíferos), minerales y metales brutos. Siguen diversos productos industriales (14,4 % del total), alimentarios (14,1 %) y materias primas de origen vegetal o animal no destinadas a la alimentación (11,9 %). Son cifras típicas del comercio de un país de elevado desarrollo industrial, muy distintas de las de hace menos de veinte años: en 1950 Rumania no exportaba máquinas más que por el 4,2 % del total, y el petróleo cubría por sí sólo el 30,1 %. En cambio, no se observa diferencia en los artículos alimentarios: el porcentaje ha permanecido invariable con algunas oscilaciones de dos a tres puntos desde la segunda mitad de los años cincuenta a la primera mitad de los sesenta.

También dentro del capítulo de las relaciones comerciales, otra característica de la dinámica economía nacional es que, de todos los países con los que Rumania comercia, predominan los de economía de mercado, por el volumen y

valor de los intercambios. Los clientes más importantes son Alemania Federal (con un negocio que se ha triplicado de 1960 a 1968), la URSS (siempre a la cabeza, con más de una cuarta parte del comercio global, pero que en el período 1960-1968 ha registrado un aumento mucho menor, aproximadamente del 60 %), Italia (intercambios cuadruplicados en el mismo período) y Polonia (aumento de más del 110 %). Un incremento particularmente espectacular es el registrado en las relaciones comerciales con Gran Bretaña: de 196 a 939 millones de lei.

Rumania sostiene, asimismo, un activo intercambio con Austria, Francia, R.A.U., etcétera.

Un país dinámico

En el marco de este sucinto panorama económico, merecen una breve mención las comunicaciones, que, respecto a los otros sectores, no están lo suficientemente evolucionadas o, al menos, no han alcanzado el grado de desarrollo que precisaría la economía rumana.

La red ferroviaria comprende algo más de 11.000 km. y la de carreteras abarca en total unos 77.000 km de vías

no totalmente modernizadas. Sin embargo, está en curso un vasto programa de construcción de nuevas carreteras principales y de reorganización de los trazados ya existentes, sin contar con que a las citadas redes de comunicación se añaden las vías navegables internas (poco menos de 2000 km), a lo largo de las cuales se desarrolla un intenso tráfico de mercancías y de pasajeros. Los puertos principales son Braila y Galați, a orillas del río Danubio, y Costanza, que se asoma al mar Negro.

BIBLIOGRAFÍA

Mehedinți, S.: *Le pays et le peuple roumain*, Bucarest, 1930. - George, P. y Tricart, J.: *L'Europe centrale*, París, 1954. - Roberts, H. L.: *Rumania Political Problems of an Agrarian State*, Yale, 1956. Fischer-Galați, St.: *Rumania*, Nueva York, Londres, 1957. - *Industria României 1944-1964*, Bucarest, 1964. - Tufescu, V.: *Subcorpatii*, Bucarest, 1966. - Mihailescu, V.: *Geografia fizica a României*, Bucarest, 1969. - Radulescu, N. Al. Velcea, L., Petrescu, N.: *Geografia agriculturii României*, Bucarest, 1968. - *Guide économique et commerciale de la Roumanie*, Bucarest, 1969. - Otetea, A. y colaboradores: *Istoria poporului român*, Bucarest, 1970. - *La Roumanie économique et culturelle*, Ginebra-París, 1970. - *Anuarul Statistic al R.S.R.*, Bucarest, 1970.

Bulgaria



Las ruinas de la antigua ciudad romana de Abritus, en el valle del Danubio. En sus proximidades, en 251, se libró una batalla entre romanos y godos, en la cual perdió la vida el emperador Decio Trajano. (Fiore)

Situada en la zona nororiental de la Península Balcánica, Bulgaria está limitada al Norte por el curso inferior del Danubio y por la frontera con Rumania, al Este por el mar Negro, al Sudeste por Turquía, al Sur por Grecia y al Oeste por Yugoslavia. Bulgaria tiene una superficie de unos 110.912 km², o sea algo más que una cuarta parte de la extensión de España.

Después de haber sido desde el siglo IX hasta el XI —y en particular bajo los rei-

nados de Boris I (825-889) y de Simeón I (893-927)— el Estado más floreciente de los Balcanes, Bulgaria sufrió grandes adversidades a consecuencia de las luchas con Bizancio. Alcanzó luego, en el siglo XII, una precaria independencia bajo la dinastía de los Asénidas, pero fue conquistada a fines del siglo XIV por los turcos, que mantuvieron el país bajo su yugo hasta 1878, año en que alcanzó una parcial independencia. A partir de esta fecha, Bulgaria pasó por numerosas mo-

dificaciones territoriales, hasta el año 1919. Finalmente, después de la segunda Guerra Mundial, cuando tuvo que restituir los territorios que se había anexionado durante la guerra, obteniendo, empero, la Dobrudja (Dobrudzha) meridional.

La cordillera de Stara Planina

El elemento físico más importante de Bulgaria es la cordillera de Stara Planina ("montaña vieja"), eje principal de los Balcanes, que atraviesa el territorio a lo largo de la línea media que va de Oeste a Este, en una longitud de 600 km. Durante un trecho, al Sur, se le adosa paralelamente la cordillera de Sredna Gora, los Antebalcanes, separados de los Balcanes por una depresión formada por una serie de cuencas internas. En el ángulo suroccidental del país, el impresionante macizo montañoso del Ródope (Rodopi), a la vez búlgaro, yugoslavo y griego, forma un importante nudo orográfico, cuyo punto culminante, el pico Musala, alcanza los 2925 m de altitud.

Sin embargo, si los dos tercios del territorio búlgaro están ocupados por la cordillera de Stara Planina y del Ródope, el resto lo constituyen llanuras, la más importante de las cuales es la danubiana, comprendida entre la vertiente septentrional de la Stara Planina y el curso del Danubio, con una longitud de 400 km y una anchura variable de 30 a 120 km.

Al Sur de la Stara Planina, los ríos de la vertiente egea, el Maritza, el Mesta y el Struma, discurren por valles muy anchos que desembocan hacia el Este en una vasta llanura costera: la del mar Negro. Además, varias cuencas, la más característica de las cuales es la de Sofía, están diseminadas entre la Stara Planina y el Ródope.

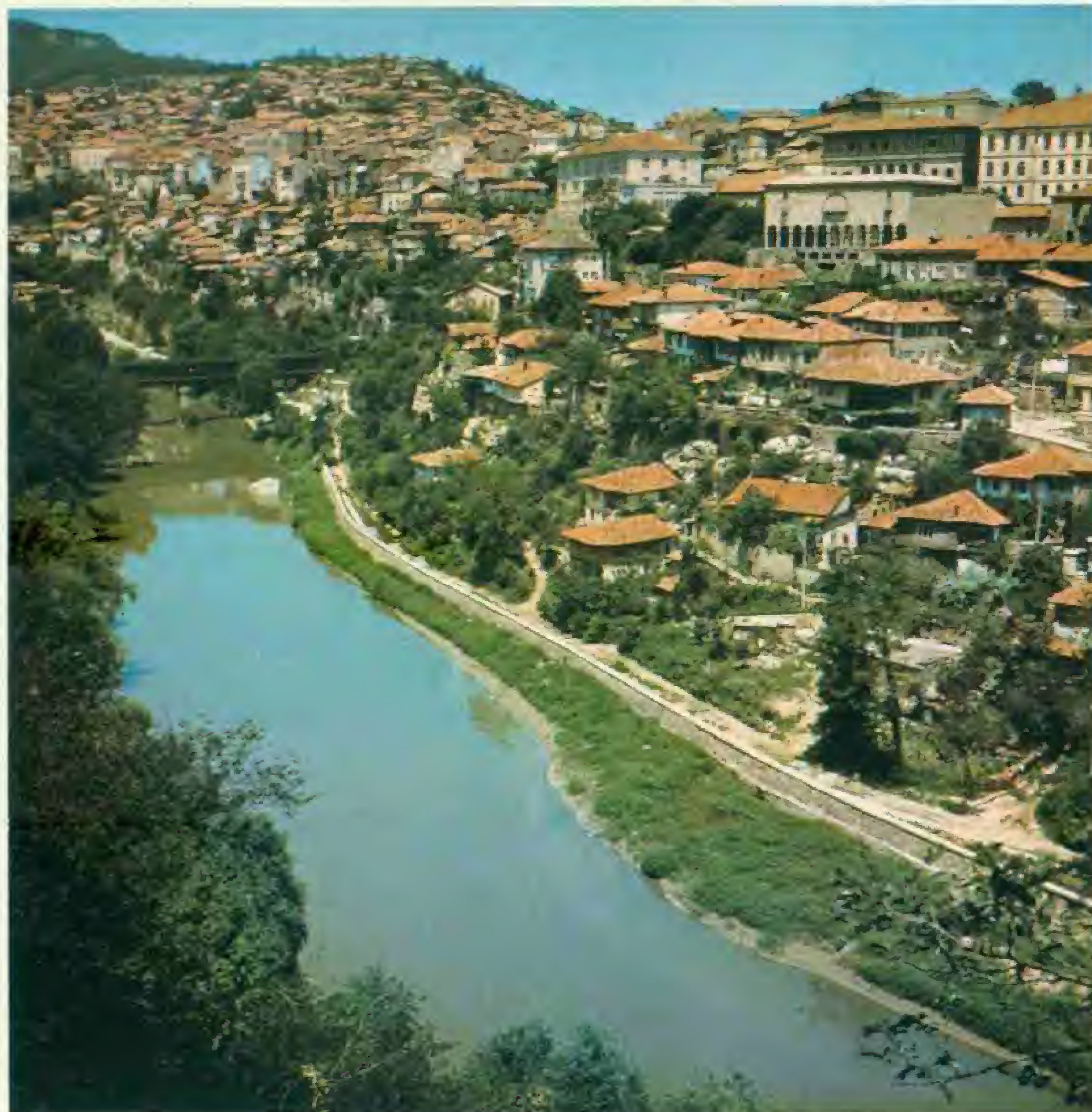
Al abrigo de la influencia de los vientos atlánticos, Bulgaria sufre al Norte, sin embargo, la de los vientos del Nordeste, helados en invierno y cálidos y secos en verano. Al Sur de la Stara Planina, que forma una especie de muralla protectora, se goza de un clima más suave, gracias a la influencia de los mares Egeo y Negro. Lo anterior sólo es válido para las regiones llanas, pues en otras zonas la temperatura y las precipitaciones están condicionadas por la altitud y la orientación.

Un pueblo eslavizado

En el siglo VII, una horda de guerreros de origen finés o, acaso más probablemente, turcotártaro, que ya se había detenido en el valle del Volga y había ocupado la región al Norte del Cáucaso, sometió a la población eslava establecida anteriormente alrededor del delta del Danubio y en el actual territorio búlgaro. Pero estos guerreros fueron muy pronto asimilados por la población autóctona, y lo mismo sucedió con las sucesivas inmigraciones. Los búlgaros actuales serían, pues, un pueblo eslavizado que habla una lengua perteneciente al grupo eslavo meridional, con muchos elementos tomados del turco, del griego y de algunas lenguas de Europa occidental, especialmente del francés.

La población se ha visto incrementada en el transcurso de los siglos de manera muy irregular, sobre todo en la época contemporánea, a causa de las modificaciones territoriales posteriores a 1878. En 1966 Bulgaria tenía 8.309.000 habitantes. La población eslavizada de religión ortodoxa se puede calcular en el 85 % de la total, aproximadamente. Queda aún una minoría turca, los tracios (700.000), y los católicos forman un grupo de unos 60.000. Los gitanos, en otro tiempo más numerosos, ahora sólo suman 100.150 individuos. En algunos distritos del Nordeste hay todavía grupos de rumanos, sobre todo pastores trashumantes. La población judía, establecida en el país en el transcurso del siglo XVI procedente de España, ha descendido de 50.000 a 6000 personas, resultado de la considerable emigración a Israel.

La densidad media de la población es



Veliko Tirnovó: vista del río Yantra. La ciudad, enclavada en las vertientes septentrionales de los Balcanes centrales, fue capital del Imperio Búlgaro entre los siglos XII y XIV. Aquí fue proclamada Bulgaria Estado soberano en 1908. Veliko Tirnovó, que cuenta hoy 37.000 habitantes, es una de las ciudades balcánicas más pintorescas. (G. Ricatto)

de 76 habitantes por km²; oscila entre 80 y 100 en las llanuras danubianas y del Maritza, y desciende a 50 en la Dobruja y a 40 en la Stara Planina. A consecuencia de la reciente evolución económica, la población rural tiende a disminuir. En 1880 representaba más del 80 % del total de habitantes, y en 1965 rebasaba un poco el 50 %. El índice de natalidad va en regresión: del 40 ‰ en

1914 ha bajado al 16,9 ‰ en la actualidad. Pueden cifrarse en cerca de 550.000 los búlgaros residentes en el extranjero.

El asentamiento humano

En este país, donde la vida rural ha permanecido largo tiempo en estado primitivo, el tipo de vivienda del campesino, en la región montañosa, queda redu-



ETAPAS DE LA FORMACIÓN DE BULGARIA: 1. La Gran Bulgaria (Tratado de San Esteban, marzo de 1878); 2. Las tres provincias tras el congreso de Berlín (julio de 1878); 3. Territorios reunidos en 1885; 4. Bulgaria después del tratado de Bucarest (1913); 5. Bulgaria tras la firma del tratado de Neuilly (1919); 6. Fronteras búlgaras en la actualidad.



Dos detalles de los frescos de la iglesia de Boiana, insigne monumento del arte medieval búlgaro que se levanta al pie del Vitosha, el monte que domina Sofía: el rey de Bulgaria Juan II Asen y su esposa Desislava. Sorprende el realismo con que el autor, un anónimo maestro del siglo XIII, superó los rígidos esquemas bizantinos que en aquella época constituían el canon imperante. (A. Sansone)

Un grupo de estudiantes desfila vistiendo el traje nacional durante la fiesta de los santos Cirilo y Metodio en Ruse, en la orilla derecha del Danubio. Ruse, importante centro comercial, industrial y universitario, está unido con la ciudad rumana de Giurgiu a través del "Puente de la Amistad" el más próximo a la desembocadura de cuantos cruzan el ancho Danubio. (Fiore)



PLANO DE SOFIA. La capital búlgara deriva de una antigua ciudad llamada Servica, y más tarde se convirtió en cabeza de la Dacia mediterránea. Conquistada por los turcos en el siglo XIV, conserva el antiguo distrito oriental y musulmán en torno al cual se han ido desarrollando con posterioridad los barrios modernos.

cido a la cabaña de madera de una sola habitación, que presenta varias analogías con la isba. En la llanura, las casas, un poco más confortables, suelen estar situadas a lo largo de la carretera que atraviesa el pueblo. Se vuelven a encontrar cabañas en la periferia de los centros habitados, pero se tiende a sustituirlas por casas de dos plantas con tiendas en la planta baja, o por edificios administrativos y culturales creados por el nuevo régimen.

Pocas ciudades grandes

En Bulgaria existen pocas ciudades grandes, pero en todo el país surgen muchos pueblos con funciones de mercado.

Sofia, la capital, cuenta actualmente 923.400 habitantes. Situada en una cuenca muy fértil, a 559 m de altura, al pie del monte Vitosha (2290 m), perteneciente al sistema de los Ródopes, se remonta a la época romana. En efecto, deriva de un antiquísimo establecimiento (*Serdica*) que

se convirtió en capital de la Dacia mediterránea. En el centro de la ciudad conserva todavía vestigios de este origen (el templo de Serapis, fragmentos de muralla, una rotonda termal convertida en iglesia). En los tiempos modernos, alrededor del viejo núcleo de aspecto típicamente oriental y musulmán, Sofia se ha desarrollado en grandes y modernos barrios. Es un nudo de comunicaciones y el centro político, administrativo, económico y cultural más importante del país.

Plovdiv (antiguamente Filipópolis, conquistada por Filipo de Macedonia, que hizo de ella un puesto militar avanzado), situada junto al río Maritza, tiene 225.500 habitantes, es un gran centro agrícola (tabaco, arroz, algodón) y comercial, y está unida por ferrocarril con el puerto de Burgas. Burgas (106.100 hab.), a orillas del mar Negro, además de puerto militar y comercial es sede de notables industrias, que explotan los yacimientos de minerales (carbón y hierro) del territorio vecino. Varna, igualmente



Sofia: la catedral ortodoxa dedicada a Alejandro Nevski, el príncipe ruso que defendió la religión ortodoxa contra los turcos, erigida para honrar a los caídos en la guerra ruso-turca (1877-1878), después de la cual se estableció el principado autónomo de Bulgaria. La construcción neobizantina encierra ricos mármoles y frescos, y conserva una preciosa colección de iconos antiguos. (G. Ricatto)



Varna: la catedral ortodoxa. La ciudad, situada en la orilla del mar Negro, ocupa el lugar donde los griegos fundaron, en el siglo VI a. de J.C., la colonia militar de Odesos, la principal de la Pentápolis. Tras haber sufrido las dominaciones tracia, macedonia, romana y bizantina, en 661 Varna fue conquistada, junto con la región circundante, por las hordas turcomongolas de Asparuch, que le dieron su actual nombre y que, fundiéndose con la población local, crearon el primer núcleo de la nación búlgara. Varna es hoy el mayor puerto del país y un importante centro administrativo y cultural, además de renombrada estación veraniega, muy visitada por los turistas extranjeros. (G. Ricatto)

base naval, cuenta cerca de 180.100 habitantes y es, asimismo, centro industrial. En la llanura danubiana, Veliko Tirnovo (37.250 hab.), una de las capitales históricas de Bulgaria, enclavada junto a un meandro del río Yantra, con su castillo, sus fortificaciones medievales y su mezquita del siglo XVI, es una de las ciudades más pintorescas de los Balcanes. Ruse (128.880 hab.), a orillas del Danubio, se halla a la salida del puente automovilístico y ferroviario que une Bulgaria con Rumania. Pleven (ant. Plevna) es notable por la batalla que libraron los rusos contra los turcos en 1877; cuenta 79.230 habitantes y es un mercado agrícola de antigua tradición. Recientemente se han construido en la ciudad grandes refinerías de petróleo. Al pie de la vertiente meridional de la Stara Planina, los centros de Kalofer, Karlovo (20.280 hab.) y Stara Zagora (88.520 hab.) recuerdan las luchas de los guerrilleros búlgaros durante la guerra de liberación. Finalmente, deben mencionarse las ciudades llamadas "socialistas", dos aglomeraciones urbanas en vías de rápida transformación: Pernik (de 1949 a 1962 Dimitrovo, 75.840 hab.), centro minero, y Dimitrograd (41.785 hab.), junto al Maritza, creada *ex novo* y hoy gran centro de la industria química.

La nueva economía búlgara

Desde el término de la segunda Guerra Mundial, Bulgaria es una democracia popular, cuyo régimen político y sistema económico son muy parecidos a los soviéticos. Los dirigentes del país han adoptado la planificación industrial y agrícola. La primera etapa de la transformación, iniciada inmediatamente después de la nacionalización, se ha caracterizado por el desenvolvimiento de la industria pesada y la puesta en marcha de la colectivización de la agricultura. Pero aunque se hayan obtenido progresos en el primero de estos dos sectores, gracias también a los cambios económicos y a la ayuda tecnológica recibida de los países occidentales, hacia los cuales Bulgaria se ha vuelto en estos últimos tiempos, la economía del país continúa cimentada preponderantemente en la agricultura.

Cereales y fruta

Se ha dicho ya que en Bulgaria las llanuras y las cuencas ofrecen condiciones favorables a la agricultura; en la montaña, en cambio, prospera una cría de ganado extensiva.

Los cereales se cultivan en las cuencas internas y en las llanuras, en particular en la llanura danubiana y en la Dobrud-

ja, en las cuencas situadas al pie de la Stara Planina y en la cuenca del Maritza. El trigo ocupa la mitad de la superficie sembrada de cereales (1.060.000 ha y 2515 millones de q en 1968). El centeno crece en las regiones más accidentadas, en particular en los sectores más bajos de los Ródopes. El maíz prospera en la parte occidental de la llanura danubiana, en la Dobrudja y al pie de la vertiente meridional de los Balcanes (557.000 ha y más de 1715 millones de q en 1968). El arroz se obtiene, principalmente, de la cuenca del Maritza (390.000 q en 1968). Con todo, los cultivos que han tenido un desarrollo más importante son las plantas industriales. El tabaco, cultivado en una extensión de 114.000 hectáreas en los Ródopes y en las cuencas del Maritza y del Mesta, es de calidad superior (1.154.000 q en 1968) y representa el 9% del valor de las exportaciones búlgaras. El girasol tiene asimismo gran impor-

tancia de cara a la exportación (4,5 millones de q) introducido en el país hace unos cuantos decenios. El algodón, por su parte, cada día se difunde más. Sin embargo, el cultivo típico del país sigue siendo el rosal en el valle del Tundzha, llamado valle de las Rosas, al pie de los Balcanes. Las rosas, que en 1939 ocupaban una extensión de 6200 hectáreas, se desarrollan a ritmo bastante lento, pese al apoyo estatal, a causa de la competencia de los perfumes artificiales, que tienden a suplantar en el mercado internacional la esencia de rosas.

En las cuencas más abrigadas abundan las huertas: las manzanas de Kiustendil y las ciruelas búlgaras son famosas en toda la Europa Oriental. La vid se cultiva sobre todo en la región meridional, ya sea para la producción vinícola ya para la uva de mesa, pues esta última es objeto de una notable exportación.

En los alrededores de Plovdiv, pueblos

Sofía: la gran mezquita turca, en la avenida de G. Dimitrov, una de las arterias principales de la capital búlgara. El templo, que se remonta al siglo XVI, constituye el máximo testimonio artístico dejado por la dominación otomana que, por lo demás, ejerció notable influencia sobre el desarrollo de la arquitectura búlgara. El interior de la mezquita se encuentra decorado con notable suntuosidad. (E. Dulevant)



Plovdiv: vista de algunos barrios situados a orillas del río Maritza. Plovdiv, la antigua Filipópolis, conquistada en 342 a. de J.C. por Filipo II de Macedonia, que la convirtió en una avanzada militar, se asienta en la convergencia de algunas de las principales vías de comunicación por ferrocarril y carretera del país, y es la segunda ciudad de Bulgaria por su importancia económica y por su población. (Fiorel)

ducción ha determinado, más tarde, la progresiva fusión de las mismas cooperativas, cuyo número ha descendido de 3200 en 1957 a menos de 1000 en 1963.

Sea como fuere, sólo en el último quinquenio la agricultura búlgara ha progresado en una medida apreciable, sobre todo porque se redujeron los cultivos menos rentables (cereales, patatas) en provecho de las primicias: fruta, hortalizas, tabaco y remolacha, productos éstos favorecidos por las condiciones climáticas. Los artículos alimentarios y el tabaco representan actualmente más de un quinto del total de las exportaciones.

Hacia la industrialización

El primer plan bienal (1947-1949) apuntó, ante todo, hacia la restauración de la economía búlgara muy maltrecha por la guerra. El plan quinquenal, inmediatamente posterior, llevado a cabo en sólo cuatro años (1949-1952), tuvo como meta reforzar la base energética del país y crear, sin la ayuda de capital extranjero, una industria de bienes de equipo. A continuación se han llevado a término otros cinco planes quinquenales, el último de los cuales ha sido el de 1968 a 1972.

Bulgaria dispone de lignito, pero es pobre en carbón de buena calidad. La cuenca carbonífera de Pernik, situada no lejos de Sofía, y la del litoral del mar Negro son las más importantes, pero lo cierto es que el nivel de la producción es todavía de índole modesta. Sólo a partir de 1954 Bulgaria empezó a extraer petróleo, y obtuvo una producción de 325.200 toneladas en 1969. En los últimos años han surgido refinerías en Pleven, Ruse y Burgas, pero la mayor parte del crudo sigue refinándose en la URSS y en Rumania. Son buenas las perspectivas de desarrollo en cuanto a la producción de energía eléctrica, en la actualidad de más de 15 mil millones de kWh. Las viejas centrales térmicas se han visto reforzadas por nuevos saltos de agua situados en el Ródope; la llanura danubiana, menos favorecida, ha de recurrir al expediente de importar energía eléctrica de Rumania. Por otra parte, cerca de Sofía se halla en funcionamiento un reactor atómico.

Si Dimitrovo, centro carbonífero, se ha convertido en una base metalúrgica de notable importancia, la industria mecánica aparece distribuida por todo el país. Casi inexistente antes de la guerra, este sector ha incrementado su producción de forma masiva; su principal zona de actividad se sitúa en la región de Sofía. La industria química, creada recientemente, se orienta a la agricultura a causa de la demanda de fertilizantes. El *kombinat* químico de Dimitrovgrad, y las fábricas de Stara Zagora y de Vraca producen



El puerto pesquero de Sozopol, en el mar Negro, el más importante del país. Aquí tiene su base una moderna flotilla de buques de altura que suministran materia prima a la industria conservera local. Los orígenes de Sozopol son muy antiguos: los griegos de Mileto establecieron aquí una colonia (Apolonia) en 610 a. de J.C., sobreponiéndola a una comunidad tracia preexistente. (Titus)



El monasterio de Rila, en el valle homónimo de los Ródopes. El edificio actual se remonta a mediados del siglo pasado, cuando el monasterio fue enteramente reconstruido después de haber sido devorado por un incendio en 1833. Se salvó únicamente la torre de cinco pisos, en la cual recientemente se han descubierto interesantes frescos del siglo xv. (G. Alzati)

abonos nitrogenados y superfosfatos. También se ha iniciado la fabricación de caucho sintético en Sofía, Pazardzhik y Plevén.

La industria de los bienes de consumo, que antes de la guerra significaba las tres cuartas partes de la producción total, se ha visto frenada en su desarrollo, pero debería encontrar en la agricultura una excelente base para el desenvolvimiento futuro de alguna de sus ramas, la más próspera de las cuales es la tabaquera. Ha sido necesario fortalecer la industria textil, antaño financiada en parte por Alemania, y se han construido nuevas fábricas, como las instalaciones Thälmann de Sofía, las hilaturas de algodón de Góbrovo y, en Plovdiv, el *kombinat* textil Maritza, que elabora el algodón local.

Nuevas relaciones comerciales

Bulgaria ha mejorado su red ferroviaria, completándola después de 1945. Actualmente (1968) esta red cubre 5923 km. La línea principal es la recorrida por el Simplon-Orient Express, que pasa por Sofía y Plovdiv, tramo del ferrocarril internacional Calais-Estambul. En 1952 fue terminada la línea que recorre la vertiente meridional de los Balcanes y comunica de forma directa Sofía con el litoral del mar Negro, discurren paralelamente al ferrocarril Sofía-Varna, que atraviesa la llanura danubiana. Entre las otras líneas importantes, hay que citar la transversal de Norte a Sur, que une Ruse con Podkova, pasando por Tirnovo y Stara Zagora.

Pese a sus 29.821 km de carreteras, Bulgaria no posee sino un tercio de la longitud que precisaría para cubrir sus necesidades. Con todo, desde 1945 se han construido más de 3000 km de nuevas vías, algunas de las cuales están asfaltadas o cementadas.

Bulgaria dispone de una buena arteria navegable, el Danubio, por la que se co-

munica con Austria, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y la URSS. La mayor parte del comercio marítimo se realiza en los puertos de Varna y Burgas, utilizando, empero, navíos de pabellón extranjero a causa de la insuficiencia de la flota nacional.

Por último, las líneas aéreas enlazan las principales ciudades búlgaras con las capitales de las repúblicas populares y con Moscú.

La URSS, con la que antiguamente apenas sostenía relaciones, se ha convertido en el principal cliente y proveedor de Bulgaria. Siguen inmediatamente las otras repúblicas populares, con Alema-

nia Oriental a la cabeza. Las relaciones comerciales con los países de Occidente (Austria, Francia, Alemania Occidental, Japón, Italia, etc.) se encuentran todavía en un estadio evolutivo bastante incipiente.

BIBLIOGRAFÍA

Caraci, G.: *Disegno geografico della Bulgaria*, Roma, 1933. - Penkov, L. y Jordanov, T.: *Geografia económica de la República Búlgara* (en búlgaro), Sofía, 1953. - Dellin, L.A.D.: *Bulgaria*, Nueva York y Londres, 1957. - Penkov, L. y Hristov, T.: *Géographie économique de Bulgarie*, Sofía, 1964. - Migliorini, E.: *Profilo geografico della Penisola Balcanica*, Nápoles, 1965.



MINAS E INDUSTRIAS DE BULGARIA. Hasta ahora, las industrias estaban poco desarrolladas en Bulgaria. Pero, como en todos los demás Estados de economía de tipo soviético, con los planes quinquenales se ha procurado potenciar al máximo el sector minero e industrial, especialmente desde que se inició la extracción de petróleo. Junto a las tradicionales industrias textiles y alimentarias, han surgido en los últimos tiempos numerosas factorías metalúrgicas, mecánicas y químicas. Se dispensa absoluta preferencia a la industria eléctrica.

EUROPA SEPTENTRIONAL



ESCANDINAVIA

Suecia, Noruega y Dinamarca se reúnen a menudo bajo la denominación de "países escandinavos", del mismo modo que se han adoptado las expresiones "países eslavos" para designar las naciones de idioma eslavo, o se llama "pueblos latinos" a aquellos cuya lengua y cultura derivan de la antigua Roma. En efecto, el lazo que mantiene unidos los países y a las gentes del extremo Norte de Europa es particularmente estrecho, mucho más que el que vincula los países de otras regiones del continente. Aunque Escandinavia, en el curso de su historia, no ha constituido casi nunca un Estado unitario, los tres países que la componen se parecen tanto por sus paisajes, lenguas y costumbres, tienen tantos intereses comunes y, sobre todo, es tan semejante su manera de pensar, que se llaman entre sí "países hermanos", y la solidaridad que los ha unido en el pasado y que los une todavía es muy estrecha. Además de los tres países contiguos, la "familia" escandinava cuenta con otros dos miembros más lejanos. Uno es Islandia, que debido precisamente a su aislamiento ha podido conservar los vestigios más remotos de la cultura escandinava, y cuya lengua es la más parecida al antiguo idioma de los pueblos del Norte. El segundo país es Finlandia, que al contrario de Islandia se distingue por su raza y por su lengua, pero está estrechamente vinculada a Escandinavia por razones históricas y políticas. Unida largo tiempo a Suecia, Finlandia ha conservado una notable afinidad con aquella nación.

Un puente entre continentes

La particular posición geográfica de Escandinavia ha tenido en el pasado, y tiene aún en mayor grado actualmente, una importancia determinante en la vida y en las actividades de sus pueblos. Vista en un mapa —o, mejor aún, en un mapa-mundi—, Escandinavia se nos presenta como la última prolongación noroccidental del continente europeo, pero situada de modo que se encuentra a una distancia relativamente corta de los territorios asiáticos. En efecto, sólo 1500 km separan Laponia de la frontera continental de los montes Urales. Al otro lado de Escandinavia, al Oeste, se extiende el mar de Noruega, continuación del At-

lántico abierta al océano Glacial Ártico, más allá del cual, hacia el Noroeste, se encuentran las tierras heladas de Groenlandia, es decir el continente americano, separadas de Escandinavia por una distancia de sólo 1500 km. Las Svalbard, al Norte, se sitúan únicamente a 600 km, e Islandia a 1000, mientras que para llegar a las recortadas costas escocesas sólo hay que recorrer 500. Por otra parte, el mar se adentra de manera tan profunda en estas tierras, que, en la práctica, quedan aisladas del resto del continente. La península escandinava propiamente dicha, es decir el territorio que comprende Suecia y Noruega, está unida a Finlandia y la URSS sólo por una zona fría, inhóspita y escasamente habitada: la otra península, Jutlandia (Jylland), que junto con el archipiélago vecino constituye el territorio danés, está separada de Alemania, más que unida, por el estrecho y pantanoso istmo de Schleswig. Las tierras escandinavas se encuentran, pues, casi totalmente limitadas por el mar, y los innumerables fiordos y archipiélagos articulan sus costas, que alcanzan el enorme desarrollo total de 35.000 km. Esta posición geográfica, la longitud de las costas y la presencia del mar que la separa y, al mismo tiempo, la une a las otras tierras habitadas, situadas todas ellas a distancias que ni siquiera en el pasado se podían considerar como infranqueables, explican que Escandinavia

haya sido destinada naturalmente a una vocación marinera desde tiempos remotos. Al mismo tiempo, la exigüidad de los vínculos con el resto de Europa ha hecho que mantenga casi inalteradas sus características étnicas y culturales.

Mares poco profundos

El mar, tan importante en la vida de los escandinavos, se presenta bajo los más diversos aspectos. Las costas, como ya se ha dicho, presentan muchísimas articulaciones, en relación directa con el variado relieve, de montañas accidentadas en Noruega, colinas bajas en Dinamarca y llanuras onduladas en Suecia. Las mismas aguas ofrecen en las diversas zonas un aspecto muy variado: furiosas tormentas y abundantes mareas agitan las aguas saladas del Atlántico y del mar del Norte, mientras que en los fiordos noruegos la superficie parece un limpió espejo y en el Báltico es tranquila, gris y sin mareas. La salinidad ofrece grandes diferencias: de los 35 gramos/litro del océano Atlántico se pasa a 24 en el Kattegat, el estrecho que separa Dinamarca de Suecia, a 14 en el archipiélago danés y apenas a 4 en el golfo de Botnia. Como consecuencia directa de este fenómeno, las especies típicamente marinas —tanto vegetales como animales— desaparecen una tras otra a medida que se pasan los estrechos y se penetra en el Báltico, y así, los peces capturados en el golfo de Botnia son, sobre todo, de agua dulce.

Además del grado de salinidad, la profundidad media de las aguas escandinavas es también muy distinta. Al contrario del océano Atlántico, el Báltico es poco profundo, ya que no supera una media de 100 m en la parte meridional: sólo una fosa, al Norte de la isla de Gotland, alcanza los 459 m, y otra, en el golfo de Botnia, roza los 294. En los dos Belt, es decir en los dos estrechos daneses situados entre Jutlandia y la isla de Fionia (Pequeño Belt) y entre esta última y la de Sjaelland (Gran Belt), la profundidad es de menos de 50 m, y en el Øre Sund —el estrecho que separa Sjaelland de la costa sueca— existe, incluso, un punto de sólo 7 m que constituye un motivo de peligro para la navegación de gran tonelaje. El Báltico y los estrechos presentan,



Rovaniemi (Finlandia): cartel que señala el Círculo Polar Ártico (66°33' lat. N), y panorama de la región que se extiende al Norte del mismo, encajada entre Suecia, Noruega y la URSS. Durante el verano, el sol se mantiene aquí en el horizonte 60 días, y en invierno hay dos meses seguidos de noche. (Ricatto)



en definitiva, las características típicas de los mares denominados "epicontinentales". La prospección geológica ha puesto en evidencia el mismo modelado fluvial que se encuentra en las tierras vecinas, tanto suecas como danesas.

La constitución geológica

Geológicamente, Escandinavia constituye un ejemplo de proceso lineal de formación. Sobre un zócalo antiguo se fueron adicionando, de forma periódica, tierras sedimentarias, y sobre ese sustrato se produjo después la glaciación cuaternaria. El zócalo antiguo está compuesto por rocas cristalinas poco fértiles—gneiss, micasquitos, granitos—, pero encierra también algunos filones de minerales metálicos, en especial de hierro, fructíferamente explotados por el hombre desde la Antigüedad. La formación del zócalo escandinavo, denominado escudo báltico, se remonta a la era precámbrica (3500 a 570 millones de años de antigüedad, aproximadamente), durante la cual fue objeto de repetidos plegamientos que afectaron a las rocas. Estas su-

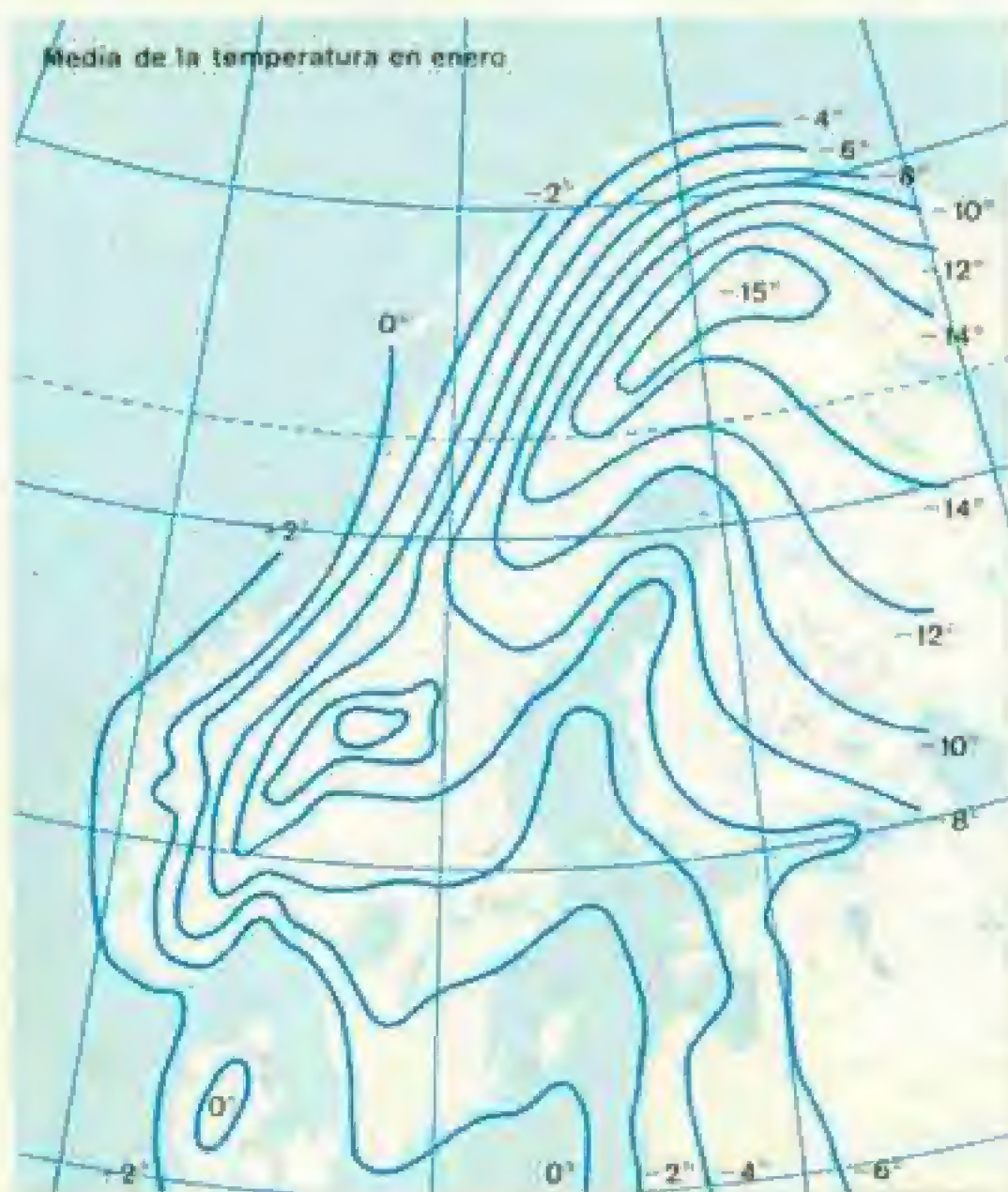
frieron después un lento aplanamiento y dieron origen a las penillanuras que determinan la actual monotonía del paisaje de la Suecia media. Posteriormente, en la era primaria, sobre el zócalo se depositaron esquistos, areniscas y calizas fosilíferas. Hoy, en las ciudades suecas, los peatones circulan por aceras hechas de losas en las que se ven conchas de aquella época. También en la era primaria (500 a 350 millones de años de antigüedad) la parte occidental de Escandinavia —es decir, la correspondiente a la actual Noruega— sufrió un último y fuerte plegamiento que provocó la formación de montañas de aspecto muy distinto en sus dos vertientes: la del Oeste, orientada hacia el océano, es muy escarpada, mientras que hacia Suecia la inclinación es mucho menor.

Durante las eras secundaria y terciaria, el corazón de la península escandinava siguió emergido y sufrió movimientos tectónicos de levantamiento y fractura, mientras en las costas del Báltico y en Dinamarca el mar realizaba frecuentes transgresiones: en aquel periodo se depositó la creta, que aún hoy, erosio-

nada por el hielo y el mar, da a los acantilados daneses de Møn su resplandeciente blancura. Los restos fósiles procedentes de este periodo demuestran que el clima era decididamente más cálido que el actual: en los mares daneses la temperatura del agua oscilaba entre los 16 y los 18° C.

El clima comenzó a empeorar poco a poco, aunque no sin bruscas variaciones, hacia finales del terciario y principios del cuaternario. En la parte occidental y más elevada de la península escandinava, o sea en los montes noruegos, surgieron numerosos glaciares que, en el Oeste, descendieron hacia el mar de Noruega donde se fundieron, dejando en su camino los profundos surcos de los fiordos. En el Este, encontraron en las altiplanicies suecas y finlandesas una zona mucho más vasta para extenderse y formaron un casquete sobre el que la nieve se acumuló formando una capa cada vez más espesa, hasta que el país quedó cubierto por un enorme manto helado que se ha llamado *inlandsis*, es decir, país interior (*inland*) del hielo (*is*). El *inlandsis* se extendió rápidamente.

El fiordo de Svinesund, en la frontera entre Noruega y Suecia. Los largos surcos que forman los fiordos son antiguos valles glaciares invadidos por el mar en el tramo terminal. Generalmente, la profundidad es mayor en el interior del fiordo, mientras que en la desembocadura se ha depositado una o varias barras. (Mairani)



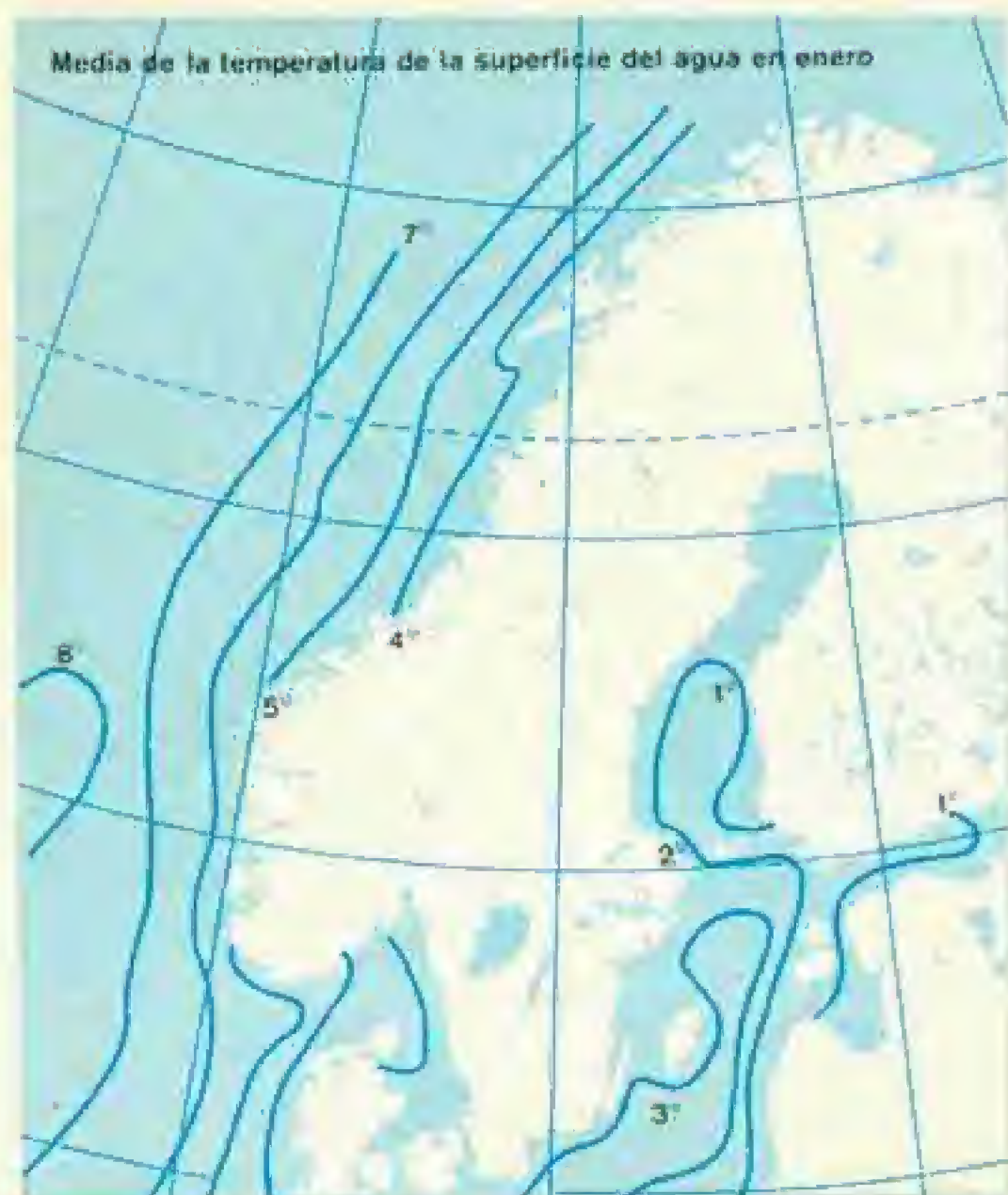
MEDIA DE LAS TEMPERATURAS EN ESCANDINAVIA. El clima de Escandinavia está caracterizado por la más notable anomalía térmica positiva del mundo, que proviene de un excedente de calor del agua superficial. En efecto, durante casi todo el año, el agua superficial del mar es más cálida que el aire. En las costas noruegas, e incluso en el cabo Norte, el mar no hiela nunca o casi nunca, mientras la banquisa bloquea cada año las costas del Labrador, que, sin embargo, se encuentran mucho más al Sur. Estas anomalías son sensibles, sobre todo, en enero. Las isothermas ya no siguen la dirección de los paralelos, sino la de los meridianos. No obstante, hacia el interior, el flujo benéfico del océano disminuye sensiblemente. En Finlandia el clima viene caracterizado por una acusada diferencia entre las diferentes estaciones del año.

superando el mar Báltico e invadiendo Dinamarca, Alemania, Polonia y Rusia, y sólo con el final de la gran glaciación se limitó definitivamente a las montañas muy elevadas. La retirada de los hielos no se produjo en una sola fase, sino que experimentó repetidas oscilaciones, lo que marcó profundamente la fisonomía del paisaje escandinavo. En Noruega se formaron circos, valles de fondo llano y fiordos, y en Suecia un gran número de lagos; el Báltico fue sucesivamente lago o mar, según que la región danesa cerrase o no la comunicación con el mar abierto, y grandes extensiones de arena y piedras fueron depositadas por los deltas de los ríos, delimitando las antiguas líneas de playa. Los cursos de agua subglaciares dejaron en las llanuras depósitos morrénicos que forman los extraños lomos sinuosos y alargados de los *ås*. En las llanuras, en los lagos glaciares se depositaron arcillas en forma de delgadas capas paralelas, las *varvas*, que permiten fechar la historia del último retroceso glacial, en cuyo curso los sucesivos frentes de hielo dejaron festones de morrenas en Suecia, Noruega, Dinamarca y Laponia. Hoy sabemos que hacia el año 18.000 a. de J.C. el frente de hielo cortaba en dos mitades Jutlandia, que 7000 años más tarde se retiraba de la parte meridional de Suecia y que hacia el año 6000 abandonaba también la parte septentrional.

Los depósitos glaciares y fluvioglaciares cubren la mayoría de las llanuras y una parte de las montañas. Son, generalmente, de naturaleza silicea y poco fértiles, a excepción de los de las llanuras danesas, debido en parte a que en ellas se encuentran diseminadas rocas que hacen muy difícil el cultivo medio. Los terrenos de este tipo son más ade-

cuados para la explotación de pastos o bosques, como sucede en la parte septentrional del país. Por ello, es un mérito exclusivo de los campesinos escandinavos el haber fertilizado las bellas campiñas danesas, las de Suecia meridional y algunos valles noruegos. Otra consecuencia del final de la glaciación fue que, al retirarse la capa de hielo, el zócalo resultó aligerado y comenzó a levantarse con un lento movimiento que persiste aún en la actualidad. Suecia septentrional ha subido ya unos 400 metros, con una velocidad que roza los 50 cm por siglo en Estocolmo, para llegar a un metro en el fondo del golfo de Botnia. Una de las consecuencias es que las instalaciones portuarias "envejecen" en un tiempo relativamente corto, y deben ser desplazadas progresivamente para seguir el cambio de nivel. El puerto comercial de Estocolmo, por ejemplo, se encuentra actualmente muy lejos de la ciudad antigua. Copenhague ha tenido más suerte, ya que el ascenso no supera los 10 cm por siglo, de modo que el puerto ha podido extenderse normalmente.

El resultado de todo ese proceso geológico ha determinado en la península escandinava unas características morfológicas que pueden resumirse como sigue. Noruega está constituida por un macizo caledoniano de rocas graníticas y pizarras cuyas eminencias fueron arrasadas por los glaciares. La depresión de Trondheim separa la zona montañosa de los Kjøllen, de cimas truncadas, al Norte, de una región de mesetas graníticas muy excavadas, que caen bruscamente sobre el mar, mientras que hacia el interior declinan con suavidad. Suecia, por su parte, es una tabla granítica a la que apenas interesó el plegamiento caledoniano; aparece sembrada de lagos y coli-



nas morrénicas, y se le suelda al Sur una plataforma calcárea (Scania) en la que se asientan las tierras más fértiles del país.

Clima e hidrografía

A partir del año 6000 a. de J.C., aproximadamente, el clima de Escandinavia quedó establecido de forma definitiva, aparte de algunas oscilaciones ligeras: templado fresco en las regiones meridionales y frío en las septentrionales. Las medias anuales, $+8^{\circ}\text{C}$ al Sur y -2°C al Norte, son superiores a las que corresponderían a tan elevada latitud (55° a 71°): la misma de Siberia oriental, Labrador y Tierra de Baffin. Esta diferencia se debe a los poderosos influjos de la corriente del Golfo a que está expuesta la zona occidental de Europa, y concretamente Noruega, cuyas costas baña con sus tibias aguas. Estos factores originan en las regiones occidentales una temperatura más benigna y equilibrada, así como precipitaciones más abundantes, mientras que al Este y al Norte los inviernos son más fríos y los veranos más cálidos. Dejando aparte estas diferencias, Escandinavia es, de todas las tierras de su misma latitud, la que ofrece en general mejores condiciones para el asentamiento humano y, de hecho, la más habitada.

Los acontecimientos geológicos y el clima explican la gran riqueza en aguas de estos países. Los lagos y ríos ocupan casi el 7 % de la superficie de la península escandinava, porcentaje excepcionalmente alto, sólo superado por Finlandia y algunas zonas del Canadá. Estos lagos, herencia de las últimas glaciaciones, han constituido un obstáculo para la penetración hacia el interior y, por tanto, para la utilización del suelo; pero, en cambio, han proporcionado grandes recursos pesqueros y han contribuido a mantener viva, incluso entre los pueblos del interior, la vocación marinera, constante característica de los escandinavos.

La conformación del suelo ha hecho, además, que los ríos sean muy numerosos, aunque precisamente por ser muchos discurren por cuencas modestas. La mayor de ellas, la del Klar, tiene, junto al lago de Vänern, del que es emisaria, y al río Gota, emisario del mismo lago, una superficie de sólo 50.000 km², es decir apenas dos tercios de la del Po. Otra consecuencia del número de cursos de agua es que ninguno de ellos se ha impuesto definitivamente como línea fronteriza, con algunas excepciones como en las altiplanicies laponas, donde los ríos son los únicos puntos naturales de referencia. En este lugar, el Torne, el río más importante de Suecia septen-



Renos en Laponia durante el invierno. Los renos, cérvidos de larga cornamenta palmeada, viven también en domesticidad. En efecto, los indígenas los crían y los emplean como animales de tiro y de silla o para alimentarse (carne y leche). Hilan y tejen su pelo, y usan sus pieles para sus vestidos y tiendas. (Titus)

trional, delimita la frontera entre Finlandia y Suecia. En cuanto a la disposición y los trazados, se observa una neta diferencia entre la gran península escandinava propiamente dicha y las otras tierras: en la primera, los ríos descienden desde las montañas al mar con recorridos paralelos entre sí, mientras que en las demás regiones el trayecto de los cursos de agua ha seguido las vicisitudes del retroceso glacial, resultando unos trazados en extremo caprichosos, de los que Dinamarca ofrece ejemplos tan numerosos como variados.

El caudal de los ríos es muy variable y está condicionado por el clima. Al Norte y en las montañas, las crecidas se producen muy avanzada la primavera, cuando se funden las nieves, que constituyen la mayor parte de las precipitaciones de esta zona del país, cubierta largo tiempo por un persistente manto blanco. No es ninguna casualidad que el esquí,

considerado por la mayoría como un instrumento deportivo, haya sido inventado precisamente en este lugar, donde se utiliza desde hace mucho tiempo como medio de comunicación a través de regiones de otro modo impracticables.

Más al Sur, en las llanuras de Dinamarca y de Suecia meridional, la lluvia alimenta los ríos. Las crecidas máximas se producen desde el invierno a principios de la primavera, mientras que en verano las aguas son escasas debido a la evaporación. El agua avenada, es decir, el agua de lluvia que llega a los ríos, alcanza como máximo el 40-50 % de la aportación total, mientras que al Norte y en las montañas el porcentaje alcanza valores mucho más altos (80-85 %), lo que explica el gran caudal de los ríos. Esta riqueza en aguas constituye una valiosa fuente de energía, de modo que en Noruega y Suecia, donde las reservas explotables son enormes, el potencial a

DURACION DEL PERÍODO DE LAS NIEVES EN ESCANDINAVIA. Avanzando de Sur a Norte, las nevadas se hacen considerables, pese a que las temperaturas son bastante benignas. Aquéllas dependen de la abundancia de precipitaciones y de la brevedad de la irradiación solar. Se calcula que pueden durar hasta 200-220 días al año.

DURACION DEL PERÍODO DE VEGETACION EN ESCANDINAVIA. Las temperaturas excepcionalmente benignas en estas latitudes no siempre ayudan a la vegetación, ya que la abundancia de nieblas disminuye el grado de irradiación solar. La duración del periodo de vegetación, excepto en el Sur (200 días), se reduce en casi todo el territorio a menos de la mitad del año y, en algunas regiones, es inferior a un tercio.



disposición de cada habitante es altísimo: más de 15.000 kWh anuales en Noruega y más de 7000 en Suecia, según estimaciones que datan de 1968. En este mismo año, cada danés disponía de poco más de 2000 kWh.

Flora y fauna

El aspecto actual de los bosques escandinavos, que se han conservado en condiciones muy parecidas a las originarias, nos hace pensar que el manto

forestal debía ser extraordinariamente tupido en la época en que los primeros hombres penetraron en Escandinavia. En Dinamarca o Suecia sudoccidental dominaba el bosque de hayas, de grandes troncos lisos; más hacia el Norte, en cambio, predominaban las coníferas, constituidas antes en su mayoría por pinos y actualmente por abetos. Las regiones más septentrionales, junto al cabo Norte, eran y siguen siendo el reino desolado de la tundra sin árboles, donde la vegetación se reduce a líquenes, sauces y abedules enanos, plantas todas ellas de bajísima estatura para así poder resistir el continuo y helado viento polar. En las elevaciones existe una notable vegetación. El límite superior de la zona del bosque, formada generalmente por abedules de colores pálidos, parte de los 1200 m de altura en la extremidad meridional de Noruega y descende a 400 m en Laponia. El mantenimiento del exuberante manto forestal se ha logrado gracias a sus condiciones de aislamiento, que han impedido que fuera utilizado por el hombre. El clima no es, ciertamente, el más favorable para un rápido crecimiento de las plantas: en Suecia, por ejemplo, para que un árbol alcance una altura de 20 m y un diámetro de 30 cm, de modo que sea utilizable su madera, deben transcurrir 90 años en el Sur y de 150 a 180 en el Norte.

La fauna de Escandinavia cuenta con muchas especies, entre las que se cita como característica el reno, base de la economía de todo el pueblo lapón. En Noruega sudoriental existe otro animal típicamente nórdico, el alce, especie de gran ciervo de cornamenta aplanada. Existen también lobos, zorros, linces, nutrias y castores, y entre las aves destaca el bellissimo urogallo o gallo montés, que posee un manto de plumas variopintas y una carne muy apreciada. En las elevaciones viven numerosos *lemmings*, pequeños roedores que observan un particularísimo comportamiento social, consistente en una especie de "suicidio colectivo" que practican cuando, a consecuencia de periódicas aunque no regulares "crisis de fecundidad", el número de individuos presentes en un territorio determinado excede las posibilidades de supervivencia. Entonces, escuadrones de estos pequeños roedores se ponen en camino, sin detenerse ante ningún obstáculo. Al atravesar ríos y lagos, millares de ellos perecen.

El hombre en Escandinavia

Por lo que sabemos, la presencia del hombre en Escandinavia es bastante reciente, pues si existió algún asentamiento en un periodo anterior a las últimas



Niños lapones con trofeos hechos de cuernos de reno. Los lapones, alrededor de unos 30.000 individuos, habitan en la región que comprende Finlandia septentrional, el Norrland sueco y el Finnmark noruego. Constituyen un pueblo nómada, de origen mongólico, y todavía hoy viven principalmente de la caza, de la pesca y, sobre todo, de la cría de renos, y se integran con dificultad en la vida urbana, que tanto se diferencia de la suya. (G. Tomsich)

glaciaciones, éstas barrieron el país de modo que borraron toda posible huella. Hacia el año 18.000 a. de J.C., el frente Sur del hielo, que cubría toda Escandinavia, se encontraba aún en Jutlandia; sólo hacia el 13.000 a. de J.C., como ha podido determinarse, grupos de cazadores de renos se establecieron en la zona en que se encuentra actualmente Hamburgo, donde la temperatura era más o menos la de la actual Laponia. Estos hombres eran sólo cazadores y no practicaban la agricultura ni la ganadería; no conocían siquiera el hierro y la cerámica, y se servían únicamente de simples instrumentos hechos de fragmentos de piedra y hueso. Cuando la glaciación, con el progresivo mejoramiento del clima, comenzó a retroceder hacia el Norte, y el frente de los hielos abandonó las islas danesas y Suecia meridional —hacia el año 7000 a. de J.C. se había ya retirado al Norte de la zona en que se encuentra Estocolmo—, los cazadores se trasladaron más hacia el Norte y poblaron las tierras escandinavas.

En el milenio siguiente, mientras que más al Norte y en las montañas el hielo seguía retirándose, la población de los bellos bosques daneses y de Suecia meridional se hizo más densa. Los hombres seguían viviendo esencialmente de la caza, pero aprendieron también a recoger los frutos espontáneos de la tierra y descubrieron las cualidades nutritivas de los moluscos, que abundaban en las costas; en la actualidad existen aún en estas regiones montañas de conchas —los llamados *kjökkenmødding*—, restos de aquel alimento. Más tarde, entre el 5000 y el 4000 a. de J.C., se adoptaron nuevas técnicas: se domesticó el primer animal,



Una estela rúnica en el museo al aire libre de Skansen, en Estocolmo. Las runas, levantadas por regla general en los siglos XI y XII, cuando Suecia se hallaba en proceso de cristianización, emplean a menudo la cruz como motivo central. Mientras las inscripciones se hallan en el borde externo, el interior aparece decorado con grabados zoomorfos que denotan el influjo del arte de la Europa Occidental, llevado a Suecia por los misioneros ingleses. La escritura rúnica se empleó con mucha frecuencia para fines epigráficos. (S.E.F.)



Tesoro de la tumba de Håga, cerca de Uppsala, actualmente en el museo de Antigüedades nacionales de Estocolmo. Descubierto en 1903, se remonta al comienzo del primer milenio antes de Cristo, y comprende objetos de bronce revestidos de oro. (Arch. Rizzoli)

el perro, que probablemente se empleó para guardar la caza, comenzó a trabajar la piedra menos toscamente y se fabricaron los primeros vasos de terracota. Quinientos años después se introdujo el cultivo de los cereales —trigo y cebada—, que se sembraban en terrenos aún no roturados con el arado sino con azadas. Al perro se añadieron otros animales domésticos, tales como el buey, la oveja y el cerdo.

En el periodo comprendido entre el 2400 y el 2000 a. de J.C., aparecieron los primeros monumentos megalíticos: túmulos, dólmenes, galerías cubiertas, alineaciones de menhires. Más tarde —hacia el 1800 a. de J.C.—, se descubrió el cobre y el bronce. Aparecieron después los primeros arados rudimentarios, naturalmente de madera, algunos de cuyos fragmentos de madera carbonizados, descubiertos en una turbera, están ex-

puestos al público en un museo de Copenhague. A los primeros cereales se añadieron, con el tiempo, la avena y el mijo. Todos estos progresos se realizaron, en épocas anteriores, en otras regiones europeas, pero en Escandinavia, a causa del aislamiento en que se encontraba respecto al resto del continente, estas "novedades de la técnica" llegaron con notable retraso.

Es probable que muchas de las innovaciones mencionadas fueran introducidas por un pueblo indoeuropeo de raza germánica que invadió Dinamarca hacia el año 2200 a. de J.C., que se mezcló con los autóctonos igual que sus primos, los celtas, se fundieron más al Sur con los primitivos habitantes de la Galia y de las Islas Británicas.

Después del año 1000 a. de J.C., la evolución de las técnicas alcanzó otras importantes metas. Las primeras incisio-

Trondheim: antiguas casas de madera construidas sobre palafitos. Trondheim se asienta en la parte central del profundo fiordo del mismo nombre, en la desembocadura del río Nea. Es un importante centro industrial (astilleros) y comercial, situado en una encrucijada de vías terrestres (ferrocarril y carretera hacia Oslo) y oceánicas, y tiene notables instalaciones portuarias. (Fiore)



nes en la roca pueden fecharse hacia el 700 a. de J.C. En el siglo VI comenzó a utilizarse el hierro, obtenido del mineral que se extraía del fondo de los estanques, aparecieron los primeros arados con reja metálica, se construyeron los primeros barcos capaces de navegar por el mar. Trescientos años antes de Cristo fue inventada la escritura rúnica, y también en esta época se introdujo el molino de muela giratoria. Casi al inicio de la era cristiana se adoptaron dos importantes innovaciones en agricultura: el cultivo del centeno y la costumbre de abonar los terrenos. Estas fechas también presentan "retraso" respecto a la evolución de otras civilizaciones: la escritura, por ejemplo, fue inventada en Mesopotamia 4000 años antes. Sin embargo, Escandinavia, aunque recibió muy tarde los instrumentos técnicos e intelectuales de sus primeros progresos, recuperó la desventaja con el impulso de su reciente desa-

rollo, que por este motivo resulta aún más meritorio.

Los acontecimientos históricos

Como ha sucedido con otros muchos pueblos, los escandinavos han conocido varios cambios de soberanía a través de los tiempos. Durante un largo período, mientras en el área del Mediterráneo pueblos como el griego, el etrusco y el romano elaboraban formas de Estado muy evolucionadas, los escandinavos continuaron viviendo en tribus independientes y a menudo en lucha entre sí. Sólo mucho tiempo después del inicio de la era cristiana, cuando el Imperio Romano de Occidente ya se había disuelto, comenzó un proceso de unificación, pero hasta el siglo IX de J.C. no se instituyó una forma de gobierno unitario. Noruega fue la que tuvo los primeros reyes, seguida bien pronto por Dinamarca y

Suecia. Estas monarquías entraron en competencia, y a partir de 1375 se inició el predominio de Dinamarca, que desde 1397 a 1523 realizó la unión de los tres Estados bajo su hegemonía. En 1520 Suecia se rebeló, reconquistó su independencia y se convirtió en una gran potencia bajo el reinado de Gustavo II Adolfo (1611-1632) y de Carlos XII (1697-1718), pero después de 1720 perdió una tras otra todas sus conquistas, mientras que, por su parte, también declinaba la potencia danesa. Noruega conquistó su independencia más tarde que sus vecinos: sometida a Dinamarca desde 1375 a 1814, pasó después a control sueco y sólo se emancipó en 1905. Desde entonces, no obstante, este país ha extendido su esfera de influencia gracias al desarrollo de su marina, que le ha permitido establecer su soberanía en numerosas bases de ultramar, árticas y antárticas.

La evolución política y social de los pueblos escandinavos presenta la particularidad de haberse realizado a menudo anticipadamente y a veces con retraso en relación al resto de Europa, pero nunca a la vez. La más antigua democracia europea nació en Islandia, donde se estableció el primer parlamento en el año 930; Suecia tuvo su parlamento a partir de 1435 y nunca ha conocido el sistema feudal, lo mismo que Noruega. En contrapartida, estas dos naciones no habían adoptado aún el sufragio universal en 1906: lo instituyeron en 1907-1909, y extendieron el voto a la mujer algunos años después (Noruega en 1913 y Suecia en 1918).

La gran oleada de la Revolución Francesa, que dio origen a una época de levantamientos en toda Europa, no sacudió de modo especial los países escandinavos, que siguieron por el camino de un gradual reformismo con un ritmo muy tranquilo. En compensación, a partir de 1920, cuando las democracias parlamentarias entraron en una crisis que desembocaría en el advenimiento de dictaduras totalitarias de claro exponente conservador, los escandinavos eligieron la socialdemocracia y elaboraron una legislación social y económica en extremo avanzada, lo que no ha impedido, por otra parte, la conservación de una forma de gobierno que se suele considerar típica del pasado: la monarquía. Hoy, en estos países que bajo tantos puntos de vista parecen simbolizar un modelo en el campo de las instituciones sociales, las familias reales están rodeadas de una atmósfera de aprecio y respeto.

Un pueblo de navegantes

El mar, como se ha dicho, ha tenido y tiene una gran importancia en la vida



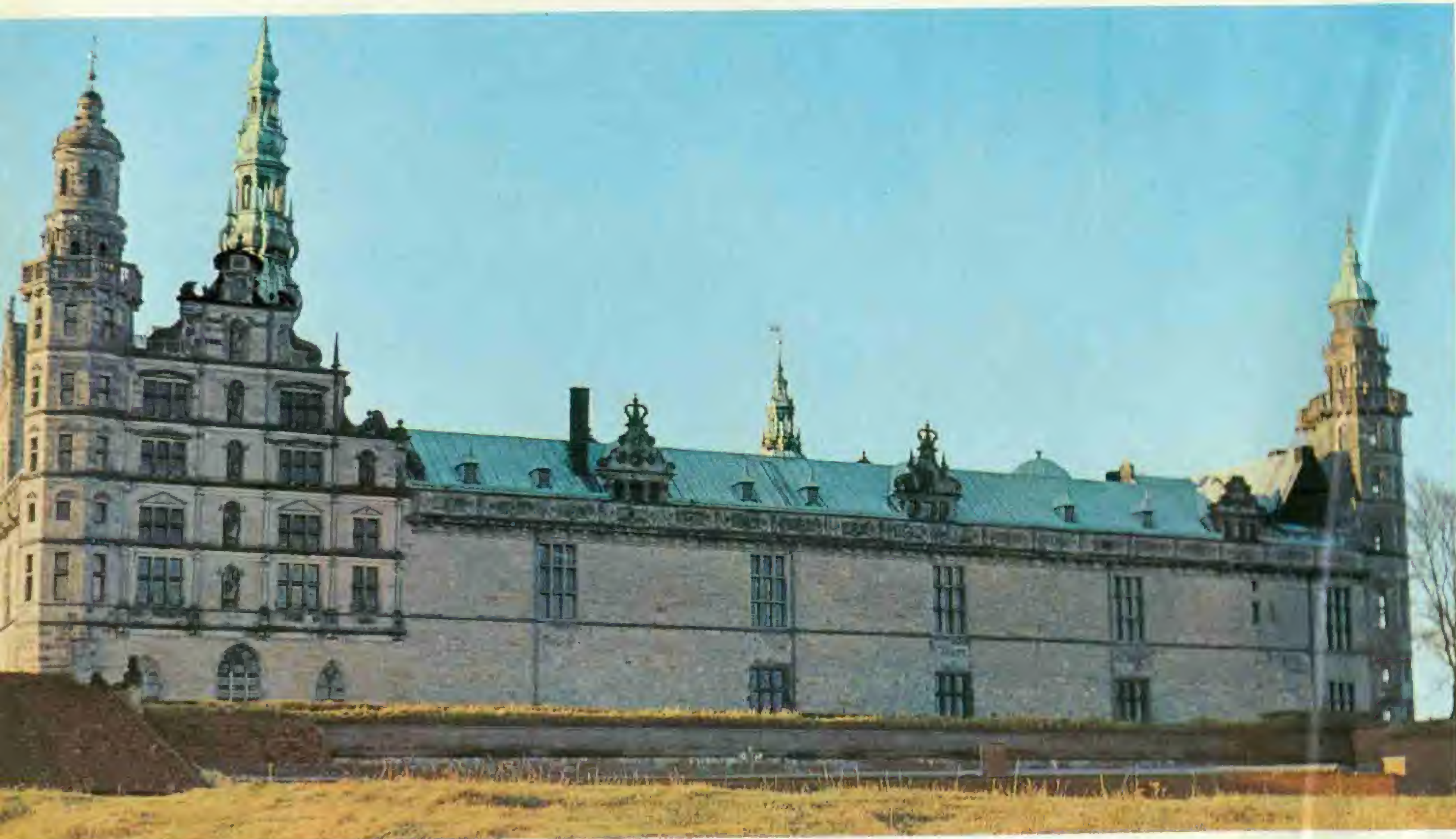
Una "Stavkirke" (iglesia de madera) del siglo XIII, procedente del Hallingdal y actualmente en el Museo nacional folklórico de Oslo, que reúne en un gran parque 150 construcciones de varias épocas y de cada una de las regiones de Noruega. La iglesia, cuyas decoraciones a base de cabezas de monstruos son semejantes a las que adornaban los timones de los antiguos trineos vikingos, testimonia la continuidad de la tradición nórdica. (G. Mairani)





EUROPA SEPTENTRIONAL

Castillo de Kronborg, en Elsinore (Helsingør, Dinamarca). Situada en la costa oriental de la isla de Sjaelland, en el Øre Sund, Elsinore tiene un puerto muy activo a través del cual se efectúan intercambios con Suecia. El castillo, construido a comienzos del siglo xv fue restaurado hacia mediados del xvi, y constituye uno de los más bellos ejemplares de arquitectura renacentista local. En este espléndido marco situó Shakespeare la acción de su inmortal tragedia "Hamlet, príncipe de Dinamarca". (ILP)



Orebro: castillo renacentista (siglo xvi) donde, en 1810, la dieta sueca designó para suceder a Carlos XIII, que carecía de heredero, al mariscal napoleónico Bernadotte. Éste ascendió al trono con el nombre de Carlos XIV en 1818, y de su estirpe descienden los actuales monarcas. (Ostuni)



Copenhague: el castillo de Rosemborg, mandado edificar entre 1606 y 1617 por el rey Cristián IV, y residencia real hasta comienzos del siglo xix. Transformado en museo en 1833, alberga las diversas colecciones reales y las valiosas joyas de la corona danesa. (G. Mairani)

de los escandinavos, y los atrae hasta el punto de que, a menudo, han abandonado sus países para lanzarse a la aventura en el océano. Así, por ejemplo, desde el siglo VIII al X se desarrollaron las audaces expediciones de los legendarios vikingos: el descubrimiento de Islandia en 874, la conquista de Normandía en 911, las expediciones a Groenlandia y América septentrional hacia el año 1000, y la invasión de Inglaterra en 1066.

Pero ya antes de este período, incluso en la época precristiana, godos y suevos habían dejado el Báltico. Las incursiones de los escandinavos al otro lado del mar no cesaron tras la época de las grandes expediciones: así, los daneses desembarcaron en Estonia en el siglo XII, y desde entonces hasta el siglo XIV los suecos se establecieron en Finlandia y avanzaron hasta Rusia, donde ejercieron, incluso, una influencia importante, acaso fundamental, sobre los pueblos que después formaron ese país, al que dieron incluso el nombre, pues los eslavos llamaban a los recién llegados *Rosi* y el territorio que éstos conquistaron fue denominado *Rus*, de donde deriva Rusia.

En el siglo XVII los suecos se establecieron en Pomerania, y cien años después los daneses "redescubrieron" Groenlandia e iniciaron su colonización. La emigración escandinava hacia América Septentrional comenzó muy pronto, y alcanzó su máximo en el siglo XIX, fomentada por el exceso de población: de 1846 a 1924, dos millones de personas abandonaron Suecia y Noruega y se establecieron en los Estados Unidos. Un hecho notable es que los escandinavos, cuando han debido convivir con otros pueblos en sus emigraciones, han adoptado siempre —con la única excepción de las Antillas— su lengua y sus costumbres, acaso porque no eran bastante numerosos como para constituir un grupo, una "isla" etnocultural, y el mejor modo de evitar una posición de inferioridad era, precisamente, integrarse de forma pacífica en las comunidades ya establecidas. A pesar de esta tendencia, a los escandinavos emigrados al exterior les gusta conservar algunas costumbres de su patria de origen en el ámbito de su vida privada, y así, en ocasiones especiales, cantan en sus casas antiguas canciones populares o preparan una cena con los platos tradicionales escandinavos.

Las numerosas expediciones marítimas realizadas a través de los tiempos explican la importancia que mantiene actualmente la navegación en las economías escandinavas. Si se compara el tonelaje con el número de habitantes, se advierte que cada danés tiene a su disposición más de 0,7 toneladas, que para los suecos la media es superior a 0,6 y

que Noruega llega a casi 5 toneladas per cápita, valor no igualado por ningún otro país del mundo. Debe tenerse en cuenta, además, que estas medias están calculadas sin incluir las innumerables embarcaciones privadas ni las comerciales hasta 100 toneladas, que son numerosísimas.

Gracias a una flota de esta importancia, el comercio exterior escandinavo alcanza cifras récord, lo que, por otra parte, resulta necesario para su super-

vivencia, dado que la escasez de recursos del suelo hace imprescindible la importación de gran cantidad de mercancías. El volumen total de intercambios per cápita es de unas 9000 coronas en Noruega, 8500 coronas en Suecia y 12.000 coronas en Dinamarca.

La vida cotidiana

Como cualquier otro pueblo civilizado, los escandinavos han sufrido, sobre



El barco de Gokstad, la pieza más importante del Museo de Naves vikingas de Oslo. Fue encontrado en excelente estado de conservación en 1880. Su construcción se remonta a los primeros años del siglo X. Con naves en todo semejantes a ésta, los vikingos se aventuraron en sus expediciones a las costas de Europa Occidental y al Atlántico, poblando Islandia y llegando hasta Groenlandia y, tal vez, a Terranova, en las costas occidentales de Norteamérica. (G. Ricatto)



UTILIZACIÓN DEL SUELO EN ESCANDINAVIA Y FINLANDIA. Cuando los glaciares del Cuaternario se retiraron, la península escandinava quedó sin vegetación. Posteriores variaciones climáticas determinaron, en varias fases, el repoblamiento vegetal de la región, que fue ocupada casi por completo por bosques. Éstos han sido parcialmente deforestados por el hombre, pero cubren aún vastas zonas: el 10,9 % de la superficie territorial de Dinamarca, el 25,7 % en Noruega, el 50,7 % en Suecia y el 64,6 % en Finlandia. Cultivos por país: 62 %, 2,6 %, 7 y 8,2 %.

todo en este último siglo, una evolución que los ha transformado de agricultores y ganaderos en urbanos, obreros de la industria o empleados en los servicios. El censo urbano roza el 50 % del total en Noruega, y llega al 80 % en Suecia. En Dinamarca oscila alrededor del 45 %, aunque debe tenerse en cuenta que casi una tercera parte de la población vive en un solo aglomerado urbano: Copenhague, la capital. En compensación, el asentamiento rural, excepto en Dinamarca, donde subsisten antiguos pueblos fusionados, tiende a las formas dispersas: la casa rural suele estar aislada, de acuerdo con la norma de las regiones donde se practica la ganadería en gran escala, y donde el abastecimiento de agua no supone ningún problema, dada la abundancia de recursos hídricos.

Debido a que la gran extensión de los

bosques proporciona mucha madera, las casas rurales son de este material, con algunas excepciones en Dinamarca. Alrededor de la vivienda suele haber un jardín rodeado de árboles: por ello, al llegar a una pequeña ciudad puede tenerse la impresión de estar frente a un grupo de casas aisladas; es preciso sobrepasar la cortina vegetal para ir las descubriendo una tras otra, todas en medio de bosquecillos y jardines. Puede suceder también que se descubra, en un claro a orillas de un lago, una amplia construcción de colores vivos y ricos revestimientos de madera, con el aspecto de una villa de algún rico propietario, pero que en realidad es una escuela. Los escandinavos, amantes de la naturaleza, hacen lo posible por no perturbar su equilibrio y vivir en más estrecho contacto con ella.

Todo esto no significa en absoluto que estén dispuestos a renunciar a las comodidades y ventajas del progreso: las casas salvo en las grandes ciudades, donde existe una grave crisis de vivienda y cada metro cuadrado se utiliza al máximo, suelen ser muy espaciales, están dotadas de excelentes servicios, y en ellas se hace amplio uso de los aparatos electrodomésticos. Por otra parte, los escandinavos, poco numerosos y muy adelantados económicamente, están acostumbrados a no escatimar medios materiales, dados los recursos de que disponen. A este respecto, son muy elocuentes las cifras relativas a la alimentación: como término medio, cada habitante dispone de más de 3000 calorías diarias, de las que un elevado porcentaje (36 al 43 %) es de origen animal. Las comidas más corrientes no están muy elaboradas, pero son sustanciosas: se hace amplio uso de la leche y sus derivados, de la carne, de las confituras y de los huevos. El pan —confeccionado en forma de pequeños emparedados, los *smörbröd*— se sirve siempre untado con mantequilla, no solamente cuando se utiliza para preparar bocadillos, sino también para acompañar un plato cualquiera, por ejemplo la carne. Como bebida, además de la leche, se consume mucho café, que se importa, sobre todo, de Sudamérica.

Ordenamiento social

Escandinavia es famosa también, y quizá sobre todo, por sus especiales y avanzadísimas estructuras sociales, que permiten a sus habitantes vivir en condiciones privilegiadas respecto a las de muchos otros países civilizados. El alto nivel de vida de Escandinavia se debe, más que a los amplios recursos económicos, al uso que se hace de ellos.

El ordenamiento social se apoya en Escandinavia en algunos principios fundamentales: la absoluta neutralidad (ininterrumpida desde 1815), que permite las relaciones políticas y económicas con todos los países del mundo; el concepto de que el Estado se halla al servicio del ciudadano y no al revés; la disposición de las clases dirigentes a las más radicales y audaces reformas si son necesarias para el bien de la comunidad; el acusado sentido cívico y la gran disciplina con que los ciudadanos se someten a las leyes del Estado. Se da también, obviamente, la otra cara de la moneda: en Escandinavia no todo marcha siempre de la mejor manera. La omnipotencia de los órganos comunitarios para solucionar cualquier problema práctico del ciudadano favorece —quizá porque éste se encuentra con que debe emplear sólo una parte de sus energías en la lucha por la existencia—

la aparición de fenómenos atribuibles a una especie de insatisfacción latente, al "tedio", a la soledad. Pero, por otra parte, queda por determinar cuántos de estos aspectos de la vida de Escandinavia no se deben sólo a la comodidad, sino a las condiciones naturales —aislamiento, clima, el mismo aspecto del paisaje— y a una consiguiente predisposición del espíritu nórdico. De todas formas, si bien la sociedad escandinava está lejos de la perfección, de la "utopía realizada", no cabe ninguna duda de que sus estructuras sociales son de las más avanzadas de Occidente, y algunas cifras de las estadísticas sociales sirven para demostrarlo.

El límite medio de duración de la vida humana es muy alto: en Suecia alcanza, para los varones, los 71,6 años (1965) y en Noruega los 78,1. También en Suecia la mortalidad infantil ha descendido a un nivel bajísimo: el 12,9 ‰. Estos resultados son fruto de una asistencia médica muy extensa y eficaz, de una buena alimentación y de condiciones de higiene excelentes.

El progresivo aumento de la duración media de la vida podía haber tenido consecuencias negativas, sobre todo porque, simultáneamente, se acentuó mucho en los primeros decenios de siglo la disminución de la natalidad. Ante el peligro de convertirse en países poblados por viejos, las naciones escandinavas han adoptado una política demográfica de incentivos (asignaciones familiares, préstamos en buenas condiciones a los matrimonios) que ha dado buenos resultados, ya que la natalidad oscila alrededor del 16 ‰ y la población aumenta a una media del 8 ‰ al año. Debido a que la tasa de crecimiento de los recursos es aún más alta que estos valores, el nivel de vida tiende a subir constantemente.

Además de estas cifras relativas a la vida media, son muy esclarecedoras, para tener una idea del nivel social alcanzado por Escandinavia, las estadísticas culturales. En Suecia se imprimen 148 periódicos, con una tirada media de más de 4.300.000 ejemplares al día, es decir un ejemplar cada 1,7 habitantes, sin contar, obviamente, a los niños que no han llegado a la edad escolar. En Noruega y Dinamarca las cifras son ligeramente más bajas, pero siempre altísimas en relación a las de muchos países económicamente avanzados. Se destinan grandes sumas a la educación y a la cultura en sus diversos aspectos, se confiere la máxima importancia a los problemas educativos, y a la clase docente se le tributa un aprecio y una consideración como quizás en ningún otro país occidental. Se lee muchísimo: cada año se imprimen en Suecia más de 6500 títu-

Narvik (Noruega): jardín de infancia al aire libre, en la estación fría. En los países escandinavos los niños pasan gran parte del día a la intemperie, tanto en verano como en invierno. La organización social escandinava dedica particular atención a la infancia, y las instalaciones didácticas o recreativas se cuentan entre las mejores y más prestigiosas del mundo entero. (Fiorel)



CENTRALES HIDROELÉCTRICAS EN ESCANDINAVIA Y FINLANDIA. La abundancia de cursos de agua determina que gran parte de la producción eléctrica sea de origen hídrico: el 59 % en Finlandia, el 86 % en Suecia, más del 99 % en Noruega. En Dinamarca, en cambio, la energía producida es termoelectrónica casi en su totalidad.

los, 3200 en Noruega y 4800 en Dinamarca; un porcentaje importante de ellos corresponde a publicaciones científicas y a ensayos de las más diversas disciplinas. No solamente el Estado, sino también los particulares estimulan generosamente la cultura y la investigación: en Suecia nació el premio Nobel, otorgado por la fundación homónima desde 1901; en Dinamarca, un industrial famoso, el cervecero Carlsberg, ha destinado todos sus beneficios a fomentar la investigación científica.

En resumen, los países nórdicos, tomados en conjunto aun persistiendo las diferencias entre ellos, que no son despreciables, como se verá al examinar cada uno de ellos por separado, ofrecen la imagen de una sociedad con características absolutamente peculiares, tanto en sus aspectos positivos como en los negativos. Se les considere mejores o peores, felices o desdichados, los escandinavos son realmente "distintos". Lo son incluso en su físico, pues, a pesar de las numerosas excepciones, la mayor parte de la población pertenece a la raza nórdica, cuyas características son la ele-

vada estatura, los cabellos rubios y los ojos azules. El rostro es alargado, y también un poco el cráneo; la nariz es estrecha y afilada, los labios delgados y el mentón pronunciado. Los lapones, de baja estatura, morenos y braquicéfalos, constituyen un grupo étnico aparte. Desde el punto de vista psicológico, los escandinavos también resultan "diferentes": tienden a la introversión, son taciturnos e incluso pueden parecer antipáticos mientras no se consigue conocerlos bien. Esta dificultad en las relaciones humanas, por otra parte, es algo como "superpuesto" a la índole original de los hombres del Norte: en efecto, hay ocasiones en que el escandinavo muestra una expansividad incluso exagerada, un deseo de calor y alegría dormido hace tiempo. Eso sucede a menudo cuando un escandinavo —como tantos otros miles, cuyo número aumenta cada año— realiza su ritual viaje de vacaciones a las "tierras del sol": Italia, España, Grecia, adonde parece que lo impulse no sólo el deseo de ver cosas nuevas, sino una especie de nostalgia, como si no se tratase de un viaje sino de un "retorno"

a lugares de los que su memoria ancestral ha conservado un luminoso e incontenible deseo.

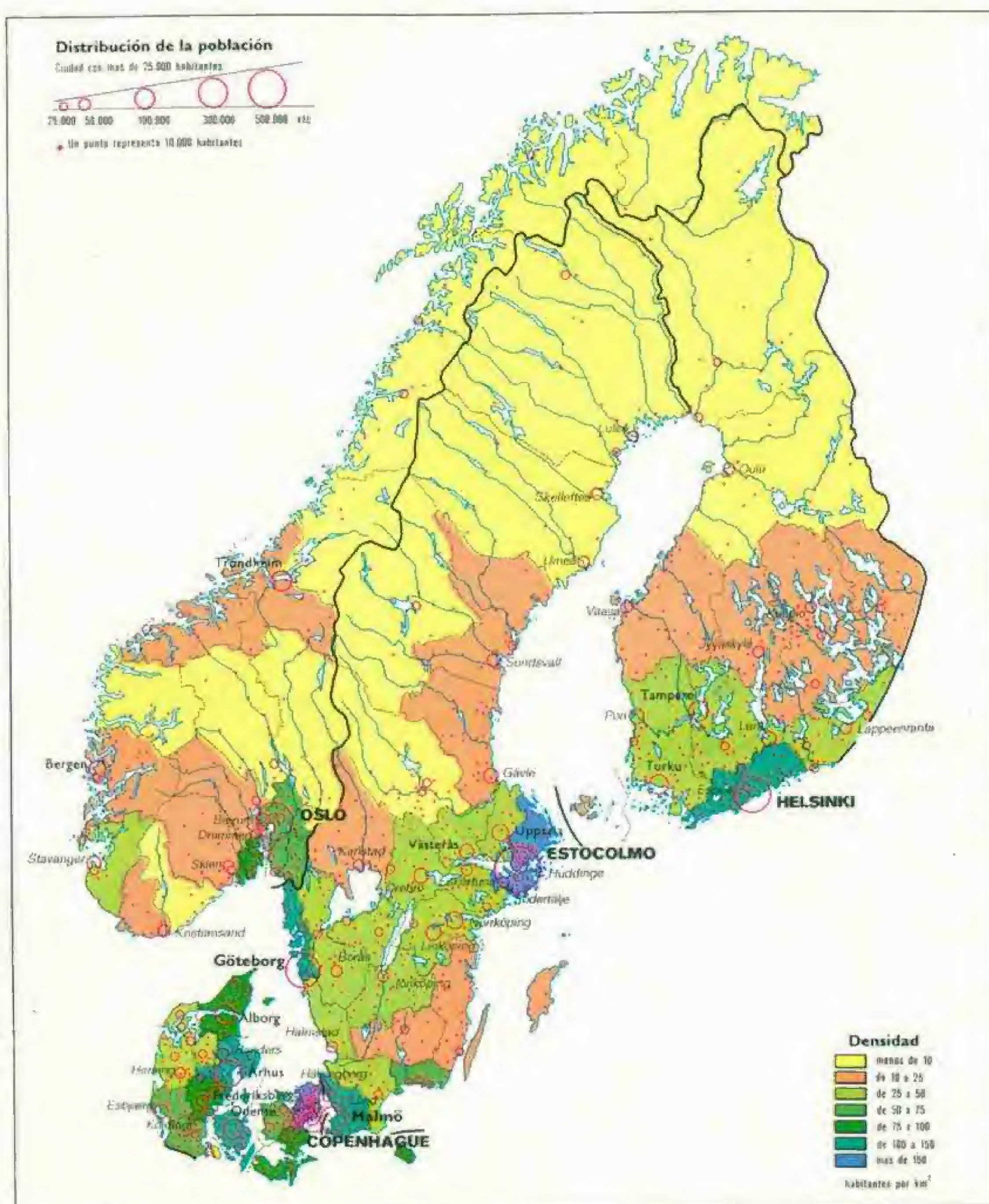
El carácter diferente de los escandinavos trasciende al ámbito cultural. La influencia romana se manifestó de forma indirecta y en escasa medida, y el cristianismo penetró tarde y lentamente desde el siglo IX al XII. En cambio, Escandinavia acogió rápidamente y con singular unanimidad la Reforma: los luteranos representan hoy el 95 % de los suecos, el 97 % de los noruegos y el 98 % de los daneses. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que estas cifras sólo tienen un valor "oficial", ya que se refieren a la confesión a la que cada uno declara pertenecer, con motivo de una encuesta o un censo; en la práctica, los escandinavos son quizá los menos practicantes de todos los europeos. Parece más bien subsistir entre ellos una religiosidad vaga, probable residuo de antiguos ritos paganos, como el *skål*, ceremonia que consiste en beber a la salud de un huésped, o como las curiosas comidas a base de cangrejos, que deben hacerse en semioscuridad, en mesas iluminadas por luces bajas y en un silencio interrumpido únicamente por palabras pronunciadas a media voz. Pero esto sólo afecta al aspecto exterior; internamente, el escandinavo es quizás el más propenso a debatir los problemas últimos del significado de la existencia y a darles, acaso, una respuesta "religiosa" por contraste con la eficiencia con que ha resuelto los asuntos prácticos.

Esta tensión se manifiesta con particular evidencia en la producción artística e intelectual: piénsese, por ejemplo, en Kierkegaard, el "padre" del "existencialismo", en cierta narrativa escandinava y en los maestros del cine como Dreyer e Ingmar Bergman, que en sus obras han desarrollado a menudo los temas de la soledad humana, de la presencia de Dios en el mundo y de la angustia metafísica que atenaza al hombre moderno, sumido en un mundo cada vez más tecnificado y, por lo mismo, más refractario a cualquier idea de trascendencia que dé una explicación del fin último de las cosas.

BIBLIOGRAFÍA

Pullé, G.: *Gli Stati scandinavi e baltici*, en "Geografia universale illustrata", publicada bajo la dirección de R. Almagli, vol. II, Turin, 1935. - Chabot, G.: *L'Europe du Nord et du Nord-Ouest*, vol. II: *Finlande et les pays scandinaves*, Paris, 1958. - Somme, A.: *A Geography of Norden (Denmark, Finland, Iceland, Norway, Sweden)*, Oslo, 1960. - De Maré, E.: *La Scandinavia*, Milán, 1962. - Honnen, D.: *Les Trois Scandinavies: Danemark, Suède, Norvège*, 1965.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN ESCANDINAVIA Y FINLANDIA. En la península escandinava, la densidad de la población va disminuyendo, por lo general, de Sur a Norte y de la costa hacia el interior. Las densidades medias son, en todo caso, muy bajas en cada uno de los países, y no superan, excepto en las aglomeraciones, los 50 hab. por km². En Dinamarca la densidad es mayor (media 113 hab. por km²), y la población es más abundante en las regiones orientales y en las islas.



Dinamarca



Dinamarca ocupa una situación especial entre los países del Norte europeo. En cierto sentido, a pesar de su estrecha integración en la familia escandinava, de lo cual dan fe la semejanza de las instituciones, las relaciones económicas y el parentesco lingüístico, puede decirse que Dinamarca es "menos escandinava" que los otros países hermanos: por su situación geográfica; por la naturaleza del territorio; por el carácter de sus habitantes a quienes les ha sido atribuida, un poco impropriadamente, la fama de "latinos del Norte", definición que, no obs-

tante, puede resultar bastante exacta si con ella se quiere expresar que, por ejemplo, en las calles de Copenhague hay más color y animación que en Oslo o Estocolmo; o bien porque los daneses en general, respecto a los otros escandinavos, se han inclinado por un género de vida menos riguroso, más epicúreo y absolutamente exento de preocupaciones morales. En cambio, sería del todo equivocado pensar que los daneses son menos activos y están menos socializados que los demás pueblos escandinavos.

En Dinamarca rigen instituciones so-

ciales que figuran entre las más progresivas del mundo, y acaso sean más avanzadas aún que en los otros países escandinavos. Por lo que respecta a la actividad y diligencia de los daneses, basta echar un vistazo a las estadísticas económicas para darse cuenta de que constituyen un pueblo de raro tesón y laboriosidad: roturando tierras baldías y fertilizando un suelo avaro, han creado una agricultura que se cuenta entre las más prósperas del mundo; en un país carente de recursos minerales, han sido capaces de poner en marcha industrias

Vista aérea del castillo de Fredensborg, mandado edificar por Federico IV de Dinamarca entre 1720 y 1722 para conmemorar la paz de Frederiksberg (1720) entre su país y Suecia. El castillo está considerado como el ejemplo más característico del barroco en los países nórdicos, y todavía es hoy en día residencia de otoño de los monarcas daneses. (Ostuni)

avanzadas; y aventurándose en el mar, con la pesca y el comercio han conquistado nuevas riquezas.

Vicisitudes históricas

Poblada al principio por nómadas o seminómadas dedicados a la pesca y a la caza, Dinamarca se convirtió, en la Edad del Bronce, en asentamiento de un pueblo agrícola que alrededor de la era cristiana estaba ya organizado en cantones (*herred*), cada uno de ellos con consejo propio. La soberanía era ejercida por un rey elegido por el pueblo. Pero sólo se empezó a hablar de la tierra de los *dani* (Dinamarca) hacia el año 1000 de J.C., cuando se levantó una empalizada a través del istmo de Schleswig para separar el país, que comprendía asimismo Götland, la actual Suecia meridional, de las tierras germánicas del continente.

En el mismo período el país fue cristianizado, y durante el siglo XI se entablaron las primeras guerras de conquista hacia Noruega e Inglaterra. El resultado fue un reino que unificaba estos países y Dinamarca bajo el cetro de Knud (Canuto) el Grande.

La unión, empero, fue muy breve; después, y por largo tiempo, Dinamarca

se vio comprometida en luchas intestinas y contra los invasores, al término de las cuales el país inició una etapa de gran prosperidad (siglos XII-XIII). Desde mediados del siglo XIII hasta los últimos decenios del XIV, siguió un período de debilitamiento, que finalizó cuando (1387), por razones dinásticas, fue posible la unificación con Suecia y Noruega, solemnemente reconocida por la Unión de Kalmar (1397). Más tarde, en 1520, Suecia se separó, pero la unión con Noruega duró hasta la paz de Kiel de 1814. En este largo período los acontecimientos más importantes fueron la introducción del protestantismo (1536); algunas guerras contra Suecia y Alemania; la implantación de numerosas reformas pacíficas bajo el reinado de Cristián VII (1766-1808), por influjo de su consejero Struensee; y, finalmente, la implicación de Dinamarca en las guerras napoleónicas, durante las cuales el país fue temporalmente ocupado por los ingleses, que bombardearon duramente Copenhague con los cañones de su flota, en el año 1807.

En el siglo pasado Dinamarca sostuvo una dura guerra contra los austriacos y prusianos (1863-1864) por el dominio de Schleswig y Holstein, que, derrotada, tuvo que ceder. Sin embargo, el territorio de Schleswig fue recuperado, al menos parcialmente, tras la conclusión de la primera Guerra Mundial, en cuyo transcurso el país observó una total neutralidad, por más que sus simpatías estaban con las potencias aliadas. Entre tanto, continuaba la evolución de las estructuras políticas. Monarquía constitucional desde 1849, Dinamarca introdujo en 1901 el sistema parlamentario. Más tarde, se llevaron a cabo muchas reformas, principalmente por la presión del Partido socialdemócrata, que alcanzó el poder en 1924, lo perdió en 1926 y lo reconquistó en 1929 para conservarlo hasta 1940. En este mismo año Dinamarca fue ocupada por los nazis, a los que se expulsó en 1945. En 1944 Islandia, que hasta entonces había formado parte del reino danés, se declaró independiente e instauró un régimen republicano.

Desde 1949 Dinamarca, tras muchos decenios de neutralidad, está adherida al Pacto Atlántico y ha introducido el servicio militar obligatorio (18 meses). Los gastos para la defensa son muy gravosos, pero sólo las personas que disfrutan de más riqueza pagan los impuestos destinados a este objeto.

Casi quinientas islas

Dinamarca es el menos extenso de los Estados Escandinavos, pues cuenta solamente 43.069 km² de superficie, que,

además, están muy desparramados. Comprende, en efecto, gran número de islas, muchas de las cuales son tan minúsculas que no se prestan a ninguna clase de asentamiento. La única parte de territorio danés que tiene una extensión considerable es la irregular península de Jylland (Jutlandia), la misma que los alemanes denominan Jütland y que los romanos conocían con el nombre de *Chersonesus Cimbrica*: 29.652 km² de territorio que constituyen el extremo Norte de Europa Central. Todo el resto del territorio danés está fragmentado en unas 483 islas, de las cuales cien están habitadas. Las más importantes, por orden de tamaño, son cinco: Sixland (Seeland o Selandia), la isla sobre la que se asienta Copenhague; Fyn (Fionia), la más próxima a la costa de Jylland; y Lolland, Bornholm y Flaster. Con excepción de Bornholm, que se halla mucho más al Este, en pleno Báltico, frente al golfo de Pomerania, estas islas aparecen agrupadas entre los estrechos, es decir, entre la costa sudoriental de Jylland y el Sur de Suecia. Tanto las islas mayores como las menores están separadas entre sí y del continente por canales poco profundos que en invierno se hielan con mucha frecuencia.

La morfología de Dinamarca muestra sin lugar a dudas que el territorio, tal como se halla configurado en la actualidad, tiene un origen muy moderno: las tierras emergidas son lo que queda de un "puente" entre Europa Central y la península escandinava, parcialmente arrasado por la fusión de las grandes masas glaciares del cuaternario. A la potente acción niveladora de los hielos se debe también otra característica del territorio danés: su escasa elevación sobre el nivel del mar. En Europa, sólo los Países Bajos son comparables con Dinamarca, cuyo punto más elevado alcanza solamente los 172 metros sobre el nivel del mar. Es muy raro encontrar en este país algo que se parezca a lo que nosotros consideramos simples colinas, lo que explica el nombre que se ha dado a la segunda "cumbre" del país, de 157 m de altura: Himmelbjaerget, que significa literalmente "monte del cielo".

Una tierra pobre en recursos

Los daneses son algo menos de cinco millones (4.886.700, censo de 1969), pero, dada la escasa extensión del territorio, la densidad media resulta más bien elevada (113 hab. por km²) y, de cualquier modo, mayor que la de los demás países escandinavos. Por otra parte, esta densidad no es uniforme y se manifiesta mucho más elevada en las islas mayores (Sjælland, 281; Fyn, 123; Bornholm, 82) que en el



Aarhus: la catedral. Las actuales formas góticas se remontan al siglo XV, cuando el edificio fue reconstruido sobre los restos de una anterior catedral románica fundada en el siglo XII y dedicada a San Clemente. La iglesia, de 93 m de longitud, es la mayor de Dinamarca. (G. Ricatto)



La ciudad de Ribe en el Jütland danés (Jylland) una de las más antiguas de Dinamarca, y el río Flads. Ribe, que hoy dista más de 6 km de la costa del mar del Norte, fue hasta el siglo ix un floreciente puerto. En la actualidad cuenta con poco más de 8000 hab., pero es la capital de su condado y también sede episcopal protestante. (Fiore)

continente, donde alcanza una media de sólo 73 habitantes por km². A su vez, la Dinamarca peninsular está más poblada al Este, hacia las islas, por cuanto la parte occidental del país no ofrece buenas condiciones para el asentamiento. La costa, llana e inhóspita, azotada por el viento atlántico, no brinda posibilidades de abrigo en un largo trecho. Esta particularidad ha impedido el desarrollo de una consistente actividad pesquera, a pesar de la gran abundancia de peces en el mar del Norte. Asimismo, en lo que respecta a la agricultura, la zona occidental de Jylland, expuesta a un clima ingrato a causa de la falta de barreras naturales, no ofrece condiciones favorables para el cultivo de la tierra.

Si lo inhóspito de la Dinamarca atlántica explica la menor densidad en el Oeste, no por ello debe pensarse que al Este el territorio sea rico en recursos: excepción hecha de las numerosas posibilidades de atraque que brindan las recortadas costas y de las tranquilas aguas del

Báltico, que han favorecido la pesca y el comercio, también en Jylland oriental y en las islas el suelo es avaro y los recursos minerales resultan insignificantes. Si los daneses sólo pueden extraer del subsuelo una modesta cantidad de lignito, en cambio las canteras de caliza y de marga consiguen mantener la actividad de la industria del cemento. Es igualmente escasa la piedra de construcción, que sólo se encuentra en cantidad respetable en la alejada isla de Bornholm.

No obstante estas notables desventajas, los daneses han sido capaces de crear una envidiable riqueza gracias a la iniciativa y constancia con que han sabido afrontar sus problemas. El "milagro" mayor ha sido el desarrollo de la agricultura. Roturando, fertilizando cada minúsculo pedazo de tierra explotable y racionalizando al máximo la producción, la agricultura danesa es una verdadera "industria" en la que todo está planificado en sus mínimos detalles. Así, este pueblo de antigua vocación agrícola, además

de marinera, ha conseguido extraer de la tierra no sólo cuanto necesita para su sostenimiento, sino también para fomentar una floreciente exportación. Si se considera la superficie disponible y el número de personas empleadas, la agricultura danesa es hoy día una de las más productivas del mundo, lo que supone un resultado excepcional habida cuenta su desfavorable punto de partida.

El clima danés se distingue por algunas características peculiares. Situada como está en una posición intermedia entre el continente, el océano y la península escandinava, Dinamarca cuenta en realidad con un clima "mixto" que le es propio. No llueve mucho, dada la falta de relieve: las precipitaciones giran alrededor de los 650 mm anuales, sobre todo a finales de verano y durante el otoño. En invierno, aunque no llueva, se registra un elevado grado de humedad, con una atmósfera cargada de brumas que oscurecen la luz del sol. Por lo demás, esta luz es particularmente brillante cuan-

Vista de Roskilde, con la catedral románico-gótica del siglo XII donde reposan numerosos reyes daneses. Roskilde, que fue capital de Dinamarca hasta 1443, se halla situada en el extremo meridional de un profundo fiordo de la isla de Sjaelland, al Oeste de Copenhague, y es puerto comercial, centro industrial y nudo ferroviario. La ciudad cuenta con unos 40.000 hab. (Ostuni)



do, en primavera, los fuertes vientos del Norte y del Nordeste barren el cielo. Típica del clima danés es la presencia casi continua, aparte los mencionados vientos primaverales, de vientos oceánicos, que los industrioses habitantes del país han tenido la buena idea de aprovechar para mover generadores y molinos de viento, que dan a la campiña un aspecto de paisaje holandés.

Reformas y progreso técnico

Hasta el siglo XVIII, la casi totalidad de la tierra era propiedad de los señores, para quienes la trabajaban campesinos adscritos al propio fundo. La producción era extremadamente fragmentaria, ya que cada hacienda estaba compuesta por una multitud de parcelas distantes entre sí, lo que implicaba inútiles desplazamientos y, en consecuencia, rebajaba el rendimiento de conjunto.

Poco después de 1780, en el ámbito de una serie de reformas elaboradas con aquel espíritu "iluminado" que era y es propio de las monarquías escandinavas, el Estado tomó conciencia del peligro. Una serie de medidas favoreció la redistribución de las fincas agrícolas y abolió, al mismo tiempo, la servidumbre de los

campesinos, los cuales, al establecerse en terrenos que cultivaron directamente, dieron vida a gran número de haciendas aisladas. Sin embargo, los núcleos de las aldeas, donde hasta entonces habían estado confinados los siervos de la gleba, no fueron abandonados, sino que permanecieron activos como centros artesanos y administrativos, llegando a ser, en la práctica, burgos de servicio.

Hacia la segunda mitad del siglo pasado se introdujo en la economía agrícola danesa un importante cambio. Hasta entonces, la mayor parte de los productos la constituían los cereales, pero con la aparición en el mercado mundial de la producción estadounidense, este sector entró rápidamente en crisis. Los agricultores daneses hubieran podido atrincherarse tras la barrera proteccionista, pero, aparte su tradicional aversión, como fervientes partidarios del libre cambio, a esta clase de remedios, comprendieron que ese sistema resultaría a la larga contraproducente. Prefirieron, pues, afrontar la empeñosa tarea de modificar de forma radical su estructura productiva, optando, en particular, por la ganadería.

A partir de 1890, se dio un tremendo impulso al cultivo de los prados y de las remolachas forrajeras, y fue explotada

en favor de la ganadería precisamente aquella misma circunstancia que había provocado la transformación de la agricultura: la superabundancia de cereales en el mercado mundial, que los daneses importaron en considerables cantidades para piensos.

Otros factores contribuyen a la prosperidad agrícola danesa. Científicos y técnicos muy especializados estudian incesantemente nuevas formas de aprovechar terrenos improductivos, para aumentar el rendimiento de los que ya están en cultivo, y para obtener productos con un estándar de calidad cada vez mayor. De ahí que, de terrenos naturalmente poco fértiles, los agricultores daneses obtengan rendimientos muy elevados: 48 quintales por hectárea de trigo; 40 de cebada, 35 de centeno, 40 de avena. De todas las naciones del mundo, sólo los Países Bajos superan a Dinamarca, aunque en muy escasa medida.

Recientemente, en el sector zootécnico han sido vencidas las dos enfermedades más peligrosas del ganado: la tuberculosis y el afta epizootica. En 1952, el Estado, a petición de la industria quesera, emprendió una brava lucha contra la tuberculosis bovina, con auxilio de un gran número de veterinarios especializados. Todas las vacadas se pusieron bajo control, y si un solo animal aparecía enfermo, la leche de la vacada entera a la que pertenecía la res era rechazada en bloque por las cooperativas. En la actualidad, el control, rigurosamente mantenido para cada animal, da constantemente buenos resultados: la tuberculosis bovina está del todo vencida. El elevado grado de mecanización es un elemento determinante del continuo progreso de la agricultura danesa: en las poco más de 140.000 haciendas del país, que dan ocupación a cerca de 300.000 personas (el 13 % de la población activa), están en servicio unas 270.000 máquinas agrícolas.

Pero probablemente ni las reformas, ni el progreso técnico, ni el elevado grado de cultura específica de los campesinos habrían dado los lisonjeros resultados obtenidos si en la agricultura danesa no estuviera tan difundido el sistema de cooperativas. Las cooperativas de producción, a las que está adherida la mayor parte de las haciendas agrícolas, controlan, por ejemplo, el 90 % de la producción de leche y el 85 % de los cerdos sacrificados. Existen, finalmente, cooperativas para la matanza; para la adquisición de máquinas, abonos y piensos; para la venta y exportación de los productos, etc. De ese modo se ha logrado disminuir al máximo el costo unitario y uniformar la producción a un alto nivel de calidad, además de aumentarla considerablemente en cantidad.

Expansión de la industria

A pesar de lo dicho, Dinamarca no es ya, desde hace tiempo, un país de economía preponderantemente agrícola. La aportación directa de la agricultura a la renta nacional supera en poco el 10 %, mientras que la industria, que ha duplicado su producción en unos quince años, contribuye con casi el 40 %. Sin embargo, es verdad que en el panorama industrial danés ocupan un lugar relevante los sectores alimentario y de los subproductos agrícolas, y muy especialmente el lácteo quesero, el cárnico y el chacinero. Dinamarca produce anualmente algo más de 50 millones de quintales de leche, la mayor parte de los cuales se transforma en mantequilla (1.600.000 q) y en queso (algo más de un millón de q), que además de satisfacer la demanda interior animan una abundante exportación. Es igualmente notable la producción de leche condensada (170.000 q). Ligada a la próspera cría de ganado de cerda está la industria chacinera, que produce cada año 740.000 t y entre cuyos productos más buscados figuran los famosos jamones y el *bacon*, exportado en abundancia a los países anglosajones.

Asimismo vinculadas a la agricultura están la industria azucarera, que utiliza la remolacha cultivada en Dinamarca (casi 3,5 millones de t), y la cervecera, famosa en todo el mundo (más de 6 millones de hectolitros al año). También es excelente la producción de las pesquerías: del millón y medio de toneladas anuales de capturas de la flota danesa (excluidas las procedentes de Groenlandia), aproximadamente un tercio va destinado a la alimentación como pescado fresco, congelado o elaborado (pejepalo); el resto se emplea para fabricar harina de pescado, profusamente utilizada como pienso, o bien para extraer aceite.

Dada la pobreza de materias primas, los otros sectores de la industria danesa los constituyen principalmente las industrias transformadoras. Las más importantes son la mecánica y la naval, que absorben casi el 40 % de la mano de obra de la industria. Los astilleros daneses ocupan un lugar destacado en el mundo y construyen embarcaciones por un total de cerca de medio millón de toneladas al año. También es floreciente la industria electrónica, especializada en instrumentos de medición y en aparatos acústicos (un sexto de estos últimos, en todo el mundo, son de producción danesa). No se fabrican automóviles, pero hay talleres de montaje que ensamblan las partes sueltas importadas del extranjero; en contrapartida, la industria ciclista alcanza un alto nivel productivo, ya que la bicicleta es el medio de transporte

más popular en este país sin desniveles. La única industria danesa que encuentra en territorio nacional su propia materia prima es la del cemento (poco más de 2 millones de t anuales). Su rápida expansión ha provocado a su vez el progreso de un sector determinado de la mecánica pesada: la construcción de instalaciones para fábricas de cemento, que también son exportadas en gran parte.

El gigantismo de los "servicios"

Situados entre Suecia, las islas y Jylland, los estrechos son la llave del Báltico, lo que ha favorecido siempre la vocación danesa por el comercio. Dinamarca, que tiene como principales clientes a Alemania Occidental, Gran Bretaña, Suecia y Estados Unidos, se precia de detentar en este campo una primacía absoluta: es el país con el índice más alto de comercio exterior por habitante, nueve veces superior, por lo menos, a la media mundial.

Además del comercio marítimo, recientemente se ha desarrollado el comercio por vía terrestre. A través del

istmo del Schleswig, largo, aguanoso e improductivo, que durante siglos separó más que unió Dinamarca y Alemania, se desenvuelve un tránsito muy intenso por las dos líneas ferroviarias o por las dos carreteras que cruzan la frontera. Un alto porcentaje de dicho tránsito está constituido por el paso de vagones y camiones frigoríficos que transportan el pescado danés.

Las comunicaciones son excelentes: 3198 km de vía férrea y 8688 km de carreteras generales (además de unos 6000 km de carreteras comunales y 47.000 km de secundarias) recorren el país. De notable desarrollo es el tráfico aéreo, sobre todo desde que el aeropuerto internacional de Copenhague (Kastrup) se ha convertido en etapa de la ruta aérea polar.

La flota danesa es de considerables proporciones. En efecto, ocupa el 14.º lugar mundial. Los puertos, tanto los principales como los secundarios, son tan numerosos que en todo el país no existe una localidad que diste más de 50 km de uno de ellos.

El panorama de la economía danesa presenta, en fin, una curiosa caracterís-



Copenhague: detrás del puerto, el castillo de Amalienborg y la Marmokirken o "iglesia de mármol". El castillo, residencia real, consta de cuatro edificios rococó de mediados del siglo XVIII, dispuestos en torno a una plaza octogonal. La iglesia, que debe su nombre al mármol blanco de Noruega empleado para su construcción, fue fundada en 1749 por Federico V (1723-1766), rey de Dinamarca y Noruega, para celebrar los 300 años de reinado de la dinastía. (Ostuni)

Copenhague: avenida Andersen, la arteria principal de la capital danesa. A la izquierda, los edificios de la Glikptoteca, el museo más importante del mundo en materia de arte antiguo del Norte de Europa, inaugurado en 1906. También a la izquierda, los jardines del parque de Tivoli, que rodean el distrito dedicado a distracciones. A la derecha, el Rådhuset o ayuntamiento, construido en estilo renacentista danés, con la elevada torre del Reloj. (Tomsich)



PLANO DE COPENHAGUE. Fundada alrededor del año mil en la costa oriental de la isla de Sjælland como aldea de pescadores y comerciantes, hoy la ciudad se extiende también por la costa septentrional de la pequeña isla de Amager, y alberga a casi la cuarta parte (1.5 millones) de los habitantes del país (5 millones).

tica: el enorme incremento del sector de servicios. De 100 daneses que trabajan, por lo menos 17 dependen de la administración pública; y de éstos, más de la mitad forman parte de los servicios sanitarios e instituciones sociales.

El "Estado asistencial"

El dato citado es bastante elocuente. Si todos los países escandinavos se han mostrado audaces al afrontar los problemas sociales, Dinamarca los ha superado: las escuelas y los hospitales son absolutamente gratuitos para todos, y lo mismo sucede en cuanto a los medicamentos, con exclusión de las personas pudientes; las mujeres encintas y las puerperas gozan de una completa asistencia; y los niños, sobre todo, están rodeados de los mayores cuidados. La omnipresencia del Estado, tutor y protector de todo individuo desde la cuna, puede parecer incluso desconcertante para quien proviene de países en los que

el ciudadano encuentra normal el valerse por sí mismo en muchas circunstancias, sin que jamás en su vida se le ocurra acudir al Estado para resolver determinados problemas.

No obstante, es evidente que todas estas ventajas tienen un precio, y un precio muy elevado. En efecto, en Dinamarca los impuestos son progresivamente gravosos, de modo que a partir de cierto nivel, el único incentivo para producir no es ya el dinero sino, en realidad, la satisfacción personal. Los críticos del *welfare State*, el "Estado asistencial", que no son pocos, sostienen por otra parte que no es el costo económico el defecto principal del sistema, sino más bien el hecho de que el Estado exige al ciudadano que sólo produzca y pague los impuestos; esto es, le exige solamente dinero, liberándole, en cambio, de cualquier obligación ideológica o moral, lo que nutre un creciente hedonismo. No por casualidad los daneses se han ganado la fama de ser un pueblo sibarita, al que

Pintorescas casas en Odense, capital de la isla de Fionia. La ciudad, tercera del país por el número de habitantes, es una de las más antiguas de Dinamarca. En el antiguo centro conserva los edificios, calles y lugares que inspiraron las fábulas de H. C. Andersen, el más ilustre de sus hijos. En la iglesia de San Canuto, del siglo XIV, se encuentran las tumbas reales, meta de peregrinación durante la Edad Media. (Fiore)

se ha concedido una libertad de costumbres francamente inconcebible en otra parte. Está fuera de duda que, debido a esta circunstancia, en el extranjero se ha exagerado y fantaseado un poco, creando el mito de una Dinamarca vista como la versión moderna de Sodoma y Gomorra; pero está igualmente fuera de duda que el problema existe, y que la "sociedad permisiva" danesa no coincide con la perfección.

Una metrópoli y pocas ciudades menores

Es probable que buena parte de los errores de perspectiva que se cometen al juzgar a los daneses derive de que casi uno de cada tres de ellos es habitante del "gran Copenhague". La capital propiamente dicha cuenta 643.260 hab., pero incluyendo los suburbios suma cerca del millón y medio de habitantes, o sea más de un cuarto de la población total del país.

Copenhague (København) es una ciudad acogedora y armoniosa, con hermosas calles y plazas que ostentan numerosos edificios monumentales. Por los canales que del puerto conducen hasta el centro de la ciudad, discurren veloces las lanchas repletas de turistas, ninguno de los cuales deja de trasladarse a la Langelinie, la espléndida ribera, donde se alza la famosa estatua de "la Sirena".

Fundada en torno al año mil como aldea de pescadores y de comerciantes, Copenhague fue escogida por el obispo-guerrero Absalón, que intuyó el valor de su emplazamiento sobre el Øre Sund, para construir un castillo. La primitiva fortaleza se engrandeció rápidamente, pasando a ser conocida con su nombre actual, que significa "puerto de los mercaderes". Elegida en 1443 capital del reino (que entonces comprendía también la Suecia meridional), confirmó su predominio en todos los terrenos: en 1478 se fundó en ella la universidad, en el siglo XVI una gran biblioteca, y en el XVIII fue dotada con numerosas escuelas. Rica en museos y en teatros, también en el campo intelectual tiene una importancia no inferior a la que ha conquistado en el terreno de la actividad económica. Centro de esta última es el puerto, con mucho el mayor de Dinamarca, que desarrolla un intenso tráfico de salida de productos manufacturados y de entrada de materias primas, destinadas a mantener las numerosas industrias locales.

Pese a todo ese vaivén de tráfico, al elevado número de habitantes apiñados en poco espacio (padecen una crisis endémica de alojamientos), y a que las industrias continúan surgiendo y propagándose, Copenhague sigue siendo una



ciudad donde el hombre no se siente aplastado por el cemento, y esto gracias a un urbanismo previsor que ha programado sabiamente su expansión. Hay por lo menos 31 parques de grandes dimensiones y 166 más pequeños, con un área total tan extensa que cada ciudadano viene a disponer de más de 10 m² de zona verde pública.

Respecto a la capital, que es la mayor metrópoli de Escandinavia, las otras ciudades danesas son poco más que pueblos, ya que ninguna llega a contar un décimo de los habitantes de Copenhague. En la costa oriental de Jylland, Århus (11.270 hab.) es sede de una renombrada universidad y de un interesante museo al aire libre, el de la "Vieja Ciudad", fidelísima reconstrucción de una antigua ciudad danesa. En la costa occidental, el único centro importante es Esbjerg (62.950 hab.) donde atraca la mayor flota pesquera del país.

En la isla de Fyn se encuentra Odense, la ciudad natal de Hans Christian Ander-

sen, el gran fabulista a quien sus conciudadanos le han dedicado un museo; se trata de una de las ciudades danesas más antiguas, dotada de numerosos edificios monumentales. Asimismo es de orígenes remotos Ålborg, con un buen puerto y numerosas industrias, entre las que figura en primer plano la dedicada a la destilación del *snaps*, el famoso (y fortísimo) aguardiente danés. En todo el país, en fin, se encuentran diseminadas pequeñas ciudades y pueblos repletos de recuerdos históricos, como Helsingør, a la entrada del Øre Sund, donde se alza el castillo que, según la leyenda, fue teatro de la tragedia de Hamlet.

Las posesiones exteriores

Pertenece a Dinamarca la mayor isla del mundo, Groenlandia, de la cual hablaremos al tratar de las tierras polares. Por su posesión hubo numerosas disputas entre Dinamarca y Noruega, la última de las cuales, en 1933, fue resuelta a fa-

Vista de Ålborg, en el Lim Fjord. Éste lo forma el conjunto de canales y lagunas que cortan el extremo Norte del Jylland (Jutlandia), poniendo en comunicación el mar del Norte con el Kattegat. Segundo puerto de Dinamarca; en Ålborg florecen diversas industrias: fábricas de cemento, astilleros, factorías de productos alimentarios y destilerías en las cuales se elabora el "snaps", el fortísimo aguardiente danés. (Östuni)



vor de los daneses por el Tribunal Internacional de La Haya; por consiguiente, a partir de 1953, Groenlandia pasó a ser condado y parte integrante del territorio de Dinamarca.

Las islas Færøerne

En el Atlántico septentrional, entre Islandia y Escocia, se encuentra un grupo de islas volcánicas, el archipiélago de las Færøerne (Feroe) (1399 km², 37.120 hab.), donde reside una población de pescadores y pastores que habla una lengua propia, afín a la islandesa, aun cuando el danés es idioma oficial. Habitadas desde el siglo IX, las Færøerne pertenecieron largo tiempo a Noruega, y en 1814 pasaron a Dinamarca. En 1948

esta última concedió a los habitantes, muy apegados a sus propias tradiciones y costumbres, una forma de amplia autonomía.

La capital, donde tiene su sede el Parlamento de las islas, es Thorshavn (9740 hab.), un pueblecito tranquilo de casas de una sola planta, con unas calles que, las más de las veces, son simples senderos entre jardines verdes.

Una característica de estas islas es la absoluta falta de vegetación arbórea; en cambio, están cubiertas de pastizales, que permiten una modesta cría de ganado ovino (67.700 cabezas, o sea casi dos por habitante). Sin embargo, la principal actividad es la pesca, en especial la del bacalao y el arenque, que son salados y secados *in situ*; también se practica la

captura de la ballena. La única actividad agrícola es el cultivo de la patata; y, por último, aunque económicamente insignificante, todavía está muy extendida la recolección de huevos de las aves marinas que, en gran número, construyen sus nidos en los acantilados.

BIBLIOGRAFÍA

Larsen, Bramsen y Rosetzky: *Danemark*, Copenhagen, 1952. - Jacobsen, N. K.: *Guidebook Denmark*, Copenhagen, 1960. - Bailhache, J.: *Danemark*, Milán, 1962. - *Le Danemark au travail*, Oficina central de exportación para la industria y el comercio, Copenhagen, 1968. - *Danish Industry in Facts and Figures*, Copenhagen, 1970.



Cada mediodía, el relevo de la guardia, en la explanada octogonal del castillo de Amalienborg, en Copenhague, se efectúa con un desfile de los guardias reales al son de una banda. La coreografía de la ceremonia y los pintorescos uniformes atraen a gran número de espectadores. (P. Schön Jensen)



Oslo. En primer plano, el parque Frogner, donde, como en un gran museo al aire libre, se exponen las numerosas esculturas de Gustav Viegeland (1869-1943). Fundada hacia el siglo XI por Haroldo III, la capital noruega fue destruida por un incendio en 1624 y reconstruida por Cristián IV de Dinamarca (1577-1648) con el nombre de Cristiania, denominación que conservó hasta 1925, en que volvió a llamarse Oslo. (Diamante-Ostuni)

Noruega

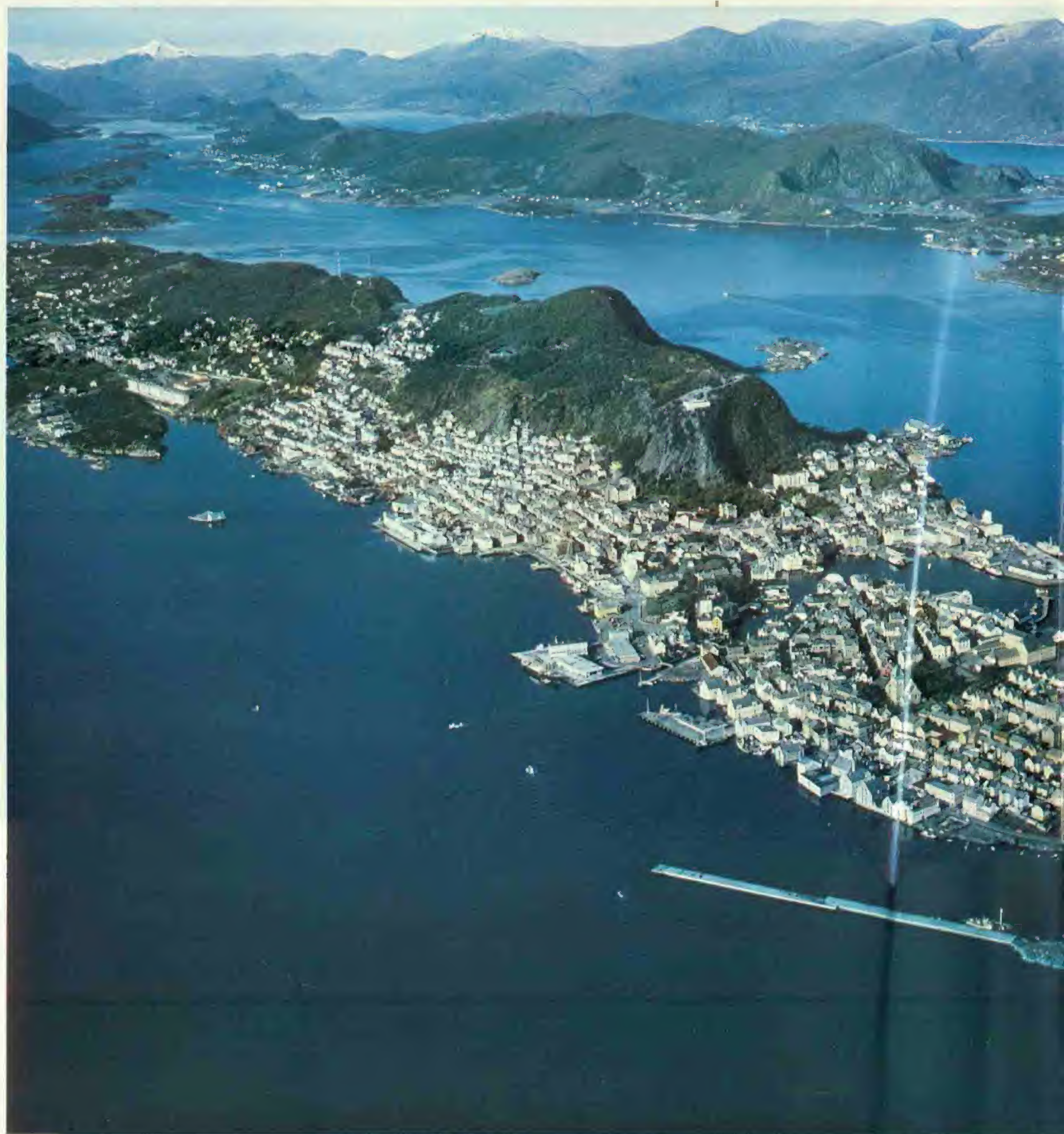
Si Dinamarca es, bajo diversos aspectos, el "menos escandinavo" de los países de la Europa nórdica, Noruega es quizás el que presenta más acentuados los caracteres escandinavos, en lo que se refiere al medio y al hombre. Fiordos, glaciares, soledades inmensas y el pálido brillo del sol de medianoche constituyen el marco en que se desenvuelven unas gentes combativas, valerosas, acostumbradas a todas las durezas de una vida conquistada día a día, desde los tiem-

pos en que los vikingos realizaban sus audaces expediciones de exploración y de conquista. Esto no significa, evidentemente, que todos los noruegos conserven el espíritu de aquellos aventureros del mar. El progreso ha traído consigo muchas comodidades, y los noruegos se guardan mucho de rechazarlas. Pero el medio natural sigue siendo el mismo y constituye un desafío para el hombre que quiera vivir, trabajar y desarrollar una vida social en él.



Aldea de pescadores en las islas Lofoten. Situado al Norte del Círculo Polar, el archipiélago está separado de la costa occidental noruega por el Vestfjord, en cuyas aguas se practica de marzo a abril la gran pesca del bacalao. En Noruega trabajan en la pesca casi 50.000 personas, y la producción anual es superior a los 2.800.000 toneladas. (Everts-Marka)

Ålesund está situada en una islla del Storfjord, en la Noruega central. La ciudad, cuyos orígenes se remontan a la Edad Media, fue reconstruida después del incendio que, en 1904, la arrasó por completo. Es un importante puerto pesquero y centro comercial. Como puede advertirse en esta fotografía, las costas de Noruega son muy recortadas: su longitud total alcanza los 28.000 km, mientras que la longitud en línea recta es diez veces menor. (Ostuni)



Los noruegos, que han logrado construir una sociedad evolucionada y eficiente a pesar de la hostilidad del medio, practican un verdadero culto a la salud, la eficacia física y el deporte, hasta el punto de que apenas se dieron cuenta de que el ciudadano medio —en especial el habitante de la ciudad— mostraba señales de “baja foma”, organizaron una masiva campaña publicitaria destinada a reactivar el gusto por la vida

sana al aire libre, en abierto desafío a la incomodidad. Mantenerse en forma se denomina *trim*, y *Triman* es el nombre del popularísimo personaje de los *comics* que, a través de la radio, la televisión y los periódicos, incita cotidianamente a los noruegos a mantenerse dignos de sus fieros antepasados. Los resultados son espectaculares: en ocasiones se ha visto hasta quince mil o veinte mil personas —en ciudades de cien mil habi-

tantes!— ponerse en marcha a la vez y subir a los montes a hacer *trim*.

El medio físico

Noruega (*Norge*, originariamente *Nordvegr*, que significa “ruta hacia el Norte”), ocupa, con una superficie de 323.917 km², toda la parte occidental y la extremidad Norte de la península escandinava; su punto más meridional, el



donde entre la frontera sueca y el Atlántico median más de 400 km. Existe un punto, cerca de Narvik, donde la distancia de la frontera sueca a las aguas del mar de Noruega, que penetra en la costa mediante un profundo fiordo, es apenas de 6 km. Noruega aparece, pues, en el mapa, como una larguísima y estrecha franja de territorio, que desde el mar del Norte alcanza las heladas aguas del mar de Barents, un auténtico "camino hacia el Norte", como dice su antiguo nombre.

Al Este, el límite del territorio noruego queda bastante claro: siguiendo generalmente las crestas montañosas u otras líneas naturales, delimita 1643 km de frontera con Suecia, durante 716 la de Finlandia y a lo largo de 180 la de la URSS. Al Oeste el límite aparece, en cambio, increíblemente recortado por una miriada de ensenadas, fiordos y solitarias contracostas, de modo que el desarrollo total de las costas alcanza la fantástica cifra de 28.000 km, que se reduce a 2650 km si no se tienen en cuenta aquellos accidentes. Las islas e islotes son casi 150.000, y ocupan el 7 % de la superficie, aunque ninguno de ellos tiene grandes dimensiones.

El relieve del territorio noruego es también muy característico. La larga cordillera que forma el esqueleto de la península escandinava se encuentra casi totalmente en territorio noruego. Sufrió los últimos plegamientos en época caledoniana, hace unos 400 millones de años, y desde entonces ha tenido tiempo para ser erosionada: las grandes cimas son, en general, aplanadas y monótonas, y los glaciares las recubren todavía en forma de blanco casquete o de manto desigual; la montaña más alta es el Galdhøppiggen (2469 m), pero el Glittertind, con la capa de nieve persistente que lo recubre, alcanza los 2481 m. Los glaciares representan en total el 0.3 % del territorio, y el más extenso de ellos es el de Jostedalsbre, con 815 km².

Noruega posee aguas internas en abundancia: los lagos y ríos cubren casi el 5 % de toda la superficie del país. Son numerosísimos, pero ninguno de ellos tiene grandes dimensiones: el río más largo, el Glomma (Glåma), que desde la región central se dirige hacia el Sur, desembocando mediante un largo fiordo en el Kattegat, alcanza los 611 km, y el lago más extenso, el Mjøsa, cubre un área de

cabo Lindesnes, en la desembocadura del Skagerrak, se encuentra a 57° 57' 31" de latitud, mientras que el punto situado más al Norte—denominado precisamente cabo Norte, ya que señala el límite septentrional de Europa—se encuentra a 71° 11' 8". La distancia, en línea recta, entre los dos puntos extremos del territorio noruego es considerable: 1735 km; en compensación, la anchura es muy reducida, excepto en la parte meridional,



Vista del cabo Norte, en la isla de Magerøy, en el mar de Barents, a 71° 10' 20" lat. N. Se considera como el punto más septentrional de Europa, pero, en realidad, el cabo Knivskjelloden está aún más al Norte, en la misma isla, a 71° 11' 8" N. Se halla en territorio noruego. (S.E.F.)

Grabados rupestres de la Edad del Bronce en Hornes. Aun siendo inhóspita, Noruega estuvo habitada en época muy remota: tal vez en 8000-7000 a. de J.C. vivía, en la parte meridional del territorio, un pueblo llegado por mar que, luego, en épocas posteriores avanzó considerablemente más al Norte. (Ostuni).



366 km². Debido a la conformación del territorio, los ríos tienen, en su gran mayoría, carácter torrencial. Las irregularidades del terreno obligan a menudo a sus aguas a derramarse en grandes saltos, dando lugar a numerosas y pintorescas cascadas. Desde un punto de vista paisajístico, las más famosas son quizá las denominadas "Siete Hermanas" (Syv Søstre), que se precipitan desde lo alto de un escarpe en el fiordo de Geiranger. La cascada más alta es la de Mardalsfossen, que supera un desnivel de 297 m.

En conjunto, Noruega presenta a los

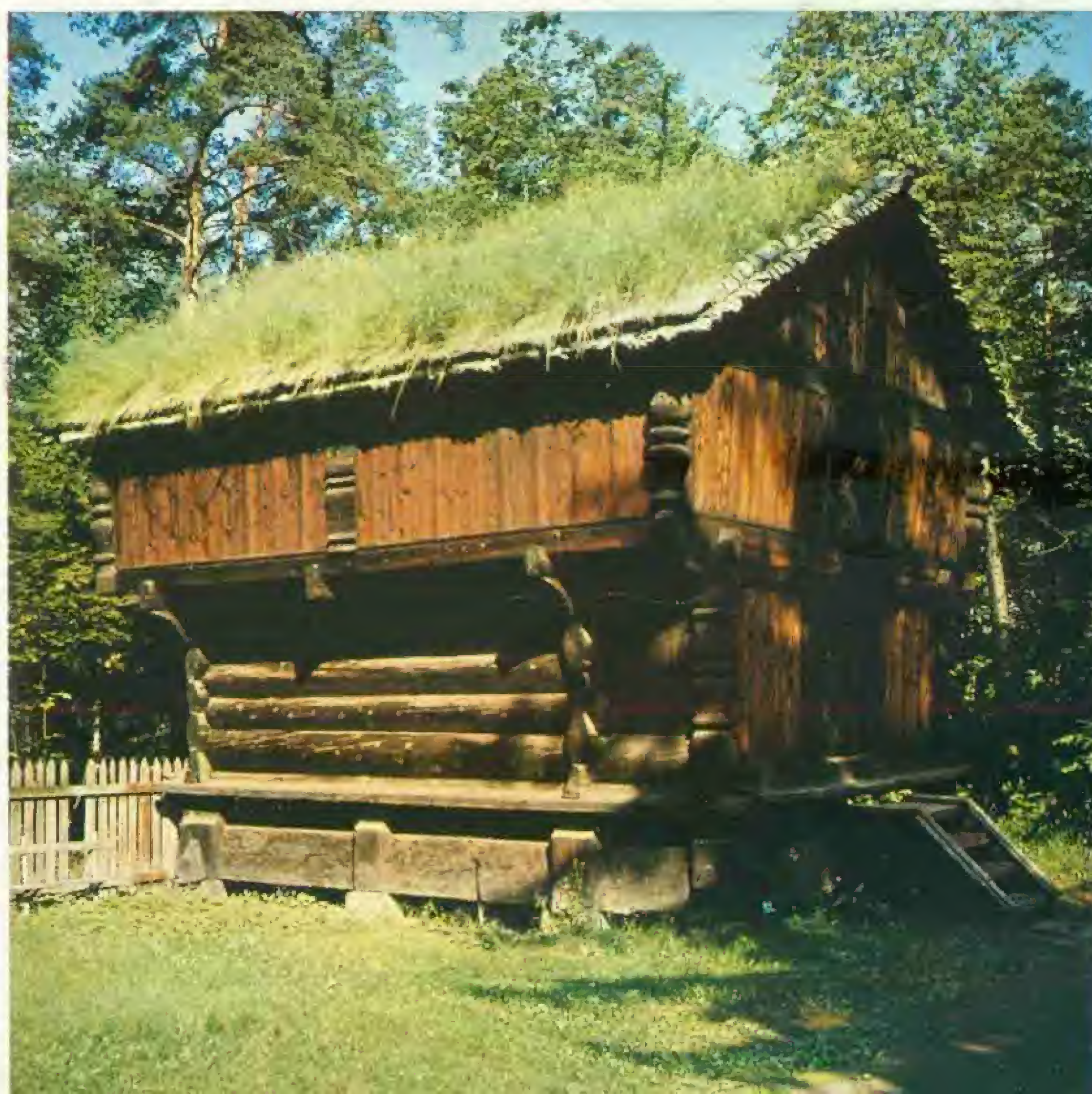
ojos del visitante un paisaje vario, accidentado, desnudo —más del 60 % del territorio está constituido por montañas, dunas y escarpes donde la vegetación es rara o falta totalmente—, aunque no exento de una sugestiva belleza. En el Norte, al otro lado del Círculo Polar —donde el sol, aunque no se pone durante casi tres meses, no llega nunca a templar de forma suficiente el rigor del clima nórdico—, también se manifiesta siempre de alguna manera esa belleza del paisaje, aunque sólo sea en el nacimiento de una flor en los escasos terrones de suelo fértil del fondo de un fiordo.

Los acontecimientos históricos

Aun siendo poco hospitalaria, Noruega estuvo habitada desde una época muy remota: quizás en los años 7000-8000 a. de J.C. vivía ya, en la parte meridional de su territorio, una población llegada por mar. Más tarde, los antiguos habitantes del país entraron en contacto con los pueblos mediterráneos (quizá sea Noruega la legendaria *Thule* del griego Piteas); sin embargo, estos contactos no tuvieron ninguna influencia en la organización del país, que siguió siendo tribal. Sólo hacia el siglo VIII de J.C., es decir en el período en que se realizaron las primeras expediciones de conquista de los vikingos, inmortalizadas en las sagas, no comenzó un proceso de unificación, proceso que llevó a cabo más de dos siglos después Olaf II el Santo, que convirtió el país al cristianismo. A finales del siglo XII, tras un período de luchas internas, el trono fue conquistado por Sverre Si-

gurdsson, un valeroso guerrero de las Færøerne. Bajo su reinado y el de sus descendientes Noruega conoció un período de gran prosperidad. A partir del siglo XIV, el país se vio envuelto en la rivalidad entre Suecia y Dinamarca, que aspiraban a anexionarse su territorio. Unida, a raíz del tratado de Kalmar, a las otras dos naciones escandinavas (1397), tras la separación de Suecia Noruega siguió unida a Dinamarca hasta 1814, año en que la paz de Kiel la asignó a la corona sueca. Esto no hizo más que alimentar las aspiraciones de independencia de los noruegos, a pesar de que Suecia les había concedido cierta autonomía. No obstante, el largo camino hacia la independencia completa sólo terminó en 1905, cuando los noruegos —caso único en este siglo— eligieron un rey en la persona del príncipe danés Carlos, que subió al trono con el nombre de Haakon VII, para así subrayar la continuidad con el antiguo reino independiente de Noruega, cuyo último rey, Haakon VI, había dejado de reinar 525 años antes.

Al alcanzar la independencia, Noruega —que en la primera Guerra Mundial mantuvo la neutralidad— llevó a término el proceso de democratización en el plano político interno, y en el económico inició el proceso de industrialización, basado en el aprovechamiento de los enormes recursos hidroeléctricos. El Partido laborista, de carácter netamente innovador, conquistó el poder en 1935, y lo mantuvo ininterrumpidamente durante treinta años, a excepción del quinquenio 1940-1945, en que Noruega fue ocupada por los nazis. Éstos invadieron el país de forma imprevista (9 de abril de 1940) e impusieron un Gobierno fantoche presidido por Vidkun Quisling, cuyo nombre se ha convertido en sinónimo de traición y colaboración con el enemigo. Tras constituirse en Gran Bretaña un Gobierno nacional en el exilio, el rey y los jefes de los Partidos democráticos organizaron y dirigieron la lucha de liberación, a la que se adhirió la inmensa mayoría de los noruegos. A pesar de su inferioridad numérica, éstos se batieron eficazmente con acciones de sabotaje y de guerrilla contra los invasores. En 1945 la lucha terminó y Quisling fue fusilado. Se iniciaron entonces los trabajos de reconstrucción, especialmente de la flota, principal patrimonio de la economía del país, que había sufrido daños gravísimos. Noruega, que ha abandonado su política de neutralidad absoluta para alinearse entre los países del Pacto Atlántico, toma parte activa en los trabajos de diversas organizaciones internacionales (Consejo Nórdico, Asociación Europea de Libre Cambio, etc.).



Una típica casa de campesinos en Telemark. En los campos de Noruega meridional la población vive en núcleos o, más a menudo, en viviendas aisladas, construidas sobre todo de madera y con el techo recubierto por terrones herbosos a fin de conservar mejor el calor interno. (G. Ricatto)



Pesca del bacalao en aguas próximas a la costa de Noruega septentrional. La actividad pesquera procura materia prima a numerosas industrias de transformación, que elaboran las cuatro quintas partes de las capturas y exportan del 85 al 90 % de su producción: conservas, harinas, piensos, aceites. (G. Tomsich)

Las posibilidades de la economía

La importancia del mar

El mar, tan importante en la vida de los pueblos escandinavos, lo es de forma especial para los noruegos. Directamente, ya que proporciona abundantísimas cantidades de peces que los noruegos consumen o exportan, y constituye la principal vía de comunicación en este país donde predominan los asentamientos costeros y a menudo aislados; indirectamente, por las elevadas ganancias que consigue la potente flota mercante noruega (cuarta del mundo), cuyas unidades surcan las aguas de todos los océanos.

La pesca es una de las actividades tradicionales de los noruegos, que actualmente poseen una flota de más de 36.200

barcos, con 390.000 toneladas en total. Las capturas de pescado se acercan a los tres millones de toneladas, lo que representa una media per cápita altísima (casi 750 kg por habitante). Las zonas más frecuentadas se encuentran, sobre todo, a lo largo de las costas de Noruega y de Islandia, así como en el mar del Norte y en Groenlandia y la isla de los Osos. Los barcos de pesca noruegos acostumbran a desplazarse por las distintas zonas según las estaciones: así, por ejemplo, el bacalao se captura de diciembre a abril alrededor de las Lofoten, y de abril a noviembre en el mar escandinavo; la caballa se pesca de mayo a octubre a lo largo de las costas meridionales, y de julio a octubre en el mar del Norte. Lo mismo sucede con la *Clupea sprattus*, especie de pequeño arenque que, enlatado, se conoce como anchoa o sardina noruega. La pesca de la ballena, una actividad tam-

bién tradicional entre los noruegos —uno de ellos, Sven Foyn, inventó en 1872 el cañón con arpón—, se practica todavía ampliamente, aunque su peso económico va disminuyendo. En la temporada 1964-1965 se cobraron 7624 de estos cetáceos, mientras que tres años después este número se redujo a 1183. La flota ballenera noruega —nueve balleneros tradicionales, y los buques factoría, donde el animal es tratado rápidamente, en lugar de ser arrastrado hasta una pesquería de la costa— tiene sus bases en Tønsberg y Sandefjord, de donde los barcos se trasladan incluso hasta los mares antárticos. Además de las ballenas, se cazan focas (140.000 pieles al año).

El mar representa, además, la vía de comunicación más frecuentada en este país de fiordos y de montañas, donde es difícil construir carreteras, y éstas son estrechas y las interrumpen los fiordos

PLANO DE OSLO. La ciudad se asienta en el extremo septentrional del largo fiordo del mismo nombre, hacia el que convergen los valles que ponen en comunicación la capital con las regiones septentrionales, occidentales y sudorientales. La posición es ventajosa, y el puerto de Oslo, libre de hielos todo el año, es el más importante de Escandinavia. La capital cuenta unos 500.000 hab.



y las bloquea en invierno la nieve, incluso en las zonas situadas más al Sur. Un total de 493 barcos, que suman 118.000 toneladas, se utilizan para asegurar los servicios costeros regulares, a los que cabe añadir 196 transbordadores (38.000 t) que cada año transportan a 22 millones de pasajeros y 5.300.000 vehículos.

La tercera actividad ligada al mar, finalmente, corresponde a la flota mercante, cuarta del mundo después de la libiana, la británica y la japonesa, con 19.600.000 toneladas de arqueo bruto, equivalentes al 9 % del total mundial. Casi todos estos navíos, entre los que son particularmente numerosos los petroleros gigantes de 200.000 toneladas y más, efectúa un servicio fuera de las aguas noruegas: las ganancias derivadas de esta actividad son suficientes para cubrir casi la mitad del costo de las importaciones.

Sólo un 3 % de tierra cultivable

El territorio noruego, con casi el 62 % de su superficie constituido por montañas, dunas y rocas, y un 21,7 % cubierto por bosques, con numerosos lagos y ríos, glaciares, islas e islotes, es cultivable sólo en mínima parte: exactamente, en un 3,2 %, que se concentra en la parte meridional del país. Teniendo en cuenta la poca tierra disponible, son relativamente prósperos la cebada y la avena (6.210.000 q y 1.760.000 q, respectivamente), los cereales que mejor se adaptan a los climas fríos; siguen a gran distancia el trigo (160.000 q) y el centeno (40.000 q). En compensación, es buena

la cosecha de patatas (9.120.000 q), y notable la de algunos tipos de fruta: manzanas, peras, ciruelas, etc., así como ciertas hortalizas. No obstante, esta producción está muy lejos de ser suficiente para las necesidades nacionales, lo que obliga a recurrir a importaciones masivas. La ganadería, en cambio, está muy desarrollada, sobre todo la de los ovinos, de los que existen casi dos millones de cabezas. Los bovinos suman un millón, y los porcinos algo más de 600.000. En la entremidad Norte, en Kinnmark, pastan los renos, cuya cría representa el mayor recurso de los lapones; en total, el número de cabezas asciende a unas 180.000, es decir una media de 9 por cada uno de esos nómadas, que se desplazan continuamente junto con sus rebaños. Otra actividad característica es la cría de animales de piel preciosa: martas, zorros, visones. Estos últimos son los más numerosos, con un total de unos tres millones de cabezas.

Como compensación parcial de la escasez de tierra cultivable, en Noruega existen casi 8,5 millones de hectáreas de bosques, equivalentes a una cuarta parte de la superficie total del país. Este porcentaje es el menor de los que se registran en los países nórdicos, excluida Dinamarca, pero basta para asegurar una notable producción de madera. Anualmente, la tala forestal, en la que predominan los abetos, proporciona 7-8 millones de m³ de madera, destinada a la exportación y a alimentar numerosas y prósperas industrias nacionales (papel, madera prensada, etc.).

Energía a bajo precio

A pesar de que se ha desarrollado recientemente, la industria ya ocupa en Noruega el primer puesto entre las actividades económicas, tanto por el número de empleados (27,1 %), como por el porcentaje de renta nacional que produce (26 %), sin tener en cuenta la actividad constructora y la producción de energía, en cuyo caso estas cifras ascenderían al 35,4 % y al 40,8 %, respectivamente.

El subsuelo, aun no siendo especialmente rico, ofrece notables cantidades de materias primas: hierro (unos 2,5 millones de t extraídas, parte de las cuales contienen una discreta proporción de titanio), piritas (700.000 t), cobre, plomo, cinc. Se extraen también modestas cantidades de metales raros, muy apreciados en la actualidad por su importancia en la metalurgia de las aleaciones especiales: titanio, vanadio, molibdeno. La mina de la que se extrae este último es la única en Europa.

El inconveniente grave, desde el punto de vista minero, es la falta de petróleo; el

carbón, descubierto recientemente en las Svalbard, donde se extrae a cielo abierto, es también escaso. Sin embargo, la falta de combustible está ampliamente compensada por la enorme abundancia de un recurso que constituye la base de la industrialización noruega: el agua de los numerosísimos ríos, que alimenta una elevada producción de energía eléctrica. En Noruega se obtienen anualmente más de 60.000 millones de kWh, lo que significa una disponibilidad per cápita de 15.000 kWh al año, pero se calcula que aprovechando plenamente los recursos que ofrece un medio tan favorable—abundancia de agua, fuertes pendientes—, la producción total de energía hidroeléctrica podría llegar a duplicarse.

La gran cantidad de energía eléctrica disponible ha hecho nacer y prosperar dos ramas especiales de la industria: la electrometalúrgica y la electroquímica. La primera, que además de la electricidad—por sí sola consume el 45 % del total del país—encuentra en Noruega otra condición favorable, la presencia de grandes puertos de fácil acceso, produce aluminio (aproximadamente medio millón de t), cinc, cobre y níquel de un elevado grado de pureza. La electroquímica, casi monopolizada por Norsk Hydro, fabrica grandes cantidades de nitrógeno y fertilizantes. Dentro también del campo de las industrias básicas, está muy desarrollado el sector de las refinerías, cuya capacidad supera los tres millones de t de crudo al año, y el del cemento (2.500.000 t).

De las numerosas industrias mecánicas, la más importante es la naval, especializada, sobre todo, en la construcción de barcos de pesca, concretamente balleneros. En cuanto a las industrias manufactureras, el sector, que se encuentra en expansión constante, comprende una gran variedad de empresas, entre las que destacan las textiles, las cerveceras y las de grasas alimenticias. Sin embargo, la industria más importante la constituyen las pesquerías, que tratan casi las cuatro quintas partes del pescado que se captura, y exportan a diversos países el 85-90 % de su producción.

Población y asentamientos

La población noruega, respecto a la superficie del país, es muy reducida, ya que no llega a los 4 millones de habitantes, con una densidad de sólo 13 por km², repartida de forma muy desigual en las distintas zonas del país. La región más poblada es la sudoriental, relativamente baja y abierta, que señala la transición hacia Suecia, con la que la frontera no es

natural sino histórica. En esta parte del país los centros habitados (la mayor parte de los cuales no llega a los 5000 hab.) están diseminados por el campo. Las casas en casi todas partes son de madera, fáciles de construir y muy salubres. Tienen tejados cubiertos por láminas de pizarra, tejas, madera, y, a veces, por terrones de hierba.

Es precisamente en este lugar, en el fondo del fiordo mejor resguardado, donde se asienta Oslo. Fundada en el siglo XI, pronto fue promovida a sede episcopal. Destruída por un incendio en 1624, los daneses la reconstruyeron, dándole el nombre de *Cristiania*, y la convirtieron en su capital. A pesar de ello siguió siendo durante largo tiempo poco más que una aldea; en 1815 no había alcanzado aún los 15.000 habitantes. Su desarrollo, que la ha llevado a alcanzar una población de casi medio millón de habitantes, se inició con la construcción de las líneas ferroviarias que, a partir de 1854, la unieron con su traspais, con Suecia y con Trondheim y Bergen. En la actualidad, además de la capital administrativa, es puerto de importación activísimo, ciudad universitaria y centro industrial.

La segunda ciudad noruega es Trondheim (125.000 hab.), fundada en el año 997. Capital de Noruega hasta 1380, conserva un valioso palacio arzobispal y una catedral (*Nidarosdomen*, de *Nidaros*, el antiguo nombre de la ciudad) en la que se celebran las ceremonias de coronación, y que guarda los restos de Olaf II el Santo.

Sigue, en cuanto a número de habitantes, Bergen (116.000), que ha sido durante mucho tiempo la mayor ciudad noruega. Es el centro más importante de la zona occidental, muy lluviosa y montañosa salvo en el estrecho borde sudoccidental (Jæren), donde se encuentra uno de los pocos grandes aeropuertos noruegos, el de Stavanger. Bergen, en la actualidad uno de los mayores centros de la industria pesquera —sede, además, de un instituto de meteorología auxiliar de la pesca, de una escuela comercial, de un museo y, desde 1948, de una universidad—, en el siglo XIV atrajo el interés de la Liga Hanseática: numerosos alemanes se establecieron allí, apropiándose del monopolio del comercio, y sólo tras la decadencia de la Hansa, en el siglo XVIII, los noruegos recobraron la primacía.

Además de estas ciudades, la más septentrional de las cuales es Trondheim, no hay en Noruega ninguna otra que supere los 100.000 habitantes, y ninguna de las que se encuentran más allá del paralelo 65° llega a los 30.000. En este punto comienza Noruega septentrional, donde las condiciones climáticas se hacen particularmente duras: los únicos centros de cierta importancia son Narvik, que en invierno sirve de puerto de embarque para el mineral de hierro sueco extraído en Kiruna, y Tromsø, que surge en la isla del mismo nombre, unida en la actualidad a tierra firme por un audaz puente. En Tromsø, donde los noruegos han construido un monumento a su gran explorador Amundsen, existe un museo

Casas antiguas en Bergen. En otro tiempo la mayor ciudad de Noruega, capital del país hasta 1300, Bergen es hoy la tercera por el número de habitantes, después de Oslo y Trondheim. Principal puerto pesquero, también es importante por su actividad comercial con Gran Bretaña y América. Bergen supera los 100.000 habitantes. (Ostuni)



polar y un observatorio especializado en el estudio de las auroras boreales.

Más al Norte, por encima de los 70°, se extiende la región conocida con el nombre de Finnmark, una meseta ondulada, con una altitud media de 300 a 500 m, que culmina a 1080 m y es barrida por la violencia del viento. Las temperaturas son muy rigurosas: en enero la media es de -8° C, pero puede descender a -16° C;



Vista de Oslo con el palacio real, en el centro, circundado por un parque. En primer plano, los edificios de algunos ministerios. El palacio real, de estilo neoclásico, fue construido entre 1824 y 1848: entonces Noruega estaba unida al reino de Suecia, cuyo trono ocupaba, con el nombre de Carlos XIV, el mariscal napoleónico Bernadotte. (Ostuni)

ARCHIPIELAGO DE LAS SPITZBERGEN. Situado a unos 650 km de las costas septentrionales de Noruega, en el océano Glacial Ártico, el archipiélago agrupa, en torno a las cuatro islas principales, un elevado número de islotes y escollos. Los centros habitados más importantes se encuentran en la isla mayor, Vestspitzbergen (39.434 km²)



es el reino de la tundra, una triste extensión de musgos, sauces enanos y líquenes, donde pastan los renos conducidos por los lapones. Los centros habitados son poco más que aldeas dispersas: en el interior merece destacarse Kautokeino, la única localidad donde predominan los lapones, generalmente nómadas. En la isla costera de Kvaløya Hammerfest, un pueblo de poco más de 4000 habitantes, que gracias a su situación (a 70° 40' de lat. N) ostenta el récord de la ciudad más septentrional de Europa.

Posesiones polares

Estimulados por la reconquistada in-

dependencia, los noruegos establecieron su soberanía en cierto número de territorios polares, casi todos deshabitados: en el hemisferio meridional, las islas Bouvet y Pedro I, y un sector del continente antártico; en el septentrional, el archipiélago de las Svalbard (Spitzbergen), la isla de los Osos y la isla de Jan Mayen. Las sagas de la Edad Media hablaban ya de las Svalbard, un conjunto de islas que se divisaba al Norte de Noruega. En 1596 el holandés Barents las redescubrió y rebautizó con el nombre de Spitzbergen a causa de las afiladas cimas de los montes.

Las Spitzbergen

Las Spitzbergen, situadas a unos 600 km al Norte de Noruega, se extienden entre los 76° y 81° de latitud y ocupan más de 62.000 km². Gracias a la corriente del Golfo, gozan de un clima bastante suave, teniendo en cuenta la latitud: desde 1935, la parte meridional está libre de hielos en casi todas las estaciones. Montañoso y accidentado, este archipiélago se compone de cuatro islas principales: Spitzbergen Occidental y Tierra del Nordeste (Nordaustlandet), separadas por el difícil estrecho de Hinlopen (Hinlopenstradet), Edge y Barents, y de una corona de islas menores, entre las que destacan la Blanca (Kvit Øy) y las de Hopen. Príncipe Carlos (Prins Karls Forland) y Rey Carlos. Los glaciares son impresionantes, sobre todo en la Tierra del Nordeste. La estructura geológica es muy variada, y en muchas partes reinan la roca desnuda y la tundra. Las Spitzbergen fueron frecuentadas en otro tiempo por balleneros, y después por cazadores

de pieles rusos. A partir de 1899 los noruegos comenzaron a explotar algunas minas de carbón. En 1920, tras llegar a un acuerdo con la URSS, establecieron su soberanía sobre las islas y arrendaron una parte de las minas a aquel país. Un millar de obreros permanecen trabajando durante el invierno y numerosos turistas llegan en verano.

La isla de los Osos (Biørnø) se encuentra a mitad de camino entre Noruega y las Svalbard. También está rodeada por acantilados poco accesibles, sin árboles, envuelta por nieblas. El punto más elevado roza los 536 m. Cuenta con yacimientos de carbón.

La isla Jan Mayen

La isla Jan Mayen, a 71° lat. N, entre Groenlandia y el cabo Norte (Nordkapp), es una montaña negra, totalmente volcánica, que ocupa 372 km² y culmina en el Beerenberg (2545 m), cubierto de hielo. Las corrientes traen desde Siberia troncos flotantes. En otro tiempo sólo vivía allí el zorro polar, pero los noruegos instalaron en 1921 un observatorio meteorológico.

BIBLIOGRAFÍA

Romanovsky, V.: *Les Spitzbergen et la Sibérie du Nord*, Paris, 1943. - *À travers toundra et glaciers*, Paris, 1945. - Sund y Sømme: *Norway in Maps*, Bergen, 1947. - Erichsen: *La Norvège en raccourci*, Bergen, 1954. - Helvig, M. y Johannessen, V.: *Norway*, Stavanger, 1966. - Ekeland, S.: *L'économie norvégienne et l'Europe*, Oslo, 1970. - *Facts about Norway*, Oslo, 1970.

Erosión de rocas intrusivas en la isla de Edge, en el archipiélago de las Spitzbergen, perteneciente a Noruega. Recubiertas en gran parte por glaciares, las más de las veces montañosas, las islas tienen escasa vegetación, constituida casi siempre por musgos, líquenes y sauces enanos. Deshabitadas en otro tiempo, cuentan hoy con asentamientos estables en las estaciones científicas y en las destinadas al aprovechamiento del carbón, del que existen yacimientos. (S.E.F.)







Aspecto del lago Mälaren, que se extiende al Oeste de Estocolmo. El lago, de una superficie total de 1149 km², y una profundidad máxima de 64 m, está muy ramificado y sembrado de numerosas islas, más de 1250. Tiene como tributarios los ríos Arboga y Kölback, y se comunica con el mar Báltico. (Ostuni)



Trajes folklóricos suecos. Por lo general, estos atavíos varían notablemente de una a otra región, pero están caracterizados por sus colores vivos, entre los que predomina el rojo. Las mujeres suelen tocarse con una pequeña cofia de encaje o con un pañuelo anudado, mientras que las muchachas llevan la cabeza descubierta. En otros tiempos, se vestían estos trajes hasta para acudir al trabajo, pero hoy, exceptuando unos pocos pueblos de Dalarna (Suecia centromeridional), se lleva únicamente en ocasiones especiales (bodas, fiestas, etc.). (S.E.F.)

Suecia

De todos los países y pueblos escandinavos, Suecia y los suecos son probablemente los más conocidos, aquéllos en los que se piensa automáticamente cuando se oye hablar de Escandinavia. Las causas de esta notoriedad son diversas: quizá el auge de ciertos productos típicos de proverbial calidad, como el famoso acero sueco; o acaso el cine, que además de "exportar" estrellas destinadas a alcanzar enorme popularidad, ha mostrado a un amplio público, con obras de gran calidad, los problemas y los modos de vida del individuo y de la sociedad de este país; o también el hecho de que los suecos son, de todos los nórdicos, los más inclinados a pasar las vacaciones

fuera de su país. Citemos también la extensísima literatura, periodística en su mayoría, a propósito de la organización social y de las costumbres suecas (no siempre objetiva, dicho sea de paso, por defecto o por exceso).

Queda por determinar si esta imagen tipo de Suecia y sus ciudadanos es cierta o no. En líneas generales, puede decirse que sí: Suecia es en verdad un país próspero, democrático, organizado hasta extremos increíbles, y los suecos (o al menos su gran mayoría) son realmente rubios, altos y sanos, están asegurados contra cualquier imprevisto y viven melancólicamente felices, disfrutando de la segunda renta per cápita del mundo.

Göteborg: fuente de Poseidón, en el extremo meridional de la Kungssportsavenyen, la arteria principal del centro de la ciudad. Con sus 444.000 habitantes, Göteborg es la segunda ciudad sueca. Su historia es reciente: fue fundada en el siglo XVII con ayuda de los mercaderes holandeses como centro portuario. Hoy parten de ella las líneas marítimas atlánticas y es el primer puerto de Suecia. Está comunicada con Estocolmo por el canal de Gota, que atraviesa la Suecia meridional. (Titus)



Un territorio muy alargado

Suecia es el más extenso y compacto de los países escandinavos. Su territorio, cuya superficie mide 449.793 km², es marcadamente alargado. Entre Trällebörg, la ciudad situada en la extremidad meridional de Suecia, a 55° 20' de latitud, y el punto más septentrional —la roca de las Tres Naciones, a 69° 4', donde se entrecruzan las líneas fronterizas de Suecia, Noruega y Finlandia— existe una distancia de 1400 km.

Es curioso observar que esta distancia es ligeramente inferior a la que separa en línea recta Trällebörg de una ciudad que, psicológicamente, se considera alejadísima del suelo sueco: Nápoles.

Esta gran extensión del territorio en el sentido de la latitud presenta, como natural consecuencia, los acusados contrastes que se advierten en las tres principales regiones en que se divide Suecia: el Sur (Götaland y Scania), el Centro o Svealand y el Norte o Norrland. Es demostrativo el dato correspondiente a la población de estas diversas zonas: el 86 % de los suecos vive por debajo de una línea que corta el territorio en el sentido

de los paralelos, a la altura del lago Siljan, es decir aproximadamente donde termina el Svealand.

Pero las diversas regiones del país se caracterizan, sobre todo, por su distinta morfología. El relieve es pronunciado especialmente en el Norrland, donde toda la franja occidental, de una anchura media de algo más de cien kilómetros, está ocupada por la vertiente Este de la gran cordillera escandinava. Estas montañas no alcanzan cotas muy elevadas (la cima más alta es el Kebnekaise, 2123 m), y sus cimas son más bien redondeadas. El fondo de los numerosos valles está ocupado por lagos de presa morrénica, de típica forma alargada. Al pie de la zona montañosa se extiende una franja de nivel más modesto, unos 400-500 m, cubierta de depósitos morrénicos en los que se intercalan numerosas turberas. La zona más oriental, finalmente, está constituida por una larga franja aluvial costera que llega hasta la recortada orilla occidental del golfo de Botnia, y constituye la única zona del Norte apta para los asentamientos y para cualquier tipo de cultivo.

La región central o Svealand presenta

un relieve mucho menos acentuado, ya que casi toda ella es llana, a excepción de las suaves ondulaciones de los *esker*, colinas bajas de laderas muy alargadas. Amplias depresiones tectónicas están ocupadas por numerosos lagos, entre los que se encuentran los mayores de Suecia: el Vänern, el Vättern, el Mälaren y el Hjälmaren.

La parte meridional de Suecia, península en la península —ya que, en efecto, está rodeada de mar por tres lados— se divide en dos regiones de características bastante distintas. La más extensa es el Götaland, constituido por una amplia meseta central de modesta altura (377 m en su punto más elevado) que descende simétricamente tanto hacia el Este, es decir hacia el Báltico (de cuyas aguas emergen las islas de Gotland y Öland), como hacia el Oeste, o sea en dirección al Kattegat. El territorio suele estar constituido por rocas de antiquísima formación, excavadas por valles en cuyo fondo se extiende a menudo un lago.

Finalmente, en el extremo meridional de Suecia se encuentra Scania (Skane), que por su escasísima elevación y las apenas perceptibles ondulaciones del terreno recuerda mucho el paisaje danés. Esto, por lo demás, es comprensible ya que se trata de la región más próxima al territorio de Dinamarca —concretamente a la isla de Sjælland—, del que la separan sólo las aguas poco profundas del Öre Sund. Esta semejanza morfológica ha sido subrayada también en el plano político, ya que Scania ha formado parte del territorio danés hasta la paz de Roskilde (año 1658).

Abundancia de aguas internas

Todo el territorio sueco, en cualquier región, está caracterizado por la gran abundancia de aguas internas: sólo los lagos ocupan una parte notable (8,6 %) de la superficie total del país; son numerosísimos y, entre grandes y pequeños, suman varias decenas de miles. Se formaron al término del período glacial, cuando las aguas de fusión se reunieron en el fondo de los valles y en las depresiones de las zonas llanas. El más extenso es el lago Vänern, que mide 5546 km² de superficie y es el tercero de Europa tras el Ladoga y el Onega; la profundidad es bastante modesta: alcanza un máximo de sólo 93 m.

Al Este del Vänern se encuentran otros dos lagos: uno es el Hjälmaren, relativamente pequeño (480 km² de superficie) y de escasa profundidad (18 m); el otro, el Mälaren, es el tercero de Suecia por su superficie (1149 km²) y tiene una profundidad un poco superior a los 60 m. El Vänern está en comunicación con el

Kattegat gracias al río Göta, y mediante una serie de cursos de agua menores, con el Hjälmaren, que a su vez está unido al Mälaren, del que parte un canal que llega al Báltico. A esto se debe que los tres lagos constituyan el esqueleto de un sistema de vías de agua que atraviesa todo el país; en un extremo se encuentra Estocolmo y en el otro la segunda ciudad sueca, Göteborg. Los tres lagos de Suecia central tienen, pues, gran importancia económica, ya que hacen fáciles y poco costosas las comunicaciones y los transportes entre las dos costas de la zona más poblada e industrializada de todo el país.

El segundo lago en cuanto a superficie es el Vättern (1899 km²), que tiene la típica forma alargada de tantos otros lagos de Suecia, y está sembrado de una serie de islas e islotes. Sus aguas comunican con las del Báltico a través del emisario Motala (Motalaström).

El rico patrimonio hidrográfico sueco comprende también gran número de ríos, de características bastante distintas según las regiones que atraviesan. Los ríos del Norrland, curiosamente, ofrecen sobre el mapa la impresión de haber sido "programados", como si también su curso se hubiera incluido en uno de tantos proyectos sociales de la ordenadísima Suecia; en efecto, tienen más o menos la misma longitud —unos 300 km—, son casi paralelos entre sí (discurren todos del Noroeste al Sudeste), surcan la región a intervalos casi regulares y presentan desniveles y caudales notablemente similares. Parece, pues, que se hayan hecho adrede para desarrollar el valioso servicio que efectivamente prestan: transportar hacia el mar los miles y miles de troncos que los leñadores abaten en los espesos bosques de las zonas atravesadas por los ríos.

En el Centro y el Sur los ríos dispuestos según un esquema más irregular son también numerosos, si bien, por regla general, su longitud y caudal son menores. Su curso es más lento que el de los ríos del Norte, ya que atraviesan regiones llanas. En el Norrland, en cambio, si bien las laderas de las montañas son considerablemente más suaves que en la vertiente noruega, los ríos tienen corrientes rápidas, y las cascadas son frecuentes, aunque de poca altura. El régimen de las crecidas varía según se trate de los ríos del Norte o del Sur. Los cursos de agua del Götaland se caracterizan por estar en período de crecida durante el invierno, mientras que, sobre todo al Norte, los ríos crecen al fundirse las nieves, es decir en primavera-verano.

Los principales ríos suecos son el Göta, el Motala, el Dal, el Angerman, el Ume, el Pite, el Lule, etcétera.

Condiciones climáticas diversas

Debido a la gran extensión del país en relación a la latitud, las condiciones climáticas son muy distintas en las diversas regiones. En conjunto, se puede observar que el clima es, en general, más benigno de lo que permite suponer la posición geográfica de Suecia, que se encuentra en la misma latitud que Alaska, pero goza de temperaturas relativamente benignas debido a la influencia de la corriente del Golfo. En Malmö, es decir al Sur del país, la media de julio alcanza los +17° C, casi la misma de Londres, que registra +18°; y la de enero es de 0° C, apenas dos grados menos que en Venecia (1,6° C). Esta relativa benignidad del clima se da, sobre todo, en las cercanías del mar; en el interior, las temperaturas se hacen notablemente más rigurosas, y las diferencias se acentúan, en especial en la estación fría. Así, en Kiruna, el centro minero del extremo Norte —en el paralelo 68°, al otro lado del Círculo Polar Ártico—, mientras en verano la temperatura media diaria es inferior en sólo cuatro grados a la de Malmö, en enero se registra una media de -12° C. Los ríos, y sobre todo los lagos, permanecen helados en el Norrland durante largos periodos (incluso 200 días). El mismo mar se cubre de una consistente costra de hielo que paraliza la navegación.

Como contrapartida, sucede a veces, en inviernos particularmente rigurosos, que la capa de hielo es tan espesa que permite el tránsito de vehículos entre la costa y las islas situadas frente a ésta.

Las precipitaciones no son muy abundantes: la media anual es de 560 mm en Malmö y Estocolmo y de 510 en Kiruna, y aunque aumenta gradualmente a medida que se avanza por el interior, sólo sobrepasa los 1200 mm en las zonas de alta montaña. Mientras en el Sur, por ejemplo en Scania, sólo el 10 % de las precipitaciones está constituido por nieve, en el Norrland el porcentaje llega incluso al 70 %, y la capa de nieve persiste durante largos periodos, incluso más de seis meses. En compensación, durante el verano, en el Norte el sol permanece largo tiempo en el horizonte —si bien no produce mucho calor—. Más allá del paralelo 68° no se oculta nunca desde finales de marzo hasta mitades de julio, y en el resto del país se muestra también durante un considerable número de horas al día.

Los acontecimientos históricos

Mencionada por primera vez por Tácito en su *Germania*, Suecia estuvo habitada desde el Paleolítico. Los pueblos que se establecieron de forma perma-

Vista aérea de Malmö, la ciudad que se considera puerta de Escandinavia. Situada en la costa del Öre Sund, a sólo 25 km de Copenhague, con la que se comunica gracias a un intenso tráfico de transbordadores, Malmö es la capital económica de Suecia meridional, ciudad industrial y nudo ferroviario. Adviértanse las numerosas villas entre el verdor. (Ostuni)



Uppsala: catedral gótica con sus torres gemelas de 118 m de altura. Las obras del templo se iniciaron en 1287. Es el mejor ejemplo de estilo gótico de Suecia. En Uppsala se fundó en 1477 la primera universidad del país, que, todavía hoy, sigue siendo la más importante de Suecia. (Fiore)



nente en su actual territorio, fueron agrupados en un reino único bajo el predominio de la tribu de los Svear, que habitaba la región del lago Mälaren. Era como una especie de rudimentaria federación de provincias sustancialmente autónomas. Tácito dice que los habitantes de Suecia "tenían una gran flota y muchos guerreros". En los siglos posteriores realizaron numerosos viajes de conquista más allá del Báltico, expediciones que continuaron hasta el periodo de la epopeya vikinga. En aquellos siglos (desde el IX al XI) las diversas provincias suecas, aun permaneciendo separadas unas de otras y cada una de ellas con su propia organización, estaban reunidas en el reino que se llamó *Sverige*, es decir dominio de los suevos. Elegían a su soberano común y se reunían anualmente durante las fiestas de los sacrificios, que se celebraban en la antigua Uppsala. Esta ciudad fue después la sede del primer arzobispado, al terminar el proceso de cristianización del país, que duró aproximadamente todo el periodo vikingo.

Extendido también hacia el Este con la conquista de Finlandia, el reino de Suecia era un país casi exclusivamente báltico, cuyo único acceso a los mares

occidentales debía hacerse a través de una pequeña porción de territorio, donde se encuentra la actual Göteborg. Para contrarrestar la creciente importancia de la Liga Hanseática, se unió a los otros países nórdicos (Unión de Kalmar, 1397), aceptando la hegemonía danesa, pero al cabo de unos treinta años, un levantamiento encabezado por un minero, Engelbrekt Engelbrektsson, debilitó la unión con los daneses. Todo el siglo XV transcurrió en un continuo estado de tensión e incluso en abierta reacción contra los daneses, hasta que en 1520, tras un último periodo represivo particularmente duro ("baño de sangre" de Estocolmo), el aristócrata Gustavo Vasa se puso a la cabeza de una revolución popular que expulsó definitivamente a los daneses. Con su largo reinado (1523-1560) comenzó la dinastía de los Vasa, bajo los cuales Suecia adquirió el rango de gran potencia europea. El mismo Gustavo introdujo el culto reformado, combatió contra Rusia, Polonia y Dinamarca y conquistó Estonia. Su sobrino Gustavo II Adolfo anexionó a Suecia los territorios situados alrededor del golfo de Finlandia. La gran reina Cristina, hermana de Gustavo Adolfo, aumentó las posesiones suecas con la región interna del Jämtland, la isla de Gotland, Pomerania y el ducado de Bremen. Finalmente, el sucesor de Cristina, Carlos X Gustavo, arrebató a los daneses Scania y el territorio costero situado al Norte de Göteborg. Todas estas conquistas fueron acompañadas, en el plano interno, por una serie de transformaciones sociales. El Parlamento fue adquiriendo una importancia cada vez mayor, se sentaron las bases de la futura industria metalúrgica y fue creada una burocracia estable y eficaz. Un elemento negativo fue que la aristocracia se apoderó de extensísimas propiedades territoriales, cedidas por la Corona para subvenir a los crecientes gastos de guerra, pero el hijo de Carlos Gustavo, Carlos XI, desposeyó a los nobles y reconstituyó la pequeña y mediana propiedad. Mientras, la potencia sueca veía crecer la oposición de los otros Estados: el reinado de Carlos XII se caracterizó por una larga serie de guerras que, a pesar de las iniciales victorias suecas (Narva, 1700), terminó con una durísima derrota a manos de los rusos (Poltava, 1709). Tras la muerte de Carlos XII, acaecida durante la batalla contra los noruegos en 1718, Suecia ya había perdido definitivamente el control de los países bálticos y de gran parte de las provincias germánicas.

De 1718 a 1818 siguió un periodo de reconstrucción y reorganización, durante el cual se produjeron dos importantes fenómenos: por un lado, el aumento de

poder del Parlamento (*Riksdag*), constituido por representantes de los "cuatro estados" (nobleza, clero, burguesía y campesinos); por otro, el florecimiento de una época de grandes progresos en las artes y las ciencias. En este periodo (1707-1778) vivió el gran Linneo, autor del sistema de clasificación de los tres reinos de la Naturaleza, todavía en uso. En 1809 el rey Gustavo IV Adolfo, que había entrado en conflicto con Rusia y había perdido Finlandia, fue destronado. Tras diversos acontecimientos, fue colocado en el trono de Suecia el príncipe francés Jean-Baptiste Bernadotte, coronado con el nombre de Carlos XIV en 1818, y bajo el cual Suecia libró sus últimas batallas, arrebatando Noruega a los monarcas daneses.

Desde entonces, numerosos acontecimientos han cambiado la faz del país y lo han situado, bajo muchos aspectos, en la vanguardia del mundo. La particularidad más notable de Suecia es, sin duda, que desde hace más de un siglo no ha participado en ninguna guerra, lo que le ha permitido encaminar sus energías materiales y humanas a la tarea de edificar un Estado próspero, eficaz y, sobre todo, merecedor de la confianza del ciudadano. Las etapas más importantes de esta evolución fueron la adopción del sistema bicameral (1865), las reformas en el campo de la enseñanza, del sistema judicial y del autogobierno local, y la liberalización de la prensa. En el siglo XX se afirmó cada vez más el Movimiento de los Trabajadores Socialdemócratas, cuya presión condujo a la instauración del sufragio universal (1918-1921) y a su propio acceso al poder, por vez primera, en 1920. Desde entonces, con una interrupción de 1926 a 1932, los socialdemócratas se han mantenido al frente del Gobierno solos o, en algunos periodos, en coalición con otros partidos. Su presencia constante ha dado un neto carácter reformador y pacifista a la vida sueca. La transformación más reciente del país arranca de la primera Guerra Mundial, cuando el bloqueo de los aliados creó serias dificultades internas y obligó al Gobierno a variar de dirección en materia de comercio e, incluso, de política. Suecia reconoció la independencia de Finlandia en enero de 1918, y en 1920 Estocolmo era invitado a ingresar en la Liga de Naciones.

A semejante estabilidad electoral está vinculado un hecho más que raro, único en la historia de los países democráticos: en la jefatura del Gobierno sueco sólo se sucedieron dos hombres entre 1932 y 1969: P. A. Hansson y T. F. Erlander. Este último tomó posesión del cargo en 1946 y lo abandonó para dar paso al gabinete de Olof Palme.

Estocolmo: cinco rascacielos paralelos (Hötorget) y calzadas a distinto nivel, en el centro comercial de la ciudad. En Estocolmo, los problemas de la circulación urbana se han resuelto aplicándoles soluciones de vanguardia en Europa. El sistema de comunicaciones por autopista une los suburbios con el corazón de la ciudad. (R. Crocellà)



Los centros urbanos

La media de 18 habitantes por km², que hace de Suecia uno de los países menos poblados de Europa, tiene un valor puramente teórico. De un total de ocho millones de habitantes, más de siete viven en los distritos del Centro y del Sur, los cuales, a su vez, están poblados de forma desigual. La mitad del censo vive en cuatro zonas: la que gravita alrededor de la capital, Estocolmo; la situada al Este del lago Vättern, donde se encuentran las ciudades de Norrköping y de Linköping; la de la costa occidental, en torno a Göteborg, y la situada en el extremo meridional del país, cuyo centro es la ciudad de Malmö.

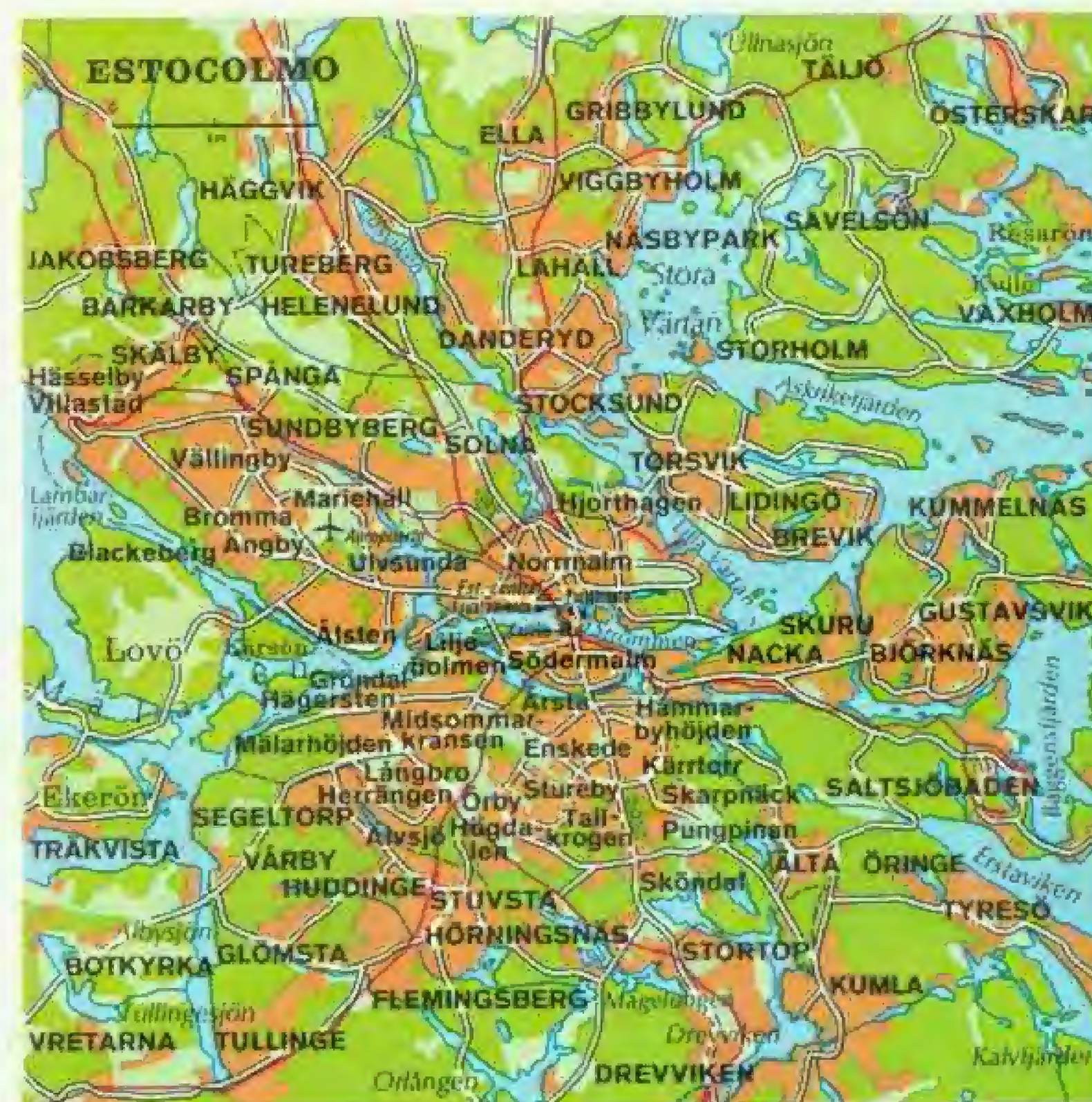
Estocolmo (Stockholm, 756.700 hab.) es la segunda ciudad de Escandinavia, aventajada sólo por Copenhague. Se encuentra en un punto muy favorable del estrecho que une el lago Mälaren al mar

Báltico. En otro tiempo, las aguas del lago y del mar se encontraban a la misma altura; sin embargo, tras el levantamiento de las tierras, se ha creado un desnivel que puede exponer la capital al peligro de desastrosas inundaciones. La ciudad fue fundada en el siglo XIII, y el primer núcleo se concentró en una de tantas islas e islotes (casi 10.000) que constituyen el archipiélago de Estocolmo. El mar abierto dista unos 40 km, pero ello no impide que la capital sea, además del centro político, administrativo y comercial del país y una de las más importantes ciudades industriales, un excelente puerto, el tercero de Suecia después de Göteborg y Malmö. Elevada al rango de gran metrópoli en el siglo XVII, bajo Gustavo II Adolfo, Estocolmo ha experimentado en la pasada centuria un crecimiento impresionante, que no parece detenerse, aunque la ciudad conserva su aspecto placentero, ordenado, con

amplias zonas verdes. De las pequeñas localidades que rodean la capital, la más antigua y famosa es, indudablemente, Uppsala (99.590 hab.), sede de la primera universidad sueca, fundada en 1477, y de una valiosa biblioteca que guarda, entre otros objetos, el famoso *Códice argenteo* o *Codex argenteus* de la Biblia. Se encuentra a pocos kilómetros de uno de los más antiguos centros habitados de Suecia —quizás el más antiguo (Gamla Uppsala)—, donde tres grandes túmulos funerarios acogen los restos de Aun, Egil y Adils, los soberanos de los primitivos reinos que después se unieron para formar el de Suecia.

Otras ciudades

La segunda ciudad sueca es Göteborg (444.130 hab.), situada en la orilla izquierda del Göta (Göta älv). Fue fundada hacia 1620, al parecer con ayuda de mercaderes holandeses, que habían intuido su feliz situación como puerto. No obstante, existía, aguas abajo y en la orilla opuesta, una plaza fuerte erigida en torno a un antiquísimo pueblo de pescadores que ulteriormente se abandonó. La importancia de Göteborg creció de forma notable en el siglo pasado, cuando se convirtió en navegable la vía de agua que la une al lago Vänern; de este modo la ciudad pasó a ser el puerto oceánico en que desembocaba una extensa zona habitada. Punto de partida de las líneas de navegación transoceánicas, Göteborg es el mayor puerto sueco y en él se encuentran astilleros navales y numerosas industrias.



PLANO DE ESTOCOLMO. La capital de Suecia se fundó en el s. XIII entre el lago Mälaren y el mar Báltico. El núcleo más antiguo es la llamada "ciudad entre los puentes" (Staden mellan broarna), con las islas de Helgeandsholmen, al Norte, y Riddarholmen, al Oeste. Estocolmo se extiende hoy al Norte y al Sur con barrios formados en gran parte por pequeñas villas.

Troncos de árbol en un bosque de Botnia, en Suecia nororiental. La producción sueca de madera supera anualmente los 50 millones de m³, y alimenta florecientes industrias derivadas: producción de pasta de madera y celulosa, papeles, fábricas de muebles y de cerillas, y carpinterías. (Marka)



Más al Sur, en Scania, se encuentra la tercera ciudad de Suecia, Malmö (256.060 hab.). Debe también su importancia a su posición, ya que se encuentra casi en la desembocadura del Øre Sund, el estrecho que separa Scania de Dinamarca, precisamente frente a Copenhague, que dista sólo 20 km. Activo puerto e importantísimo nudo ferroviario, en el que las líneas convergen radialmente, Malmö viene a ser la "puerta" de Suecia hacia Dinamarca y Alemania. Aparte su función básica como lugar de tránsito hacia el interior del país, la ciudad desarrolla un papel notable desde el punto de vista económico, porque en ella se encuentran numerosas industrias y, sobre todo, porque está en el centro de una región muy activa y poblada. Scania, que perteneció largo tiempo a Dinamarca, es la mejor

El castillo de Kalmar, edificado en el siglo XII y reconstruido en el XVI. La ciudad de Kalmar, en la costa sueca sudoriental, en los tiempos en que pertenecía a Dinamarca era llamada "la clave del reino", y a menudo fue escenario de disputas territoriales y de guerras, debido a su posición estratégica. En Kalmar, en 1397, fue suscrito el acuerdo que sancionaba la unión de los tres reinos escandinavos, que duró hasta el año 1523. (Fiore)

zona agrícola sueca, y en su verde campiña destacan las siluetas de los hermosos castillos renacentistas que edificaron los daneses.

En la parte septentrional del país se encuentra el Norrland, donde la densidad de población es sólo de 4 habitantes por km², veinte veces menos que en el Centro y el Sur. Allí, dice el proverbio, "cesan las encinas, los cangrejos y los nobles", queriendo expresar de este modo la dificultad para sobrevivir en un clima riguroso. No obstante, el Norrland, rico en recursos mineros y energía hidroeléctrica, para no hablar de sus inmensos bosques, se encuentra en pleno desarrollo. Las ciudades, todas de limitadas dimensiones, están formadas generalmente por aglomerados de barrios residenciales que se asientan en las cercanías de las instalaciones industriales: las mayores son Kiruna, Gällivare y Härnösand, esta última situada en el lugar donde, ya en el siglo XVI, existía un centro pesquero. Su desarrollo data de la pasada centuria, cuando la ciudad se convirtió en distribuidora de toda la madera que se transporta por los ríos, desde las regiones del interior.

En el extremo Norte viven los lapones, establecidos en una zona que, en parte, se extiende más allá del límite de los bosques. Muy distintos de los suecos por la raza, la lengua (uralaltaica, como el finlandés) y el género de vida, los lapones de Suecia (unos 9000) son generalmente nómadas; no existe ningún centro habitado propiamente dicho en que se encuentre un grupo organizado de lapones. Algunos son campesinos y muchos, pescadores. Los que viven en los bosques y en las montañas crían renos de diversas variedades. Estas reses resultan muy útiles, ya que proporcionan carne, cuero y leche, arrastran trineos o llevan a lomos una ligera carga. Un centenar de cabezas basta, como término

medio, para mantener a una familia. Pero el género de vida de los lapones, en contacto con el mundo de la técnica y de las relaciones comerciales, que ha llegado hasta su lejana región, se está transformando rápidamente.

La vida económica

Agua, madera y hierro son las bases de la riqueza sueca, debida a un progreso industrial bastante reciente: hasta los años treinta el país no desarrolló su economía, y en los setenta años anteriores, un millón de suecos se habían visto obligados a emigrar, generalmente a los Estados Unidos. Sin un dinámico crecimiento industrial, Suecia no habría estado nunca en condiciones de asegurar su bienestar. Por lo que se refiere a la agricultura, este país, que tiene sólo un 7 % de tierra apta para el cultivo, mientras que más del 50 % está cubierto de bosques y casi el 42 % es inculto o estéril, ha tenido siempre que abastecerse más allá de sus fronteras.

Una producción satisfactoria

A pesar de las dificultades ambientales, la producción agrícola sueca puede ser considerada como satisfactoria, gracias, sobre todo, a la racionalización de los cultivos, al amplio uso de la maquinaria y a la difusión del sistema cooperativo. Estas disposiciones han permitido que la producción se haya mantenido constante en los últimos veinticinco años, a pesar de que la superficie cultivada ha disminuido en un 12 % —por el abandono de terrenos que no podían ser explotados con provecho—, y a pesar de que la población agrícola se ha reducido a menos de una tercera parte. Actualmente, sólo ocho trabajadores suecos de cada cien se dedican a la agricultura.

Las fincas mayores y con las tierras



más fértiles se encuentran en el Sur y alrededor de los grandes lagos de Suecia central. En cuanto a la propiedad, en su gran mayoría está en manos privadas (92,8 %), mientras que el 1,8 pertenece al Estado y el 5,2 % restante a cooperativas organizadas de diversas formas. La mitad del suelo sembrado se destina a cereales; la mayor cosecha la da la cebada (unos 18 millones de q), seguida de la avena (15,2 millones de q), el trigo (10,5 millones de q) y el centeno (2,1 millones de q). También son importantes las producciones de patatas (14.250.000 q) y de remolacha azucarera (unos 3 millones de q), esta última conocida en Suecia desde principios del siglo pasado. En la Edad Media algunos monjes introdujeron el cultivo de árboles frutales (manzanos, perales, cerezos), que hoy no logra cubrir más que en mínima parte las necesidades del país, ya que está limitado al extremo Sur y a los alrededores de Estocolmo. En las zonas más favorecidas desde el punto de vista climático se cultivan también algunas hortalizas, mientras que la demanda del mercado y los precios elevados hacen económicamente provechoso el cultivo en invernadero de productos especiales, como los tomates.

La rama más activa del sector agrario es, no obstante, la ganadería, que por sí sola asegura casi las tres cuartas partes de la renta agrícola sueca, de la que el 30 % corresponde a la leche y derivados, el 41 % al ganado mayor y un 3 % a las aves y huevos. El patrimonio zootécnico es notable en relación al número de habitantes: más de dos millones de bovinos, otros tantos porcinos y unos 300.000 ovinos. En el Norte se crían también diversas variedades de animales de piel preciosa.

La agricultura sueca, que en la actualidad cubre alrededor del 80 % de las necesidades nacionales, está activamente sostenida por las autoridades. Las líneas de desarrollo de la política agraria sueca son: asegurar a los campesinos la posibilidad de alcanzar un elevado nivel de vida, al igual que los otros grupos sociales activos; mantener una cantidad adecuada de reservas que permitan abastecer el mercado en caso de guerras o calamidades; y crear unidades de producción eficiente mediante sucesivas readaptaciones de las fincas. Los precios se mantienen artificialmente altos, y se reajustan cada año según un acuerdo entre el Gobierno y las asociaciones de agricultores. Con esto se pretende evitar la competencia de los productos agrícolas extranjeros, que se gravan con impuestos variables sobre la importación. De este modo se elimina toda posible influencia de las fluctuaciones de los mercados exteriores sobre los precios internos. A los



agricultores se les ayuda, asimismo, según las variaciones registradas por los beneficios de la industria, con lo que se neutraliza el distanciamiento entre las dos formas de actividad.

Industria variada y próspera

El panorama productivo sueco comprende una vasta gama de industrias que, en conjunto, han progresado a un ritmo notablemente sostenido en el curso del decenio 1960-1970; los incrementos mayores han sido registrados por los productos químicos (220 %) y las manufacturas mecánicas (190 %). La industria emplea actualmente a más del 40 % de la población activa.

Suecia, rica en recursos naturales, es, sin embargo, deficitaria en combustibles: el subsuelo no encierra petróleo ni carbón. En cambio, abundan las posibilidades hídricas, que han sido ampliamente aprovechadas para obtener 48.700 millones de kWh de una producción total de unos 56.000 millones. La disponibilidad de las reservas hidroeléctricas, sin embargo, se calcula en más de 80.000 millones. En Ägesta funciona un reactor nuclear (potencia instalada 10.000 kW), y se prevé el establecimiento de otros en diversas localidades. La mayor fuente natural de recursos de Suecia está constituida por sus inmensos bosques, que

cubren más de la mitad del territorio nacional y proporcionan anualmente una media superior a los 50 millones de m³ de madera. El subsuelo es también muy rico, en especial en minerales de hierro con un altísimo porcentaje de metal, aproximadamente el 60 % (los ingleses alcanzan el 28 %, los alemanes el 32 % y los franceses el 38 %).

Existen también notables cantidades de otros minerales metálicos. Cada año se extrae aproximadamente medio millón de toneladas de piritas, más de 80.000 t de cinc, 72.000 t de plomo y 18.000 t de cobre. De entre los metales raros, se obtienen 207 t de molibdeno, 110 t de plata y 1550 kg de oro. Recientemente se han descubierto depósitos de uranio, de un porcentaje de metal no elevado, pero los yacimientos son abundantes y la extracción no presenta graves dificultades.

Entre las industrias manufactureras, de las que proviene aproximadamente una tercera parte del producto nacional bruto, el primer puesto lo ocupan la metalurgia y la mecánica. Aquella alcanza su máxima expresión en los diversos tipos de acero, de proverbial calidad. Hasta mediados del siglo XVIII, Suecia producía cerca del 35 % del hierro empleado en el mundo, pero bajo el estímulo de la competencia inglesa, a la que no podía aventajar en cantidad, la metalur-

Hälsingborg está enclavada en el punto más estrecho del Öre Sund, a 4,5 km de Elsinore (Helsingør), en Dinamarca, país con el que está comunicada mediante transbordadores regulares. Es una importante ciudad comercial e industrial que debe mucho de su desarrollo a la proximidad de la cuenca carbonífera de Höganas. (Fiore)

gia sueca se orientó hacia los aceros de alta calidad. Actualmente, la producción oscila alrededor de 5,5 millones de toneladas anuales.

La industria mecánica, que por sí sola absorbe el 40 % de la mano de obra industrial y contribuye en más de un tercio a las exportaciones, ha tenido un rápido desarrollo en la última posguerra. Los sectores más importantes son las construcciones navales (7 % de la producción mundial; más de 1.100.000 botadas anualmente, de las que se exporta el 75 %), la fabricación de cojinetes de bolas, la industria automovilística (más de 270.000 vehículos), la electromecánica, la de máquinas herramienta y la de utensilios de acero (de primerísima calidad). Un desarrollo igualmente rápido corresponde a la industria química, especializada en explosivos, abonos, compuestos básicos y plásticos.

La industria de la madera es típicamente sueca. Aparte la tradicional fabricación de fósforos, muebles, etc., gran parte de los productos consiste en materias primas extraídas de la madera: pasta obtenida química o mecánicamente (más de 7 millones de t), papel (unos 3 millones de t) y papel de periódico (más de 800.000 t.). Con la industria papelera está vinculada una serie de grandes talleres gráficos localizados, en su mayor parte, en los alrededores de Malmö. Un apreciable porcentaje de madera es también exportado en troncos o tablas.

Entre las industrias que destacan por la calidad de sus productos cabe citar, finalmente, la del vidrio, que ha alcanzado un notable grado de desarrollo, pese a que debe proveerse en el exterior de las materias primas necesarias.

Un sector terciario muy desarrollado

Un rasgo típico de la economía sueca es el desarrollo del sector terciario, que en el espacio de cuarenta años ha pasado del 34 % de la población activa al 50 % (8 % transportes y comunicaciones, 16 % comercio, 26 % servicios y cargos públicos). Este crecimiento se debe, en parte, a la proliferación de puestos de trabajo relacionados con la asistencia social, y en parte a que la industria, dada la automatización de sus instalaciones, apenas ha necesitado más mano de obra.

Las comunicaciones son muy satisfactorias, teniendo en cuenta que gran parte del Norte del país está deshabitado. Comprenden unos 13.000 km de líneas férreas (electrificadas en un 60 %), casi 100.000 km de carreteras (525 km de autopistas) por las que transitan unos 2,5 millones de vehículos (un automóvil por cada 4 habitantes), y unas vías de agua internas (736 km) que, gracias a los nume-

rosos transbordadores, han alcanzado un excelente grado de desarrollo.

El comercio ha sufrido en los últimos decenios una caída vertical de la venta al por menor según los sistemas tradicionales. Concretamente, casi el 90 % de los establecimientos de alimentación son autoservicios; los grandes almacenes alcanzan el 20 % del total de las ventas al por menor; y un porcentaje casi igual corresponde a las cooperativas de venta. En el comercio al por mayor se ha registrado la misma tendencia hacia la concentración.

En el mercado mundial, Suecia desarrolla una intensa actividad comercial, con una balanza de pagos en ligero déficit. Los principales artículos importados son: maquinaria (aproximadamente el 20 %), combustibles y energía eléctrica (12 %), productos agrícolas (12 %), textiles, vehículos, etc. Por su parte, Suecia exporta madera y derivados (más del 25 %), manufacturas mecánicas (25 %), metales y productos metálicos (15 %).

Entre los países con los que Suecia mantiene relaciones comerciales, ocupan los primeros puestos sus vecinos escandinavos, Alemania Federal, Reino Unido, Países Bajos, EE.UU., etc.

Seguros y vida social

El enorme crecimiento del sector servicios se debe, en gran parte, al aumento del número de personas empleadas en el denso y organizadísimo sistema sueco de seguridad y asistencia social, es decir en el conjunto de entidades creadas para dar una solución a los problemas de cada persona en el seno de la colectividad. Sería difícil exponer aquí los detalles de la estructura y funcionamiento de esas instituciones; baste recordar, para dar una idea de la parte de su riqueza que los suecos dedican a finalidades sociales, algunas cifras correspondientes a las principales asignaciones. En un año (1966) se invirtieron más de 12.000 millones de coronas sólo en pensiones y seguros; y es sintomático que las sumas menores sean las destinadas a subsidios de paro y a pensiones por accidentes de trabajo (menos de 200 millones para cada uno de estos dos capítulos), dado el limitadísimo número de trabajadores que necesitan acogerse a este tipo de prestaciones. Al perfecto sistema de seguros se añade el de ayuda social, que es una forma de asistencia otorgada por el Estado o las entidades locales a quienes la necesitan, independientemente de que los interesados hayan contribuido con sus impuestos o descuentos al financiamiento de las ayudas que reciben. Éstas comprenden desde los socorros en metálico a la asistencia a domicilio de ancianos sin fami-

lia, o los servicios de *baby-sitters* para niños enfermos cuyos padres trabajan. La escuela obligatoria dura nueve años de plena dedicación y, naturalmente, es gratuita, incluida la comida de mediodía. Los estudios en los centros de enseñanza superior son parcialmente gratuitos, y los estudiantes universitarios perciben una asignación (parte de ella a fondo perdido y parte en concepto de préstamos a largo plazo y sin intereses). En conjunto, el gasto público destinado a la educación, la salud y la seguridad social supera en más de seis veces el de los gastos militares, que no son bajos, ya que Suecia, a pesar de su política tenazmente pacifista y de su negativa a formar parte de pactos y bloques estratégicos, posee un moderno y eficaz sistema defensivo (su aviación militar, compuesta por aparatos de importación y de fabricación nacional, es la cuarta del mundo).

A pesar de todo lo anterior y de que el mundo occidental mira a Suecia como a un país de vanguardia, los suecos están muy lejos de afirmar que la suya es una sociedad perfecta y sin problemas. Se dice que existen objetivamente diversas razones de incertidumbre, sobre todo por lo que se refiere a la crisis de los valores y de las instituciones tradicionales, en primer lugar la familia. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que los profundos cambios sufridos por la sociedad sueca son relativamente recientes, y que, en consecuencia, será necesario esperar algún tiempo para poder juzgar los efectos con la debida perspectiva. De todas formas, cabe considerar como absolutamente positivo —y esto puede ser, por sí solo, un motivo de orgullo para los suecos— el hecho de que entre Estado y ciudadano exista una relación de lealtad ejemplar, de modo que el contribuyente paga sin protestar los crecidos impuestos que, junto con las contribuciones sociales, suponen la cuarta parte de una renta media. En compensación, el Estado, sólo para dar un ejemplo, prohíbe la publicidad en la radio y la televisión, que son su monopolio, por considerar que se engaña al ciudadano si se obtienen beneficios por una actividad que sólo debe ser entendida como un servicio, y por cuyo disfrute los usuarios pagan ya una cuota.

BIBLIOGRAFÍA

Elshult, H. Höök, Risberg: *La vie économique de la Suède*, Estocolmo. - Cimon, J.: *La Suède, pays de l'urbanisme*, Québec, 1957. - Guesde, J. M.: *La Suède d'hier et d'aujourd'hui*, Estocolmo, 1958. - Güllers, K. W.: *La Suède, un voyage à travers les siècles*, Estocolmo, 1961. - Fleisher, F.: *The New Sweden*, Nueva York, 1967. - *Facts about Sweden*, Uddevalla, 1969. - *Some Data about Sweden*, Estocolmo, 1969.



Vista de Estocolmo. En el centro, la isla de Riddarholmen con el palacio real. A la derecha, abajo, el ayuntamiento (Stadshuset), situado a orillas del lago Mälaren, que el río Saltsjön, en la parte alta de la fotografía, une con el Báltico. Canales, parques y jardines hacen de Estocolmo un complejo urbano airoso que, aun dentro de su modernidad, conserva muchos elementos del paisaje natural. (Ostuni)



Mientras en Suecia, y sobre todo en Noruega, el desnivel de los cursos de agua permite el transporte de los troncos por flotación, en Finlandia la madera se arrastra formando numerosas almadias atadas unas a otras. La fotografía ha sido tomada en las proximidades de Kuopio, localidad situada en el interior de Finlandia meridional. (Ostuni)

Finlandia

En su idioma, los finlandeses llaman a su patria *Suomi*, es decir "país de las aguas", y ciertamente no podría encontrarse un nombre más apropiado, puesto que más del 9 % del territorio nacional está constituido por 60.000 lagos. Pero ésta no es la única característica de Finlandia, que también podría ser llamada "país de los árboles", ya que casi las tres cuartas partes de su superficie están cubiertas por densos y centenarios bosques de pinos, abetos y abedules. Y aún se da otra circunstancia destacable: Finlandia, que se extiende en su totalidad más allá del paralelo 60°, es —con Islandia— el Estado más septentrional de la Tierra, situado en casi una tercera parte al otro lado del Círculo Polar Ártico. Es el país de las grandes soledades, del silencio, del

sol de medianoche, de las larguísimas auroras y de los igualmente prolongados ocasos. Es un país muy antiguo —el zócalo granítico que constituye su base se remonta a tiempos prehistóricos, cuando la vida orgánica apenas había comenzado—, pero, al mismo tiempo, es muy joven: sobre la roca hay tan sólo una delgada capa de depósitos morrénicos dejados por las glaciaciones más recientes. Como consecuencia de esto, el suelo, al ser "ligero", está animado por un claro movimiento de elevación. Las tierras continúan todavía emergiendo del mar, que hace sólo diez mil años las cubría casi totalmente, y aumentan a un ritmo de 1000 km² cada siglo.

A esta singularidad de la naturaleza se añade el hecho de que en Finlandia vive

un pueblo "distinto", cuyos orígenes —todavía no bien esclarecidos— lo alejan de las otras naciones nórdicas. A estas gentes "pacíficas y graves" la historia las ha obligado a batirse duramente para conquistar y mantener su libertad.

Tres grandes regiones naturales

Finlandia —cuyo territorio de 337.000 km² se extiende más o menos entre los paralelos 60° y 70° Norte, con una longitud máxima superior a los 1200 km— presenta aspectos muy variados. Se pueden distinguir tres grandes regiones naturales: la franja costera, la zona central de los lagos y el Norte. La franja costera —geológicamente la más "joven"— se diferencia netamente del resto del país:

Un típico paisaje finlandés con bosques, lagunas, islas y escasos asentamientos humanos en la desembocadura del río Kokemäki, en el golfo de Botnia, no lejos de la ciudad de Pori. El 9 % de la superficie de Finlandia está constituido por lagos y cursos de agua, y más de las tres cuartas partes de su territorio están cubiertas de bosques y selvas. (Ostuni)

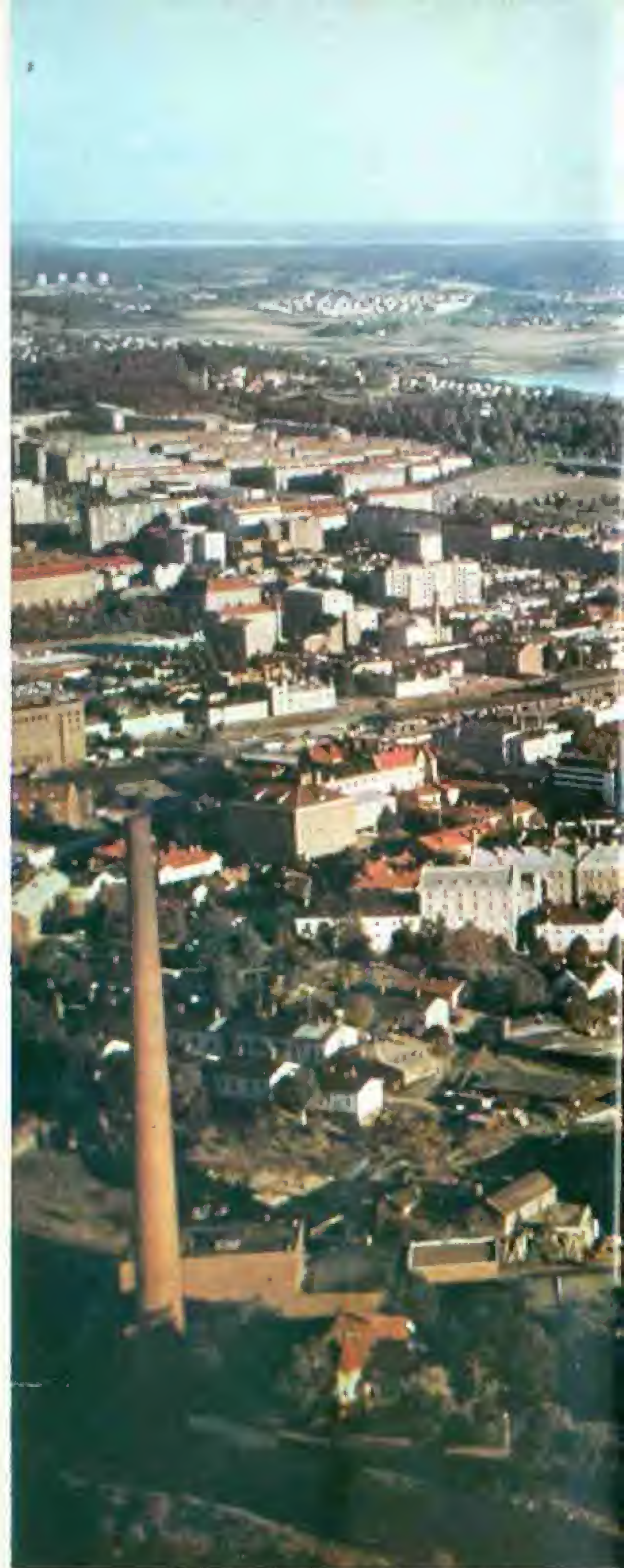


muy articulada y cambiante en el curso de unos pocos años por las continuas aportaciones de material de aluvión, está constituida por una extensión llana que empieza a elevarse suavemente hacia la zona central a sólo 50-60 km de la costa. Esta llanura arcillosa y fértil, la región más favorecida desde el punto de vista climático, sobre todo en el extremo sudoccidental del país, donde se unen los golfos de Botnia y Finlandia, constituye la mejor zona agrícola de Finlandia y es también la más poblada.

En la región de los lagos se observa el paisaje finlandés más típico. Los lagos cubren del 20 al 50 % de la superficie, y están casi todos unidos entre sí por una complicadísima red fluvial cuyo recorrido no puede advertirse fácilmente porque no sigue una dirección definida, ni discurre por ninguna llanura aluvial. Es tal el intrincadísimo bordado de las orillas, que ni siquiera es posible distinguir netamente un lago de otro. Así, el mayor de ellos, el Saima (1300 km²), en finés recibe el nombre de *Satanen* ("los cien lagos"). El relieve se hace ligeramente más pronunciado, y largos terraplenes de colinas llamadas *harju* atraviesan la zona de Noroeste a Sudeste, para ir a unirse más al Sur con dos terraplenes naturales dispuestos de Oeste a Este, los *Salpausselkä*. Los *harju* son el resultado del paso de un gran glaciar continental, que en el cuaternario descendió de la península escandinava hacia los países bálticos, y los *Salpausselkä* no son más que las morrenas frontales acumuladas por el largo estacionamiento del frente del glaciar. En

este lugar predominan los bosques, mientras que los matorrales y los árboles aislados son aún raros. Entre los árboles de hoja caduca se encuentran el tilo y el arce, aunque este último sólo se desarrolla en el Sur. Las riberas de lagos y ríos están casi desiertas, a pesar de la población relativamente alta de la zona (de 10 a 50 habitantes por km²), ya que las haciendas rurales y pueblos se encuentran siempre lejos de las aguas, en la cumbre de las colinas. Así, se puede viajar en barco por las aguas límpidas y transparentes sin ver, durante horas, nada más que rocas cubiertas de musgo verde y grandes pinos rojos.

Más allá de una línea que va, aproximadamente, del lago Pielinen, en Carelia (Karjala), hasta la altura de Kemi, en la orilla septentrional del golfo de Botnia, comienza la región del Norte. Aquí el paisaje se hace más pobre, a medida que las diversas especies vegetales alcanzan el límite de sus posibilidades de vida. Pasada la zona de transición del Kainuu, se entra en un paisaje claramente ártico que sorprende al visitante por su inmensidad, y por la impresión de soledad que se experimenta al hallarse en el centro de un horizonte ilimitado. La atmósfera es pura como el cristal, y la vegetación se hace más escasa. En las elevaciones —aquí comienza la única zona relativamente alta del país, que alcanza su culminación máxima en el Haltiatunturi (1324 m)—, ya no crecen los árboles, y las cimas se alzan desnudas entre las extensiones de abedules. Más al Norte aun, donde se inicia la verdadera Laponia, la



vegetación arbórea no logra prosperar siquiera en los valles; comienza el reino de la tundra, donde los únicos seres humanos son los lapones y algún guardia fronterizo.

Escasez de precipitaciones

Durante un período que va, según la latitud, de los tres a los siete meses, todo el territorio finlandés está cubierto por la nieve, que representa el 30 % de las precipitaciones en la región sudoccidental y el 40 % en la septentrional. Por otra parte, las lluvias, aun siendo frecuentes, en conjunto no son abundantes, porque el relieve escandinavo intercepta los vientos oceánicos. La estación más lluviosa es el verano, pero a causa de la evaporación las lluvias resultan apenas suficientes para las necesidades de la vegetación y de los cultivos; en Laponia algunas estaciones llegan a registrar únicamente 200 mm al año, y las plantas

El castillo del rey Olav (Olavinlinna), en un islote del estrecho de Kyrönsalmi, uno de los muchos sobre los que se asienta la pequeña ciudad de Savonlinna. La fortaleza fue mandada construir en 1475 para proteger la región de los ataques rusos. Es uno de los monumentos históricos mejor conservados de los países nórdicos. (Fiore)





Tampere, la más importante ciudad industrial finlandesa, y la segunda en cuanto a número de habitantes, está situada en un istmo junto a los rápidos de Tammer (o de Tammerkolski), que precipitándose por un desnivel de 18 m en los lagos de Näsä y Pyhä. El aprovechamiento de este salto para la producción de energía eléctrica ha permitido la industrialización de la ciudad. (Ostuni)

sufren una auténtica sequía. Esta penuria de precipitaciones es la base de la relativa escasez del manto de nieve: 30 cm en la parte sudoccidental, de 50 a 80 cm en las tierras más elevadas y no más de 60 cm en Laponia donde, no obstante, la nieve no desaparece nunca del todo.

A pesar de la presencia de un manto tan consistente de nieve en una parte tan vasta de su territorio, el clima de Finlandia se considera con razón como benigno en comparación con el de otras tierras situadas en la misma latitud. Pero esta relativa suavidad del clima, además de ser menor que la de Escandinavia, debido a la posición más interna de Finlandia (que, por este motivo, se beneficia sólo de forma indirecta de las ventajas de la corriente del Golfo), es sensible sólo en invierno. El mes de enero registra de 10 a 14 grados por encima de las medias normales en las mismas latitudes, ya que las medias diarias no son nunca menores de -15° C ni siquiera en Laponia,

y de -2° C en la parte sudoccidental del país; se está lejos, pues, del rigor de los inviernos siberianos o de Alaska. El verano, en cambio, no puede decirse que sea cálido, porque en julio la media no supera los $14-15^{\circ}$ C; las máximas llegan a unos 30° C. En otros meses también pueden registrarse, excepcionalmente, temperaturas muy elevadas, como sucedió en los últimos diez días de mayo de 1971, durante los cuales, mientras en otras partes mucho más meridionales de Europa el "coletazo" de un invierno muy riguroso se manifestaba con frías lluvias, en Turku el termómetro registró 28° C.

La vegetación y la fauna

El período vegetativo, durante el cual las medias diarias son iguales o superiores a 5° C, es muy corto: de 110 a 120 días en Laponia, unos 150 en Finlandia central y de 170 a 180 en la zona sud-

occidental. La brevedad de este período está compensada por lo dilatado y luminoso del verano: en junio y en julio el sol brilla durante 300 horas en Helsinki y, gracias a la prolongación de las horas de luz, a medida que se avanza hacia el Norte las regiones septentrionales reciben casi tanto calor solar como las otras. La vegetación se desarrolla entonces con una velocidad y una exuberancia sorprendentes, pero las heladas de primavera (hasta principios de junio), al igual que las de otoño (desde finales de agosto), son a menudo muy rigurosas.

La fauna también es típica, y sus costumbres vitales están condicionadas por el clima. Existen en Finlandia más de 60 especies de mamíferos: los osos y los lobos se encuentran en las regiones fronterizas del Nordeste y en Laponia, donde abundan también los renos; los alces son poco más de 20.000. Los animales de pieles finas más comunes son la ardilla roja, la rata almizclada, la marta y el zorro. Las aves acuáticas de las zonas



MINAS E INDUSTRIAS EN ESCANDINAVIA Y FINLANDIA. Generalmente, en los primeros puestos se sitúan las actividades vinculadas a la utilización de los bosques y a la extracción de minerales metálicos. En Dinamarca, en cambio, las actividades industriales están conectadas exclusivamente con la agricultura, la zootecnia, la pesca, etc.

lacustres y pantanosas son muy numerosas, y en las aguas de los ríos abundan los salmones.

Acontecimientos históricos

Los antepasados de la actual población finlandesa se establecieron en esta tierra en una época relativamente tardía respecto a las otras naciones europeas. Los primeros asentamientos estables se realizaron entre los siglos I y VIII d. J.C. Hacia la mitad del siglo XII los pueblos fineses, que vivían generalmente en la franja costera sudoccidental, fueron convertidos al cristianismo por los suecos, quienes, por otra parte, no se limitaron a introducir la nueva fe sino que, además, se establecieron de forma duradera en la parte meridional de la península finesa. Desde entonces hasta finales del siglo XVIII, la historia de Finlandia se confunde con la de Suecia, país al que se unió. En 1323 se firmó el tratado de paz de Pähkinäsaari, que estableció definitivamente la línea fronteriza entre Rusia y Suecia, dejando a esta última la mayor parte del territorio finlandés. La dependencia respecto a Suecia no impidió que Finlandia adquiriese y conservase caracteres y prerrogativas de nación: así, tuvo su parlamento, y los notables finlandeses tomaban parte en la elección del rey de Suecia. Al declinar la potencia de esta última, crecieron las pretensiones de Rusia. Tras un primer y parcial desplazamiento de las fronteras a favor de los rusos en el siglo XVIII, a principios del XIX (1809) el territorio fue definitivamente anexionado, como gran ducado, al Imperio Ruso. No obstante, tenía su propia constitución, su propia moneda y su propio ejército. A partir de este período, el sentimiento nacional finlandés tomó lentamente la forma de reivindicación, incluso en el plano político, pero el dominio ruso no se suavizó; antes bien, al iniciarse el siglo XX el zar intentó arrancar a los finlandeses la limitada autonomía de que gozaban. Cuando, en 1917, estalló la Revolución de Octubre, los finlandeses aprovecharon la ocasión para sustraerse al dominio ruso y proclamaron su independencia. En aquella ocasión los elementos más decididos de la extrema izquierda, ayudados por los soldados revolucionarios rusos, intentaron hacerse con el poder, pero fueron derrotados. La nueva nación, que adoptó una constitución republicana (tras un breve y súbito intento fallido de instaurar una monarquía en la órbita del Imperio Germánico), reguló sus relaciones con el Estado soviético mediante el tratado de Tartu (1920), y se dedicó a un intenso trabajo de reconstrucción y modernización de la sociedad y del aparato

productivo. En política exterior, siguiendo el ejemplo de los otros países nórdicos, ha adoptado una línea de estricta neutralidad.

Sin embargo, en 1939 el país se vio forzado a enfrentarse con la Unión Soviética, que reivindicaba algunas zonas de territorio que consideraba indispensables para defenderse de un eventual ataque de Occidente; fueron los cien días de la "guerra de invierno", valerosamente librada por el pequeño pueblo contra su poderoso vecino. La derrota resultó inevitable, pero Finlandia no fue ocupada, si bien hubo de ceder el 10 % de su territorio, incluida la mayor parte de Carelia con la ciudad de Viipuri (para los rusos Viborg). Sin embargo, la paz duró poco tiempo, porque pronto Finlandia se encontró envuelta en el enfrentamiento entre Alemania y la URSS, del que no salió hasta 1944, tras firmar un armisticio con la Unión Soviética, que impuso condiciones durísimas: entrega de otros territorios y pago de reparaciones de guerra de considerable cuantía, (500 millones de dólares). Con 100.000 muertos, más de 400.000 refugiados procedentes de las zonas cedidas a la URSS y la pesada deuda con los soviéticos, Finlandia hubo de afrontar un período difícil, pero los veinte años siguientes han visto a este pequeño país recobrar fuerzas y encaminarse a un notable bienestar. Las deudas de guerra han sido pagadas puntualmente, y las relaciones con la URSS son de buena vecindad, aunque los finlandeses se han cuidado de mantener también buenas relaciones con Occidente.

Recuperada sin ayuda de nadie, Fin-

landia no se ha adherido a ninguno de los dos bloques y logra mantener una posición de mesurado equilibrio entre Oriente y Occidente.

Las posibilidades de la economía

El panorama económico finlandés está dominado por la silvicultura y sus actividades derivadas. A pesar de ello y de que el clima es poco propicio para cualquier clase de cultivo en la mayor parte del territorio, la agricultura desempeña un papel que no puede calificarse de secundario. Los terrenos cultivados representan el 8,5 % de la superficie total, y están concentrados en la franja costera del país, sobre todo al Sur y al Oeste. Partiendo de la zona litoral, los colonos avanzaban hacia el interior a lo largo de las vías de agua o, siguiendo el dorso alargado de los *harju*, quemaban algún trozo de bosque y luego sembraban el terreno fertilizado por las cenizas. El establecimiento en las zonas relativamente más internas fue acelerado por el impulso demográfico, que en Finlandia ha sido muy fuerte: desde 1750 a 1880 la población se ha cuadruplicado largamente, y desde 1880 hasta hoy se ha doblado de nuevo, llegando casi a rozar los cinco millones de habitantes (4.711.000, según datos de enero de 1970). Las superficies cultivadas han aumentado resueltamente en los primeros treinta años del siglo XX (más en detrimento de los prados naturales que a expensas del bosque) y han sufrido una ulterior ampliación en los años siguientes a 1945 (más de 320.000 ha), con la creación de innumerables haciendas

Vista de Rovaniemi, capital de Laponia finlandesa. Con sus casas de ladrillos, Rovaniemi presenta un aspecto inusitado en las regiones del extremo Norte: las tropas alemanas en retirada a fines de la última guerra incendiaron la ciudad antigua, y las construcciones de madera quedaron completamente destruidas, por lo que la ciudad debió ser reedificada en su totalidad. (Ostuni)



Helsinki: vista de la Rautatienori (plaza de la Estación), en el centro de la ciudad, con el teatro nacional. Capital económica y cultural además de administrativa, Helsinki es el centro de la vida de la nación. Fundada hacia 1550 por Gustavo Vasa con el nombre de Helsingfors, la ciudad fue declarada sede del Gobierno en 1814. (Titus)



PLANO DE HELSINKI. El núcleo más antiguo de la ciudad se encontraba al Este, pero hacia 1640 el centro de Helsinki se desplazó a la península de Etnäskatan, rodeada de agua por tres lados y recortada por varias ensenadas que han sido inmejorablemente acondicionadas como puerto mercante y pesquero.

rurales, donde han podido instalarse los refugiados de los territorios cedidos a la URSS. El 95 % de los agricultores son propietarios de su propia tierra. Las tres cuartas partes, aproximadamente, posee menos de diez hectáreas, incluyendo una superficie mayor o menor de bosque. Las producciones, dado el bajo rendimiento de los terrenos, no son muy abundantes; se trata generalmente de cereales, entre los que ocupan el primer puesto la avena (10.650.000 q anuales) y la cebada, que se cultiva también en latitudes muy elevadas (7.200.000 q). Se recogen asimismo patatas (más de 9 millones de q) y remolachas (casi 4 millones de q). En los últimos tiempos la agricultura finlandesa se va orientando cada vez más, siguiendo el ejemplo de otros países, hacia la ganadería. Más de los dos tercios de las áreas cultivadas producen alimentos para el ganado, constituido en su mayoría por bovinos (más de dos millones, la mitad de ellos vacas lecheras), porcinos

(unos 700.000) y caballos. Los renos, principal recurso de la población lapona, son unos 180.000. Los largos inviernos obligan a mantener el ganado a cubierto, pero se logra salvar este inconveniente dándole forraje, que se mantiene fresco mediante el método denominado AIV, del nombre de su descubridor, el científico finlandés A. I. Virtanen, premio Nobel en 1945. A partir de 1930 se ha desarrollado también la cría de animales de pieles finas (visones, zorros plateados y azules), que se efectúa en unas 1500 fincas agrícolas y alimenta una floreciente exportación.

La pesca no es una de las actividades de mayor relieve, pero se practica con resultados discretos tanto en las aguas del mar como en las fluviales y lacustres; en total, las capturas ascienden a unas 100.000 toneladas anuales, de las que más de la mitad está constituida por arenque del Báltico. En los ríos, el transporte de la madera por flotación y la pre-

sencia de numerosas instalaciones hidroeléctricas han reducido mucho la pesca del salmón, mientras que en los lagos se obtienen aún notables cantidades de un salmónido llamado *Coregonus lavaretus*.

Desde un punto de vista minero, Finlandia no puede ser definida como un país rico en recursos, sobre todo después de la pérdida de territorios en los que se encontraban importantes yacimientos. Cuantitativamente, las mayores extracciones corresponden a las piritas de hierro y cupríferas; estas últimas proporcionan unas 35.000 t anuales de cobre. Existen, sin embargo, yacimientos no muy abundantes de diversos metales valiosos o preciosos: oro, plata, cobalto, vanadio, titanio, plomo y cinc. De todos modos, las prospecciones mineras continúan, y en años recientes han registrado esperanzadores éxitos, como el descubrimiento en 1959 de ricas reservas de magnetita-ilmenita cerca de Otanmäki. Faltan el carbón y el petróleo, pero las necesidades de energía las cubren, en su mayor parte, las numerosas centrales hidroeléctricas instaladas aprovechando los rápidos de los ríos.

La industria metalmecánica se ha incrementado mucho en la última posguerra debido a la necesidad de suministrar productos acabados a la URSS en concepto de reparaciones. El resultado de este esfuerzo ha sido la creación de importantes complejos metalúrgicos (1.230.000 t de arrabio y 910.000 t de

acero), así como el desarrollo de la industria mecánica: astilleros navales y fábricas de locomotoras, máquinas para la industria de la madera y para la agricultura. La industria textil, que también se ha desarrollado de forma notable, trata exclusivamente materiales de importación excepto una pequeña cantidad de hilados artificiales producidos por la industria química que, también en expansión, proporciona compuestos básicos y fertilizantes. Existen, finalmente, dos refinerías de petróleo que tratan unos cinco millones de toneladas de crudos al año.

Sin embargo, la base de la economía finlandesa es la industria maderera. Cada año, los inmensos bosques del país dan más de 40 millones de m³ de madera "de aumento", es decir obtenida sin menoscabar en absoluto el patrimonio forestal (que se tiende a aumentar, repoblando terrenos no cultivados). La madera y sus derivados constituyen casi el 70 % del valor de las exportaciones. Además de los productos de aserradero, es decir madera en troncos, en tablas y prensada (de esta última Finlandia es el mayor exportador mundial), y de los productos obtenidos del tratamiento mecánico o químico de la madera (pasta química y mecánica, celulosa, papel, papel de periódico), Finlandia exporta también productos manufacturados: además de los muebles, obtienen un éxito creciente en el mercado mundial los atractivos modelos de casas prefabricadas.

Teniendo en cuenta las enormes dificultades naturales, las comunicaciones están altamente desarrolladas. Una moderna red de carreteras de 71.213 km, de los que casi 40.000 están constituidos por vías de primer orden, ha sustituido a las antiguas pistas forestales que irradiaban desde Turku. Casi la mitad de estas carreteras se mantienen constantemente abiertas al tránsito gracias a la utilización de máquinas quitanieves. El desarrollo de la red de carreteras no ha frenado el de los ferrocarriles: Finlandia posee actualmente unos 5800 km de líneas férreas y es uno de los pocos países europeos que continúa construyéndolas.

Existen numerosos puertos: el principal es el de Helsinki, destinado preferentemente a recibir las mercancías importadas. Mediante rompehielos, en invierno los puertos se mantienen abiertos y en comunicación con los canales procedentes del interior.

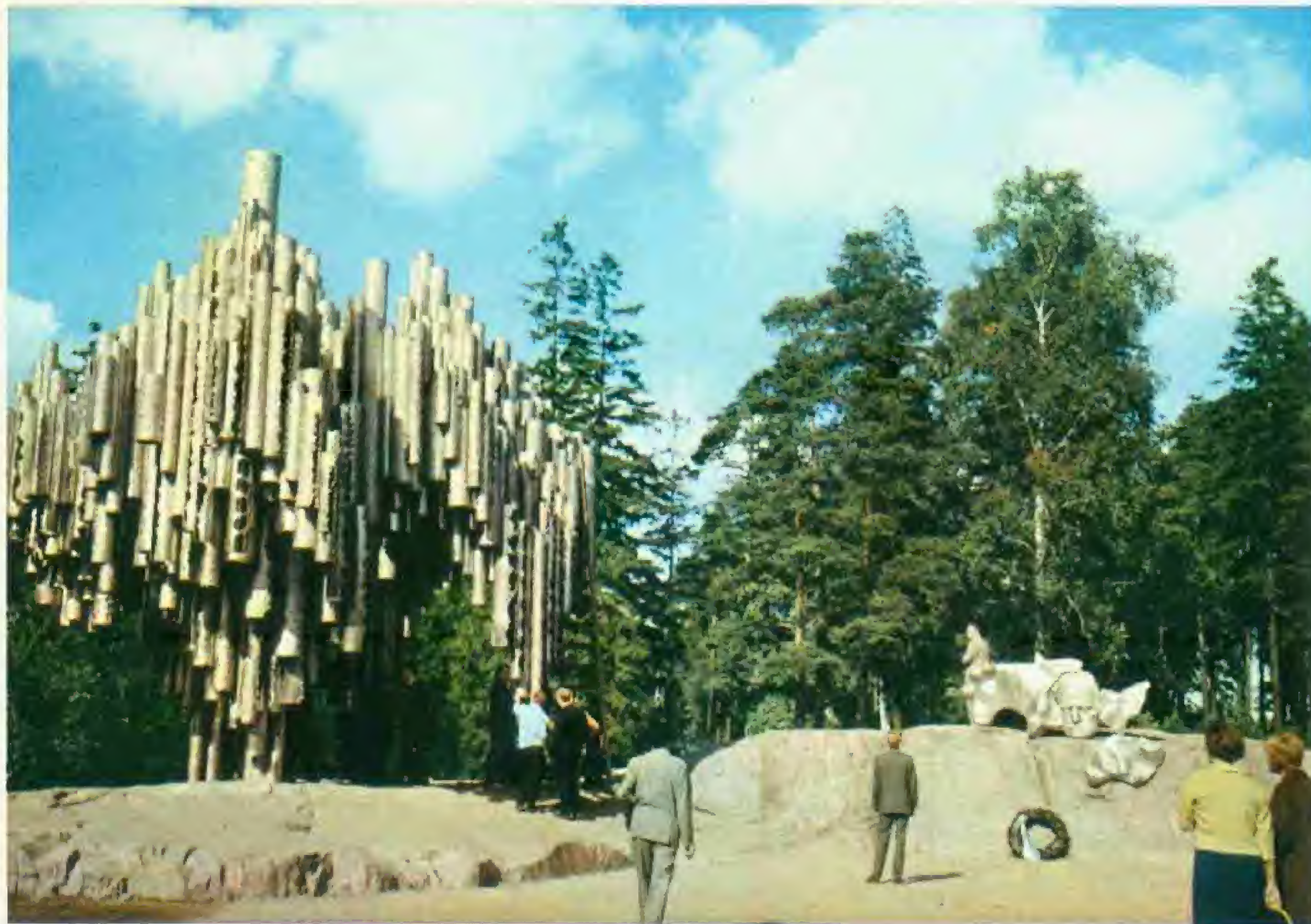
Población

La evolución de la economía finlandesa explica el reciente desarrollo de las ciudades: en 1930 sólo un finlandés de cada seis vivía en un centro urbano, mientras que actualmente la proporción es de uno de cada tres. No obstante, las ciudades de Finlandia son de proporciones bastante modestas, ya que solamente tres superan los 100.000 habitantes; muchas no son más que pueblos grandes, sobre todo las del Norte.



Turku: vista de la ciudad con el río Aura, que la atraviesa y que, desembocando en el mar, forma el puerto. Fundada por los suecos en el siglo XIII, Turku, en sueco Åbo, es la más antigua de las ciudades finlandesas y fue capital del país hasta 1814. Gracias a su posición, que la convierte en salida de una vasta región al Báltico, ha conservado su importancia y hoy es el segundo puerto finlandés por el movimiento de pasajeros y de mercancías. (Ostuni)

Helsinki: monumento a Jan Sibelius (1865-1957), erigido en el parque situado en la zona septentrional de la ciudad, dedicado al máximo exponente de la música finesa. La obra la ejecutó, con motivo del décimo aniversario de la muerte del compositor, la escultora Eila Hiltunen. El "órgano" está formado por más de 24 toneladas de tubos de acero soldados entre sí y de 10 metros de altura. (Ostuni)



Helsinki (Helsingfors), la capital (535.155 hab.), fue fundada, como muchas otras ciudades finlandesas, por los suecos. Surgió primero en el fondo de un fiordo, pero posteriormente este primer núcleo (establecido hacia el año 1550) se abandonó, y la ciudad fue reconstruida en el lugar donde se encuentra actualmente, en una pequeña península que se extiende sobre las tranquilas aguas del golfo de Finlandia, casi en el extremo meridional del país (sólo la base naval de Porkkala y el pequeño centro de Hanko están más al Sur). Destruída varias veces por los incendios (en otro tiempo todas las casas eran de madera), es una ciudad urbanísticamente moderna, con edificios de diversos estilos, desde los neoclásicos del centro histórico, obra del arquitecto Johann Engel, hasta los construidos en nuestros días y que llevan las prestigiosas firmas de Alvar Aalto, Viljo Rewell y Heikki Siren. En la entrada del puerto se eleva la fortaleza de Suomenlinna, del siglo XVIII. Capital administrativa, económica e intelectual (universidad muy concurrida, museo, escuela de magisterio, teatro nacional), Helsinki es el centro vital de la nación. Allí reside el presidente de la república, que detenta el poder ejecutivo y comparte el legislativo con una asamblea nacional unicameral (*Eduskunta*) de doscientos miembros, elegidos por el pueblo cada cuatro años.

Con una población casi igual, siguen

Turku (154.710 hab.) y Tampere (155.590 hab.), igualmente importantes y muy distintas entre sí. Turku es la ciudad más antigua de Finlandia; fue fundada en el siglo XIII (con el nombre sueco de Åbo), y conserva aún el castillo y la catedral construidos en aquella época. En el barrio antiguo se encuentra el museo de la artesanía, donde se exhiben las antiguas casas de madera que lograron salvarse del gran incendio que destruyó casi totalmente la ciudad en 1827. Antigua capital (fue sustituida por Helsinki en 1812), tiene dos universidades y alberga numerosas industrias; además, cuenta con uno de los mayores puertos finlandeses.

Tampere, situada en la parte sudoccidental de la región de los lagos, es, por el contrario, una ciudad modernísima, desarrollada tras la construcción de una central hidroeléctrica cerca de uno de los más destacados saltos de agua del país. Aunque preferentemente industrial, la racional planificación urbanística ha permitido a Tampere mantener un aspecto agradable y acogedor.

Otras ciudades importantes son Lahti, Rovaniemi y Oulu. Esta última (86.710 hab.), centro industrial y nudo de comunicaciones ferroviarias y por carretera, se encuentra junto al mar, casi en el extremo septentrional del golfo de Botnia. La ciudad, también muy moderna, ha sido proyectada en parte por el gran arquitecto Alvar Aalto, a quien se debe

en su totalidad el proyecto de reconstrucción de Rovaniemi, la capital de la Laponia finesa, a pocos kilómetros del Círculo Polar Ártico. Rovaniemi (29.320 hab.) fue destruida por las tropas alemanas en retirada a finales de la segunda Guerra Mundial, y es hoy un centro clave del turismo, cada año creciente, que se dirige al Norte desde el mismo país y desde el exterior. Lathi (89.440 hab.) es importante por la industria del mueble, con una fábrica que es la mayor de los países nórdicos.

También tienen alguna importancia otras ciudades, capitales de las más extensas y activas provincias de las doce en que está dividido el territorio finlandés: Hämeenlinna, Kotka y Kuopio. Una de estas provincias, formada por el archipiélago de las Ahvenanmaa, más conocido con su nombre primitivo de Åland, es la única donde la población habla el sueco. En el resto del territorio nacional las lenguas oficiales son dos: el finlandés y el sueco. Esta excepción anterior está justificada porque en las Åland el grupo étnico sueco ha estado siempre en abrumadora mayoría, hasta el punto de que, en el terreno administrativo, el archipiélago, formado por casi 6500 islas e islotes (de ellos sólo unos ochenta están habitados), goza de relativa autonomía.

Netamente diferenciado de los finlandeses está también el grupo étnico de los lapones, reducidos a menos de 4000 (3843 según el censo de 1962), que viven, en el extremo Norte del país, de la caza, la pesca y la cría de renos. Los lapones forman un grupo racial de orígenes misteriosos, si bien lingüísticamente resulta claro su parentesco con el tronco uraloaltaico. Los individuos de este pueblo se caracterizan por su acusada braquicefalia y por su menguada estatura (en torno a 1,50 m). La dependencia del reno ha sido total prácticamente hasta nuestros días: comían su carne, vestían sus pieles, empleaban sus tendones para coser y la grasa de sus cascos como gelatina, y bebían la leche de las hembras, que guardaban en odres hechos con estómagos también de reno.

BIBLIOGRAFÍA

Migliorini, F.: *Finlandia e Stati Baltici*, Roma, 1937. - Evers, M.: *Suomi, Finland*, Stuttgart, 1950. - Granö, J. G. y otros colaboradores: *Suomi. A General Handbook on the Geography of Finland*, Helsinki, 1952. - Platt, R. R.: *Finland and its Geography*, Nueva York, 1955. - *Atlas of Finland*, Helsinki, 1960. - *Suomen Tilastollinen Vuosikirja 1966*, Helsinki, 1967. - *Finlandia*, Milán, 1969. - Economic Department Ministry of Finance: *Economic Survey*, Helsinki, 1969.



Catedral gótica de Porvoo, del siglo xv, ejemplo de arquitectura religiosa nórdica. Como la mayoría de los edificios finlandeses, está cubierta por un techo de madera. Porvoo, llamada en sueco Borgå, se asoma a un fiordo del golfo de Finlandia y es de antiguo origen. La parte antigua, de calles estrechas y en pendiente, se asienta sobre un relieve morrénico que domina la parte moderna de la ciudad. (S.E.F.)



El volcán Hekla se yergue en la parte meridional de Islandia y constituye con su glaciar un característico paisaje de la isla, famosa, además, por sus fenómenos volcánicos y por sus grandes glaciares, los mayores de Europa. El más extenso de éstos es el Vatnajökull. Los glaciares cubren en total una superficie de 13.000 km². La última erupción del Hekla, que presenta numerosos cráteres, fue en 1947. (R. Crocellà)

Caballos salvajes pasciendo en Islandia sudoccidental. La elevada latitud y la naturaleza del terreno no permiten en Islandia una actividad agrícola propiamente tal, para la que se dispone de menos de una milésima parte de la superficie. Pero la ganadería, explotada de forma extensiva, puede contar con modestos pastos naturales: 35.000 caballos, 55.000 bovinos, 4000 cerdos y unos 830.000 ovinos forman el patrimonio zootécnico de esta pequeña nación de 200.000 habitantes. (R. Crocellà)



Islandia

Islandia, el último país de la "familia escandinava", pertenece a ella únicamente por razones históricas, étnicas y culturales, ya que desde el punto de vista geográfico es profundamente distinta de las cuatro naciones del extremo Norte de Europa, aislada como se encuentra en la inmensidad del océano y más alejada de ellas que del continente americano. Geológicamente, existe también una enorme diferencia entre esta isla "jovencísima", que no emergió de las aguas hasta finales del terciario, y las tierras escandinavas, apoyadas en un zócalo que se remonta a las primeras edades de la Tierra. Islandia es tan joven que, por así decirlo, "continúa naciendo aún": en noviembre de 1936, la erupción de un volcán submarino hizo aflorar de sus aguas una nueva isla.

La originalidad de Islandia radica no sólo en su aspecto físico y en las características de su bravo y escasamente numeroso pueblo, uno de los pocos que administra justicia según un código no derivado del romano —a pesar de que hace sólo un siglo los islandeses "cultos" hablaban corrientemente la lengua de Cicerón—, sino también en que el país es el único en todo el mundo, al menos entre los civilizados, que no usa el apellido, sino tan sólo el patronímico, y en que, sin ninguna duda, es la nación más culta de Europa, ya que desconoce el analfabetismo, y la lectura es, al terminar el trabajo, el pasatiempo preferido incluso de los pastores y pescadores, muchos de los cuales son además novelistas o poetas. Los islandeses disfrutan de la tercera renta per cápita de Europa.

El hombre y el medio

Islandia está situada a caballo del paralelo 65°, y su costa septentrional roza el Círculo Polar Ártico. Dista un millar de kilómetros de Noruega, otros tantos de las costas occidentales de Escocia y unos 400 de Groenlandia. Posee una superficie de 102.829 km² y una población de sólo 200.000 habitantes. La densidad, naturalmente, es muy variada, ya que la mayor parte del país está deshabitada: el 77,83 % de la superficie lo constituyen rocas volcánicas o glaciares. Estos últimos, los mayores de Europa, cubren 13.000 km², lo que ha valido a Islandia su nombre actual, que significa precisamente "tierra de los hielos". Pero este país podría llamarse también, con toda justicia, "tierra del fuego", de-



La actividad volcánica es muy extensa en Islandia tanto en forma primaria como secundaria. Géiseres y fumarolas no sólo representan un elemento constante del panorama islandés, sino una preciosa fuente de energía aprovechada de las formas más diversas: desde la producción de electricidad hasta la calefacción doméstica o de invernaderos en los que se cultivan incluso frutos tropicales. (Andi)



Un paisaje islandés, salvaje y solitario, en una zona recubierta de lava; más de las cuatro quintas partes del territorio de la isla, absolutamente improductivos y deshabitados, están constituidos por rocas volcánicas o por glaciares. A menudo estos últimos recubren volcanes que, con sus erupciones, provocan deshielos imprevistos, causando violentas crecidas de los ríos. (News Blitz)

Un aspecto de Reykjavik. Los orígenes de la capital islandesa se remontan al siglo IX y se vinculan a la penetración vikinga, pero su desarrollo es reciente: se produjo a partir de 1918, cuando Islandia adquirió plena autonomía respecto de Dinamarca. Reykjavik está favorablemente situada en la zona sudoccidental de la isla, cerca de una de las pocas regiones fértiles de que dispone Islandia. (R. Crocellá)



parte meridional de la isla, mientras que la costa septentrional, situada frente al Océano Glacial Ártico, es la menos favorecida. Las medias diarias —registradas en Reykjavik, es decir en la costa sudoccidental— son de 0° C en enero y de sólo 11,6° C en julio; es decir, los inviernos no son fríos, pero los veranos no son suficientemente cálidos para permitir el crecimiento de una vegetación normal, teniendo en cuenta, además, que son muy cortos. Por ello, a excepción de algún valle resguardado de los vientos, el suelo islandés —pobre en mantillo y expuesto a un clima desfavorable— es inadecuado casi en su totalidad para los cultivos. Sólo se aprovecha un millar de hectáreas, que produce unos 60.000 q de patatas al año. El único recurso, que permite una próspera ganadería, son las extensas zonas de prado natural (22 % de la superficie del país).

Los acontecimientos históricos

No se tienen noticias de núcleos humanos en Islandia hasta el siglo IX de J. C., cuando se refugiaron allí algunos monjes irlandeses que querían huir de los normandos. A aquéllos les siguieron, hacia el año 880, las vanguardias de la colonización noruega, que en el siglo siguiente se asentaron de forma bastante estable. Todos estos inmigrantes, junto a los pequeños grupos de escoceses e irlandeses, sumaron pronto 30.000 personas. En el año 930 se estableció un parlamento autónomo, el

bido a la presencia de numerosos volcanes aún activos y, sobre todo, de una serie de fenómenos volcánicos colaterales, como los famosos géiseres.

Volcanes y glaciares han modelado la isla hasta darle su forma actual: una serie de mesetas que desde el nivel del mar suben progresivamente hasta alcanzar una altitud media de 800 m. Sobre esta plataforma se alzan las cimas de las montañas, en forma de cono las de origen volcánico y de casquete redondeado las que aún conservan los restos de los grandes glaciares. La cima más alta es el Hvannadalshnjúkur (2119 m), que pertenece al macizo del Vatnajökull (8200 km²), el glaciar más vasto de la isla, situado al Sudeste y cuya enorme superficie de hielo (de 135 km de longitud y 100 de anchura, con una extensión de 8500 km²) se ramifica en varios brazos, algunos de los cuales descienden hasta el mar.

El clima, sobre todo en la estación fría, está bastante mitigado por la corriente del Golfo, cuya influencia, no obstante, se deja sentir sobre todo en la



ISLANDIA

Althing, primero de todo Occidente, que tenía poderes tanto legislativos como judiciales.

A pesar de su independencia, Islandia gravitaba en la órbita de Noruega, como lo demuestra el hecho de que, tras la conversión de los habitantes al cristianismo (hacia el año 1000), la Iglesia local dependía del arzobispo noruego. En 1262 el proceso de asimilación culminó con el reconocimiento del rey de Noruega como soberano de Islandia; pero este estado de cosas duró poco más de un siglo, ya que en 1380 Noruega pasó a la corona danesa y, desde entonces, fue Dinamarca la que estableció su dominio sobre la isla.

La prolongada ocupación danesa fue dura y eliminó, una tras otra, todas las autonomías de que gozaba Islandia, lo que provocó en varias ocasiones diversas tentativas de rebelión que fueron sofocadas rápidamente. En 1800 se abolió también el *Althing* que, aunque sólo formalmente, era un organismo autónomo islandés. En 1814, al separarse Noruega de Dinamarca, esta última continuó ejerciendo su propio dominio sobre Islandia, aunque en forma muy atenuada. En los decenios siguientes, los islandeses reconquistaron de modo gradual cierta autonomía, y en 1843 vieron renacer su antiguo Parlamento, aunque con funciones sólo consultivas. En 1854 fue liberalizado el comercio, hasta entonces monopolizado por los daneses, y veinte años después el *Althing* recobró sus funciones legislativas. Una vez iniciado, el proceso hacia la independencia no se detuvo: tras una reforma del *Althing* en 1903, que llevó al pleno autogobierno local, en 1918 se logró la completa autonomía de Islandia, que sólo quedaba unida a la metrópoli por el reconocimiento de la autoridad del soberano danés. Estaba previsto, además, que en 1940 los islandeses podrían desprenderse de esa última ligadura, lo que sucedió puntualmente, en parte debido a la circunstancia de que Dinamarca fue invadida por los nazis, mientras que en Islandia desembarcaron tropas inglesas. En 1941 se declaró nulo el tratado de 1918, y el 17 de junio de 1944 fue proclamada solemnemente la República. Un año después, Islandia ingresó en la ONU.

A pesar de que no posee Ejército, la isla está adherida al Pacto Atlántico (1949) y ha concedido a los Estados Unidos el uso de algunas bases militares. Entre 1958 y 1960 se creó cierta tensión a causa del límite de las aguas territoriales, que Islandia (en competencia con Gran Bretaña, cuya flota pesquera utilizaba las aguas islandesas) logró ampliar hasta doce millas marinas. Aparte este

episodio, nada ha alterado la vida de la pequeña nación islandesa, que ha podido dedicarse al desarrollo interno realizando notables progresos tanto en el plano económico como en el social.

Las actividades económicas

La naturaleza del suelo y las especiales condiciones climáticas hacen que en la economía islandesa el apartado "agricultura" prácticamente no exista. Sin embargo, en este país sin árboles y tan poco favorecido por el clima, hasta el punto de que no pueden cultivarse más que un millar de hectáreas de patatas, crecen tomates, legumbres e incluso fruta típica de los países cálidos o tropicales (pomelos, plátanos). Este "milagro" es posible gracias a la gran difusión de los invernaderos, cuyo costo de manutención es casi nulo, ya que para calentarlos se emplean las aguas de los numerosísimos géiseres esparcidos por todas partes. Cuantitativamente, estos cultivos no han alcanzado aún resultados comparables a los de la agricultura tradicional; no obstante, al parecer (no existen estadísticas sobre la materia, debido al carácter artesano de los cultivos en invernadero), se cubren las necesidades internas.

La ganadería, la actividad económica más antigua de la isla (hasta el punto de que en islandés la palabra "lana" es sinónimo de "dinero"), es, por el contrario, muy próspera. Cada islandés

posee, como término medio, cuatro ovejas, que dan una preciada lana, productos lácteos y carne. Existen, además, unos 60.000 bovinos y un buen número de caballos (35.000), los característicos *ponies*, robustos y resistentes, que en los inaccesibles senderos del interior no han sido sustituidos por los *jeeps*. Se crían también, con éxito, animales de pieles finas, especialmente los zorros.

El subsuelo es pobre; no obstante, se han descubierto en fecha reciente yacimientos de bauxita, cuya explotación a escala industrial será posible gracias a los recursos de energía eléctrica de que dispone Islandia. En la actualidad, el subsuelo no ofrece, en la práctica, más que los numerosos manantiales de agua caliente. Esta fuente de calor se utiliza para la calefacción doméstica y para producir energía eléctrica, que se obtiene también utilizando los importantes recursos hídricos de la isla (en total, 730 millones de kWh al año).

Sin embargo, el elemento principal de la economía islandesa es la pesca. Resulta interesante observar que los islandeses, que poseen en la actualidad una de las más modernas y racionales flotas pesqueras del mundo, que da una elevada cantidad de pescado per cápita (más de 800 barcos, con un total de 80.000 t de arqueo bruto y más de 600.000 t de capturas anuales), tiene una tradición de apenas un siglo. En efecto, sólo a partir de 1874, en que terminó el monopolio colonial danés, los islande-

La Gullfoss ("cascada de oro"), impresionante salto de 40 m formado por el río Hvítá en Islandia sudoccidental, es una de las más pintorescas del mundo, meta constante de viajeros. Los ríos islandeses, para superar los numerosos desniveles del altiplano interno, dan origen a menudo a grandes cataratas y saltos de agua que son otro aspecto característico del paisaje islandés. (G. Ricatto)



Descuartizamiento de una ballena en el Hvalfjörður, en la costa suroccidental. La importancia económica de la pesca de la ballena, tradicional actividad islandesa, ha disminuido considerablemente en los últimos años, sobre todo a causa del menor número de cetáceos presentes en los mares árticos. (R. Crocellà)



ses pudieron cambiar la lana de las ovejas por oro, el cual fue utilizado para comprar una primera flotilla de viejas embarcaciones destinadas a la pesca de altura. El mar islandés es riquísimo en plancton, que atrae a un número enorme de peces, especialmente los bacalaos (de enero hasta mayo, a lo largo de las costas meridionales) y los arenques (al

Norte, desde junio hasta septiembre). Aprovechando estas favorables condiciones ambientales, la flota pesquera islandesa pudo ampliarse en el curso de pocos decenios hasta convertirse en la base de una de las mayores fuentes de ingresos del país; hoy, más de la mitad de las exportaciones está constituida por el pescado o sus derivados.

Centros rurales y urbanos

La forma tradicional de asentamiento era, hasta hace poco tiempo, el *boer*: una pequeña hacienda rural constituida por un conjunto de construcciones menores alineadas, generalmente dispuestas a lo largo de los flancos de alguna elevación, junto a una turbera. En las paredes de dolerita y tierra hay ventanas muy pequeñas, y el techo aparece cubierto por terrones de hierba; todo está estudiado para evitar la dispersión del calor, que generalmente procede del agua caliente de un géiser. Pero esta forma de asentamiento está hoy en constante disminución; desde hace más de medio siglo el desarrollo de la pesca y de las actividades industriales relacionadas con ella ha provocado una intensa urbanización. Así, más de las cuatro quintas partes de los islandeses viven hoy en los centros urbanos —si es que así pueden llamarse, dadas sus reducidas dimensiones—, dispuestos todos ellos a lo largo de la costa, y más del 40 % de los habitantes (unas 82.000 personas, según estadísticas recientes) viven en la capital.

Reykjavík, situada en una posición muy favorable —al Sudoeste de la isla, en la orilla septentrional de la pequeña península de Reykjanes (Reykjanes-skaga), junto a una de las pocas zonas fértiles de Islandia—, es muy antigua, puesto que su fundación se remonta a los primeros años del establecimiento de los escandinavos. No obstante, a finales del siglo pasado era sólo un pueblo de poco más de 300 personas. Su rápido desarrollo comenzó en 1918, año en que fue designada capital de la nación islandesa. Sede de numerosas industrias, es también el mayor puerto de la isla y el centro comercial más importante; su aeropuerto internacional es una de las escalas de las líneas aéreas mundiales, ya que se encuentra en la ruta transpolar entre Europa y América. Otros centros importantes son Akureyri (10.350 hab.), en la costa Norte, principal puerto pesquero (arenques), Kópavogur (10.596), Hafnarfjörður (8959), Keflavík (5428), Vestmannaeyjar (5030), situado en un islote a pocos kilómetros de la costa meridional, Akranes (4186), Ísafjörður (2710), Siglufjörður (2361), Húsavík (1888 hab.), etcétera.

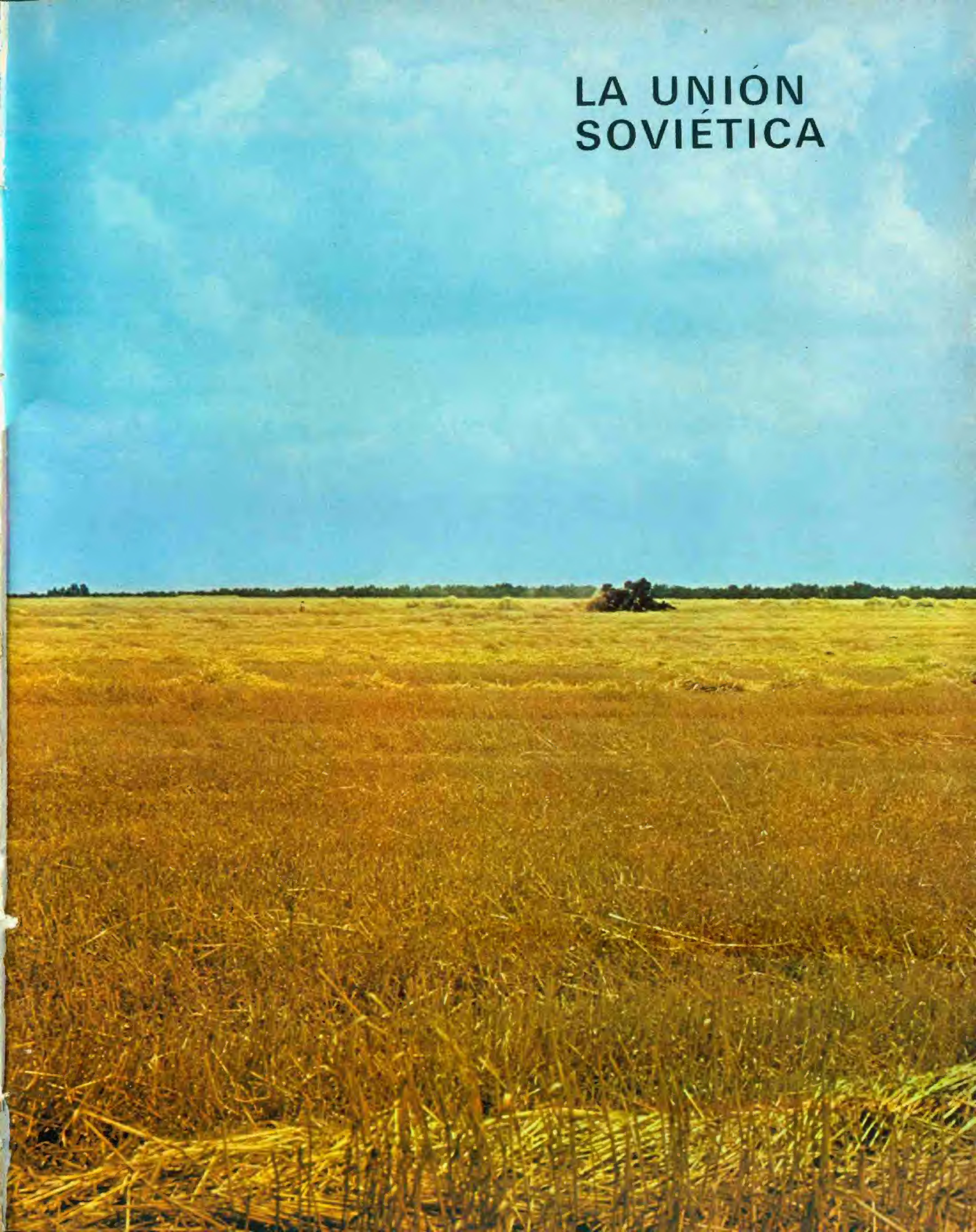
BIBLIOGRAFÍA

Stefánsson, V.: *Iceland, The First American Republic*, Nueva York, 1939. - Thorarínsson, S.: *Tefrokronologiska studier på Island*, Copenhague, 1944. - *The Icelandic Year-book: Directory of Iceland*, Reykjavík, 1967.



El 16 de noviembre de 1963, una erupción volcánica creó, en el archipiélago de las Vestmannaeyjar, a unos 70 km de las costas meridionales islandesas, una nueva isla a la que se dio el nombre de Surtsey. La fotografía aérea muestra su aspecto al cabo de algunos años, con las primeras huellas de la erosión atmosférica y marina. A menudo estas islas volcánicas, constituidas por rocas friables fácilmente demolidas por la constante acción de las aguas del océano, no tienen una vida prolongada. (G. Mairani)

LA UNIÓN SOVIÉTICA



LA URSS

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Con sus 22.402.200 km², la Unión Soviética es, con mucho, el Estado más vasto del mundo: su extensión es cuarenta y cinco veces la de España y tres la de los Estados Unidos. De Norte a Sur mide más de 4500 km, y de Oeste a Este supera los 10.000, es decir, la cuarta parte de la circunferencia terrestre. Cuando en el Extremo Oriente soviético comienza la jornada laboral, en Bielorrusia y en los países bálticos la gente va al teatro, ya que el territorio de la

URSS está dividido en once husos horarios. La ciudad más meridional del país, Kushka, se encuentra en la latitud de Creta (35° de lat. N); Moscú y Leningrado están, respectivamente, 1100 y 1550 km al Norte de Milán, e inmensos territorios se extienden más allá del Círculo Polar. En grandes superficies se hallan las mismas rocas, los mismos estratos superficiales, los mismos climas, las mismas floras, con ligeras variaciones aquí y allá, que cubren idénticos tipos de lla-

nuras o de penillanuras muy desgastadas.

Sin embargo, esta monotonía es más aparente que real, pues el país es tan vasto que presenta una variedad casi completa de climas, de la que sólo faltan las regiones ecuatoriales y tropicales. Además, el territorio que hoy constituye la URSS sufrió numerosas invasiones, que determinaron las más dispares influencias humanas y una gran diversidad de grupos étnicos, acaso mayor que en cualquier otro país del mundo.

El volcán Kliuchevskaia, la cima más elevada de la península de Kamchatka (4850 m), durante una erupción. Tierra extremooriental de la URSS, la península de Kamchatka la recorren grandes cordilleras erizadas de conos volcánicos. Es una región de clima riguroso y está escasamente poblada a pesar de la presencia de yacimientos mineros. Los centros habitados se hallan en la costa, sobre todo en la oriental. El más importante es Petropávlovsk, puerto pesquero y escala marítima del Ártico. (Nóvesti)





CARACTERÍSTICAS FÍSICAS Y PAISAJES VEGETALES

El anfiteatro rusosiberiano

Una llanura muy extensa, rodeada en más de la mitad de su contorno, es decir por el Este, el Sur y el Sudeste, por enormes cordilleras, que se inclina lentamente hacia el océano Glacial Ártico: así se presenta el "anfiteatro rusosiberiano". Bajo la casi totalidad del país se extiende un zócalo de rocas muy antiguas, que afloran a la superficie especialmente en Carelia, en el bajo Dniepr y en el Doniét, cerca de los Urales septentrionales y, sobre todo, en el centro de Siberia (zócalo siberiano). Plegamientos muy antiguos lo curvaron sensiblemente creando, por ejemplo, el macizo de Ucrania; mayores consecuencias tuvo el plegamiento herciniano, al que se deben, entre otros accidentes, la elevación del Valdái, las alturas del Volga, los Urales, el Altái, los montes Saiani, las cordilleras de Transbaikalia y el Gran Jingán. Después, las constantes regresiones y transgresiones del mar provocaron la formación de depósitos muy variados por su edad y características, en general cada vez más recientes hacia el Sur.

El plegamiento alpino afectó sólo la zona periférica de la plataforma rusa, dando origen a relieves importantes, unos de rejuvenecimiento y otros de nueva formación, desde Kamchatka a

los Cárpatos, pasando por los montes Stanovói, Yáblonovi, Saiani, Altái, Tian-Shan, Zaalái, el Pamir, el Cáucaso y los montes de Crimea. En las proximidades de estos montes se formaron numerosas fallas y cuencas de hundimiento, sobre todo en el centro de Siberia. Después, en la era cuaternaria, sobrevino la gran invasión glacial, que avanzó y se retiró en diferentes etapas y afectó especialmente a Rusia occidental. A esto se debe que gran parte del territorio esté cubierto por suelos glaciares o fluvioglaciares.

Actualmente, el relieve de la URSS comprende dos elementos principales: ante todo, la plataforma rusosiberiana, a la que habría de añadirse la vasta cuenca endorreica del antiguo Turquestán ruso (Asia Central y Kazajstán), con sus colinas erosionadas al Norte y sus dunas en el Centro y en el Sur; después, los relieves periféricos ya mencionados.

La plataforma rusosiberiana tiene una altitud media muy reducida (en general, menos de 300 m), pero no es completamente llana. Sin embargo, su relieve no tiene nada que ver con su estructura, pues se debe, sobre todo, a la erosión. Contrastan con lo lineal de estas regiones, en su conjunto, los caracteres accidentados de la zona periférica y sus grandiosas montañas. Siberia oriental, con plegamientos, accidentada y de te-

rreno volcánico, no es la única que presenta un relieve muy variado (algunas cimas se aproximan a los 4000 e incluso a los 5000 m). Entre la URSS y el resto de Asia se elevan cordilleras majestuosas de altas cumbres, inmensos glaciares y valles hundidos en abismos: el Altái (4506 m), el Tian-Shan (7439 m), el Zaalái (7495 m), el Pamir (7134 m) y el Cáucaso (5633 m).

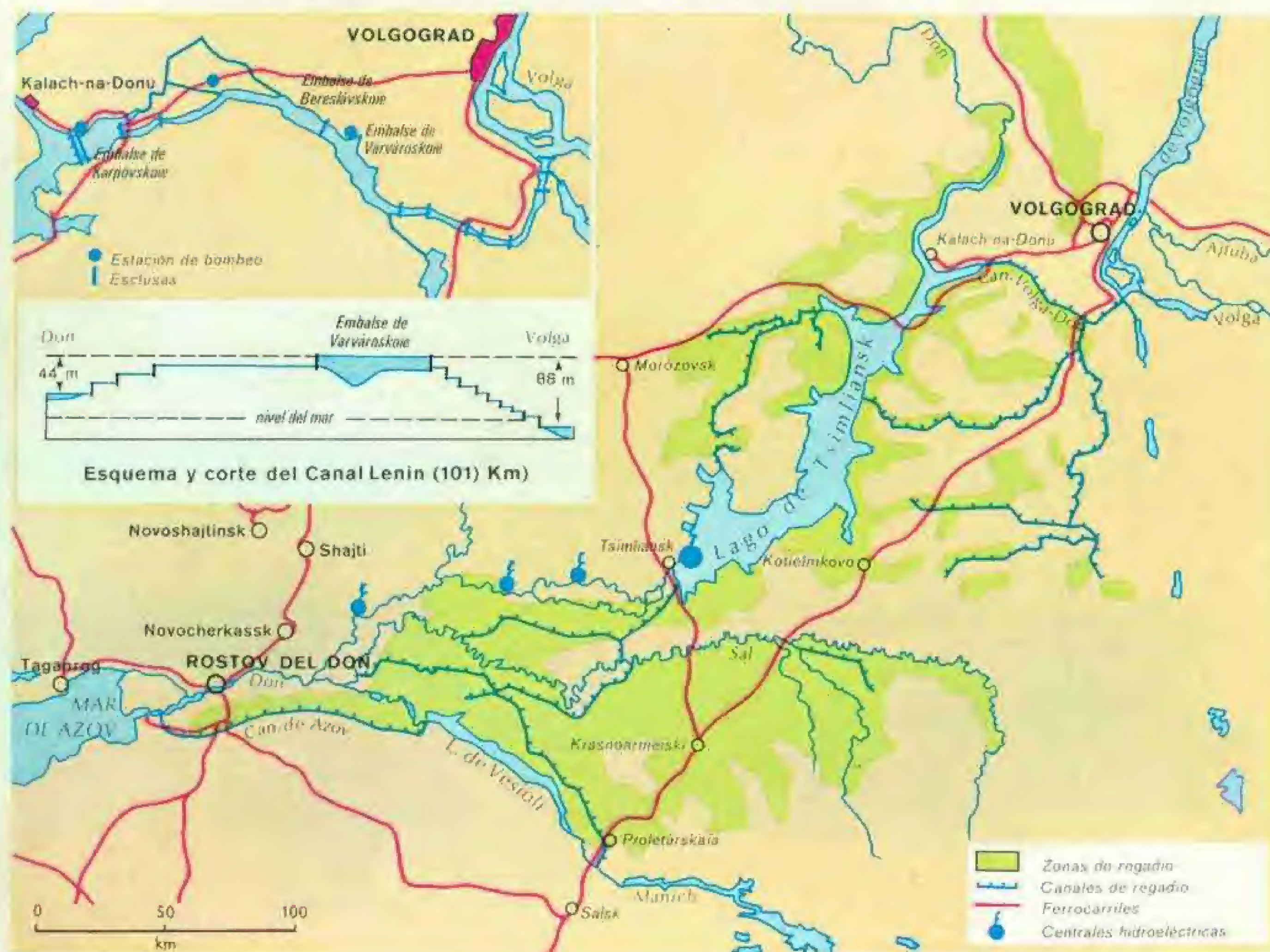
Mares, clima e hidrografía

El territorio de la Unión Soviética está bañado por varios mares: al Norte por el océano Glacial Ártico (mares de Barents y Blanco, de Kara y de Láptiev, de Siberia oriental y de los Chukchi, situados todos, excepto el mar Blanco, más al Norte del Círculo Polar Ártico); al Este se extienden los mares de Bering, Ojotsk y del Japón; al Sur el mar Negro y el de Azov; finalmente, al Oeste, el mar Báltico.

Las costas soviéticas, relativamente extensas (108.400 km) son, por lo general, bajas y pantanosas, muy pobres en refugios seguros, y dan casi siempre a mares cerrados o que durante semanas permanecen helados. Excepto en el tramo de costa próximo a Múrmansk, siempre libre de hielos, el litoral ártico es desolado, sobre todo en la Siberia oriental. La costa del Pacífico, más alta

Otoño en el Volga (3690 km), el río más largo de Europa. Nace en los altos de Valdái y desemboca en el mar Caspio. Ha desempeñado un papel fundamental en la historia del pueblo ruso, ya que sirvió de vía de comunicación entre núcleos alejados y aislados entre espesos bosques, y por esta razón se considera el "río ruso" por excelencia. Los cursos de agua de la URSS suelen discurrir por pendientes escasamente pronunciadas y acostumbra a alcanzar notable longitud. Ricos en peces, fácilmente navegables y conectados entre sí mediante canales, son de gran utilidad para los pueblos de sus riberas. (Nóvosti)

EL CANAL LENIN O VOLGA-DON. Esta vía de agua, abierta a la navegación en 1952, parte del Volga al Sur de Volgograd y alcanza el Don tras un recorrido de 102 km. Así, la capital, Moscú, a través del Moscova y el Volga, está comunicada con los mares Negro y Caspio. El sistema comprende 13 cuencas, varias estaciones de bombeo y descarga y la presa de Tsimliansk, que forma un embalse de una capacidad de 24.000 millones de m³, con una central hidroeléctrica de una potencia instalada de 160.000 kW. El lago artificial se utiliza, además, para la piscicultura, actividad ésta de gran importancia en la URSS.



y accidentada, es algo menos fría. Completamente cerrado, el Caspio tiene costas muy llanas, con áridas estepas. Más variado es el litoral de los mares Negro y de Azov, bajo y arenoso en muchos puntos y, por lo general, sin hielos. Por último, la costa báltica presenta la desventaja de asomarse a un mar poco profundo cuyas aguas, de escasa salinidad, se hielan fácilmente; las nieblas, por otra parte, hacen peligrosa la navegación.

Los mares rusos penetran poco en la tierra firme, y la escasa influencia de las aguas marinas explica las características esencialmente continentales del clima. Excepto en reducidas zonas del territorio (costa meridional de Crimea, de clima mediterráneo; Transcaucasia, subtropical, cálida y húmeda; y Extremo Oriente, de clima riguroso, pero con abundantes lluvias monzónicas), en todo el país predominan durante el invierno los grandes fríos y las altas presiones (el "anticiclón siberiano"), y en verano las bajas presiones, más moderadas. Recorren la Unión Soviética masas de aire frío o vientos muy cálidos, y las lluvias son escasas (apenas 600 mm en el Oeste, de 400 a 500 en la Rusia del Este y en la Siberia occidental, y menos de 200 en la depresión aralocaspiana). Mientras

los veranos son calurosos en todas partes, aun al Norte del Círculo Polar, y tórridos en el Asia Central, los inviernos son muy prolongados y rigurosos, sobre todo en el Norte y en el Este: el hielo dura de tres a cuatro meses en la Rusia occidental y meridional, y de ocho a diez en el extremo Norte de Siberia. Las temperaturas mínimas de -20°C a -30°C son corrientes, mientras que las de -40°C a -50°C no son excepcionales en muchas regiones y constituyen la norma en Siberia nororiental.

El clima ruso, que se hace más suave de Este a Oeste y de Norte a Sur, aumenta en aridez de Noroeste a Sudeste: las zonas del bajo Volga, ya muy secas, señalan la transición hacia el Asia Central soviética, que en su parte Norte presenta un clima parecido al de la Rusia oriental, pero aún más seco y duro. Más al Sur, a la depresión aralocaspiana puede dársele justamente el nombre de desierto.

La Unión Soviética dispone de una red fluvial muy extensa, que comprende miles de ríos de longitud superior a los 10 km, y muchos otros más largos, caracterizados por su escasa pendiente y, sobre todo, por la enorme extensión de sus cuencas: 1.350.000 km² la del Volga, el mayor río de Europa (3690 km); 2.930.000 km² la del más largo de la



Typico aspecto de la taigá, el bosque boreal que ocupa gran parte del territorio soviético. En Siberia y en Rusia septentrional predominan los pinos, alerces, abetos y cedros. Más al Sur, el bosque se torna mixto, y a las resinosas se añaden ojaranzos, fresnos, robles y, sobre todo, abedules. La taigá constituye una inmensa reserva de madera, sólo en parte aprovechada a causa de las escasas posibilidades de transporte. No obstante, suministra más de 380 millones de m³ de madera al año y alimenta algunas florecientes industrias. (Nóvosti)

Unión Soviética, el Ob con su afluente el Irtysh (5570 km).

Más de la mitad de los ríos de la URSS (por encima de los 11,7 millones de km²) se vierte en los mares árticos. Los cursos de agua occidentales sufren las consecuencias del rápido deshielo de la primavera, que aumenta desmesuradamente su caudal: el nivel de las aguas alcanza los 7 m en el Don y en el Dniepr, y más de 16 m en el Volga. Las obras de canalización y la construcción de embalses han permitido regular este fenómeno que se produce cada año durante un par de semanas. El deshielo en las fuentes antes que en la desembocadura es, además, responsable de las inundaciones anuales de los ríos siberianos, que, sin embargo, afectan sólo a las deshabitadas regiones de la taigá. Los cursos de agua rusos y siberianos permanecen helados de 8 a 120 días. Por la escasez de precipitaciones, están insuficientemente alimentados y sus caudales son reducidos; no obstante, dada la amplitud de las cuencas y la baja evaporación durante gran parte del año, los caudales absolutos suelen ser satisfactorios. En conjunto, estos ríos han sido grandes benefactores de las poblaciones ribereñas, no sólo por la riqueza piscícola que albergan, sino también porque son navegables y fácilmente enlazables unos con otros a través de canalizaciones.

Finalmente, los lagos revisten también gran importancia en la hidrografía del país. Son más de 250.000, y cinco de ellos (Caspio, Aral, Baikal, Baljash y Ladoga) superan los 10.000 km² de superficie. El lago Baikal, con sus 1741 m (o, según datos de última hora, 1940), es el más profundo de la Tierra. Por último, obras grandiosas realizadas en años recientes han creado colosales embalses que suman, en conjunto, unos 85.000 km² de superficie.

El suelo y la vegetación

En la parte más septentrional de la URSS se extienden los tristes suelos de tundra, helados permanentemente a partir de cierta profundidad: es la *Viéchnaia merzlota* ("hielo eterno"), que los hielos e impide la infiltración de las aguas. Hacia el Sur, se encuentran inmensas extensiones de suelos de *podzol*, grisáceos y polvorientos, parecidos a ceniza. Más al Sur el humus del terreno aumenta, formando una franja de tierras grises, mejores que los *podzoles*. Todavía más al Sur, las tierras grises dejan paso a las "tierras negras" (*chernoziom*), muy ricas en humus en su estrato superior, y en carbonato de calcio en el inferior. Parece que se forman principalmente sobre los depósitos de *loess* o en zonas des-

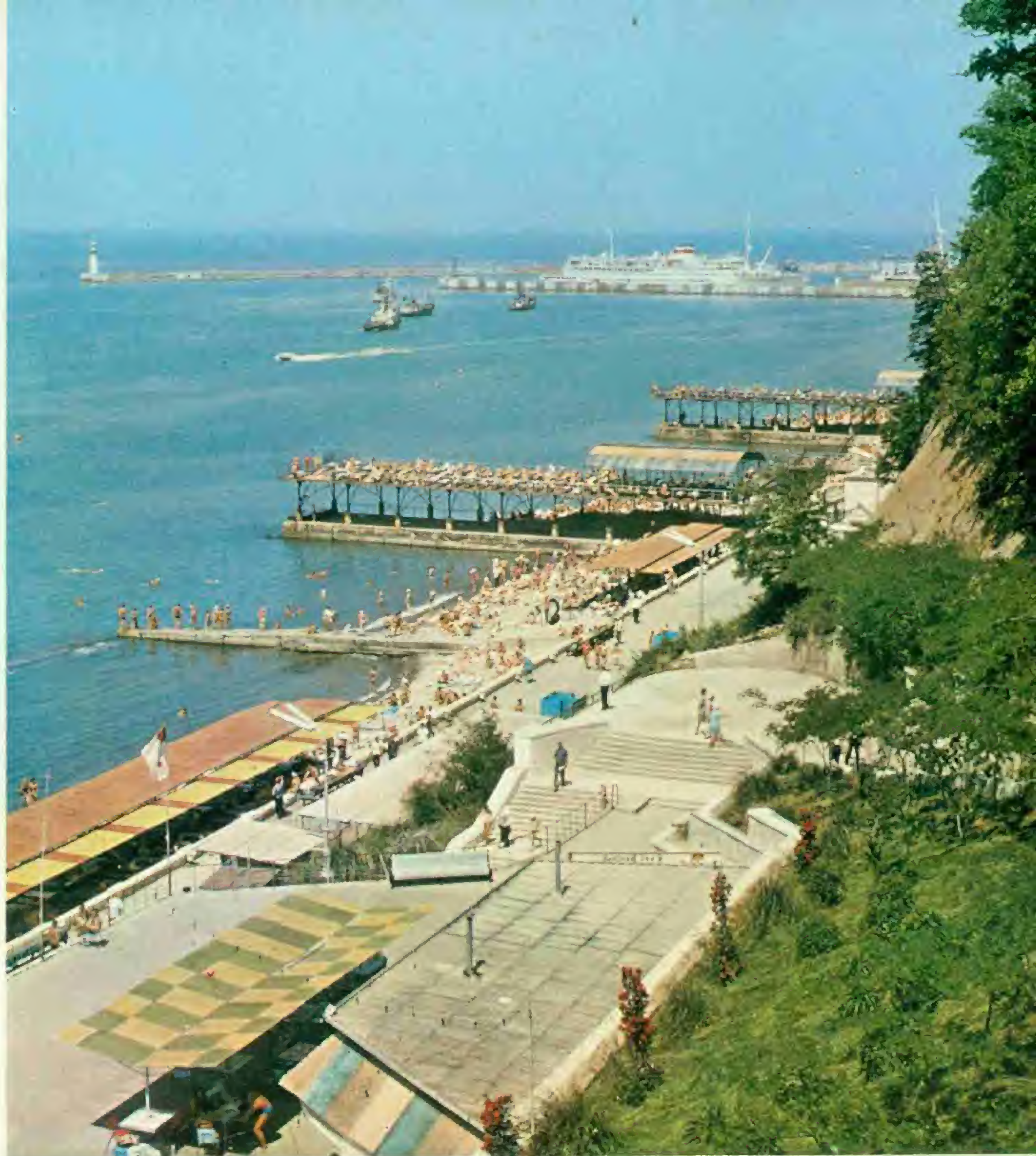
provistas de árboles, pero cubiertas por una alfombra continua de hierba que, descomponiéndose durante milenios, debió de enriquecer el horizonte superficial y darle el característico tono negro. Son las tierras más fértiles de la URSS. En las proximidades del Caspio y de los lagos Aral y Baljash, aparecen suelos de color castaño claro, cada vez más alcalinos pero muy pobres en humus. A esta zona sucede otra de desiertos, cuyos terrenos suelen ser más ricos en sal que en humus, mientras que al pie de las montañas del Asia Central se extiende una franja de *loess* con características tierras grises de elevado rendimiento para los cultivos.

El paisaje vegetal presenta cuatro tipos fundamentales. Ante todo, la tundra, con una flora muy pobre: no hay árboles, sino arbustos trepadores, escasos matorrales, pantanos turbosos y ex-

tensiones inmensas de musgos y líquenes que se alternan con la desnudez arcillosa o áspera de la tundra "manchada" o "pedregosa", o con especies de hierbas entre las que las efímeras flores polares ponen una breve nota de alegría. La fauna es más rica, pues si bien faltan casi por completo los animales de sangre fría y son poco numerosos los insectos, excepto los mosquitos, viven en la tundra muchos pájaros (lagópodos blancos, perdiz polar, pato salvaje), roedores (lemmings, liebre polar), carnívoros (marta cebellina, glotón), diversos animales de piel fina y, sobre todo, renos domésticos.

La zona de bosque comienza inmediatamente después de la tundra y corresponde, más o menos, a la zona de los *podzoles*. Cubre, aproximadamente, la mitad del territorio soviético. En Siberia y en el Norte de Rusia este bosque

Playa de Sochi (República Rusa), en el mar Negro. El aire purificado por la proximidad de los montes del Cáucaso, y la benignidad del clima hacen de esta ciudad uno de los lugares de vacaciones más conocidos y frecuentados. Una línea férrea la une a los centros importantes de la costa. (Nóvosti)



toma el nombre genérico de taigá. Predominan en él pinos, alerces, abetos y cedros, y abundan las turberas y pantanos. En Rusia, al Sur de la línea Leningrado-Kostromá-Kírov (Viatka)-Sverdlovsk reina el bosque mixto, en el que las especies de hoja ancha (carpe, tilo, fresno, aliso y, sobre todo, encina peduncular y abedul) se mezclan mucho con las resinosas. Considerablemente más rico en fauna que la tundra, el bosque alberga a gran número de osos, lobos, zorros, linces, alces y martas, así como a innumerables especies de aves (urogallo, lagópedo, francolín, chocha, etc.). Hacia el Sur, sobre todo en la zona de las tierras grises, la estepa boscosa señala la transición entre el verdadero bosque y la estepa. En efecto, el resto del territorio de la Unión, dejando aparte los desiertos que rodean el Aral y el Caspio, es el reino de la estepa propiamente dicha, donde la desnudez del paisaje es total. En la zona del *chernoziom* la estepa está cultivada casi en su totalidad. Más al Sur, en los terrenos castaños, desde las costas del mar Negro hasta el Norte del Kazajstán y las estepas siberianas, las plantas bulbosas perennes y los pequeños matorrales van

cediendo progresivamente terreno ante las gramíneas y las halofitas. Hacia el Sudeste, excepto en los bajos valles del Volga y del Ural, aparece la estepa gris, donde dominan las artemisas. Con su vegetación de matorral y trepadora, y sus numerosas especies halofitas (ajenojo) y su fauna caracterizada, sobre todo, por roedores (hámster y *suslik*), la estepa blanca, que sigue a la gris, señala la zona de transición al desierto.

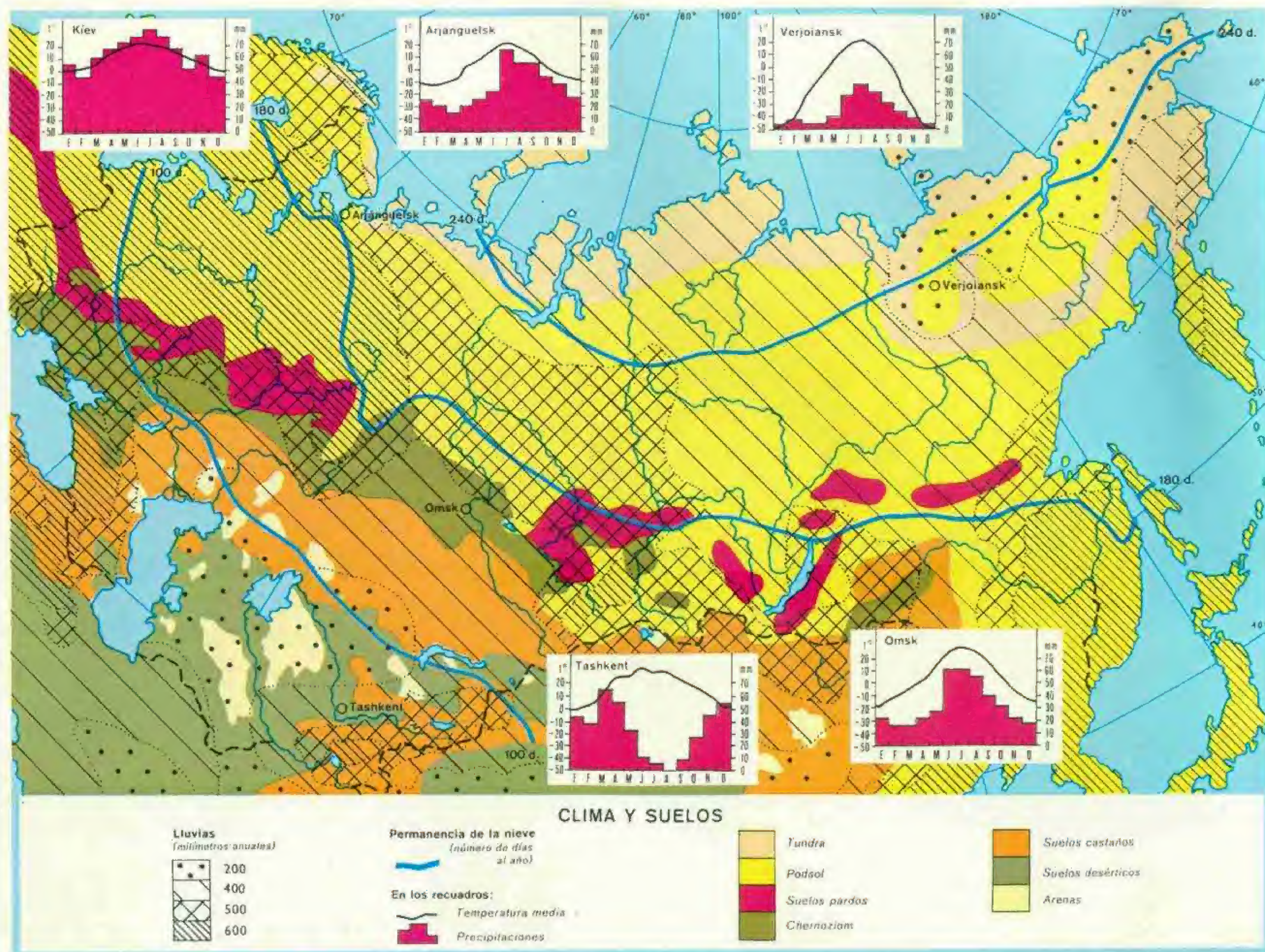
Este último domina en la región situada entre el lago Aral y el Caspio, y sólo presenta una flora xerófila: el *saxaoul* forma allí matorrales de formas caprichosas y fantásticas; a veces, los valles, que pueden quedar inundados, presentan grandes extensiones de prados verdes.

Las grandes regiones naturales

Es posible distinguir en el territorio de la URSS algunas grandes regiones naturales caracterizadas, más que por su relieve, por el clima, la naturaleza del suelo superficial y el tipo de vegetación, y también, cada vez más, por la acción del hombre, apoyado en la técnica, sobre su medio ambiente.

Tundra, taigá, Siberia sudoriental

En el extremo Norte se encuentra la zona de los desiertos árticos (Tierra de Francisco José, Siévernaia Zemliá, Norte de la península de Taimir, etc.) y de la tundra, que corresponde al límite septentrional del continente, prolongada por las islas árticas. Aparecen allí elevaciones (1191 m en la península de Kola, casi 1000 en Nóvaia Zemliá, 1150 en la península de Taimir, de 500 a 1150 en la península de los Chukchi), y aun donde la altitud es escasa el relieve se presenta accidentado. El rigor y la aridez del clima, así como la extremada pobreza del suelo y de la vegetación, no permitirían a sus escasos habitantes (samoyedos, zirianos, ostiakos, chukchi, kamchatdales) más que una vida nómada precaria, basada en la caza, la pesca y la cría de renos. El reciente despertar de la costa de la península de Kola, donde el puerto y la ciudad de Múrmansk han conocido un desconcertante desarrollo, comienza a difundirse por todo el litoral ártico gracias a la apertura de la "vía marítima del Norte". Se ha comprobado allí la existencia de reservas de carbón, petróleo, diversos mine-



CLIMA Y SUELOS DE LA UNIÓN SOVIÉTICA. El clima de la Unión Soviética está caracterizado, en general, por inviernos largos y rigurosos, y veranos cortos y cálidos, con rápidas transiciones de una estación a otra, sin periodos intermedios. La pluviosidad es escasa y disminuye a medida que se avanza hacia el Este y el Sudoeste. Tipos fundamentales de suelo son, de Norte a Sur: el de tundra, siempre helado a cierta profundidad; y el suelo grisáceo de "podzol", que recubre inmensas extensiones y deja sitio, más al Sur, a las tierras negras ("chernoziom"), muy ricas en humus. En algunas zonas aparece el suelo castaño, pobre en humus, y el suelo de los climas desérticos.



Escena de la vida en los montes Tian-Shan, en la frontera de la URSS (Kirguizstán) y China, que culminan en el pico Pobieda, de 7439 m. En otra época, la vida en estas regiones era muy dura para los pastores, obligados a trasladarse continuamente. Los medios técnicos modernos han permitido a los nómadas convertirse en sedentarios y habituarse a escenas como la presente, en la que un helicóptero suministra provisiones a los pastores de un "koljoz" situado entre los montes. (Nóvesti)

rales e incluso metales raros. La explotación de apatito en los montes Jibini ha dado lugar a una activa industria minera y química, favorecida por las reservas hídricas de las montañas de la península. Para abastecer de alimentos vegetales a los trabajadores de Kola y del bajo Yeniséi se ha implantado una agricultura polar. En estas soledades árticas han crecido verdaderas ciudades como Kírovsk, en la península de Kola, e Igarka, en Siberia.

Al Sur de la tundra, el gran bosque se extiende desde el Báltico hasta el Pacífico, y desde el mar Blanco hasta las tierras negras. En el Norte predomina netamente el gran bosque rusosiberiano,

casi despoblado. La taigá no suele ser bella, excepto en el húmedo Extremo Oriente, y se presenta muy densa, por lo que es difícil penetrar en ella. Son considerables las reservas de caza (tanto de carne como de piel), sobre todo en Siberia, y se explotan intensamente; lo mismo se puede decir de la pesca y de los bosques. La agricultura, basada en la quema de rastrojos y en el barbecho, proporciona buenas cosechas de centeno, avena, cebada, patatas, lino y cáñamo. Los yacimientos de carbón, petróleo, grafito y espato de Islandia (calcita) están aún poco explotados, a excepción del carbón del Pechora y del oro del Aldán y del Kolimá. En el mar Blanco,

la activa ciudad portuaria de Arcángel (Arjánguelsk) cuenta con importantes industrias.

En conjunto, la vida económica no es muy próspera: la población, poco densa, es sobre todo asiática, con una minoría de rusos; los centros suelen ser pequeños, a excepción de Vólogda en Rusia y Yakutsk en Siberia. El gran bosque está casi despoblado, pero en el límite de estas soledades se encuentran algunos distritos forestales habitados desde hace mucho tiempo. Se trata, ante todo, de la Siberia sudoriental, que comprende la región del Baikal, con la parte oriental de los montes Saiani y la cadena de Tunkínskie Goltsi (3266 m); más al

Norte, un conjunto de fosas de hundimiento, como la del gigantesco lago Baikal, y de profundas gargantas, como la del caudaloso emisario del Baikal, el Angará: la Transbaikalia, de relieves poco destacados; y, finalmente, en la costa muy recortada, el *primorie* (país marítimo). Mucho más seco en el interior que en las costas, el clima es riguroso y frío en todas partes. El bosque cubre aún grandes extensiones, pero la estepa, más o menos boscosa, le disputa terreno victoriosamente. La agricultura, que debe luchar contra la pobreza del suelo y la aridez del interior o la excesiva humedad del *primorie*, no da buenos resultados (alforfón, avena, fruta). Mejores los ofrece la cría de caballos, ganado vacuno y ovejas. Han contribuido a atraer un buen número de colonos rusos los recursos minerales de la región: ayer grafito y plata, hoy sal, cobre, estaño, cinc, piedras preciosas y oro, sin olvidar el hierro o el carbón de Bureia. Irkutsk, Jabárovsk, Blagoviéshchensk, Komsomolsk y el gran puerto mercantil

de Vladivostok dan testimonio, con su desarrollo, del feliz esfuerzo actual por "colonizar" esta región, por cultivarla mejor e impulsar en ella las industrias y el transporte.

De los países bálticos a Rusia Blanca

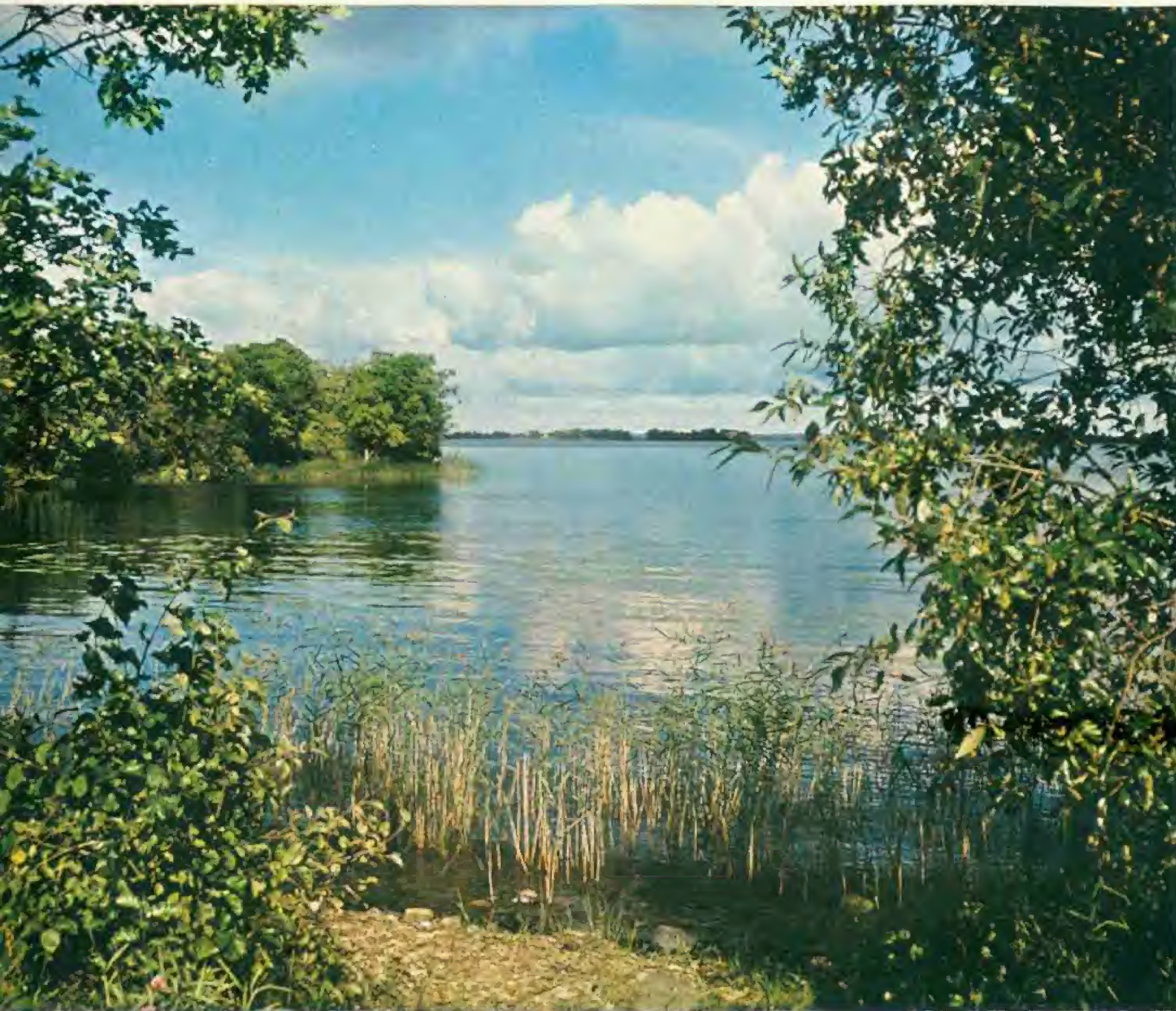
En el otro extremo de la Unión, grandes territorios pertenecen también a la categoría de países forestales controlados por el hombre. Sus rocas primarias emergen pocas veces bajo una espesa capa de depósitos glaciares. Aunque de altitud muy reducida (en general, menos de 100 m, 325 como máximo), el relieve es con frecuencia accidentado, el perfil de los cursos de agua (incluyendo el Niemen y el Dviná occidentales) muy irregular y el avenamiento, imperfecto. El invierno es riguroso y el verano no excesivamente cálido, pero húmedo.

La historia agitada de este país, en que suecos, rusos y alemanes se disputaron el dominio sobre unas poblaciones autóctonas muy antiguas (estonia-

nos, letones y lituanos), explica la existencia de numerosas minorías étnicas y el carácter variado de las ciudades. Por otra parte, estas últimas no abundan, pues la región es, sobre todo, agrícola. Aunque la madera sigue siendo la principal riqueza (los bosques cubren casi un cuarto de la superficie), los cereales, los forrajes artificiales, la remolacha, la patata y el lino desempeñan un importante papel; sin embargo, tiene un peso mayor la cría de ganado vacuno para la producción de leche. La actividad industrial se está desarrollando también de forma continua, sobre todo en Tallinn, centro de la mecánica de precisión. Las grandes ciudades son principalmente puertos: Kaliningrad (antes Königsberg); en Lituania, Kláipeda (Memel), durante mucho tiempo mal comunicada con Kaunas (Kovno) y Vilnius; en Letonia, Riga, que después de volver a la URSS parece destinada a un gran porvenir; en Estonia, Tallinn (hasta 1917 Rével).

Al Nordeste de los países bálticos se extiende la región de los grandes lagos rusos: Ilmen, Chudskoie (Peipus) y Biéloie, los tres de presa morrénica, y sobre todo el Onega y el Ladoga, inmensos lagos de origen glaciar. El relieve se debe casi por completo a las glaciaciones cuaternarias, y las altitudes son mínimas. El clima, áspero, húmedo y brumoso, sobre todo en invierno, sería adecuado para el bosque, favorecido también por la pobreza del suelo, pero la región es un nudo de comunicaciones con los mares rusos y constituye una inmejorable salida nacional al Báltico. Por otra parte, esta zona —hoy la más activa del país— se ha beneficiado ampliamente del establecimiento en su territorio de la capital fundada por Pedro el Grande, en apariencia mal dotada por la naturaleza, pero necesaria para el Estado ruso. La tenaz energía de aquel monarca supo hacer de Petersburgo, en lucha abierta contra las adversas condiciones, una grande y activa ciudad que no dejó de crecer durante los reinados siguientes. Perdida tras la revolución su capitalidad, Leningrado es hoy una urbe de más de tres millones y medio de habitantes, uno de los mayores puertos soviéticos, un enorme hervidero de industrias variadas y, al mismo tiempo, un gran centro artístico e intelectual.

Más al Sur, la parte occidental de la Unión, que corresponde aproximadamente a Bielorrusia, es un país ingrato y poco favorable para el hombre. Su baja altitud se debe en gran parte a la acción glaciar, y su suelo morrénico se compone principalmente de arenas o arcillas pobres. Mal regada y con un clima relativamente húmedo, la región presen-



Aspecto del lago Onega, en Carelia. De origen glaciar, es el segundo lago de Europa por su superficie (9900 km²), tras el Ladoga, al que está unido por medio del río Svir, mientras que un canal lo comunica con los mares Báltico y Blanco. Constituye, además, un elemento del sistema de navegación interior de la Unión Soviética (complejo Volga-Báltico). Las aguas del Onega permanecen heladas durante una buena parte del año. (G. Mairani)



URSS. Parte europea.

LLANURAS EURASIÁTICAS Y MONTES DE ASIA CENTRAL





O C É A N O

I A L Á R T I C O

MAR DE SIBERIA ORIENTAL

MAR DE BERING

A R A

MAR DE LAPTEV

MAR DE OJOTSK

MAR JAPÓN

DEL JAPÓN

MAR AMARILLO

SIEVERNAIA ZEMLIA

ISLAS DE NUEVA SIBERIA

M. DE LOS CHUKCHI

PENINSULA DE LOS CHUKCHI

WRANGEL

Mts. DE ANADIR

MONTES DE AMUR

MONTES DE LOS DUMACOS

MONTES DEL KOLIMA

PEN. DE KAMCHATKA

PENINSULA BIRRANGA
DE MONTES TAIMIR

L. Taimir

Nordvik

Tiksi

Verjoiansk

Chet

Kotu

Nordisk

MESETA

DE SIBERIA

B TUNGUSKA interior

CENTRAL

Tunguska

Pedregoso

Angara (Tunguska sup.)

Tomsk

Novosibirsk

Novokuznetsk

Barnaúl

MONTES SAIAN

Jobsogol dalay

L. Zaisan

MONGOLIA

JANGAÍN

ABGATAI

DZHUNGARIA

Ürümchí

DESERTO DE GOBI

ORDOS

Muang ho

Yakutsk

Oliokminsk

Verkh

Yablonovi

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria

Harbin

Ussuri

Amur

Shilka

Argun

Manchuria



El Moscova en Kolómenskoié, localidad próxima a la capital soviética, a la que este río (502 km) da nombre. Atraviesa el corazón de Rusia por una región rica en bosques y aguas, de población densa y gran actividad. En 1812, durante la defensa de Moscú, a orillas del río se libró la batalla entre el ejército napoleónico y el zarista, acaudillado éste por el general Kutúzov. Derrotados los rusos por los franceses, se retiraron y abandonaron la capital en manos de Napoleón. (N. Cirani)

ta muchos pantanos, como los del Pripiat, pero también cuenta con extensos bosques. Su pobreza natural la agravaron las numerosas devastaciones a que su situación fronteriza la exponía. La población es mixta (bielorrusos, ucranianos, polacos, lituanos, judíos), pero no numerosa. Hay pocas ciudades importantes (Brest, Grodno, Gómel, Moguilióv, Vitebsk, Minsk), desarrolladas, sobre todo, gracias a sus mercados. Los cultivos (trigo, lino, hortalizas) y la producción de leche van aumentando en importancia, pero la riqueza principal sigue siendo la explotación de los bosques.

La cuenca de Moscú y los Urales

La región moscovita no es sólo el centro geográfico, sino también el distrito más poblado y activo de la Unión Soviética. La "cuenca de Moscú", en la que junto a bajas llanuras se encuentran modestas elevaciones (322 m en el Valdái), es una zona de transición: su parte septentrional, con suelo de *podzol* y clima relativamente húmedo, contrasta con la meridional, en la que ya se anuncian las tierras negras. El agua es allí mucho menos abundante y los claros se multiplican en un bosque cada vez más rico en árboles de hoja ancha. Las ciudades mercado, que sirvieron asimismo de refugio, se dedican hoy al comercio (del que da testimonio la célebre feria de Nizhni Nóvgorod, actualmente Gorki) y a la industria, por lo que la región moscovita es un hervidero de múltiples actividades. Su agricultura proporciona cereales, hortalizas y fruta, patatas, cáñamo y lino, y está favorecida, como la vida comercial, por la existencia de un gran mercado. Ninguna región soviética presenta industrias tan diversas, desarrolladas gracias a las reservas de carbón y de materias primas, así como a la abundancia de mano de obra, a la densa red de carreteras y ferrocarriles que enlazan con Moscú, a la protección del Estado y a la vuelta de la capitalidad a este centro tradicional de la vida rusa. La industria textil, que se empezó a desarrollar con el lino y el cáñamo cultivados en la misma región, está muy difundida, pero actualmente trabaja con lana y, sobre todo, con algodón (Kalinin, Kostromá, Shuia, Siérpujov, Oriéjovo-Zúievo y, aún más, Ivánovo). Es también muy próspera la metalurgia, con las construcciones mecánicas de Briansk, las armas y la industria cuchillera de Tula, las máquinas agrícolas de Riazán, el material ferroviario de Kolomna, los motores de Yaroslavl y los automóviles de Gorki. Está también en pleno desarrollo la industria química (Novomos-

kovsk, Dzerzhinsk, Moscú, Yaroslavl). Se comprende que esta zona, que cuenta más de 27 millones de habitantes, esté muy urbanizada. Moscú es, evidentemente, su símbolo. La ciudad, muy atractiva, cuna de la nación rusa, está hoy en pleno desarrollo y, con más de 7 millones de habitantes (incluyendo los barrios aledaños), es una de las mayores urbes del mundo.

En el interior del gran bosque, los Urales se presentan con una fisonomía especial, a causa de lo intenso de la actividad humana. La cordillera asimétrica, muy empinada en la vertiente oriental, ancha y suavemente ondulada en la occidental, no ha experimentado plegamientos desde el final del primario, por lo que se presenta bastante erosionada. La cima más elevada es la Národnáia-Gora, que alcanza los 1894 m. El clima es muy riguroso y el suelo, pobre. No obstante, numerosísimos colonos rusos, atraídos por la abundancia en la zona de animales de piel valiosa, se unieron a la población local. Después, la riqueza de minerales y madera, y sobre todo el paso obligado por los Urales medios para ir a Siberia, que se había convertido en rusa, determinaron la ocupación de toda la cordillera.

Los Urales medios, antes muy ricos en oro y actualmente también en platino, cobre, algo de carbón, manganeso y, de modo particular, en hierro, tienen una metalurgia muy activa. Esta industria hasta hace poco estaba desperdigada

en gran número de centros, pero actualmente se concentra en Nizhni Taguil y en Sverdlovsk (altos hornos, material ferroviario, máquinas herramienta, aparatos eléctricos). La vertiente occidental era antes muy rica en hierro, pero hoy ya no cuenta más que con un gran centro metalúrgico: Zlatóust. En cambio, la vertiente oriental, en la que el hierro abunda de forma prodigiosa (como lo atestigua la famosa Magnítnaia Gora, Montaña Magnética), se ha convertido en una de las mayores regiones industriales de la Unión: el desarrollo de su metalurgia, favorecido por el enlace con la cuenca carbonífera siberiana del Kuzbáss (altos hornos, hornos de coque, acerías, laminadores) y el progreso de su industria química están simbolizados en el crecimiento fabuloso de Cheliábinsk y, en especial, de Magnitogorsk, creadas simultáneamente de la nada. Los Urales, durante largo tiempo tan abandonados, tienen hoy más de 10 millones de habitantes. Al convertir la región en el gran arsenal soviético durante la invasión alemana, la guerra favoreció su desarrollo.

A la zona industrial de los Urales pertenece también el área preurálica, es decir, las cuencas del Kama y del alto Samara, donde se pasa del bosque de coníferas al tipo de vegetación desértica halofita.

A la población local asiática se han añadido numerosos rusos, pero mientras la estepa meridional sigue siendo el do-

Ganado vacuno paciendo junto al río Kubán, en el territorio de Stávropol (República Rusa). Los cultivos forrajeros se han extendido considerablemente en los últimos veinte años, ganando terreno a la estepa, y el patrimonio zootécnico ha aumentado de forma notable. Los bovinos suman más de 97 millones, los ovinos más de 138 millones, los caprinos más de 5 millones, y los cerdos más de 50 millones de cabezas. (Nóvosti)



minio de los bashkires, actualmente sedentarios y cultivadores de cereales, la zona forestal está poblada por rusos y asiáticos rusificados que siembran trigo, centeno, lino y hortalizas, crían ganado de diversos tipos y extraen hierro, potasa, cobre y, en la actualidad, carbón y petróleo. Así se explica que, gracias al progreso de las industrias y del comercio bajo la influencia de los cercanos Urales, las ciudades de esta región, Izhevsk, Kírov, Perm, Ufá, Orsk, Orenburg (antes Chkállov) estén creciendo rápidamente.

La Ucrania carpática y los Cárpatos rusos

La Ucrania carpática forma parte de la llanura de hundimiento húngara. Cultivos muy variados (maíz, avena, trigo, patatas, cáñamo, habas, vid) cubren la mayor parte del territorio, mientras el resto se dedica a la ganadería. La industria tiene aún poca importancia, a excepción de los aserraderos, y los centros urbanos (Úzhgorod, Mukáchevo) no son más que ciudades mercado. La masa de la población, compuesta por campesinos ucranianos, antes sometidos y explotados por los grandes propietarios y comerciantes o por los usureros, era una de las más atrasadas y pobres de Europa. Húngaro hasta 1919 y checoslovaco de

1919 a 1938, actualmente el país está unido al grupo étnico ucraniano.

Así, la URSS ha tomado posesión de la cuenca danubiana en gran parte por la facilidad con que se cruzan los Bésquidos (o Cárpatos rusos). Las altitudes pasan de los 1500 m sólo excepcionalmente, pero la gran humedad les proporciona un rico manto de bosques. En las cumbres hay extensos pastos, que acogen a numerosos rebaños. Los Cárpatos rusos, poblados por rutenos, no tienen más industria que la del petróleo (Drogóbich, Borislav).

La franja de las tierras negras

La región de la estepa, primero boscosa y después herbácea, comienza al Sur de la zona forestal. La parte septentrional, sin embargo, presenta características especiales no sólo porque la sequedad es menor que en el Sur, sino también porque su suelo es el famoso *chernoziom*. Una ancha franja de tierras negras pasa por toda la Unión, desde los Cárpatos hasta el Altái, atravesando Ucrania, el medio Volga y, más allá de los Urales, a través de la Siberia sudoccidental.

La región Oeste corresponde aproximadamente a Ucrania (excluida la zona Sur). La maravillosa fertilidad del suelo, unida a las características del clima,

aún más continental que el de la zona de Moscú, atrajo muy pronto a una población numerosa y variada, por lo que esta Pequeña Rusia, país de cultivo intensivo, tiene una vida más activa que la zona forestal. El trigo cubre inmensas extensiones, pero también están difundidos la remolacha, el cáñamo, el tabaco y el girasol; los huertos están muy bien cuidados. Abunda el ganado vacuno, así como las aves domésticas y las abejas. Hasta hace poco, las únicas industrias prósperas eran las relacionadas con la agricultura (tenerías, molinos, azucareras), pero se ha descubierto recientemente en la zona carbón, petróleo y, sobre todo, hierro.

Desde hace tiempo, muchos centros urbanos están animados por ferias. La región, menos industrializada que la de Moscú, presenta grandes ciudades: en las mesetas, Poltava, Járkov, Kursk, Zhitomir; en los valles, Tambov, Vorónezh y, sobre todo, Kiev, monumental cabeza de la República, con más de un millón y medio de habitantes. En conjunto, Ucrania es un país con grandes recursos, densamente poblado, en el que ya en tiempos del antiguo régimen la instrucción y las comodidades estaban más difundidos que en el resto de Rusia.

Menos favorecida se halla la región central de las tierras negras, que corresponde a las alturas del Volga. La orilla izquierda del río, notablemente baja y llana, contrasta con la margen derecha, con elevaciones (montes Zhigulí, casi 400 m). El suelo acostumbra a ser excelente (*chernoziom* y tierras grises), y el paisaje vegetal presenta las mismas características que el de Ucrania. Sin embargo, el clima, muy continental, tiende peligrosamente a períodos de sequía que resultan catastróficos. La colonización rusa, reforzada por la presencia de elementos extranjeros (alemanes, entre otros) se ha superpuesto a la población autóctona asiática. Las alturas del Volga no tienen más industrias que los molinos, pero el Norte es muy rico en madera y da abundantes cosechas de cereales, lino y cáñamo, cuyo gran mercado es Pienza. Las estepas del Ultravolga son óptimas para el trigo y adecuadas para la ganadería. A lo largo del río se han establecido núcleos urbanos, pues el valle une a los grandes recursos de la pesca y de la agricultura el del comercio, y ha sido siempre una magnífica vía de penetración y de colonización militar y después civil. A la actividad mercantil, nuestra época ha añadido la industrial: de ahí el desarrollo de Kazán, Uliánovsk (Simbirsk), Kuibishev (Samará), Sízran y Sarátov, que ha aumentado notablemente con la enorme producción de energía hidroeléctrica y la ex-



Río Angará o Tunguska superior (1826 km), afluente y emisario del lago Baikal. Atraviesa Siberia central y se vierte en el Yeniséi por la margen derecha. Siberia, la más vasta región de la URSS, que se extiende ininterrumpidamente de los Urales al océano Pacífico, se divide en tres grandes zonas: Siberia occidental, inmensa llanura entre los Urales y el Yeniséi; Siberia central, que comprende los altiplanos que se suceden entre el Yeniséi y la cuenca del Lena; y Siberia oriental o Extremo Oriente soviético, región montañosa con cimas que superan en algunos puntos los 3000 m. de altura. (Marka)



Las famosas tierras negras de Ucrania constituyen una región agrícola por excelencia, pues son particularmente ricas en humus y, por tanto, muy fértiles. En otro tiempo la zona era una extensión herbosa, pero en casi todas partes se han introducido los cultivos, entre los que ocupa el primer lugar el trigo (Ucrania es uno de los "graneros" del mundo), el segundo el centeno y a continuación la cebada, la patata y las plantas industriales, como la remolacha azucarera (el "oro blanco" de Ucrania), el cáñamo, el lino y el tabaco. En toda la región proliferan hoy las granjas de régimen colectivo. (S.E.F.)

plotación de los yacimientos petrolíferos preurálicos cercanos. La aridez se combate mediante el riego, que permitirá a la región frenar el éxodo a Siberia de su población (que no pasa de 50 hab. por km²).

En Togliattigrad, no muy lejos de Kuibishev, se ha construido en colaboración con la FIAT una colosal fábrica de automóviles que producirá más de 600.000 unidades al año.

Al otro lado de los Urales, la llanura de Siberia occidental, muy baja (de 100 a 150 m), notablemente llana, de clima continental en todas partes, estaba ocupada en un principio por la estepa boscosa, a veces mal avenada, que actualmente se ha roturado en su mayor parte. La agricultura, que fue durante largo tiempo extensiva, había comenzado a modernizarse ya antes de 1914 y hoy produce en importantes cantidades cebada, centeno, avena, trigo, patatas y lino. Los pastores sedentarios y nómadas animan una próspera ganadería, especialmente de caballos y vacunos. Es considerable la producción de leche, mantequilla, huevos y carne porcina.

La población es bastante densa. En medio de pueblos importantes emergen algunas grandes ciudades, favorecidas por el paso del ferrocarril transiberiano y, en la actualidad, por el desarrollo in-

dustrial: las más importantes son Omsk, Novosibirsk, Tomsk, Barnaúl y Krasnoyarsk. Otro sector muy industrializado es el del Kuzbáss (cuenca de Novokuznietsk). Al pie de la enorme cordillera del Altái, numerosísimos colonos rusos, y también tártaros o calmuco, se dedican a la ganadería y al cultivo de cereales (trigo), posibilitado por la roturación de las tierras vírgenes, y también a la industria del cuero. Se han descubierto en esta zona considerables riquezas minerales (cobre, plomo argentífero, oro) y una cuenca carbonífera de importancia excepcional. El enlace con el hierro de los Urales ha hecho del Kuzbáss una gigantesca fábrica metalúrgica, alrededor de la cual se han agrupado muchas otras actividades industriales (fábricas de material ferroviario, de productos químicos y de cemento, tenerías, molinos, refinerías, factorías textiles).

Novokuznietsk (antes Stálink). Léninsk, Prokópievsk, Kiémerovo y otros centros dan trabajo a centenares de miles de trabajadores. Tiene especial importancia en este conjunto la industria química (Kiémerovo).

La región de las estepas

Hacia el Sur, el *chernozíom* se estrecha cada vez más hasta desaparecer: a la

zona de las tierras negras sucede la de las estepas, poco favorecida por su suelo y aún menos por el clima, realmente demasiado árido; su vigorización económica ha sido difícil y tardía.

La parte mejor es la región occidental. Su relieve, en apariencia de una monotonía exasperante, presenta en primer lugar el valle del Donietsk, que asegura el paso del Dniepr al Don: después, las antiguas penillanuras del Dniepr y del Donietsk y, finalmente, la región costera de los mares Negro y de Azov, en la que se suceden la llanura árida de Besarabia y, después, asomándose al mar en altos acantilados, una llanura prácticamente horizontal ante la que destaca, en una costa poco aprovechable de lagunas y cordones arenosos, la península de Crimea con su constitución montañosa.

Los recursos agrícolas varían según las localidades. En el valle del Donietsk y en la llanura que lo pone en comunicación con el Dniepr, el Oeste es más rico (trigo, hortalizas e incluso un poco de arroz y algodón). En las mediocres elevaciones del Dniepr y del Donietsk la insuficiencia de los cultivos (trigo, maíz, sandías, frutales) está compensada por el relativo éxito de algunos tipos de ganadería. En las estepas próximas al mar Negro también la agricultura obtiene buenos resultados (cereales y hortalizas de Besara-



Camellos en las proximidades del lago Aral, en la república del Kazajstán. Las aguas del lago, alimentadas por dos grandes ríos asiáticos, el Sirdariá y el Amudariá, alcanzan un elevado grado de salinidad debido a la fuerte evaporación. Considérese, además, que en otra época el Aral estuvo en comunicación con el mar Caspio. (Novosti)

bia; más hacia Oriente, trigo, vid, sandías, fruta y también un poco de algodón; flores y fruta en el Sur de Crimea). La ganadería y la apicultura representan una riqueza considerable: vacunos, caballos, ovejas y cabras se benefician de los prados de los valles y, sobre todo, de los terrenos casi vacíos que recorren. No obstante, es mayor la importancia de la industria, que se presenta activa y variada en la mayor parte de los puertos (astilleros de Sebastópol y Nikoláiev, metalurgia de Kerch, Rostov, Taganrog y Jersón, industrias de la alimentación de Odessa) y en algunas grandes ciudades del interior (molinos, tejidos y construcciones mecánicas de Járkov), y se basa, sobre todo, en las reservas hidráulicas ofrecidas por el Dniepr, en el rico yacimiento de hierro de Krivói Rog y en la cuenca carbonífera del Donietsk (o Donbáss), de importancia excepcional. Las mesetas del Dniepr y del Donietsk se han convertido en una de las zonas industriales más activas de Europa: extracción de carbón, siderurgia, metalurgia diversificada y, en la actualidad, industrias químicas, textiles y alimentarias dan trabajo a centenares de miles de obreros.

Los principales centros de esta región industrial, densamente poblada, son: Dnieprodzerzhinsk, Dniepropetrovsk, Zaporozhe, Krivói Rog y, en el Donbáss, Makéievka, Gorlovka, Kramatorsk, Lu-

gansk (Voroshilovgrad) y Donietsk, corazón del "país negro" ucraniano. Esta actividad no podía por menos de acentuar la necesidad sentida por Rusia de contar con grandes puertos en el mar Negro: Odessa, Jersón y Sebastópol.

Esta tierra de colonización reciente y variada ha atraído a los hombres mucho más que los países de la "estepa blanca", es decir, de la llanura caspiana, región en buena parte más baja que el nivel medio de los mares, en la que los valles del Ural inferior y del bajo Volga han sido afectados por la regresión del mar Caspio. En general, el clima sofocante en verano y muy frío en invierno dificulta los cultivos con una sequía a menudo prolongada. Sin embargo, las estepas del Norte, surgidas en tierras grises muy buenas, cultivables sin riego, han podido convertirse en zonas trigueras. En otras partes, en cambio, la falta de agua y el carácter alcalino de la tierra dan a la vegetación un aspecto casi desértico, y la población, entre la que predomina el elemento asiático, se dedica casi exclusivamente a la cría nómada de caballos, camellos, cabras y ovejas. El Gobierno favorece la transformación de los nómadas en sedentarios, que actualmente se inician en el cultivo de las escasas tierras húmedas. Este movimiento se va acentuando con el riego de las estepas del Transvolga. Otros recursos valiosísimos son la pesca y la explotación de las salinas.

En el valle del Ural la vida es muy pobre, mientras que en el bajo Volga es más próspera y presenta, sobre todo en el delta, pesquerías muy florecientes y una pujante actividad hortícola y frutícola. El tráfico fluvial, notable desde antiguo, ha aumentado de forma considerable con la apertura reciente del canal Volga-Don. La población es densa y las ciudades están en plena expansión: así Astrajan, gran puerto comercial y pesquero en el Caspio, con importantes industrias de conservas, y Volgograd (antes Stalingrado), río arriba, también activo puerto, nudo ferroviario y centro industrial (máquinas agrícolas y tractores, entre otros productos) en creciente desarrollo.

Más hacia Oriente, las estepas constituyen la mayor parte del Kazajstán, cuyo relieve es muy variado, pero, por lo general, sin grandes alturas y atenuado. Aun fuera de las zonas arenosas, la forma del relieve aparece más como obra de erosión eólica que de las aguas de escorrentía: muchos ríos, como el Emba, con frecuencia no llegan a la desembocadura. Los mayores lagos, como el Baljash, en constante disminución, tienen escasa profundidad y carecen de agua en grandes extensiones. Hasta una época reciente eran aprovechables sólo las zonas intensamente colonizadas por los rusos, como el valle del Emba y las regiones periféricas de Siberia, con centros como Aktiúbinsk, Akmolinsk, Semipalátinsk



y Aiaguz (pesquerías, cereales, hortalizas, pastos). El resto del país había servido durante milenios como simple terreno de tránsito para nómadas que vivían de la ganadería extensiva y, sólo secundariamente, de la pesca, pero en la actualidad diversas zonas menos áridas (sobre todo en el Norte) están cultivadas por antiguos nómadas convertidos en sedentarios. Sobre todo después de la guerra, se han conquistado así para la agricultura inmensas extensiones del Kazajstán, y en ellas se cultivan cereales, hortalizas y forrajes para aumentar la producción de leche y carne del país. Por otra parte, son notables los progresos industriales del Kazajstán septentrional. A la extracción de sal gema y, especialmente, del petróleo del bajo Emba, se añadió en 1930 la explotación del carbón de Karagandá y, posteriormente, la del cobre en Dzhezkazgán, localidad ésta convertida en el primer centro cuprífero de la URSS. En otras partes se extraen y se trabajan el plomo, el cinc, el níquel, las fosforitas y diversos metales raros, además del oro y la plata del Altái. Surgen nuevas ciudades, como Leninogorsk, Kounradski y Pribalash, que se dedican a la industria química, y las ciudades antiguas, como Aktiúbinsk y Semipalá-tinsk, están creciendo. Gracias a las nuevas actividades (industrias de alimentos y textiles, construcciones ferroviarias como la línea Karagandá-Kounradski),

la población aumenta, y el Kazajstán septentrional se ha convertido en una de las regiones soviéticas cuyos recientes progresos han sido más espectaculares.

La depresión aralocaspiana

El resto de Asia Central está ocupado, principalmente, por la inmensa llanura casi horizontal de los desiertos aralocaspianos. Hay allí dos grandes extensiones líquidas: el lago Aral y el mar Caspio. El primero (68.700 km²) es poco profundo, pero tiene una fauna muy rica, con especies de agua dulce y de agua salada. Los escasos habitantes de las orillas viven de la pesca. El Caspio, con sus 395.000 km², es el lago más extenso del mundo; no muy profundo, en general, tiene una salinidad relativamente baja, pero su fauna es muy rica y en sus márgenes se encuentran yacimientos de sal, petróleo y ozocerita (cera mineral).

Al Oeste de los desiertos, domina el Caspio desde 200 m de altura la meseta calcárea del Ustiurt, muy pobre, sobre todo en el Este. A través de la Estepa del Hambre (que no corresponde a su nombre, pues su suelo fértil puede dar, si se riega, cultivos y pastos) se pasa de las estepas del Kazajstán al Kizilkum, que se extiende entre el Sirdariá y el Amudariá y es una de las regiones más desérticas del país. Al Sur del Amudariá se encuentra el Kara-Kum, todavía más

desolado. Actualmente, el nomadismo pastoril no es ya el único género de vida conocido de kazajos y turcomanos. Una política sistemática de riego (búsqueda de aguas subterráneas, utilización del Sirdariá, proyecto de desviación del Amudariá hacia el Caspio) ha permitido conquistar para la agricultura importantes extensiones, sobre todo en la Estepa del Hambre, que hoy labran antiguos pastores nómadas convertidos en agricultores. Además, el Ustiurt dispone de potasa, y las elevaciones del Kazajstán, de ricos yacimientos de mineral de cobre

Las cordilleras de Asia Central

Estas estepas y desiertos están limitados hacia Oriente y hacia el Sur por una enorme barrera de montañas. Formadas en su mayor parte durante el primario y casi aplanadas por una interminable erosión, fueron "rejuvenecidas" por el plegamiento alpino, y parece que la elevación prosigue. Sin embargo, la erosión ha contribuido más a crear el relieve actual que tales movimientos: la obra de disgregación de los glaciares, sin duda considerable, ha sido probablemente inferior a la de las aguas de escorrentía. Ello no quiere decir, empero, que estas montañas tengan agua abundante.

El valle del Alái, recorrido por el Kizil-Sú, tiene 130 km de longitud y de 8 a 22 de anchura, y separa dos zonas

Desierto del Kara-Kum ("arenas negras"). Se extiende por la parte más árida de la depresión aralocaspiana, en el Turkmenistán. Es una zona de dunas que se ha tratado de fijar, en parte, mediante vegetación de matorral ("saxaoul"). En la parte Sur, la construcción de un canal derivado del Amudariá ha hecho posible el regadío y algún cultivo en esta parte del desierto. (Nóvosti)

muy diferentes. La septentrional, que corresponde al colosal macizo del Tian-Shan, comprende, de Norte a Sur, numerosos macizos que pasan de los 4000 m. Al Este, el gran nudo orográfico del Jan-Tengri (6995 m) culmina con inmensos glaciares, y en él se eleva la enorme cadena del Alái (5880 m), prolongada al Oeste por otras cordilleras. En la zona más alta, extensos bosques de coníferas bordean prados subalpinos y alpinos: la extensión de los bosques y la calidad de los pastos revelan la relativa humedad, que impide que los cultivos y la colonización humana alcancen mucha altitud.

La zona meridional comprende el grandioso macizo del Zaalái (el pico Lenin llega a 7134 m, el pico del Comunismo, antes Stalin, gigante de la URSS, a 7495 m, y el glaciar Fiédchenko tiene 72 km de longitud) y la enorme meseta del Pamir, cuya altitud está comprendida entre 4000 y 5000 m.

Al Sur de las llanuras de Asia Central (correspondientes, en parte, a la antigua denominación de Turquestán ruso), la cordillera del Kopetdag alcanza sólo los 2942 m, pero su clima árido y cálido la priva de verdaderos bosques. El asentamiento humano se extiende allí hasta una altura mayor que en el Norte. Esta zona meridional, decididamente más árida que la septentrional, tiene reservas vegetales y pastos escasos.

Todas estas montañas ofrecen buenas riquezas: la pesca (especialmente en el lago Issik-Kul), la caza e incluso la agricultura (cereales, girasoles, hortalizas,

lino, forrajes en los bajos valles del Tian-Shan y del Pamir occidental, y árboles frutales al pie de los montes Kopetdag), pero, sobre todo, la cría trashumante de camellos, vacunos, ovejas, cabras y, a altitudes elevadas, yaks, que abastecen a los montañeses de carne, leche, queso, lana y cuero. Actualmente se extraen minerales en el Pamir (minerales preciosos, plomo, cinc, azufre) y en el Tian-Shan (minerales de arsénico). Se ha iniciado el aprovechamiento hidroeléctrico de estas montañas y la puesta a punto de la red de carreteras, lo que impulsa a los nómadas a establecerse y convertirse en sedentarios, hasta el punto de que algunos combinan la agricultura y el pastoreo (Tian-Shan). El Pamir, además de cereales, hortalizas e incluso viñedos en los bajos valles occidentales, cuenta desde hace poco con campos de trigo y de patatas a más de 3000 m de altitud. Finalmente, se ha llevado a cabo un esfuerzo especial, en la zona de los pastos alpinos, para desarrollar de forma racional la ganadería, que presenta allí óptimas perspectivas. Sin embargo, hasta ahora la mayor aportación de estas montañas ha sido el agua que han proporcionado a las regiones situadas en los valles.

Los oasis de Asia Central

Hasta hace poco, la franja de *loess* que se extiende al pie de las cordilleras y los valles de los grandes ríos constituía la única zona cultivable de estas regiones. Los *tugái* (zonas inundables), que

en sus verdes y densos bosques albergan con frecuencia jabalíes y tigres, están formados por material aluvial húmedo muy fértil. En cuanto al *loess*, su vegetación natural es la estepa, pero manifiesta una maravillosa fertilidad en cuanto se procede a su riego.

En el Norte, en las fronteras siberianas, los colonos rusos han roturado el Semiricche (Dzhebi-Su), que presenta un excelente suelo de *chernoziom* y de *loess*, y han multiplicado los *arik* (redes de canales de riego). En las numerosas granjas y aldeas se recoge trigo, centeno, lino, cáñamo, girasol, diversas hortalizas y una enorme cantidad de fruta. La ciudad más importante, Alma-Atá (Vierni), capital del Kazajstán, es al mismo tiempo siberiana y oriental, y se encuentra en pleno desarrollo. En cambio, la antigua Turkmenia meridional, tan próspera en tiempo de los seléucidas, de los sasánidas y de los selyúcidas, decayó con el transcurso de los siglos, y sólo tras la construcción de la línea ferroviaria transcaspiana, iniciada en 1880, y merced a los esfuerzos del Gobierno, comenzaron a reanimarse estas regiones durante tanto tiempo desoladas. La zona de Ashjabad, en el valle del Tedzhén, y especialmente la cuenca del río Murgab, cultivan con éxito creciente no sólo algodón, sino también cereales (incluso arroz), guisantes, melones y forrajes que permiten el desarrollo y estabilización de la ganadería. Finalmente, en Ashjabad se han desarrollado varias industrias (textiles, de alfombras, de conservas, de jabón).

No obstante, estos oasis son de importancia secundaria en comparación con los valles del Sirdariá y del Amudariá. El primero, con sus 2860 km de longitud, figura, con sus zonas circundantes, entre las regiones más prósperas del Asia Central rusa. En su recorrido hacia el lago Aral, el río cruza el desierto y, por lo tanto, su volumen de agua disminuye de forma notable, pero la tierra es excelente y existen grandes posibilidades de regadío. Más arriba, la región de los ríos Chirchik y Arís es rica en trigo y arroz, y posee buen ganado lanar. Los ricos yacimientos de plomo y cinc del Karatáu han hecho de Chimkent una importante ciudad industrial, aunque siempre inferior a Tashkent, que es nudo de carreteras y ferroviario, centro industrial e intelectual y capital del Uzbekistán, lo que la convierte, con mucho, en la mayor ciudad del Asia Central soviética.

Todavía más fértil es la cuenca del Ferganá. A lo largo de su larga franja de *loess* hay campos de cereales, viñedos y huertos, florece la cría del gusano de seda y, además de oro, se extraen azufre, plomo, carbón y petróleo. La antigua

Catedral de Svetizjaveli en Mtsjeta, Georgia, donde están sepultados numerosos príncipes del país. Según la tradición, se fundó en el siglo XI en el lugar donde, 700 años antes, se construyó la primera iglesia cristiana de Georgia. Mtsjeta, capital de la antigua Iberia, fue en los siglos III y IV un notable centro comercial y artesano. (Nóvosti)

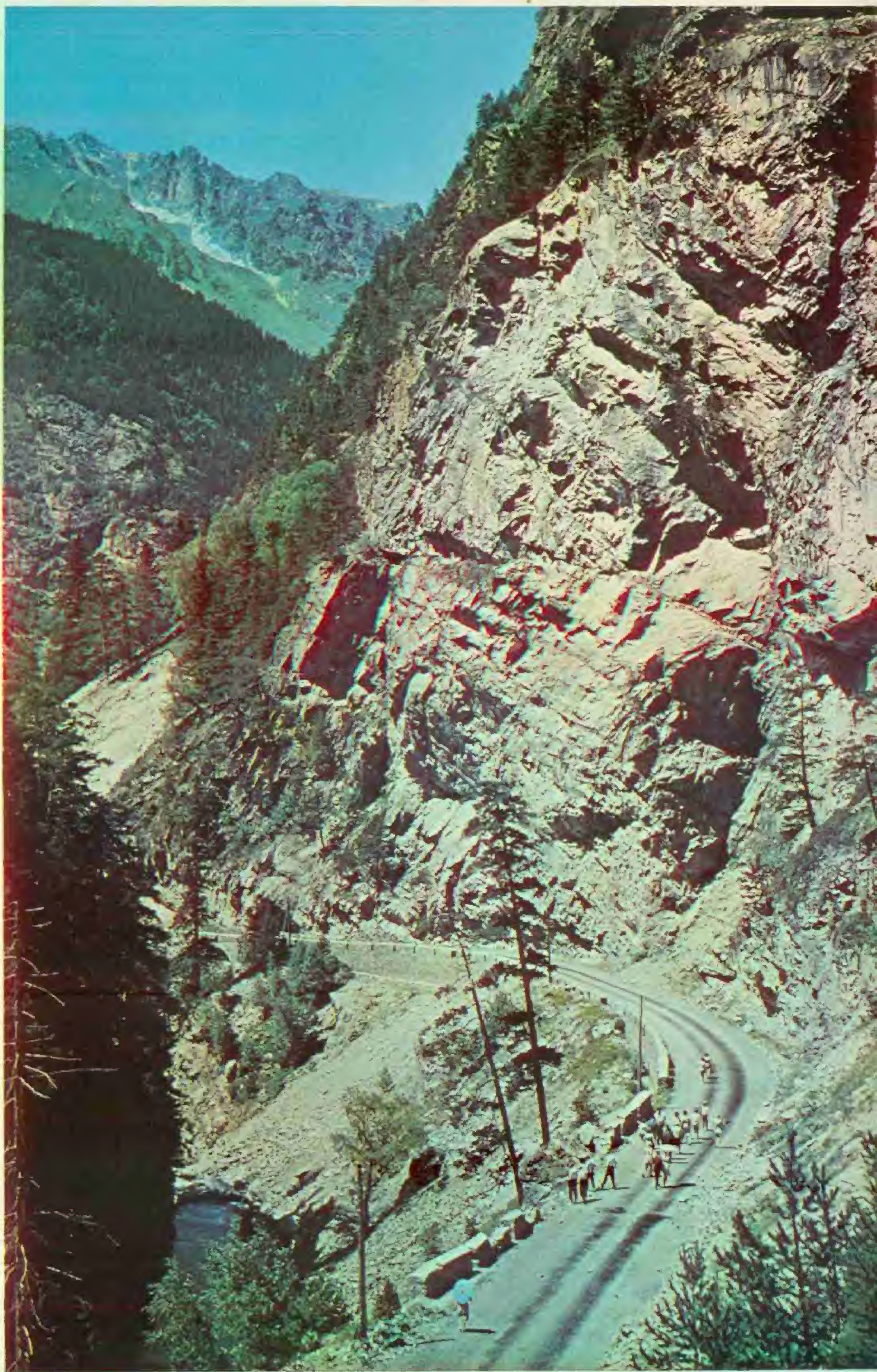


artesanía indígena coexiste con la industria moderna (de la alimentación, electroquímica, electrometalúrgica y, especialmente, textil). En efecto, la riqueza principal sigue siendo el algodón, que proporciona materia prima para grandes instalaciones de desmotado, hilado y tejido en Namangán, Andizhán, Leninabad (Jodzhent) y, sobre todo, en Kokand. En cambio, más hacia Occidente, las riquezas naturales del valle bajo y medio son netamente inferiores, y la vigorización económica está aún poco avanzada. Sin embargo, al Sur del Sir-dariá, el Zeravshán, antes de morir en el desierto, hace surgir en la antigua Sogdiana multitud de bellos oasis donde se cultiva el trigo, la vid, los árboles frutales y el algodón. Los más conocidos son los de Samarcanda y Bujará; de la misma manera, el Kashkadariá ha formado el oasis de Karshí.

Todavía más al Sur, dejando atrás otros oasis donde se cultiva fruta y algodón, entre ellos el de Dushambé (antes Stalinabad), capital del Tadjikistán, se llega al Amudariá, que tiene 2540 km de longitud desde el lago Victoria (Pamir) al Aral. Este río de aguas abundantes pero de débil pendiente arrastra mucho material de aluvión y cambia con frecuencia su curso; por ello es de poca utilidad y su valle es, sobre todo, un malsano *tugái* con extensos cañaverales, donde abundan más las bestias salvajes que los hombres. Sus cambios de curso han causado la destrucción de muchas ciudades antiguas; actualmente, la zona más próspera es el oasis de Jivá, donde se cultivan, además del algodón, maíz, arroz, hierba forrajera, melones y árboles frutales, y se crían ovejas. Faltan, sin embargo, industrias de alguna importancia; en cuanto al bajo valle, despoblado y cubierto de ruinas, es muy difícil de cultivar. Cuatro líneas ferroviarias convergen desde distintos puntos hacia estos oasis de la zona sudoriental.

La Ciscaucasia y el Cáucaso

Al Sur de la árida fosa del Manich (que antaño enlazaba el mar de Azov con el Caspio, comunicación que algunos pensaron que se podría restablecer), se extiende la Ciscaucasia, el antepaís caucásico. Su base antigua y sus formaciones terciarias han quedado en gran parte cubiertas por los derrubios procedentes de la erosión del Cáucaso. Una modesta elevación (700 m) apoyada en el Elbrús separa la cuenca del Kubán de la del Kuma y la del Tiérek. La primera, detrás de una costa baja y fangosa, presenta una llanura con suelo de *chernoziom*, de clima continental aunque relativamente húmedo y vegetación esteparia,



Aspecto del Cáucaso septentrional cerca de Teberdá (Georgia). La gran cordillera, que se extiende rectilínea entre los mares Negro y Caspio, presenta en esta región un aspecto particularmente árido. El Cáucaso es el tipo más característico de barrera montañosa: en efecto, a lo largo de unos 1000 km raras veces desciende a menos de 2000 m, y los pasos son difícilmente practicables. El clima suele ser seco y la vegetación no es muy espesa. Sólo en el Cáucaso occidental la elevada humedad permite el desarrollo de extensos bosques en vertientes más bajas, y alimenta glaciares de cierta extensión.

(Nóvosti)



LAS REPÚBLICAS DEL CÁUCASO.

El nombre del Cáucaso se aplica a todo el territorio montañoso que se extiende entre las cuencas de los ríos Kubán y Tiérek al Norte, y Anatolia y Armenia al Sur. Además de las repúblicas federadas de Armenia, Azerbaijdzán y Georgia, comprende las provincias autónomas de Adiguetia y Karacháievo-Cherkessia, y las repúblicas autónomas de Checheno-Ingusetia, Kabardino-Balkaria, Osetia Septentrional y Daguestán, unas y otras incluidas en la gran República de Rusia.

pero mejor que la del Sur de Rusia. En el siglo XIX, la intensa actividad de los inmigrantes rusos determinó la colonización del país.

Ha dado óptimos resultados la cría de caballos, de vacunos y, sobre todo, de ganado lanar. También la agricultura es próspera, y proporciona gran cantidad de trigo y también de fruta, hortalizas, girasoles, remolachas e incluso vino y tabaco. Hasta ahora, las únicas industrias eran los molinos, las fábricas de conservas y las de aceite, pero abunda el petróleo en el distrito de Maikop. Dejando aparte esta última ciudad, son pocos los núcleos urbanos importantes: Stávropol, Armavir, el gran centro de Krasnodar y el excelente puerto, antaño de cereales y hoy petrolífero, de Novorossisk. La Ciscaucasia oriental está menos favorecida, pues es árida en demasía y su suelo acostumbra a ser de difícil aprovechamiento. Las estepas y desiertos de esta región los recorren camellos y ovejas; sin embargo, en los valles del Kuma y del Tiérek, los colonos rusos cultivan trigo, cebada, vid, fruta y hortalizas, y al pie del Cáucaso la bien regada cuenca de Ordzhonikidzhe (Vladikavkaz) es nudo de comunicaciones y en ella prosperan ricos cultivos. El subsuelo encierra además de aguas termales, plomo argentífero, cinc y, sobre todo, un yacimiento de petróleo en Grozni, donde surgen grandes refineries.

El resto de Caucasia es mucho menos ruso y, salvo excepciones locales, está mucho más atrasado económicamente. La enorme cordillera alpina del Cáucaso, de 1280 km de longitud y de 100 a

250 de anchura, parece ser un enorme anticlinal que se ha doblado hacia el Sur chocando con viejas cúpulas cristalinas sepultadas en las profundidades. Como los Pirineos, se presenta muy asimétrica y forma un obstáculo muy difícil de superar, con pasos situados por lo general entre los 2500 y los 3000 m.

Del mar de Azov al monte Elbrús, el Cáucaso occidental es una muralla con un relieve muy poco accidentado, por lo menos en la zona cristalina, con cimas de 3000 a 4000 m y pasos muy elevados, de difícil acceso; la humedad, muy considerable, multiplica y dilata los glaciares y hace crecer bosques extraordinariamente densos, cuya maleza es casi impenetrable. El Cáucaso central, del Elbrús al Kazbiek, mide sólo 200 km, pero es también muy difícil de atravesar. No obstante, al ser mucho más seco, por lo menos en la vertiente septentrional, presenta una vegetación de densidad inferior, y los claros con hierba sustituyen con frecuencia al bosque, por lo menos en el Sur. No hay una sola cresta sino dos: la septentrional, que llega a 5633 m en el Elbrús y a 5047 en el Kazbiek, y la meridional, más continua pero no tan elevada. Por encima de verdaderos abismos, las cumbres están cubiertas de inmensos neveros y vastos casquetes y valles glaciares.

Las comunicaciones a través del Cáucaso central son difíciles. El paso principal de este sector es el de la Cruz (Krestovi, 2388 m). En cuanto al Cáucaso oriental, que comienza en la garganta de Darial, presenta varias características. En primer lugar, la desaparición del eje

cristalino, sustituido por esquistos blandos y erosionados, determina que el árido Daguestán adquiera el aspecto de meseta pedregosa suavemente ondulada, en la que, no obstante, algunos valles muy recientes bordean cimas de 4000 m. En segundo lugar, este tramo oriental de la gran cordillera se distingue por la falta de glaciares y la frecuencia de aludes, debidos a la sequía y a la intensidad de la disgregación mecánica.

Las dificultades de comunicación determinadas por el obstáculo del relieve han hecho del Cáucaso un mosaico humano. En la parte occidental las únicas regiones favorecidas son la costa y las fronteras de la Ciscaucasia del Oeste, donde viven colonos rusos. El interior, abandonado por sus habitantes —circaianos y abjasos— en tiempos de la conquista rusa, está casi despoblado. Son también muy escasos, a causa de la altitud, los habitantes del Cáucaso central (solamente unos pocos esvanos), mientras que en las cuencas de la vertiente septentrional la densidad es mayor. También en el Cáucaso oriental la población de los Alpes de Jevsuri es muy escasa. En el Daguestán están habitados sólo los bajos valles (pero muy densamente). En cuanto a la cordillera caspiana, presenta sólo unas pocas aldeas iraníes. En conjunto, aunque va aumentando, la densidad media es baja, pero de una acusada originalidad antropológica. Con la minoría rusa conviven pueblos de raza mongólica, como los tártaros, y otros autóctonos del Cáucaso. También en materia religiosa esta zona constituye un complejo conglomerado: el Islam domina en gran parte de la región montañosa, pero los grupos tradicionalmente más avanzados y cultos son los armenios y georgianos, que practican dos formas de culto ortodoxo.

Pese a la despoblación, la cordillera presenta algunas riquezas, pues abunda la caza y son numerosos los animales de piel valiosa. La parte oriental suele presentarse desnuda, pero la central está cubierta por hermosos bosques, al menos en la vertiente Sur, y los bosques occidentales son de una exuberancia y una belleza extraordinarias. Gracias a la extensión de los prados del bosque y de los prados alpinos y subalpinos, la ganadería dispone de numerosos pastos: los caballos se crían muy bien en Abjasia y en el Daguestán, el ganado vacuno prospera en el Oeste y en el Centro, y el lanar es muy abundante en todas partes. En varios valles, en especial en los del Daguestán, crecen cereales, hortalizas y fruta, pero el sector más favorecido en este aspecto es el que precede a la montaña en la vertiente Norte del Cáucaso occidental, zona húmeda y verde.

Transcaucasia y Armenia

Transcaucasia comprende tres regiones naturales. Hacia el Oeste, la depresión de la Cólquida se presenta como una llanura aluvial de formación muy reciente, bajo un clima muy húmedo y vegetación forestal de desconcertante exuberancia, con ríos muy turbulentos, costa llana y fangosa, tierras con frecuencia cubiertas de pantanos (excepto en las laderas y en los altos valles, donde se concentra el asentamiento humano), y escasa población en todas partes. Más al Este, la Georgia propiamente dicha constituye, entre los mares Negro y Caspio, un límite orográfico y también climático y vegetal; la región, de colinas y cuencas, es mucho menos húmeda que la Cólquida y carece de bosques: en efecto, predomina una estepa fértil que, en las zonas donde es posible el regadío, se cultiva con éxito esperanzador.

Aún más al Este se extiende una gran llanura de hundimiento cuyo suelo aluvial es obra del Kurá y de su afluente el Araxes; la parte central, el Sirván, y su prolongación meridional, el Mugán, aún más áridos que Georgia, constituyen una estepa estéril. Únicamente pueden cultivarse los valles. Sin embargo, las condiciones naturales son mucho mejores en los bordes de la gran llanura: en el Norte, la Kajetia presenta bosques, prados, campos diversos y viñedos, y otro tanto puede decirse de la región de Nujá en el Sur, y de la zona de Kirovabad, al pie de las alturas armenias, regada y bien cultivada; en el Este, por último, la región de Talish, muy húmeda, tenía antiguamente espléndidos bosques, que hoy han sido sustituidos en su mayor parte por campos y huertas.

Debe reconocerse, pues, que Transcaucasia posee buenos recursos naturales: la pesca es activa en el Caspio y en el bajo curso del Kurá. La producción agrícola, rica y variada, es importante sobre todo por el arroz, el maíz, el trigo y la vid, así como por diversas plantas industriales, especialmente el algodón. La producción de hortalizas y de fruta (manzanas, peras, cerezas, melocotones, albaricoques, aceitunas, naranjas y limones), por no hablar del té de la región de Batumi y del Azerbaidzhán, recibe el apoyo de las autoridades, que multiplican huertos y vergeles en la región. La ganadería lanar es la principal riqueza económica de las estepas, mientras que en los valles más frescos prosperan los rebaños vacunos, y en las zonas muy húmedas viven búfalos.

Tampoco faltan posibilidades industriales, pues se cuenta con notables yacimientos de manganeso y carbón, con recursos hidráulicos y, especialmente, con

los ricos campos petrolíferos de la península de Apsherón, cerca de Bakú. En nuestros días, una gran industria moderna ha marginado la vieja artesanía: extracción de hulla, aprovechamiento de los recursos hidráulicos, hilado y tejido de la seda y del algodón, fábricas textiles y, sobre todo, la industria petrolífera. No obstante, la expansión de las ciudades es, por lo general, muy lenta, aun en el caso del puerto de Batumi (mar Negro) o de Kutaisi, en la Cólquida, y de Kirovabad, en el Azerbaidzhán. Las únicas excepciones son Tbilisi (Tiflis), corazón de Georgia, y Bakú, capital del Azerbaidzhán. Esta última, con su crecimiento extraordinario, se ha convertido en la quinta ciudad de la Unión.

La Armenia soviética es menos afortunada que Transcaucasia. Detrás de la abrupta cordillera llamada Pequeño Cáucaso, que culmina en el monte Alaguioz (4095 m), y en una región donde los fenómenos volcánicos son muy importantes, se extiende una sucesión uniforme de mesetas. El clima es seco y la estepa árida es mucho más extensa que el bosque.

El suelo, enriquecido por la descomposición de los elementos volcánicos, suele ser de buena calidad; en las cuencas y en los valles húmedos hay buenos campos de trigo, maíz, arroz y tabaco, y frutales y viñedos exuberantes. Se halla en continua expansión el cultivo algodónero, así como la industria láctea. Por otra parte, a la artesanía armenia se ha añadido la gran industria, favorecida por la abundancia de cascadas, canteras y minerales —especialmente cobre (Alaverdí) y hierro (Dashkesán)—. Sólo hay dos ciudades importantes: Leninakán (Aleksandrópol) y Yereván (Eriván), capital de la República. Pese a su apariencia ingrata y salvaje, Armenia tiene una densidad de población bastante elevada (79,3 habitantes por km²).

La fisonomía humana y económica de las regiones naturales de la URSS actual no es, como sucede con sus grandes rasgos físicos, el resultado de características permanentes. Este cambio lo explica una larga evolución de la que es necesario analizar brevemente los factores y, al menos, las etapas fundamentales.



El lago Seván, en Armenia, se halla a 1916 m de altitud, entre los montes de Transcaucasia. Tiene una superficie de 1400 km² y una profundidad de 90 m. Constituye una enorme cuenca de reserva, con un elevado potencial hidroeléctrico cuyo aprovechamiento se inició en 1930. Su único emisario es el río Zanza o Razdán, que baña Yereván, la capital de la República. (Marka)



Una función religiosa en la catedral de Odessa. Antes de 1917, la religión profesada por el 80 % de la población rusa era la ortodoxa. Actualmente no hay estadísticas sobre las diversas creencias. La constitución del país garantiza la libertad de culto, pese a que el régimen alienta el ateísmo. Sin embargo, la religiosidad del pueblo se expresa con los sentimientos más simples y naturales. Aún permanece vivo, sobre todo entre los campesinos, el culto de los iconos. (Nóvesti)

EL POBLAMIENTO Y LA POBLACIÓN ACTUAL

Elevada natalidad

Generalmente, la densidad de población decrece en la URSS de Oeste a Este. La colonización se ha desarrollado y se desarrolla todavía en ese mismo sentido, y ha desempeñado gran papel en el poblamiento del inmenso territorio soviético, especialmente de Siberia.

Aunque no contamos con muchos datos sobre la evolución numérica de la población rusa, un hecho es indudable: ha aumentado rápida y constantemente. Hacia 1900 se decía: "Francia gana un regimiento cada año, Alemania un cuerpo de ejército, Rusia un ejército." Sin embargo, por entonces la mortalidad era seguramente muy elevada, sobre todo entre las clases pobres: el bajo nivel de vida, las malas condiciones higiénicas de las casas y la insuficiencia de la asistencia médica provocaban numerosas muertes; las epidemias (especialmente el tifus intestinal) producían grandes cantidades de víctimas, a las que se añadían

las causadas por los rigores del clima y la mortalidad infantil, que era considerable. Con todo, prevalecían las cifras de natalidad.

En la antigua Rusia, el índice general de natalidad debía de elevarse al 40 ó 45 %. Ya entonces, incluso con un índice de mortalidad muy alto (por lo menos del 25 o el 26 %), el excedente anual de los nacimientos sobre las defunciones era considerable, y la edad media de la población se mantenía muy joven, de modo que dicho excedente parecía crecer cada vez más: en el siglo XIX rebasaba ampliamente un millón anual, cifra que tendía casi a duplicarse poco antes de 1914. Semejante aumento planteaba problemas nada desdeñables.

Muchas dificultades derivaban, asimismo, de la antigua organización rural basada en el *mir*. Su característica era la autogestión económica, fundada en la propiedad comunal de la tierra de una o más aldeas, tierra de la que eran meros usufructuarios los campesinos que la

cultivaban. Pero ellos y sus descendientes estaban vinculados a la comunidad y, por eso, de generación en generación iban reduciéndose las fuentes de sustento. Semejante estado de cosas duró hasta 1911, año en que se concedió a los campesinos el derecho a salir del *mir* y la posibilidad de convertirse en propietarios efectivos de sus tierras.

Por otra parte, aunque la artesanía daba trabajo a numerosas personas, la gran industria, que se desarrollaba con lentitud, ofrecía a la población una salida insuficiente. La emigración aparecía, por tanto, como el único remedio.

Migraciones internas

Desde mucho tiempo atrás algunas regiones superpobladas (como las de Tver, Yaroslavl, Riazán, Nizhni-Nóvgorod [Gorki]) tuvieron que recurrir a la emigración temporal. El Norte proporcionaba especialmente obreros (carpinteros, canteros, curtidores, ladrilleros) y el Sur,

trabajadores del campo. Pero esa afluencia intermitente de mano de obra no bastaba: se necesitaba una emigración definitiva. Después de 1861, roto el lazo que los mantenía vinculados a la gleba, muchos siervos manumitidos se contrataron como obreros en talleres de las ciudades, mientras que otros se instalaron en las tierras negras. En la segunda mitad del siglo XIX, la población rusa del Volga medio y bajo aumentó enormemente. En los años noventa, partieron hacia los Estados Unidos y el Canadá numerosos súbditos del zar, especialmente alienígenas: polacos, bálticos, judíos; el movimiento continuó hasta 1914. Pero la emigración definitiva se orientó, sobre todo, hacia el Asia rusa, pese a las considerables dificultades iniciales que debían superarse.

La emigración rusa a Caucasia, en cambio, no fue muy importante; incluso con la adición de algunas decenas de miles de griegos y alemanes, la colonización sólo afectó de manera estable a las estepas ciscaucásicas del Kubán.

La instalación de los rusos en Asia Central la dificultaba no tanto el clima (necesidad de regadío casi en todas partes) como la necesidad de que los inmigrantes se adaptasen a nuevos métodos y, sobre todo, la hostilidad de los pueblos autóctonos, numerosos en los oasis. Después del fracaso del poblamiento cosaco en Jivá y en Semiricche, el Gobierno dirigió la colonización y obtuvo buenos resultados. Bastantes decenas de millares de colonos rusos se establecieron en el Turquestán propiamente dicho y fundaron 171 pueblos en los oasis del Transcaspio, a lo largo del Zeravshán, el Amudariá y el Sirdariá, especialmente en Ferganá, donde reforzaron la población de grandes ciudades como Tashkent, Andizhán o Samarcanda.

Mucho más numerosos fueron los colonos de las estepas del Kazajstán, donde no era indispensable la irrigación y cuyo paisaje recuerda la Rusia meridional. Arroados de sus tierras por la carestía de 1890 o la crisis agraria, y atraídos al Kazajstán por el hambre de tierras, los salarios relativamente elevados y también por la construcción del ferrocarril transarálico, los emigrantes sumaban 140.000, en 1908, sólo en la provincia de Akmólsk. Pero la gran mayoría de los habitantes del Asia Central era todavía indígena: incluso en Semiricche los rusos no constituían más que el 12 % de la población; en el Transcaspio eran menos del 9 %; en los países del Sirdariá, el 3,2 %; en Ferganá, el 0,6 %.

En cambio, Siberia fue el escenario de un grandioso empuje colonizador. Ya desde tiempo atrás se conocía la abundancia de sus animales de piel valiosa y

la riqueza de sus metales preciosos; además, presentaba interés por su comercio con China. Así, pues, vio afluir no sólo cosacos campesinos y soldados, enviados por el Gobierno, sino también siervos indeseables, campesinos libres, numerosos colonos clandestinos y, sobre todo, deportados por motivos políticos, que a menudo fueron útiles y rindieron grandes servicios al país (polacos, decembristas, nihilistas), además de otros condenados por delitos comunes.

Con la abolición de la servidumbre, el problema cambió de aspecto.

El régimen del *mir* obligó a muchos mujiks miserables a ir en busca de fortuna a Siberia, pero esta emigración anárquica y masiva, de proporciones inquietantes para la Rusia agrícola, sólo tuvo escasos resultados y los inmigrantes quedaron diezmados por las enfermedades. Se decidió entonces el Estado a organizar directamente la colonización, con lo que ésta dejó de ser libre. Inventariando las tierras disponibles, delimitando las parcelas, transportando a buen precio a los emigrantes y a sus "pioneros" y, finalmente, construyendo el Transiberiano, que pronto se transformó en un poderoso instrumento de colonización, ésta recibió un impulso formidable: de 1896 a 1905 se establecieron en el país casi 1.400.000 colonos.

Después de la guerra ruso-japonesa y de los graves desórdenes de Rusia, el esfuerzo redobló: reorganizado, concentrado y dotado de un sustancioso presupuesto, el organismo rector de la emigración y la colonización campesina recibió del zar la oferta de las magníficas posesiones que éste tenía en el Altái (en extensión, poco menos que España). Los resultados se mostraron excelentes: cada año se registraban muchos centenares de miles de llegadas y poquitos retornos (salvo en el Extremo Oriente, demasiado húmedo y distinto de Rusia). En 1914, Siberia contaba entre sus habitantes con 9.500.000 rusos, entre los que había 4 millones de mujeres: el poblamiento ruso había echado buenas raíces.

Los distintos pueblos

De esta manera, la colonización, llevada a cabo en proporciones gigantescas, había rusificado más o menos profundamente espacios inmensos, sobre todo en Siberia.

En tres siglos y medio la nación rusa había trasladado al otro lado de las fronteras alcanzadas por Ivan el Terrible a 35 millones de sus hijos. Esto, sin embargo, no significa que fueran aniquilados o absorbidos los pueblos que ya vivían en aquellas tierras cuando llegaron los colo-



Bujará (Uzbekistán). Un uzbeko en la casa de té ("chaikana"), local público donde a los parroquianos se les entregan los ingredientes para preparar el té, de modo que cada cual se lo hace a su gusto. Jóvenes y ancianos pasan largas horas sentados en esteras con las piernas cruzadas y conversando en voz baja. De estirpe turca, los uzbekos hablan una lengua también turca y no presentan rasgos mongoles. Generalmente, los hombres usan el típico gorro negro cuadrangular con bordados blancos. (N. Cirani)

nos. En efecto, la distribución etnográfica del Imperio se mostraba muy variada.

Esta complejidad se descubre, sobre todo, en Caucasia, en la cordillera, que ha sido el refugio de muchos pueblos. Allí se encuentra una increíble variedad de razas, nacionalidades, religiones e idiomas: en particular, la raza pura de los georgianos, de civilización antigua, o los armenios, que con sus extraordinarias aptitudes comerciales han ejercido una gran influencia.

Muy variada es también la población del Asia Central. Acaso el pueblo más interesante sea el de los tadzhikos, de inteligencia despierta y con aptitudes agrícolas, industriales y comerciales, y el de los uzbekos, al parecer emparentados con los turcos, que ejercieron mucha influencia tanto por su número como por su laboriosa tenacidad.

En Siberia, la distribución etnográfica nos muestra como no rusos inmensos espacios que, en realidad, están casi vacíos. En la tundra se encontraban sólo cazadores y pescadores: los guiliacos de Sajalín, los coriacos del litoral de Ojotsk, los ostiacos de los confines de los Urales y de Obdorsk, y sobre todo los chukchi, emparentados con los esquimales. En la taigá, el grupo de los tunguses, pese a su habilidad en la caza y en la pesca, era

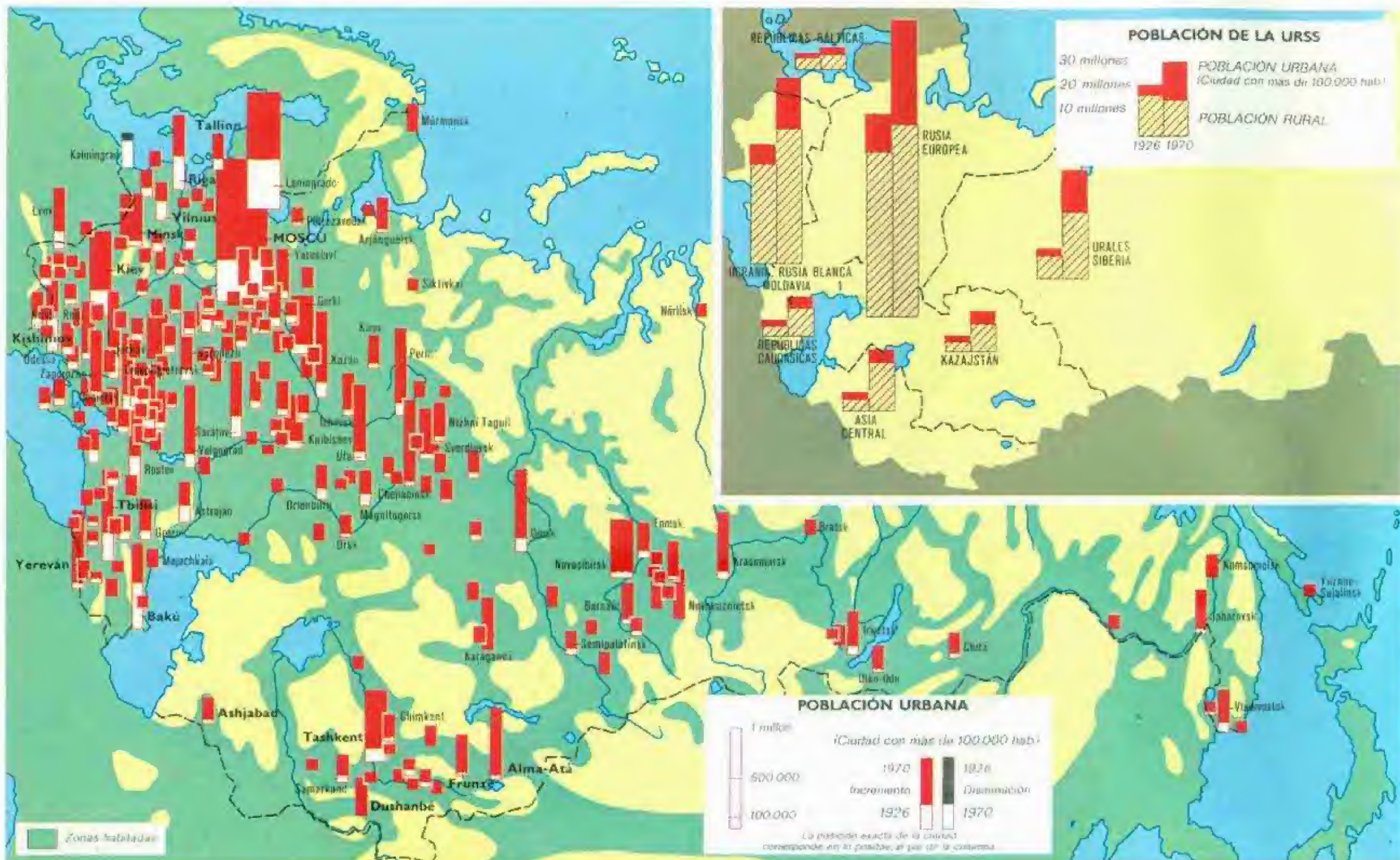
mucho menos importante que el de los yakutos, que, con sus formidables dotes de ganaderos, artesanos y, sobre todo, de comerciantes (lo que no excluía su habilidad cinegética), se habían asegurado con mucho el primer puesto entre los antiguos habitantes de Siberia. En la estepa, donde los nativos han conservado mejor sus caracteres, los mongoles buriatos del Baikal y la Transbaikalia y los tártaros siberianos eran hábiles pastores nómadas, mas bajo la influencia de los rusos muchos de aquéllos se hicieron comerciantes o agricultores.

Finalmente, al derrumbarse el antiguo régimen vivían en Rusia, además del pueblo dominador, el grupo de alienígenas periféricos y los contingentes inmigrados y absorbidos de modo incompleto. El primero, representado especialmente en el Norte, comprendía finlandeses, estonios de los países bálticos, lapones y samoyedos de la tundra; zirianos del Pechora, ostiacos, vóguulos y votiacos de los Urales y de la región preurálica; mari, morduinios y chuvashes del Volga; kazajos y calmucos del bajo Volga y del bajo Ural; bashkires del Ural meridional y tártaros del Volga medio y de Crimea. Entre los inmigrantes y absorbidos, además de unos pocos suecos de Finlandia o rumanos de Besarabia, se contaban

200.000 griegos en la zona del mar Negro; 1.500.000 alemanes esparcidos por las ciudades y numerosos en el Sudoeste (Volinia, Podolia, bajo Dniepr), sobre todo en el Volga medio, donde formaban grandes colonias agrícolas. Finalmente, había unos dos millones de judíos confinados por la política imperial en la Polonia rusa y en las ciudades del Oeste y del Sudoeste.

Los alienígenas representaban, pues, en la población del Imperio, un papel nada despreciable, pero bastante desigual. En Caucasia su preponderancia era aplastante, a excepción del Noroeste. En el Asia Central formaban las cinco sextas partes de la población, pero en Siberia su proporción no superaba, probablemente, el 10 %, como tampoco en Rusia, pues por heterogéneo que pudiese aparecer el mapa étnico, el grupo eslavo ostentaba una preponderancia absoluta. En él se distinguían tres elementos: el grupo menos numeroso y más pobre lo constituían los bielorrusos del Oeste (alto Dniepr, alto Niemen, alto Duna, Pripjat). Cinco veces más numerosos, los ucranianos del Sudoeste eran considerados los "meridionales" de Rusia. Finalmente, una gran mayoría pertenecía al grupo de los rusos o grandes rusos.

Aparte estos grupos, es preciso recor-



AUMENTO DE LA POBLACIÓN EN LA UNIÓN SOVIÉTICA ENTRE 1926 y 1970. Comparando las dos columnas del mapa pequeño, arriba, a la derecha, se evidencia que la proporción entre la población rural y la urbana se ha modificado en pocos decenios en provecho de una urbanización en neto y rápido aumento. En el mapa mayor se indica el incremento de la población en las principales ciudades del país. Algunas de éstas han nacido después de 1926, sobre todo en relación con el proceso de industrialización realizado en ciertas regiones por la política socialista de planificación económica.



Monasterio de Zagorsk, pequeña ciudad situada al Norte de Moscú. Se trata de uno de los más importantes complejos arquitectónicos rusos de los siglos XIV-XVIII. Comprende las catedrales de la Trinidad y la Asunción, con un elevado campanario obra de Rastrelli, un rico tesoro y espléndidas muestras de orfebrería. En el monasterio se celebran todavía manifestaciones de culto, a diferencia de otros cenobios, que han sido transformados en museos. (G. Alzati)

dar a los letones y lituanos, de antiguo origen indoeuropeo, y a los polacos, de raíz eslava occidental: estos últimos formaban, naturalmente, la casi totalidad de la población de la Polonia rusa y se hallaban presentes, en núcleos dispersos, en las regiones del Oeste y Sudoeste que en otro tiempo estuvieron bajo dominio polaco.

Actualmente, la Unión Soviética está habitada por más de 110 pueblos y grupos étnicos: por sí solos, los rusos representan alrededor del 55 % de la población. Siguen los ucranianos con el 17 %, y a continuación bielorrusos, uzbekos, tártaros, kazajos, azerbaijanos, armenios, georgianos, lituanos, judíos, moldavos, chuvashes, letones, tadzhikos, morduinios, turcomanos y bashkires, todos ellos con más de un millón de individuos.

Población urbana y rural

Uno de los elementos característicos del poblamiento en el Imperio Ruso era la desigual distribución de los habitantes, muy numerosos, por ejemplo, en Ucrania y en la región de Moscú, más dispersos en las laderas de los Urales meridionales y rarísimos en los territorios de los calmuco y los zirianos. Este reparto desigual dependía del clima (demasiado seco en el Sur, demasiado frío en el Nor-



Nóvgorod: cúpulas de la pequeña iglesia de Santa Catalina, en el monasterio de Yúriev. Nóvgorod es uno de los centros de mayor interés arquitectónico medieval de Rusia. La ciudad se enriqueció con importantes monumentos cuando, alcanzada la autonomía política (siglo XII), adquirió una notable prosperidad económica. (Mairani)

Vendedora de flores de papel durante la fiesta del 1.º de mayo en Leningrado. Ese día es el más importante del calendario soviético, ya que une la celebración de los trabajadores al alborozo por la vuelta de la primavera. Se solemniza en todo el territorio, incluso en las aldeas más pequeñas, con manifestaciones en las que participa toda la población. Después de los grandes desfiles militares, las gentes se lanzan a la calle luciendo, como señal de su júbilo, una flor de papel. (Pezzini)



te y mucho mejor en el Centro y Sudoeste); de la calidad del suelo que, como se ha visto, es muy variado: de las características de la vegetación (las estepas y los calveros se cultivaban más fácilmente que los bosques) o, incluso, de la existencia de agua (el hombre tendía a no alejarse demasiado de los ríos, tanto más cuanto que por mucho tiempo éstos fueron óptimas vías de comunicación, y en sus orillas nació la mayor parte de las aglomeraciones comerciales).

El índice de urbanización muy bajo fue otra característica de la fisonomía de Rusia hasta comienzos del siglo XX. En efecto, la población rural representaba la inmensa mayoría. Por ejemplo, en 1913, los obreros y empleados significaban el 17 % de la población, los cultivadores directos el 66,7 % y la burgue-

sía urbana y rural, los latifundistas y los comerciantes, el 13,3 %. Semejantes proporciones, que, como veremos, se modificarán de forma radical en los decenios siguientes, no podían dejar de influir de manera profunda en el asentamiento humano, en el que las ciudades tenían una importancia relativa.

Naturalmente, no todas las ciudades de Rusia tenían el mismo origen: algunas nacieron a la sombra de un *kreml* (krem-lin) que era, al mismo tiempo, ciudadela, arsenal y santuario; otras, como las ciudades administrativas meridionales, se caracterizaban por la amplitud de sus dimensiones y la obstinada monotonía de su planificación; otras más, puertos como Odessa o Arcángel, o sedes de grandes ferias como Nizhni-Nóvgorod (actualmente Gorki), eran de origen comercial

y de aspecto mucho más variado que las anteriores. Especialmente insustanciales y monótonos eran, por el contrario, los centros industriales de los siglos XIX y XX (Urales mineros, región moscovita, cuenca del Doniets).

La casa urbana se distinguía por la importancia de los dispositivos destinados a preservarla del frío (ventanas dobles con las juntas enceradas durante el invierno, potentes caloríferos, enormes estufas), pero se construía con los mismos materiales que la vivienda rural (aparte la abundancia, en la ciudad, de techos metálicos pintados). A excepción de Crimea y las regiones de los grandes lagos, el empleo de la piedra era un lujo reservado para los monumentos y las viviendas de unos pocos ricos. Por otra parte, cada vez se extendía más el uso del ladrillo en las provincias meridionales. Gracias a los transportes fluviales, ciudades del Sur bastante alejadas, como Sarátov, Tsáritsin (actualmente Volgograd) y Ástrajan, se construían preferentemente de madera, y este material, pese al constante peligro de incendios, era prácticamente el único conocido en toda la mitad septentrional del país. Los habitantes de las ciudades estaban en escasa minoría, ya que la gran masa del pueblo ruso se componía de labradores. No se desconocía el nomadismo: en las estepas semidesérticas del Caspio, tártaros y calmucos vivían en su *kibitka*, una tienda hecha de jerguilla, y se trasladaban en carros tirados por caballos. Asimismo, en las tierras heladas del extremo Norte, lapones, samoyedos y ostiacos se abrigan en tiendas cónicas hechas de tela o de pieles, y para sus migraciones utilizaban trineos o marchaban a pie. Pero esta vida sólo la llevaba una fracción mínima de la población: en su gran mayoría los rusos eran sedentarios y campesinos o, por decirlo más exactamente, aldeanos.

La gran propiedad fue, seguramente, la causa de la formación de pueblos grandes porque en ausencia del amo los administradores podían vigilar más fácilmente a sus administrados si éstos vivían formando una concentración, y porque los nobles crearon bastantes talleres en sus tierras. También el cultivo intensivo (por ejemplo, el de la remolacha azucarera en las grandes haciendas de *chernoziom* de Podolia y de la región de Kíev) favoreció este reagrupamiento, y la inseguridad empujó asimismo a los habitantes de la estepa a unirse para resistir mejor a los depredadores. Viceversa, es evidente que el advenimiento de la seguridad tuvo un efecto contrario, y que los progresos de la agricultura impulsaron corrientemente a los pueblos grandes a extenderse y a los propietarios a crear

nuevas haciendas. En su conjunto, el ambiente rural está hoy mucho más concentrado en el Sur que en el Centro y en el Norte.

Pueblos y casas rurales: la "jata" y la isba

Agrupados de manera desigual, los pueblos no tenían la misma forma ni presentaban igual aspecto. Los de la Gran Rusia se extendían a lo largo de una sola calle, flanqueada por una doble serie de cabañas, separadas unas de otras por espacios fangosos; tras las viviendas se abrían los huertos y los corrales. De formas mucho más fantasiosas y más extensos, los pueblos de Ucrania, rodeados por un recinto de cañas y espinos, dejaban a sus moradores en libertad para edificar sus hogares a su gusto, de tal

manera que entre los cercados, a veces muy amplios, los jardincillos y los huertos, las casas aparecían como alquerías aisladas.

En Ucrania y en Rusia meridional reinaba la *jata*, cabaña cuya estructura, formada por ramas hábilmente tramadas, se recubría interior y exteriormente con una espesa capa de barro, o bien se revestía con largas tiras secas de tierra herbosa que, a continuación, se reforzaban con otras vigas y ramas, a su vez recubiertas de terrones herbosos. Todo el conjunto, bien seco, se recubría entonces de arcilla. Mientras que el techo era siempre de paja, el revestimiento externo se solía enjalbegar con una capa de cal, que refrescaba la *jata* y daba uniformidad al aspecto del pueblo. Por el contrario, en el Norte de Rusia la isba se construía con troncos de árbol, unas

veces sin desbastar y otras escuadrados, y se rellenaban los huecos con estopa de cáñamo. En una segunda fase se revestían los muros con una mezcla de tierra, paja y caña, y el techo, que sobresalía ampliamente, solía ser también de madera y, a veces, de paja. Al contrario de la *jata*, en la que las dependencias (establo, despensa y granero) se esparcían alrededor de un patio cerrado por una empalizada, la isba era una "vivienda elemental", con todas las dependencias bajo el mismo techo. La célebre "estufa", hecha de varias capas de ladrillos, tenía aspecto de mueble, y no servía solamente para cocinar y calentar, sino también para el reposo, porque toda la familia o una parte de ella dormía encima. Isba y *jata*, sin embargo, tenían en común sus escasas y angostas dimensiones, el interior mal iluminado, el aire insuficientemente reno-



Edificada en las islas del delta del río Nevá, Leningrado está surcada por muchos canales que rodean concéntricamente su núcleo urbano. En la fotografía aparece el canal Griboiédov, al que se asoma la iglesia de la Resurrección, que imita las formas de San Basilio de Moscú. (N. Crani)

vado, la atmósfera pesada y viciada, sobre todo en invierno, y un tranquilo desdén de los moradores por la higiene (los insectos pululaban entre las hendiduras de la madera, y la limpieza periódica provocada por los incendios semejaba una necesidad que, por lo demás, se satisfacía frecuentemente). El aseo de los campesinos era deplorable y determinaba con la mayor frecuencia la declaración de epidemias violentas, así como la difusión de la mortalidad infantil.

Por lo general, los pueblos siberianos presentaban un aspecto más vistoso y agradable que los rusos, sobre todo los de la Gran Rusia, y sus calles estaban más cuidadas. Como norma general, la zona de la taigá se pobló de isbas de madera, mientras que en la estepa predomi-

naban ampliamente las *jatas* construidas con paja y arcilla. La mayor parte de la población se amontonaba en las regiones descubiertas del Sur. En lo que concierne a las ciudades, tanto si eran antiguos puestos fortificados en las orillas elevadas, como si se trataba de nudos comerciales surgidos en cualquier confluencia, eran notables por su amplitud y el trazado geométrico de sus barrios nuevos.

Muy distinto del ambiente de Siberia era el Asia Central, porque allí los colonos sólo constituían una débil minoría. En las regiones septentrionales se podían encontrar bastantes pueblos rusos, unos de madera y otros de arcilla y paja, y las grandes ciudades tenían todas su barrio ruso de ladrillos, con grandes edificios administrativos o científicos, y am-

plias arterias trazadas geométricamente y con abundante umbria. Sin embargo, la casa rusa siempre era allí una excepción. En conjunto, la fisonomía de las ciudades era completamente oriental, con las calles tortuosas, estrechas y sucias como laberintos polvorientos, las casas sin ventanas a la calle, los mercados cubiertos y el aspecto variado y pintoresco de los bazares; los poblados indígenas de los oasis eran de *loess* endurecido. En las inmensas soledades esteparias o desérticas no se conocía otro refugio que la tienda de los nómadas, la *yurta* o *kibitka*, que se ubicaba, en las montañas, al lado de las cabañas de madera o de piedra.

Por último, en Caucasia el ambiente sólo era ruso en casos excepcionales y se

La gran plaza mayor de Minsk, capital de Bielorusia o Rusia Blanca. Mencionada por vez primera en el siglo XI, la ciudad fue en el XII cabeza del principado de su nombre. Luego, pasó sucesivamente a manos de Lituania (1326), Polonia (siglo XV) y Rusia (1793). Hoy su función industrial va creciendo en importancia: a los antiguos talleres textiles lineros y a las fábricas de productos alimentarios se añaden factorías de construcciones mecánicas (automóviles y tractores), aparatos de radio, televisores etc., así como numerosas industrias textiles. (S. E. F.)

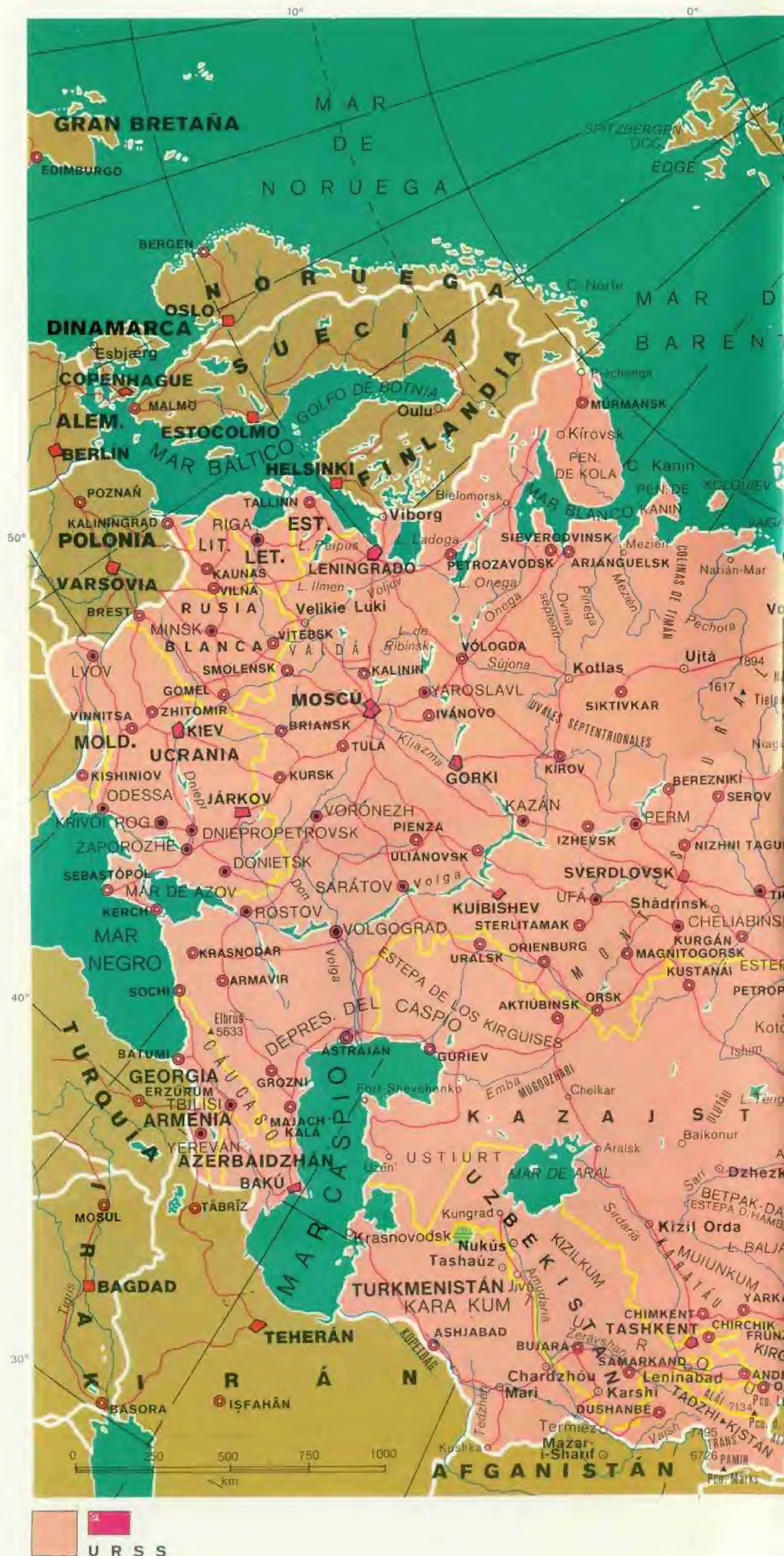


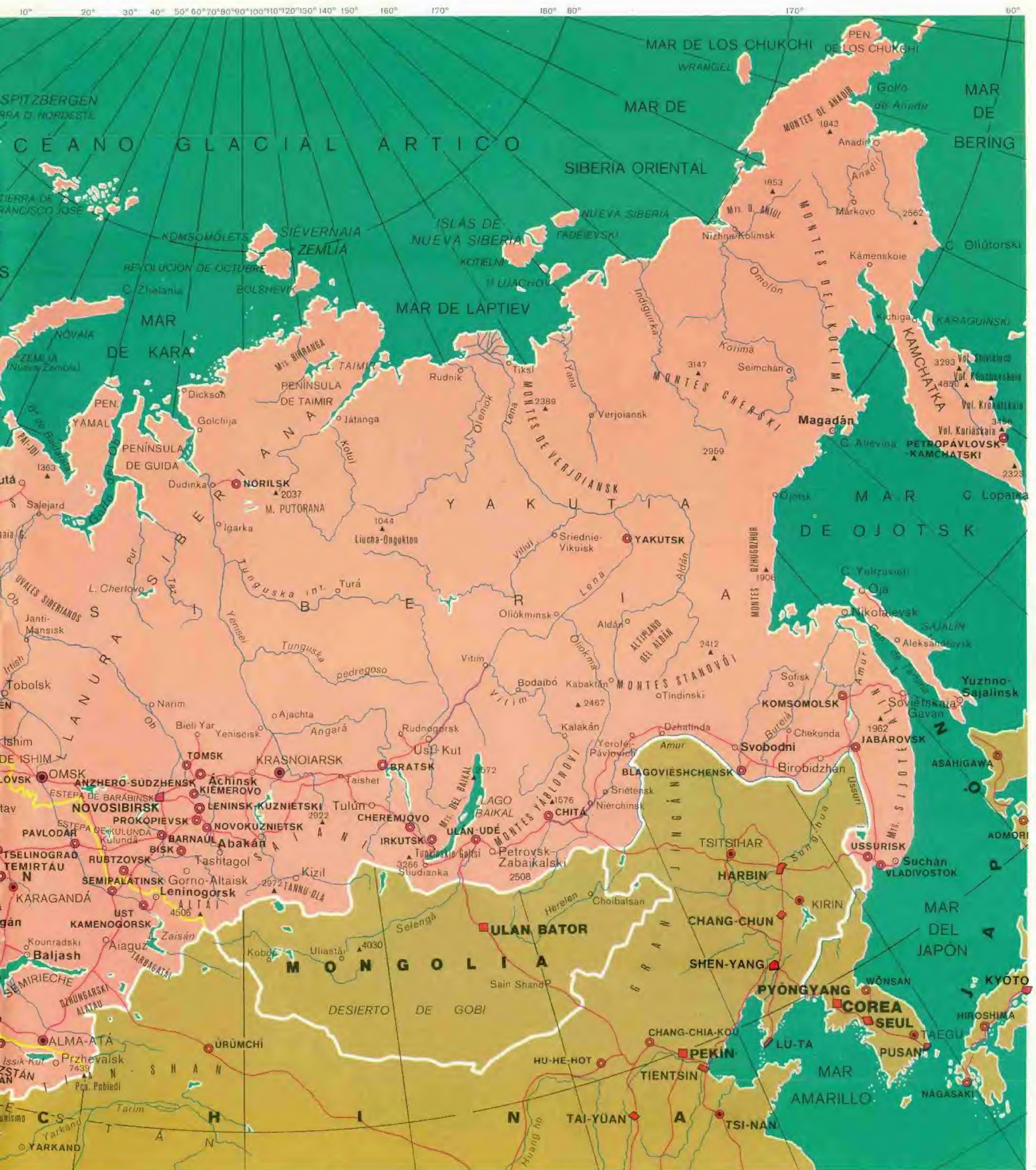


Desfile en la plaza Roja de Moscú durante la festividad del 1.º de mayo. Al fondo, la catedral de San Basilio. Los manifestantes portan banderas, pancartas y retratos de los jefes (a la izquierda puede verse una gran imagen de Vladimir Ilich Lenin). (B. Glinn, Magnum-Photo)



Moscú: monumento al astronauta. En la vanguardia de las empresas espaciales desde el lanzamiento del primer satélite artificial de la Tierra (Spútnik I), en octubre de 1957, la URSS cuenta entre sus conquistas en este campo el primer vuelo orbital realizado por un hombre, Yuri Gagarin, en 1961, y el primer "paseo" en el espacio a cargo de A. Leónov en 1965. Gracias a estas hazañas, la URSS se ha convertido en una gran potencia espacial, tan sólo emulada por los Estados Unidos. (S. E. F.)







Leningrado: el solemne y monumental palacio de Invierno, hoy dependencia del museo del Ermitage, construido entre 1754 y 1762 por el arquitecto italiano B. Rastrelli, que se inspiró en el modelo de la "reggia" de Caserta. Cuando el zar Pedro I el Grande fundó su capital, quiso darle un aspecto semejante al de las mayores ciudades europeas y llamó a su corte a "maestros de arte" extranjeros. La ordenación urbanística de Leningrado prosiguió durante el siglo XIX, y la ciudad se enriqueció con espléndidos palacios barrocos y neoclásicos, a menudo obra de artistas italianos (Antonio Rinaldi y Giacomo Quarenghi, además de Rastrelli). (E. Lessing-Magnum-Photo)

caracterizaba, sobre todo, por la preocupación de la defensa, como atestiguan las casas georgianas excavadas en la tierra, las torres fortificadas de Kajetia y de Checheno-Ingushetia, las poblaciones fortificadas del Daguestán, los torreones defensivos de Svanetia y las enormes empalizadas que circundaban los pueblos de madera de Osetia Meridional.

Política social hasta 1917

El Gobierno se proponía rusificar completamente a todos los alienígenas, y en 1917 el proceso se había logrado ya con numerosos grupos tártaros, buriatos y yakutos. Esta política de asimilación, fácil de llevar a la práctica sin violencia con las poblaciones siberianas, por su número escaso y su ignorancia, era, al contrario, mucho más difícil de realizar con los musulmanes de Asia Central. En Europa, frente a pueblos más avanzados desde el punto de vista cultural, resultaba inadmisibles, como en el caso de finlandeses y polacos. Era una política propia de un régimen retrógrado. Hasta 1861 no se abolió la esclavitud, pero desde ese año no se habían intentado seriamente reformas políticas ni sociales. Rusia, pese a la creación de una Duma (asamblea sin ningún poder efectivo), no

era un Estado constitucional y parlamentario, sino una monarquía absoluta o, más exactamente, un Estado burocrático en el que el zar, "funcionario supremo", avalaba las decisiones tomadas por la burocracia dirigente. No era un Estado rural, a pesar de la aplastante preponderancia numérica de los mujiks en la población. Si bien es cierto que la reforma de P.A. Stolipin (1910) distribuyó millones de hectáreas, las tomó de los bienes de la comunidad, pues no se atrevió a tocar las tierras de la nobleza, que continuaban cubriendo inmensos espacios, y el problema agrario continuaba sin resolverse. En efecto, los campesinos, mantenidos bajo el dominio de los grandes propietarios, vivían en la ignorancia y en una miseria agravada por la carga cada vez mayor de los impuestos: repartir los bienes de los *pomíeshchiki* (terratenientes) era su idea fija. Rusia se presentaba todavía como un Estado casi feudal en el que estaba latente la rebelión de los campesinos. Por esta razón, el elevado porcentaje de la población rural subrayaba la gravedad del problema agrario y la necesidad de llevar a cabo profundas transformaciones económicas y sociales en aquel Imperio, cuya vida material presentaba todavía debilidades inquietantes.

Calle de un pueblo de Siberia central, con las típicas isbas de madera que se encuentran en casi toda la región nororiental. Construidas con troncos de abeto o abedul, estas casas tienen una estancia caldeada donde vive toda la familia, un vestíbulo y una despensa. Las ventanas están a menudo pintadas y sobresalen de la fachada. (B. Glinn-Magnum-Photo)



Un sugestivo aspecto de la península de los Chukchi, bañada por el mar homónimo formado por el océano Glacial Ártico, en el extremo nororiental de la Unión Soviética. El territorio, helado durante nueve meses cada año, presenta sólo en las orillas de los ríos franjas de coníferas y abedules. En el resto, la vegetación está representada por musgos y líquenes que cubren el terreno durante el breve estío, y constituyen el escaso pasto de los rebaños de renos criados por los nativos. (Nóvosti)



MINAS E INDUSTRIAS DE LA PARTE EUROPEA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA. Esta es la zona más poblada de la URSS, y también el área de desarrollo industrial más antiguo. Se encuentran aquí importantes cuencas carboníferas como el Donbass (Ucrania), ampliamente explotada ya en época zarista, la cuenca de Moscú y los Urales. Estos últimos son muy ricos en minerales de todas clases, pero, sobre todo, en hierro, lo que ha dado origen a una gran industria siderúrgica, y en petróleo, presente en extensos yacimientos del Cáucaso. Por su producción de este combustible, la URSS ocupa el segundo lugar del mundo y el primero de Europa. El Gobierno soviético ha potenciado o renovado por completo todos los sectores de la industria, merced a un importante esfuerzo de organización de su economía planificada.

Moscú: el gran edificio del Museo Histórico, en la plaza Roja. Capital cultural de la URSS, ciudad universitaria desde 1755 y sede de la Academia de Ciencias desde 1935. Moscú es rico en museos dedicados al arte, a la historia nacional y a la ciencia. Entre los más importantes se cuentan la Galería Tretiakov, que exhibe obras de pintores rusos, y el Museo de pintura moderna occidental, uno de los más ricos de Europa. (E. Dulevant)



BOSQUEJO DE LA RECIENTE EVOLUCIÓN

Un Estado atrasado

En las postrimerías del siglo XIX se había llevado a cabo un esfuerzo para elevar la economía del país y el nivel de vida de la población. Sin embargo, los resultados obtenidos fueron insignificantes. Para dotar a Rusia de transportes y de fábricas modernos se precisaban cuantiosas inversiones que no podían ser garantizadas ni por la exigua rentabilidad de la agricultura ni por los escasos beneficios de la naciente industria. Por consiguiente, Rusia solicitó capitales al exterior. En 1914 sólo el 53% de los fondos invertidos en la industria eran rusos.

Los esfuerzos y la colaboración con el extranjero dieron algunos buenos resultados, pero la insuficiencia de los medios de transporte, la escasez de productos agrícolas y el retraso de la industria seguían siendo graves.

Además, la estructura del comercio infundía a este último un carácter semicolonial; era el comercio de un país nuevo, dotado de una economía aún poco desarrollada. Por otra parte, la importancia de las exportaciones derivaba del hecho de que la industria, insuficiente, no sacaba provecho de algunos productos (petróleo, manganeso, lino), mientras que

otros (trigo, azúcar, mantequilla) eran parcamente consumidos en el país. Su venta reflejaba un bajo nivel de vida y un estadio social atrasado.

La revolución de los Soviets

El antiguo aparato estatal fue suprimido tras la revolución de 1917. Ya en 1905 había estallado un movimiento revolucionario que fue duramente reprimido y sirvió para poner de manifiesto la tensión y el descontento causado por el desastre guerrero contra el Japón. Más adelante, la situación empeoró al estallar



Leningrado: el elevado campanario y la aguja de la iglesia de los Santos Pedro y Pablo, del siglo XVIII. En primer plano, el Nevá. Este río, emisario del lago Ladoga, desemboca en el golfo de Finlandia en un amplio delta. De escasa profundidad, ha tenido que ser dragado y canalizado para hacer posible la navegación por sus aguas. En el Nevá se libró (1240) la batalla entre los suecos, que en el siglo XIII trataban de extender su influencia por el Báltico, y Nóvgorod, la más importante ciudad mercantil de Rusia septentrional. La victoria de Nóvgorod se convirtió en el símbolo de la independencia rusa, y el príncipe Alejandro, que había acaudillado el ejército, recibió el sobrenombre de Nievski. (N. Cirani)

el conflicto con Alemania y el Imperio Austrohúngaro, y con motivo de las derrotas sufridas por el ejército zarista. En el caos general de la economía, los movimientos populares se hicieron más violentos y determinaron la caída del Gobierno y la instauración del nuevo poder. En diciembre de 1922 se fundó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, constituida por Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Transcaucasia. Renunciando a la indivisibilidad del ex Imperio, así como al dogma de la desigualdad política de los pueblos y a la tutela de los rusos sobre las minorías alienígenas, los soviéticos abandonaron los métodos de la rusificación. No porque quisieran favorecer los movimientos separatistas, sino porque el Gobierno vio en el respeto a la originalidad nacional un acto de justicia y de prudencia.

La unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) es hoy una federación voluntaria de quince repúblicas que gozan de todos los derechos soberanos, comprendido el de abandonar la unión. Por común acuerdo, dependen de las instituciones federales las relaciones con el exterior, la defensa, la elaboración de los principios fundamentales de la legislación, y la dirección de algunos sectores de la economía como, por ejemplo, los transportes y las comunicaciones. Las repúblicas son las siguientes: República Socialista Federal Soviética Rusa (RSFSR, 130 millones de hab., capital Moscú), y las Repúblicas Socialistas Soviéticas (SSR) de Ucrania (47,1 millones de hab., capital Kiev), Estonia (1,35 millones de hab., capital Tallinn), Letonia (3,1 millones de hab., capital Riga), Lituania (3,1 millones de hab., capital Vilnius), Rusia Blanca o Bielorrusia (9,8 millones de hab., capital Minsk), Moldavia (3,5 millones de hab., capital Kishiniov), Armenia (2,4 millones de hab., capital Yereván), Kazajistán (12,8 millones de hab., capital Alma-Atá), Georgia (4,6 millones de hab., capital Tbilisi), Azerbaiján (5,1 millones de hab., capital Bakú), Tadjikistán (2,9 millones de hab., capital Dushambé), Kirguisia (2,9 millones de hab., capital Frunze), Turkmenistán (2,1 millones de hab., capital Ashjabad), Uzbekistán (11,9 millones de hab., capital Tashkent). La expresión "Asia Central soviética" indica, en general, estas cuatro últimas repúblicas.

Las Repúblicas Socialistas Soviéticas están divididas en territorios (*krai*), provincias (*óblast*), distritos nacionales y en un determinado número de repúblicas autónomas. Así, la RSFSR comprende dieciséis repúblicas autónomas (RSSA): República de Carelia (capital Petrozavodsk), de los Chuvashes (Cheboksari), de Tartaria (Kazán), de Morduinia (Sa-

ransk), de Kabardino-Balkaria (Nálchik), de Osetia Septentrional (Ordzhonikidze), de los Bashkires (Ufá), de los Udmurtios (Izhevsk), de los Buriatos (Ulán-Udé), Yakutia (Yakutsk), del Dagestán (Majachkalá), de los Komi (Siktivkar), de los Mari (Yoshkar-Olá), de los Calmucos (Elista), de Tuva (Kizil) y de Checheno-Ingushetia (Grozni).

La economía desde 1917 hasta la guerra.

Los tres primeros planes quinquenales

Desde el punto de vista económico, la situación en los años que siguieron a la revolución de 1917 fue en extremo difícil. Los transportes estaban casi paralizados, numerosas minas cerraron, la producción industrial era inexistente y las cosechas se veían trágicamente reducidas. Por añadidura, la aguda crisis general de 1921, provocada por una terrible sequía, llevó a los países del Volga a la escasez más espantosa. El balance de víctimas fue catastrófico.

"Planificar la producción" fue, desde entonces, el objetivo de los planes quinquenales, encaminados a poner en ejecución un programa económico decisivamente innovador y cuya realización pudiera transformar radicalmente la fisonomía del país. Se trataba de dotar a la URSS de una gigantesca industria pesada sostenida por una producción minera al mismo nivel; desarrollar la industria ligera; ampliar considerablemente la superficie agraria diversificando los cultivos y la ganadería, e incrementando su rendimiento; y situar la red de transportes a la altura de las necesidades nacionales.

Los recursos naturales eran prodigiosos, sobre todo en el ámbito minero y forestal, y las diversas investigaciones científicas emprendidas pusieron de manifiesto que esas posibilidades eran todavía más variadas y cuantiosas de lo que se había creído. Asimismo, la mano de obra era superabundante. El Estado, convertido en propietario de todos los recursos naturales, se hallaba en condiciones de imponer su voluntad en materia de política y de economía.

Tras innumerables estudios, informes y consultas, los servicios del Gosplan (plan estatal) elaboraron un primer plan quinquenal, que fue aplicado en 1928 y establecía todo el programa económico de la Unión.

Decidido el Gobierno a hacer uso de una técnica ultramoderna que le asegurase el máximo rendimiento, puso la ciencia al servicio del plan y subvencionó numerosos estudios, tratando de

organizar el trabajo de la forma más racional. Surgieron los *kombinat*, organismos que agrupaban establecimientos complementarios entre sí y que correspondían a las diversas formas de integración y de concentración vertical.

Para resolver el grave problema que entrañaba la financiación, el Gobierno solicitó del extranjero, a falta de verdaderos préstamos, créditos a largo plazo, así como aportaciones de los ciudadanos de la Unión. Pero con miras a pagar con exportaciones masivas (metales preciosos, trigo, madera, fibras textiles, azúcar) sus adquisiciones a países extranjeros, Moscú procedió a reservarse enormes cupos de las cosechas, pagándolos a muy bajo precio. El 40 % de la renta nacional fue destinado a las exigencias del

plan, lo que determinó una fuerte compresión del nivel de vida. Los ciudadanos soviéticos no ahorraron esfuerzos ni medios, aceptaron conscientemente las privaciones y trabajaron con ánimo y tenacidad ejemplares para superar el atraso secular del país y transformar la URSS en una potencia industrial avanzada.

A fin de activar el rendimiento de la industria, se restableció el trabajo nocturno, a destajo y en cadena; el *stajano* se adoptó en todos los sectores de la producción, y con él se hicieron célebres los operarios experimentados. A pesar de algunos fracasos parciales (la colectivización del campo no se efectuó sin tropiezos; las cabezas de ganado disminuían; los precios industriales seguían siendo elevados y, en cambio, la calidad

Fuentes y jardines de Peterhof, la residencia veraniega que Pedro el Grande mandó construir en 1714 en la ciudad homónima (en ruso Petergof, hoy Petrodvoriets), que se alza a unos 30 km de Leningrado. El palacio y el jardín adquirieron su aspecto definitivo medio siglo más tarde, cuando Catalina II encargó al italiano Rastrelli que los rehiciese a imitación de los de Versalles. Todo el conjunto está en la actualidad dedicado a museo. (M. Andí)



de los productos era muy mediana y el comercio exterior experimentó un gran descenso), el primer plan cubrió en gran parte sus objetivos: supresión de la clase formada por los ricos propietarios (*kulaks*), colectivización muy avanzada de la tierra, producción industrial más que redoblada, gran incremento de la población laboral, ejecución de varias grandes obras, acentuada regresión del analfabetismo, clara potenciación de las fuerzas militares. Estos resultados dieron al nuevo Gobierno plena confianza en la política adoptada.

El segundo plan quinquenal se inició con el año 1934. Aunque la amenaza de guerra obligó a desarrollar principalmente la industria pesada, dicho plan logró duplicar la producción de bienes de consumo e hizo aumentar sensiblemente la producción agrícola. Después, en vísperas de la segunda Guerra Mundial, se pu-

so en práctica un tercer plan, destinado a aumentar en un 50 % el valor de la producción agrícola; del 50 al 100 % la producción de bienes de gran consumo; en un 88 % el volumen general de la producción industrial, y casi el 100 % de la renta nacional. Pero el problema del combustible y de la energía resultaba de capital importancia, y el tercer quinquenio (*piatiliетка*) debía ser primordialmente el de la química. El plan preveía que, de alcanzar tales metas, en 1942 la URSS se hallaría al mismo nivel económico que los países de Occidente, y en condiciones de iniciar una era más propiamente comunista, superados ya muchos de los caracteres que definen el estadio previo de sociedad socialista.

Veamos ahora, al menos de forma sumaria, cómo se realizaron los planes en los diversos sectores de la actividad soviética.

La renovación de la agricultura

Potencia agrícola ante todo, la URSS no podía dejar de intentar el desarrollo y renovación de su agricultura, tanto más cuanto que la proyectada realización de una gran industria requería, naturalmente, una amplia y poderosa base rural como punto de apoyo.

Es sabido que las condiciones naturales en modo alguno eran favorables. Si bien existen en la URSS terrenos buenos o bastante buenos, también los hay regulares o del todo malos. El clima es a menudo riguroso. Hay inmensos desiertos, vastas estepas terriblemente áridas, extensas tundras heladas, montañas más altas de lo que generalmente se cree y, por último, la proporción de las tierras cultivadas es muy inferior a las extensiones cubiertas de bosques, de soledades gélidas o de superficies semidesérticas.

Por otra parte, la habitual delgada capa de nieve no protege suficientemente las plantas delicadas, comprendidos los cereales, contra los rigores de un largo invierno, y la sequía es una calamidad que se presenta con frecuencia. En este país, donde la inactividad invernal obliga al campesino a ganar durante los pocos meses estivales el sustento para el resto del año, sólo el 5 % del territorio asegura una buena cosecha. Era natural que un clima tan cambiante disuadiera a los hombres del campo de los sacrificios que exige una agricultura intensiva.

No obstante, a diferencia del medio natural, las condiciones humanas se revelaban susceptibles de mejora. La revolución hizo prevalecer en la agricultura nuevas tendencias, que condujeron a la creación, entre 1928 y 1941, de cerca de 4000 *sovjoz*, inmensas granjas agrícolas estatales (generalmente de 3000 a 6000 hectáreas y a veces mucho más), destinadas, por orden del Gobierno, a la producción especializada, algunas en trigo y remolacha, otras en lino, hortalizas o incluso en carne y productos lácteos. Muy útiles como granjas modelo para difundir los métodos modernos, los *sovjoz*, que en vísperas de la segunda Guerra Mundial cubrían casi 60 millones de hectáreas, costaron mucho al Tesoro, pues se resentían de una organización apresurada, de una dirección imperfecta y de la escasez de personal verdaderamente calificado, lo que los situaba frecuentemente en una difícil situación financiera.

La nueva Rusia agrícola se basó principalmente en los *koljoz* (literalmente: granjas colectivas). Los campesinos constituyeron cooperativas agrícolas o haciendas colectivas, explotando en régimen comunitario sus tierras, ganados, aperos y reservas de semillas. En reali-



Plantación de té en Georgia. No siempre las condiciones naturales son favorables para la agricultura soviética. A menudo el clima es hostil, inmensas zonas son desiertas o están heladas, y muchos suelos son mediocres o por completo inadecuados para el cultivo. Sin embargo, la mecanización, introducida en gran escala por el régimen soviético, ha permitido extender notablemente las superficies arables. (Nóvosti)

Melones puestos a secar al sol en la Estepa del Hambre, en el Uzbekistán. Hasta ahora, en estas desoladas regiones sólo podían vivir tribus de pastores nómadas, pero el regadío, posibilitado por una serie de obras de gran alcance, ha permitido conquistar para la agricultura vastas zonas, y también aquí la vida está transformándose. Los cultivos introducidos son, sobre todo, los frutales, el arroz y el algodón. De este último, el Uzbekistán es el mayor productor de la URSS. (Nóvosti)

dad, el habitante del *koljóz* conservaba una pequeña propiedad individual: su casita, el huerto contiguo (de 2500 a 3000 m²) y un recinto para su ganado particular (aves, 20 colmenas, 10 ovejas o cabras, 1 ó 2 cerdas y una vaca lechera con dos terneros). Naturalmente, estos reducidos bienes eran objeto de los cuidados más asiduos. Pero la parte principal de las tierras y del ganado pertenecía ahora a la colectividad local, a la cooperativa de producción en que se integraba el *koljóz*.

Sin embargo, la inserción de la producción agrícola en un sistema estatal no habría podido realizarse sin una firme política de mecanización. Ésta constituyó, pues, la segunda característica de la nueva agricultura.

En el período 1928-1935 se pusieron en marcha gigantescos complejos como las fábricas de tractores de Stalingrado y de Járkov, y las de maquinaria agrícola de Rostov, Sarátov y Tashkent. La industria soviética, cada vez más desarrollada, se encargó de suministrar a los *koljóz* y *sovjóz* material para la mecanización de las faenas en grandes extensiones. Los progresos de esta mecanización quedan elocuentemente reflejados en las siguientes cifras: los 27.000 tractores que había en todo el país en 1928, se habían convertido en 148.000 en 1932 y en 531.000 en 1941. En el mismo período, las segadoras trilladoras aumentaron de menos de mil a más de 182.000, y los camiones de 700 a 228.000. Asimismo, desaparecieron para siempre de los campos los seculares arados y trillos de madera, vencidos por la máquina, convertida en fuerza motriz fundamental de la agricultura soviética.

La primera meta que se fijó la mecanización agraria fue la extensión de la superficie arable. La convergencia de los esfuerzos en una sola dirección y la firme voluntad de hacer rentables regiones casi despobladas, utilizando al mínimo el trabajo de los labriegos, permitieron obtener resultados sorprendentes. El trigo y las plantas industriales se extendieron hacia el Norte y el Este, gracias principalmente a la "invernalización" (o "primaverización") del cereal, y se comenzó a organizar, a fuerza de asiduos cuidados y de gastos enormes, una agricultura polar, sobre todo alrededor de Igarka y en la península de Kola. Se conquistaron así inmensos espacios no sólo en la región preurálica, sino también en el Kazajstán, en Siberia central y en el Extremo Oriente.

La producción de cereales

Sin embargo, para renovar la agricultura no bastaba con extender la superfi-



cie de las tierras aradas. El esfuerzo constante hacia un cultivo científico verdaderamente racional siguió siendo una de las tendencias predominantes de la nueva política agrícola.

En el período entre las dos guerras, no sólo se intensificó la producción, sino que se llevó a cabo uno de los esfuerzos más tenaces para imprimirle un carácter racional y verdaderamente industrial. Por otra parte, hacia 1941 la población campesina aún representaba casi el 67 % de la masa humana soviética: la URSS continuaba siendo, ante todo, una nación de agricultores. Y la variedad de los pro-

ductos del campo no era inferior a su volumen.

La base de la rotación aún la constituían, claro está, los cereales, la remolacha, las patatas y algunas plantas textiles. Las tierras sembradas, en plena expansión, cubrían en 1940 más de 150 millones de hectáreas, y la cosecha de trigo-centeno-avena-cebada, con gran predominio del trigo (40 % de la cosecha), representaba no menos de un tercio de la producción mundial. En 1932 el rendimiento medio del trigo era sólo de 5, 5-6 q por hectárea; en 1937, un porfiado esfuerzo lo elevaba a casi 10, y en 1940 se aproxima-

UTILIZACIÓN DEL SUELO EN LA UNIÓN SOVIÉTICA. El sector agrario se halla por completo bajo control del Estado, que ha tratado de reducir la mano de obra campesina en beneficio de la industria y, al mismo tiempo, ha procurado aumentar la superficie cultivada mediante obras de saneamiento o de regadío en las zonas áridas. Los cultivos más difundidos son los cerealistas, que ocupan no menos de 115 millones de hectáreas. Es fundamental el trigo (más de 930 millones de q), seguido de las patatas, la remolacha azucarera, los girasoles (para la producción de aceite), las hortalizas, la fruta y el té. También son muy importantes las plantas textiles. Los extensísimos bosques cubren el 40,6 % de la superficie territorial, y los prados y pastos el 16,7 %. La URSS es la tercera potencia pesquera del mundo (después del Perú y el Japón), con más de seis millones de t de capturas en 1968 (en mares, ríos y lagos).



ba a 12, lo que representó un progreso notable pero todavía insuficiente para las necesidades del presupuesto. En cambio, el centeno, que aún en 1928 era, con mucho, el cereal más cultivado en Rusia (la producción rusa significaba la mitad de la mundial, y el pan negro era el sustento tradicional de los mujiks), en 1938 sólo constituía la cuarta parte de la cosecha soviética de cereales que, en conjunto, era la primera del mundo.

Otros cultivos iban extendiéndose paulatinamente, haciendo disminuir los terrenos sembrados de trigo en régimen de rotación. Este es el caso de las patatas, cuya cosecha en 1913 sólo había sido inferior a la de Alemania, mientras que en 1939 superaba ampliamente a ese país y equivalía a un cuarto de la producción mundial. Los rendimientos eran escasos, pero los campos no cesaban de extenderse. En 1933, la producción de remolacha se había duplicado con relación a 1928, y en 1939 la Unión proporcionaba la cuarta parte de la cosecha mundial. Pero este

no era el único cultivo industrial que progresaba. Había aumentado sensiblemente la producción de cáñamo y de lino, y los nuevos planes concedían una importancia preferente al algodón.

Iniciado con buen éxito bajo los zares en la Transcaucasia oriental y en los oasis del Turquestán, el cultivo del algodón fue renovado y revalorizado utilizando todos los medios al alcance del régimen comunista: que en Asia Central adoptó la consigna de "el agua para el algodón". No obstante algún que otro fracaso local, la superficie destinada a aquella planta se multiplicó por dos en el periodo de 1928 a 1940, y la cosecha, por cuatro. Sólo los Estados Unidos y la India superaban a la URSS en este sector. Las principales zonas de producción son el Uzbekistán (que suministra las tres cuartas partes de la cosecha total del país), en la región de Tashkent, en los oasis de Zeravshán, Samarcanda, Bujará y Ferganá, y en la Estepa del Hambre; el Tadjikistán, en los valles del Sirdariá

y del Vajsh; el Turkmenistán, en el valle del Amudariá y en el oasis de Mari; el Sur del Kazajstán, que aporta un pequeño complemento a la producción; y Transcaucasia, donde se cultiva un algodón excelente en el Azerbaidzhán. Bastante inferior era la importancia de las otras plantas industriales (tabaco, oleoginosas), pero el porcentaje de las superficies dedicadas a los cultivos de frutales y hortalizas era aún mínima respecto a las extensiones cultivadas, síntoma que evidenciaba una agricultura deficientemente desarrollada.

La agricultura se resentía asimismo de otra penuria aún más grave: la insuficiencia de los forrajes. El nuevo régimen comprendió la gravedad del problema y se esforzó en situar este cultivo en el lugar que le correspondía en el turno de la rotación. Así logró multiplicar por siete su superficie respecto a 1913. Con todo, este problema era difícil de solventar, y la alternancia de los cultivos aún no estaba resuelta en 1941.

La crisis de la ganadería

Las circunstancias a que hemos hecho referencia habrían bastado para explicar por qué el progreso de la ganadería no se hallaba al nivel de las necesidades, pero lo cierto es que la actividad pecuaria padecía también otros males. En muchos casos, la herencia del pasado se dejaba sentir: el desprecio que la antigua Rusia había experimentado siempre por la cría de ganado se revelaba no sólo en la escasa extensión de los forrajes en la rotación de los cultivos, sino también en la deficiente alimentación de los animales (esto último consecuencia de lo primero). Por lo demás, los comienzos de la colectivización fueron desastrosos en este aspecto, porque antes que entregar su ganado a los *koljoz*, los propietarios prefirieron sacrificarlo (la mitad de la cabaña nacional desapareció en esta hecatombe), y también porque los cuidados "colectivos" que recibían las reses en los primeros años del nuevo sistema fueron nefastos para su salud y su rendimiento. Fue necesaria una enérgica labor correctiva hasta que la autorización concedida a los habitantes de los *koljoz* de poseer, entre sus reducidos bienes, un poco de ganado propio, contribuyó en gran parte a reconstruir el patrimonio zootécnico soviético. En 1937, el 10 % de los caballos, el 51,4 % de los ovinos, el 56,7 % de los cerdos y el 60,5 % de los bovinos pertenecían a la ganadería particular, muy floreciente en las tierras negras y en los calveros del bosque mixto.

Los bovinos solían ser de mediana calidad, salvo algunas excepciones, y reflejaban la escasez de buenos pastos. La crisis de 1928-1932 redujo la cabaña a casi la mitad, y en 1938 hacían falta todavía 10 millones de cabezas para alcanzar la cifra de 1928. También el número de caballos descendió al 50 % en los inicios de la colectivización, y aumentó sólo en vísperas de la guerra.

Análoga crisis había azotado la cría de ovinos, pese a las favorables condiciones creadas por la inmensidad de las estepas de los mares Negro y Caspio, del Asia Central y de Siberia. En 1932 su número efectivo no representaba más del 35 % de lo que fuera cuatro años antes. Había, por añadidura, demasiadas razas no seleccionadas, por lo que se llevó a cabo un serio esfuerzo para mejorar su calidad y alimentación. Al mismo tiempo, y a la vez que se trataba de establecer la cría sedentaria, se amplió su área de difusión y se trabajó a fin de hacer del Asia Central (y, sobre todo, del Turkmenistán y del Kazajistán) una "nueva Australia". En 1938 el patrimonio zootécnico ovino había aumentado en un 30 % respecto a 1932. Pero los daños del período 1928-



Dos diferentes tipos de iglesias de madera conservadas en las proximidades de Súzdal (Rep. Rusa). Se remontan al siglo XVIII y están construidas según los cánones tradicionales de la arquitectura rusa. El único material empleado es la madera, incluso para la techumbre y las cúpulas. (G. Mairani)

1932 no estaban todavía reparados: se precisaban 30 millones de cabezas.

Entre las gigantescas explotaciones ganaderas, sólo la cría de cerdos, tradicionalmente floreciente, tenía éxito seguro. Ciertamente es que también en este caso la colectivización había reducido el número de cabezas a dos tercios, pero el esfuerzo de reorganización fue tan enérgico que a fines del segundo quinquenio las cifras de 1928 se habían superado.

En conjunto, los recursos ganaderos eran, considerados en su valor absoluto, abundantes y variados, si bien estaban todavía lejos de poder satisfacer todas las necesidades del país. Esta última circunstancia creaba un punto débil en la economía agraria soviética que, aun debiendo realizar grandes progresos en el futuro, había efectuado en un breve lapso transformaciones fundamentales que permitieron la industrialización sistemática de la URSS.

Algunas explotaciones por el momento menores sólo brindaban brillantes pro-

mesas, como, por ejemplo, la cría del gusano de seda en Transcaucasia y en el Ferganá, aunque, por otra parte, las autoridades no estaban interesadas en su desenvolvimiento. Mucho más importante era la apicultura. Muy frecuente por tradición en la Rusia central y meridional, esta actividad se había extendido al Volga medio, al Cáucaso, a Siberia oriental y, más todavía, a Siberia occidental, donde se daba a Barnaúl el sobrenombre de "la ciudad de la miel". Si bien la apicultura, en su forma moderna, data sólo del final del zarismo, era un notable recurso en las provincias de Rusia central, de los Urales y de Siberia occidental.

La cría de animales de tiro conservaba un lugar destacado pese a la creciente mecanización de la agricultura y de los transportes. Muy localizadas eran las del yak (Pamir), del camello (estepas y desiertos de Rusia sudoriental y Asia Central) y las del mulo (montañas del Asia Central). La cría de perros de tiro sólo tenía interés en las regiones polares. En



Riga: pescadores en la orilla del Dvina occidental (Daugava). La gran torre que aparece al fondo es la de la catedral, del siglo XIII. Riga, capital de la República Socialista Soviética de Letonia, se fundó en 1201 y conoció un rápido desarrollo como centro de la germanización de las regiones bálticas. Hoy es el segundo puerto occidental de la URSS. (N. Cirani)

cuanto al reno, era el animal providencial para las heladas tierras del Norte.

Fuentes de energía

La riqueza en fuentes de energía y materias primas se comenzó a explotar muy pronto. Pocos países están tan bien dotados en este capítulo como la Unión Soviética, sobre todo en materia de carbón. A lo largo de los macizos primarios del país existen reservas considerables, que prolongan los yacimientos de Europa Central: el Donbás o cuenca del Donets, cuya producción aumentó más de seis veces de 1913 a 1940; el Kuzbás (o cuenca siberiana de Kuznetsk), cuya explotación estaba en sus comienzos; y la cuenca de Karagandá, en el Kazajstán, que si hasta 1930 no dio frutos, cuenta con unas reservas que se cifran en miles de millones de toneladas. Además de estas grandes explotaciones, la URSS tenía muchas otras minas de carbón y numerosos yacimientos de lignito y turba.

La extracción de carbón en el país pasó de 29 millones de toneladas en 1913 a 191 millones en 1941, y las reservas nacionales se evaluaban en la quinta parte

de todas las reservas carboníferas del mundo.

En materia de petróleo, la situación parecía igualmente favorable. Después del colapso que siguió a 1917, se llevó a cabo un nuevo esfuerzo para intensificar la producción petrolífera, esfuerzo exigido, entre otras razones, por la mecanización de la agricultura. Naturalmente, el Cáucaso conservó su predominio con los yacimientos de Grozni, Maikop y Bakú, pero los del Emba aumentaron enormemente su producción, y también los de Sajalín. Mientras tanto, prospecciones sistemáticas señalaban la existencia de petróleo en los puntos más variados del territorio. La mayor parte de estos nuevos yacimientos no se hallaban aún en explotación en 1941, y la evaluación de su entidad real era un poco aleatoria. Aunque con frecuencia se criticaba la lentitud de los progresos de la extracción (lentitud debida a una infraestructura técnica por el momento insuficiente), la producción de petróleo alcanzó los 31,1 millones de toneladas en 1940 contra los 9,2 millones de 1913.

Simultáneamente se buscaban yaci-

mientos de hidrocarburos, que suelen encontrarse junto al petróleo: sólo en la parte europea de la URSS se descubrieron unos quince.

En cuanto a los recursos hidráulicos, las condiciones eran menos favorables, aunque, en general, los ríos rusos tienen un buen caudal aun en los períodos de estiaje: recordemos los rápidos del Dniepr, los del sistema Svir-Vóljov y la fuerza de los afluentes del Kama, del Sirdariá y del Amudariá, así como de los grandes ríos siberianos. Sin embargo, se trata casi únicamente de "caballos de verano", que no se pueden utilizar en invierno a causa del hielo. Además, por las inmensas regiones de este país de vastas llanuras y modestos relieves, los cursos de agua discurren sin más accidentes que pequeñas cascadas: salvo excepciones, las regiones realmente ricas en reservas hidráulicas se encuentran en las zonas periféricas, a lo largo de las fronteras montañosas del país, es decir, a distancia considerable de los distritos densamente poblados e industrializados, que precisarían de su energía. Así, el coste de las líneas de transporte se hace exorbitante.

Un cazador de un "sovjoz" de Yakutia (Siberia central) muestra las piezas cobradas. La fauna de la Unión Soviética, muy rica y variada, comprende casi todas las especies de animales de piel preciosa. Sin embargo, la caza ha sido colectivizada y se ha sometido a una rígida reglamentación, a fin de evitar que un aprovechamiento excesivo determine la depauperación de este notable recurso natural, como ya sucedió en los territorios europeos de la Unión. (Nóvosti)

Se comprende por qué las centrales hidroeléctricas proporcionaron a comienzos de 1941 menos del 10 % de la energía eléctrica producida en la Unión. De un total de 48.300 millones de kWh, sólo 1/8 procedía de altas cascadas (Transcaucasia, Asia Central). La URSS utilizaba, pues, principalmente, una energía obtenida de cascadas bajas pero de gran caudal, como la colosal Dnieproguíes, que aprovecha los rápidos del bajo Dniepr y que, con sus 558.000 kW, ocupaba en 1939 el primer lugar entre las centrales hidroeléctricas de Europa.

No obstante, cuando la electrificación general, como había comprendido muy bien Lenin, se convirtió en una de las mayores necesidades de la URSS, su puesta en práctica no podía basarse únicamente en los recursos hidráulicos. Se construyeron, pues, muchas centrales térmicas: algunas funcionaban con petróleo (Cáucaso), otras con carbón de calidad inferior (Urales, Moscú), otras con gas natural y muchas, finalmente, con turba (Gorki, Leningrado). En conjunto, con sus 11 millones de kW de potencia instalada, su producción de 48.300 millones de kWh y sus 13.000 km de líneas de alta tensión, la URSS había conquistado en 1940 el tercer puesto mundial, mientras que en 1913 estaba en el decimoquinto. La electrificación de las líneas ferroviarias había comenzado; progresaba la iluminación pública y privada de las ciudades; el consumo en el campo se estimulaba de varias formas, pero las 4/5 partes de la corriente producida iban a la industria.

Bosques, caza y pesca

La Unión Soviética dispone de prodigiosas reservas de madera, sobre todo en su mitad septentrional. Cubren más de un tercio del territorio del país: suman 950 millones de hectáreas, lo que representa casi un tercio de todos los bosques del mundo. La parte meridional del bosque ruso se ha deforestado en demasía, pero aún ocupa, en los territorios septentrionales y en Siberia, un porcentaje que normalmente varía, según las regiones, del 25 al 50 %, y en algunos lugares llega al 65 y hasta al 70 %. Este bosque inmenso podía proporcionar sin dificultad poco antes de la segunda Guerra Mundial 170 millones de m³ de madera (encina, nogal, cedro, abedul, tilo, olmo, carpe y, sobre todo, pino y abeto). Al comenzar los planes quinquenales se llevó a cabo un gran esfuerzo para ensanchar hacia el Nordeste las bases de la explotación y para dotarlas de una técnica moderna.

Además de la riqueza representada por la madera, en el bosque abundan los ani-



males de piel preciosa. En realidad, las pieles están comenzando a escasear en el territorio europeo de la URSS, excepto en las regiones de Kirov y de los Urales, ricas en visones y martas. Sin embargo, el Cáucaso conserva una fauna muy variada (martas, nutrias, zorros, lince, osos, panteras, tigres), lo mismo que el Asia Central (tigres, leopardos, panteras, osos, jabalíes, zorros) y, sobre todo, Siberia (en el Altái, en el territorio de Krasnoiarsk, en Yakutia, en Kamchatka y, de manera especial, en la zona del Ussuri, en el Extremo Oriente, donde pululan armiños, martas, nutrias, ardillas, zorros plateados, lince, onzas, jabalíes, osos e incluso panteras y tigres). Para evitar que el bosque siberiano se empobreciera, como ha ocurrido con el ruso después de una explotación realmente excesiva, el Gobierno soviético ha colectivizado y regulado severamente la caza. Además, en casi toda la Unión, y especialmente en Asia, se ha creado gran número de reservas destinadas a conservar las especies indígenas y también a aclimatar otras extranjeras (como las ratas almizcleras y las mofetas de Norteamé-

rica) que, en total, cubren varios millones de hectáreas. Otra importante riqueza natural de la Unión son las pesquerías. Desde mucho tiempo atrás, las riquezas de los ríos rusos y siberianos (salmones, peces blancos, carpas, barbos, lucios y esturiones, cuyas huevas se consumen con el nombre de caviar) eran explotadas por sociedades cooperativas que, hacia finales del siglo XIX, se reorganizaron según esquemas capitalistas. De la misma forma, se habían establecido pesquerías marítimas muy prósperas en la costa de la península de Kola, en la del Extremo Oriente y, sobre todo, a orillas del mar Blanco.

El régimen soviético trabajó para reorganizar y racionalizar la pesca, tanto la fluvial como la marítima. Antes de la guerra, 142.000 pescadores se agrupaban en 810 *koljioz* de pesca de agua dulce y en otros 830 de pesca marítima. El producto anual ascendía a unas 160.000 toneladas, de las que 30.000-40.000 procedían de ríos y lagos. El pescado ocupa tradicionalmente un lugar destacado en el régimen alimentario de los rusos, pero la importancia cada vez mayor de las capturas,

unida a los progresos de la técnica, permite en la actualidad proporcionar la materia prima a una industria conservera muy activa que, en torno a 1940, contaba prácticamente con tantas unidades productivas como *koljós* pesqueros existían en el país.

Abundancia de materias primas

El subsuelo soviético ofrece una variedad casi completa de recursos mineros, de los que cada región aporta un tipo específico. Ante todo, metales raros. Los Urales no sólo encierran piedras preciosas (diamantes, rubíes, zafiros, esmeraldas, ópalos, topacios, amatistas, jades), sino también tungsteno, cromo, molibdeno, titanio, vanadio, iridio, paladio y osmio: en resumen, todos los elementos requeridos para la obtención de aceros especiales. También son ricos en minerales el Extremo Oriente, Carelia y, sobre todo, la península de Kola. Las minas de Chiatura, en Georgia, junto con las de

Nikopol, en Ucrania, proporcionaban a la URSS en 1941 el 40 % de la producción mundial de manganeso: el doble que la India, único competidor de importancia.

Por lo que se refiere a los metales preciosos, parece ser que antes de la última guerra mundial la URSS ocupaba el séptimo lugar. En cuanto al platino, las minas de los Urales, que en una época detentaron casi el monopolio mundial (95 %), en 1914 no eran más que un recuerdo. En 1937, mientras el Transvaal participaba en la producción mundial con el 20 % y el Canadá proporcionaba el 57 %, la URSS aportaba sólo el 23 %. Sin embargo, a partir de 1938, la producción soviética se aproximó a la canadiense, y cuando estalló la guerra, parecía estar a punto de reconquistar el primer puesto.

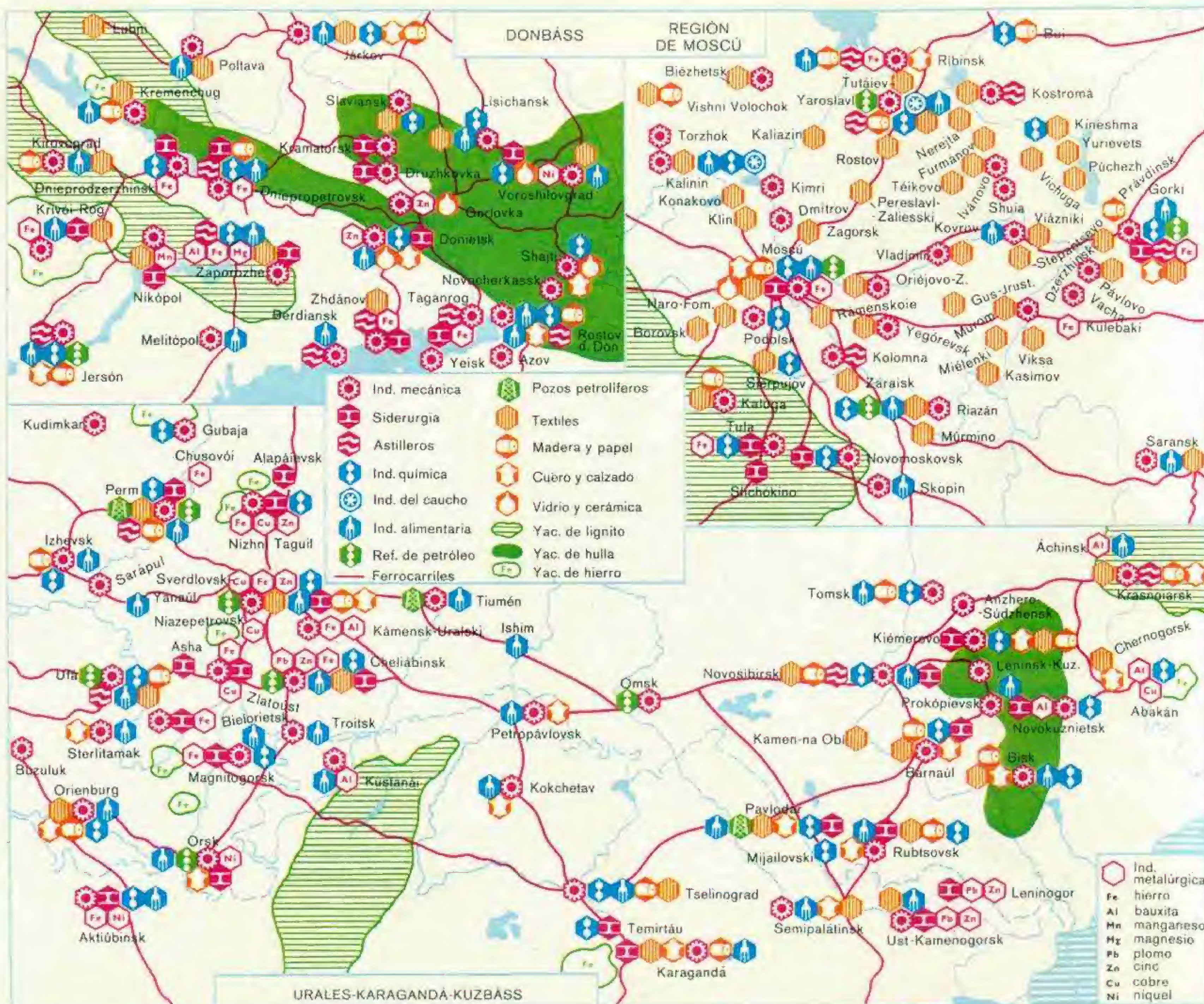
En la Rusia zarista, varias minas producían unas sesenta toneladas anuales de oro. Después, la búsqueda de este metal se llevó a cabo en todas partes con gran energía y sin reparar en gastos. Mientras en 1929 se conocían en la URSS 23

yacimientos de oro, en 1941 sólo en el Kazajstán se contaban 360 filones auríferos, y se habían descubierto muchos otros en la península de Kola, en la cuenca de Moscú, en Ucrania, en Svanetia, en Baikalia, en el Primorie y en Yakutia. Los datos exactos de la producción se han mantenido en secreto, pero parece absolutamente seguro que hacia 1939 se aproximaba a las 300 toneladas anuales, y que el *stock* de oro de la Unión Soviética era uno de los mayores del mundo. Se cree que ha aumentado de manera considerable en los años siguientes.

Como ya se dijo, en el subsuelo soviético se encuentran prácticamente todos los minerales útiles, y además en grandes cantidades: potasa y sosa, fosfatos, sales diversas, ozocerita, (cera mineral fósil), grafito, asbesto, bauxita, mercurio, estaño, cinc, plomo. Abundaba también el cobre, pero su producción era siempre inferior a la de América. En cambio, la URSS estaba en muy buena situación en cuanto a mineral de hierro, pues acababan de descubrirse reservas

PRINCIPALES CUENCAS MINERAS E INDUSTRIALES DE LA UNIÓN SOVIÉTICA.

Es sorprendente la riqueza del subsuelo de la URSS. Además de los combustibles, el hierro y todos los metales útiles, presentes en grandes cantidades, se hallan piedras preciosas y metales raros necesarios para la fabricación de aceros especiales. El desarrollo de las industrias está vinculado a las fuentes de energía, representadas aún en gran parte por el carbón. Las cuencas más importantes son el Donbás, la zona de Moscú, los Urales y el Kuzbás, que constituyen asimismo áreas industriales de elevadísimo potencial.





Bakú: la ciudad antigua, con las murallas que rodeaban la vieja fortaleza. Fundada, según la leyenda, por Alejandro Magno, y situada en una cuenca petrolífera de gran importancia, la capital del Azerbaidzhán se convirtió en centro de extracción de primera magnitud ya a mediados del siglo pasado; luego desarrolló todos los sectores y ramos industriales. (Nóvosti)

de miles de millones de toneladas de magnetita y hematita. Se comprobó que la famosa anomalía magnética de Kursk (llamada A.M.K.), descubierta en 1783, se debía a la presencia en dicho lugar de un yacimiento de hierro, uno de los mayores del mundo. A partir de 1937, la producción de este metal en la URSS (28 millones de toneladas, frente a los 9,2 de 1913) no era inferior a la de los Estados Unidos, y poco antes de la invasión alemana pasaba de los 39 millones de toneladas (para 1940 se habían previsto 40 millones).

Situación de las diversas industrias

En vísperas de la segunda Guerra Mundial, la industria textil, que bajo el antiguo régimen era la más activa, había perdido gran parte de su importancia. Los progresos eran lentos, irregulares e inferiores a las previsiones del plan, pese a disponer de vastas posibilidades básicas. La producción de lana no cubría las necesidades, y la de la seda cruda, si bien en claro progreso, era aún modesta. En cambio, las industrias del lino y del cáñamo eran, con mucho, las primeras del mundo, mientras que la del algodón ocupaba, como ya se dijo, el tercer lugar. Mejores perspectivas presentaba el sector alimentario, por más que no llegaba a satisfacer por completo las necesidades del país.

Ya antes de 1917 no había ramo de la

alimentación que no estuviera representado en aquel país tan rico en materias primas, y las industrias estaban especializadas según las posibilidades agrícolas de las diversas regiones en que se asentaban. Rica en trigo, avena, cebada, remolacha, patatas y plantas oleíferas, la URSS podía mantener numerosos molinos, fábricas de cerveza, azucareras, refinerías, destilerías, industrias de la fécula, aceiteras, etc. Aunque insuficiente, la ganadería podía constituir la base de una gran industria de la leche, la mantequilla y el queso, y favorecer la producción de salazones y conservas cárnicas. El capítulo alimentario contaba, pues, con materia prima, y asimismo las tene-rias, si bien la crisis ganadera hacía insuficiente la producción de cuero, en particular en lo relativo al calzado.

Sin embargo, el hecho más destacado del período que precedió a la segunda Guerra Mundial fue el prodigioso desarrollo de las industrias conserveras: el sector de hortalizas y frutas se hallaba en un estadio elemental, pero el de las carnes trabajaba ya a gran escala.

Por lo que se refiere a la industria del caucho, la recolección de látex se encontraba aún en fase experimental, mientras que la industria química puede considerarse una creación del régimen soviético: en 1917 casi no existía, ni siquiera en las regiones occidentales. Mas por notable que haya sido, el desarrollo de este sector no puede compararse con el siderúrgico. Al principio, éste contaba con tres

centros principales: Ucrania (Krivói Rog), los Urales (Magnitogorsk) y el Altái (Kuznetsk). A estas grandes acerías se unieron después las de Leningrado, zona de Moscú, Transcaucasia y Bureiá, en Siberia oriental.

Naturalmente, el desarrollo de la siderurgia favoreció mucho el de la mecánica, que se difundió ampliamente después de 1928. Los primeros planes quinquenales habían previsto, ante todo, multiplicar los medios de producción, y por eso este sector industrial se orientó, principalmente, a la fabricación de maquinaria, aunque sin olvidar otros trabajos. Sus diversos productos llegaron a estar muy diversificados: maquinaria, material ferroviario, tractores, vehículos y barcos.

Habría que subrayar también el nacimiento y desarrollo de muchas industrias accesorias: relojería, aparatos científicos, cámaras fotográficas, gramófonos, teléfonos, instrumentos musicales. La construcción conoció una extraordinaria prosperidad, como consecuencia de la expansión general de la urbanización y de la industrialización.

Sin embargo, la atención general no se concentraba sólo en los progresos, en superficie y profundidad, de la industria soviética, sino también en el desplazamiento de su centro de gravedad hacia Oriente. De simples reservas de materias primas y desembocaduras comerciales que fueron antaño para la Rusia europea, los *okraini* ("extremos", y éste es el significado de la palabra "Ucrania")



LÍNEAS FÉRREAS DE LA UNIÓN SOVIÉTICA. Antes de 1917 la red ferroviaria comprendía unos 60.000 km y hoy supera los 133.000, pero más que el aumento de longitud cuentan las mejoras y modernizaciones de la red, como el tendido de la doble vía en el Transiberiano, la electrificación de las líneas principales (30.800 km) y la creación de nuevos enlaces. Las líneas indicadas representan sólo las más importantes, pero revelan las características de la red soviética: densidad en la parte occidental, y expansión hacia el Este y Sudeste en función del desarrollo de Siberia, Asia Central y Extremo Este soviético. Actualmente, siguen proyectándose nuevas líneas.

han pasado a contar con una industria en expansión que se ha impuesto con frecuencia a las poblaciones. Las razones geográficas, estratégicas y políticas se han unido para borrar, en este aspecto, la antigua división entre metrópolis y "posesiones".

En realidad, las grandes regiones industriales tradicionales conservaban una importancia predominante (zona de Leningrado, centro moscovita, Urales centrales y meridionales, Ucrania sudoriental), pero se creaban otras, sobre todo a lo largo de la franja septentrional del Altái, y también en el curso medio del Volga, en la península de Kola, en el Petchora, en Transcaucasia, en el Extremo Oriente y en el Kazajistán. La producción de los *okraini* aumentaba relativamente más de prisa que la del Centro, y la actividad industrial se difundía poco a poco por todo el territorio.

Indudablemente, esta industria tenía sus puntos débiles: los precios de coste eran muy elevados y la calidad, con frecuencia, resultaba muy mediocre. Si Rusia hubiera querido disputarles a otras naciones los mercados exteriores, seguramente habría fracasado. Por lo demás, en parte porque había sido necesario dar al país los medios para equiparse, y en parte por las inminentes amenazas de guerra, la industria pesada se había desarrollado con más rapidez que la ligera, y esta última no estaba en condiciones de

proporcionar a la población, en cantidades normales, los objetos de consumo corriente. Al comenzar el tercer plan quinquenal, el severísimo racionamiento del período 1928-1932 había terminado, pero el nivel de vida seguía encontrándose muy por debajo, como promedio, del occidental.

La necesidad de armarse impedía al pueblo ruso dedicar grandes sumas a los artículos de consumo, y la insuficiencia de las vías de comunicación dificultaba el desarrollo armónico de la industria.

El Gobierno calculó la gravedad del problema y multiplicó sus esfuerzos para resolverlo, pero el cometido no era simple y las dificultades naturales resultaban con frecuencia considerables.

Las carreteras

Las dificultades se dejaban sentir especialmente en el sector de las carreteras. Durante el segundo quinquenio se llevó a cabo un nuevo y serio esfuerzo para favorecer no sólo la parte occidental de la Unión (construcción de las autopistas Moscú-Minsk y Moscú-Kiev y, posteriormente, Moscú-Simferópol), sino también a Siberia, Asia Central y Caucasia (se abrió una carretera, de 700 km de longitud, que ascendía hasta 4700 m para pasar el Pamir; otra, para unir el Caspio con el valle del Amudariá, cruzaba el desierto del Kara Kum). En 1938 la

Unión poseía 238.000 km de carreteras utilizables por los automóviles en todas las estaciones. Pero se necesitaba mucho más: de 1.368.000 km que media teóricamente la red de carreteras, 1.146.000 se referían a pistas en malas condiciones, asfaltadas sólo en parte. Por lo tanto, dicha red no estaba al nivel de las necesidades, que habían aumentado enormemente después de 1928. El tercer plan quinquenal decidió, pues, no sólo triplicar el número de automóviles, sino construir también gran cantidad de carreteras nuevas y mejorar la mayor parte de las existentes. Intenciones loables, pero programa difícil de realizar por los inconvenientes climáticos, la baja densidad de población y la lejanía de los pueblos, así como por su elevado coste.

La función de las vías navegables

Las dificultades antes mencionadas hacían aún más deseable la organización de una red navegable de buena calidad. La era de los planes quinquenales, superada la total decadencia de las vías navegables a raíz de la revolución y la guerra civil, fue testigo de un loable esfuerzo en favor de las comunicaciones fluviales. Se llevaron a cabo obras de mejora en los principales puertos (Gorki, Ribinsk, Kuibishev, Sarátov, Ástrajan, Rostov, Kiev, Yaroslavl, Leningrado); se sustituyó el material viejo; se canalizaron varios ríos y se crearon muchos canales nuevos. De estos últimos, los dos principales fueron el mar Báltico-mar Blanco, de 227 km de longitud, que atraviesa el Nevá, el Ladoga, el Svir y el Onega, y supera dieciocho esclusas, realizado en

dieciocho meses (1932-1933); y el canal Volga-Moscú (llamado también de Moscú), de 128 km de longitud, que, provisto de un embalse de 221 millones de m³ de capacidad y de una esclusa de cinco fases, puede admitir buques de 10.000 t y 4,5 m de calado.

Se mejoraron el complejo Maria y el antiguo canal de Bereziná, lo que benefició las comunicaciones entre el Báltico, el Volga y el Dniepr; y el curso inferior de este último, gracias a la famosa presa llamada "Dnieprostrói", se abrió a la navegación regular. Se preparaba así la realización del gran "plan de enlace de los cinco mares rusos" (Ártico, Blanco, Báltico, Negro y Caspio). Uno de los puntos fundamentales se refería a la apertura de un canal Volga-Don, grandioso proyecto que se estudió detenidamente antes de la guerra, pero que se prefirió no llevar a cabo entonces con demasiadas prisas, puesto que se pretendía ligar su puesta en práctica con la regulación del río y el riego de las estepas del Volga. En conjunto, se habían efectuado notables progresos: poco antes de estallar la guerra, la navegación se había triplicado desde 1932, pero representaba todavía sólo el 8 % del tráfico total.

Insuficiencia de la red ferroviaria

Desde entonces el papel principal en el ramo de los transportes corrió a cargo de los ferroviarios. Al zarismo corresponde el mérito de haber construido en sus últimos años, pese a increíbles dificultades, la línea Petrogrado-Múrmansk, pero dejó a sus sucesores una pobre herencia. La red, muy incompleta, del todo insuficiente y cuyo trazado evidenciaba la voluntad del Gobierno de subordinar los intereses de los *okraini* a los de la metrópoli, comenzó a deteriorarse durante la revolución: se dismanteló alrededor de un cuarto de las líneas y se inutilizaron los dos tercios de las locomotoras. Desde 1928 hasta 1941 se tendieron más de 13.000 km de líneas férreas en las distintas regiones del inmenso país.

Estas nuevas vías se construyeron en Rusia (líneas Kazán-Sverdlovsk, Sarátov-Millerovo y, sobre todo, Donbáss-Krivói Rog), pero el esfuerzo principal se dedicó a los *okraini* atrasados, donde se creó la línea Akmólsk-Karagandá y, con una longitud de 1440 km, la llamada Turksib que, de acuerdo con los proyectos ya estudiados en época zarista, comunicó económicamente el Turquestán con Siberia, permitiendo que el primero se especializase en la producción de fruta, hortalizas y algodón, y que la segunda lo abasteciese de cereales, forraje, madera, pieles y metales. El número de viajeros se triplicó holgadamente durante

el primer quinquenio, y también el volumen de mercancías transportadas, pero era un resultado todavía insuficiente. Se sentía en toda la vida económica una grave incomodidad por falta de líneas férreas. El segundo plan quinquenal decidió triplicar los transportes por ferrocarril, y, así, aumentó el material, convirtió en dobles líneas importantes (Transiberiano), electrificó varias más y construyó otras nuevas como, por ejemplo, la Moscú-Donbáss, la Magnitogorsk-Kuzbáss, la Baikal-Amur y la del lago Baljash a Karagandá, aparte muchas secundarias, especialmente en la zona de los Urales y en el Kuzbáss. Estas últimas tenían por objeto atender las crecientes necesidades de comunicación y transporte de regiones altamente industrializadas, de elevado peso específico en el conjunto de la producción nacional soviética.

Sin embargo, todo este esfuerzo resultaba insuficiente, y el tercer plan previó

un desarrollo más intenso. Se proyectaron en seguida nuevas líneas y algunas de ellas pudieron ya entrar en funcionamiento en los primeros meses de la guerra, como, por ejemplo, el tramo Komsomolsk-Jabárovsk, la línea que une Cheliábinsk con los campos petrolíferos del Emba o la que recorre la costa caucásica del mar Negro. En 1940 la red medía 106.100 km (30.000 de ellos con vía doble, 1900 electrificados y el 10 % provisto de señales automáticas). Progresando constantemente, todavía más en los *okraini* que en el Centro, podía asegurarse el 92 % del traslado de viajeros y el 85 % del transporte de mercancías, pero seguía resultando menos de lo deseable (4,8 km por cada 1000 km²), y el material, bastante desigual, se estaba sometiendo en 1940 a una utilización peligrosamente intensa. La prensa soviética publicaba quejas contra la lentitud de los transportes, la irregularidad de los



Odessa (Ucrania): la histórica escalinata Potiomkin, que desciende hasta el puerto, famosa gracias a la película de Eisenstein "El acorazado Potiomkin", que evoca el movimiento revolucionario de 1905. La rebelión, encendida en medio de la efervescencia generalizada que siguió a la guerra ruso-japonesa, unió a los 700 hombres del acorazado en un motín al lado de los oficiales y los obreros portuarios en huelga. En la escalinata cayeron muchas víctimas entre los centenares que causó la represión. (Titus)

Samarcanda (Uzbekistán). La madraza (escuela religiosa) de Tillia Kari, que cierra el lado Norte de la plaza del Reguistán (siglo xvii). Samarcanda, la antigua Marcanda conquistada por Alejandro Magno, conoció periodos de esplendor, primero en tiempos de la dominación árabe y luego, tras la devastación por el ejército de Gengis Kan, bajo Tamerlán, que estableció en la ciudad su capital. La decadencia de Samarcanda, centro, en el siglo xv, de difusión de la cultura musulmana en el Asia Central, se inició en 1500 con la ocupación por parte de los uzbekos de Bujará. (N. Cirani).



horarios y la frecuencia de los accidentes, es decir, sobre el mal rendimiento de los ferrocarriles.

Desarrollo de las comunicaciones aéreas

En un país tan gigantesco, donde zonas inmensas no disponen de ferrocarril ni de carreteras dignas de este nombre, la aviación se presentaba como una necesidad absoluta; era la única, junto con la radio, que podía permitir al poder central controlar permanentemente algunos territorios periféricos, en especial en el extremo Norte. Merecían una atención especial las líneas Moscú-Leningrado, Moscú-Kaunas-Berlín, Moscú-Kiev-Praga y Moscú-Volgograd-Ástrajan, pero eran también muy importantes para la vida del país las líneas que enlazaban la parte occidental de la Unión con el Cáucaso o Asia Central. La infraestructura de esta red dejaba aún mucho que desear: las velocidades eran escasas, los horarios se respetaban poco y había muchas quejas. No obstante, en 1940 habían utilizado estos servicios 400.000 pasajeros y 58.400 t de carga (especialmente postal). Su actividad aumentaba de año en año, y no se podía dudar del porvenir de la aviación comercial.

La navegación marítima

Las perspectivas de la navegación marítima se presentaban mucho menos brillantes, tanto por la morfología de las costas, casi siempre poco propicia, como por las escasas aptitudes marineras de la población.

No obstante, en 1927 se había igualado e incluso superado ligeramente el tráfico marítimo de 1913. Al término del primer plan quinquenal, casi se había duplicado tráfico y tonelaje respecto a 1928, y en 1939 se había multiplicado por más de cuatro el tonelaje de 1928. Gracias a las grandes obras de modernización, algunos puertos desarrollaban actividades especializadas, como, por ejemplo, los puertos madereros de Arcángel y Múrmansk (desde este último se exportaban también fosfatos) y, sobre todo, Leningrado, muy bien equipado. Los puertos del mar Negro, exportadores de trigo por tradición, se convirtieron también en salidas para productos semielaborados o acabados: Odessa, Jersón, Sebastópol, Tuapsé, Batumi y Novorossisk, así como el gran puerto fluvial de Rostov, accesible a los grandes buques. Finalmente, deben destacarse los puertos del Pacífico: Nikoláievsk, Vladivostok —punto de llegada del Transibe-

riano—, y Komsomolsk, cabeza de la navegación marítima en el Amur.

El progreso era, pues, innegable: los buques con bandera soviética aumentaban de año en año en el tráfico del canal de Suez, y las nueve décimas partes del comercio exterior de la Unión se llevaban a cabo por mar. Desde 1931 el Gobierno estudió la posibilidad de una "ruta del Norte". A este fin se efectuaron varios reconocimientos aéreos para estudiar el enlace con los centros terrestres o marítimos. Se crearon estaciones polares y pequeños puertos bien equipados: en la desembocadura del Ob, Novi Port; Salejard (Obdorsk) o Igarka en la del Yeniséi. A pesar de todo, la travesía del sector oriental, el más frío y peligroso del país, seguía siendo una operación muy difícil, pero entre el Norte de Rusia y la desembocadura del Yeniséi se había establecido una sólida conexión, pues existía ya en aquellos mares, por lo menos durante el verano, una corriente comercial regular, con una pequeña flota especializada.

Esquema de la evolución política

Las transformaciones económicas que estamos estudiando no pueden disociarse de un escenario político tan definido y



Samarcanda: el Gur-Emir o tumba de Tamerlán, erigido entre 1490 y 1504 en forma de torre con cúpula gallonada. La figura del ambicioso caudillo, que pretendió repetir la gesta de Gengis Kan y creó un inmenso imperio en Asia Central, se convirtió casi en legendaria. Bajo su mandato, Samarcanda se enriqueció con majestuosos monumentos. (E. Lessing, Magnum-Photo)

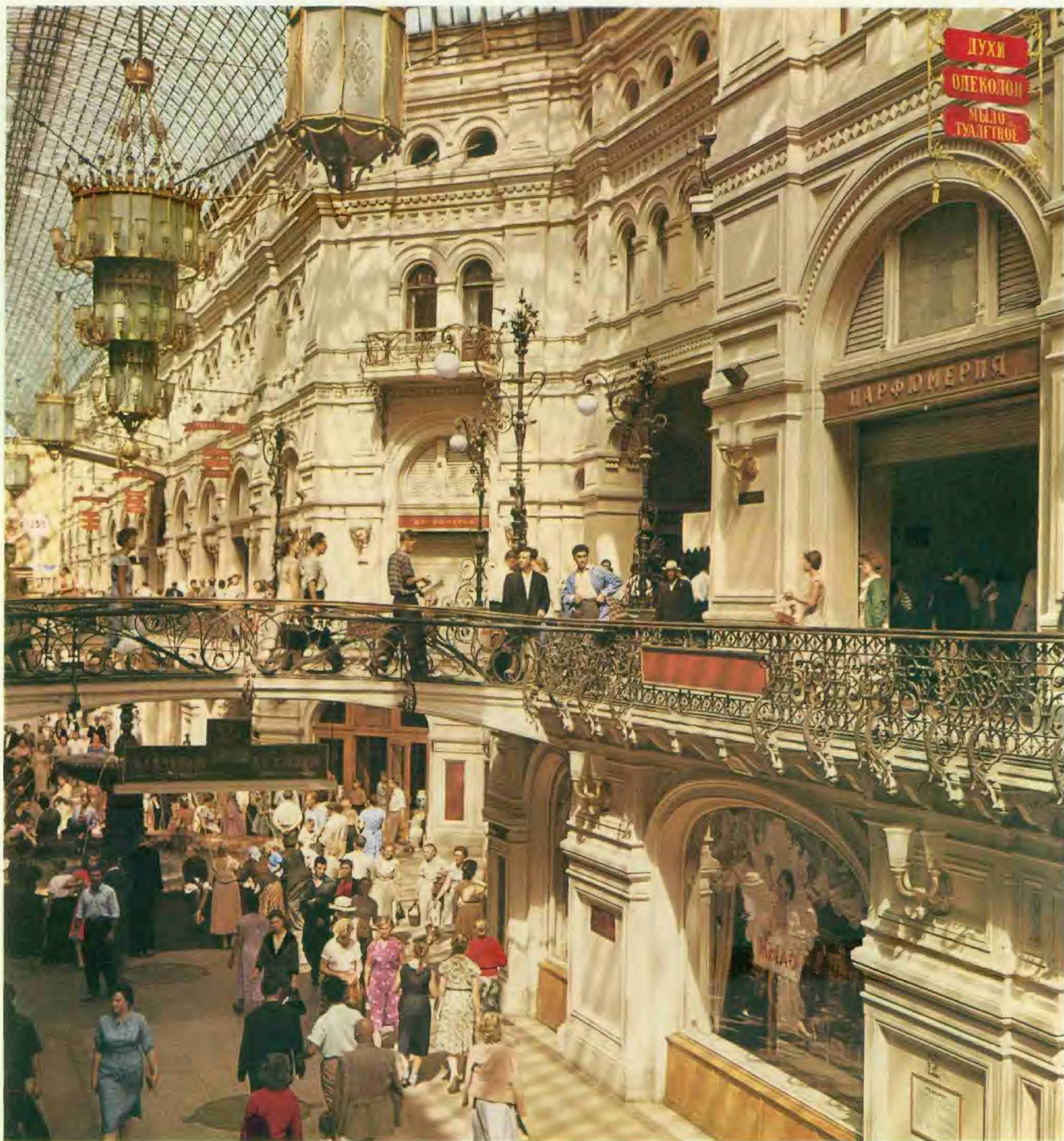


Moscú: muralla del Kremlin e iglesia de San Basilio, ambas en la histórica plaza Roja, antaño punto de encuentro de las principales carreteras que conducían desde Moscú a las más importantes ciudades de Rusia, sede del mayor mercado de la capital, y escenario de los grandes acontecimientos de la historia del país. Hoy se siguen desarrollando en la plaza las más destacadas manifestaciones populares (desfiles del 1.º de mayo y del 7 de noviembre, etc.). La Iglesia de San Ba-



silio fue construida entre 1555 y alrededor de 1560 para celebrar la victoria de Kazán, que puso fin al dominio mongol. El edificio, que alberga hoy un museo de historia, presenta ocho cúpulas distintas, dominadas por una pirámide central. La suntuosidad y riqueza de las formas (cúpulas bulbiformes decoradas en escama de pescado, corteza de piña, hileras de arcos superpuestos, etc.) conecta con las tradiciones de la arquitectura popular.

(N. Cirani)



Moscú: interior del GUM (Grandes Almacenes Universales del Estado), muy frecuentado por los turistas extranjeros que, junto a productos de amplio consumo, pueden hallar objetos de artesanía rusa. (S.E.F.)

peculiar como la URSS de los años veinte y treinta. Concluida la revolución y la guerra civil, la situación caótica y ruinoso del país impulsó a Lenin a poner en marcha la N.E.P. (Nueva Política Económica), que restauraba parcialmente el capitalismo (1921-1927). En efecto, la libertad limitada de intercambios serviría para imprimir agilidad al comercio al por menor y contribuiría a paliar los efectos de la miseria de la posguerra. Doctrinalmente, la medida se justificaba porque Rusia, anclada aún en la Edad Media en muchos aspectos, no podía pasar del feudalismo al socialismo sin una etapa intermedia capitalista. En 1927, desaparecido ya Lenin (1924), y con Stalin en el poder, se alcanzó la producción de la anteguerra y se cumplieron los objetivos fijados por la N.E.P. Mientras tanto, la URSS salía de su aislamiento internacional. Comenzó entonces la etapa de la planificación, que se concretó en los planes quinquenales ya descritos. Esta época corresponde a la consolidación del poder de los Soviets, y a comienzos de los años treinta podían advertirse claras muestras de flexibilidad dentro del sistema. Sin embargo, las tensiones en las altas esferas iban a desembocar en el período de las purgas. En efecto, entre 1936 y 1937 fueron fusiladas o privadas de libertad miles de personas, entre ellas muchos altos dirigentes. De esta depuración, que terminó con el XVIII Congreso del P.C.U.S. (1939), salió fortalecido el poder dictatorial de Stalin, pero el país resultó considerablemente debilitado en vísperas de la guerra mundial.

Reanudación de los planes

La segunda Guerra Mundial interrumpió la serie de planes quinquenales y obligó al país a realizar un enorme esfuerzo bélico. Para la Unión soviética, el conflicto se inició, de hecho, con el pacto de no agresión estipulado con la Alemania nazi (23 de agosto de 1939) y la consiguiente y casi inmediata división de Polonia oriental (17 de septiembre de 1939). Más tarde, la URSS se vio alineada en el bando aliado tras la agresión alemana (22 de junio de 1941). Al término de las hostilidades, las ruinas acumuladas superaban toda descripción. En total, se incendiaron o arrasaron 1710 ciudades. Los transportes, por su parte, se resintieron terriblemente. No menos impresionantes eran las destrucciones en el medio rural, que afectaron a 70.000 pueblos o caseríos (unos 6 millones de edificios devastados, 98.000 *koljós* y 1876 *sovjós*). Un total de 71 millones de hectáreas se redujeron al estado de "tierras quemadas", se perdió el 41 % de la

superficie sembrada con trigo (y con frecuencia los terrenos mejores y mejor cultivados), la cosecha de cereales disminuyó en un 38 % y la de la remolacha azucarera descendió un 84 %. Pero hubo algo peor: las incontables bajas que sufrió la URSS, especialmente en las provincias occidentales. En Leningrado se registraron 600.000 muertos y un millón de desaparecidos, y Bielorrusia quedó sin un tercio de sus habitantes. En total, la URSS tuvo más de 20 millones de muertos (casi la mitad civiles).

El incremento demográfico

Se llevó a cabo un esfuerzo inmenso para reparar las destrucciones de la guerra. Con un desconcertante fervor patriótico y social, hombres y mujeres trabajaron hasta el límite de sus fuerzas, multiplicando las horas de trabajo adicionales. A pesar de la grave falta de mano de obra, material y ganado, se pusieron de nuevo en condiciones las tierras y se restauró la economía de los *koljós*.

Pero era aún más importante —y más difícil— superar el descenso demográfico. En primer lugar se trató de otorgar más ayuda y protección a las familias, lo que, junto con el retorno a la normalidad tras

la guerra, hizo que la natalidad se recuperase de su considerable descenso y comenzara a aumentar rápidamente, lo que determinó un importante incremento demográfico. Veinte años después del fin de la guerra, la población de la URSS superó en 38,5 millones de individuos el censo de 1939. Desde 1965 hasta hoy, la tasa de crecimiento ha sido de 3,5 millones de personas al año, y actualmente la población de la Unión Soviética (1971) cuenta con más de 245 millones de habitantes.

La vigorosa recuperación de la natalidad no se limitó a reparar las pérdidas y a repoblar las regiones devastadas, sino que favoreció también el desarrollo de las zonas del país hasta entonces abandonadas. Inmediatamente después de las hostilidades, desencadenaron un gran reflujo hacia el Oeste (en las regiones de Moscú y Leningrado, en Rusia Blanca y en Ucrania) los que habían huido de las invasiones hacia los territorios orientales. Este movimiento terminó en 1946, y la distribución de la población se llevó a cabo en función de las necesidades económicas. Tres años después, regiones de antigua población acusaban un sensible aumento: del 5 al 10 % en Rusia Blanca, en la zona de Leningrado y en el Volga



El rompehielos atómico "Lenin" entró en servicio en 1959 y fue el primer buque de superficie de propulsión nuclear. Desplaza 16.000 t, está equipado con un motor de 56.000 CV y tiene una autonomía de un año. La Unión Soviética posee una flota compuesta por veinte grandes rompehielos capaces de asegurar la navegación por la "ruta del Norte", manteniendo las comunicaciones entre los puertos de la costa septentrional incluso durante los meses invernales. (Nóvosti)

medio, e incluso del 21 % en el área de Moscú. Pero el incremento no era menos significativo en las partes "jóvenes" de la URSS, como los Urales (10 %), el Kazajstán (10 %), el Norte (10 %), etc.

El Altái y Siberia occidental, el Kazajstán, los Urales, el Extremo Oriente y el mismo Norte eran regiones en vías de rápida industrialización, a la que contribuían trabajadores en gran parte procedentes del campo. Como en el período prebélico, el éxodo rural beneficiaba las aglomeraciones industriales y, al igual que entonces, el movimiento de urbanización no dejaba de acentuarse, tanto si se trataba de regiones demográficamente en regresión respecto a la anteguerra (Ucrania), como de zonas en plena expansión humana (Urales, Kazajstán). En cualquier caso, el índice de la población urbana era normalmente superior al de 1939. Las mismas tendencias que en el período de entreguerras persistían y se afirmaban más que nunca, hasta el punto de que, en 1965, los datos de la población activa eran: urbana (obreros y empleados) 75,4 %, y rural (campesinos y

artesanos de las cooperativas), 24,6 %. No era extraño, ya que con posterioridad a 1945 se reanudó y acentuó decididamente la política económica de los tres primeros planes quinquenales.

El cuarto plan quinquenal

Aun antes del final de las hostilidades, el intenso esfuerzo llevado a cabo por todo un pueblo había preparado victorias duraderas en el terreno económico y no sólo en el militar. Para compensar la pérdida momentánea de las cosechas de la Rusia occidental, meridional y central, se habían conquistado para el cultivo inmensos territorios en Siberia y en el Asia Central, como, por ejemplo, 35.000 hectáreas en los confines del Tadjikistán y del Uzbekistán, y 400.000 hectáreas en la Estepa del Hambre; en conjunto, desde 1942, dos millones de hectáreas de trigo más que en 1941. Gran parte de estas conquistas se conservarían una vez terminado el conflicto, y no menos eficaz se esbozaba el esfuerzo efectuado para dotar a la agricultura de nuevos cuadros técnicos. En el campo industrial, se des-

plazaron hacia los Urales o Siberia las máquinas y los técnicos de las regiones amenazadas por la invasión (así, la gran fábrica de tractores de Járkov se "replegó" hacia los Urales), y se trasladaron del mismo modo centenares de otras fábricas. Pero hacia falta más: con un intenso esfuerzo de racionalización que aumentó al máximo el rendimiento del trabajo, se trató de poner en práctica la máxima utilización de los recursos brutos locales, para reducir al mínimo los transportes de materias primas.

De ahí la multiplicación de las explotaciones mineras, las centrales térmicas e hidroeléctricas y las instalaciones industriales de todo tipo edificadas en un tiempo récord (como los nuevos altos hornos de Magnitogorsk). Una parte de todas las creaciones nuevas no hacía más que compensar las destrucciones del Oeste, pero la otra venía a aumentar de forma considerable la potencia industrial de la Unión, sobre todo de su parte asiática.

No obstante, la producción industrial de 1945 apenas llegó a los tres quintos de la de 1940, y la producción agrícola



PRINCIPALES VÍAS FLUVIALES Y MARÍTIMAS DE LA URSS. La red fluvial soviética tiene unos 140.000 km navegables, pero su utilización es estacional, pues el hielo del invierno dura desde tres meses en el bajo Volga hasta seis en el Ob. Las crecidas, ocasionadas por la fusión de las nieves en primavera, prolongan el período de impracticabilidad de los cursos de agua. Pese a estas limitaciones, que aumentan los gastos generales, los transportes fluviales son más convenientes que los ferroviarios, y nuevas vías navegables (ríos o canales) se abren continuamente al tráfico. La URSS presenta un enorme desarrollo costero (más de 100.000 km), pero los mares que bañan el país son periféricos y permanecen helados durante largos meses cada año, pese a lo cual buena parte de los intercambios con el exterior se efectúa por vía marítima. La flota mercante soviética, que en 1958 ocupaba el 21.º puesto del mundo, ha alcanzado hoy el 6.º lugar, con 5600 naves, que suman más de 12.000.000 de toneladas.

Kirguises del Altái durante un espectáculo al aire libre. De origen asiático, los kirguises se establecieron en la región montañosa de la frontera entre el Kirguistán y el Sinkiang (China), donde viven de la ganadería. Asentados desde el siglo I a. de J.C., nunca consiguieron la unidad nacional y fueron sometidos por los rusos en el siglo XVIII. En 1926, su territorio fue organizado como república autónoma, y en 1936 se declaró república federada. Sin embargo, esta tentativa de aculturación no ha sido capaz de erradicar las tradiciones nómadas del pueblo kirguís. (E. Frisia)

fue aún menor. Era necesario, pues, que el cuarto plan quinquenal (1946-1950) pusiera en práctica un programa de recuperación: ante todo, para reconstruir las ruinas (labor que se completó en 1948), y después para superar el nivel alcanzado en 1941. Movilizando a 4 millones de trabajadores adicionales, de los que, al parecer, se obtuvo un alza de la productividad del 15 al 20 %, se trató de aumentar la producción de carbón y de petróleo para alcanzar y superar las cifras de antes de la guerra; desarrollar, con vistas a la reconstrucción, las industrias de bienes de capital (en especial la producción de hierro colado, acero, ácido sulfúrico y automóviles); finalmente, restaurar en su totalidad la red ferroviaria destruida, enriquecerla con nuevas líneas (por ejemplo, un segundo e incluso un tercer Transiberiano) y electrificar unos 6000 km de líneas, preferentemente en la periferia de las ciudades y en las zonas con acusados desniveles, como en el caso de los Urales.

Sin embargo, el sistema de transportes era todavía en 1950 por completo insuficiente, y daba lugar a incesantes quejas. La producción hidroeléctrica quedaba por debajo de las posibilidades del país; varios metales no férricos (aluminio, estaño, cinc, níquel, tungsteno y cobre) se extraían sólo en cantidades escasas; eran importantes las deficiencias en las industrias de bienes de consumo (principalmente la textil y la del calzado); y seguía siendo aguda la crisis de la vivienda.

El quinto plan (1951-1955)

El quinto plan (1951-1955) no se limitó, pues, a prever un aumento del 60 % en la renta nacional y del 70 % en el sector industrial, sino que trató de potenciar el necesario progreso de las fuentes de energía (petróleo, carbón, lignito, turba, recursos hidráulicos) y de las industrias básicas (por ejemplo, madera, hierro, acero, máquinas, etc). Resuelto a corregir los fallos del plan quinquenal anterior, decidió efectuar un gran esfuerzo en favor de los bienes de consumo industriales (como las viviendas) y agrícolas: una enérgica política de regadío y de lucha contra la sequía, unida a los descubrimientos agronómicos más recientes y a las mejoras de los cuadros técnicos, debía hacer aumentar en casi el 50 % la producción de cereales, en un 65 % la de algodón y de remolacha azucarera, en un 80 % la de carne y en un 50 % la de leche, progresos todos estos que se verían favorecidos por una creciente producción de tractores, cosechadoras y maquinaria diversa. Grandes inversiones debían permitir la localización de yacimientos minerales, la construcción de



fundiciones (cobre, plomo, aluminio) y el desarrollo de las fuentes de energía. Se previó un incremento menor en la extracción del carbón en favor del petróleo, y el aprovechamiento de los recursos hidráulicos. Finalmente, para poner remedio a la insuficiencia y al esfuerzo excesivo de las líneas ferroviarias, se programó la construcción de una vía de agua continua desde el lago Aral hasta el mar Negro, pasando por el Caspio y el bajo Volga.

En realidad, como admitieron los mismos dirigentes soviéticos, más de un tercio de las fábricas no cumplió totalmente los cometidos asignados por el quinto plan quinquenal. Este fallo indujo a las autoridades a no persistir en los excesos de la "planificación burocrática" y a impulsar, en cambio, la participación activa de los técnicos, obreros y campesinos

con vistas a la preparación del sexto plan (1956-1960), que aprobó en febrero de 1956 el XX Congreso del Partido comunista de la Unión Soviética. No obstante, no puede negarse que el cuarto y el quinto planes quinquenales vieron nacer grandes proyectos y fueron testigos de considerables progresos en el campo económico.

La concentración de "koljoz"

Uno de los acontecimientos de importancia capital de aquel período fue la concentración de los *koljoz*. La colectivización de los campos subsistía, ulteriormente reforzada, y comprendía el 99 % del territorio. La estructura agraria mantenía la división en *soyjoz* por una parte, y *koljoz* por otra. Sin embargo, las dimensiones de estos últimos eran con

frecuencia demasiado reducidas, y resultaba imposible cultivar científicamente extensiones tan pequeñas y emplear en ellas de forma rentable el costoso material mecánico. Se impuso entonces disminuir el número de *koljoz* agrupándolos en grandes unidades, lo que significaba, simultáneamente, mejorar los rendimientos, aumentar la producción y el bienestar general y, al mismo tiempo, simplificar la complicada administración de esas haciendas y reducir su personal. Esta reforma se aplicó desde 1949. En conjunto, las unidades pasaron a tener una superficie de 1200 hectáreas por lo menos, y el número de *koljoz* se redujo. En consecuencia, en 1960 no había más que 44.000 *koljoz* en lugar de los 236.000 de 1940. Actualmente hay en la URSS 36.200 granjas colectivas.

Esta reforma condujo a la idea de "urbanizar" los pueblos. Fundir varios *koljoz* en uno significaba concentrar en poco tiempo las poblaciones respectivas en un gran núcleo de 9000 ó 10.000 habitantes, para los que se trataba de crear condiciones de vida similares a las de los obreros urbanos. El proyecto, sin embargo, debía tropezar con el obstáculo de la inmensidad del territorio.

Hubo quien llegó a propugnar la fundación de ciudades rurales (*agrogórod*), y esta idea se llevó a la práctica no lejos de Kiev, en el distrito de Cherkassi, donde 44 *koljoz* sirvieron para formar 12 ciudades rurales, cada una de ellas con un censo de unos 10.000 habitantes. Parecía el comienzo de una reforma vital que, aun representando un gran avance en el camino hacia el comunismo, hubiera podido considerarse destinada a cambiar totalmente el aspecto humano de los campos rusos. Sin embargo, como veremos, esta transformación del sistema de vida rural parece desarrollarse muy lentamente.

MINAS E INDUSTRIAS DE LA URSS. Si la Unión Soviética, Estado predominantemente agrario, en treinta años se ha convertido en la segunda nación industrial del mundo, ha sido gracias a la extraordinaria variedad y riqueza de sus recursos minerales y al esfuerzo realizado para el aprovechamiento de las fuentes de energía (carbón, gas, petróleo, energía hídrica). Otros sectores de la industria han logrado asimismo un espectacular resultado, tras la renovación de las viejas instalaciones y la creación de muchas fábricas nuevas. Elementos básicos de la organización industrial soviética son los "kombinat", que agrupan empresas de actividades complementarias en una "concentración vertical". Por ejemplo, el "kombinat" Urales-Kuzbáss reunía el hierro de los Urales y el carbón del Kuzbáss. Hoy, ese complejo ha sido sustituido por otro de menor costo que utiliza los minerales de aquella cordillera y el carbón de Karagandá. Actualmente, la Unión Soviética puede atender sus necesidades de productos manufacturados.



Central hidroeléctrica de Minguechaúr, en el Azerbaidzhán (Transcaucasia). El esfuerzo para conseguir la electrificación del país ha sido grande, pero los resultados obtenidos se hallan aún lejos de satisfacer las exigencias de la Unión Soviética, que dispone de una potencia instalada equivalente, más o menos, a la mitad de la estadounidense. Sin embargo, la URSS ostenta en este sector algunos primeros puestos absolutos, como la central de Saia-Shushenskoié, en el Yenisei, que con sus 6,3 millones de kW de potencia es la mayor del mundo. (Nóvosti)

Obras públicas

Habría que destacar muchos otros cambios, algunos de ellos ya en proyecto antes del comienzo de las hostilidades, como las obras de regularización del Volga, la modernización y simplificación del sistema Maria, el canal Moscú-Volga, abierto en 1938, el embalse de Ríbinsk, en Ivankovo, etc. El río Volga, sin embargo, por debajo del curso medio continuaba sin poder acoger embarcaciones de más de 10.000 toneladas, ya que la guerra había detenido las obras de canalización, y el tránsito fluvial debía interrumpirse en Kuibishev y Stalingrado (Volgograd); los trabajos no pudieron reanudarse hasta 1950.

Aproximadamente por las mismas fechas se llevaron a término felizmente grandes obras en Asia, como la línea Przhevalsk-Este del lago Issik-Kul, o la de Janabad a Kara-Tiubé, que debía permitir la explotación de las minas de carbón del Ferganá. Además de estas realizaciones, durante la posguerra se procedió a la ampliación de los planes de "transformación de la naturaleza". Singularmente activa fue la lucha contra la sequía, flagelo que azota todas las estepas un año de cada cuatro (en la llanura del Volga uno de cada tres) y que, quemando las cosechas, somete el terreno a la erosión de las lluvias torrenciales y al deterioro por la deflación cólica y la expansión de las arenas. Desde finales del siglo pasado, los experimentos de Dokucháiev en la estepa pedregosa situada entre el Volga y el Don, habían probado que la creación de franjas forestales atenuaba los efectos del viento seco que soplabla de Oriente (*sujovéi*), y hacía algo más húmeda la atmósfera con la que aquél entraba en contacto. De 1931 a 1941, nuevas pruebas llevadas a cabo en la misma



región dieron resultados alentadores, y la sequía de 1946 demostró ser mucho menos catastrófica que en otras partes. Se decidió, pues, aplicar contra este flagelo un plan de quince años (1951-1965) que transformaría la estepa en un bosquecillo con amplios claros. Así, el tradicional aspecto de *openfield* (campos abiertos) de la estepa debía ceder su lugar a un paisaje con anchas franjas forestales y cuadrículado por pantallas de árboles.

El plan de repoblación forestal de la

estepa podía atenuar la sequedad de ésta, pero el regadío de vastas porciones de la misma requería algo más: la creación de grandes presas y numerosos canales, pues los problemas de electrificación y riego estaban, por lo general, estrechamente ligados.

Entre estas ambiciosas obras merecen un lugar de honor las llevadas a cabo en el bajo Dniepr. Todavía más importante, el proyecto de regularización del Volga medio y bajo se proponía un triple objetivo: mejorar la navegabilidad, producir energía y regar vastas extensiones. La guerra obligó a suspender los trabajos, que, sin embargo, se reanudaron e incrementaron activamente después del conflicto, al mismo tiempo que la construcción del canal Volga-Don.

Como los territorios meridionales situados al Oeste de los Urales, las provincias asiáticas fueron objeto de muchos proyectos y de numerosas realizaciones: así, en la región del Kubán, al Sur de la depresión del Manich, y también en la estepa georgiana de Samgori, al Este de Tbilisi (Tiflis), se ha potenciado en los últimos años una agricultura arruinada por las invasiones persas y turcas, con la apertura de diversos canales que pueden regar 80.000 hectáreas de campos y prados; y, sobre todo, se han llevado a cabo importantes obras en el desierto de Kara-



Kum, cuyo suelo parece, por lo general, muy fértil y sólo se resiente de la falta de agua para el riego.

Con esta política de grandes obras de regadío, la URSS pensaba ganar en conjunto 28 millones de hectáreas, tanto para cultivos (sobre todo de trigo, que en la parte meridional debía duplicar su superficie, y de algodón, que debía aumentar en la misma medida) como para la ganadería (gracias a la extensión de los prados permanentes y de las superficies de forraje). La amplitud de este esfuerzo sin precedentes requería medios técnicos de excepcional potencia, trabajos casi completamente mecanizados y maquinaria muy perfeccionada: excavadoras gigantes cuya cuchara cargaba de una sola vez 14 m³ de tierra y que hacían el trabajo de 7000 hombres; dragas aspirantes, una sola de las cuales llevaba a cabo el trabajo de 35.000 obreros; hormigoneras enormes capaces de proporcionar regularmente 250 m³ de argamasa por hora. Pareció que estos progresos de la técnica iban a posibilitar los proyectos más audaces, como el célebre plan Davidov, que debía conducir a la creación de una red navegable de 8000 km desde el Baikal hasta los mares Caspio y Negro, pues el canal Volga-Don comunica actualmente el Caspio con el mar de Azov. Sin embargo, de este proyecto del que tanto se habló no se hace mención alguna en los planes, más realistas, que se proyectaron con posterioridad.

Proyectos realizados

La industria soviética ha conseguido en la posguerra éxitos notables en el campo de la energía. En el ámbito hidroeléctrico, la URSS estaba, ciertamente, muy por debajo de sus posibilidades, y sólo el 15 % de la producción eléctrica total era de procedencia hidráulica. Sin embargo, obras como las del bajo Dniepr y del Volga abrían al país amplias perspectivas.

A pesar de las destrucciones de la guerra, la extracción de carbón se había multiplicado por más de dos en quince años, hasta superar con mucho las de Gran Bretaña y Alemania, así como, actualmente, la de los Estados Unidos. En efecto, la producción de carbón en la URSS alcanzó en 1969 los 608 millones de toneladas. En este espectacular avance desempeñó un importante papel la rapidísima explotación del Donbáss, así como la mecanización avanzada de las excavaciones, de la extracción y del transporte subterráneo del mineral, por no hablar de la adopción de nuevas técnicas extractoras, de la carbonización subterránea o del esfuerzo para rejuvenecer y seleccionar de forma estricta la mano de obra. La principal razón que determinó este aumento de la producción fue la apertura de las cuencas asiáticas: en general, la extracción europea (Donbáss, Tula, Pechora) estaba en pleno desarrollo, y el principal esfuerzo se dirigió siempre hacia el Donbáss (por lo menos hasta 1959).

Sin embargo, la importancia de las cuencas de los Urales y, sobre todo, de Karagandá y del Kuzbáss, sin olvidar los yacimientos del Extremo Este, no ha dejado de aumentar, aunque relativamente.

Otro éxito de la economía soviética son los progresos de la explotación petrolífera. Después de la guerra parecía que la extracción apenas iba a poder superar los gravísimos daños sufridos por las instalaciones, pero ya en 1950 la crisis estaba vencida. Se realizaron notables progresos técnicos, especialmente en el campo de la perforación con turbina, método utilizable a 5000 m de profundidad e incluso a más, y en el de la recuperación del petróleo en los pozos abandonados prematuramente. Además, como sucediera con el carbón, entraron en funcionamiento nuevos yacimientos, y la importancia relativa de la zona de Bakú continuó disminuyendo. Indudablemente, conservaba aún su supremacía gracias a los descubrimientos, realizados antes de la guerra, de un "Bakú inferior", pero su margen de superioridad decrecía de año en año, hasta hacerse insignificante. En cambio, a los recursos del Emba, del Norte del Cáucaso, del Asia Central y del Extremo Oriente se añadían ahora los del Pechora (Ujtá) y, sobre todo, los del "segundo Bakú", en el medio y bajo Volga y en los Urales, que proporcionaban una cantidad cada vez mayor a la producción soviética. En resumen, no sólo el volumen del petróleo extraído aumentaba considerablemente (328 millones de t en 1969), sino que la URSS continuaba desarrollando sus posibilidades de refinarlo, construyendo instalaciones cerca de los lugares de consumo (Moscú, Odessa, Gorki, Sarátov, etc), de los yacimientos (Bakú) o de los oleoductos (Ufá, Kuibishev).

¿Es la URSS rica en uranio? Resulta difícil responder a esta pregunta con datos exactos, pero lo cierto es que en pocos países las investigaciones y realizaciones aplicadas a la industria atómica han suscitado tantos esfuerzos e interés. En 1954, el país puso en funcionamiento la primera central nuclear del mundo, y cuatro años más tarde entró en servicio otra, con una potencia de 600.000 kW, que sigue siendo la mayor de la Tierra. Desde entonces, las realizaciones se han multiplicado (Novo-Vorónezhskaia, Bieioiárskaia), y la energía atómica ha superado el estadio experimental para entrar en el de aprovechamiento industrial.

Desarrollo de la metalurgia

Se han realizado progresos enormes en la extracción del hierro, cuya producción supera ya la de los EE UU. Superadas las devastaciones causadas por la



Estación Komsomólskaia del metro de Moscú. El ferrocarril subterráneo, una de las "joyas" de la capital de la URSS, fue inaugurado en 1935 y comprende cinco líneas radiales y una anular. Las estaciones, todas distintas y decoradas e instaladas con gran suntuosidad, fueron concebidas para crear un ambiente apacible a los numerosos pasajeros que cada día utilizan el servicio. (Nóvesti)



guerra, las minas de Krivói Rog reanudaron su actividad y proporcionan hoy la mitad de la producción nacional; el resto procede principalmente de los Urales, es decir, de Magnitogorsk y de las minas de Aiat. Desde hace unos años, para evitar los largos transportes por ferrocarril, se han comenzado a explotar nuevos yacimientos, sobre todo en Siberia occidental. También para compensar el agotamiento de Temirtáu (Kuzbáss) y de Telbiés, que abastecían las instalaciones siderúrgicas del Kuzbáss, este último se ha enlazado por ferrocarril a las minas de Abakán y Téiskoie. En el Kazajstán (Atasú y Karkaralinsk), han entrado en explotación minas para abastecer las instalaciones siderúrgicas de Temirtáu, y finalmente, en la península de Kola, para suministrar materia prima al centro siderúrgico de Cherepoviets.

Además del hierro, por lo menos dos metales utilizados en las aleaciones han conquistado un lugar importante: el cromo, que en numerosas aleaciones con el hierro ha reemplazado al níquel, cuya producción era insuficiente, y el manganeso (yacimientos de Nikopol en Ucrania, y de Chiatura en Georgia). La extracción de cobre (Urales, Kazajstán), plomo (Extremo Oriente, Cáucaso, Ka-

zajstán), cinc (Ucrania, Urales, Siberia occidental, Caucasia septentrional), estaño (región de Moscú) y bauxita (Urales) ha conseguido notables avances.

Considerando todo lo anterior, habría resultado extraño que no se desarrollaran las grandes industrias básicas. Efectivamente, la siderurgia soviética es en la actualidad la segunda del mundo, por delante de Gran Bretaña y de la República Federal Alemana, y su producción de acero está en continuo ascenso (110 millones de t en 1969). Ucrania, con Krivói Rog, el bajo Dniepr y, sobre todo, el Donbáss, sigue siendo la gran región siderúrgica de la Unión, pero los Urales proporcionan casi un tercio del hierro fundido y el acero soviéticos. No obstante, se está haciendo un serio esfuerzo para descentralizar esta industria y distribuirla mejor, no sólo ampliando la capacidad del Kuzbáss, sino desarrollando la siderurgia de los países del Volga, de Transcaucasia y del Norte.

Otras industrias importantes

La industria del aluminio, convertida en la segunda de la Tierra, representa por lo menos dos octavos de la producción mundial (alrededor de un millón de t).

Fábricas "evacuadas" a Siberia desde el Oeste (Cheliábinsk, Miass, Shádrinsk, Novokuznietsk, Novosibirsk) se han mantenido allí después de la guerra, y las inmensas factorías de la Rusia europea (Yaroslavl, Gorki y, especialmente, Moscú, donde un gran complejo da trabajo a varias decenas de miles de obreros) se han reconstruido con una mayor capacidad de producción.

La Unión posee numerosas fábricas de tractores, automóviles, carros de combate y aviones, por lo general grandes y bien equipadas, pero ya no están, como antes de la guerra, concentradas en la zona de Moscú.

No es extraño que la URSS, provista de inagotables reservas salinas, cuente con una próspera industria química: su riqueza en fosfatos, potasa, sal y azufre le ofrecía en este campo amplias posibilidades que, sin embargo, tardó en aprovechar. Se tuvo que llegar a 1950 para asistir a la realización de progresos sustanciales en la industria química. La producción de superfosfatos ha adquirido importancia, tanto en la península de Kola (Jibinogorsk) como en la zona de Leningrado, en Rusia central (Voskresensk), en la región preurálica (Perm), en Ucrania (Odessa, Vinnitsa) y en el

Vista de Yalta, principal centro de vacaciones de la costa meridional de Crimea, a orillas del mar Negro. En febrero de 1945, fue sede de la conferencia entre Churchill, Roosevelt y Stalin, durante la cual los tres grandes echaron las bases de la configuración del mundo de la posguerra. (Zefa-Marka)

Monumento a los caídos durante la revolución en Tashkent, capital del Uzbekistán. Es la ciudad más importante económica y culturalmente del Asia Central soviética, y está enclavada en un oasis a orillas del río Chirchik, afluente del Sirdariá. En 1966, Tashkent fue destruido en gran parte por un terremoto, pero la reconstrucción ha sido muy rápida. La capital uzbeka es hoy un notable centro industrial que produce maquinaria para usos diversos. El oasis, por su parte, se ha ampliado considerablemente tras las numerosas obras de regadío que se han efectuado. (Cirani)



Asia Central (Aktiúbinsk). También se han conseguido grandes progresos en la producción de fertilizantes nitrogenados, de los que la agricultura soviética tiene mucha necesidad. Gorlovka, Novomoskovsk y Beriólniki son los grandes centros en los que se preparan el amoníaco sintético y los nitratos, pero la puesta a punto de las centrales hidráulicas del Volga y de los ríos del Asia Central debe impulsar seriamente esta producción. Naturalmente, el tonelaje de los abonos potásicos, de la sosa y del ácido sulfúrico ha aumentado notablemente en los últimos años (en 1965, 12.240.000 t de superfosfatos y 1.407.000 t de abonos fosfatados), y de igual modo la fabricación de plásticos.

Hay que subrayar aquí la vitalidad de la industria del caucho sintético, especialmente centrada en grandes fábricas como las de Yefrémov, Vorónezh, Kazán y Yaroslavl: el volumen de la producción no se conoce, pero lo cierto es que la insuficiencia de la recolección de látex y la ausencia total de *hevea* están compensadas en parte por la fabricación de caucho sintético.

Ya antes de la agresión alemana se observaba un desplazamiento del centro de

gravidad industrial hacia el Este. Con la invasión alemana, este movimiento no hizo más que acentuarse, y actualmente la mitad o más de las fábricas soviéticas se encuentran en los Urales o más hacia Oriente. A las regiones industriales tradicionales se han añadido otras: el curso medio del Volga, los Urales centrales y meridionales, el Kazajstán, el Kuzbáss y el Primorie, sin contar otros centros diseminados en Siberia, como Omsk, Novosibirsk y Krasnoíarsk. Desde esta perspectiva, el esfuerzo que, por razones políticas y estratégicas, y no sólo económicas, se encaminaba a industrializar todo el territorio nacional, se ha visto indudablemente coronado por el éxito. Es típico el caso del complejo industrial de Magnitogorsk. Decidida su construcción desde el primer plan, terminado en 1937, vio su capacidad de producción casi duplicada gracias al inmenso esfuerzo adicional que exigió de los Urales la pérdida momentánea de Ucrania. El cuarto plan quinquenal no se limitó a aumentar su potencial metalúrgico, sino que añadió nuevas industrias: construcciones mecánicas, caucho sintético, plantas atómicas y factorías químicas dedicadas a diferentes especialidades.

También los Urales centrales fueron, en 1941, una zona de refugio para las industrias del Oeste. Inesperadamente se hizo indispensable desarrollar la extracción carbonífera de la región (Kízel, Yergoshino, Cheliábinsk), multiplicar las centrales térmicas, poner a punto los saltos de agua y aumentar la producción de mineral de hierro. Así se explica el desarrollo de varios complejos industriales como, en la vertiente oriental, el de Cheliábinsk (Miass, Zlatóust, Karabash, Kishitim), donde predominan las industrias mecánicas (automóviles, tractores, máquinas herramienta), y el de Sverdlovsk, que une a la siderurgia construcciones mecánicas, industria del aluminio y equipo eléctrico, y en el que se encuentran las grandes fábricas de suministros industriales Urales-Mashzavod, las mayores de la URSS. Las regiones subdesarrolladas están más que nunca, después de la guerra, sometidas a un vigoroso impulso industrial encaminado a borrar, poco a poco, las diferencias que, tanto en el plano demográfico como en el económico, las oponían antaño a los grandes centros de población tradicionales. Pero los Urales tienen una tradición industrial plurisecular, mientras que el caso de zonas como el Kazajstán o la cuenca del Pechora, abiertas a la industria sólo desde hace poco, es muy distinto, y resulta asombrosa la rapidez con que se transforman regiones enteras.

Considerando brevemente la industria extractora, merece particular interés la producción aurífera. A falta de datos estadísticos precisos, no es posible determinar cuáles han sido los progresos en la obtención del preciado metal, y aún menos evaluar los recursos de la URSS en este campo. Pero lo cierto es que las reservas son enormes y que, desde hace unos años, esta riqueza no ha cesado de crecer: la cuenca de Seledzhá, en el Extremo Oriente, los filones del Kazajstán, de los Urales, de Transbaikalia y del Aldán, del Yenisei (Sovietski Rudnik, Aiajta), del Lena (Bodaibó, Kalar) y, especialmente, los filones auríferos del Kolimá, que parecen los mejores, representan una fuente inestimable para la Unión Soviética, a la que ha acudido a menudo en años recientes para ventas masivas en los mercados occidentales, ya por razones políticas, ya para procurarse los capitales necesarios con el fin de realizar grandes inversiones.

No puede saberse con certeza si la producción soviética de oro es hoy superior a la de África del Sur y si ha conquistado el primer lugar del mundo, pero esta posibilidad no parece en absoluto inverosímil. En todo caso, según datos recientes, aunque no oficiales, se obtienen no menos de 380 ó 400 toneladas anuales.

Expansión de los terrenos agrícolas

Para evitar elevados gastos de transporte y graves retrasos en los abastecimientos, era necesario que cada región industrial pudiera apoyarse en una base agrícola propia. Con esta finalidad debía aumentarse el porcentaje de tierras cultivadas y elevar sus rendimientos, tanto en la ganadería como en la agricultura. Pero no sólo se reconstruyeron las M.T.S. (estaciones de tractores y máquinas agrícolas) destruidas y se mecanizó todo lo posible el trabajo en el campo, sino que se fomentó la puesta en cultivo de nuevas extensiones mediante el regadío o el *dry farming*, adoptando el procedimiento de hibernación de las simientes y creando nuevas variedades de trigo, cebada y avena muy resistentes al frío. De esta forma, se desplazó mucho más hacia el Norte el límite de los cultivos de ciclo vegetativo corto. En las regiones situadas más allá del Círculo Polar Ártico, se utiliza la notable cantidad de calor que llega a aquellas tierras en el periodo estival, cuando el sol no se pone durante varias semanas, para hacer prosperar la llamada "agricultura polar". Además, se roturaron inmensos espacios en Siberia occidental y central, y aún más en Kazajstán (Estepa del Hambre). La introducción en aquellas tierras de nuevas especies vegetales (en lo que se refiere a trigo, arroz, patatas, etc.) aceleraba el ciclo vegetativo, elevando al mismo tiempo sus rendimientos.

En realidad, la agricultura soviética es hoy más variada y más importante que nunca. Los cereales cubren casi los dos tercios de las extensiones sembradas: la mitad de esa superficie está dedicada actualmente al trigo que, gracias a las tierras negras y a la roturación de espacios vírgenes, así como al riego de las regiones meridionales, permite a la URSS mantenerse cada vez más netamente a la cabeza de los grandes productores mundiales (934 millones de quintales en 1968). Sin embargo, el cultivo de ese cereal no es inmune al peligro de las malas cosechas. Por ejemplo, en la campaña 1963-1964, una terrible sequía redujo considerablemente las cosechas, y la URSS se planteó la necesidad de adquirir ingentes cantidades de trigo en los EEUU y el Canadá.

La URSS ostenta también el primer puesto mundial en la producción de centeno y de avena, recogidos en el Noroeste, mientras que el arroz madura en las tierras regadas del Sur de Ucrania, del Kubán, del Kazajstán y del Extremo Oriente.

Los cultivos industriales ocupan actualmente casi el 7,1 % de la superficie

cultivada. La sericultura, limitada a las llanuras subcaucásicas y a los oasis del Asia Central, está poco desarrollada. En cambio, la mitad de la cosecha mundial de cáñamo y casi las nueve décimas de la de lino son soviéticas. La producción de algodón ha continuado la curva ascendente que ya hemos mencionado al referirnos a los años comprendidos entre 1928 y 1940 (6,9 millones de t de algodón bruto en 1970).

Por su parte, la remolacha azucarera, cultivada en los *chernoziom* alternativamente con el trigo, se ha extendido a las llanuras de Georgia y del Extremo Oriente, mientras que el girasol ha debido enfrentarse a los avances constantes de la soja. El cultivo de la patata, que estaba difundido, sobre todo, en la parte occidental de la Unión Soviética, se ha extendido aún más, y su producción continúa siendo, con mucho, la mayor del mundo (96,6 millones de t en 1970). Las superficies dedicadas a cultivos de hortalizas progresan mucho más lentamente. En cuanto a los árboles frutales, se los puede ver por todas partes en el territorio europeo, pero sobre todo en las pro-

ximidades del mar de Azov y, más aún, en Georgia. En esta RSS, en los últimos años, se ha difundido cada vez más el té.

Más todavía que la situación de la agricultura preocupaba después de la guerra la de la ganadería. Las dificultades para impulsar la actividad pecuaria indujeron a las autoridades a adoptar, en 1949, un plan trienal. Fue necesario, para favorecer tanto el patrimonio zootécnico como los cultivos, conquistar nuevas regiones y elevar los rendimientos medios.

Así, las estaciones zootécnicas experimentales desempeñaron un importante papel con su esfuerzo por crear razas cada vez mejor dotadas.

Los progresos de los transportes

Por importantes que sean para la economía soviética los progresos de la agricultura y de la industria, no pueden hacer olvidar al Gobierno la necesidad de mejorar los transportes, antaño tan insuficientes. El problema mayor se refería a las carreteras, y hubo que buscar la forma de resolverlo. Hasta 1950, la URSS había cuadruplicado el número de sus

Vista de Tbilisi (Tiflis), capital de la república de Georgia. Anexionada a Rusia en 1801, la ciudad, que ha experimentado un gran desarrollo en el último medio siglo, pasando de los 300.000 habitantes en 1926 a más de 900.000 en la actualidad, es el centro histórico, cultural y económico de Georgia (Títus)



vehículos de motor en relación a 1940 (sin contar los tractores agrícolas); de esta forma se vio favorecido el tráfico regional, sacrificado hasta entonces a las comunicaciones interregionales. Semejante política exigía un vigoroso esfuerzo en favor de los centenares de miles de kilómetros de carreteras que debían construirse con materiales duros, para hacerlas accesibles a los vehículos de motor, aparte la modernización de otras vías en los Urales y en las dilatadas zonas fronterizas.

Por otra parte, tampoco se podía descuidar la navegación interior en un país tan bien dotado en tal sentido, y donde este sistema de transporte podía prestar tantos servicios. Se realizó un esfuerzo notable para aprovechar mejor los ríos siberianos, especialmente con miras a la exportación de los productos agrícolas, pero aún más de la madera sin desbastar, trabajada y en fibra, y de la pasta de papel, productos todos que el mundo requiere en cantidades cada vez mayores. En un principio fueron las regiones occidentales de la URSS las que se aprovecharon de mejoras substanciales: el sistema Maria se amplió una vez más, y el Volga, con su gran tributario el Kama, se puso en condiciones de admi-

tir gabarras de 4000 a 6000 toneladas y petroleros de 12.000. Este último punto representa un progreso capital. A los ríos se les exige que sirvan para transportar, con preferencia, sal, abonos, materiales de construcción, madera, carbón y combustibles líquidos. La conclusión del canal Volga-Don ha constituido una gran victoria económica. Haciendo que el gran río desemboque no ya en el aislado Caspio, sino en el mar Negro, su valle ha adquirido un excepcional valor de enlace entre las regiones moscovitas y el mundo mediterráneo.

Las líneas férreas se han beneficiado más que las navegables del esfuerzo del Gobierno en materia de transportes. Esta preferencia la exigía el desarrollo industrial, que no puede afirmarse sin el adecuado desarrollo de los ferrocarriles. Al Oeste de los Urales, se dotó a una gran parte de la red de una superestructura más pesada y de raíles más resistentes, y está en curso un vasto programa de electrificación. Pero no se olvida el Asia soviética: la línea transmongólica prolonga en dirección a Tsining y Pekín la línea de Ulán-Ude a Ulán-Bator; se ha completado la línea Moscú-Shanghai; otra línea enlaza Chardzhóu, en el Transcaspio, y sigue la orilla izquierda del Amu-

dariá, hasta el pie de los montes del Asia Central, los nuevos campos de algodón y las zonas de pastos del Turkmenistán y el Uzbekistán. Tres líneas, comenzadas antes de la guerra, se terminaron rápidamente después de la victoria: Karagánd-lago de Aral, Mointi-Chitá y Akmó-linsk-Taishet (ramal situado a 800 km al Oeste del Baikal, desde el que el Transiberiano septentrional proyectado se bifurcaba hacia el Lena). Se ha terminado también el segundo Transiberiano que, desde Kuibishev, a través de Ufá, Magnitogorsk, Akmólsk, Pavlodar, Barnaúl y Taishet llega a unirse, finalmente, con la línea Baikal-Amur, y nunca se sobreestimarán los servicios que presta para el aprovechamiento del Kazajstán y de la Siberia occidental.

Aun cuando son apreciables estos progresos, todavía es escasa la densidad de la red ferroviaria. Por lo tanto, en un país tan vasto, todavía mal provisto de vías de transporte terrestres, ha llegado a imponerse como necesidad absoluta el desarrollo de la aviación, exigido por razones militares, políticas (es decir, la preocupación de unificar el complejo soviético) y económicas (en particular, la necesidad de comunicarse, gracias al avión, con regiones aisladas y poco acce-



PRINCIPALES LÍNEAS AÉREAS DE LA URSS. Servicios aéreos regulares han permitido rescatar de su aislamiento a regiones que, hasta nuestros días habían permanecido muy incomunicadas, como el Gran Norte, donde se han establecido estaciones fijas, y han acercado ciudades que carecían de ferrocarril y su único vínculo con el exterior era la carretera, como en el caso de Yakutsk. Gracias a los vuelos de reactores y turbohélices, las comunicaciones son cada vez más rápidas: el trayecto Moscú-Vladivostok (de 9700 km) se cubre hoy en diez horas por vía aérea, mientras que el tren tarda una semana en efectuar este largo viaje.

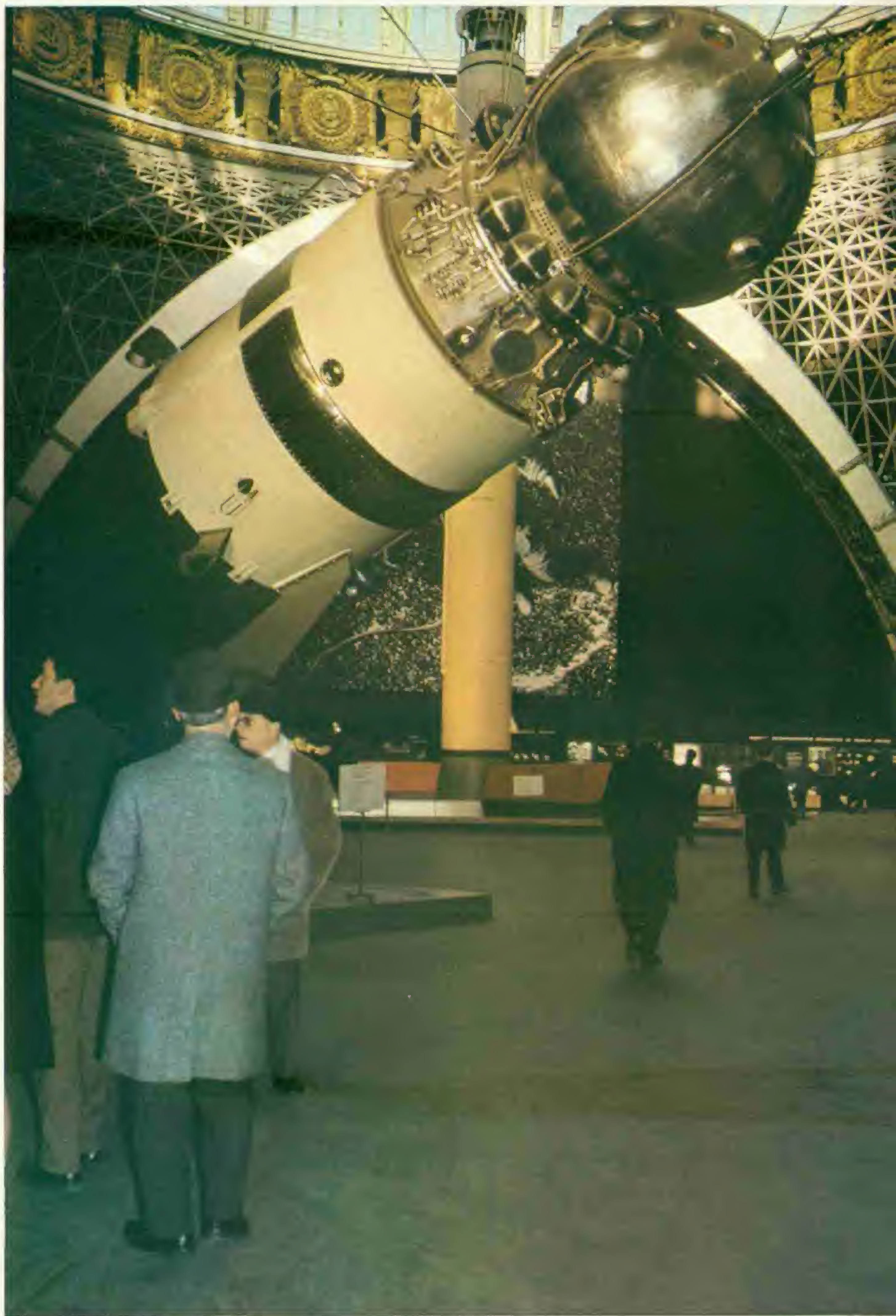
sibles). La posguerra ha sido testigo, pues, de un gran esfuerzo para enriquecer las redes aéreas, interiores o internacionales. El avión desempeña en la URSS una función muy interesante para el transporte de viajeros y mercancías, pero también en el campo agronómico (siembra, distribución de abonos químicos, lucha contra los parásitos y los ácidos, vigilancia de los bosques contra los incendios), así como en el ámbito sanitario (transporte de enfermos, médicos y medicinas, destrucción de roedores vehículos de epidemias, y de larvas de mosquitos en los pantanos).

La compañía aérea soviética Aeroflot es la mayor del mundo. La longitud total de las líneas servidas por sus aviones alcanza los 600.000 km. En 1969 transportaron 68 millones de pasajeros, 1,3 millones de toneladas de mercancías y más de 300.000 toneladas de correo. Todos los años la aviación agrícola soviética irriga con sustancias químicas unos 80 millones de hectáreas de tierra.

Descuidada en los primeros planes quinquenales, la marina mercante ha aumentado desde entonces sensiblemente su tonelaje. Al mismo tiempo, un problema que sentían de forma especial todos los gobernantes rusos, el de la "vía marítima del Norte soviético" (Glavseморput), ha sido objeto de constantes cuidados y definitivamente resuelto.

Durante las hostilidades se había continuado de manera regular la navegación por el Ártico: cada otoño, los puertos de Arcángel y de Múrmansk vieron llegar de Igarka, Tiksi y Port Dickson cargas de madera, pieles, sal y, sobre todo, de víveres y material de guerra extranjero (en efecto, los mares árticos tuvieron gran importancia en el abastecimiento de la URSS). Una vez terminada la guerra, las autoridades del Glavseморput disponían de una enorme cantidad de datos oceanográficos y meteorológicos logrados mediante una estrecha colaboración entre rompehielos, aviones observadores y estaciones científicas escalonadas en toda la costa. Justamente gracias a la utilización de esta vía marítima podrá revalorizarse el extremo Norte soviético, tanto científica y cultural como económicamente.

En los últimos años, la URSS ha creado una poderosa marina mercante que, actualmente, ocupa el segundo lugar en el mundo. Más de 1400 buques que enarbolan bandera soviética navegan por los mares y océanos. Visitan anualmente hasta novecientos puertos de cien países del mundo. La marina mercante de la URSS, cuyo arqueo rebasa los once millones de toneladas, es la más "joven" del globo. De cada diez unidades, ocho se han construido en el último decenio. La



El "Vostok 1", cápsula en la que fue lanzado, el 12 de abril de 1961, Yuri Gagarin, el primer hombre que voló por el espacio. Se halla expuesta, junto con otros testimonios de los resultados alcanzados por la astronáutica soviética, en el certamen de conquistas de la economía soviética, en Moscú. Más allá de las motivaciones militares y de prestigio, la carrera espacial ha permitido la puesta a punto y la consolidación de nuevas tecnologías, capaces de estimular el progreso industrial.

(Marka)

Viñedos en una zona conquistada al desierto en las proximidades de Kasak, en el Azerbaidzhán. En la URSS, de 1917 hasta hoy, se ha registrado un crecimiento superior al doble en la superficie aprovechable para cultivos arativos y arbóreos, ya sea mediante grandes obras de acondicionamiento e irrigación, ya con la introducción de nuevas técnicas agrarias. El resultado es la modificación del paisaje en regiones enteras, si bien los rendimientos por hectárea son aún bajos, y el problema agrícola se replantea constantemente al Gobierno soviético. (Titus)



mitad del total de buques desarrolla una velocidad de 16 nudos y aún más. Se trata de barcos de transporte oceánicos, de petroleros que arrojan un arqueado de hasta 50.000 toneladas, de cargueros para el transporte de maderas y minerales, y de buques frigoríficos, de pasajeros y de cruceros.

Al mejoramiento de la situación de la marina soviética no son extraños algunos cambios territoriales producidos al término de la segunda Guerra Mundial: muy reducida en 1918, la ventana rusa al

Báltico es hoy más amplia que nunca; no sólo Riga ha vuelto a ser rusa, sino que Königsberg, antaño ciudad de Prusia Oriental, está hoy bajo la bandera soviética y se llama Kaliningrad. La Unión Soviética se abre ampliamente sobre el mar Negro, cuyo acceso, sin embargo —Bósforo, Dardanelos, mar de Mármara—, está bajo el dominio de Turquía.

En el otro extremo de la URSS, en el Pacífico, se asiste a un nuevo avance del mundo ruso, que ha vuelto a adueñarse de toda la isla de Sajalín.

Debilidad de algunos sectores

Se ha visto, sin embargo, que esta economía tiene sus puntos débiles, y algunos de ellos graves. Una vez más, es preciso insistir en que los transportes no están a la altura de su misión, pese a los esfuerzos que se han realizado en este campo, y las comunicaciones están, en su conjunto, mediocrementemente aseguradas. Es cierto que debe hacerse una excepción en lo que respecta a las vías fluviales, cuyas ventajas naturales son innegables; pero, además de que son inutilizables durante todo el invierno, su trazado no es siempre el que hubiera exigido el interés de la población: considérese, por ejemplo, el curso de los ríos siberianos. En lo que concierne a las carreteras, no es preciso insistir en las causas de su ineficacia: el automóvil ha realizado grandes progresos recientemente en la URSS, pero resulta inservible durante seis meses del año en gran parte del país, salvo en las arterias centrales de las ciudades, donde máquinas especiales quitan regularmente la nieve. En definitiva, los transportes no son lo bastante numerosos y continúan resintiéndose de un exceso de trabajo crónico y, como consecuencia, de un rendimiento bajo. Más difícil resulta en Occidente comprender que la industria soviética pueda adolecer de ciertas debilidades: excepto en los años de guerra (salvo en lo que respecta a algunos sectores de la producción), ha continuado progresando desde 1928, y el Gobierno ha proclamado siempre su preferencia por la industria, en especial la pesada. La Unión precisaba de una potente base industrial que ya existe. Pero hoy en día son justamente las industrias básicas las que presentan unas deficiencias más acusadas.

En principio, parece que esos fallos podrían atribuirse a alguna estrangulación en el abastecimiento de materias primas. Como se ha visto, éstas son de una asombrosa variedad, porque no hay producto que falte en el país completamente. Por ejemplo, en lo que respecta al caucho, la cosecha de látex no corresponde a las esperanzas, y la importancia que tiene en la URSS la industria del caucho sintético no impide que el país deba importarlo natural de Extremo Oriente. Del mismo modo, los servicios informativos del plan reconocen, analizando los resultados del quinto, un serio retraso en la fabricación de arrabio y la insuficiencia de la producción de metales no férricos (estaño, níquel, bauxita y, sobre todo, plomo). Igualmente, y puesto que las necesidades son inmensas, se señalaba un enorme déficit de energía eléctrica y de carbón, aunque estas producciones hayan superado los índices



prefijados. Por otra parte, los progresos cuantitativos se pagan a menudo al precio oneroso de una calidad inferior.

Se lamenta la insuficiencia de las industrias de consumo. Aunque la industria del algodón ha realizado progresos sensibles, especialmente en Asia Central, las del lino y la lana no dan todavía resultados satisfactorios.

La crisis agrícola

Habría sido necesario que los rendimientos de la agricultura y la ganadería aumentasen de manera regular, porque el crecimiento absoluto de la población se iba acentuando de año en año. Pero esto no ha ocurrido durante el quinto plan quinquenal. ¿Por qué razón?

Según opinión de los expertos soviéticos, la mano de obra rural no se halla todavía adecuadamente formada. Aunque esté avanzada la mecanización, carece todavía del impulso suficiente. Una técnica mejor (motorización más difundida y mejor empleada, lucha contra la erosión del suelo, progresos en el regadío y en el cultivo de áridos, uso más intenso de los abonos y de otros productos químicos, especialmente con el fin de combatir mejor las hierbas nocivas) elevaría de forma considerable la producción media. Además, la agricultura se ha resentido de males imputables a una ges-

tion defectuosa: abuso de una planificación demasiado rígida y entregas excesivas exigidas por el Estado.

Se perciben claramente las consecuencias de todas estas imperfecciones. La producción agrícola soviética es, sin duda, muy variada y abundante, mas su aumento, como el de los productos de la ganadería, ha sido demasiado lento, tanto más cuanto que la población urbana, y con ella el número de consumidores, se incrementa rápidamente.

Una nueva política económica

A la muerte de Stalin (1953) se produjo una serie de importantes cambios en la dirección de la Unión Soviética. En los años posrevolucionarios, la necesidad de construir una infraestructura industrial pesada impuso una centralización que ahora, en la década de los cincuenta, resultaba poco ágil e incidía negativamente en la producción, que, por lo demás, había experimentado notables progresos. El XX Congreso del P.C.U.S. (febrero de 1956) reconoció oficialmente las victorias y los fracasos de la época anterior, y achacó buena parte de estos últimos a la sobreestimación del papel rector de Stalin ("culto a la personalidad").

A partir de 1953, mientras se esforzaban en mejorar el sistema de transportes,

las autoridades anunciaron un gran esfuerzo en beneficio de la industria ligera, hasta entonces tan descuidada. La población iba aún mal vestida: había que alentar la industria textil y también la de artículos varios, como bicicletas, motos, máquinas de coser, frigoríficos, radios, televisores y relojes. Ciertamente, los objetivos fijados para 1956 podían parecer extrañamente modestos para una nación de más de 200 millones de habitantes, sobre todo si se comparaban con los datos de que podían mostrarse orgullosos los Estados Unidos, pero los progresos no dejaban de ser siempre sustanciales. En conjunto, muy resuelto a ganar esta batalla, el Gobierno apeló a las industrias de armamento, que tuvieron que contribuir a la producción de bienes de consumo.

Pero como la agricultura era, con mucho, el menos próspero de todos los ramos de la economía, el esfuerzo mayor debía tender a resolver la situación agrícola. Se reforzaron las M.T.S., se aumentó su personal y se enriqueció con millares de especialistas dignos de esta denominación, y se acrecentó el número de tractores y el abastecimiento de abonos químicos a los *koljós*. Para favorecer la producción de carne, productos lácteos (era necesaria "una vaca en cada establo y un establo para cada vaca"), verduras y patatas, indispensables para el

Bakú" no cesa de aumentar como consecuencia de la prospección ininterrumpida. Siberia ofrece amplias perspectivas en la extracción de petróleo, del que se han descubierto ingentes reservas.

Centrales eléctricas como la de Bratsk, en el Angará (entre el Yenisei, el Lena y el lago Baikal), captan el potencial de energía de los ríos del Asia soviética, donde se está organizando el tercer gran centro industrial de la URSS, tras los del Donbáss y el Kuzbáss. Las vías férreas y el material móvil, técnicamente anticuados, y a los que se exigen cada vez mayores esfuerzos y servicios, son objeto de un plan de mejora de quince años, que tiene por finalidad la electrificación de numerosas líneas: la del ferrocarril Moscú-Vladivostok ahorraría 18 millones de toneladas de carbón.

La operación "tierras vírgenes", que ha permitido ya poner en cultivo, en dos años, 33 millones de hectáreas de tierras improductivas (3 millones de hectáreas en la parte europea de la URSS y 30 millones en la parte asiática), prosigue según un amplio programa cuya realización necesita numerosa mano de obra.



Smolensk: catedral de la Asunción. La ciudad, que se levanta junto al Dniepr, es una de las más antiguas de la URSS y, por su importancia estratégica en la vía del Báltico al mar Negro, fue disputada durante mucho tiempo por lituanos, moscovitas y polacos. Estaba rodeada de murallas provistas de 38 torres (de las que quedan en pie 16), y fue la más importante de las fortalezas occidentales de Moscú. (S.E.F.)



Barša-Kelmés, un asentamiento provisional para quienes trabajaban en los pozos petrolíferos del desierto de Karakum, en el Turkmenistán. La investigación y el aprovechamiento de nuevas fuentes de energía no se detiene en la URSS ante las dificultades ambientales o naturales. (Nóvosti)

sobre todo de jóvenes. También se estimulan los cultivos y la ganadería en las regiones donde ya se practicaban antes.

En aquel período se llevaron a cabo varias reformas, como la de 1958, en la cual se establecía que las M.T.S. debían ser transformadas, según las regiones y los *koljoz*, en T.R.S. (es decir, estaciones técnicas y de reparación), mientras que las máquinas se venderían a los *koljoz*. La aplicación de tales disposiciones debía llevarse a término paralelamente al aumento de los *koljoz* en extensión, producción y renta.

Las transformaciones operadas por los planes

Durante la ejecución del sexto plan quinquenal se levantaron, sin embargo, ásperas críticas contra los órganos centrales de la economía soviética, señalando la excesiva burocracia, la tendencia al despilfarro y la carencia de elasticidad de la organización. Por estas cau-

sas se interrumpió el plan antes de su término, y se sustituyó por otro septenal (1959-1965) que, aun manteniendo los principios generales del sexto plan, los reelaboraba y modificaba en alguna de sus partes para acentuar el desarrollo y la evolución de la economía nacional. Preveía un gran avance en la agricultura y, en lo que respecta a la industria, una modificación de la base energética, un desarrollo muy importante de la metalurgia pesada y, al mismo tiempo, una nueva distribución de los centros productores, la renovación y la extensión del sector químico, y un notable crecimiento de las industrias textil y de bienes de consumo.

En 1966 se inició un nuevo plan quinquenal (1966-1970) que se proponía metas muy definidas en términos cuantitativos: en el campo de la energía, unos 850.000 millones de kWh, 350 millones de toneladas de petróleo, 670 millones de toneladas de carbón; en el campo industrial, la expansión de los equipos básicos:

en la agricultura, el incremento del 30 % en la producción de cereales; en las comunicaciones, la construcción de nuevas vías (7000 km de nuevas vías férreas, 63.000 km de carreteras y autopistas, 40 nuevos aeropuertos); y en la marina, un aumento de tonelaje del 50 %.

La puesta en explotación de las tierras vírgenes o incultas del Norte del Cáucaso, de los Urales y, sobre todo, del Norte del Kazajstán y del Sur de Siberia (estepas de Ishim, Barábinsk y Kulundá; Altái) ha aumentado considerablemente la producción de trigo. Siberia y Kazajstán se hallan hoy, en general, en condiciones de proveer a las necesidades de la parte asiática de la Unión, y algunos años consiguen un excedente de producción que se exporta hacia las regiones industriales de Moscú y Leningrado. Estos resultados permiten que la agricultura soviética se dedique a la extensión de los cultivos alimentarios o industriales, como la patata, la remolacha y el maíz, y al desarrollo de la ganadería. La principal región productora de patatas (879.760.000 en 1965) es la zona central de la parte europea de la Unión Soviética: cuenca del alto Volga y tierras negras septentrionales. La superficie ocupada por la remolacha azucarera (93.000.000 de q de azúcar en 1969) está en proceso de aumento no sólo en Ucrania y Moldavia, sino en todas las tierras negras, en Siberia, en los Urales, en las regiones del Volga medio y también en Rusia Blanca.

Se ha realizado un gran esfuerzo desde hace algunos años para propagar el cultivo del maíz (88,2 millones de q en 1968) y para reducir sus límites septentrionales mediante la utilización de nuevas variedades. Este esfuerzo se relaciona directamente con la ganadería.

Ya se hizo referencia anteriormente a la falta de rendimiento de la ganadería y a las causas de esta deficiencia. Gracias a la nueva producción de forrajes en el Este, las regiones noroccidentales y centrales podrán desarrollar la cría de grandes reses y, en especial, de vacas lecheras. Para potenciar la producción de carne, se ha reservado un puesto de importancia a la cría de cerdos, sobre todo en la parte europea central y meridional. La ganadería bovina debe extenderse por las regiones del Cáucaso septentrional y el Kazajstán.

El desenvolvimiento de la industria de la lana es muy importante para la potenciación general de la industria textil (en 1968 se produjeron 302.000 t de hilados de lana). Sin embargo, el primer puesto debe adjudicarse a las fibras artificiales, en íntima relación con el desarrollo de las industrias químicas.

La mayor novedad consiste en un auge de la petroquímica sin precedentes en la



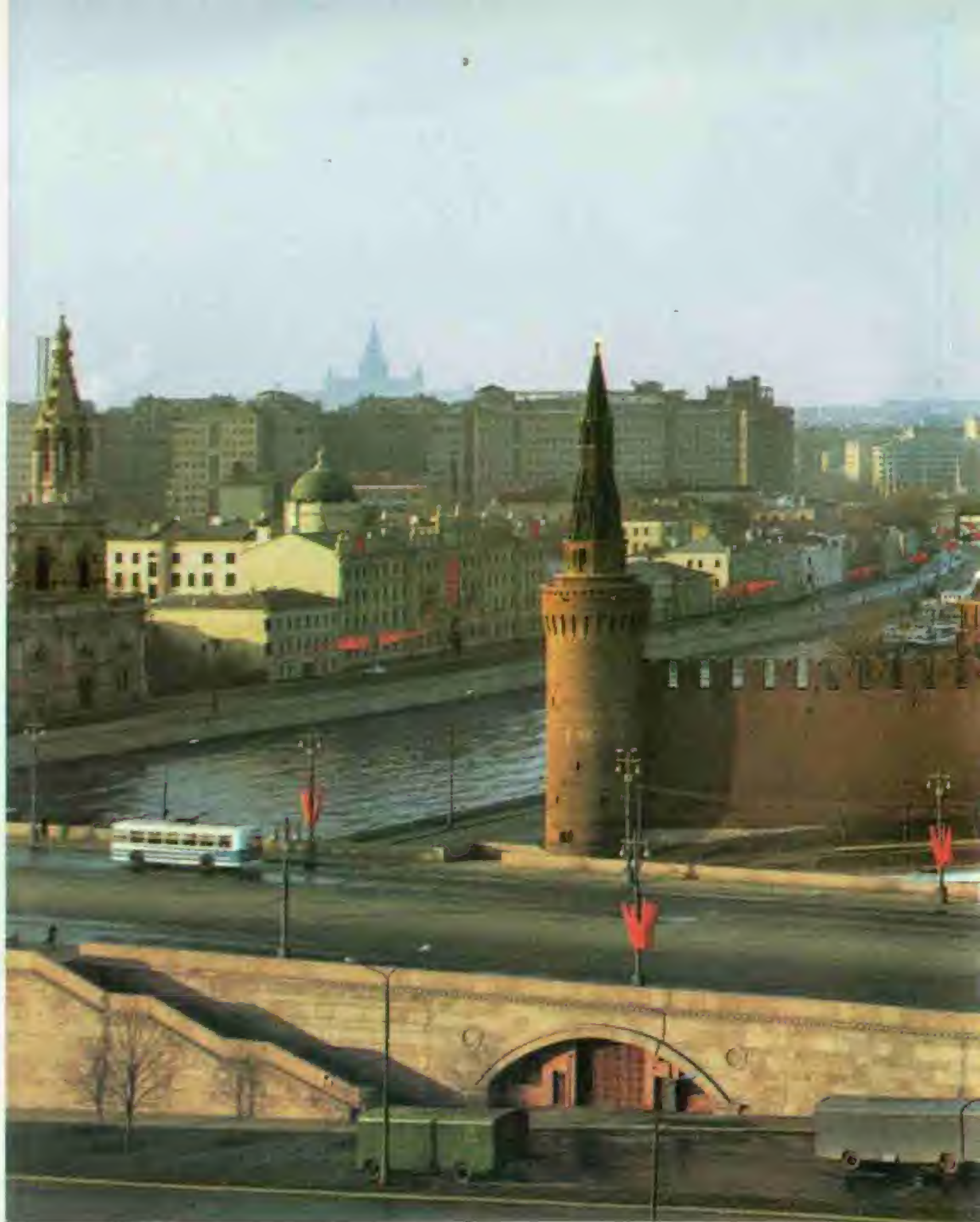
La sección de tinte de la factoría textil de Kirov, en Leningrado. La producción textil, como, por lo demás, de todas las industrias de bienes de consumo, se halla en retraso con respecto a las previsiones de los planes. En la actualidad, con el desarrollo de las industrias químicas y el relativo paso al primer plano en el aprovisionamiento del sector de las fibras artificiales, se considera que podrá atenderse mejor a la demanda interior. (Nóvosti)



El edificio de la universidad de Moscú, realizado a comienzos de los años cincuenta en el suntuoso estilo stalinista, se eleva en la colina de Lenin y está dedicado a Mijail Lomonósov, científico y escritor que fundó la primera universidad moscovita en 1755. Este centro, frecuentado por 32.000 estudiantes, comprende 13 facultades con 223 cátedras en las que enseñan 4000 docentes e investigadores. (Andi)

El Kremlin de Moscú

Algunos aspectos de la ciudadela ("kreml") rodeada de murallas, que se levanta sobre una superficie de 28 hectáreas en el promontorio Borovitski, junto al Moscova, y que es el corazón de la capital soviética. Residencia de los zares hasta el traslado de la capital a Petersburgo (1712), el Kremlin comprende en su perímetro palacios, museos, iglesias y, desde marzo de 1918, la sede del Gobierno soviético. A la derecha, vista de conjunto con las murallas, de un desarrollo total superior a los dos kilómetros. Abajo, iglesia del Descendimiento (1484-1486), junto a la cual despuntan las cúpulas doradas de la catedral Verjospasski (1679-1681). En el centro, la catedral de la Asunción, la iglesia de piedra más antigua del Kremlin (1475-1479), obra del boloñés Aristotele Fioravanti, y la fachada almohadada del palacio de Facetas (Granovitaia Palata), obra de los arquitectos Marco Ruffo y Pietro Antonio Solari. En el extremo derecho, finalmente, el grupo de las catedrales, con la dedicada al Arcángel Miguel a la izquierda (1505-1509), y el campanario de Iván el Grande (97 m de altura) edificado por Borís Godunov. Al pie de la torre se encuentra "el zar de las campanas" (Tsa kólokol), la mayor campana del mundo (200 t), decorada con bajorrelieves de Bartolomeo Rastrelli (siglo XVIII), que debía ser colocada en un pabellón especial, pero cayó y se hizo pedazos. (N. Ciriani-Marka)







Járkov, en Ucrania, es otra ciudad de más de un millón de habitantes. Fundada hacia mediados del siglo xvii por cosacos ucranianos, se desarrolló como centro comercial y de comunicaciones gracias a su favorable posición en la confluencia de dos pequeños afluentes del Doniétz, y en el centro de las tierras negras. La proximidad de la cuenca carbonífera del Doniétz y de los yacimientos de hierro de Krivói Rog ha favorecido el auge de las industrias y, en particular, de las mecánicas (Tractores y maquinaria agrícola diversa, locomotoras, automóviles, etc.) (S.E.F.)

Unión Soviética. Se dedica la atención principal a la fabricación de plásticos, fibras artificiales y caucho sintético derivados del petróleo. Esto explica la localización de la mayor parte de las factorías proyectadas o ya en construcción en las regiones del Volga medio o de los Preurales, en las RSSA (Repúblicas Socialistas Soviéticas Autónomas) de los Tártaros (Kazán) y los Bashkires (Ufá), y en la región de Kuibishev.

La construcción de maquinaria para la industria petroquímica es el objetivo principal del sector de construcciones mecánicas, junto con la provisión de equipos para la metalurgia pesada. El desarrollo actualmente en curso de la metalurgia pesada es muy importante, y da lugar a una nueva distribución geográfica de las grandes factorías. En efecto, se conocen ya los dos centros básicos de la siderurgia soviética: el de Ucrania, que tiene su base en el carbón del Donbáss y los minerales de Krivói Rog y de Kerch, y el de los Urales, al que ya hace tiempo se ha asociado el Kuzbáss, proveedor de hulla que cuenta con un notable complejo siderúrgico: Novokuznietsk. A estos centros se unirán otros nuevos: en Europa, la explotación de los yacimientos de la anomalía magnética de Kursk; en los Urales, la potenciación de los antiguos yacimientos; y en la parte asiática, sobre todo, la creación de la tercera gran base metalúrgica de la Unión.

En la zona europea de la URSS, la explotación de la anomalía magnética de Kursk representa la apertura de un inmenso depósito, rico en posibilidades, que alimentará los altos hornos de Límpetsk, una vez ampliados. Para la siderurgia de Ucrania se prevé el aprovechamiento del mineral de Kremenchug, en la región del Dniepr medio. El establecimiento de Cherepoviets, en las orillas del lago de Ribinsk, proporcionará el metal necesario a la metalurgia de transformación de la zona noroccidental (Leningrado).

En los Urales se han ampliado los tres principales *kombinat* —Nizhni-Taguil, Magnitogorsk y Orsk-Jalilovo—, así como los establecimientos de Cheliábinsk. Para sustituir a la famosa montaña Magnética, cerca de Magnitogorsk, se han abierto nuevas minas en la vecina región de Kustaná, en el Noroeste de Kazajstán. Un *kombinat* de enriquecimiento del mineral entrará en servicio en Sokolovsk-Sarbai, en la proximidad de la línea férrea Magnitogorsk-Tselinograd. Su capacidad será de 36 millones de toneladas, en lugar de los 26,5 millones previstos alcanzados en el sexto plan quinquenal.

Finalmente, en la parte asiática de la Unión, tres grandes complejos nuevos se



Zagorsk: la magnífica catedral de la Asunción, de fines del siglo xvi, en el interior del recinto fortificado del monasterio de la Santísima Trinidad y San Sergio. En torno de este cenobio, cuyas murallas se erigieron en los siglos xvi-xvii para proteger las vías de acceso que llevaban a Moscú desde el Norte, surgieron aldeas y caseríos que en 1782 se unieron para formar el pueblo de Segúiev, denominación que se cambió por la de Zagorsk en 1930. (Marka)

destinan a formar la tercera base metalúrgica: Taishet-Bratsk, entre el Yeniséi y el lago Baikal, que utiliza el carbón de la cuenca de Cheremjovo, Achinsk-Krasnoiarsk y Karagandá.

La creación de la tercera base metalúrgica permitirá desarrollar la extracción de hulla en las cuencas carboníferas de Karagandá, Kuzbáss y Cheremjovo a un precio de coste muy inferior al procedente de las cuencas del Donietsk o de Tula.

Los años sesenta se han caracterizado en la Unión Soviética por el desplazamiento hacia el Este, siguiendo los grandes ríos siberianos, del eje en el que se concentraba el mayor esfuerzo para el aprovechamiento de la energía. Podemos citar, como ejemplo, la central hidroeléctrica de Bratsk, en el Angará, que cuenta con uno de los mayores embalses

del mundo y que, iniciada hacia 1960, disponía en 1967 de una potencia instalada de 4.050.000 kW. Con la energía producida por sus generadores, ha podido implantarse un vasto programa de aprovechamiento de una región de Siberia hasta entonces poco explotada, y ha acelerado las obras para otra gran central hidroeléctrica en el Angará, la de Ust-Ilimsk. También en el Yeniséi se encuentra la central de Krasnoiarsk, cuya actividad se inició en 1967 y que, con sus 6 millones de kW instalados, fue la mayor del mundo hasta 1970, en que fue superada por la de Saiano-Shushenskoie, de 6,3 millones de kW. La presa, de casi 250 m de altura, embalsa el Yeniséi en las bocas de Kárlav, no lejos de la localidad adonde Lenin fue deportado por el Gobierno zarista.

Por lo que se refiere a la realización

del plan 1966-1970, durante sus primeros cuatro años entraron en funcionamiento 1500 grandes complejos industriales, y numerosas instalaciones nuevas en el sector de los transportes, de la energía (en éste el incremento medio ha sido de 10-11 millones de kW de potencia al año), de la agricultura y en otros ámbitos de la producción nacional.

Naturalmente, en un país de las proporciones de la Unión Soviética, se lleva a cabo en gran escala la construcción de servicios e infraestructuras. En los cuatro años citados, por ejemplo, se edificaron viviendas por un total de 400 millones de m², y sólo en 1969, aulas para más de un millón y medio de alumnos. La industria de la construcción, que ocupa a cerca de diez millones de trabajadores, ha sido dotada de gran número de elementos mecánicos, y se sirve en muy amplia medida de materiales prefabricados de cemento armado, producidos en no menos de 5000 factorías (83 millones de m³ en 1970). Se han conseguido grandes progresos en todo el sector de la industria de los materiales de construcción, en el que se hallan en actividad 20.000 empresas, y en el del cemento, que se sitúa fir-

memente en el primer puesto de las estadísticas mundiales (95.200.000 t en 1970).

En conjunto, por lo que se refiere a la producción industrial y a las fuentes de energía, las metas prefijadas por el plan se han alcanzado, y en algunos casos, superado. Nos parece interesante transcribir algunos datos (puestos al día en 1970) relativos a los principales sectores, comparándolos con las cifras de 1965 (entre paréntesis) dadas al comienzo del plan, y que mejor que cualquier otra consideración demuestran los gigantescos progresos realizados en este periodo por la economía soviética:

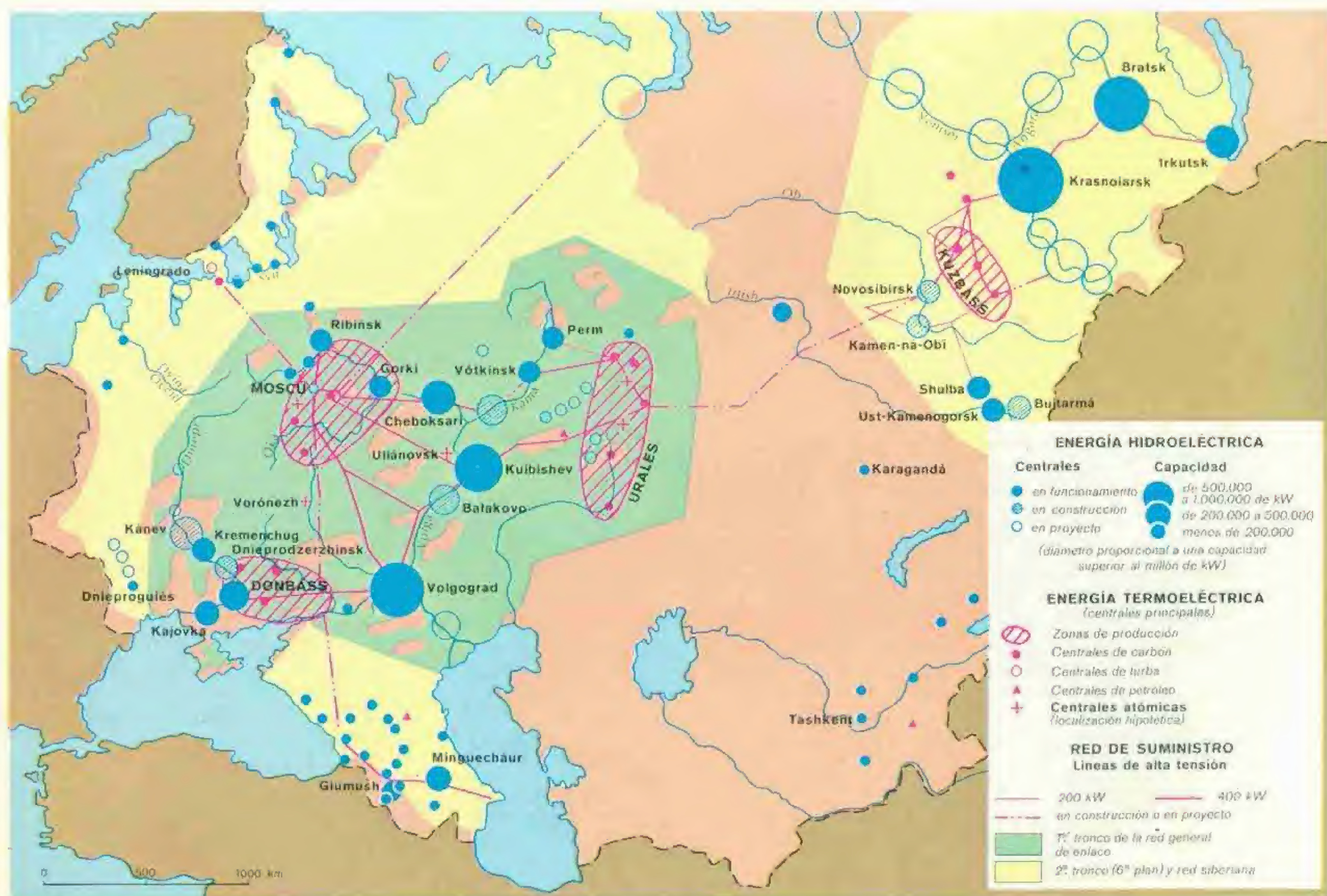
Energía eléctrica, 740.000 millones de kWh (507.000); petróleo extraído, 353 millones de t (243); gas natural, 200 millones de m³ (129); carbón, 624 millones de t (578); fundición, 85,9 millones de t (66,2); acero, 116 millones de t (91); laminados, 92,4 millones de t (70,9); tubos de acero, 12,4 millones de t (9).

Distinto, una vez más, es el panorama de la agricultura, que no ha alcanzado los objetivos fijados, y que continúa siendo objeto de una serie de preocupaciones por parte del Gobierno soviético que, en 1970, elaboró un nuevo progra-

ma de desarrollo para el periodo que llega hasta 1975, basándose en el cual, durante el quinquenio, las inversiones en el sector deberán aumentar 1,7 veces.

Basándose en el nuevo plan quinquenal, se prevé llevar la producción media anual de trigo a 195 millones de toneladas (la producción media anual en el periodo 1966-1969 se mantuvo en torno a los 162,4 millones de toneladas). Estos índices deben alcanzarse mediante un aumento medio del rendimiento, en el curso de todo el quinquenio, no inferior a los 4 quintales. Un factor determinante para lograr dicho objetivo lo constituirá el aumento del suministro de fertilizantes minerales y medios técnicos a los *koljós* y *sovjós*, la realización de los planes de mejora, la difusión de la enseñanza técnica agraria en el medio rural, la capacitación de los campesinos para el manejo de la maquinaria, etc.

Se ha decidido también aumentar sensiblemente la producción de los restantes cereales, especialmente del maíz, cuya producción global en los próximos años deberá elevarse de los 12 millones de toneladas de 1969 a 20 millones de toneladas.



LA ENERGÍA ELÉCTRICA EN LA UNIÓN SOVIÉTICA. El abundante caudal de los ríos y las considerables reservas de combustibles han contribuido al desarrollo de la producción de energía y han permitido proyectar muchas instalaciones nuevas. Aun habiéndose favorecido de modo especial la construcción de centrales térmicas, en los años sesenta se realizó un gran esfuerzo para la electrificación de las regiones orientales con la construcción de enormes instalaciones, sobre todo en los ríos Yenisei y Angará. La Unión Soviética utiliza asimismo centrales nucleares de una potencia instalada superior al millón de kW, entre ellas la mayor de cuantas funcionan en el mundo.

Moscú: fuente de la Amistad, en el parque de la Exposición permanente de la Economía y de la Técnica Soviéticas. Los progresos experimentados por la URSS en medio siglo han llevado al país al segundo lugar entre las potencias mundiales, y sus índices de desarrollo registran, en casi todos los sectores de la actividad una gran expansión. (N. Cirani)

La producción de algodón, que ha llegado a 6 millones de toneladas, se mantiene a este nivel y no satisface las exigencias del país. Se prevé, por tanto, aumentar las adquisiciones de algodón en bruto hasta los 6.8 millones de toneladas de 1975.

Con el nuevo plan quinquenal se reservará una atención mucho mayor a la producción de patatas, verduras y frutas. Según el nuevo plan quinquenal, en 1975 la producción de carne llegará a los 15,6 millones de toneladas (peso en canal), la de leche a los 98 millones de toneladas, y la de huevos a las 50.000 millones de unidades. Todo esto permitirá aumentar el consumo per cápita de los productos relacionados.

En el plan quinquenal 1971-1975 será necesario que entren en servicio dieciséis nuevas fábricas de tractores y de maquinaria agrícola, y habrá que modernizar cien más. En el próximo quinquenio se prevé abastecer a la agricultura con 1.700.000 tractores, 1.100.000 camiones y 541.000 máquinas cosechadoras de cereales.

El consumo de energía eléctrica en los pueblos debe ascender en 1975 a 75.000 millones de kWh, e incluso aumentar el doble esta cifra.



NUEVOS ASPECTOS DE LA GEOGRAFÍA HUMANA DE LA URSS

Nunca Rusia, ni siquiera en los tiempos de Pedro el Grande, había conocido un esfuerzo semejante de transformación, y jamás se ha visto, en la historia de los Estados y de las sociedades, un ejemplo de tan radical metamorfosis, sobre todo en un período de tiempo relativamente breve. No hay duda de que ya se han borrado todos los aspectos del antiguo mundo ruso. Muchos elementos físicos, necesariamente inmutables, continúan dejando sentir su peso, y también mantienen su importancia no pocos elementos históricos y, sobre todo, psicológicos tradicionales. Pero ya en 1941 los cambios operados eran inmensos, y tan variados, tan numerosos y tan fundamentales que, verdaderamente, la faz del Imperio de los zares era difícil de reconocer bajo las transformaciones sufridas por la Unión Soviética.

La transformación del paisaje

En conjunto, el paisaje ha cambiado sensiblemente su aspecto, y por doquier se manifiesta del todo distinto del que era hace sólo unos pocos decenios. En regiones que se creían inaccesibles has-

ta fecha muy reciente, se han abierto nuevas carreteras y vías férreas sobre las que se desarrolla una intensa circulación automovilística y ferroviaria; o, por lo menos, se han establecido enlaces aéreos con el resto del país (y en pocos Estados la circulación de aviones es tan intensa como la de la URSS) o comunicaciones por radio, y mientras que antaño esas regiones quedaban condenadas a la soledad silenciosa durante bastantes meses, hoy gozan de servicios postales regulares y relativamente frecuentes. Pero también en las comarcas habitadas desde hace largo tiempo por los hombres se revelan nuevos aspectos, fruto de la gran transformación.

Las instalaciones industriales han llegado a ser, en muchos lugares, uno de los elementos fundamentales del paisaje que se multiplica no sólo en las ciudades, sino también en los campos, tanto en las tundras solitarias como en las áridas estepas castigadas por el sol, lo mismo en la península de Kola que en Kazajstán. A veces el impresionante aspecto de esas instalaciones sugiere al visitante la comparación con los Estados Unidos. Esta comparación también se impone en el

ámbito agrario. Después de la colectivización, los pequeños campos individuales sólo se encuentran ya en torno a los pueblos. En el resto, sus largas franjas han desaparecido, se han borrado sus confines y se han formado inmensas extensiones de tierra, en las que sólo es posible una agricultura altamente mecanizada.

Casi toda esta campaña, ayer a duras penas arañada por anticuados arados de tracción animal, se cultiva hoy mecánicamente.

La convulsión producida en la vida rural, en su espíritu y en sus métodos debía, necesariamente, determinar sensibles modificaciones en el ambiente campesino. Es natural que en pocos años no haya desaparecido la herencia de muchos siglos, y que aún se mantengan las viejas diferencias regionales: ya se ha visto cómo difieren las gentes del claro forestal de sus compatriotas de la estepa, y estos últimos de los montañeses, y cómo las viviendas se dispersan o, por el contrario, se agrupan en un orden que jamás se repite ni siquiera en las mismas comarcas.

Característica de los pueblos actuales es la separación bastante generalizada

El moderno distrito de Arbat, en Moscú. El fenómeno del urbanismo, que ha convertido Moscú en una ciudad de más de siete millones de habitantes (en 1926 no llegaban a dos millones y medio), ha creado enormes problemas urbanísticos, en parte resueltos con el empleo sistemático de materiales prefabricados. La gran extensión de las ciudades requiere un sistema viario amplio y ágil proyectado, sobre todo, con vistas a una más intensa motorización, que sólo se ha iniciado en los últimos años. (Marka)



entre la vivienda y el lugar de trabajo. Las casas rurales, en vez de cumplir simultáneamente ambas funciones, son simplemente alojamientos, más o menos comparables a los de los obreros agrícolas de las grandes propiedades en los países occidentales, con patio, establo o cochiguera, y huertas adyacentes. Pero, agrupadas metódicamente o con un desorden aparente, estas viviendas individuales están comprendidas entre los inmensos campos arados, por una parte, y el "centro cívico" por la otra. Este último agrupa todos los edificios administrativos definidos como colectivos: silos, elevadores de granos, almacenes, depósitos de fertilizantes y maquinaria, establos del ganado del *koljóz*, aljibes y, además, escuela, casa común con sala de reuniones, cinematógrafo, almacén cooperativo, panadería, jardín de infancia, ambulatorio, etc. Naturalmente, el pueblo continúa siendo pueblo, y sus habitantes se sienten unidos a él aunque formen parte del *koljóz*, pues viven de la tierra y, por esta razón, continúan siendo campesinos; su vida sigue estando regulada por el ritmo de la naturaleza, y sus diversiones son las que le ofrece tradicionalmente la tierra rusa. Pero, ya se ha visto, el empleo de un material moderno confiere al habitante del *koljóz* habilidad de técnico, mientras que el desarrollo político de la vida colectiva, muy marcado incluso en el pueblo más pequeño, lo aproxima socialmente al obrero de los centros industriales.

Se han transformado profundamente muchas formas de vida. Pueblos nómadas se han hecho sedentarios y cultivan la tierra; a algunos de ellos incluso se les ha atraído a la industria: yakutos, karakalpakios, uzbekos y kirguises se han transformado así en habitantes de *koljóz*, en obreros de fábricas o en ciudadanos.

LA CONURBACIÓN DE MOSCÚ. Fundada en el siglo XII en la orilla izquierda del Moscova, la ciudad se desarrolló formando círculos concéntricos en torno al núcleo primitivo, constituido por la fortaleza del kremlin. Junto a ella se formó la ciudad comercial (Kitái Górod), luego, alrededor, la llamada Ciudad Blanca (Bieli Górod), y más tarde la Ciudad de Tierra (Zemlianoi Górod). El conjunto está encerrado en el amplio círculo que forman los suburbios.



Urbanismo e industrialización

También se ha modificado sensiblemente el aspecto de las ciudades. Por todas partes se han abierto nuevas calles y perspectivas, y se han creado amplias avenidas. Sin hablar del lujoso metropolitano, orgullo de los moscovitas, o de las orillas de granito entre las que discurre majestuosamente el Moscova, se han erigido muchos edificios de interés público: escuelas, institutos, bibliotecas, museos. En las ciudades mayores, el material que por tradición ha faltado más a las ciudades rusas, la piedra, se ha sustituido hoy con el cemento armado, empleado generosamente en algunos grandes rascacielos.

En el siglo XIX, las ciudades rusas cumplían una función similar a las de Europa occidental en la centuria ante-

rior. Se trataba de centros administrativos de carácter semifeudal, residencia de grandes propietarios, asiento de guarniciones y escenario de ferias más o menos importantes que constituían el exponente del pulso económico de la comarca. Estas características no afectaban, por supuesto, a las grandes metrópolis como Moscú o San Petersburgo, ni a ciudades a las que la misma historia les había señalado un papel concreto (tal es el caso, por ejemplo, de Kiev o Riga). El aspecto de los núcleos urbanos rusos venía definido por el kremlin, con murallas de piedra o de madera, que encerraba en su recinto iglesias, edificios administrativos, el palacio de la máxima autoridad, etc., y más allá se extendía el caserío, con las residencias de boyardos y burgueses en primer término, y las isbas apiñadas en calles polvorientas o fangosas al fondo. Este panorama permaneció inmutable hasta el último cuarto del siglo XIX, cuando se inició la industrialización. Nació entonces la ciudad fabril, con sus factorías y sus barrios obreros, constituidos por barracas en las que reinaba la máxima promiscuidad y la mínima higiene. Sólo en los años veinte comenzó a modificarse esta imagen.

A menudo se ha dicho que la ciudad soviética difiere profundamente de la rusa en que "la supresión del comercio privado, a excepción de unos pocos establecimientos de venta al por menor, ha determinado la desaparición de una de las funciones fundamentales de la ciudad: la de mercado de intercambios y de redistribución" (P. George), papel que, en efecto, había sido fundamental en la formación de un gran número de complejos urbanos. Pero la desaparición del libre comercio es más aparente que real: el mismo autor añade que "la función de redistribución y de concentración de los productos regionales subsiste, de hecho, en el interior de los cuadros de la organización estatal". La ciudad soviética, sobre todo si ha heredado la tradición de un largo pasado comercial, desempeña siempre una función de lugar de cambios (hasta el punto de que podría llamarse "centro de redistribución organizada"), pero es preciso reconocer que esta función tiene mucha menos importancia y que ocupa un lugar muy inferior al que desempeñaba en el pasado. En la nueva ciudad parece borrada. Por el contrario, al socializarse los medios de producción, el papel administrativo de la ciudad languidece, y lo mismo sucede con la función industrial.

Uno de los mayores problemas urbanos es el de la vivienda. La extraordinaria afluencia de hombres a las ciudades, determinada por el fulminante desarrollo de la industria, ha acarreado una grave

crisis de viviendas, que no ha logrado superar el notable esfuerzo realizado (en 1958, 12,9 viviendas terminadas por cada mil habitantes, contra las 9,4 de Alemania Occidental, las 6,5 de Francia y las 5,5 de Gran Bretaña). En 1969 se construyeron 2.250.000 viviendas. Los penosos efectos de esta escasez los atenúa, al menos en parte, el gran desarrollo de las "instalaciones sociales": parques para los niños, jardines de infancia, terrenos de juego, locales para actividades culturales, lavanderías colectivas, cocinas comunes, restaurantes cooperativos, bibliotecas, salas de juego, clubes. Sin embargo, la organización de muchas ciudades soviéticas corresponde ya a un esquema de principio: el centro administrativo, luego el barrio obrero, a continuación un cinturón verde y, finalmente, en la periferia, el inmenso distrito de las fábricas.

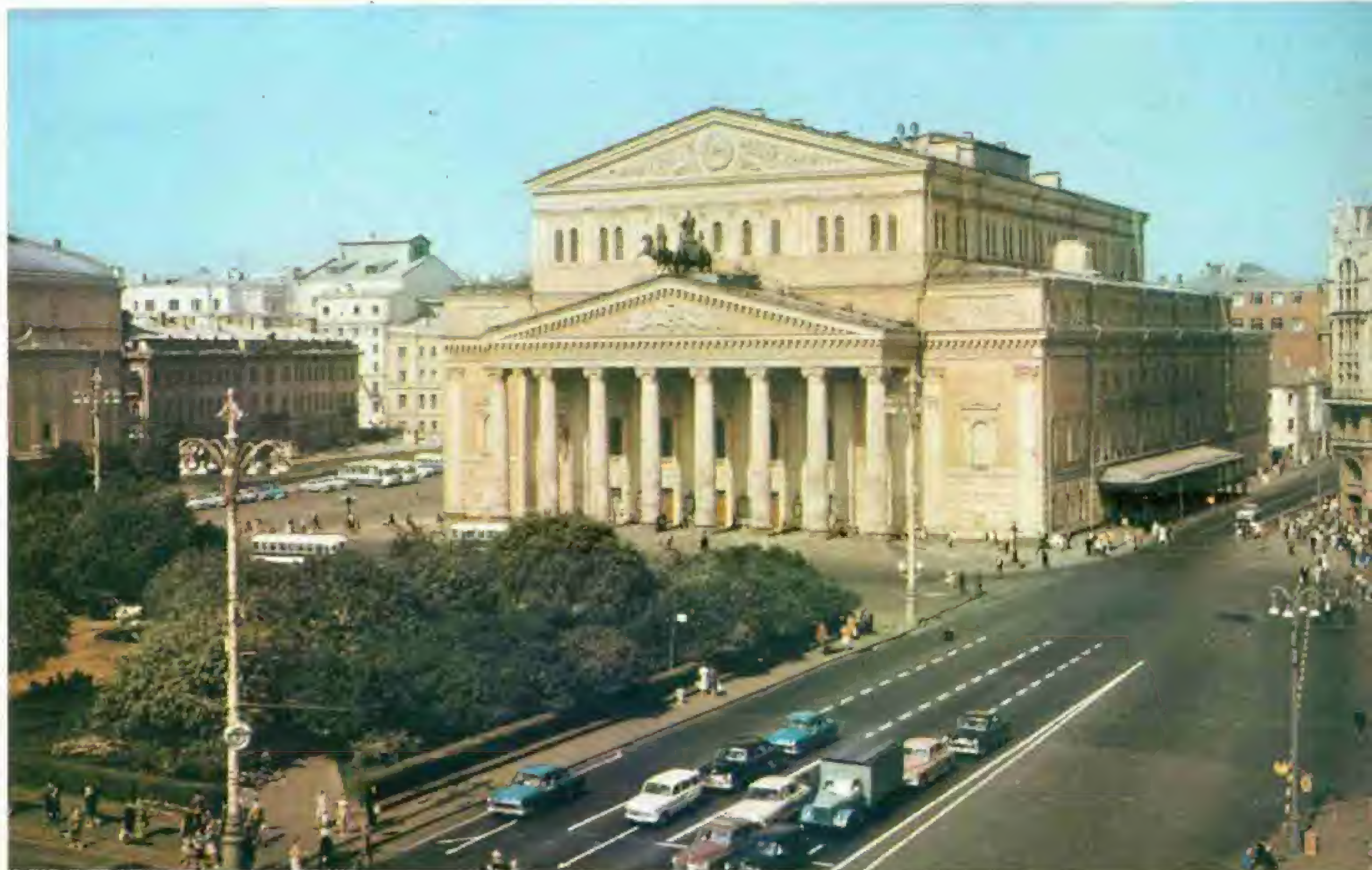
La actual geografía del poblamiento

Las ciudades han cambiado, pues, su aspecto y, además, se han desarrollado notablemente. Desde luego existen algunas excepciones, pero, en general, finalizados los tres primeros planes quinquenales se asiste a una violenta expansión urbana, que debe considerarse una característica fundamental en la historia rusa de este período. Para dar testimonio de la urbanización intensiva de la URSS

en el transcurso de una treintena de años, bastará exponer algún ejemplo en cifras: más de doscientas ciudades rebasan actualmente los 100.000 habitantes, mientras que en 1926 sólo eran 31. Otras 33 suman más de 500.000 habitantes (3 en 1926). Diez más superan el millón: Moscú, Leningrado, Kiev, Bakú, Tashkent, Novosibirsk, Járkov, Gorki, Kuibishev y Sverdlovsk.

Moscú, la gran metrópoli

El aumento mayor, en términos absolutos, corresponde a Moscú, que ha pasado de los 2.412.000 habitantes en 1926 a los actuales 7.061.000. La primera ciudad de la URSS, capital de la República Rusa y de la Unión, tiene más de mil años: su importancia como centro político, compitiendo con Kiev, se inició en el siglo XIII, aumentó en la centuria siguiente, cuando la ciudad se convirtió en sede del metropolitano de la Iglesia rusa, y llegó a su máximo esplendor ("la tercera Roma") en el siglo XVI. Centro geográfico, histórico y político de Moscú es el Kremlin, la gran ciudadela fortificada de forma triangular, cuyos muros tienen un perímetro de 2235 m. Al Este del recinto se desarrolló primero la Kitái-Górod (Ciudad China), circundada por la Bieli Górod (Ciudad Blanca), más allá de la cual se formó la Zimlianoi Górod (Ciudad de Tierra, así llamada por el talud de tierra que la rodeaba). Cons-



Moscú: la mole neoclásica del teatro Bolshói, edificado en 1824 por los arquitectos Bove y Mijáilov para albergar el teatro lírico ruso, que había iniciado sus actividades en 1776. Destruído por un incendio en 1853 y reconstruido en 1856, se dedica a la música lírica y a la danza clásica. En esta última actividad, en particular el cuerpo de baile del Bolshói suele considerarse entre los más importantes del mundo. (N. Cirani)

La iglesia ortodoxa de Tallinn (Estonia), edificada en 1880-1890, y abierta al culto. La ciudad, fundada en 1219 en la entrada meridional del golfo de Finlandia, pasó al dominio sueco en 1561 y fue cedida a Rusia en 1721; de 1919 a 1940, fue capital de la Estonia independiente. Tiene un activo puerto y es el primer centro industrial estoniano. (S.E.F.)



tituida en su gran mayoría por casas de madera, Moscú sufrió a lo largo de la historia numerosos incendios, el más gigantesco de los cuales fue provocado por los propios moscovitas al ser conquistada la ciudad por Napoleón (1812). El aspecto de la capital cambió por completo después de 1917, cuando se comenzó a derribar sistemáticamente las casas de madera para sustituirlas por monumentales edificios alineados a lo largo de calles muy anchas, que confieren a esta ciudad un aire moderno con cierta impronta neoclásica. Moscú se ha extendido hacia

el Norte y el Sur, sobre todo, hasta alcanzar dimensiones enormes (unos 35x25 km). La ciudad está servida por once líneas ferroviarias, una red de metro de más de 120 km, con 68 estaciones, y por una serie de canales. Estos, que unen el Moscova con el Volga, el Don y el Dniepr, permiten una comunicación directa entre la ciudad y las costas del Báltico, del mar Negro y del Caspio. Una circunstancia muy importante para Moscú es que, además de ser la capital política de la URSS, es también su mayor centro productivo.

La capital de los zares, Leningrado

El segundo núcleo urbano de la Unión Soviética es Leningrado, que cuenta actualmente con unos cuatro millones de habitantes. Fue fundado en 1703 por Pedro el Grande, que le dio su propio nombre (hasta 1914, en efecto, se llamó Petersburgo) y lo convirtió en 1712 en capital de Rusia. Deseoso de dar a su ciudad una fisonomía europea, el gran zar llamó para proyectarla a una serie de ingenieros y arquitectos de países diversos, los cuales le confirieron una singular variedad de aspectos. Edificada en las islas situadas en el delta del río Nevá, en la orilla oriental del mar Báltico (golfo de Finlandia), experimentó un rápido desarrollo gracias, sobre todo, a su puerto, que constituye la desembocadura natural del antepaís ruso. Rica en famosos edificios monumentales —algunos de los cuales, como el palacio de Invierno y el Almirantazgo, fueron escenario de epi-

sodios culminantes de la revolución—, desempeña asimismo un papel de primordial importancia como centro productor. Por esta razón, en la última guerra fue asediada por los alemanes durante dos años largos, en cuyo transcurso perecieron más de 630.000 personas.

Kiev, centro cultural ucraniano

Kiev, a orillas del Dniepr, es la capital de la República Federal de Ucrania. En cuarenta años ha crecido más del triple, llegando a 1.632.000 habitantes. De antiguo origen —fue llamada la "madre de las ciudades rusas"—, se convirtió en centro político y militar del Estado de Rus. Implicada en las luchas contra mongoles, lituanos, polacos y tártaros, en los siglos XII-XVII entró en decadencia, pero resurgió al convertirse en capital de la Pequeña Rusia. También durante la Revolución fue escenario de duras luchas entre bolcheviques, nacionalistas ucranianos y alemanes, hasta su conquista por los legendarios caballeros de Budionni, que más tarde, en 1941, la defendieron de los ataques nazis. Ocupada por el enemigo, fue recuperada por los soviéticos en 1943. De la antigua ciudad quedaba muy poco, y el actual centro histórico es fruto, en gran parte, de la paciente y cuidadosa reconstrucción llevada a cabo por los arqueólogos.

Otros grandes centros urbanos

Otra ciudad antigua es Bakú, cuya fundación pretende remontarse a Alejandro Magno. Se levanta a los pies del Cáucaso, y conserva aún muchos vestigios del pasado remoto. Conquistada sucesivamente por árabes, turcos y persas, se convirtió en rusa a comienzos del siglo XIX. A mediados de esa centuria, y a raíz del descubrimiento del petróleo, comenzó su rápido desarrollo, que le ha permitido alcanzar una población de 1.261.000 habitantes. También es un puerto comercial y pesquero de notable importancia.

Aparte las ciudades citadas, hay en la Unión Soviética otros seis núcleos que superan el millón de habitantes, cifra ésta que todos han alcanzado en los últimos años merced al gran desarrollo industrial experimentado por el país tras el segundo conflicto mundial. Járkov, en Ucrania (1.223.000 hab.), es el mayor centro administrativo de esta república, además de sede de importantes industrias mecánicas. Fundada en 1656 por un jefe cosaco que le dio su propio nombre, por su posición estratégica en la confluencia entre el Járkov y el Lopán fue escenario de ásperas luchas durante la Revolución y la segunda Guerra Mun-

Vista de Kiev, capital de la república de Ucrania, que surge a orillas del Dniepr, en la confluencia del río Desná. Kiev, llamada la "madre de las ciudades", fue la primera capital (a comienzos del siglo X) de un Estado ruso, Rus, que extendió sus confines desde el golfo de Finlandia al lago Ladoga y del Volga al Danubio. Hoy, Kiev es un importante centro industrial y comercial. (Marka)



dial. Esta última provocó grandes destrucciones.

En el Uzbekistán, del que es capital, se levanta Tashkent (1.385.000 hab.), máximo centro económico y cultural del Asia Central soviética. Reconstruida a fines del siglo pasado según una moderna planificación, quedó nuevamente arrasada a causa de un terrible terremoto acaecido en 1966, pero en sólo cuatro años ha resurgido por completo.

A orillas del Volga, en medio de una gran concentración industrial, se encuentra la antigua Nizhni Nóvgorod que, desde 1932, ha tomado el nombre de Gorki en honor de su hijo más ilustre, el gran escritor realista. Fundada en 1221, Gorki, que hoy cuenta 1.170.000 habitantes, fue también en el pasado uno de los más florecientes centros comerciales y culturales de la Rusia moscovita; es rica en monumentos, entre ellos la muralla almenada y el kremlin del siglo XVI que encierra antiguas y espléndidas catedrales.

De origen muy reciente —fue fundada en 1893— es Novosibirsk, metrópoli de Siberia occidental. En cuarenta años, esta ciudad, que surgió en la vía de comunicación hacia Siberia (luego sustituida por el ferrocarril), en el centro de la cuenca industrial del Kuzbáss, pasó de 120.000 a 1.161.000 habitantes. Este es un típico ejemplo de "ciudad hongo" nacida de la colonización industrial del territorio siberiano.

En la vertiente oriental de los Urales, junto al río Isiet, se levanta Sverdlovsk, fundada en 1721 con el nombre de Yekaterinburg, que conservó hasta 1924. Nudo ferroviario e importante centro industrial, Sverdlovsk supera hoy el millón de habitantes, como también Kuibishev. Esta última ciudad se llamó Samara hasta 1935, denominación que ha conservado la curva que forma el Volga donde se asienta la ciudad ("pico de Samara"). Fundada a fines del siglo XVI como baluarte contra las invasiones procedentes de la estepa, se convirtió en centro agrícola y comercial (cereales, ganado); hoy es un núcleo industrial de gran importancia por estar situado en el centro del área petrolífera llamada, por la riqueza de sus yacimientos, la Segunda Bakú.

Las "ciudades hongo" y el urbanismo

No sólo se han desarrollado rápidamente antiguas aglomeraciones, sino que en zonas despobladas han surgido por docenas, sobre todo después de 1930, auténticas ciudades hongo. Bóbriki, que ha llevado sucesivamente los nombres de Stalinogorsk y Novomoskovsk, supera actualmente los 134.000 habitantes, y Cheliábinsk (Urales), antigua estación de

posta, los 874.000 habitantes. De nueva creación, Magnitogorsk (Urales) llega a los 364.000 habitantes, Karagandá (Kazajstán) a los 522.000, y Zaporozhe (Ucrania) a los 658.000. En el Kuzbáss, Novokuznietsk (antes Stálsk), Léninsk-Kuznietsk, Prokópievsk y Kiémorovo suman en total 1.300.000 habitantes. Se han fundado también en este período Igarka, en Siberia oriental, puerto en el Yenisei; Chirchik, en el Uzbekistán, y Sumgaít y Minguechaúr, en Azerbaidzhán. Nacen todavía otras ciudades en el Donbáss, en el Kuzbáss y en Yakutia.

Las nuevas aglomeraciones están ligadas al desarrollo de las regiones agrícolas e industriales, y a la realización de algunas grandes obras. Por ejemplo, las gigantescas centrales hidroeléctricas han visto extenderse por sus inmediaciones ciudades como Nóvaia Kajovka, en el Dniepr, o, en el otro extremo de la URSS, Komsomolsk del Amur, edificada en plena taigá. En suma, el porcentaje de la población urbana, antaño tan modesto (18 %), es hoy mucho más importante (56 %). En 1970, del total de habitantes de la URSS, unos 136 millones de personas vivían en ciudades frente a los 28 millones de 1926.

La emigración del campo a la ciudad es un fenómeno semejante al que los occidentales conocieron unos ochenta años antes, en la época de la revolución industrial. Es cierto que el campo ha experimentado un crecimiento de población más bien modesto con relación a su elevada natalidad, pero la mecanización cada vez más avanzada de las faenas

agrícolas (96 % para la labranza, 95 % para la siembra, 86 % para la cosecha de cereales) origina a menudo en los pueblos cierto excedente de mano de obra, lo cual induce a los habitantes del campo a marchar a la ciudad. Sobre todo en los límites de la parte europea de la URSS, se ha notado el desarrollo industrial, con consecuencias sobre la distribución de los habitantes, y es justamente en el corazón de esta zona donde se mantiene el centro de gravedad humano de la Unión. No obstante, sin hablar de los asombrosos progresos de los Urales, el Kuzbáss y el Kazajstán representan grandes centros industriales auténticamente nuevos. De hecho, todo el territorio de la Unión, o casi todo, ha sido teatro de importantes movimientos de población.

El crecimiento general de la población de la URSS ha sido, de 1959 a 1970, del 15,8 %. En este mismo período, la población de Siberia occidental ha aumentado el 8 %, la de los Urales el 7 %, la de Siberia oriental el 15 % y la del Extremo Oriente soviético el 20 %.

Los cambios operados en el transcurso de unos cuarenta años de planificación metódica han sido, hasta ahora, considerables desde todos los puntos de vista, pero no se ha terminado aún la reorganización del territorio.

Corrientes del comercio exterior

Dado que la URSS es, en gran medida, un país autosuficiente, los intercambios con el exterior no se imponen de un modo tan imperioso como en la mayoría

Palacio del gobernador en Alma-Atá, capital del Kazajstán. Fundada en el siglo pasado en las vertientes del Alatau, cerca de la frontera del Kirguizstán, la ciudad fue destruida en parte por los terremotos de 1887 y 1911. Fue reedificada en una cornisa verdeante, con amplias avenidas y casas circundadas por espléndidos jardines. Además de desempeñar funciones administrativas, es un importante centro industrial (N. Cirani)



de las naciones. Sin embargo, la planificación ha previsto un desarrollo que requiere una importación de gran volumen. En cambio, el mismo carácter planificado de la economía, que regula automáticamente tanto las necesidades de consumo como las de la propia industria, no plantea los problemas de excedentes que es preciso exportar a toda costa. Así, pues, en la Unión Soviética, "la exportación es un medio para importar" (P. George). A estas limitaciones intrínsecas caben añadir las secuelas del prolongado bloqueo a que durante años fue sometido el país (resistencia a venderle cualquier artículo que pueda tener alguna posibilidad estratégica, por remota que sea).

Algunos hechos son especialmente significativos en lo que respecta a la transformación económica de la URSS: las modificaciones que han intervenido en la evolución de las corrientes comerciales y de los intercambios. Antaño, la mayor parte del comercio exterior de Rusia se realizaba con las potencias occidentales. Hoy, dicho comercio es monopolio del Estado y se divide en tres sectores: los restantes países socialistas (democracias populares de Europa Oriental y repúblicas populares de China, Mongolia, Co-

rea del Norte y Vietnam del Norte), los países subdesarrollados (India, Birmania, Pakistán, Camboya, Indonesia, Afganistán, Irán, RAU, Líbano, Yemen, Turquía, algunos Estados africanos), y los países técnicamente avanzados.

El comercio del bloque socialista representa cerca de las tres cuartas partes de los intercambios totales de la URSS. Se trata, en gran parte, de una economía de trueque propiamente dicha, porque la URSS ha creado también, con algunos países de ese bloque, un consejo de ayuda económica que se encarga de elaborar y coordinar los planes de producción. Y como esos trueques se basan en economías solidarias y complementarias, es lógico que vayan en aumento: mientras en 1961-1965 sumaron poco menos de 99.000 millones de rublos, de 1966 a 1970 se calculan en 140.000 millones. Los acuerdos comerciales a largo plazo contemplan amplios suministros recíprocos de maquinaria, materias primas, combustibles y bienes de consumo. Con las importaciones de países socialistas, la URSS cubre el 48 % de sus necesidades de buques y el 40 % de su demanda de motores eléctricos. Además, la URSS recibe grandes partidas de máquinas para industrias químicas, fábricas de cemen-

to, azucareras, etc. A su vez, las exportaciones soviéticas cubren buena parte de las necesidades de materias primas, combustibles y maquinaria diversa en los restantes países socialistas. Se han firmado numerosos acuerdos, que posibilitan importantes créditos con interés bajo y a largo plazo, con países subdesarrollados que proporcionan, sobre todo, materias primas y productos alimentarios, y que están desprovistos parcial o totalmente de industrias básicas o de transformación. La URSS compra a estos países sus excedentes (caucho, algodón, arroz, yute, té), y les vende utensilios y equipos completos (plantas siderúrgicas, centrales hidroeléctricas, material ferroviario y maquinaria agrícola). Este comercio se ha multiplicado por más de cuatro desde 1952. Entre los países en vías de desarrollo, los mayores *partners* comerciales de la URSS son la India y la República Árabe Unida. Su incidencia en el intercambio total de la URSS con el Tercer Mundo viene a ser del 40 %.

También está experimentando un notable incremento el comercio con el mundo occidental, tanto más cuanto que algunas restricciones a la URSS en materia de exportación se han suspendido momentáneamente e incluso se han suprimido del todo. Estas relaciones se han multiplicado por más de dos desde el año 1938.

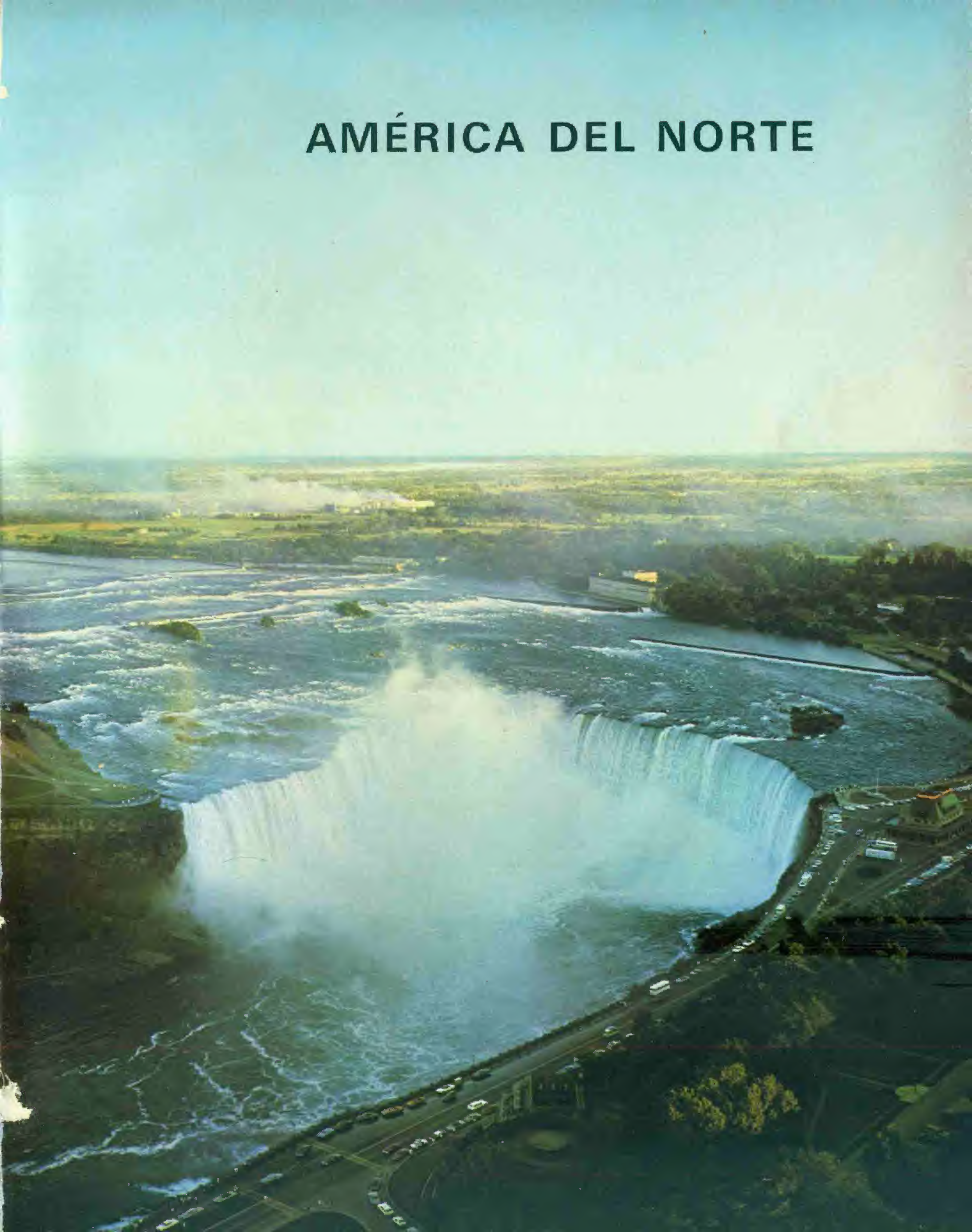
BIBLIOGRAFÍA

- Berg, L.: *Natural regions of the URSS*. Nueva York, 1950. - Ranieri, L.: *Distribuzione geografica e localizzazione delle industrie nell'URSS*. Bari, 1950. - Camena D'Almeida, P.: *Russie d'Europe et d'Asie*. París, 1952. - Prokopovicz, N.: *Histoire économique de l'URSS*. París, 1952. - Faucher, D.: *Le paysan et la machine*. París, 1954. - Romeuf, J.: *Le niveau de vie en URSS*. París, 1954. - Chardonnet, J.: *Les Grandes Puissances*. París, 1955. - Baranski, N.: *Géographie économique de l'URSS*. Moscú, 1956. - Krypton, C.: *The Northern Sea Route and the Economy of the Soviet North*. Nueva York, 1956. - Dobb, N.: *Storia dell'economia sovietica*. Roma, 1957. - Hambis, L.: *La Sibérie*. París, 1957. - Monteil, V.: *Les Musulmans soviétiques*. París, 1957. - *Bolshaia Sovietskaja Entsiklopedia*, dirigida por B. A. Vvedenski, vol. 50, Soiuz Sovetskij Sotsialisticheskij Respublik, 2.ª ed., Moscú, 1957. - Bouvier, Ch.: *Le collectivisme de l'agriculture: URSS, Chine, Démocraties Populaires*. París, 1958. - Gunther, J.: *Russia, oggi*. Milán, 1958. - Soudoplatov, A.: *L'industrie houillère de l'URSS*. Moscú, 1958. - Egretaud M.: *L'Orient soviétique*. París, 1959. - George, P.: *Geografia economica dell'Unione Sovietica*. Turin, 1960. - Suslov, S. P.: *Physical Geography of Asiatic Russia*. San Francisco, 1961. - *L'URSS*, 11 ed., P.U.F., París 1962. - George, P.: *L'URSS*, 2.ª ed., París, 1962. - Ludolf, P. E.: *Geography of USSR*. Nueva York, 1964. - *L'Unione Sovietica. Piccola enciclopedia*. Roma, Ed. Novosti, 1967. - Grin, M.: *Sguardo sull'URSS. Viaggio geografico nell'Unione Sovietica*. Roma, Ed. Novosti, 1957. - *Narodnoie Joziaistvo SSSR 1968*, publicación de la Dirección Central de Estadística del Consejo de Ministros de la URSS, Moscú, 1969. - *L'URSS*. Roma, Ed. Novosti, 1970. - Michajlov, N. I.: *Sowjetunion*, 2 vols., Stuttgart, 1970.



Plaza Mizkiévich, en Lvov. La ciudad, situada en el centro de la región histórica de Galitzia, al Norte de los Cárpatos, fue fundada en 1256 por Daniel Románovich, que le dio el nombre de su hijo, Liev. Es una de las ciudades más antiguas de Ucrania, e importante centro cultural (universidad desde 1658) e industrial (factorías mecánicas, químicas, textiles). (Titus)

AMÉRICA DEL NORTE



Canadá

Siempre es difícil dar una definición sintética de un país, pero mucho más si se trata del Canadá, que desde cualquier punto de vista (geológico, morfológico, climático, etnicocultural) ofrece una variedad de aspectos poco corriente. Esta abundancia de contrastes es una consecuencia directa de sus dimensiones: Canadá es el país mayor del hemisferio occidental y el segundo del mundo después de la Unión Soviética, con una superficie inferior sólo en un 10 % a la de toda Europa.

Desde la isla de Terranova hasta la frontera con Alaska en dirección Este-Oeste, y desde el océano Glacial Ártico hasta la frontera con los Estados Unidos en dirección Norte-Sur, este inmenso país tiene una extensión de cerca de diez millones de km², veinte veces la de la Península Ibérica. Sus costas, que dan a las aguas de tres océanos distintos (el Atlántico, el Pacífico y el Glacial Ártico), son extremadamente accidentadas y ex-

tensas, por lo que resulta difícil calcular su longitud total. El clima, la vegetación y la fauna presentan aspectos diferentes de un extremo a otro del territorio, donde alternan altas montañas y llanuras inmensas, prados y bosques, campos muy fecundos y zonas completamente desoladas.

También la población, como es lógico, es muy variada en las diversas regiones y presenta notables asimetrías en lo que respecta a la densidad: junto a millones de km² de territorio despoblado (prácticamente toda el área situada al Norte del paralelo 50 tiene menos de un habitante por km²) se encuentran, en la zona meridional del país, regiones muy urbanizadas, donde viven los dos tercios de la población.

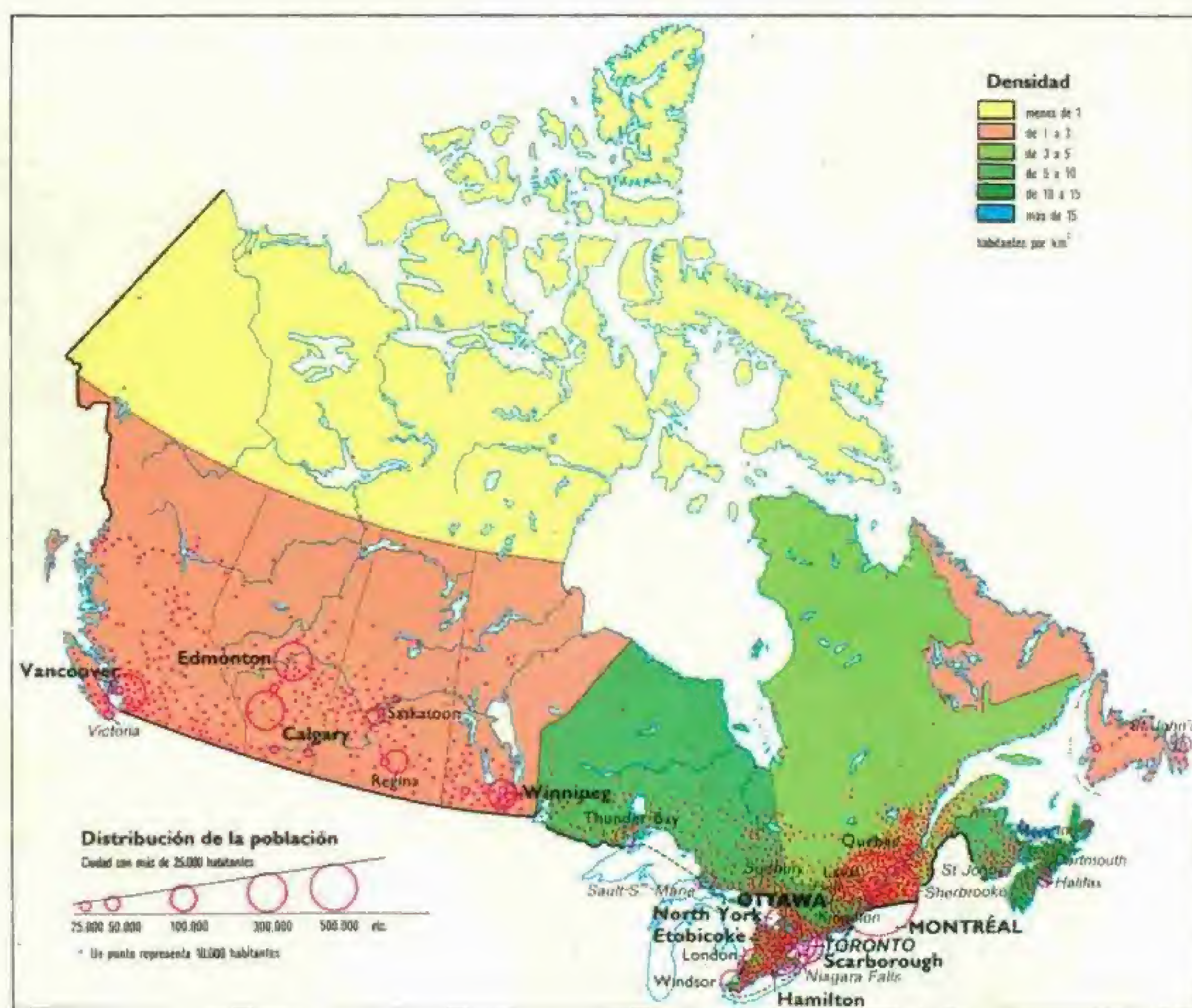
Una unión de grupos étnicos

La característica principal de la población canadiense es la presencia de

varios grupos étnicos, al igual que en los cercanos Estados Unidos; pero el Canadá presenta, respecto a éstos, dos diferencias substanciales. Ante todo, el ambiente político y social permite que cada individuo, aun sintiéndose un fiel ciudadano de su país, mantenga de forma mucho más señalada su identidad étnica. Esto se debe, en gran parte, a que el porcentaje de canadienses que lo son desde hace varias generaciones suele ser bajo: la población, que se ha cuadruplicado desde comienzos de siglo, ha aumentado mucho más por el flujo inmigratorio que por el incremento natural de los nacimientos. Es comprensible, pues, que se adviertan todavía los vínculos con la cultura y las tradiciones de la tierra de origen.

La segunda y más notable diferencia es que, si bien se integran sin dificultades en la nueva sociedad canadiense y conviven sin roces de importancia con gentes de diverso origen, los grupos étnicos han mostrado siempre una propensión notable a situarse en áreas geográficas determinadas. El ejemplo más evidente lo dan los canadienses de origen francés, que constituyen algo menos del 30 % del total de la población: una proporción muy elevada de ellos, cerca del 80 %, reside en una sola provincia, Québec, donde el establecimiento de inmigrantes franceses tiene profundas raíces históricas. Los demás viven casi todos en las provincias limítrofes, generalmente en la parte oriental del país.

Los canadienses de origen anglosajón, que están en clara minoría (13 %) en Québec, constituyen en cambio la gran mayoría en Nueva Escocia, Ontario, Columbia Británica, Nuevo Brunswick e isla del Príncipe Eduardo. Como, en conjunto, forman el mayor grupo étnico canadiense (más del 40 % de la población), su distribución geográfica es la que presenta una mayor dispersión. No obstante, en el interior del gran grupo anglosajón deben tenerse en cuenta algunas minorías, como los canadienses de origen escocés, por ejemplo, que según el censo de 1961 constituían más del 10 % de la población total. Suelen residir en el Este, especialmente en la provincia que lleva el nombre de la pa-



DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL CANADÁ. Prácticamente todas las regiones al Norte del paralelo 50° aparecen despobladas (menos de un habitante por kilómetro cuadrado). Las densidades mayores se encuentran en la parte meridional, donde las áreas más urbanizadas corresponden a las zonas industriales. También en éstas, sin embargo, las densidades son modestas, sobre todo si se comparan con las de casi todos los Estados europeos.

Grupo de tótems en el Stanley Park (Columbia Británica). El totemismo, peculiar fenómeno cultural constituido por un conjunto de prácticas y usos sociales, estaba difundido, sobre todo, entre los algonquinos del Canadá. Los postes totémicos, de 10 a 15 m de altura, están compuestos por una serie de figuras zoomórficas policromas superpuestas. Tótem, en la antigua lengua algonquina, significa "signo del clan". En efecto, se creía que de los animales representados derivaban, por transformación mágica, todos los miembros de una tribu, los cuales, por esta razón, se vinculaban con lazos de parentesco. (Titus)

tría de sus antepasados, Nueva Escocia.

El tercer grupo étnico, por su número (el 5 % del total, aproximadamente) es el alemán, dedicado preferentemente a la agricultura y, por tanto, establecido en su gran mayoría en las provincias de las Praderas y Ontario. Lo mismo se puede decir de los ucranianos, que en las extensas llanuras centrales han encontrado un ambiente muy parecido al de su tierra de origen. En cambio, los italianos (más de medio millón) acostumbran a radicarse en las grandes ciudades del Este. Después de estos grupos, que son los principales, vienen los holandeses, polacos, escandinavos, húngaros, etc. Incluso en los grupos que, como los holandeses y los polacos, se han asentado en zonas distintas del extenso país, es clara la tendencia a formar comunidades locales nunca "separadas", sino unidas por vínculos de cultura y de tradiciones, por lo que en todo el Canadá, y en diversas épocas del año, son numerosos los festivales folklóricos en los que reviven las danzas, los cantos y las especialidades culinarias de los diversos países de origen.

Merecen una mención especial los dos pueblos autóctonos canadienses: indios y esquimales. Los primeros, más de 230.000 en total, constituyen una entidad cultural muy diversificada, pues se subdividen, según los lugares de origen, en diversos grupos: se distinguen diez "familias" lingüísticas —la más numerosa la constituyen los algonquinos— con 54 lenguas y dialectos diferentes. Aunque permanecen profundamente ligados a sus tradiciones culturales y suelen residir todavía en las reservas que se les han asignado (2274, esparcidas por todo el territorio), los indios tienden a insertarse en la sociedad moderna, aceptando su tecnología. Es típico el caso de los mohawks de Caughnawaga, una tribu que se ha especializado en el montaje de estructuras de acero a grandes alturas, aprovechando sus excepcionales dotes de equilibristas y su falta de vértigo.

Los esquimales del Canadá son numéricamente muy inferiores a los indios: más de 15.000, la mayor parte de ellos establecidos en los territorios del Noroeste. Viven en pequeños grupos, desde un mínimo de 20 ó 25 hasta un máximo de 1500 individuos, en viviendas proporcionadas por el Estado. La mayor parte de los niños —que en un 95 % asisten a la escuela—, no ha visto jamás un verdadero *igloo*. Aunque los esquimales se dedican todavía a sus tradicionales actividades pesqueras y cinegéticas, no desprecian las comodidades ofrecidas por el progreso técnico: el trineo de perros se sustituye cada vez más por vehículos modernos, y la lancha con motor fuera de borda toma el lugar del *kayak*. Son



cada vez más numerosos, además, los esquimales que aceptan empleos de vigilantes, almacenistas de los depósitos de abastecimientos o encargados de diversos servicios en el sector ártico, dependiente del Ministerio de Asuntos indios y del Norte o de la Compañía de la Bahía de Hudson.

Pese a la diversidad étnica descrita, no se puede considerar el Canadá y a los

canadienses como un conjunto de tierras y de gentes unidas sólo por vínculos formales. *A mari usque ad mare* ("de un mar a otro"), dice el lema del escudo nacional, como para evidenciar que en todo el inmenso territorio los ciudadanos de este país se sienten y forman, a pesar de los diferentes orígenes y de las diversas condiciones de vida impuestos por los distintos ambientes, un pueblo unido.

PRINCIPALES ASPECTOS REGIONALES Y FÍSICOS

Las cinco regiones naturales

En el primario, el Canadá y Groenlandia formaban un escudo independiente del escandinavo, que por el SO y el SE limitaba con sendos geosinclinales de los que habrían de surgir las montañas Rocosas y los Appalaches. Los plegamientos caledonianos, que dieron lugar a los primeros appalachianos, determinaron la fusión del escudo norteamericano con el escandinavo (silúrico), constituyendo el llamado continente Noratlántico. Cuando Norteamérica adquirió su fisonomía más parecida a la actual fue en el plioceno, en que desapareció definitivamente la unión con Europa y emergió el istmo de Panamá, vínculo con Sudamérica. La glaciación cuaternaria, por último, cubrió de hielos una superficie de 11 millones de km², y al retirarse esa enorme costra se formaron los grandes lagos.

Morfológicamente, el Canadá se presenta dividido en cinco grandes regiones naturales: en el extremo oriental del país, los Appalaches; al Sudeste, la llanura del San Lorenzo; en el Centro, alrededor de la gran bahía de Hudson, el "escudo canadiense"; al Oeste, la región de las Praderas; y, finalmente, en el extremo occidental, la amplia franja de territorio montañoso conocida como región de las Cordilleras.

El escudo canadiense

La más extensa de estas regiones, que por sí sola constituye casi la mitad del

territorio del país, es el "escudo canadiense". Su aspecto actual se debe a la acción del mar y de los agentes exógenos y, principalmente, a la erosión y al aplanamiento ocasionado por las glaciaciones cuaternarias. Tras la fusión de aquellas masas de hielo, quedaron abundantes depósitos; en efecto, todo el territorio está sembrado de miles de lagos, de colinas de característica forma alargada, y de morrenas, y presenta otros numerosos fenómenos relacionados con el glaciario.

Orográficamente, el escudo es regular. Desde las orillas de la bahía de Hudson el relieve se eleva de forma progresiva, hasta el punto de que se podría comparar a una inmensa cubeta, con los bordes más elevados hacia el Este (montes del Labrador) y el Nordeste (isla de Baffin). En el Sur, en el área de los grandes lagos, fronteriza con los Estados Unidos, se sumerge bajo un manto de rocas sedimentarias. Hacia el Oeste está delimitado por la meseta más baja de todas las que constituyen la región de las grandes Praderas. Alcanzan asimismo poca altura las tierras situadas al Noroeste del escudo, más allá del Círculo Polar Ártico, y se caracterizan por una densa agrupación en numerosas islas de dimensiones varias, con costas muy accidentadas. A través de este laberinto de mares interiores, estrechos y canales, muchos navegantes audaces buscaron durante largo tiempo el famoso "paso del Noroeste" que debía comunicar con el Pacífico. En la desolada y gélida tundra de los Barren Lands, el hombre puede resistir sólo a costa de durísimos sacrificios; no obstante, tal vez no esté lejos el día en que incluso en un medio tan hostil se establezcan colonias humanas estables. Varias expediciones geológicas han descubierto importantes yacimientos de minerales, y se halla en estudio un gigantesco proyecto de colonización de las tierras árticas. En la parte continental del escudo, al Sur de la bahía de Hudson, se encuentran las mayores fuentes de riqueza del Canadá: bosques, ríos muy aptos para su aprovechamiento hidroeléctrico y, sobre todo, gran cantidad de minerales, que abundan en el subsuelo gracias a las condiciones geológicas. También allí el clima es riguroso, y hasta ahora la colonización ha sido casi nula.

La región del San Lorenzo

Del escudo canadiense forma parte también, desde el punto de vista geológico, la región del San Lorenzo, la más importante del país, histórica y econó-

micamente. Se trata de una especie de "corredor" que se extiende más de 1000 km desde Terranova hasta los grandes lagos y por el que discurre el río San Lorenzo, único gran curso de agua norteamericano que fluye hacia Oriente, pues todos los demás (Mississippi, Mackenzie, Yukon) se dirigen al Sur. Esta característica hizo que el San Lorenzo se convirtiera, desde los primeros días de la colonización, en la principal vía de penetración hacia el interior y, al mismo tiempo, en la desembocadura natural del tráfico hacia Europa a través del Atlántico. En el Nordeste, el estuario del río se abre al Atlántico en un pequeño mar (golfo de San Lorenzo) encerrado entre Nueva Escocia y la isla de Terranova, y unido al océano por medio de los estrechos de Belle Isle (entre el Labrador y Terranova) y de Cabot (entre Terranova y la isla de Cabo Bretón). Al Sudoeste el río sale del sistema de los grandes lagos, que constituyen verdaderos mares interiores, más extensos que el mismo golfo de San Lorenzo y casi tan profundos, y se convierte en una especie de gigantesco canal de enlace entre dos grandes extensiones de agua. Su curso, de 1200 km si se considera como simple emisario del lago Ontario, suma 3800 km si se toma como punto de partida el extremo occidental del lago Superior.

Este complejo fluvial constituye la vía de comunicación más importante del país, aunque su utilización presenta numerosos obstáculos, como rápidos, profundidades irregulares y cascadas (entre ellas las famosas del Niágara, de 54 m de desnivel). En cambio, la regularidad del caudal del San Lorenzo, que apenas varía en los diferentes periodos un 25 %, no crea problemas para la navegación: las únicas dificultades se manifiestan durante los meses en los que el río está helado y, luego, durante el deshielo, debido a la presencia de témpanos a la deriva que, a veces, forman sólidos diques capaces de obstruir el río: algunos de ellos (que los canadienses de habla francesa llaman *clés*) han provocado con frecuencia desastrosas inundaciones. Para deshacerlos se utilizan rompehielos especiales o bien se los bombardea a cañonazos. La penetración en la cuenca del San Lorenzo, de una superficie aproximada de 1.500.000 km², comenzó tal vez en la alta Edad Media, cuando, mucho antes que Cristóbal Colón, como parece ya comprobado, los primeros navegantes vikingos llegaron a las costas de América. Sin embargo, las primeras auténticas expediciones se llevaron a cabo durante el siglo XVI, cuando marinos nór-



RASGOS FÍSICOS Y GRANDES REGIONES DEL CANADÁ. El territorio del Canadá está constituido en sus tres cuartas partes por el escudo canadiense, uno de los fragmentos de corteza terrestre de formación más antigua que luego fue recubierto, aplanado e inciso por la gran glaciación cuaternaria. En las dos extremidades se yerguen las montañas Rocosas y los montes Laurencianos, separados de los Appalaches por el San Lorenzo.



dicos, bretones y vascos, persiguiendo bancos de ballenas y de bacalaos, se vieron, por decirlo así, "guiados" hasta la gran bahía en la que desembocaba un curso de agua dulce de excepcional riqueza pesquera.

Las orillas del río, que descubrió el 10 de agosto (día de San Lorenzo) de 1535 Jacques Cartier, el gran navegante francés que abrió el camino de la colonización del Canadá, se convirtieron pronto en asiento de numerosas poblaciones. El río presentaba magníficas posibilidades náuticas durante un trecho larguísimo, desde la desembocadura hasta Montreal, y su navegación adquirió una importancia enorme en cuanto se descubrieron las inmensas riquezas del interior: ante todo pieles, y después madera, carbón, hierro y otros minerales que sirven para alimentar la industria nacional y una floreciente exportación.

Sin embargo, desde Montreal hasta

Ogdensburg, es decir a lo largo de más de 200 km, el curso del río presentaba una serie de rápidos y cascadas que impedían la navegación desde la desembocadura hasta los grandes lagos. Entre dos de éstos, el Erie y el Ontario, se abrió en 1932 el canal Wellan, que superaba el obstáculo de las cataratas del Niágara, y se dispusieron otros sistemas de esclusas para el paso del Huron al lago Superior. Las obras del tramo Ogdensburg-Montreal comenzaron ya en el pasado siglo con la apertura del canal de Lachine, pero (dejando aparte el hecho de que éste sólo permitía la navegación de embarcaciones de poco calado) con dicho canal no se resolvía más que el problema de los rápidos situados inmediatamente por encima de Montreal. Las negociaciones para acondicionar todo el San Lorenzo hasta el lago Ontario se prolongaron más de medio siglo, dificultadas por poderosos intereses creados: finalmente,

ante la perspectiva de que el Canadá, más deseoso que los Estados Unidos de ver realizada esta obra, iniciase los trabajos por sí mismo, en 1951 se llegó a un acuerdo entre las dos naciones, y en 1954 comenzaron las ciclópeas obras que supusieron, entre otras cosas, la construcción de siete nuevas dársenas en sustitución de las veintidós que existían ya para superar el desnivel de 68 m entre Montreal y el lago Ontario. Cinco años después, la vía marítima del San Lorenzo estaba terminada: desde entonces, buques de hasta 9000 t y 8 m de calado pueden remontarse directamente desde el Atlántico hasta los grandes lagos. Así, el Canadá ha llegado a controlar la mayor vía de entrada en América del Norte: dos tercios de la población canadiense están concentrados en la cuenca del San Lorenzo (Saint Laurent) que tiene, pues, una importancia fundamental en la vida económica del país.

Un buque cisterna en una de las esclusas del canal de Welland. Pueden verse otras unidades en esclusas situadas más arriba. El canal, abierto en 1932, permite superar el desnivel entre los lagos Ontario y Erie (cataratas del Niágara) con respecto a ocho cuencas, con un recorrido de 44 km. Gracias a la construcción de canales y embalses, el sistema de navegación San Lorenzo-grandes lagos constituye un complejo de gran importancia. (Cirani)

El monte Lawson se eleva cerca del Kananaskis Pass, en las montañas Rocosas, en la provincia de Alberta. Son claramente visibles los estratos rocosos que, tras una serie de fenómenos orogénicos, formaron un pliegue completo, convexo hacia arriba (anticlinal), y otro hacia abajo (sinclinal). (Titus)



La región de los Appalaches

Es la más pequeña de las regiones naturales del Canadá y se extiende desde las orillas del San Lorenzo hasta el océano Atlántico. Comprende una parte de tierra firme (las penínsulas de Nuevo Brunswick y Nueva Escocia) y otra insular (Terranova, isla de Cabo Bretón, isla del Príncipe Eduardo, isla de Anticosti). De formación antiquísima, los Appalaches canadienses forman las últimas estribaciones septentrionales de la gran cordillera que, bordeando el Atlántico, llega, a través de todo el territorio de los Estados Unidos, hasta el golfo de México. Actualmente los Appalaches presentan formas redondeadas y altitudes bastante modestas, a causa de la obra de erosión llevada a cabo durante milenios por los agentes exógenos. Los bordes nororientales, sumergidos por las aguas oceánicas, presentan una maraña de ensenadas, golfos, bahías y penínsulas.

La más importante de estas últimas es Nueva Escocia, descubierta por Sebastián Cabot en 1497, que se extiende paralela a la costa: el espacio de mar entre costa y península lo ocupa la bahía de Fundy, famosa porque se producen en ella las mareas de mayor amplitud de la Tierra. En efecto, por el concurso de causas de diversa naturaleza, sobre todo por la disminución de la profundidad de las aguas, la diferencia de nivel entre las mareas alta y baja llega a los 19 m.

El relieve es, como se ha dicho, limitado: la cima más alta, que se encuentra en tierra firme, en Nuevo Brunswick, y forma parte de la cordillera de Notre Dame, es el monte Cartier, de 1268 m de altura. Otra alineación montañosa, siempre de reducidas proporciones, que se halla en la costa occidental de la isla de Terranova, la constituyen las Long Range Mountains, que rozan los 1000 m. El paisaje de Terranova viene caracterizado por el gran número de bahías y ense-

nadas que recortan su litoral y por los densos bosques que la cubren casi por completo.

La región de las Praderas

Al Oeste del escudo se encuentra la inmensa región llamada "de las Praderas" o también "de las llanuras". En realidad, este último término no es exacto, pues aunque en centenares de kilómetros no hay ningún relieve que interrumpa el horizonte, estas tierras están constituidas por una serie de mesetas que se van elevando de forma progresiva hacia Occidente, desde una altura media que oscila en torno a los 230 m en los alrededores del lago Manitoba hasta los 1000 m, aproximadamente, en la zona contigua a las montañas Rocosas. Una característica de estas mesetas es que no se elevan hacia el Oeste con una progresión regular y constante, sino que están separadas entre sí de manera clara por

Paisaje invernal en la provincia de Québec: las casas tienen el techo de madera, y también las paredes están protegidas por tablas. Québec es la provincia más extensa del Canadá, pero su población se concentra, sobre todo, en la parte meridional, cerca del San Lorenzo y sus afluentes. Las principales actividades son el cultivo de cereales, la ganadería y el aprovechamiento de la madera, con el que están conectadas las industrias más importantes. (Marka)

escarpes muy empinados, como una serie de terrazas. Mucho más jóvenes geológicamente que el escudo, estas grandes llanuras presentan una cobertura superficial de arcilla que hace el terreno en extremo fértil: allí es donde el Canadá tiene su "granero", donde se extienden durante centenares de miles de km² los campos de cereales destinados, en gran parte, a una exportación muy próspera. La mayoría de estos cultivos de cereales se encuentra en la zona meridional de la región, mientras que al Norte el territorio (llano, cruzado por perezosos cursos de agua y lleno de lagos y pantanos) está cubierto por densos bosques. Al Oeste, en la zona en que el panorama, más animado, de las montañas Rocosas sustituye la uniformidad de las llanuras, inmensos pastos naturales suceden a las grandes extensiones cultivadas: es la zona donde se encuentran aún los mayores ranchos canadienses, donde se practica en gran escala la ganadería.

También el subsuelo es muy rico: se encuentran en él enormes yacimientos de petróleo y de gas natural y, en el Sur, las mayores reservas de potasa del mundo.

La región de las Cordilleras

La región de las Cordilleras es la más occidental del Canadá. Se trata de una franja de unos 600 km de anchura, paralela al océano Pacífico, que recorre el país en toda su longitud (unos 2700 km) desde el océano Glacial Ártico hasta la frontera con los Estados Unidos. Esta franja montañosa, la más amplia del mundo después del Himalaya, está constituida por una serie de cordilleras paralelas, de dirección Norte-Sur. Al Este se encuentran las montañas Rocosas (Rocky Mountains) propiamente dichas, separadas en dos ejes paralelos por un largo surco, el del Trench, notable por su trazado rectilíneo y por su longitud (1200 km). En el centro del sistema se extienden extensos altiplanos internos, recubiertos por coladas basálticas y cortados por valles y lagos profundos. Al Oeste se eleva la cordillera Costera (Coast Range), de unos 2000 km, dividida en dos partes, separadas por un largo surco invadido por las aguas del océano Pacífico, que forma allí una especie de mar interior sembrado de islas, correspondientes a las cimas más elevadas del eje occidental.

Las montañas Rocosas, en su parte más septentrional (montes Mackenzie), pasan de los 2500 m, se elevan a más de 3000 en el Churchill (3202 m) y, finalmente, pasado el valle del Peace River ("Río de la Paz") presentan una fila de cimas que rozan los 4000 m (monte Rob-



son, 3954; monte Columbia, 3747). Aún más al Sur, cerca de la frontera con los Estados Unidos, tienen una última elevación: las cumbres más altas son allí el monte Forbes, que llega a los 3630 m, y el Assiniboine (3618), con un esbelto

perfil en forma de pirámide que lo semeja al Cervino.

La cordillera Costera no presenta en su parte central elevaciones considerables, a excepción de la cima de Kates Needle (3050 m). En cambio, en el ex-



Mujer esquimal del Ártico canadiense. Actualmente, el 98 % de los 15.000 esquimales del Canadá habitan modernas viviendas permanentes construidas por el Estado, y trabajan para éste o para la Compañía de la Bahía de Hudson. Sin embargo, algunas familias establecidas en los campamentos de caza obtienen todavía su sustento de la actividad cinegética y pesquera. (Marka)

Partida de un trineo de perros en Whitehorse, capital del Yukon. Desde que las comunicaciones del Yukon con el resto del país se han hecho más fáciles, sobre todo gracias al Alaska Highway, a las tradicionales actividades de la región se ha añadido el turismo, basado en gran parte en la reconstitución del ambiente en que se desarrollaron los pioneros. (L. Pellegrini)



tremo meridional surge la mole del monte Waddington (4042 m) y, al Norte, a poca distancia de la frontera con Alaska, se yergue majestuosamente la cima más alta del Canadá, el monte Logan (6050 m). En el eje más occidental de la cordillera Costera, que el océano desmembra en un denso archipiélago de islas próximas a la costa, no sobresalen cúspides de gran altura: la cota máxima corresponde al Golden Hinde (2201 m), en la isla de Vancouver.

Toda la región de las Cordilleras presenta las huellas de una gran glaciación. Los antiguos glaciares sembraron el país de numerosos y bellísimos lagos, y de valles que las aguas del océano han transformado con frecuencia en fiordos profundos, los *inlets*, de gran longitud (el de Portland, en la frontera con Alaska, mide 130 km) y de paredes casi verticales, cortados por valles suspendidos de los que se derraman espectaculares cascadas. El valle del Fraser constituye el mayor surco fluvial que, desde el interior de todo el sistema montañoso, llega al litoral del Pacífico. Por algo, en su delta, que forma una pintoresca llanura litoral (Lower Mainland), surgió Vancouver, la principal ciudad de la costa occidental.

Los aspectos climáticos

A excepción del Gran Norte, una extensa parte del territorio canadiense se extiende a una latitud que es la misma de muchos países europeos: las ciudades más meridionales, por ejemplo, están a la misma latitud que la llanura del Po y la Europa Central.

No obstante, el clima es muy distinto: el territorio canadiense, como todo el subcontinente norteamericano, por la especial disposición meridiana de las elevaciones, está abierto a las masas de aire frío que proceden del Ártico y son impulsadas por los vientos del Oeste y del Noroeste. Además, la barrera montañosa occidental detiene en la costa del Pacífico las influencias oceánicas, por lo que, mientras las zonas litorales occidentales gozan de temperaturas moderadas y de lluvias abundantes y bien distribuidas, las áreas internas presentan condiciones climáticas rigurosas, con diferencias estacionales de temperatura muy notables y gran sequedad. Finalmente, la franja atlántica, bañada por la corriente fría del Labrador, registra temperaturas medias anuales inferiores en unos 10° a las de las costas europeas situadas a la

misma latitud, mientras que las lluvias, distribuidas equilibradamente a lo largo de las estaciones, revelan la presencia del mar.

La región del San Lorenzo es una de las zonas más nevadas del mundo: Montreal (a la misma latitud que Turín) tiene medias de 280 cm anuales de nieve; Québec, situada a la misma latitud que Ginebra, llega a los 315 cm.

La característica climática más notable del Canadá es, pues, la continentalidad: el año climático hace resaltar el verano y el invierno, mientras que las estaciones intermedias son muy cortas.

El invierno llega de forma inesperada, precedido por un verano con frecuencia muy caluroso, que también se presenta bruscamente y, muchas veces, con retraso: en abril el país acostumbra a estar todavía cubierto por la nieve, y ya en mayo, después del rápido y violento deshielo, se asiste a un súbito desarrollo vegetal. En pocos días concluye la foliación, hasta el punto de que "se puede notar cómo crecen las hojas". Tan breve como la primavera es el otoño, sin duda la estación más hermosa del año, durante la cual el paisaje forestal se enciende con espléndidas tonalidades de rojo, amarillo y ocre: son los cortos pero maravillosos días de la llamada "Fiesta Roja del Canadá", conocida también con el nombre de "verano indio".

La longitud y rigor del invierno han condicionado profundamente la existencia de las especies animales y del hombre. Durante meses la tierra no ofrece nada, y la vida animal sufre hondas modificaciones. Todos los animales que pueden emigran. En pocas zonas de la Tierra se producen migraciones tan masivas: bandadas de patos salvajes, avutardas, grullas y perdices descienden cada otoño hacia Luisiana y Florida, de donde regresarán la primavera siguiente. Lo mismo hacen muchos mamíferos, excepto los que entran en letargo; así, por ejemplo, los renos, que desde la tundra, donde viven habitualmente en los meses cálidos, alimentándose de líquenes y musgos, llegan al límite del bosque subártico. En épocas pretéritas, las migraciones más numerosas, con itinerarios larguísimo que desde las fronteras con Alaska llegaban a las orillas del golfo de México, eran las de los bisontes, pero ahora estos animales, diezmados por la caza indiscriminada de que fueron objeto durante la colonización, se encuentran reducidos a unas pocas manadas que viven en los parques nacionales.

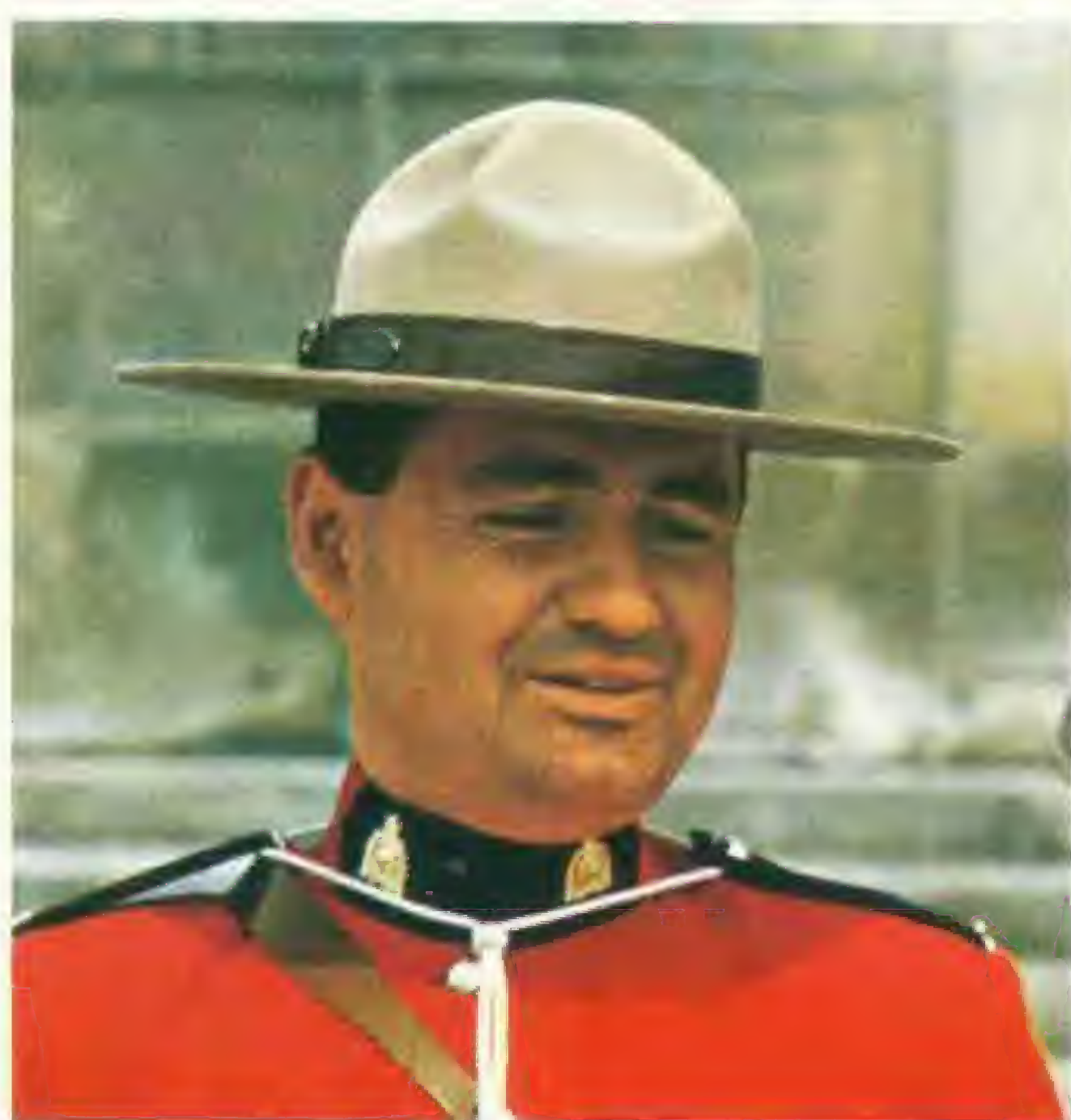
Los crudos inviernos canadienses

En lo que respecta al hombre, el invierno canadiense ha constituido siem-



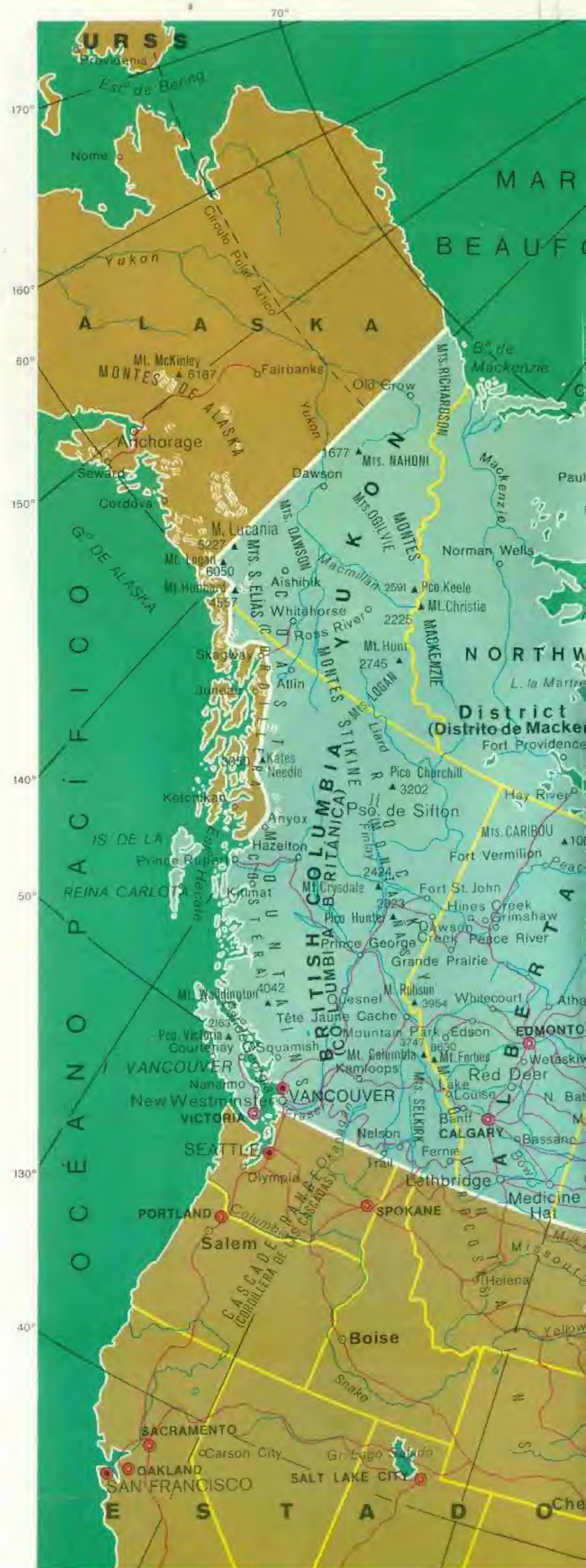
Glaciar con morrenas frontales y laterales en la isla de Axel Heiberg, la principal del archipiélago Sverdrup, en el Ártico canadiense. El extremo septentrional del territorio canadiense comprende una multitud de islas (archipiélago ártico canadiense) entre las que el mar forma canales, bahías y estrechos. Son tierras desoladas, de largos inviernos, casi siempre cubiertas de hielos y, por tanto, difícilmente utilizables. La isla de Axel Heiberg, atravesada por el paralelo 80°, tiene una superficie de más de 40.000 km² y alberga una estación meteorológica automática.

(Titus)

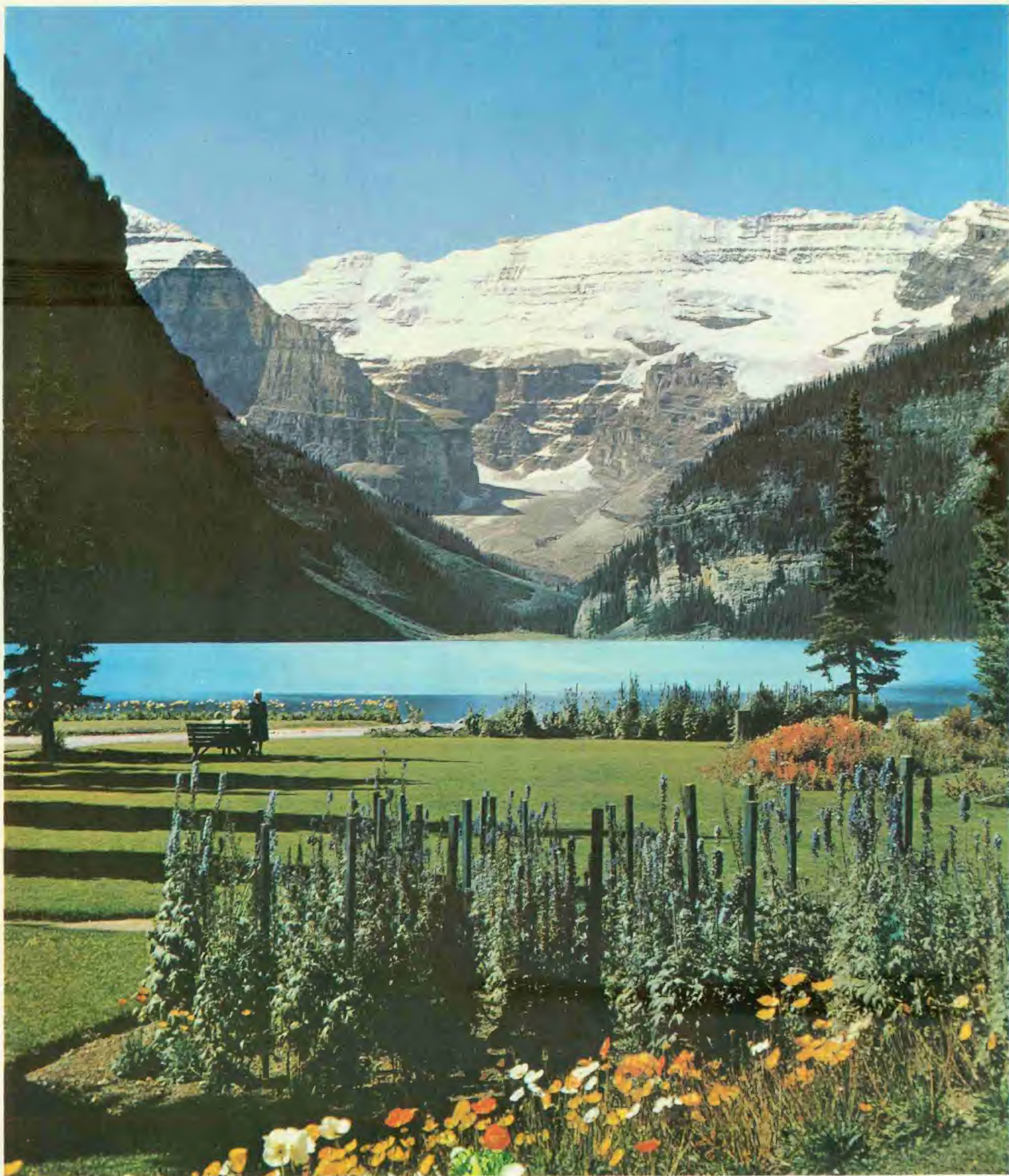


Pocos son, en nuestros días, los descendientes de los primitivos habitantes del Canadá, indios y esquimales. Los primeros, que en la actualidad están experimentando un notable aumento demográfico (3 % anual), suman unos 230.000. Los esquimales ascienden a 15.000 y viven en el Norte dispersos en grupos que van de los 25 a los 1500 individuos. La colonización y el poblamiento europeos han creado un país nuevo en el que predominan los grupos étnicos francés e inglés.

(Titus. L. Pellegrini, Giaretti)







El lago Louise, que tiene como emisario al río Bow, se abre en las montañas Rocosas, en el parque nacional de Banff (Alberta meridional). Por su sugestiva belleza recibe el sobrenombre de "la perla del Canadá montañoso". Todo el territorio del país, modelado por la gran glaciación cuaternaria, está sembrado de lagos formados en aquella época. En conjunto, la superficie de las aguas internas asciende en el Canadá a 755.165 km², esto es, una vez y media España.

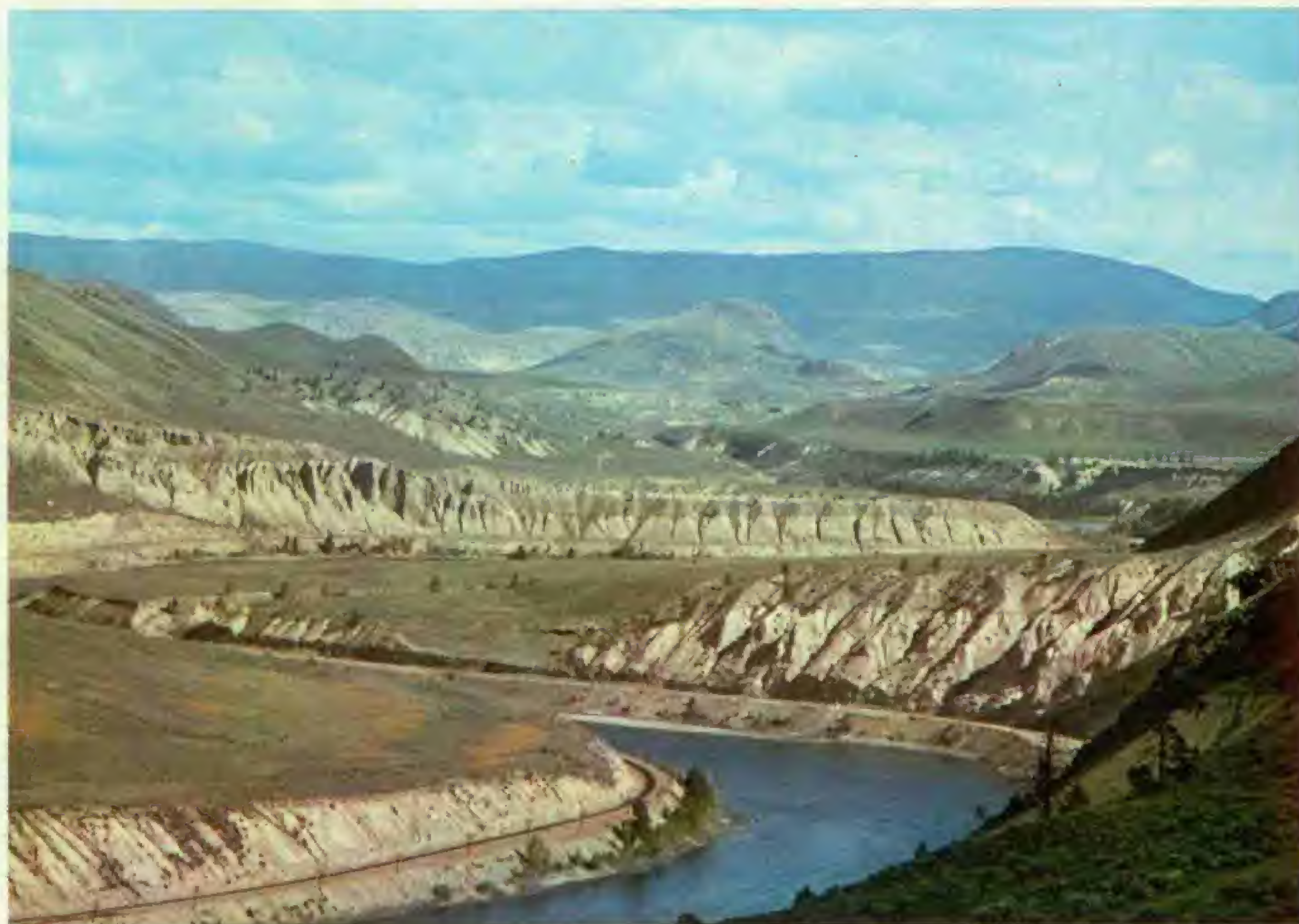
(Marka)

Meandros del río Fraser, el único completamente canadiense entre los de cierta importancia que descienden de las montañas Rocosas hacia el Pacífico. En su curso de 1370 km excava pintorescas gargantas en amplios altiplanos, atraviesa por un cañón la cordillera Costera y desemboca en el Pacífico en el estrecho de Georgia, cerca de Vancouver. Es navegable sólo en el último tramo. (Marka)

pre un gran obstáculo y una dura dificultad que superar, sobre todo para los primeros colonizadores. En 1600, el navegante francés Chauvin dejó en Tadousac a sesenta hombres: sólo once sobrevivieron hasta la primavera siguiente. Como la mayor parte de los europeos eran originarios de la Francia oceánica, de suaves inviernos, las víctimas pagaron con la vida su incapacidad "técnica" para hacer frente al invierno canadiense; en efecto, la supervivencia en este clima es, sobre todo, una cuestión que ha de resolverse mediante el acondicionamiento de las viviendas, y con un vestuario, un equipo y una alimentación adecuados.

Para los colonizadores franceses, el primer problema fueron las casas, que construyeron primero como las de su patria, de piedra, pero que resultaron demasiado húmedas y frías. Optaron después por la vivienda de madera que, al ser más ligera, podía construirse en una plataforma elevada sobre el suelo que la mantuviera más seca y la protegiera del peligro de inundación o, incluso, de que se la llevase una crecida durante el período del deshielo. También el techo se construyó de madera, pues las tejas o las láminas de pizarra eran menos aislantes y menos capaces de retener la nieve. Se tuvo que renunciar asimismo a la gran chimenea, que consumía demasiada leña y presentaba el defecto de no producir un calor uniforme y constante. El mejor sistema de calefacción era el de "fuego cerrado", producido con estufas. Sin embargo, también con este procedimiento el consumo de leña era muy elevado, lo que determinó la conservación, por cada núcleo de colonizadores, de una zona de bosque lo suficientemente extensa como para asegurar la cantidad de leña necesaria para todo el año.

El segundo problema fue el de la indumentaria. El mejor material era la lana, pero resultaba muy cara porque no había muchas ovejas en este país de osos y lobos, por lo que se utilizaban trapos y desechos de tela para tejer gruesas mantas llamadas por los franceses *catalognes*. Entre las prendas más características estaban también las camisas de colores (las llamadas "escocesas") que todavía forman parte de la indumentaria tradicional de los leñadores. Las manos las cubrían con mitones de lana, sobre los que se calzaban guantes de piel. Las pieles también se utilizaban mucho para otras prendas de vestir. El sistema de alimentación de los europeos, asimismo, sufrió profundas modificaciones en cuanto se dieron cuenta de que adoptando algunos alimentos aumentaba la resistencia al frío. La alta mortalidad invernal no se debía directamente al rigor de la temperatura, sino a la falta de vitaminas. Se tuvo, pues, que



aumentar el consumo de farináceas, azúcares y grasas para completar una alimentación basada casi exclusivamente en el consumo de carne, y por ello inadecuada para la dieta de hombres sometidos a duros esfuerzos físicos en un clima riguroso. En efecto, todavía hoy, aunque el progreso técnico ha disminuido en gran medida el esfuerzo muscular de muchas actividades, los canadienses son grandes comedores y las estadísticas referentes al consumo de alimentos los colocan en los primeros puestos del mundo. También el ritmo de trabajo y de ocupación tuvo que organizarse en función del clima. Durante el invierno, la navegación, la pesca y gran parte de los transportes quedaban interrumpidos o se hacían muy difíciles, y muchas tareas debían suspenderse. Los que vivían de la tierra o de la pesca gozaban de las ganancias obtenidas en la estación favorable. Era aquella la época de las tertulias nocturnas y de las fiestas. Por otra parte, resultaba imposible permanecer completamente inactivos: el invierno se convirtió así en la estación de la tala forestal, y lo sigue siendo hoy aunque, como es lógico, la organización del trabajo y, sobre todo, de las actividades terciarias no se detiene ya durante el largo invierno. El bosque ofrece así un complemento de trabajo, indispensable en el equilibrio económico de extensas regiones.

Otro problema, fue, por último, el de

los transportes: durante el invierno, para evitar el aislamiento completo, se recurrió, utilizando ampliamente las técnicas indígenas, a diversos tipos de calzado, a raquetas de nieve de formas muy diversas y a una gran variedad de tipos de trineos que permitían sustituir el transporte sobre ruedas. La nieve acabó convirtiéndose, incluso, en una aliada, ya que facilitaba el transporte de objetos pesados, como piedras y madera.

Aguas interiores

Además del San Lorenzo, del que ya se ha mencionado la excepcional importancia que ha tenido y tiene en la historia y en la economía del país, el sistema hidrográfico canadiense comprende un enorme número de ríos y lagos: las aguas internas ocupan una superficie de más de 750.000 km².

Ríos principales

La estructura de este sistema presenta una gran variación, pues la vertiente hidrográfica en las llanuras interiores es muy sinuosa. La posición notablemente asimétrica del sistema de las Cordilleras respecto al resto del país confiere características netamente distintas a los cursos de agua que de él nacen, según discurran hacia el Pacífico o hacia el interior. Dada la breve distancia media entre las Cordi-

lleras y el océano Pacífico, el curso de los ríos que desembocan en este último suele ser breve y muy rápido, con acusados desniveles, rápidos y cascadas; hay, no obstante, algunos que se abren camino a través de gargantas y valles de la cordillera, alcanzando así su curso una longitud considerable.

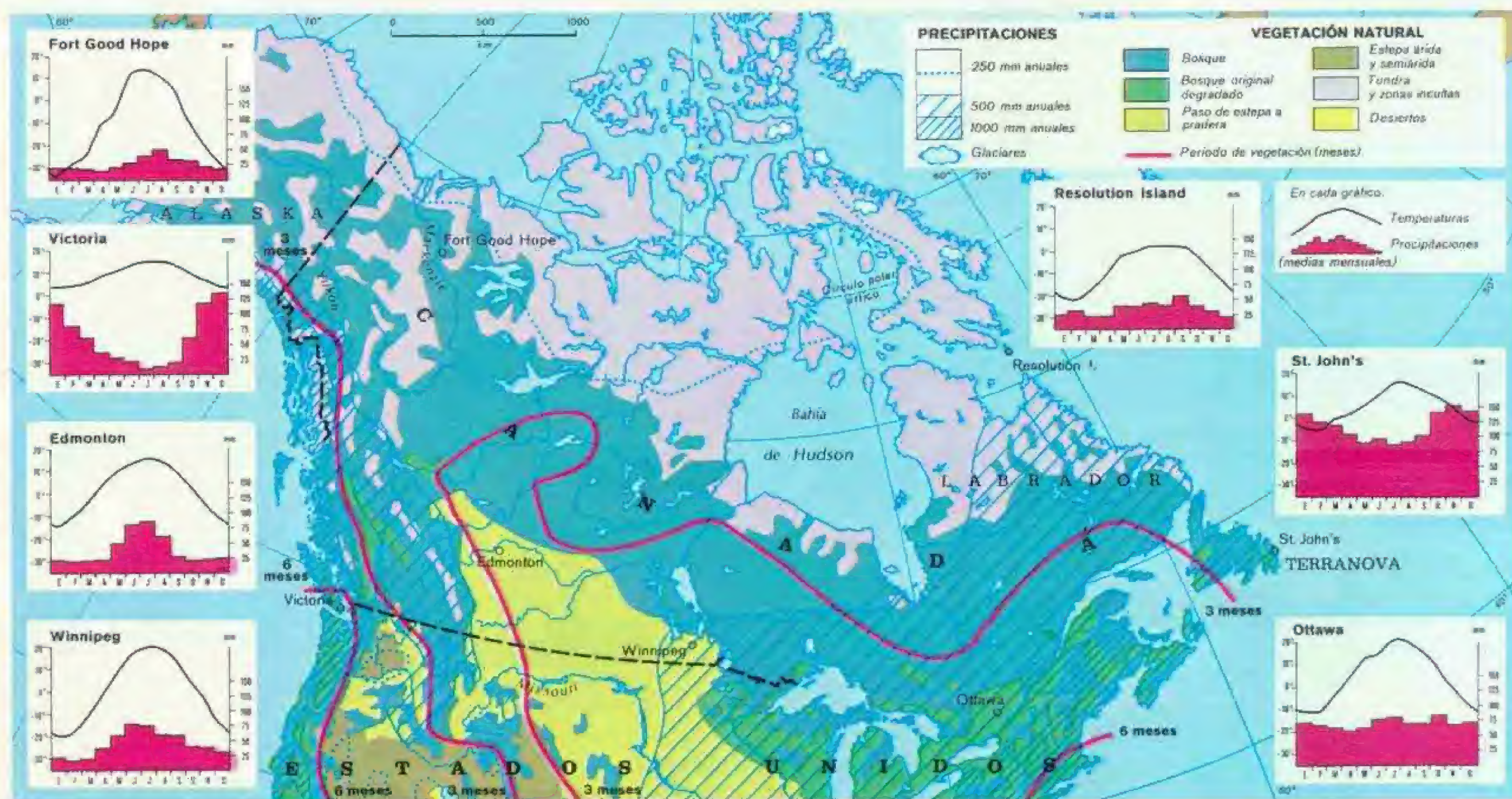
Después del San Lorenzo, hay tres ríos importantes: el Fraser, el Columbia y el Yukon. El único completamente canadiense es el primero, de 1370 km de longitud, que nace en un valle de las montañas Rocosas meridionales, cerca del macizo del monte Robson, y se dirige hacia el Norte para describir después un arco de casi 180 grados y deslizarse, por la vertiente opuesta a la de su nacimiento, hacia el extremo meridional del país. La desembocadura se encuentra cerca de Vancouver, a pocos kilómetros de la frontera con los Estados Unidos. Navegable en la última parte de su curso, cuando cruza las fértiles tierras de la llanura situada detrás de Vancouver, el Fraser (llamado así por el nombre del explorador que llegó hasta su desembocadura) tiene también cierta importancia como vía de comunicación. Parecido al del Fraser es el curso del Columbia, que se desliza algo más al Sur, contorneando los montes Selkirk y dirigiéndose luego hacia los Estados Unidos, donde desemboca al Norte de Portland, en Oregón, tras unirse al Snake. Sus 2250 km de longitud son sólo en pequeña parte canadienses y no tienen importancia como

vía de navegación; si la tiene, por el contrario, el tercer y más largo río de la vertiente occidental de las Cordilleras, el Yukon, también canadiense sólo en un trecho. En efecto, casi todo su recorrido, que es de 3180 km, se encuentra en Alaska, región que cruza en toda su longitud para desembocar en el mar de Bering. Nacido en las proximidades de Whitehorse, la capital del territorio al que da nombre el río, el Yukon se dirige hacia el Norte y recibe las aguas de varios afluentes, entre ellos el legendario Klondike, cuyas arenas auríferas desencadenaron, a finales del siglo pasado, la "fiebre del oro" que contagió a miles de aventuras y dio origen a la erección de efímeras ciudades.

Al Este de las montañas Rocosas se encuentran los ríos pertenecientes a lo que debería definirse como "vertiente atlántica": en realidad, de los grandes ríos que fluyen al Este de las montañas Rocosas, sólo el San Lorenzo desemboca en el Atlántico, pues todos los demás van a parar al océano Glacial Ártico o bien a la bahía de Hudson.

Uno desde el centro y otro desde la zona meridional de las montañas Rocosas, el Peace y el Athabasca discurren un trecho hacia el Este y después unen sus cursos hasta formar el río de los Esclavos y el gran lago homónimo. El emisario de este último, que se dirige hacia el Norte entre los montes Franklin Mackenzie para desembocar en el mar de Beaufort, es el río Mackenzie, el curso de agua más

largo del Canadá (4240 km), terminado en un delta muy extenso, navegable y utilizable para el transporte de madera en estación cálida. Recoge también las aguas del gran lago de los Osos y cruza una zona que, inexplorada y casi desierta durante mucho tiempo, ha adquirido valor recientemente por el descubrimiento de extensos yacimientos de petróleo, oro, plata, radio y uranio; sin embargo, su empleo como vía de comunicación está limitado por el hecho de que, además de permanecer bloqueado por el hielo durante largos periodos, no enlaza con el resto de la densa red hidrográfica canadiense. Ésta es, en cambio, la característica más importante de los demás ríos que atraviesan la zona del escudo canadiense y desembocan en la bahía de Hudson. Son muy numerosos, con un curso por lo general lento y tortuoso a causa de la naturaleza llana del terreno por el que pasan; no obstante, no son raros, sobre todo en la región de las Praderas, algunos rápidos y saltos debidos a los típicos "escalones" entre una zona y otra de las mesetas. Entre los mayores el más septentrional es el Dubawnt que, tras formar el lago homónimo, se une al Thelon y desemboca en la bahía de Hudson con un larguísimo *inlet*, una especie de fiordo. Este río nace al Nordeste del lago Athabasca, es decir, en una región ya relativamente llana. Procede, en cambio, de la zona más alta de la región de las Praderas el Churchill, cuyo curso de cerca de 1600 km está animado por nume-



CLIMAS Y VEGETACIÓN NATURAL DEL CANADÁ. El territorio canadiense está caracterizado por el predominio de climas fríos. Incluso a igualdad de latitud con los Estados de Europa, las temperaturas son netamente inferiores. Sólo la franja costera meridional que da al Pacífico goza de temperaturas relativamente elevadas. La vegetación natural presenta una extensa franja de bosques, en los que prevalecen las coníferas, que se extienden desde el océano Atlántico hasta las montañas Rocosas.

El faro de Peggy's Cove, no lejos de Halifax, en Nueva Escocia. Esta región, constituida por la península homónima y por la adyacente isla del Cabo Bretón, es la más poblada de las provincias antiguas del Canadá, después de la isla del Príncipe Eduardo. Caracterizada por una costa abrupta y rocosa, pero rica en puertos naturales, fue la primera tierra norteamericana que acogió un asentamiento europeo estable cuando, en 1605, los franceses fundaron allí Port Royal. (Marka)



rosos rápidos. Aún más al Oeste que el Churchill, en las montañas Rocosas, nacen los dos Saskatchewan (del Norte, 1220 km, y del Sur, 880 km) que después se unen, avanzando 550 km y vertiendo sus aguas en el lago Winnipeg, cuyo emisario es el Nelson. El Churchill, los dos Saskatchewan y el Nelson son los mayores ríos del enmarañado sistema hidrográfico que comunica, a través de otros cursos menores, lagos y *portages* (brazos laterales), con cuencas muy lejanas. El centro de este sistema es el lago Winnipeg que, a través de su emisario el Red River ("Río Rojo"), enlaza con la cuenca de Minnesota, en los Estados Unidos, y después llega hasta el Mississippi. Se comunica, además, con el lago Superior y, por lo tanto, a través de los demás grandes lagos, con el río San Lorenzo. Entre los cursos fluviales que desembocan en la bahía de Hudson procedentes del Oeste y del Sudoeste, los principales por longitud y caudal son el Severn y el Albany. Este último desemboca en la profunda ensenada de James.

Muy regular y radial es la disposición del sistema hidrográfico en la gran península del Labrador: de las vertientes del macizo central los ríos parten en todas direcciones. Son cortos y rápidos los que, hacia el Sur, desembocan en el larguísimo estuario del San Lorenzo; más largos y tortuosos los demás, entre los que se ha hecho famoso por sus lagos y cascadas el que antiguamente se llamaba Hamilton y fue rebautizado después con el nombre de Winston Churchill, en honor del gran estadista. De interés turístico es también el único río importante de la isla de Terranova, el Exploits, cuyo curso atraviesa numerosos pequeños lagos y forma, dados los frecuentes desniveles, pintorescas cascadas.

El país de los lagos

Más numerosos y, en conjunto, con una superficie mucho más extensa que la ocupada por los ríos, son los lagos canadienses, innumerables superficies acuáticas diseminadas por todas las regiones

del país. Los mayores y más importantes tienen una disposición precisa, pues están situados a lo largo de un gran arco que, paralelo a la línea de las Cordilleras, va desde el extremo noroccidental hasta el sudoriental del Canadá.

Allí, en la frontera con los Estados Unidos, se encuentra el grupo de los cinco grandes lagos laurencianos, de cuya importancia histórica y económica se ha hablado ya, pues, junto con el San Lorenzo, constituyen un sistema de aguas interiores sin rival en el mundo. En su conjunto, los cinco grandes lagos (cuatro, empero, pertenecen parcialmente a los Estados Unidos, y uno se encuentra por completo dentro de las fronteras de ese país) cubren una superficie de unos 250.000 km² (más que el territorio de toda Gran Bretaña). La mayor superficie de agua dulce del mundo es el lago Superior, con 84.131 km²; de considerables dimensiones son, asimismo, el Huron (61.797 km²), el Michigan (58.016 km², el único que se encuentra totalmente en territorio estadounidense), el Erie (25.612



El río Columbia, de 1930 km de longitud, es el principal tributario canadiense del Pacífico. Nace en las montañas Rocosas, cerca de la frontera estadounidense. Discurre hacia el NO rodeando los montes Selkirk, y luego, desviándose bruscamente, tuerce hacia el Sur y atraviesa el territorio de los Estados Unidos, superando, a través de pintorescos desfiladeros, la cadena Costera. (Marka)

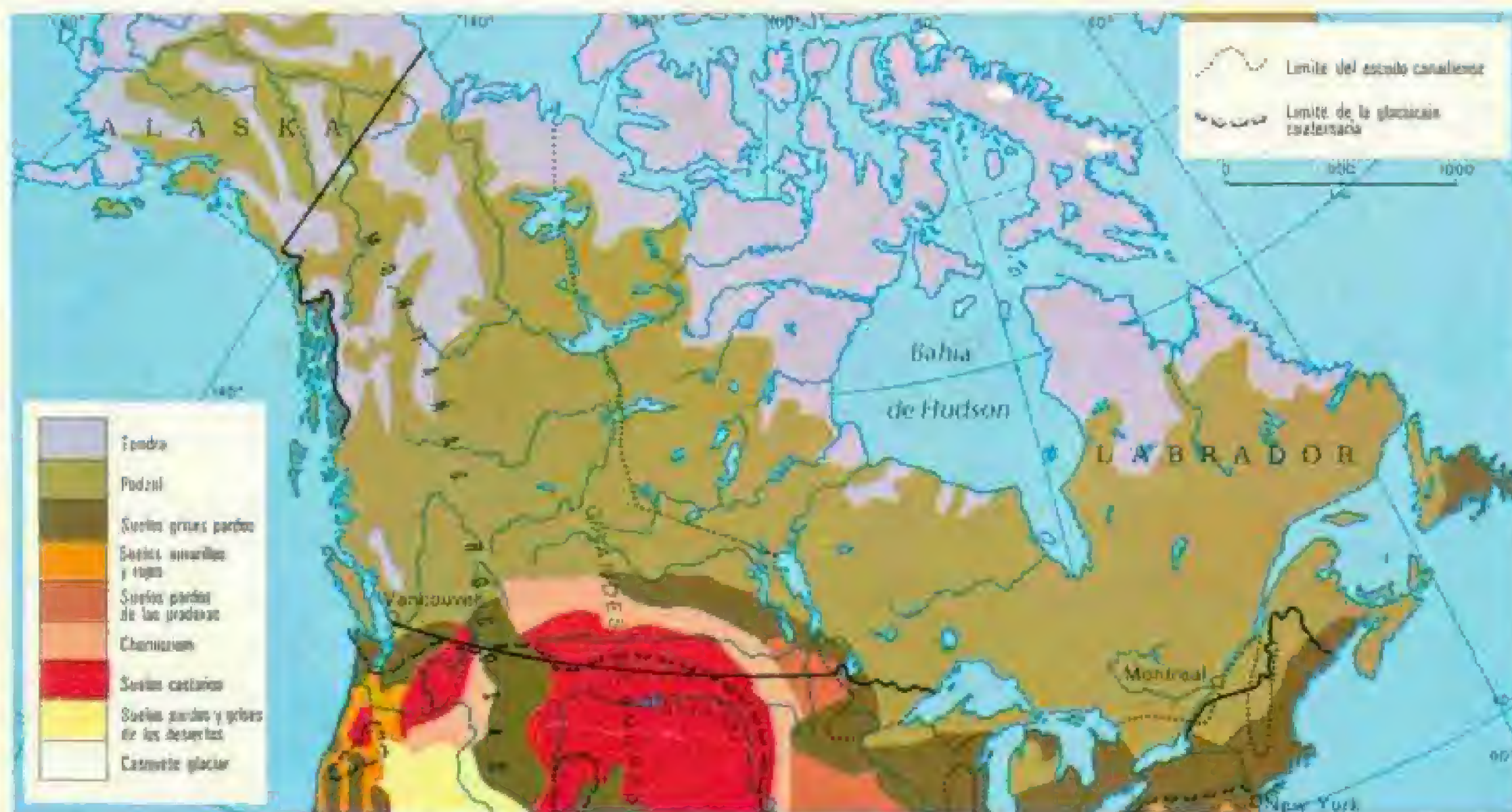
km²) y, finalmente, el Ontario (18.941 km²).

Aunque "grandes" es el atributo conferido al conjunto de los cinco lagos de la zona sudoriental, así como a los dos mayores de la región opuesta (el de los Esclavos, 28.438 km² y el de los Osos, 31.792 km²), alcanzan proporciones gigantescas otros muchos: el Winnipeg, por ejemplo, más extenso que las tres provincias valencianas (24.341 km²), el Athabasca (8080 km²), que podría contener todo el País Vasco, y también el Reinder ("lago de los Renos"), el Mani-

toba y el Winnipegosis, por no citar toda una serie de lagos esparcidos por el territorio canadiense, pero especialmente numerosos en la zona del escudo (Point, McKay, Clinton-Colden, Gras, Pelly, Artillery, Nonacho, Hill Island, Whol-daia, Lynx, Whitefish, Dubawnt, Kasba, Contwoyto, Beverly, Claire, Cree, Fro-bisher, Churchill, Peter Pond, Snake, Primrose, Doré, Montreal, La Ronge, Wollaston, Black, Selwyn, Granville, Cedar, Island, Split, Northern Indian, Tadole, Nueltin, Ennadai, Warton, Quill, Macdougall, Tehek, Schultz, Baker, Ka-

minak, Yathkeyed, South Henik, Kami-nuriak, Southern Indian, Gods, Trout, Red, Seul, St. Joseph, Cat, Round, Big Trout, Breadskin, Nipigon, Pickle, Woods, Abitibi, Nipissing, Simcoe, Cabonga, Gouin, St. John, Mistassini, Evans, Sakami, Clearwater, Egg, Minto, Lower Seal, Nedluk, Nantais, Payne, etc.).

La abundancia lacustre se debe, como ya se ha dicho, a la ininterrumpida excavación llevada a cabo por el gran casquete glacial (*inlandsis*) que, en el cuaternario, cubrió todo el territorio de Norteamérica hasta la latitud de los actuales grandes lagos, acentuando sus accidentes morfológicos (cuencas y depresiones como la del Erie) característicos de la superficie del escudo canadiense, modelado por los agentes exógenos. Fue precisamente durante la retirada del *inlandsis* cuando la acción combinada y progresiva del hielo, que tendía a bloquear el flujo hacia el Norte, y de la elevación de la corteza terrestre (glacioeustatismo), que modificaba gradualmente la dirección y la entidad de las pendientes de la superficie, determinó sucesivas traslaciones de la vertiente hidrográfica hasta su afianzamiento actual y la formación de enormes cuencas lacustres inestables (como el lago Agassiz), con emisarios que se desplazaban y que al final de la regresión glacial se estabilizaron, adquiriendo la dirección y la forma que presentan en nuestros días.



PRINCIPALES TIPOS DE SUELO EN EL CANADÁ. El extremo septentrional del territorio canadiense, recubierto buena parte del año por la nieve, se caracteriza por vastas extensiones de tundra donde sólo crecen musgos y líquenes. Los terrenos más fértiles son los de la región central o de las llanuras internas, constituidos en gran parte por materiales de aluvión.

Localidades típicas de origen francés, como ésta que aparece en la fotografía, surgen a orillas del San Lorenzo y, sobre todo, en la provincia de Québec. El río, que une los grandes lagos con el Atlántico, constituye la mayor arteria fluvial del mundo. Las obras de canalización, realizadas entre 1954 y 1959, hicieron posible la navegación de barcos de hasta 8 m de calado. En invierno, el río se hiela, pero la navegación es posible gracias a los rompehielos y, en ocasiones, al empleo de explosivos. (Marka)



POBLACIÓN Y ECONOMÍA

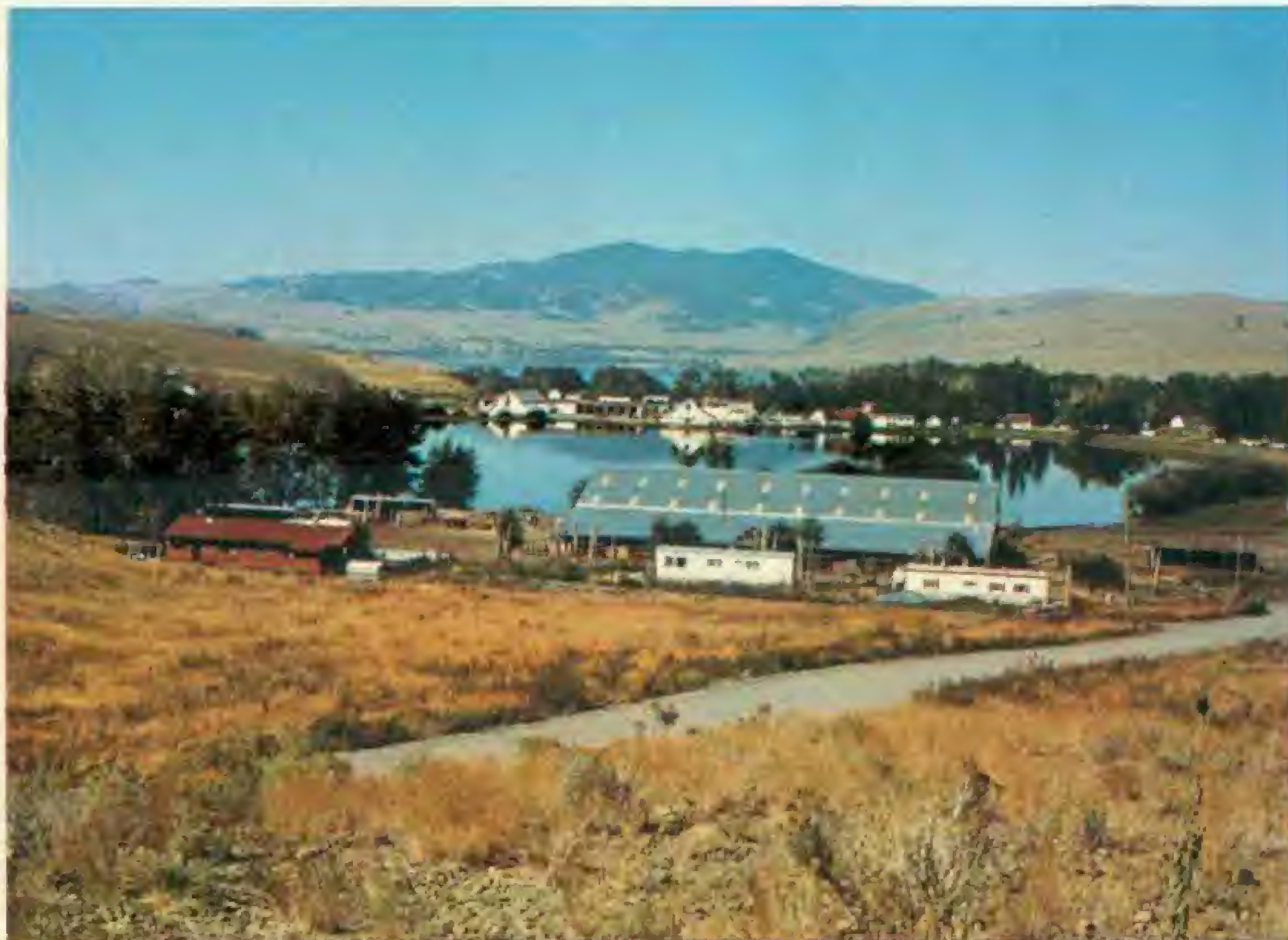
Las cinco regiones naturales

Parece que los primeros pobladores del Canadá eran asiáticos llegados a través del estrecho de Bering 20.000 años antes de Jesucristo. Los descendientes de estos primeros habitantes fueron los indios y los esquimales, que se asentaron en vastas regiones del país hasta que, a partir de 1497, irrumpieron los colonos europeos. De los indios iroqueses, los blancos tomaron el nombre de Canadá (*Kanata*, campamento).

El primer europeo que tocó las costas orientales del Canadá y tomó posesión de ellas en nombre de la corona de Inglaterra, aunque sin ocuparlas, fue el italiano Juan Caboto; pero el verdadero descubridor, el que por primera vez se aventuró por el interior, fue el francés Jacques Cartier. Plantó una cruz en la península de Gaspé, en la orilla derecha del estuario del San Lorenzo, en 1534, y al año siguiente remontó el río hasta los campamentos indios de Stadacona y Hochelaga donde, en la actualidad, surgen

respectivamente Québec y Montreal. A la primera exploración de Cartier siguió la más profunda y organizada de otro francés, Samuel de Champlain quien, entre 1604 y 1635, fundó varias comunidades de pioneros en las costas de la bahía de Fundy y a lo largo del San Lorenzo. También se aventuró por el interior, donde estableció contacto con los indios hurones que, desde entonces, se convirtieron en aliados fieles de los franceses, mientras que los iroqueses fueron siempre sus tenaces enemigos, uniéndose

En la región occidental del Canadá se encuentran grandes ranchos como el que aparece en la fotografía. A veces alcanzan extensiones de miles de kilómetros cuadrados. En esta zona, donde el paisaje aparece atormentado por las primeras estrías de las montañas Rocosas, las vastas superficies cultivadas de las Praderas se sustituyen por inmensos pastos naturales que permiten una actividad ganadera en gran escala. (Giarotti)



Bisontes en una reserva canadiense. En otro tiempo, en las Praderas vivían inmensos rebaños de bisontes que al llegar el invierno emprendían grandes migraciones. La caza, la colonización europea y la distribución en lotes de la tierra diezmaron la especie. Hoy en día, los pocos ejemplares que sobreviven están concentrados en los parques nacionales de las montañas Rocosas, protegidos con el mayor cuidado. (Marka)

se a los ingleses. Estos últimos, mientras tanto, no habían permanecido inactivos: en 1610, después de un viaje dramático, Henry Hudson llegó a las orillas de la bahía que lleva su nombre, y se realizaron otros intentos de establecimiento en Terranova y en Nueva Escocia a partir

de 1628. Se fundó también la Compañía inglesa de la Bahía de Hudson, la poderosa sociedad comercial que desempeñaría un papel protagonista en la historia de este país.

También los franceses constituyeron una compañía, la de Nueva Francia, para

explotar el lucrativo comercio de las pieles, pero en 1663 se disolvió y se estableció en la colonia un gobierno real regular que llevó al Canadá instituciones de tipo feudal, como la concesión de vastos territorios a *seigneurs* que, a su vez, los subdividían entre los diversos colonos, exigiendo de ellos tributos en dinero y en especie.

Hasta principios del siglo XVIII la situación se mantuvo estacionaria: la zona dominada por los franceses y la que se hallaba en manos inglesas (respectivamente las orillas del San Lorenzo y de los grandes lagos, y la franja situada alrededor de la bahía de Hudson) quedaban separadas por una inmensa "tierra de nadie" donde se aventuraban los "corredores de los bosques", audaces cazadores de una y otra parte. Además, existían aún vastos territorios inexplorados. Ya en 1792 Alexander Mackenzie, después de increíbles peripecias, llegó a la costa occidental, al Pacífico. Había, pues, mucho espacio para que compitieran individuos y grupos, y a unos y otros se les ofrecían posibilidades prácticamente ilimitadas.

Las rivalidades entre las colonias de los dos países se agudizaron cuando, en el siglo XVIII, Francia e Inglaterra combatieron en bandos opuestos durante la Guerra de Sucesión española y, después, en otros conflictos. Con el tratado de





Utrecht (1713), los ingleses se apoderaron de la Acadia, que rebautizaron con el nombre de Nueva Escocia, expulsando de ella en 1755 a los colonos franceses (fue el triste *Grand Dérangement*), asegurándose la posesión de Terranova, y poniendo fin a las restantes ambiciones galas en los territorios situados alrededor de la bahía de Hudson. A los franceses no les quedó otra alternativa que avanzar hacia el interior (en direcciones Oeste y Sur), intentando una especie de maniobra envolvente: desde los grandes lagos avanzaron, en efecto, a lo largo del Mississippi, hasta la costa septentrional del golfo de México, donde fundaron Nueva Orleans, por lo que las posesiones inglesas pasaron a encontrarse entre los territorios controlados por Francia y el océano. Prosiguieron también hacia el

Oeste: en efecto, fueron franceses (el explorador La Vérendrye y sus hijos) quienes descubrieron la región de las Praderas.

No obstante, con el comienzo, en 1756, de la Guerra de los Siete Años, los ingleses tomaron resueltamente la iniciativa, dando lugar a un conflicto que acabó, en 1759, con su completa victoria (batalla de Abraham). A ésta siguió el tratado de París, firmado en 1763, que reconocía definitivamente la soberanía británica sobre todos los territorios del Canadá. A los franceses se les permitió, sin embargo, conservar su lengua, la religión católica, el código civil y los usos y costumbres tradicionales. Sancionó estos derechos el Acta de Québec, la ley aprobada por el Parlamento inglés en 1774, el mismo año en que los jefes de la revolución

americana, ya en marcha, trataron en vano de sublevar contra Inglaterra a los colonos canadienses (marcha sobre Montreal). Lejos de rebelarse, el Canadá acogió a muchos prófugos realistas procedentes de Nueva Inglaterra, lo que influyó decididamente en el futuro del país, pues los recién llegados, además de desequilibrar la proporción entre franceses e ingleses a favor de estos últimos, impulsaron las aspiraciones ya latentes a una forma de gobierno que reconociese a las colonias una autonomía por lo menos relativa. En efecto, ésta se concedió (1791, Canada Act) e instituyó las dos provincias del Alto (el actual Ontario) y el Bajo Canadá (el actual Québec, con mayoría francesa), ambas sometidas a un único gobernador, pero con derecho a elegir cada una su asamblea legislativa. Sin em-

La place des Armes en Québec, la ciudad canadiense más antigua. Fundada en la entrada del larguísimo estuario del San Lorenzo, Québec, capital de la provincia del mismo nombre, ha mantenido prácticamente inalteradas sus características de ciudad francesa. (Titus)

El Miles Canyon, en el tramo canadiense del Yukon, en las montañas Rocosas. El río Yukon, que nace en las proximidades de Whitehorse, dirige su curso de 3184 km hacia el Norte, atravesando primero el territorio al que da nombre y luego, después de torcer hacia el Oeste, recorre Alaska en toda su longitud para verse en el mar de Bering.
(Pellegrini)



sentar las bases de un nuevo estatuto federativo, el 29 de marzo de 1867 el Parlamento inglés votó el *British North America Act*, en virtud del cual se instituyó el Dominion of Canada, unión federal de las provincias de Ontario, Québec, Nuevo Brunswick y Nueva Escocia, a las que se añadieron después las otras, la última de las cuales fue Terranova, que entró en la confederación en 1948. Manitoba, Saskatchewan, Alberta y los territorios del Yukon y del Noroeste se incorporaron en el espacio de poco más de veinte años, después de que Canadá los comprase a su propietaria, la Compañía de la Bahía de Hudson, por la suma de un millón y medio de dólares. La Columbia Británica se adhirió a la federación en 1871, después de haber recibido garantías sobre la construcción de una línea ferroviaria transcanadiense, y la isla del Príncipe Eduardo siguió el mismo ejemplo dos años más tarde, en 1873.

Gracias a su impetuosa expansión económica, el Canadá conquistó, a partir de la época del primer conflicto mundial, una posición privilegiada tanto en la Commonwealth como en la Sociedad de Naciones (de la que fue uno de los miembros fundadores), y después en la ONU. Como miembro autorizado de esta última organización, el Canadá ha desempeñado un papel de primer plano en los mayores acontecimientos políticos internacionales desde la segunda Guerra Mundial, función que obtuvo su reconocimiento con la asignación a su primer ministro Lester Bowles Pearson del premio Nobel de la paz, que le fue concedido en el año 1957.

bargo, debían pasar todavía más de setenta años para que el Canadá se convirtiera en una nación: siete décadas durante las cuales se produjeron diversos acontecimientos de importancia: ante todo, la guerra entre Inglaterra y los Estados Unidos (1812-1814), en la que los canadienses se batieron con honor junto a aquélla; después, los motines de 1837 que, si bien fueron reprimidos, dejaron constancia de la aspiración canadiense a una mayor independencia; por último, la expansión hacia el Oeste y la necesidad de unir los nuevos territorios a las provincias ya existentes, incluso para oponerse con más eficacia a la presión económica de los Estados Unidos, que habían hecho de sus regiones occidentales centros de una excepcional expansión en todos los órdenes.

Después de que, en 1840, las dos provincias se reunieran en una sola entidad política, sobre todo por obra de lord Durham, y tras varias conferencias, entre ellas la de Charlottetown (1864), para



Turistas imitando a los antiguos pioneros en las orillas del lago Maligne, en Alberta. Por tradición, los canadienses pasan mucho de su tiempo libre en contacto con la naturaleza, en particular en los 19 grandes parques nacionales esparcidos por el país, algunos de los cuales disponen de infraestructuras turísticas de primer orden, y otros —la mayoría— de un paisaje natural todavía incontaminado.
(Marka)

Calgary (Alberta), a orillas del río Bow, al pie de las montañas Rocosas. A fines del siglo pasado, Calgary era una aldea apiñada en torno a un fuerte de la Policía Montada. Su desarrollo lo impulsó el tendido del Canadian Pacific Railway, el descubrimiento de los yacimientos petrolíferos en el vecino Turner Valley, y el aprovechamiento agrícola de la región circundante mediante obras de regadío. (Titus)

El ordenamiento del Estado

A los cien años del nacimiento de la Confederación, el Canadá aparece constituido por una unión de diez provincias autónomas, cada una de ellas con Gobierno propio y asamblea electiva, y por dos territorios regidos por sendos comisarios designados por el Gobierno federal y asistidos por un consejo elegido localmente; en el territorio del Noroeste, sin embargo, se designan sólo siete de los doce miembros del consejo, y los otros los nombra el Gobierno federal. Esta diferencia en las instituciones no se debe a una discriminación política de los canadienses que habitan en tales territorios, sino a simples exigencias prácticas: en efecto, se trata de regiones casi despobladas, y su escaso número de habitantes (divididos en grupos aislados por distancias enormes) hace que no tenga sentido la adopción de las instituciones políticas vigentes en las provincias. De los 21 millones de canadienses (estimación de 1970), sólo 15.000 están establecidos en el territorio del Yukon, cuya extensión es semejante a la de la Península Ibérica, y 31.000 viven en los territorios del Noroeste, que cubren más de un tercio del país.

Los dos territorios

El Yukon y los territorios del Noroeste ocupan toda la parte del Canadá que se encuentra al Norte del paralelo 60 (a excepción de la península de Ungava, en el Labrador, que forma parte de la provincia de Québec). El Yukon (536.324 km²), que cubre la zona más occidental, en la frontera con Alaska, es en su mayor parte montañoso, rico en cursos de agua, lagos y grandes bosques de abedules. Las fuentes de riqueza de esta región salvaje, de clima seco y frío, las constituyen casi exclusivamente las numerosas minas (de plata, oro, plomo, cinc, cobre y níquel) y la caza de animales de piel preciosa, abundantes todavía a pesar de los verdaderos estragos llevados a cabo en el pasado. Desde que al ferrocarril de vía estrecha que une Whitehorse, la capital, con el puerto de Skagway, en Alaska, se han añadido algunas grandes carreteras (especialmente la Alaska Highway), además de las actividades tradicionales ha hecho su aparición el turismo: un turismo, por cierto, muy peculiar, basado sobre todo en el deseo de vivir en el emocionante ambiente de los pioneros. Así, desde Whitehorse, en realidad un pueblo de casi 5000 habitantes, una carretera panorámica bautizada con el nombre de *Top of the World*, "Techo del Mundo", conduce a los turistas hasta la confluencia



del Yukon con el Klondike, donde surge la fabulosa Dawson City, que fue el centro más importante de la zona en la época de la fiebre del oro. En la ciudad, poblada antes por miles y miles de hombres de todas las procedencias, actualmente sólo viven unos pocos empleados turísticos y los encargados de la conservación de los "monumentos" de aquella época (especialmente los *saloons* copiosamente decorados). El turista que ande en busca de sensaciones puede, incluso, encontrar a un venerable anciano dispuesto a explicarle, con un ejemplo práctico, cómo se tamizaba la valiosa arena en los "viejos tiempos". Con algo de suerte, se puede encontrar aún alguna pepita, pero ha terminado ya la época emocionante en que los torrentes próximos a Dawson City llegaban a proporcionar oro por valor de 12.000 millones de dólares al año.

Además de estos recuerdos, atraen a algunos turistas las posibilidades que ofrecen la caza y la pesca: abundan los

peces en los torrentes, especialmente truchas gigantes, y en los bosques es posible cobrar ejemplares de alce canadiense, el mayor cérvido viviente, osos y animales de piel preciosa.

Con el nombre de territorios del Noroeste (Northwest Territories) se designa toda la parte del Canadá situada por encima del paralelo 60. En una extensión de 3.379.683 km², vive una población (formada principalmente por indios y esquimales) no superior a la de cualquier gran pueblo de provincia europea. La enorme superficie ha impuesto una subdivisión en tres distritos, dos en la tierra firme y el tercero que comprende las islas del inmenso archipiélago nórdico. El primer distrito, que limita con el territorio del Yukon y está delimitado al Este por la línea del meridiano 102, es Mackenzie; el resto de la tierra firme (excepto la península de Melville con la isla de Southampton) constituye el distrito de Keewatin, y el conjunto de las islas forma el distrito de Franklin.

De los dos últimos, poco se puede decir: a excepción de los pueblos de Eskimo Point, Padlei y Tavani, en la parte meridional del distrito de Keewatin, no existe nada parecido a una colonia humana en miles de kilómetros, y el horizonte se ensancha sin solución de continuidad en una desolada llanura cubierta sólo por la escasa vegetación de la tundra. Las islas del distrito de Franklin, muy numerosas, con costas accidentadas, divididas por un laberinto de canales y estrechos cubiertos por una capa de hielo, están desiertas: los únicos signos de presencia humana son las bases militares, cuya vida depende de los abastecimientos procedentes del exterior, y el aeródromo de Frobisher Bay, en la isla de Baffin, donde hacen escala los aviones que siguen la ruta transpolar.

En cambio, se advierten signos de vida relativamente más intensos en el distrito de Mackenzie, el único que dispone, por lo menos de forma parcial, de vías de comunicación con las regiones situadas más al Sur: un ferrocarril y una autopista, la Mackenzie Highway, que se puede recorrer todo el año, unen la capital, Yellowknife, con Grimshaw, en Alberta. Un ramal de la Alaska Highway comunica Norman Wells con Ross River, en el Yukon. Finalmente, el ma-

jestuoso Mackenzie, el gran río del Norte, es navegable desde el gran lago de los Esclavos hasta la desembocadura. Allí se nota el gran "despertar" del Norte canadiense, sobre todo desde que las investigaciones geológicas, llevadas a cabo por aviones especiales, revelaron la excepcional riqueza en minerales de aquella tierra cubierta por el hielo: cinc, plomo, oro, plata, cadmio, cobre y petróleo se encuentran en tanta cantidad que pueden garantizar un desarrollo económico que las duras condiciones ambientales, gracias a los progresos de la técnica, no consiguen ya frenar. A estas actividades, que han conducido al nacimiento de nuevas colonias, se añaden la pesca, la caza de animales de piel preciosa y la explotación de los enormes recursos forestales, además del turismo, que es de un tipo parecido al que visita Yukon. El mayor inconveniente para que puedan surgir grandes poblaciones lo constituyen los abastecimientos. Este problema no lo puede solucionar, lógicamente, la agricultura; hay, sin embargo, notables posibilidades para la ganadería. Antiguamente recorrían aún las tierras más septentrionales grandes manadas de renos que posibilitaban la subsistencia de los indígenas. Por causas todavía no del todo claras,

los renos se han reducido en la actualidad a unos pocos miles, y son protegidos cuidadosamente de cualquier forma de caza. Se trata ahora de sustituirlos por manadas de renos domésticos importados de Laponia o Siberia. La cría de estos animales ha dado ya óptimos resultados en Alaska, y se han aclimatado ya varios miles de cabezas en la zona del río Mackenzie. Tal vez algún día podamos ver estas inmensas tierras transformadas en rentables explotaciones ganaderas: el Gran Norte canadiense acaba de iniciar su evolución, y reserva sin duda muchas sorpresas para un futuro no muy lejano.

Columbia Británica

La más occidental de las provincias canadienses es Columbia Británica (British Columbia), tercera en tamaño, con una superficie de 948.596 km², es decir, el doble de la de España. Ocupa asimismo el tercer lugar en lo que se refiere al número de habitantes, que supera en poco los dos millones (2.056.000, según los datos de 1969). Fue la última tierra canadiense que se descubrió y colonizó —llegaron a ella, después de los españoles Juan de Fuca (1582) y Pérez (1774), James Cook (1778, por mar) y Alexander Mackenzie (1793, tras cruzar todo el país)—, y ha experimentado un rápido desarrollo gracias a las favorables condiciones ambientales. En efecto, a excepción de la zona más septentrional, tiene un clima muy benigno, debido a las corrientes templadas del Pacífico. Hacia el Sur, los empinados declives de las montañas Rocosas y de la cordillera Costera dan paso a prolongados valles muy fértiles. A lo largo de más de 11.000 km de costas accidentadas por ensenadas y pequeñas islas, existe un gran número de localidades adecuadas para su utilización como puertos; en las aguas del océano abunda la pesca. Casi las tres cuartas partes del territorio están cubiertas por bosques, que proporcionan madera de muy buena calidad (abetos *douglas* y cedros rojos). Sin embargo, todas estas riquezas no pudieron explotarse convenientemente, y por esta causa la región no atrajo a muchos emigrantes, hasta que fue enlazada con el Este por medio del ferrocarril transcanadiense. La mayor ciudad de Columbia Británica, Vancouver, que cuenta actualmente con 410.380 habitantes en el área urbana y con casi un millón contando la periferia, no existía hace un siglo: la primera aglomeración surgió precisamente en torno a la estación terminal del ferrocarril.

Algo más antigua que Vancouver es Victoria, capital de la provincia, funda-



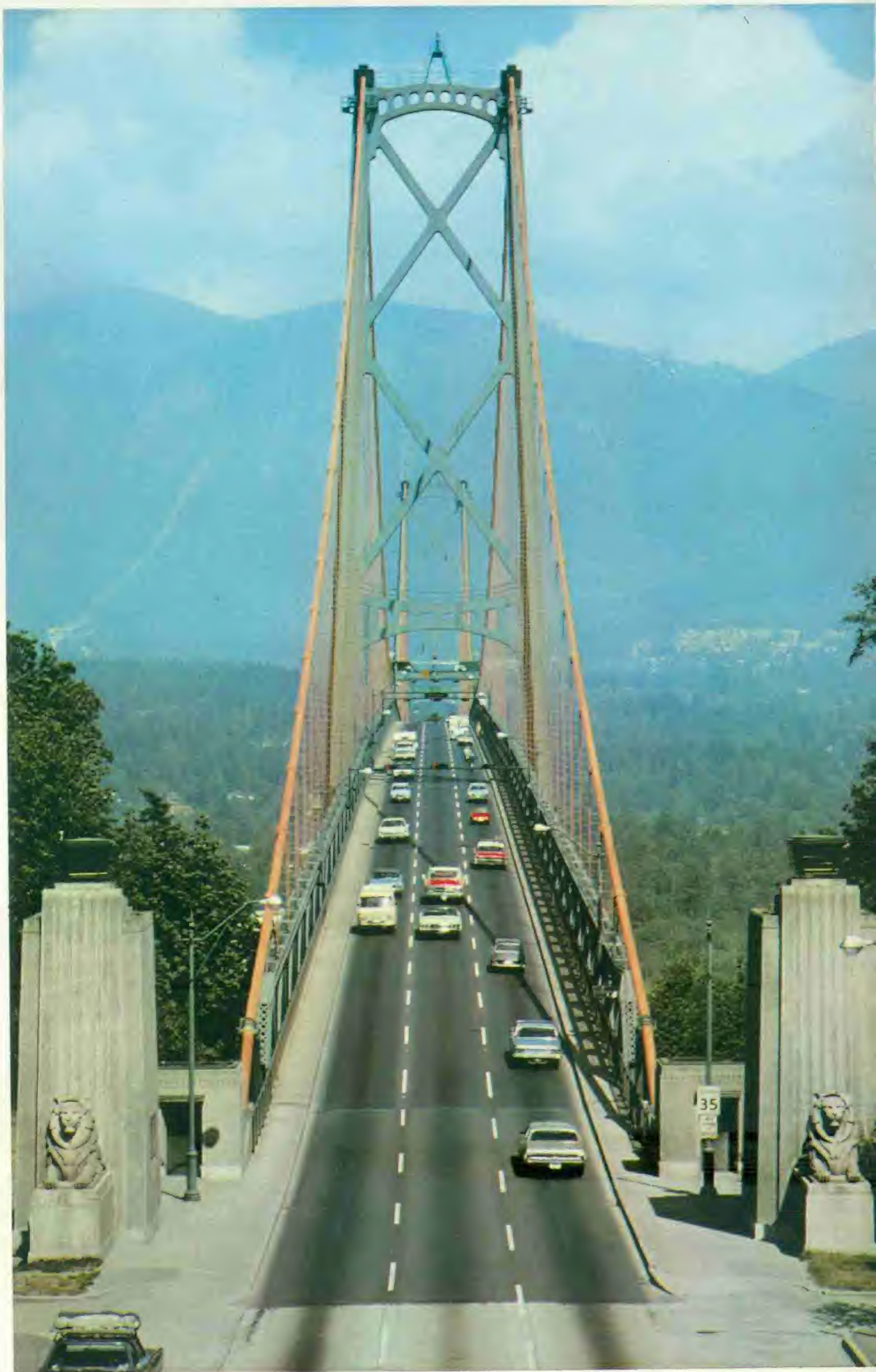
Winnipeg (Manitoba): parques, rascacielos y el típico palacio del Parlamento, que se halla casi idéntico en cada una de las capitales de provincia canadienses. Situada a orillas del Red River, no lejos de la frontera con los Estados Unidos, a medio camino entre el Pacífico y el Atlántico, pero, sobre todo, en el centro de una región agraria, Winnipeg es el mayor mercado mundial para el comercio de cereales. (Giaretti)

da en 1843, como puerto de la Compañía de la Bahía de Hudson en el extremo sudoriental de la isla de Vancouver, en el estrecho de Juan de Fuca. En 1871 fue designada capital. No es muy grande (57.450 habitantes en el centro urbano y unos 170.000 en el área metropolitana), y sus barrios, contruidos hacia finales del siglo pasado y a comienzos del XX, le confieren un aspecto en extremo agradable y un carácter típicamente inglés, acentuado por las costumbres de los habitantes, que han conservado el estilo "vieja Inglaterra".

Poblada y muy activa (ocupa el primer lugar del Canadá en cuanto a producción de madera, el segundo en la de energía hidroeléctrica, y el tercero en el campo de las industrias mineras y manufactureras), Columbia Británica es también una de las más acogedoras provincias canadienses, con una próspera actividad turística que se apoya en el incomparable escenario de las montañas Rocosas y en la poderosa atracción ejercida por los cuatro grandes parques nacionales que existen en su territorio.

Las provincias de las Praderas

Al Este de Columbia Británica se encuentra Alberta, la mayor —aunque con escaso margen— de las tres "provincias de las Praderas" (661.185 km²). El territorio se presenta montañoso sólo en la zona sudoccidental, donde se elevan las últimas cuestas de las montañas Rocosas, que forman el magnífico escenario de Calgary, la ciudad a mayor altitud del Canadá (935 m). Con sus 330.500 habitantes, el crecimiento de Calgary ha sido muy rápido en los últimos decenios, gracias a sus enormes refinerías de petróleo y a la fama turística de su *Calgary Stampede*, el mayor y más popular rodeo del Canadá, que se celebra anualmente. Es también punto de tránsito obligado de todo aquel que, viniendo del Este, se dirija a los dos grandes parques nacionales de Banff y Jasper, los más extensos entre los muchos que el Gobierno canadiense ha creado en distintas zonas con el fin de salvaguardar el excepcional patrimonio natural del país. A lo largo de la carretera de unos 300 km, ramal de la transcanadiense, que une los dos centros de Banff y Jasper, se pueden admirar algunos de los espectáculos naturales más sugestivos del mundo: los lagos Louise y Moraine, rodeados por estribaciones de las montañas Rocosas; enormes glaciares como los del Athabasca y del Columbia, de centenares de kilómetros cuadrados de extensión; o los numerosos animales que, acostumbrados a no temer al hombre, se familiarizan con el turista, que



El Lion's Gate, el largo puente colgante que cruza el Burrard Inlet y une el centro urbano de Vancouver con los suburbios septentrionales y occidentales. Desembocadura natural de una región muy favorecida por el clima, influida por una corriente marina cálida procedente del mar del Japón. Vancouver es centro de exportación de cereales, madera y pieles preciosas. (Titus)

es con frecuencia el más asustado de los dos, ante el tamaño de algún espléndido ejemplar de oso o de *moose*, el gran alce canadiense.

Más al Norte de Calgary, surge Edmonton, la más septentrional de las grandes ciudades canadienses, capital de la provincia, en cuya área metropolitana viven 376.920 personas. De crecimiento también muy reciente, es importante no sólo como centro administrativo, sino porque representa el principal nudo de comunicaciones con el Gran Norte: de allí parte el ferrocarril que llega a Pine Point, junto al gran lago de los Esclavos, y en su aeropuerto comienzan y terminan las rutas aéreas que enlazan con los vastos y escasamente poblados territorios del Noroeste y del Yukon, que se extienden desde las bahías de Baffin y de Hudson hasta la frontera con Alaska.

Con una población total de más de un millón y medio de habitantes, Alberta ocupa un lugar destacado en el panorama productivo del país. Se extrae allí el 63 % del petróleo canadiense, el 84 % del gas natural, y el 29 % del carbón. El 62 % de la superficie de esta provincia está cubierto por bosques, y el 29 % por pastos y terrenos destinados a trigo, lo que hace posible una próspera actividad agrícola, forestal y ganadera.

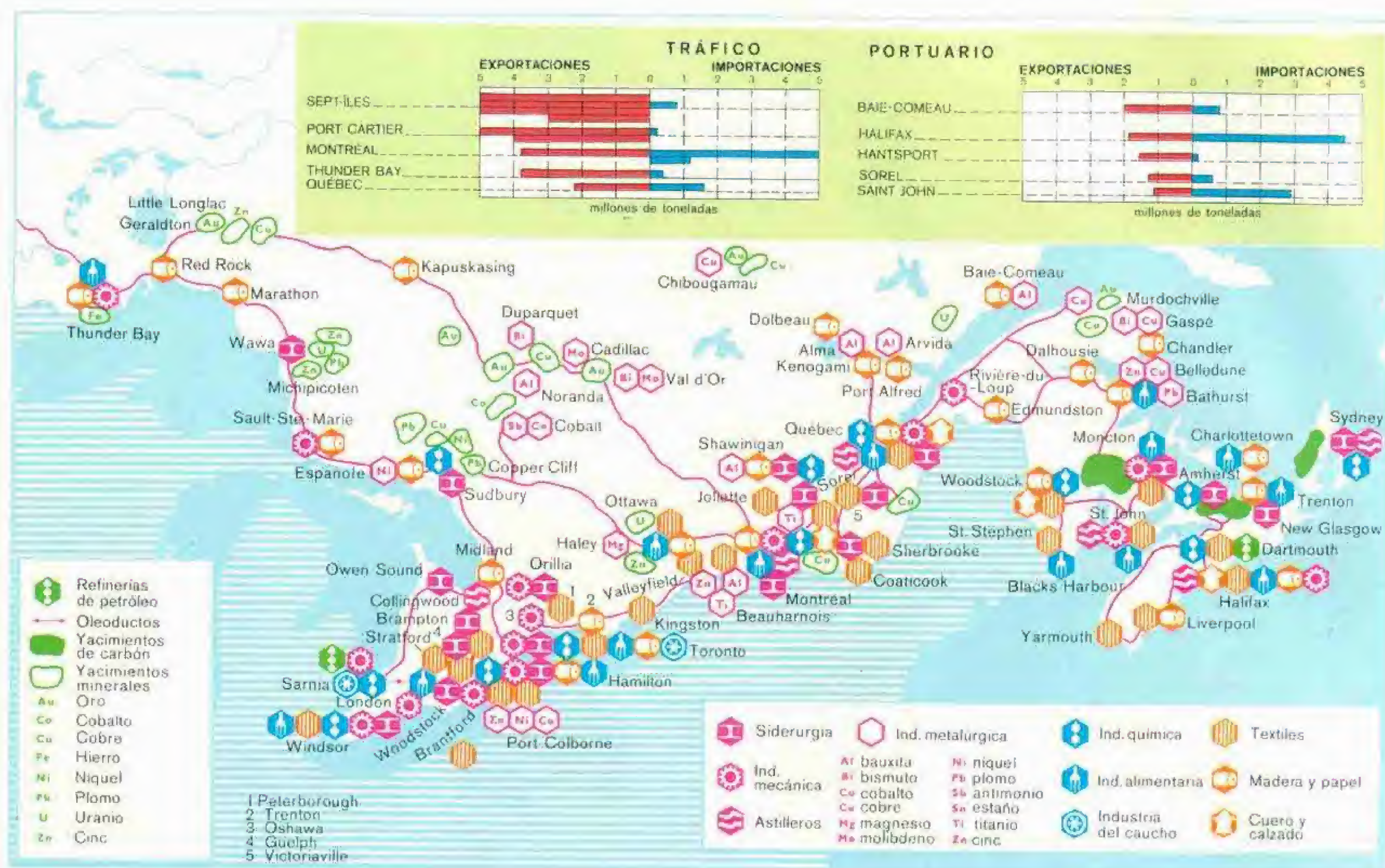
La agricultura predomina en la economía de Saskatchewan, la provincia adyacente a Alberta por el Este. Con una extensión de 651.900 km², casi toda llana, destaca en el mapa porque revela una característica del Canadá, la geometricidad de las fronteras, trazadas artificialmente (no existe un límite natural) a través del territorio, a lo largo de los paralelos 49 y 60 y los meridianos 110 y 102.

Cubierta de bosques en su parte septentrional y comprendida dentro de los límites del "escudo precámbrico", Saskatchewan está constituido en su parte meridional por una amplia extensión de terreno muy fértil, dedicado al cultivo de trigo casi en su totalidad, lo que le ha valido más que a cualquier otra provincia canadiense el sobrenombre de "granero". Sobrevolando la región, en centenares de kilómetros sólo se ve el gigantesco y monótono mosaico geométrico de los campos que se suceden moteados, a intervalos regulares, por las moles de silos pintados de vivos colores.

La capital, situada en el Sur de la provincia, es Regina (131.130 hab.), rica en parques y jardines, pero sin atractivos especiales. Sin embargo, la visitan mucho los turistas que desean admirar los ejercicios de los famosos "casacas rojas",

los hombres del legendario cuerpo de Policía Montada, que tan importante papel desempeñó en la epopeya del Oeste canadiense. Las antiguas tradiciones de los tiempos de los pioneros se mantienen vivas también en Saskatoon (115.400 hab.), al NO de Regina, donde cada año se celebra en julio un festival llamado precisamente *Pion-Era Days*. Aunque la agricultura sigue siendo actualmente la actividad principal de Saskatchewan, una parte cada vez mayor de la población (que asciende en su conjunto a poco más de 960.000 habitantes) vive de la actividad minera, en constante incremento desde que se descubrieron en el subsuelo yacimientos de petróleo, cobre, cinc y sodio, este último abundante en las proximidades del lago Chaplin.

Casi igual a Saskatchewan en cuanto a extensión y población (650.086 km², 977.000 hab.) es Manitoba, la más oriental de las provincias de las Praderas, situada en cerca del 60 % de su territorio dentro de los límites del "escudo precámbrico". Es casi completamente llana: su punto más elevado apenas sobrepasa los 800 metros de altura. Tiene en común con Saskatchewan la característica geométrica de las fronteras (la única natural es la costa de la bahía de Hud-

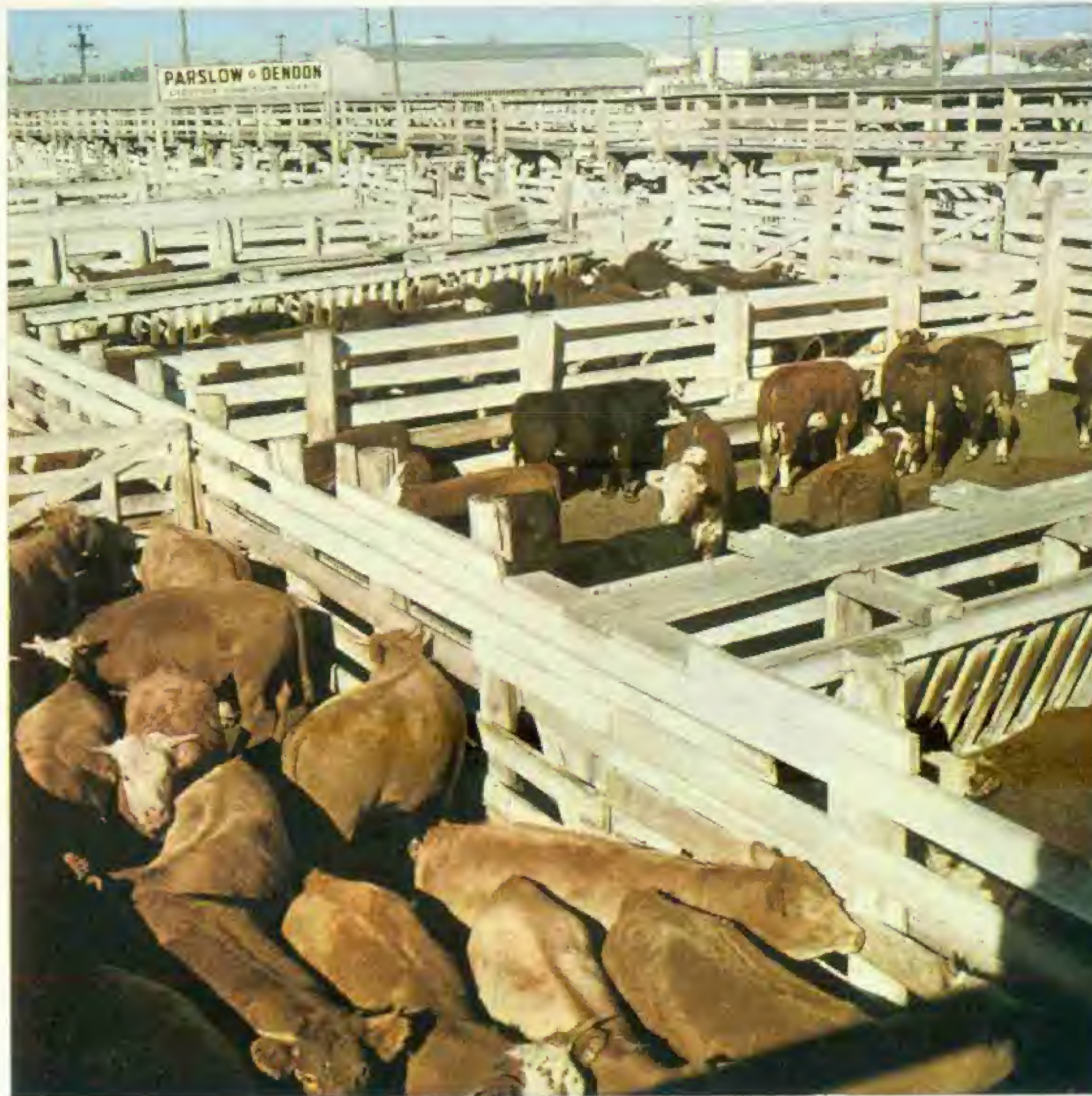


EL CANADÁ SUDORIENTAL. Con una superficie casi igual a la de Europa, el Canadá limita la zona vital para su economía a la franja meridional, comprendida, en líneas generales, entre el Atlántico y las ciudades de Fort William y Port Arthur. El desarrollo del país ha sido uno de los más espectaculares registrados en el mundo, sobre todo después de la guerra, gracias a su riqueza de fuentes de energía, minerales, etc. En el mapa aparecen las provincias de Ontario, Québec, Nuevo Brunswick y Nueva Escocia.



son, al NE) y la base agrícola de su economía. También en Manitoba se producen cereales, especialmente trigo, en cantidades enormes. El Norte está casi desierto: el único centro importante, adonde afluye un elevado porcentaje de las cosechas de cereales del Sur de la provincia, pero sobre todo del cercano Saskatchewan, es el puerto de Churchill, en la orilla occidental de la bahía de Hudson. En esa ciudad el grano se almacena en gigantescos depósitos, y cuando funde el hielo y son navegables las aguas de la bahía, emprende el camino del Atlántico. Aunque importantísima por su función de puerto, Churchill no pasa de ser una pequeña ciudad de unos pocos miles de habitantes, pues el clima riguroso no favorece su expansión; residen allí, preferentemente, indios y esquimales, así como un destacamento militar y un grupo de científicos. Las viviendas, construidas con un material aislante especial, se comunican a través de largos corredores con calefacción, verdaderas calles cubiertas.

La única gran ciudad de Manitoba es Winnipeg, al Sur del extremo meridional del lago del mismo nombre. Capital de la provincia, con una población que en el área metropolitana llega a cerca de medio millón de habitantes (es decir, la mitad de la de toda Manitoba) y en el centro urbano a casi 260.000, Winnipeg surgió hace cerca de un siglo alrededor de la posición avanzada de Fort Garry.



"Corrals" del mercado de ganado de Calgary, punto de concentración y clasificación de los rebaños de Alberta. Las grandes extensiones y la división de las reses en camperas y semicamperas favorecen en el Canadá más la ganadería destinada a matadero (10 millones de cabezas) que la lechera (2,7 millones). (Titus)

Siega del trigo en Manitoba. En las grandes llanuras canadienses se cultiva el "trigo de noventa días", con siembra en mayo y cosecha en septiembre, poco antes del comienzo de los hielos otoñales. El cultivo de este cereal, que ha llegado a suministrar a la exportación hasta mil millones de dólares, se efectúa enteramente por medios mecánicos. (Giaretti)

Vista parcial de Ottawa, capital del Canadá, con el castillo Laurier. La ciudad se desarrolló en torno a un puesto militar en la confluencia de los ríos Ottawa, Rideau y Gatineau, en la frontera de Ontario con Québec. Precisamente esta situación entre una provincia anglocanadiense y otra francocanadiense, determinó la designación de la ciudad como capital por la reina Victoria en 1858. (Giaretti)



Debe su crecimiento y su notable prosperidad a su posición geográfica, exactamente a mitad de camino entre los dos océanos, que hizo de la ciudad un nudo de carreteras y vías férreas de primordial importancia, convirtiéndola en centro comercial y de tráfico. Concretamente, las mercancías que tienen allí su

mayor mercado son las pieles y los cereales, de los que Winnipeg es el centro comercial más importante del mundo. Armoniosa y acogedora, la ciudad ofrece al visitante una atmósfera cosmopolita, pues recibe a inmigrantes de todo el mundo: así, junto a la silueta de los modernos edificios comerciales, se recortan los campanarios de las iglesias anglicanas y las características cúpulas bulbiformes de los templos eslavos donde celebran sus ritos los numerosos emigrados ucranianos, y en los locales típicos se pueden saborear platos nacionales alemanes, escoceses o islandeses.

Más allá del río en cuyas orillas nació Winnipeg (el Red River, que unas decenas de kilómetros al Sur cruza la frontera y penetra en territorio estadounidense), surge el barrio aldeaño de Saint Boniface, una "isla" de cultura francesa que se desarrolló en el lugar donde nació la primera misión católica del Canadá occidental.

La provincia de Ontario

La provincia de Ontario, cuna de la colonización británica, es la segunda del Canadá en cuanto a extensión (con una superficie de 1.068.584 km²), y la primera en cuanto a población, con cerca de siete millones y medio de habitantes, la mayor parte de los cuales residen en la zona meridional, y concre-

tamente en la reducida franja de territorio que bordea los lagos Ontario y Erie. Esta densa población se ha formado no sólo por razones históricas, sino por la atracción de los inmensos recursos naturales de que dispone Ontario: desde los fértiles terrenos del Sur, los mejores del Canadá, hasta más de 400.000 km² de bosques; desde la abundancia de cursos de agua aprovechables para obtener energía eléctrica hasta las excepcionales cantidades de minerales, que alimentan una industria a la que se debe la mitad de toda la producción manufacturera del país. El subsuelo de Ontario, del que sólo faltan el carbón y el estaño, es rico en minerales de todas clases, y encierra los mayores yacimientos de níquel del mundo. No obstante, el rapidísimo crecimiento industrial ha planteado no pocos problemas; uno de ellos es la alarmante deterioración del ambiente natural, revelado por la elevada contaminación de las aguas. Concretamente, el lago Erie, en cuya orilla estadounidense laboran asimismo gigantescas instalaciones industriales (Cleveland, Detroit), ha llegado a un grado extremo de suciedad, lo que ha inducido a las autoridades canadienses y de los Estados Unidos a poner en práctica un ambicioso y costoso plan de saneamiento general.

De los numerosos centros urbanos de Ontario, que van soldándose lenta-



PLANO DE OTTAWA. El centro urbano, que al establecerse en la ciudad la capitalidad del país tenía menos de 10.000 habitantes, se aproxima hoy a los 300.000, y casi cuenta el doble si se incluyen los suburbios. El desarrollo más reciente ha afectado, sobre todo, el área al Sur y Sudeste de la ciudad. Rica y ordenada, con numerosos parques, grandes avenidas y abundantes edificios neogóticos, Ottawa conserva un aspecto muy inglés.

mente en una gigantesca conurbación, el mayor es Toronto, capital de la provincia, donde viven y trabajan más de dos millones de canadienses, de los que 664.580 habitan en el área urbana. Los "lealistas" ingleses fundaron hacia finales del siglo XVIII esta ciudad, que fue un centro de modestas dimensiones hasta principios de nuestra centuria: su crecimiento no se ha debido sólo al descubrimiento y utilización posterior de los grandes recursos mineros de la región, sino también a la terminación de las obras del San Lorenzo, que hizo de Toronto un puerto fluvial directamente enlazado con el océano Atlántico. Los gigantescos edificios levantados en los últimos decenios han ido confiriendo a la ciudad un aspecto cada vez más "americano", semejante a las metrópolis estadounidenses: aunque no faltan barrios de gran colorido, especialmente el italiano, que alberga a una numerosa colonia de esta nacionalidad.

Ottawa, a orillas del río del mismo nombre, en la frontera con la provincia de Québec, conserva todavía la atmósfera típica inglesa, y más exactamente victoriana. En efecto, la eligió la reina Victoria como capital del país en 1858, prefiriéndola a Montreal y Toronto. La ciudad, que hasta 1854 se llamó Bytown, era conocida solamente por su próspera industria maderera. Rica en parques y edificios de arquitectura neogótica, Ottawa, tranquila y ordenada, cuenta unos 300.000 habitantes (casi el doble si se considera toda el área metropolitana). Tiene algunas industrias, pero la mayor parte de la población activa está constituida por empleados y funcionarios estatales.

Québec, la "Belle Province"

La mayor de las diez provincias canadienses es Québec, la *Belle Province*, donde comenzó la historia del país, de la que conserva los más antiguos testimonios. Con una extensión tres veces superior a la Península Ibérica (1.540.680 km²), Québec, como la cercana Ontario, presenta una franja meridional con muchas poblaciones, donde reside la mayor parte de sus habitantes (casi seis millones), en neto contraste con un Norte prácticamente desierto. También el desarrollo económico ha seguido una evolución paralela, con un crecimiento progresivo de las actividades industriales al lado de las tradicionales faenas agrícolas y forestales, lo que ha dado lugar a la formación de centros urbanos de grandes proporciones. Dejando aparte estas semejanzas, que ciertamente tienen su importancia, Québec difiere de la provincia adyacente por muchas

características, debidas todas a la distinta matriz étnica, histórica y cultural, que le confieren un sello netamente francés. La única ciudad donde el contraste con la atmósfera anglosajona resulta menos evidente acaso sea Montreal (la mayor ciudad canadiense: 1.222.000 hab.; casi 2.500.000 con los barrios aledaños), que ha adquirido en los últimos decenios un aspecto casi tan "americano" como el de su rival Toronto. No obstante, si uno penetra en la ciudad antigua, no tarda en darse cuenta de por qué Montreal ha recibido el sobrenombre de "París de América": algunos rincones recuerdan, en efecto, la atmósfera pintoresca de la capital francesa.

Inequívocamente francesa es Québec, capital de la provincia (413.000 habitantes), enclavada en la orilla del larguísimo estuario del San Lorenzo. Es la más antigua ciudad canadiense: Samuel de Champlain la fundó a comienzos del siglo XVII. El primer núcleo se edificó alrededor del fuerte que el mismo Champlain había construido en 1608 en el promontorio de Cabo Diamante, y que-

dó protegido por unas recias murallas que aún en nuestros días constituyen uno de los mayores atractivos turísticos de Québec.

Rico en recuerdos históricos y en excepcionales atractivos naturales (parques nacionales, montes situados al Sur del San Lorenzo, costas abruptas de la península de Gaspé), Québec es también un territorio muy favorecido por la naturaleza en cuanto a recursos necesarios para un moderno país industrial. El subsuelo proporciona minerales de todo tipo, desde hierro hasta titanio, pasando por cobre y uranio, por no hablar del amianto, que constituye el 40 % de todo el que se extrae en el mundo (incluida la URSS). Los cursos de agua proporcionan la mitad de la energía hidroeléctrica del Canadá. Además, debe tenerse en cuenta la próspera producción agrícola de las fértiles tierras del valle del San Lorenzo y los grandes recursos forestales que permiten a Québec suministrar el 38 % de toda la pasta de madera y el 44 % del papel producidos en el Canadá.



Ottawa: palacio del Parlamento federal, dominado por la torre de la Paz. Compuesto por tres edificios distintos, el complejo neogótico, en el que resultan evidentes las influencias de la arquitectura británica, está situado en un promontorio que domina el río Ottawa, en el centro de la ciudad. Si sus funciones son sobre todo administrativas, la capital ha registrado en años recientes un marcado desarrollo industrial, sobre todo en el sector de la industria maderera y papelera. (Marka)



Mucho más extensa (proporcionalmente la más vasta de todo el Canadá: casi el 70 % del territorio) es la superficie cultivada de la isla del Príncipe Eduardo (Prince Edward Island), por otra parte la provincia más pequeña del país (5657 km², 110.000 habitantes). La isla, con su típica forma de media luna, es completamente llana y goza de un clima muy benigno, lo que le ha valido el sobrenombre de "provincia jardín". Además de los diversos cultivos y de la ganadería, se obtienen buenos ingresos del turismo, ya que las magníficas playas, los ríos con abundante pesca y la característica atmósfera tranquila de los pueblecitos de la costa atraen a visitantes del Canadá y los Estados Unidos. La capital es Charlottetown, una graciosa ciudad de unos 20.000 habitantes, que ocupa un lugar en la historia del Canadá porque en 1864 fue escenario de una conferencia en la que se sentaron las bases de la Confederación. El acontecimiento se conmemora cada verano con un festival que, junto con muchas otras muestras folklóricas (entre ellas el alegre "festival de las langostas" de Summerside), contribuye a aumentar el atractivo turístico de la provincia.

También Nuevo Brunswick (New Brunswick; 73.437 km², 624.000 hab.) es una de las más bellas provincias canadienses y atrae a gran número de turistas. Los paisajes de la región, con extensas llanuras y pintorescas colinas cubiertas de bosques, son tan famosos que se ha llamado también a nuevo Brunswick *Picture Province*. Contribuyen a hacer atractivo el paisaje numerosos ríos que surcan el territorio, como el Restigouche y el Miramichi, famosos por su excepcional riqueza salmonera; el Saint Croix, que señala en un trecho la frontera con los Estados Unidos; y el Petitcodiac, que ofrece el extraordinario espectáculo de las *Reversing Falls*. En efecto, dada la excepcional variación de las mareas en la bahía de Fundy, el río discurre en dirección contraria durante el reflujo. En el plano económico, la provincia es la más industrializada de las atlánticas: la mitad del valor de su producción lo dan las actividades manufactureras, a las que sigue la explotación de los exuberantes bosques, que cubren el 87 % de Nuevo Brunswick. Antes los abetos de estos bosques proporcionaban los mástiles de los *clippers* más veloces del mundo. No hay, en Nuevo Brunswick, núcleos urbanos de grandes dimensiones: el mayor es Saint John, que tiene unos 100.000 habitantes en total, y debe su prosperidad, sobre todo, a la presencia de un activo puerto trigüero que, como Halifax en Nueva Escocia, no queda nunca bloqueado por el hielo. Sin

Québec: el monumento al fundador de la ciudad, Samuel de Champlain, que estuvo por primera vez en el Norte de América en 1603, a fin de estudiar la posibilidad de instalar allí una base por cuenta del monopolio francés de las pieles preciosas. Champlain, durante sus numerosos viajes y exploraciones por la cuenca del San Lorenzo, echó las bases para la penetración francesa en el territorio. Fundó Québec en 1608 cerca de un poblado algonquino, Stadacona. (S.E.F.)

Las provincias atlánticas

En el extremo oriental del país se encuentran las cuatro provincias atlánticas (Terranova, Nueva Escocia, Nuevo Brunswick y la isla del Príncipe Eduardo) que, en conjunto, tienen una superficie de sólo 539.103 km², cuatro quintos de los cuales pertenecen a la provincia de Terranova (404.517 km²). Las reducidas dimensiones territoriales no impiden, sin embargo, que estas provincias tengan una importancia considerable en la economía del país, lo que se refleja también en su población, muy elevada si se la compara con el resto del Canadá.

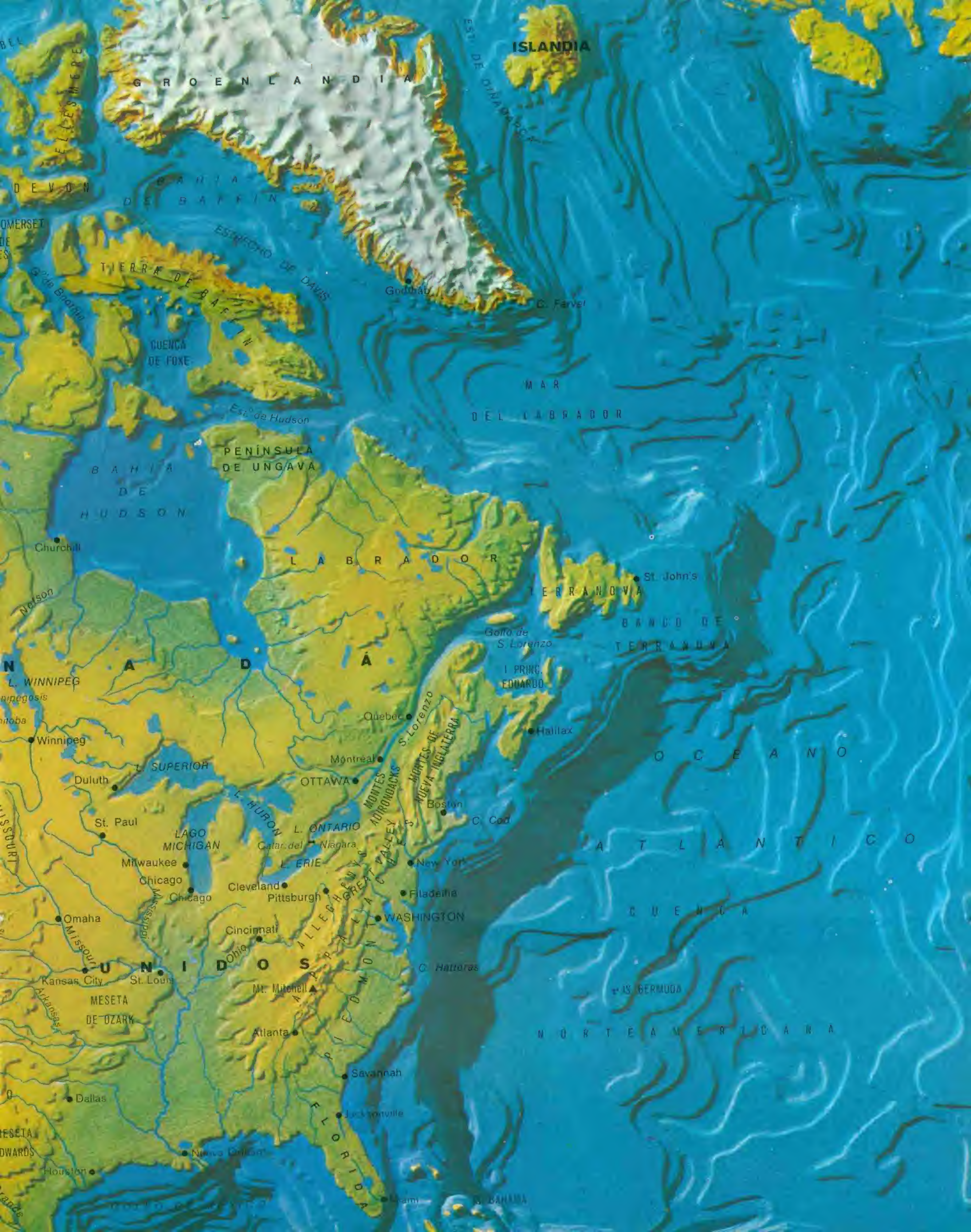
La provincia más poblada (algo menos de 800.000 habitantes en 55.491 km²) es Nueva Escocia (Nova Scotia) constituida por la península del mismo nombre y la cercana isla de Cabo Bretón. Caracterizada por un relieve muy variado y una costa abrupta, rocosa, rica en óptimos puertos, Nueva Escocia fue la primera tierra norteamericana en la que se estableció una colonia estable: en 1605 los acadianos franceses fundaron allí

Port-Royal que, junto con Louisburg, fue uno de los principales centros de su colonización hasta que fueron expulsados por los ingleses. El centro británico por excelencia de Norteamérica fue, en cambio, Halifax, la actual capital de la provincia, nacida como fortaleza marítima en el siglo XVIII: la ciudad, que posee un óptimo puerto natural, uno de los pocos, entre los importantes del Atlántico, que no quedan nunca bloqueados por el hielo, ha experimentado un notable desarrollo en los últimos años, y ha llegado, contando su periferia, a una población de unos 200.000 habitantes. En el plano económico, Nueva Escocia se destaca por la presencia de importantes yacimientos de minerales (yeso, barita, sal y, sobre todo, carbón), así como por la tradicional riqueza pesquera a lo largo de sus costas y de madera de calidad en los bosques, que cubren casi las tres cuartas partes de su superficie. La agricultura, que aprovecha poco más del 15 % del territorio, se dedica fundamentalmente a los frutales, en especial a manzanos.



Vancouver (Columbia Británica) es la ciudad donde terminan las grandes vías de comunicación transcanadienses, tanto ferroviarias como por carretera. La posibilidad de aprovechar los grandes recursos naturales de la región dependía estrictamente, en el siglo pasado, de las comunicaciones con el Este, y la Columbia Británica se adhirió al Canadá en 1871 con la condición de que se realizaran las obras para poner a punto dichas comunicaciones. La primera de ellas, el Canadian Pacific Railway, se completó en 1886. El puerto de Vancouver recibió luego un gran impulso gracias a la apertura del canal de Panamá (1914). (Marka)







Rascacielos en Toronto, capital de la provincia de Ontario, en el centro de un área metropolitana que agrupa a más de dos millones de personas y que, por su importancia, es la segunda del país, a continuación de Montreal. Entre las grandes ciudades canadienses, Toronto es la que en los últimos años ha adquirido un aspecto más "americano", pero junto al centro comercial conserva distritos ricos en colorido, entre ellos el italiano, en el que vive una numerosa colonia de inmigrantes. (Marka)

embargo, la capital es Fredericton, una ciudad de sólo 22.500 habitantes que surge en el interior, a orillas del río Saint John.

La más oriental y septentrional de las provincias atlánticas, Terranova (Newfoundland), presenta características decididamente distintas de las demás. Ante todo, no está constituida por un territorio delimitado por fronteras naturales; además de la isla del mismo nombre, que tiene una superficie de 112.299 km² (lo que la convierte en la décima isla más extensa del mundo), forma parte de la provincia una franja de la gran península de Labrador. El relieve presenta cimas de más de 1600 m en el Labrador, que pertenece geológicamente al "escudo canadiense", y de 800 m en la isla, que constituye, en cambio, la última estribación de los Appalaches. Finalmente, las condiciones climáticas son muy distintas: fría, muy lluviosa (en la zona de Saint John, la capital, llueve más de 200 días al año) y con un suelo rocoso, la provincia no tiene en realidad una agricultura, pues la superficie cultivable llega apenas al 0,05 % del total.

Hay, sin embargo, casi 90.000 km de bosques ricos en madera aprovechable, que alimentan una próspera industria: en Corner Brook está instalada la mayor papelera del mundo. Otro recurso es el constituido por los grandes yacimientos del Labrador, de los que se extraen diversos minerales, pero especialmente hierro, que se encuentra allí en un porcentaje muy elevado. Sin embargo, la riqueza más importante y tradicional de la provincia sigue siendo la pesca, que ha hecho famoso el nombre de la gran isla atlántica desde que se descubrió la abundancia de peces en su extensa plataforma continental. Se pescan allí diversas especies, pero, sobre todo, bacalao y gigantescos atunes *bluefin*. En los cursos de agua interiores abundan las truchas y los salmones.

Los vikingos llegaron a la isla en 1001, la redescubrió Juan Caboto para Inglaterra en 1497, se la disputaron ese país y Francia, y la devastaron varias veces los piratas: su posición avanzada de Norteamérica hacía muy importante el control de sus costas y de los numerosos puertos naturales. La enorme riqueza pesquera atrajo después a la isla a hombres procedentes de varios países europeos: ingleses, españoles, vascos, portugueses e irlandeses, que dejaron sus huellas en la arquitectura de los pueblos, en las costumbres y en las tradiciones.

La capital, Saint John, que tiene actualmente unos 100.000 habitantes, está situada cerca de una bahía rodeada por altas peñas; en la cumbre de una de éstas, conocida como *Signal Hill*, el 12



Regina, una ciudad de poco más de 130.000 habitantes, es la capital de Saskatchewan. Como en el caso de muchas otras ciudades canadienses, su desarrollo e importancia derivan del hecho de haberse convertido en un nudo del sistema de transportes intercontinentales. Situada en el centro de una vasta región agrícola, en Regina prosperan numerosas industrias vinculadas a ese sector. (Giaretti)



Viviendas antiguas en un barrio residencial de Montreal. El sobrenombre de "París de América" que a menudo se le da, no sólo deriva de su población, en la que predomina el elemento de origen francés, sino sobre todo de su arquitectura y sus tradiciones artísticas y culturales. (Giaretti)

Una fábrica de pasta de papel en la Columbia Británica. La elaboración por procedimientos mecánicos fragmenta la madera, que luego se dispone en montones que reciben un segundo tratamiento químico. Así, la transformación podrá continuar en invierno, pese a las condiciones climáticas adversas. (Giaretti)



UTILIZACIÓN DEL SUELO EN EL CANADÁ. Las condiciones climáticas limitan las posibilidades de la agricultura a un porcentaje modesto del territorio, que sólo en un 4,4 % está ocupado por tierras de labor, la mitad por cereales, y el 2,1 % por prados y pastos. Sin embargo, la producción excede ampliamente las necesidades del país, y la agricultura continúa siendo uno de los más firmes pilares de las exportaciones canadienses. El 44,4 % del territorio está cubierto por bosques, una de las mayores riquezas del Canadá, mientras el resto (49,1 %) es prácticamente improductivo.

de diciembre de 1901 Guglielmo Marconi recibió el primer mensaje por radio desde Europa.

Las condiciones económicas

Con enormes riquezas aprovechadas sólo parcialmente y con una población joven (más del 55 % del censo no llega a los 30 años), el Canadá se caracteriza por una economía muy dinámica, que se ha ido extendiendo en los últimos años con una tasa de incremento muy considerable: el 8,5 % en el decenio 1960-1969. Se prevé que en el quinquenio siguiente resulte algo inferior. Esta expansión, que ha afectado a todas las ramas de la economía canadiense, es más visible en sectores de desarrollo más reciente, como las actividades mineras e industriales, que hace sólo unas décadas se añadieron a las tradicionales fuentes de recursos representadas por la silvicultura, la agricultura y la pesca.

La inmensa reserva forestal

Se han mencionado ya las enormes superficies de bosques que se extienden en suelo canadiense, y constituyen una inmensa franja casi continua que va de una costa a otra, con una anchura que oscila entre los 900 y los 2000 km, y una superficie total de 4.430.940 km², o sea algo menos de la mitad de todo el terri-

torio nacional. Es cierto que sólo una parte de estos bosques resulta económicamente aprovechable (en total unos 2.500.000 km²), ya sea por las condiciones climáticas, el alejamiento de los centros industriales o las características de la madera; en efecto, las bajas temperaturas que durante todo el año se registran en la zona septentrional del bosque, la escasez de precipitaciones y la dirección constante de los vientos reducen las dimensiones de las plantas, hacen menos regular su estructura y limitan la densidad del bosque. Sin embargo, la extensión es tal que puede asegurar un abastecimiento continuo a innumerables fábricas, grandes y pequeñas, que constituyen en su conjunto la mayor industria mundial de derivados de la madera. Hace ya mucho que se explotan los bosques canadienses, pero este aprovechamiento se ha intensificado considerablemente desde hace poco más de un siglo. Ya con anterioridad toda América representaba una gran reserva forestal para Europa: Portugal en el Brasil, Gran Bretaña en los territorios noroccidentales de los actuales Estados Unidos, y Francia en el Canadá habían instalado sus centros de construcciones navales; sin embargo, esta explotación se limitaba a privar al bosque de sus mejores árboles, y no se ocupaba en absoluto de los que no proporcionaban madera adecuada para armazón o para tablas.

Alrededor de 1870, apareció una nueva industria que ya no se interesaba por la tradicional madera de construcción de características determinadas, una de las cuales era la longitud del árbol, sino que buscaba madera "de pulpa", utilizable en cualquier dimensión. Como el tipo de madera preferido era una especie de pino (del que se sacaban pequeños troncos llamados *pitounes*), la industria fue desplazándose entonces hacia el Norte, donde estos árboles abundaban, circunstancia que benefició a la zona situada al Norte del San Lorenzo, hacia el Labrador, que vio surgir nuevas ciudades, como Forestville, alrededor de enormes fábricas de pulpa.

Más recientemente la industria maderera se ha dirigido hacia los bosques del Pacífico, compuestos, salvo en las zonas más septentrionales, por árboles gigantescos, de hasta 70-80 m de altura y 2-2,5 m de diámetro. La mayor parte (aproximadamente, los tres quintos) de la industria forestal canadiense se encuentra todavía en el Este, pero en las zonas occidentales se desarrolla con más rapidez. En total, la producción es enorme: unos 110 millones de m³ de madera al año, apta para la construcción en un 60 %. La tala y transformación dan tra-

bajo a más de 300.000 personas en las diversas fases del proceso, lo que significa que un millón y medio de canadienses, por lo menos, viven directamente de los recursos proporcionados por los bosques. El patrimonio forestal es objeto de grandes atenciones: la tala se programa cuidadosamente, se llevan a cabo vastas repoblaciones de árboles y se trata por todos los medios de proteger el bosque de los peligros que lo amenazan, el mayor de los cuales es el fuego. Todo el territorio está sembrado de torres de vigilancia, que mantienen constantemente sometida a control la enorme superficie verde, sobre la que también vuelan sin interrupción aviones y helicópteros. Sin embargo, estas precauciones no impiden que se produzcan numerosos incendios: un promedio de más de 8500 al año, el 74 % de los cuales los causa directa o indirectamente el hombre. La pérdida media que representan esos siniestros es de casi veinte millones de dólares todos los años, salvo aquellos, especialmente nefastos, en que se ha llegado a casi el doble (36 millones de dólares en 1967).

Resulta interesante analizar los datos referentes a los orígenes de incendio: del 74 % imputable al hombre, la primera causa (25 %) es la negligencia, el 5 %

lo provocan las mismas operaciones de tala, el 9 % lo ocasiona el ferrocarril, el 4 % las diversas industrias, y el 3 % los incendiarios.

El trigo, cultivo de las Praderas

Con poco más del 7 % de la mano de obra utilizada, la agricultura sigue siendo la mayor actividad básica del país, y alimenta una exportación masiva, sobre todo de trigo. El valor de la producción de este cereal "compite" por el primer lugar en la economía canadiense con el papel de periódico, y en años muy favorables ha llegado a superarlo, como ocurrió en 1964, cuando se exportó trigo por más de mil millones de dólares. La superficie arada tiene una extensión de más de 43 millones de hectáreas, el 70 % de las cuales está concentrado en las provincias del Centro. La verdadera colonización de estos inmensos territorios comenzó después de 1880, con la llegada del ferrocarril: los colonos descubrieron tierras maravillosas, que podían cultivarse sin tener que efectuar el agotador trabajo de la tala de árboles, como ocurría en el Este; el único problema por resolver era la elección de la simiente adecuada, pues el trigo no podía pasar



Granja para la cría de pavos cerca de Kemptville, al Sur de Ottawa. El pavo doméstico no difiere sensiblemente del salvaje, en otro tiempo abundante en los bosques de toda América del Norte. En el Canadá, sin embargo, han sido seleccionadas razas de tamaño particularmente grande, que llegan a superar los 16 kg. Los pavos se crían al aire libre, en terrenos incultos, en más de 21.000 granjas. (S.E.F.)



Aluminium City, localidad surgida en las cercanías de Kitimat, en Columbia Británica, en torno a las grandes factorías productoras de aluminio. Desprovisto de bauxita, el Canadá es, sin embargo, el tercer fabricante mundial de aluminio, puesto que, dado el bajo costo de la energía eléctrica, importa mineral y lo transforma muy ventajosamente. (Marka)



Bomba para la extracción de petróleo en Drumheller, cerca de Calgary. El petróleo, que hasta 1947 se hallaba en último lugar entre los recursos del subsuelo canadiense, da en la actualidad una producción superior a los 55 millones de toneladas al año, situando al país en el noveno puesto del mundo. (Titus)

el invierno en suelos que no estuvieran suficientemente cubiertos por la nieve y que, por tanto, se helaran a cierta profundidad. Se tuvo que crear un trigo especial, el *manitoba*, llamado también "trigo de noventa días" por el corto periodo en que madura. No se trata de un cereal "de invierno" para sembrar antes de las nevadas, como el que crece en el Canadá oriental, sino un trigo de primavera, que se siembra en cuanto llega el deshielo, en mayo, y se siega en septiembre, inmediatamente antes de las heladas otoñales.

En los primeros decenios, la "carrera hacia el trigo" condujo a la explotación de inmensas extensiones de terreno, dividido geométricamente en *townships*, es decir, en lotes cuadrados de seis por seis millas (treinta y seis unidades de una milla cuadrada, las primeras de las cuales se vendieron a sólo diez dólares cada una). Luego, hubo que resolver otro problema: el de la mano de obra. No existían pueblos, y se tenía que reclutar en el Este a los segadores necesarios para la cosecha. La dificultad se solucionó gracias al empleo cada vez más extendido de maquinaria: actualmente se utilizan enormes *combineds*, verdaderos monstruos autopropulsados que con sólo dos operarios realizan el mismo trabajo para el que antes se necesitaban treinta hombres y cincuenta caballos. Estos ingenios representan un gran capital, por lo que, en la mayoría de los casos, una unidad no pertenece a un solo propietario, sino a una compañía con la que se contrata la realización de todas las faenas precisas. En la época de la siega, el director de los trabajos vigila desde un avión los terrenos sembrados y dirige los *combineds* desde el Sur hacia el Norte, a medida que el trigo madura. Lo mismo ocurre en primavera, después del deshielo, para la siembra. Es un método de trabajo muy racional, pero que determina rendimientos unitarios bastante bajos —alrededor de los 17 quintales por hectárea—, circunstancia que, sin embargo, no resulta demasiado grave al no escasear el terreno disponible. El sistema de trabajo mecanizado de la tierra hace que la densidad de población se mantenga a niveles bajos. Las granjas están formadas por un pequeño edificio, del tipo *cottage*, de paneles prefabricados. No existe granero, pues, quemada la paja en el mismo lugar, el trigo se lleva inmediatamente a los depósitos de las estaciones ferroviarias, a menos que se almacene en pequeños cobertizos en el mismo campo. No hay cuadras ni alojamientos para trabajadores agrícolas; con frecuencia el mismo granjero, el *settler*, abandona su tierra durante el invierno y se va de vacaciones.

Como no hay árboles, el mayor peligro lo constituyen los fuertes vientos que soplan en las praderas. El acondicionamiento para el cultivo, al privar al suelo de su alfombra de hierba, lo hizo móvil, por lo que las dunas, impulsadas por esos vientos, invaden los campos. En algunas zonas más áridas, ha tenido que prescindirse del trigo, y en otras han vuelto a implantarse las grandes fincas dedicadas a la cría de caballos o de ganado vacuno, restituyendo al paisaje el aspecto, por lo demás no muy alejado en el tiempo, que presentaba cuando en las praderas pastaban los bisontes.

Ganadería próspera

Además, aun fuera de las Praderas, los prados y pastos naturales, que cubren en todo el Canadá una superficie de casi 21 millones de hectáreas, es decir, el 2,1 % del territorio, permiten el funcionamiento de prósperos establecimientos ganaderos, que tienen una importancia económica cada vez mayor. Dedicadas especialmente a la ganadería vacuna destinada al matadero, estas granjas son muy numerosas y extensas en el Oeste, donde existen ranchos enormes. En la región de Chilcotin (Columbia Británica), sólo el "Gang Ranch" (el mayor del mundo) ocupa 10.000 km². En todo el Canadá viven más de 10 millones de cabezas vacunas, 2,7 millones de vacas lecheras, 6 millones de cerdos, un millón de ovejas y unos 400.000 caballos. A estos animales se han de añadir 90 millones de aves de corral y (característica de la economía canadiense, que ocupa el tercer lugar mundial en esta especialidad) una próspera cría de animales de piel preciosa, sobre todo visones y chinchillas. Entre las procedentes de los centros de cría (más de 2000) y las obtenidas con la caza de animales salvajes, el Canadá produce en estos momentos unos 5,5 millones de pieles al año, por un valor que se aproxima a los 40 millones de dólares.

Además de la producción de cereales (que incluye grandes cantidades de cebada y avena además del trigo) y de la ganadería, una parte importante de la agricultura canadiense la constituyen los cultivos frutícolas y de semillas oleaginosas. La fruta más cultivada (en Nueva Escocia, en el Sur de Ontario y en el valle del Okanagan, en Columbia Británica) es la manzana: la cosecha anual oscila alrededor de los 4 millones de quintales. Entre las oleaginosas ocupan los primeros lugares el lino y la soja, con 5 y 2,5 millones de quintales, respectivamente. En las provincias atlánticas se cultivan plantas industriales como remolacha, tabaco y lino.

Kingston (Ontario): complejo de edificios de la Academia Militar, fundada en 1876 para la formación de los oficiales del ejército, visto desde lo alto de Fort Henry. A las fuerzas armadas canadienses, organizadas sobre el modelo de las británicas, corresponden, aparte las estrictamente militares, las tareas de defensa civil del país. (S.E.F.)



La pesca y la industria conservera

La pesca desempeña todavía un papel importante, aunque muy reducido respecto a antes del *boom* agrícola y minero del país; junto con la caza de animales de piel fina ha sido siempre la primera actividad en que se ha basado la riqueza canadiense, desde que, ya en el siglo XVI, se descubrió la gran abundancia de bancos de peces en el golfo de San Lorenzo y en la costa atlántica. Practicada en las riberas de los dos océanos y en las riquísimas aguas internas, llegó en el año récord de 1968 a un total de casi un millón y medio de toneladas, con un valor de 185 millones de dólares. La mayor parte de éstos (114 millones) procedía de la pesca en las costas atlánticas, donde abundan el bacalao y los crustáceos; la pesca en el Pacífico, donde la especie más numerosa y apreciada es el salmón, dio 55 millones de dólares. El resto provenía de las aguas interiores (truchas, esturiones, lucios, etc.). Se practica también la pesca de la ballena, que en la campaña 1967-1968 capturó más de 800 cetáceos, de los que se obtuvieron 41.000 quintales de aceite.

Las riquezas del subsuelo

Es tanta la riqueza del subsuelo canadiense en calidad y en variedad, que resulta menos prolijo enumerar los minerales que faltan que los existentes, y entre aquéllos sólo los que colocan al Canadá entre los primeros países productores. Ante todo el níquel, del que Canadá es el máximo productor del mundo, con 240.000 toneladas anuales. También está en cabeza de la obtención de amianto, con cerca de un millón y medio de toneladas, y lo mismo se puede decir del radio, el uranio y el platino (casi 14.500 kg). Es el tercer productor de oro después de Sudáfrica y la Unión Soviética, con 85.500 kg, el cuarto de cobre (500.000), y ocupa asimismo los primeros lugares en la extracción de cobalto, cadmio, molibdeno y titanio. Aunque en puestos menos importantes a escala mundial, son también ricos los yacimientos de plomo, cinc, potasa, etc. Una mención especial merece el hierro, del que se han descubierto grandes yacimientos en la península del Labrador. Para mandar el mineral a las fábricas de acero estadounidenses de Pittsburgh, en Pennsylvania, no lejos del lago Erie.

Chaplin (Saskatchewan): grandes depósitos de sulfato de sodio natural. El Canadá dispone, en sus distintas regiones, de una variedad casi completa de minerales no metálicos empleados por la industria, y en cantidades tales que pueden atender las necesidades nacionales, si bien algunos yacimientos localizados en los territorios del Norte aún no se explotan a causa de las dificultades naturales. (S.E.F.)



de mil millones de kWh producidos por centrales nucleares) se obtiene con petróleo, gas natural, hulla y lignito de producción nacional. En efecto, también estas últimas materias han resultado abundantes en el Canadá: en concreto, el petróleo, que hasta 1947 ocupaba el último lugar entre los recursos del subsuelo, asciende hoy a más de 55 millones de toneladas anuales, y aumenta constantemente, por lo que el Canadá se encuentra en el 9.º lugar mundial. Está aumentando también la producción de gas natural, que alcanzó en 1969 los 62.000 millones de m³. Las reservas de carbón, aunque considerables (se cree que oscilan alrededor de los 2000 millones de toneladas), sólo se utilizan en parte, pues dado que los yacimientos más ricos están alejados de los centros industriales, se prefiere importarlo a través de los grandes lagos desde los Estados Unidos. La producción de hulla no llega a los ocho millones de toneladas y la de lignito se aproxima a los dos millones. En conjunto, la disponibilidad de energía por habitante coloca al Canadá en el segundo lugar mundial, inmediatamente después de los Estados Unidos.

Las industrias de transformación

La abundancia de fuentes de energía y de minerales en el país ha favorecido

sustituyendo así a las minas del lago Superior, que se están agotando, se ha construido en pleno Labrador una línea férrea de 600 km que supera dificultades gigantescas (el material se transportó mediante un puente aéreo). No obstante, valía la pena hacer un esfuerzo de este tipo, pues se calcula que los yacimientos del Labrador contienen más de 2000 millones de toneladas de mineral, con un porcentaje de hierro del 60 %. Actualmente la producción anual de hierro canadiense se aproxima a los 37,5 millones de toneladas.

A esta inmensa riqueza de minerales le falta, en la práctica, un solo elemento importante: la bauxita, de la que carece el país. Sin embargo, el Canadá es uno de los mayores productores de aluminio —el tercero del mundo en lo que respecta a metal de primera fusión (más de 900.000 t. anuales)—, pues aunque debe importar el mineral, lo transforma rentablemente dado el coste bajísimo de la energía. En efecto, la producción de electricidad del país es enorme: de 175.500 millones de kWh, 134.600 proceden de instalaciones hídricas, mientras que el resto (descontando algo menos



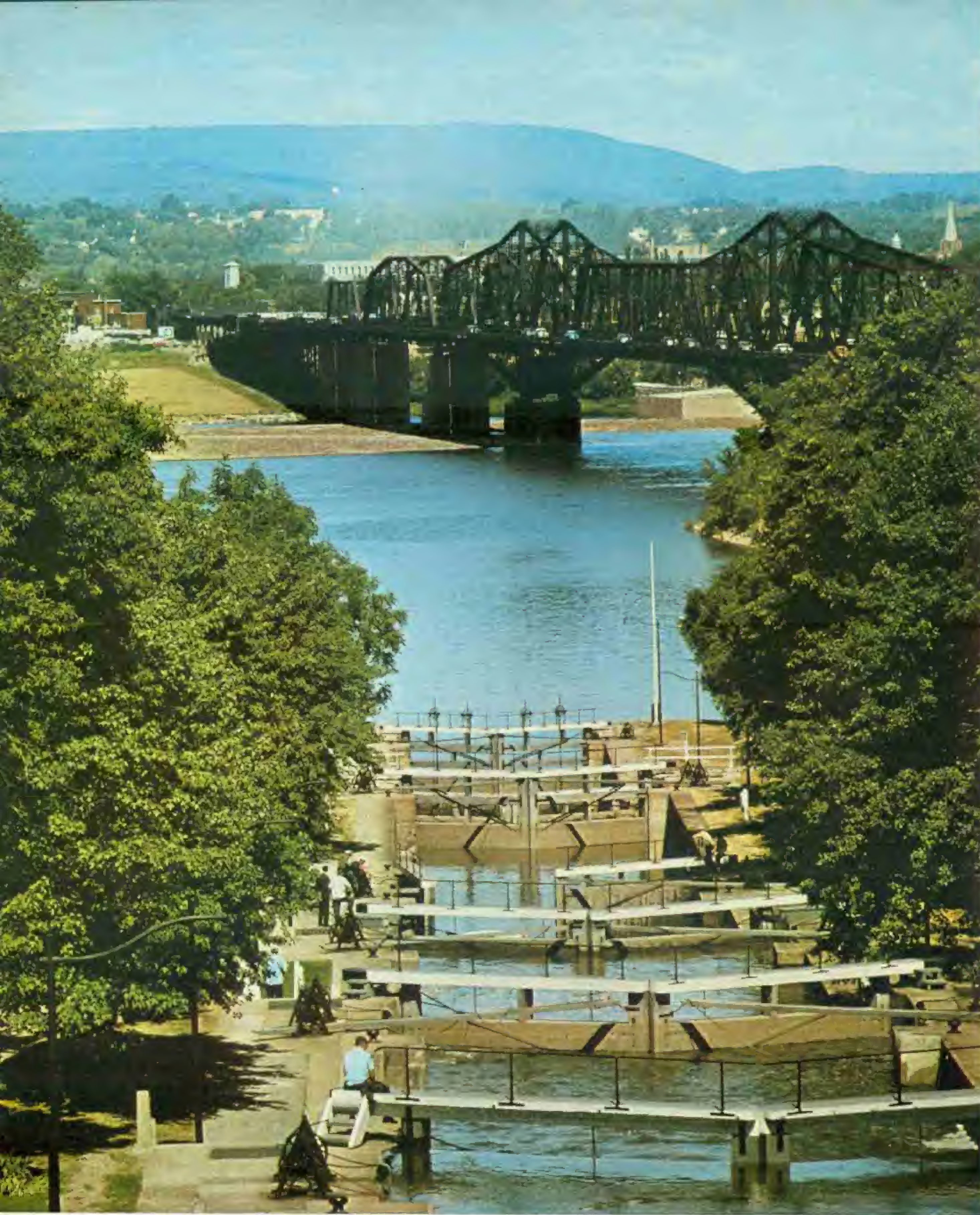
MINAS E INDUSTRIAS DEL CANADÁ. Entre los recursos mineros ocupan los primeros lugares el cobre, el hierro, el níquel y el cinc, además de los metales preciosos (platino, oro y plata). La extracción de carbón ha disminuido de forma notable desde 1945, en que esta fuente de energía fue ventajosamente sustituida por el petróleo y por la energía eléctrica.



El Canadá se sitúa entre los máximos productores de concentrados de uranio del mundo. Ha sido espectacular y rápida la transformación industrial del país, que junto a las actividades industriales basadas en la explotación de materias primas locales (sobre todo madera) cuenta con las que elaboran otras importadas.

el desarrollo de las industrias, desarrollo que se produjo a ritmo especialmente acelerado en los años de la segunda Guerra Mundial y, terminada ésta, desde mediados de los años 50 hasta mediados los 60. Entre las causas principales se puede mencionar el aumento de la población, que reforzó de forma considerable la demanda de bienes de consumo y, por consiguiente, obligó a una diversificación de la industria manufacturera. Ésta es, en la actualidad, una de las más importantes del mundo, y representa la principal fuente de ingresos de los canadienses; trabaja en ella el 25 %, aproximadamente, de la mano de obra. Por su valor ocupan el primer lugar los productos alimentarios, seguidos por los vehículos, el papel, la metalurgia, la mecánica, la electricidad, la electrónica y la química. Además de abastecer el mercado interior, la producción industrial canadiense alimenta una considerable exportación, que desde hace muchos años determina un constante activo de la balanza de pagos de muchos millones de dólares (el año récord fue 1964, con 815.700.000 dólares, sin contar la producción de oro exportada). Los principales clientes son tradicionalmente los

Montreal: la isla de Santa Elena tal como aparecía en 1967, cuando albergó la Exposición Universal celebrada con motivo del centenario de la Federación Canadiense. Fue la consagración del papel de gran metrópoli de Montreal, el mayor núcleo urbano del país. En aquella ocasión se realizaron grandes obras públicas que contribuyeron al ulterior desarrollo urbanístico de la ciudad. (Marka)



Las esclusas de Rideau Falls, en Ottawa. El canal Rideau une la capital del país con Kingston, a orillas del San Lorenzo. El curso del canal, de 200 km de longitud, sigue primero el lecho del río Rideau hasta el lago homónimo, y luego entra en el valle del Cataracta. (S.E.F.)

Estados Unidos, a los que va a parar el 64 % de las ventas, mientras que durante los últimos decenios ha ido disminuyendo de manera progresiva la cuota de exportación dirigida hacia Gran Bretaña y los países de la Commonwealth, que oscila en la actualidad alrededor del 16 %.

En el panorama de la economía canadiense tienen una importancia primordial, como es fácil deducir por la extensión del país, los transportes y las comunicaciones. El Canadá es uno de los pocos países en los que la red ferroviaria (más de 95.000 km de raíles) resiste aún con eficacia la competencia de los transportes por carretera, por lo menos en lo

que se refiere a mercancías (más del 40 % del total de t/km lo transportan los trenes). Por el contrario, es poco importante el tráfico ferroviario de pasajeros: menos del 5 % del total. Se viaja preferentemente por carretera o en avión. En el país hay un automóvil por cada 2,3 habitantes, y cada canadiense recorre anualmente casi 15.000 km, gracias a una red de unos 800.000 km de vías transitables: de ellos, 7821 están constituidos por la ininterrumpida cinta de asfalto de la Trans-Canada Highway, que enlaza Saint John, en Terranova, con Victoria. Además, se están generalizando, por lo rápidos y prácticos que resultan, los transportes aéreos: sobre todo en el

Gran Norte, donde a numerosas localidades no se puede llegar en un periodo de tiempo razonable por otros medios. Hay en el Canadá más de 1500 aeropuertos, campos para helicópteros y fondeaderos para hidroaviones; por unos y otros pasan más de 7000 aparatos de diversos tipos. Al estar rodeado de mar por tres lados y tener miles de kilómetros de ríos, lagos y canales navegables, el Canadá cuenta con una eficiente flota mercante que, entre los trasatlánticos y los barcos que navegan por las aguas interiores, suma unos 2,5 millones de toneladas de arqueos.

En el terreno económico se puede afirmar, pues, que el desarrollo del Canadá ha sido, probablemente, el más espectacular de los últimos decenios, y las perspectivas futuras no hacen previsible un estancamiento a corto o medio plazo, dadas las inmensas reservas de que dispone el país, que, además, puede acoger todavía en pocos años a un número de habitantes igual, por lo menos, al de hoy. Por algo el Canadá es, junto con Australia, la nación más "abierto" a los inmigrantes, y aun teniendo en cuenta que las condiciones climáticas no son ideales, la atracción es poderosa, pues las condiciones sociales de nuestros días difieren mucho de las que privaban en los duros tiempos de los pioneros. En la vanguardia de la producción, el joven Canadá asegura a sus ciudadanos no sólo el bienestar económico, sino también un clima de tolerancia, la libertad individual y una vida cultural activa que ofrece seguras garantías de pacífica convivencia civil.

BIBLIOGRAFÍA

Deffontaines, P.: *L'Homme et l'hiver au Canada*, Paris, 1957. - Chewrier, L.: *The Saint Lawrence Seaway*, McMillan Co. of Canada, 1959. - Wassermann, Ch.: *Il Canada*, Milán, 1961. - Puntman, Donald, F., Kerr, P. D.: *A regional geography of Canada*, Toronto, 1965. - Wood, W. D., Thoman, R. S.: *Areas of economic stress in Canada*, Kingston, 1965. - Urquhart, M. C., Buckley, K. A. H.: *Historical statistics of Canada*, Cambridge, 1965. - Ryan, C.: *The French-Canadian dilemma*, en "Foreign Affairs", XLIII, n. 3, abril, 1965, p. 462-474. - Siekman, Ph.: *The revolt of French-Canada*, en "Fortune" LXXI, n. 2, febrero, 1965, p. 156-162. - Campbell, H. C.: *How to find out about Canada*, Nueva York, 1967. - Gentilecore, R. L.: *Canada's changing geography*, Scarborough, 1967. - McGill, W. J.: *Patterns of Canada*, Toronto, 1967. - Watson, J. W.: *North America, its countries and regions*, Nueva York, 1967. - Warkentin, J.: *Canada: a geographical interpretation*, Toronto, 1968. - Griffin, F., Chatham, D. L., Young, R. N.: *Anglo-America: a systematic and regional geography*, Palo Alto, 1968. - Corbett, E. M.: *Quebec confronts Canada*, Baltimore, 1968. - Starkey, O. P., Robinson J. L.: *The Anglo-American realm: a geographical analysis of the economics of the United States and Canada*, Nueva York, 1969. - Matthews, R. A.: *A new atlantic role for Canada*, en "Foreign Affairs" XLVII, n. 2, enero, 1969, p. 334-347.

Los Estados Unidos

Con mucha frecuencia se piensa en los Estados Unidos como en el ejemplo típico del triunfo del hombre y de la técnica sobre la naturaleza. Y, en efecto, lo que se representa en nuestra imaginación cuando evocamos ese país son fábricas, rascacielos, presas y vías de comunicación de todo tipo.

Sin embargo, no se puede desdeñar la importancia básica del medio natural —ante todo por su extensión— en el desarrollo de la civilización americana, que tiene por escenario unos 7.830.000 km² de tierras entre el Atlántico al Este, el Canadá al Norte, el Pacífico al Oeste, y México al Sur: un espacio en forma de trapecio invertido con 4600 km de un océano a otro y 2700 del Canadá a México. A todo esto hay que añadir los estados de Alaska y de las islas Hawaii, separados, como centinelas avanzados, uno cerca del Polo Norte y del Asia soviética, y el otro en pleno océano Pacífico, que aumentan la superficie total de los cincuenta estados a 9.363.353 km².

Existen países más extensos: ante todo la URSS, con más de 22 millones de km², y después, con una superficie ligeramen-

te superior a la estadounidense, la República Popular China y el Canadá. Sin embargo, el término de comparación para los Estados Unidos, nación colonizada por gentes llegadas de los países europeos, sigue siendo Europa, con sus angostas y superpobladas divisiones políticas delimitadas por fronteras que, con frecuencia, no se pueden cruzar fácilmente. Los europeos emigrados al Nuevo Mundo se encontraron frente a extensiones prácticamente ilimitadas, en tierras desiertas o casi desiertas, y cuando las oleadas de colonos, pasados los Appalaches, se extendieron por las enormes llanuras interiores, fue precisamente la disponibilidad ilimitada de espacio lo que sugirió y orientó las formas de utilización y organización del territorio que hoy caracterizan el paisaje y el ambiente de los Estados Unidos. Las condiciones han cambiado mucho desde los tiempos de la colonización, pero el país sigue siendo, en su conjunto, como las demás partes del continente americano, muy extenso, con unos hombres a quienes les gusta disponer de mucho espacio para vivir, para cultivar la tierra, para que

paste el ganado o para instalar fábricas; un país donde es todavía posible, sin esfuerzo, buscar nuevos horizontes.

Los jóvenes americanos se acostumbran muy pronto a considerar las cosas con una mentalidad amplia, y aceptan como muy naturales las enormes cifras que expresan la extensión y el poderío de su país, y de esta circunstancia deriva, en parte, su optimismo y su confianza en el porvenir.

Este país gigantesco, que se extiende de un océano a otro, presenta formas macizas. La costa atlántica, accidentada en su parte septentrional hasta la bahía de Chesapeake, se hace más uniforme a medida que se avanza hacia el Sur hasta la península de Florida, que separa las orillas de contorno igualmente suave e incierto del océano y del golfo de México. La costa del Pacífico es todavía menos accidentada: dejando aparte el Puget Sound y el estuario del río Columbia al Norte, y la bahía de San Francisco en el Centro, presenta al océano un aspecto monótono, predominantemente boscoso al Norte, y a veces arenoso o cubierto de cultivos al Sur.



El Old North Bridge, en Lexington (Massachusetts). El 19 de abril de 1775, docenas de insurgentes bloquearon en este puente a un elevado número de soldados ingleses: era la primera batalla de la guerra de la independencia de los Estados Unidos de América. Nuevo Hampshire, Massachusetts, Rhode Island, Connecticut, Nueva Jersey, Pennsylvania, Maryland, Delaware, Virginia, Carolina del Norte y del Sur y Georgia fueron las colonias inglesas levantadas contra la madre patria, que proclamaron su independencia el 4 de julio de 1776, independencia que fue reconocida en 1783. (G. Mairani)

Las fuentes del Mississippi, en el lago Itasca, Minnesota, descubiertas por el italiano G. C. Beltrami en 1825. El río, que con su afluente el Missouri alcanza una longitud de 6260 km, tiene una cuenca que por sí sola cubre casi un tercio de la superficie de los Estados Unidos. A través de su curso y del de sus afluentes, tanto al Norte como al Sur, se efectuaron las primeras penetraciones en los territorios al Oeste de los Appalaches (S. E. F.)

Las grandes divisiones naturales

Mientras en Europa los mares interiores y los principales sistemas montañosos están dispuestos en el sentido de los paralelos, por lo que se puede distinguir fácilmente una Europa Nórdica, una Europa Central y una Europa Meridional o mediterránea, en América del Norte las líneas principales del relieve y de la hidrografía se disponen en el sentido de los meridianos. De los dos sistemas montañosos más importantes, los Appalaches al Este y las montañas Rocosas al Oeste, el primero tiene una orientación NE-SO y el segundo discurre exactamente de Norte a Sur. En el Centro se extiende una vastísima llanura, cruzada por el Mississippi, que desciende desde el pequeño lago Itasca, en Minnesota, cerca de la frontera con el Canadá, hasta el golfo de México. La especial conformación según los meridianos ha determinado la división tradicional de los Estados Unidos en tres grandes zonas: el Este, el Centro y el Oeste.

El impulso colonizador, que se ejerció de Este a Oeste, acentuó esta división en vez de atenuarla. Las primeras oleadas de colonos, procedentes de la costa atlántica, se detuvieron al pie de los Appa-



laches. Otras oleadas, dejando atrás el obstáculo, llegaron sucesivamente al Ohio, a los grandes lagos, al Mississippi, al Missouri y a las montañas Rocosas, para encontrarse al cabo con el movimiento opuesto de colonización, más tar-

dío, procedente de la costa del Pacífico. La civilización originaria de Europa no se desarrolló, pues, al mismo tiempo, en contacto con las mismas realidades geográficas y según idénticas formas de un extremo a otro de los Estados Unidos.

LAS CUATRO REGIONES PRINCIPALES

A cada gran división física han correspondido, más o menos, diferencias económicas y sociales, observables todavía hoy. Además, el clima de la parte sudoriental de los Estados Unidos, notablemente más cálido y húmedo, justifica, como veremos, una cuarta división que se determinó ya desde la segunda mitad del siglo XIX, y que contribuyó a conferir al país una fisonomía cada vez más original. Aparte el Este, el Centro y el

Oeste, hay que asignar al Sur el lugar que le corresponde por su función en la geografía política, económica y social de la Federación.

El escudo canadiense

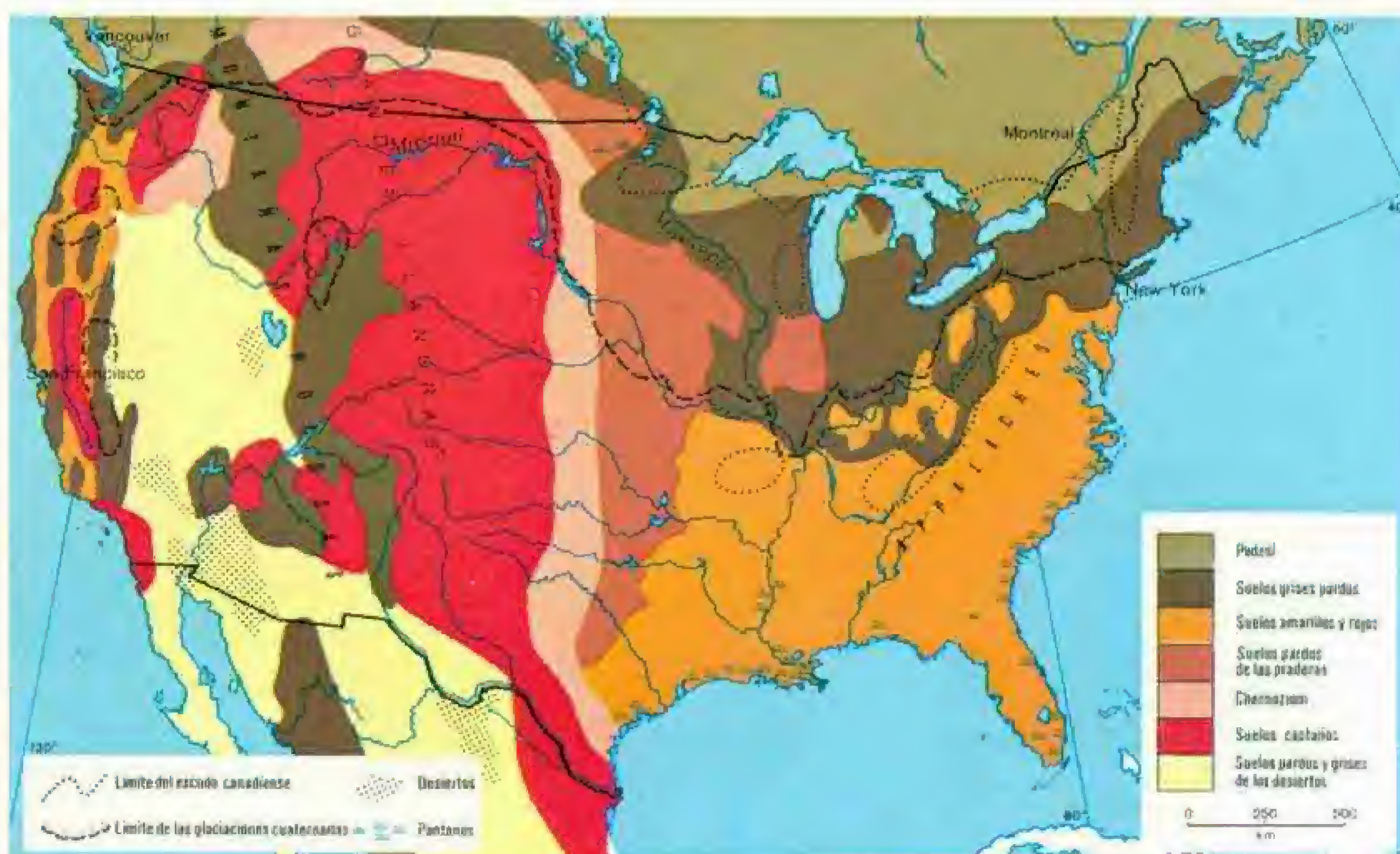
Los principales sistemas montañosos de los Estados Unidos están dispuestos según un orden simétrico, unos al Este y otros al Oeste, cerca de los océanos.

Las llanuras que se extienden entre estas dos zonas montañosas cubren, a veces con una delgada capa de terrenos sedimentarios, una inmensa base arcaica, plegada en época muy antigua y ya aplana por la erosión antes de finalizar el período precámbrico, es decir, aun antes de los comienzos de la era primaria (más de 520 millones de años de antigüedad).

Este antiguo zócalo formado al comienzo de las eras geológicas representa, por tanto, el elemento estructural más antiguo de Norteamérica, y está constituido por un conjunto de rocas cristalinas eruptivas y metamórficas granitizadas o esquistosas. Este zócalo aflora en más de la mitad del Canadá, al Este, al Sur y también al Norte de la bahía de Hudson, formando una zona deprimida: el escudo canadiense.

Las rocas antiguas del zócalo aparecen también al Sur de la frontera entre Canadá y Estados Unidos, sobre todo entre el San Lorenzo y el Hudson (donde forman el macizo de los Adirondacks), y al Oeste y al Sur del lago Superior. Más al Sur todavía, las rocas desaparecen bajo formaciones tabulares más recientes; no obstante, la presencia del zócalo

TIPOS DE SUELOS EN LOS ESTADOS UNIDOS. Aparte las franjas montañosas y los altiplanos, los terrenos más fértiles se encuentran en la extensa región de las llanuras interiores, constituida en gran parte por suelos castaños y amarillos.



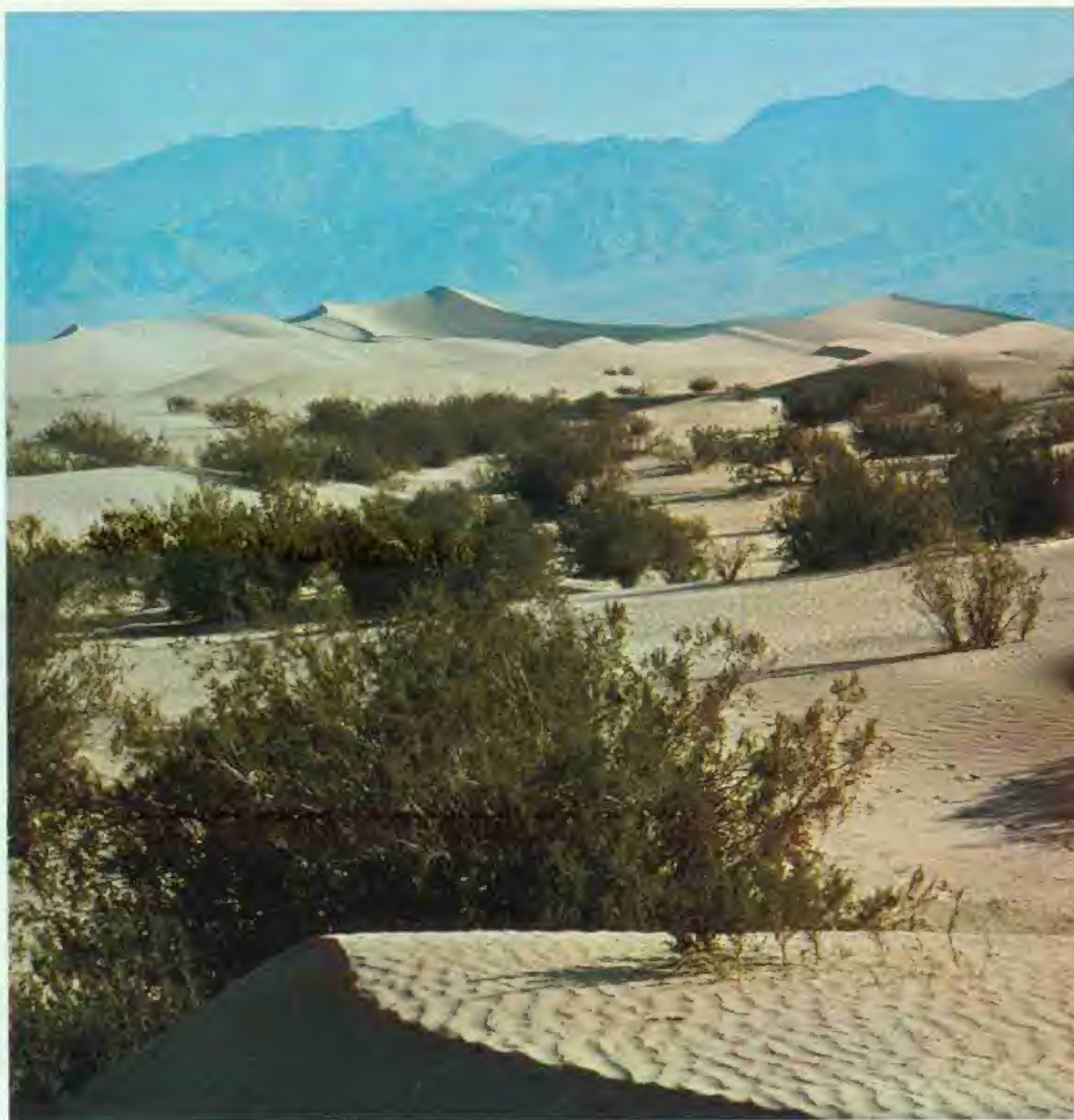
antiguo bajo la llanura del Mississippi y bajo una parte de las montañas Rocosas se revela entre Texas y Nuevo México, en el Llano Estacado, donde sale de nuevo a la superficie. Se vuelven a encontrar sus rocas antiguas, cubiertas por capas sedimentarias, en el fondo de los cañones del Colorado. Estas son las bases más remotas y prácticamente inmutables de la arquitectura del continente; contra su masa ya rígida chocaron y se plegaron los terrenos sedimentarios que dieron nacimiento a los Appalaches en la era primaria y a las montañas Rocosas en la secundaria y terciaria.

Los Appalaches y la llanura atlántica

Los Appalaches, paralelos a la costa atlántica, recuerdan extraordinariamente el sistema herciniano de Europa Occidental y Central. Formados casi en la misma época, hacia finales del primario, igualmente aplanados por diversos ciclos de erosión y asimismo rejuvenecidos por deformaciones de conjunto y variaciones del nivel marino, muestran actualmente idénticos tipos de cumbres redondeadas y pendientes abruptas, pero se caracterizan por una continuidad mayor respecto a los macizos de la misma edad del continente europeo. La erosión, que había actuado sobre las primeras cordilleras desde comienzos del secundario, prosiguiendo su obra en terrenos de desigual resistencia excavó grandes valles longitudinales en las capas calcáreas, marmóreas y arcillosas, y dejó en relieve afloramientos, también alargados, de areniscas y conglomerados que forman otras tantas líneas de dorsales paralelas.

El Great Valley de los Appalaches, con un trazado casi en línea recta por el interior de las cordilleras, desde el valle del Hudson hasta los del Tennessee y del Alabama, abre un camino de paso entre el Nordeste y el Sudoeste que, descubierto muy pronto por los colonos, tuvo gran importancia durante la guerra de Secesión. Las comunicaciones, bastante fáciles en las direcciones paralelas a los antiguos plegamientos, lo son mucho menos transversalmente, de Sudeste a Noroeste. Se utilizaron, pues, para ir de un valle a otro, pasos todavía ocupados por un curso de agua (*water gaps*) o secos (*wind gaps*). Avanzando en zigzag a través de este intrincado sistema de valles y pasos, los pioneros de finales del siglo XVIII, el más célebre de los cuales fue Daniel Boone, consiguieron llegar a la cuenca del Ohio, al otro lado de las montañas.

La franja costera que separa el Atlántico de los Appalaches tiene un anchura muy variada y prácticamente no existe al



Dunas de arena en el Death Valley (Valle de la Muerte), que se extiende entre California y Nevada. La depresión del Death Valley, uno de los más típicos desiertos de los Estados Unidos sudoccidentales, alcanza los 84 m bajo el nivel del mar. (Titus)

Paisaje de los montes Allegheny, la cordillera noroccidental del sistema de los Appalaches, cerca de Charleston. Paralelos a la costa atlántica, los Appalaches, aplanados por diversos ciclos de erosión, presentan cimas redondeadas y amplios valles que permiten el asentamiento humano. (Titus)



Otoño en el parque nacional de las montañas Rocosas (Colorado). Originadas por plegamientos sobrevenidos en diversas eras, las Rocosas presentan notables contrastes: en ellas se alternan macizos de tipo alpino con altiplanicies formadas por materiales de origen volcánico profundamente excavados y trabajados por la erosión de los ríos o de los agentes atmosféricos. La cima más elevada de las Rocosas es el monte Elbert (4399 m). (Marka)



La costa del océano Pacífico en las proximidades de Kalaloch, en el estado de Washington. La influencia del océano y el régimen constante de los vientos occidentales provocaban nieblas continuas y, a menudo, lluvias regulares. El clima, semejante al de Escocia e Irlanda, se caracteriza por sus inviernos suaves y sus veranos frescos. Las corrientes devuelven a las playas gran número de troncos llevados al mar por los ríos. (S. E. F.)

Este del Hudson, donde las antiguas rocas cristalinas llegan con frecuencia hasta el mar. Hacia el Sur se extienden franjas de arena y de arcilla cada vez más amplias entre el océano y el relieve, como resultado de una elevación bastante reciente. En el cuaternario se produjo en sentido inverso una invasión marina que transformó los bajos valles en anchos y largos estuarios, como los del Delaware y del Chesapeake, verdaderos brazos de mar que penetran, respectivamente, 84 y 287 km en tierra firme.

Más allá del Potomac, la llanura costera se hace cada vez más amplia y la costa se presenta más unida y con cordones litorales (reunidos para formar el cabo Hatteras) que han convertido las bahías en lagunas salobres. Todavía más al Sur el movimiento de las olas es demasiado débil para arrastrar y transformar en barreras el fango transportado por los cursos de agua: de ahí la formación de islas bajas inestables o fijadas por la vegetación de mangles.

Florida se destaca con nitidez del resto de la línea de costas y aparece casi como una intrusa en el seno del continente, como una especie de Antilla unida a la tierra firme y que proyecta hacia Cuba una serie de pequeñas islas coralinas (los Cayos). La península está formada por una árida meseta calcárea, con fenómenos kársticos y avenamiento extremadamente precario, de forma que en la parte septentrional abundan los pequeños lagos, mientras que en el Este, el Oeste y, más aún, en el Sur hay enormes pantanos, donde los Everglades, con la red de sus *bayous* (ramificaciones laterales) y

con la maraña exuberante de sus bosques, cubren una extensa superficie de terreno.

Las llanuras centrales

La zona interior del país, entre los grandes lagos al Norte, la meseta de los Appalaches al Este, el golfo de México al Sur y las estribaciones de las montañas Rocosas al Oeste, está constituida por una inmensa llanura en la que geólogos, climatólogos, sociólogos y economistas observan diferencias y contrastes, pero que presenta la unidad tenaz de un mundo igualmente lejano del Atlántico que del Pacífico. Por algo este mundo produce todo cuanto necesita: maíz para nutrir al ganado; trigo para alimentar al hombre; algodón para vestirlo; y carbón, petróleo, gas natural y electricidad para suministrarle fuerza, calor y luz. Y el Mississippi sirve para dar cierta unidad a los territorios.

Carece de importancia el hecho de que esta región esté constituida por sedimentos primarios en el centro de la enorme cuenca fluvial, más al Oeste por capas cretáceas y todavía más al Oeste por alforramientos terciarios. El aspecto general de esta amplia zona y sus ríos, sus lagos y sus recursos depende de las invasiones y retiradas repetidas de los glaciares. En efecto, la mitad septentrional —la región de los grandes lagos, del Ohio y del Missouri— estuvo cubierta por los glaciares cuaternarios, unas veces más y otras menos extensos, que en su avance y retirada abandonaron gran cantidad de morrenas de fondo, agrupadas en ocasiones en colinas alargadas, y de morrenas frontales con ondulaciones más definidas, por no hablar de la zona del *loess* que precede a los frentes glaciares, con sus sedimentos reelaborados y después depositados por los vientos. Más al Sur, los ríos han transportado y diseminado en el curso de sus inundaciones anuales muchos de estos depósitos arenosos. Entre el Missouri y el Arkansas, antiguas rocas primarias forman los montes Ozark, meseta calcárea que, en una zona de sabanas y estepas, se eleva de Norte a Sur desde 400 hasta 800 m, con sus cultivos verdes y sus importantes yacimientos minerales. Entre el Arkansas y el Red River, los montes Ouachita y Wichita —pertenecientes al antiguo escudo canadiense— presentan todavía las características de los Appalaches, pero son dos venerables residuos que apenas se notan, perdidos como están en la inmensa depresión fluvial. Las grandes llanuras no tardan en imponer de nuevo su monotonía, cada vez más áridas y elevadas hacia el Oeste, hacia la gran dorsal de las montañas Rocosas, que recorre el país de N. a S.

Un aspecto de Minnesota meridional. Aquí el paisaje es bastante variado, accidentado por ondulaciones boscosas y zonas de pantanos, resultado de la glaciación cuaternaria. La actividad fundamental es la ganadería. Todavía más al Sur, donde se inician las grandes llanuras, el terreno plano aparece recubierto de fértil "loess" que favorece los cultivos de trigo y maíz. (Marka)



Las montañas Rocosas (Rocky Mountains)

"Las Rocosas, montañas jóvenes": esta tradicional expresión hace que imaginemos montañas con apariencia de Alpes gigantescos, si no por su altura, que raramente sobrepasa los 4000 m, al menos por su extensión (5000 km de Norte a Sur y de 1000 a 1500 de Este a Oeste). En cambio, su aspecto evoca más que un plegamiento reciente, una penillanura alterada y reestabilizada. Las líneas horizontales de las mesetas y de las cuencas de hundimiento superan con mucho el impulso solitario de unas pocas altas cumbres de origen volcánico.

Los geólogos reconocen en este caos la consecuencia de por lo menos tres series de plegamientos que se sucedieron en el paleozoico, el cretáceo y las pos-trimerías del terciario, y que se alternaron con periodos estáticos, en los que predomina la erosión. Cada nuevo movimiento influyó en la situación determinada por el ciclo precedente. Los viejos terrenos, sacudidos y separados, reaccionaron de forma distinta y las fallas los dividieron en bloques: en unas partes provocaron hundimientos, en otras elevaciones y en algunas, finalmente, deformaciones y torcimientos. Gracias a las dislocaciones verticales, las expansiones volcánicas cubrieron de espesas capas de

La comparación con el cervatillo acostado da una idea de las dimensiones del tronco de esta secoya gigante del Yosemite Park. En los valles resguardados de la vertiente occidental de las montañas Rocosas y de Sierra Nevada, las secayas, que tienen miles de años, superan a menudo los 100 m. (Giaretti)



Naranjales en Florida septentrional. En esta región, que representa la parte meridional de la llanura costera atlántica, en otro tiempo dominio de las plantaciones de algodón, se han introducido ventajosamente algunos cultivos mediterráneos, en particular los agrios. (S.E.F.)

lava regiones de centenares de miles de kilómetros cuadrados, sobre todo en la parte noroccidental del sistema montañoso. Pero durante todo este período la erosión continuó. Los ríos, para seguir su curso, excavaron un profundo surco en los terrenos que se elevaban en lo que hoy constituye un paisaje espectacular, único en el mundo: la prodigiosa incisión del Gran Cañón (Grand Canyon) del Colorado. También los glaciares ejercieron su influencia, aunque menos importante de lo que se piensa, pues debe tenerse en cuenta la aridez de la mayor parte de la región; sólo en la proximidad del Pacífico se encuentran rastros glaciares y cumbres recortadas. En conjunto, de Este a Oeste se yerguen, ante todo, las Rocosas propiamente dichas, barrera que presenta una mayor elevación en su centro. Después predominan las regiones tabulares: cuenca del Wyoming, meseta del Colorado —hasta una nueva línea de alturas situada cerca del gran lago Salado— y montes Wasatch —viejos terrenos vueltos a levantar y con plegamientos recientes—. Después de una breve interrupción se encuentran de nuevo mesetas, relativamente regulares y húmedas al Norte, en la cuenca del Snake River y del Columbia, y mucho más áridas y divididas en estrechas lenguas desérticas, con numerosas series de fallas orientales de Norte a Sur, en las soledades de Utah y, sobre todo, de Nevada, abrasadas en verano y heladas en invierno.

Reaparecen las altas montañas, como la cordillera de las Cascadas (Cascade Range) al Norte, antigua penillanura sumergida por enormes erupciones volcánicas, y Sierra Nevada al Sur, con la cumbre más elevada de los Estados Unidos (excluyendo a Alaska), el monte Whitney (4418 m), no lejos de la fosa del Death Valley (Valle de la Muerte), que se hunde por debajo del nivel del mar. Después se extiende una serie de depresiones, la más extensa de las cuales, el Great Valley californiano, delimita una vasta zona ovalada. A continuación se alza la última barrera de montañas, de menor altura pero todas jóvenes, las cordilleras Costeras (Coast Range). Finalmente se llega a la costa, en su conjunto casi recta, del océano Pacífico, en la que existe una sola abertura, un solo refugio natural: la bahía en cuya entrada surgió San Francisco.

Clima, flora, fauna

Dada la enorme extensión de su territorio, los Estados Unidos presentan una gran variedad de condiciones climáticas. Convencionalmente, el meridiano 100° señala una incierta línea de demarcación entre el Este húmedo y el Oeste árido y



Cactus y ralos zarzales constituyen la característica vegetación del altiplano del Colorado. La extensión territorial de los Estados Unidos y la variedad de las condiciones climáticas y de los suelos, determinan una gran variedad en la vegetación natural: prácticamente se hallan todos los tipos de vegetación desde la selva de Florida hasta las tundras de Alaska. (S. E. F.)

a veces hasta desértico. Generalizando, se puede decir que en los estados americanos existe una circulación atmosférica en sentido Oeste-Este.

Violentos contrastes climáticos

No obstante, la poderosa barrera de las montañas Rocosas aísla climáticamente la costa del Pacífico del resto del país, excluyéndola de las influencias continentales y asegurándole un predominio de vientos marinos y, por lo menos hasta el nivel de San Francisco, inviernos lluviosos y suaves y veranos nebulosos y frescos. Más hacia el Sur, el esplendor del sol, la escasez de precipitaciones y la sequía absoluta de los meses estivales recuerdan las zonas costeras mediterráneas.

En cambio, las leyes atmosféricas que regulan el clima de la zona comprendida entre las Rocosas y el Atlántico recuerdan las del clima asiático y el régimen de monzones, con predominio durante el invierno de vientos fríos, que soplan de las zonas de alta presión canadienses hacia

el golfo de México, y durante el verano de vientos cálidos, que remontan el valle del Mississippi en sentido inverso. Los Appalaches, debido a su posición marginal, paralela a la costa, no constituyen un obstáculo para estos movimientos. Se explica así la extensión de la zona de las heladas y las nieves en invierno, del clima cálido y húmedo en los meses estivales y de los violentos contrastes entre las estaciones. A veces, sobre todo en primavera y a comienzos del verano, cuando los vientos fríos y secos procedentes de cierta altura (aire de las montañas que sopla del Oeste) encuentran las masas de aire húmedo y cálido procedentes del Sur (llanuras del Mississippi), se produce el fenómeno de los tornados. Dotados de un movimiento vertiginoso violentísimo, tienen una enorme potencia destructora (considérese que la velocidad del viento puede llegar a los 400 km por hora) que vence toda resistencia: se calcula que cada año los tornados causan 245 víctimas humanas, aunque en ocasiones se han contado más de mil muertos en un

solo día. Las devastaciones se limitan, por suerte, a una franja relativamente reducida localizada en las llanuras del Mississippi.

Los ciclones tropicales o *hurricanes*, formados cerca de las Antillas hacia el final de la estación cálida, tienen una estructura por completo distinta de la de los tornados, y se limitan con frecuencia a rozar las zonas costeras del golfo de México o del Atlántico antes de perderse en el mar; sin embargo, a veces penetran más en el continente destruyéndolo todo a su paso.

Fenómenos típicos por su violencia son también el *blizzard*, viento del Norte de origen glacial acompañado de furiosas tormentas de nieve, que azota en invierno los estados septentrionales americanos, y el *chinook*, viento de Occidente que sopla de pronto en las mesetas del Colorado: al caldearse y secarse en su descenso por la pendiente de los montes, como el europeo *föhn*, funde la nieve y expone las grandes llanuras a terribles inundaciones.

Osos pardos en los bordes de la carretera que atraviesa el parque nacional de Yellowstone. La fauna originaria, tras las indiscriminadas matanzas del siglo pasado, que condujeron casi a la extinción de algunas especies, es protegida ahora por severas leyes, y generalmente está en fase de recuperación, gracias a los numerosos y extensos parques nacionales que se han creado. (Marka)



La distribución de las lluvias

La distribución de las lluvias es muy variada, casi tanto como la de las temperaturas. Las precipitaciones son, en conjunto, especialmente copiosas a lo largo de la costa atlántica y en el valle del bajo Mississippi; disminuyen después con re-

gularidad a medida que se avanza hacia Occidente, y alcanzan todavía una media de 500 mm (el mínimo indispensable para los cultivos agrícolas) alrededor de los 100° de longitud Oeste. Rebasado este límite, como ya se ha dicho, comienza la zona árida, que se acentúa con la proximidad de las Rocosas, adquiriendo

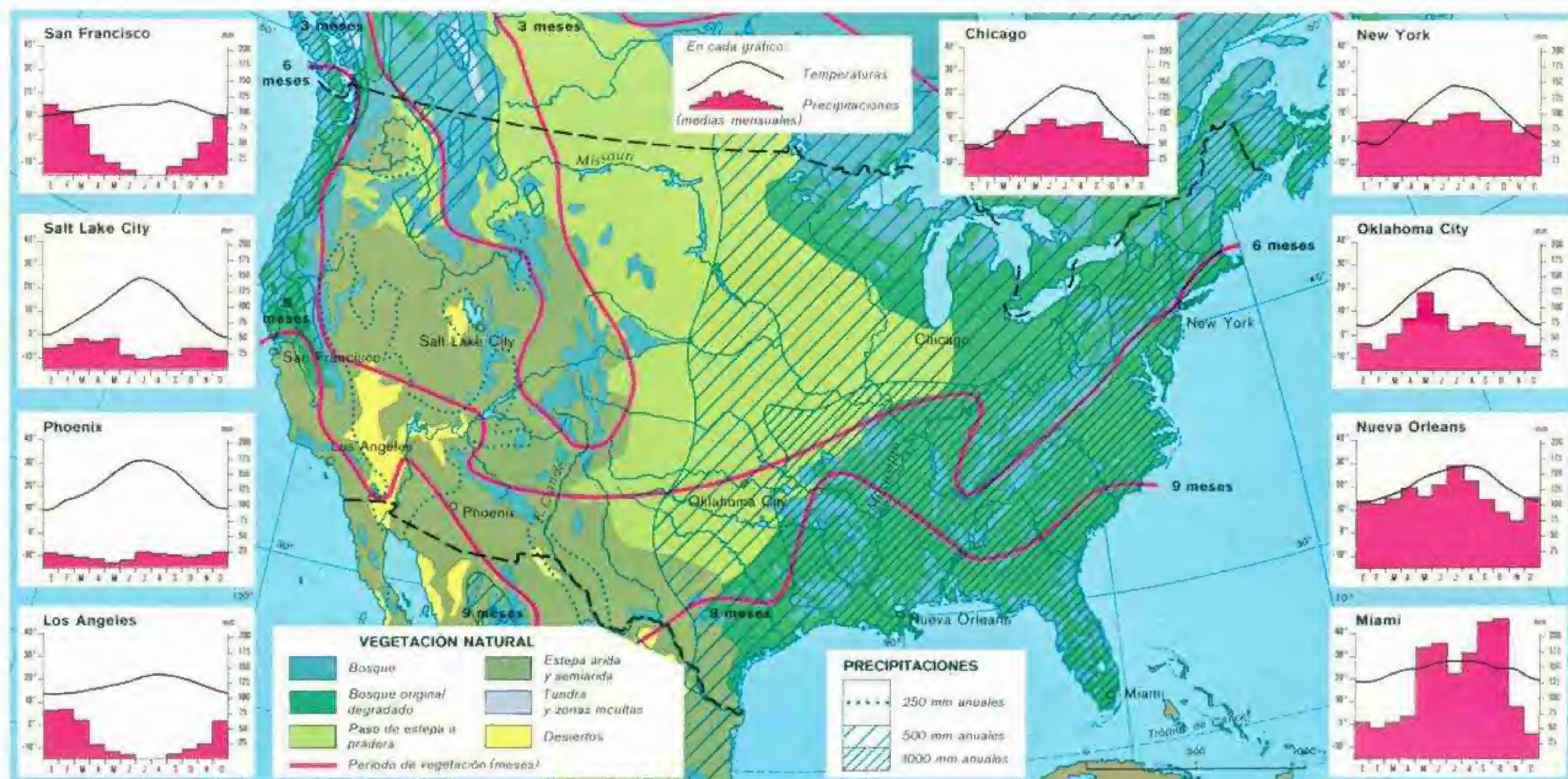
caracteres desérticos en las cuencas cerradas sudoccidentales. Cerca de la costa del Pacífico vuelven a aparecer las lluvias, abundantes y regulares en el Norte y más escasas e inconstantes en el Sur.

Las temperaturas disminuyen rápidamente del Sudeste (punta de Florida) al Noroeste (Montana); y las precipitaciones descienden del Este (costa atlántica) al Oeste (Rocosas), pero alcanzan su máximo en la costa septentrional del Pacífico.

La vegetación natural

La distribución de la flora depende de las variaciones combinadas de los dos factores principales. La zona más cálida y húmeda, el Sudeste, aparece cubierta por una densa vegetación de tipo netamente subtropical cerca del golfo de México, y por nogales, cipreses y álamos en las partes más continentales. En las regiones más áridas crecen pinos, y en las bajas laderas montañosas aparecen encinas y pinos rojos. Se pasa así al bosque de tipo atlántico, que predomina en la zona situada entre el océano, los grandes lagos y el curso medio del Mississippi: abetos y pinos predominan en el Norte y en las elevaciones; abedules, hayas, encinas y castaños más al Sur y en los valles. Al Este del Mississippi comienza la pradera de hierba alta, llena de flores multicolores durante la primavera y que, una vez marchita, enriquece un humus más oscuro y espeso cada año; sin embargo, alrededor del meridiano 100°, la sequedad del clima se deja sentir de forma decisiva: las flores palidecen y las gramíneas se hacen duras y escasas; es la estepa polvorienta de las grandes llanuras, donde el viento levanta nubes de arena hasta varios centenares de metros de altura.

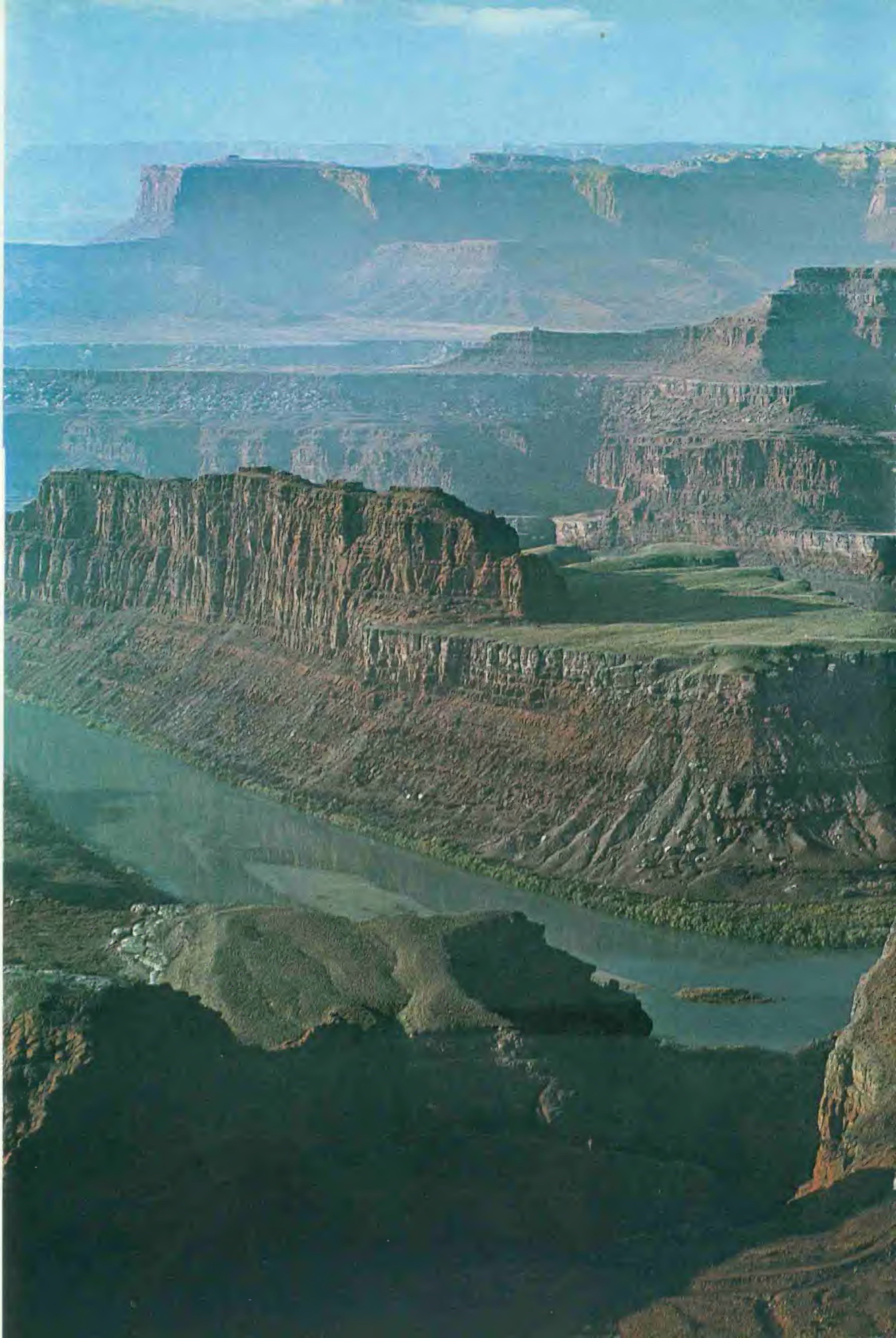
CLIMA Y VEGETACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS. Las variaciones climáticas del territorio estadounidense están determinadas no sólo por la gran extensión de las cordilleras, sino por su disposición. La franja montañosa occidental, por ejemplo, representa un obstáculo a las influencias del océano, cuya humedad detiene. La vegetación espontánea varía con los cambios de temperatura y con las precipitaciones.





Un característico paisaje de Nebraska occidental: la Chimney Rock y las "cuestas" del Platte del Norte interrumpen la llanura esteparia en la que, en grandes y modernas haciendas, se practica la ganadería extensiva de ovinos y bovinos. Nos encontramos en la parte central de los Estados Unidos, donde el clima es típicamente continental, con precipitaciones muy escasas, y la agricultura intensiva está limitada a los valles donde es posible el regadío. (Marka)

Dead Horse Point ("Punta del Caballo muerto") es el pintoresco nombre, probablemente derivado de un episodio acaecido durante la legendaria epopeya del Oeste, de este tramo formado por el gran cañón del Colorado, en la parte meridional de Utah, casi en la frontera con Arizona. Hace diez millones de años, el Colorado discurría por una llanura casi uniforme. Luego, un levantamiento del terreno aceleró el curso, y la acción erosiva de las aguas se acentuó, acompañada por los efectos de los agentes atmosféricos y por los corrimientos. Hoy las paredes del cañón y los estratos rocosos a varios niveles testimonian la excavación realizada por el río. (Marka)







Los barrios céntricos de Indianápolis, capital de Indiana, con el retículo de grandes avenidas, las zonas verdes, los amplios aparcamientos y los rasca-cielos. Fundada en 1820, Indianápolis cuenta hoy más de medio millón de habitantes, y su plan regulador, semejante al de muchísimos otros centros urbanos del interior del país, puede ser considerado como ejemplo de una ciudad concebida y creada en función de la motorización. (Arch, Rizzoli)

En las Rocosas, las cordilleras detienen lluvias y nieves y están relativamente cubiertas de bosque, pero en las áridas cuencas internas crecen sólo matorrales de salvia o cactus. Las cordilleras próximas al Pacífico (Sierra Nevada) se caracterizan por árboles gigantescos en el Norte, como las secoyas, y en el Sur, cerca de la frontera mexicana, por el predominio de una especie de matojo (*chaparral*), asociación constituida predominantemente por mimosas y cactáceas.

La fauna originaria

Ya aislada, ya en contacto con el continente Antiguo durante la era terciaria,

América del Norte recibió de aquél numerosos animales, como los bóvidos y los cérvidos, poquitas ovejas y cabras, y ningún mono. En cambio prosperaban en el actual territorio de los EE UU especies propiamente autóctonas, como los camélidos (llama, guanaco, vicuña, alpaca), los tapires y toda clase de roedores. El caballo, muy difundido en otra época, iba disminuyendo a comienzos del cuaternario para desaparecer después casi por completo. Enormes manadas de bisontes recorrían las grandes praderas de Norte a Sur o viceversa, según las estaciones, en sus multitudinarias y regulares migraciones, que no terminarían hasta la época del ferrocarril.

Dejando aparte algún detalle, trasladados a una extensión inferior a la de Europa, se encuentran en los futuros Estados Unidos los diversos aspectos del continente Antiguo. Aquí las estepas y los desiertos de Asia, allí las costas exuberantes del África negra. Por una parte las cimas redondeadas de las viejas montañas, por la otra el impetu y la majestuosidad de los plegamientos más jóvenes. Desde las brumas nórdicas hasta la luz implacable del Sahara, desde las tormentas de nieve hasta los huracanes tropicales y los monzones alternantes, no hay paisajes o climas que no se hallen representados en este resumen de la creación que es Norteamérica.

EL POBLAMIENTO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Los amerindios ayer

Al principio, los europeos llamaron a los habitantes de América "indios", y luego, a causa del color bermellón con que a veces se pintaban el rostro, "pieles rojas". Aunque ambas denominaciones son injustificadas, han conocido fortuna. Un término contemporáneo usado para designar a los aborígenes del Nuevo Mundo es el de "amerindios".

La palabra parece atribuir, sin el menor fundamento, un origen americano a estos pueblos. Lo cierto es que llegaron de Asia en época relativamente próxima, pero pronto perdieron el contacto con su país de origen y se diferenciaron de los habitantes de Siberia oriental. Se desarrollaron algunas sociedades bastante avanzadas en las mesetas de Yucatán, México y, sobre todo, Perú. Los habitantes del actual territorio de los Estados Unidos, por el contrario, permanecieron en un estadio más primitivo, aunque presentaban numerosos contrastes entre sí. Algunas tribus, como los indios pueblos de las regiones áridas sudoccidentales, eran sedentarias y practicaban una agricultura de regadío. Pero la mayor parte de los indios eran nómadas o seminómadas, y vivían sobre todo de la caza de animales salvajes, que complementaban, según habitasen en los bosques al Este del Mississippi, en las praderas, en las grandes llanuras o en la proximidad del mar, con el cultivo de la patata o del maíz, con la cría de ganado, la pesca o algunos trabajos manuales (hilado y tejido de la lana, curtido de pieles, confección de objetos de mimbre, vasijas, collares de conchas, etc.) que daban lugar a intercambios bastante activos entre tribus vecinas e incluso lejanas.

Ya sabemos cuál fue el comportamiento de los colonos europeos con los amerindios. Los juristas admitieron el derecho de los primeros ocupantes a conservar por lo menos una parte de sus territorios, y los misioneros y a veces las autoridades se esforzaron en hacer respetar ese derecho, pero les resultó muy difícil oponerse a la violencia de la mayor parte de sus compatriotas. Por lo general, una vez acabada la conquista, los franceses en el Canadá y en Luisiana, y los españoles en Florida, Texas y California, mostraron

hacia los vencidos una moderación que no observaron los anglosajones, que penetraron por la costa atlántica de los actuales EE UU y se aseguraron, en el siglo XVIII, el predominio en toda América del Norte. Más tarde, libres ya de los lazos que los ataban a la madre patria, Gran Bretaña, quisieron colonizar el continente. En el mejor de los casos, los amerindios sólo eran inoportunos que dificultaban el famoso avance hacia el Oeste. Mediante la astucia o la fuerza, se los rechazó poco a poco hacia las estepas y



Guerrero sioux fotografiado en una reserva de Dakota del Sur. Cazadores nómadas muy hábiles y audaces, tras la introducción del caballo los sioux se convirtieron en los guerreros más temidos de las praderas. Se opusieron resueltamente a la penetración de los blancos, manteniendo en jaque muchas veces la caballería del ejército americano. (Títus)

los desiertos de allende el Mississippi. Pero, incluso allí, se les disputó cada vez más su espacio a medida que se ampliaba la explotación de la costa del Pacífico y que avanzaban los ferrocarriles transcontinentales. Por otra parte, diezmados por las enfermedades, los indígenas eran cada vez menos numerosos. En el momento de la conquista, en el territorio de los actuales Estados Unidos probablemente no llegaban al millón. En 1900 no sumaban más de 237.000, confinados en las reservas desérticas o semiáridas, y casi la mitad de los recluidos eran mestizos. Los amerindios parecían condenados a extinguirse gradualmente, del mismo modo que los bisontes, que en aquella época se habían reducido a unos pocos centenares de cabezas.

Los amerindios hoy

En el decenio de 1890 a 1900, los Estados Unidos comenzaron a sentir de improviso el deseo de glorificar su pasado y conservar sus riquezas naturales. Nacionalismo y utilitarismo, prestigio y bene-

ficio se unieron en un peculiar sentido de responsabilidad moral para no dejar extinguirse las últimas tribus indígenas, que eran, después de todo, los americanos más antiguos, los únicos que quizás estaban en condiciones de sacar algún provecho de las tierras más desoladas del Oeste. Ya existía desde tiempo atrás una "oficina de asuntos indios" que, desde el mismo momento de su creación, se dedicó a actuar más enérgicamente para proteger a los indígenas contra los abusos de los blancos, y en ocasiones, incluso, contra ellos mismos. Por otra parte, se había descubierto petróleo en Oklahoma y en Utah, en plenas reservas indias, lo que convirtió a algunas tribus indigentes en capitalistas. Se adoptaron normas higiénicas en la vida cotidiana, que se extendieron a otras tribus vecinas, y súbitamente el número de indios cesó de disminuir e incluso aumentó, pasando, durante el decenio de la "prosperidad" (1920-1930), de 244.000 a 332.000, para permanecer después estacionario durante dos décadas, aproximadamente.

El censo general de 1960 arrojó un

total de 523.591 amerindios, lo que supone un aumento de casi el 60 % respecto a 1950; y actualmente se estima que los pieles rojas superan la cifra de 600.000. En realidad, su número es superior, porque los datos estadísticos sólo tienen en cuenta a los amerindios que viven en las reservas.

Los recursos no han aumentado por doquier con el mismo ritmo. Algunas reservas están superpobladas, como, por ejemplo, la de los navajos, y en ellas la vida se desenvuelve miserablemente. El Gobierno norteamericano se esfuerza en preparar un número cada vez mayor de jóvenes indios para el trabajo en las fábricas, adaptándolos a la vida moderna: los mestizos lo logran mejor que los individuos de pura raza. A veces ocurre, incluso, que llegan a fundirse poco a poco con los blancos, escapando así a las discriminaciones que, en muchos estados del Oeste, gravitan todavía sobre los indios; también sucede que llegan a eludir las indagaciones estadísticas. Una importante minoría (más de una tercera parte del total) habla aún sus dialectos, practica sus cultos tradicionales y no tiene otra ocupación que conducir sus rebaños a las pocas soledades que les quedan. De cada seis niños indios sólo uno asiste a la escuela. En total, mestizos e individuos de pura raza, cristianos y paganos, de lengua inglesa o no, los amerindios no representan más que el 0,3 % de la población de los Estados Unidos, por lo que, excepto en unos pocos estados—Arizona, Nuevo México, Wyoming y Dakota del Norte y del Sur—, ni siquiera se advierte su presencia.

La llegada de los blancos

Los españoles, primeros blancos que exploraron América, buscaban sobre todo minas de oro y un paso hacia la India y Asia. Pero pronto se percataron de que no había nada al Norte de la Florida y de México que mereciese su interés.

Los franceses, remontando el valle del San Lorenzo, encontraron un acceso hacia el Oeste, que si no conducía a la India ni a las minas de oro, abría vastas posibilidades a la explotación de las pieles preciosas, que se podían enviar a París desde Québec.

La costa atlántica entre el Canadá y Florida no fue objeto de mucha atención por parte de los ingleses antes de acabar el siglo XVI. Comerciantes, aventureros y refugiados por motivos religiosos, unas veces separados y otras mezclados, comenzaron a establecerse en los primeros decenios del siglo XVII, especialmente en Virginia, al Sur del río Potomac, y en Massachusetts en torno a Boston. Allí desembarcaron en 1620 los famosos

COLONIZACIÓN DE AMÉRICA DEL NORTE Y FORMACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS. Los primeros asentamientos europeos se remontan a principios del siglo XVII, y los establecieron los franceses en el Canadá y los ingleses en Virginia. El núcleo originario de los Estados Unidos lo constituyeron las trece colonias atlánticas, que proclamaron su secesión de la madre patria en el congreso de Filadelfia de 1776. Otros territorios fueron anexionados en 1783, tras la firma de la paz que puso fin a la lucha con Gran Bretaña; con el tiempo se incorporaron los demás estados de la Unión.



“padres peregrinos” del *Mayflower*, que darían a la colonización de los Estados Unidos el aspecto moralista y democrático que ha conservado en su conjunto.

Sin embargo, desde el siglo XVII no fueron únicamente los ingleses quienes se establecieron en la costa entre el Canadá y Florida. En efecto, allí acudieron en busca de fortuna los escoceses, protestantes y aún más ávidos de ganancias, y los irlandeses, perseguidos por Cromwell. Los suecos se limitaron a pasar el estuario del Delaware, mientras que los holandeses fundaron Nueva Amsterdam en la desembocadura del Hudson, que en 1664 fue ocupada por los británicos y tomó el nombre de Nueva York. Campesinos alemanes, víctimas del fanatismo religioso y de la miseria de su patria, llegaron poco después a Pensylvania.

A comienzos del siglo XVIII se habían establecido en las colonias inglesas de América hijos de casi todos los países de Europa Occidental y Septentrional. Algunos estaban allí por su propia voluntad y otros a pesar suyo. La mayor parte, no teniendo nada que perder en el Viejo Mundo, fueron a probar fortuna en el Nuevo. Los débiles y los incapaces desaparecieron pronto o se contentaron con vegetar al servicio de los fuertes y los astutos, que sacaron provecho del mar, abundante en pesca, y de la fertilísima tierra.

A partir de 1619 se importaron algunos negros de África Occidental como esclavos para realizar los trabajos más penosos. Poco a poco se implantaron y se extendieron a expensas de los indios y de la naturaleza salvaje algunas pequeñas y laboriosas sociedades, que no se basaban, sin embargo, en la igualdad. Éstas se hicieron independientes de Europa a finales del siglo XVIII.

En 1783, la joven república norteamericana la formaban tan sólo trece estados que sumaban unos cuatro millones de habitantes, casi todos de religión reformada y de lengua inglesa.

El problema de los inmigrantes

Sólo entonces comenzó la gran epopeya americana, la conquista del Oeste, un Oeste siempre móvil cuya “frontera”, en los límites de la naturaleza inculta, retrocedió poco a poco desde los Appalaches hasta Ohio, desde Ohio al Mississippi, del Mississippi al Missouri y del Missouri a las montañas Rocosas, hasta desaparecer, o poco menos, hacia finales del siglo XIX.

Para llevar a buen fin esta conquista pacífica —aparte los encuentros con indios hostiles—, los jóvenes Estados Unidos necesitaban no sólo técnicos, sino también brazos de Europa, la cual, por



Jamestown, la isla en el estuario del río James (Virginia) donde desembarcaron y se instalaron de manera estable los primeros colonos ingleses, el 13 de mayo de 1607. Sus descendientes partieron de la costa atlántica, penetraron en el país y se aseguraron, en el siglo XVIII, el predominio en América del Norte. (G. Mairani)



Horno para la cocción del pan en una reserva de indios hopí, en Nuevo México. Los hopí o moqui, al contrario que los indios del Norte, nómadas, eran sedentarios y practicaban la agricultura y varias formas de artesanía. Sus descendientes, sólo en mínima parte aculturados por las costumbres americanas, conservan un interesante patrimonio de ritos religiosos y de representaciones de fondo sacro, derivados de una antiquísima mitología. (Marka)

su parte, los tenía en abundancia en aquel siglo de crisis nacionales y sociales: refugiados políticos, campesinos sin tierras y obreros sin trabajo. Se formaron así oleadas sucesivas de inmigrantes que acentuaron y modificaron continuamente el cosmopolitismo innato de la población norteamericana.

Hasta 1840 prevalecieron los británicos (ingleses y escoceses), y después el predominio correspondió a los irlandeses, afectados por la carestía de 1846 a 1848; a los alemanes, tras el fracaso de la revolución de 1848; y a los escandinavos, encerrados en la estrechez de sus hielos. Después de la guerra civil norteamericana, la colonización del Oeste y la

industrialización del Este realizaron enormes progresos. Hacia 1880, la población activa de las ciudades y del campo era en su gran mayoría de raza nórdica, de lengua inglesa o alemana y de fe reformada. La única nota discordante era el catolicismo romano de los irlandeses, que provocaba malos humores y rencores. Pero no se podía prescindir de esta mano de obra robusta y poco exigente.

Hacia 1890 hubo que buscar nuevas masas de trabajadores. La Alemania unificada retenía a sus hijos, y los irlandeses ya no eran tan pobres. Se encontraron nuevos inmigrantes en Europa Central y Oriental, y en las costas del Mediterráneo: italianos del Sur y sicilianos, minorías nacionales del Imperio Austrohúngaro (checos, eslovacos, croatas, serbios, rumanos y eslovenos), polacos, judíos de los ghettos carpáticos y de la Rusia zarista, griegos y armenios. La estatua de la Libertad, que Francia regalara a la ciudad de Nueva York, vio llegar todos los años, hasta 1914, a centenares de buques cargados de inmigrantes que desconocían en absoluto el inglés, que no sabían leer, que sólo eran capaces de realizar el trabajo manual asignado por quienes los contrataban.

Ante semejantes invasiones (1.285.000 inmigrantes en 1907, de los cuales más de las tres cuartas partes procedían de las orillas del Mediterráneo, del Danubio o del Vístula), los americanos viejos, nórdicos prudentes y fríos, se empezaron a inquietar. Aquellas masas latinas y orientales todavía sometidas a los lazos familiares, del clan o de la tribu, católicas, judías u ortodoxas, pero nunca protestantes, que por necesidad aceptaban trabajo incluso a bajo precio, amenazaban conjuntamente la autoridad espiritual del pastor y el nivel de vida del obrero, la democracia liberal y la técnica industrial.

La primera Gran Guerra significó un cambio en la situación, pues las emigraciones a los Estados Unidos cesaron. Pero apenas acabada la contienda, se reanudaron con notable intensidad: 560.000 personas, en sus tres cuartas partes de origen mediterráneo u oriental, entraron en el país en 1920, y 805.000 en 1921. Los sindicatos y los ciudadanos se alarmaron igualmente por esta afluencia y pidieron medidas de protección.

El control de la inmigración

De 1921 a 1929, leyes cada vez más severas limitaron no sólo el número total de inmigrantes a un máximo anual de 360.000 personas al principio y de 153.714 luego, sino que trataron además de eliminar en lo posible a los individuos indeseables mediante la aplicación de un sistema de cupos distintos según la na-

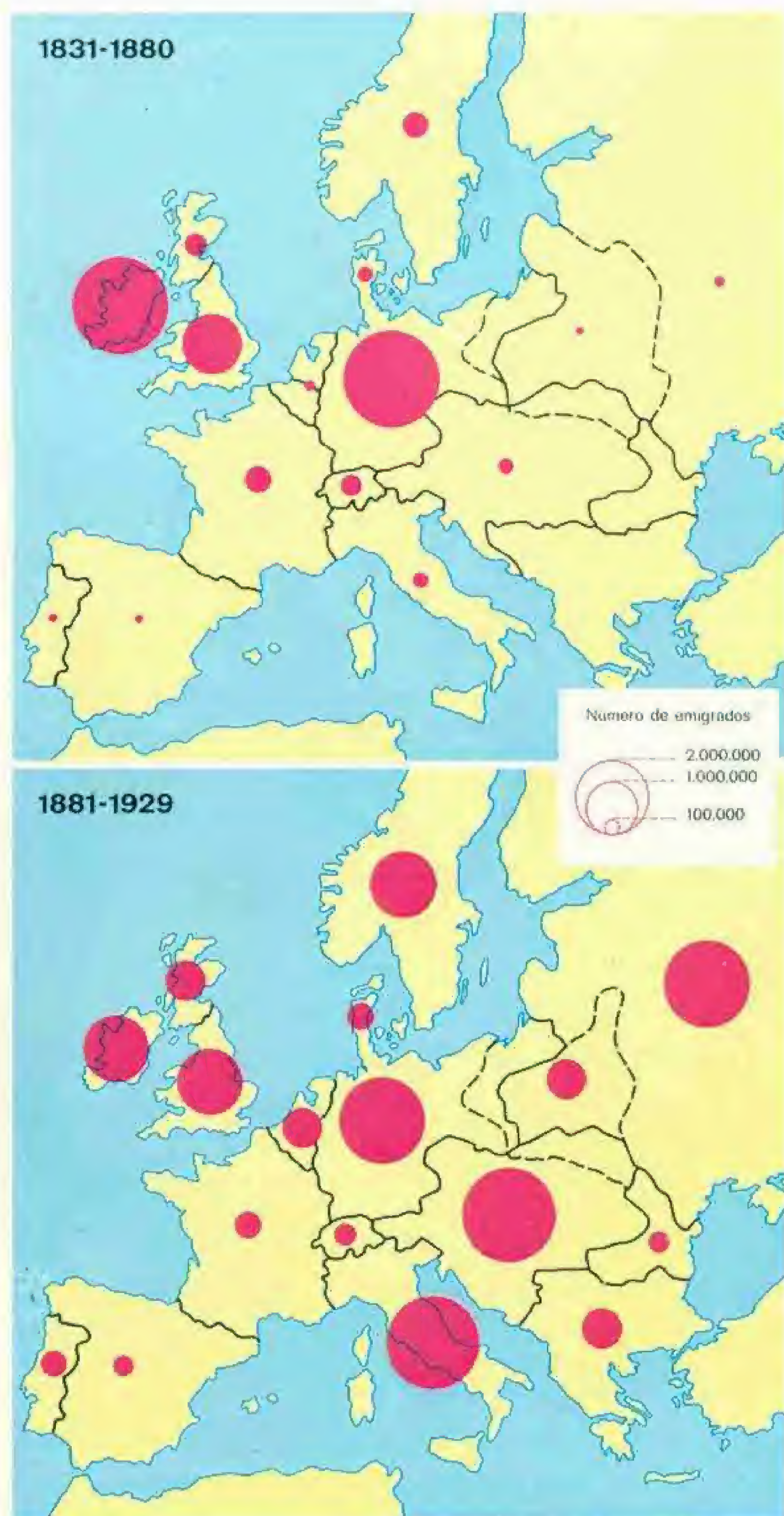
cionalidad. Los británicos, alemanes e irlandeses, que indiscutiblemente habían dominado el poblamiento de los Estados Unidos hasta 1890, se aseguraron así el mayor contingente, reservando cupos insignificantes para mediterráneos, judíos y eslavos. La crisis económica de 1929 detuvo la inmigración más que todas las barreras legales: de hecho, de 1931 a 1935 las salidas superaron las entradas en 172.347 individuos. Durante la segunda Guerra Mundial, y en los años que la precedieron y la siguieron, cierto número de refugiados políticos encontró asilo en los Estados Unidos.

Después de 1946 se reanudó una débil corriente inmigratoria. La ley que actualmente la regula data de 1952 y no ha hecho más que simplificar las precedentes disposiciones legales. De las 154.657 personas admitidas todos los años con el sistema de cupos, 125.165, es decir más del 80 %, deben proceder de Europa Septentrional y Occidental, contra los 24.502 de Europa Meridional y Oriental, los 2990 asiáticos, los 1400 africanos y los 600 oriundos de Oceanía. Sólo de Gran Bretaña se autoriza a instalarse en los Estados Unidos a unos 65.000 emigrantes por año, pero, en realidad, no entran más que 15.000 ó 20.000. Una ley especial sobre "refugiados" autorizó en 1953, a título de excepción, la admisión de 214.000 personas suplementarias de origen alemán, italiano, griego y extremo-oriental, además de expulsados de países comunistas, pero se exigen a los candidatos garantías tales que muy pocos han podido hasta ahora beneficiarse de estas disposiciones.

Una ley de 1965 elevó a 170.000 el cupo anual de inmigrantes admitidos procedentes del hemisferio occidental, pero a partir de 1968 se ha experimentado una gran reducción en esa cifra. En conclusión, desde hace unos treinta años la emigración sólo desempeña un papel secundario en el poblamiento de los Estados Unidos, y si tiene alguna influencia, se debe a que contribuye a mantener y reforzar la preponderancia numérica de los blancos del Norte. No debe abrigarse la menor duda de que los Estados Unidos continuarán siendo un país de mayoría protestante y británico o germano de tradición.

Los negros: antaño y hogaño

Como es bien sabido, ya desde los primeros tiempos los blancos de la América anglosajona y latina importaron negros de África Occidental para hacerlos trabajar como esclavos en las minas, en las fábricas o como siervos domésticos y, sobre todo, en las plantaciones. Las colonias británicas nororientales, de clima



EMIGRACIÓN DE LOS PAÍSES EUROPEOS HACIA LOS ESTADOS UNIDOS. Durante todo el siglo XIX, sucesivas oleadas de europeos llegaron a los Estados Unidos. Al principio predominaron los británicos —ingleses, escoceses e irlandeses—, y luego fueron llegando alemanes y escandinavos. A continuación, nuevas oleadas partieron de los países de Europa Central y de las costas mediterráneas (griegos, italianos, etc.). El flujo migratorio fue detenido por la gran crisis de 1929.

más frío y de espíritu más democrático, no tuvieron nunca muchos esclavos. Por el contrario, éstos en seguida fueron numerosos al Sur de la línea que separaba Pennsylvania de Maryland y Delaware, la *Mason and Dixon's Line*, y más especialmente al Sur del Potomac desde Virginia a Florida. En esta parte las minas eran escasas y escasas también las industrias: los negros trabajaban, sobre todo, como criados de familias de plantadores y como braceros agrícolas en los campos de algodón, que desde comienzos del siglo XIX adquirieron una importancia de primer orden en la vida económica del Sur y de toda la Confederación.

Los estados del Norte, poco más o menos por la misma época, comenzaron a suprimir la esclavitud en su territorio y a oponerse a su difusión en los demás. De semejante actitud derivó un prolongado conflicto que condujo a la guerra civil y a la abolición de la esclavitud en 1863. Los esclavos liberados se convirtieron oficialmente, de la noche a la mañana, en iguales a los blancos.

Desde la proclamación de la igualdad jurídica y civil de los negros ha transcurrido más de un siglo, pero está muy lejos de haberse conseguido la total equi-

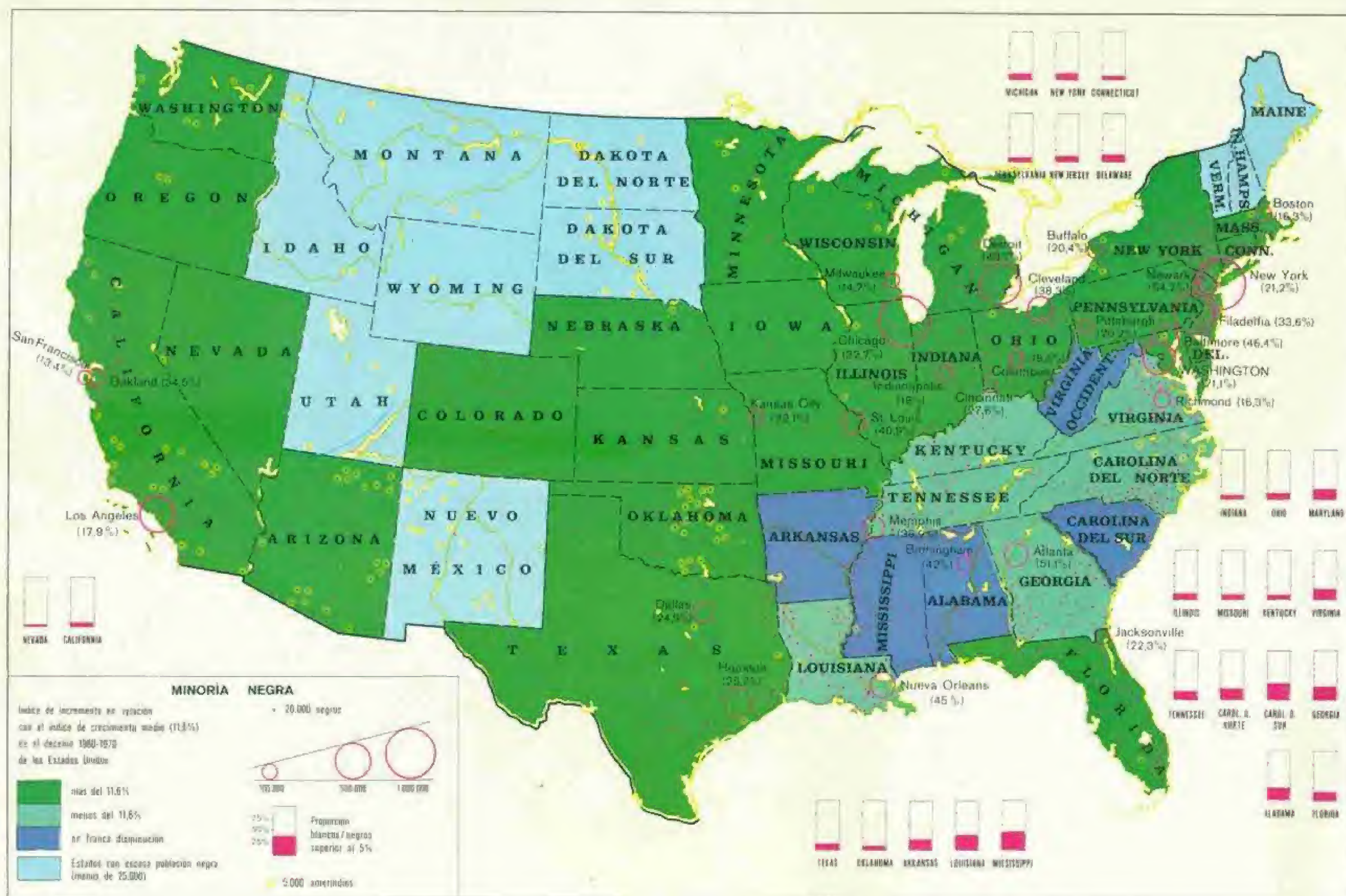


La misión de San Francisco Javier, cerca de Tucson, Arizona. La penetración blanca en las regiones del Sudoeste americano corrió inicialmente a cargo de los españoles: California, Nuevo México, Colorado y Arizona formaron parte de México hasta el año 1848. (Marka)



Desfile dominical de negros en Nueva Orleans (Luisiana). Las gentes de color eran particularmente numerosas en los estados meridionales, al Sur de la llamada "Mason and Dixon's Line", donde los esclavos negros habían sido llevados en gran número para trabajar en los campos de algodón o al servicio de las familias de los plantadores. Liberados de la esclavitud en 1863, a raíz de la guerra de Secesión, hasta hoy los negros no han conseguido alcanzar en todos los estados la plena igualdad de derechos respecto a los blancos. (E. Hartmann, Magnum-Photo)

MINORÍAS NEGRAS EN LOS ESTADOS UNIDOS. Entre las minorías de color de los Estados Unidos, los negros son los más numerosos. En 1790 constituían el 20 % del censo americano. Hoy superan el 11,2 %, más o menos, pese al gran aumento determinado únicamente por el exceso de los nacimientos sobre las defunciones, mientras que los blancos se han beneficiado de la aportación inmigratoria. Hasta 1930, las gentes de color se concentraban en los estados sudorientales, pero desde entonces se han desplazado hacia las grandes ciudades del Norte y del Nordeste.



Una calle de Harlem, el barrio de Nueva York situado en la parte septentrional de la isla de Manhattan, habitado por la comunidad negra más importante de los Estados Unidos (unas 400.000 personas). Fundada en 1658 por colonos holandeses (que bautizaron el lugar con el nombre de Nieuw Haarlem). Harlem fue anexionada a Nueva York en 1731.

(G. Mairani)

paración. El prejuicio y la discriminación racial siguen muy enraizados en los estados del Sur, donde la mayoría de origen anglosajón y de fe protestante ha tratado siempre de mantener a los negros en una posición subalterna, tanto desde el punto de vista jurídico como del económico y social. Hasta hace unos pocos años, en distintos estados del Sur, la negación de los derechos electorales a los negros estaba sancionada por leyes a propósito o bien era práctica común, aplicada con toda clase de violencias. En el plano económico y social, los negros no podían acceder a posiciones que no fueran serviles o, de cualquier forma, mal retribuidas. Por lo demás, el ascenso social y profesional quedaba fuera de su alcance por la deficiente instrucción que recibían, ya que en las escuelas reservadas a los negros —también en el ámbito educativo era rígida la discriminación— el nivel didáctico era bajo y no se hacía respetar la obligación de asistencia.

Notablemente distinta era la situación en los estados del Norte, por la mayor influencia de la Iglesia y de la mentalidad católica, tradicionalmente más tolerante; por el menor número de negros, que contribuía a paliar el agudo problema de la convivencia entre los dos grupos raciales; y por la inserción de los hombres de color en todos los sectores de la actividad, que se resolvía también en su rápida promoción social, además de cultural.

Una calle del barrio chino de San Francisco. La gran ciudad está, como Nueva York, dividida en barrios distintos según la población predominante. Cada nacionalidad, en efecto, tiende a formar bloques, conservando su propia lengua y sus propias costumbres. Las mayores metrópolis presentan por esta causa un pintoresco barrio oriental habitado por inmigrantes chinos. (G. Mairani)

A partir de los años inmediatamente posteriores a la primera Guerra Mundial, los negros del Sur comenzaron, sin embargo, a emigrar en número creciente a los grandes centros urbanos del Norte, atraídos por la mayor tolerancia racial y, sobre todo, por las elevadas retribuciones de la industria, que permitían a los obreros disfrutar de un nivel de vida muy superior al de las masas bracerías y aparceras negras del Sur. Así, pues, se formaron gradualmente en los barrios viejos centrales o en los márgenes de las grandes urbes comunidades negras cada vez más numerosas, y el aumento absoluto y relativo de la población de color suscitó inquietudes y fricciones cada vez más acusadas. Los blancos abandonaban los barrios donde se instalaban negros, de modo que esos distritos adoptaban cada vez más el aspecto y las dimensiones de auténticos ghettos habitados sólo por gentes de color. Las ciudades donde el fenómeno adquirió proporciones más considerables fueron Nueva York, Chicago, Filadelfia, Cleveland y, en la costa del Pacífico, Los Ángeles.

De este modo, al tiempo que disminuía lentamente en el Sur, la fricción entre los grupos raciales se manifestaba de manera cada vez más alarmante en el Norte. En la actualidad, puede decirse que la tensión entre negros y blancos es aguda en todo el país, a pesar de que se han conseguido enormes progresos en lo que respecta a oportunidades de trabajo, de instrucción y de promoción social de los negros. Las leyes presentadas en 1963 por John F. Kennedy y aprobadas en 1964 bajo la presidencia de L. Johnson, señalaron un notable progreso hacia el reconocimiento de los derechos civiles de los negros, pero las resistencias entre la población blanca son fuertes todavía, y aún más fuerte es el movimiento negro contra la discriminación, movimiento que adopta a menudo caracteres subversivos y métodos de lucha violenta, no sólo contra los blancos, sino también contra los negros "integrados" y acomodados, que forman un núcleo ya consistente y organizado.

En 1790, la población negra representaba poco menos de una quinta parte del censo total de la Confederación, y se encontraba casi completamente al Sur de la *Mason and Dixon's Line*.

Más tarde, la importancia numérica de los negros no hizo más que disminuir en su conjunto. De 1910 a 1950 se mantuvo en torno al 10 % del total. El índice de natalidad es netamente superior al de los blancos, pero también lo es el índice de mortalidad. Sin embargo, en los últimos veinte años, la mejora del nivel de vida y de las condiciones sanitarias ha hecho disminuir notablemente el índice



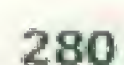
de mortalidad, en tanto que el de natalidad se mantiene elevado, por lo que el porcentaje de los negros en el total de la población está hoy en constante aumento: en 1970 se elevaba al 11,2 %.

Ha cambiado de forma considerable, como ya se ha dicho, la distribución geográfica de los negros. Hasta la primera Guerra Mundial, muy pocos de ellos buscaron fortuna al Norte de la *Mason and Dixon's Line*. La necesidad de mano de obra en las fábricas de armamento llevó a centenares de miles de hombres de color a las tierras del Norte, donde se emplearon para romper huelgas, lo que explica la reacción a veces violenta contra ellos de los obreros blancos. A pesar de todo, continuó la inmigración de negros. Hoy casi una tercera parte de éstos trabaja en los grandes centros industria-

les de los Estados Unidos. El número de negros del Sur no ha aumentado desde 1930; relativamente ha disminuido, y también, en ciertos casos, ha descendido en cifras absolutas; por ejemplo en Mississippi, el único estado en el que los negros aún formaban mayoría en 1930. En 1940 la perdieron, y su proporción continúa disminuyendo.

Desde 1940 hasta hoy, la distribución territorial de los negros ha experimentado un profundo cambio. En aquel año, el 77 % de los negros vivía en el Sur, el 22 % en el Norte y apenas el 1 % en el Oeste y en la costa del Pacífico. En 1970 los negros del Sur representaban sólo el 52 % de la población total de color, el 41 % vivía en el Norte, y el 7 % en el Oeste y en la costa del Pacífico.

Destaquemos finalmente que, para las



Distribución de la población

Antes de que los blancos desembarcaran en la costa atlántica, parece que en el territorio actual de los Estados Unidos había más amerindios al Este que al Oeste del Mississippi, pues los recursos del bosque appalachiano superaban los de las Praderas, las estepas y las montañas occidentales. La llegada de los blancos significó un desequilibrio aún mayor. En 1790, casi todos los ciudadanos de la joven república —que no sumaban los cuatro millones— habitaban una franja de tierra más o menos ancha a lo largo del océano Atlántico, desde Maine a Georgia, con algunas penetraciones hacia el interior siguiendo el curso de los principales valles. Eran pocos los pioneros audaces llegados al pie de los Appalaches, y aún más raros los que los habían atravesado.

El avance hacia el Oeste

El avance hacia el Oeste condujo a millones de inmigrantes a establecerse en los inmensos espacios, prácticamente despoblados en 1790, que se extienden entre los Appalaches y la costa del océano Pacífico; pero las grandes ciudades y las enormes industrias de la costa atlántica y de la zona de los grandes lagos retuvieron a otros millones de personas. En total, aunque la parte de los Estados Unidos situada al Este del Mississippi sólo cubría un cuarto del territorio nacional, permaneció notablemente más poblada que las regiones occidentales. En la primera mitad del siglo XIX el escasamente industrializado Sur se iba despoblando, y las Praderas, situadas entre el Mississippi y las montañas Rocosas, experimentaban el mismo fenómeno como consecuencia del empobrecimiento de su suelo. Las zonas con mayores contingentes de población fueron el territorio situado al Oeste de las montañas Rocosas y, sobre todo, la costa del Pacífico, cuyo porcentaje de habitantes con relación al censo total se vio cuadruplicado: del 5 al 20 %.

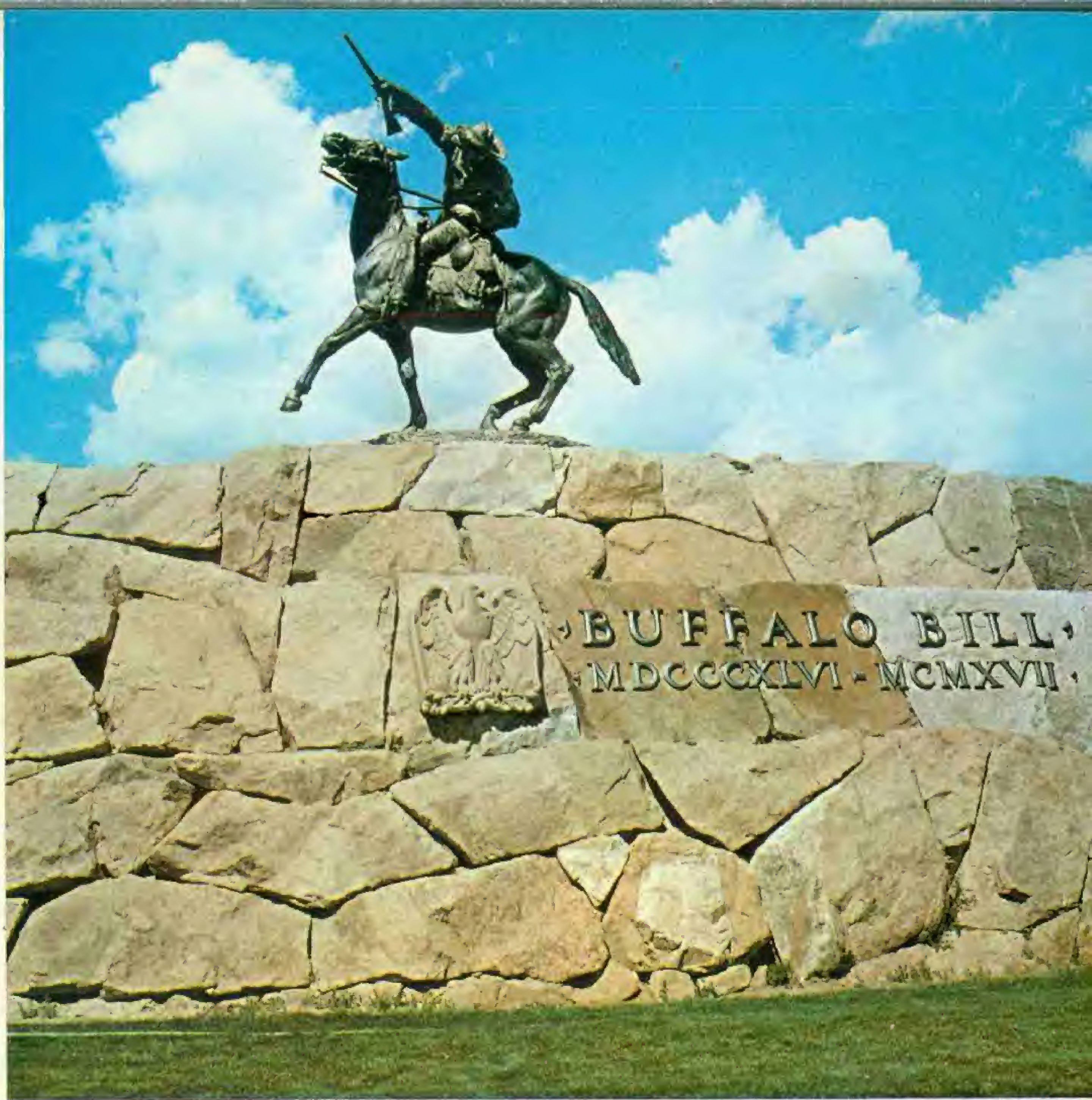
Esta tendencia se manifiesta todavía, e incluso se ha intensificado en los últimos decenios. Entre 1940 y 1950, por ejemplo, la población total de los Estados Unidos aumentó un 14,5 % (un 30 % de 1950 a 1966). Pocos estados de la costa atlántica o de los grandes lagos igualaron y menos superaron en aquel período dicho porcentaje, en especial los estados del Sur excepto Florida (1950-1960: incremento del 78,7 %), transformada ésta en tierra de desahogo de los restantes estados, y Texas (1950-1960: 24,2 %), en pleno *boom* petrolífero y de desarrollo industrial. En los estados en torno

del Mississippi y el Missouri se ha manifestado una regresión relativa todavía más marcada; se ha podido observar, incluso, que cuatro estados tenían menos habitantes en 1950 que en 1940. En cambio, en el mismo período, todos los estados del Oeste y del Sudoeste vieron su población aumentar dos, tres o cuatro veces más de prisa que la del resto del país, encabezándolos California, con una proporción del 53,3 % (48,5 % de 1950 a 1960), seguida por Arizona (1950-1960: 73,7 %) y Nevada (1950-1960: 78,2 %). California era en 1900 el vigesimoprimer estado en cuanto a población, el octavo en 1920 y el quinto en 1940; diez años más tarde era el segundo, inmediatamente después del estado de Nueva York, y en 1970 pasó al primer lugar. Generalizando más, entre 1960 y 1970 la población de los estados que dan a la costa del Pacífico aumentó el 23,4 %, y la de los contiguos estados de las montañas Rocosas el 19,6 %. En el *Middle West*, por el contrario, la población creció en el mismo período sólo el 8,5 %, proporción análoga a la de los estados orientales.

La importancia del Este

Los aumentos espectaculares de algunos estados no deben hacernos olvidar que el Este es y será todavía por mucho tiempo la zona más poblada de los Estados Unidos. Sólo dos regiones superan la densidad de 40 habitantes por km² (cifra muy baja comparada con la densidad de algunos países de Europa): la costa atlántica septentrional, desde Boston a Washington, y la orilla meridional de los grandes lagos, desde Buffalo a Milwaukee. En los restantes lugares, sólo se alcanzan medias similares en zonas dispersas, por ejemplo en el valle del Ohio medio, a lo largo de la vertiente oriental de los Appalaches o Piedmont, y en las inmediatas cercanías de Los Ángeles, San Francisco y Seattle. Casi toda la parte oriental del país, entre las laderas de las Rocosas y el Atlántico, registró una densidad al menos de 10 habitantes por km², y lo mismo se puede decir de la mayor parte de la costa del Pacífico. Pero las montañas del Oeste sólo presentan excepcionalmente densidades superiores a los tres habitantes, y

Monumento a Buffalo Bill en Cody, pequeña ciudad de Wyoming así llamada en memoria del legendario pionero, cuyo verdadero nombre era William Cody. Buffalo Bill participó en la "carrera del oro" de 1859, en la guerra de Secesión y en las operaciones militares contra los sioux y los cheyennes. Desempeñó también un papel primordial en la construcción del ferrocarril Kansas-Pacífico, y se convirtió en el símbolo de la conquista del Oeste. (S.E.F.).



muchas veces la proporción desciende por debajo de uno. Estos pocos datos bastarán para demostrar que la densidad media de todos los Estados Unidos (21 por km²) no corresponde a una realidad absoluta. Es cierto que existen algunos contrastes entre las regiones, los estados y, a menudo, incluso, en el interior de un mismo estado. California, por ejemplo, al lado de zonas desérticas, presenta otras residenciales e industriales superpobladas.

En conjunto, la distribución de la población no se modifica tan rápidamente como el Oeste pudiera hacer creer, pues el Este conserva la importancia adquirida desde hace tiempo, y si el Centro está en neta regresión, se trata de un movimiento relativamente lento que la coyuntura económica podría hacer cambiar de signo.

En efecto, en los Estados Unidos más que en ninguna otra parte, la población se traslada en busca de un trabajo mejor retribuido, y no echa raíces muy profundas. Se calcula que más de una quinta parte del censo se desplaza y cambia de residencia todos los años. La mayoría de estos "inestables" no salen de su condado, pero el 3,6 % de los habitantes de los Estados Unidos, es decir unos

seis millones de personas, cambia de estado cada año. La inmigración casi ha cesado, pero las migraciones internas continúan, lo más a menudo en dirección a California. Así, pues, el centro de gravedad de la población prosigue lentamente su avance de Este a Oeste, sin alejarse mucho de los 39° de latitud. Han sido precisos cincuenta años para atravesar el estado de Indiana, y sólo recientemente la migración ha llegado a Illinois, a unos 200 km al Este del Mississippi.

Si en su conjunto el desplazamiento humano de Este a Oeste se produce con lentitud, la emigración del campo a las ciudades ha sido mucho más notable, hasta el punto de poderse hablar, incluso, de una revolución.

En 1790, la población urbana (es decir la de las localidades con más de 2500 habitantes) rebasaba apenas el 5 % del total. Medio siglo más tarde había doblado su importancia relativa, pero desde entonces inició un progreso muy rápido. En 1900 llegaba, más o menos, al 40 %, en 1960 al 64 % y en 1970 al 67 %. Desde 1920 la población rural está en minoría, y en el último siglo ha disminuido con bastante rapidez (si bien entre 1930 y 1940, cuando la industria atravesó un

período de crisis, llegó a permanecer estacionaria). Téngase presente, de todas formas, que entre la población rural, la propiamente agrícola constituye una minoría. En su conjunto, aquélla representa alrededor de la tercera parte del censo nacional, pero está compuesta en su mayoría por personas que residen en el campo y trabajan en las ciudades. La población auténticamente agrícola supera en muy poco el 6 % de la fuerza laboral (unos 4,8 millones entre 78,3 millones de personas).

Población urbana y población rural

En el campo, la población vive agrupada en núcleos más o menos concentrados sólo en las regiones de colonización más antigua —Nueva Inglaterra y, sobre todo, estado de Nueva York—. Este asentamiento de núcleos alrededor del templo calvinista y el almacén de pieles se explica por la necesidad de defenderse contra los indios y los franceses, y también por la escasez de tierras fértiles y la importancia predominante de la pesca, la navegación, los oficios y todas las actividades que requieren una cooperación. Es preciso considerar tam-

AUMENTO DE LA POBLACIÓN EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS. La mayor parte de las grandes ciudades de los Estados Unidos eran ya importantes centros en 1930, ya que la tendencia a la urbanización se había manifestado desde comienzos de siglo (compárese este mapa con el de la URSS de la página 164). La población urbana comprende, aproximadamente, cien millones de personas.



bién la importancia que estas pequeñas comunidades protestantes concedían a la asistencia, el culto y la educación de los niños. En suma, tenían muchas razones temporales y espirituales para no dispersarse.

En otras partes las condiciones fueron distintas. Al Sur del Potomac, el lugar para vivir y trabajar fue la plantación, en medio de la cual habitaba el gran propietario, rodeado por los "blancos pobres", aparceros suyos, y por los negros, sus esclavos.

En la "Frontera", zona móvil que barrió todo el país antes de desaparecer, no faltaba sitio, y cada pionero trataba de roturar la mayor superficie posible. Las concesiones de terreno se hicieron muy a menudo sobre la base de parcelas rectangulares que cubrían cada una 160 acres (64 hectáreas), y cada hacendado adquirió así el hábito de vivir aislado de sus vecinos. En la intersección de varias carreteras, en torno a cualquier negocio, se formó una especie de pueblo. Ese mismo aspecto siguen presentándolo hoy las vastas extensiones rurales de los Estados Unidos.

Las ciudades pequeñas

Todos conocen los nombres de las grandes metrópolis norteamericanas. Pocos extranjeros se percatan de la importancia que tienen en los Estados Unidos las pequeñas ciudades de 10.000 a 50.000 habitantes, tan numerosas todavía. Las han cantado los poetas, las han estudiado los sociólogos, y padres y abuelos han descrito y elogiado su encanto familiar a hijos y nietos. Allí donde se cruzan carreteras o líneas férreas, junto a una factoría o a un embarcadero, en torno a unas minas o a un mercado local, se perpetúa aún la camaradería de épocas pasadas, del tiempo legendario de los primeros roturadores de aquel suelo, los pioneros, en que cada uno, para no morir, tenía que ayudar a su vecino. Hoy se trata de prevalecer en la lucha contra centros rivales, y de ganarse a negociantes e industriales, a transportistas y distribuidores de productos manufacturados. La pequeña ciudad está compuesta por un gran equipo de trabajadores, de "compañeros" en el verdadero sentido de la palabra, de personas que comparten la misma fe y las mismas esperanzas, el mismo género de vida y, a veces, el mismo pan. Los habitantes muestran idéntica confianza entusiasta en el porvenir de su ciudad natal o adoptiva, donde el optimismo es el primero de los deberes. Todos los medios son buenos para retener a quienes viven en la comunidad y para atraer a quienes aporten nuevas actividades a



La Collins Avenue, una de las calles más famosas de Miami Beach, Florida. Dentro de la tendencia general hacia un mayor incremento de la población en los estados occidentales respecto a los de la costa atlántica, Florida representa una excepción. Su clima favorable no sólo ha determinado un desarrollo extraordinario de las estructuras turísticas, sino que ha atraído a muchos nuevos residentes, sobre todo ancianos. (Dulevant)



Vista parcial de Los Ángeles, California. Metrópoli policéntrica que comprende Burbank, Glendale, Pasadena, Alhambra, Hollywood, Santa Mónica, Venice, Long Beach y Beverly Hills. Los Ángeles agrupa a casi siete millones de habitantes y es el ejemplo más típico de desarrollo demográfico de California. Este estado se ha convertido en 1970 en el más poblado de la Unión, mientras que a comienzos de siglo se situaba tan sólo en el 21.º lugar. (Visalli)

El cementerio de Boot Hill ("Colina de las Botas"), en Dodge City, con el árbol en el que se dice eran ahorcados los delincuentes. Dodge City, en Kansas, fue una de las más famosas ciudades de la Frontera, estación de tránsito y de concentración del ganado en la ruta hacia Santa Fe, y punto de encuentro de vaqueros, aventureros y pistoleros. (S.E.F.)



ella. Una camaradería real sobrevive a menudo a las diferencias de fortuna, por lo demás no muy ostensibles: todos llevan poco más o menos el mismo tenor de vida que sus vecinos, mandan a sus hijos a las mismas escuelas y participan en los mismos juegos y en las mismas actividades cívicas.

Es difícil precisar la magnitud media de las ciudades pequeñas, y el porcentaje que sus habitantes representan con relación al censo total del país. Esta realidad psicológica se adapta mal al cuadro de las estadísticas. Sin embargo, los datos confirman el testimonio de la experiencia vivida y establecen que, de censo en censo, las ciudades pequeñas (de 10.000 a 50.000 habitantes, como hemos dicho) han agrupado una proporción cada vez mayor de ciudadanos norteamericanos: el 5 %, aproximadamente, en 1860; el 10 % en 1900; el 15 % en 1950; el 18 % en 1960; el 20 % en 1970. Este aumento se ha realizado a expensas del campo, pero se ha desarrollado casi al mismo paso que el crecimiento de las grandes ciudades.

Centros regionales y metrópolis

En 1790 ninguna ciudad de los Estados Unidos alcanzaba los 50.000 habitantes. Actualmente, 147 ciudades rebasan los 100.000, 25 los 500.000 y seis el millón, lo que evidencia el aumento y el crecimiento prodigioso experimentado por las aglomeraciones urbanas.

No debe olvidarse que los Estados Unidos, a causa de su extensión y de sus tradiciones, forman todavía hoy un

Sun Valley, en Idaho central, es una aldea de unos pocos centenares de habitantes, construida en 1936 por la Union Pacific Rail para el enlace con las localidades de deportes invernales de la zona. De forma moderna, reproduce los pueblos de la época pionera, que cumplían la función de centros de servicios para vastas áreas de asentamiento disperso. (Marka)



país descentralizado, tanto desde el punto de vista económico, como del político, pese a los progresos indiscutibles de la centralización. De ahí la importancia de una veintena o una treintena de centros urbanos alrededor de los cuales se ha organizado la vida de toda una región. Esas ciudades —cuyo censo puede variar de unos 200.000 habitantes hasta más de un millón— presentan la característica común de dominar el horizonte local sin alcanzar, las más de las veces, una proyección nacional. Antes que pertenecer a los Estados Unidos en su conjunto, parecen depender, en ciertos aspectos, de la región que les imprime su fuerza y su personalidad.

De esta forma, esos núcleos pueden distinguirse de las metrópolis cuya actividad ejerce una influencia en el conjunto de la Unión. Washington, por ejemplo, es el centro político del país. Nueva York, el centro comercial, financiero y, en cierta medida, intelectual. Detroit suministra automóviles a todo el territorio de los Estados Unidos, mientras que Los Ángeles surte de películas al país, y ya es sabida la importancia de los automóviles y del cine en la vida cotidiana del norteamericano. Chicago y Filadelfia cuentan, respectivamente, casi 3,5 millones y cerca de dos millones de habitantes; sin embargo, no se pueden considerar metrópolis a escala nacional, sino que son más bien animadoras de grandes regiones industriales.

Se advierte asimismo una difusa uniformidad en el aspecto urbanístico de las ciudades, sea por la regularidad, a veces de una monotonía exasperante, de sus calles dispuestas en tablero de ajedrez, sea por la ambición arquitectónica de los rascacielos, expresión del vertiginoso incremento de la población urbana (aparte los viejos barrios de Boston y Nueva York, por ejemplo, las ciudades más antiguas, y de Washington, edificada de acuerdo con el plano de un ingeniero francés). Los diversos barrios agrupan las diferentes actividades (comercios, viviendas, industrias, etc.) y las comunidades étnicas, que tienden a formar bloques y a agruparse de acuerdo con su lengua de origen.

Por otra parte, cuanto mayor es la ciudad, tanto más se divide en sectores autosuficientes, con sus bancos, sus cines, sus almacenes, sus mercados, sus escuelas y sus iglesias. Los Ángeles, por ejemplo, constituye un sistema planetario en continua expansión, más que un solo y único planeta, y lo mismo se puede decir de las restantes metrópolis. Frente a inmensas distancias, incluso para el automóvil, los habitantes reaccionan cortando los tentáculos de la ciudad pulpo en múltiples periferias, prácticamente inde-



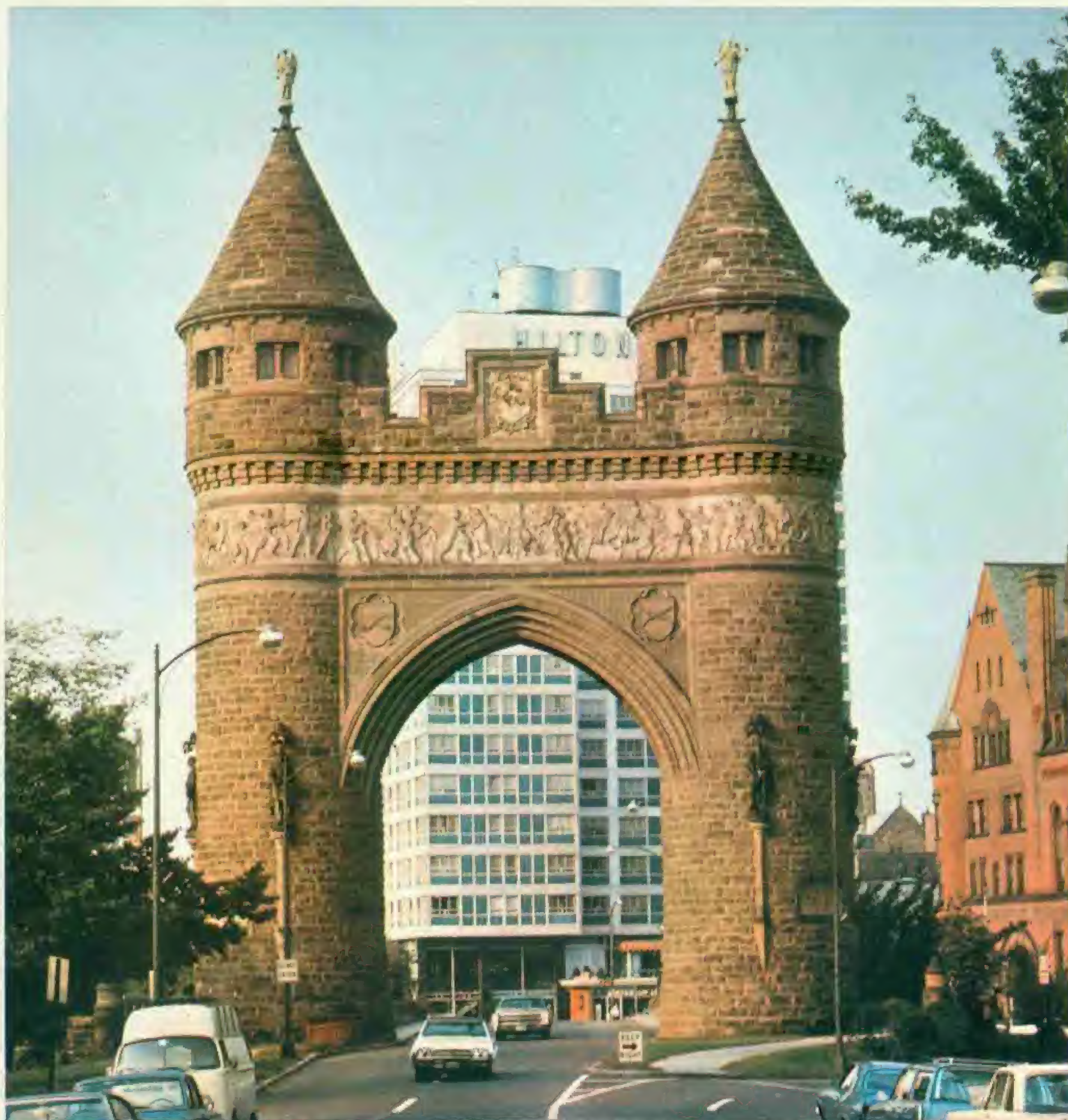
pendientes del centro, al que sólo es preciso trasladarse muy de tarde en tarde.

Estas periferias residenciales adquieren cada vez mayor relieve e incidencia en el tejido urbanístico y demográfico de las ciudades norteamericanas. Se trata de barrios que están alejados diez, veinte e incluso cincuenta y más kilómetros del centro urbano propiamente dicho, y que se componen en su mayor parte de viviendas unifamiliares con planta o dos pisos, cada una rodeada por un jardín o un prado. En 1960 la población urbana era, en conjunto, de 118.400.000 habitantes, de los que 59.400.000 vivían en los núcleos ciudadanos tradicionales, y 59.000.000 en los barrios residenciales de nuevo tipo. En 1970 la población de estos últimos pasó a ocupar el primer puesto: 74.200.000 habitantes contra 62.200.000 de los núcleos metropolitanos tradicionales.

Expansión demográfica

Hasta hace pocos años, la población de los Estados Unidos aumentaba en unos tres millones de habitantes anuales: de los 150.696.361 del 1.º de abril de 1950 pasó a los 180.007.224 del 1.º de abril de 1960, y el ritmo de crecimiento se mantuvo inalterado hasta 1965. Desde entonces se presenta una constante flexión de la tasa de natalidad, que, del 23-24 ‰ del periodo 1950-1965, descendió rápidamente a proporciones que oscilan entre el 17 y el 18 ‰ en 1969 y en 1970. El censo del 1.º de abril de 1970 señaló una población de unos 204.500.000 habitantes: el aumento, respecto de 1960, fue inferior a los 25.000.000, mientras que alcanzó casi los 30.000.000 de 1950 a 1960. Los Estados Unidos, al igual que los países del Occidente europeo, e incluso los del bloque socialista, registran una

La State Street de Albany, capital del estado de Nueva York. Albany es una de las ciudades más antiguas de América, y constituye un típico ejemplo de cómo en los núcleos urbanos estadounidenses la función administrativa está separada de la económico-industrial. En efecto, raras veces las capitales coinciden con los centros mayores de los distintos estados. (S.E.F.)



El arco del Bushnell Park en Hartford, Connecticut. Fundada en 1633 por los holandeses, Hartford es una capital mundial de las empresas aseguradoras, y uno de los centros culturales más activos de los EE UU. (Titus)

San Antonio (Texas): la misión de San José, fundada en 1720 por los religiosos españoles que colonizaron la región. Las gentes de diversas nacionalidades que, procedentes de Europa, poblaron el Nuevo Mundo llevaron consigo sus confesiones religiosas y su clero, por lo que el panorama confesional de los Estados Unidos es en extremo complejo. (Ricatto)



disminución de la tasa de natalidad. En efecto, después de un impetuoso desarrollo demográfico en los primeros quince años que siguieron a la segunda Guerra Mundial, todas esas naciones se han estacionado en tasas de natalidad casi análogas (entre el 15 y el 20 ‰). Por el contrario, el índice de mortalidad ha disminuido de manera prácticamente uniforme durante los últimos cincuenta años, hasta el punto de que la tasa de defunciones ha llegado casi a la mitad de 1900: actualmente oscila alrededor del 9,5 ‰. El descenso más acusado lo registra la mortalidad infantil, que es cinco o seis veces menor que al comienzo de este siglo. Los progresos de la medicina han reducido de forma notable el peligro de tuberculosis, pulmonía y enfermedades intestinales y venéreas, y han hecho desaparecer prácticamente las consecuencias mortales del tifus, la difteria y la disentería. Pero el cáncer y las enfermedades circulatorias y cardíacas van en aumento casi regular desde 1900, y provocan hoy un número relativo de defunciones doble, triple o cuádruple del de entonces. En efecto, las cardiopatías son más frecuentes en los Estados Unidos—en especial entre los hombres de negocios próximos a los sesenta años— que en la mayor parte de los demás países. En total, la tasa de mortalidad se mantiene superior a la de los Países Bajos y Nueva Zelanda, que registran el porcentaje más bajo del mundo.

Los índices de natalidad y de mortalidad de las gentes de color son superiores a los de los blancos. En lo que respecta al primero de esos coeficientes, el salto nunca había sido tan señalado como durante los últimos años. Por el contrario, la diferencia entre los dos índices de mortalidad no ha cesado de disminuir a partir de 1905, de modo que la proporción correspondiente a las minorías de color, como ya se ha dicho, tiende a aumentar. Este aumento relativo, sin embargo, queda atenuado por la inmigración, que es “blanca” en su totalidad, ya que a los mexicanos y puertorriqueños se les considera arios.

Se trate de blancos o de otras razas, la mortalidad en los varones es, en cualquier edad, netamente superior a la de las hembras, característica que parece común a toda la especie humana.

El índice de matrimonios no varía paralelamente al de natalidad. Ambos alcanzaron su punto mínimo casi en el mismo período, durante la crisis económica, y su máximo al terminar la segunda Guerra Mundial. Luego, cuando el índice de matrimonios comenzó a disminuir de manera continua, el de nacimientos, después de un período de flexión—como ya hemos visto—, se volvió a ele-

El Cornell Medical Center, junto al East River, en Nueva York. La asistencia y la investigación médicas se hallan en vanguardia en los Estados Unidos. Desde 1900 hasta hoy, el índice de defunciones prácticamente ha quedado reducido a la mitad, gracias, sobre todo, a la casi total desaparición de las enfermedades infecciosas más graves, y pese al aumento de la mortalidad por tumores y cardiopatías en general. (G. Mairani)

var, lo cual significa que el número de familias no tiene tendencia a aumentar desde hace unos años, mientras que sí van aumentando los hijos por familia.

Como ocurre en otras partes del mundo, esa tendencia se acusa en los matrimonios entre personas jóvenes. La edad media de la esposa sería de unos veinte años y medio, y la del esposo de un poco menos de veintitrés.

El número de divorcios en relación con los matrimonios no ha cesado de aumentar, y muy rápidamente, desde 1900. En aquel año hubo casi un divorcio por cada doce matrimonios en los Estados Unidos, uno por cada diez en 1915 y uno por cada seis en 1940. El máximo en este terreno se alcanzó, como era de esperar, al término de la segunda Guerra Mundial: un divorcio por cada 3,5 matrimonios en 1945.

La proporción ha bajado desde hace bastantes años a un divorcio por cada cuatro matrimonios, pero basta para adjudicar a los Estados Unidos el primer puesto del mundo en cuanto a imperdurabilidad del vínculo conyugal.

Los factores religiosos

Las gentes de diversas nacionalidades inmigradas desde Europa para poblar el Nuevo Mundo llegaron con sus confesiones religiosas y su propio clero. La separación de las Iglesias y el Estado, que tiene vigencia oficial desde hace casi siglo y medio, y la perfecta igualdad de todos



Houston (Texas): el teatro Alley, construido en 1968 por el arquitecto Ulrich Franzen. Las modernísimas líneas del edificio se inspiran en los castillos medievales. El costo de la obra, de 3,6 millones de dólares, fue sufragado por la fundación Ford y por suscripción. (G. Ricatto)

Obelisco dedicado a George Washington, en la capital federal. Washington se levanta en un área que constituye el distrito federal (District of Columbia, 179 km²), elegida por el primer presidente de los Estados Unidos para establecer en ella el centro político y administrativo del país, por entonces localizado en el NE. (Lorenzini, Dimt)



los cultos ante la ley, no excluyen —por el contrario, la estimulan— una colaboración amistosa entre organizaciones religiosas y políticas. La proporción de los habitantes inscritos como miembros de una Iglesia no ha cesado de aumentar en el curso de la historia de la Confederación, y hoy alcanza el 55 % del censo. Los ateos declarados son poquitos. Si hemos de creer algunas estadísticas, más del 90 % de los norteamericanos son creyentes.

Los católicos representan, con mucho, el grupo religioso más numeroso (48.000.000 de fieles; casi un cuarto de la población) y el más practicante. Las confesiones reformadas constituyen bastantes grupos que, en conjunto, comprenden casi dos tercios de los creyentes. Los católicos son, en proporción, muy numerosos en las grandes ciudades del Este y del Centro, donde se aglomeran muchos inmigrantes llegados de Irlanda, Italia, Alemania meridional, Polonia, Canadá francés, etc. Son relativamente raros en el medio rural y, sobre todo, en el Sur, donde los blancos proceden en gran parte de las primeras oleadas de población, y donde los negros son pro-

testantes en su gran mayoría (a excepción de los de Luisiana).

Las Iglesias protestantes de mayor importancia numérica son, por este orden, la baptista (unos 25 millones), la metodista (unos 16 millones), la luterana (unos 8 millones), la episcopaliana y la presbiteriana (4,5 millones cada uno de estos dos grupos). Las diversas confesiones se dividen en un gran número de sectas que adoptan denominaciones particulares; por ejemplo, los negros tienen sus propias organizaciones equivalentes a las de los blancos. Las Iglesias ortodoxas reúnen más de tres millones de fieles, y las sinagogas, casi seis millones.

La cohesión nacional

Oficialmente, todos los norteamericanos son iguales entre sí. Las distintas propagandas rechazan cualquier alusión a origen racial, nacional o religioso de los ciudadanos. Los Estados Unidos se ufanan por ser el crisol (*melting pot*) en que se funden los grupos más dispares para formar un pueblo unido y homogéneo.

Pero la realidad es muy distinta. Cada

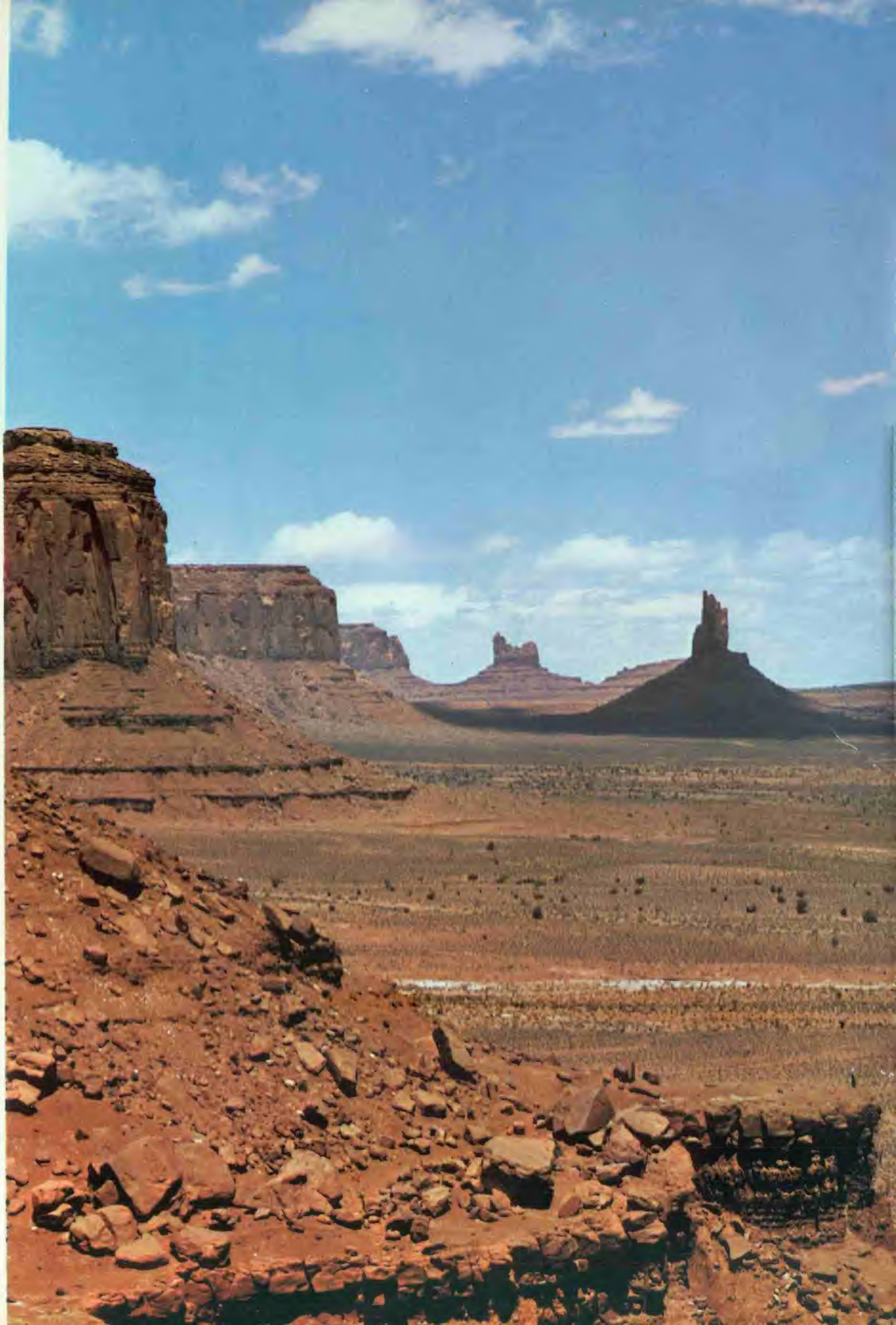
categoría de inmigrantes ha tendido, de forma natural, a agruparse en los mismos barrios urbanos y en las mismas regiones del país. Separadas unas de otras no tanto por la diferencia de lengua —a partir de la segunda generación el inglés prevalece en las relaciones extrafamiliares—, como por la serie de prejuicios y desconfianzas recíprocos, estas comunidades requieren para fundirse mucho más tiempo del que desearía el americanismo integracionista. Son numerosas las uniones entre personas de nacionalidad y religión distintas, pero no representan, ciertamente, la mayoría de los casos. Sin hablar de los negros (los matrimonios con los blancos están mal vistos en la mayoría de los estados del Sur, y en los restantes son raros), existe entre las diversas nacionalidades y confesiones religiosas una jerarquía de prestigio económico y social que, aunque no se confiese, no deja de ser real y frena la acción unificadora del famoso *melting pot*.

A pesar de esto, muchas son las fuerzas que actúan de manera continua para consolidar y acrecentar la cohesión nacional: la escuela, la prensa, el cine, la radio y la televisión, pero la más eficaz es



La fuente de Minerva, en el parque nacional de Yellowstone (Wyoming). Está constituida por un conjunto de terrazas formadas por el depósito de sales minerales contenidas en las aguas cálidas que de allí manan. El parque nacional de Yellowstone, el más extenso de los muchos que existen en los Estados Unidos, cubre una superficie de 9000 km² y fue creado en 1872. Presenta particular interés no sólo por la flora y la fauna, riquísimas, sino por las numerosas manifestaciones secundarias de vulcanismo ligadas a la orogénesis de las montañas Rocosas. (Titus)

El Monument Valley recibe este nombre por el aspecto característico de los relieves, residuos de areniscas rojas que emergen en mitad de la vasta extensión llana de la altiplanicie de Colorado, entre Arizona y Utah. Estos personalísimos relieves en forma de aguja, de pináculo o de cúpula se deben a la distinta erosionabilidad de las rocas estratificadas horizontalmente. En la base se acumulan los materiales de disgregación de las paredes rocosas, obra de los agentes atmosféricos y, en especial, de la erosión eólica, aquí particularmente intensa a causa de la falta de vegetación y de la aridez del clima. El Monument Valley era la región habitada por los indios navajos, cuyos descendientes hacen revivir en la actualidad para los turistas escenas y hechos de su epopeya. (Marka)







Entrada al túnel submarino de la bahía de Chesapeake, en la autopista atlántica que une Maine con Florida meridional. El túnel forma parte del Chesapeake Bay Bridge, gran puente que supera los 12 km de longitud, incluidos casi 5 km subacuáticos. Es una de las más audaces obras de ingeniería realizadas para vencer las dificultades naturales y dotar a los Estados Unidos de una excelente red viaria. En total, ésta alcanza un desarrollo de seis millones de kilómetros. (Ghezzi)

el íntimo convencimiento de todos los norteamericanos, salvo raras excepciones, de la superioridad de su nivel de vida y de sus organizaciones políticas y sociales, que les da la impresión de formar una *élite* cuya unidad es preciso defender a toda costa.

Transportes y comunicaciones

En un país tan amplio y con tal diversidad de suelos, climas, pueblos y recursos, el problema de las comunicaciones adquirió en seguida una importancia extrema, hasta el punto de dominar el desarrollo de la colonización y decidir la supremacía entre ciudades y regiones rivales entre sí.

Los amerindios, que habían establecido ya para sus traslados y sus intercambios un sistema de pistas y de vías navegables, dieron a conocer a los blancos los mejores pasos entre cuencas fluviales vecinas, regulados a veces para facilitar el transporte de sus canoas desde un río a otro. La ascensión por los ríos costeros ayudó a penetrar en el país, mientras que los puertos de la costa atlántica, desde Boston a Charleston, se comunicaban casi exclusivamente por el cabotaje, pues las pocas y malas carreteras eran más practicables para hombres a caballo que para vehículos.

Con el avance hacia el Oeste y la explotación de los territorios situados más allá de los Appalaches, todos los esfuerzos se dirigieron a enlazar la "Frontera", siempre fluctuante, con la costa atlántica. De este modo se formaron redes fluviales, carreteras y ferrocarriles que no cesaron de desarrollarse y de competir entre sí con diversos resultados.

La navegación por lagos y ríos

En lo que respecta a las vías acuáticas, uno de los principales problemas consistió en unir del mejor modo posible los grandes lagos, que forman el llamado "Mediterráneo americano", con el océano Atlántico.

Los grandes lagos, de origen glaciar constituyen un mar interior en forma de

Un auténtico carro de pioneros, utilizado en la época de la conquista del Oeste y hoy conservado en el parque nacional del Death Valley. Al mismo tiempo vivienda y medio de locomoción, estos vehículos avanzaban en lentas caravanas siguiendo pistas accidentadas, conocidas sólo por unos pocos "exploradores" que guiaban a los colonos en la conquista de nuevas tierras. (Titus)

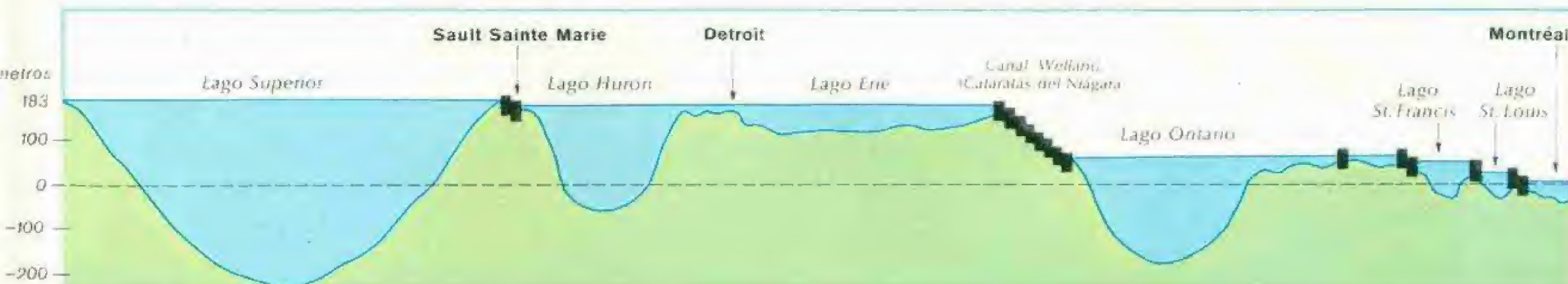


arco convexo hacia el S, con una superficie de más de 245.000 km², es decir la mitad de la extensión de España. Rápidos y caídas los dividen, sin embargo, en tres planos: el del lago Superior, llamado así por ser el más elevado; el de los lagos Michigan, Huron y Erie, inferiores en unos seis metros; y finalmente el del lago Ontario, separado del Erie por un desnivel de un centenar de metros, la mitad de los cuales corresponden a las cataratas del Niágara. El lago Ontario comunica con el océano Atlántico mediante el San Lorenzo, interrumpido también éste, aguas arriba de Montreal, por una serie de rápidos. La abundante disponibilidad de recursos agrícolas, mineros y energéticos en el área donde se asentó la primera oleada de poblamiento, explican los rápidos y espectaculares progresos de industrialización y urbanización, testimoniados aún hoy por la zona de los "grandes lagos", que se cuenta, ciertamente, entre las más densamente pobla-

das del mundo, y en la que se manifiesta la mayor concentración de instalaciones productoras del sector secundario. Las cuencas lacustres parecen haber sido dispuestas por la naturaleza para facilitar el enorme tráfico mercante que se desarrolla entre los innumerables centros de producción situados en sus orillas y en las regiones vecinas. No obstante, se han necesitado obras de gran alcance y minuciosa realización para aprovechar plenamente esta vía de agua, en la actualidad recorrida por una flota de más de trescientos buques que transportan una media anual de 330 millones de toneladas de géneros.

Sin embargo, no ha podido evitarse que los hielos hagan impracticable esta vía fluvial durante una tercera parte del año. El enlace grandes lagos-San Lorenzo no es, pues, una solución suficiente.

Desde comienzos del siglo XIX, los dos grandes puertos de la costa atlántica, Nueva York y Filadelfia, comenzaron a



SECCIÓN DE LOS GRANDES LAGOS. Los grandes lagos están separados por rápidos y cascadas que ha sido necesario acondicionar o evitar mediante un rodeo, a fin de conseguir una vía de navegación continua. El mayor desnivel corresponde a las cataratas del Niágara, pero el canal de Welland, gracias a numerosas esclusas, ha permitido a los barcos superar este obstáculo. El canal más reciente de esta región es el del San Lorenzo, inaugurado en 1959 para comunicar los lagos con el Atlántico.

rivalizar por el establecimiento de mejores comunicaciones con el interior situado allende los Appalaches. Finalmente, prevaleció Nueva York, con su canal entre la magnífica desembocadura del río Hudson y Buffalo, en el lago Erie (1827). Filadelfia logró abrir otro canal en plena montaña hasta Pittsburgh, en Ohio, desde donde otra vía de agua llega al lago Erie, pero el número y la complejidad de las esclusas hizo los transportes demasiado largos y costosos, de modo que Nueva York se convirtió cada vez más en punto principal de descongestión de la zona de los grandes lagos hacia el océano Atlántico.

Pero hasta el comienzo de la guerra de Secesión (1860), la gran salida de las riquezas del interior no fue Nueva York, sino Nueva Orleans, punto de llegada al golfo de México del sistema fluvial del Mississippi y sus afluentes. Desde su nacimiento, próximo a la frontera canadiense, hasta su desembocadura, ese río, de unos 4000 km de largo, discurre por la llanura siguiendo una dirección general Norte - Sur, pero describe innumerables meandros que complican la navegación. Los afluentes -Missouri, Arkansas y Red River- resultan demasiado irregulares para ser utilizables pero en la época de la fusión de las nieves aportan al

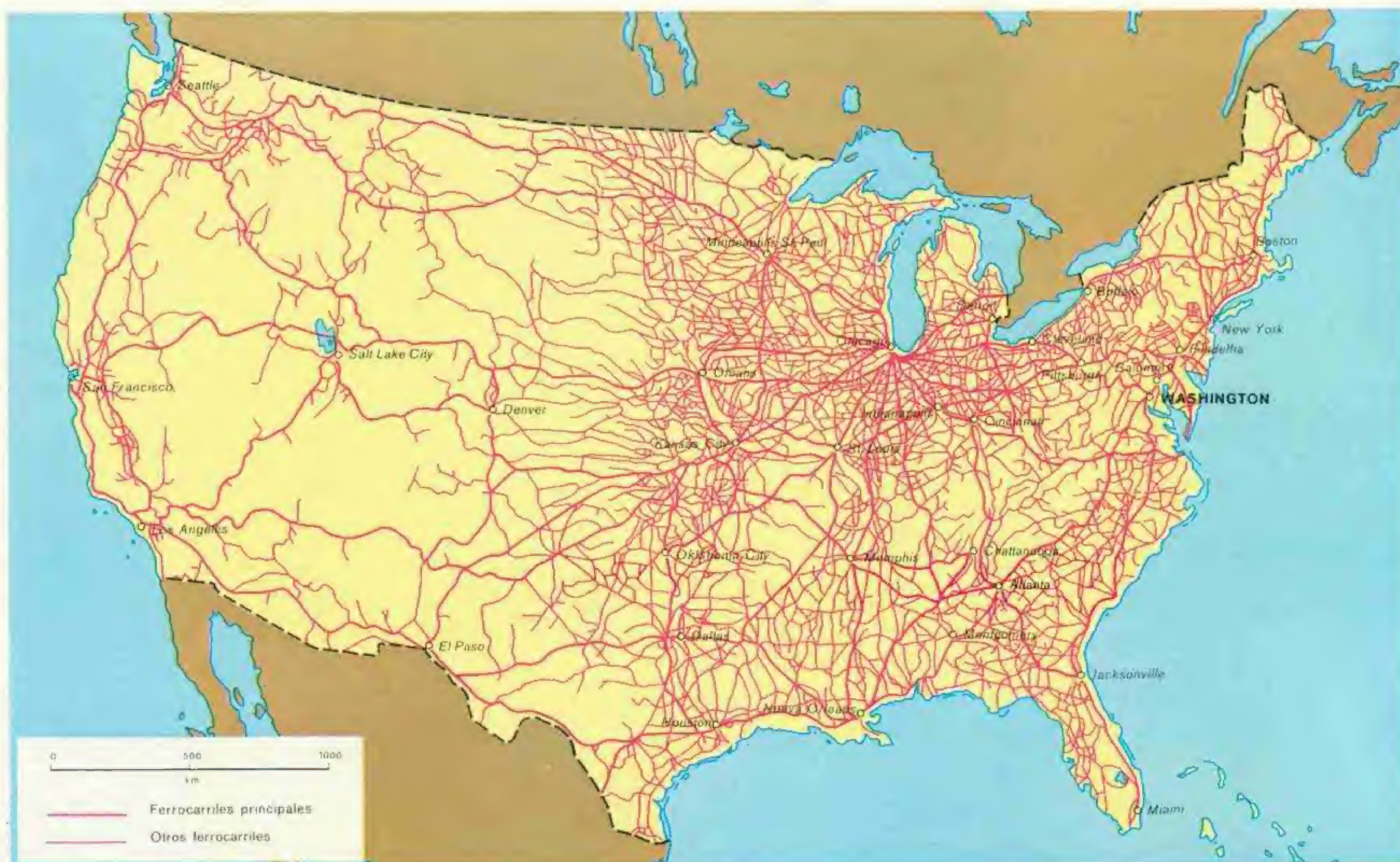
río masas enormes de agua y limo. El Ohio, que nace de la confluencia del río Allegheny con el Monongahela, tiene sus puntos máximos de crecida en otoño y en primavera, y puede aumentar su caudal de improviso, como consecuencia de las copiosas lluvias; pese a esto, por su desnivel relativamente ligero, por la altura de sus aguas siempre elevada y por su proximidad a los grandes lagos, merece el sobrenombre de *Belle Rivière* con que lo bautizaron los pioneros franceses, primeros blancos que llegaron a sus orillas.

Adoctrinados por los amerindios, aquellos colonizadores descubrieron en seguida fáciles pasos entre el Ohio y el Mississippi, por una parte, y los lagos Erie y Michigan por otra. En el siglo XIX se excavaron canales desde Cincinnati a Toledo y del río Illinois a Chicago, que alimentaron durante cincuenta años el comercio de Nueva Orleans.

La actividad mercantil del Mississippi, de sus afluentes y de sus vías de acceso ha disminuido mucho a causa de la competencia de medios de transporte más rápidos, pero conserva una importancia nada desdeñable en la vida económica del país, importancia que desde hace unos treinta años tiende a aumentar debido a la regularización del curso y a las crecidas del gran río.

Carreteras, ferrocarriles y líneas aéreas

Desde el siglo XVIII las carreteras comenzaron a poner remedio a la lentitud o ausencia de las comunicaciones fluviales. La más antigua y, con mucho, la más importante de aquellas vías fue la que enlazaba los puertos de la costa atlántica desde Boston a Charleston, que durante un siglo resultó más transitable para caballos que para vehículos. La etapa siguiente consistió en superar los Appalaches. El estado de Pennsylvania fue el primero en abrir una auténtica carretera a través de los montes, desde Filadelfia a Pittsburgh (1790 - 1800). Pero la red estaba todavía en sus comienzos, y el Gobierno federal apenas empezaba a interesarse en la cuestión, y a proyectar la primera carretera nacional desde el Potomac al Ohio, y desde éste al Mississippi, cuando hizo su aparición el ferrocarril, que en seguida conquistó la primacía en la colonización del Oeste. Hasta los comienzos del automóvil y su difusión en los Estados Unidos, a partir de 1920, la opinión pública no volvió a interesarse en el desarrollo y mejora del sistema viario. Hoy carreteras y ferrocarriles compiten de un océano al otro.



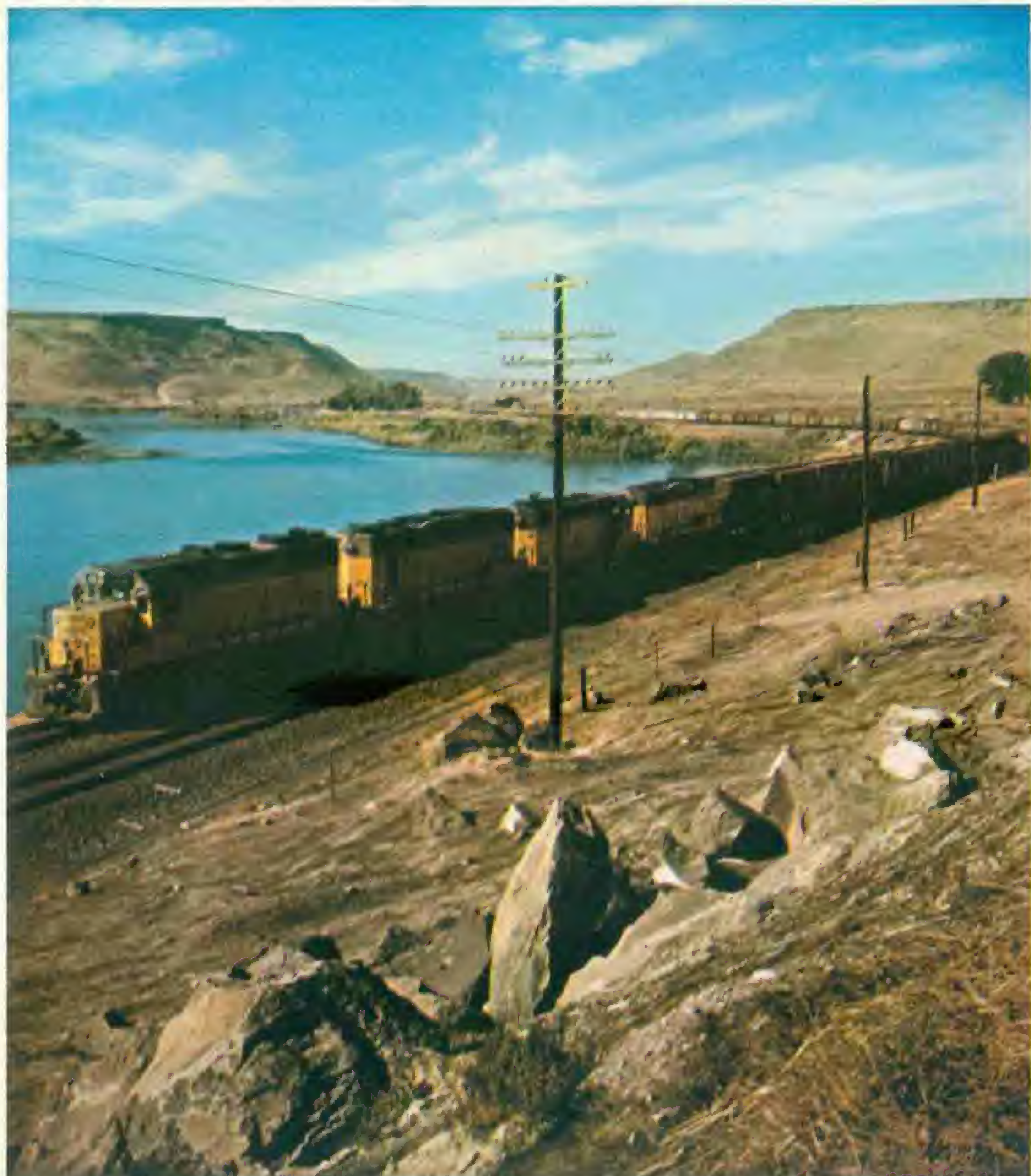
PRINCIPALES LÍNEAS FÉRREAS DE LOS ESTADOS UNIDOS. En torno a los grandes lagos, la red ferroviaria es muy densa, y Chicago aparece como el centro hacia el que convergen las líneas del Nordeste, del Pacífico y de las Praderas. En el Oeste la red es mucho menos completa, y en las costas del Pacífico, muy escasa para la importancia demográfica y económica adquirida por la región. Esta escasez es compensada, sin embargo, por el gran desarrollo de los servicios aéreos y por carretera. Las montañas Rocosas han constituido un serio obstáculo a la penetración del ferrocarril, que sólo ha podido superarse gracias al empleo de la dinamita. En cambio, los Appalaches, pese a que en su parte meridional alcanzan los 2000 m, no han obstaculizado la expansión de la red atlántica.

Barco de ruedas navegando por el Mississippi, principal vía de penetración y de tráfico antes del advenimiento del ferrocarril. Surcaban los grandes ríos barcos de fondo plano, iguales en tonelaje, y en ocasiones superiores, a los que se aventuran por el océano. Después del desarrollo de las líneas férreas, el tráfico fluvial disminuyó, pero ha recuperado hoy su notable importancia a causa de la congestión de aquéllas. (Magnum-Photo)



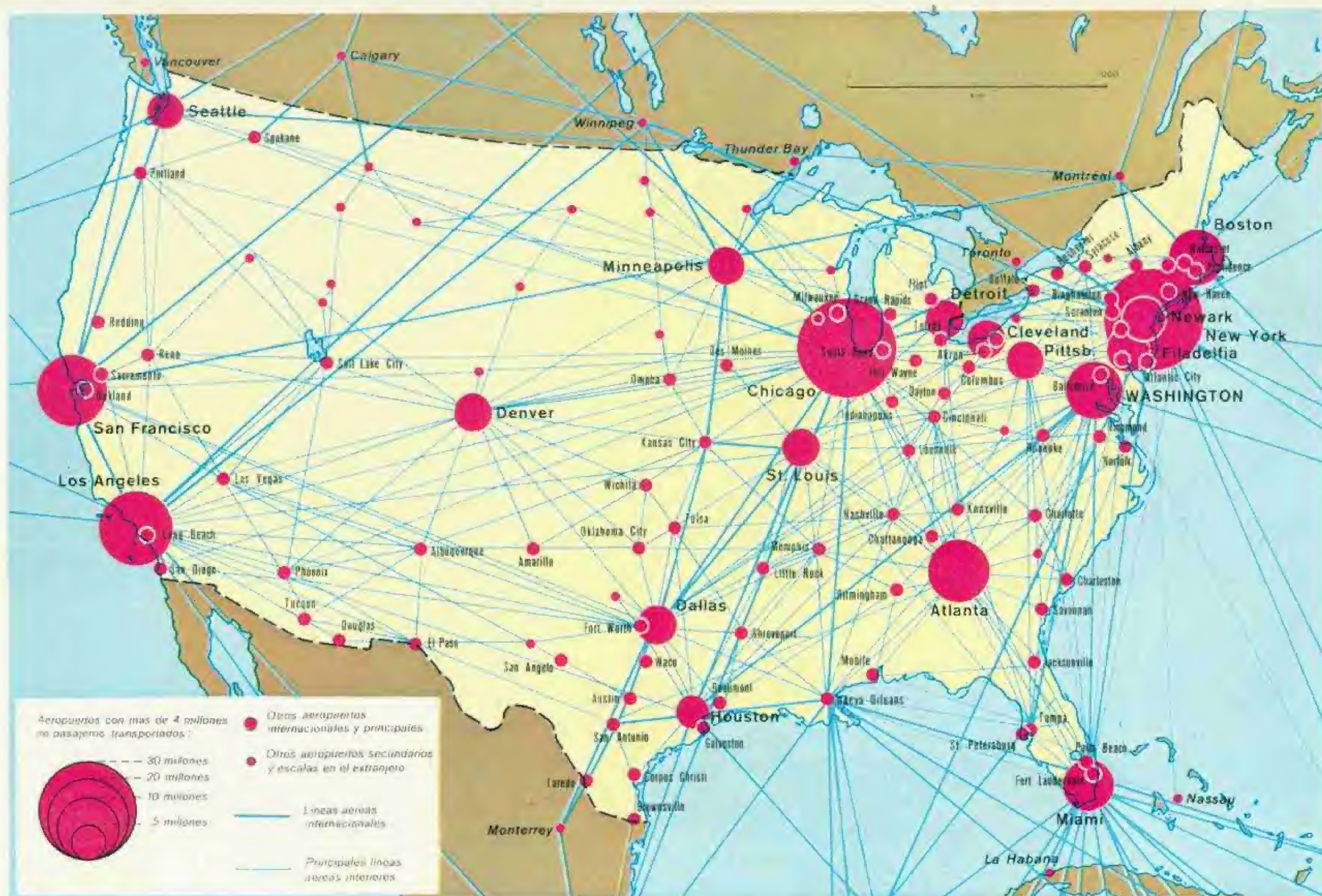
Amenazados no sólo por los aviones, sino por los automóviles y los camiones, los ferrocarriles viven en estado de alarma desde hace casi cincuenta años. La época de su gran supremacía se desarrolló a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando dominaron la actividad económica y la vida política del país. Hoy se esfuerzan, si no en recuperar su importancia de antaño, por lo menos en poner fin a su decadencia. Con este objeto modernizan sus métodos y sus servicios: los trenes de viajeros son cada vez más veloces y confortables, y en materia de transportes de mercancías se procura aumentar la rapidez y la regularidad.

En los Estados Unidos los ferrocarriles pertenecen a entidades privadas, y para la mayor parte de los trayectos se puede elegir entre dos o más compañías. Una comisión del Gobierno se encarga de que se apliquen rigurosamente las mismas tarifas. Por lo menos cinco grandes líneas férreas transcontinentales permiten recorrer en tres días los 5000 km que separan la costa atlántica de la del Pacífico. Otras cinco grandes vías férreas aseguran en el sentido de los meridianos las comunicaciones Norte-Sur, desde la frontera canadiense a la de México. Chicago es el mayor centro ferroviario de los Estados Unidos, en enlace directo —y a menudo mediante varias líneas— con las restantes grandes ciudades del país, casi sin excepción. La red ferroviaria,



Un largo tren de mercancías en el valle del Snake River (Idaho). Las vías férreas americanas se caracterizan por su sólida infraestructura, que permite la circulación de convoyes inusitados en las redes europeas. En un país de tan vastas proporciones, el problema de las comunicaciones dominó el desarrollo de la colonización y, a menudo, el tendido de un nuevo ferrocarril tuvo importancia decisiva en la lucha por la supremacía entre ciudades y regiones rivales. (S.R.F.)

PRINCIPALES LÍNEAS AÉREAS INTERNAS DE LOS ESTADOS UNIDOS. A las líneas aéreas interiores se deben añadir las que efectúan vuelos regulares a los estados más lejanos de la Federación —Alaska y Hawai—, y toda la red internacional, así como los servicios, también internos, servidos por las compañías extranjeras. Es muy intenso el tráfico de aviones privados en los EE UU.



Vista nocturna del aeropuerto de Denver (Colorado). El desarrollo de la red aérea en los Estados Unidos, a diferencia de lo que sucede en otros países de gran extensión, no lo ha impuesto la falta de medios de comunicación terrestres, sino la intensa vida de relación y el ritmo acelerado de la existencia en los EE UU, determinados por el progreso tecnológico. (Marka)

que en su conjunto consta de 340.000 kilómetros, es muy densa al Este del Mississippi, y menos al Oeste del gran río, donde la población y los recursos están más dispersos.

Las estadísticas revelan que el número de compañías ha quedado reducido a menos de la mitad respecto a 1925, y que la longitud de las líneas en servicio ha disminuido en un 20 %, aproximadamente, en el mismo periodo. Este último fenómeno también se da a menudo en Europa, y refleja el abandono de las líneas menos rentables frente a la competencia automovilista. El número de pasajeros transportados, tras la enorme afluencia durante la guerra, ha descendido casi al nivel de 1935, pero la longitud media de cada viaje ha aumentado en un 50 %. En cuanto a las mercancías, el volumen transportado hoy por ferrocarril es inferior al de hace veinte años. El carbón y el coque forman un 30 % de estos cargamentos ferroviarios, y a continuación vienen los productos agrícolas, las manufacturas y minerales diversos.

El tráfico por carretera escapa a cualquier estadística, pero el hecho de que el número de camiones en servicio se haya cuadruplicado desde 1936, resulta significativo de que la carretera desempeña un papel cada vez mayor en los transportes de mercancías, no sólo a pequeñas distancias, sino también a medianas y grandes. Por la noche, el viajero

que se retrasa se ve alcanzado, y a veces rebasado, por numerosos camiones de longitud y altura impresionantes. Los servicios de autobuses y vehículos privados, por su parte, transportan más pasajeros que los trenes a un costo menor.

De esta forma se ha desarrollado enormemente la red de carreteras. Las grandes vías construidas y subvencionadas por el Gobierno federal son hoy siete veces más largas que en 1925, mientras que las carreteras comarcales de tierra apisonada han disminuido en el mismo tiempo en un 50 %. Las autopistas se multiplican en la parte oriental del país y, al eliminar los cruces y al evitar las aglomeraciones, permiten velocidades medias de 100 km por hora y aún más. A los fondos oficialmente establecidos (Gobierno federal, estados, ayuntamientos) se añaden, para financiar esas vías de circulación rápida, derechos de peaje que se imponen a los usuarios. Las carreteras ordinarias se ensanchan y se hacen más seguras. En el período de una generación, con esfuerzos casi continuos, los Estados Unidos han logrado crear una red de carreteras de más de 5.900.000 kilómetros de longitud, con una calidad por lo menos igual, si no superior, a las mejores de los países de Europa Occidental.

El trazado de las carreteras, en líneas generales, es muy parecido al de los ferrocarriles, con la única diferencia de que penetran con mayor facilidad en las zonas montañosas. Esta circunstancia revela la desigual distribución de la población, que refleja a su vez la diferencia básica en el enfoque de la ordenación territorial, fundada en el predominio del sector primario en las estructuras económicas sobre los sectores secundario y terciario o viceversa. La proporción de las carreteras de tierra, por ejemplo, es mucho más alta en la mayor parte de los estados del Sur, donde las grandes propiedades agrícolas fueron y son, en buena medida, el elemento primario de la organización territorial.

Los grandes trayectos que han de recorrerse, el progreso tecnológico, superior en los EE UU al de los demás países, y una intensa vida de relación imponen ritmos acelerados a cualquier actividad, hasta el punto de que bastarían para explicar la importancia que los transportes aéreos han adquirido en veinte años, ya se trate de viajeros o de mercancías, ya de relaciones nacionales o internacionales. En lo que concierne al desarrollo y la trama de la red de líneas aéreas interiores, es preciso destacar una característica en extremo importante de la ordenación

demográfica y económica del territorio estadounidense: la localización periférica de las principales áreas de desarrollo de las actividades productivas tradicionales y modernas, que corresponden también a las zonas más pobladas.

La región de los grandes lagos con la amplia área metropolitana del litoral atlántico Norte, y la región industrial del golfo de México y California son, en la práctica, los territorios de máxima concentración de las actividades e intereses económicos y financieros del país, y el esquema de la red de transportes aéreos manifiesta claramente la necesidad de un rápido enlace. Añádase a esto la posición politicoeconómica de los Estados Unidos en el mundo, para comprender igualmente el desarrollo de la red norteamericana de líneas aéreas internacionales. Gracias al avión, el país ha acabado por adquirir para sus ciudadanos proporciones humanas, es decir las de una nación que en un solo día puede recorrerse en el sentido de su mayor longitud.

Lo que contribuye en mayor medida a dar unidad al inmenso país son los múltiples medios para transmitir rápidamente el pensamiento, el sonido y la imagen. Los Estados Unidos son el país elegido del telégrafo y el cine, de la radio y la televisión.



Encrucijada de autopistas ("tumpike") en Atlanta, Georgia. La necesidad de enlaces lo más eficientes y seguros posible para el tránsito rodado, se impuso en los Estados Unidos a causa del espectacular desarrollo de la motorización, ya en los años anteriores a la segunda guerra mundial. (Marka)

VIDA REGIONAL

Relieves y climas, ríos y mares, recursos del suelo y temperamento de los habitantes constituyen otras tantas realidades fundamentales que las invenciones de nuestro siglo no han logrado suprimir o enmascarar. Tampoco en los Estados Unidos el mundo se ha visto reducido a una *tabula rasa* en la que sólo cuentan cálculos y construcciones de los encargados de la planificación. La lucha entre el esfuerzo nivelador y las diversidades naturales han ido perfilando unas regiones muy variadas: se pueden discutir sus límites y sus aspectos mutables, pero no cabe dudar de su personalidad. Trátese del pasado o del presente, de género de vida o de mentalidad, se distinguen cuatro grandes zonas en el territorio de los Estados Unidos: un Nordeste relativa-

mente antiguo, superindustrializado y superpoblado, entre el Canadá, el océano Atlántico y, al Sur, una línea que une el Potomac con el curso superior del Ohio y, más allá, con el lago Erie; un amplio Centro, de enorme producción industrial y agrícola, entre el Ohio, el Missouri y el Canadá; un inmenso Sur, entre el Atlántico al Este, el golfo de México al Sur, las estribaciones de las Rocosas al Oeste, y los ríos Kansas, Missouri, Ohio y Potomac al Norte; por último, desde las Rocosas al Pacífico, un Oeste muy extenso también, aún relativamente desierto en su parte montañosa.

Todas las divisiones de esta clase suponen zonas de transición y de contacto, y nosotros las hemos previsto también ante la incertidumbre de algunos de los

límites arriba indicados. Es preciso reconocer, sin embargo, la individualidad del Nordeste, fuerte y orgulloso del progreso conquistado y deseoso de conservarlo; del Centro, poderosamente lanzado a alcanzar al Nordeste; del Sur, por mucho tiempo desdeñoso y hoy dividido entre la nostalgia del pasado y la fiebre del porvenir; del Oeste, el último en iniciar su avance, pero que progresa con pasos de gigante.

El Nordeste

Nueva Inglaterra, Boston

Entre el Canadá y el océano Atlántico, al Este del Hudson, se extiende el país

LOS ESTADOS UNIDOS NORORIENTALES. En esta zona podemos distinguir dos regiones bien diferenciadas: Nueva Inglaterra y el "Middle Atlantic". La primera comprende las colonias inglesas fundadas en el siglo XVII en los actuales estados de New Hampshire, Massachusetts, Connecticut, Vermont y Maine. El "Middle Atlantic", entre el Hudson y el Potomac, y al Norte los lagos Erie y Ontario, está formado por los estados de Nueva York, Nueva Jersey y Pennsylvania. Las dos regiones, relativamente poco extensas, están muy pobladas y puede decirse que desde ellas se dirige toda la vida económica y política del país.



Boston (Massachusetts): las dos iglesias de la secta protestante de la Ciencia Cristiana, fundada en 1866 por una mujer, Mary Baker Eddy. La mayor fue construida en estilo renacimiento italiano. La dirección económica y moral de la ciudad es todavía patrimonio de las dinastías puritanas que descienden de los "padres peregrinos". Los alrededores de Boston están habitados, en gran parte, por católicos. (Marka)

colonizado por los "padres peregrinos" y bautizado por ellos "Nueva Inglaterra" (Maine, New Hampshire, Vermont, Massachusetts, Rhode Island y Connecticut). Es el estado más antiguo de la Unión tanto por la naturaleza de sus rocas como por las tradiciones de sus habitantes, y el más parecido a Europa Occidental por sus montañas antiguas cubiertas de bosques, sus numerosos valles de hierba verde, sus costas orladas de playas y escolleras, sus pueblos agrupados en torno a la iglesia de aguzado campanario, y el número abundante de escuelas, colegios y universidades. Sin embargo, Nueva Inglaterra es americana por el papel decisivo que ha desempeñado en el avance hacia el Oeste y por la afluencia de inmigrantes católicos (irlandeses, francocanadienses, italianos), que han llegado a prevalecer sobre los anglosajones en las tierras bajas que circundan las alturas donde estos últimos continúan, como mejor pueden, su género de vida duro y agreste de antaño.

Hay, pues, dos Nuevas Inglaterras, por los menos, pero extrañamente trabadas entre sí. La más antigua, puritana y pueblerina, se prolonga casi intacta en los bosques del Maine y en las praderas de Vermont y de New Hampshire, donde la cría de vacas lecheras ha reemplazado desde hace tiempo el cultivo de cereales; por lo demás, la tierra rocosa no ha podido nunca ararse bien, y aquí y allá acaba convirtiéndose en improductiva. En el litoral de Maine, Massachusetts o Connecticut quedan aldeas de pescadores y pequeños puertos, pero la fuente de ingresos de estas costas, más que la pesca o el cabotaje, la proporcionan las multitudes de bañistas y turistas que afluyen a ellas, atraídos por la relativa frescura de los veranos y el pintoresco encanto de las viejas casas y las ancestrales costumbres marineras.

Por todas partes se ha insinuado la industria, que se vale de los saltos de agua, de la proximidad del océano y del laborioso ingenio de los habitantes. En estas regiones tuvo origen, a fines del siglo XVIII, el trabajo de la lana y del algodón; luego surgieron los astilleros y se emprendió la fabricación de telares y maquinaria. Pero careciendo de combustibles, minerales y materias primas, la gran industria no ha podido sobrevivir por mucho tiempo en Nueva Inglaterra.

El Sur, más próximo al algodón y disponiendo de una mano de obra barata, prevalece desde hace casi medio siglo en la producción de tejidos ordinarios. Nueva Inglaterra se defiende palmo a palmo contra las regiones más favorecidas gracias a la competencia de sus trabajadores y al espíritu de iniciativa de sus empresarios. Se ha especializado, así, en manu-



Vista del centro urbano de Providence, con el río homónimo. Capital del estado de Rhode Island. Providence se cuenta entre las ciudades más típicamente anglosajonas de Nueva Inglaterra. Fue fundada en 1636 como fuerte contra los indios. (Titus)



Filadelfia: universidad de Pennsylvania, creada en 1824 y dedicada a B. Franklin. La ciudad, fundada y organizada por William Penn para que se estableciesen en ella los cuáqueros en 1682, creció enormemente en el siglo XVIII y se convirtió en el centro cultural de Nueva Inglaterra. En la actualidad, es el tercer núcleo urbano, en orden de importancia, de los Estados Unidos. (Titus)

facturas que van del calzado a la metalurgia de transformación: los más bellos tejidos de lana y de algodón, los cueros mejor trabajados y las delicadas piezas de relojería se cuentan entre sus producciones más características que, si bien deben luchar contra una concurrencia en posición de ventaja, consiguen vencer aquella introduciendo los resultados de alguna nueva investigación o algún acabado de vanguardia. El espíritu artesano continúa, con la ayuda de las modernas técnicas, una pugna tenaz y a veces victoriosa contra el automatismo de la producción en gran serie. En conjunto, la importancia económica relativa de Nueva Inglaterra va disminuyendo, pero lentamente.

Boston (628.000 habitantes) sigue siendo el centro financiero e intelectual de los Estados Unidos, y la ciudad más próxima a Europa tanto en distancia como por el espíritu individualista de sus viejas familias. La misma ciudad conserva en su centro la regularidad de las calles trazadas por las vacas que, según la tradición, al volver de los pastos comunales o *common* se reintegraban solas a sus establos. Los suburbios, de aspecto uniforme, están poblados en gran parte por católicos, pero la dirección económica y moral de la ciudad pertenece aún a las dinastías puritanas descendientes de los "padres peregrinos". La libertad espiritual se une en la universidad de Harvard (Cambridge) con el cuidado de las tradiciones, tal como conviene a una institu-

ción fundada hace más de tres siglos. Junto a esta noble sede del humanismo norteamericano se halla el Instituto de Tecnología de Massachusetts, que atrae a los jóvenes mejor dotados para la investigación científica. Los alumnos de

estos dos grandes centros de enseñanza, con los de tantos otros menos conocidos, pero en su conjunto muy superiores al promedio americano, mantienen en todo el territorio de los Estados Unidos el prestigio intelectual de Nueva Inglaterra.

Boston y sus numerosos satélites—Cambridge, Lawrence, Lowell, Lynn, Brockton y muchos más—reúnen casi dos millones y medio de habitantes, un tercio de los cuales trabaja en la ciudad madre en los muelles, en las oficinas próximas del *common* o en los talleres de los suburbios. Al Sur de Boston se encuentra el minúsculo estado de Rhode Island, formado por un conglomerado de ciudades industriales agrupadas alrededor del puerto de Providence.

Connecticut se extiende a lo largo de la costa en dirección a Nueva York, con cuya periferia se funde el extremo occidental de aquel estado. La horticultura y las industrias especializadas de Connecticut dependen estrechamente de aquella. El espíritu de independencia de Nueva Inglaterra alienta desde siempre, en New Haven, en la universidad Yale, rival de Harvard desde hace siglos en todos los ámbitos, comprendido el deporte. El contraste entre las ciudades de las mil actividades y el campo, cada vez más despoblado, se va acentuando con la proximidad de Nueva York: la soledad de una naturaleza apenas sojuzgada se transforma para el ciudadano en un refugio indispensable.



La moderna estructura del planetario del Centro de las Artes y las Ciencias de Nueva Jersey, en Trenton, capital del estado. El complejo, que comprende asimismo un museo de historia, una pinacoteca, bibliotecas y varias instituciones culturales, fue inaugurado en 1965. El planetario dispone de unas instalaciones capaces de proyectar 3500 estrellas como si se vieran desde cualquier punto del sistema solar. (Titus)

El "Middle Atlantic"

Entre el Hudson, el océano, el Potomac y, hacia el Noroeste, los lagos Erie y Ontario, se extiende una región de superficie doble y población triple que las de Nueva Inglaterra. Esa región, desde Nueva York a Washington, donde se determina la vida económica y política del país, suele conocerse con el nombre de *Middle Atlantic* (estados de Nueva York, Nueva Jersey y Pennsylvania).

La llanura costera se ensancha poco a poco, y el litoral se hace cada vez más arenoso y uniforme, interrumpido sólo por amplios estuarios en los que las actividades marineras se desarrollan desde hace mucho tiempo: el estuario del Hudson, sobre todo, con Nueva York; el del Delaware, a continuación, donde surgieron Filadelfia y Wilmington; y, finalmente, la bahía de Chesapeake, antiguo valle glacial lo bastante profundo para permitir el desarrollo de Baltimore, y en el que desemboca el Potomac después de haber bañado Washington, la capital federal.

Entre esos grandes estuarios, donde el océano empuja las arenas para formar dunas y cordones litorales, ha surgido una serie de playas en las que hallan esparcimiento millones de ciudadanos de la zona. La más larga de estas alineaciones de hoteles, villas y comercios se llama Atlantic City, casi equidistante de Nueva York y de Filadelfia. En verano, durante los fines de semana, es bastante difícil encontrar una superficie de arena en la que tumbarse o un hueco en el mar donde bañarse.

Después de una sucesión de antiguas colinas bastante fértiles entre Delaware y Susquehannah, en el interior se alza la vieja montaña appalachiana, con sus cadenas paralelas rejuvenecidas por la erosión, sus valles tortuosos y profundos, sus bosques y sus landas. En vez de rodear este conjunto confuso y mal delimitado pasando por los valles del Hudson y de su afluente el Mohawk, y llegar a las orillas de los lagos Ontario y Erie, es mejor iniciar un viaje en línea recta a partir de Filadelfia, Baltimore o Washington: esta comodidad ha sido la causa de la supremacía que Nueva York adquirió sobre sus rivales desde la primera mitad del siglo XIX.

Sin embargo, los bosques, cuya madera se aprovechaba o bien eran roturados, no fueron por mucho tiempo las únicas riquezas que atraían a pioneros y colonos a la montaña. Muy pronto se descubrieron en las vertientes noroccidentales y occidentales de los Appalachians enormes minas de antracita y hulla, yacimientos de minerales de hierro y canteras de piedra caliza, materiales todos ellos con

que construir y calentar las casas, así como producir grava, acero y cemento. También en Pennsylvania, en 1859, brotó petróleo por vez primera en el suelo americano, y durante más de treinta años la región fue la principal productora de dicho combustible.

Éstas fueron las causas de que en todas partes, pero principalmente en el Este, cerca del Atlántico, y en el Oeste, en las proximidades del Ohio y de los grandes lagos, se produjera un intenso desenvolvimiento urbano e industrial. Para alimentar a millones de mineros y obreros, las llanuras, valles y colinas, dejando la producción de cereales y forrajes a las vastas extensiones comprendidas entre el Ohio y el Missouri, se especializaron cada vez más en los cultivos hortícolas en las proximidades de la costa atlántica —particularmente en Nueva Jersey, transformada en un inmenso huerto—, y en la cría de vacas lecheras, en el cultivo de la vid y en los árboles frutales, junto a los lagos Erie y Ontario. También la montaña, al experimentar la presión de las grandes aglomeraciones urbanas, llegó a ser, es-

El Delaware Memorial Bridge, uno de los puentes colgantes más largos del mundo, tendido a través del río Delaware, unos pocos kilómetros al Norte de Newcastle. Tiene por misión unir el estado de Delaware con Nueva Jersey (arriba, en la fotografía) e indirectamente con Nueva York, a través de una de las autopistas más importantes de los Estados Unidos orientales. (Marka)



pecialmente en Catskill y en los Adirondacks, una gran reserva, a medias salvaje y a medias aprovechada, de soledades boscosas y de campos de juego, de parques y pistas de esquí para el reposo y la distracción de los ciudadanos.

Resumiendo, las ciudades dominan en todo este *Middle Atlantic*, donde casi 38 millones de personas se aglomeran en una extensión que equivale a la mitad de España, y que registra la mayor densidad de todo el Nuevo Mundo. Pero los promedios engañan, pues las nueve décimas partes de los habitantes viven en núcleos urbanos que se concentran en una superficie minúscula en comparación con los espacios prácticamente vacíos de la montaña. Los innumerables suburbios y las pequeñas ciudades gravitan alrededor de los pocos centros de atracción. El más importante de éstos es, con mucho, Nueva York, que por sí misma domina la vida cotidiana de unos 15 millones de personas, es decir algo menos de la población del Canadá, concentradas en un espacio inferior a los 1000 km² que encierra la mayor aglomeración urbana del mundo.



La estatua de la Libertad, en la isla del Bedloe, rebautizada en 1965 como Liberty Island, en la entrada del puerto de Nueva York. El monumento fue donado a los Estados Unidos por Francia en recuerdo de la alianza de ambos países durante la guerra de la Independencia. Realizada por el escultor F. A. Bartholdi, llegó a Nueva York desde Francia en 1885 en el barco "Isère", en 214 cajas, y fue inaugurada por el presidente Cleveland el 28 de octubre de 1886. (Arch. Rizzoli)

Nueva York (New York)

Para el europeo que desembarca o aterriza en Nueva York, como para el turista norteamericano que se propone ahogar allí el fastidio de su vida demasiado monótona, la ciudad es, ante todo, Manhattan, el pequeño bloque de granito, el islote alargado en forma de barco dispuesto para zarpar, con la proa vuelta hacia el océano, los costados bañados por el Hudson al Oeste y el East River al Este, y la popa separada de tierra firme por el canal de Harlem. Esta localidad única, entrevista por Verrazzano en 1524 y bautizada por él Nouvelle Angoulême en honor de Francisco I, fue adquirida un siglo más tarde a los amerindios por los holandeses, que la llamaron Nueva Amsterdam. Finalmente, en 1664 pasó a poder de los ingleses, a quienes se debe el nombre de Nueva York, del título que ostentaba el hermano de Carlos II (duque de York), el futuro Jacobo II.

Pero sólo en 1825, cuando el surco glacial del Hudson quedó unido al lago Erie mediante un canal, el puerto de Nueva York superó a sus rivales atlánticas —Boston, Filadelfia y Baltimore primero, y Nueva Orleans más tarde— y se convirtió en lo que desde entonces es: la principal puerta de entrada y salida de los Estados Unidos, tanto para viajeros como para mercancías, lo mismo para transportes terrestres o aéreos que para los marítimos.

En Nueva York se concentraron actividades y capitales, y a partir del segundo tercio del siglo pasado, los progresos de la ciudad han sido paralelos a los de los Estados Unidos en el control de la economía mundial. Hasta 1914, Wall Street fue unas veces frenada y otras ayudada por la City de Londres e incluso por la banca de Francia, pero después aspiró al dominio de todos los mercados financieros. Simultáneamente, el puerto de Nueva York preveía sobre los europeos embarcando y, sobre todo, desembarcando —para el cabotaje y para el comercio con el extranjero— una cantidad anual de mercancías (150 millones de toneladas) inferior en muy poco a la de los "cuatro grandes" del mar del Norte juntos: Londres, Hamburgo, Amberes y Rotterdam. El rudo golpe de 1929 afectó a Nueva York sólo por unos pocos años. Pero no se ha olvidado la dura experiencia, y nuevas técnicas financieras se esfuerzan por impedir que sobrevenga otra crisis semejante. Por lo demás, el derrumbamiento del Viejo Mundo bajo las ruinas de la segunda Guerra Mundial ha acrecentado todavía más el gigantesco avance de la metrópoli del Hudson.

Así, en la pequeña isla de Manhattan, demasiado estrecha para albergar se-



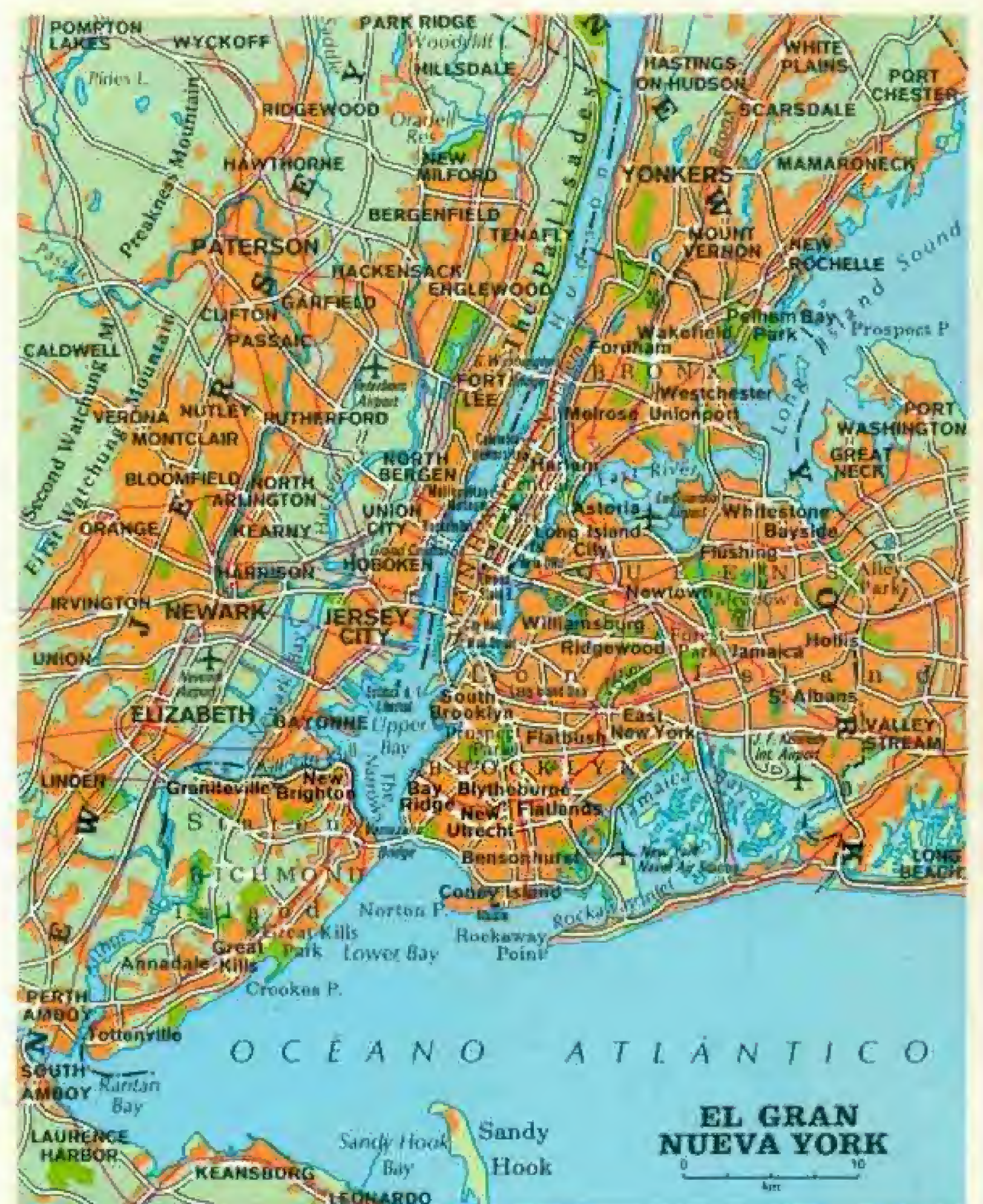
Nueva York: edificio de las Naciones Unidas, junto al East River, por la parte del palacio de cristal, sede de las conferencias (a la izquierda), llamado de esa manera por sus 5400 vidrieras. El palacio de la asamblea general se halla en el centro de la foto. El conjunto, cuya primera piedra se colocó el 24 de octubre de 1949, fue proyectado por los arquitectos Le Corbusier y Niemeyer. (Visalli)

mejante volumen de transacciones y negocios, se han erguido los rascacielos, nacidos de la necesidad de compensar con su altura la escasez de superficie disponible. Esos edificios se han multiplicado por una simple cuestión de prestigio, y su construcción la ha facilitado la resistencia excepcional del subsuelo, que no requiere cimientos muy profundos. Los primeros rascacielos se erigieron en la ciudad baja, en las proximidades de Wall Street. Hoy están superados por los de la ciudad media, entre las calles 34ª (Empire State Building) y 50ª (Rockefeller Center). En el Norte se levantan otros más espaciados. La mayor parte alberga oficinas, pero también hoteles, viviendas y hospitales.

En la misma Manhattan, pero sobre todo fuera de ella, se han creado inmensos barrios residenciales e industriales: el Bronx, al Norte del canal de Harlem; Queens y Brooklyn, al Este y Sudoeste del East River, en Long Island; y Richmond en Staten Island. Estos cuatro distritos forman con Manhattan la ciudad de Nueva York propiamente dicha, poblada por 7.771.730 habitantes, pero la conurbación se extiende más allá en todas direcciones: hacia el Norte, donde comprende los lujosos y amplios distritos

del Westchester County; hacia el Este, donde confina con el estado de Connecticut; y sobre todo, hacia el Oeste, más allá del Hudson, donde engloba numerosas ciudades del estado de Nueva Jersey: Newark, Jersey City y una serie innumerable de otras localidades. ¿Hasta dónde debe extenderse esta galaxia? Sin duda, hasta donde el poder de atracción y de organización de la metrópoli comienza a debilitarse y tiende a ser sustituido por otra influencia. Éste sería, en efecto, el criterio más racional para establecer los límites de la ciudad, pero su aplicación estricta resulta difícil. El gran Nueva York, que se extiende por el territorio de tres estados, comprende 11.550.900 habitantes, aunque la región metropolitana llegaba ya, en 1965, a los 17 millones.

En esta gigantesca urbe están representadas todas las razas de la Tierra. La amarilla se agrupa en una *Chinatown* relativamente modesta, pero Harlem, la ciudad negra más poblada del mundo, cuenta con casi 500.000 habitantes de color, y muy numerosa es, asimismo, la comunidad judía (alrededor de 1.800.000 individuos). También son importantes las colonias italiana —concentrada sobre todo en *Little Italy*, en el barrio de Brook-



EL GRAN NUEVA YORK. Fundada en la desembocadura del río Hudson, la metrópoli estadounidense tiene una superficie total de 775 km², dividida en los siguientes distritos: isla de Manhattan, donde se desarrolló el núcleo original; Bronx, al Nordeste de Manhattan, en tierra firme; Brooklyn, al Sudeste; Queens, al Este (Long Island); y Richmond, en la isla de los Estados (Staten Island). Incluidos los suburbios, el censo supera los once millones de personas.



Filadelfia: la Elfreth's Alley, considerada comúnmente como la más antigua calle de los Estados Unidos. El núcleo originario en torno al que se desarrolló la actual Filadelfia fue ideado por el mismo fundador de la ciudad, William Penn, según un plano geométrico que dejaba abundantes espacios verdes entre las hileras de casas. (G. Mairani)

lyn-, irlandesa y puertorriqueña, esta última de formación más reciente. Además, del Este de Europa (URSS, Polonia, Checoslovaquia, Hungría) y de Alemania y Austria proceden centenares de miles de personas. Las nacionalidades más numerosas cuentan con su propio barrio, claramente delimitado, pero a medida que los individuos o las familias mejoran su fortuna, procuran instalarse en las zonas habitadas por sectores sociales menos pobres o de mejor fama, lo que da lugar a una distribución étnica y social más o menos fluida. Sin embargo, es fácil reconocer por el acento o la manera de andar de los peatones, y por la lengua de los periódicos, anuncios y subtítulos de películas, cuál es, en determinado barrio, la nacionalidad predominante. También una visita a los mercados o a las tiendas de comestibles puede resultar aleccionadora: en Nueva York es posible dar una vuelta al mundo gastronómico en menos de ochenta minutos.

Para alimentar, vestir, albergar, transportar, informar y divertir a semejante aglomeración humana se necesitan industrias y comercios variados y de importancia. Pero Nueva York no limita su actividad a satisfacer las necesidades de sus habitantes, ni éstos se ganan la vida sólo trabajando en los innumerables negocios, oficinas y sociedades de la ciudad, sino que suministran a una buena parte de los Estados Unidos telas y vestidos de todas clases, sombreros y abrigos de pieles, máquinas y utensilios, aparatos domésticos y comerciales, libros y publicaciones, objetos de arte y muebles. Acogen, alimentan y proporcionan diversión a una media diaria de por lo menos 200.000 turistas o viajeros de paso. Primer centro comercial e industrial de los Estados Unidos, Nueva York es también la capital intelectual y artística, y si no siempre está justificada la importancia de sus instituciones culturales, al menos le confiere categoría el número de sus estudiantes, escritores, profesores,

músicos, actores y amantes de espectáculos de todas clases, desde los más populares a los más refinados. En mayor medida que Londres o París, representa la cosmópolis del mañana, la mezcla indiscriminada de lo mejor y lo peor, bajo el signo de una elevada renta per cápita. Nueva York no es representativa de los Estados Unidos —repiten cada día los habitantes del resto del país—; Nueva York tiene tanto de América como de Europa, aparte cierta aportación de África e incluso de Asia. Por esta razón fue la ciudad elegida para transformarse en sede de las Naciones Unidas. Metrópoli mundial, sin altanería y sin afectación; dinámica, indiferente y acogedora; monstruosa y, sin embargo, hospitalaria; gigantesca y recién nacida, esbozo de ciudad antes que ciudad propiamente dicha, resulta más bien típica de una época que de un país concreto.

Otras metrópolis del Atlántico

Filadelfia (Philadelphia), situada donde comienza el estuario del Delaware, conserva sólidos lazos con Pennsylvania. Es la ciudad del amor fraterno, predicado por William Penn y sus cuáqueros; seria, un poco rígida, orgullosa de su función durante la guerra de Independencia, siempre dominada por los cuáqueros asociados a los alemanes, que llegaron muy pronto para roturar llanuras y colinas.

En la parte occidental del estado, la explotación de las minas atrajo más tarde a masas de emigrantes pobres, sobre todo italianos y polacos, que forman una parte considerable de la población de Pittsburgh, la capital del hierro y del acero, y de los centros industriales vecinos. Pero el carbón va disminuyendo de importancia, por lo menos relativamente, y cede ante el petróleo y la electricidad. Así, algunas ciudades carboníferas, como Scranton, han perdido en los últimos diez o quince años, aproximadamente, el 15 % de sus habitantes. Los altos hornos tienen tendencia a aproximarse al lago Erie, de donde les llega el hierro. En resumen, Pittsburgh acelera su progreso mientras que Filadelfia, agrupando en torno a sí una gran variedad de industrias de transformación, desde locomotoras a máquinas de imprimir, continúa sin altibajos sus avances regulares. Con sus alrededores, agrupa a 4.800.000 habitantes (1.927.000 en la ciudad), frente a los 2.400.000 de la conurbación de Pittsburgh (casi 513.000 sólo en la ciudad), el mayor centro mundial de la industria siderúrgica.

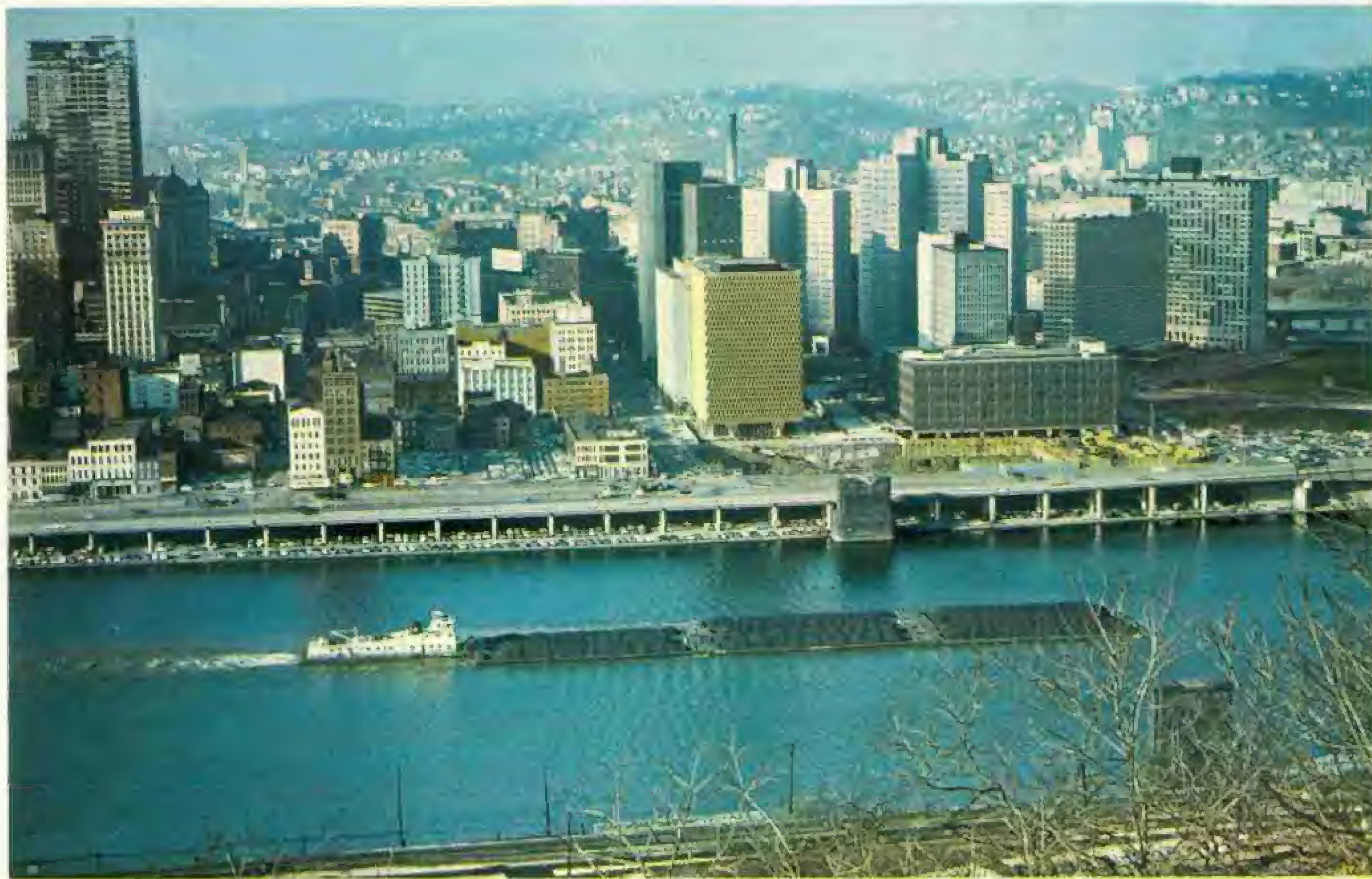
Al Sur de Filadelfia, y también en el estuario del Delaware, Wilmington es la capital de las múltiples industrias químicas de la firma Du Pont de Nemours. Los



Puerto de Baltimore, Maryland, cuarto de los Estados Unidos por su tonelaje. La ciudad fue fundada en el siglo xvii en la desembocadura del río Patapsco, en la bahía de Chesapeake, por Cecil Baltimore, un católico inglés gobernador y propietario de Maryland. Pronto este territorio se convirtió en refugio de los católicos ingleses perseguidos, y fue sede (1789) de la primera diócesis estadounidense. (Marka)

descendientes del famoso economista francés forman una poderosa dinastía, dueña del estado de Delaware y de enormes capitales, y controlan una de las mayores sociedades industriales del mundo.

Desde el Delaware a la última ensenada de la bahía de Chesapeake el paso es fácil. De todos los pequeños puertos nacidos en este auténtico brazo del mar que se adentra en la tierra casi 300 km, Baltimore es el único que ha llegado a convertirse en un gran centro comercial e industrial, sobre todo del ramo metalúrgico (astilleros, acerías, etc.). La ciudad roza los 900.000 habitantes y alcanza un millón y medio con sus alrededores. La importancia de los barrios negros demuestra que se ha transpuesto la frontera ideal que tradicionalmente separa el Norte y el Sur, y esos negros son los descendientes de los esclavos que trabajaban en las famosas plantaciones de tabaco de Maryland. En la actualidad, la vida comercial de esta zona está empezando a decaer. El verdadero límite entre el Norte y el Sur lo constituye en nuestros días el Potomac, que separa los estados que reconocen la igualdad de los negros res-



La City de Pittsburgh, con el río Monongahela, por el que navegan barcazas cargadas de carbón. Pocos kilómetros río abajo, el Monongahela se une con el Allegheny para dar origen al Ohio. El desarrollo de Pittsburgh está vinculado a la presencia de los ricos yacimientos carboníferos de las proximidades, que han dado lugar a la expansión de una poderosa industria siderúrgica. (Marka)

El curso del río Potomac en el territorio del distrito federal de Columbia, no lejos de Washington. El Potomac, que en la actualidad marca la frontera entre los dos estados de Virginia y Maryland, durante la guerra de Secesión fue el límite entre los estados del Sur y los del Norte. (Titus)



pecto a los blancos, de aquéllos en que los primeros aún reciben el trato reservado, más o menos, a inferiores. Justamente a orillas del Potomac, en el punto en que comienza a ser navegable, a más de 100 km de la bahía de Chesapeake, se edificó la capital federal, Washington, para albergar el Gobierno y la administración central de los Estados Unidos. En efecto, durante más de un siglo, Washington fue una ciudad de provincias un

tanto somnolienta. Tuvo que llegar la crisis económica y el derrumbamiento de Wall Street de 1929 para que, bajo el impulso de Franklin Roosevelt, la capital política suplantara a Nueva York y se transformase finalmente en la verdadera cabeza de la nación. El peso cada vez mayor de los Estados Unidos en la política y la economía mundiales aumentó aún más su importancia. Washington ha alcanzado los 764.000 habitantes, pero con las pequeñas ciudades próximas forma un complejo de unos dos millones y medio de habitantes (alrededor del 50 % negros). Su única actividad es la política y la administración, pero como el Estado federal tiene cada vez más necesidad de funcionarios y expertos, los treinta palacios, de estilo generalmente neoclásico, no son demasiados para alojar al personal y los documentos. Se ha respetado el plano inicial de la urbe: las calles en diagonal y las plazas redondas ofrecen un contraste agradable con la geométrica habitual de las ciudades americanas; los árboles crecen bien bajo un cielo templado en invierno y tropical en verano; y los jardines privados y los parques públicos confieren un aspecto natural y despejado a esta ciudad artificial que no conoce los rascacielos ni las chimeneas de las fábricas, y donde todos están de paso y ninguno se establece definitivamente.

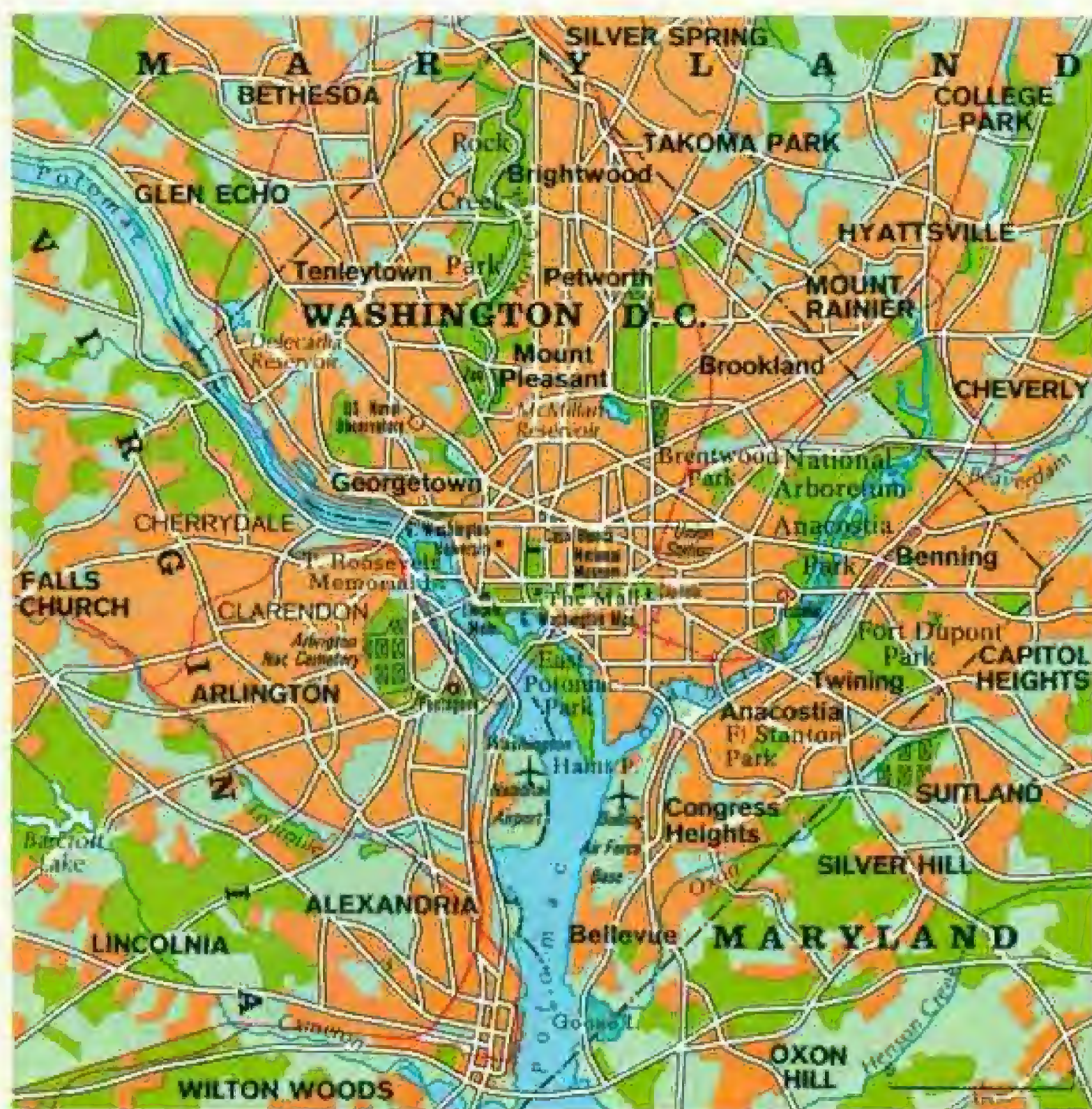
Boston, Nueva York, Filadelfia, Baltimore y Washington: estas metrópolis atlánticas, alineadas en una clara dirección Nordeste-Sudoeste, exactamente pa-

ralela a los Appalaches, dominan desde lo alto la vida de la zona nororiental de los Estados Unidos. Pero no deben olvidarse otros centros más modestos que constelan la gran vía de penetración Hudson-canal del Erie, y que han señalado las distintas etapas en la conquista del interior, desde el océano a los grandes lagos. Se trata de Albany, capital del estado de Nueva York; Schenectady, con sus industrias eléctricas; Troy, con sus factorías de géneros de punto; Rochester, capital de la industria fotográfica; y, en la desembocadura del canal del Erie en el lago homónimo, Buffalo, donde prácticamente terminaba, en 1959, la navegación por los grandes lagos: allí se desembarca la mayor parte del trigo que, procedente del Oeste estadounidense o del Canadá, se expide a Nueva York en forma de harina (razón por la cual son muy importantes los molinos de Buffalo) o de pasta.

En la inmediata cercanía de esta última ciudad se encuentran las cataratas del Niágara, que atraen a muchos turistas y, además, producen gran cantidad de energía eléctrica. De esta circunstancia deriva la doble actividad de las dos Niágara Falls City, situadas simétricamente a una y otra parte de la frontera entre los Estados Unidos y el Canadá.

El Centro

Sería más exacto designar con la expresión "Centro-Norte" el triángulo esquemático delimitado por la frontera ca-



PLANO DE WASHINGTON. La ciudad, situada en las cercanías del estuario del Potomac en su confluencia con el Anacostia, presenta un plano muy regular proyectado en 1791 por el ingeniero francés P. L'Enfant. Amplias avenidas arboladas que llevan los nombres de los estados de la confederación cruzan la ciudad oblicuamente. Hoy la ciudad, que aparece como un gran parque, se extiende más allá de los límites del distrito con Arlington, Alexandria, etc.

nadiense y los dos grandes afluentes del Mississippi, el Ohio y el Missouri, que vierten su caudal en el "padre de las aguas", a unos 200 km de distancia entre sí. Este vasto conjunto se llama también *Middle West*, aunque se encuentre más en el Este que en el Oeste de la masa continental.

Explorado y roturado en la primera mitad del siglo XIX, y potenciado industrialmente en la segunda, rico en tierras fértiles, en combustibles, en minerales y en vías navegables, gran productor de cereales, carne, leche, mantequilla, conservas, carbón, petróleo, hierro, arrabio y acero, telares y máquinas, el *Middle West* supera indudablemente al Nordeste en lo que respecta a la cantidad de sus riquezas, aunque no en calidad y variedad. Libre durante mucho tiempo de cualquier influencia extranjera y despreocupado del resto del mundo, ha sido, mucho más que las restantes áreas de los Estados Unidos, el crisol en el que se han fundido los diversos pueblos de Europa, y en el que han tomado forma una mentalidad y una nacionalidad comunes, basadas en cierto amor por la técnica y la comodidad, y en una total fe en el porvenir.



Washington: vista aérea del capitolio, sede del Congreso (parlamento) de los Estados Unidos de América. El presidente T. Jefferson, que eligió personalmente la nueva capital, fue un buen arquitecto y colaboró en el proyecto del edificio. (Arch. Rizzoli)

Washington: el Pentágono, grandioso complejo de edificios de planta pentagonal, terminado en 1943. Es la sede del Departamento de Defensa, y en él trabajan 30.000 empleados y funcionarios en millares de oficinas, situadas en los 28 km de corredores que atraviesan los cinco edificios concéntricos. A disposición de este personal existen en el interior del complejo todos los servicios indispensables en una ciudad de tipo medio. (Arch. Rizzoli)

El Mississippi divide los Estados Unidos centrales en dos partes muy distintas. Al Este, las tierras mejor regadas, antaño cubiertas de magníficos bosques de pinos, hayas y abedules, están hoy dedicadas no tanto al cultivo de cereales como a la cría de vacas lecheras, y aún son las más ricas en minas y en vías de comunicación fáciles. Se trata de la región de los grandes lagos propiamente dicha, donde abundan las ciudades y donde la densidad de población es apenas inferior a la de la costa nororiental atlántica.

En el Oeste, por el contrario, las lluvias disminuyen paulatinamente y las temperaturas se hacen cada vez más extremas a medida que se avanza desde el Mississippi hacia el Missouri, y desde éste al pie de las montañas Rocosas. Al bosque le sucede la región de las Praderas —así llamada por los francocanadienses, acaso con excesivo optimismo—, que se hace en seguida seca y polvorienta y se transforma insensiblemente en la estepa semidesierta de las Grandes Llanuras. En éstas se ha desarrollado el cultivo de cereales en gran escala: de Norte a Sur, cereales de primavera y de invierno; y sólo las regiones más áridas han quedado como reino de los rebaños de ovejas y bueyes. Fuera del valle del Mis-

souri las ciudades son modestas y de escasa población.

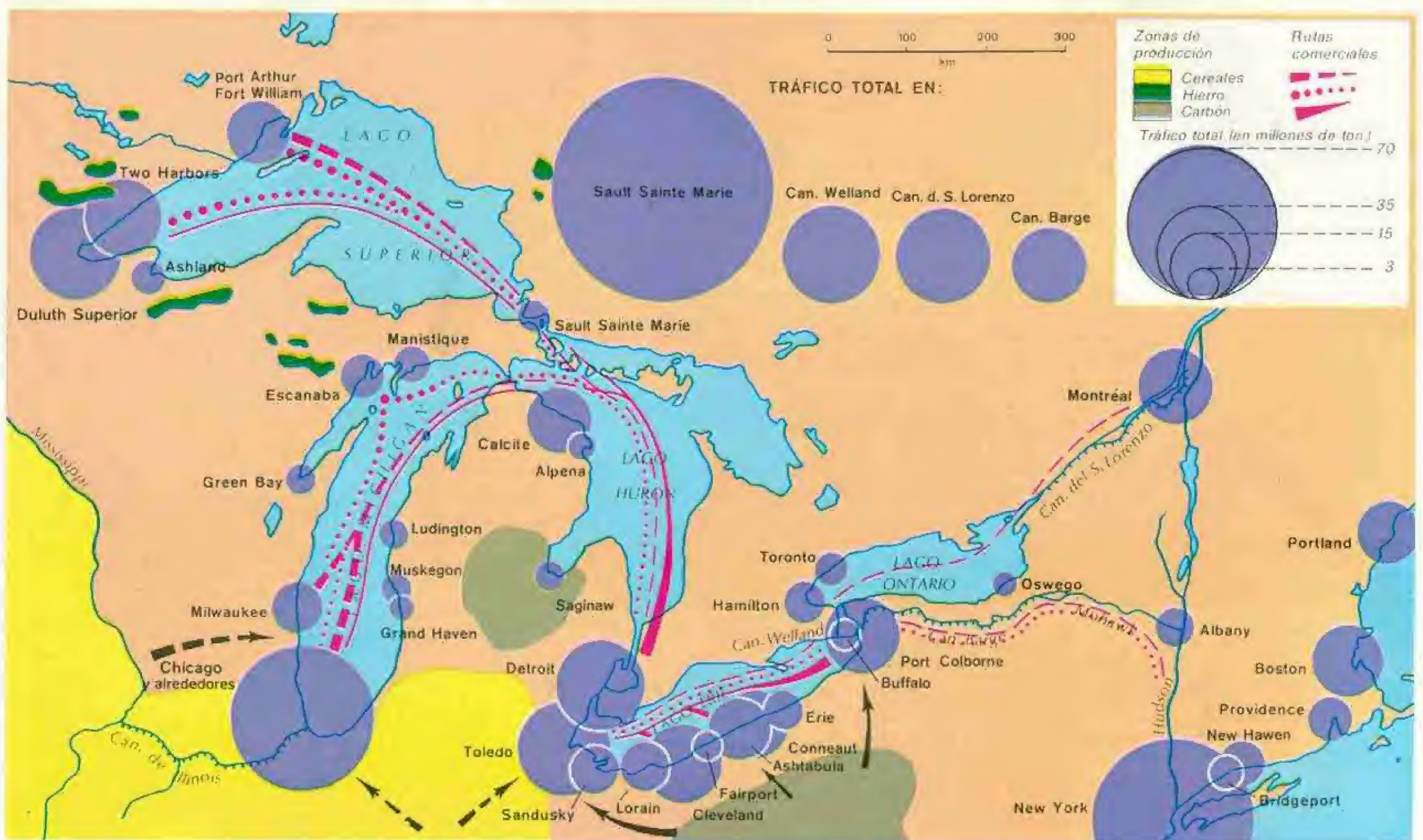
La región de los grandes lagos

Entre el Ohio el Mississippi y los grandes lagos, la agricultura y la industria han conservado cierto equilibrio entre la producción en un solo sector y la diversificación, de la misma manera que el paisaje, bastante ondulado, rehúye la uniformidad y la monotonía. El policultivo persiste en los territorios fértiles de los estados de Ohio, Michigan, Indiana, Illinois y Wisconsin, pero con un predominio cada vez más señalado de los productos lácteos a medida que se avanza hacia el Oeste. Las haciendas de Ohio, de mediana extensión, alternan la cría de vacas con una gran variedad de cultivos: trigo, maíz, avena, patatas, hortalizas, frutales e incluso vides cerca del lago Erie, y tabaco a orillas del Ohio. Los bosquecillos ponen una nota oscura en medio de los ajedrezados de prados y campos. La casa del granjero, circundada por grandes edificios destinados a diversos usos, da la impresión de seguridad y confort. La variación de los cultivos, cada vez más aconsejada por expertos oficiales y privados, asegura la protección contra las fluctuaciones de los mercados.

En Michigan, y aún más en Wisconsin, donde el suelo está en su mayor parte cubierto por depósitos impermeables de origen glacial, las praderas predominan sobre los campos. La principal actividad corresponde allí a la cría de vacunos, que sostiene una de las mayores concentraciones industriales queseras del país. Wisconsin no ha dudado en prohibir el uso de la margarina a sus habitantes, y además cuenta con el apoyo del Gobierno federal para comprar, elaborar y vender los productos lácteos excedentes. Washington ha asumido esa responsabilidad, que una diversificación de la economía agrícola podría, por lo menos, aliviar. Cuanto más se avanza hacia el Oeste, más requiere la producción agrícola la intervención del Gobierno para mantener el nivel de prosperidad que ya ha alcanzado.

Los centros industriales

La riqueza industrial es mucho más importante todavía. Se basa en parte en los productos del suelo, en las conservas alimenticias, en las industrias del cuero, etc., pero sobre todo en la explotación de los recursos mineros, pues el carbón no sólo abunda en la vertiente occidental de los Appalaches, sino también en



LA REGIÓN DE LOS GRANDES LAGOS. Circundados por regiones de elevada producción agraria, minera e industrial, los grandes lagos constituyen una importante vía de circulación, con un considerable tonelaje de mercancías transportadas anualmente, pese a que la navegación se interrumpe en los meses invernales. Los círculos correspondientes a los diversos puertos indican el tráfico local, mientras que los cuatro círculos trazados en la parte superior del mapa permiten comparar el movimiento total en los cuatro puntos clave situados entre los grandes lagos. La circulación por el canal de San Lorenzo está destinada a incrementarse en el futuro.



El centro de Detroit, en la orilla occidental del río homónimo que comunica los lagos Saint Clair y Erie y forma frontera con el Canadá. Metrópoli de múltiples actividades económicas y fabriles, sede de la Ford y de la General Motors. Detroit es una de las capitales mundiales de la industria del automóvil. (Marka)

Indiana e Illinois. Los yacimientos de petróleo de Ohio, Indiana, Michigan e Illinois, aunque hoy se consideran relativamente secundarios, no son desdeñables, pero la industria pesada se basa ante todo en el mineral de hierro extraído en las proximidades del lago Superior, en Minnesota (Mesabi Range), y en la parte septentrional de Wisconsin y Michigan: esta zona produce por sí sola el 85 %, aproximadamente, del mineral férreo de los Estados Unidos, y la vecindad de los grandes lagos permite su transporte a bajo costo hacia las cercanas minas de carbón del valle del Ohio. De todo esto deriva el enorme desarrollo de la metalurgia pesada entre el Ohio y el lago Erie, en Pittsburgh, como ya se ha señalado, pero aún más en el estado de Ohio, en Youngstown, Canton, Cleveland y Toledo. Los altos hornos también son numerosos en la orilla meridional del lago Michigan, en Chicago y en Gary, poco más o menos a mitad del camino entre los yacimientos de hierro del lago Superior y los de carbón del lago Erie; algunos se encuentran más próximos a los primeros, en Milwaukee, en la parte septentrional del estado de Michigan y hasta en Duluth. Los lagos, que han per-



Un restaurante "drive-in" (literalmente, "entrar conduciendo") en Maumee, Ohio. Los encargos se transmiten mediante el intercomunicador instalado en la columnilla junto a cada plaza de aparcamiento, donde se expone asimismo la lista de platos. Al cliente se le sirve directamente en el automóvil. Los servicios "drive-in" constituyen un buen ejemplo de la influencia del automóvil en las costumbres de la población americana. (S. E. F.)

mitido esta relativa dispersión de la siderurgia, han favorecido al mismo tiempo la distribución de sus productos a los centros de la metalurgia transformadora, el más importante de los cuales es Detroit, capital de la industria automovilística. Además, la presencia de minerales de cobre en la península de Keweenaw, punta extrema del estado de Michigan en el lago Superior, ha contribuido al desarrollo de la industria eléctrica en la región. Es superfluo, por lo demás, señalar que la fabricación de toda clase de productos químicos prospera en la proximidad del carbón y de los altos hornos. Resumiendo, la región de los grandes lagos supera a cualquier otra de los Estados Unidos, e incluso del mundo entero, en cuanto a volumen de producción de las industrias.

Esto explica la importancia de los centros urbanos, pero también su relativa uniformidad y monotonía, ya que no ofrecen edificios o monumentos notables: se trata de ciudades que se imponen por el tamaño de las fábricas y la extensión de los suburbios obreros. Desde hace unos treinta años, sin embargo, los habitantes comienzan a preocuparse de que esas ciudades sean dignas de su ri-

queza, y así construyen parques, levantan rascacielos espectaculares e incluso fundan museos y bibliotecas. Cleveland, por ejemplo, ha adquirido un nuevo aspecto, pues si entre 1930 y 1970 registró un descenso de población (actualmente cuenta unos 739.000 hab.), sus ciudades satélites continúan progresando (refinerías de petróleo, acerías), si bien a un ritmo más lento que Detroit, donde la producción de automóviles y sus altibajos deciden el nivel de vida de unos cuatro millones de personas, que se aglomeran en la propia ciudad (1.493.000) y en sus suburbios (Flint, Pontiac, etc.).

Las factorías de la Ford, la General Motors y la Chrysler son allí todavía, con mucho, los monumentos más interesantes, pero ya no los únicos, y aunque las viviendas de los obreros contrasten netamente con las lujosas de Grosse Pointe, el barrio de los magnates de la industria, en los últimos tiempos también han mejorado. Entre Cleveland y Detroit, Akron, que monopoliza la producción de neumáticos para automóviles, muestra todavía, con su desdén por todo lo no estrictamente útil, el punto en que se hallaban las metrópolis próximas sólo una generación antes de la nuestra.

Finalmente, Indianápolis, capital de Indiana (casi 743.000 hab.), debe su fama, aún más que a las industrias químicas, alimentarias y automovilísticas, al autódromo en el que cada año, desde 1911, se corre la peligrosa carrera de las "500 millas".

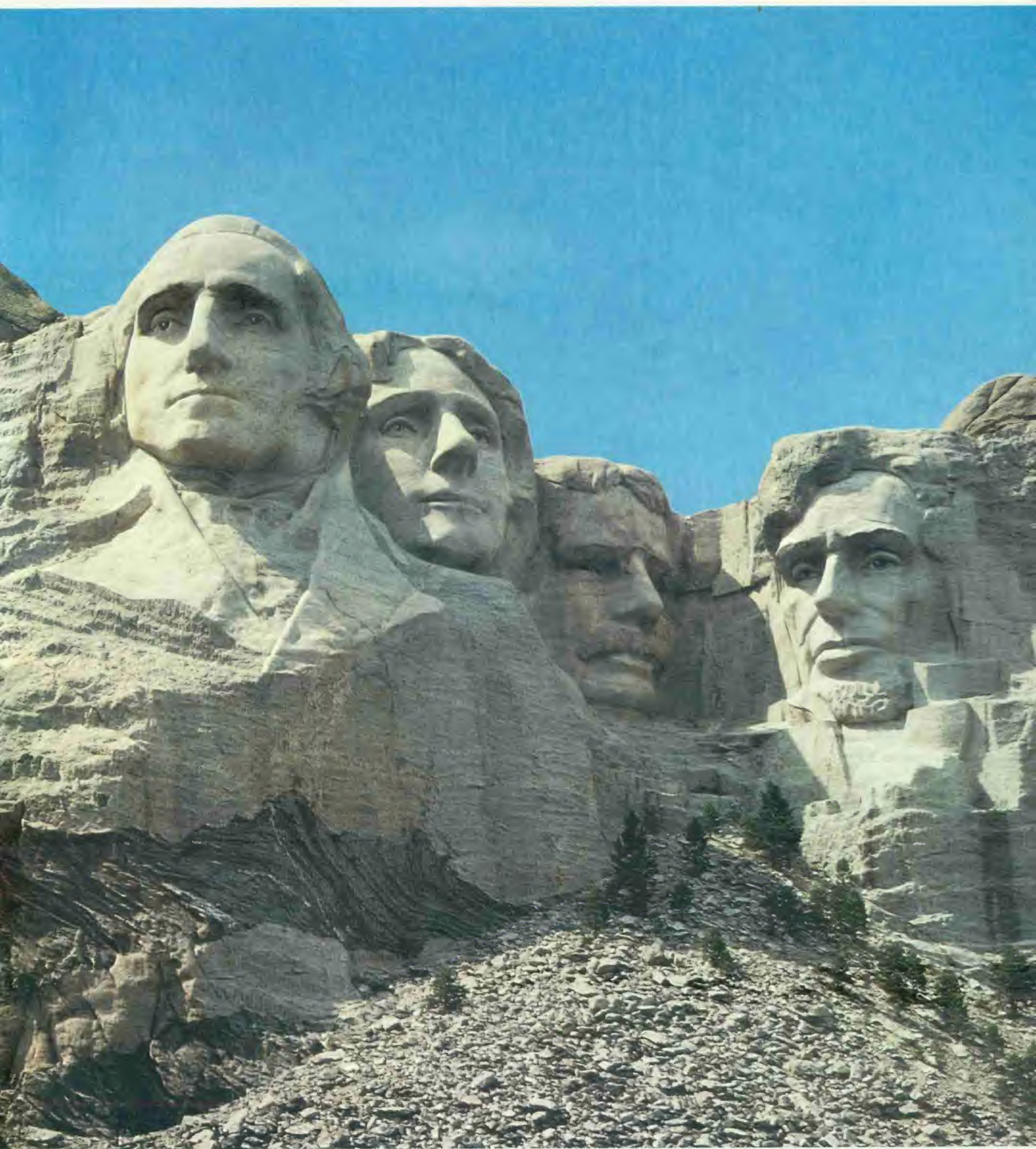
Chicago

Los núcleos urbanos surgidos en torno al lago Michigan parecen tener más personalidad que los situados a orillas del Erie o del Saint-Clair. Milwaukee, la más alemana de todas las ciudades de los Estados Unidos, está orgullosa de su puerto, de sus altos hornos y de sus industrias metalúrgicas. Pero la capital de la zona de los grandes lagos es Chicago, el poderoso centro de concentración y transformación de la actividad productora del país, donde existen grandes mataderos de bovinos y cerdos, y donde se producen en gran cantidad harina, carne y cerveza, arrabio y acero, maquinaria, arados y tractores, conservas y abonos.

Chicago se desarrolló siguiendo las orillas del lago Michigan y absorbiendo de Norte a Sur, durante más de 50 km, una sucesión de pueblos representativos

Chicago: vista nocturna del "Loop", el centro comercial así llamado porque lo delimita el ferrocarril elevado que circula en torno ("loop", anillo). Situada junto al lago Michigan, Chicago es la ciudad más importante de los grandes lagos y del Middle West, la segunda en cuanto a población e importancia económica de los Estados Unidos. (Marka)

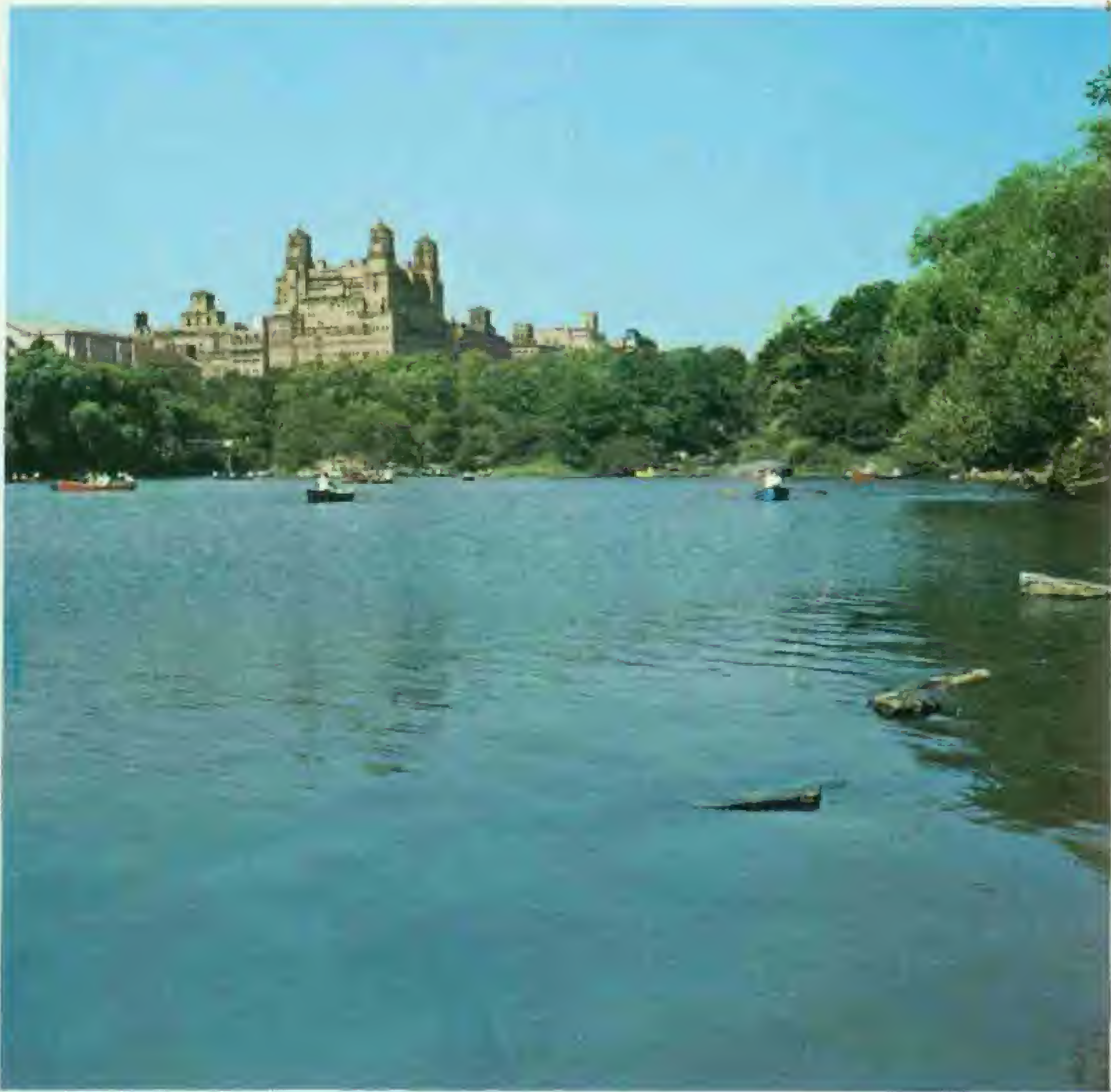




El monte Rushmore, en las Black Hills (Dakota del Sur), al SO de Rapid City. A partir de 1927 se esculpieron, en su vertiente granítica, los bustos de cuatro grandes presidentes americanos: de izquierda a derecha, se reconoce a Washington, Jefferson, T. Roosevelt y Lincoln. Las figuras, de 18 m de altura cada una, son visibles desde muy lejos. (Titus)

Nueva York,
la gran
metrópoli

Algunos aspectos de la mayor ciudad estadounidense. Junto a estas líneas, el laguito del Central Park, el gran pulmón verde de Manhattan, que se extiende a lo largo de 4 km y a lo ancho de 800 m, entre las calles 59 y 110. A la derecha, arriba, Manhattan con los dos nuevos rascacielos gemelos del World Trade Center, cuya estructura aparece sin terminar y que con sus 411,5 m han arrebatado al Empire State Building la primacía mundial. Abajo, otro aspecto de Manhattan desde el East River. En el centro, una vista nocturna de Broadway (literalmente, "calle ancha"), la más larga y antigua avenida de Nueva York, en cuyo tramo medio se concentra la vida nocturna de la ciudad. Abajo, a la derecha, la catedral de San Patricio, de evidente inspiración gótica, construida entre 1858 y 1879. (Marka, Mairani, S. E. F., Arch. B, Archivo Rizzoli)





Vista de Cincinnati, a orillas del río Ohio, que une la ciudad con el lago Erie. Fundada en el siglo XVII en una elevación alejada del río, Cincinnati ha desarrollado su parte más moderna en dirección al curso fluvial, cuya ribera ha alcanzado. Entre sus habitantes predomina el elemento étnico alemán. (Titus)



Milwaukee, la principal ciudad de Wisconsin, se asoma a la orilla occidental del lago Michigan. Los productos de su vasto traspais agrícola, que se extiende por las llanuras septentrionales, hallan en el puerto de Milwaukee una salida natural y animan importantes industrias alimentarias, entre ellas la cervecera. (Giaretti)



Lincoln, capital de Nebraska, se levanta en el centro de la región de las Praderas, de cuyos productos —cereales y ganado, sobre todo— es uno de los principales mercados. Fundada en 1864 con el nombre de Lancaster, la ciudad fue rebautizada con el apellido del presidente de los Estados Unidos tres años más tarde, cuando se convirtió en capital del estado. (Titus)

de los diversos grupos que se han superpuesto en América, desde los anglosajones, alemanes y escandinavos de la costa septentrional, de posición desahogada y bien considerados, hasta los negros de los confines meridionales, pasando por los estratos intermedios compuestos de irlandeses, latinos, esclavos (especialmente numerosos en los mataderos) y judíos.

Pese a las diferenciaciones de estos grupos humanos, todos los habitantes —3.325.000 en la ciudad y unos 6.800.000 en la conurbación— participan del mismo espíritu americano que, en arquitectura, por ejemplo, se manifiesta en la línea de rascacielos del Michigan Boulevard, frente a las aguas en calma del lago, símbolo del triunfo de la fuerza y la tenacidad humanas.

Chicago esperaba, y quizás espere todavía, igualar y suplantar a Nueva York: en efecto, los grandes lagos están ya abiertos a la navegación marítima, de modo que la ciudad podría convertirse no sólo en un emporio gigantesco, sino también en el centro neurálgico del continente, del mismo modo que ya es su centro de gravedad. Pero lo cierto es que desde hace unos treinta años, en vez de ganar terreno, Chicago lo pierde frente a su afortunada rival. Se trata, por lo demás, de un fenómeno común a todo el *Middle West*, cuya importancia sigue siendo muy considerable, pero que parece hallarse próxima a alcanzar su límite máximo, si es que aún no ha llegado a él. Entre la costa atlántica, siempre activa e impetuosa, y la del Pacífico, en plena expansión, el centro del país lucha por mantener sus posiciones.

Praderas y Grandes Llanuras

Rebasado el Mississippi, se hace más evidente la impresión de estancamiento, e incluso de retroceso. La industria es sustituida por la agricultura, y ésta depende estrechamente del régimen de lluvias, cada vez más raras hacia el Oeste, y del suelo, a menudo pobre. Entre el Mississippi y el Missouri la humedad basta para dar fertilidad a las tierras. De Norte a Sur se suceden tres ricos estados: Minnesota, Iowa y Missouri. Más al Oeste, entre el Missouri y las montañas Rocosas, los inviernos son más rigurosos, pero las precipitaciones escasean y los terrenos arenosos hacen difícil e ingrato el cultivo (estados semiáridos de las dos Dakotas, Nebraska y Kansas). La transición de zona lluviosa a árida es apenas perceptible, pero existe una clara frontera que separa las regiones prósperas de las menos favorecidas. Según los años y la habilidad del granjero, las manchas verdes o amarillas forman dibujos siempre nuevos y caprichosos.



Tipica casa de estilo colonial cerca de Richmond, Virginia. Entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, la arquitectura colonial conoció un notable desarrollo en todo el Sur de los Estados Unidos y, en particular, en Virginia, donde los terratenientes adoptaron abundantes motivos clásicos en la decoración de sus hogares. (Titus)

Saint Augustine (Florida) castillo de San Marcos, fuerte español construido en el siglo XVIII. Tras su conquista por Pedro Menéndez de Avilés en 1565, Florida permaneció en manos de los españoles, exceptuando el período de ocupación inglesa (1763-1783), desde el final de la guerra de Siete Años hasta 1819, en que fue vendida a los Estados Unidos. (Titus)

Cosecha del maíz por procedimientos mecánicos en una "farm" de Alabama. La mayor parte del territorio de ese estado lo forman llanuras de fértiles tierras negras ("black belt"), en otro tiempo ocupadas casi exclusivamente por cultivos de algodón, al que se han unido hoy provechosamente el maíz y el tabaco. (Marka)



En conjunto, entre el Mississippi y el Missouri predomina el maíz, especialmente en Iowa, donde ese cultivo está asociado al de la avena y a la cría de animales de corral y, sobre todo, de cerdos. En Minnesota septentrional, con un clima ya muy riguroso, los cereales de primavera sustituyen al maíz, que precisa de mayor tibieza. En Missouri se da el tabaco y también el algodón, como un anuncio de la proximidad del Sur. Iowa, en el centro de los Estados Unidos, es la imagen viva de la prosperidad agrícola, del bienestar plácido y confortable: en medio de las interminables extensiones de campos de maíz destacan las nuevas granjas, los pueblos opulentos, los cabellos rojizos y los rostros alegres de los habitantes, en su mayor parte de origen alemán o escandinavo.

La economía de las ciudades de esta región central se basa en el comercio y en la transformación de productos agrícolas. Los núcleos más importantes se encuentran en el valle del Mississippi: en Minnesota, Minneápolis, la de los grandes molinos; su "ciudad gemela", Saint Paul, especializada en el sacrificio de ganado y en la preparación de carne en conserva; más al Sur, cerca de la confluencia del Mississippi y del Missouri, Saint Louis, fundada por los franceses de Nueva Orleans como factoría peletera, no fundamenta ya tanto su riqueza en el comercio de las pieles cuanto en el trigo y en la carne, en la lana y en los cueros (más de dos millones de habitantes incluida la periferia, y unos 608.000 en el centro urbano); y, finalmente, con la confluencia del Missouri y de su tributario el río Kansas, Kansas City, inferior a Saint Louis en tamaño y personalidad, vive de la riqueza agrícola que proporcionan sus alrededores.

Al otro lado del Missouri predomina el cereal —trigo de primavera en el Dakota de los inviernos prolongados y muy rigurosos, y trigo de invierno en Nebraska y aún más en Kansas—. Todo depende de las lluvias, que si son todavía abundantes en la proximidad del Missouri, se hacen más irregulares al Oeste y resultan ya insuficientes para los cultivos. Desaparecen los árboles, los horizontes se despejan, las granjas comienzan a escasear y las carreteras se alargan, estrechas y solitarias, por un paisaje árido. A continuación de la pradera se extienden las Grandes Llanuras, en las que la proximidad de las Rocosas se anuncia con picos aislados y con auténticos macizos montañosos, como los Black Hills, en Dakota del Sur, cubiertos de bosque y muy pintorescos.

El problema más grave es la falta de agua fuera de los valles, donde los ríos, crecidos por la fusión de las nieves, per-

miten el regadío de cultivos forrajeros y de campos de cereales y remolacha. Al principio se creyó que las Grandes Llanuras sólo eran aptas para la cría extensiva de bovinos y ovinos. Después llegaron los agricultores, que disputaron el terreno a los *cow-boys* y que, con la ayuda de máquinas, se dedicaron a cultivar el trigo en inmensas extensiones. Arando a continuación de cada lluvia para que la humedad penetrara profundamente, reduciendo al mínimo los gastos de mano de obra y de fertilizantes, y utilizando maquinaria en gran escala, los agricultores han logrado hacer casi rentables sus haciendas; pero basta que una serie de años de sequía suceda a otros relativamente húmedos para que el suelo, empobrecido, se transforme en arena que los vientos de las Rocosas arrastran, dando lugar a terribles tempestades; así se han convertido en desiertos zonas enteras de Kansas y Nebraska. El Gobierno federal ha iniciado un programa completo de conservación del suelo, y con cierto éxito, pero en esta región situada en los límites de las zonas cultivables y desérticas son a menudo los caprichos de las estaciones los que deciden el resultado de la batalla. Se comprende que esta naturaleza ingrata desanime las mejores voluntades: muchos agricultores, en efecto, renuncian a la lucha. La población aumenta poco, pese a la elevada natalidad. Sin embargo, el subsuelo ofrece hoy la esperanza de abundantes yacimientos de petróleo, relacionados con los descubiertos recientemente en el Canadá. Las Grandes Llanuras acaso no tardan en convertirse en un segundo Texas. Por el momento, los centros urbanos son escasos y modestos. Adquieren alguna importancia sólo en el valle del Missouri, donde Omaha, con sus mataderos, sus fábricas de conservas y sus molinos, y también su museo, es como una pequeña Chicago de Nebraska.

El Sur

Ya se trate de climas o de cultivos, de tradiciones o de acentos, de paisajes o de razas, el Sur es, con mucho, la parte de los Estados Unidos más característica, la que más destaca su clara personalidad sobre el discreto gris que forma el fondo de la vida americana. País tropical o subtropical, no tanto por sus sofocantes calores como por sus lluvias torrenciales de verano, rico en fruta y en toda clase de cosechas, el Sur presenta muchos matices y contrastes en el tiempo y en el espacio; ha variado y, casi imperceptiblemente, sigue variando más que el resto de la Federación.

Predominan las llanuras próximas al Atlántico, al Mississippi o al golfo de

México, pero los macizos montañosos de los Appalaches y de los Ozarks mezclan allí sus viejas rocas, sus bosques y sus minas. En muchas zonas la humedad es excesiva, pero en otras debe luchar contra la sequía. En conjunto, los negros constituyen una cuarta parte de la población, y su secular presencia ha planteado y continúa planteando muchos problemas delicados. Mientras que algunas regiones están habitadas exclusivamente por blancos, otras lo están en un 75 % por gentes de color. La agricultura es en el Sur mucho más importante que en el resto de los Estados Unidos, circunstancia que, indudablemente, bastaría para explicar su relativa pobreza; sin embargo la industrialización, a lo largo de casi medio siglo, ha realizado progresos que todavía continúan. Resumiendo, puede decirse que los aspectos más diversos se encuentran en este inmenso territorio que se extiende del Atlántico a las Rocosas, y del Potomac, del Ohio y del bajo Missouri al golfo de México y al río Gran-

de, por una extensión casi igual al 30 % de la superficie de los Estados Unidos, y que alberga a una población que, proporcionalmente, equivale al total del país.

La geografía y la historia dividen este Sur en tres partes: al Este, entre los Appalaches y el océano, el Sur Atlántico, el viejo Sur colonizado desde época temprana; en el Centro, el valle bajo del Mississippi, un poco adormecido entre los meandros del río; al Oeste, finalmente, entre el golfo de México y las estribaciones de las montañas Rocosas, el Sur, cada vez más árido, de Texas y Oklahoma.

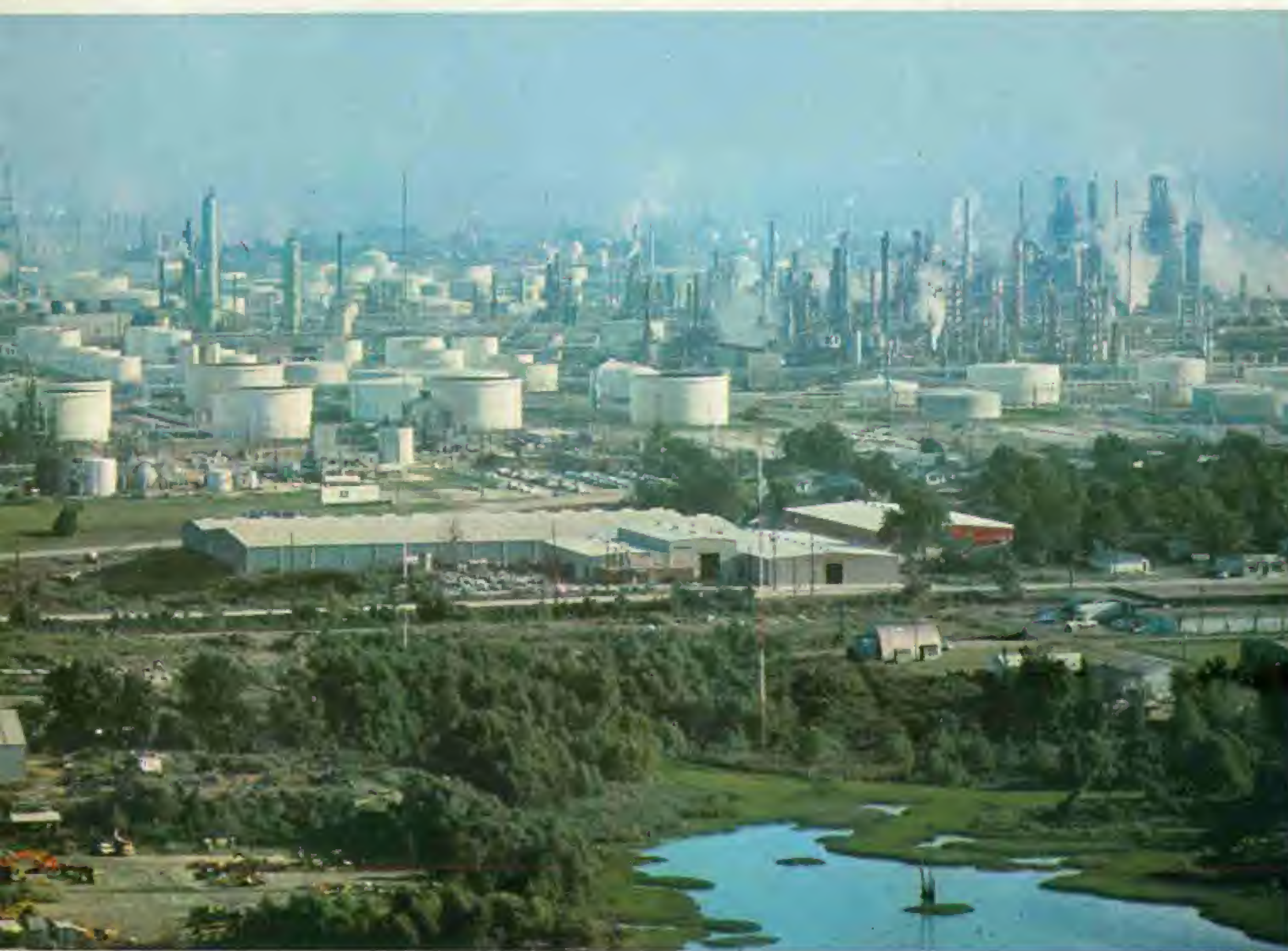
"Viejo" y "Nuevo" Sur Atlántico

Fue al Sur del Potomac, en el James River, situado en el territorio llamado "Virginia" en honor de la reina Isabel, donde los anglosajones desembarcaron en 1607 en el continente americano; y Virginia, la colonia más rica de Su Majestad, llegó a ser, y durante mucho tiem-

Nueva Orleans (Luisiana): barrio francés con la catedral de Saint-Louis al fondo. Fundada por los franceses en 1718, la ciudad perteneció a España de 1763 a 1800, y pasó a los Estados Unidos en 1803. Todavía hoy en Nueva Orleans y sus alrededores, los descendientes de los primeros colonos hablan francés. (Marka)



La Audubon Avenue, en el complejo de la gruta del Mamut (Mammoth Cave), en Kentucky. Se trata de uno de los más notables fenómenos naturales de su especie, con más de 240 km de galerías que comprenden 225 grandes "cáñales", 47 "cúpulas" (entre ellas el Mammoth Dome, de 36 m de altura, y 160 m de longitud, y el Gorin's Dome, de 65 m de altura), 23 remolinos, 8 cataratas, 3 ríos, 2 lagos pequeños y uno grande. (S. E. F.)



Instalación para refinar petróleo en Baton Rouge (Luisiana), en el curso inferior del Mississippi. Fundada en 1719 por los franceses, la ciudad acogió a los cajuns, los acadios canadienses obligados a abandonar sus tierras, caídas bajo el dominio inglés. Baton Rouge constituye uno de los más típicos ejemplos del contraste entre el "Viejo Sur" agrícola y el "Nuevo Sur" industrializado con sentido práctico. (Titus)

po continuó siéndolo, el estado más influyente de la Confederación. Hoy, con los estados que se fueron constituyendo uno tras otro más al Mediodía —las dos Carolinas, Georgia, Alabama—, forma el "Viejo Sur", que en 1861 prefirió la secesión a renunciar a la esclavitud de los negros, y que durante cuatro años sostuvo encarnizadamente una guerra desigual. Vencido, el Viejo Sur se ha visto impulsado a la renovación. Ya no es el reino de las plantaciones algodonerías, pues ha debido ceder su lugar a otros cultivos como el tabaco, el maíz, los frutales y las hortalizas. La industria ha hecho su aparición al pie de los Appalaches, donde ha aprovechado la fuerza de los ríos que descienden a la llanura con rápida pendiente en la Fall Line: allí, a lo largo del Piedmont, se fabrican hoy más de las dos terceras partes de los tejidos de algodón norteamericanos, a los que siguen las fibras artificiales, como el nailon y el rayón. En la otra vertiente de la montaña, el carbón y la hematites han dado nacimiento a una industria metalúrgica muy poderosa, en nada inferior a la de Pittsburgh y región de los grandes lagos.

Se ha formado así un "Nuevo Sur", negociante y práctico: sus núcleos urbanos, Atlanta (488.000 hab., pero más de 1.200.000 con los suburbios), en Georgia, y aún más Birmingham (297.000 hab.

y 650.000 con la conurbación), en Alabama, no poseen el lánguido encanto de las ciudades más antiguas, como la capital de Virginia, Richmond (220.000 y 500.000), centro de la industria tabaquera, o Charleston, puerto colonial de Carolina del Sur, aletargado desde hace un siglo entre sus magníficos jardines de camelias, azaleas y magnolias (su población, en sesenta años, sólo ha aumentado el 15 %, caso único en los Estados Unidos). Pero no se debe exagerar este contraste. El Nuevo Sur es, a su modo, tan reaccionario como el otro. Los patronos dominan la vida de sus obreros y casi no toleran sindicatos independientes de su control. Pero lo cierto es que el Viejo Sur cambia aquí y allá su género de vida, y la misma Charleston ha reanudado la actividad de sus astilleros.

La mezcla de nuevo y antiguo varía según los estados. Es innegable que en Carolina del Norte triunfan la vitalidad y, quizás en cierto sentido, el espíritu moderno, mientras que en su gemela y vecina, Carolina del Sur, el algodón y los grandes propietarios reinan todavía sobre una población de negros y de blancos pobres, campesinos los primeros y obreros de las industrias los segundos. Generalmente, la mayor parte de los blancos se niega todavía a conceder a los negros una verdadera igualdad política, económica, intelectual y social.

En Florida, sólo recuerdan el pasado los paisajes pantanosos del interior, todavía intactos, con sus umbrosos meandros abandonados, sus aligatores y sus indios seminolas. La imagen del presente la dan las inmensas playas flanqueadas de hoteles y villas para todos los gustos: Miami, centro balneario popular; Palm Beach, más distinguida; Tampa y su vecina Saint Petersburg, etc.

Al turismo se añaden otras riquezas quizá más seguras, como las plantaciones de piña tropical, limones, naranjas y pomelos, y los productos de huerta, sin olvidar los yacimientos de fosfatos más importantes del mundo. No asombra, pues, que la población de Florida crezca con la misma intensidad que su rival, California. De 1900 a 1970 ambas han multiplicado por más de diez el número de sus habitantes, mientras que en el Sur atlántico, considerado en su conjunto, el aumento no ha pasado del 50 %, proporción, sin embargo, ligeramente superior a la media del país.

El bajo valle del Mississippi

Desde su confluencia con el Ohio hasta el golfo de México, el Mississippi se desliza lentamente elevando su lecho con nuevos aluviones por encima de las tierras que él mismo ha depositado, y con



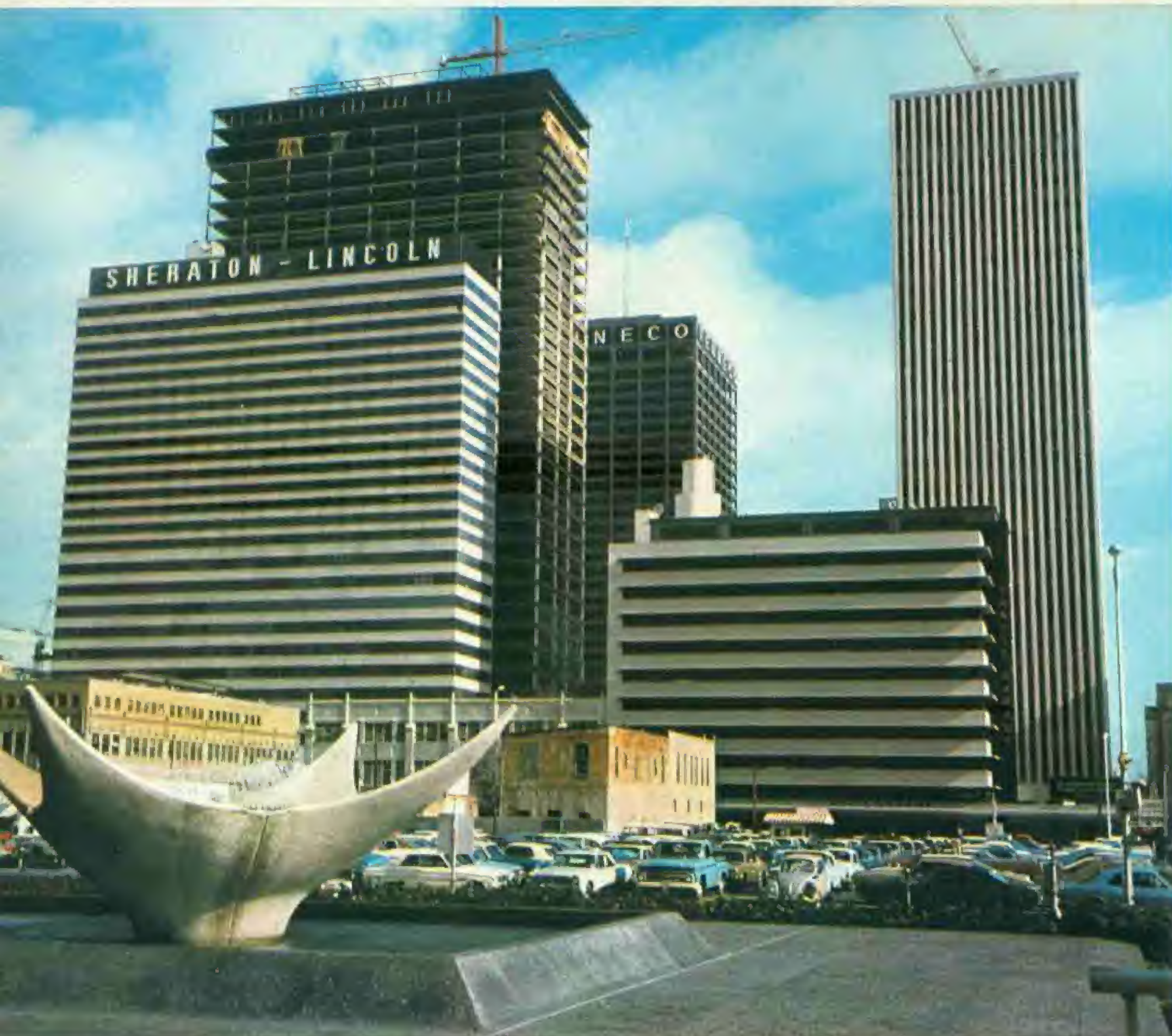
las cuales no ha cesado ni cesa de avanzar en el mar. En este bajo valle, el río avanza perezosamente, pero a veces se desborda y cubre los campos vecinos, al igual que los afluentes que proceden de las Rocosas, el Arkansas y el Red River (río Rojo), aunque en menores proporciones. Durante casi 1000 km de longitud y a lo ancho de un centenar de kilómetros se extiende una zona pantanosa muy boscosa, con lagos y nuevos meandros que el hombre aún no ha logrado conquistar por completo. Sin embargo, se ha encauzado el río, se controlan las crecidas y se han avenado y roturado las llanuras aluviales. El bajo valle del Mississippi, que se extiende por el estado homónimo, por Arkansas y por Luisiana, se ha convertido en el país del algodón, pero también en el del maíz, hacia el Norte, y del arroz y la caña de azúcar hacia el Sur, a lo largo de las orillas del golfo de México.

La cornisa montañosa, con los Appalaches al Este y los Ozarks y Ouachita al Oeste, explica el carácter más complejo de los estados de Kentucky y Tennessee por un lado, y Arkansas por el otro. Allí los valles solitarios, de escasos recursos, prolongan hasta pleno siglo XX la vida de los pioneros, mientras que las regiones mineras (carbón y bauxita) han atraído a la industria. Las grandes obras iniciadas bajo la presidencia de Franklin D.

Roosevelt en el valle del Tennessee (Tennessee Valley Authority TVA) han despertado de su prolongado sopor a este estado y a sus vecinos, ya que al hacerse más infrecuentes las inundaciones, se ha podido aprovechar una tierra fértil y se ha difundido el regadío; la electricidad a bajo precio, por último, ha transformado la vida rural y ha dado nacimiento a la industria química y, alrededor de Oak Ridge, a la nuclear. Resumiendo, la zona más conservadora del inglés de Shakespeare y del folklóre isabelino está ya en vanguardia de las experiencias científicas y sociales, lo que no impide a la metrópoli de Kentucky, Louisville (357.000 hab., y casi 800.000 con los suburbios), continuar sintiéndose orgullosa de los caballos criados en sus famosas praderas "azules" y de sus bebidas alcohólicas, mientras que en Memphis (unos 621.000 hab.), el gran puerto en el Mississippi, en el estado de Tennessee, la pobreza coexiste con el lujo.

La disparidad de aspectos del bajo valle del gran río se manifiesta del modo más pintoresco en Nueva Orleans (586.000 hab.), que se ha mantenido en sus viejos barrios un poco española y un poco francesa, pero que es, sobre todo, un puerto tropical, por mucho tiempo la única salida, todavía hoy de gran importancia económica, de las riquezas del inmenso valle del Mississippi.

Oklahoma City: edificio del First National Bank, el más elevado de la ciudad. Ésta se ha extendido enormemente, hasta alcanzar una superficie de 1678 km². El temor de ocupar terrenos petrolíferos ha frenado, sin embargo, este desarrollo horizontal, y en los últimos años se ha comenzado a construir en sentido vertical. (Arch. Rizzoli)

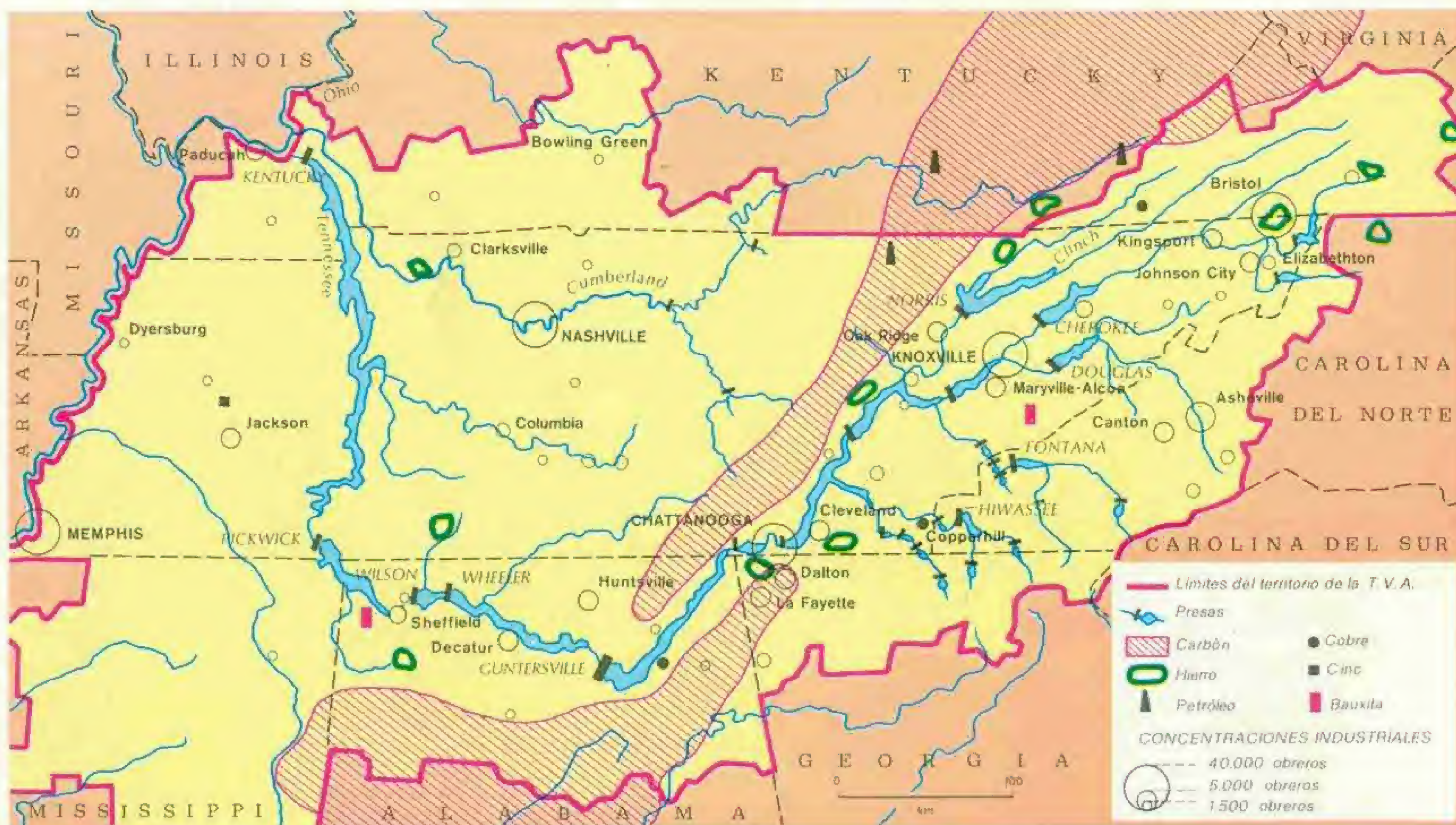


Texas y Oklahoma: petróleo

Entre el golfo de México y el pie de las Rocosas se sitúa Texas, orgulloso de su amplia extensión (es el segundo estado del país, sólo aventajado por Alaska, dos veces y media mayor), orgulloso también de la variedad de sus climas (desde los huracanes del golfo a la aridez casi desértica de las fronteras occidentales), de la abundancia de sus recursos (bovinos, algodón, ovejas, hidrocarburos, agrios, animales de corral y, sobre todo, petróleo) y de su pasado histórico (diez años de independencia entre la separación de México y la entrada en los Estados Unidos). La extensión de Texas es tal, que presenta, sucesivamente, las características del Centro, del Sur y del Oeste: une el amor a los negocios del primero y la seguridad del segundo a la audacia conquistadora del tercero, y las inmensas fortunas que allí se amasan le hacen soñar a veces con disputar a otros estados la dirección financiera, e incluso política e intelectual del país.

Las ciudades de Texas se hallan en plena expansión, hasta el punto de haber casi duplicado su censo en los últimos veinticinco años: Houston (1.213.000 hab.), la capital del petróleo, del comercio y de las industrias; Dallas (86.000 hab.), la ciudad del algodón y, últimamente, de las factorías aeronáuticas;

Nuevos rascacielos en Dallas, Texas. La ciudad, que cuenta poco más de un siglo de antigüedad, ha registrado en los años más recientes un excepcional desarrollo, todavía en curso, que ha hecho de Dallas el segundo núcleo urbano de Texas. A las industrias vinculadas a la agricultura (algodón, molinos) se han añadido refinerías de petróleo, fábricas de cemento, y factorías automovilísticas, aeronáuticas y eléctricas. (G. Ricatto)



ACONDICIONAMIENTO DE LA CUENCA DEL TENNESSEE POR LA TENNESSEE VALLEY AUTHORITY (TVA). El Tennessee, afluente del Ohio, es un importante río de los Estados Unidos sudorientales. La navegación por él fue durante mucho tiempo difícil, pese a los esfuerzos realizados para mejorarla. La TVA, creada en 1933, emprendió la ordenación racional no sólo del curso del Tennessee y sus afluentes, sino de toda la región, para lo que llevó a cabo importantes obras: construcción de presas, embalses, centrales eléctricas, esclusas y canales, desarrollo del tráfico fluvial, de las industrias y de la extracción minera, electrificación de las fábricas, creación de empresas agrícolas modelo, conservación del suelo, repoblación forestal, etc. Esta política ha determinado una profunda transformación social y económica de la región. A la TVA se debe la creación de Oak Ridge, donde se fabricaron las bombas atómicas que se arrojaron sobre Hiroshima y Nagasaki.

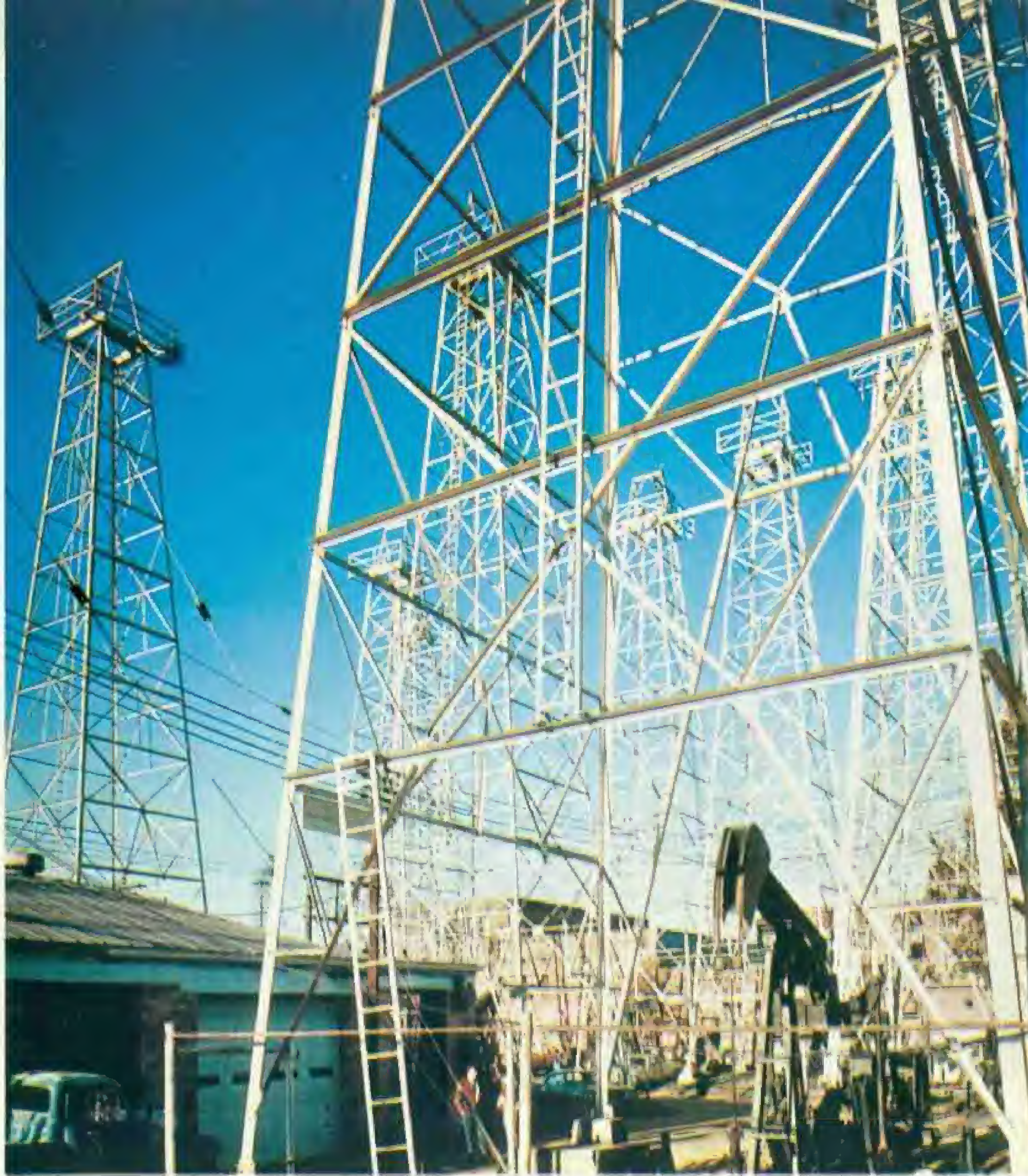
Fort Worth (388.000 hab.; 640.000 con los suburbios), dedicada a la ganadería y a la industria alimentaria. Se trata, sobre todo, de ciudades comerciales, implacables rivales entre sí, dispuestas siempre a invadir el campo de actividad característico de sus vecinas, y para las cuales es muy importante la publicidad eficaz y obsesiva. Pero, como antaño el viejo Cosme de Médici, han aprendido que también son rentables las artes, y compiten entre ellas para conseguir el museo más bello, la universidad mayor, las bibliotecas mejor dotadas y los parques más sugestivos. Siguiendo hacia el Oeste se encuentran San Antonio (650.000 hab.) y la ciudad universitaria de Austin, capital del estado (220.000 hab.), que quizá deban a su pasado español —atestiguado por sus monumentos— la capacidad de combinar de un modo más convincente cultura y riqueza.

Texas puede compararse con Oklahoma, antigua reserva india abierta a los colonos el 22 de abril de 1889, donde la sangre de los pioneros se mezcla más libremente que en ninguna otra parte con la de los indígenas. Ambos estados se han enriquecido no tanto por la extensión de sus cultivos de algodón, como por el descubrimiento y explotación de sus campos petrolíferos, que, en el caso de Oklahoma, penetran hasta el corazón de la capital del estado, Oklahoma City, que ha pasado de 4000 habitantes en 1890 a los actuales 363.000. La expansión de Tulsa, cuartel general de las compañías petroleras, es aún más espectacular: en 1890 aún no existía; en 1900, 1300 habitantes; en 1950, 182.740; hoy, 328.000.

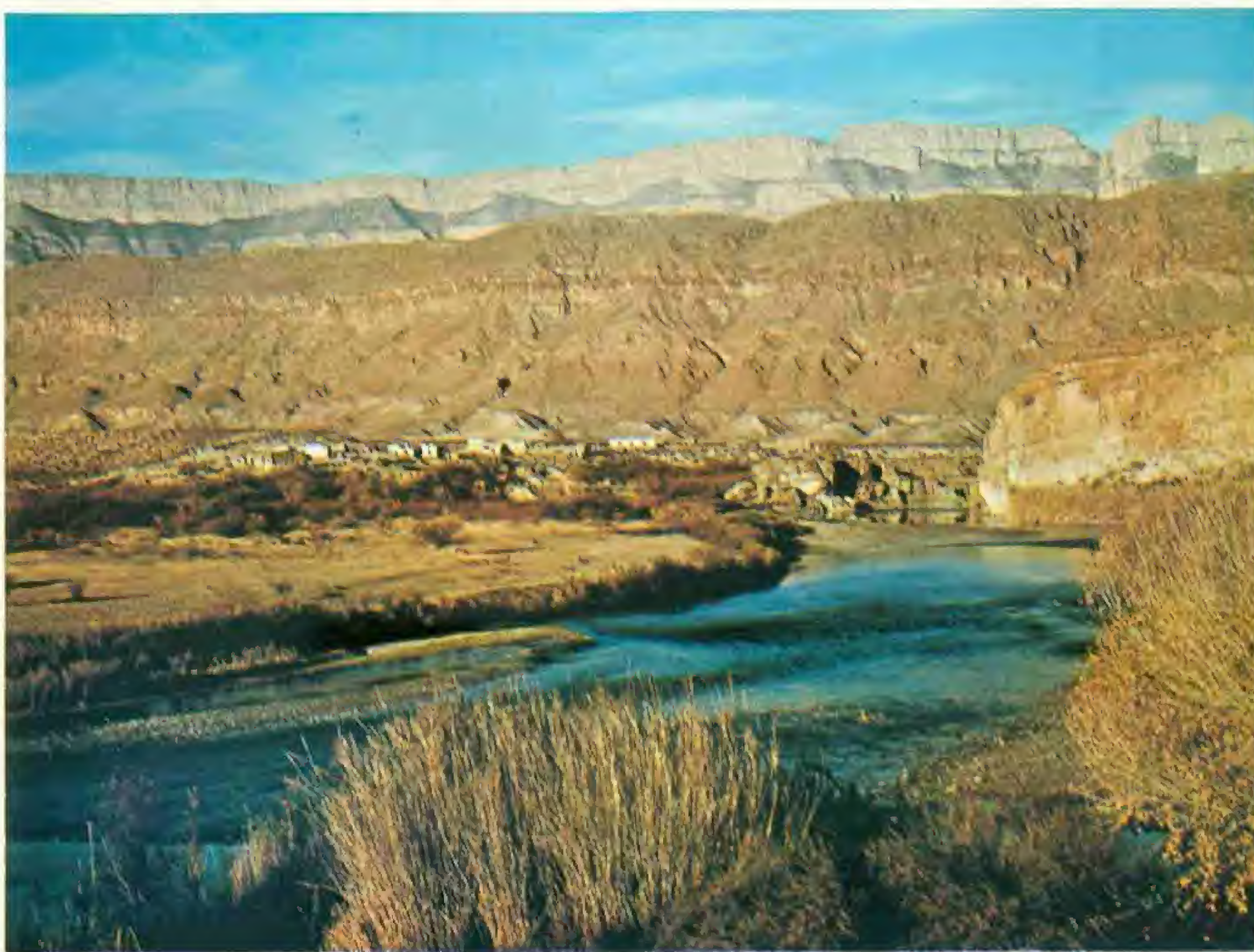
Desde Texas y Oklahoma, un río de petróleo crudo, abundante y continuo, discurre por mil oleoductos hacia el Nordeste, enriqueciendo a afortunados propietarios y especuladores.

El Oeste

Con la proximidad de las Rocosas empieza la región más elevada, más accidentada y más árida de los Estados Unidos, la última que se descubrió y se colonizó, y la más deshabitada: apenas una 30ª parte de la población total, en una extensión equivalente a casi un tercio del territorio del país. Durante mucho tiempo las minas constituyeron el único elemento de atracción de estas tierras ingratas, que los pioneros atravesaban lo más apresuradamente que podían en su ansia de llegar cuanto antes a la costa del Pacífico. En efecto, en las proximidades del océano, las lluvias abundan en el Norte y resultan suficientes en el Sur; se multiplican los cultivos y es notable el desarrollo de la industria; que se ha acelerado, sobre todo, después de la segunda



Pozos de petróleo en Texas, el estado que, con California y Oklahoma, es el principal productor de los Estados Unidos. Aun ocupando el primer puesto del mundo en cuanto a cantidad de crudo extraído (alrededor de la cuarta parte del total), los Estados Unidos, dada la gran demanda interior, se han convertido en importadores de petróleo. Si bien las reservas de Texas están agotándose con rapidez, prosiguen afanosamente las prospecciones para localizar nuevos yacimientos. (Marka)



El río Grande señala, desde El Paso hasta el golfo de México, la frontera entre los Estados Unidos y su vecino meridional. Este curso de agua, que nace en las montañas Rocosas del Sur, en territorio de Colorado, atraviesa en su parte alta Nuevo México de Norte a Sur antes de entrar en Texas, donde sus aguas se utilizan ampliamente para el regadío. (Marka)

Un rancho en la falda de las montañas Rocosas orientales, en Colorado, durante la estación invernal. Predominantemente montañoso, aquel estado presenta contrastes climáticos muy acusados, y paisajes que van de los desérticos meridionales a otros, de tipo alpino, en la zona septentrional. (Marka)



Guerra Mundial, debido a la explotación de combustible y minas. Los estados costeros del Pacífico —Washington, Oregon y California—, casi tres veces inferiores en superficie a los ocho estados montañosos —Montana, Wyoming, Colorado, Nuevo México, Idaho, Utah, Nevada y Arizona— están casi tres veces más habitados que éstos, y su población crece con un ritmo por lo menos doble.

Los estados de las Rocosas

Entre las Grandes Llanuras y las montañas Rocosas, y conservando más o menos los pasos de las pistas abruptas por donde los ferrocarriles avanzaron en los últimos treinta años del siglo XIX, se han formado cuatro grandes estados, casi todos limitados por arcos de meridiano y paralelo. Montana, cercano al Canadá, está sometido durante el invierno a tempestades de nieve y a frios terribles, parecidos a los de Siberia oriental e incluso peores, mientras que Nuevo México, separado de México en 1846, presenta un clima más suave. No obstante las muchas diferencias locales, estos dos estados y los otros dos que los separan, Wyoming y Colorado, registran lluvias demasiado infrecuentes y discontinuas que impiden obtener cosechas regulares en las tierras de secano. Resulta más conveniente, pues, dedicar a la ganadería de bovinos y ovinos esas extensiones resacas y polvorientas, que a duras penas se cubren con una hierba muy rala, y cultivar tan sólo las proximidades de las minas, donde se concentra preferentemente la población. Montana produce mucho cobre y manganeso en torno a Butte. Además, se explotan vastos yacimientos de petróleo, gas natural, carbón, cinc, plata y fosfatos. Más árido que Montana, Wyoming estaría prácticamente deshabitado si no se prolongasen por su territorio los yacimientos de petróleo y carbón, pero quizá deba su mayor fortuna al pintoresquismo y belleza de sus paisajes volcánicos: los más célebres forman el Yellowstone Park, un grandioso complejo de géiseres, fuentes termales, lagos de fango, cañones y cascadas, bosques vivos y petrificados, y animales salvajes en libertad, con el incomparable fondo de altas montañas nevadas.

Colorado posee de todo: las cúspides más elevadas de las Rocosas (unas cincuenta cimas entre los 4000 y los 4400 m), los paisajes más bellos, los bosques más densos y las más amplias reservas de agua para el regadío, que permiten una gran diversidad de cultivos (trigo, forrajes, patatas y, sobre todo, remolacha azucarera). Allí se extrae, además de carbón, petróleo y gas natural, una gran variedad de metales raros, desde el oro

El "Old Faithful" ("Viejo Fiel"), el géiser más conocido de los muchos que manan en el parque nacional de Yellowstone. Con un intervalo generalmente comprendido entre los 61 y los 67 minutos, el géiser lanza un chorro de agua hirviendo de una altura media de 43 m, durante un espacio de tiempo que va de los 2 a los 5 minutos. (Titus)





Vista nocturna de Las Vegas, en el extremo Sur de Nevada, hacia California. Situada en el centro de una rica zona minera, Las Vegas es famosa por sus casas de juego y por la facilidad con que, al igual que en Reno, puede contraerse matrimonio o divorciarse. (Giaretti)

Salt Lake City (Utah): templo de los mormones, cuya secta, que cuenta hoy con un millón y medio de fieles, más o menos, se fundó a principios del siglo pasado. Tras innumerables persecuciones, sus miembros se establecieron en la región del Gran Lago Salado, y colonizaron el territorio. (Titus)

a la carnotita, rica en uranio, y de la plata al molibdeno (Climax).

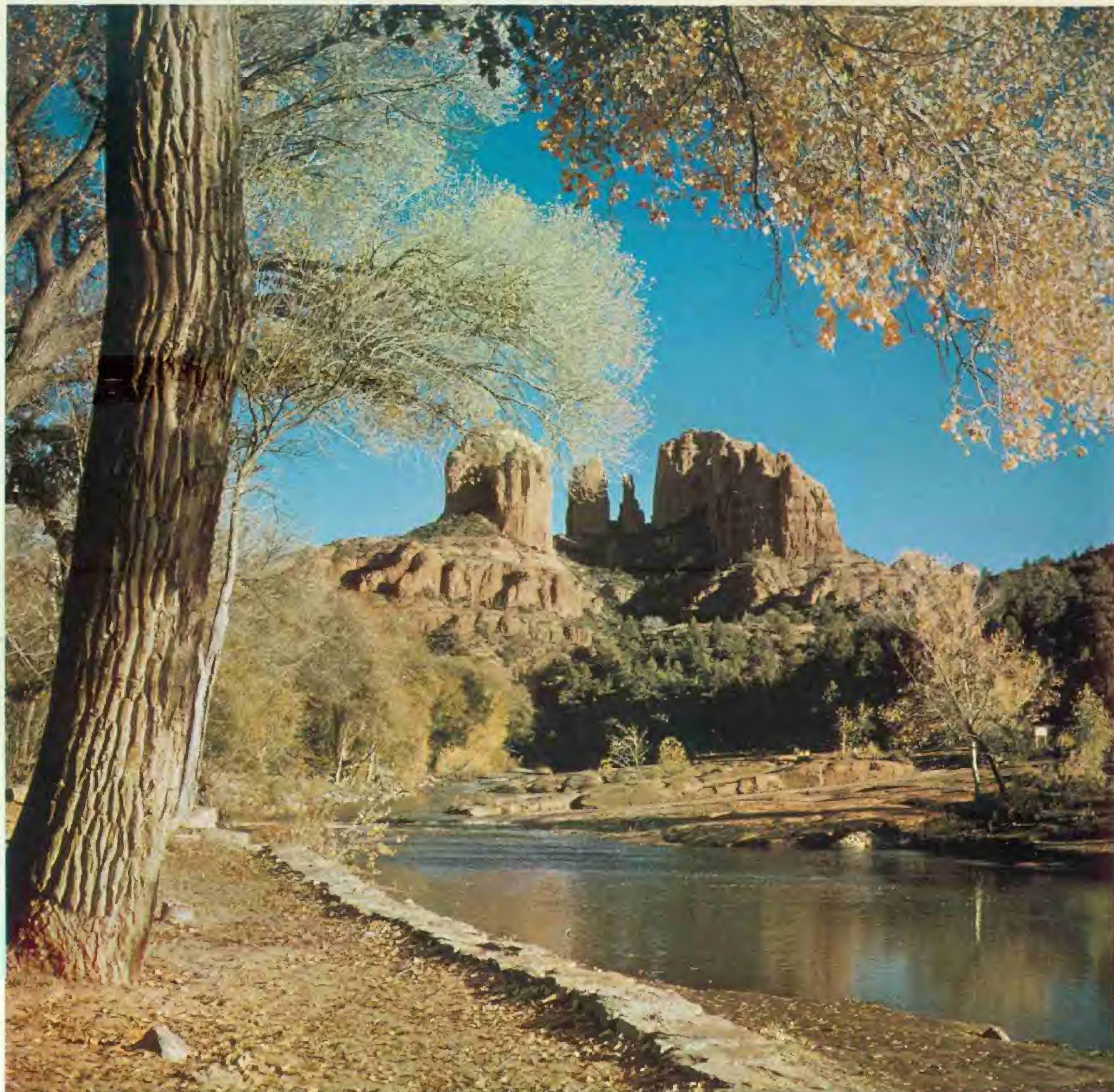
La industria minera y las fábricas de azúcar explican el extraordinario desarrollo de Denver (casi 513.000 hab., y más de 1.240.000 con los suburbios, es decir el 50 % de la población total de un estado de 260.000 km²), pero también es preciso tener en cuenta la posición de la ciudad frente a las Rocosas y su clima suave. En cuanto a Nuevo México, debe su originalidad al feliz desarrollo de una civilización indioespañola. La transparencia de la atmósfera favorece los más bellos efectos de luz sobre las *mesas* rojas y sus característicos y rústicos *pueblos* de piedra, construidos por los indígenas sedentarios a lo largo de siglos de historia. A los recursos obtenidos gracias al regadío de los valles, a la cría de ovinos y bovinos y a las minas de potasio, las más importantes de los Estados Unidos, se añaden los ingresos aportados por el turismo.

Las zonas montañosas

Entre las cordilleras de las Rocosas al Este y de las Cascadas y Sierra Nevada al Oeste, cuatro estados, Idaho, Utah, Nevada y Arizona, ocupan una superficie en la que se mezclan confusamente mesetas y cañones, pequeñas cadenas aisladas y depresiones, mantos de lava volcánica y cuencas cerradas, para formar el complejo montañoso más abrupto



El Oak Creek Canyon (cañón del Riachuelo de la Encina), al Sur de Flagstaff, en Arizona. La región de los montes San Francisco, en la frontera entre Arizona y Nuevo México, presenta una franja ininterrumpida de bosques de encinas, en acusado contraste con las regiones desérticas de la altiplanicie del Colorado, que constituyen la parte septentrional del estado. (Marka)



y desolado de los Estados Unidos. Ningún rasgo común caracteriza mejor este territorio, dos veces mayor que la Península Ibérica y apenas poblado, que la sequedad, la aridez y las vastas extensiones de *chaparral*, formación vegetal que brota en matorrales esparcidos o en densidades impenetrables (arbustos, zarzales espinosos o plantas crasas). Idaho presenta hermosos bosques, y en sus campos de regadío la patata crece al lado de la remolacha azucarera y de las hortalizas. Las minas, especialmente las de plomo y fosfatos, atrajeron en su día a una parte importante de la población del estado. También Utah es rico en plomo y, más aún, en cobre, oro, petróleo, uranio, carbón, plata, hierro y cinc.

Salt Lake City (205.000 hab.; 560.000 con los suburbios), la capital de este estado teocrático del que todavía se excluye a los "gentiles", es un gran centro financiero y comercial, además de religioso, cultural y político. En otras partes surgen aglomeraciones mineras e incluso industriales que suman, en total, alrededor de una docena.

¿Puede resultar útil el aislamiento? Hasta ahora a Nevada, el más desértico de todos los estados de la Confederación (482.000 hab. para una superficie de 286.000 km²), sólo le ha servido para convertirse en escenario de un gran número de explosiones experimentales de bombas atómicas. La sequedad es tal que ni las mismas ovejas pueden vivir en

aquel territorio fuera de algunas raras pendientes no demasiado áridas, por lo que debe abandonarse el resto del estado a las dunas y a las cuencas saladas.

Arizona presenta mejores posibilidades: la grandiosidad de sus paisajes —especialmente el Gran Cañón del Colorado—, su clima saludable y tonificante, y la pintoresca variedad de sus treinta tribus indias. El turismo y el regadío de algunos valles explican el desarrollo de la capital, Phoenix (más de 580.000 hab.), que con los centros hortofrutícolas de la vecindad agrupa al 40 %, aproximadamente, de la población del estado. Las minas, en especial las de cobre, la ganadería y las industrias manufactureras ofrecen aún grandes riquezas.

Seattle (estado de Washington): centro comercial. La ciudad, que en 1880 contaba sólo 3500 habitantes, es hoy la más importante del Noroeste americano. Casi todos los sectores industriales están representados en ella, en particular los astilleros, las construcciones mecánicas y la siderurgia. El puerto, en situación favorable en la bien resguardada bahía de Elliot, mantiene un intenso tráfico con Extremo Oriente. (Titus)

La costa del Pacífico

De todas las regiones que en la Confederación destacan por su ritmo de desarrollo, el primer lugar lo ocupa la costa del Pacífico, tanto por el número de sus habitantes como por sus actividades económicas. Los tres estados que se suceden de Norte a Sur—Washington, Oregon y California—presentan aún, en conjunto, una densidad inferior a la media del país. Hace treinta años, sus habitantes sumaban una veintava parte de los ciudadanos de la Unión, y hoy superan el 12 % del censo, pero su importancia en la vida económica del país va aumentando a un ritmo aún mayor.

Tanto en el Pacífico como en el Atlántico predominan los vientos occidentales. Sin embargo, la costa del primero de esos océanos está sometida a un régimen pluvial regular, y su clima, templado por la proximidad del mar, se puede equiparar al de Europa Occidental. En el Norte del Canadá, las lluvias caen con frecuencia, casi como en Escocia o Irlanda. Los inviernos son benignos y los veranos, frescos. Continuando hacia el Sur, disminuyen las lluvias, que se precipitan, sobre todo, en primavera y en otoño. Los veranos son más calurosos y los inviernos, más tibios. Se pasa así del clima templado de San Francisco al clima mediterráneo de Los Ángeles y San Diego, de la humedad permanente al sol más esplendoroso, oscurecido de vez en cuando por violentos huracanes.

La desigual disposición del relieve genera variantes e incluso contradicciones. La influencia del mar la detiene en seguida una cordillera costera poco elevada (que apenas supera los 2000 m), pero quebrada y casi continua, muy húmeda y bastante boscosa. Tras ella se extiende una larga faja que discurre del Canadá a México, y que puede dividirse en tres sectores de intrusiones volcánicas. La parte septentrional, húmeda y llena de verdor, comunica con el Pacífico mediante el brazo de mar llamado Puget Sound y el estuario del río Columbia. La parte central, mucho más larga y amplia, tiene una sola salida al Pacífico, la Golden Gate (Puerta de Oro), donde se abre la bahía de San Francisco. Las lluvias que recibe este tramo son tan escasas que la llanura de California no se podría cultivar sin el regadío. Por último, la parte meridional, cuyo fondo está por debajo del nivel del mar, es un desierto salino que se prolonga por México hasta el angosto golfo de California.

Estas tierras bajas y discontinuas están dominadas por elevadas montañas, viejos macizos rejuvenecidos y coronados por conos volcánicos o plegamientos recientes, que con los nombres de



“cordillera de las Cascadas” en el Norte y “Sierra Nevada” en el Sur, elevan una barrera de 4000 metros contra los vientos húmedos del océano. Esto determina una masa anual de precipitaciones de lluvia y nieve que hace posibles los bosques de árboles gigantes —secoyas—, y alimenta numerosos torrentes y canales de riego, sin los cuales la mayor parte de California sería semidesértica.

Por el contrario, más al Este no llega casi ninguna nube, excepto al Norte del río Columbia, cuya zona interior, menos resguardada por las montañas, recibe del océano lluvias suficientes para lograr buenas cosechas. En otras partes, a los bosques de troncos altos, que se cuentan entre los más colosales del mundo, les

suceden de improviso matorrales espinosos, y en seguida se pasa a la extrema denudación característica de Nevada. La mitad de California meridional participa de la sequedad desértica de Arizona, el estado que confina con ella por el interior. La mitad oriental de Oregon, por su parte, no está más favorecida que las tierras adyacentes de Idaho.

En la parte septentrional, que corresponde a los estados de Washington y Oregon, el más apreciado de todos los dones del cielo es la lluvia, una lluvia lenta y continua que cae durante el invierno tibio y el verano fresco, y que baña en las orillas del Puget Sound un paisaje de tipo japonés: elevados volcanes cubiertos de nieve, como el monte

Portland, Oregon, está enclavado en la confluencia de los ríos Columbia y Willamette. Su puerto, a 160 km del mar, es accesible a los barcos procedentes del Pacífico a través del bajo curso del Columbia. El estado de Oregon está cubierto en parte por bosques, y los productos de la madera, que dan trabajo a numerosas industrias, constituyen su riqueza principal. (Marka)



Rainer (4381 m), dominan espesos bosques de troncos rojizos (abeto rojo Douglas, cedro rojo, alisos rojos), mientras que más abajo, a lo largo de un dédalo de islas y penínsulas, canales y bahías, se suceden huertos y praderas.

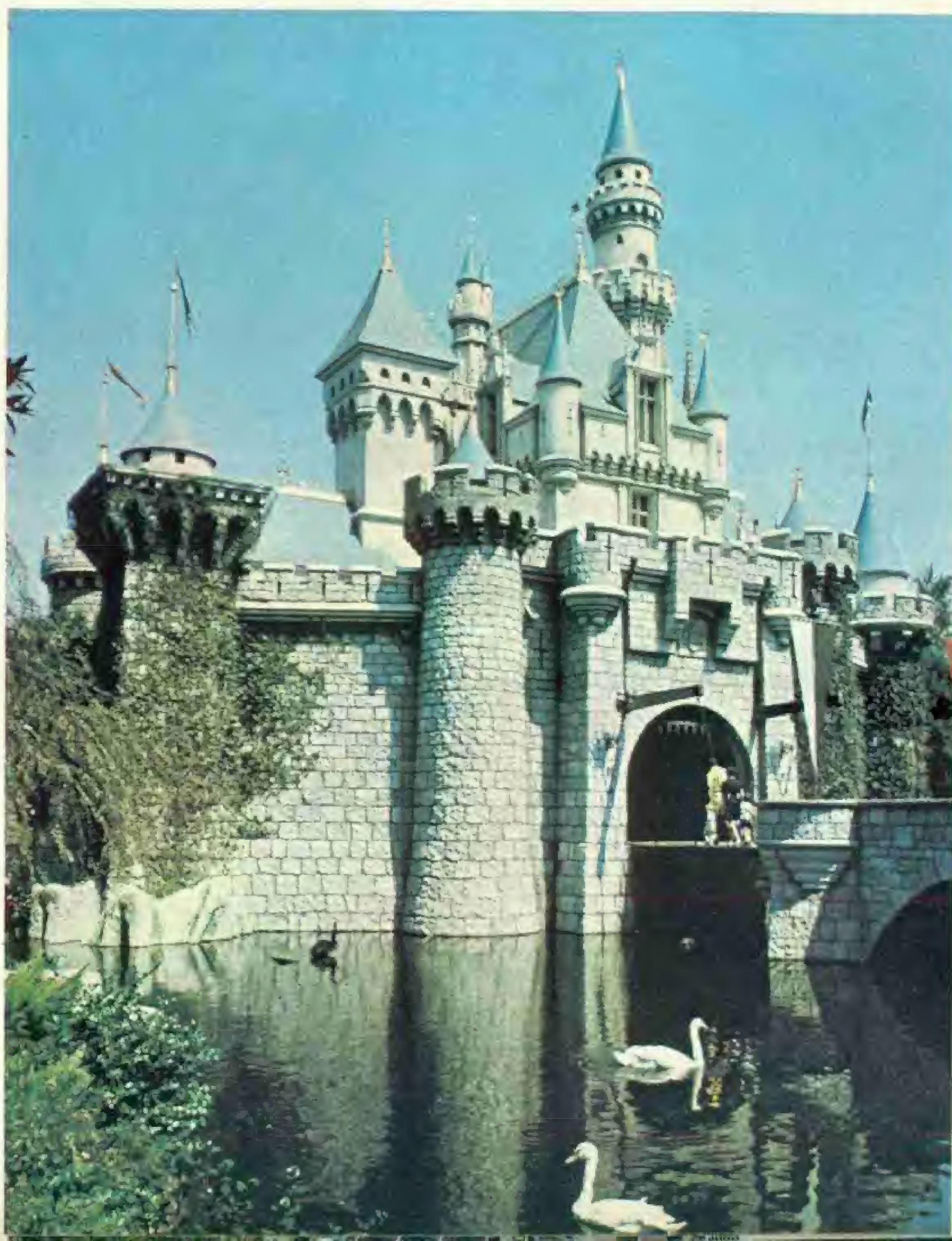
En este marco grandioso, el primitivo asentamiento de pescadores, mineros y buscadores de oro de la época heroica se ha transformado, en menos de un siglo, en una ciudad importante. En efecto, Seattle (más de 524.000 hab.) es un activo puerto que comercia con Alaska, el Japón y la costa atlántica de los Estados Unidos, y desde él se exporta trigo de las praderas del interior, madera de las montañas, frutos de las huertas, pieles finas y sedas, petróleo y salmón. Es también un notable centro industrial que produce aviones, madera de serrería y conservas de pescado.

Portland (375.000 hab.), a orillas del río Columbia, es el gran puerto y la gran ciudad de Oregon que, desde hace tiempo, se afana en alcanzar a su rival del Puget Sound, pero que sólo consigue no distanciarse demasiado de ella. También Portland vive del comercio de la madera, del trigo, de la fruta y del salmón, y asimismo ha iniciado recientemente sus actividades en la industria metalúrgica. Trafica sobre todo con Extremo Oriente y, gracias al canal de Panamá, con Nueva York. Tiene su volcán, el monte Hood; todo igual que Seattle. Sin embargo, el encanto del Puget Sound proporciona a esa última ciudad un mayor atractivo.

San Francisco y Los Ángeles

Al penetrar en California, el sol resplandece victorioso sobre la lluvia, y la luz transparente sobre la nubosidad. California septentrional, que tiene su centro en San Francisco, debe al juego de los elementos y a la superposición de aspectos diversos una belleza más variada y más atrayente, quizá, que la de California meridional y Los Ángeles. El Sacramento y el San Joaquín, que atraviesan la gran llanura interior, se unen para verterse en la bahía de San Francisco, salida natural de todas las riquezas de las regiones que riegan. De hecho, la mayor parte de los productos agropecuarios (frutas, hortalizas, vino, carne) llegan a San Francisco o a su periferia para que allí los elabore la industria conservera o bien para ser exportados. El puerto, bien abrigado, recibe de Extremo Oriente, de América del Sur y de Nueva York mercancías, combustibles y materias primas que alimentan otras industrias, y han desarrollado —especialmente durante y después de la segunda Guerra Mundial— la actividad

Disneyland (Los Ángeles): el castillo de la "Bella durmiente del bosque" en Fantasyland, el país de la fantasía, una de las secciones de la fabulosa ciudad, atracción de mayores y chicos, ideada por Walt Disney. Junto a Fantasyland se hallan Frontierland, que evoca la vida aventurera de los pioneros del Oeste; Tomorrowland, el país del mañana, con sus fantásticos viajes al mundo del futuro; y Adventureland, el país de la aventura. (Giaretti)





Vista de San Francisco: la distancia real entre los distritos meridionales de San Mateo (abajo, en la fotografía), y el fondo de la bahía de San Francisco (arriba, a la derecha) es superior a los 60 km. En el centro pueden advertirse el Golden Gate Bridge, el gigantesco puente que atraviesa el estrecho homónimo en el extremo de la ciudad y une, en dos tramos, San Francisco con la gran aglomeración de Oakland. Más arriba, puede verse el tercer puente, que comunica la ciudad con Richmond atravesando la bahía de Saint Quentin.

(Arch. Rizzoli)

El Golden Gate ("Puerta de Oro") o estrecho que pone en comunicación la bahía de San Francisco con el océano Pacífico, atravesado por el Golden Gate Bridge. Completado en 1937, fue hasta 1959 el puente colgante más largo del mundo: su luz mide 1280 metros, y la calzada se halla a 67 sobre el nivel del mar en el punto central, lo que permite el paso por debajo de barcos de cualquier tonelaje. (Giaretti)



de los astilleros y la fabricación de bienes de equipo. También la ciudad, magníficamente situada en las colinas que separan el océano de la bahía, y unida a tierra firme por gigantescos puentes, atrae por su belleza y su fascinación, más latina que anglosajona. La pueblan unas 705.000 personas, y si se añaden las numerosas ciudades de la bahía que gravitan alrededor de San Francisco, como Oakland, industrial, Berkeley, uni-

versitaria, San José, frutera, y otras más, se llega a una conurbación de casi tres millones de habitantes, es decir un sexto de la población del estado.

Los Ángeles ha rebasado ampliamente los dos millones y medio de habitantes (en 1970, 2.782.400), y es el centro de una aglomeración que se acerca a los 6,5 millones. Las conurbaciones de San Francisco y Los Ángeles reúnen por sí solas más del 50 % de la población de

California, y si les añadimos San Diego, base naval, puerto comercial y centro de la industria aeronáutica, cercano a la frontera con México, resulta que tres californianos de cada cinco viven en los grandes centros, en los tres puertos principales de su estado o en sus cercanías, lo que demuestra la importancia del fenómeno urbano.

En el caso de Los Ángeles y de California puede afirmarse que la ciudad es el origen de todo. Una pequeña localidad española —*el pueblo de Nuestra Señora la Reina de los Ángeles de Porciúncula*— que luego fue mexicana y más tarde estadounidense, olvidada por la fiebre del oro, fue presa después de la fiebre del petróleo al descubrirse este combustible cerca de allí en 1892.

Los habitantes de Los Ángeles, comprendiendo que en California quien es dueño del agua es dueño de todo, llevaron la red de distribución de la ciudad hasta las fuentes de la otra vertiente de la Sierra, prometiendo abastecer a los pueblos de los alrededores, castigados por la sequía. Más adelante, aprovechando la limpidez de la atmósfera y la belleza del cielo, y excavando un puerto artificial en la arena, lograron hacer de Los Ángeles un centro de toda clase de actividades: producción de frutos y hortalizas al natural y en conserva; refinación de petróleo; industrias del cine y otras también relacionadas con el séptimo arte; factorías aeronáuticas y de productos químicos y cosméticos; turismo y organizaciones para el descanso de ancianos y jubilados procedentes del resto de la Unión, etc. Todo esto determina una gran variedad de paisajes: inmensas plantaciones de agrios, bosques de torres de perforación, hoteles y residencias de todas clases, etc. Así, más que una ciudad, se ha formado un sistema compuesto por un centenar de barrios y aglomeraciones, separados por distancias que en otras partes son suficientes para aislar dos ciudades entre sí. En la época de la cosecha frutera, se agregan mexicanos y campesinos pobres de Oklahoma y los montes Ozarks. Los negros, a quienes suele contratarse para los trabajos más pesados en las fábricas, en cuatro años han cuadruplicado su número, que actualmente llega a los 600.000 individuos. Esta circunstancia contribuye a mantener viva la tensión entre las diferentes razas, tensión que ya se inició hace tiempo por la presencia de numerosos chinos y japoneses. California, especialmente en su zona meridional, exagera los aspectos característicos de la vida americana, como puede apreciarse, acaso mejor que en otras partes, en Hollywood, simple suburbio de Los Ángeles.

Hollywood: el Grauman's Chinese Theater, el edificio más famoso de la ciudad, donde se desarrolla cada año la ceremonia de la concesión de los Oscar de cinematografía. La historia de Hollywood está ligada a la del cine desde que, en 1911, se inauguraron en la ciudad los primeros estudios. Actualmente éstos suman veintiuno, y los utilizan más de ochenta productoras. (G. Alzati)



LA ACTIVIDAD ECONÓMICA: PROBLEMAS Y RESULTADOS

Una gran potencia económica

País de dimensiones continentales y, por tanto, caracterizado por una gran variedad de climas, riquísimo en recursos naturales, los Estados Unidos forman un organismo económico de formidable potencia y flexibilidad, idóneo para asegurar trabajo y un nivel de vida elevado a todos sus habitantes. Justamente por esta razón, en el cuadro de un bienestar casi generalizado, parecen más estridentes y paradójicos ciertos islotes de miseria y subdesarrollo, la relativa indigencia de determinados grupos étnicos y sociales, y los desequilibrios entre unas y otras regiones. El panorama general es, sin embargo, el de un país inmensamente rico, donde incluso a los estratos sociales subalternos se les aseguran condiciones de vida inimaginables en otras partes.

Los Estados Unidos son hoy la primera potencia industrial y económica del mundo: su producto nacional bruto rozó en 1970 y superó en 1971 el billón de dólares, aproximadamente dos veces y media el de la Unión Soviética, que ocupa el segundo lugar. La renta media anual per cápita es de unos 5000 dólares, o sea casi siete veces la del ciudadano español.

La supremacía económica de los Estados Unidos en el concierto mundial ya no es tan absoluta como en la década que siguió a la segunda Guerra Mundial. Las distancias se han acortado y la diferencia de producción y de nivel de vida se ha atenuado, no sólo con relación a la URSS, sino también respecto a otros países o grupos de países, como el Japón y la Comunidad Económica Europea, si bien queda aún por determinar si se producirá una evolución ulterior en este sentido. Los recursos de la URSS y sus aliados en lo que respecta a combustibles y materias primas parecen, en conjunto, superiores a las disponibilidades de los Estados Unidos y sus amigos. La utilización de la energía nuclear, por otra parte, puede subvertir el actual equilibrio.

La vida agrícola

La función de la agricultura

En 1920 la fuerza laboral dedicada a la agricultura sumaba 13,5 millones de trabajadores, cifra que hoy ha descendido a 4,8 millones, equivalentes al 6 % de la población activa total. El valor de los productos de la renta del país hoy no llega más que al 2,4 % del total.

Dado que la constitución prevé dos senadores por cada estado, independientemente de su población, los agricultores, bastante numerosos y bien organizados en la parte occidental del país, poco habitada, poseen una fuerza electoral y política desproporcionada a su importancia real. Por lo demás, no es posible valorar esta influencia limitándose a una comparación de sumas de

habitantes y dólares, pues los Estados Unidos tratan de encontrar en el interior de sus fronteras con qué satisfacer la mayor parte de sus necesidades alimentarias, y procuran obtener la máxima ventaja de la variedad de suelo y clima.

La extensión de las áreas cultivables y la escasa disponibilidad de mano de obra, agravada por el éxodo rural, constituyen los factores de desarrollo de la



Trenes cargados de remolacha en espera de ser descargados en una azucarera de Longmont, en Colorado. Los Estados Unidos, sacando la mayor ventaja posible de la variedad de sus suelos y climas, obtienen una producción capaz de satisfacer la mayor parte de las necesidades alimentarias del país. La extensión de las áreas cultivables y la escasa disponibilidad de mano de obra, reclamada para las actividades industriales de las ciudades, han provocado una precoz mecanización agraria. (Marka)

mecanización agraria, a la que el avance tecnológico ha suministrado precozmente el material necesario. Al nivel actual, la mecanización está representada por un tractor por cada campesino, alrededor de un millón de cosechadoras y 500.000 máquinas de otros tipos, además de varios millones de camiones y, naturalmente, de un elevadísimo nivel de electrificación del sector. La mecanización y el éxodo rural han favorecido, además, un proceso de reestructuración de la propiedad agrícola que está haciendo disminuir el número de haciendas y, simultáneamente, determina un aumento de la superficie media de aquellas (de 63 hectáreas en 1920 a las 157 actuales), todo subordinado, como es natural, a la estructura y a las condiciones de la actividad agrícola en cada región (en el Este, por ejemplo, la extensión media es inferior a la que se da en el Oeste). Finalmente, los modernos criterios de política económica introducidos por el "New Deal" de 1933 implican una intervención pública para mantener los precios de los productos del campo, mediante créditos a los agricultores, ayudas, reintegros del interés de aquellos préstamos, y adquisiciones de los excedentes de producción a través de la Commodity Credit Corporation. En efecto, algunos sectores de la agricultura estadounidense presentan excedentes de producción, y por ello se al-

canza un nivel de precios más elevado que en los mercados internacionales. Esos excedentes suele colocarlos la Commodity Credit Corporation a un precio inferior al de coste.

El tipo de agricultura estadounidense más conocido en el extranjero es el que prospera en las llanuras centrales, donde el índice de mecanización es mayor y donde se alcanza un grado de especialización típicamente industrial: se obtiene trigo de primavera entre el lago Superior y las montañas Rocosas, en las cercanías de la frontera canadiense (las dos Dakotas, Montana) y al otro lado de las montañas, en las mesetas inferiores del estado de Washington; maíz al Sur de los grandes lagos, entre el Ohio y el Missouri (Ohio, Indiana, Illinois, Iowa) y allende el Missouri (Nebraska); trigo de invierno un poco más al Sur, en los mismos estados, pero sobre todo en Kansas y Oklahoma. Estas tres zonas reunidas apenas representan la cuarta parte de la superficie agrícola de los Estados Unidos. En otras regiones se mantiene un cultivo diversificado, sobre todo en Pennsylvania y en las proximidades del valle del Ohio, donde prevalece una estructura a base de parcelas más reducidas, en las que la mecanización es relativamente escasa —así, en la inmensa zona del algodón (en particular al Este del Mississippi) y del tabaco— o bien predomina la ganadería en las ha-

ciendas menores de tipo europeo (Nordeste).

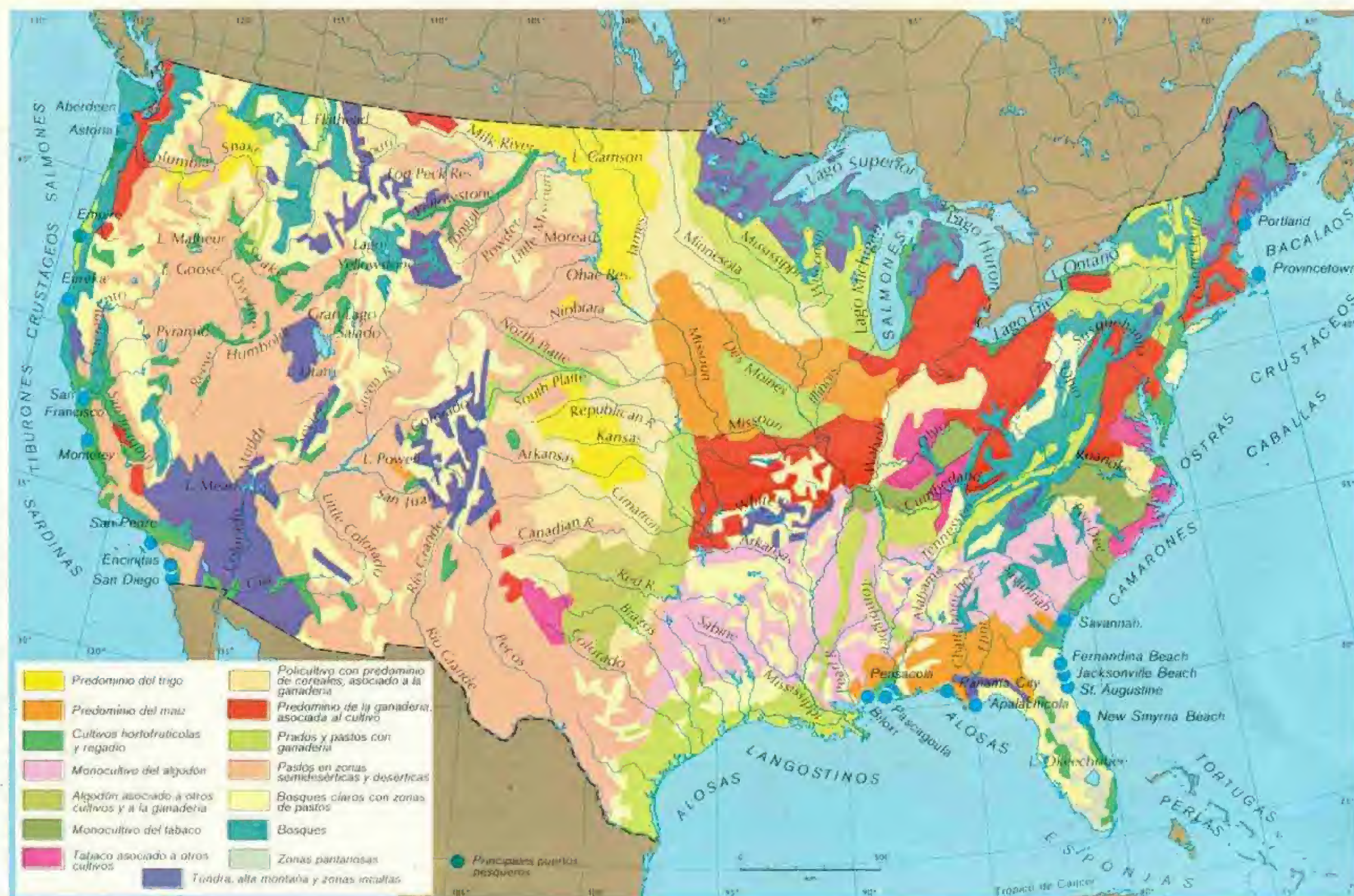
Aprovechamiento racional del suelo

Durante todo un siglo, el aprovechamiento del suelo se abandonó completamente a la iniciativa individual. Hasta finales del siglo XIX el Estado no pensó en ayudar a quienes deseaban cultivar las tierras semiáridas occidentales. Fue necesario esperar hasta mediados de nuestra centuria para caer en la cuenta de que, a fuerza de cultivarse apresuradamente, sin fertilizantes y sin demasiados cuidados, incluso los terrenos más fértiles corrían el riesgo de transformarse en superficies arenosas que el viento y los ríos desmenuzaban y transportaban, quedando para las generaciones siguientes un suelo desnudo y estéril. En la actualidad, muchos servicios oficiales se ocupan de desarrollar el regadío en las tierras áridas del Oeste, de avenar las zonas pantanosas (en especial la del valle del Mississippi), de luchar contra la erosión de los suelos regulando el régimen de los ríos, de practicar una prudente alternancia de cultivos, y de facilitar a los agricultores fertilizantes baratos y consejos útiles.

La administración del presidente Roosevelt se caracterizó por su espíritu emprendedor. A ella se debe el renaci-

UTILIZACIÓN DEL SUELO EN LOS ESTADOS UNIDOS.

De la superficie del país, el 18,8 % lo ocupan tierras de labor y cultivos arbóreos, el 27,7 % prados y pastos permanentes, el 31,6 % bosques y selvas, y el 21,9 % es improductivo. El panorama agrícola norteamericano es en extremo complejo. Después del aprovechamiento indiscriminado de las tierras emprendido a fines del siglo XIX, en la actualidad muchos servicios oficiales se ocupan de desarrollar el regadío o de mejorar las tierras, de luchar contra la erosión de los suelos regulando el régimen de los ríos, de practicar la alternancia de los cultivos, de suministrar fertilizantes a bajo precio y, sobre todo, de prestar una adecuada asistencia.



miento económico del valle del Tennessee a raíz de la construcción, a expensas del Estado federal (a través de la Tennessee Valley Authority), de numerosas presas destinadas a prevenir las inundaciones de los ríos, a regar las tierras en que escaseaban las precipitaciones y a lograr, en condiciones mejores que las ofrecidas por la industria privada, energía eléctrica y productos electroquímicos. El gigantesco proyecto dio, en conjunto, tan buenos resultados que algunos particulares con intereses en estas regiones comenzaron a preocuparse, e intentaron impedir o retrasar la realización de planes análogos en otros valles, por ejemplo en el alto Colorado.

Al mismo tiempo, servicios oficiales y privados luchan desde hace más de treinta años contra una especialización excesiva, que perjudica la conservación del suelo y, por consiguiente, daña los intereses del agricultor. No es necesario que éste dependa de las fluctuaciones, a veces bruscas e imprevisibles, de las incidencias de una misma cosecha en todo el mundo, por lo que, mediante una propaganda tenaz, que en parte ha conseguido sus fines, se estimula la diversificación de los cultivos. El lino, antes casi desconocido en los Estados Unidos, ha logrado rápidos progresos, alternando con los cereales de primavera, y además se han registrado notabilísimos progresos en las superficies destinadas a arroz, vid y frutales. La remolacha azucarera acompaña cada vez más a la avena en California y, especialmente, en Colorado. La soja ha invadido la zona del maíz, y el cacahuete la del algodón, asegurando así a Norteamérica nuevos recursos en plantas oleaginosas. Los cultivos tradicionales —maíz, algodón, trigo— están estancados o incluso disminuyen en beneficio de productos más solicitados y de mayor rendimiento.

Cultivos básicos y ganadería

Los Estados Unidos, sin embargo, aventajan ampliamente a los demás países en cuanto a producción de maíz (casi la mitad de la cosecha mundial), de algodón (más del 20 % de la cosecha mundial; cada vez se cultiva menos en el Viejo Sur y cada vez más, gracias al regadío, en Texas y California) y de tabaco (20 % de la cosecha mundial, sobre todo en Carolina del Norte y Kentucky). Norteamérica ocupa el segundo lugar en cuanto a producción de trigo (que, por lo demás, varía mucho de un año a otro), tras la URSS, pero con una cantidad casi igual a la de los dos países que siguen en la lista, China y Canadá. El arroz y la caña de azúcar

prosperan en las tierras tropicales a lo largo del golfo de México, pero no bastan para atender el consumo nacional. En cambio, la producción hortofrutícola es suficiente para cubrir las más variadas y amplias demandas. En conjunto, y sobre todo en lo que respecta a la vid, la uva de mesa, los limones y los melocotones, sobresale claramente California, pero Florida y los estados del Noroeste y del Nordeste compiten con ella y, en algunos casos aislados, la superan. En definitiva, la producción agrícola satisface la demanda interior excepto para algunos productos tropicales, como el café, el té y el cacao. El primero representa, junto con el azúcar, la principal importación de productos alimentarios.

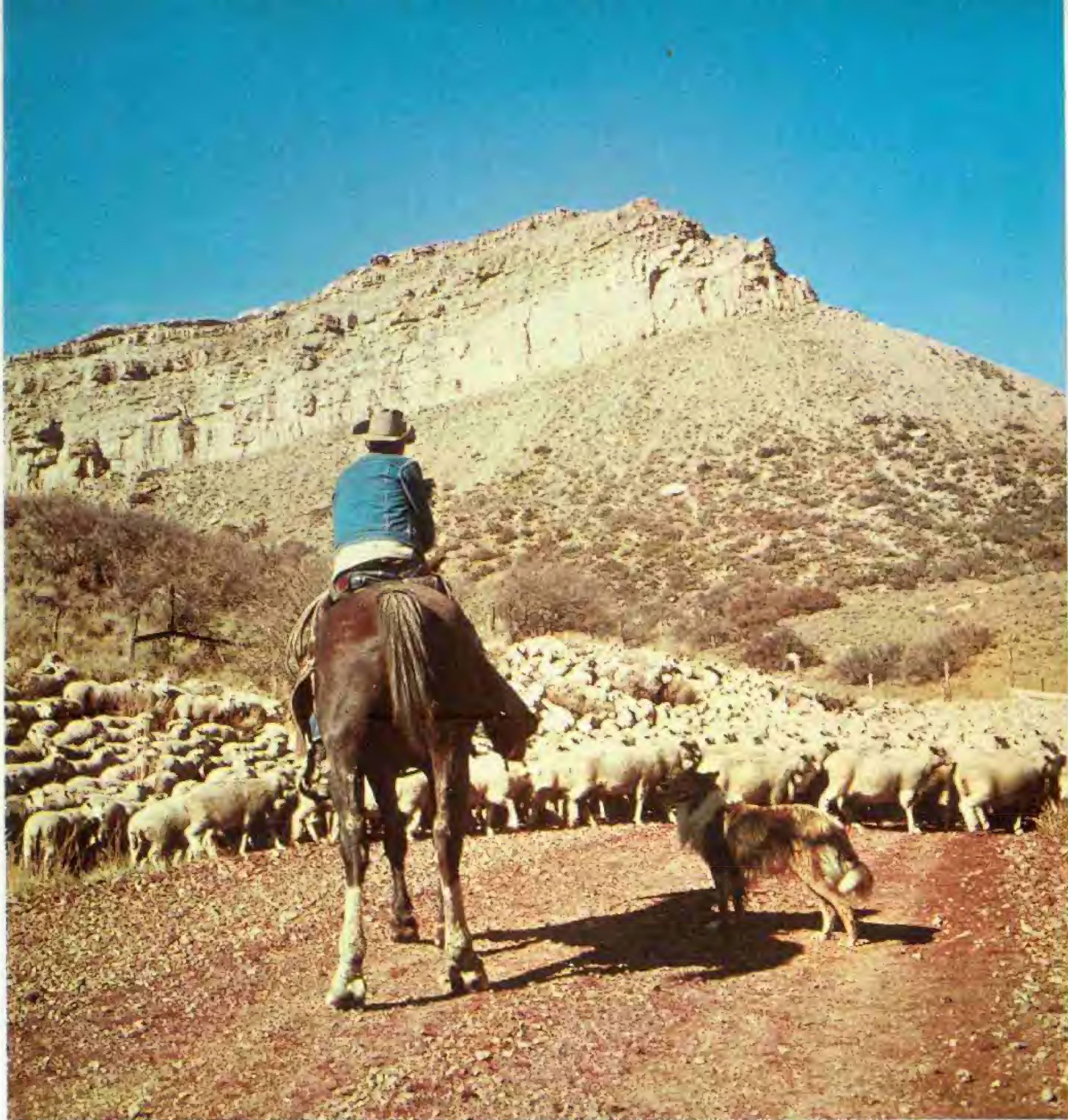
La ganadería, ligada en gran parte al cultivo de cereales, especialmente del maíz, determina un volumen de negocios igual al de todas las cosechas reunidas. La cría de vacas lecheras tiende a prevalecer en la proximidad de los grandes centros urbanos de la costa atlántica y de los grandes lagos, que necesitan leche y productos derivados, aunque el consu-

mo de mantequilla ha disminuido en la mitad durante los últimos treinta años, en beneficio de la margarina y otras grasas de origen vegetal. Por el contrario, el consumo de carne está en notable aumento desde antes de la guerra. Las reses de matadero —bueyes y cerdos sobre todo— se crían preferentemente en la zona del maíz y sus alrededores. El nacimiento de los bovinos suele producirse en las Grandes Llanuras semiáridas del Oeste, y luego los animales son enviados a las tierras más fértiles para su engorde. Las ovejas forman rebaños inmensos en las Grandes Llanuras y en la zona de las montañas Rocosas, pero se las cría más por su lana que por su carne.

Ocupan un puesto importante en la alimentación de los americanos las aves de corral y los huevos; la principal proveedora de este sector continúa siendo la zona del maíz. Como animales de tiro se encuentran todavía caballos en el Centro y en el Oeste, y mulos en el Sur, pero la agricultura, como ya se ha dicho, está cada vez más mecanizada.

En conjunto, los Estados Unidos ocu-

Rebaños de ovejas en el altiplano del Colorado. La ganadería de ovinos, vinculada más a la producción de lana que a la de carne, está muy difundida tanto en las Grandes Llanuras como en toda la zona de las montañas Rocosas. La actividad pecuaria —ovinos, bovinos y cerdos— determina en los Estados Unidos un volumen de negocios igual al de los demás sectores agrarios juntos. (Marka)



pan el segundo puesto mundial, excluida China, en cuanto al número de cerdos, después del Brasil, pero antes que la URSS. Este último país supera también destacadamente a Norteamérica por el número de caballos, vacas y, sobre todo, ovejas. Pero si no la cantidad, la calidad yanqui prevalece con óptimos resultados. Una pléyade de expertos trabaja sin pausa para poner los últimos avances de la ciencia al servicio de la ganadería, y obtener de ésta los mejores rendimientos.

A los recursos de la actividad agropecuaria siguen agregándose los que ya explotaban los amerindios y los pioneros de raza blanca: la pesca y los bosques. También en este sector la primitiva tendencia apuntó al aprovechamiento sin límites de unas riquezas que se creían inagotables, aun a riesgo de agotarlas efectivamente. Desde hace más de medio siglo se han adoptado medidas de precaución para conservar, reconstituir y mejorar los dones de la naturaleza. Los bosques más bellos y mejor explotados surgen en la húmeda zona noroccidental (estados de Washington y Oregon). Los principales bancos de pesca se extienden, como antaño, frente a las costas de Nueva Inglaterra, pero también más al Sur, entre Nueva York y la bahía de Chesapeake, en el golfo de México y en el océano Pacífico, en las cercanías del Puget Sound y frente a San Francisco. Pero los Estados Unidos no producen madera ni pesca suficientes para cubrir

sus necesidades, y deben importar del Canadá notables cantidades de una y otra.

La producción industrial

Métodos industriales

Gran potencia agrícola, los Estados Unidos son aún más una potencia industrial, sin duda la primera del mundo.

Tan enorme progreso lo han permitido la abundancia de combustibles, minerales y materias primas, y el progresivo y constante proceso de racionalización de la producción, impulsado, sobre todo, por la mecanización y la automatización más avanzada. Como último factor de progreso, debe consignarse la expansión del consumo, precedida de una explotación correspondiente de los recursos y el aumento de la renta. Este tercer factor —expansión del consumo y, con ella, potenciamiento del mercado interno ha sido el resultado, además, de la aplicación masiva de los medios publicitarios, cuyo estudio constituye un sector importante de la investigación científica aplicada, y cuyos gastos suman casi la renta nacional española. En cuanto a los mercados extranjeros, huelga hacer hincapié en la situación de privilegio en que se encontraron los Estados Unidos en el período posbélico, cuando las necesidades de la reconstrucción

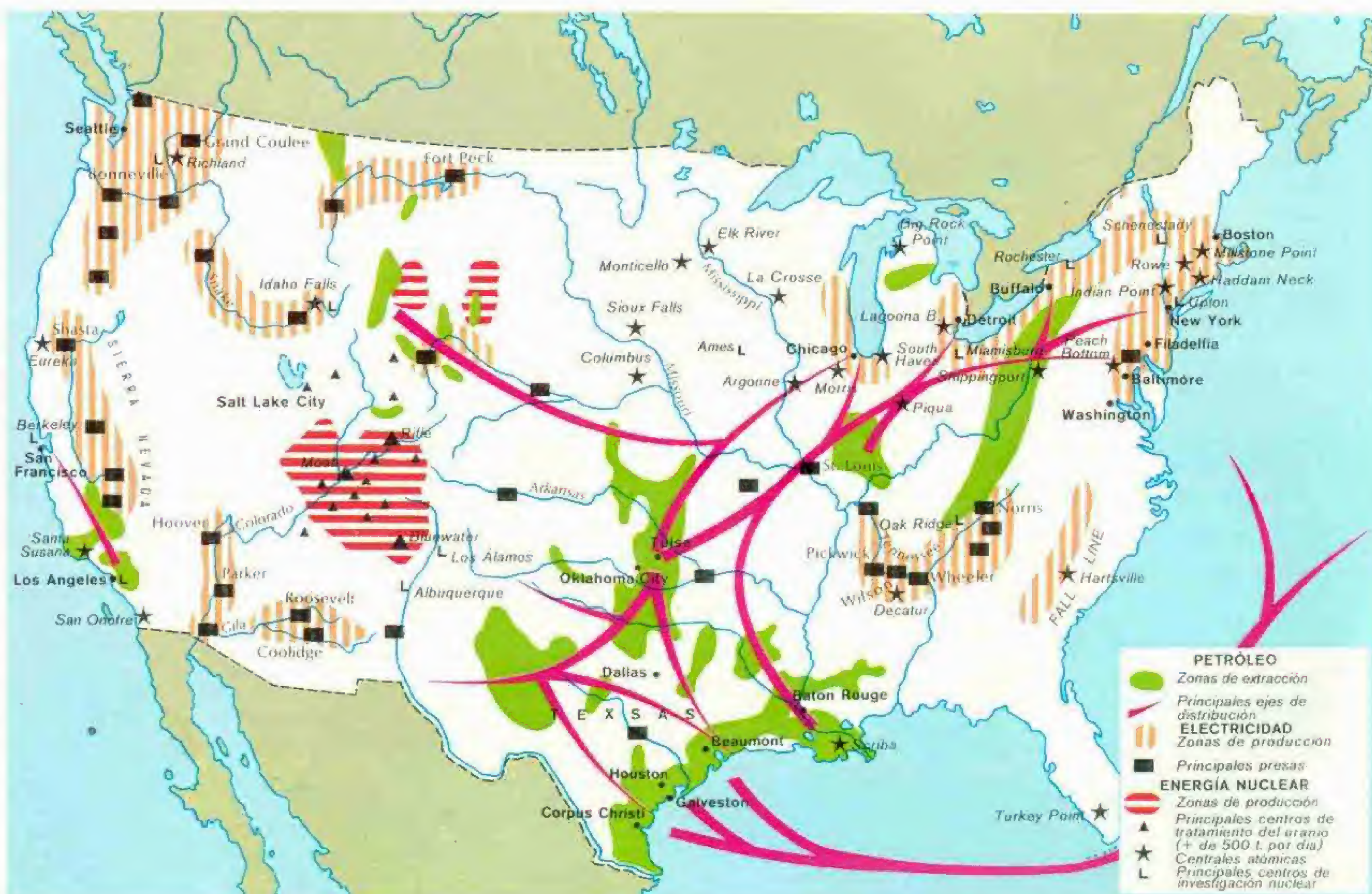
económica de los países beligerantes permitieron a las industrias conservar el mismo ritmo de producción que durante el conflicto, para hacer frente a las demandas de bienes de equipo y de consumo, en especial de los países europeos y del Japón. La política de ayudas económicas hay que interpretarla también como instrumento para evitar o, al menos, reducir las consecuencias de la reconversión y reestructuración del aparato productivo. El delicado equilibrio entre aumento de la producción y envergadura y capacidad consumidora del mercado, que se funda especialmente en la reducción de los costos, se busca aplicando métodos diversos, como la uniformización de los productos, que facilita su fabricación en cantidades masivas, y la concentración financiera y técnica, que favorece el control de los precios. La investigación científica aplicada, fundamento del progreso tecnológico, a la cual destinan las empresas privadas y públicas más de 20.000 millones de dólares al año, es el indispensable punto de apoyo de la modernidad y eficacia del aparato industrial estadounidense.

Fuentes de energía

Los Estados Unidos son el mayor productor mundial de petróleo, gas natural y electricidad (y hasta 1965 también de

LAS FUENTES DE ENERGÍA EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Son fundamentales el petróleo, los recursos hidroeléctricos y la energía atómica. El petróleo, procede sobre todo de las regiones centrales y meridionales. De las diversas zonas productoras, millares de largos oleoductos aseguran la distribución del crudo, de los productos refinados y del gas natural a los principales centros urbanos. La producción de energía hidroeléctrica aumenta cada vez más, pero las necesidades son tales, que los Estados Unidos aún deben importar fluido del Canadá. En cuanto a la energía nuclear, han nacido importantes centros en torno a los laboratorios de investigación (Oak Ridge, en Tennessee; Hanford, en Washington) y a las nuevas fábricas de las ciudades hongo de Columbia.



carbón), y disponen de fuerza motriz abundante y variada.

De hecho, el carbón corresponde en este campo más al pasado que al porvenir. Su empleo y su producción están disminuyendo, especialmente en el caso de la antracita de Pennsylvania. Sin embargo, y aun no suministrando más que el 25 % del carbón obtenido en el mundo, los Estados Unidos continúan siendo uno de los primeros países extractores (más de 513 millones de t en 1969), precedidos con ligera ventaja por la URSS. Las principales cuencas se hallan en la vertiente occidental de los Appalaches, desde Pennsylvania a Alabama, pasando a través de Ohio, el Oeste de Virginia occidental (el estado de mayor producción) y Kentucky. Las exportaciones representan casi una décima parte del total extraído y se desarrollan, sobre todo, a través del puerto especializado de Hampton Roads, en Virginia, que expide sus negros cargamentos hacia el Canadá, América del Sur y Europa.

El petróleo, en cambio, es el combustible del presente (475 millones de t en 1970), y con el gas natural (620.000 millones de m³ en 1970) se encuentra en abundancia en la mitad meridional de la llanura del Mississippi: Kansas, Oklahoma, Luisiana y, sobre todo, Texas. Este último estado suministra por sí solo el 40 % del gas natural y una tercera parte del petróleo del país. La producción petrolífera de California, a su vez, no llega a un tercio de la de Texas, y aún es inferior la de gas natural.

En conjunto, los Estados Unidos detentan casi el monopolio de la producción mundial de gas natural, pero en cuanto a petróleo han descendido del 66 % en 1945 al 21 % de hoy en día.

En efecto, aplicando cierta "política extranjera de materias primas" no producen todo cuanto necesitan, sino que importan a bajo costo de los países productores pero no consumidores (Venezuela y Oriente Medio), a fin de conservar sus propias reservas para caso de emergencia.

No obstante, se perforan los pozos cada vez a mayor profundidad, y la explotación de los yacimientos costeros situados en aguas del golfo de México o del océano Pacífico están en su fase inicial. Por otra parte, ha comenzado recientemente en Alaska el aprovechamiento de enormes reservas de oro negro, y varios centenares de miles de kilómetros de oleoductos aseguran la distribución del crudo, de los productos refinados y del gas natural a todos los grandes centros urbanos de la región de los grandes lagos y de la costa atlántica.

La electricidad tiene ante sí un futuro prometedor, pues sus aplicaciones in-



Oklahoma City: torres petrolíferas en la explanada que se extiende ante el capitolio. El pozo más cercano a la entrada del palacio, hoy agotado, se excavó en 1941, y en 171 días de perforación alcanzó la profundidad de casi 3000 metros. (Arch. Rizzoli)

dustriales y domésticas se desarrollan continuamente. Por ahora, las centrales térmicas aseguran más de las cuatro quintas partes de la producción, pero la importancia de la energía de origen hidráulico crece y seguirá creciendo como consecuencia de las grandes obras realizadas o proyectadas en los Appalaches (valle del Tennessee), en la región de los grandes lagos (cataratas del Niágara, de Sault Sainte Marie, etc.) y, sobre todo, en el Oeste (Grand Coulee, en el río Columbia, y Hoover Dam, en el Co-

lorado). La electricidad nuclear ha tenido comienzos modestos, pero prometedores: la energía de este tipo generada en 1970 superaba ya los 10.000 millones de kWh. Semejantes perspectivas garantizan a los Estados Unidos una prolongada primacía mundial en el campo de la electricidad. En 1970 la producción fue de 1,638 billones de kWh. En materia de energía nuclear, las posibilidades son amplias, dada la rapidez del desarrollo del país, lo avanzado de sus investigaciones en este ámbito y la riqueza



Una mina de zinc en Missouri. Los Estados Unidos ocupan el primer puesto en esta producción, con casi una cuarta parte del tonelaje mundial. Yacimientos importantes se encuentran en las montañas Rocosas (Montana, Idaho, Colorado), en los montes Ozarks (Oklahoma, Missouri) y en los Appalaches (Tennessee, estado de Nueva York). (Marka)



La presa de Hoover, en el río Colorado, en la frontera entre Nevada y Arizona, es la mayor del mundo. Mide 222 metros, y el embalse, de 42.000 millones de metros cúbicos, alimenta una central hidroeléctrica de 1.345.000 kW de potencia. Las instalaciones son importantes no sólo por su producción de energía, sino porque aseguran el riego de vastas extensiones, que se recuperan así para la agricultura. La presa de Hoover Dam riega 800.000 hectáreas y suministra agua a 13 ciudades, entre ellas Los Angeles. (Arch. Rizzoli)

za de uranio de su territorio (Colorado, Utah, Arizona, Nuevo México y Alaska), además de las posibilidades de abastecimiento desde los países aliados.

Abundantes riquezas mineras

Los Estados Unidos poseen en abundancia yacimientos de gran parte de los minerales útiles, a excepción del estaño, el cromo, el magnesio y el níquel.

En las cercanías del lago Superior —es decir, de una importante vía de transporte hacia las minas de carbón de los Appalaches—, se extrae alrededor del 80 % de la producción de hierro del país; este metal se encuentra también en Alabama, cerca de Birmingham, y en las montañas Rocosas. En todas partes las reservas parecen considerables, pero los norteamericanos, precavidamente, comienzan ya a importar mineral de hierro y, sobre todo, procuran asegurarse el control de varios yacimientos extranjeros, en particular en el Labrador, Brasil y Liberia.

Tampoco hay amenaza de agotamien-

to para el cobre. Si las abundantes reservas del lago Michigan comienzan a decaer, y las de Montana (alrededor de Butte) son ya de importancia secundaria, las minas abiertas más recientemente en Arizona, Utah y Nuevo México suministran por sí solas más de tres cuartas partes de la producción nacional. Además, grandes empresas americanas controlan importantes explotaciones en México y Canadá, e importan un equivalente a la mitad, más o menos, de la producción nacional que, a su vez, corresponde a alrededor de un tercio de la mundial.

Los Estados Unidos son el tercer productor de plomo (más del 10 % del tonelaje mundial; en Missouri, Idaho y Utah), pero para mayor seguridad importan grandes cantidades. Aún más favorable es la situación del cinc (23 % del total, aunque se importa masivamente), obtenido en abundancia en las montañas Rocosas (Montana, Idaho, Nevada, Arizona, Colorado), en los Ozarks (Oklahoma) y en los Appalaches (Tennessee, estado de Nueva York).

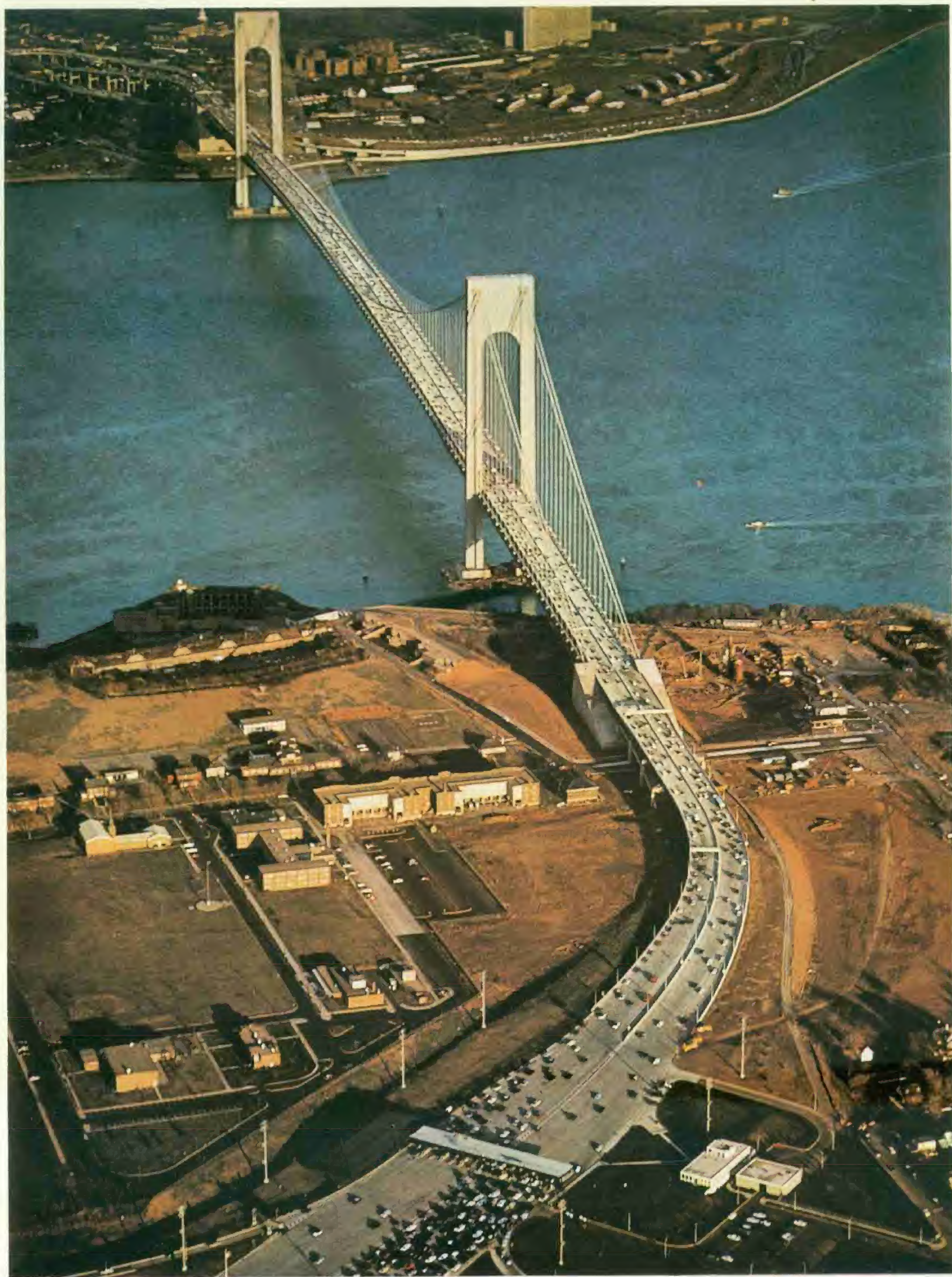
La producción de bauxita, relativamente escasa antes de la segunda Guerra Mundial, se duplicó en el período bélico y luego se cuadruplicó. Los Estados Unidos se encuentran ahora en el octavo lugar, con poco más del 4 % de la producción mundial (procedente de Arkansas, Alabama, Georgia y Tennessee) y con reservas muy limitadas, pero cuentan con opciones seguras en los restantes países productores, especialmente en Guayana y Guinea. Por consiguiente, su metalurgia del aluminio, que ha llegado a ser la más poderosa del mundo y que ha desbancado a la alemana, por ahora no corre el peligro de quedarse sin materia prima.

En lo que respecta a metales raros, los Estados Unidos sobresalen en la producción de molibdeno (65 % del total; en Colorado y Nuevo México), y están en condiciones de exportarlo en grandes cantidades. El país no es tan rico en titanio y bario (casi la mitad de la producción mundial), y produce cierta cantidad de wolframio (16 %) y de vanadio (57 %). Los metales preciosos tienen en la economía estadounidense una importancia secundaria: 3,7 % de la producción mundial de oro (Dakota del Sur, Utah, California, Alaska, Colorado), y 14 % de la de plata (Idaho, Utah, Montana, Arizona, Washington).

Los Estados Unidos recuperan su superioridad habitual cuando se trata de yacimientos útiles a la industria química: primer puesto en la producción de fosfatos (más de la mitad de la mundial, en Tennessee, Florida y las dos Carolinas; reservas enormes en Florida y en Idaho), de sales potásicas (14 % de la producción mundial, sobre todo en Nuevo México, donde se encuentran grandes reservas), de azufre (primer lugar en el mundo, en Luisiana y Texas) y de sal (sal gema en Michigan, estado de Nueva York, Ohio y Kansas; salinas en Texas, Luisiana y California).

Industrias de transformación

Favorecida por la abundancia de carbón y minerales de hierro y por la facilidad de los transportes, la metalurgia pesada estadounidense suministra por sí sola más de una cuarta parte del acero y del arrabio producidos en el mundo. Los altos hornos, los hornos Martin y las acerías están siempre agrupados, especialmente entre Pittsburgh, a orillas del Ohio, y Cleveland, junto al lago Erie, divididos entre los dos estados de Pennsylvania y de Ohio, que juntos dan casi la mitad de la producción nacional. Se encuentra otra concentración en las riberas del lago Michigan, a las puertas de Chicago, que comprende parte de



Nueva York: el gigantesco puente Giovanni da Varazzano, el más largo del mundo entre los colgantes (1295 m). Obra del arquitecto Othmar Amman e inaugurado a finales de 1964, une directamente Brooklyn con Staten Island, evitando el paso a través de los túneles (Queen's Midtown Tunnel, Holland Tunnel, etc.) y Manhattan. Allí convergen desde Brooklyn no menos de doce calles. Para "tejer" los enormes cables de sustentación, se emplearon 232.000 km de hilos de acero. El puente se ha bautizado con el nombre del gran navegante italiano que exploró por vez primera la desembocadura del Hudson en 1524. (Publifoto)



ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA



ESTADOS UNIDOS:
LOS ESTADOS CONTINENTAL

	Capital
Alabama	Montgomery
Arizona	Phoenix
Arkansas	Little Rock
California	Sacramento
Carolina del Norte	Raleigh
Carolina del Sur	Columbia
Colorado	Denver
Connecticut	Hartford
Dakota del Norte	Bismarck
Dakota del Sur	Pierre
Delaware	Dover
Florida	Tallahassee
Georgia	Atlanta
Idaho	Boise
Illinois	Springfield
Indiana	Indianápolis
Iowa	Des Moines
Kansas	Topeka
Kentucky	Frankfort
Luisiana	Baton Rouge
Maine	Augusta
Maryland	Annápolis
Massachusetts	Boston
Michigan	Lansing
Minnesota	Saint Paul
Mississippi	Jackson
Missouri	Jefferson City
Montana	Helena
Nebraska	Lincoln
Nevada	Carson City
New Hampshire	Concord
Nueva Jersey	Trenton
Nueva York	Albany
Nuevo México	Santa Fe
Ohio	Columbus
Oklahoma	Oklahoma City
Oregon	Salem
Pennsylvania	Harrisburg
Rhode Island	Providence
Tennessee	Nashville
Texas	Austin
Utah	Salt Lake City
Vermont	Montpelier
Virginia	Richmond
Virginia Occid.	Charleston
Washington	Olympia
Wisconsin	Madison
Wyoming	Cheyenne



Una de las mayores acerías norteamericanas en Baltimore, Maryland. En los Estados Unidos, las instalaciones para la producción de acero se concentran, sobre todo, en la cuenca carbonífera de Pennsylvania, en las proximidades de los yacimientos de hierro del lago Superior, y en el extremo meridional de la cordillera de los Appalaches, donde se encuentran tanto minerales de hierro como yacimientos carboníferos.

(Marka)

Illinois e Indiana (Gary), pero es preciso tener asimismo en cuenta a Alabama (Birmingham), Michigan (Bessemer) y, a partir de los años de la guerra, algunos estados del Oeste, como California, Utah y Colorado.

La metalurgia del aluminio realizó grandes progresos durante la segunda Guerra Mundial y después de ella, y hoy produce una cantidad de metal siete veces mayor a la de 1940 (45 % del tonelaje mundial).

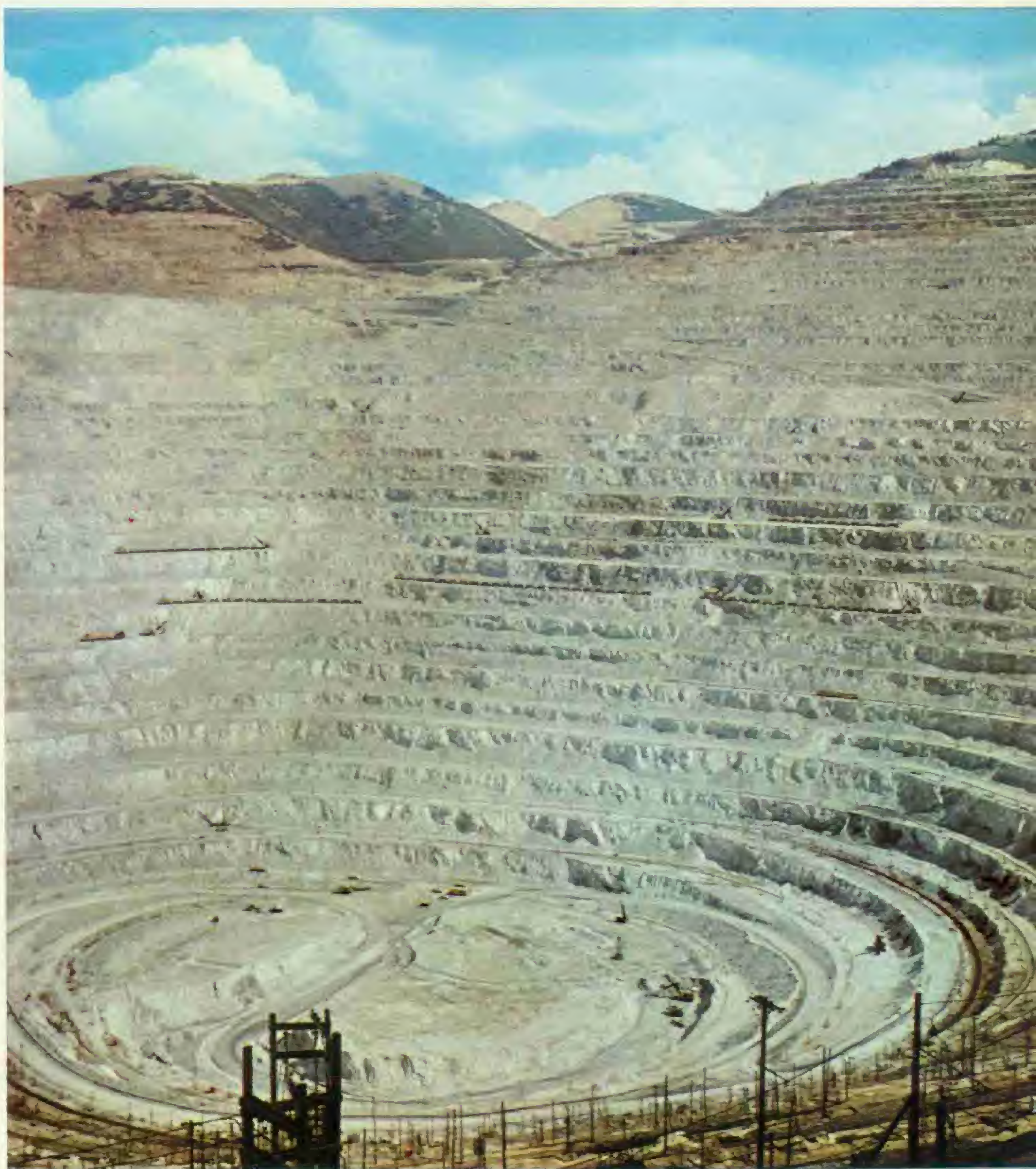
Gracias a sus recursos mineros y de los más variados metales, los Estados Unidos sobresalen en casi todas las industrias mecánicas, desde la fabricación de locomotoras y material ferroviario (en neta regresión) hasta los instrumentos más delicados (máquinas de escribir, electrodomésticos, calculadoras, registradoras), pasando por toda la variedad de astilleros a orillas de ambos océanos, instalaciones agrícolas, industriales y domésticas de distintas clases y, naturalmente, por las dos actividades que consumen más acero: el sector del automóvil y el de las obras públicas. De todos es conocida la importancia de la industria del motor, que produce anualmente entre 7 y 9 millones de vehículos (el 40 % y aún más de la producción mundial) en Detroit y sus alrededores, mientras que Akron, en Ohio, fabrica neumáticos para todos esos automóviles. Las industrias de transformación altamente especializadas no suelen tender a la concentración; sin embargo, Chicago sobresale en máquinas agrícolas y material ferroviario, Nueva York y Boston en utillaje para talleres, Filadelfia en locomotoras y Los Ángeles en radiotecnología y óptica. De todas formas, se advierte una tendencia cada vez más acusada a la dispersión, con objeto de acercarse a las materias primas, a la clientela y a la mano de obra, o incluso para prevenir los riesgos que amenazarían a las grandes ciudades en caso de conflicto armado.

Industrias químicas

Muy variadas y activas, las industrias químicas y petroquímicas también sitúan a los Estados Unidos en el primer lugar mundial, tanto en la producción de ácido sulfúrico, sosa cáustica, fertilizantes y colorantes, como en la fabricación de productos acabados, como papel (del que hacen un enorme consumo periódicos, revistas y embalajes), películas fotográficas y cinematográficas, objetos múltiples de plástico e innumerables productos sintéticos como el caucho y las fibras artificiales (rayón, nailon, orlón, dacrón y otros). Las industrias pesadas se localizan en las proximida-



Una gran industria química a orillas del río Puyallup, en las proximidades de Tacoma (estado de Washington). Los Estados Unidos se sitúan en el primer puesto mundial por su producción de ácido sulfúrico, sosa cáustica, fertilizantes y colorantes y de diversos productos elaborados, en particular polímeros, fibras artificiales y caucho sintético. (Titus)



La mina de cobre de la Kennecott Copper Corporation, en Bingham Canyon, Utah. Es la mayor explotación a cielo abierto del mundo: las excavaciones, iniciadas en 1914, abrieron un cráter de más de tres kilómetros y medio de diámetro, y de 800 metros de profundidad. El mineral, cargado en trenes que recorren en espiral las paredes del anfiteatro, es conducido a una refinera situada a 25 kilómetros de distancia, donde se extrae el metal. (Titus)

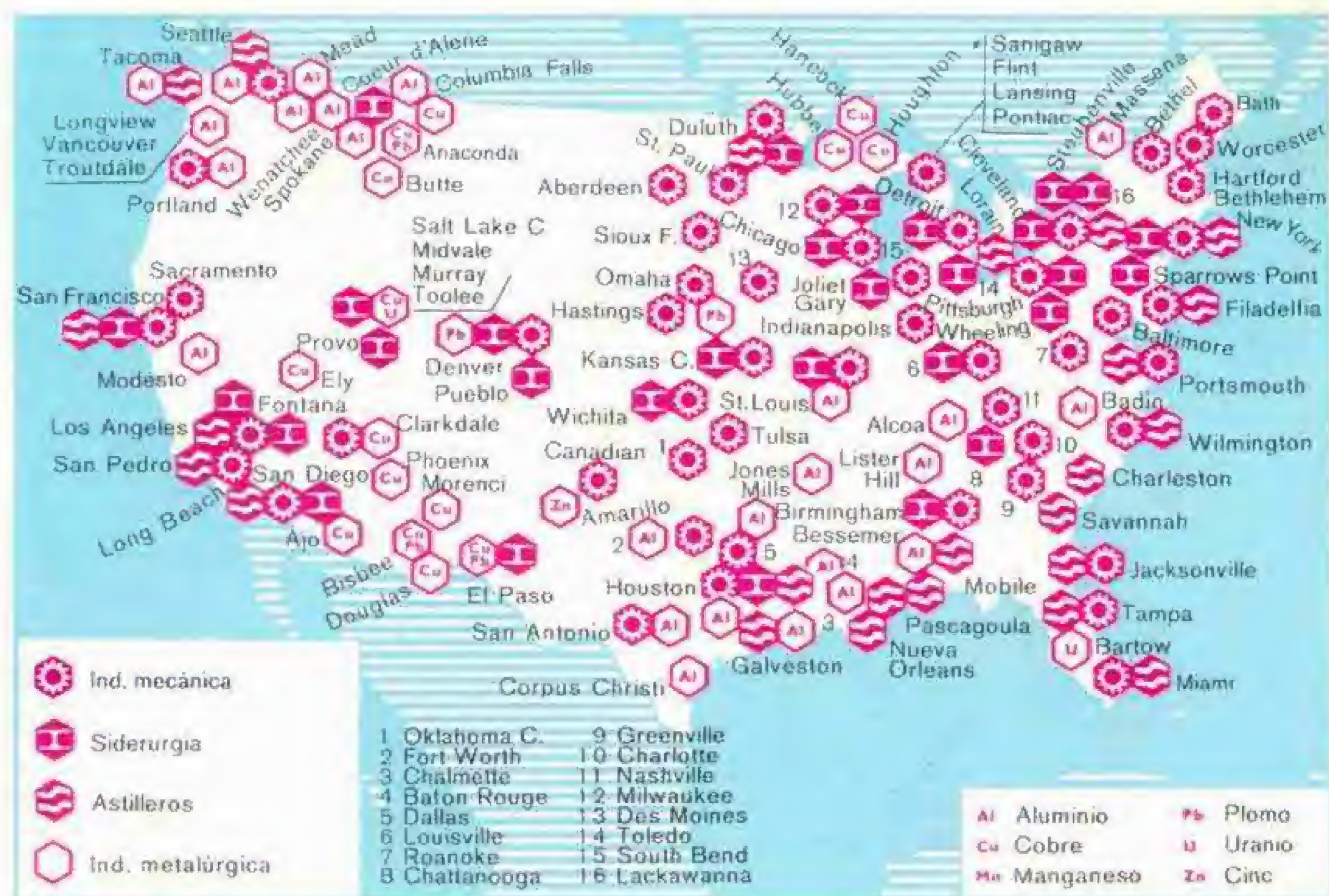
des de sus materias primas (por ejemplo, el ácido sulfúrico en Texas y Luisiana), y el sector ligero, en torno a los grandes centros de consumo.

Industrias textiles y alimentarias

Menos conocidas y menos florecientes que las restantes, las industrias textiles conservan, sin embargo, un lugar notable en la economía estadounidense y abastecen ampliamente las necesidades de la población. Boston y sus satélites de Nueva Inglaterra (Lawrence, Lowell, Providence) han conservado en cierta medida su superioridad en la elaboración de la lana (importada en sus dos terceras partes), pero la han perdido en la del algodón en beneficio de las fábricas del Piedmont (las dos Carolinas, Georgia y Alabama), que aprovechan más la abundancia y el costo relativamente bajo de la mano de obra de origen rural, que la cercanía de la materia prima. Las manufacturas sederas se concentran en torno a Nueva York, el mayor centro de industria del vestido, y en segundo lugar, en Filadelfia.

La importancia de la producción agrícola no es suficiente para dar una idea del enorme desarrollo de las industrias alimentarias en los Estados Unidos. Es preciso tener en cuenta, por otra parte, la tendencia nacional a simplificar el trabajo doméstico —sobre todo el de la cocina—, y la necesidad de reducir la depreciación de los productos perecederos, disponiéndolos de forma que puedan transportarse lejos y conservarse muchos meses sin peligro de que se estropeen.

La industria conservera se desarrolló bastante pronto en América y se ha difundido enormemente, especializándose y estandarizándose (alimentos congelados, etc.). En primer lugar se dedicó a envasar la carne, sobre todo alrededor de Chicago; luego la leche y sus derivados en Wisconsin; y por último los productos hortofrutícolas en California y en la costa atlántica, desde Nueva Inglaterra a Florida. El pescado también suele consumirse en conserva, y se prepara y enlata no lejos de los principales puertos de pesca del Puget Sound y de Nueva Inglaterra o de la costa del Pacífico (California y Washington). Acaso la industria alimentaria más importante de los Estados Unidos, aparte los molinos, localizados preferentemente entre Missouri y los grandes lagos, sea la del azúcar: de caña, en gran parte importado, de remolacha, y de arce, éste en clara regresión, pero que aún se cultiva en Nueva Inglaterra. A esta industria deben añadirse sus derivados, como la elaboración de caramelos y de chicle.





MINAS E INDUSTRIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS. Todas las fuentes de energía (carbón, petróleo, recursos hidroeléctricos) abundan en el país. Asimismo son variados y complejos los yacimientos mineros y las industrias vinculadas a ellos, que podrían distribuirse en tres regiones principales: la zona de los relieves appalachianos (hierro, carbón, bauxita, oro); la de las montañas Rocosas (oro, plata, cobre, plomo, cinc, uranio, etc.); y la llanura media del Mississippi (carbón, plomo, cinc, etcétera).



En su conjunto, el sector alimentario da ocupación a casi el 10 % de los obreros estadounidenses, y su valor representa el 12 % de la producción total.

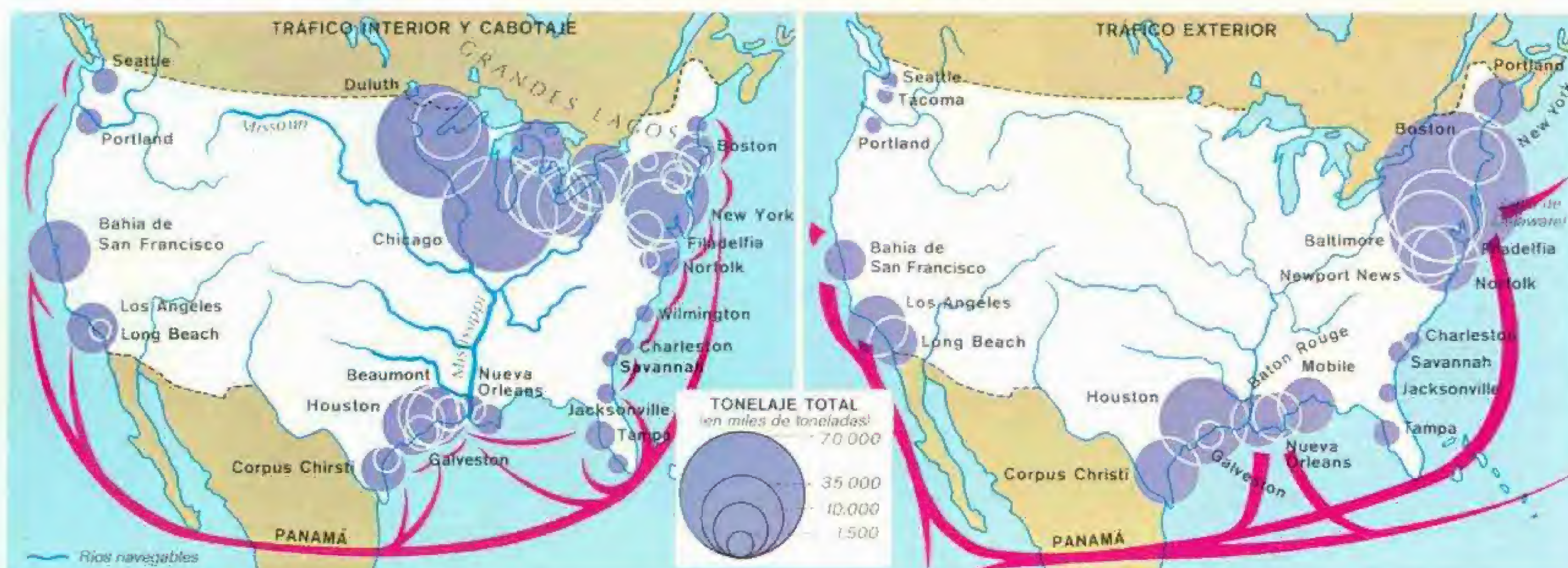
Comercio interior y exterior

El mercado interior absorbe más del 95 % de la producción del país. El norteamericano aprende desde la infancia que gastar es, por lo menos, tan importante como producir, y ya es sabido que la expansión del consumo es uno de los factores del sistema económico del país.

En estas condiciones, el comercio exterior, aunque en continuo aumento, reviste sólo relativa importancia, pero al permitir una mayor producción, aumenta el margen y el índice de los beneficios industriales. Los estadounidenses exportan algunos géneros alimentarios, como cereales, tabaco, semillas oleaginosas y frutas, y determinado excedente de materias primas (algodón, carbón,

La cadena de montaje final del DC-10 en las factorías de Long Beach (California) de la McDonnell Douglas. El DC-10, con una capacidad que, según las versiones, va de 270 a 343 plazas, entró en servicio en agosto de 1971 y pertenece a la segunda generación de reactores de gran capacidad. Pese a que actualmente los elevados presupuestos absorbidos por la NASA en el sector aeroespacial determinan cierta decadencia en la fabricación de aviones, hasta no hace mucho esta actividad se contaba entre los sectores de vanguardia de la industria nacional. (McDonnell Douglas)

TRÁFICO EN LOS PRINCIPALES PUERTOS DE LOS ESTADOS UNIDOS. A la izquierda, movimiento interno y de cabotaje; a la derecha, con el exterior. Muy intensas e importantes son las corrientes e intercambios comerciales en los grandes lagos y hacia Nueva York. En líneas generales, puede decirse que el comercio interior es mucho más importante que el exterior, puesto que el mercado de los Estados Unidos absorbe más del 90 % de los productos nacionales. El Mississippi y sus afluentes constituyen una vasta y frecuentada red de circulación fluvial. Las comunicaciones marítimas entre Este y Oeste se desenvuelven a través del canal de Panamá, controlado por los Estados Unidos.



petróleo y minerales metálicos), pero más del 55 % de las exportaciones está constituido por las manufacturas. La maquinaria representa más del 30 % de las exportaciones totales, y los automóviles casi el 10 %.

En cuanto a las importaciones, siempre inferiores a las exportaciones, están compuestas de la forma siguiente: productos manufacturados (maquinaria y vehículos, papel, derivados del petróleo),

alrededor del 50 %; materias primas (caucho, pasta de madera, lana y metales no ferrosos), 19 %; productos alimentarios casi el 14 % (el café, por sí solo, representa el 4 % de las importaciones, y el azúcar casi el 2 %).

Europa Occidental, Asia y Oceanía efectúan compras superiores a sus ventas. Canadá, América del Sur y África equilibran, poco más o menos, sus intercambios con los Estados Unidos. Las re-

laciones comerciales con el bloque comunista son todavía insignificantes, aunque se prevé un rápido incremento de las mismas en los próximos años.

Luces y sombras

Aun cuando la importancia del comercio exterior, en el marco de la actividad económica, es relativamente escasa, no deja de resultar esencial para restablecer el equilibrio, siempre amenazado, entre una producción en continuo aumento y un consumo interior que no es suficiente para absorberla. Un síntoma de la mala salud de la economía estadounidense lo constituyen las dificultades por que atraviesa el dólar. En efecto, desde 1958 la balanza de pagos está en déficit creciente debido al aumento de los gastos fuera del país y al desarrollo de las inversiones en el extranjero. Es evidente el esfuerzo para reconquistar el equilibrio, que se traduce en un retorno parcial al aislamiento de los Estados Unidos en el plano político, subrayado por la adopción de medidas proteccionistas en el campo de las relaciones comerciales con el exterior. Los más clarividentes hombres de negocios y estadistas comprenden y proclaman la necesidad de una cooperación armónica entre la poderosa Norteamérica y los demás países del mundo.

Los Estados Unidos han logrado, si no del todo al menos de una forma cada vez más eficaz, asociar en el interior de sus fronteras razas y clases sociales en un esfuerzo común hacia la consecución de unas comodidades cada vez mayores y un bienestar más extendido. Los ciudadanos mejores saben que, en el espacio y en el tiempo, existen elevados valores dignos de ser servidos y conservados, y no ignoran que la prosperidad norteamericana no subsistiría mucho tiempo entre países deudores pobres.



El "Queen Elizabeth" y el "Michelangelo" anclados en el puerto de Nueva York, el mayor del mundo por el volumen global de su tráfico, principio de línea de la ruta de pasajeros más frecuentada del mundo entre los grandes puertos europeos y los Estados Unidos. Por esa ruta navegan tradicionalmente, por razones tanto comerciales como de prestigio, las mejores unidades de la marina mundial. (G. Mairani)

ALASKA Y HAWAII, LOS DOS ÚLTIMOS ESTADOS DE LA UNIÓN

ALASKA

Alaska, que ocupa el extremo noroccidental del continente americano, limita con el océano Glaciar Ártico, el estrecho de Bering, el océano Pacífico y el Canadá.

Alaska, que se transformó en 1958 en el 49.º estado de la Unión, es tres veces mayor que la Península Ibérica (1.518.800 km²) y está poblada por unos 295.000 habitantes. Pertenece a los Estados Unidos desde 1867, año en que se la vendió el zar Alejandro II. Para la mayor parte de las gentes de entonces, Alaska sólo era una extensión de nieve y hielo, sin el menor interés.

Luego se descubrió que este desolado país poseía costas muy ricas en pesca, que tenía posibilidades agrícolas y turísticas, y que el subsuelo encerraba minerales en abundancia. Entonces, lentamente, comenzó el desarrollo de Alaska.

Pero ha sido preciso llegar a los últimos treinta años, con los progresos de la aviación, el descubrimiento de que las rutas aéreas más cortas pasan por las regiones polares, y la tensión creciente entre dos sistemas políticos y económicos rivales. Estas tres circunstancias han determinado que Alaska, situada en el punto de contacto entre los bloques occidental y oriental, adquiriese una importancia de primer orden. Sin embargo, el nuevo estado también presenta atractivos y curiosidades por la complejidad de sus formas, la diversidad y belleza de sus paisajes y la singularidad de sus condiciones de vida. En primer lugar, aunque geográficamente pertenece al subcontinente norteamericano, ofrece características oceánicas en el Sur, árticas y polares en el Norte y continentales en el Centro, y está tan próxima a Siberia por el Oeste (el estrecho de Bering tiene una anchura de menos de 90 km y no supera los 60 m de profundidad) que, más que separada de Asia, constituye su prolongación. Ya se trate de orografía, clima, fauna y flora, como de población o intereses políticos y militares, allí se encuentra el punto de contacto de dos mundos o, más bien, su lugar de superposición.

La región sudoriental: el "Panhandle"

Encerrada entre la costa del Pacífico y la cercana frontera canadiense, la



Alaska
ESTADOS UNIDOS

región sudoriental dibuja, según la expresión norteamericana, un *Panhandle* ("mango de sartén") de casi 1000 km de longitud y, a veces, apenas 20 de anchura, excavada por todo un dedalo de fiordos profundos e islas de costas recortadas (las principales forman el archipiélago de Alejandra). Los relieves prolongan los montes de la Columbia Británica (Canadá), y están formados por macizos primarios y secundarios, y penillanuras de erosión glaciar de una altura media de 1500 metros en el continente y de 800 en las islas; parece que todavía continúan elevándose.

El clima es relativamente suave: en Sitka la media de temperaturas es de 0° C en febrero y 14° C en agosto. Las lluvias, muy abundantes (de 2000 a 4000 mm al año), caen sobre todo de septiembre a enero. Las montañas, hasta los 800 metros de altitud, están cubiertas de un espeso manto de bosques de coníferas: más arriba se acumulan masas de nieve perpetua. Los bosques los pueblan ciervos, osos, lobos, visones, ardillas blancas y cabras monteses, y abundan asimismo las aves. Cerca de los ríos viven colonias de castores y nutrias. En

las aguas costeras pululan arenques, hipoglosos y, sobre todo, salmones.

Desde esta región se ha iniciado la penetración en Alaska: los rusos se establecieron allí a mediados del siglo XVIII, y los anglosajones cien años más tarde. Las tribus indias tsimshian y hada, oriundas de la Columbia Británica, precedieron a los blancos, y aún antes que aquéllas vivían en la zona los indios tlinghit.

Sitka (3237 hab.), la antigua capital de la Alaska rusa, no puede competir con los núcleos más recientes: Ketchikan, en el extremo meridional del *Panhandle*, ciudad de comercio y pesca (6703 hab.), y la capital, Juneau, en la desembocadura del fiordo más profundo y más largo, el Lynn Canal, al que favorece la proximidad de yacimientos mineros y, más aún, sus funciones de capital y de centro distribuidor de la Alaska americana (6002 hab.).

La zona del golfo de Alaska

Más allá del Lynn Canal se alzan de improviso macizos muy elevados, como el de San Elías, que culmina en el monte



El macizo del monte McKinley, en la cordillera de Alaska, donde se alza la cima más elevada de América Septentrional (6187 m). Situado en torno a los 64° lat. N, el macizo está rodeado por vastos glaciares que se cuentan entre los más importantes del mundo. (Marka)

homónimo (5489 m), en territorio de Alaska, y en el monte Logan (6050 m) al otro lado de la frontera canadiense. ¿Cómo explicar este brusco cambio, tanto más sorprendente cuanto que no se mantiene, ya que a lo largo del golfo de Alaska reaparecen en seguida altitudes mucho más modestas (menos de 2000 m)? En esta región se han dado importantes dislocaciones tectónicas e intensos fenómenos volcánicos, como atestiguan, al Norte de los montes San Elías, la vasta depresión del "Copper River" (rio del Cobre) y, alrededor de

esta cuenca, el enorme macizo volcánico de los Wrangell (4920 m). La costa, con su irregularidad, confirma estos complicados acontecimientos geológicos: los cabos abruptos y recortados alternan con bahías profundas y de contorno desigual (la más honda es el Prince William Sound).

Los turistas pueden admirar en el golfo de Alaska las bellezas naturales más sugestivas de todo el territorio: altas montañas cubiertas de nieve, glaciares (el enorme Malaspina, que toma su nombre de un navegante italiano del

siglo XVIII, cubre 4000 km²) y fiordos.

La temperatura en invierno desciende a -18° C, y en verano oscila entre 5° C y 18° C. El cielo está casi siempre nublado, y las lluvias alcanzan en algunas zonas casi 5000 milímetros por año.

Las especies animales y vegetales comienzan a escasear. Sólo prosperan todavía los grandes mamíferos, como el oso pardo y el oso de los hielos, que han hecho casi desaparecer los caribúes y las ovejas blancas de las montañas. El gran alce ha resistido mejor en la península de Kenai.

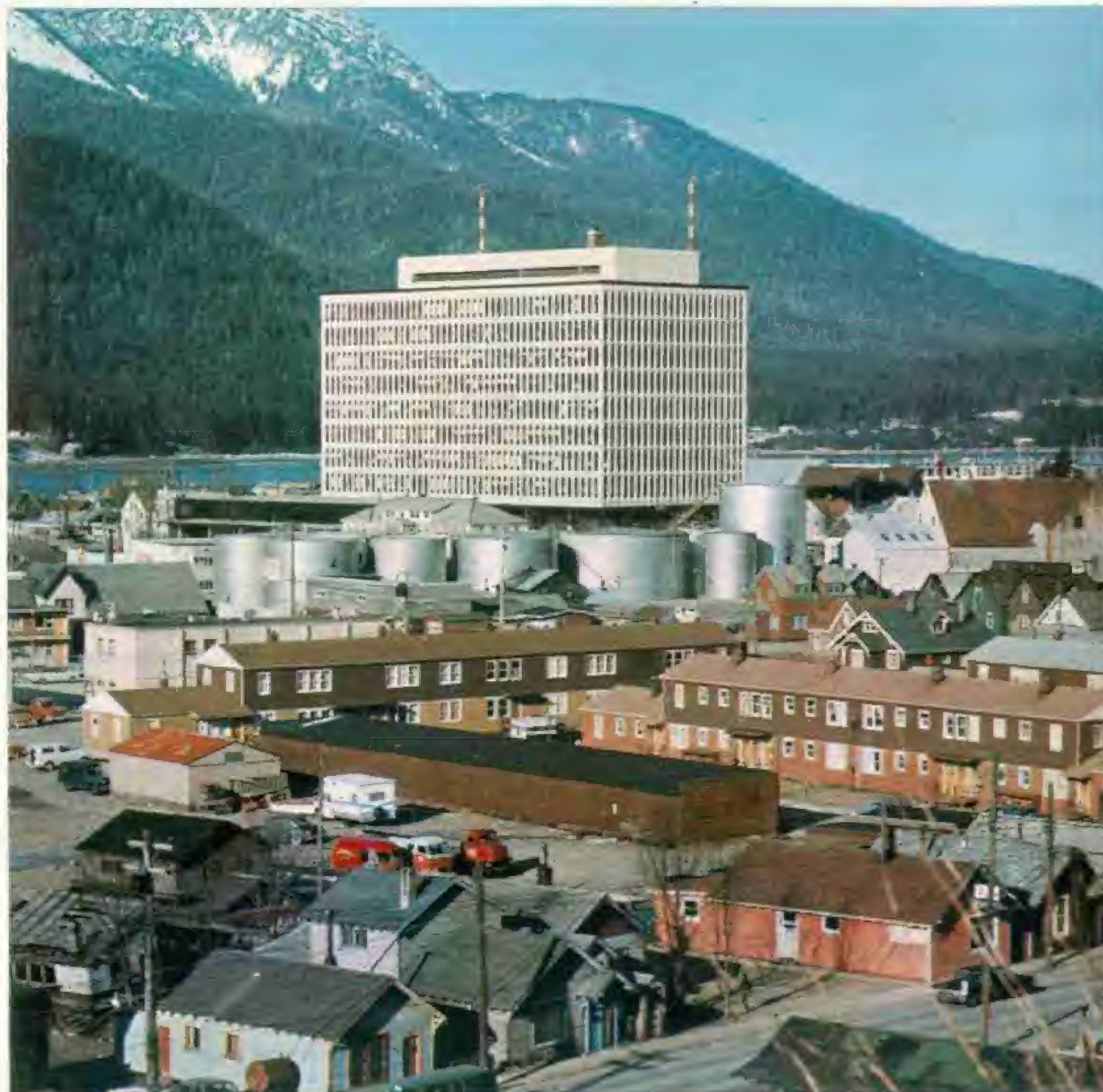
Los blancos se han establecido sólo en los puntos que dominan las vías de acceso hacia el interior, como Córdoba, Seward y, al fondo de la bahía de Cook, Anchorage. Esta localidad, de fundación reciente (1914), centraliza todas las actividades relacionadas con la minería, la pesca y las pesquerías, la agricultura y la ganadería. Después de haber conocido un desarrollo enorme, hasta superar los 100.000 habitantes, en 1964 la ciudad sufrió los efectos de un grave terremoto, que redujo considerablemente su censo (46.137 hab. en 1970). Anchorage es la salida natural del vecino valle del Mtanuska, única región donde se ha intentado en gran escala el cultivo de la avena, la cebada e incluso el trigo, y la cría de ganado mayor, procurando obtener el máximo provecho de la prolongada iluminación solar durante el verano.

En conjunto, desde Ketchikan hasta Anchorage, más de la mitad de la población de Alaska está agrupada en una docena de puntos esparcidos a lo largo de una estrecha faja costera.

La península y la cordillera de Alaska

La fachada al océano Pacífico continúa, a partir de la bahía de Cook, en la amplia curva de la península de Alaska, se prolonga luego hacia el Sudoeste con la serie, también curva, de las islas Aleutianas, y hacia el Nordeste con la cordillera de Alaska, cuyas altas cimas (monte McKinley, 6817 m; monte Hayes, 4188 m; montes Nutzotin, 3000 m, etc.) dominan y encierran, describiendo una amplia espiral, las cuencas de depresión del Susitna y del Copper River.

Numerosos elementos atestiguan lo intenso de la actividad tectónica: una fosa marina, que desciende a más de 7000 metros de profundidad, una enorme actividad volcánica, que si en algunas zonas está adormecida en otras estalla bruscamente, etc. (en el archipiélago de las Aleutianas, isla Bogoslof, volcán de Unalaska, cráter del Aniako-fak, erupción del Veniaminof en 1892,



Vista de Juneau, capital de Alaska, con el edificio de la administración federal. Situada en la costa sudoriental del estado, Juneau, que cuenta 7200 habitantes, además de centro administrativo es un importante puerto para la exportación maderera y pesquera. (Marka)

gigantesca explosión del Katmai en junio de 1912; en la base de la cordillera de Alaska puede destacarse la actividad reciente de los montes Iliamna y Redoubt). La cordillera de Alaska consiste en un gran anticlinal axial de terrenos primarios y secundarios muy plegados y aún más fallados, que en épocas recientes fueron objeto de movimientos de elevación. Las montañas, altas, descienden formando paredes abruptas, sobre todo por el lado septentrional. La impresión general es de que el relieve no ha acabado de asentarse. Los inviernos son suaves, pero la temperatura no supera los 10° C en pleno verano. Los vientos polares soplan con tanta fuerza en la vertiente septentrional de los montes, que el bosque se limita siempre a las pendientes inferiores.

El principal, por no decir único recurso de la costa es la pesca, ocupación casi exclusiva de los aleutos, parientes próximos de los esquimales. Antaño se dedicaban también a la caza de la ballena y de las focas de piel fina, pero los gigantes cetáceos prácticamente han desaparecido, e igual suerte hubieran corrido las focas de no crearse, a raíz de una convención internacional, un refugio para ellas en las islas Pribilof, algo más al Sur del límite invernal de los hielos en el mar de Bering, en la frontera entre las aguas jurisdiccionales soviéticas y americanas. El acuerdo autoriza el sacrificio de 25.000 focas anuales.

Mesetas interiores

Entre las montañas próximas al Pacífico, en el Sur, y la cordillera Endicott, en el Norte, Alaska central está formada por mesetas que prolongan las de Columbia Británica y se extienden desde la frontera canadiense al Este al mar de Bering al Oeste, descendiendo paulatinamente de 1200 a 500 metros. Esta vasta extensión, que cubre los dos tercios de la superficie total, corresponde a una zona estructuralmente plegada, pero transformada en un conjunto de penillanuras, y excavada por depresiones internas por las que discurren cursos de agua. Entre éstos el más importante es el Yukon, río de Alaska por excelencia a pesar de que una cuarta parte de su curso superior fluye por territorio del Canadá. Entra en Alaska poco después de haber recibido el caudal de Klondyke en Dawson, y atraviesa el estado de Este a Oeste, a igual distancia del mar Glacial ártico, al Norte, y del Pacífico, al Sur. Sus afluentes son el Porcupine y el Koyukuk, por la derecha, y el Tanana, por la izquierda.

El clima de esta región es decididamente continental, con inviernos muy largos y muy fríos (hasta -40° C e incluso -50° C), y veranos calurosos (media de 16° C a 18° C en Fairbanks, en julio). El frío es soportable por la escasez de precipitaciones (unos 300 mm). De octubre a mayo la temperatura per-



manece por debajo de cero, pero el aire seco disminuye los rigores del frío.

El bosque, poco desarrollado, ya a los 500 ó 600 metros cede su lugar a la pradera alpina, sembrada de escasos grupos de árboles (álamos, álamos temblones y abedules). Los abetos negros llegan hasta los pantanos. La falta de asentamientos humanos ha permitido a la fauna natural (caribúes, ovejas blancas, alces) subsistir aquí mejor que en ninguna otra parte.

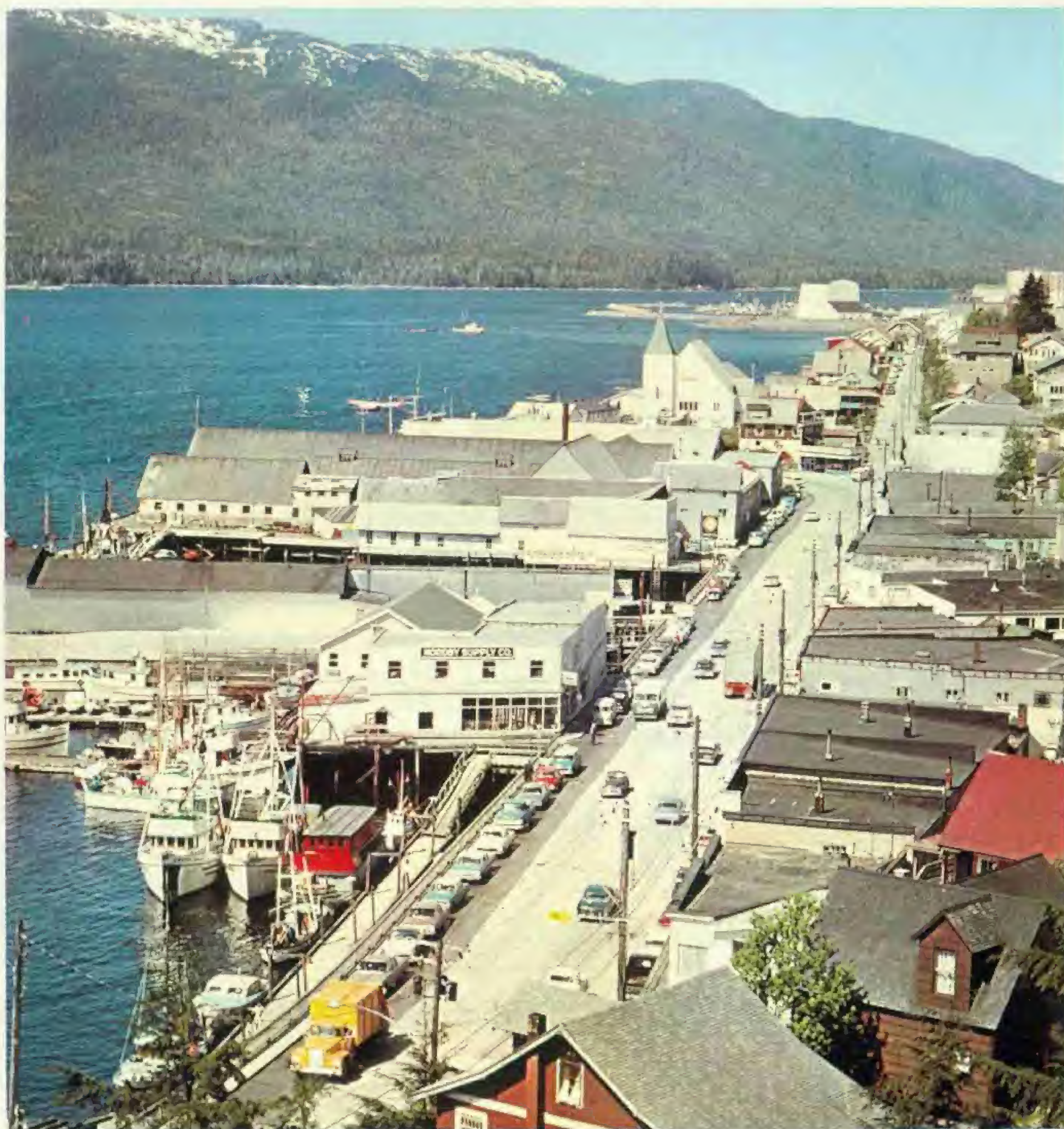
El Yukon y su afluente por la izquierda, el Tanana, son muy caudalosos y bastante regulares, gracias a la aportación de los glaciares de los montes Wrangell y de la cordillera de Alaska. El Yukon es navegable una parte del año a lo largo del tramo comprendido en las fronteras del estado.

Este es el país de los esquimales, que según la estación son pescadores o cazadores. El suelo se deshíela bien en verano, al menos superficialmente, pero el clima, demasiado seco y frío, no permite muchos cultivos. Fueron las minas las que atrajeron a los blancos a esta región en los últimos años del siglo XIX, sobre todo los ricos yacimientos auríferos del alto Yukon, de la península de Seward, del estrecho de Bering y de la región de Fairbanks. Su producción fue aumentando hasta 1906, y luego los mejores filones se agotaron. Circle, en el alto Yukon, y Nome, en el mar de Bering, ya no son sino fantasmas de su efímero esplendor. Las vastas empresas

El mojón que señala el fin de la autopista de Alaska (Alaska Highway), que comunica Dawson Creek, en Columbia Británica, con Fairbanks. Construida en un tiempo récord entre 1942 y 1943 por exigencias militares (la ofensiva japonesa en las islas Aleutianas), la carretera, con sus ramales hacia Anchorage y Valdez, ha desempeñado un papel importante en el reciente desarrollo del estado. (L. Pellegrini)



El "campus" de la universidad de Fairbanks, frecuentada por 2500 estudiantes. El rápido aumento de la población, debido sobre todo a la inmigración estadounidense, que ha convertido los 72.000 habitantes de 1940 a los actuales 295.000, ha impuesto la creación de estructuras diversas, entre ellas una organización docente, inimaginable hace unos lustros. (Marka)



Ketchikan, ciudad de formación muy reciente, se asienta en la zona meridional de la isla de Revillagigedo, en el archipiélago de Alejandro. Su puerto pesquero dispone de los más importantes complejos mundiales de conservas de salmón. (Marka)

de Fairbanks y de la península de Seward han resistido mejor el paso del tiempo, pero la época esplendorosa de Alaska, tierra de oro, ha pasado ya.

Fairbanks, a orillas del río Tanana (14.336 hab.), es la ciudad más importante de la zona, notable centro comercial y minero gracias a la línea férrea que la une a Seward, pasando por Anchorage.

La región ártica

La región ártica, completamente situada al Norte del Círculo Polar, ocupa más de una cuarta parte del territorio del estado. Se divide en tres franjas que se alargan de Este a Oeste. La más característica es, al Sur, la formada por la cordillera Brooks (Brooks Range), de una longitud de 1000 kilómetros, una anchura de unos 200, y hasta 2800 metros de altura en su parte central; hacia el Oeste, cerca del cabo Lisburne, desciende hasta los 600 metros. Se extien-

den luego algunos pliegues de tipo jurásico, cortados por la erosión fluvial en dorsales de roca dura, que se atenúan en el Norte y que, paulatinamente, se transforman en una ancha meseta.

El invierno dura diez meses en la costa, y la temperatura en enero-febrero desciende hasta -50°C . El mar permanece completamente helado hasta agosto, en que comienzan las pocas semanas de verano. Entonces los hielos costeros se retiran dejando un estrecho y peligroso canal para los barcos, y el suelo se deshíela en la superficie, de cuyos musgos y líquenes brotan flores, mientras los zorros polares salen de sus madrigueras, los renos domésticos descienden hacia el océano, y los esquimales se apresuran en sus actividades pesqueras antes de que se reanude el invierno.

También en estos lugares las prospecciones mineras han atraído a algunos empresarios. Aunque el subsuelo es rico en un carbón de calidad aceptable cerca del cabo Lisburne, el descubri-

miento de unos yacimientos de petróleo (1957) que en 1968 superaron los 10,5 millones de toneladas de producción, hizo que la hulla perdiera gran parte de su importancia. El puerto más septentrional de Alaska es Barrow, cerca de la punta del mismo nombre, bloqueado por los hielos durante gran parte del año.

Previsiones para el futuro

Alaska conoció de 1890 a 1900 un periodo de desarrollo rápido, como consecuencia del descubrimiento de filones auríferos: en efecto, en diez años casi se duplicó el censo (1890: 32.000 hab.; 1900: 63.000 hab.). Luego la situación se estabilizó y se acusó una tendencia a la disminución hacia 1920, a la que siguió un ligero aumento. En la década 1940-1950 se produjo un nuevo periodo de alza, en el que se pasó de 72.000 a 128.000 habitantes, y ese ritmo se ha mantenido hasta nuestros días (295.000). El aumento deriva, sobre todo, de la llegada en masa de blancos, pues los aborígenes han progresado lentamente y los aleutas han sufrido una neta disminución. La proporción de los primeros, que era en 1940 del 55 % de la población total, ascendió en 1950 al 72 %, y al 80 % en 1959; en 1970 era del 85 %. Había 186 hombres por cada 100 mujeres (1966: 197 por cada 100). El incremento de la población militar acentuó al principio este desequilibrio: en efecto, el número de miembros de las fuerzas armadas norteamericanas se acrecentó durante la guerra, disminuyó en 1946 e inmediatamente aumentó de nuevo (unos 35.000 en 1966). Alaska representa un puesto avanzado de extrema importancia para la defensa de los Estados Unidos, por lo que se han establecido en su territorio bases aéreas, instalaciones de radar, y campos de adiestramiento de tropas destinadas a soportar los rigores del clima ártico.

La tensión internacional de nuestros días puede disminuir e incluso desaparecer, pero ha aportado una gran contribución al progreso permanente de Alaska, ante todo atrayendo la atención del Gobierno y de la opinión pública de los Estados Unidos sobre este territorio tanto tiempo olvidado, y en segundo lugar favoreciendo la construcción de una carretera internacional abierta todo el año que, a través del territorio canadiense, une el Oeste norteamericano con Fairbanks, que se ha transformado así en el punto terminal de las redes de carreteras y ferrocarriles del país. Durante mucho tiempo, el transporte de viajeros y de carga no pudo llevarse a cabo más que por vía marítima, único medio para alcanzar muchos puntos de



Preparativos para la matanza de una manada de focas de piel preciosa en las islas Pribilof (mar de Bering). Un acuerdo internacional limita a 25.000 al año el número de cabezas que pueden ser sacrificadas, con el fin de impedir la extinción de la especie. No obstante, la especial crueldad de semejante caza (las focas son aniquiladas a bastonazos, a fin de no estropearles la piel) ha hecho que se solicite su definitiva abolición. (L. Pellegrini)

Alaska. Se ha desarrollado también la red aérea, pero como los costos son todavía relativamente elevados, las comunicaciones principales las asegura la carretera *Alaska Highway*, que se extiende a lo largo de 2500 km hasta Columbia Británica. El aprovechamiento de los recursos de Alaska ha hecho progresos sensibles en los últimos años. La pesca (sobre todo del salmón, arenque, bacalao, hipogloso, cangrejo y moluscos) y la industria conservera derivada representan una notable riqueza. Cada vez adquieren mayor importancia las actividades mineras: extracción de oro, asociado con plata y plomo, de platino, cobre (en marcada regresión), carbón, petróleo y metano.

Los bosques, sobre todo en la parte sudoriental del país, se aprovechan cada vez más. La considerable fuerza hidráulica disponible permite la multiplicación de serrerías, fábricas de pasta de papel y otras industrias derivadas de la madera.

Se está tratando de desarrollar los

recursos agrícolas en todas las regiones donde el clima lo permite —prácticamente por doquier, a excepción de la zona ártica—. Alaska cubre sólo el 15 % de sus necesidades alimentarias, por lo que debe recibir de los Estados Unidos casi todo cuanto consume: mantequilla, huevos, aves de corral, cerdos, hortalizas, fruta, etc., pero los expertos calculan que, con el tiempo, podrá autoabastecerse hasta un 80 e incluso un 90 %. Las empresas agrícolas instaladas esparcidamente, en especial en el valle de Matanuska, han conseguido ya resultados alentadores.

También está en constante progreso la industria turística. Las bellezas naturales del país, las posibilidades que ofrecen la caza y pesca, el estudio de géneros de vida exóticos son otros tantos elementos que atraen a los visitantes quienes, sin embargo, deben arrostrar los inconvenientes de la distancia, la brevedad del verano y la relativa monotonía del paisaje.



RECURSOS DE ALASKA. Después de haber conocido a fines del siglo XIX la "fiebre del oro", Alaska aprovecha los recursos de sus bosques y de la pesca (arenques, bacalaos y, sobre todo, salmones). El subsuelo suministra todavía cobre y oro, pero también petróleo, mercurio, plomo, cinc, etc. Carreteras, aeropuertos, estaciones de radar y expansión urbana determinan hoy una profunda transformación en la vida económica y social de este territorio.



Danzas típicas en una aldea de Hawái, la mayor de las islas que forman el archipiélago homónimo. La conservación del folclore local es uno de los factores en los que se basa el turismo, junto con el clima y la belleza de los paisajes. (Titus)

HAWAII

Pertenece a los Estados Unidos y constituye el único estado de la Unión que se halla fuera del continente americano. En efecto, las Hawái están situadas en el océano Pacífico a más de 3000 km de la costa californiana; según la clasificación geográfica convencional, forman parte de Oceanía.

El archipiélago comprende unas veinte islas; las ocho mayores son Hawái, Kahoolawa, Kauai, Lanai, Maui, Mo-

lokai, Niihau y Oahu. La superficie total es de 16.638 km²; la población era, en 1970, de 748.575 habitantes. La capital del estado radica en Honolulu, en la isla de Oahu (319.764 hab. en 1970).

Descubiertas en 1778 por el navegante inglés James Cook, que las bautizó islas Sandwich, las Hawái permanecieron hasta 1893 bajo el dominio de una monarquía local. Transformadas aquel año en república, en 1898 se ofrecieron como dependencia a los Estados Unidos. Se convirtieron en el 50º estado en 1959.

Las Hawái forman una alineación coralígena que alcanza casi 4000 km de longitud. Los abundantes volcanes hawaianos presentan características morfológicas de gran originalidad, con cúpulas achatadas de las que manan lavas particularmente fluidas.

BIBLIOGRAFÍA

Fisher, R. M.: *The Metropolis in Modern Life*, Garden City, Nueva York, 1955. - Smith, R. A.: *Alaska: the Last Frontier*, en "Fortune", LII, n. 3, septiembre de 1955. - Taaffe, E. J.: *Air Transportation and United States Urban Distribution* en "Geographical Review", XLVI, n. 2, abril de 1956. - Lerner, M.: *America as a Civilization*, Nueva York, 1957. - Ullman, E. L.: *American Commodity Flow. A Geographical Analysis of Rail and Water Traffic Based on Principles of Spatial Interchange*, Seattle, 1957. - Werth, A.: *America in dubbio*, Turin, 1959. - Bruckberger, R. L.: *La République Américaine*, Paris, 1959. - Curti, M.: *Storia della cultura e della società americana*, Venezia, 1959. - Packard, V.: *The Status Seekers. An exploration of Class Behavior in America*, Nueva York, 1959. - Rogers, G. W.: *Alaska in Transition: the Southeast Region*, Baltimore, 1960. - McNally, R.: *Road Atlas*, Nueva York, 1961. - Nevins A., Commager, H. S.: *Storia degli Stati Uniti*, Turin, 1961. - Taaffe, E. J.: *The Urban Hierarchy: an Air-Passenger Definition*, en "Economic Geography", XXXVIII, n. 1, enero de 1962. - Rogers, G. W.: *Alaska: Economic Consequences of Statehood*, Baltimore, 1962. - Pred, A.: *The Intra-metropolitan Location of American Manufacturing*, en "Annals of the Assoc. of Am. Geographers", LIV, n. 2, junio 1964. - Pred, A.: *Towards a Typology of Manufacturing Flows*, en "Geographical Review", LIV, n. 1, enero 1964. - Beale, C. L.: *Rural Depopulation in the United States: Some Demographic Consequences of Agricultural Adjustments*, en "Demography", I, n. 1, 1964. - Pred, A.: *Industrialisation, Initial Advantage and American Metropolitan Growth*, en "Geographical Review", LV, n. 2, abril, 1965. - Morrill, R. L.: *The Negro Ghetto: Problems and Alternatives*, en "Geographical Review", LV, n. 3, julio, 1965. - O'Donovan P. y otros: *The United States*, Nueva York, 1965. - Thornbury, W. D.: *Regional Geomorphology of the United States*, Nueva York, 1965. - Austin, M. E.: *Land Resource Regions and Major Land Resource Areas of the United States (exclusive of Alaska and Hawaii)*, U.S. Dept. of Agriculture, Washington, 1965. - Mouzon, O. T.: *Resources and Industries of the United States*, Nueva York, 1966. - Murphy, R. E.: *The American City: an Urban Geography*, New York, 1966. - Passonau, J. R. Wurman, R. S.: *Urban Atlas: 20 American Cities*, Cambridge, 1966. - Jackson, J. B.: *The New American Countryside: an Engineered Environment*, en "Landscape", XVI, n. 1, 1966. - Cooley, R. A.: *Alaska a Challenge in Conservation*, Madison, 1966. - Cohen, S. B.: *Problems and Trends in American Geography*, Nueva York, 1967. - Woytinsky, E. S.: *Profile of the U.S. Economy: a Survey of Growth and Change*, Nueva York, 1967. - Borchert, J. R.: *American Metropolitan Evolution*, en "Geographical Review", LVII, n. 3, julio, 1967. - Winston, O. C.: *An Urbanisation Pattern for the United States: Some Considerations for the Decentralisation of Excellence*, en "Land Economics", XLIII, n. 1, febrero, 1967. - Patton, D. J.: *The United States and World Resources*, Princeton, 1968. - Landsberg, H. H., Schurr, S. H.: *Energy in the United States: Sources, Uses and Policy Issues*, Baltimore, 1968. - Hogerton, J. F.: *The Arrival of Nuclear Power*, en "Scientific American", CCXVIII, n. 2, febrero, 1968. - *Alaska in 1967*, en "Inter Nord", X, marzo, 1968.

La Kalakana Avenue, en Honolulu, capital del 50º estado de la Unión. Situada en la isla de Oahu, Honolulu es una moderna ciudad de más de 300.000 habitantes, en la que se concentran, además de las funciones administrativas, las actividades comerciales del archipiélago. El puerto y el aeropuerto son etapas intermedias de las principales líneas del Pacífico. (Titus)



MÉXICO Y EL CARIBE





En la página anterior:
Paisaje mexicano.
(Marka)

La Barranca del Cobre, cañón que se abre en la sierra de Tarahumara, tramo de la Sierra Madre Occidental (estado de Chihuahua). El sistema montañoso mexicano está constituido, en sus líneas esenciales, por las dos cordilleras que prolongan las montañas Rocosas estadounidenses (Sierra Madre Occidental y Sierra Madre Oriental) y se reúnen en el centro del país para formar la Sierra Madre del Sur. Las tres cadenas bordean los altiplanos centrales que constituyen propiamente el corazón del país (Mesa o Meseta central). (S.E.F.)

México

Último extremo de América del Norte, tierra de transición a la parte central del continente y al bloque Sur, México es como una completa síntesis geográfica de los inmensos paisajes estadounidenses y meridionales.

El país, situado entre los 14° 30' y los 32° 41' de latitud Norte, lo atraviesa el trópico de Cáncer y comprende zonas de clima templado y otras absolutamente tropicales. La configuración física, en particular la orografía, contribuye de manera decisiva a que México reúna los paisajes más diversos: desde el desierto, la jungla y las playas tropicales, a las nieves eternas y los glaciares.

Una serie de islas, formadas por rocas arcaicas situadas paralelamente al litoral del Pacífico, constituyen los restos más visibles de un continente muy antiguo que puede considerarse como la primera tierra mexicana emergida. Sucesivos plegamientos y erosiones (depósitos pérmicos y triásicos de Sonora, Zacatecas, Puebla, Oaxaca, Chiapas) determinaron, en el transcurso de los siglos, una extraordinaria acumulación de sedimento.

El plegamiento de comienzos del terciario tuvo una influencia decisiva en la configuración de México. Presenta una dirección Noroeste-Sudeste, y a lo largo de esa línea, coincidente con el gran sinclinal californiano, se registran los fenómenos de vulcanismo que caracterizan el país. Tras el plegamiento sobrevino un levantamiento acompañado de fracturas. En la región que se extiende al Norte de Tehuantepec, la erosión subsiguiente acabó, a fines del mioceno, en la formación de una penillanura. Vino después un nuevo período de remodelado, y con él otro ciclo erosivo que aún continúa. Los productos de dicha erosión se acumularon en la costa del golfo de California, dando lugar a una estrecha banda litoral.

Los fenómenos volcánicos se prolongaron a lo largo del eoceno y, más tarde, continuaron con intermitencias. En la actualidad, los principales aparatos se sitúan entre los 18 y los 22° lat. N., alineados en el reborde superior de la altiplanicie (Nevado de Toluca, Popocatepetl, Orizaba) y al pie de dicho escarpe. Estos volcanes, formados por basaltos asentados sobre la primitiva cubierta cretácea, raras veces dejan salir al exterior sus productos eruptivos, mientras que las masas intrusivas constituyen un factor básico de la evolución superficial.

Los mares habían ido reduciéndose paulatinamente desde fines del cretáceo, y los depósitos marinos del terciario superior sólo aparecen en las costas. En la región de Oaxaca se produjo una transgresión de los mares pliocenos sobre el terreno cretáceo.

El terciario está asimismo representado en Yucatán. Esta península consiste en una masa caliza que, por su modelado y su tectónica, representa un caso muy particular en el conjunto mexicano (en realidad, Yucatán es la prolongación de la plataforma septentrional de Guatema-

la). Está formada por una serie de capas horizontales, con gradas interiores, que confieren al conjunto el aspecto de una gigantesca losa que se prolonga mar adentro. Las últimas orogénesis y plegamientos deben de ser recientes, pues el plioceno se encuentra aún por encima de los 2000 metros.

Un país montañoso

La configuración orográfica incluye, esencialmente, dos cordilleras que se vinculan con las montañas Rocosas: la

El río Grande de Santiago, cerca de Tepic, en el estado de Nayarit, es el principal de cuantos descienden hacia el Pacífico, caracterizados todos por su curso corto y accidentado y por estar sujetos a notables diferencias de caudal según las estaciones. (E. Dulevant)





Paisaje a orillas del río Bravo del Norte (río Grande), que desde El Paso hasta el golfo de México señala la frontera con los Estados Unidos. El río, que atraviesa diversas cordilleras, ha dado origen a amplias llanuras aluviales. (N. Cirani)

Sierra Madre Occidental y la Sierra Madre Oriental. Ambas se unen en el centro del país para formar la Sierra Madre del Sur, que desaparece casi totalmente en la región istmica de Tehuantepec. Estas alineaciones montañosas constituyen los bordes y el límite Sur del altiplano central —la Mesa o Meseta central—, donde se asienta la zona con mayor densidad de población del país. La proximidad entre el mar y las cordilleras determina que México carezca de ríos importantes en la fachada pacífica. En el Atlántico, en cambio, desemboca el río Grande del Norte o río Bravo —que señala en gran parte la frontera con los Estados Unidos—, el Pánuco —que recibe las aguas del valle de México y se vierte en las inmediaciones de Tampico— y el Usamacinta y el Grijalva al Sur.

Los ríos que van a dar en el Pacífico suelen ser más cortos y escarpados, y sus caudales están sujetos a notables diferencias estacionales: el más importante entre ellos es el Lerma, que al salir del lago Chapala toma el nombre de río Grande de Santiago.

La escasez de agua y los relieves costeros que impiden la circulación de aire húmedo determinan la existencia de zonas por completo áridas, sobre todo en el Noroeste del país, donde se localiza una franja desértica que incluye la

península de Baja California y parte de los estados de Sonora y Sinaloa.

Con excepción de las praderas y los bosques de encinas y pinos que se extienden al Norte de California, comprendida en la zona de las lluvias invernales, y de una estrecha faja en el extremo Sur de esa península, que se beneficia de mayores precipitaciones pluviales (la afectan las lluvias tropicales, aunque sólo marginalmente), no se encuentra más vegetación que cactus, pitas, matorrales espinosos y otras plantas similares. Idénticas características predominan en los estados del Centro-Norte, como Coahuila y Chihuahua, donde montañas áridas y llanuras calcinadas y polvorientas revelan la total ausencia de agua. Allí se encuentra también la zona de las grandes depresiones, como el Bolsón de Mapimí, constituida por terrenos calcáreos y arenosos, muchos de los cuales están vinculados con el único curso fluvial de la región, el Conchos, que se aprovecha en parte para el regadío.

No sucede lo mismo en el Nordeste, ya que la facilidad de acceso desde la costa a las zonas interiores a través de la Sierra Madre Oriental, no sólo permite el tránsito hacia el altiplano, sino también el paso del aire húmedo del Atlántico. Éste determina un régimen de mayores precipitaciones y, en conse-

cuencia, un clima diferente en las zonas situadas al Norte de Monterrey hasta el río Grande del Norte, y en la parte oriental del estado de Coahuila, donde continúan, de alguna manera, las favorables condiciones de la llanura costera de Tamaulipas. En el altiplano, salpicado aquí y allá de altas montañas, se encuentran vastas superficies cultivadas y una rica zona minera. A pesar de ello, la región está escasamente poblada, y las distancias existentes entre los núcleos habitados son enormes.

Al Sur de Monterrey, Sierra Madre Oriental forma una altísima y compacta barrera en la que profundos valles y estrechas gargantas dan lugar a algunos de los más espectaculares cañones del mundo, como el de Huasteca.

También se abren cañones en la Sierra Madre Occidental, que presenta características bastante diferenciadas con relación a la cordillera del Este. Es, en efecto, más uniforme y compacta a lo largo de la costa del Pacífico, sobre la que desciende muchas veces con despeñaderos de más de 2000 metros. Exceptuando su extremo Norte, en la Sierra Occidental crece vegetación y los abundantes bosques se desarrollan hasta una altura de 3300 a 3500 metros. En los sectores menos elevados, y gracias a las obras de contención de las aguas, se en-

cuentran también zonas bastante fértiles y adecuadas para la agricultura.

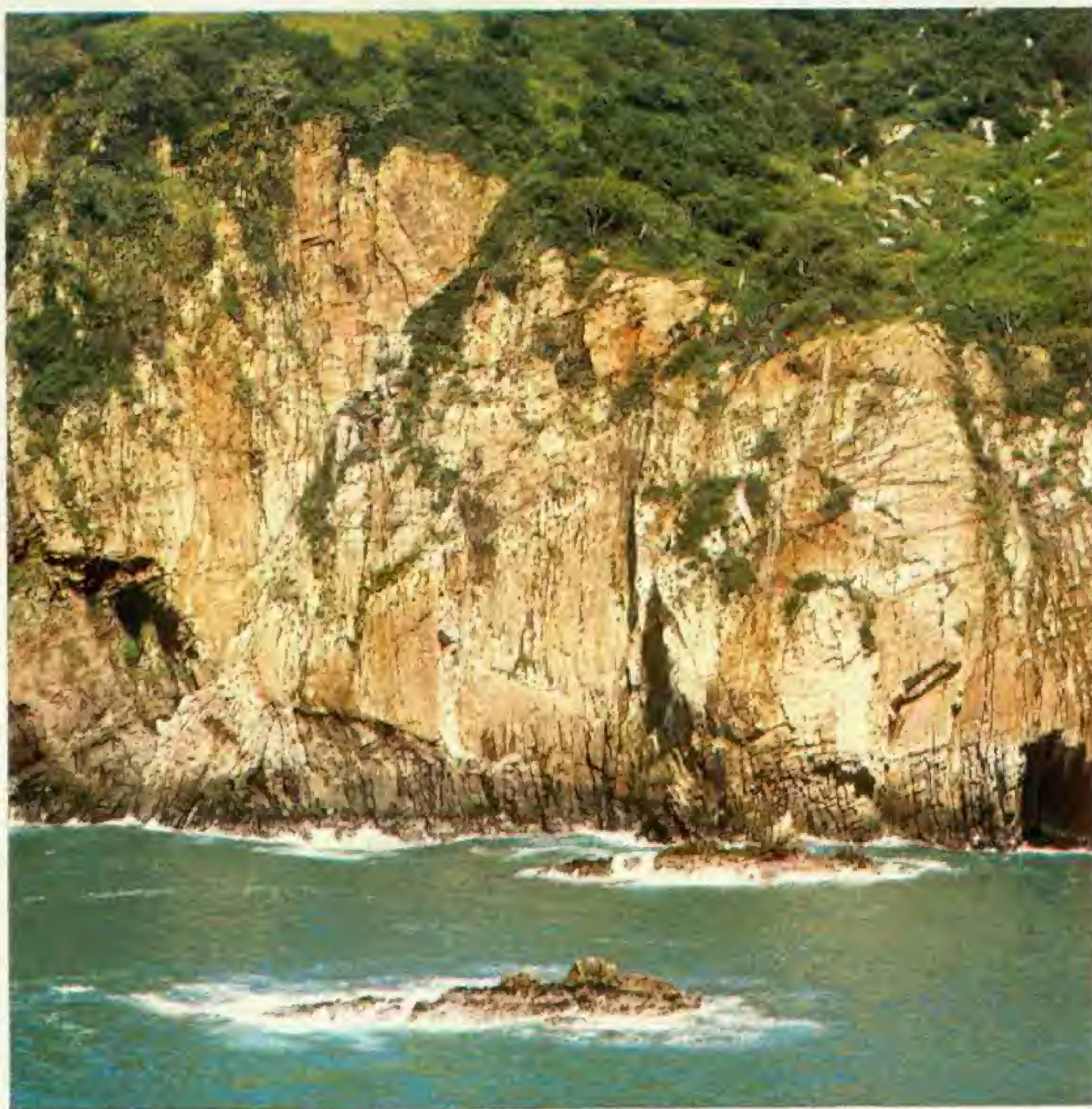
Si es notable la diferencia entre las dos sierras, oriental y occidental, no es menor la que puede advertirse al comparar las costas que dan a uno y otro océano. El litoral pacífico está formado, en gran parte, por rocas cristalinas que caen abruptamente sobre el mar, excepto por el Norte —llanura desértica de Sonora y tierras húmedas de Sinaloa— y por el Sur —istmo de Tehuantepec—. En otros sectores, especialmente a lo largo de la península de Baja California, las costas son montañosas y áridas, y están poco pobladas. Sin embargo, son magníficas las pequeñas bahías de arena amarilla o gris, con rocas de colores que contrastan con el azul del océano; estos lugares ofrecen brillantes perspectivas para el turismo. La costa, tan recortada y rica en puertos naturales, tendría mayores posibilidades comerciales si la proximidad de la Sierra Occidental no hiciese tan difíciles las comunicaciones entre la región marítima y el altiplano.

Las zonas costeras de la vertiente atlántica, en cambio, están constituidas por terrenos escalonados abiertos a los vientos húmedos (excepto en el Norte). Estas regiones están bien regadas y bastante pobladas. La costa en sí es, en general, baja y arenosa, sin articulaciones, con numerosas lagunas no demasiado profundas, un traspais fértil y de rico subsuelo, y una serie de puertos que se cuentan entre los más activos de México (Tampico y Veracruz). En esta zona prosperan varios tipos de cultivos: tabaco, café, cítricos, alubias, algodón, vainilla, caucho y caña de azúcar. Además, los bosques dan excelentes maderas finas y se desarrolla una abundante vegetación espontánea de carácter tropical. Las llanuras costeras, de formación terciaria y cuaternaria, ofrecen también, a lo largo de todo el golfo, importantes yacimientos de petróleo que representan una de las mayores riquezas de México.

Estas llanuras son aluviales en su mayor parte, y se encuentran, por tanto, alrededor de la desembocadura de los ríos, en particular del Pánuco, al Norte de Veracruz, del Paploapán (al Sur del mismo estado) y, sobre todo, en Tabasco, atravesado por los ríos Grijalva y Usumacinta.

Volcanes y jardines

En cuanto a la región comprendida entre las dos cordilleras laterales, el terreno, en extremo llano y desértico hacia el Norte, va subiendo lentamente hacia Guanajuato, San Luis de Potosí y Zacatecas para unirse a la zona del eje neovolcánico, situada al Sur de la capital,



El litoral Oeste de México, debido a la proximidad del relieve de la Sierra Madre Occidental, se presenta abrupto y escarpado. Aunque la conformación del terreno da lugar a puertos naturales a orillas del Pacífico, la dificultad para comunicarse con el antepaís ha impedido la explotación de la zona. La costa atlántica del golfo de México suele presentarse más baja, arenosa y desprovista de articulaciones, con numerosas lagunas de escasa profundidad. En esta región se hallan los puertos más activos del país, a través de los cuales tienen su salida las producciones de la zona. (N. Cirani)





La esbelta silueta del volcán Popocatepetl (5439 m), uno de los más importantes de México, vista desde la llanura de Puebla. Popocatepetl significa "la montaña que humea". En efecto, la actividad volcánica no ha cesado del todo, si bien la última erupción se produjo en 1702. Todo el territorio de México está sembrado de volcanes. El más joven es el Parícutín, surgido de improviso en un campo cultivado en febrero de 1943. (Mariani).

donde se levantan las grandes estructuras de los picos Orizaba (5650 m), Popocatepetl (5439), Ixtaccihualt (5286), y otros volcanes de alturas que oscilan entre los 4000 y los 5000 metros. En el Centro alternan regiones en extremo áridas, debido a la excesiva evaporación, con otras ricas y exuberantes, vinculadas estas últimas a la zona más influida por los fenómenos volcánicos, como el Bajío de Guanajuato, salpicado de infinitud de lagos que ponen en el paisaje una nota de singular belleza, la región de Michoacán, las llanuras de Puebla y las fértiles tierras tropicales de Cuernavaca, capital del estado de Morelos. Los altiplanos centrales constituyen, sin duda, la zona principal de México. En ellos se asienta una población relativamente densa que habita en núcleos urbanos importantes y, ante todo, en la capital, Ciudad de México. La región sufrió un levantamiento en el terciario, de 1000-1200 hasta 2500 metros, y una fractura a lo largo del paralelo 19, a la altura de la capital, donde, durante este período, se desarrolló una intensísima actividad de tipo volcánico. El clima es suave y sano, con una temperatura media anual que fluctúa entre los 15° y los 20°, sin que la media diaria varíe demasiado de una estación a otra.

Avanzando hacia el Sur de los estados de Puebla y Morelos, se dejan atrás los grandes cultivos de maíz y de caña de azúcar, los ricos frutales y las espléndidas huertas, para llegar a un territorio montañoso carente de agua y batido por los vientos secos, en el que sólo se encuentran plantas bajas xerófilas y los característicos cactus llamados "órganos". Este paisaje, austero y de inmensas proporciones, se pierde hacia el horizonte en dirección al fresco y verde valle de Oaxaca, donde el clima húmedo y templado posibilita una vegetación espesa y muy rica.

Hacia la costa, la Sierra Madre del Sur se extiende paralelamente al Pacífico, que en varios puntos baña sus contrafuertes y da origen a espléndidas bahías, como las de Puerto Vallarta, Manzanillo, Acapulco y otras, más o menos explotadas turísticamente.

Un poco más al Sur se encuentra la región del istmo de Tehuantepec, donde sólo 200 km de tierra separan los dos océanos, que se comunican a través de una buena carretera y de un ramal ferroviario. Las grandes montañas de México desaparecen súbitamente, y el desnivel apenas supera los 200 metros.

La zona resulta tan practicable para las comunicaciones, que el istmo de Tehuantepec fue objeto, durante mucho

tiempo, de estudios encaminados a la apertura de un canal que pusiera en comunicación los dos océanos, proyecto que finalmente encontró su plasmación en Panamá.

Al otro lado del istmo, ya en América Central, se pasa, a través de los estados de Tabasco y Chiapas, a la península de Yucatán, que comprende los estados de Campeche y Yucatán, y el territorio de Quintana Roo. También en esta parte presenta el país caracteres por completo diversos de Oeste a Este. En Chiapas, las cadenas montañosas alcanzan y superan de nuevo los 3000 m, elevándose a medida que se avanza en dirección a la frontera con Guatemala, y las vertientes de las montañas están cubiertas de bosques de robles y pinos. Atravesada por el alto curso del Grijalva, la región de Chiapas presenta caracteres variados: grandes bosques, morfología kárstica —como el territorio de San Cristóbal de las Casas—, zonas frías y, finalmente, parajes en extremo áridos a causa de la sequedad de un verano particularmente tórrido en aquella zona.

Las altiplanicies de Chiapas descienden luego hacia zonas más llanas, ya del todo tropicales, en los estados de Tabasco, Campeche y Quintana Roo, por los que se extiende la jungla todavía casi impracticable.

Pesca con la típica red llamada "mariposa", en el lago Pátzcuaro (estado de Michoacán). Una vez cerrada, la red adquiere la característica forma de alas de mariposa. La primitiva embarcación, una piragua hecha con un tronco de árbol vaciado, es impulsada mediante una pagaya. (Mariani)

Tierras ligeramente onduladas y calcáreas, de una aridez absoluta, prolongan hacia el Este la península de Yucatán, que se extiende entre el golfo de México y el mar de las Antillas.

En estas tierras, las aguas suelen evaporarse en la superficie, mientras que las subterráneas fluyen directamente hacia el mar, muy próximo. Típicos de la zona de Yucatán son los *cerrotes*, pozos verticales que perforan la costra calcárea, facilitando la penetración de las aguas.

De la jungla a las nieves perpetuas

La altitud constituye el elemento fundamental y decisivo para la diferenciación climática de México. Tradicionalmente se han reconocido cuatro zonas características. En primer lugar, las llamadas tierras calientes, extendidas a lo largo de la costa oceánica —sobre todo la del Atlántico—, desde el nivel del mar hasta los 700 metros. Se trata de regiones muy cálidas y lluviosas, de clima húmedo y habitualmente malsano. Siguen luego las tierras templadas, entre los 700 y los 1700 metros, también de carácter tropical, pero con épocas secas —normalmente en invierno— alternadas con períodos de lluvia estival. Óptimas para los cultivos tropicales, ofrecen



Paisaje típico de la península de Yucatán, con un curso de agua bordeado de vegetación tropical. En esta región las aguas a menudo se evaporan en la superficie o penetran en el suelo, fluyendo directamente al mar sin salir al exterior. (N. Cirani)

buenas condiciones de vida a sus habitantes. Las tierras frías comprenden las zonas entre los 1700 y los 2800 metros. En ellas, a pesar de la altura, el clima es favorable a todas las formas de vida propias de las regiones templadas. Sufren un breve aunque riguroso invierno, y largos períodos de lluvias. Por último, las tierras heladas, a más de 2800 metros, se caracterizan por sus bosques de coníferas y, a mayores altitudes, por las nieves perpetuas.

El régimen de lluvias varía de forma considerable de región a región. Se advierte un progresivo aumento de precipitaciones de Norte a Sur (de unas pocas

gotas anuales en el desierto de Sonora se llega hasta los 3500 mm en los valles del Usumacinta y del Grijalva, al Sur), y también de Oeste (insignificantes en la costa del Pacífico) a Este. A tanta diversidad climática corresponde, como es lógico, una gran variedad en la flora y la fauna. Ya se ha hecho referencia a los diversos tipos de vegetación espontánea, que comprende plantas xerófilas, cactus y pitas en las zonas desérticas, vegetación propia de la jungla tropical y subtropical, y toda clase de orquídeas (hay en México alrededor de 800 variedades) en las tierras calientes. Al llegar a los 2000 metros de altura, se encuen-

tran las grandes praderas destinadas a pasto y, todavía más arriba, los bosques de coníferas y encinas.

No deben olvidarse dos plantas típicas de México que han alcanzado una extraordinaria difusión en todo el mundo: el tomate y el cacao.

La fauna salvaje comprende de especies muy diversas: leones americanos, pumas, ocelotes, martas, antílopes, coyotes, varios tipos de simios, mapaches, armadillos y osos hormigueros.

Abundan las aves de llamativos colores, como el magnífico quetzal, de cola larguísima, tenido por sagrado en el antiguo México. También ocupa un lugar preferente el pavo salvaje (*guajolote*), originario del país.

El patrimonio pesquero es, asimismo, muy rico: existe una gran variedad de moluscos, crustáceos y peces de todo género, entre ellos escualos, peces espada, atunes, innumerables peces tropicales multicolores, y diversos tipos de tortugas lacustres y marinas.

Una república federal

Según la constitución promulgada en 1917, los Estados Unidos Mexicanos forman una "República representativa, democrática, federal, compuesta de Estados libres y soberanos en todo lo concerniente a su régimen interior, pero unidos en una federación establecida según los principios de esta ley fundamental". Cada estado tiene, pues, su propio gobierno, sujeto sólo a la autoridad federal que, como organismo supremo del país, reúne los tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Estos poderes, de acuerdo con lo prescrito por la constitución, están divididos de tal manera que el poder ejecutivo está en manos del presidente de la República, el legislativo lo ejerce el Congreso —que se divide en dos cámaras (diputados y senadores)—, y el poder judicial corresponde al Tribunal Supremo.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos es elegido cada seis años por sufragio universal, directo y secreto. Por el mismo sistema de votación se designa, cada tres años, el Congreso. En cuanto a los miembros del Tribunal Supremo, son nombrados por el presidente de la República previa aprobación del Senado.

Si bien en su estructura fundamental la vida política del país es dominada por el Partido Revolucionario Institucional (P.R.I.) —todos los presidentes elegidos desde la Revolución han salido de sus filas—, en los últimos años se ha producido una mayor apertura en el ámbito político, con la admisión en el Congreso de los llamados "diputados de



Un hermoso ejemplar de pez vela, así llamado por su gran aleta dorsal, pescado en aguas de Acapulco. La fauna marina mexicana es particularmente rica y comprende gran variedad de moluscos, crustáceos y peces de todos los tipos y tamaños, desde los atunes hasta los multicolores peces tropicales. (Marka)



Oaxaca: monumento a Benito Juárez, el patriota zapoteca que acaudilló las fuerzas democráticas que pusieron fin a la dictadura de Antonio López y dieron a México, en 1857, la primera constitución liberal de su historia. (Patrizio)



Atlantes en lo alto de la pirámide dedicada a Quetzalcóatl, en Tula, la antigua Tollán, capital que fue de los toltecas entre los siglos x y xii de J.C. Estos atlantes sostenían, junto con cuatro pilares cuadrados, el templo, propiamente dicho, situado sobre la pirámide. Quetzalcóatl era un dios benéfico de los toltecas, tenía la piel blanca y se esperaba su regreso a la Tierra, por lo que la llegada de Cortés se consideró, al principio, la realización del mito. (Lehmann)







Teotihuacán: pirámide del Sol. Compuesta por cinco terrazas que se elevan hasta 63 m, está construida con adobes y guijarros cubiertos por losas de piedra. En lo alto se hallaba un templo al que se accedía por las empinadas escaleras de los lados de la pirámide. Ésta, originariamente, estaba pintada en toda su superficie y formaba parte de un importante grupo de restos de las civilizaciones más antiguas que se conocen en México. Es probable que Teotihuacán se considerase un centro sagrado, pues muchos de sus edificios se destinaban al culto de las divinidades aztecas.

(E. Mariani)

partido", representantes de aquellos grupos minoritarios que hubieran logrado, al menos, el 2,5 % de los votos totales (reforma constitucional de diciembre de 1963).

La constitución mexicana está inspirada en normas democráticas. Partiendo de éstas, el texto reformado y actualizado reconoce y garantiza los derechos establecidos en la Declaración Internacional de los Derechos del Hombre, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Sobre tal base, la constitución reconoce y protege la propiedad privada, si bien determina que, en principio, pertenecen al Estado las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional. El Estado se reserva, asimismo, el derecho de intervenir para garantizar la justa distribución de ese patrimonio, asegurando las oportunas indemnizaciones en caso de expropiación.

En cuanto a la política exterior, el texto constitucional se inspira en el principio de la libre determinación de los pueblos y en el mutuo respeto de los Estados, sobre una base de igualdad frente a las leyes internacionales. Preconiza, asimismo, la cooperación entre los distintos países para el logro de un rápido progreso económico y social, y para el mantenimiento de la paz y la seguridad en todo el mundo.

Fiel a estos principios, el Gobierno ha luchado por la desnuclearización de América Latina, y ha apoyado las iniciativas encaminadas a concluir tratados para el cese de las experiencias atómicas.

México forma parte de varias organizaciones internacionales, entre ellas las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos (OEA), la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y la Alianza para el Progreso. Aunque no pertenece al Mercado Común Centroamericano, México mantiene buenas relaciones con los países que lo componen, con los cuales ha firmado, en los últimos años, acuerdos de cooperación económica e intercambio cultural.

Pasado y presente

A diferencia de otros países nacidos de una colonia, México ha mantenido muy vivo su espíritu nacional, forjado en el recuerdo de las grandes civilizaciones del pasado.

Poco se sabe de los primeros habitantes del país, sin duda nómadas que fueron sucesivamente cazadores y agricultores, al igual que otros muchos pueblos primitivos, antes de asentarse de forma definitiva y dar origen a las grandes culturas que encontraron los españoles.



Reproducción en bronce del calendario azteca. El original, de piedra, tiene un diámetro de 3,5 m y pesa 24 t. Representa la cosmogonía azteca con la imagen del sol en el centro. La franja más interior del círculo figura los símbolos de los veinte días del mes. (S. Prato)



Página de un antiguo códice, conservada en el Museo de Antropología de Ciudad de México, que representa la evangelización llevada a cabo por los españoles entre los aztecas de Moctezuma. Arriba: Cortés, conquistador de México. Abajo: un obispo convierte a un indio. (T. Patrizio)

Ruinas de Monte Albán, corazón de la civilización teocrática que se desarrolló, sobre todo, en México sudoccidental, aproximadamente en el territorio del estado de Oaxaca. Los zapotecas invadieron México durante la primera mitad del primer milenio antes de Jesucristo, pero si bien sus descendientes son todavía numerosos y sus tradiciones permanecen vivas, poco se sabe del origen de ese pueblo. (Marka)



La gran cabeza basáltica (2,46 m de altura por 6,35 de circunferencia) procedente de La Venta y que está situada, junto con otros testimonios olmecas, en el parque museo de Villahermosa (estado de Tabasco). Los orígenes de esta civilización prehistórica, considerada por algunos como la cultura madre de América Central, están todavía envueltos en el misterio. El mismo nombre deriva del que los habitantes posteriores dieron a aquella región: "el país del caucho". (N. Cirani)

Las civilizaciones precolombinas

En territorio mexicano se sucedieron varias culturas. Si se consideran las diversas zonas arqueológicas, se advierte que la primera gran civilización establecida en el altiplano central fue la de Teotihuacán, llamada así por el lugar donde se levantan las grandes pirámides del Sol y de la Luna. Allí se localiza un vasto complejo arquitectónico que se extiende por decenas de kilómetros cuadrados y que constituyó, al parecer, un centro esencialmente religioso. A esta civilización le sucedió la de los toltecas, a los que se debe toda una serie de mitos. Debió de tratarse de una civilización muy brillante, de tipo guerrero, como testimonian los restos arqueológicos vinculados, en su mayoría, a un simbolismo marcial. Los toltecas abandonaron más tarde la región y se dirigieron hacia el Sur, quizás empujados por algún cambio climático. Ocuparon su puesto los aztecas, que lograron forjar la más brillante de las civilizaciones indígenas mexicanas. Una serie de pueblos nómadas procedentes de las tierras del Norte se establecieron a comienzos del siglo XIV en la costa y en los islotes del lago Texcoco. Muy pronto llegaron a un vasto territorio que se extendía casi hasta las costas oceánicas y, por el Sur, se aproximaba al istmo de Tehuantepec. Una vez asegurado el dominio sobre los demás grupos humanos, los aztecas desarrollaron una sólida economía basada en la agricultura, el

artesano y los intercambios, actividades éstas que dieron origen a una nueva clase de comerciantes, que muy pronto alcanzó las más altas posiciones en la escala social, después de los guerreros y los sacerdotes. En poco tiempo, gracias al gran prestigio —cimentado sobre todo en el temor— de que gozaba entre los otros pueblos y merced, asimismo, a una férrea disciplina interna, la civilización azteca alcanzó un esplendor —incluso en las artes y las ciencias— que dejó sorprendidos a los mismos conquistadores españoles.

Esta civilización, sin embargo, tenía unas bases frágiles. En efecto, la religión azteca —de la que formaba parte esencial la inmolación de seres humanos— imponía la necesidad de contar con cierto número de prisioneros destinados al sacrificio en las grandes festividades religiosas, lo que obligaba a realizar continuas incursiones contra los pueblos vecinos y las tribus sometidas, con el consiguiente y natural descontento de unos y otras.

En la región comúnmente denominada Costa del Golfo, que comprende las zonas de Veracruz y Tabasco, florecieron también civilizaciones muy antiguas —olmecas y totonacos—, de cuyos orígenes y desarrollo poco o nada se sabe. Sin embargo, dejaron restos arqueológicos tan importantes como la famosa cabeza basáltica de La Venta, la pirámide de El Tajín y numerosos complejos arquitectónicos de no menor interés.

En las zonas meridionales, los restos de Monte Albán, en el valle de Oaxaca, recuerdan la refinadísima civilización zapoteca, cuyos orígenes se remontan a los siglos VII y VI a. de J.C., y que alcanzó su apogeo entre los siglos VI y IX de nuestra era. Tras esta civilización floreció la de los mixtecos, pueblo especializado en la iluminación de códices y en escrituras que constituyen un verdadero tesoro histórico y artístico.

En el extremo meridional del país, en la península de Yucatán, surgió la civilización maya, con la que sólo puede compararse, en el ámbito precolombino, el Imperio incaico. Sus orígenes, completamente ignorados, parecen remontarse más allá del año 1000 de J.C. A partir de entonces, surgió una serie de asentamientos determinados por las continuas y masivas migraciones, probablemente motivadas por causas climáticas y porque en materia de agricultura se desconocían el abono y la rotación, lo que obligaba a utilizar el terreno hasta su agotamiento, para después abandonarlo. A diferencia de los demás pueblos mexicanos, los mayas no eran belicosos ni conquistadores; se dedicaban más bien a la religión y al cultivo de una

La Iglesia de San Francisco Ecatepec, en Chofula (estado de Puebla). Después de la conquista española, en el siglo XVI, la Iglesia envió a México a sus misioneros, que contribuyeron a cristianizar al pueblo y construyeron templos y conventos en el lugar de los santuarios paganos preexistentes. Se dice que las iglesias de la ciudad son tantas como los días del año. (E. Mariani)



EXTENSIÓN Y PRINCIPALES RUINAS DE LAS ANTIGUAS CIVILIZACIONES MEXICANAS. En la parte meridional de México, los conquistadores españoles encontraron numerosos pueblos autóctonos, algunos de los cuales habían creado espléndidas civilizaciones. Las principales fueron la azteca y la maya.

Antiguas murallas de la fortaleza de San Juan de Uña, construida en 1582 en Veracruz. Éste era el puerto principal de Nueva España, del que partían los galeones cargados de oro y plata, y que en diversas ocasiones fue asaltado por los piratas. (N. Cirani)

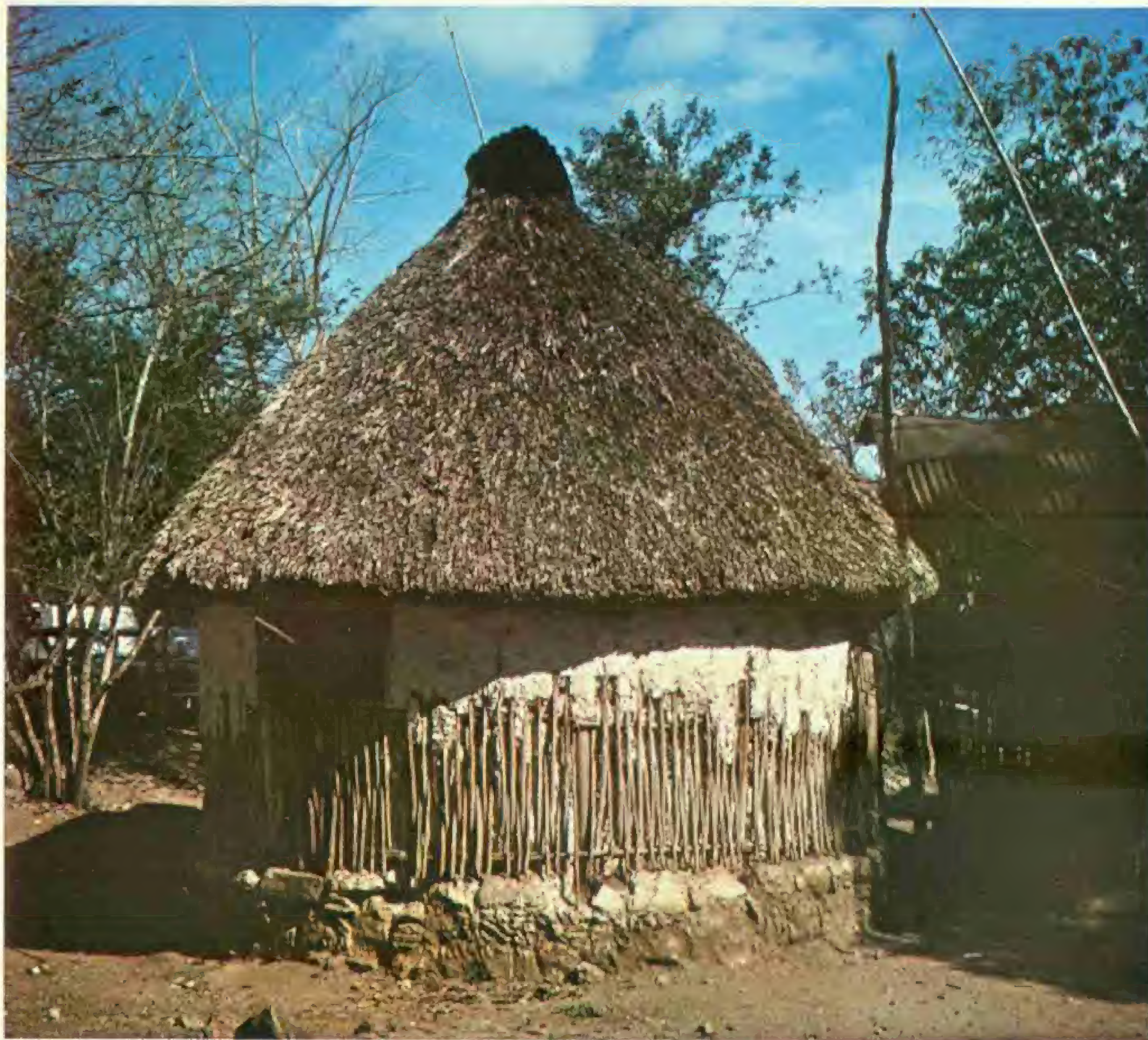


ciencia muy avanzada, sobre todo en materia de matemática y astronomía. La organización social se basaba en la preponderancia de dos castas: la de los nobles, que ejercía el poder, y la sacerdotal, que gozaba del máximo prestigio entre los mayas y era depositaria de todos los decretos de la ciencia, que utilizaba para mantener su superioridad sobre el resto de la población. El declinar de los mayas comenzó probablemente a fines del siglo XIV, cuando un grupo de toltecas abandonó la zona del altiplano central y se instaló en la región de Yucatán, subyugando a los pueblos allí establecidos.

Llegada de los conquistadores

El proceso de desarrollo de las grandes civilizaciones precolombinas de México fue interrumpido por el desembarco de los soldados españoles de Hernán Cortés, en 1519. La conquista, al menos en lo que respecta a México central, área de asentamiento de los aztecas, fue bastante rápida (la capital, Tenochtitlán, se rindió definitivamente en el año 1521) porque Cortés supo aprovecharse de la enemistad y el resentimiento que existía entre los pueblos sometidos al gran Imperio.

Los territorios dominados pasaron a formar el virreinato de Nueva España, gobernado por un virrey asistido por una Audiencia o comisión que detentaba los poderes judicial y administrativo. Los principales problemas que se presentaron a la corona española fueron la necesidad de imponer el respeto hacia los indios y la educación y conversión al cristianismo de éstos. Pese a tan laudables propósitos, los intereses individuales de los recién llegados se antepusieron a las órdenes reales que, las más de las veces, quedaron en letra muerta y no pudieron impedir los abusos. El bajo clero y, en particular, las órdenes monásticas (franciscanos y dominicos) realizaron una meritoria obra en favor de los indios, que durante mucho tiempo se emplearon en la agricultura y la minería. El territorio fue dividido en vastos latifundios en los que el indígena trabajaba como *encomendado* para el señor titular de la *encomienda*, el cual, a cambio, debía procurarle unas condiciones de vida dignas, protección e instrucción religiosa. Para luchar contra la excesiva expansión de los latifundios, que amenazaban con sustraer toda la tierra a los nativos, hacia fines del siglo XVI se trató de crear núcleos de población indígena llamados *ejidos*, a los que se asignaba una extensión de tierra comunitaria inalienable de unos 18 kilómetros cuadrados. Esta medida logró es-



Cabaña maya en la región de Yucatán, construida con bambú y fango sobre un zócalo de piedras y tierra. Los actuales descendientes de los mayas superan los dos millones de individuos, sobre todo en México (Yucatán, Tabasco), pero también en Guatemala y Belize. (E. Dulevant)

casos resultados. En el siglo XVIII, bajo la influencia de las ideas iluministas, el Gobierno de Madrid trató de imponer una serie de reformas para mejorar la situación de las colonias, donde ya se estaban consolidando las nuevas ideas de independencia, en especial entre la clase dirigente del país. Ésta, si bien constituida únicamente por blancos, comprendía dos grupos: los criollos, nacidos en la colonia de padres españoles, y los llamados despectivamente *gachupines* o blancos recién llegados de la metrópoli. Estos últimos eran muy mal vistos por los criollos, que se sentían relegados a una posición subordinada y no soportaban la intromisión del Gobierno central en las cuestiones internas de Ultramar. Las nuevas ideas maduraron coincidiendo con el estado de desorden ocasionado en España por la invasión napoleónica, y cristalizaron en un enfrentamiento entre los criollos, que deseaban una autoridad independiente de la España invadida, y los miembros de la Audiencia, que pensaban reconocer como representante del monarca en el exilio a la Junta formada en España contra Napoleón. En 1810, se preparó en Querétaro una sublevación, encabezada por Miguel Hidalgo, parroco de Dolores, que trató de formar un gobierno local en nombre del rey Fernando VII de España. Después del éxito inicial, los insurgentes fueron neutralizados por el fusilamiento de Hidalgo en el año 1811.



Mitla (estado de Oaxaca): mercado en el que se exponen típicos tapices tejidos a mano. Decorados con los tradicionales motivos geométricos de inspiración azteca o con figuras, los tapices son uno de los productos más logrados de la artesanía mexicana. (N. Cirani)

Aislados voluntariamente en los bosques, los lacandones, pueblo de estirpe maya, viven en el estado de Chiapas en aldeas agrícolas designadas con nombres de animales, y constituyen un típico ejemplo de inculturación, o sea de pérdida de los logros culturales y regresión a un nivel de vida casi salvaje. (C.D.M.O.)

Lo sucedió otro sacerdote, José María Morelos, que encabezó la revolución y declaró la independencia en 1813. Pero las luchas se prolongaron hasta 1821, en que Agustín Iturbide, después de derrotar definitivamente a los españoles, proclamó de manera oficial la independencia de México que, por la constitución de 1824, se definía como república federal. El siglo XIX se caracterizó por dilatados períodos de guerras civiles y de luchas contra la intervención extranjera. Entre los episodios más salientes de esa época debe recordarse la guerra con los Estados Unidos, cuando este país se anexionó la zona mexicana de Texas. Al subsiguiente desastre para México siguió la dictadura de Antonio López de Santa Ana, contra quien se levantó Benito Juárez. Éste, tras llevar las fuerzas democráticas a la victoria, dio al país su primera constitución liberal en 1857. Con ella, Juárez deseaba limitar los privilegios de militares y nobles, secularizar los bienes eclesiásticos y poner en funcionamiento la reforma agraria. Pero esa constitución no podía satisfacer al grupo conserva-

dor, que reaccionó de inmediato dando comienzo, en 1858, a una sangrienta guerra civil en la que intervinieron, en el bando conservador, potencias extranjeras interesadas en el mantenimiento del *statu quo* (Inglaterra, Francia y España). La victoria favoreció a los conservadores, quienes, por sugerencia de Napoleón III, ofrecieron la corona imperial a Maximiliano de Habsburgo, que asumió el poder en 1864.

Las fuerzas liberales y constitucionistas de Juárez no se dieron por vencidas, y en 1867 —una vez capturado y ajusticiado el emperador— lograron tomar el poder, que entregaron a Juárez. Éste, a causa de la continua oposición de las fuerzas militares y clericales, no pudo completar su reforma. Porfirio Díaz, verdadero dictador, gobernó a continuación el país durante treinta y cinco años. Si por una parte trató de sanear las finanzas, dar impulso a cierto progreso técnico (como la construcción de nuevos caminos y redes ferroviarias, y el desarrollo de la industria) y hacer obligatoria la instrucción pública, por otro lado reprimió con dureza todo in-

tento de oposición a su política y no mejoró la condición de las clases sociales que vivían en la más absoluta miseria. Los campesinos se encontraban todavía prácticamente en estado de esclavitud, trabajando para los latifundistas a cambio de pagas irrisorias. En cuanto a los obreros, no existían leyes que tutelaran sus derechos; y el incremento de las inversiones extranjeras, no garantizaba el pleno empleo a la mano de obra.

La revolución socialista

Esta situación condujo inevitablemente a la revolución, de neta inspiración socialista, que sacudió el país entre 1910 y 1917, y en la que descollaron los caudillos agraristas Emiliano Zapata y Pancho Villa. Como resultado de ese agitado período, se dictó una constitución progresista, social y anticlerical, cuyos puntos fundamentales eran la reforma agraria, el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera y campesina, y la absoluta separación entre la Iglesia y el Estado. Este texto constitucional no significó, sin embar-

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN MÉXICO. Mientras que en Europa los altiplanos más elevados han sido obstáculos para el asentamiento humano, en América Latina precisamente esas regiones se han convertido en las zonas de mayor densidad de población. En México, la mitad del censo vive en los altiplanos de clima templado, entre los 1200 y los 2400 m de altura. Ciudad de México, la capital, se encuentra a 2275 m, Puebla a 2000 y Guadalajara a 1550.





Procesión en los campos de Querétaro. Las numerosas fiestas y ritos católicos, superponiéndose a las tradiciones locales, han dado lugar en México a una acendrada religiosidad, la cual se manifiesta en ceremonias muy pintorescas. (N. Cirani)

Los "jardines flotantes" de Xochimilco, cerca de Ciudad de México, meta de numerosos excursionistas. El pequeño lago, con sus islas floridas flotantes, es cuanto queda del antiguo lago de Chalco, que comunicaba con el de Texcoco, en cuyo centro se levantaba Tenochtitlán, la actual Ciudad de México. (Ricatto)

go, la pacificación de México, que fue todavía escenario de desórdenes y luchas internas bajo las presidencias de Obregón (1920-1924) y Calles (1924-1928), sobre todo a causa de la abierta oposición de los clericales. Sólo se alcanzó un clima de equilibrio con la presidencia de Lázaro Cárdenas, que asumió el poder en 1934. Desde ese momento se inició una política que, en primer lugar, se preocupó de nacionalizar las más importantes industrias de extracción (en especial de los yacimientos petrolíferos y de minerales radiactivos), y de realizar la reforma agraria propugnada por la constitución de 1917, con objeto de eliminar el latifundio en beneficio de los propietarios modestos y de los *ejidos* (comunidades rurales divididas en pequeños sectores otorgados en usufructo). Según dicha constitución, nadie debe poseer más de 100 hectáreas de regadío o su equivalente en tierras de secano o de pasto. Los miembros de los *ejidos* reciben de 4 a 6 hectáreas de tierras regadas o su equivalente.

La política de Cárdenas fue continuada por sus más directos sucesores, los presidentes Ávila Camacho y Miguel Alemán, con quienes se instauró una línea política de buena vecindad con los Estados Unidos.

Se mantuvo la orientación democrática, y entre otras medidas progresistas se implantó el voto femenino. Los si-



Muchacha vistiendo el traje típico del estado de Michoacán, situado entre el Pacífico y el altiplano central. En el pueblo mexicano se distinguen tres grupos étnicos fundamentales: el blanco, el mestizo y el indio, pero el verdadero panorama racial es más complejo. No obstante, aun no siendo frecuentes los prejuicios, se va hacia una progresiva atenuación de las diferencias. (E. Dulevant)



guientes mandatarios, A. López Mateos y G. Díaz Ordaz, desarrollaron, sobre todo, una política de acercamiento a los países latinoamericanos y, en particular, a los de América Central. Las elecciones nacionales del 5 de julio de 1970 dieron la victoria una vez más al candidato del P.R.I., esta vez Luis Echevarría Álvarez, cuyos objetivos primordiales son la reorganización de los sistemas de producción agrícola, la mejor distribución de la riqueza, la reforma fiscal, la descentralización de la industria y la reforma de la instrucción públi-

ca a nivel de enseñanza primaria, con objeto de superar la endémica plaga del analfabetismo, y a nivel superior, a fin de dotar al país de una nueva clase de técnicos y dirigentes.

Crisol de razas

Ya antes de la llegada de los españoles, México era un país étnicamente heterogéneo. La presencia del blanco agregó tres nuevos elementos a la población mexicana: el blanco propiamente dicho, el criollo o hijo de blancos

nacido en tierra colonial y, por último, el mestizo, habido de la unión de blanco e indígena. A estos grupos deben añadirse algunos escasos núcleos de negros, sobre todo en la región de Veracruz y en ciertas zonas mineras, y los *zambos*, mezcla de negro e indio. Es preciso admitir, en honor a la verdad, que hoy casi resulta absurdo hablar de razas en el territorio mexicano, porque existen en el país núcleos de procedencia muy diversa: europeos, judíos, japoneses, chinos y, de manera especial en la costa occidental, malayos, todos ellos muy bien integrados.

Por lo que se refiere a los tres grupos fundamentales de la sociedad mexicana (blancos, mestizos, indios), el elemento más distintivo es, sin duda, el lingüístico. Si bien el idioma oficial es el español, algunos grupos indígenas conservan aún sus lenguas tradicionales, mientras que los mestizos, por razones de origen u obligados por sus actividades comerciales, son a menudo bilingües y sirven, en cierto modo, como puente entre ambos mundos idiomáticos.

Entre las lenguas indígenas, sobreviven hoy las de los grupos más desarrollados en época precolombina, es decir, de aquellos que alcanzaron un estado sedentario y progresivo. Así, se habla náhuatl (lengua de los aztecas) en el Centro, otomí en la parte centro-septentrional, tarasca hacia el Oeste, huasteca al Este, mixteca y zapoteca al Sur, y maya al Sudeste y en la península de Yucatán. Subsisten, asimismo, otras varias lenguas por completo diferentes entre sí, limitadas a zonas menos extensas que las anteriores.

Por otra parte, los núcleos puramente indígenas desaparecen con progresiva rapidez. Así sucede en los estados septentrionales, donde la población aborigen, nómada por naturaleza, debe habituarse a los nuevos hábitos impuestos por la vida moderna, y si todavía conserva algunas características tradicionales —visibles, por ejemplo, en su folklore y en sus ritos religiosos—, termina por integrarse en la vida nacional. Lo mismo puede decirse de los grupos que habitan las regiones centrales y meridionales.

Hasta en los indios más alejados de la civilización, como los del istmo de Tehuantepec o de las montañas de Chiapas, y que desde un punto de vista biológico y tradicional se han mantenido hasta ahora bastante puros, se pueden advertir los resultados del contacto con el mundo moderno. Ello se debe, en gran parte, a la tarea de escolarización, que ha llevado la lengua española a las nuevas generaciones de nativos, y al incremento de las comunicaciones y del turismo.

Tradición y cambio

Algunos aspectos de la vida de los indios permanecen aún estrechamente ligados a la tradición, habida cuenta que gran parte de los aborígenes sigue vinculada al medio rural. Se dedican con preferencia al cultivo del maíz en la milpa (campo permanente o temporal que se obtiene quemando la vegetación), sirviéndose de aperos rudimentarios. Es muy común la cría de guanajos —el ave indígena por excelencia—, pollos y abejas. También está extendida la ganadería de cerdos y ovejas. A veces los campesinos complementan sus recursos, en conjunto bastante escasos, con la recolección de frutos silvestres, la pesca y la caza. En cuanto a la vivienda, varía según las regiones. En las tierras bajas, la casa acostumbra a ser de madera, con enrejado (para dejar pasar el aire), y recubierta con hojas de palmera. Casi siempre la planta es rectangular, aunque, al parecer, en otro tiempo prevalecía la circular. En el altiplano, la casa puede ser también de madera, con algunas partes rellenas de arcilla y paja, o bien de adobes. El mobiliario es en extremo primitivo: comprende vajilla, una moladora de maíz, algunos bancos y cajas de madera. En la casa, las mujeres se ocupan de la cocina, del transporte del agua y de la fabricación de vajilla, cuando ésta se necesita. En general, los indígenas no buscan producir más que lo necesario, pues no tienen una idea clara del concepto de ganancia. A excepción de los más jóvenes, todos son analfabetos y se resisten a mejorar sus condiciones de vida, pues sus exigencias son muy modestas, excepto para las festividades religiosas, las cuales celebran con toda clase de lujo.

El margen de seguridad material de estas gentes es escaso, y cuando las cosechas son malas pasan hambre. En rigor, semejante estado de cosas tiende a modificarse en nuestros días merced al rápido desarrollo de las comunicaciones, que rescatan para la economía moderna zonas antaño desoladas. El Instituto Nacional Indigenista realiza grandes esfuerzos para elevar el nivel de vida en algunos lugares, llevando a cabo interesantes experiencias. El Instituto se fundó en 1948, y su objetivo fundamental es la integración de las comunidades aborígenes en la vida política y económica de la nación.

El programa del I.N.I. considera a los indios como una realidad en la vida del país, y no como simples representantes más o menos folklóricos de un universo cultural ya desaparecido. Por eso, justamente, se preocupa de incrementar los contactos de los indígenas

con el mundo moderno, abriendo caminos, estableciendo comunicaciones aéreas y fluviales, e inaugurando nuevas escuelas y hospitales.

El trabajo más delicado y difícil es, desde luego, la educación de los núcleos diseminados en la parte baja de las terrazas montañosas, más salubres que las tierras costeras, infestadas por la malaria hasta no hace mucho. El Instituto no limita su acción a una zona determinada, sino que extiende de manera progresiva sus actividades a los principales centros habitados indígenas. Etnólogos, médicos, educadores y técnicos se esfuerzan para que se adopten medidas higiénicas, tratan de introducir la máquina de coser y la moladora de maíz, y

contribuyen a la mejora de los cultivos y al desarrollo de la ganadería. Tratan, asimismo, de que los indios aprendan a explotar los bosques en vez de quemarlos. Se ha puesto en marcha una forma de enseñanza primaria que se esfuerza por conservar la personalidad propia de lo indígena, procurando no ahogar la notable creatividad artística de este pueblo, cuya artesanía constituye uno de los mayores encantos de México.

Si bien el Instituto actúa desde hace pocos años, los resultados ya saltan a la vista. Toda su obra se basa en un principio fundamental: las comunidades indígenas son capaces de autogobernarse y de realizar su propio destino en el mundo moderno, sin más aportación ex-

La mayoría de los indios, vinculada aún a la vida rural, obtiene su sustento de la agricultura. El principal producto es el maíz, pese a que sólo da cosechas escasas debido a las técnicas arcaicas con que se cultiva. Las autoridades federales están empeñadas desde hace tiempo en la difusión de sistemas que, al elevar el rendimiento, aumenten los márgenes de seguridad frente a las eventualidades de campañas adversas. (N. Cirani)



La riqueza de colorido es la nota dominante de la cerámica mexicana, que por sus formas y decoraciones atestigua una tradición antigua, transmitida a través de generaciones. La fabricación de estos enseres constituía una tarea que se acostumbraba a confiar a las mujeres, junto con el cuidado de la casa y el aprovisionamiento de agua (G. Ricatto)



terior que una guía inicial. El nativo debe tomar conciencia de sus posibilidades e integrarse cuanto antes en la clase dirigente. Con este fin, un grupo de indígenas recibe instrucción y luego es distribuido entre sus zonas de origen, para transmitir las experiencias adquiridas a sus hermanos de raza. Además, deben estudiar la situación a nivel local e informar a la autoridad central sobre las necesidades existentes en materia de educación, sanidad y desarrollo agrícola. Otra tarea que se ha impuesto el I.N.I. es la organización de cooperativas para

producir y comercializar productos locales de todas clases.

En cuanto a la población blanca, se advierte que predomina, cuantitativamente, en los centros urbanos. Esto no significa, sin embargo, que su presencia no sea notable también en las zonas rurales, aun fuera de las regiones Oeste, centroseptentrional y Norte, habitadas, sobre todo, por descendientes de españoles que se mezclaron con la población autóctona. Las vicisitudes de la minería de la plata obligaron muchas veces a quienes se ocupaban en ella a dedicarse

a las actividades ganaderas y agrícolas. Así surgieron numerosas aldeas que acogían, sobre todo, a comunidades criollas que, muy prolíficas, acabaron por extenderse a casi toda la mitad septentrional de México, más allá de la capital. En la proximidad del Norte y de la estepa árida, la agricultura dio paso a la ganadería extensiva, de la que nació un elemento social nuevo: el ganadero, hombre de espíritu independiente y carácter batallador, de quien el *cow-boy* de Texas ha tomado la mayor parte de sus rasgos característicos. Los progresos del regadío y la creación de vastas zonas de cultivos, como la de Laguna, además de cierto desarrollo de los núcleos urbanos, no han modificado de manera decisiva la doble fisonomía —de país agrícola y pastoril— del México centroseptentrional y centrooccidental. Sin embargo, las zonas próximas a la frontera con los Estados Unidos constituyen una excepción. En ellas se advierte la influencia del poderoso vecino en algunas ciudades industriales, como Monterrey. En los casos en que la creación de zonas de regadío o industriales no ha logrado elevar el nivel de vida, los núcleos rurales septentrionales permanecen pobres, pero raras veces alcanzan el bajo nivel del sector meridional.

Como ya se ha dicho, carece de sentido hablar de blancos o indígenas en México, pues ninguna de las dos razas ha logrado la preponderancia sobre la otra: antes bien, han llegado a fundirse dando origen a los mestizos, que constituyen la mayoría de la población y que si en otro tiempo fueron socialmente postergados, se consideran hoy como los verdaderos representantes del pueblo mexicano o, mejor dicho, de una nueva raza, la euroamericana.

La situación social

Desde el final del periodo revolucionario en 1917, se ha asistido en México a una verdadera explosión demográfica. Entre 1910 y 1970 el censo pasó de 15 millones a cerca de 50 millones de habitantes. Se ha registrado, en efecto, un rápido incremento de la natalidad, cuya tasa es del 43,5 ‰ anual. Al mismo tiempo, se ha producido una notable disminución de la mortalidad, que pasó del 30 ‰ en 1940 al 9,6 ‰ en 1968. La causa principal del extraordinario aumento demográfico debe atribuirse, sin duda, a las mejores condiciones de vida y al más elevado nivel de higiene y de educación. En los últimos treinta años, se ha creado una serie de organismos —bastantes de ellos bajo el control directo del Estado— que se ocupan de los problemas más urgentes de los ciudadanos. Así, la



Vista de Querétaro, capital del estado homónimo. Fundada por los indios, la ciudad fue una de las primeras conquistadas por los españoles, que la reconstruyeron por completo. Aquí, en 1867, fue fusilado el emperador Maximiliano. (N. Cirani)

Secretaría de Salubridad y Asistencia Pública se ocupa de las atenciones médicas —directas o preventivas—, trata de divulgar la educación higiénica y organiza vastas campañas profilácticas contra la poliomielitis, la tuberculosis, la viruela, la difteria y las enfermedades infecciosas más difundidas. Dado el carácter educativo y profiláctico de sus actividades, la Secretaría de Salubridad dedica particular atención a las zonas rurales, incluidas las más remotas y de difícil acceso.

El Instituto Mexicano de Seguro Social, por otra parte, asiste de modo particular a las clases trabajadoras, tratando de satisfacer las necesidades de estos grupos de población no sólo desde el punto de vista médico, sino ocupándose, asimismo, de la orientación profesional de los jóvenes, de la distribución de viviendas, de la creación de guarderías y jardines de infancia, etc. Otros organismos se ocupan de la asistencia a los niños, en especial entre las clases menos pudientes, de los planes alimentarios, de la integración de personas que tienen necesidad de curas y asistencias especiales, etc.

Como puede apreciarse, mucho es lo realizado y no menos lo que se está haciendo en este ámbito. Sin embargo, la situación de gran parte de los mexicanos es todavía precaria a causa del reparto desigual de los recursos y de la localización demográfica, con la agravante de un notorio déficit en el nivel educativo general.

La distribución territorial de sus habitantes es hoy uno de los más graves problemas con que se enfrenta México. En efecto, existen partes del país des pobladas de hecho, mientras que otras —sobre todo las zonas urbanas de la región central y las limitrofes con Estados Unidos— registran un continuo y



En la parte septentrional de México, caracterizada por áridas superficies esteparias, la agricultura cede el sitio a la ganadería extensiva; es la región de los ganaderos, que antaño se vestían de cuero, se tocaban con sombreros de ala ancha y lucían pesados adornos de plata. Hoy se han vuelto más prácticos y, como sus colegas, los *cow-boys* de Texas, llevan camisa y pantalones de tela basta. (G. Ricatto)

alarmante flujo de población. Tales migraciones se deben, en el caso de la región septentrional, a las obras de regadío que se han realizado, y a la posibilidad de conseguir ocupación, aunque no sea con carácter permanente, al otro lado de la frontera. Se ha hecho habitual, así, una corriente de migraciones temporales de trabajadores mexicanos hacia los Estados Unidos meridionales, donde las grandes explotaciones carecen de mano de obra suficiente en la época de las faenas agrícolas más importantes. El número de estos braceros ha llegado a superar los 800.000, si bien debe tenerse en cuenta que sólo una cuarta parte se registra regularmente. El resto está constituido por los "espaldas mojadas" (*wetbacks*), que vadean el río Bravo de forma más o menos clandestina, algunas veces de noche. Este fenómeno provocó una larga disputa entre ambos países, que se resolvió en 1955 mediante un acuerdo gubernamental. De los trabajadores citados, no todos pasan definitivamente a los Estados Unidos, ni siquiera durante los períodos de mayor actividad. Muchos de ellos, en efecto, conservan su domicilio en el sector mexicano y viajan cada día al país vecino.

Por esta razón la presencia de los braceros gravita de modo decisivo en la zona, dando origen a una serie de núcleos como Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, etc., cuyo censo registra un constante aumento. El mismo problema, como se ha dicho, afecta a las grandes ciudades del Norte y el Centro, en las que se refugian masas rurales que, al no encontrar posibilidades de alojamiento y trabajo, terminan por aglomerase en las periferias. Tal es, entre otros, el caso de la capital, cuya expansión acelerada no se detiene. En efecto, ha llegado a los 3,5 millones de habitantes en el centro urbano, y sobrepasa los 7 millones si se consideran los diversos suburbios del Distrito Federal que gravitan sobre la ciudad. Menos grave, en cambio, se presenta el problema para las ciudades meridionales, con menor grado de industrialización y, por tanto, carentes de fascinación y atractivo para quienes desean "tentar la suerte" en los grandes centros urbanos.

Las principales ciudades

Ciudad de México (casi 3,5 millones de habitantes) es, por su posición y por su desarrollo demográfico y político, el verdadero corazón del país. Está ubicado en el valle del Anáhuac —"junto al agua"—, y la rodean imponentes montañas. Comenzó a construirse en 1521 sobre las ruinas de Tenochtitlán, la capital azteca, de la que se conservan algunos vestigios en la plaza de las Tres Culturas.

La actual Ciudad de México puede considerarse formada por dos núcleos fundamentales: el colonial, de calles estrechas y tortuosas —donde los contrastes entre lo antiguo y lo moderno (e incluso entre lo viejo y lo nuevo) resaltan profundamente—, y el núcleo moderno, de evidente influencia norteamericana, con sus amplias y espaciosas avenidas de edificios altísimos.

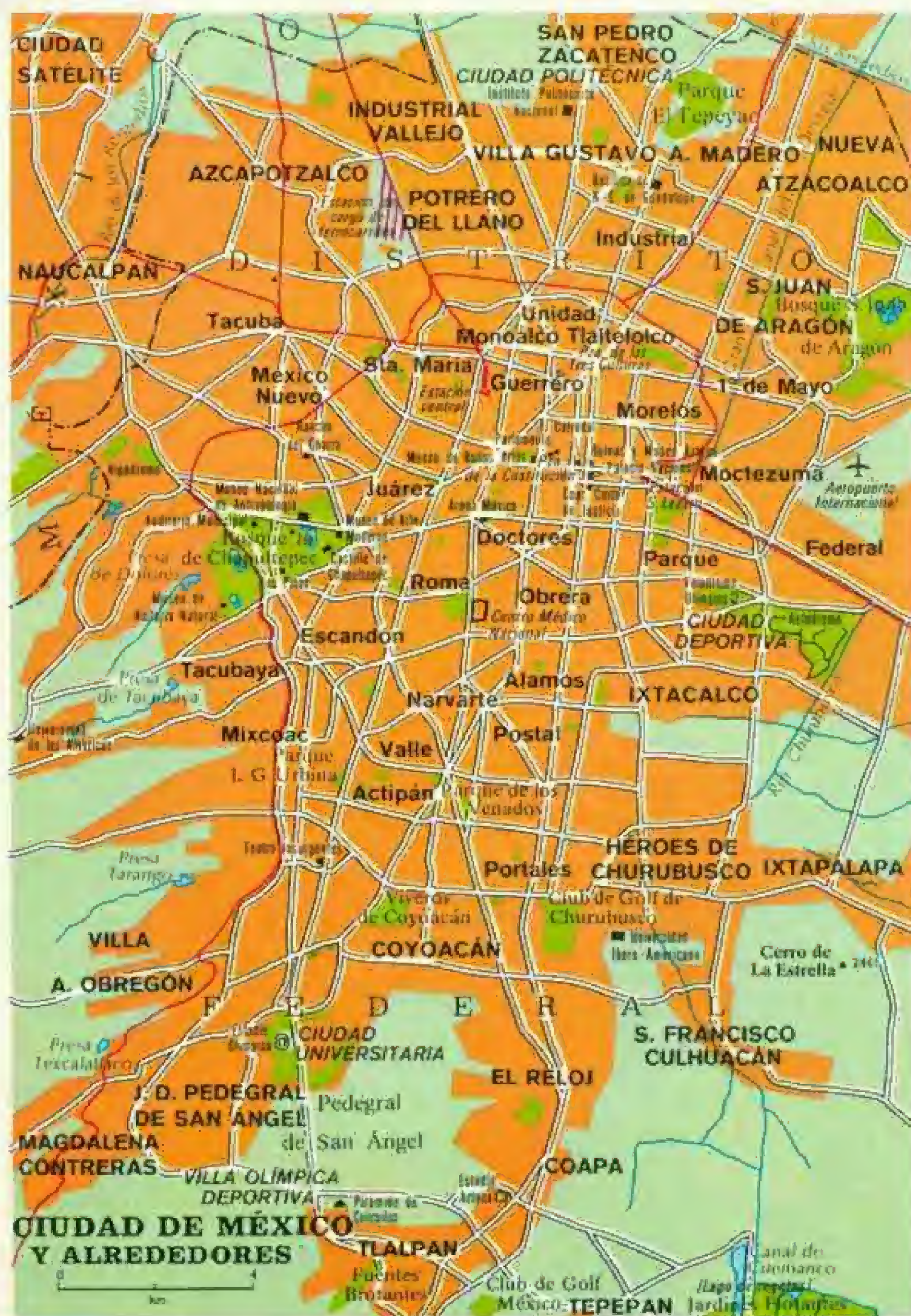
Ciudad industrial y económicamente activa, México no se queda atrás en materia de vida intelectual y de cultura. Además de ser un centro teatral y artístico muy activo, posee museos riquísimos —ante todo el extraordinario Museo Antropológico—, instituciones artísticas, escuelas y la enorme ciudad universitaria, dotada de todas las facultades y de las instalaciones más avanzadas, y capaz de albergar a más de 40.000 estudiantes. Pero las proporciones de estos edificios, que constituyen la mayor institución docente del país, no impresionan tanto como la fusión de unas líneas arquitectónicas ultramodernas con una decoración claramente inspirada en el arte precolombino, que convierte la ciudad uni-

versitaria en una de las etapas más interesantes de la visita a la ciudad.

En el centro de la capital se encuentran las grandes construcciones de la época colonial: mansiones e iglesias que hallan su síntesis más espléndida y monumental en el *Zócalo*, la inmensa plaza de la Constitución en la que se levantan el Palacio Nacional —enriquecido con los murales de Diego Rivera—, el templo catedralicio (cuyo sagrario es una de las obras maestras del arte barroco mundial) y el Palacio Comunal, en el que pueden admirarse los frescos de José Clemente Orozco.

A sólo 50 km de Ciudad de México se hallan algunos de los más extraordinarios testimonios de las culturas precolombinas, en especial el conjunto arqueológico de Teotihuacán.

Además de la capital, otras varias ciudades mexicanas presentan elementos



CONURBACIÓN DE MÉXICO. Fundada en 1325 con el nombre de Tenochtitlán en las orillas e islotes del lago Texcoco, luego desecado en parte, la ciudad, situada a 2275 m de altitud, fue la espléndida capital del Imperio azteca que Cortés conquistó en 1521. Enriquecida con hermosos monumentos en el siglo XVIII, fue afectada en varias ocasiones por terremotos e inundaciones que, en algunos casos, los dañaron. México presenta hoy un moderno trazado regular.





Ciudad de México: estadio construido para la XIX Olimpiada, celebrada en 1968. En esa ocasión, la ciudad se enriqueció con modernas y funcionales instalaciones deportivas y con notables obras de infraestructura urbanística. (G. Mairani)

Ciudad de México: Palacio Nacional, antigua residencia de los virreyes. Es el edificio más importante de la época colonial y cierra por un lado el "Zócalo", la inmensa plaza rectangular de la Constitución, centro histórico de la capital al que se asoma también el templo catedralicio. (G. Ricatto)

de interés, desde el punto de vista turístico, artístico e industrial.

Cerca de Ciudad de México se encuentra Cuernavaca (38.000 hab.), donde los gobernantes aztecas, Hernán Cortés y el emperador Maximiliano hicieron construir sus residencias estivales y de reposo. Varios monumentos —como la catedral o el palacio de Cortés— y, sobre todo, el aspecto tranquilo de la ciudad, abundante en espacios verdes y jardines, constituyen el principal atractivo de Cuernavaca.

Otro remanso de paz y de arte es Taxco (Taxco de Alarcón), que podríamos definir como "ciudad pesebre" por sus casas blancas envueltas en jardines de buganvillas y jazmines, enclavada en la falda de la montaña. Casi no posee monumentos aislados de interés turístico, pero ha sido declarada, en su conjunto, monumento nacional.



Palacio de verano de Cortés en Cuernavaca, uno de los primeros centros de la colonización española. El patio de este notable edificio fue decorado por Diego Rivera en 1929-1930 con frescos sobre el tema de la conquista. Cuernavaca, capital del estado de Morelos, situada a 1550 m de altura, goza de un clima envidiable, lo que le valió ser escogida como residencia veraniega por el emperador Maximiliano. Hoy constituye un elegante centro de vacaciones. (G. Ricatto)



Desde Taxco, por una carretera bordeada de *candelabros* (grandes cactus de muchos brazos), se llega a la costa y a Acapulco, ejemplo típico de ciudad que debe su desarrollo al turismo. Antigua aldea de pescadores, Acapulco es hoy la estación balnearia más famosa de la costa del Pacífico.

Otra localidad turística de gran importancia es Mazatlán, situada en la embocadura del golfo de California. Es también el principal puerto mexicano del Pacífico, desde el que se exportan, sobre todo, minerales de plomo y de cobre y productos agrícolas.

Entre los centros turísticos y folklóricos de mayor interés debemos recordar Oaxaca (Oaxaca de Juárez, 103.140 hab.), situada en el valle homónimo, al Sur del país. Su nombre significa "ciudad verde", porque muchos de sus edificios están vestidos con una especie de ónice. Entre otras razones, Oaxaca debe su importancia a que alberga en su museo regional la más extraordinaria colección de joyas zapotecas y mixtecas conocida. Es muy típico su gran mercado de los sábados, uno de los más activos y pintorescos no sólo de México sino de toda América Latina, únicamente comparable a algún otro de los Andes (Ecuador y Perú).

Merecen recordarse por su gran interés industrial y comercial Puebla, Querétaro y Guadalajara, en la región del altiplano; Monterrey, al Norte; y Veracruz y Tampico, en la costa atlántica.

MÉXICO CENTRAL.

La presencia de numerosos volcanes caracteriza la zona de los altiplanos (Mesa central), delimitada por las sierras. Impresionantes relieves dominan una serie de elevadas cuencas que se extienden de Oeste a Este: las de Guadalajara, Puebla y Anáhuac, esta última la más importante, a más de 2000 m de altitud y en cuyo centro está encerrada la Ciudad de México. En esta región, que fue cuna del Imperio azteca, vive más de la mitad de la población total del país.





Oaxaca: basilica barroca de la Soledad, en la que se venera la estatua de madera de la Virgen, patrona de Oaxaca. La ciudad, capital del estado del mismo nombre, está circundada por las elevadas cimas de la Sierra Madre del Sur, y aún sigue siendo el centro de la región habitada por los indios zapotecas. (G. Ricatto)

El paisaje que rodea la ciudad de Puebla (Puebla de Zaragoza, 372.045 hab.) es uno de los más espectaculares de México. En efecto, le imprimen su carácter los conos volcánicos más elevados del país: el Popocatepetl y el Ixtaccihuatl al Norte, y el Orizaba al Sur. La ciudad posee notables tesoros artísticos, entre los que descuella el templo catedralicio y varios palacios que atestiguan su brillante pasado colonial, pues no en vano Puebla era una etapa obligada del largo viaje entre Veracruz y Ciudad de México. Hoy se ha convertido en uno de los centros más populosos del país y cuenta con notables industrias textiles y de cerámica, así como con otras varias vinculadas a los cultivos grícolas predominantes en la región circundante (básicamente, caña de azúcar, arroz, maíz).

Importante nudo ferroviario y centro de industrias de extracción y textiles es Querétaro (74.000 hab.), capital del estado homónimo y ciudad de antiguas tradiciones que se remontan a los indios otomíes. Pese a su importancia comercial e industrial, Querétaro todavía no ha sido víctima de la mecanización, y presenta al turista un tranquilo aspecto provinciano que le invita a pasear y a descubrir rincones semiescondidos o escenas de la vida diaria de particular sabor local.

La segunda urbe de la república en cuanto a población, riqueza e importancia es Guadalajara (1.264.500 hab.), ca-

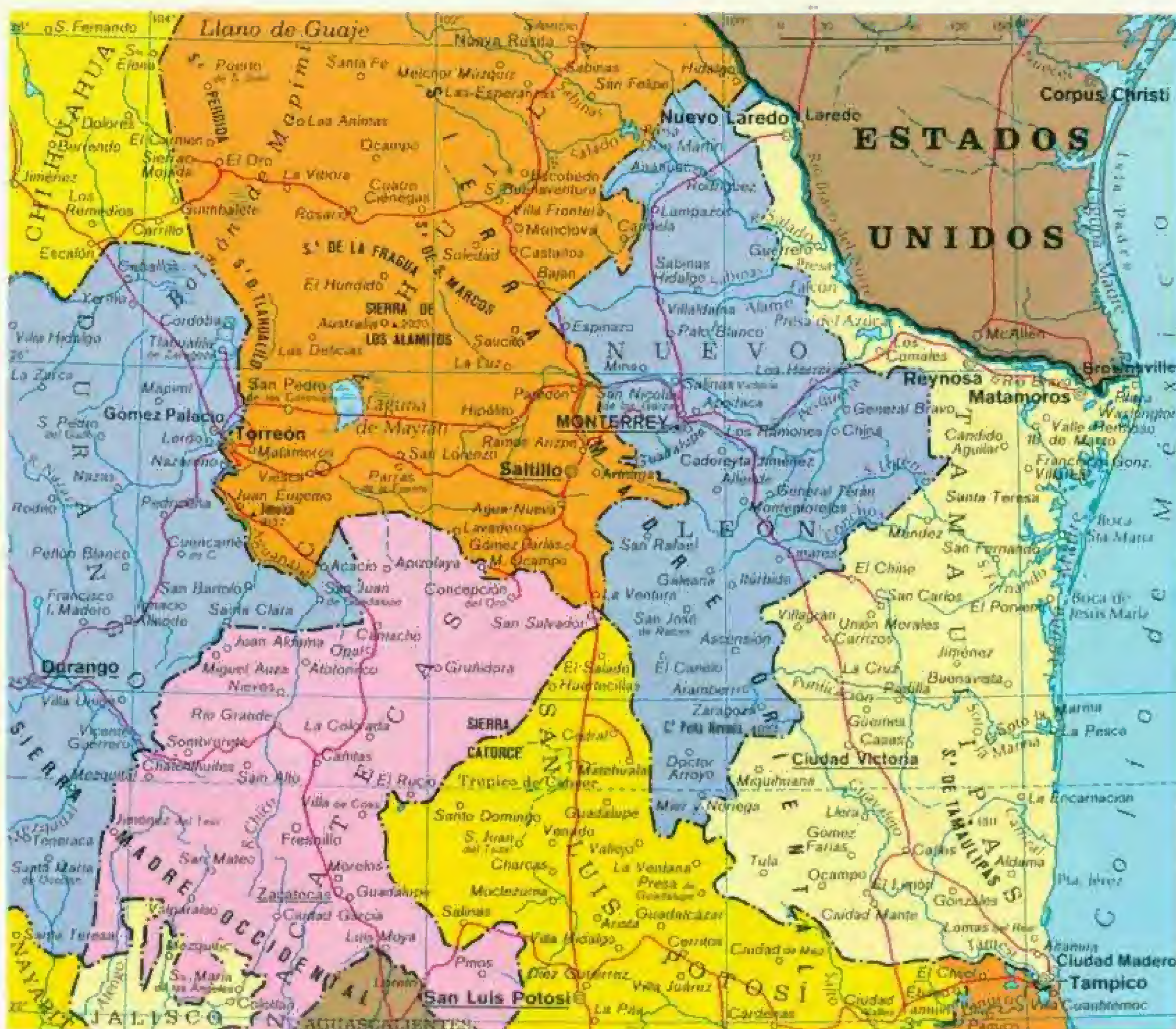


Pintoresca plaza de Taxco, en el estado de Guerrero. Fundada en 1529 por una comunidad de mineros para explotar los ricos yacimientos argentíferos de la zona, se convirtió más tarde en un centro de extracción de plomo, cobre y cinc. Hoy, con el progresivo agotamiento de dichos recursos, su actividad principal es la artesana, sobre todo la orfebrería, cuyos productos son muy apreciados por los visitantes extranjeros. (G. Ricatto)

Puebla: barrio del Parián, la arteria más típica de la ciudad, flanqueada por pequeños comercios de productos artesanos. La ciudad, cuyo nombre oficial es Puebla de Zaragoza, ostenta la capitalidad del estado homónimo. Fundada por los españoles en 1531, está enclavada en el valle del río Atoyac, y la circundan las cumbres volcánicas del Popocatepetl, el Ixtaccihuatl y el Orizaba. (G. Mairani)



MÉXICO NORORIENTAL. La zona viene caracterizada por los relieves de Sierra Madre Oriental, con cimas que raramente superan los 3000 m de altitud. El clima resulta menos árido a medida que se avanza hacia la costa, donde las precipitaciones medias anuales alcanzan los 700 mm. La ciudad principal de la región es Monterrey, que se aproxima al millón de habitantes y constituye un centro industrial de primera magnitud, y un importante nudo de comunicaciones con los EE UU.



pital del estado de Jalisco. Como Ciudad de México, con la que rivaliza por su vida cultural e industrial, está constituida por un núcleo céntrico —rico en monumentos civiles y religiosos, y donde tiene su sede, en un antiguo convento jesuita, la universidad— y un distrito moderno con audaces rascacielos, industrias, calles amplias y plazas llenas de verdor. Confieren a la ciudad gran importancia industrial sus azucareras, sus fábricas textiles, de cerámica y de cerveza, y sus tenerías.

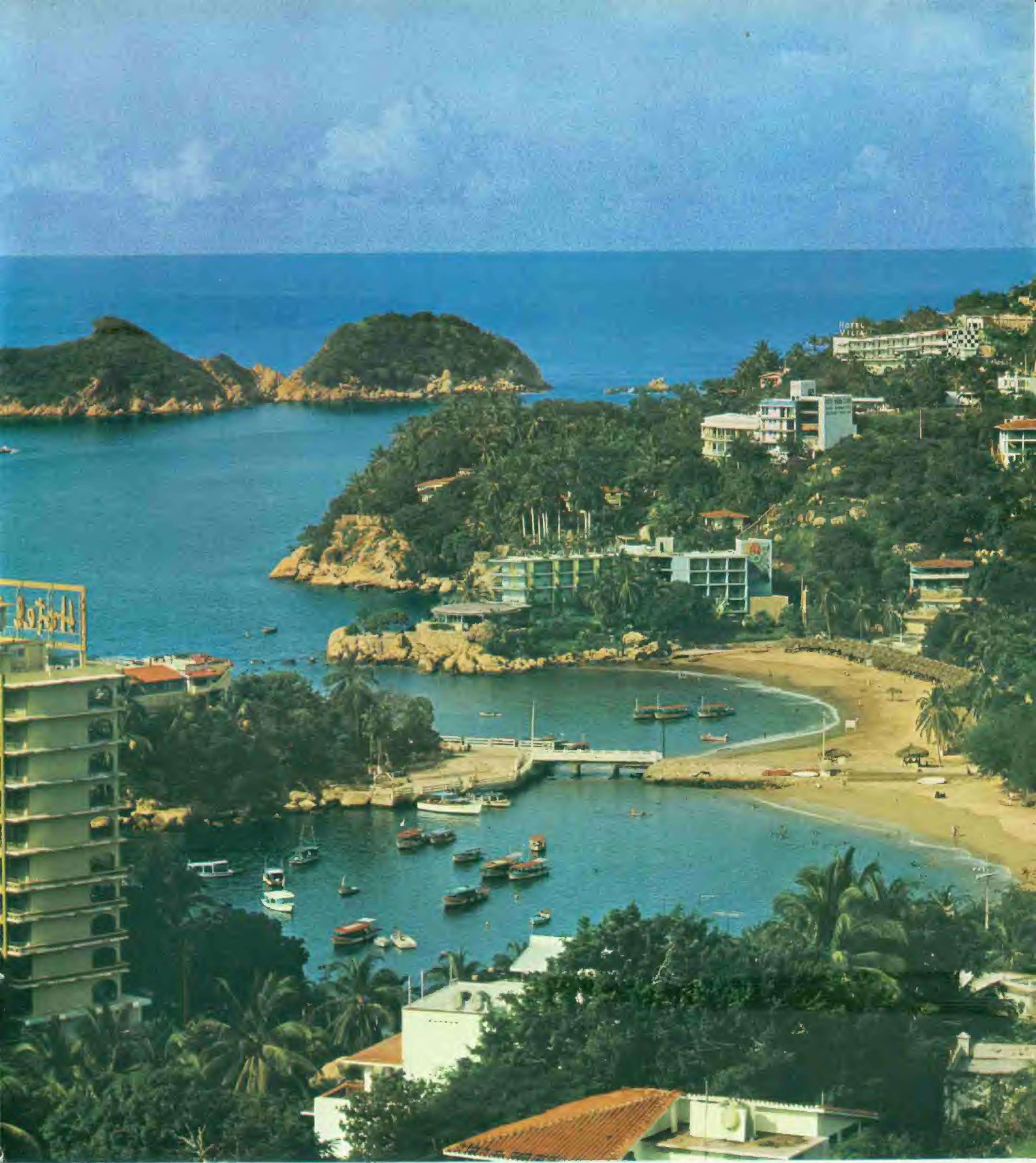
Monterrey (954.635 hab.), en la región nororiental, es uno de los principales nudos de comunicaciones con los Estados Unidos. Fundado como puesto avanzado de las colonias españolas, debe su desarrollo al proceso de industrialización de los primeros años de este siglo, que estableció en la ciudad las más importantes acerías, vidrierías, industrias textiles y también la mayor fábrica de cerveza del país. Sin embargo, Monterrey conserva un acusado carácter regional y tradicional mexicano que lo convierte en un centro de notable interés turístico.

En la costa atlántica se hallan Tampico (151.285 hab.), activo puerto comercial, pesquero y petrolífero, y Veracruz (192.590 hab.), que posee el primer puesto comercial de México y varias industrias importantes. Al intenso tráfico marítimo Veracruz une su eficaz red de comunicaciones por carretera y ferrocarril. La ciudad presenta un aspecto agradable y alegre, tanto en el centro —donde encontramos construcciones coloniales a menudo decoradas con madera y estuco, y pintadas de colores tenues— como en las zonas periféricas de modernas villas casi escondidas en la lujuriante vegetación de los jardines tropicales. También el folklore, basado sobre todo en bailes tradicionales —el *huapango* y la *bamba*—, y los pintorescos vestidos femeninos dan prueba fehaciente de la alegría y el buen humor de las gentes de Veracruz.

Todavía más al Sur y en el interior se encuentra Villahermosa, capital del estado de Tabasco, enclavada en el centro de una región agrícola tropical, cuyo desarrollo está vinculado a sus funciones administrativas y comerciales.

Desarrollo económico

A la llegada de los españoles, los principales centros de población indígena se hallaban en los altiplanos centrales y meridionales, ya que la gran civilización maya de las tierras bajas de Yucatán y de Chiapas estaban en plena decadencia. Los recién llegados acentuaron todavía más el carácter continental



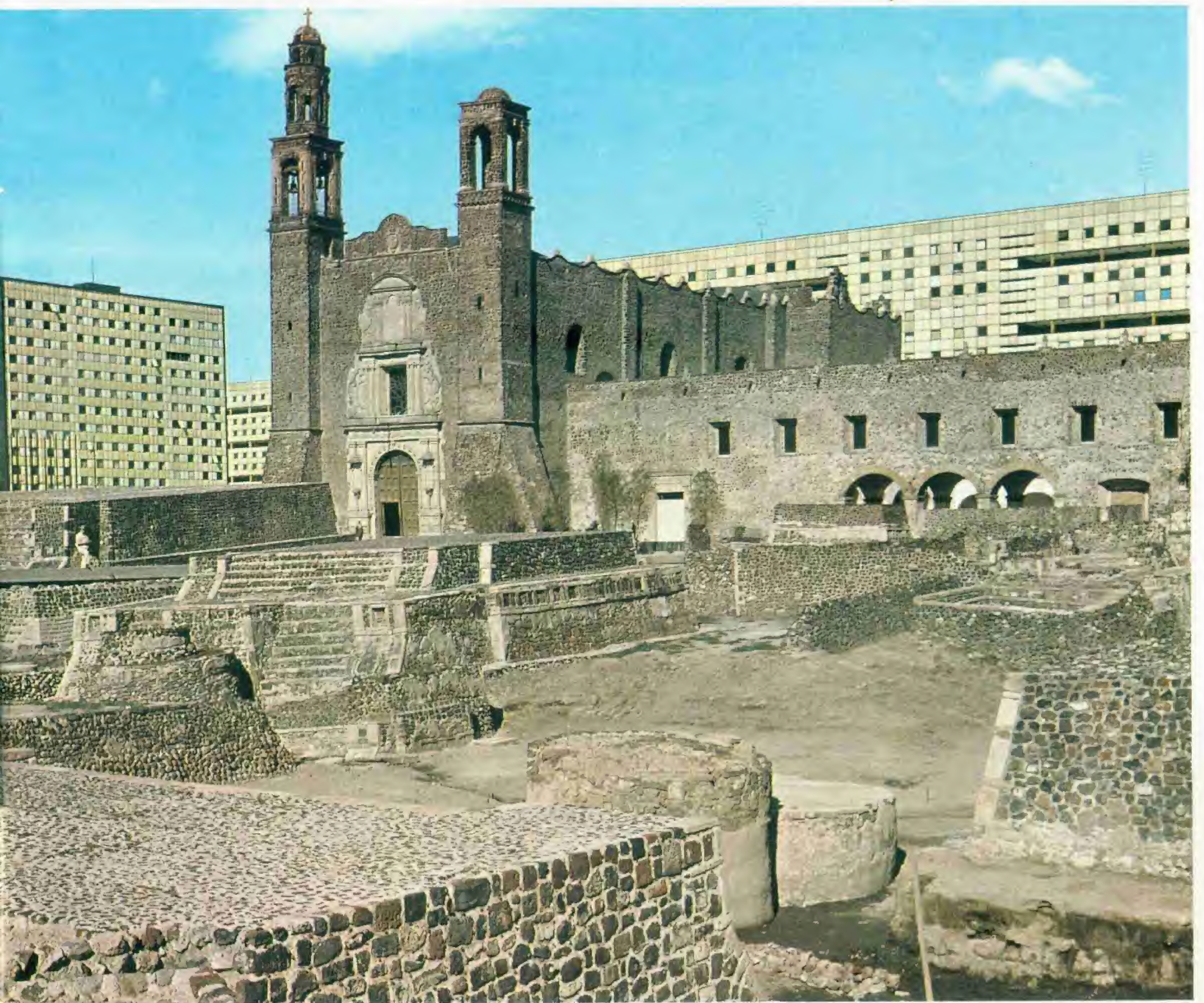
Vista parcial de Acapulco (estado de Guerrero), la más conocida estación balnearia de la costa del Pacífico, que a sus bellezas paisajísticas añade un clima excepcionalmente favorable. La ciudad, reconstruida por completo tras el terremoto de 1909, que la arrasó, es rica en villas, hoteles y jardines. Dispone asimismo de un activo puerto desde el cual, ya en el siglo xvi, partían las rutas hacia Extremo Oriente, y los galeones que mantenían contactos con Manila y con la guarnición española destacada en las islas Filipinas. (N. Cirani)

Lo viejo y lo nuevo en Ciudad de México

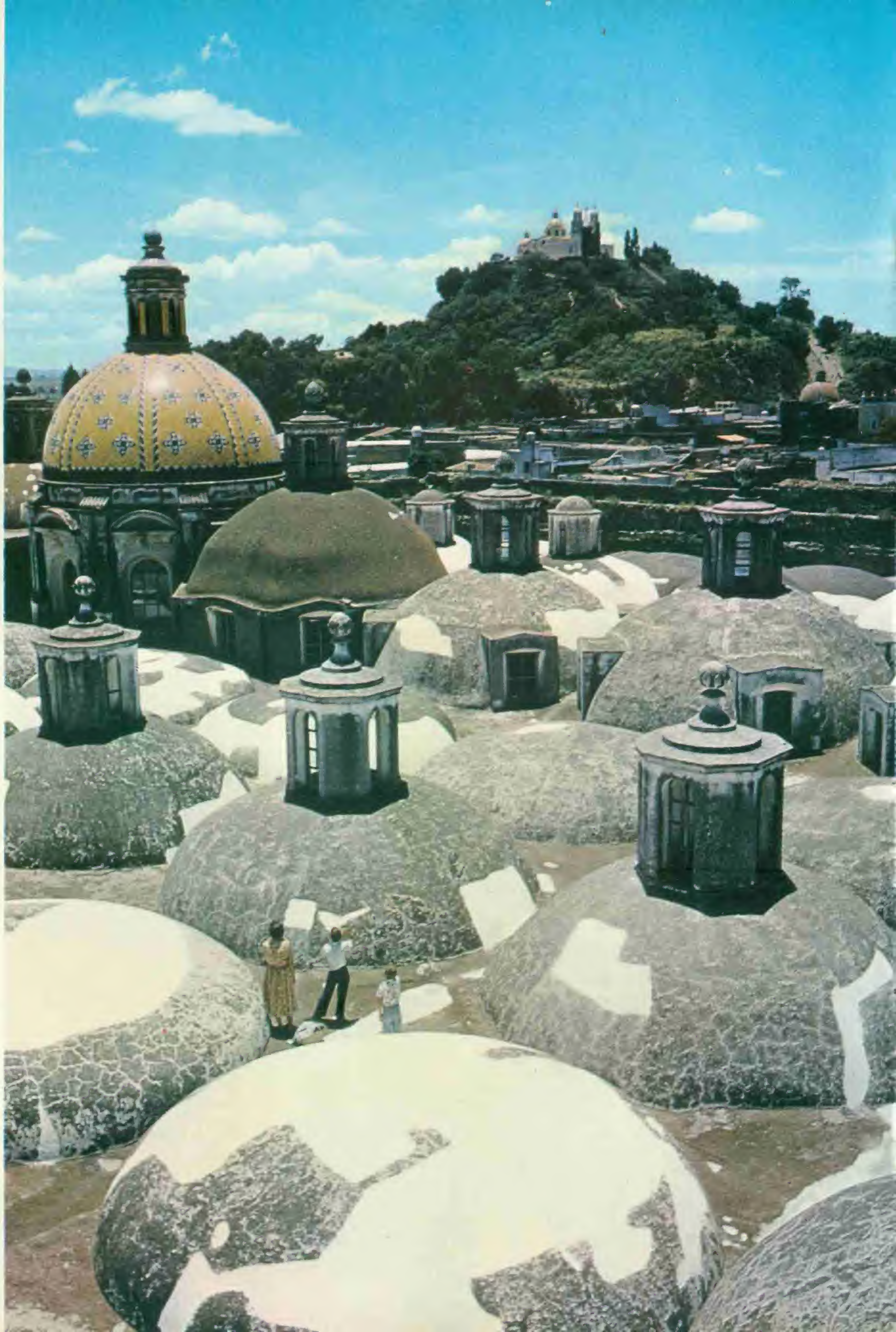
Fundada en 1315 por los aztecas, Ciudad de México representa, en ocasiones de forma desordenada, una superposición de diversas civilizaciones que han dado origen al México actual. Semejante síntesis halla su más clara expresión en la plaza de las Tres Culturas, en el centro del moderno distrito de Nonoalco, donde, al pie de la iglesia barroca de Santiago, se conservan los restos de Tlatelalco (arriba, a la derecha), antiguo centro comercial del Imperio azteca. A la derecha, el edificio de la biblioteca de la ciudad universitaria, ornada con los mosaicos de Juan O'Gorman, que utilizan los elementos decorativos del arte precolombino. Abajo, la catedral, iniciada en 1573 según proyecto de Alonso Pérez de Castañeda y terminada dos siglos más tarde. El templo constituye uno de los ejemplos más significativos del estilo renacentista hispanocolonial. Abajo, a la derecha, la estatua de Cuauhtémoc, último emperador azteca, símbolo de la liberación de la población india, y el monumento a la revolución, donde se conservan las cenizas de Francisco Madero y Venustiano Carranza, en cuya parte superior, esculpidos en mármol, se encuentran los bustos de los personajes que aportaron una contribución más decisiva a la independencia de la nación mexicana.

(Marka, G. Ricatto)





Vista parcial de Cholula (estado de Puebla). En primer término, la Capilla Real, llamada también iglesia de las siete naves y las 47 cúpulas. Habitada ya por los toltecas y, a comienzos del siglo xvi, por los aztecas, que la consideraban como ciudad sagrada, Cholula fue escenario de una terrible matanza de súbditos de Moctezuma ordenada por Cortés. (Marka)



de la localización demográfica mexicana al preferir las tierras interiores, ricas en recursos minerales, más habitadas y más sanas para los europeos que las costas, demasiado cálidas y muchas veces malsanas e infestadas por la malaria. En la zona interior, de comunicaciones difíciles y alejada del mar, se instalaron las grandes propiedades, en las que se practicaba una agricultura bastante intensiva hacia el Centro y una ganadería de explotación extensiva hacia el Norte. Las tierras calientes apenas se explotaban o, en algunas zonas, permanecían totalmente deshabitadas. Los Gobiernos que se sucedieron después de la revolución, y muy especialmente el de Cárdenas, iniciaron la transformación de las haciendas en propiedades colectivas —los ejidos—, y en ocasiones procedieron también a la división en lotes pequeños o medianos. Los ejidos representan una institución mexicana en gran parte original, pues derivan de la antigua comunidad agraria de tradición indígena y española, que, en muchos casos, recuperó la posesión de sus bienes perdidos en virtud de leyes del siglo XIX, que fraccionaron las tierras en propiedades individuales. También suelen proceder de haciendas confiscadas que se han entregado a peones y aparceros para que las exploten en régimen comunitario. La consecuencia de esta reforma agraria fue un descenso de la producción apenas superado en vísperas de la segunda Guerra Mundial, época en que se operó una mejoría bastante notable. A pesar de semejantes progresos, la agricultura representa todavía hoy uno de los problemas fundamentales de México. Al enfrentarse con él los sucesivos Gobiernos del país, más que la reforma mediante la distribución de las tierras, se proponen ofrecer al sector rural todas las posibilidades de asistencia técnica, financiera y científica, con el propósito de incrementar la producción e industrializarla. Sin duda, el progreso de los últimos años ha sido notable: aún a fines de la década del 50, México importaba productos alimentarios de primera necesidad, mientras que en el periodo 1960-1970 casi toda la demanda se cubrió con los recursos internos.

Principales productos

Entre los productos de mayor consumo deben mencionarse el maíz y las alubias, que constituyen el plato fuerte de la mesa mexicana. En las dos últimas décadas, la cosecha de maíz se ha triplicado (de poco más de tres millones de toneladas anuales en 1952 a más de nueve millones en 1968), mientras que la de alubias se ha duplicado. El trigo adquiere una im-

portancia cada vez mayor en las zonas templadas y, sobre todo, en los estados del Norte (Sonora). Su consumo está en constante aumento, pero la producción continúa por debajo de las necesidades: 880.000 toneladas en 1955, 1.370.000 en 1957, 2.400.000 en 1967. El arroz adquiere cada vez mayor importancia, sobre todo en las ciudades; su cultivo está destinado a ganar mucho

terreno en las zonas tropicales húmedas, a cuya roturación se está procediendo en la actualidad. El aprovechamiento de estas tierras y de otras zonas de México meridional, junto con la modernización de los métodos de cultivo, constituye una de las causas fundamentales del incremento de las cosechas. Además de los productos citados —fundamentales para el consumo interno—, se obtienen

Tradicionales viviendas campesinas en la zona de Mitla (estado de Oaxaca). Las casas de los altiplanos, construidas generalmente con adobes, han mantenido las mismas características que presentaban en la época precolombina: planta rectangular dividida en estancias destinadas a diversos usos, muebles rudimentarios (escabeles y cajas de madera) y el típico molino de maíz.
(N. Cirani)



Ganado bebiendo en los pantanos del lago Santiaguillo, en Canatlán (Sierra Madre Occidental). Los bovinos, introducidos en México por los españoles a la vez que los demás animales domésticos grandes, alcanzaron rápidamente una notable expansión. Sin embargo, a causa de los cuidados escasos y de los rudimentarios conocimientos zootécnicos, no pasaba de ser un ganado mediocre. Sólo en tiempos recientes se ha procedido, con buenos resultados, a una metódica selección de las razas. (S.E.F.)



otros en cantidades cada vez mayores que se dedican en gran parte a la exportación a los Estados Unidos. Tres son los principales: el algodón, el café y el azúcar. La producción de algodón está en continuo aumento, determinado sobre todo por la gran demanda de los mercados extranjeros, que absorben cerca del 70 % de la cosecha. Las técnicas de perfeccionamiento y selección son modernísimas. En cuanto a la caña de azúcar, representa uno de los mayores cultivos del país y se distribuye por todo el territorio nacional, pero se localiza muy especialmente en los valles templados del Centro y el Sur del país, donde proliferan los pequeños molinos productores del azúcar en bruto que se vende a bajos precios en el mercado interno, y que constituye la materia prima de los grandes ingenios de Morelos, Veracruz, Tamaulipas y Sinaloa. El producto de estos últimos, dedicado con preferencia a la exportación, se ha incrementado notablemente a raíz de la revolución de Cuba, en virtud de las crecientes necesidades de los Estados Unidos, que antes adquirían ese producto a aquel país. Puede decirse que en los años 60 la producción se ha triplicado (en 1968-1969 superó los 2.500.000 t). En las zonas orientales y meridionales de México se encuentran vastos cul-

UTILIZACIÓN DEL SUELO EN MÉXICO.

Basándose en el clima, el territorio mexicano se divide en tres zonas: a las que corresponden diversos tipos de vegetación y cultivos: las llamadas "tierras calientes" (llanuras costeras), las "tierras templadas" de las bajas vertientes montañosas y del altiplano, y las "tierras frías" de las regiones más elevadas. Alrededor del 12 % del territorio está ocupado por superficie arable, sobre todo de cereales (maíz), el 40,1 % por prados y pastos naturales, el 22 % por bosques y selvas, y el territorio restante es improductivo, si bien un 5,7 % del mismo debe considerarse potencialmente aprovechable para el cultivo.



tivos de café, pero las cosechas no alcanzan cifras notables. Las exportaciones, por otra parte, deben enfrentarse con la competencia de países ricos en ese producto, como Colombia y Brasil.

Otros productos típicamente mexicanos son el cacao, el chicle (materia prima para la goma de mascar) y el tabaco, este último en constante aumento tras la revolución cubana.

Se destinan en gran parte a la exportación a los Estados Unidos las cosechas de tomates, cebollas, chile (pimienta roja), cítricos y bananas. Extensos terrenos, sobre todo en las zonas áridas, se cultivan con pita a fin de conseguir la fibra (aunque la industria de hilados vinculada a este producto está en decadencia) o para obtener el pulque y el mezcal, bebidas nacionales mexicanas de elevada graduación alcohólica. De la última se extrae por destilación el tequila, que se exporta en gran parte. En los últimos años ha adquirido notable incremento el cultivo de la cebada y del lúpulo, gracias a la difusión cada vez mayor de la cerveza, de la que México es uno de los mayores productores y consumidores.

Si se advierte una gran expansión agrícola, mucho mayores son todavía las posibilidades para el futuro: en la actualidad, sólo el 12,1 % de la superficie territorial se dedica a cultivos, mientras que el 40,1 % corresponde a praderas y pastos, el 22,1 % a bosques, y no menos del 25,7 % es tierra no cultivada e improductiva.

La madera constituye, en México, una riqueza permanente, si bien todavía no se ha explotado según métodos racionales. Son muy importantes, en este capítulo, las zonas cálidas y los sectores húmedos de la Sierra Madre Oriental, que proporcionan variedades finas, como caoba, cedro, sándalo y otras similares. Los principales enemigos de los bosques son, por desgracia, muchos agricultores que se procuran nuevas tierras deforestando amplias extensiones. Pero la destrucción de los bosques presenta otros aspectos más modernos y menos justificables. En efecto, como consecuencia del crecimiento de la red vial, bosques en otro tiempo inaccesibles fueron aprovechados por gentes irresponsables que sólo buscaban su provecho inmediato.

El Gobierno ha promovido un plan de repoblación forestal a largo plazo, que ha permitido detener los efectos perjudiciales de la tala abusiva.

Evolución de la ganadería

También la actividad ganadera evoluciona con rapidez. El mundo prehis-

pánico desconocía los bovinos, los ovinos, los cerdos y los caballos, que fueron introducidos por los colonizadores. El ganado se multiplicó de manera extraordinaria y se desparramó por las sabanas, las estepas y las zonas boscosas, escasamente pobladas, del Norte y de las costas. Se trataba, sin embargo, de un ganado todavía mediocre compuesto por animales relativamente pequeños y delgados. En la actualidad, esos ejemplares se encuentran en las zonas más alejadas o áridas, pues los centros regionales de fecundación artificial han permitido obtener en pocos años excelentes vacas lecheras de raza holandesa, blancas o negras, de rendimiento óptimo. En relación con este desarrollo y mejoramiento pecuario, se ha registrado un notorio incremento en la producción de leche y en la industria del queso, tanto en las granjas especializadas como en los grandes establecimientos organizados al más alto nivel industrial.

Abundantes recursos minerales

Aún más importante que el sector agropecuario es el conjunto de yacimientos localizados a lo largo del sistema montañoso que atraviesa el país, en particular en la región septentrional. Los productos mineros constituyeron en el pasado la base de las exportaciones mexicanas, y todavía hoy ocupan un capítulo destacado del comercio exterior. Durante el período colonial, la economía del país se basaba en la extracción de la plata, que llegó a representar, en algún momento, más del 80 % de las ventas a Europa. El plomo, el cobre, el cinc y, sobre todo, el petróleo, desplazaron luego a aquel metal precioso que, por lo demás, nunca ha perdido totalmente su importancia. Durante todo el siglo XIX y comienzos del XX, la extracción minera estuvo casi por completo en manos de compañías extranjeras, sobre todo inglesas y estadounidenses. Una

Rodeo (estado de Durango): curioso sistema de ensacar los "chiles", pimientillos rojos secos muy empleados en la cocina mexicana. Los cultivos de hortalizas y frutas dan lugar a una activa corriente exportadora, sobre todo hacia los EE UU. (S.E.F.)





Boca de una antigua mina de plata cerca de Taxco. Durante el periodo de dominación española, ese metal precioso representaba hasta las cuatro quintas partes del valor de las exportaciones mexicanas a Europa. (G. Ricatto)

explotación limitada a materias primas o minerales, y monopolizada en la práctica desde el exterior, no es muy favorable para el desenvolvimiento de un país. De ahí los esfuerzos del Gobierno mexicano por limitar el influjo de los capitales extranjeros y crear nuevas industrias. Ya Porfirio Díaz lo intentó desde fines del siglo pasado hasta su caída, en 1910. Pero sólo después de la revolución, hecha de nuevo la paz, fue posible emprender de forma sistemática la industrialización del país. La segunda Guerra Mundial facilitó el proceso porque, al distraer la atención de las grandes potencias, permitió llevar a cabo la nacionalización del petróleo decretada por Lázaro Cárdenas (1938), procuró nuevos recursos con la venta de minerales en condiciones ventajosas y, sobre todo, limitó o suprimió la competencia de los grandes países industriales en el mercado interno de México. El programa de industrialización recibe

el apoyo financiero de instituciones estatales que, apoyadas por el Banco de México, orientan la iniciativa privada. Capitales nacionales y extranjeros, préstamos del exterior y también cierta devaluación del peso (la moneda nacional) en 1938, 1949 y 1954, permitieron sostener nuevas iniciativas, como las grandes obras de regadío y de construcción de carreteras. Finalmente, atraído por la estabilidad política del país, por los impuestos bajos y los amplios márgenes de beneficios, el capital extranjero —y, en particular, el estadounidense— efectúa continuas inversiones desde hace algunos años. Estas son las principales causas del notable despegue económico que ha experimentado México en los últimos tres o cuatro lustros.

Sin embargo, desde 1961, las nuevas concesiones mineras sólo se otorgan a compañías cuyo paquete de acciones está mayoritariamente en manos mexicanas. La actividad extractora ocupa a menos del 2 % de la mano de obra, dado el alto nivel de mecanización y automatización de las explotaciones. Los productos semielaborados más vendidos al exterior son el azufre, el plomo (174.000 t en 1968), el cobre y la plata (1.334.000 kg en 1969; segundo puesto mundial, tras el Canadá).

Fuentes de energía

Además de los minerales, México dispone de ricas fuentes de energía, como carbón, petróleo, electricidad y uranio. El carbón se extrae en Coahuila, Piedras Negras y Saltillo. La producción (1.500.000 t en 1969) no cubre las nece-



MINAS E INDUSTRIAS DE MÉXICO. Un poeta mexicano ha escrito que su pueblo "vive en un suelo de metal". En efecto, desde la conquista, México fue esencialmente un país minero con yacimientos muy ricos y variados: plata, de la que hoy es el segundo productor mundial, tras el Canadá, plomo, cinc, oro, hierro, etc., y petróleo. Las actividades industriales, sin embargo, no son adecuadas todavía para explotar a fondo estas notables posibilidades, si bien el Gobierno está tratando hoy de potenciarlas y fomentarlas por todos los medios, incluido el concurso del capital extranjero.



sidades nacionales, pero como los cálculos sobre las reservas son optimistas, los expertos consideran muy probable que se produzca un incremento sustancial en los próximos años.

Mayor atención se presta al petróleo, que se extrae en cantidades notables en las zonas situadas a lo largo de la costa del Golfo, especialmente en los pozos de Reynosa (en el río Bravo), Poza Rica, Ébano Pánuco y Coatzacoalcos, en las costas de los estados de Veracruz y Tabasco. Existen indicios del preciado combustible en la península de Baja California y en los estados de la costa pacífica, desde Sinaloa hasta Chiapas. La exportación es más bien limitada, ya que la producción la absorbe casi en su totalidad el mercado interior, que utiliza el petróleo como fuente de energía y verdadero carburante nacional. La sociedad Pemex (Petróleos Mexicanos) se encarga desde 1938 de la extracción, refinado y venta de los productos deriva-

Lago de Texcoco: estos variados y sugestivos colores los adquieren las aguas a causa de las diferentes concentraciones, en la gran espiral de evaporación de las salinas situadas a poca distancia de Ciudad de México. El lago es cuanto queda de la amplia cuenca, hoy desecada, que en otro tiempo ocupaba Ciudad de México, y en cuyas orillas e islotes se fundó Tenochtitlán. (Arch. P2)



dos, cada vez más numerosos. A partir de 1942, la situación internacional facilitó un acuerdo amistoso con las compañías estadounidenses expropiadas, que concedieron ayuda técnica a Pemex. Los ingleses, por su parte, no aceptaron el hecho consumado hasta 1949, contra el pago de crecidas indemnizaciones. Aunque en la etapa nacionalizadora la producción alcanzase cifras bastante inferiores a las del año récord de 1921 (27 millones de t, o sea cerca de una cuarta parte del conjunto mundial), tras el decreto de 1938 disminuyó de manera alarmante a causa del boicot de los monopolios extranjeros. Pero el Gobierno mexicano resistió, y a partir de 1942 (el año de rendimiento más bajo: 4,4 millones de t), la producción comenzó a crecer de forma regular: lentamente al comienzo, y después con mayor rapidez hasta alcanzar en 1954 los 11,9 millones de toneladas, que absorbió casi enteramente el país. En los años sucesivos la producción se estabilizó de forma considerable: en 1969 se acercó a los 21,5 millones de toneladas. Una densa red de oleoductos transporta el petróleo bruto a los puertos y a las refinerías de Tampico, Poza Rica, Minatitlán, Reynosa, Ciudad de México y Salamanca, entre las más importantes. En los últimos tiempos se ha logrado una producción de gas natural considerable, cuya distribución se efectúa a través de gasoductos y en estado líquido.

Cálculos recientes señalan como abundantes las reservas de óxido de uranio, hasta el punto de que se considera la

Pozos petrolíferos en Villahermosa, estado de Tabasco (arriba). A la derecha, una fábrica de pienso en las cercanías de Querétaro. Si bien el censo laboral empleado en la industria representa sólo alrededor del 14 % de la población activa total, México, gracias a sus buenos recursos mineros y energéticos, se encamina hacia una economía de tipo industrial. Mientras que el Estado controla los sectores básicos (el ejemplo típico lo constituye Pemex, "Petróleos Mexicanos", sociedad nacionalizada en 1938), la producción de bienes de consumo está vinculada a los capitales de los EE UU. (N. Cirani)





Vista de Chihuahua, con el templo catedralicio del siglo xviii. Situada en las estribaciones orientales de Sierra Madre Occidental, la ciudad, cabeza del estado homónimo, es el centro económico de una rica zona minera. (G. Ricatto)

posibilidad de instalar un reactor para hacer frente a la futura demanda energética. Sin embargo, las posibilidades de la electricidad —en especial la de origen hídrico— superan todavía las necesidades. Al principio, las instalaciones hidroeléctricas aprovecharon los ríos del altiplano, en la zona contigua a Ciudad de México y Puebla. Más adelante, comenzaron a utilizarse los ríos exteriores. En el quinquenio 1960-1965, la potencia instalada se acrecentó en un 60 %, con un incremento de la producción que entre 1964 y 1967 se evaluó en un 32,7 %.

Industrialización reciente

En estrecha relación con los recursos citados, deben considerarse los esfuerzos realizados en las últimas décadas por México para elaborar un ambicioso programa de industrialización. El censo laboral empleado en la industria repre-

senta el 14 % de la población activa, es decir, mucho menos que el dedicado a trabajos agrícolas. Sin embargo, hoy el producto bruto industrial supera, en valor, al del sector campesino. No todo el país se ha beneficiado en la misma medida de este progreso, como lo demuestra la circunstancia de que las actividades del sector secundario están sustancialmente concentradas en las grandes regiones industriales. En la central predominan los productos textiles naturales y artificiales y la elaboración del tabaco. En la zona de las tierras áridas del Norte privan las industrias básicas y de bienes de equipo (transformación de minerales, metales), que constituyen un buen ejemplo de integración con la minería (exceptuando la siderurgia). La industria siderúrgica, nacida a comienzos de siglo, se desarrolló en Monterrey, Ciudad de México y Monclova. La producción ha aumentado de forma apreciable desde 1945, y en 1968 alcan-

zó los 3,285.000 toneladas de acero, además de una notable producción de hierro colado y aleaciones que, sin embargo, no basta en absoluto para satisfacer el consumo interior, cada día en aumento debido principalmente al rápido proceso industrializador que se está llevando a cabo.

También la industria mecánica está en continuo aumento, y su producción ha reducido de forma considerable las cifras de la balanza comercial, al disminuir las importaciones (antes, en efecto, debían exportarse los minerales en bruto y reimportarse los productos elaborados). Conviene recordar en este sector la fabricación de tubos (gran factoría cerca de Veracruz) y de maquinaria para la industria textil, y la creciente producción automovilística, que comenzó por el montaje de marcas extranjeras —sobre todo estadounidenses— y que en la actualidad se independiza cada vez más (se importan sólo piezas de gran preci-

sión). Son todavía jóvenes la industria eléctrica, de transformadores y de aparatos domésticos. Una de las actividades más desarrolladas y prometedora es la petroquímica, que procura ya al país una de sus mayores entradas de divisas.

También ha prosperado el sector químico, dotado de grandes y modernas plantas. Recientemente ha dado sus primeros pasos las fábricas de neumáticos, pero sus instalaciones aún no están capacitadas para afrontar la demanda interna en aumento. Las factorías vidrieras y papeleras cuentan asimismo con excelentes plantas de producción. Las industrias alimentarias, hasta hace poco de estructura semirural, se encuentran en continuo crecimiento: entre ellas deben destacarse las azucareras y las fábricas de cerveza y conservas. También adopta técnicas modernas la producción textil, tradicionalmente artesana, que da, sobre todo, hilados de algodón y de lana y, en los últimos años, fibras artificiales y sintéticas, éstas últimas conéctadas, en muchos casos, con grupos industriales extranjeros, tanto europeos como estadounidenses.

A la voluntad de renovar el país que ha caracterizado la gestión de la mayoría de los gobernantes mexicanos de las últimas décadas, resulta indispensable añadir el racional aprovechamiento de todos los recursos nacionales, a fin de dar trabajo a una población en constante aumento. De ahí la respuesta en marcha de nuevas industrias, las obras de

Vista aérea de un tramo del río Lacanja, en el estado de Chiapas, el más meridional del país. El territorio comprende una región de tierras altas en las que los efectos de la latitud quedan compensados por la altura. Existen grandes superficies de bosque que dan preciadas esencias. (C.D.M.O.)

Mazatlán (estado de Sinaloa): monumento al pescador, que se eleva en la avenida del Mar. Si bien la pesca es una actividad tradicional, sobre todo en la zona costera del golfo de California, a la extraordinaria riqueza pesquera de las aguas mexicanas no corresponde todavía una explotación adecuada. Para que ésta sea posible, resulta indispensable una reorganización de los puertos y el desarrollo de instalaciones para la conservación del pescado. (G. Ricatto)



regadío en zonas áridas, y la construcción de una densa red vial que permite el aprovechamiento de superficies hasta hace poco marginadas. De ahí, también, el "avance hacia el mar", que poblará las tierras bajas, hoy insalubres y desérticas, pero de posibilidades amplias. Deberán construirse puertos adecuados e incrementarse las flotas pesquera y mercante con objeto de explotar las grandes riquezas del mar. La pesca, en efecto, no constituye en la actualidad un sector económico de importancia, a pesar de las posibilidades que encierran las aguas mexicanas, y tampoco se ha desarrollado una industria conservera adecuada. Con todo, en 1969 se capturaron 353.600 toneladas de pescado (atunes, caballas, sardinas). Las bases principales se sitúan en el golfo de California (Guaymas, Mazatlán), en el Pacífico (Topolobampo, Manzanillo) y en el Atlántico (Ciudad del Carmen, Yucatán, Tampico). Las aguas cálidas del golfo de México y también las del Pacífico se prestan extraordinariamente a la práctica de la pesca deportiva, que tiene sus centros en las más importantes localidades turísticas diseminadas por ambas costas.

Vías de comunicación

La apertura de nuevas vías de comunicación constituye, ciertamente, uno de los esfuerzos más espectaculares realizados por México en los últimos tiempos: más de 30.000 km de carreteras asfaltadas o empedradas conectan la capital con todas las regiones del amplio territorio azteca. La red nacional de ferrocarriles, que no ha sido demasiado ampliada en los años recientes, basta, sin embargo, para cubrir las actuales exigencias del país. Además, existen las líneas regionales, propiedad de los estados, y las pertenecientes a empresas privadas; unas y otras permiten alcanzar zonas que no figuran en el diagrama de la red nacional (en total, 62.000 km).

Las nuevas carreteras superan desniveles que, en algunos puntos, alcanzan los 2000 metros. Las ventajas de orden económico y social que estas obras implican son inmensas. Un fértil valle, en el que se abrió una carretera adecuada en 1947, vio en tres años multiplicada su producción de patatas y tomates por siete y por veintidós, respectivamente (Ixtlán, Michoacán). Con anterioridad, esos productos eran utilizados sólo para el consumo interior, ya que no podían transportarse a otras regiones. También ha sido beneficiosa la construcción de nuevas rutas para el desarrollo del turismo que, gracias a la vecindad de los Estados Unidos, se convirtió en uno de los recursos fundamentales de México. A partir de 1965 representa, en efecto, el 35 % de las entradas en algunos estados. El Gobierno federal hace todo lo necesario para favorecer esa actividad: colabora con las iniciativas privadas y trata de restaurar y mejorar el patrimonio artístico y natural del país. Con esta finalidad se creó, en 1956, el Fondo de Garantía y Fomento, para asegurar un capital que permita el desarrollo de nuevos centros artísticos y el perfeccionamiento de los que ya existen. En los últimos años, se ha incrementado notablemente la aviación comercial: las mayores estaciones turísticas cuentan con grandes aeropuertos, muchos de ellos internacionales, servidos por la Compañía Mexicana de Aviación, por Aeroméxico y por las líneas extranjeras más importantes.

En relación con el turismo, ha tenido enorme incremento la industria hotelera, bajo el control directo del Estado, que establece las categorías y fija los precios.

Problemas del desarrollo

Los efectos del perfeccionamiento de las comunicaciones son notables también desde el punto de vista social, ya

que, con sus ramales, las carreteras llegan hasta el corazón del campo y sus traen a los habitantes de su tradicional aislamiento. Se establecen, así, contactos provechosos que permiten mejorar la acción del Gobierno en todos los órdenes: se hace más eficaz la obra educativa de la enseñanza primaria, y se superan estructuras sociales arcaicas y costumbres ancestrales, como la preponderancia de los caciques o las venganzas que existían entre las familias. El final de los particularismos provinciales muy acentuados, de tanto arraigo hasta hace

poco tiempo permite el desarrollo de una verdadera unidad nacional, y hace más evidente para todos la existencia de una patria común mexicana.

Las grandes obras de regadío y la construcción de embalses han continuado con ritmo creciente a partir de 1926, año en que fue instituida una comisión nacional al efecto que, en 1946, se convirtió en Ministerio. Si en los primeros veinte años se regaron 80.000 hectáreas, a partir de 1947 la media anual de tierras redimidas se elevó a más de 100.000 hectáreas.

Yucatán: cosecha del henequén, la gran pita de la que se extrae una fibra textil empleada, sobre todo, para la fabricación de cuerdas. Las pitas están muy extendidas en México, y algunas de ellas dan aguamiel y pulque, del que se destila el mescal, un aguardiente. (G. Ricatto)



Vista de Monterrey, la mayor ciudad de México nororiental. Fundada como puesto avanzado de las colonias españolas, debe su reciente desarrollo al proceso industrializador iniciado a principios de siglo, que convirtió la ciudad en sede de las mayores instalaciones siderúrgicas del país, a las que se añadieron, con el tiempo, factorías mecánicas, textiles, alimentarias y vidrieras. (Arch. P2)



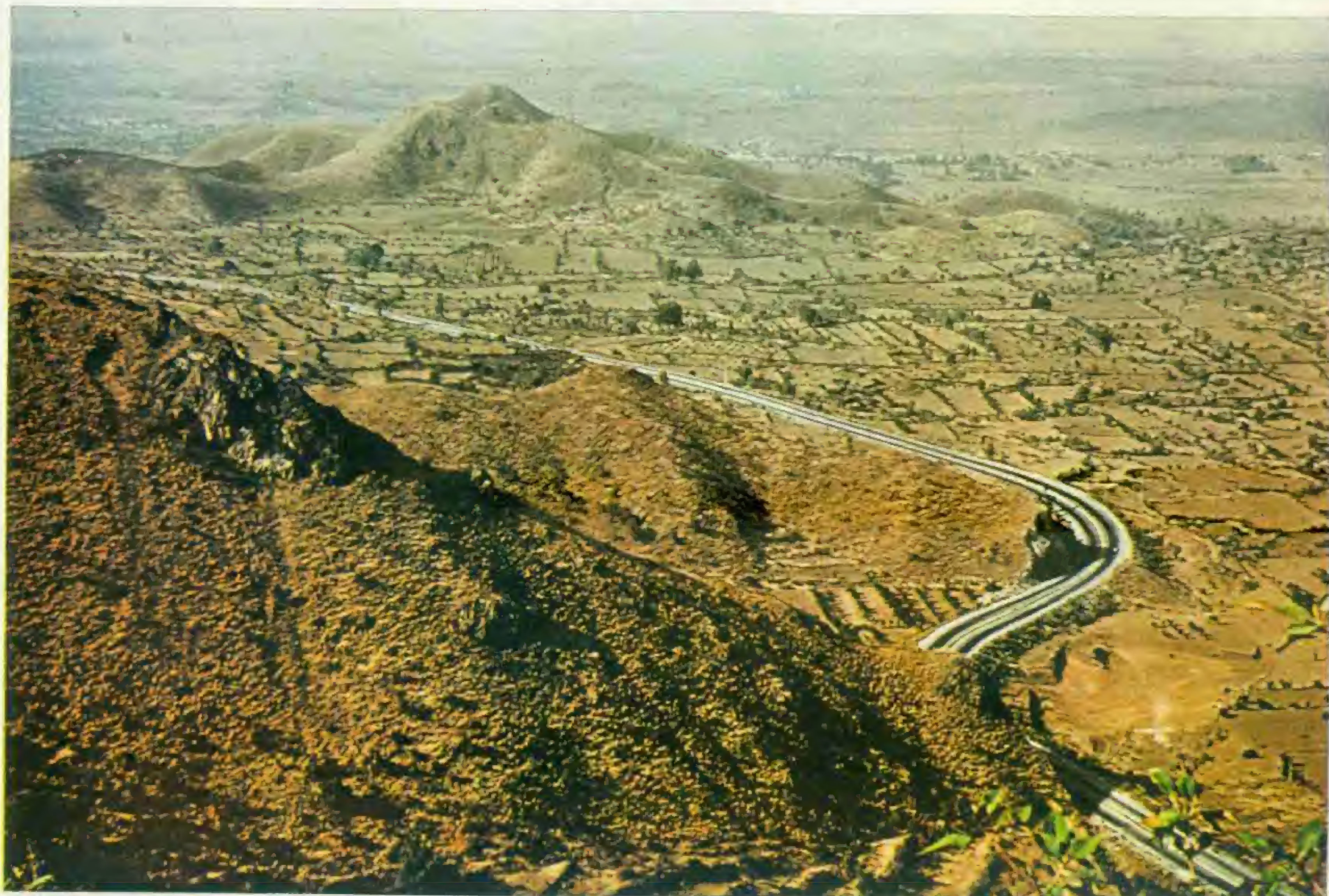
La recuperación de tierras para el cultivo se ha acompañado de ambiciosas obras que han permitido transformar y reorganizar radicalmente amplias zonas, a fin de hacer posible un asentamiento más cómodo para la población rural, sobre todo para los inmigrantes, indios en su mayoría. Los obstáculos con que se enfrenta la política innovadora y reformista del Gobierno federal en materia de agricultura pueden resumirse en los siguientes: bajo nivel tecnológico y resistencia de muchos campesinos a adoptar nuevas técnicas; efectos de la erosión del suelo y descenso de la fertilidad; estructura inconsistente del crédito, del mercado y de los transportes en el sector agrario y, finalmente, la dimensión media de las propiedades, demasiado reducida, en verdad (8 ha), para permitir el empleo rentable de sistemas y maquinaria modernos.

La coyuntura actual

El problema principal del país radica en dar con los medios para conseguir nuevos recursos agrícolas e industriales, destinados a sostener una población que aumenta rápidamente, y a elevar en lo posible el nivel de vida, aún muy bajo para la mayoría.

En las zonas secas pueden verse personas desnutridas, sobre todo aborígenes, en estado de extrema pobreza. Para

Un tramo de la autopista que une Ciudad de México con Cuernavaca. El desarrollo de las vías de comunicación ocupa, desde hace años, el lugar preferente de los programas gubernamentales para promover el progreso de México. Dada la configuración geográfica del país, muy a menudo las carreteras se prefieren a los ferrocarriles, que hallan dificultades excesivas en los desniveles. (Arch. P2)



remediar tan crítica situación es preciso realizar considerables inversiones y, en consecuencia, lograr los correspondientes recursos financieros y técnicos. México se esfuerza en preparar cada vez más especialistas, para lo que el Estado promueve la creación y perfeccionamiento de escuelas técnicas y la contratación de personal extranjero. En cuanto a los fondos necesarios, el Gobierno desearía encontrarlos dentro del país, con objeto de no depender exclusivamente del exterior y, en particular, de los Estados Unidos. El margen de beneficios de las empresas es hoy mayor en México que en la mayoría de los demás países, lo que permite invertir a plazo mucho más largo. Con la mediación de bancos y organismos sostenidos oficialmente, el propio Gobierno favorece la creación y modernización de industrias y de haciendas que se consideran particularmente útiles, o bien realiza las grandes obras públicas de que ya se ha hablado, inversiones todas estas que absorben la mayor parte del presupuesto. Sin embargo, tales medidas no han resultado suficientes, y el país ha debido recurrir a una serie de devaluaciones monetarias que han favorecido las exportaciones, limitando estrictamente, en cambio, las importaciones no indispensables. Se han apoyado asimismo la industria nacional y el turismo, y se han establecido desniveles provisionales entre los precios internos y los de otros países, lo que ha permitido establecer impuestos extraordinarios sobre gran parte de los productos exportados. Los inconvenientes son considerables, de entre los cuales el más grave es la progresiva pauperización de las masas de asalariados, que apenas pueden hacer frente al alza de precios. Esta política corre el riesgo, pues, de caer en un círculo vicioso, ya que la industrialización y el desarrollo agrícola se llevan a cabo, en su mayor parte, a expensas de quienes aspiran alcanzar un nivel de vida más elevado.

El recurso a empréstitos e inversiones extranjeras se hace indispensable. Por otra parte, la estabilidad política del país los favorece, y el flujo de capitales, sobre todo estadounidenses, ha sido en verdad considerable desde la segunda Guerra Mundial. Semejante sistema de financiación, sin embargo, se viene utilizando moderadamente después de 1938, en que se nacionalizó la extracción del petróleo, para evitar las presiones económicas y políticas de los grandes monopolios extranjeros. Es preciso no olvidar, asimismo, que más de las cuatro sextas partes del comercio exterior de México corresponden a intercambios con los Estados Unidos, por

evidentes razones de proximidad. Los dirigentes de la política mexicana, que desean por encima de todo conservar su independencia y preservar para el futuro la personalidad original del país, no pueden aprovechar en todos los casos ese género de inversiones, que convertirían México en un mero apéndice de la nación vecina.

Además del problema económico en sus diversos aspectos, también la enseñanza es una constante preocupación para los Gobiernos, que procuran elevar el nivel cultural de las masas multiplicando, ante todo, las escuelas primarias. Aunque todavía están lejanas las metas fijadas, los resultados parciales aparecen como muy positivos.

Sin embargo, la circunstancia de que falte mucho por hacer antes de lograr aquellos objetivos, ha sembrado cierto descontento en la población. El malestar provocado por las reivindicaciones sociales, y el contraste entre el rápido desarrollo económico del sector industrial y las permanentes dificultades de la agricultura, a la que se vincula la gran mayoría de la población, ha introducido en México ciertas tensiones que se explican por la misma estructura socioeconómica del país. A estos factores básicos cabe añadir el progresivo fermento que se ha

ido adueñando de los medios universitarios, y que dio origen a las agitaciones de 1966 a 1968.

BIBLIOGRAFÍA

Vaillant, G. C.: *La civilización azteca*, México, F. C. E., 1944. - De la Peña, M. T.: *Problemas demográficos y agrarios*, Ciudad de México, 1950. - Iturriaga, J. E.: *La estructura social y cultural de México*, Ciudad de México, 1951. - Lewis, O.: *Tepoztlán, a Mexican village*, Urbana, 1951. - Chevalier, F.: *Une révolution majeure au Mexique: la route*, París, 1953. - Weymuller, F.: *Histoire du Mexique*, París, 1953. - Durán Ochoa, J.: *Población*, Ciudad de México, 1955. - Tucker, P.: *The Mexican Government Today*, Minneapolis, 1957. - Krickeberg, N.: *Civiltà dell'antico Messico*, Florencia, 1959. - Besnault, C.: *Le Mexique*, París, 1959. - Bellotti, F.: *Terra Maya*, Leonardo da Vinci, Bari, 1963. - Spicer, E. H. y otros: *Six Faces of Mexico*, Universidad de Arizona, 1967. - Aguilera Gómez, M.: *La reforma agraria en el desarrollo económico de México*, Ciudad de México, 1967. - Wilkie, J. W. y Monzón de Wilkie, E.: *México visto en el siglo XX*, Ciudad de México, 1968. - Maritano, G.: *Il Messico*, Milán, 1968. - Ricciu, F.: *La rivoluzione messicana*, Milán, 1968. - Tamayo, J. L.: *El problema fundamental de la agricultura mexicana*, Ciudad de México, 1968. - Silva Herzog, J.: *El pensamiento económico, social y político de México, 1810-1964*, Ciudad de México, 1968. - Tamayo, J. L.: *Geografía general de México*, Ciudad de México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1969, 4 vols y un atlas. - Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.: *México*, 1968, Ciudad de México, 1969. - Venezian, E. L. y Gamble, W. K.: *The Agricultural development of Mexico*, Nueva York, 1969.

Chihuahua; monumento a Pancho Villa (1887-1923), una de las figuras más populares de la revolución mexicana, que, a menudo, encarnó el contraste entre el furor y la violencia de las masas oprimidas y la moderación de los políticos. Villa, cuyo verdadero nombre era Doroteo Arango, se impuso al frente de bandas de campesinos empeñadas en la guerrilla contra Porfirio Díaz en Chihuahua (1910). (G. Ricatto)



ISLAS FRANCESAS E INGLESAS DEL ATLÁNTICO OCCIDENTAL

SAINT-PIERRE Y MIQUELON

SAINT-PIERRE Y MIQUELON. Situado a menos de 25 km al Sur de Terranova, el archipiélago pasó a dominio francés en 1536, cuando el navegante Jacques Cartier tomó posesión en nombre del rey, pero dada la posición de estas tierras en la ruta entre Europa y el Canadá, fueron objeto de largas disputas entre Francia e Inglaterra hasta 1814, en que el tratado de París las atribuyó definitivamente al primero de dichos países. (O. D. F.)

Situado junto al paralelo 47 de lat. N, este pequeño archipiélago (242 km²) comprende ocho islas de importancia desigual (la mayor es Miquelon, 216 km²), distribuidas a lo largo de 50 km de Norte a Sur. El grupo, formado en parte por terrenos primarios, presenta una estructura compleja y se relaciona con la antigua cordillera de los Appalaches. En todas partes son claramente percep-

tibles los vestigios de una amplia glaciación cuaternaria.

Las islas alcanzan escasa altitud —no superan los 250 m—, pero la presencia de colinas abruptas y de costas con frecuencia accidentadas otorga a la morfología del archipiélago una configuración atormentada.

En la isla de Saint-Pierre se encuentran alturas que en otro tiempo fueron muy boscosas, pero hoy aparecen casi completamente deforestadas, hasta el punto de recordar la tundra ártica.

Langlade (Pequeño Miquelon) está constituida por una pequeña meseta turbosa, limitada por costas abruptas y recortadas, y recorrida por estrechos valles encajados que, en verano, aparecen verdes y floridos y conservan los últimos bosques de coníferas del archipiélago. Casi deshabitada y muy pintoresca, la isla se ha convertido en un centro de vacaciones estivales para los habitantes de Saint-Pierre. Un istmo arenoso une Langlade, desde comienzos del siglo XVIII, con Miquelon. Esta última isla viene caracterizada por lomos rocosos, llanuras pantanosas y costas bajas, bordeadas de lagunas, y presenta al Norte un largo promontorio abrupto, el Cabo, que protege en parte la bahía de Miquelon.

El archipiélago está bañado por la corriente del Labrador, y su clima es húmedo, ventoso y bastante frío (temperatura media: +5,5° C).

Desde que Jacques Cartier tomó posesión de Saint-Pierre en 1536, la isla ha servido, principalmente, como base de apoyo a los barcos franceses que acuden a pescar bacalao a los bancos de Terra-nova. Pero de algunas décadas a esta parte, esos barcos ya no llegan al archipiélago, y tan sólo una pequeña flota pesquera local encuentra faenas en las aguas inmediatas, procurando la materia prima a una floreciente industria conservera.

Aparte la pesca, los recursos de esta dependencia son mínimos. Resultan posibles algunos cultivos, que se destinan a satisfacer las necesidades locales, y que si ya en otro tiempo alcanzaron cierta prosperidad, en nuestros días se multiplican más y más. Ha adquirido alguna importancia la cría de animales de piel preciosa (zorros plateados, visones), y el comercio es bastante activo gracias a las bebidas alcohólicas y a los productos de lujo importados de Francia y revendidos a los canadienses. En todo caso, estas islas viven todavía en buena parte gracias a la ayuda de la metrópoli.

BIBLIOGRAFIA

Aubert de la Rue, E.: *Recherches géologiques et minières aux îles Saint-Pierre et Miquelon*, Paris, 1951. - *Saint-Pierre et Miquelon*, Paris, 1963. - *Départements et territoires d'Outremer: Saint-Pierre et Miquelon*, Office de Documentation, Paris, 1970.



Vista de Saint-Pierre, capital del archipiélago, situada en la isla homónima, en torno a una bahía cuya embocadura está protegida por el islote de los Marineros. Saint-Pierre recuerda por su aspecto los pueblos de las islas bretonas, y como ellos obtiene sus recursos de la pesca. (O. D. F.)

Aeropuerto civil de Bermuda. Su tráfico es muy intenso, al igual que el del puerto de Hamilton, capital de la colonia, en relación con el gran desarrollo alcanzado en los últimos años por el turismo, que acude a las islas en busca del clima suave y de las bellezas naturales, y que se beneficia de una organización considerada como de primer orden. (Marka)



BERMUDA

El archipiélago de las Bermudas, situado a 32° 18' lat. N. y 64° 51' long. O surge en pleno Atlántico, a unos 1000 km del punto más cercano de la costa Este norteamericana, el cabo Hatteras.

Estas islas son de origen coralino y tienen una superficie total de 53,5 km². Suman 360 entre islas e islotes, de los que unos veinte están habitados. Estrechos canales entre las escolleras coralinas permiten acceder a los puertos.

Estas tierras fueron descubiertas a principios del siglo XVI por un navegante español, Juan Bermúdez, que les dio su nombre. Por entonces estaban deshabitadas. En 1609 hallaron refugio los supervivientes de una goleta inglesa que se dirigía a Virginia y naufragó en los

escollos. Cuando la tripulación pudo llegar al continente americano, la Compañía de Virginia decidió enviar a las Bermudas a algunos colonos (1612), que fundaron en la parte septentrional de la isla de Saint George la primera capital, llamada también Saint George, donde se reunió en 1620 un parlamento. En 1648, la corona se encargó del gobierno del archipiélago. En 1959, se celebró el 350 aniversario de la colonia británica.

La mayor parte de la población procede de América, llegada, sobre todo, tras la emancipación de los negros. Hoy se cuentan unos 50.000 habitantes, sin incluir el personal de las bases navales y militares estadounidenses (en el Great Sound y en el Castle Harbour). Un clima muy sano, una temperatura cálida y constante (21° C de media), playas in-



BERMUDA. El archipiélago se compone de numerosos islotes e islas de origen coralino (unos 360), que suman una superficie de alrededor de 50 km² y cuentan con un censo aproximado de 50.000 habitantes. Sin embargo, sólo unas veinte islas están pobladas. La mayor es la Gran Bermuda. Descubierta a comienzos del siglo XVI por el español Juan Bermúdez, el archipiélago es inglés desde 1609 y está constituido en colonia.

Gran Bermuda: playa de Castle Harbour, una de tantas ensenadas que recorren la isla. El archipiélago, de origen coralino, se asienta en un zócalo volcánico. El terreno, fértil a pesar de la falta de cursos de agua, da vida a una vegetación tropical que permite un próspero cultivo de flores, bananas, primicias, etc., únicos productos que animan las escasas exportaciones de Bermuda, dirigidas, sobre todo, a los Estados Unidos. (Marka)



Vista de Hamilton, con las casas de estilo colonial y los característicos tejados blancos. La torre pertenece al edificio del Gobierno. El archipiélago alberga bases navales y aéreas que, en 1941, fueron arrendadas por 99 años a los Estados Unidos. (Marka)



menas bien protegidas por las escolleras y circundadas de espesa vegetación, y la transparencia de las aguas hacen de Bermuda un lugar ideal de vacaciones.

El archipiélago constituye una activa escala aérea: las llegadas y salidas sumaron en 1968 unos 829.000 pasajeros. A fin de asegurar la tranquilidad de los habitantes, se prohibió hace años la circulación de automóviles. En 1946 esta disposición quedó abolida, pero persisten algunas restricciones.

La población se concentra en la isla principal, la Gran Bermuda (Main Island), donde se encuentra la capital, Hamilton (3000 hab.), importante centro turístico dotado de modernas instalaciones. Su puerto puede admitir grandes trasatlánticos. Saint George (1330 hab.) ha conservado su carácter colonial y es hoy base militar.

El suelo de la Gran Bermuda es fértil, pero las 1200 hectáreas de cultivos no bastan para cubrir las necesidades de la

población, por lo que la mayor parte de los productos alimentarios proceden del continente americano y ocupan el primer lugar en el capítulo dedicado a las importaciones.

Otras importaciones son los productos petrolíferos, las confecciones, el material para la construcción, las bebidas alcohólicas, etc. Los principales proveedores son los Estados Unidos (poco menos del 50 % del valor total) y, a continuación, el Reino Unido y el Canadá. Las exportaciones resultan insignificantes, pero el turismo procura al archipiélago unas entradas muy considerables.

BIBLIOGRAFÍA

Taillefer, F.: *Les Bermudes*, en "Cahiers d'Outre-mer", París, 1958. - Zuill, W. y Baxter, F.: *Bermuda today*, "New York Times", 1959. - Baron, S.: *Your Guide to Bermuda*, Londres, 1965. - *Caribbean Year Book*, Londres, 1969.

LAS ANTILLAS

Se conoce con el nombre de Antillas el archipiélago de forma alargada que se prolonga, como un puente discontinuo, entre los dos subcontinentes americanos, y se interpone a modo de bastión natural entre las aguas del Atlántico y las tierras del istmo de Panamá, dando lugar al mar interno llamado Caribe o de las Antillas.

La zona por la que se extiende el arco antillano está comprendida entre los 10° y los 23° lat. N y entre los 60° y los 85° long. O: en total, desde el extremo del cabo San Antonio, en Cuba, hasta la pequeña isla de Aruba, frente a la península venezolana de Paraguaná, las Antillas se prolongan en una línea sinuosa de casi 4700 km. A pesar de este desarrollo, la superficie total de sus tierras alcanza sólo 225.000 km². Tan exigua superficie se distribuye de manera muy particular, puesto que cuatro grandes islas (Cuba, La Española, Jamaica y Puerto Rico) cubren casi el 90 % de esa extensión. De ahí su nombre de Grandes Antillas, mientras que todas las demás son conocidas como Pequeñas Antillas. Éstas, a su vez, comprenden un sector oriental —islas de Barlovento— y otro sudoccidental —islas de Sotavento—. Tales

denominaciones, sin embargo, no corresponden a las utilizadas por los ingleses, quienes, con el nombre de islas Leewards —Sotavento— indican la parte más septentrional de las Barlovento propiamente dichas, y llaman Windwards —Barlovento— a las islas más meridionales de ese grupo. Las islas de Barlovento son Guadalupe, Martinica, La Désirade, Marie-Galante, Leewards, Windwards, Barbados, Vírgenes, Trinidad y Tobago. Las islas de Sotavento son Curaçao, Aruba, Bonaire y Margarita. Las británicas Leewards, a su vez, están compuestas por las islas de Anguilla, Saint Kitts, Nevis, Antigua, Barbuda, Montserrat, Redonda y Sombrero. Las Windwards, por su parte, están formadas por las islas Dominica, Santa Lucía, San Vicente, Granada y las Granadinas.

Una región heterogénea

La principal característica de las Antillas es la gran variedad de paisajes y formas de vida que se advierten en los diversos puntos del archipiélago. A las diferencias que existen de una isla a otra se agregan los contrastes entre las distintas partes de una misma isla, y al gran nú-

mero de paisajes se suma una notable variedad de tipos étnicos, de formas de cultivo y de sistemas de construcción. La heterogeneidad de paisajes depende, ante todo, de la constitución geológica, que se manifiesta en muy diversas formas de relieve. Se han arriesgado diversas hipótesis sobre las características y las épocas de formación de la compleja estructura antillana. Los estudios más recientes han llegado a la conclusión de que las vicisitudes geológicas a través de las cuales se ha formado el archipiélago son bastante más complejas de lo que se pensaba con anterioridad. Puede afirmarse que mientras una parte del conjunto —los macizos montañosos de las Grandes Antillas, que constituyen la prolongación extremooccidental del istmo— es de formación más antigua, las innumerables islas menores, de claro origen volcánico, han aparecido en un período mucho más reciente y que aún no ha concluido. Las investigaciones geofísicas han puesto de manifiesto, al Este de las Antillas, una zona —con profundas fosas marinas en algunas partes— en la que se advierten anomalías en la gravedad terrestre que siguen determinando una decidida tendencia a los movimien-

La selva virgen cubre todavía parte de los valles de la isla de Santa Lucía, en las Pequeñas Antillas, cuyo paisaje está dominado por los típicos conos volcánicos llamados Pitons. La estructura geológica de las Antillas es muy compleja y se halla aún en plena evolución. Existe una tendencia generalizada al levantamiento, acompañado de terremotos y fenómenos volcánicos. (Arch. P2)



ISLAS Y ESTADOS DE LAS ANTILLAS

ISLAS Y ESTADOS	Superficie (km ²)	Población (habitantes)	Tasa de crecimiento (%)	Capital	Estructura política
Antillas holandesas	1.011	220.000	12	Willemstad	Territorio autónomo holandés.
Curaçao	472	144.000			
Aruba	190	60.000			
Bonaire	281	2.000			
San Martín	34	6.000			
San Eustaquio	21	1.000			
Saba	13	1.000			
Bahama	11.405	168.000	28	Nassau	Estado autónomo miembro de la Commonwealth
Barbados	430	238.000	13	Bridgetown	Estado independiente miembro de la Commonwealth
Cayman, islas	259	12.000		Georgetown	Colonia británica
Cayman Brac					
Grand Cayman	220				
Little Cayman					
Corn Islands (Islas del maíz)		1.900			
Gran Corn (Mangle Grande)	8,7				
Pequeña Corn (Mangle Chico)	2,1				
Cuba	114.524	8.500.000	22	La Habana	República independiente
Dominicana, República	48.442	4.325.000	36	Santo Domingo de Guzmán	República independiente
Guadalupe y dependencias	1.705	312.000	13	Basse-Terre	Departamento francés de Ultramar
Grande-Terre	590				
Basse-Terre	848				
Marie-Galante	158				
Les Saintes	13				
La Désirade	20				
Petite Terre	1,7				
San Martín	52				
Saint-Barthélemy	21				
Tintamarre	1,3				
Guantánamo, Bahía de	112				
Navassa, isla	5				
Haití, república de	27.750	4.700.000	20	Port-au-Prince	República independiente
Jamaica	10.962	1.970.000	24	Kingston	Estado independiente miembro de la Commonwealth
Leewards					
Antigua	280				
Barbuda	160,5	63.000		Saint John's	Estado asociado al Reino Unido
Redonda	1,5				
Montserrat	98	15.000		Plymouth	Colonia británica
Saint Kitts o Saint Christopher	168				
Nevis	93	57.000			
Anguilla y Sombrero	88,5			Basseterre	Estado asociado al Reino Unido
Martinica	1.102	332.000	14	Fort-de-France	Departamento francés de Ultramar
Puerto Rico	8.897	2.700.000	15	San Juan	Estado libre asociado a los Estados Unidos
Mona	50,5				
Culebra	28,5				
Vieques	133,9				
Roncador, Banco	0,34				
Roncador Cay, Quita Sueño y Serrana					
Swan Islands, Islas del Cisne	2,6	28			
Trinidad y Tobago		1.040.000	20	Port of Spain	Estado independiente miembro de la Commonwealth
Trinidad	4.828				
Tobago o Tabago	301				
Turks y Caicos	430	6.100		Grand Turk	Colonia británica
Grand Turk		2.300			
Salt Cay		400			
North Caicos		1.600			
South Caicos		800			
Middle Caicos		500			
West Caicos, Providenciales		500			
Virgenes americanas, islas	344	63.000	65 (1958-1966)	Charlotte Amalie	Dependencia de los Estados Unidos
Saint Croix	217	31.000			
Saint Thomas	83	29.000			
Saint John	52	1.700			
Virgenes británicas, islas	153	10.800		Road Town	Colonia británica
Tórtola	54	9.700			
Virgin Gorda	21				
Anegada	39				
Jost van Dyke	8				
Peter y Norman y 24 islotes	32				
Windwards					
Dominica	751	72.000		Rosseau	Estado asociado al Reino Unido
Granada y Granadina merid.	344	104.000		Saint George's	Estado asociado al Reino Unido
San Vicente y Granada sept.	388	93.000		Kingstown	Estado asociado al Reino Unido
Santa Lucía	616	108.000		Castries	Estado asociado al Reino Unido



En el jardín botánico de Kingston, Jamaica, se conservan especies muy estimadas de la vegetación espontánea de la isla, que crece favorecida por el clima muy húmedo, sobre todo en las zonas expuestas al alisio del Nordeste. No hace mucho que amplias extensiones de territorio fueron conquistadas para la agricultura, en particular para los típicos cultivos tropicales: la caña de azúcar, el tabaco, las bananas, el café, el cacao, etc.

(G. Ricatto)



MÉXICO Y AMÉRICA CENTRAL



WASHINGTON

Cincinnati

C. Hatteras

Mr. Mitchell

Atlanta

Savannah

Jacksonville

Tampa

Miami

C. Sable

LA HABANA

I. DE PINOS

SA. MAESTRA

Santiago de Cuba

PORT-AU-PRINCE

KINGSTON

JAMAICA

REPÚBLICA DOMINICANA

HAITI

SANTO DOMINGO

PUERTO RICO

IS. VIRGENES

ANTIGUA

GUADALUPE

DOMINICA

MARTINICA

STA. LUCÍA

GRENADA

TRINIDAD Y TOBAGO

CURACAO

TORTUGA

CARACAS

Maracaibo

L. DE MARACAIBO

Barranquilla

VENEZUELA

COLOMBIA

Medellín

BOGOTÁ

MACIZO DE LAS GUAYANAS

Orinoco

BRASIL

COSTA RICA

SAN JOSÉ

PANAMÁ

G. DE PANAMÁ

Colón

G. DE LOS MOSQUITOS

G. DEL DARIEN

PROVIDENCIA

S. ANDRÉS

C. Gracias a Dios

Coco

NICARAGUA

L. DE MANAGUA

L. DE NICARAGUA

MANAGUA

TEGUCIGALPA

SALVADOR

EMALA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA

TEGUCIGALPA



Faenas de pesca en Mayaro Beach, isla de Trinidad. Las aguas del mar de las Antillas son extraordinariamente ricas en peces, y la pesca constituye una de las actividades tradicionales de la población, si bien, a causa de la falta de adecuadas instalaciones conserveras, raras veces alcanza formas industriales. (G. Ricatto)

tos sísmicos, acompañados de erupciones volcánicas.

En otras palabras: las Antillas son, al menos parcialmente, una cordillera en formación.

Existen, asimismo, islas llanas y calcáreas, como la de Marie-Galante, cerca de Guadalupe, o como Barbados, a las que se contraponen islas volcánicas como Martinica, Santa Lucía o San Vicente, con un atormentado relieve de solfataras y agujas, u otras, como Saint-Barthélemy o San Martín, formadas por colinas volcánicas aisladas, disecadas por la erosión. Sin embargo, en las Grandes Antillas la superposición de diversos estratos se hace más evidente: allí alternan llanuras y macizos montañosos, antiguos volcanes y sedimentos marinos. Testimonian la fuerza e importancia de los fenómenos tectónicos las cordilleras (que superan algunas veces los 3000 metros de altura: Sierra Maestra en Cuba, montaña Azul en Jamaica, cumbres de Haití y Puerto Rico) y las profundas fosas (Étang Saumâtre, en Haití, lago Enriquillo, en la República Dominicana).

A esta heterogeneidad morfológica se agrega la diversidad climática, determinada, sobre todo, por las diferencias de latitud: así, los períodos secos son mucho más pronunciados en el norte que en las Pequeñas Antillas, y por el contrario, en las islas situadas a lo largo de la costa venezolana reina un clima subárido. Influyen también en la determinación de las mayores diferencias climáticas los vientos y la altura. Las costas del Nordeste y del Este, bajo el influjo del húmedo alisio, son mucho más lluviosas que las del Oeste y Sudoeste. En cuanto a la altura, se parte de una media anual de 2000 milímetros de precipitación pluvial en las llanuras costeras, para llegar hasta los 3000 en las elevadas pendientes volcánicas. Además, el relieve influye en las precipitaciones: donde no hay cordilleras bastante altas como para condensar las nubes —por ejemplo, en las islas calcáreas y llanas de la faja externa o en las pequeñas islas volcánicas bajas—, resulta frecuente hallar un clima seco. Por eso, a pocas decenas de kilómetros de zonas ricas en agua es posible encontrar otras completamente áridas. También la temperatura varía de forma notable: en los macizos montañosos de las Grandes Antillas, en particular, se dan condiciones mucho más favorables que las habituales en las zonas bajas.

Tal variedad de condiciones climáticas da lugar a vegetaciones muy diferentes, en cantidad y calidad, entre zona y zona. Así, se pasa de la densa selva ecuatorial, con abundantes bejucos y helechos arborescentes, a extensiones desoladas que recuerdan, en cierto modo, el

Vegetación frondosa de la costa de Trinidad. La isla, descubierta por Cristóbal Colón en 1498, se convirtió en colonia española. Más tarde fue ocupada por holandeses y franceses y, finalmente, por los ingleses. Está situada frente a la desembocadura del Orinoco, de la que la separan las Bocas del Dragón y de la Sierpe. (Vecchia)



En las Antillas, incluso con las debidas excepciones, predomina de forma decisiva la población de origen negro, pero el mosaico étnico es de una complejidad tal, que en ocasiones hace imposible una distinción entre los distintos grupos. La tasa de crecimiento demográfico se cuenta entre las más elevadas de todo el mundo. (Ricatto, Marka)



Adiestramiento de gallos de pelea en una calle de Port-au-Prince, y un grupo de músicos folklóricos: (tambor y "vaccines", trompas primitivas hechas con cañas de bambú) en Kenscoff (Haití). El folklore haitiano, rico en elementos de derivación africana, ha dado origen a ritmos populares en todo el mundo: el mambó, el merengue y el limbo. (G. Ricatto)



desierto mexicano. En algunos lugares, además —Cordillera dominicana o vertiente meridional de la Sierra Maestra de Cuba—, se pueden encontrar espesos bosques de pinos, que no acostumbran a darse en zonas tropicales.

Mezcla de razas

La población amerindia aborigen (arauacos y caribes) fue desplazada rápidamente por los conquistadores blancos de las Antillas. Hoy, los últimos caribes puros sobreviven en una reserva de la isla de Dominica; ya no se habla de ellos como pueblo desde que, en el siglo XVII, el francés Valmenière aplastó con dureza la resistencia del último contingente de guerreros en las islas de Granada y Granadina. En Granada se recuerda todavía el lugar donde, antes que rendirse al extranjero, el último grupo de caribes prefirió arrojar al mar.

Por otra parte, ya antes de esa derrota quedaban muy pocos indígenas en las islas antillanas.

En los años inmediatamente posteriores al descubrimiento de Colón, la belleza del paisaje, la fecundidad de la tierra y la favorable posición geográfica atrajeron al Caribe a las grandes potencias marítimas. Además de europeos —españoles, ingleses, franceses y holandeses, sobre todo— llegaron notables contingentes de africanos de distintas regiones, conducidos hasta allí en barcos especialmente fletados para esa carga humana. Así, en un período relativamente breve, proliferaron en las Antillas las gentes de color, que han terminado por constituir la mayoría de la población. Nuevos cambios étnicos sobrevinieron tras la abolición de la esclavitud, que motivó el abandono casi completo de las plantaciones por parte de los recién liberados. Fue necesario reclutar braceros en Asia: chinos, indonesios y, para los territorios dominados por Holanda, malayos. En un lapso de trescientos años la población autóctona fue sustituida por un verdadero mosaico de razas.

La proporción de los distintos grupos étnicos cambia según las islas y, a menudo, en las de mayor extensión varía también de una región a otra. En determinados puntos de las Pequeñas Antillas la pobreza del suelo no permitió organizar plantaciones, lo que hizo innecesaria la importación de esclavos africanos. El influjo desigual de las gentes de color se debe, además, a causas ajenas a los factores climáticos o económicos: por ejemplo, en los dominios españoles —donde había muchos menos esclavos que en las dependencias francesas e inglesas— la población tiene hoy la piel más clara. Tal



Port-au-Prince: el activo mercado de la sal, en los muelles, ofrece un aspecto muy típico de la vida de la isla, que se desenvuelve todavía según esquemas de organización muy simples y relativamente poco influidos por la civilización blanca. (G. Ricatto)

Flamencos rosados en un parque nacional de Bahama, creado para conservar la especie. En efecto, con la intensificación del tráfico de aviones, que volaban muy bajos sobre las colonias de estas aves, con objeto de que los pasajeros viesen cómo éstas emprendían el vuelo formando una nube rosada, los flamencos, asustados, habían ido desapareciendo. En las islas, además de aves, de las que se han clasificado unas doscientas especies, abundan los crustáceos, las tortugas, etc. (A. Berger)

es el caso de Cuba, donde los habitantes clasificados como blancos constituyen el 70 %, los negros el 12,5 % y los mulatos el 17,5 %. Algo similar ocurre en Puerto Rico: entre 2.700.000 habitantes, 1.700.000 son blancos, y el resto, mulatos. Pero el caso más significativo es el de la antigua Española, dividida hoy en las repúblicas de Haití y Dominicana: en la zona que estuvo bajo dominación francesa (la actual Haití), la proporción es de un 60 % de negros, un 30 % de mulatos y sólo un 10 % de blancos. En la Dominicana, en cambio, de neta influencia hispánica, hay un 60 % de mulatos, casi un 30 % de blancos y un poco más del 10 % de negros. Otro ejemplo de esa variedad étnica lo da Trinidad, hacia donde los ingleses atrajeron numerosos contingentes de trabajadores oriundos de Asia: de los 870.000 habitantes, 310.000 son de origen asiático, en su mayoría indios. Aunque todavía son menos que los negros (que suman alrededor de 360.000), están llamados a convertirse, en un futuro no muy lejano, en el grupo étnico más importante de la isla.



RECURSOS DE LAS ANTILLAS: La economía de estas islas se basa aún esencialmente en la agricultura, que presenta notables contrastes tanto por el tipo de cultivos (caña de azúcar ante todo, bananeras, café, tabaco, cacao, sisal, etc.) como por los sistemas empleados. Las Antillas no suelen ser muy ricas en recursos mineros. En Cuba reviste cierta importancia la extracción de petróleo, aunque no cubre las necesidades nacionales, mientras que Jamaica ocupa el primer lugar del mundo en extracción de bauxita.



Gran complejo de la refinería de Willemstad (Curaçao), en las Antillas holandesas, donde se trata el petróleo venezolano. Los yacimientos de ese combustible en la zona del Caribe están prácticamente localizados en Cuba y Trinidad, y esta escasez, junto con la absoluta falta de carbón y hierro, es una de las causas principales del atrasado proceso de industrialización de estos países. (Marka)

Agricultura y asentamiento

Las formas de propiedad de la tierra y los tipos de cultivos son variados, puesto que en tres siglos de historia se han establecido en las Antillas agricultores de las más diversas tendencias y técnicas. Prevalecen, naturalmente, las grandes plantaciones: vastas extensiones ondulantes de caña de azúcar, interminables filas de bananos, cultivos geométricamente ordenados de café y cacao, y espléndidas granjas.

En esas grandes explotaciones el trabajo se realiza racionalmente, con el empleo intensivo de maquinaria y fertilizantes. Se trata de una agricultura que se sitúa en el polo opuesto de la practicada por los campesinos propietarios de minúsculas parcelas, que trabajan la tierra con los mismos procedimientos que utilizaban hace siglos los caribes. A menudo, infringiendo los reglamentos forestales, estos campesinos cultivan huertos clandestinos en los márgenes o en el interior de los bosques estatales, trabajando con ayuda del arado y el hacha, después de haber destruido con el fuego y transformado en fertilizantes los árboles abatidos. Junto a las largas hojas de los taros se encuentran los más diversos cultivos alimentarios: maíz, mandioca, patatas.

Secado del café en Port-au-Prince. Introducido por los holandeses en la Guayana, el café se difundió por toda América centromeridional y por las Antillas, donde halló condiciones ambientales tal vez superiores o las de su país de origen. El comercio de esta planta, en parte a causa de la enorme producción brasileña, y más recientemente al extenderse los cultivos al África Occidental, sufre periódicas crisis de superproducción, cuyos efectos se encargan de remediar las correspondientes convenciones internacionales. (G. Ricatto)

batatas trepadoras, guisantes de Angola. También forman parte del panorama agrícola los campos algodóneros de las regiones secas, dispersos en vastas superficies pobladas por abundantes malezas, y las sabanas, donde el ganado crece libremente sin que nadie deba preocuparse demasiado por atender a su alimentación, dada la extraordinaria riqueza natural de los pastos.

Esta fertilidad de la tierra, al menos en la mayor parte de los suelos, explica la extraordinaria resistencia de las Antillas a las crisis económicas y sociales que las han conmovido. En la población subsisten pronunciadas diferencias sociales debidas a la distinta orientación que ha tenido la política de los Gobiernos, tanto coloniales como autónomos. Sin la utilización de la mano de obra servil no hubiera sido posible, quizás, el éxito económico de las grandes plantaciones. A la caña de azúcar —a la que deben su prosperidad las Antillas desde el siglo XVII, no obstante las crisis sufridas— se agregaron después los otros cultivos destinados a exportarse, que determinaron una expansión de la base económica de las islas.

A su vez, la agricultura de subsistencia no ha tenido jamás, en la práctica, ningún problema.

A la diversidad del paisaje agrícola se puede agregar la heterogeneidad de los géneros de vida de los habitantes, ligada, al menos en parte, a la presencia de recursos y al consiguiente nivel de industrialización. Donde la única o, al menos, preponderante actividad es la agricultura de subsistencia, surgen pequeñas aldeas de chozas diseminadas por el campo, mientras que en las regiones donde la agricultura está estructurada en vastas plantaciones prevalecen núcleos más importantes, organizados como unidades autosuficientes en la medida de sus posibilidades. En el cruce de las vías de comunicación se encuentran burgos somnolientos o ciudades al estilo colonial, dedicadas preferentemente a la actividad mercantil y a alguna industria. Quedan, por último, unas pocas grandes ciudades en las que al cosmopolitismo de los habitantes se agrega el de los estilos arquitectónicos, a menudo de vanguardia: rascacielos, edificios de acero y cristal, y calles de varios sentidos de circulación que contrastan con la aglomeración de casuchas y chozas que afean lamentablemente la periferia.

Unidad de las Antillas

El archipiélago, como se ha visto, es rico en contrastes. Sin embargo, se advierte cierta unidad en el mundo antilla-



no. La insularidad constituye, indudablemente, un factor unitario. Por doquier el mar es el único horizonte, y en todas las islas se reitera el aspecto pintoresco de las costas volcánicas recortadas, de los altos acantilados calcáreos, de los cayos madreporidos emergiendo apenas de las aguas circundantes, elementos paisajísticos todos que favorecen el desarrollo creciente del turismo, convertido hoy en una de las principales fuentes de recursos de esta área.

El mar produce otros beneficios, pues asegura en gran medida la subsistencia

en las islas áridas que sólo pueden dedicarse a la pesca y al pequeño comercio. Por otra parte, los habitantes de la costa, muy hábiles en el manejo de la canoa y de las redes, aprovechan la fundamental aportación alimentaria que el mar les ofrece generosamente. El mar, a su vez, permite la comunicación entre las islas mediante embarcaciones ligeras, además de hacer posibles las relaciones interoceánicas muy directas con los grandes mercados. Esta facilidad para el comercio ha sido uno de los principales factores del éxito de las plantaciones tropicales, que

La Habana (Cuba): desfile militar en la plaza de la Revolución. Al fondo se advierten los grandes carteles que, en 1970, incitaban a toda la población a realizar un gran esfuerzo colectivo, para que la producción de caña permitiera alcanzar los diez millones de toneladas de azúcar. También desde el punto de vista político, las Antillas constituyen un mosaico muy variado, en el que están representadas diversas formas de gobierno. (Marka)



aseguraron la gran fama universal del archipiélago por espacio de doscientos años (siglos XVII y XVIII).

A las ventajas mencionadas se oponen no pocos inconvenientes propios de la misma condición insular: en efecto, si no se utiliza de manera activa como puente, el mar se convierte en una barrera que aísla a los hombres. Así, la dispersión de las islas ha influido notoriamente en la evolución de las costumbres, del espíritu de iniciativa, del intercambio comercial y aun en las mismas instituciones. A menudo se dio el caso, en época colonial, de que la vinculación entre una isla y la madre patria fue el único lazo de aquélla con el mundo exterior. Sólo en tiempos relativamente próximos, con el incremento de las comunicaciones aéreas y la creación de organismos internacionales propios de la región antillana, se ha comenzado a tomar conciencia de la profunda unidad del archipiélago, al margen de los lógicos particularismos.

Pero aún queda mucho por hacer en este sentido: si en la práctica se producen fenómenos de mutuo acercamiento —contratación temporal de mano de obra

El arte figurativo popular, en las Antillas, consiste en composiciones ricas en colores y con gran sensación de movimiento, como este fresco de la célebre destilería Barbancourt, de Haití. El ron, obtenido de la destilación de la caña de azúcar, es la bebida alcohólica típica del Caribe, que la exporta a todos los países del mundo (Vecchia)





Bastión de la ciudadela de Cap-Haïtien (Haiti), con los antiguos cañones: este fuerte se consideró uno de los puntos estratégicos durante la guerra entre los franceses de Leclerc y los esclavos rebeldes acaudillados por Dessalins y Christophe. El resultado de la contienda fue la proclamación, en 1804, de la independencia de la isla. Pero inmediatamente después, los jefes del levantamiento comenzaron a luchar entre ellos, y estas rivalidades determinaron (1844) la división de la isla. (Arch. P2)



Vista de Ponce, segunda ciudad de Puerto Rico después de San Juan, la capital. Posesión de Washington desde 1898, la isla se transformó en 1952 en un Estado soberano asociado a la Federación estadounidense. Los puertorriqueños poseen la ciudadanía norteamericana, pero no envían representantes al Congreso y no pagan impuestos federales. (Arch. P2)

o emigración definitiva desde las islas de menos recursos hacia aquellas donde el trabajo es más abundante y está mejor retribuido—, todavía se advierte un pronunciado aislamiento recíproco. Por ejemplo, las relaciones entre Cuba y Jamaica o entre Haití y Puerto Rico carecen de importancia económica. Por otra parte, puede comprenderse por qué persiste el aislamiento si se analiza cómo se desenvuelven las comunicaciones. Las travesías marítimas resultan aún incómodas, los viajes aéreos son costosos, subsisten anacrónicas formalidades aduaneras y monetarias y, por si todo esto fuera poco, la diversidad de idiomas no contribuye a acercar a los pueblos. Este cúmulo de factores mantiene viva una mentalidad insular, en virtud de la cual los habitantes de las Antillas terminan por reducir todos sus problemas, incluidos los fundamentales, a la reducida escala de cada una de sus islas.

En el plano estrictamente geográfico, sobre todo en lo que se refiere al clima, las islas de las Antillas —no obstante las diferencias que ya se han señalado— guardan entre sí innegables semejanzas. En las zonas de llanura domina siempre el clima cálido y húmedo, el cielo suele presentarse muy nublado y el soplo de los alisios es regular, excepto en la estación lluviosa, en que la calma tropical hace todavía más fastidiosas las condiciones ambientales. En las épocas cálidas del año, sobre las Antillas —exceptuando Trinidad y las islas de Sotavento— se cierne siempre la amenaza de ciclones devastadores. En lo que se refiere a la flora, puede afirmarse que en todo el archipiélago, no obstante la variedad de especies vegetales, se repiten las mismas grandes familias botánicas: no hay región pantanosa costera, por ejemplo, donde no crezcan los mangles, que precisan de un medio cálido y húmedo.

A despecho de la lozanía de la naturaleza, que en tan alto grado ha contribuido a cimentar la fama paradisíaca del mundo antillano, no se puede ignorar que, como contrapartida, se suceden una serie de fenómenos adversos: huracanes, terremotos y erupciones volcánicas, a los que se suman la pobreza de algunos suelos y un clima que a menudo hace fatigoso cualquier esfuerzo físico. Esta última particularidad cobra especial relieve si se tienen en cuenta las condiciones de vida de amplios sectores de la población, condiciones que no sirven precisamente de incentivo para dedicarse a una actividad, por lo demás muy mal remunerada. Los problemas de vivienda, alimentación y vestido, agudizados por un género de vida a menudo a nivel de mera supervivencia, no se afrontan con tanta decisión como en países menos favorecidos por la naturaleza. La miseria de algunos estratos sociales impresiona negativamente al observador, sobre todo en las pobríssimas zonas suburbanas, en los campos áridos o en los distritos superpoblados. Los elevados índices de nacimientos y las tasas de mortalidad cada vez más bajas, determinadas éstas por los progresos de la medicina, dan lugar a grandes concentraciones humanas que constituyen un rasgo común a todo el archipiélago.

Otro factor de uniformidad viene dado, finalmente, por la idiosincrasia de la población y su característica forma de vivir, apática y tolerante, aficionada a la política y a los discursos, religiosa y fetichista, dada a la libertad de costumbres y amante del baile y de la música. En mayor o menor medida, estos rasgos se encuentran en cada región de las Antillas y se vinculan con la historia, la naturaleza y los hábitos de los diversos países que se describen a continuación.

Formas políticas diversas

Los tres Estados independientes tradicionales de las Antillas ocupan las dos islas mayores del archipiélago. La República de Cuba comprende la isla del mismo nombre, mientras que la isla Española —la segunda por su extensión de las Antillas— está dividida en dos naciones, las Repúblicas Dominicana y de Haití. En fecha reciente, Trinidad y Tobago, Jamaica y Barbados han declarado su independencia, pero forman parte de la Commonwealth y reconocen a la reina de Inglaterra como soberana. A su vez, esos países están integrados en la Organización de Estados Americanos (OEA), circunstancia que les asigna una peculiar fisonomía internacional. El resto del archipiélago presenta un variado aspecto político, que va de la simple colonia al "Estado asociado" (Puerto Rico).

Cuba

Cuba es la isla mayor de las Antillas, con una extensión de 114.524 km², y también la más poblada, con 8.553.395 habitantes. Forman parte del territorio nacional, asimismo, varios archipiélagos menores diseminados frente a las costas, entre los que se encuentra el de los Canarreos, cuya isla mayor, Pinos, es la única de cierta importancia entre todas las que rodean a Cuba.

Desde el punto de vista orográfico, Cuba aparece como un territorio llano en su parte central en cuyas extremidades se levantan dos macizos montañosos, el de la Sierra de los Órganos, al Oeste, y el de la Sierra Maestra, al Este. La segunda cordillera es la más importante, y su cima más alta, el pico Turquino, llega a 2005 metros. Cuba constituye la parte más emergente de una vasta plataforma oceánica que se prolonga hasta Bahama y la península de Florida. La Sierra Maestra no es más que el borde elevado de esta plataforma, cuyas escarpadas laderas meridionales prosiguen bajo el océano hasta alcanzar, en la fosa de Bartlett, una profundidad de 7680 metros.

Cuba disfruta de un clima muy agradable, con una temperatura media anual de 25° y con mínimas que no bajan de 10°. Las lluvias son abundantes —la me-

dia anual oscila entre 1300 y 1500 milímetros— aunque no uniformes; caen preferentemente de mayo a noviembre. Tampoco es uniforme su distribución geográfica: las zonas en que más llueve son las altas del Norte. Estas variaciones temporales de las precipitaciones motivan, asimismo, análogas diferencias de caudal en los muchos ríos cubanos, todos de breve trayecto (el más largo es el Cauto, de 250 km).

Las referidas variaciones pluviométricas son de fundamental importancia para el principal cultivo de Cuba. En efecto, en la estación seca —verano—, la evaporación permite que el azúcar se concentre en la caña.

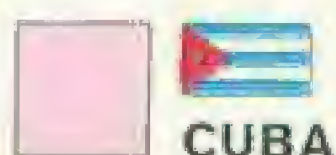
De colonia a república socialista

Cuba ha conquistado un lugar sobresaliente en la escena política internacional por ser el primer Estado americano que ha adoptado la forma de gobierno socialista. En la época de dominación española, la isla registró menos turbulencias que otros países de América Central. Fue descubierta por Cristóbal Colón el 27 de octubre de 1492, unos días después de su histórico desembarco en San Salvador. La bautizó con el nombre de Jua-

na en homenaje al príncipe heredero de España, y creyendo que se hallaba en una península del continente asiático, envió embajadores al emperador de la China. La verdadera conquista de Cuba fue obra de Diego de Velázquez, quien, en 1511-1512, sometió al cacique Hatuey. Se fundaron a partir de ese momento varias ciudades, entre ellas La Habana, hoy capital, en la costa Noroeste, y Santiago, en el extremo opuesto de la isla. Los conquistadores comenzaron la explotación de los recursos minerales que podían obtener con mayor facilidad, pero éstos pronto se agotaron. No obtuvo mejor resultado la tentativa de fortalecer una agricultura de plantaciones, de tal modo que a mediados del siglo XVI Cuba estaba casi desierta. Volvió a adquirir una relativa importancia cuando se transformó en base fortificada para asegurar el control de las rutas que conducían a América Central. La escasa población, compuesta en su mayoría por criollos y esclavos negros, llevaba en general una existencia pacífica, sin agitaciones sociales. En 1762, los ingleses sitiaron La Habana y la conquistaron, pero no lograron ocupar el resto de la isla. Permanecieron en la ciudad poco más de un año y decretaron la libertad de comercio, antes monopolio



Cuba: paisaje de la zona oriental de la provincia de Matanzas, donde la llanura aparece bordeada de pequeñas colinas. La isla de Cuba, que se extiende de Oeste a Este en una longitud de unos 1300 km, es predominantemente llana en su parte central. En el extremo Oeste se eleva la Sierra de los Órganos, y por Oriente, la Sierra Maestra. (Marka)



de Madrid. España recuperó la plaza en virtud del tratado de París (1763), pero tuvo que reconocer esa libertad (1765). Los intentos de independencia, que prosperaron en las demás naciones latino-americanas, no tuvieron éxito en Cuba. Sólo en la segunda mitad del siglo XIX empezó a delinearse con cierta coherencia un movimiento de emancipación con el apoyo de Washington, que ambicionaba extender su hegemonía sobre Cuba y Puerto Rico.

La revuelta estalló en 1868 y se prolongó casi diez años en forma de guerrillas. Aunque los españoles consiguieron dominar nuevamente la situación, el movimiento independentista era ya irreversible: en 1895, bajo el mando del poeta José Martí, estalló la lucha definitiva. Después de tres años ininterrumpidos de guerrillas, los Estados Unidos, so pretexto de defender la vida y los intereses de sus ciudadanos, ya numerosos en la isla, e invocando como motivo directo el hun-

dimiento de su acorazado *Maine*, volado en el puerto de La Habana, intervinieron y derrotaron a las tropas españolas. En virtud del subsiguiente tratado de paz (firmado en París), España, además de ceder las Filipinas y Puerto Rico a los Estados Unidos, se comprometió a conceder la independencia a Cuba. Durante tres años Norteamérica mantuvo bajo su dominio la isla, para la que dictó una constitución republicana (1901). En 1902 asumió la presidencia del nuevo Estado su primer mandatario constitucional, Tomás Estrada Palma.

La República de Cuba nació bajo la tutela de los Estados Unidos, y esta tutela, cuya finalidad era la protección de los intereses latifundistas azucareros (cuya producción se exportaba totalmente a Norteamérica, en condiciones ventajosas para los compradores), continuó, en la práctica, hasta la revolución castrista. Al principio, los Estados Unidos apoyaron ese movimiento, pues estimaron que se trataba de un simple cambio de guardia entre Fulgencio Batista, en el poder desde 1940 a 1959, y Fidel Castro. Pero las nacionalizaciones y las reformas sociales introducidas por el nuevo jefe cubano desilusionaron a quienes esperaban fiscalizar fácilmente el movimiento revolucionario. La tensión aumentó en seguida, y después de una frustrada tentativa para la reconquista por las armas (desembarco en la bahía de Cochinos el 17 de abril de 1961), la situación quedó irremediablemente comprometida: hoy Cuba mantiene una vinculación estrecha con los países del campo socialista (Checoslovaquia, China, Alemania Oriental, Polonia) y, en particular, con la Unión Soviética.



Niños en una escuela rural de la región de Holguín (Cuba oriental). La lucha contra el analfabetismo, tarea social que en 1958 afectaba al 45 % de la población campesina, ha sido una de las empresas predilectas del régimen castrista. El problema se afrontó con una decisión tal, que la UNESCO, elogiando la iniciativa, la definió como "única en el mundo". (Markal)

Domingo en La Habana. La capital de Cuba, que con los suburbios de Marianao, Guanabacoa, Santiago de las Vegas y Regla supera el millón y medio de habitantes, es la mayor ciudad de las Antillas. En la actualidad presenta el aspecto activo aunque austero característico de las urbes del bloque socialista, en contraste con el período de la dictadura de Fulgencio Batista, cuando era la trepidante capital del turismo yanqui. (Marka)

Según la ley fundamental de 7 de febrero de 1959, las directrices de la actuación política debe señalarlas la Asamblea general del Pueblo, integrada por representantes de los organismos políticos, culturales, corporativos, del Partido comunista, etc. Al Consejo de Ministros corresponde el ejercicio del poder legislativo y el nombramiento del presidente.

La agricultura, actividad primordial

El sector primario prevalece en la economía cubana, no obstante los progresos realizados en materia de industrialización. Pero la agricultura se halla todavía bastante lejos del objetivo nacional, que postula la completa explotación del territorio. Las superficies aptas para los cultivos comprenden sólo el 17,2 % del suelo cubano, mientras que el 35 % está compuesto por praderas y pastos, y el 26,1 % son bosques y selvas. El cultivo más importante es la caña de azúcar, que ocupa el 61 % de las tierras de labor. Las plantas alimentarias representan casi el 30 % (cereales, patatas, frutas y verduras). El café significa el 5 % y el tabaco, el 2,5 % de las tierras de cultivo. La zafra la efectúan cuadrillas de voluntarios —obreros, estudiantes, soldados— para alcanzar la meta de diez millones de toneladas de azúcar, cantidad a la que aún no se ha llegado: la producción cubana, en efecto, se cifra actualmente en unos cinco o seis millones de toneladas, que se exportan casi en su mayor parte a los países socialistas, que, como contrapartida, suministran a Cuba productos manufacturados.



Otra buena fuente de exportaciones la constituye el tabaco, cuya calidad goza de renombre universal; la producción alcanza las 50.000 toneladas anuales. En los últimos años se iniciaron con éxito varias tentativas para llegar a la autarquía en materia alimentaria, mediante la diversificación de los cultivos y el mejoramiento ganadero. También se ha tratado de fomentar los nuevos cultivos de

productos destinados a la exportación (naranjas, cacahuetes y tomates).

Las cifras de la producción agraria cubana, aparte los cultivos básicos citados, pueden resumirse como sigue (estadísticas de 1968): café (30.000 t), bananas (30.000 t), piña tropical o ananás (20.000 t), agrios (154.000 t), maíz (127.000 t), arroz (182.000 t), patatas (101.000 t), etc.

La explotación de los bosques (provin-



Vista parcial de La Habana, con el monumento al general Máximo Gómez y el palacio presidencial. La ciudad cuenta con el primer puerto de la isla, y desarrolla la mayor parte de las actividades en materia de comercio exterior. Casi la mitad de los intercambios se realizan con la URSS, que se ha convertido en proveedora de manufacturas y bienes de equipo, y en cliente del azúcar de caña, principal producción de la isla que, desde 1959, perdió el mercado de los EE UU.

(Marka)

Factoría tabaquera en La Habana. En la fachada, bajo el distintivo originario de la empresa, aparecen los retratos de los artífices de la Revolución, y pueden leerse consignas políticas. El tabaco es, en orden de importancia, el segundo cultivo de Cuba. Precisamente en la isla, en 1492, Rodrigo de Jerez, un miembro de la primera expedición colombina, "descubrió" esta planta industrial. (Marka)



cias de Pinar de Río y Oriente, sierra de Escambray e isla de los Pinos) dio, en 1967, 3.130.000 m³ de madera.

La ganadería cuenta (1967-1968) con 7.172.000 bovinos, 198.000 ovinos, 1.910.000 cerdos, 82.000 cabras y 593.000 equinos.

Una actividad muy importante para la economía cubana es la pesca, a la que se dedican cerca de 60.000 personas, que obtienen anualmente unas 70.000 tone-

ladas de capturas, de las cuales casi una tercera parte más o menos está constituida por crustáceos.

Muchas son las etapas que falta cubrir en el proceso industrializador. Después del triunfo de la Revolución, Ernesto "Che" Guevara, por entonces ministro de Economía, lanzó un ambicioso programa para constituir una industria pesada, que provocó una gran crisis en la agricultura y no alcanzó los resultados

perseguidos. A pesar de ello, en los últimos años del decenio 1960-1970, se lograron notables avances en la producción de energía eléctrica, en la industria química y en las actividades mineras. Las prospecciones petrolíferas frente a las costas han dado buenos resultados, aun cuando el país recibe de la URSS la mayor parte del combustible que consume.

La mayor ciudad de las Antillas

La ciudad de La Habana, capital de Cuba, es la mayor de las Antillas, con un millón de habitantes (más de 1.500.000 si se cuenta la población de los suburbios). Se fundó a comienzos del siglo XVI y, debido a su extraordinaria situación, muy pronto se convirtió en el puerto más importante de la isla. Para defenderla de los continuos ataques de bucaneros y corsarios, se construyeron fortificaciones (castillos) que hoy se exhiben como los monumentos más antiguos de la ciudad. La Habana se enriqueció durante el siglo XVIII con sus más importantes edificios civiles y religiosos. En ese período se erigieron la catedral, los conventos de San Francisco y Santa Clara, el seminario y muchas mansiones nobiliarias, elegantes y fastuosas. Se realizaron también proyectos urbanos de gran importancia, a los que se debe la creación de amplias plazas que todavía hoy constituyen los puntos principales de la urbe.

Fuera de la ciudad vieja se extienden grandes barrios metropolitanos construidos en este siglo, antes de la Revolución, cuando La Habana se consideraba el paraíso del turismo al que los norteamericanos podían desplazarse sin pasaporte.

Entre las otras ciudades cubanas que, por un fenómeno irresistible de urbanización, continúan expandiéndose permanentemente sobresale Santiago (240.000 hab.), capital de la colonia hasta mediados del siglo XVI, época de la que se conservan fortificaciones. Santiago cuenta con importantes industrias y con un puerto muy activo. También son importantes Santa Clara (127.000 hab.), Ciego de Ávila (más de 100.000 hab.) y Camagüey (161.000 hab.), las tres en el interior del país. A más de 200 kilómetros de La Habana, en dirección a Santiago de Cuba, está Cienfuegos (107.000 hab.), a orillas de la bahía homónima. A unos 100 kilómetros de Santiago se encuentra Guantánamo (165.000 hab.), junto a la cual se halla el único territorio cubano bajo control de los Estados Unidos: una base militar concedida a perpetuidad en 1902, y que en los primeros años de la revolución castrista representó un punto neurálgico, más por su valor de símbolo que por su efectiva importancia para la defensa del Caribe.



Castillo de los Tres Reyes, construido a finales del siglo xvi por el arquitecto italiano Giovan Battista Antonelli en la península del Morro, en La Habana. Fundada en 1519, la capital de Cuba se convirtió rápidamente en el primer puerto de la isla gracias a su posición favorable, pero su misma importancia obligó a dotarlo de fortificaciones que lo defendieran de los continuos ataques a que lo sometían los corsarios. (Marka)



Ayuntamiento de Port-au-Prince (Haití). En 1957 dio comienzo en el país la dictadura de François Duvalier, llamado "Papa Doc". Pese a las altisonantes consignas políticas, su régimen condujo a la República a un nivel de extrema miseria económica y cultural. A la muerte de Duvalier, acaecida en abril de 1971, le sucedió su hijo Jean-Claude, que contaba tan sólo diecinueve años. Fue decisivo para esta designación el apoyo de los "tontons macoutes", la poderosa milicia privada que creara el dictador. (Marka)

La Española

Separada de Cuba por un canal marítimo que en su punto más angosto no llega a los 100 kilómetros, la isla Española presenta un marcado contraste con su vecina mayor. Mientras Cuba es, en su mayor parte, una llanura ondulada, los cuatro quintos de la superficie de la Española están formados por relieves orográficos articulados en una serie de cordilleras orientadas, a grandes rasgos, de Este a Oeste. En la parte meridional de la isla, los macizos de La Hotte y de La Selle forman la larga península que luego se prolonga en las montañas de Jamaica. Al Norte, las montañas Negras y la cadena de Matheux, continuación de la Sierra Maestra cubana, prosiguen en las cordilleras Oriental y Central. A esta última pertenecen las cimas más altas de

la isla: Pico Duarte (3175 m), Loma Rusa (3028 m) y Pico del Yaque (2955 m). Detrás de las escarpadas montañas de la Española se abren numerosas depresiones, entre ellas el valle del Artibonite, al Oeste, y las llanuras de Azua y Constancia, al Este. Los ríos son abundantes y de curso generalmente corto, como es normal en todo el archipiélago antillano. Entre los menos breves deben destacarse el Artibonite, al Oeste, de unos 300 kilómetros de longitud, y el Yaque, que discurre de Norte a Sur de Haití a lo largo de unos 400 kilómetros.

Notable es también la confrontación de los regímenes de precipitaciones pluviales de Cuba y la Española. En esta última, muy montañosa, las lluvias escasean en las vertientes sudoccidentales.

población. Se instauraron unas rígidas barreras sociales, puesto que los colonos blancos, junto con una élite de mulatos, no querían renunciar a sus privilegios. Tal situación dio lugar a varios movimientos de rebeldía en el siglo XVIII. En 1791 los negros se alzaron contra los colonos, que solicitaron ayuda a los ingleses de Jamaica. Éstos ocuparon Port-au-Prince, pero los insurrectos, guiados por Pierre Toussaint-Louverture, un jefe inteligente y decidido, derrotaron a los invasores, expulsaron a los españoles de Santo Domingo y proclamaron su propia constitución en 1801. Toussaint se declaró en rebeldía contra el ejército enviado por Bonaparte y fue llevado prisionero a Francia, donde murió poco tiempo después (abril de 1803).

La independencia

Para alcanzar la libertad completa fue preciso continuar la lucha. Otro negro, Jean-Jacques Dessalines, logró expulsar a los franceses y proclamar la independencia en 1804. A partir de esa fecha los acontecimientos que se sucedieron en Haití fueron complejos y sangrientos, pues casi todos los gobernantes desaparecieron trágicamente. La escisión de la parte oriental de la isla, que proclamó su independencia en 1821, sólo se pudo concretar en forma definitiva en 1844, puesto que entre 1822 y 1843 el sector español cayó en poder de los negros. Después del dominio absoluto de Faustino Soulouque, que se proclamó emperador (1849-1859), se sucedieron varios presidentes que no lograron gobernar con firmeza.

Milot (Cap-Haïtien). Ruinas del castillo de Sans-Souci, mandado construir por el negro Henri Christophe después de declarar la independencia en la parte septentrional de la isla (1811), y atribuirse el título de Enrique I. Un terremoto destruyó la fortaleza en 1842. (Arch. P2)

REPÚBLICA DE HAITÍ

Una nación negra

La República de Haití ocupa la parte occidental de la Española. Se trata de un territorio de 27.750 kilómetros cuadrados, en el que viven 4.700.000 habitantes en constante aumento.

El contraste entre la estructura física de Cuba y Haití es bastante notable, pero en cuanto se refiere al medio humano, las costumbres y los géneros de vida, las diferencias se hacen más patentes. De hecho, Haití es una república de "color", la primera que se constituyó, con una población compuesta por un 10 % de blancos, un 30 % de mulatos y un 60 % de negros. Se trata de un país subdesarrollado, que no muestra el menor signo de progreso. Está sometido a un régimen que puede considerarse exactamente lo contrario de la utopía social intentada por los revolucionarios cubanos.

Cristóbal Colón recaló en la isla el 6 de diciembre de 1492 y le dio el nombre de la Española. En tierra haitiana, en la localidad que hoy se conoce como Cap-Haïtien, la tripulación de su nao capitana construyó, el 24 de diciembre, el primer edificio levantado por el hombre blanco en el Nuevo Mundo: un fortín llamado La Navidad. Después de este desembarco, la colonización española se orientó hacia la parte sudoriental de la isla, la actual República Dominicana. En el Oeste, que muy pronto comenzó a conocerse con el nombre indígena de Haití,

predominó la influencia de los piratas franceses, que tenían su base en la isla de la Tortue o Tortuga. En el siglo XVII Haití fue ocupada por Francia, cuyo dominio quedó sancionado en 1697.

El gran número de plantaciones de caña de azúcar determinó la importación masiva de esclavos negros, que muy pronto llegaron a constituir la mayoría de la



En 1915, los Estados Unidos intervinieron directamente y ocuparon la isla. Cuando se retiraron, en 1934, dejaron consolidada una situación de dependencia económica. En 1957, después de varios cambios de dirigentes y de algunas tentativas para sanear las condiciones económicas y sociales del país, François Duvalier inició un período de gobierno dictatorial. Bajo su gestión las condiciones del país empeoraron, hasta alcanzar un nivel de verdadera miseria económica y cultural. Duvalier dominó al pueblo —en su mayoría analfabeto (85 %)— fomentando las creencias vudú. Al fallecer, en abril de 1971, le sucedió su hijo Jean-Claude.

Economía de subsistencia

Conviene señalar, ante todo, que los recursos potenciales del país son poco menos que insignificantes. El territorio, como se ha descrito, es en extremo accidentado, y por añadidura las superficies montañosas, utilizadas de manera irracional, son hoy objeto de una erosión continuada. Las escasas llanuras haitianas sufren, especialmente, a causa de la escasez de precipitaciones. La cubierta forestal, que en otro tiempo llegó a ser floreciente y rica, hoy apenas si existe debido en gran parte a la indiscriminada deforestación que se ha llevado a cabo. El subsuelo se encuentra casi desprovisto de recursos minerales.

Arteria central de Port-au-Prince, capital de Haití. La ciudad, que se llamó L'Hôpital hasta 1811, en que tomó el nombre actual, fue fundada por los franceses en 1749. De la época colonial conserva muy pocos monumentos porque el terremoto de 1842 la destruyó casi por entero. (G. Ricatto)

HAITÍ REPÚBLICA DOMINICANA



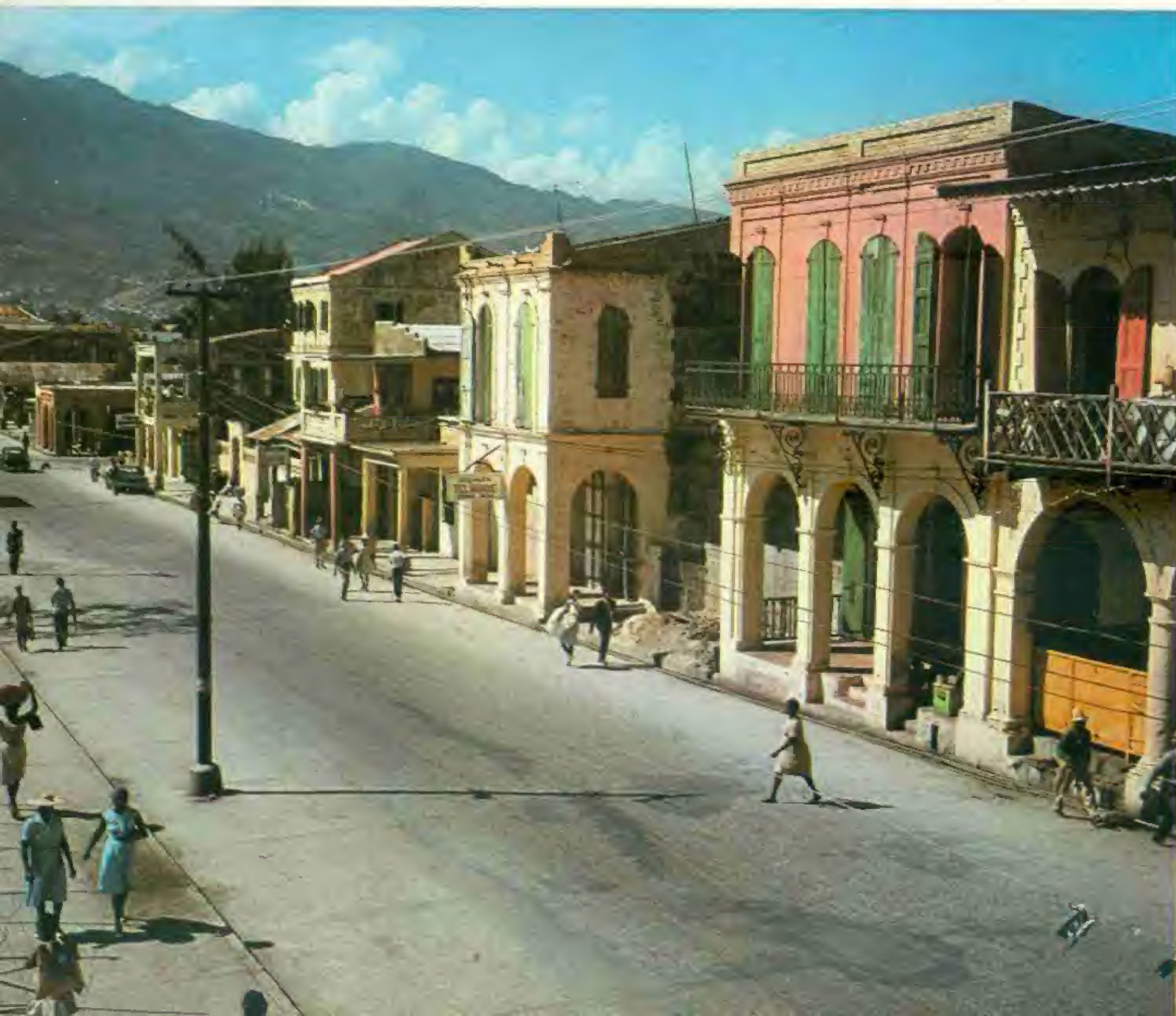
En este cuadro ambiental vive una población, como se ha dicho, de más de cuatro millones y medio de habitantes. Resulta entonces fácil comprender cómo Haití se considera el país americano más pobre, y ello después de haber sido celebrado durante tres siglos como la colonia más rica del Caribe.

La renta per cápita de Haití es la más baja de América (100 dólares anuales). No se prevén posibilidades de mejora, puesto que los Estados Unidos han cancelado toda su ayuda.

La agricultura es la más importante actividad económica. Los principales productos consumidos para la subsistencia popular son el maíz, el mijo, la mandioca y la batata. Las plantaciones, cultivadas con sistemas anticuados y antieconómicos, producen café, bananas y pequeñas cantidades de agrios y cacao. Pueden mencionarse, además, el algodón y la caña de azúcar. Hay pequeños yacimientos de bauxita y de cobre. La producción industrial es insignificante. Tampoco destacan la pesca ni la explotación maderera.

Haití es un país condenado a esperar: mientras no cambie radicalmente su situación política, resultará difícil lograr alguna forma de prosperidad. En efecto, la atormentada historia de la isla, hecha de continuas luchas contra los europeos, los vecinos dominicanos y entre facciones internas, además de ayudar a la consolidación de la dictadura, ha provocado un absoluto desinterés por parte del mundo occidental, y ha servido para que adquiriera un poder prácticamente ilimitado una élite de terratenientes que viven en la ciudad sin ocuparse, de hecho, de sus propiedades. A este absentismo se añade su incompetencia y la ignorancia absoluta de los problemas técnicos de la agricultura. En muchos aspectos, el futuro de Haití se anuncia como peor aún que el pasado.

Port-au-Prince (Puerto Príncipe), la capital (270.000 hab.), está situada al fondo de la bahía del mismo nombre. La fundaron los franceses en 1749 y le dieron el nombre de L'Hôpital, que en 1811 se cambió por la actual denominación. Conserva algunos edificios interesantes del pasado, entre ellos la catedral, del siglo XVIII, y concentra la mayor parte de las actividades industriales del país (azucareras, destilerías y textiles).



REPÚBLICA DOMINICANA

Este país, de 48.442 kilómetros cuadrados, ocupa la parte oriental —la más extensa— de la Española o Haití. Su población de 4.325.000 habitantes, de los que el 28 % son blancos, el 60 % mulatos y sólo el 11,5 % negros. Justamente esta distribución étnica distingue a Santo Domingo de su vecina. Los dominicanos siempre se esforzaron por poner de relieve esta diferencia, acentuada por la aportación cultural española, que los vincula plenamente por el idioma, las tradiciones y las costumbres al llamado mundo hispánico.

Cuando, a fines del siglo XVIII, el Gobierno de Madrid cedió a Francia la parte oriental de la isla, los dominicanos no aceptaron pacíficamente esta decisión. Proclamaron su independencia en 1821, pero al año siguiente fueron anexados una vez más a Haití. Al cabo de dos décadas se sublevaron nuevamente y, en 1844, bajo la guía de Juan Pablo Duarte, héroe nacional dominicano, reconquistaron la independencia. La intervención de los Estados Unidos, país al que los patriotas dominicanos se habían dirigido en diversas oportunidades, fue aumentando de forma progresiva, en especial a comienzos del siglo XX. Esta influencia desembocó, en 1914, en la ocupación militar de la República, que se prolongó por espacio de diez años.

Tras las elecciones de 1924, ganadas por Horacio Vázquez, a raíz de las de 1930 fue designado presidente Rafael Leónidas Trujillo, quien muy pronto transformó el poder constitucional en una dictadura absoluta que se prolongó tres décadas. A partir de 1960, las convulsiones políticas se intensificaron, y en 1965 se produjo un desembarco de *marines* que provocó una verdadera conmoción continental. Se formó entonces, para regularizar la situación, una Fuerza Interamericana de Paz, cuyos últimos contingentes abandonaron definitivamente el país en el año 1966.

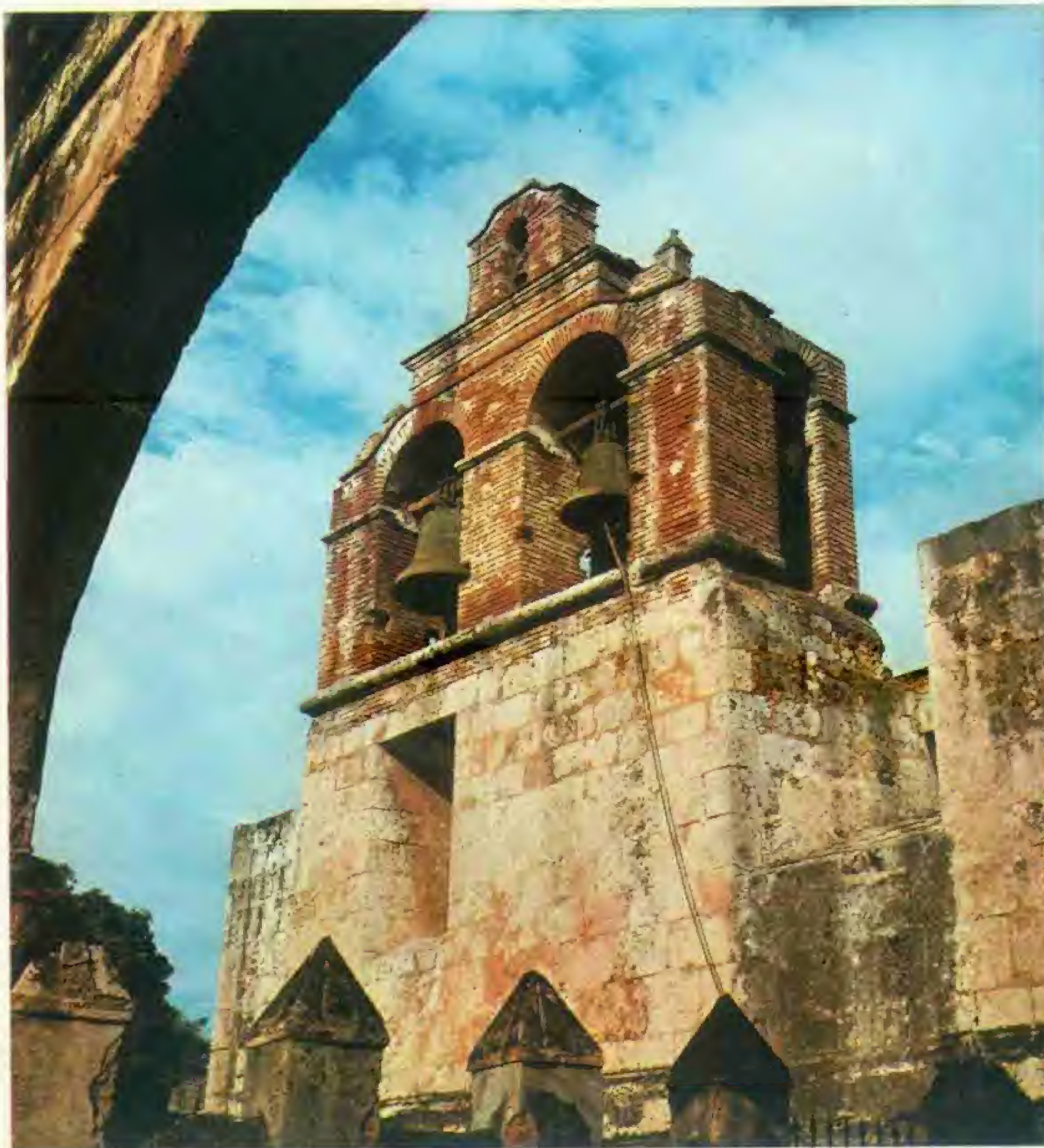
La República Dominicana sufre todavía las consecuencias del complejo de factores económicos y sociales que, en muchos países americanos, impide la transición de una etapa de economía subdesarrollada y de régimen autoritario a otra de nuevas estructuras económicas y políticas, y sobre todo a la instauración de una más auténtica justicia social que ponga remedio a las situaciones de máxima pobreza y abandono.

Santo Domingo es un país casi exclusivamente agrícola. Entre los macizos

montañosos y las tres cordilleras, que alcanzan alturas apreciables —varias cumbres llegan a los 3000 metros—, se extienden amplios valles, muy fértiles a causa del clima. Una quinta parte del territorio está cultivado. Con todo —y este es el mayor problema de la economía dominicana—, la agricultura no ha logrado el desarrollo necesario, puesto que, a pesar de algunas tentativas recientes para conseguir una mayor variedad en las explotaciones, conserva aún las características de un monocultivo netamente colonial. El cultivo que domina es la caña de azúcar, cuya producción anual asciende a 820.000 toneladas. El segundo lugar lo ocupan las bananas, pero con unas cifras muy inferiores —sólo 230.000 toneladas—. En contrapartida, la ganadería empieza a dar buenos resultados: existen ya más de un millón de ovinos, casi alrededor del millón de cabras y 1.275.000 porcinos, lo que, por el momento, permite una exportación moderada. La pesca no reviste especial importancia (3100 toneladas de capturas durante el año 1967).

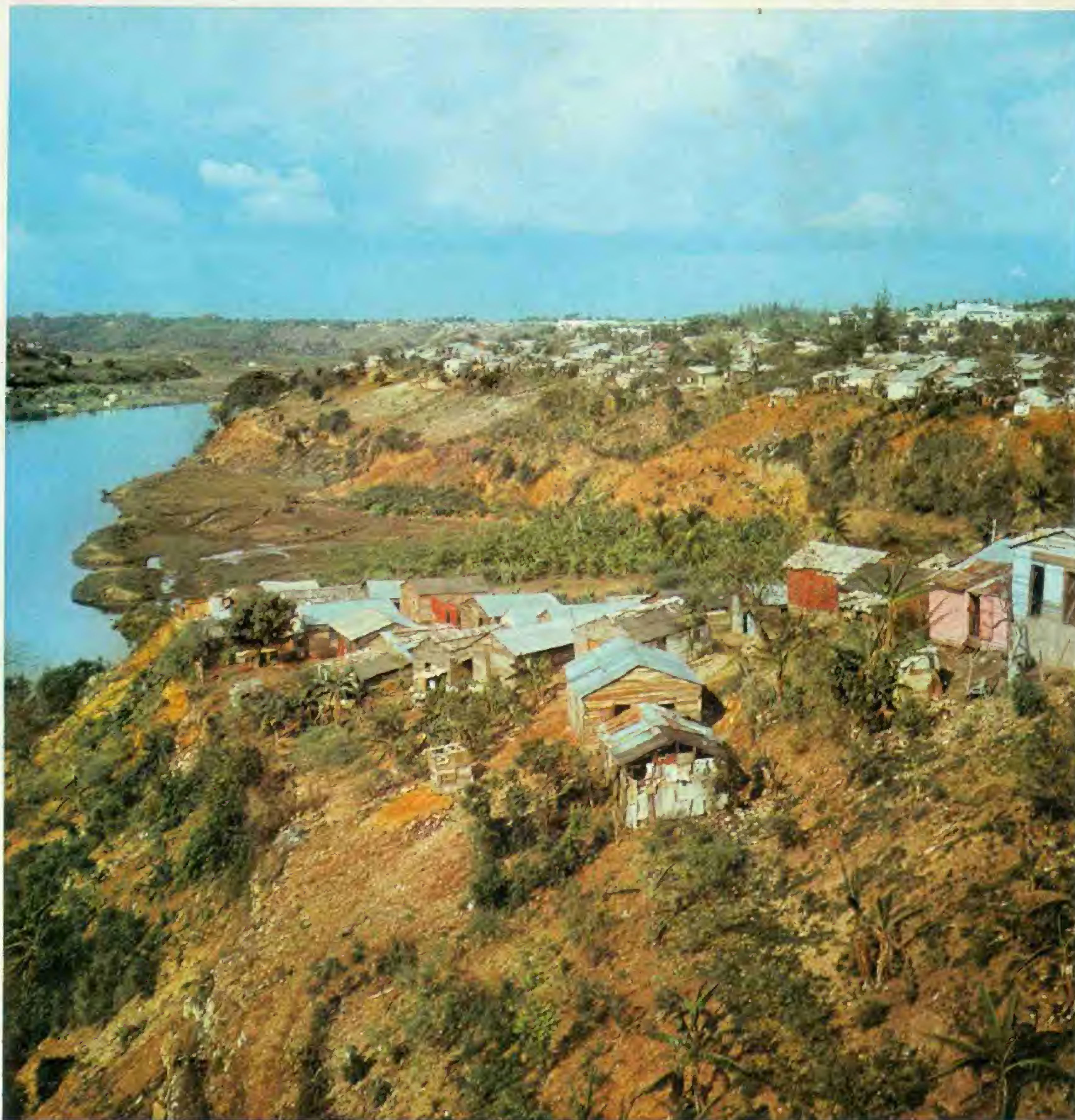


Plantaciones de caña de azúcar en la región litoral Sur de la República Dominicana. Difundida por todo el territorio, la caña, el producto más típico de las Antillas, cubre gran parte de la superficie cultivada del país. En la actualidad se realizan ingentes esfuerzos para introducir nuevos cultivos, entre ellos hortalizas. (G. Ricatto)



Santo Domingo: vista parcial del campanario de la catedral, la primera que se erigió en el Nuevo Mundo, dedicada a Santa María la Menor. En este templo se conservaron por espacio de más de dos siglos y medio los restos de Cristóbal Colón. La capital de Santo Domingo es el primer núcleo europeo establecido en América. (Ricatto)

El río Ozama, en las proximidades de Santo Domingo, donde desemboca en el mar. En la orilla han surgido numerosos distritos de chabolas que extienden un anillo de miseria y abandono en torno de la capital, único centro urbano de importancia del país. (G. Ricatto)



Los recursos minerales no resultan demasiado significativos, salvo en el caso de la bauxita (más de un millón de toneladas por año). La industria es todavía incipiente, a pesar de los progresos realizados en los últimos años, lo que obliga al país a importar artículos manufacturados, sobre todo de los EE UU, que a su vez compran el 85 % de la producción dominicana, en particular azúcar.

Al igual que en casi toda el área centroamericana, es de hecho inexistente el intercambio con los países vecinos.

Rico en atractivos naturales, el territorio de la República conserva muchos

vestigios interesantes de la colonización española, que podrían explotarse con vistas a la constitución de una estructura turística más sólida.

Santo Domingo de Guzmán, la capital, es la más antigua ciudad "europea" del Nuevo Mundo. Su construcción la inició en 1496 Bartolomé Colón, hermano del descubridor, en 1547 fue elevada a sede arzobispal, la primera de América, y en 1558 albergó la primera universidad del continente. Santo Domingo —que durante muchos años fue llamada Ciudad Trujillo, en homenaje al presidente de ese nombre— cuenta, incluidos los suburbios,

con más de 700.000 habitantes. Se han construido en las últimas décadas barrios modernísimos y edificios de notable interés arquitectónico. La construcción más importante es la catedral, de estilo gótico español, en la que se guardaron durante más de tres siglos los restos mortales de Cristóbal Colón. Otra ciudad importante es Santiago de los Caballeros (55.150 hab.), situada en el Norte, en el gran valle de Cibao o Vega Real, la zona más fértil y de clima más favorable de todo el país en la que viven casi las dos terceras partes de la población dominicana.

ANTILLAS ESTADOUNIDENSES

En las Antillas, como en toda América Central, la influencia de los Estados Unidos constituye un elemento político y económico de gran importancia. Esta influencia se concreta en forma de administración directa únicamente en la isla de Puerto Rico y en algunas de las islas Vírgenes.

Puerto Rico es la menor y más oriental de las Grandes Antillas, con una superficie de 8897 kilómetros cuadrados. Constituye, en rigor, la prolongación de la orografía de Cuba y la Española, y el comienzo del arco formado por las Pequeñas Antillas. Se eleva en medio de dos grandes depresiones oceánicas: al Norte, la fosa llamada de Puerto Rico, y al Sudeste la de Tanner.

Descubierta por Cristóbal Colón en su segundo viaje (1493), Puerto Rico fue declarada posesión del rey de España en 1509 por el conquistador Juan Ponce de León, quien fundó la capital, San Juan. Ésta se convirtió en una de las ciudades mejor fortificadas del Caribe, pues en los siglos siguientes, ingleses, holandeses y norteamericanos trataron varias veces de conquistarla. Los movimientos revolucionarios del siglo pasado no lograron la independencia, y sólo en 1897 los patriotas locales obtuvieron una constitución. Al año siguiente estalló la guerra hispano-americana. Como resultado de ese conflicto, España tuvo que ceder la isla a los Estados Unidos. Desde entonces, las relaciones entre Washington y San Juan pasaron por distintas fases, que desembocaron en el estatuto actual de Estado libre asociado, proclamado en 1952 y refrendado en 1967 mediante un plebiscito. Este ordenamiento político determina una estrecha vinculación con los Estados Unidos, pero reconoce la auto-



San Juan de Puerto Rico: bastiones de la fortaleza del Morro, construida en el siglo xvi por los españoles para defender el puerto. San Juan fue la plaza fuerte mejor fortificada del mar Caribe, la única que jamás llegó a ser expugnada por los corsarios ingleses, franceses y holandeses. (G. Ricatto)

nomía de Puerto Rico en materia de asuntos internos. La isla cuenta en el Congreso norteamericano con un comisario residente con voz pero sin voto. La autonomía, pues, es relativa, y no cuenta para aspectos decisivos, como, por ejemplo, la defensa nacional, las relaciones exteriores, etc.

La presencia norteamericana se advierte fácilmente, sobre todo en el campo económico y en cuanto se refiere a los géneros de vida, que van "yanquizándose" cada vez más. Contra esta influencia luchan algunos movimientos que impugnan el tratado de París, protestan a causa

de la presencia estadounidense y postulan la total independencia de la isla.

Desde el punto de vista económico, Puerto Rico disfruta de cierta prosperidad, confirmada por la renta anual per cápita, la más elevada de las Antillas. Existen, empero, amplios núcleos de pobreza a causa, sobre todo, del espectacular aumento de la población, que en la actualidad supera los 2.700.000 habitantes (algo más de 300 personas por kilómetro cuadrado). La emigración a los Estados Unidos ya no basta para resolver el problema.

Una de las medidas más efectivas en-

San Juan de Puerto Rico: vista de la ciudad vieja y del puerto, el más activo de la isla. En él se concentra el tráfico comercial que procede de los Estados Unidos o se dirige allí. Norteamérica absorbe el 90 % de las exportaciones puertorriqueñas, y suministra las cuatro quintas partes de las importaciones. (Dulevanti)





caminadas a mejorar semejante estado de cosas ha sido la reforma agraria, gracias a la cual un 94 % de los campesinos cultiva sus propias tierras. Es curioso advertir que en un país regido por una economía liberal por excelencia, el sistema de división de la tierra presenta una notable similitud con los *koljós* soviéticos. Además de la reforma agraria, se ha iniciado una política de exenciones fiscales y de facilidades para la industria.

Los productos principales de la agricultura, que continúa siendo la actividad más importante, son la caña de azúcar (que además de abastecer a las refinerías se utiliza para la producción de melazas, alcoholes y ron), el café, el tabaco y también los cítricos.

El turismo ha alcanzado un gran incremento: Puerto Rico es, de hecho, una "zona franca" en la que los ciudadanos

estadounidenses gozan de grandes ventajas. El clima y los variados paisajes constituyen otros tantos alicientes para los turistas, que se sienten muy atraídos por las amplias playas arenosas extendidas junto a las llanuras costeras. Una zona montañosa central (el cerro Punta señala la altura máxima, 1338 m) recorre el interior del país.

En la isla hay muchos centros urbanos, que se van extendiendo paulatinamente, de tal suerte que el 45 % de la población vive en zonas urbanas.

El mayor de esos núcleos es la capital, San Juan, cuya área metropolitana alberga a más de 800.000 personas. El centro histórico conserva edificios interesantes, entre ellos las fortificaciones españolas y numerosas iglesias. San Juan es también el primer puerto de la isla, y un importante centro industrial.

Otras ciudades importantes son Ponce (165.000 hab.), Mayagüez, Arecibo y Caguas.

ISLAS VÍRGENES (EE UU)

Al Este de Puerto Rico se hallan las primeras islas del grupo de las Pequeñas Antillas. Se trata de las islas Vírgenes, descubiertas por Cristóbal Colón en 1493, en su segundo viaje. Les dio ese nombre porque creyó ver en ellas cierta similitud con una procesión de vírgenes. Este archipiélago, formado por unas 40

islas y alrededor de 20 islotes, tiene un total de 344 kilómetros cuadrados, pertenece a los Estados Unidos, que lo adquirieron por 25 millones de dólares a Dinamarca durante la primera Guerra Mundial. Les interesaba su gran importancia estratégica, pues domina el paso de Anegada, uno de los estrechos que comunican el Atlántico con el Caribe.

Dicha importancia estratégica ha decrecido de forma considerable, pero las islas principales, Saint Thomas, Saint John y Saint Croix, las únicas con una población apreciable, registran un rápido aumento demográfico. El turismo constituye actualmente la principal actividad del archipiélago. Charlotte Amalie (16.000 hab.), capital de Saint Thomas, conserva muchos recuerdos de su pasado danés y es el centro de llegada de los visitantes, que desde allí viajan a los demás lugares de interés. Saint John (1000 hab.), paraíso de tranquilidad y quietud, carece de luz eléctrica, teléfono y diarios, y por sus calles no circulan vehículos de ninguna clase. Además del turismo, las actividades principales son el cultivo de la caña de azúcar y de frutas tropicales, la ganadería y algunas pequeñas industrias favorecidas por las exenciones fiscales. Las islas Vírgenes se consideran un "territorio no incorporado a los Estados Unidos", y las administra un gobernador. Los impuestos federales son desconocidos allí, y los habitantes no prestan servicio militar, pero carecen del derecho de voto en las elecciones norteamericanas.

Transporte de un automóvil en un improvisado transbordador en el puerto de Charlotte Amalie, capital de las islas Vírgenes. Esta posesión, que comprende en total unas sesenta islas, con una superficie de 344 km², fue cedida por Dinamarca a los Estados Unidos en 1916 por 25 millones de dólares. (Marka)



ANTILLAS BRITÁNICAS

Hasta hace pocos decenios, las posesiones inglesas en las Antillas fueron bastante extensas, pero después de la segunda Guerra Mundial, la mayoría de esos territorios perdieron su carácter de colonias, si bien permanecieron dentro de la órbita británica. En la actualidad, se reducen a Bahama —que, en sentido estricto, no forma parte de las Antillas— y a unos pocos grupos de islas menores (véase cuadro de la página 396), con una población global que apenas alcanza las 180.000 personas.

BAHAMA

El archipiélago de Bahama está constituido por unas 30 islas, alrededor de 700 islotes y poco más de 2000 arrecifes, prácticamente deshabitados distribuidos en forma de arco a lo largo de 1000 kilómetros. Dicho arco empieza frente a la costa de Florida, de la que Gran Bahama sólo dista un centenar de kilómetros, y llega un poco más al Norte del canal del Viento, que separa la Española de Cuba. Las islas más importantes son unas treinta, entre ellas Gran Bahama, Grande y Pequeña Abaco, New Providence, Gran Exuma, San Salvador o Waiting —identificada como Guanahani, la primera tierra americana descubierta por Cristóbal Colón, quien creía haber llegado a Asia—, etcétera.

La población suma alrededor de 170.000 habitantes, y el territorio completo alcanza los 11.405 kilómetros cuadrados. La distribución demográfica es irregular: sólo en Nassau, capital de la colonia, se concentra más de la mitad del censo total.

Favorecidas por un clima muy templado, las tierras de Bahama son fértiles. A pesar de ello, los principales recursos no provienen de la agricultura, sino del turismo. El archipiélago alcanzó fama internacional como lugar de vacaciones para minorías adineradas, pero en la actualidad está popularizándose gracias a los vuelos "charter", a la fórmula IT y a la moda de los cruceros a precios reducidos, lo que puede llegar a comprometer de forma irreparable la fama de "último paraíso" que se ha venido atribuyendo a estas islas y del que, hasta no hace mucho, sólo habían podido gozar las personas adineradas.

Al turismo le siguen en importancia económica la explotación forestal (385.000 m³ de madera en 1968), el cultivo de primicias y la pesca (1700 t desembarcadas en 1969), sobre todo de crustáceos, tortugas y esponjas.



Fuerte edificado por los piratas en New Providence, en el archipiélago de Bahama. Visitado por Cristóbal Colón en su primer viaje, este grupo de islas fue colonizado por los ingleses a partir de la primera mitad del siglo XVII. Hasta fines de la centuria siguiente, fue refugio de filibusteros y bucaneros. (R. Crocellá)

Puerto de Nassau, capital de Bahama, con algunos trasatlánticos. Famosa internacionalmente como lugar de vacaciones de élite, la colonia se está popularizando gracias a los vuelos "charter" y a los cruceros. (Marka)



ESTADOS ASOCIADOS AL REINO UNIDO

Las islas que pertenecen a los grupos de Windwards y Leewards (Barlovento y Sotavento) han elegido una forma de gobierno "intermedia". Ya no son colonias inglesas, pero no gozan tampoco de independencia absoluta. Se trata de territorios autónomos, aunque dependientes del Reino Unido en cuanto se refiere a la defensa y a los asuntos exteriores.

Forman parte del grupo de las Leewards dos Estados asociados: Antigua (que comprende la isla del mismo nombre, además de Barbuda y Redonda) y el compuesto por St. Kitts, Nevis y Anguilla. En St. Kitts los ingleses establecieron su primera colonia, durante la campaña de conquista de las Pequeñas Antillas, con el propósito de abrir brecha en la hegemonía española en el Caribe. La superficie total de estas islas es escasamente inferior a los 800 kilómetros cuadrados, con una población de unos 120.000 habitantes. Los recursos principales provienen de la agricultura y de la pesca.

Las islas de Barlovento (Windwards), más extensas y pobladas, constituyen cuatro Estados asociados. El mayor es Dominica, con 751 kilómetros cuadrados y 72.000 habitantes. Luego siguen Santa Lucía (St. Lucia), con 616 kilómetros cuadrados y 108.000 habitantes; San Vicente (St. Vincent) con 388 y 93.000; y Granada (Grenada) y Granadina (Gre-

Un antiguo molino de caña de azúcar en Antigua (Antillas Británicas). De las cañas, por presión, se obtiene la melaza, que se emplea tanto para la producción de azúcar en cristales como en calidad de materia prima para la destilación del ron. De los residuos leñosos, en otro tiempo utilizados como combustible, se extrae ahora celulosa. La caña y su aprovechamiento han dado lugar, pues, en nuestros días a la creación de modernas y prósperas industrias. (Marka)

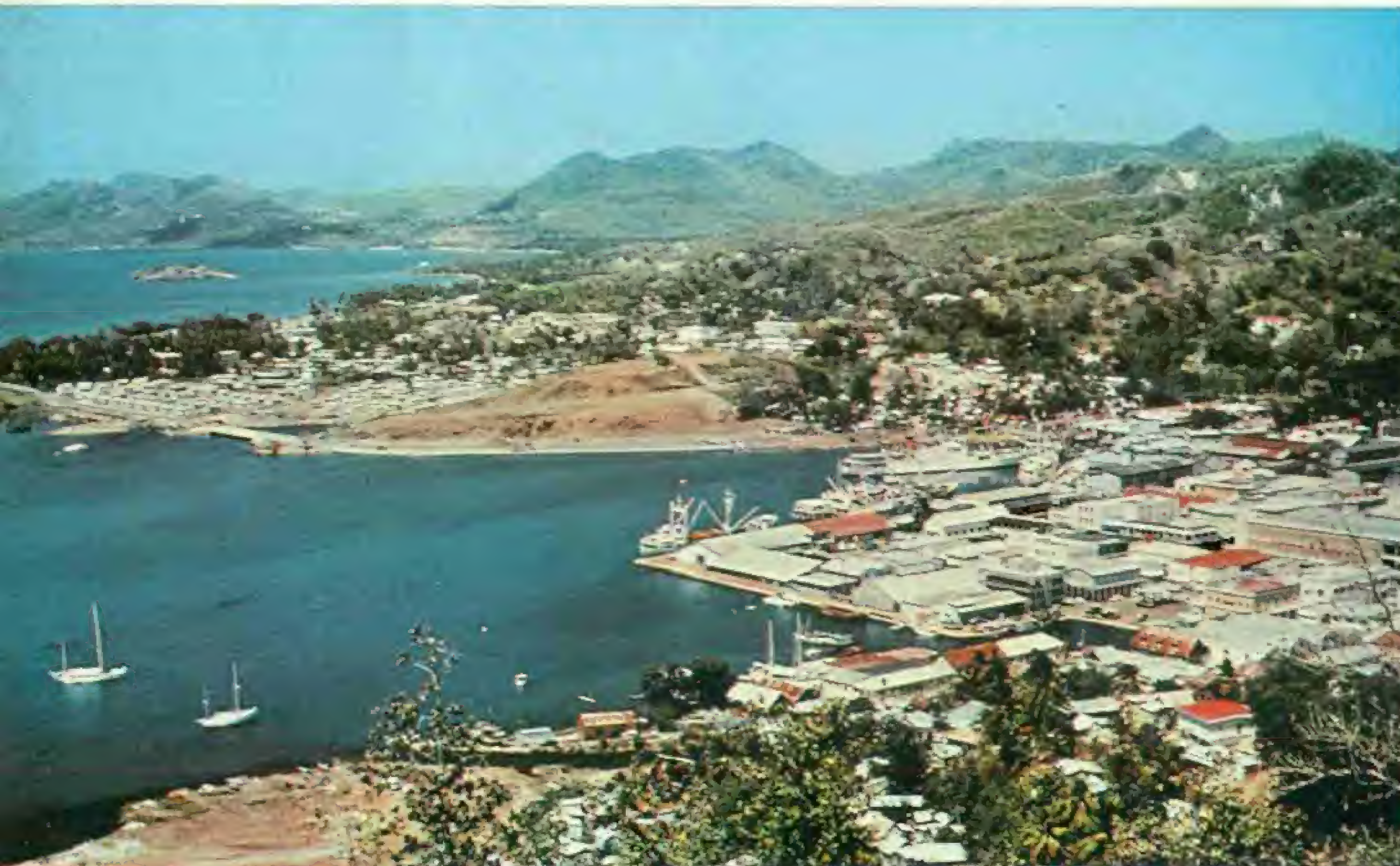


nadine) con 344 y 103.000. La superficie total asciende a 2138 kilómetros cuadrados, y la población suma unas 250.000 personas. En el pasado estas islas tuvieron gran importancia estratégica, por cuanto constituían bases óptimas para dominar las rutas hacia el Caribe. Fue en las aguas de la Dominica, por ejemplo, donde el almirante inglés Sir George Rodney dio batalla y destruyó, en 1872, a la flota francesa mandada por el conde de Grasse, que navegaba hacia Jamaica con intención de conquistarla. Hoy la

importancia estratégica del archipiélago ha disminuido. La vida se desenvuelve en torno a las tradicionales actividades agrícolas, la pesca y el floreciente comercio en los diversos puertos. El turismo está en pleno desarrollo, atraído por la belleza de los paisajes y el interesante folklore popular negro. En Dominica se ha establecido una reserva territorial en la que viven los últimos caribes.

Otros territorios británicos

Los demás territorios directamente administrados por Gran Bretaña, aunque con amplias concesiones y diversas formas de autonomía, son la isla de Montserrat y los pequeños archipiélagos de las islas Vírgenes británicas, las Caimanes, las Turcas y Caicos. Montserrat, de 98 kilómetros cuadrados y 15.000 habitantes, está situada un poco al Norte de Guadalupe, en el grupo de las Leewards (islas de Sotavento), a las que, en rigor, pertenece geográficamente. Sus habitantes viven de la pesca y de la agricultura, al igual que en las Vírgenes británicas, cuya superficie total es de 153 kilómetros cuadrados, y cuya población asciende a más de 9000 personas. Más o menos el mismo número de habitantes tienen las Caimanes (Cayman Islands), al Sur de Cuba, pero su superficie es mayor (259 km²). En estas islas los principales recursos económicos provienen de la pesca de tortugas marinas y de tiburones. Por último, las Turcas (Turks) y las Caicos representan las prolongaciones finales de Bahama. Están casi deshabitadas: sólo 6000 personas repartidas en 431 km². Sus salinas les otorgan cierta importancia económica.



Vista de Castries, capital de Santa Lucía, uno de los cuatro Estados asociados al Reino Unido, junto con Dominica, Granada y San Vicente, situados en las islas Windwards o del Viento (Antillas meridionales), así llamadas por su exposición continuada al alisio, que sopla regularmente desde el NE durante los doce meses del año. (Arch. P2)



Norman's Cay, isla del grupo de las Exuma Cays (Bahamas centrales). Norman's Cay, formada por calizas coralinas, se levanta, como todo el archipiélago, sobre una plataforma de bajo fondo. Su laguna interior ofrece una óptima base para el turismo náutico, muy desarrollado gracias a la existencia, inmediatamente al Este, del parque natural terrestre y marítimo de la Compañía Nacional de Bahama, que se extiende por un área de unos 600 kilómetros cuadrados. (Crocellá)



Paisaje de Río Grande, en la región nororiental de Jamaica, la tercera isla, por su tamaño, de las Grandes Antillas. Mientras las llanuras meridionales de la isla resultan más bien áridas, la vertiente septentrional viene caracterizada por un clima muy húmedo, con lluvias frecuentes que favorecen el desarrollo de una tupida vegetación forestal. Cada año, al término del verano, esta zona queda expuesta a terribles ciclones.
(Vecchia)

LAS ANTILLAS DE LA COMMONWEALTH

Tres ex colonias británicas gozan de completa independencia: Jamaica, la tercera de las Grandes Antillas; Barbados, la más oriental de las Pequeñas Antillas; y Trinidad y Tobago, las más meridionales y próximas a la costa venezolana. Sin embargo, todavía pertenecen a la Commonwealth, por lo que continúan en la esfera de influencia británica.

JAMAICA

Jamaica ocupa una posición clave en el mar Caribe: se halla a unos 150 kilómetros al Sur de Cuba y a igual distancia de Haití, frente al canal que separa aquellas dos islas mayores. Tiene una superficie de 10.962 kilómetros cuadrados y una población de casi dos millones de habitantes (1.970.000 en 1970). Su historia estuvo ligada a Inglaterra por más de trescientos años. Los españoles la colonizaron en el siglo XVI, pero durante la siguiente centuria fue ocupada por los británicos, que la convirtieron en importante centro de operaciones. En la bahía de Kingston tuvo su base uno de los más afamados piratas: sir Henry Morgan, quien después de saquear Cuba y Maracaibo atravesó el istmo (1670) y se dirigió contra la ciudad de Panamá, que también saqueó e incendió. Luego, abandonó a sus compañeros de correrías y huyó con la mayor parte del inmenso botín logrado. El rey de Inglaterra lo ennobleció, nombrándolo caballero y gobernador de Jamaica, donde se convirtió en un rico y respetable plantador, decidido enemigo de los piratas.

En la isla, muy montuosa, se distinguen, un altiplano calcáreo al Oeste y un macizo cristalino, las montañas Azules, que culminan en el Blue Mountain Peak (2256 m), al Este. Jamaica, rica en agua y en fértiles valles, goza de un clima más cálido que el de las demás Antillas. Esta circunstancia ha favorecido desde siempre una agricultura floreciente especializada en los productos tradicionales de los trópicos.

De la caña de azúcar se extrae un ron que se cuenta entre los más apreciados y famosos del mundo.

Desde hace unos veinte años, Jamaica se ha enriquecido gracias a una nueva fuente de recursos: las grandes minas de bauxita, el mineral del que se extrae el aluminio, y del que la isla es el mayor productor mundial (10.319.000 t en 1969). En parte lo exporta en bruto y en parte lo transforma en modernísimas

factorías. El descubrimiento de estos yacimientos aceleró la industrialización, que ha realizado grandes progresos y ha servido para elevar el nivel de vida de la población, sobre todo en las áreas urbanas. La mayor parte de éstas corresponden a la capital, Kingston, donde se esti-

ma que viven cerca de 500.000 personas.

Otras ciudades relevantes son Spanish Town y Montego Bay, esta última centro turístico de creciente importancia económica, que ve multiplicarse las inversiones, en su mayor parte procedentes de los Estados Unidos.



Kingston: destilerías de ron "Capt. Morgan", donde se elabora una de las bebidas más famosas del mundo. En los últimos veinte años, la economía de Jamaica ha sufrido profundos cambios, sobre todo a raíz de la explotación de los yacimientos de bauxita, de la que la isla es hoy máximo productor, y que ha permitido financiar la industrialización. (G. Ricatto)

Otro aspecto de Jamaica en las proximidades de la pequeña ciudad de Ocho Rios, en la costa septentrional. Gracias al esplendor y variedad de los paisajes, el turismo representa una actividad de importancia creciente en la isla. (Arch, P2)



Tobago: rebaño pastando bajo las palmeras. El clima subtropical de la isla ofrece condiciones excelentes para la agricultura y la ganadería, a las que tradicionalmente acompaña la explotación forestal, toda vez que los bosques ocupan aún una parte notable de la isla. A estos recursos se suma el turismo. (Arch. P2)



TRINIDAD Y TOBAGO

Trinidad: depresión de Pitch Lake, cuyo fondo constituye un gran depósito de asfalto. Situada en la parte meridional de la isla, esta depresión cuenta con importantes yacimientos petrolíferos de origen análogo a los de la vecina costa venezolana. (Arch. P2)

Trinidad (4828 km²) y Tobago (301 km²) son, en la práctica, prolongaciones insulares del continente, del que la primera dista apenas unos 20 kilómetros. Su dorsal montañosa no es más que la continuación del sistema orográfico venezolano.

Descubierta por Cristóbal Colón en 1498, Trinidad fue colonizada por los españoles, pero hasta el siglo XVIII tuvo una población muy reducida. La ocupó luego un numeroso contingente francés

hasta que, durante las guerras napoleónicas, una expedición inglesa la conquistó definitivamente y la incorporó a los dominios de la corona británica. Por su parte, Tobago, que hasta mediados del siglo XVII estaba casi despoblada, recibió grupos de holandeses, franceses, ingleses y españoles. Cambió de dueño en varias ocasiones, hasta que, en 1814, Francia la cedió a Inglaterra.

La próspera economía de Trinidad se basaba, hasta la primera Guerra Mun-

dial, en la agricultura (caña de azúcar y cacao, sobre todo). La explotación de los ricos yacimientos de petróleo produjo un cambio notable en la economía de la isla, tanto que hoy representa el 30 % de las entradas y ocupa el primer puesto entre las exportaciones. Se obtienen anualmente unos 10 millones de toneladas. También es notable la producción de asfalto, conocido en Trinidad desde hace siglos. Cuéntase que el gran navegante inglés sir Walter Raleigh impermeabilizó sus naves con el asfalto del Pitch Lake, yacimiento que aflora en las proximidades de la costa, en la parte meridional de la isla. En esos lugares actualmente han sido perforados pozos de petróleo.

Tobago vivió, hasta hace poco, de sus tradicionales cultivos de café, caña de azúcar y bananas. En los últimos tiempos, el turismo se está convirtiendo en su fuente principal de recursos.

En las dos islas viven 1.040.000 personas, y los asentamientos humanos suelen establecerse en núcleos dispersos. Los únicos centros de alguna importancia, ambos situados en Trinidad, son Port of Spain (Puerto España), la capital (casi 100.000 hab. en la conurbación) y San Fernando. Los aeropuertos existentes son también dos: Piarco en Trinidad y Crown Point en Tobago.

BARBADOS

La isla de Barbados fue descubierta en 1518 por los españoles, que la abandonaron y la olvidaron en seguida, y redescubierta por el inglés John Powell en 1625. Junto con St. Kitts, esta isla fue el primer territorio ocupado por los británicos en las Antillas, y el único que desde entonces hasta la independencia nunca cambió de dueño. En 1966 se emancipó dentro de la Commonwealth. Su superficie es de 430 kilómetros cuadrados y su población asciende a 238.000 habitantes, en su mayoría negros. Es la isla antillana con mayor densidad de población (553 hab. por km²). La capital, Bridgetown (unos 13.000 hab.), es la única ciudad importante. El suelo de la isla es calcáreo, poco accidentado y con unas tierras fértiles que permiten una agricultura exuberante. La caña ocupa el primer lugar entre los cultivos, con 140.000 toneladas anuales de azúcar. De éste se obtienen melaza y ron que, junto con el maíz y los tubérculos, constituyen los productos principales de la isla. Las actividades industriales son casi nulas, excepción hecha de algunas manufacturas alimentarias. La pesca es floreciente, y captura cada año una cantidad apreciable de crustáceos.



ANTILLAS FRANCESAS

Los franceses se establecieron en el Caribe en 1635 ocupando las dos Pequeñas Antillas más extensas: Guadalupe (1438 km²) y Martinica (1102 km²). Sus dominios se extendieron luego a otras islas menores, como Marie-Galante, Les Saintes, Saint-Barthélemy y la parte septentrional de Saint-Martin, estas dos últimas al Norte, entre Anguilla y Barbuda. La superficie conjunta de todos los territorios franceses alcanza los 2807 kilómetros cuadrados. La población, por su parte, suma 644.000 habitantes. Salvo muy breves períodos, estas islas permanecieron siempre bajo el control de Francia. Después de la segunda Guerra Mundial se transformaron en departamentos de Ultramar, con representantes en la Asamblea Nacional y en el Senado.

Martinica (Martinique) es montañosa y de origen volcánico. El aparato en actividad más importante, el Pelée o montaña Pelada (1397 m), se hizo tristemente famoso por sus desastrosas erupciones: en 1902 fue destruida la ciudad de Saint-Pierre y murieron 30.000 personas. En Guadalupe (Guadeloupe) también hay volcanes activos, entre ellos La Soufrière (1484 m), el más alto, situado en la parte meridional de la isla. Esta zona se compone de dos sectores, separados por un canal: al Nordeste se extiende la Grande-Terre y al Sur, la Basse-Terre, volcánica. Martinica y Guadalupe viven básicamente de la agricultura. El cultivo principal es la caña, de la que se obtiene una producción de 160.000 toneladas de azúcar en Guadalupe y de 34.000 en Martinica. Hay también plantaciones de bananas, café, cacao y vainilla, además, naturalmente, de los cultivos alimentarios típicos de la zona (maíz, batata y mandioca). En las islas menores, exceptuando Marie-Galante, la naturaleza árida del suelo permite sólo modestos cultivos de subsistencia.

Martinica y Guadalupe cuentan con una población compuesta en su mayoría por mulatos. Hay también millares de indígenas, que disminuyen constantemente debido a un fenómeno natural de asimilación. En Saint-Barthélemy toda la población es blanca.

La capital de Martinica, Fort-de-France (97.000 hab.) cuenta con un puerto muy activo. La capital de Guadalupe, Basse-Terre (15.700 hab.), es un centro administrativo con un puerto muy frecuentado por los barcos que transportan bananas. Sin embargo, la ciudad más importante de Guadalupe continúa siendo Pointe-à-Pitre (29.500 hab.), también puerto muy activo.



El volcán Pelée, en la isla de Martinica. A sus pies se extiende Saint-Pierre, la ciudad más poblada de la isla, que el 8 de mayo de 1902 se vio afectada por una erupción volcánica que la sumergió en un halo de fuego. De sus 30.000 habitantes sólo se salvó uno que se hallaba en la prisión, excavada en la roca. La capital de Martinica es hoy Fort-de-France. (M. Orsini)

Pointe-à-Pierre (Guadalupe): edificio de la cámara de comercio. Guadalupe, con las vecinas dependencias de las islas de Marie-Galante, La Désirade, Saint-Barthélemy, Les Saintes y la parte francesa de San Martín forma, desde el año 1946, un departamento ultramarino de Francia. (G. Ricatto)

Willemstad (Curaçao): la Handels Kade, junto a la bahía de Santa Ana, presenta viviendas de característico estilo holandés. Ocupada por los españoles en los comienzos del siglo XVI, Curaçao pertenece a los Países Bajos desde 1634, y constituye, junto con las islas de Aruba, Bonaire, San Martín, San Eustaquio y Saba, las Pequeñas Antillas holandesas. (S. E. F.)



ANTILLAS HOLANDEAS

El inicio de la colonización holandesa de las Antillas se remonta al siglo XVI, cuando comerciantes y piratas establecieron en ellas algunas bases que, en las siguientes centurias, se transformaron en verdaderas colonias. A tres islas se les atribuyó una especial importancia: Curaçao, Aruba y Bonaire, todas frente a la costa venezolana, sirviendo desde el principio para ejercer el control del tráfico hacia el Brasil, actividad primordial de la Compañía de las Indias Occidentales. Menor interés tuvieron las pequeñas islas San Eustaquio (Sint Eustatius), San Martín (Sint Maarten, en parte francesa) y Saba, que se hallan a unos 900 kilómetros al Nordeste de las anteriores.

Hoy las Antillas holandesas ya no son colonias, sino que forman parte integrante de la metrópoli en calidad de "territorios de Ultramar" con una notable autonomía administrativa. Las tres pequeñas islas mencionadas en último término, cuya población es en su mayoría negra (exceptuando Saba) y no llega a 10.000 habitantes, viven modestamente de la agricultura, de la pesca y del turis-

mo. Por otra parte, la economía de las tres islas mayores, en especial Curaçao, es particularmente próspera gracias a las importantes factorías que refinan el petróleo extraído en la vecina República de Venezuela, al tráfico marítimo intenso y al continuo afluir de turistas que encuentran allí comodidades y excelentes paisajes. En Bonaire, de 281 km², viven sólo 8000 personas, mientras que Curaçao y Aruba están muy pobladas. En la primera, el censo alcanza unos 144.000 habitantes que se reparten por una superficie de 472 km². En la segunda de esas islas, de 190 km², la población se eleva a más de 60.000 individuos. La renta de estas gentes, que gira en torno a los 900 dólares anuales per cápita, es la más elevada de América después de las que se disfrutaban en EE UU y el Canadá.

BIBLIOGRAFÍA

Fentem, A. D.: *Commercial Geography of Dominica*, Bloomington, 1960. Kingsbury, R. C.: *Commercial Geography of the British Virgin Islands*, Bloomington, 1960. - Reubens, E. P.: *Migration and Development in the West Indies*, Mona, 1961. - No-

yola, J. F.: *Aspectos económicos de la Revolución Cubana*, en "Investigación Económica", XXVIII, 1961. - Fentem, A. D.: *Commercial Geography of Antigua*, Bloomington, 1961. - Netherland Antilles Govmt. Inf. Service: *The Netherland Antilles*, Curaçao, 1961. - Niddrie, D. L.: *Land Use and Population in Tobago*, Bude, 1961. - Lasserre, G.: *La Guadeloupe: étude géographique*, Burdeos, 1961. - Erickson, E. G.: *The West Indies Population Problems*, Lawrence, 1962. - Augelli, J. P.: *Agricultural Colonisation in the Dominican Republic*, in "Economic Geography", XXXVIII, n. 1, 1962. - O'Loughlin, C.: *Economic Problems of the Smaller West Indies Islands*, en "Social and Economic Studies", XI, n. 1, 1962. - Logan, R. W.: *Haiti and the Dominican Republic*, Londres, 1963. - Macpherson, J.: *Caribbean Lands: a Geography of the West Indies*, Londres, 1963. - Guerra y Sánchez, R.: *Sugar and Society in the Caribbean: an Economic History of Cuban Agriculture*, New Haven, 1964. - Matthews, H. L.: *Cuba*, Nueva York, 1964. - U. S. Dept. of Commerce: *Basic Data on the Economy of Bahama Islands*, in "Overseas Business Report", Washington, 1964. - Pagny, P.: *Le climat des Antilles*, Paris, 1966. - Charles, G.: *L'économie haïtienne et sa voie de développement*, Paris, 1967. - Bryans, R.: *Trinidad and Tobago, Isles of the "Immortelles"*, Londres, 1967. - Mitchell, H.: *Caribbean patterns*, Londres, 1967. - Pattle, R.: *La República Dominicana*, Madrid, 1967. - O'Loughlin, C.: *Economic and Political Change in the Leeward and Windward Islands*, New Haven, 1968. - Cazes, G.: *Problèmes de population et perspectives économiques en Martinique et en Guadeloupe*, "Les cahiers d'Outremer", n. 92, 1970.

ESTADOS DEL ISTMO DE PANAMÁ



AMÉRICA CENTRAL

La parte continental de Centroamérica comprende seis repúblicas independientes que son, con sus respectivas capitales, Guatemala (Guatemala), Honduras (Tegucigalpa), El Salvador (San Salvador), Nicaragua (Managua), Costa Rica (San José) y Panamá (Panamá). Debe agregarse, asimismo, el territorio de Belize, sobre el que la constitución guatemalteca afirma un explícito derecho de soberanía. Sin embargo, Gran Bretaña continúa considerándolo una dependencia suya (Honduras Británica), a la que en el año 1964 otorgó una constitución propia.

Tal subdivisión del istmo centroamericano, por otra parte no demasiado extenso —poco más de medio millón de kilómetros cuadrados— es el reflejo de acusadas diferencias geológicas, étnicas e históricas entre los países mencionados. En efecto, cada uno de ellos presenta características propias y alienta un espíritu nacional muy vivo.

Existe, sin embargo, una sustancial unidad y una auténtica personalidad centroamericana que ninguno de los países de esta área ha olvidado, y que tiene su plasmación en varios acuerdos supranacionales.

Unidad geográfica

Todo el territorio de América Central está situado entre los 8° y los 18° de latitud Norte, es decir, en la misma franja tropical. Las regiones costeras son, en consecuencia, cálidas y húmedas, mientras que las zonas montañosas gozan de un clima que, a determinada altura, llega a ser frío. Las mejores condiciones climáticas se dan en el altiplano, donde el suelo es fértil y las condiciones de vida resultan particularmente gratas. Esta circunstancia explica que la mayor parte de los núcleos habitados se sitúe a cierta altura. Existen, desde luego, ciudades portuarias en la costa del Atlántico y, más todavía, en la del Pacífico, pero se trata de centros comerciales y no de zonas de residencia propiamente dichas, con una elevada concentración humana.

La montaña es un elemento constante del paisaje. Con la única excepción de las tierras de Yucatán (Belize y parte de Guatemala) y de la depresión de Costa Rica, toda América Central es atravesada por la gran cordillera que se inicia en el golfo de Tehuantepec y llega hasta el de Panamá.

Las distintas altitudes imponen acusadas diferencias climáticas. Hasta 600 m las tierras pueden considerarse cálidas (23° a 26°); de 700-800 a 1800-1900 m el clima es templado (18° a 23°); y por encima de los 1800 m empieza la zona fría (10° a 17°), en la que ya no crece la selva.

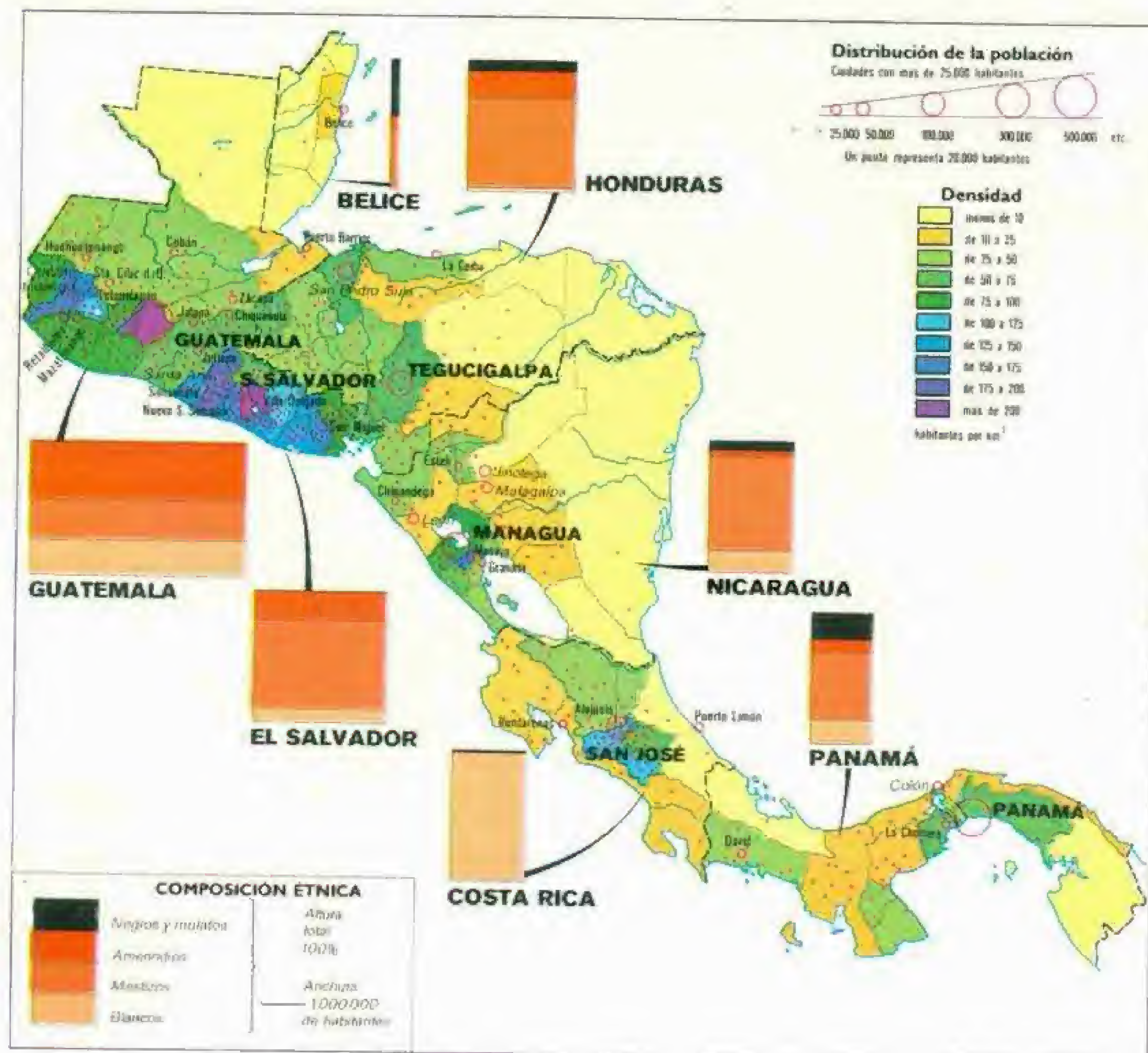
El Norte y el Sur parecen pertenecer a dos sistemas distintos que se relacionan, respectivamente, con las Antillas y con el subcontinente meridional. Hasta el plioceno se mantuvo una clara separación, atestiguada hoy por la depresión que ocupan los lagos de Managua y Nicaragua, que determinó profundas diferencias en la fauna y la flora.

El primer sistema comprende los relieves que se originan en el istmo de Tehuantepec y que, describiendo un amplio arco a través de Guatemala, Honduras y el reborde oriental de Yucatán, toman decididamente la dirección Nordeste y constituyen el festón insular de las Grandes Antillas. El sistema se asoma al Norte por una amplísima plataforma calcárea que constituye la península llana de Yucatán, casi desprovista en absoluto de drenaje superficial, a causa de la intensidad del fenómeno kárstico, y que se adentra en el golfo de México formando el Banco de Campeche, extraordinariamente rico en fauna marina.

Se trata, en conjunto, de terrenos sedimentarios (areniscas, calizas) que se apoyan en un zócalo cristalino.

Una grandiosa faja de fracturas, que bordea por el Sur todo el sistema, se pone de manifiesto en la zona de tierras bajas que se dirige de Noroeste a Sudeste y se extiende desde la parte interna del Salvador a la parte meridional de Nicaragua, donde adquiere la máxima amplitud y alberga, asimismo, las mayores cuencas lacustres de América Central (lagos Managua y Nicaragua). Al Sur de dicha zona de hundimiento se alinea el eje volcánico que constituye el segundo sistema estructural de Centroamérica y las Antillas. Se trata de una serie de más de cuarenta grandes volcanes dispuestos en una cordillera de 1500 km de longitud, interrumpida sólo por las emergencias de las rocas graníticas de la cadena de Talamancas, y que concluye en la Zona del Canal. Muchos volcanes están todavía activos, como el Fuego (Guatemala), el Izalco (El Salva-

DISTRIBUCIÓN DEMOGRÁFICA Y PRINCIPALES GRUPOS ÉTNICOS DE AMÉRICA CENTRAL. Pese a su compleja composición étnica, Centroamérica presenta cierta unidad debida a la presencia casi constante del elemento indio. Los españoles se superpusieron a los núcleos indígenas preexistentes, absorbiéndolos en algunos casos (como sucedió en Costa Rica) y asimilándolos en otros (Honduras). Las más de las veces resultaron diversas mezclas raciales.



dor), el Monotombo (Nicaragua), etc. Además del canal de Panamá, el relieve istmico comprende las estribaciones noroccidentales del sistema andino. Una disposición estructural tan accidentada, cuyo origen reciente está reconocido y cuya consolidación es todavía precaria, determina, como es lógico, que la zona se cuente entre las más afectadas del mundo por graves cataclismos telúricos. En efecto, erupciones y terremotos resultan tan frecuentes como desastrosos.

Se trata, por lo demás, de territorios densamente poblados desde tiempos remotos a causa de la benignidad del clima y lo fértil del suelo, sobre todo en la zona que sigue el eje volcánico, constituida en la práctica por los sedimentos de las erupciones y por la alteración y transformación de terrenos lávicos en suelos de gran riqueza en su composición mineralógica.

Entre la línea ininterrumpida de la sierra volcánica y el Pacífico se extiende una faja de tierra que no sobrepasa los cincuenta kilómetros de anchura, por la que discurren muchos cursos de agua de carácter torrencial nacidos en las profundas gargantas de la montaña. Casi secos en la estación árida, en la época de lluvias se colman peligrosamente. La diferencia entre los dos periodos climáticos se advierte con mayor claridad en esta vertiente pacífica, mientras que en la atlántica los vientos del Norte soplan de manera casi continua y, en consecuencia, las lluvias tropicales se vierten prácticamente todo el año.

Esta alternancia climática influye de manera notable en la conformación del paisaje en uno y otro litoral. El sector correspondiente al Atlántico presenta una sucesión de costas bajas, palúdicas y con abundantes lagunas. La vegetación es típicamente tropical, exuberante e intrincada. La fauna no es menos rica: tapires, aligatores, jaguares, infinidad de aves multicolores de las más variadas especies y miríadas de insectos, entre ellos los mosquitos, peligrosos portadores de la malaria. En esas condiciones climáticas, muy favorables para los cultivos (sobre todo las bananas y la caña de azúcar), se hacen muy difíciles las condiciones de vida de la escasa población, formada exclusivamente por negros y mestizos de negro e indio. El sector del Pacífico, por el contrario, resulta mucho más apto para la instalación del hombre y menos favorable para los cultivos tropicales.

Unidad étnica e histórica

La presencia del indígena, al cual se superpuso la colonización española, constituye un elemento de unidad de



América Central. Aunque en proporciones muy distintas, está presente en casi todo el territorio (excepto en Panamá), y los restos de las grandes construcciones prehispánicas brindan un elemento de continuo interés tanto para los arqueólogos que acuden de todo el mundo, como para la creciente ola turística.

Los grupos étnicos que viven hoy en América Central son diversos, pero todos pueden vincularse con los mayas, que tuvieron en lo que ahora es Guatemala el centro de su magnífica cultura. Su periodo de auge se extendió entre los siglos III y VII, esto es, coincidiendo con la época que en la historia del Viejo Mundo separa a Constantino de Mahoma. Si se los estudia con pautas occidentales de cultura, los mayas ofrecen curiosas contradicciones: fueron excepcionales astrónomos, pero no empleaban la rueda; sobresalieron en la matemática, pero carecían de unidad de peso; levantaron notables edificios religiosos, pero ignoraban cómo construir un arco. Toda su cultura testimonia una excepcional capacidad intelectual puesta al servicio de la especulación pura y con reducidos fines prácticos. Su sustento, basado en una dieta vegetal —maíz y legumbres, que en todas las épocas fueron preponderantes en la alimentación de los nativos—, dependía de los dones de la naturaleza: apenas el territorio ganado a la

selva por medio del fuego y abonado con las cenizas comenzaba a empobrecerse, abandonaban el lugar y pasaban a otro. La agricultura no fue para los mayas una mera técnica, sino también una suerte de rito propiciatorio a fin de inducir a las divinidades del suelo, de la lluvia y del sol a brindarles generosamente una cosecha casi espontánea.

A pesar de los sacrificios humanos que practicaban, el maya fue un pueblo pacífico. Esto explica por qué hoy puede hablarse de una cultura pero no de un imperio maya: jamás hubo un jefe que pudiese unificar a los diversos pueblos en una sola nación estable, organizada en un territorio bien delimitado. Se comprende, así, que la cultura maya —por otra parte en plena decadencia en la época del descubrimiento de América— no supiera oponerse a unos pocos hombres decididos, como lo fueron los conquistadores españoles.

La conquista y dominación hispánica constituyen otro elemento de unidad de la tierra centroamericana: en toda esta área geográfica se habla español, y los usos y costumbres deben mucho a la cultura europea. Sin embargo, la presencia indígena y los aportes debidos a las sucesivas llegadas de africanos modificaron sensiblemente el patrimonio étnico y lingüístico de la madre patria. En las artes figurativas, por ejemplo, la

Talismán: puesto fronterizo entre el estado mexicano de Chiapas y Guatemala. Situada entre los 7° y los 18° lat. N, América Central comprende seis repúblicas independientes: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, además del territorio de Belize, colonia de Gran Bretaña reivindicada por Guatemala. (N. Cirani).

magnífica severidad del barroco español, del que subsisten excelentes muestras en la arquitectura, fue cediendo el paso, poco a poco, a un estilo en el que afloran acusados influjos localistas. En materia idiomática, miles de vocablos se hicieron de uso común y modificaron el lenguaje, tanto, que en el siglo pasado surgieron varias academias de puristas preocupados por la vulgarización de la lengua. También en la religión, no obstante la generalizada difusión del catolicismo por obra de los españoles, se advierten influencias aborígenes. Los misioneros, en efecto, cayeron pronto en la cuenta de que resultaba imposible extirpar por completo una serie de creencias profundamente arraigadas, y obligar a los nativos a abandonar sus propios ritos. Así, por ejemplo, todas las actuales fiestas religiosas son seguidas de danzas rituales que provienen directamente del ceremonial maya. Las plegarias propiciatorias vinculadas con las cosechas no son sino las antiguas invoca-

ciones en las que los nombres de Dios, de Jesucristo, de la Virgen y de los santos han sustituido los de las divinidades ancestrales.

Unidad económica

El tipo de estructura económica constituye otro de los elementos que dan unidad al istmo centroamericano. Aunque algunos países han realizado en los últimos años intentos de industrialización, sólo se puede hablar de iniciativas esporádicas y sectoriales. Se carece por completo de una estructura productiva industrial, y la vida económica de todas estas naciones aún está ligada, fundamentalmente, a la agricultura. El 85 % de los habitantes vive de las faenas agrícolas, y los productos del campo constituyen la gran mayoría de las exportaciones.

Es preciso establecer una distinción importante: la agricultura centroamericana se divide en dos ramas totalmente

diversas. En primer lugar, los cultivos tradicionales, de tipo doméstico, que procuran a los campesinos su propio sustento y constituyen la base de la alimentación de las clases no privilegiadas: maíz, alubias y arroz. La técnica empleada difiere muy poco de la que usaban de antiguo los aborígenes. Las innovaciones introducidas por los conquistadores españoles y aceptadas por los nativos, se limitaron, en la práctica, a los animales de tiro y al machete o largo cuchillo que sirve, sobre todo, para cortar malezas en la selva. El sistema seguido para los cultivos es siempre el mismo. El campesino elige la tierra de acuerdo con una serie de requisitos que consisten, principalmente, en la existencia de agua dulce, de arcilla para la fabricación de enseres, de un lugar resguardado para construir la vivienda y de un espacio suficiente para ser transformado en una *milpa* o plantación. En primer lugar, se eliminan los árboles quemando el sector que se piensa utilizar. Si los tron-

UTILIZACIÓN DEL SUELO EN AMÉRICA CENTRAL. Todos los países del istmo basan su economía esencialmente en la agricultura. Las exportaciones las constituyen en gran parte los productos agrarios, y el 85 % de los habitantes vive del campo. Se distinguen dos tipos de cultivos: los destinados a la exportación (café, algodón, tabaco, cacao, caña de azúcar) y los que sirven de alimento básico a los indígenas (maíz, arroz, alubias, etcétera).





Chichicastenango (Guatemala central) es uno de los centros indígenas más interesantes del país. Aquí aparece el típico mercado semanal en el que pueden adquirirse objetos de artesanía. Se celebra frente a la iglesia de Santo Tomás, en cuyas gradas los fieles queman incienso durante fiestas religiosas, en las que se mezclan residuos del antiguo politeísmo maya con elementos cristianos. El nombre de la ciudad proviene del azteca "t'zitzicatzli", que designa una ortiga propia de América Central. (S.E.F.).



Lago de Cortapeque (El Salvador), situado en un cráter circular ("caldera") de casi cinco kilómetros de diámetro, en la zona de los volcanes de Izalco y Santa Ana. La cordillera que forma la espina dorsal de El Salvador constituye una sucesión casi ininterrumpida de volcanes, muchos de ellos todavía en actividad. Esta cadena montañosa, a su vez, es un tramo de la que atraviesa toda América Central en una longitud que supera los 1500 kilómetros. (Marka).

cos son altos, se abaten previamente. Los nativos han elaborado, a través de los siglos, una técnica que les permite detener las llamas, circunscribiendo el fuego con absoluta exactitud a la zona prevista de antemano.

Esta operación se realiza en el período inmediatamente anterior a la estación de las lluvias. Si se sobrevuela el territorio centroamericano en esa época, puede verse una espesa cortina de humo que llega a alzarse hasta los 3000 metros, dejando visibles solamente las cimas de los volcanes más altos. En las semanas que siguen, el suelo absorbe las cenizas de los incendios junto con el agua de lluvia, y este es el abono natural que fertiliza el terreno.

El otro tipo de agricultura viene representado por las grandes plantaciones, en las que el proceso productivo está a menudo altamente racionalizado y mecanizado. Estas haciendas son las instalaciones locales de grandes empresas extranjeras, en su mayoría estadounidenses. Aunque sean administradas por naturales del país, están directamente vinculadas con los grandes monopolios internacionales de la alimentación. Así, aunque proporcionen trabajo a buen número de asalariados, no representan un factor positivo desde el punto de vista económico, porque la producción es exportada y las ganancias resultantes no se reinvierten en el país. Técnicamente, estas plantaciones se suelen organizar según el sis-

tema de monocultivo intensivo, y se especializan, por lo general, en los productos típicos tropicales, como café, cacao, bananas, algodón.

La industria centroamericana apenas se encuentra en sus comienzos. Para la casi totalidad de los productos manufacturados, los países de América Central dependen de los Estados Unidos. Se importa maquinaria, vehículos y todos los artículos consumidos por la minoría pudiente y por la reducida clase media, que viven de acuerdo con pautas económicas de tipo europeo. Semejante nivel de vida está, ciertamente, muy alejado de las posibilidades de la renta media, por lo que la gran masa queda automáticamente marginada.

Uno de los factores que hasta ahora han condicionado la vida económica y social de los países centroamericanos ha sido la dificultad de las comunicaciones. En un territorio de relieve tan accidentado, el tránsito encuentra continuos obstáculos que dificultan y encarecen la construcción y conservación de carreteras. Uno de los puntos prioritarios para el desarrollo económico de esas naciones es, precisamente, la puesta en servicio de carreteras y redes ferroviarias. En los últimos años se ha finalizado la Panamericana, la gran ruta que atraviesa el continente. Sin embargo, aunque representa una importantísima etapa, no podrá, por sí sola, cumplir su función de fomentar el tráfico y las actividades lo-

cales hasta que se cuente con una densa red viaria de enlace y penetración. El transporte aéreo ha alcanzado gran desarrollo, pero por su misma naturaleza no puede cubrir las exigencias del tráfico de mercancías en gran escala, y el transporte de pasajeros está limitado, obviamente, a una restringida categoría de usuarios.

Naturaleza e historia

La compleja configuración morfológica y las dificultades en las comunicaciones deben ser detenidamente consideradas para captar las diferencias que separan a los países centroamericanos. Esas discrepancias existen a pesar de la sustancial unidad geográfica, étnica, histórica y económica a la que se ha hecho referencia. Un país como Nicaragua, por ejemplo, en el que se extienden grandes llanuras entre las montañas y la costa, cuenta con un clima muy distinto al de Guatemala, excepcionalmente benigno a causa de su considerable altitud media. Pero, en rigor, las diferencias más que climáticas son de orden histórico. Los grupos nativos, que originariamente pertenecían al mismo tronco maya, se diversificaron a través de los siglos a causa de migraciones, invasiones y alianzas entre las tribus. Los toltecas, por ejemplo, que en parte del territorio se superpusieron a los pacíficos mayas entre los siglos VI y X, eran más bien intrépidos y belicosos.



Santiago Atitlán. Danzarines indios enmascarados para un baile que recuerda las vicisitudes de la conquista española. Generalmente las máscaras de madera representan a personajes históricos. A los españoles se les atribuyen siempre cabellos rubios y ojos azules. (Marka).

MINAS E INDUSTRIAS DE AMÉRICA CENTRAL. Los recursos mineros son, en general, escasos. Los yacimientos de oro y de plata, que se encuentran sobre todo en El Salvador y en Costa Rica, atrajeron a los españoles, que dejaron una profunda huella en estas tierras. La industria se halla apenas en sus comienzos. La energía eléctrica falta casi por completo en el país.



Plantación de piña en Sansónate (El Salvador). En América Central, junto a una agricultura de subsistencia practicada para atender a las necesidades locales, prosperan cultivos intensivos cuyo producto se destina a la exportación. (G. Ricatto).

Las tribus que provenían de una misma estirpe, separadas como estaban por infranqueables fronteras naturales, desarrollaron, con el tiempo, características y usanzas propias.

Los mayores elementos diferenciadores surgieron, sin embargo, a raíz de la llegada del hombre blanco y a causa de su dominación. Donde no existían minas

de oro y plata, los españoles no fundaban núcleos importantes, por lo que su influencia fue limitada en muchas regiones. Panamá y Nicaragua conservan pocos elementos españoles, en tanto Costa Rica —cuyo solo nombre indica cuál fue el valor que los conquistadores le atribuyeron— recibió el influjo de una intensa colonización, hasta el punto de que sus

habitantes son casi todos blancos (cerca del 85 %). En otros países, la oposición de los nativos a someterse al trabajo organizado en beneficio de los colonizadores obligó a la importación masiva de mano de obra esclava, destinada a las grandes plantaciones, medida esta que llevó a complejas mezclas raciales.

Así, en El Salvador, donde existen vastas explotaciones agrícolas, la mayor parte de la población está constituida por mestizos.

Unidas por la lucha común contra la dominación española, por lo demás desarrollada de forma muy distinta en cada país, un complejo de causas de origen especialmente histórico y económico acabó por enfrentar a las naciones centroamericanas.

La unidad sustancial del istmo parece sobreponerse a las particularidades nacionales. Así parece testimoniarlo la existencia de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), que congrega a cinco de estos seis países (excluido Panamá). De esa asociación depende el Mercado Común Centroamericano, que fue establecido mediante el Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración Económica Centroamericana, firmado en 1959 en Tegucigalpa. El Mercado Común lo rige el Consejo Económico Centroamericano y cuenta, asimismo, con un Consejo Ejecutivo y una Secretaría Permanente. Los países miembros parecen haber entrado en la etapa de la colaboración, que debe conducir al cumplimiento de unos objetivos encaminados, a su vez, a una integración real. Eso significaría un retorno a la vieja unidad cultural e histórica que los pequeños países del istmo añoran desde hace mucho tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, R. N.: *Cultural Components of Central America*, en "American Anthropologist", LVIII, 1956. - Gil, A. A.: *Geografía de Centroamérica*, Managua, 1962. - Smith, R. S.: *Population and economic growth in Central America*, en "Economic development and cultural change", X, 1962. - Hellig, K.: *Zentralamerika; natürliche Grundlagen, ihre gegenwärtige und künftig mögliche Antwortung*, en "Petermanns Mitteilungen", CVIII, n. 3 y 4, 1964. - Wanchapa, T.: *Handbook of Middle American Indians*, Austin, 1964. - Portig, W. H.: *Central American rainfall*, en "Geographical Review" LV n. 1, 1965. - Augelli, J. P., West, R. C.: *Middle America, its lands and peoples*, Englewood Cliffs, 1966. - Castillo, C. M.: *Growth and integration in Central America*, Nueva York, 1966. - De Vries, E. Casanova, P. G.: *Social research and rural life in Central America*, UNESCO, París, 1966. - Unión geográfica internacional: *Conferencia regional latinoamericana*, México, 1966. - Campos de Oliveira, R.: *Reflections on Latin America development*, Londres, 1967. - Veliz, C.: *Latin America and the Caribbean. A handbook*, Londres, 1968. - Sandner, G.: *Die Hauptstädte Zentralamerikas, wachstumsprobleme, Gestaltwandel Sozialgefüge*, Heidelberg, 1969. - Furtado, C.: *L'Amérique latine. Politiques économiques*, París, 1970.



Guatemala

Ubicada en el extremo septentrional del istmo centroamericano, Guatemala une a esa posición estratégica una notable variedad de paisajes y excelentes condiciones climáticas. Con 108.889 kilómetros cuadrados, es el tercer país de América Central por su extensión. Su número de habitantes, que se aproxima a los cinco millones, lo convierte en el Estado más populoso del istmo. Un alto porcentaje de la población indígena (43 %, la más elevada de América Central) conserva celosamente sus costumbres y usos tradicionales.

La constitución guatemalteca establece una reserva expresa sobre el territorio de Belize (Belice), que es considerado por Gran Bretaña como parte de la Commonwealth (de ahí el nombre de Honduras Británica con que también se lo conoce). En 1964 Belize se benefició de un régimen de amplia autonomía dentro del sistema político de la Comunidad de Naciones.

Las regiones

El país está dividido, según las características del relieve, en tres regiones bien diferenciadas entre sí: al Norte se extiende una amplia zona llana, el Petén, que constituye la parte interna de la península de Yucatán; al Sudoeste, a lo largo de la costa del Pacífico, existe otra franja de llanura, de poca extensión; en el centro se localiza el gran macizo montañoso que constituye, en rigor, el corazón del país. En esta región se levantan, interrumpidas por amplios valles de extrañas formas, las grandes cordilleras volcánicas que son la prolongación natural de la Sierra Madre mexicana. Dispuestos en forma de arco, en sentido Este-Oeste, los dos principales sistemas montañosos —la Sierra de las Minas y el altiplano de los Altos— cuentan con una larga serie de cimas, entre las que destaca la más elevada de América Central, el Volcán Tajumulco, todavía activo, de 4211 metros de altura. Otras cumbres, todas de naturaleza volcánica, son el Santa María (3890 m), el Atitlán (3453 m), el Acatenango (3950 m) y los dos gemelos Agua (3776 m) y Fuego (3885 m), que dominan el emplazamiento de Antigua, la primitiva capital. Los volcanes de Guatemala, tierra geológicamente joven, suman más de treinta; y muchos de ellos muestran señales de actividad. Esta característica ha condicionado profundamente la vida del país: las sacudidas de

los terremotos menudean, y han llegado a provocar gravísimas catástrofes. El 27 de julio de 1773, una serie de movimientos sísmicos redujo a un cúmulo de ruinas a la capital del virreinato de Guatemala, Antigua, aniquilando a la casi totalidad de sus 150.000 habitantes. En 1893, un lago entero desapareció de improviso tragado por el foso abierto por un terremoto. Lo extraño del caso es que, alrededor de cuarenta años después, otros movimientos geológicos cerraron aquel foso y, en poco tiempo, las aguas volvieron a ocupar su antigua cuenca. En 1902 le correspondió a Quezaltenango padecer intensamente las consecuencias de otro terremoto, que asoló la parte occidental del país. En 1917, la capital,

Guatemala, sufrió la destrucción de varios barrios causada por una serie de sacudidas. En tiempos más recientes no se han producido manifestaciones telúricas tan trágicas, pero el país continúa expuesto al peligro. En las ciudades, los edificios modernos son antisísmicos, y la altura de las casas no sobrepasa más de los cinco pisos.

A la región volcánica se adosa una plataforma o llanura de pie de monte, y a continuación se extiende la llanura litoral del Pacífico. Por el Este la zona montañosa se ve interrumpida por el valle del Montagua, que penetra en ella profundamente. El resto del país es llano, tanto en la vertiente atlántica como en el Petén, región ésta conectada con la vecina península de Yucatán.

Estas divisiones corresponden al Petén y la región atlántica, tierras cálidas y con abundante humedad, expuestas a los alisios y cubiertas de selva; a las



Mujeres indígenas cerca de la antigua fuente de Patzún, en Guatemala centromeridional. La vida de la población aborigen, asentada sobre todo en el campo, se basa aún principalmente en la familia y en la autoridad paterna. Las mujeres, y sobre todo las madres, gozan de gran consideración, pero en el complejo social es claro el predominio del hombre sobre la mujer. (E. Dulevanti).

mesetas y montañas del interior, templadas o frías; y a la vertiente pacífica, notablemente árida.

La ubicación geográfica y el relieve del país confieren al clima guatemalteco particulares características. En general, pueden distinguirse tres zonas climáticas: la que va del nivel del mar hasta los 700 u 800 metros (tierras calientes); la que llega hasta un máximo de 1500 metros (tierras templadas); y, finalmente las tierras frías, situadas por encima de esa altura.

La región más extensa y, obviamente, la más poblada es la que forman las tierras templadas, cuyas condiciones climáticas resultan en extremo favorables: durante todo el año la temperatura mantiene sus marcas de primavera, con una media de 20°. En cuanto a las precipitaciones, más bien abundantes (la media se acerca a los 1500 mm anuales en todo el país), el régimen es muy diverso en una y otra vertiente. En la del Pacífico se registra una neta diferencia entre el invierno (de noviembre a mayo), en que la lluvia es menos frecuente y menos abundante, y el verano (de junio a septiembre). En el resto del país, en cambio, caen a lo largo de todo el año aguaceros imprevistos y violentos: en las tierras bajas después del mediodía, y antes del mediodía en los altiplanos y zonas montañosas. En todo el país, la presencia de los vientos alisios produce durante

el verano furiosos ciclones tropicales que, a menudo, provocan grandes daños.

Abundancia de ríos y lagos

Las abundantes aguas internas de Guatemala están distribuidas de tal manera que, de hecho, el país resulta dividido en dos zonas: la vertiente del Caribe, que baja de forma paulatina hacia el golfo de Honduras, y la del océano Pacífico, mucho más escarpada y estrecha.

Esta última la recorren muchos breves cursos de agua no navegables cuyo caudal no justifica que puedan considerarse peligrosos, pero que resultan muy veloces, sobre todo en el período de crecida.

Los ríos más importantes se encuentran en la vertiente del Atlántico y se dividen en dos clases: por una parte, los cursos de agua que recorren todo el territorio guatemalteco y desembocan en el golfo de Honduras. Por otro lado, los ríos que se dirigen hacia el Norte, como el Negro y de la Pasión, que reunidos en el Usumacinta desaguan en la bahía mexicana de Campeche. Entre los ríos enteramente guatemaltecos, el más importante es el Motagua, nacido en el centro del territorio, en la sierra de los Cuchumatanes, y que, tras describir una amplia curva de 180 grados en torno del macizo de Sanché, atraviesa todo el país con un curso regular. Es navegable en



buena parte, y gracias a esta característica ha cumplido y continúa cumpliendo una importante función como vía fluvial entre el interior del país y la costa atlántica. El otro río significativo de esta vertiente es el Polochic, cuyas aguas alimentan el lago Izabal, próximo a la costa, con la que la une un canal. Este último, el lago y el Polochic constituyen una notable ruta fluvial que pone en comunicación la costa atlántica con las zonas del interior del país.

Los ríos no representan sino una parte de la riqueza hidrológica de Guatemala, país en el que abundan los lagos. El Izabal, ya mencionado, que antiguamente era una ensenada marítima, y el Petén-Itzá, en el centro de la región homónima del Norte, son las dos cuencas lacustres más importantes fuera de la zona central. La mayoría de los lagos guatemaltecos están situados entre montañas: su origen suele ser volcánico o, al menos, se halla ligado a algún movimiento sísmico. El mayor y más famoso de esos lagos interiores es el Atitlán, de 26 kilómetros de largo y 18 de ancho, en cuyas aguas se reflejan las siluetas de los volcanes Atitlán, San Pedro y Tolimán. Sus aguas presentan diversos colores y mati-



Los volcanes Atitlán, Tolimán y San Pedro vistos desde el lago Atitlán, pintoresca superficie de agua de 136 km² situada en la parte más elevada del país. Aquí las grandes cordilleras que prolongan la Sierra Madre mexicana se alternan con amplios valles y cuencas que superan los 2000 m y que constituyen las regiones vitales de la república de Guatemala. (Markal).

ces, según la estación y la hora, lo que ha convertido este lago en objetivo favorito del turismo. Son famosos por su belleza, además, el Amatitlán, formado a consecuencia de un terremoto que cerró el valle del río Michatoya y el lago Ayarza, originado hace trescientos años por un movimiento sísmico que provocó una depresión en el terreno.

La antigua tierra de los mayas

El actual territorio de Guatemala corresponde aproximadamente a la zona de máximo esplendor de la antigua cultura maya, que se superpuso a la de los pueblos autóctonos del Caribe y rigió los destinos de esa región hasta la llegada de los colonizadores españoles. Ya se ha hablado de las características generales de la cultura maya. Sólo cabe agregar que en Guatemala, en virtud de una serie de factores, la raíz étnica maya ha permanecido casi intacta, aunque no queden trazas de la organización política de aquel pueblo, y los centros ceremoniales de sus ciudades no sean más que grandiosas ruinas.

Las recientes excavaciones arqueológicas en varias ciudades mayas han de-

mostrado que hacia los primeros siglos de nuestra historia cristiana, esta región era una de las más densamente pobladas del mundo. Se estima que las ciudades de dimensiones medias debían de tener una población tributaria de 50.000 personas, entre ellas unos 8.000 a 10.000 hombres en edad activa para el trabajo y el combate.

Debe tenerse en cuenta que la estructura urbana de esos centros no puede resistir analogías con nuestras modernas ciudades de edificación compacta, rutas internas de circulación y complejos industriales. Las ciudades mayas eran aglomeraciones mitad rurales y mitad urbanas compuestas por granjas distribuidas en una vasta extensión de terreno, con claros pantanosos y boscosos, y recintos religiosos de varios kilómetros cuadrados dispuestos alrededor de grandes plazas públicas, mercados, palacios y, desde luego, templos de diversos tipos. Alrededor del centro ceremonial y público se ubicaban las residencias de los aristócratas y magnates y, en progresivo alejamiento, las casas y granjas de las restantes agrupaciones sociales. Se calcula que las mayores ciudades del Viejo Imperio (Tikal y Copán) y del Nuevo Imperio



Antigua. Patio de la universidad de San Carlos Borromeo, hoy sede del Museo colonial. Cabeza del territorio durante el período de dominación española, Antigua resultó completamente destruída por el terremoto de 1773, y la nueva ciudad se desarrolló en torno a las ruinas de los edificios siniestrados. (S.E.F.).



Departamento de Petén (Guatemala septentrional). Vista aérea del conjunto arqueológico formado por las ruinas de Tikal, que fue uno de los centros más importantes del primer período del antiguo imperio maya (320-987 de J.C.). El término "imperio" designa en este caso una unidad cultural, lingüística y religiosa más que una nación en sentido moderno, pues la unidad política no llegó a consolidarse. (Transworld).

(Chichén Itzá y Uxmal) llegaron a contar con una población agraria directamente subordinada de más de 200.000 personas, con unos 60.000 hombres aptos para las labores públicas y la guerra. Los cálculos más moderados y prudentes sugieren una población cinco veces mayor que la actual estirpe de habla maya de nuestros días. Sylvanus Morley admite como probable un censo total de 13.300.000 individuos a fines del siglo VIII de la era cristiana.

Los mayas nunca constituyeron una "nación" en el sentido moderno del término, y apenas se entregaron a la vida política. Eran hábiles y audaces arquitectos, pintores y escultores de gran fantasía y orfebres y ceramistas expertos. La sociedad estaba rigidamente dividida en clases, con un "vértice" constituido por sacerdotes que monopolizaban en la práctica el poder y la ciencia. Los conquistadores dieron muerte a todos ellos, y el pueblo maya, desprovisto de guías, ya no opuso ninguna resistencia. En contrapartida, se permitió a las masas vivir en relativa paz, con lo que se convirtieron en prácticamente inocuas para los nuevos amos. Todavía hoy los indios viven su vida sin tomar parte activa en los acontecimientos políticos: hablan sus dialectos, apenas conocen el español —la lengua oficial—, y atienden a sus necesidades

cultivando la tierra y ocupándose en trabajos artesanos. En la práctica, desde el punto de vista económico, constituyen una especie de sistema cerrado al que solamente escapa el escaso movimiento representado por la venta de objetos típicos y, como contrapartida, las compras que hacen los indios en los mercados de las ciudades.

Las circunstancias históricas que llevaron al nacimiento de la actual república de Guatemala se desarrollaron de forma parecida a las que afectaron a otros territorios de América Central. Desde que Pedro de Alvarado, lugarteniente de Hernán Cortés, doblegó a las tribus indígenas y fundó la ciudad de Antigua, el territorio comenzó a formar parte de la Capitanía General de Guatemala que, no obstante el nombre, comprendía en la práctica toda América Central. La situación no cambió hasta finales del siglo XVIII. Tras las revoluciones americana y francesa, sin embargo, y después de los acontecimientos europeos subsiguientes a las conquistas napoleónicas, el Gobierno español no pudo ya controlar la tendencia autonomista. Así, el 15 de septiembre de 1821 la Capitanía de Guatemala proclamó su independencia. Menos de dos años más tarde, fracasada una tentativa de anexión a México, se constituyeron las Provincias Unidas de

América Central en forma de república federada que comprendía Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica. La Federación tuvo una existencia breve, atormentada por continuas y duras luchas entre facciones y grupos de intereses contrapuestos. Se disgregó definitivamente dos décadas más tarde. Guatemala pasó entonces a manos de Rafael Carrera, un dictador primario pero bastante astuto, al que siguieron otros jefes que se irrogaron, prácticamente todos, poderes absolutos. En los últimos años del siglo XIX, fue aumentando de forma paulatina la influencia de los Estados Unidos, que se sirvieron de las compañías constituidas para explotar los recursos agrarios y mineros del suelo guatemalteco. En el siglo XX, la supeditación política y económica ha condicionado los asuntos internos, sobre todo al favorecer el mantenimiento en el gobierno de fuerzas conservadoras integradas por grandes terratenientes apoyados por los militares.

Situación de la agricultura

País eminentemente agrícola, Guatemala ofrece un típico ejemplo del doble sistema de aprovechamiento de los recursos que suele darse en toda la América Central: por una parte, la economía de subsistencia, practicada por los nativos con sistemas primitivos; por otra, el cultivo intensivo de las grandes plantaciones, practicado con métodos modernos. Los productos agrícolas se destinan a la exportación. Resultan bastante elocuentes las cifras relativas a la distribución de las tierras de labor entre los diversos tipos de propietarios: el 26 % de éstos posee casi las tres cuartas partes de la superficie aprovechable, mientras que el 76 % de los agricultores se reparte una porción de territorio que no pasa del 10 % del total.

En las pequeñas fincas de esos campesinos se cultivan los productos típicos destinados a la subsistencia de la mayoría de la población: maíz, en primer lugar, arroz, trigo y patatas. En estas propiedades el ganado se reduce a los porcinos, a los animales de carga y a los de corral, destinados todos a cubrir las necesidades directas de sus dueños. La mayor parte de estas típicas fincas se encuentran en el altiplano. En las fértiles aunque menos saludables llanuras de la costa y en los grandes valles están situadas las vastas plantaciones, organizadas según criterios modernos, de café, bananas, caña de azúcar y algodón. El principal cultivo es el café, de óptima calidad, que por sí solo representa el 50 % de las exportaciones. Introducido en Guatemala a fines del siglo pasado, se ha difundido

rápida hasta convertirse en un producto que si bien representa menos del 3 % del total mundial, es particularmente apreciado en los Estados Unidos, país que lo adquiere en gran cantidad. Las bananas, que constituyen el 6,5 % del total de las exportaciones, las cultiva exclusivamente la compañía norteamericana United Fruit, que posee cerca de 230.000 hectáreas de terreno en el país, en una faja que va de una a otra costa. Los dos puntos de embarque de las bananas, Puerto Barrios, en el golfo de Honduras, y San José, a orillas del Pacífico, están unidos por una línea ferroviaria propiedad de la compañía, que desempeña todavía un papel económico de primera magnitud.

La ganadería está bastante difundida: los bovinos, que alcanzan cerca del millón y medio de cabezas, se localizan sobre todo en la faja costera del Pacífico, mientras que para los ovinos (casi un millón) se reservan los pastos situados en las partes más altas del país.

Las cifras de producción agraria en 1968 fueron las siguientes: café, 104.400 t; bananas, 100.000 t; azúcar de caña sin refinar, 154.000 t; maíz, 690.000 t; arroz, 34.000 t; etc.

Industria, comercio y comunicaciones

La industria, aunque ha experimentado en los últimos años un pequeño pero constante aumento, se encuentra todavía en sus comienzos, y las empresas que han iniciado sus actividades sólo contribuyen en mínima parte a la satisfacción de las necesidades internas. Existe una planta petroquímica en Puerto Barrios, una refinería en Escuintla y algunas fábricas de productos de consumo, como jabones, cerveza y cigarrillos. La única actividad de importancia es la textil, impulsada por las plantaciones de algodón, en constante aumento: los mayores centros son las ciudades de Guatemala y Quezaltenango. Una parte de la producción se destina a procurar materia prima a la artesanía indígena, en la que se ocupan hábiles tejedores de telas de variados colores.

La falta de capitales y la dificultad de las comunicaciones reducen al mínimo el aporte de las dos fuentes de materias primas que más abundan en el país: los bosques, enorme reserva de maderas preciosas, y las minas, de las que ya los españoles extraían oro, plata, plomo y cinc.

Las comunicaciones y el comercio no se hallan en mejor situación. El sector más débil, en cuanto a comunicaciones se refiere, es el ferroviario, que se reduce a dos troncos: uno transversal, ya mencionado, construido por la United Fruit, que pasa por la ciudad de Guatemala, y otro a lo largo de la franja costera del Pacífico. La mercancía transportada por estos ramales consiste, generalmente, en productos de las plantaciones. En cuanto a las carreteras, se ha conseguido un gran avance con la terminación del sector nacional de la Panamericana, que atraviesa el país de Noroeste a Sudeste en una extensión de 830 kilómetros. Pero además de la escasez de conexiones entre esa ruta y los centros que no atraviesa de forma directa, se da la circunstancia de que en el resto del país los viajes resultan difíciles a causa de la falta de vías secundarias, y de que las pocas existentes están asfaltadas sólo en mínima parte. La mejor carretera es la que discurre junto al ferrocarril y atraviesa todo el país de un océano a otro.

En total, la red ferroviaria consta de 1315 km, y la de carreteras, de 13.298 km (1969). Las comunicaciones aéreas sumaron 4.620.000 km en 1969. Los puer-



Mercado de Los Encuentros, aldea de unos centenares de habitantes situada a 2450 m de altura en el departamento de Sololá. El mecanismo de los intercambios entre campesinos y artesanos, que atienden directamente a la venta de sus productos, no difiere del que practicaran siglos atrás, antes de la llegada de los conquistadores. (G. Ricatto).

tos principales de Guatemala son Puerto Barrios, Livingston, Matias Gálvez (Atlántico), San José Ocós y Champerico (Pacífico).

En el sector comercial, las importaciones y exportaciones se realizan casi exclusivamente con los Estados Unidos y los países centroamericanos miembros del Mercado Común. Las únicas naciones de ultramar con las que Guatemala mantiene vínculos comerciales son Alemania Federal (10 % de las importaciones y 12 % de las exportaciones) y el Japón (9 % en ambos capítulos).

La producción industrial y minera de Guatemala puede resumirse en las cifras siguientes (1968-1969): sal, 12.000 t; cinc, 900 t; energía eléctrica, 589 millones de kWh; cigarrillos, 2663 millones de unidades; cerveza, 272.000 hl; cemento, 224.000 t.

La economía guatemalteca tiene ante sí óptimas posibilidades de desarrollo, pero aún no ha podido iniciar un programa concreto y orgánico. Uno de los problemas mayores con que se enfrenta es la resistencia de la población aborigen a adscribirse a un sistema de producción capitalista. Debe analizarse, por otra parte, si ese rechazo es el único medio al alcance de los indígenas para conservar su patrimonio étnico, sus costum-

bres y, en definitiva, su libertad. La evolución del país sólo podría darse según los cánones de la sociedad moderna, lo que llevaría inevitablemente a la desaparición de todo cuanto los herederos de los antiguos mayas han logrado conservar de su glorioso pasado. En sustancia, la situación socioeconómica de Guatemala refleja los condicionamientos externos típicos de casi todos los países del istmo. La abrumadora influencia extranjera, que se expresa no sólo en la gestión directa de una parte importante de las tierras de labor, sino en el control de la propia vida política del país, obstaculiza la puesta en marcha de modernas reformas estructurales, bloqueando cualquier posibilidad de evolución y desarrollo.

Las ciudades

Centro principal del país es su capital, la ciudad de Guatemala, fundada en 1776 en la llanura de las Vacas, una amplia zona del altiplano situada a cerca de 1500 metros de altura. Actualmente, la ciudad tiene unos 769.000 habitantes. Es la sede de los organismos gubernamentales y de los principales centros de actividad económica, y cuenta con un excelente aeropuerto internacional. Junto a los nuevos barrios, conserva muchos

edificios de la época colonial, sobre todo iglesias. Entre éstas destacan la catedral, Nuestra Señora del Carmen, San Francisco, Nuestra Señora de la Merced y Santo Domingo, famosa esta última por su multitudinaria procesión de Pascua, que atrae a docenas de miles de peregrinos de todo el país.

A poca distancia de Guatemala se encuentra Antigua, capital de la colonia hasta 1776, tres años después de su destrucción por un terremoto. Su importancia no es de orden económico, puesto que se trata de una pequeña población de sólo 17.270 moradores, sin actividades relevantes, pero conserva las ruinas y algún edificio todavía en buen estado de la que fuera la más bella ciudad del período colonial.

También en Quezaltenango hay excelentes edificios de la misma época. La ciudad fue fundada sobre las ruinas de la antigua población maya de Xelahu.

Puerto Barrios (casi 30.000 hab.), en la costa del Caribe, es el principal puerto del país: de allí parte la mayor cantidad de productos destinados a la exportación. El hecho de estar frente al mar de las Antillas y desarrollar un intenso tráfico, sobre todo con Norteamérica, ha dado lugar a que reúna una población muy heterogénea compuesta por gran número de negros y mulatos que hablan casi más inglés que español.

Otros centros importantes de Guatemala son Escuintla, en la vertiente del Pacífico y en el centro de una zona de abundantes lagos volcánicos; Chichicastenango, situada a notable altura (1950 m) y que atrae a los turistas por sus fiestas folklóricas; y Zacapa, ciudad mercantil situada a mitad de camino entre Puerto Barrios y la capital.

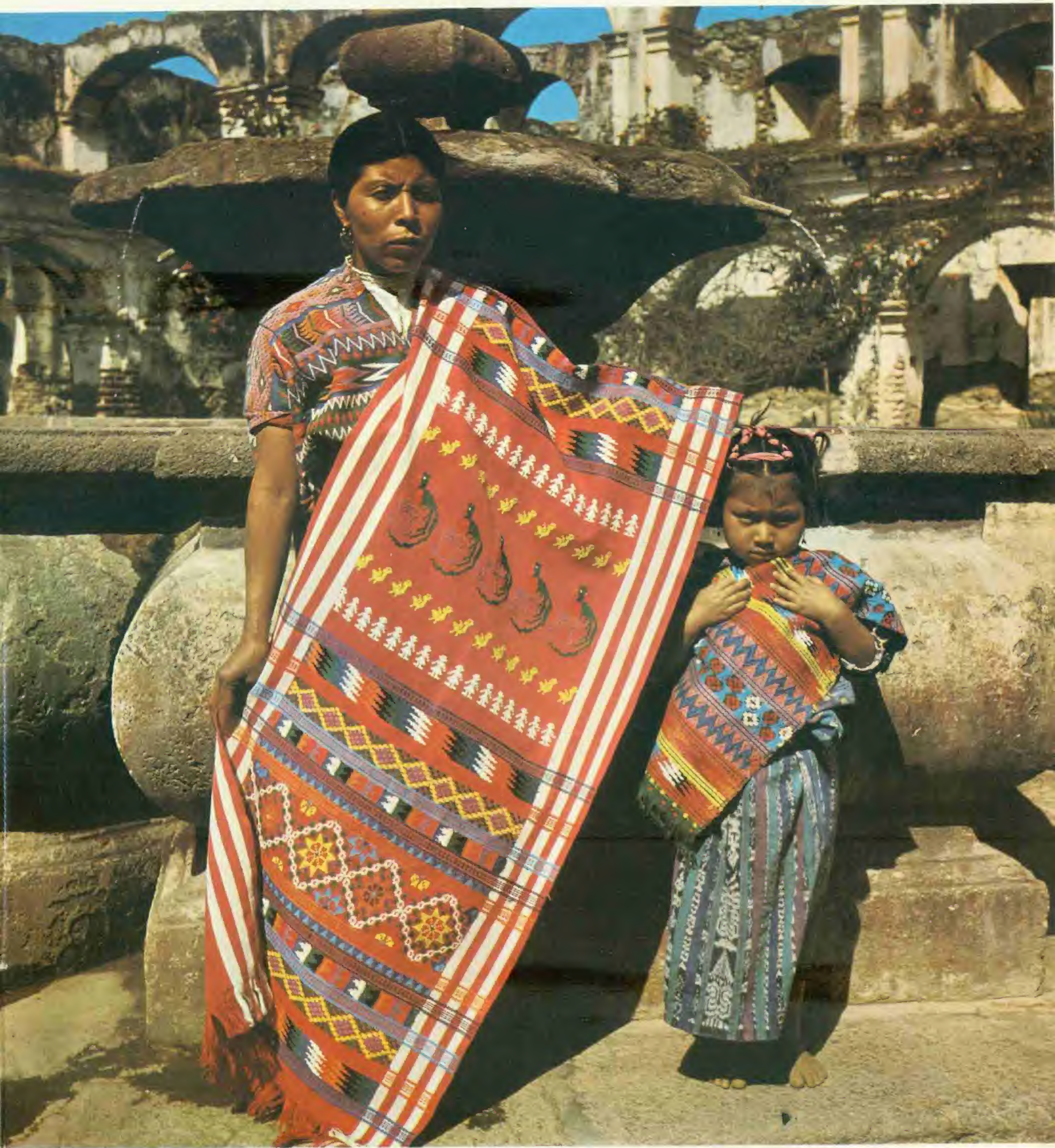
No demasiado significativas como centros habitados, pero muy importantes para el turismo y para el conocimiento histórico de la cultura maya son algunas localidades que conservan testimonios de los antiguos habitantes del país. Tales son Tikal, en la región del Petén, notable por sus elevadas pirámides y monumentos ricamente decorados; Quiriguá, donde se halla el mayor megalito del país, una piedra de 10 metros de altura y 65 toneladas de peso; Piedras Negras, cuyos templos están adornados con bajorrelieves que se cuentan entre los más interesantes de la escultura maya.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, R. N.: *Cultural surveys of Panama, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Honduras*, Washington, 1957. - Whetten, N. L.: *Guatemala: the land and the people*, New Haven, 1961. - Rosenthal, M.: *Guatemala*, Nueva York, 1961. - Seminario de integración social: *Problemas de la urbanización en Guatemala*, Guatemala, 1965.

Fuente español que domina la ciudad de Guatemala. La capital cuenta 769.000 habitantes y es sede de organismos gubernamentales y de los mayores centros de actividad económica del país. Aun conservando importantes vestigios del pasado, presenta, en contraste con el resto de la nación, aspectos muy modernos y dinámicos. (N. Cirani).





Mujer y niña quichés en el patio del convento de Santa Clara, en Antigua. Los indios quichés son los descendientes de uno de los grupos mayas más importantes, sometido en 1523 por Pedro de Alvarado. Los vestigios de templos y pirámides evidencian el alto grado de civilización alcanzado por los quichés, cuya metrópoli radicaba en Utatlán (México). Este pueblo se distingue por su maestría en el tejido artesano de telas de vivos colores. (G. Ricatto).



Estelas mayas en Copán (Honduras). Junto al realismo de la figura central destaca la exuberancia de las decoraciones. Copán, una de las primeras ciudades de los mayas, fue abandonada por razones desconocidas en el siglo ix. Sus funciones eran, como en el caso de otros grandes centros urbanos de esta civilización, culturales, religiosas, comerciales y acaso políticas. La masa de la población residía en comunidades rurales fuera de la ciudad propiamente dicha.

(C.D.M.O.).

Belize

(Honduras británica)

Entre el Petén guatemalteco y el mar Caribe, y limitando en un corto trecho con el Yucatán mexicano, Belize o Belice presenta una superficie, llana en su mayor parte, que alcanza casi 23.000 kilómetros cuadrados, con un clima muy cálido y húmedo. Su población es reducida —cerca de 120.000 habitantes—, pero crece en forma constante.

El Reino Unido denomina Honduras británica a este territorio que tres naciones —Guatemala, Honduras y, con menor convicción, México— reivindican para sí, enfrentándose a la Corona inglesa que, por otra parte, y aunque de manera enteramente formal, ha concedido a Belize una independencia casi completa. Son estrechos los lazos económicos con la metrópoli, que contribuye al presupuesto del territorio y ha promovido un plan de desarrollo de siete años. En 1971, la capital se trasladó de Belize a Belmopan.

La constitución de 1964 estructura la administración del territorio basándose en una Cámara de representantes y un Senado. La máxima autoridad sigue siendo el gobernador.

Cubierto casi completamente de bosques, Belize obtiene su recurso principal

Transbordador en la ruta que conduce de Belize al interior del país. Asentada entre Guatemala y el mar de las Antillas, Belize ocupa las plataformas más bajas que prolongan por el Sur la región de Yucatán. Formalmente aún dependencia británica, pero reivindicada por Guatemala y Honduras, goza desde 1964 de una amplia autonomía, aunque mantiene estrechos vínculos económicos con Gran Bretaña. (Marka).



de las maderas finas: el pino, el cedro y, sobre todo, la caoba son las especies más apreciadas. También reviste interés comercial la sapodilla, un árbol de cuyo látex (chicle) se extrae la sustancia utilizada para fabricar goma de mascar. En años recientes, largas franjas costeras se han transformado en plantaciones para el cultivo de productos tropicales: bananas, café y caña de azúcar. También se han aclimatado con éxito algunas verduras. Hay, además, grandes extensiones que dan maíz y arroz, los dos cultivos tí-

picos que fundamentan la alimentación de la población local, notablemente diferenciada de las vecinas por estar compuesta de pequeños grupos étnicos de la más diversa procedencia. Además de unos 6000 blancos, viven en el territorio numerosos mulatos, negros, mestizos, zambos, hindúes, árabes, chinos y malayos. En el interior del país, en alturas no superiores a los mil metros, viven aún tribus de raíz caribe y grupos kekchi, de estirpe maya. En todo Belize se encuentran numerosos restos arqueológicos.



Belize: troncos de caoba en el muelle del puerto-canal de la ciudad dispuestos para ser embarcados. Cubierto casi por completo de bosques, Belize obtiene sus recursos principales de la exportación de madera y chicle, el látex que suministra la materia prima para la fabricación de goma de mascar. (S.E.F.).



Honduras

Tegucigalpa: catedral barroca del siglo XVIII. La ciudad, fundada en 1578 en el lugar que ocupaba anteriormente una colonia de buscadores de oro y de plata, es desde 1880 la capital del país. (S.E.F.).

El territorio hondureño afecta aproximadamente la forma de un triángulo cuyo lado mayor coincidiría con la costa antillana y cuyo vértice inferior comprendería un brevisimo trecho de litoral. Según la tradición, el nombre del país deriva de una frase de Cristóbal Colón quien, apenas desembarcado después de una tempestad, se dice que exclamó: “¡Gracias a Dios hemos salido de aque-

llas honduras!”. En efecto, frente a la costa hondureña, donde se encuentran las pequeñas islas de la Bahía, la profundidad del mar llega a los 5000 metros, y las tempestades son muy violentas.

Un país de grandes bosques

El país está formado por un altiplano, cuyo nivel medio supera los 500 metros,

del cual emerge una serie de sierras que, en muchos casos, alcanzan los 2000 metros de altura. La montaña más elevada, en la sierra de Opalaca, al Oeste, es el cerro Selaque (2865 m). A lo largo de las costas —en particular al Nordeste, en la zona de Mosquitia— se extienden vastas llanuras formadas por terrenos pantanosos.

Una profunda fractura atraviesa, de Norte a Sur, el núcleo central del país, un grandioso macizo de origen volcánico. Por allí discurren dos de los muchos ríos que surcan el territorio: el Goascorán, que desemboca en el Pacífico, y el Humulay, afluente del Comayagua-Ulúa, que vierte sus aguas en el Caribe. En el pasado se estudió la forma de utilizar esta gran resquebrajadura del relieve hondureño, con el propósito de establecer una vía de comunicación, mediante un ramal ferroviario, entre el Norte y el Sur del país.

También se realizaron estudios para abrir un canal que ofreciese una alternativa al de Panamá.

A lo largo de las costas y en los terrenos bajos se registran medias anuales de 27° a 30°, con precipitaciones que llegan a los 3000 milímetros, mientras que en el interior la temperatura raras veces baja de 20° y las lluvias alcanzan un promedio de 1000 a 1300 milímetros por año. Como consecuencia de ese clima cálido y húmedo, la vegetación es por doquier exuberante. Casi toda la superficie aparece cubierta por sabanas y bosques, en los que crece una gran variedad de especies vegetales. En las zonas menos elevadas está muy difundido el pino tropical, y en los valles abundan los cedros, las caobas y las sapodillas que producen látex. En las pendientes de las montañas, a más de 1500 metros de altura, proliferan encinas y coníferas.

Debido a la abundancia de precipitaciones pluviales, Honduras es un país de muchos ríos, que fluyen, en su mayoría, hacia el mar Caribe. En el golfo de Fonseca, en el Pacífico, desembocan el Goascorán y el Choluteca. Este último describe una trayectoria tortuosa, y su valle constituye una de las zonas más fértiles y pobladas de Honduras. En la vertiente del Caribe desaguan los ríos Patuca, Coco (el más largo del país: 750 km), Aguán y Ulúa. Este último, junto con sus muchos afluentes, forma la más rica cuenca fluvial del país y reviste notable importancia porque es navegable en la mitad de su recorrido.

Los lagos no abundan ni alcanzan vastas extensiones; el único notable es el Yojoa.

Debe mencionarse, además, la albufera de Caratasca, situada en el extremo nororiental del país.



Pasado y presente

La cultura que ha dejado mayores vestigios en la historia precolombina hondureña es la de los mayas, que se instalaron en la región hace unos 2000 años procedentes de la vecina Guatemala. En toda la zona noroccidental de Honduras se encuentran abundantes y grandiosas ruinas. La más notable era, sin duda, Copán, cerca del límite guatemalteco. Situada a unos 600 metros de altura, se extendía por más de 20 kilómetros cuadrados junto al río homónimo, y llegó a convertirse en un interesante fenómeno urbanístico. Tenía un núcleo central, en el que se levantaba la acrópolis, con sus cinco plazas y sus dieciséis grupos de construcciones dispuestas alrededor del conjunto. Otras ruinas —en Tenampua, en Comayagua, en las islas de la Bahía— testimonian el alto nivel intelectual y artístico alcanzado por el pueblo maya.

Han transcurrido muchos siglos desde que Copán dejó de ser un centro activo de la cultura maya. En efecto, la ciudad ya estaba en ruinas cuando llegaron los españoles, atraídos hasta el lugar por la existencia de ricos yacimientos de oro y plata. El país fue explorado por Américo Vespucio en 1498, y Cristóbal Colón desembarcó allí en su último viaje. Fue el primero que estableció contacto con representantes de la cultura maya, cerca de las islas de la Bahía, pues algunos indígenas salieron al encuentro de su nao utilizando canoas. Pero la verdadera conquista la realizaron Gil González de Ávila y Francisco de las Casas, que debieron vencer la resistencia de los aborígenes. Hernán Cortés llegó a Honduras en 1525, pero regresó muy pronto a México. Pedro de Alvarado, por su parte, logró doblegar a los nativos once años después. La muerte del caudillo indio Lempira determinó el afianzamiento del poder español.

El dominio hispánico finalizó en 1821, cuando Honduras ingresó en la Federación de las Provincias Unidas de Centroamérica, que casi durante una década fue gobernada por un hondureño, Francisco Morazán. La Federación se deshizo y Honduras vivió en el siglo XIX, agitadas alternativas. En la presente centuria se advierte en el país el paulatino aumento de la influencia política y económica norteamericana, sobre todo a través de la acción de las compañías monopolísticas United Fruit y Standard Fruit & Steamship.

La constitución que vige actualmente data de 1957, y estructura el país en un régimen presidencialista. Al primer magistrado, que ejerce el poder ejecutivo, lo designa por mayoría simple el cuerpo electoral. El poder legislativo corresponde al

Congreso, compuesto por 64 miembros elegidos por sufragio directo por un período de seis años.

La "república de las bananas"

Aunque en realidad dispone de notables recursos naturales, el país vive especialmente del campo y, de manera concreta, de un monocultivo, las bananas, aparte los productos agrícolas de subsistencia. Sólo el 7,3 % del territorio nacional está constituido por tierras de labor, a pesar de que el 65 % de la población activa se emplea en el sector primario. La mayoría de los cultivos se localizan a lo largo de la costa atlántica y en la cuenca del río Ulúa; en el interior se explotan sólo algunos valles.

Las bananas, que representan la mayor fuente de ingresos para la nación, cubren una superficie aproximada de 70.000 hectáreas. La producción anual asciende a 1.500.000 toneladas y, en la práctica, se halla bajo el exclusivo monopolio de las compañías estadounidenses. Las principales plantaciones se encuentran al Norte del país donde ocupan terrenos que, desde el nivel del mar, llegan hasta los 800 ó 900 metros de altura.

Debe tenerse en cuenta la difusión de una grave enfermedad de las bananas a partir de los años treinta; los cambios en el sistema de producción, que actualmente se funda, sobre todo, en la actividad de los pequeños productores, desde luego menos costosa; y la irrupción en el mercado internacional de la competencia brasileña e india. Todos estos factores han determinado una reducción de la

Una calle de Comayagua, pequeña ciudad de menos de 10.000 habitantes, capital del departamento homónimo, situada en la depresión central de Honduras. La población hondureña la compone un 69 % de mestizos y un 20 % de indios. El resto lo integran minorías de negros, zambos y europeos. (S.E.F.).



importancia de las plantaciones controladas por las dos grandes compañías estadounidenses, que han llegado a suspender sus actividades en casi dos tercios de las superficies que, en otro tiempo, explotaron en Honduras (plantaciones de Río Negro de Trujillo y Tela-Ceiba).

El segundo puesto entre los cultivos intensivos, pero a notable distancia de

Paisaje de la zona de Choluteca, donde se produce la transición de los relieves del altiplano interno de Honduras a las llanuras aluviales del golfo de Fonseca, en la costa del océano Pacífico. (G. Ricatto).





La abundancia de precipitaciones hace de Honduras un país rico en cursos de agua y en una espesa vegetación de tipo tropical. En las cercanías de los pueblos se levantan en el lecho de los ríos plataformas que se utilizan para lavar y secar la ropa. (T. Patrizio).

las bananas, corresponde al café, cuya producción anual, de 25.000 toneladas, procede en gran parte de los fértiles terrenos noroccidentales, en los que prospera también el tabaco (casi 3000 toneladas por año). Los demás cultivos intensivos, cuya producción sólo influye marginalmente en la economía del país, son la palma oleífera, los cítricos, el algodón y la caña de azúcar. Esta última no alcanza a cubrir las necesidades nacionales, caso raro tratándose de un país subtropical.

En cuanto se refiere a los cultivos de subsistencia, debe mencionarse en primer lugar el maíz (390.000 t anuales). Siguen el sorgo, el arroz, la mandioca y las patatas. La explotación es bastante rudimentaria, pues la mayor parte de los campesinos, por lo general analfabetos y concentrados en pequeñas comunidades aisladas, están ligados a formas de vida arcaicas que se reflejan en sus técnicas. Así, en varias zonas se mantiene en uso el calendario agrícola ritual de origen maya, que considera para las diversas tareas días faustos e infaustos. Una fuente de riqueza aún muy poco aprovechada, y que, sin embargo, desempeña un puesto de considerable importancia en la modesta economía del país, la constituyen los grandes bosques, de los que pueden

extraerse las maderas más preciadas: caoba, cedro, pino y sándalo.

La producción agraria puede resumirse en las cifras siguientes: cocos, 1.509.000 t; caña de azúcar, 59.000 t; algodón, 8000 t de fibra y 14.000 de semilla; aceite de palma, 1400 t; ajíes, 25.000 t; piña tropical (ananás), 3000 t.

La ganadería cuenta (1967-1968) con 1.780.000 bovinos, 930.000 cerdos, 9000 ovinos, 53.000 cabras y 445.000 equinos. En el año 1968 se capturaron 3400 t de pescado.

Los recursos mineros se centran en la extracción de oro (exportación: 118 kg en 1969), plomo (6700 t) y cinc (8400 t). No se obtiene aún petróleo, pero parecen existir indicios de su presencia.

La industria reviste un carácter modesto, y se limita a la fabricación de cerveza (226.000 hl en 1969), cigarrillos (1318 millones de unidades), textiles, calzado, sombreros (del tipo llamado "panamá"), cemento, etc.

Población y centros urbanos

A pesar de su extensión, Honduras es uno de los países menos habitados de Centroamérica. El total de la población—calculado según estimaciones, dada la dificultad de proceder a un censo exacto en muchas zonas aisladas—supera los

2.580.000 personas. La mayoría de éstas reside en el campo, en pequeños centros de menos de 5000 habitantes. Sólo el 23 % habita en núcleos urbanos. La zona de mayor densidad demográfica es el macizo central, que en el pasado ofrecía—además de mejor clima y terrenos más fértiles—garantías de seguridad contra los piratas que infestaban las costas. Allí se asienta Tegucigalpa, en una suerte de anfiteatro, a 1000 metros de altura. Se trata de una ciudad de unos 218.500 habitantes, con una interesante área histórica de la época colonial. Es sede de una universidad y constituye el mayor centro administrativo y cultural del país. En el plano económico ha sido parcialmente eclipsada por el poderoso desarrollo de otros centros. Entre éstos, el que ha registrado mayor incremento en los últimos años es San Pedro Sula, actualmente la segunda ciudad de la nación, con más de 90.000 habitantes, muy próxima a la costa atlántica, situada en el fértil valle del Ulúa.

Los dos puertos más importantes de la costa septentrional son Puerto Cortés (21.600 hab.) en el centro de la bahía del mismo nombre, una de las más hermosas de América Central, y La Ceiba (33.930 hab.). Al Sur, en la costa del Pacífico, se encuentra Amapala, fundada en 1838 en la isla del Tigre, antiguo refugio de piratas. En el interior del país, las pequeñas ciudades de Comayagua, La Paz y La Esperanza sirven de centros de encuentro e intercambio para las zonas rurales circundantes.

Los núcleos de población, aparte Tegucigalpa, San Pedro Sula y La Ceiba, son muy pequeños: no suelen rebasar los 10.000 habitantes.

La población hondureña está compuesta en su gran mayoría (70 %) por mestizos; siguen los indígenas (20 %) y pequeñas minorías de zambos y negros. Estos últimos son muy numerosos en la Mosquitia, región nororiental así llamada porque la habitaba una antigua tribu indígena de ese nombre, y no, como es común en otras costas centroamericanas, por la presencia de mosquitos. Los blancos constituyen en el país una exigua minoría establecida en parte en las islas de la Bahía, que antes de ser cedidas a Honduras (en 1859) fueron durante dos siglos base de piratas ingleses.

BIBLIOGRAFÍA

Rubio Melhado, A.: *Geografía general de la República de Honduras*, Tegucigalpa, 1953. - Checchi, B.: *Honduras: a problem in economic development*, Nueva York, 1959. - Waddel, D.A.G.: *British Honduras: a historical and contemporary survey*, Londres, 1960. - Pinel, C. A.: *Geografía de Honduras*, Tegucigalpa, 1964. - Helbing, K. M.: *Áreas y paisajes del nordeste de Honduras*, Tegucigalpa, 1965.

El Salvador

El Salvador presenta algunas características singulares si se compara con los demás países de Centroamérica. Al contrario de sus vecinos, no da al Caribe, y sus costas se abren tan sólo al océano Pacífico. Es el Estado más pequeño del istmo (21.146 km²) y, al mismo tiempo, el que presenta mayor densidad demográfica (recientes estimaciones indicaban una población de más de 3.300.000 habitantes o sea poco menos de 160 personas por km²). Puede considerarse el más industrializado y dinámico desde el punto de vista económico. También en lo que hace referencia al aspecto físico lo distinguen características peculiares que lo convierten, de este modo, en una de las naciones más interesantes de su área geográfica.

Horizonte de volcanes

Se ha dicho, con razón, que cualquiera sea el punto hacia donde se mire en El Salvador, siempre aparece un volcán en el horizonte. La mayor parte del territorio, cuya altitud media fluctúa en torno a los 600 metros, está formada por depósitos volcánicos, y la cordillera que constituye la espina dorsal del país es una sucesión casi ininterrumpida de aparatos, muchos de los cuales todavía están en actividad. El más notable es el Izalco, formado hace 200 años y conocido como "el faro del Pacífico" no tanto por su altura (1885 m) como por su columna de humo, visible con cielo sereno a centenares de kilómetros de distancia. Deben citarse también el Santa Ana (2385 m, el más alto), el San Vicente o Chichontepec (2174 m), el San Miguel (2153 m), el San Salvador (1950 m) y el Conchagua (1243 m), que se localiza en el extremo de la cordillera y domina el golfo de Fonseca. El escenario que presenta el país, en consecuencia, es grandioso y encierra una inquietante actividad subterránea que, muchas veces, ha ocasionado terremotos desastrosos.

A la belleza de los paisajes volcánicos se agrega el encanto de los muchos lagos de idéntico origen geológico. El más amplio (72 km²) y uno de los más hermosos es el Ilopango, situado a pocos kilómetros de la capital, casi en el centro del país. En medio de ese lago emergieron en 1880, como resultado de algunas erupciones, dos islas que después se cubrieron de espesa vegetación. En el límite

con Guatemala se extiende el lago de Güija (50 km²), situado a 800 metros de altura. A corta distancia de éste se encuentra el pequeño lago de Metapán, que antiguamente constituía con el anterior una única superficie acuática. El tercer lago salvadoreño es el Coatepeque, formado sobre un cráter abierto en la zona del volcán Santa Ana.

La hidrografía del Salvador comprende una densa red de pequeños ríos, gran parte de ellos tributarios del Lempa, el principal curso de agua del país, que nace en la falda del Santa Ana, atraviesa el territorio hacia Oriente, hasta llegar al límite de Honduras, y luego tuerce al Sur para desembocar en el Pacífico tras recorrer la llanura costera en su trecho más extenso. El trayecto final es navegable para embarcaciones pequeñas.

Predominantemente montañoso, el territorio salvadoreño comprende, sin em-

bargo, amplias franjas de terreno llano: la más extensa es la costera, que va desde el límite con Guatemala hasta el golfo de Fonseca, con un ancho que varía entre 10 y 20 kilómetros. Constituida sobre todo por terrenos de aluvión, esta fértil llanura se cultiva intensivamente con algodón y cereales.

Las favorables condiciones climáticas hacen más atractivo el variado e interesante paisaje del Salvador. Como en todos los países tropicales, prácticamente sólo hay dos estaciones (la seca y la lluviosa), pero la conformación del terreno y el régimen de los vientos del Pacífico contribuyen a suavizar de forma notable los calores bochornosos y la excesiva humedad propios también de los climas tropicales. Este fenómeno se da particularmente en la Meseta central, el altiplano, que ocupa cerca de una quinta parte de la superficie del país. Protegido por la cadena montañosa que lo limita al Norte y al Sur, ese sector está densamente poblado y representa, gracias a las plantaciones de café que prospera sobre el fértil suelo de naturaleza volcánica, que constituye la fuente de mayor riqueza para El Salvador.

El paisaje del Salvador, la más pequeña de las repúblicas centroamericanas, está dominado por innumerables volcanes. En la ilustración aparece el San Salvador, a cuya actividad están vinculados los frecuentes seísmos que afectan a la capital del país, situada al pie de este volcán. (G. Ricatto)





La "tierra prometida"

El río Lempa, en la parte septentrional del departamento de San Vicente. Nacido en Guatemala, y después de atravesar el extremo occidental de Honduras, el río Lempa recorre de Oeste a Este y luego en dirección Sur el territorio del Salvador, recibiendo las aguas de las pequeñas corrientes que discurren por el país (G. Ricatto)

Cuando los españoles llegaron al país, el pueblo que predominaba en el territorio era el de los pipiles, de cultura similar a la azteca. Esos aborígenes se establecieron en la región hacia el siglo IX, época en que su jefe Tupilzin Acxilt los guió desde el altiplano hasta la zona del lago de Güija. Se trataba de una especie de retorno a la "tierra prometida", porque justamente de allí habían partido sus antepasados, seis o siete siglos antes. El país estuvo habitado desde tiempos muy

remotos: en el subsuelo salvadoreño se han encontrado, sepultados bajo una capa de cenizas volcánicas, vestigios de una cultura anterior a la maya, considerada como una de las más antiguas del continente.

La conquista española comenzó en 1524, dos años después de la llegada al golfo de Fonseca de una expedición guiada por Gil González Dávila. Los capitanes Pedro y Jorge de Alvarado encontraron dura resistencia: el primero fue herido gravemente en la gran batalla de Acajutla, y el segundo no logró doble-

gar la resistencia de los indios refugiados en las montañas. Al año siguiente, los españoles volvieron al ataque y consiguieron fundar una colonia a la que dieron el nombre de San Salvador, pero este primer emplazamiento fue destruido. Sólo en 1528 Diego de Alvarado pudo reconstruirlo.

Durante todo el período de la dominación española, el territorio, que estaba dividido en dos provincias (San Salvador y Sonsonate), fue una dependencia de la Capitanía General de Guatemala. Los primeros movimientos de liberación comenzaron en 1811, y diez años después las dos provincias proclamaron su independencia. Tras un brevísimo período en el que formaron parte del "imperio" del mexicano Iturbide, se incorporaron en 1823 a la Federación de las Provincias Unidas de América Central. Ésta fue disuelta poco tiempo después, y El Salvador se constituyó en Estado independiente, si bien nunca se abandonó la idea federativa. Varios intentos de reconstruir la federación hallaron en el país denodados defensores.

Aún hoy se respeta aquella tradición, y resulta significativo, en tal sentido, que en San Salvador tenga su sede la ODECA (Organización de Estados Centroamericanos).

El café, la gran riqueza

El café fundamenta la prosperidad del Salvador. No era conocido por las poblaciones indígenas, y su cultivo en gran escala comenzó, más o menos, hace doscientos años. Desde entonces constituye el eje de la actividad económica del país. La particular y constante importancia de ese cultivo —que, en la práctica, no ha conocido momentos de crisis— se debe al hecho de que el café de esa región es de altísima calidad y se utiliza, sobre todo, para conferir un aroma especial a las mezclas. La venta se mantiene inalterable a través del tiempo, y sus precios permanecen altos en el mercado internacional. En los últimos años la demanda ha crecido, porque esa variedad resulta indispensable para la fabricación del café soluble o instantáneo, cada vez más difundido en todo el mundo.

La producción anual supera las 145.000 toneladas, que en su mayor parte se envían al exterior (especialmente a los Estados Unidos). Este producto representa la mitad de las exportaciones totales del país. Sus cifras podrían sugerir que también El Salvador —como sucede en Honduras con las bananas— vive del monocultivo, pero en realidad la economía salvadoreña está notablemente diversificada. La agricultura, que sigue siendo la actividad esencial —más del 30 % del te-





San Salvador: plaza de la Independencia. Los frecuentes terremotos han borrado del paisaje urbano los monumentos y testimonios de la época colonial, y la ciudad, espaciosa y ordenada, se compone ahora, sobre todo, de edificios modernos de una sola planta. (G. Ricatto)

El activo mercado hortofrutícola de San Salvador. En la ciudad se han desarrollado algunas industrias: textiles, calzados, manufacturas de tabaco. Cuenta además con una universidad fundada en el año 1841. (S. E. F.)

ritorio se cultiva, caso bastante raro en un país centroamericano—, no se limita al café. A esta planta industrial le sigue el algodón (43.000 t de fibra y 73.000 t de semilla por año), que alimenta una próspera industria textil capaz no sólo de satisfacer la demanda interna, sino de vender sus productos a otras naciones del istmo. Parte de la cosecha se destina a la exportación en bruto y se dirige, sobre todo, al Japón.

El tercer cultivo de importancia es la caña de azúcar, que sufre alteraciones en relación con los precios del mercado internacional. Siguen los productos de la agricultura de subsistencia: en primer término el maíz (más de 250.000 t anuales), luego el sorgo y, en rápido aumento, el arroz (85.000 t por año). Si a este panorama relativamente próspero de la agricultura se agregan ciertas cifras de la ganadería (casi 1.000.000 de bovinos y más de 300.000 porcinos), se obtendrá un cuadro completo de lo que puede definirse como un sector primario pujante en comparación con los demás países centroamericanos. El 60 % del censo activo trabaja en dicho sector, y buena parte de los campesinos —y ésta constituye otra particularidad del Salvador— son pequeños propietarios que también se dedican a cultivos intensivos, con técnicas y métodos que pueden considerarse como bastante modernos.

La actividad industrial es todavía modesta —la industria representa únicamente el 20 % en la composición de la renta nacional—, pero continúa en creciente



Bovinos en una gran hacienda ganadera en Santo Tomás. El patrimonio zootécnico salvadoreño comprende casi un millón de bovinos: una cifra considerable para un país cuya superficie apenas alcanza los 21,393 km². El cuadro de conjunto que ofrece la agricultura del país, en la que se ocupa el 60 % de la población activa, es próspero, sobre todo si se compara con el de las otras tres repúblicas circundantes (Guatemala, Honduras, Nicaragua). (G. Ricatto)



expansión merced a la política de apoyo seguida por el Estado.

A las industrias de transformación de productos agrícolas —refinerías, cerveceras, fábricas textiles— se van agregando otras que producen bienes de consumo que antes se importaban, principalmente de los Estados Unidos.

En la base del desarrollo industrial está la energía eléctrica, que ha duplicado sus cifras en los últimos quince años: a fines de la década de los 60 la producción superaba con creces los 600 millones de kWh, la mayor parte de ellos de origen hídrico.

Los centros urbanos

El 70 % de la población salvadoreña está compuesto por mestizos, el 20 % por indios y el 10 % por blancos, proporciones mantenidas casi inalterablemente en estos últimos años, que han registrado un claro aumento demográfico. La mayor parte de la población

vive en el campo; el censo urbano (entendiendo por tal el que se localiza en centros de 5000 personas o más) apenas llega al 40 %. Aparte la capital —San Salvador— sólo dos ciudades superan los 100.000 habitantes, dato indicativo de un fenómeno de urbanización mucho menos acusado que en otros países, pese al notable aumento que ha registrado últimamente la población (a comienzos de siglo no llegaba a un millón y hoy supera los 3.260.000 hab.).

En la capital, que se levanta en las laderas del volcán homónimo, a unos 700 metros de altura, viven unas 340.000 personas. Se trata de una ciudad ordenada, limpia, con amplias plazas y bellos parques. Sus características más definidas son la preponderancia de casas de un piso y, a pesar de sus cuatro siglos y medio de vida, la falta de edificios monumentales de estilo colonial. Estas peculiaridades las explica el hecho de que San Salvador sea una de las ciudades del mundo que ha sufrido más te-

rremotos: a partir de 1575 se han producido en ella más de veinte movimientos sísmicos que han causado daños de diversa consideración en los edificios. Los peores seísmos fueron los de 1659, 1770, 1854 y 1873. La última gran sacudida se produjo en mayo de 1965.

La capital desempeña un papel fundamental no sólo en el plano político y administrativo, sino también en la cultura y la economía del país: su universidad, fundada en 1841, es el lugar de encuentro y formación de una élite intelectual que ha contribuido en forma notable al progreso de la nación. San Salvador cuenta con importantes instalaciones industriales.

La segunda ciudad del país es Santa Ana (90.000 hab.), capital del departamento homónimo, al Oeste del país. Está situada a 650 metros sobre el nivel del mar, en una zona rica en atractivos naturales, a unos 12 kilómetros del lago Coatepeque, cuyas aguas tienen virtudes curativas similares a las de Vichy. La región es una de las más ricas, puesto que cuenta con excelentes y vastas plantaciones de café y tabaco que animan una activa vida económica.

En el extremo opuesto a Santa Ana, en el distrito de San Miguel, se encuentra la ciudad del mismo nombre, fundada en 1530. Es un centro de 104.000 habitantes, el tercero de la república, que conserva varios edificios religiosos del pasado. Dos fiestas han dado fama a la ciudad: el animado carnaval, que atrae a gran número de turistas, y la celebración del día de Nuestra Señora de la Paz. Un ramal ferroviario y una excelente carretera unen San Miguel con La Unión, en el golfo de Fonseca, el principal puerto del país.

Existen otros dos puertos de importancia: La Libertad, el más cercano a San Salvador, y Acajutla, en el departamento occidental de Sonsonate. Esta última región es famosa por su producción de cierta esencia de la que El Salvador es el primer exportador del mundo, pero que, por un curioso fenómeno, es conocida universalmente como "bálsamo del Perú". Se trata de una sustancia extraída, por incisión, de ciertos árboles que crecen en el país.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, R. N.: *Cultural Surveys of Panama, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Honduras*, Washington, 1957. - Dozier, C. L.: *Indigenous tropical agriculture in Central America: Land use, systems and problems*, Washington, 1958. - Parker, F. D.: *The Central American Republics*, Londres, 1964. - Consejo Nacional de Planificación y Coordinación económica de El Salvador: *El Salvador, su desarrollo económico y su progreso social: proyectos ejecutados 1962-1965, síntesis del plan de desarrollo económico y social 1965-1969*, San Salvador, 1966.



Santa Ana: catedral de estilo gótico español, el monumento más notable de la ciudad, situada a 650 m sobre el nivel del mar y enclavada en las cercanías del lago Coatepeque. Por su importancia y población, Santa Ana (90.000 hab.) es el segundo centro urbano del Salvador y el primero en la producción de café. El café salvadoreño, de calidad muy apreciada, se emplea sobre todo para aromatizar las mezclas, y por esta razón el país ha permanecido prácticamente al margen de las periódicas crisis que afectan al sector.

(G. Ricatto)



Paisaje pantanoso en la región de Esteli, en Nicaragua occidental. Aquí reaparece la cordillera volcánica que, después de atravesar El Salvador y hundirse en el golfo de Fonseca, emerge de nuevo para formar la dorsal volcánica de Nicaragua. (N. Ciran)



Nicaragua

Nicaragua, el mayor de los países del istmo centroamericano, tiene una superficie de 148.000 kilómetros cuadrados, de los cuales 9000 corresponden a sus dos grandes lagos (Managua y Nicaragua).

Al mismo tiempo, es una de las naciones de menor densidad demográfica, puesto que en su territorio viven sólo 1.800.000 personas.

Independiente de España en 1821, el país está constituido en república unitaria presidencialista.

Su morfología y sus peculiaridades socioeconómicas diferencian también a Nicaragua de las repúblicas vecinas.

Volcanes, valles y costas

El territorio nicaragüense puede dividirse en tres zonas. La primera, al Oeste, es la región de los volcanes y los lagos. La cordillera volcánica que atraviesa El Salvador y desciende hasta el golfo de Fonseca emerge luego de éste y discurre paralelamente a la costa del Pacífico configurando en Nicaragua una región rica en fenómenos volcánicos y sísmicos. Desde el Noroeste hacia el Sudeste, los puntos más significativos de esa alineación son los volcanes Cosigüina, San Cristóbal, Telica, Hoyo, Momotombo, Mombacho, Concepción y Maderas. Los dos últimos surgen casi en medio del lago Nicaragua.

La segunda y más extensa zona del país está formada por un gran altiplano volcánico, surcado por cordilleras que se abren en abanico de Oeste a Este: las principales son Isabelia—casi paralela al límite septentrional del país—, la Dariense y la Chontaleña. Entre estas cadenas se forman vastos y fértiles valles que gozan de un clima particularmente agradable, y en los que vive una cuarta parte de la población nicaragüense.

Muy poco poblada es, en cambio, la tercera zona, situada al Este (Costa de los Mosquitos o Misquitos), que se abre al mar de las Antillas en una costa de más de 700 kilómetros.

Esta región, baja, palúdica, de clima tórrido y muy lluvioso, sobre todo en la parte meridional, la habita una población compuesta, en su mayoría, por negros y mulatos originarios de Jamaica. No obstante el clima inhóspito, los paisajes alcanzan una sugestiva belleza en la laguna de las Perlas, y se consideran notables las posibilidades económicas

ligadas al aprovechamiento de los bosques y las riquezas naturales.

No faltan —aunque la costa no resulte muy apta para el atraque— puertos capaces de recibir buques de cierto tonelaje, como en el cabo Gracias a Dios, en el extremo Norte, en San Juan del Norte (que a pesar de su nombre es el último centro habitado en el extremo meridional del país) y, asimismo, en Puerto Cabezas.

Muy diversas son las condiciones de vida en la costa del Pacífico y en su zona de influencia, es decir, en la región de los grandes lagos y de los volcanes.

La parte septentrional de esa región está formada por una vasta llanura poco elevada (unos 200 m sobre el nivel del mar) y particularmente fértil. Toda la

franja comprendida entre la costa y los lagos se ve favorecida por la fertilidad de los terrenos volcánicos y de los depósitos aluviales formados por los ríos que convergen en la zona lacustre. Allí vive la mayor parte de la población y se asientan las principales ciudades, a pesar de las características sísmicas de la zona. Las vías de comunicación son también más eficaces y abundantes

El mayor lago de América Central

La particular posición de Nicaragua, con sus dos largas costas abiertas al Caribe y al Pacífico, separadas por una amplia extensión de terreno, y su relieve, que presenta una altura media de 1000 metros, dan lugar a zonas climáticas bien diferenciadas. En la vertiente antillana se registran precipitaciones más abundantes, que se distribuyen con cierta uniformidad a lo largo del año: se llega así de los 3000 milímetros cerca de la parte septentrional (que al Sur alcan-



Nicaragua: patio principal de una antigua hacienda de época colonial, cerca de Managua, actualmente transformada en museo. Se han reunido en ella numerosos hallazgos arqueológicos aztecas, procedentes de templos y edificios de la región que fueron destruidos, total o parcialmente, en tiempo de los conquistadores. (Carrese)



Vista parcial de la orilla Norte del lago de Nicaragua, en las proximidades de Granada. Este lago, el mayor de América Central, con una superficie que supera los 8.000 km², tiene como inmisario el río Tipitapa, que lo une con el lago de Managua, y como emisario al San Juan, que desemboca en el Atlántico a pesar de que el lago se halla a escasa distancia de la costa pacífica. (G. Ricatto)

zan los 5000 y aún más), hasta un mínimo de 1500 en las zonas interiores.

Por el contrario, en la vertiente del Pacífico las precipitaciones apenas se cifran en 1500 milímetros, con mínimas que en relieves superiores a los 700 metros de altura descienden considerablemente por debajo de los 300 mm anuales. En ese sector del país las lluvias caen entre mayo y diciembre.

También la temperatura varía en las distintas zonas: en los valles centrales llega a superar los 40°, mientras que en las alturas se sitúa en los 20°.

Con estas características climáticas, es natural que Nicaragua cuente con una amplia red hidrográfica: casi un centenar de ríos, de los que 23 desembocan en el Caribe, 18 fluyen hacia el Pacífico y 45 son tributarios del lago Nicaragua. El más largo, el río Coco o Segovia (750 km), desemboca en el Caribe.

Son también importantes los ríos Grande de Matagalpa, Escondido y San Juan. Este último presenta especial interés, puesto que, dada su condición de tributario del lago Nicaragua y siendo navegable en todo su recorrido (224 km), constituye la base de un viejo proyecto encaminado a abrir un segundo canal que compitiera con el de Panamá.

La hidrografía nicaragüense cuenta con dos grandes lagos, el Managua (1040 km²) y el Nicaragua o Cocibolca (8264 km²), que ocupan la mayor parte de la vasta depresión tectónica paralela a la costa del Pacífico. Unidos por el río Tipitapa, de aguas sulfurosas, ambos lagos tienen en común la extraña propiedad de subir o bajar alternativamente de nivel, con diferencias a veces notables (de 4 a 5 metros).

En el lago Nicaragua —el mayor de América Central, salpicado de rocas e islotes volcánicos— ese fenómeno se produce como consecuencia de las variaciones estacionales del régimen de las aguas. En el Managua, por su parte, las variaciones de nivel se producen con intervalos totalmente irregulares y por razones no del todo conocidas hasta ahora. Es probable que se deban a la apertura y clausura de las vías de desahogo subterráneo de las formaciones volcánicas.

La historia

Las redes hidrográficas del país y, en particular, las aguas del lago Nicaragua y del río San Juan han tenido gran importancia en la historia de esta nación istmica.

En el siglo pasado los técnicos norteamericanos eran, en su mayoría, partidarios del proyecto de un canal interoceánico nicaragüense, y los Estados

Unidos lograron, por medio de un tratado, la concesión exclusiva para su apertura. La causa de que luego se eligiese la región de Panamá fue la extraordinaria sismicidad de Nicaragua, que se manifestó con especial violencia a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Aunque el proyecto no llegó a hacerse realidad (últimamente ha vuelto a hablarse de él), Nicaragua entró en la esfera de influencia de los Estados Unidos, que intervinieron en muchas ocasiones—incluso de forma directa— en los acontecimientos del país.

A lo largo del siglo XIX se propusieron varios trazados para dicho canal, pero la idea no llegó a tomarse propiamente en consideración hasta 1913, en que se firmó un tratado en virtud del cual los EE UU adquirirían el derecho de construir y explotar dicha vía de comunicación. El convenio Bryan-Chamorro de 24 de junio de 1916 consagró definitivamente la exclusiva norteamericana y estipuló los pormenores de apertura, régimen de explotación, etc., del canal, que seguiría el curso del río San Juan y atravesaría el lago Nicaragua "o cualquier ruta similar". Sin embargo, hasta el momento el proyecto no se ha realizado ni existen indicios de que se lleve adelante en un futuro previsible.

Antes del turbulento siglo XIX, Nicaragua no atravesó episodios históricos relevantes.

Ninguna cultura indígena había logrado imponerse en aquel territorio antes de su descubrimiento por Colón, que en su cuarto viaje (1502) dobló el cabo de Gracias a Dios y bordeó las costas nicaragüenses. Veinte años después, Gil González de Ávila y Andrés Niño emprendieron la verdadera conquista.

España no prestó a su nuevo dominio demasiada atención, porque no era lugar de paso de rutas comerciales, y el subsuelo no encerraba grandes riquezas de oro o plata, los metales más buscados.

Nicaragua sufrió frecuentes incursiones de corsarios europeos y fue objeto de la particular atención de Inglaterra, que creó en el siglo XVII un pequeño reino en régimen de protectorado dependiente de la gobernación de Jamaica, que continuó existiendo hasta fines del siglo XIX, es decir, muchos años después de que Nicaragua conquistara su independencia.

Riquezas desaprovechadas

Nicaragua es todavía un país pobre (300 dólares de renta anual per cápita), con actividades preferentemente agrícolas, aunque la parte del territorio que se utiliza para esos fines resulta mínima: 6,2 % para cultivos y 6,6 % para pastos. Existen plantaciones de café, algodón,



Granada: detalle de la iglesia de la Merced, construida entre 1781 y 1783. Fundada en 1524, la ciudad conoció un período de particular esplendor en la época colonial, cuando se enriqueció con notables monumentos barrocos. En esta época era también un activo puerto al que llegaban los barcos remontando el río San Juan y a través del lago de Nicaragua. (G. Ricatto)

sésamo, bananas y caña de azúcar. El algodón, sin duda el cultivo de mayor importancia, ocupa más de 130.000 hectáreas y da 90.000 toneladas de fibra y 155.000 toneladas de semilla, cuya exportación representa alrededor del 40 % del valor total de los productos que Nicaragua envía al extranjero.

Los Estados Unidos son el principal comprador de café, cuyo cultivo—introducido en 1846—se concentra en las fértiles tierras volcánicas del Oeste, a una altura media que, en general, fluctúa entre 500 y 1000 metros.

En la zona occidental, además, se concentra la mayor parte de la actividad

agrícola: sólo las bananas se cultivan con preferencia en la franja costera del Caribe, en las regiones de Cucalaya y Bluefields (denominación esta última que deriva del nombre del pirata holandés Blewfeldt).

La agricultura de subsistencia, única que se desarrolla en las pequeñas granjas, produce, en primer lugar, maíz (200.000 t) y, además, arroz, mandioca y, también, patatas.

En las zonas situadas a mayores altitudes se cultiva sorgo.

En las fincas pequeñas se cuenta con reducidos contingentes de ganado, mientras que el grueso de la actividad pecua-

León: catedral barroca, construida entre 1746 y 1779 con líneas macizas y forma achaparrada. Los arquitectos de aquella época, entre los que se cuenta el guatemalteco Diego de Porres, acudieron a todas las soluciones conocidas para que resistiera los movimientos sísmicos que ya habían destruido dos iglesias anteriores edificadas en el mismo lugar. León fue capital de Nicaragua hasta 1855. (S. E. F.)



Vista de Managua, a orillas del lago homónimo. Centro habitado de origen indio, Managua fue elevada al rango de ciudad sólo en 1846. Se convirtió en capital en 1855, ante todo para poner fin a la rivalidad entre León y Granada. Se reconstruyó según modernos criterios urbanísticos a partir de 1931, cuando un terremoto la destruyó en gran parte. (N. Cirani)



ria está en manos de los grandes hacendados. Hay en el país cerca de 2.000.000 de bovinos, 500.000 porcinos y alrededor de 175.000 caballos. Casi no hay ovinos ni caprinos.

El elevado número de cabezas de ganado en relación con los habitantes permite una gran actividad exportadora. A fin de racionalizar ese sector se ha establecido en Managua una planta frigorífica con instalaciones anexas para la elaboración industrial de la carne por los procedimientos más avanzados.

El alto porcentaje de terrenos boscosos (casi la mitad del país), ricos en caoba, cedro y plantas medicinales, permitiría una actividad en extremo rentable, pero el sector maderero está poco desarrollado todavía a causa, entre otros factores, de la falta de modernas vías de comunicación entre el interior y las zonas costeras, que permitan un transporte rápido y eficaz.

Lo mismo sucede en cuanto a recursos minerales: se explotan filones de cobre y, sobre todo, de oro (6000 kg exportados anualmente), pero no se utilizan de forma adecuada y sistemática los yacimientos de plata, estaño, plomo, cinc y mercurio, metales todos ellos de gran utilidad, que se han localizado en diversos puntos del territorio.

Además de la falta de vías de comunicación —en Nicaragua sólo hay 7000 kilómetros de carreteras, de los cuales apenas el 15 % está asfaltado—, la carencia de energía eléctrica (480 millones de kWh por año) explica la insuficiencia del desarrollo industrial.

Nicaragua no cuenta con grandes centros urbanos. Sólo Managua, la capital, está por encima de los 100.000 habitantes.

La mayor parte de la población —mestizos, 71 %; blancos, 14 %; negros, 8 %; indios, 4 %— vive en pequeños centros que no llegan a los 2500 habitantes. Históricamente, las dos ciudades más importantes son León (61.649 hab.) y Granada (40.092 hab.), fundadas ambas en 1524 (la primera, sin embargo, quedó arrasada por un terremoto en 1610) y ricas en notables edificios coloniales. Managua, con más de 300.000 habitantes, es de creación reciente —siglo XIX— y fue renovada por completo siguiendo un moderno plan urbanístico tras las destrucciones causadas por el terremoto del año 1931.

BIBLIOGRAFÍA

Tweedy, M.: *This is Nicaragua*, Nueva York, 1953. - Parsons, J. J.: *Gold Mining in the Nicaragua Rain Forest*, en "Yearbook of the Association of Pacific Coast Geographers", XVII, 1955. - Taylor, B. W.: *Ecological Land Use Surveys in Nicaragua*, Managua, 1959-1960. - Terán, F.: *Geografía de Nicaragua*, Managua, 1964.

Costa Rica

Un ejemplo claro de los contrastes que caracterizan América Central, aun habida cuenta de la sustancial unidad de las tierras del istmo, viene dado por Costa Rica, país que geográfica y morfológicamente comparte numerosas características definitorias con sus vecinos —volcanes, clima, cultivos— y, al propio tiempo, presenta rasgos propios, sobre todo en materia histórica y social.

Se trata de un país pequeño —50.900 km², algo menos que Asturias y Extremadura juntas— que puede considerarse en la vanguardia de una de las regiones más atrasadas del mundo económica y socialmente.

La fértil meseta

Asomada al Pacífico y al mar de las Antillas, que pueden contemplarse simultáneamente desde la cumbre de uno de los montes más altos del país, el volcán Irazú, Costa Rica presenta una estructura morfológica muy lineal: un eje constituido por la cordillera que recorre todo el istmo y, a uno y otro lado de la misma, llanuras que descienden en dirección al mar.

Las montañas atraviesan el país casi diagonalmente de NO a SE, y se articulan en tres cordilleras distintas. La más septentrional es la de Guanacaste, que discurre paralelamente a la costa del Pacífico, frente a la península de Nicoya. Se trata de un relieve no muy pronunciado cuyas cúspides más altas son el Orosí (1487 m), el Rincón de la Vieja (1895 m), la cima Santa María (1907 m), el Miravalles (2028 m) y el Tenorio (1916 m). Todos son volcanes desde hace ya tiempo apagados.

Todavía activos, aunque sin manifestaciones demasiado violentas, son los volcanes que constituyen la segunda cordillera, que por su posición es llamada Central. No discurre de forma rectilínea, como las otras, sino que forma una especie de arco abierto hacia el Oeste. Sus alturas más significativas son el Barba (2604 m), el Irazú (3432 m), el Poás (2722 m) —cuyo cráter está ocupado por un lago que periódicamente entra en ebullición— y el Turrialbo (3328 m). Este último, que se encuentra a escasa distancia del Irazú, del que constituye una suerte de apéndice oriental, tiene cuatro cráteres dispuestos, todos ellos, en forma de cuadrilátero.

La forma de arco de la Cordillera Central reviste gran importancia, ya que al abrigo de ese baluarte natural, contra el que rompen los vientos del Nordeste procedentes del Atlántico, se han podido dar las condiciones climáticas ideales de la Meseta, el altiplano que constituye el corazón del país.

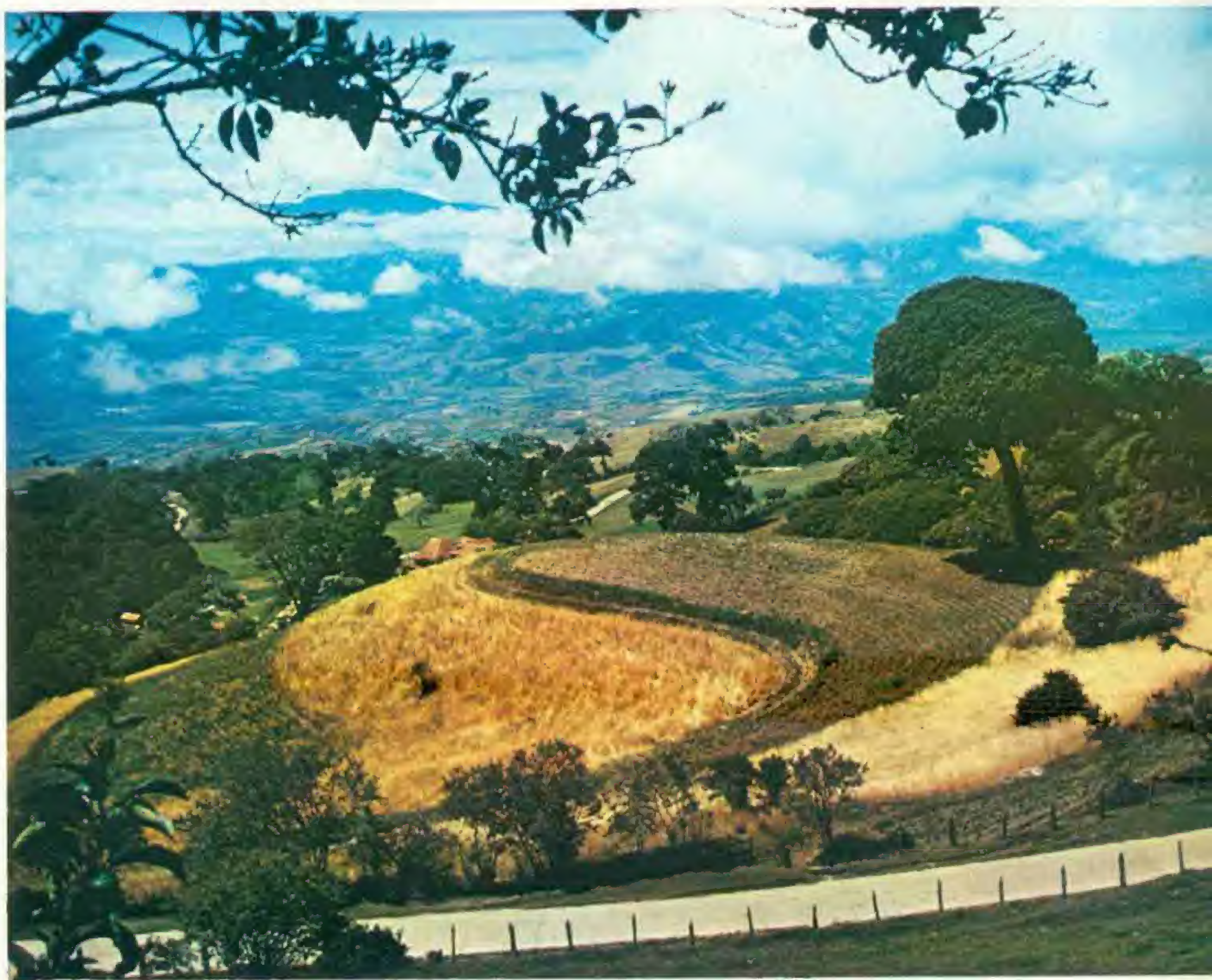
Ese altiplano está formado por una capa de lava endurecida que ha dado origen a un manto de suelo muy fértil. La altura varía entre los 1000 y los 1800 metros. La temperatura media alcanza los 20° y —dato por demás importante— la diferencia entre la media más baja (enero) y la más elevada (marzo) es de sólo dos grados. El país vive en una indefinida primavera que confiere al terreno una fertilidad excepcional y hace agradables las condiciones de vida; no en vano en esta región privilegiada, que no alcanza

el 10 % del territorio nacional, viven las tres cuartas partes de la población.

Al Sur de la Meseta central se levantan las primeras estribaciones de la tercera cadena montañosa de Costa Rica, la cordillera de Talamanca, que cuenta entre sus cimas con el monte más elevado del país, el cerro Chirripó Grande (3922 m), y el cerro Kamuk (3549 m). Hacia el Este, los contrafuertes de esa cadena descienden a la costa del Caribe formando un grupo de mesetas escalonadas; al Oeste, en cambio, la pendiente es mucho más escarpada, y entre la montaña y el mar se extiende una vasta y fértil llanura, el valle del General, que en la práctica ocupa toda la parte Sur del país, hasta la península de Osa.

Una vegetación exuberante

La más amplia extensión llana de Costa Rica se sitúa en el Nordeste, y representa la continuación de la llanura de Nicaragua. Allí, en la margen derecha del río San Juan, prosperan los más variados tipos de vegetación y se da en toda su plenitud la selva tropical.



Carretera que desciende del volcán Irazú (3432 m) en dirección a Cartago, Costa Rica es atravesada por una cordillera de origen volcánico orientada de Noroeste a Sudeste que se detiene al llegar a la depresión transversal y reaparece en la cordillera de Talamanca. En el centro del país se eleva la Meseta, un vasto altiplano de terreno fértil y clima templado. (Marka)



más significativos son, a partir del Norte, el Tempisque, que riega la fértil llanura de Guanacaste, situada entre la cordillera homónima y la península de Nicoya, el Grande de Tárcoles, el General y el Grande de Térraba. Estos dos últimos discurren durante un largo trecho paralelos a la costa, uno al Sur y otro al Norte, y se unen para desembocar en un amplio delta situado al Norte de la península de Osa.

Un país sin ejército

En este paisaje espléndido y variado vivieron, mucho antes de la llegada de los conquistadores españoles, tribus que habían alcanzado cierto grado de cultura, aunque netamente inferior a la de los aztecas o los mayas. Los nativos de esta región eran ya escasos cuando comenzó la colonización, que en Costa Rica se inició más tardíamente que en los demás países del istmo. Descubierta por Colón en 1502, cuando en el curso del cuarto viaje tocó tierra en el actual Puerto Limón, Costa Rica vio llegar los primeros contingentes españoles en 1560, fecha en que los colonizadores se instalaron en las privilegiadas tierras de la Meseta. Privada de grandes recursos minerales, sin una población lo bastante numerosa para convertirla en mano de obra aprovecha-

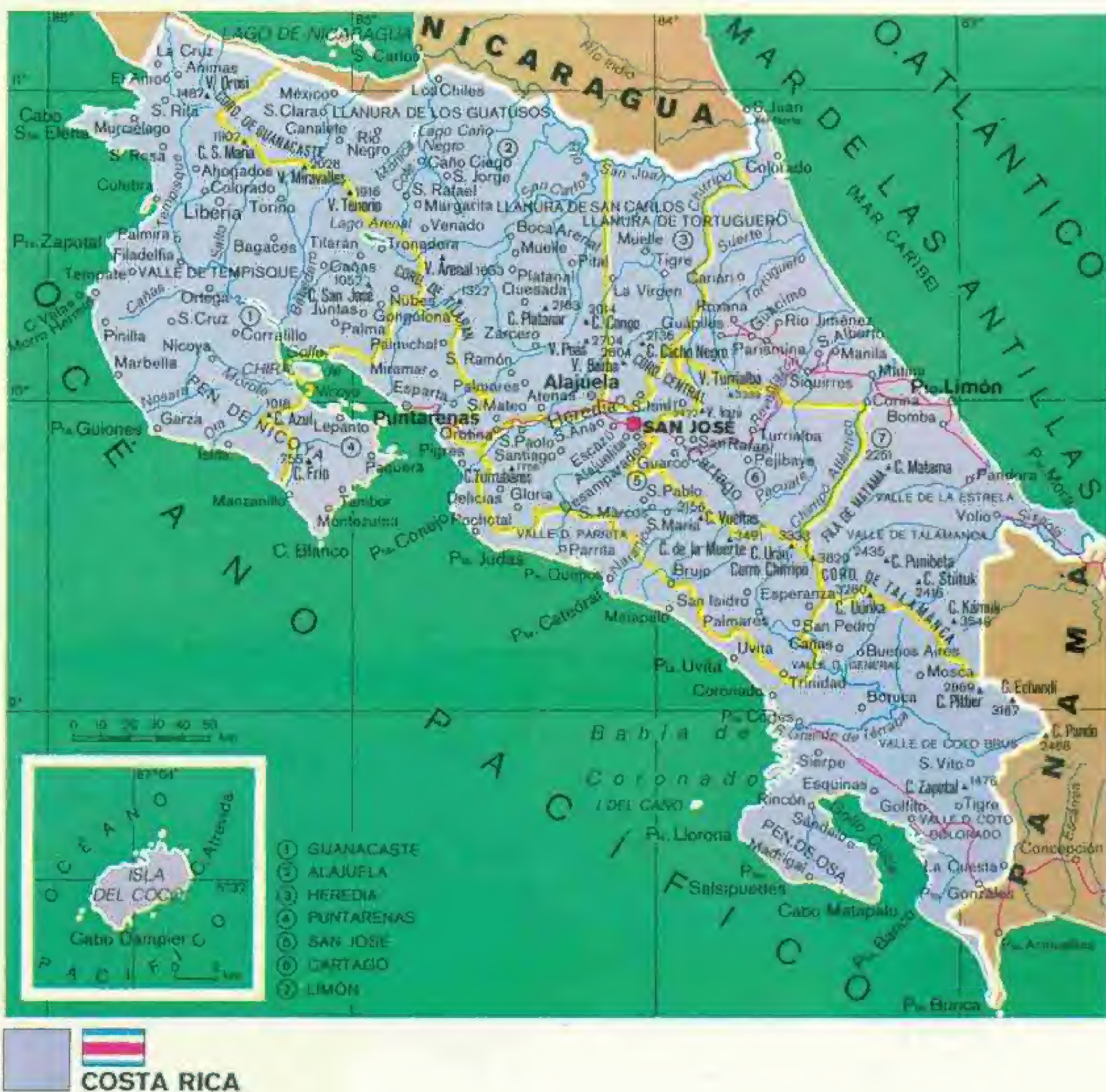
Ruinas de la Parroquia, en Cartago, el mayor centro de la colonización española en Costa Rica fundado por Vázquez de Coronado en 1563. La ciudad se ha visto afectada en numerosas ocasiones por terremotos, y después del que la sacudió en 1910, particularmente catastrófico, la población emigró en masa a San Juan. (G. Ricatto).

La cuenca del río San Juan es la mayor del país, y de ella forman parte los ríos San Carlos y Sarapiquí (afuentes del San Juan) y el Frio, emisario del lago Nicaragua y en cuyo valle viven aún los indios guatusos. Se trata, en rigor, de uno de los pocos pueblos indígenas que sobreviven en Costa Rica, el país con mayor predominio de blancos de América Central.

En el Caribe desembocan el Tortuguero y dos ríos de cursos paralelos, el Reventazón y el Pacuare, que se unen poco antes de llegar al mar. Por el extremo Sur discurre el Sixaola. En las proximidades de la costa esos ríos forman a menudo amplias lagunas y acumulan gran cantidad de aluviones que forman suelos muy fértiles.

El clima explica la poca densidad de población en esa zona: las precipitaciones llegan a los 6000 milímetros anuales y el calor es opresivo. Las compañías estadounidenses establecieron allí grandes plantaciones de bananas que fueron destruidas por una plaga alrededor de 1930. En tiempos recientes se ha tratado de aprovechar el terreno plantando, sobre todo, cacao y abacá, del que se extrae una excelente fibra.

Los ríos de la vertiente del Pacífico se caracterizan por su mayor brevedad. Los



ble, Costa Rica permaneció durante mucho tiempo casi deshabitada: el único centro de alguna importancia era Cartago, fundada en 1564 por Juan Vázquez de Coronado y que fue la capital hasta la independencia.

Las condiciones mencionadas sentaron las bases del paulatino desarrollo del país, que se formó de manera diferente a los territorios vecinos. Ante todo, la población resultó bastante homogénea, pues la casi completa desaparición de los aborígenes y los escasos negros determinaron que se desconocieran las divisiones raciales. En el plano económico, además, la mayoría de la población estuvo compuesta de pequeños propietarios, por lo que, a diferencia de las otras naciones del istmo, no llegó a formarse un numeroso subproletariado agrícola.

Independiente en 1838, Costa Rica atravesó por diversas vicisitudes, siempre bastante más pacíficas que las que conmovieron a las demás naciones del área centroamericana. Resistió la influencia extranjera en la medida de lo posible y, a pesar de que no faltaron los regímenes de fuerza, jamás sufrió verdaderas dictaduras. El presidente José Figueres Ferrer, que ya había gobernado anteriormente el país, es un reformista moderado que, en sucesivas administraciones, ha tomado algunas medidas que han situado a Costa Rica en la vanguardia de Latinoamérica. No existe un ejército organizado, la tasa de analfabetismo se cuenta entre las más bajas del mundo (10 %), y el índice de mortalidad es de un 6,5 %, aproximadamente. A estas indudables ventajas deben agregarse unas halagüeñas perspectivas de industrialización y una elevada productividad agrícola que convierten a Costa Rica, sin duda alguna, en uno de los países más prósperos de Centroamérica.

Un futuro prometedor

La economía costarricense se basa en la actividad agropecuaria, aunque sin alcanzar la preponderancia habitual sobre los demás sectores que acostumbra a darse en los países vecinos. Sólo 48 personas de cada 100 trabajan la tierra, y la agricultura participa de la renta nacional en poco más de la cuarta parte, si bien sus productos representan para el país, aproximadamente, el 80 % del valor total de las exportaciones.

La cosecha principal la da el café, de proverbial calidad. Su cultivo ocupa 77.000 hectáreas, localizadas casi enteramente en la región central. Los cafetales se fragmentan en un elevado número de pequeñas propiedades. La producción anual gira alrededor de las 80.000 toneladas. Sigue en importancia la banana,

Cosecha de bananas en una plantación de Costa Rica. Los racimos se cortan de la planta antes de que el fruto llegue a la maduración. Ésta se alcanzará durante el largo viaje hasta los mercados de consumo de Norteamérica o de Europa. En la economía del país, la agricultura, a pesar de que suministra el 80 % de los productos de exportación, desempeña un papel relativamente modesto: menor, en todo caso, que en el resto de los países istmicos. (Carrese).



En una gran plantación de café de Costa Rica, los granos puestos al sol se remueven constantemente a fin de que el secado se realice de forma más completa. El café costarricense es de una calidad que se cuenta entre las mejores del mundo, y constituye la principal riqueza del país. (S. E. F.)

Vista de San José desde el antiguo castillo. La capital, que es al mismo tiempo la ciudad más populosa de Costa Rica, está situada a más de mil metros de altura en la Meseta central, y presenta un aspecto ordenado, con un trazado rigurosamente geométrico. (S. E. F.)



cuyo cultivo intensivo se introdujo a comienzos de este siglo y fue transferido, tras la plaga de 1930, de la costa del Caribe a la del Pacífico. El tercer producto de exportación es el cacao. La caña de azúcar se obtiene en Cartago, San José y Alajuela. En esas mismas regiones, pero a una altura inferior, encuentra terreno propicio el tabaco.

A diferencia de otros países cercanos, el arroz es la primera producción de supervivencia (120.000 t), y el maíz, la mandioca, las patatas y las hortalizas le siguen en importancia. La elevada densidad demográfica de las zonas en que se practican los cultivos motiva que la producción sea insuficiente; el Gobierno, por tanto, tiende a incrementarla.



Aldea de cabañas en la selva tropical que crece en las pendientes de la cordillera de Guanacaste, en Costa Rica noroccidental. La flora del país es extremadamente rica, y comprende unas 1200 especies de árboles de tronco alto, 800 variedades de helechos y un millar de tipos distintos de orquídeas. (Marka)

Los amplios y ricos pastos, que ocupan cerca del 20 % del territorio, permiten, sobre todo en el sector del Caribe, que la ganadería resulte muy rentable: casi 1.500.000 bovinos, 250.000 porcinos y 107.000 caballos forman una buena cabaña. Esta prosperidad ha dado nacimiento a una notable industria láctea al Este de Cartago.

Los recursos forestales son abundantes. Casi el 60 % del país está cubierto de bosques: el cedro, la caoba, el guayaco, el palo rosa, el ébano y el bálsamo abundan en Costa Rica, pero el aprovechamiento de ese patrimonio está todavía muy por debajo de sus posibilidades reales. Ello se debe, en parte, a la falta de una sólida infraestructura industrial, que aún no ha podido constituirse plenamente. Sin embargo, los considerables esfuerzos realizados para establecerla se han concretado en algunas realidades positivas: entre los años 1960 y 1970, por ejemplo, se duplicó la producción de energía eléctrica.

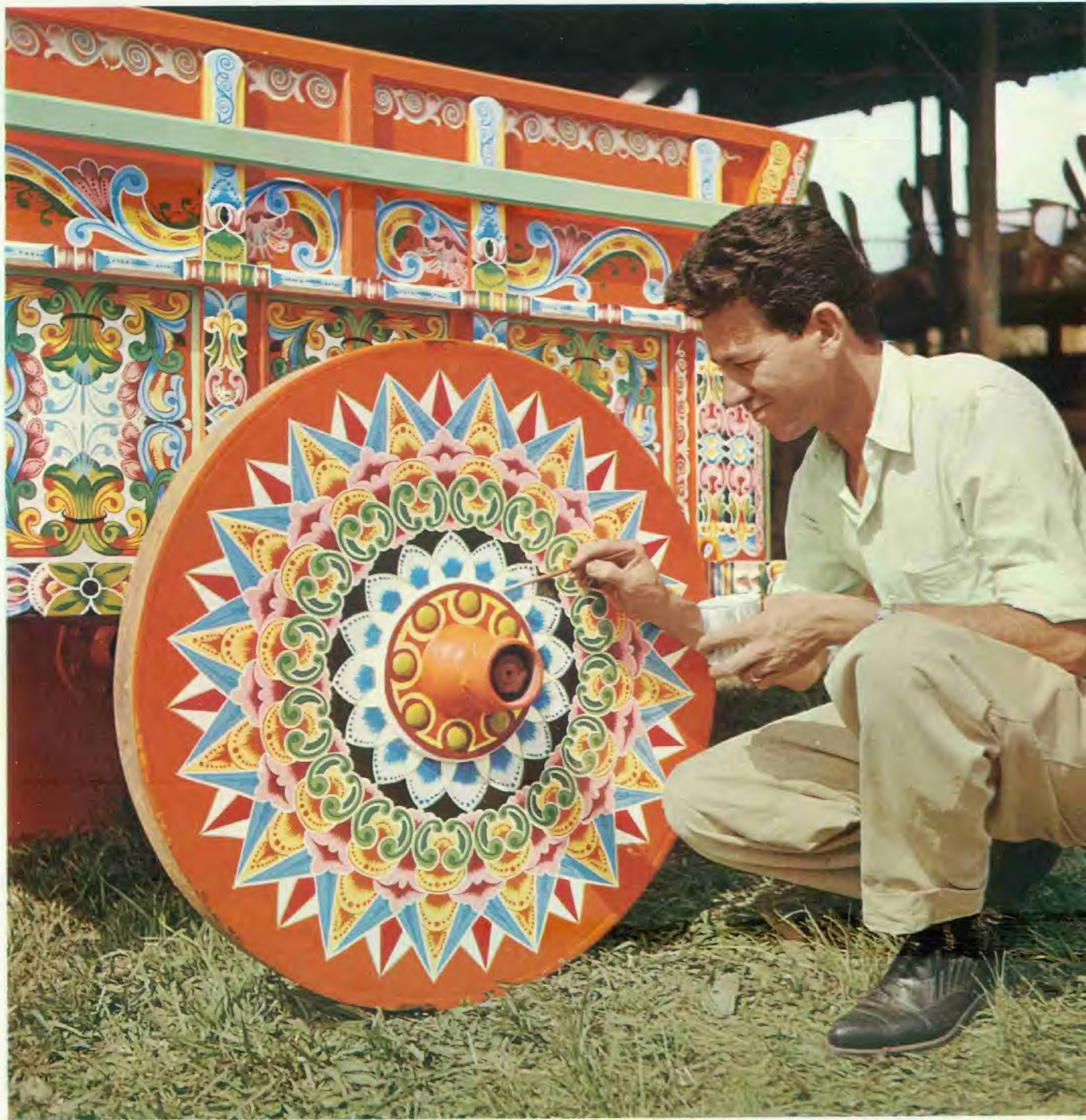
Por otra parte, se estudia la forma de promover las industrias básicas así como las de bienes de consumo.

Las perspectivas son favorables: en Costa Rica hay aún mucho espacio (la población alcanza poco más de 1.700.000 hab., con una densidad de alrededor de 31 personas por km²) y vastas regiones están desiertas, puesto que la mayoría de los habitantes se asientan en la zona central. Más de una quinta parte de los costarricenses vive en el área metropolitana de San José, la capital, una ciudad ordenada y limpia fundada en 1736. Se encuentra en el centro de la zona más rica en cafetales, y ocupa una posición estratégica en los sistemas de comunicaciones vial y ferroviario. Está localizada, en efecto, en el lugar de encuentro de la carretera Panamericana (que recorre 660 km en el país) y el ferrocarril que desde Puerto Limón, en el Caribe, llega hasta Puntarenas, en el golfo de Nicoya. Los demás centros urbanos alcanzan dimensiones más reducidas: Puerto Limón, por ejemplo, tiene 35.000 habitantes y Cartago, 20.000.

Esta última ciudad fue casi destruida en 1910 por un terremoto; entre los pocos edificios que dejó intactos cabe destacar entre ellos la bella catedral de Nuestra Señora de los Ángeles.

BIBLIOGRAFÍA

Nunley, R.E.: *The Distribution of Population in Costa Rica*, Washington, 1960. - Sander, G.: *Agrar-Kolonisation in Costa Rica*, en "Schriften des Geographischen Instituts der Universität Kiel, XIX n.3, 1961 (trad. española: *La colonización agrícola de Costa Rica*, San José, 1962-1964). - Palmerlee, A.E.: *Maps of Costa Rica; an Annotated Cartobibliography*, Lawrence, Universidad de Kansas, 1965.



Un artesano pinta las ruedas de una típica carreta costarricense. El 90 % de la población del país está constituido por blancos y criollos, descendientes de los colonizadores españoles de origen castellano o gallego, y esta circunstancia explica que perduren tradiciones y costumbres tan semejantes a las de la Península Ibérica.

(Marka)



Canal de Panamá: esclusas de Miraflores y, al fondo, el lago de igual nombre originado al represar el río Grande, en la vertiente del Pacífico. En dicho embalse, como en el de Gatún, aún mayor, pueden cruzarse varios barcos. El tramo del canal comprendido entre los dos sistemas de esclusas está situado a 26 metros por encima del nivel del mar.

(N. Cirani)

República de Panamá

La República de Panamá es la más reciente de todas las naciones del istmo centroamericano —se separó de Colombia en 1903— y la más conocida en el mundo por su famoso canal. Puede decirse que toda su historia, desde la conquista española, gravitó en torno del istmo, y desde finales del siglo XIX en torno del canal, íntimamente vinculado con el nacimiento de Panamá como país independiente.

El territorio y la población

El territorio panameño (75.650 km²), con un subsuelo de formación reciente, tiene un carácter predominantemente volcánico. Presenta la forma de una "s" dispuesta transversalmente, con un gran apéndice meridional, la península de Azuero. Panamá es el país del istmo que tiene mayor longitud de costas —800 kilómetros en el mar Caribe y 1400 en el Pacífico—, particularmente alargadas y accidentadas. Al Norte y al Sur se diseminan muchas islas.

Desde el límite con Costa Rica hasta la frontera con Colombia se extiende una cadena de montañas interrumpida por depresiones lacustres a través de las cuales se ha abierto el canal. Hacia el Oeste el relieve alcanza notables altitudes: Chiriquí (3480 m), Cerro Pando (3162 m) y Cerro Santiago (2826 m). Al Este, la altura es mucho menor: no sobrepasa los 1000 metros salvo en el último trecho, cerca del límite con Colombia (Serranía de Darién, 1875 m). Las dos zonas están nitidamente diferenciadas, además, por otras razones: al Oeste, con excepción de la Llanura Central, que se extiende entre las montañas y la península de Azuero, la costa septentrional es la más plana; es la región lluviosa de las selvas tropicales, con temperaturas elevadas (30°) y copiosas precipitaciones pluviales (3400 mm). Al Este, en cambio, el sector llano más extenso es el del Pacífico: por allí discurren los ríos más importantes de Panamá, entre ellos el Tuyra y el Chucunaque, que se unen cerca de la ciudad del Real para formar un estuario único en el golfo San Miguel, en el Pacífico. En la vertiente atlántica desemboca el Chagres, que atraviesa la zona del canal. Al Oeste, los ríos son mucho más breves: el mayor es el San Pablo, que se vierte en el Pacífico, en el golfo de Montijo, abierto en la península de Azuero.



Se han sucedido en el territorio panameño, a través del tiempo, muchas oleadas de pueblos. En la época precolombina, las inmigraciones más notables fueron la de los chibchas, que procedentes de los Andes se establecieron en la vertiente del Pacífico, y la de los caribes, que eligieron las tierras septentrionales. Se sabe de la presencia en el país de otros grupos indígenas, en su mayor parte nómadas. Las tribus sedentarias practicaban la propiedad colectiva de las tierras y estaban organizadas en cacicazgos.

Conocían las técnicas de transformación de metales, especialmente del oro.

La población actual (1.420.000 hab., además de unas 50.000 personas residentes en la Zona del Canal) resultó de la fusión de nativos y españoles, y de sucesivas aportaciones de negros llegados al país a fines del siglo XVI, además de inmigrantes de las Antillas, Grecia, Italia, China, Japón, etc. La convergencia de estas etnias tan distintas, facilitadas por las particularísimas condiciones de la zona —situada en el cruce de las corrientes de

Campanario y ruinas de la antigua catedral de Panamá, construida a comienzos del siglo XVII y destruida, con toda la ciudad, por los filibusteros de Morgan en 1671. Panamá fue reedificada algunos kilómetros más al Oeste. (G. Ricatto)



tráfico entre continentes y océanos diversos—, han convertido Panamá en uno de los países, realmente, más cosmopolitas de América.

El canal: una vieja idea

Colón, que descubrió Panamá en 1502, llamó a esta tierra Castilla del Oro. Vasco Núñez de Balboa, once años más tarde, mientras marchaba a la conquista de la región, tomó de los nativos el nombre con que ahora se conoce el país y que significa “rico en peces”. Traspuso las montañas bajas de la región central y vio por vez primera el Pacífico, por él bautizado como mar del Sur. Se logró con esta

hazaña la definitiva demostración de que aquel era un nuevo mundo y no, como se había pensado hasta entonces, una parte de Asia.

Un año después, Pedro Arias de Ávila fundó la primera ciudad de Panamá y abrió la ruta que, partiendo de Nombre de Dios, atravesaba el istmo, y que durante tres siglos —hasta que en 1855 se inauguró el ferrocarril— fue la única vía comercial en tierra firme.

El problema de la apertura del istmo —que obligaba a los barcos a recorrer una larguísima ruta para pasar de un océano a otro— se planteó ya en aquella época. En este proyecto se interesaron Carlos V —a quien el portugués Antonio Galvão

presentó en 1528 un plan en tal sentido— y Felipe II. Aquellos estudios, sin embargo, no se continuaron, y el transporte de los metales preciosos que provenían del Perú siguió efectuándose por tierra.

En ambas orillas del istmo las aguas estaban infestadas de piratas que, además de atacar a los navíos en el mar, hacían incursiones en los puertos. Nombre de Dios fue atacada por Sir Francis Drake en 1573 y en 1599, y Panamá la saqueó Henry Morgan en 1671. Esta última se reconstruyó hacia el Oeste, en un lugar más protegido. El almirante Vernon conquistó Portobelo en 1793 y el Fuerte de San Lorenzo al año siguiente. En 1746, una ordenanza real prohibió los viajes a través del istmo, lo que acarreó la decadencia de la zona, que permaneció prácticamente deshabitada hasta un siglo más tarde, cuando se desencadenó la fiebre del oro en California, y el problema de una vía rápida hacia el Oeste cobró de pronto actualidad. La primera consecuencia fue el tendido del ferrocarril, en 1853, después de cuatro años de trabajo durísimo que costó miles de vidas humanas.

Tras la separación de la Madre Patria, el 28 de noviembre de 1821 Panamá comenzó por formar parte de la República de la Gran Colombia, fundada por Simón Bolívar y que comprendía también Venezuela, Ecuador y el territorio que comprende la actual Colombia.

La inauguración del ferrocarril no desanimó a quienes continuaban pensando en un canal como la vía más lógica y económica para atravesar el istmo. En 1870 el Gobierno de los Estados Unidos, sin duda el más interesado en la idea, envió una nutrida delegación de expertos. Estos, después de años enteros de estudio, emitieron su informe en el sentido de que resultaría más conveniente abrir un canal en territorio de Nicaragua, aunque fuera más largo que otro entre Colón y Panamá. Esta opinión la compartió Ferdinand de Lesseps, el prestigioso ingeniero del canal de Suez (1869), quien en 1875 reconsideró antiguos proyectos, y en 1881 fundó una sociedad, la Compañía Universal del Canal Interoceánico de Panamá.

Los trabajos de apertura, se iniciaron al año siguiente.

Fue una empresa difícil y sacrificada. Ante todo, debieron transformarse los proyectos: del primitivo canal “a nivel”, de una longitud de 74 kilómetros, un ancho de 22 metros y una profundidad de 8 metros, se pasó a la idea de un canal con esclusas, que fue el método finalmente adoptado. Por otra parte, la administración de los grandes capitales reunidos no fue demasiado escrupulosa. Pero el principal obstáculo debe achacarse a las enfermedades tropicales —ma-

Colón: calle con características casas de madera. La ciudad, situada en el extremo atlántico del canal, está bajo soberanía panameña, pese a hallarse en la Zona. Esta última constituye una franja de territorio de 1676 km² cedida en 1903 a perpetuidad a los Estados Unidos, que se disponían entonces a iniciar la apertura del canal. (L. Pellegrini)





Flotilla de pesqueros en la rada de Panamá. En estas aguas atracaban los galeones que, con base en Panamá, cubrían el servicio con las colonias españolas del Pacífico (Perú, sobre todo). Desde aquel puerto las mercancías eran llevadas hasta el Atlántico en mulos. (Marka)

laria, fiebre amarilla, cólera— que produjeron más de 22.000 muertos en un lapso de pocos años.

En 1891 la compañía se declaró en bancarota: sólo logró equilibrar su pronunciado déficit con la venta a los Estados Unidos de sus derechos y de las obras en ejecución, entre ellas los tramos ya excavados, lo que incluía, lógicamente, la futura explotación del canal.

Zona del Canal

Colombia reconoció el traspaso de derechos a los Estados Unidos que, en ese momento, exhumaron la vieja idea del canal. El presidente McKinley invitó al Congreso, en 1898, a votar la ley para reanudar las obras. Se había llegado a las últimas negociaciones en 1903, cuando, inesperadamente, el Senado Colombiano se negó a ratificar el convenio con Norteamérica. Semejante decisión provocó una revuelta en Panamá, cuyos representantes solicitaron ayuda a Washington, que se apresuró a brindarles su apoyo. Así, mientras la Marina estadounidense invadía la bahía de Panamá, el 3 de noviembre de 1903, un movimiento insurgente proclamó la independencia del país que la Casa Blanca reconoció de inmediato. Quince días después, la nueva república y su poderoso protector firmaron un tratado en virtud del cual se otorgaba a este último una concesión permanente para construir y administrar el canal, todavía inconcluso.

Se fijaron los derechos en la cantidad de 430.000 dólares por año, cifra que después se aumentó hasta llegar a cerca de los dos millones.

Antes de continuar los trabajos emprendidos por Ferdinand de Lesseps, los estadounidenses desarrollaron la mayor operación sanitaria de la historia, que les permitió erradicar las enfermedades tropicales que habían hecho fracasar a los franceses.

En 1914, cuando se inauguró el canal, la tasa de mortalidad había descendido hasta un índice similar al de la ciudad de Nueva York.

El canal alcanza su mayor altitud sobre el nivel del mar (25,5 m) en el lago Gatún. La anchura de esta vía acuática varía de 90 a 300 m en la superficie y llega a su máximo, asimismo, en el lago Gatún. En el fondo, la anchura media es de 254,7 m, con un mínimo de 90 en el llamado Corte de Gaillard. La profundidad mínima es de 12,3 m; en la sección atlántica se miden 12,6 m, en la pacífica 13,5 y en el lago 25,5 m. Existen dos presas para el mantenimiento del nivel del agua: la del lago Gatún y la de Maddenley Lake, terminada en 1935 y de una capacidad que alcanza los 194

millones de m³. Se ha construido, asimismo, una serie de esclusas paralelas a las ya existentes en Gatún, Pedro Miguel y Miraflores. Junto al canal discurre la línea férrea Panamá-Colón, de 77 km de longitud.

Economía próspera

Las condiciones impuestas por los Estados Unidos a la joven república fueron duras: la franja que bordeaba el canal pasó de 6 a 10 millas (16 km), la jurisdicción sanitaria y los poderes judiciales quedaron a cargo de Washington y, sobre

Vista del centro de Panamá, con una moderna iglesia que presenta motivos ornamentales góticos. La capital, fundada en 1519, reúne hoy casi el 40 % del censo del país. (N. Cirani)



Puente de las Américas, que atraviesa el canal en las proximidades de Balboa, y sobre el cual pasa la carretera Panamericana. Se ha convenido que en su extremo oriental comience América del Sur. Panamá cuenta con una de las mayores flotas del mundo, porque, en virtud del régimen fiscal favorable de que goza la Zona, acoge barcos de las más diversas procedencias. (G. Ricatto)



CANAL DE PANAMÁ. El canal, cuya anchura varía de 35 a 90 m y cuya profundidad mínima es de 12 m, mide 64 km de una costa a otra, y 81 km con sus prolongaciones hacia alta mar (la amplitud de las mareas en el Pacífico ha obligado a excavar un profundo canal hasta cierta distancia de la costa, a fin de posibilitar el acceso en cualquier momento). Para el trazado se utilizó el curso de dos ríos, el Chagres y el Grande, tributarios, respectivamente, del mar de las Antillas y del Pacífico. Con la construcción de enormes presas, como la de Gatún, sus valles se han convertido en lagos (Gatún, Miraflores), unidos entre sí por el canal Gaillard, de 12 km. En cada extremo de éste se abren unas esclusas (Gatún, por una parte, y Pedro Miguel y Miraflores por otra) que permiten realizar en ocho horas la travesía de Balboa, desde Panamá (Pacífico) hasta Colón (Atlántico).



todo, se impuso la presencia de contingentes armados con el propósito de garantizar la seguridad. Durante la segunda Guerra Mundial se aumentó el número de bases militares, que continuaron ocupadas por tropas estadounidenses una vez terminado el conflicto bélico.

No obstante, y gracias a la habilidad de que se valieron sus dirigentes para lograr mejores condiciones, el canal proporciona a Panamá considerables ventajas: sin su existencia, el país se clasificaría entre los más subdesarrollados. El canal y, sobre todo, el régimen fiscal de la zona han dado vida a una actividad cada vez más próspera. La flota del Panamá es una de las mayores del mundo, al menos teóricamente, ya que muchos armadores se acogen a su bandera.

El sector terciario ha superado a la agricultura y ha sentado las bases para que se desarrolle la pequeña y mediana industria. Panamá es el único país centroamericano en el que la agricultura no figura en el primer puesto entre las actividades económicas. A pesar de ello, el sector primario desempeña un papel notable, sobre todo en cuanto concierne a los cultivos intensivos. Las bananas ocupan el primer puesto, con más de 600.000 toneladas por año. Panamá es el primer país americano en que fueron plantadas bananas: las introdujo en 1519 el jesuita español Tomás de Berlanga, que las importó de África. La primera plantación

comercial fue obra de un alemán, Carl B. Franc, que la estableció cerca de la ciudad de Colón, hacia 1860.

Sector terciario desarrollado

Otros productos agrícolas que influyen en la balanza comercial del país son la caña de azúcar (80.000 t de producto elaborado), el cacao (400 t) y el café (4600 t). Recientemente ha recibido gran impulso el cultivo del tabaco.

La agricultura de subsistencia, después de haber atravesado una época desfavorable ha conocido un notable desarrollo: hasta hace veinte años, Panamá importaba el 60 % de los productos alimentarios, en tanto ahora obtiene de su suelo arroz, maíz, mandioca y patatas en cantidades apreciables, si bien todavía no ha conseguido abastecer por completo el mercado interno.

El 11 % de la superficie territorial corresponde a prados y pastos. La ganadería se ha desarrollado, sobre todo a base de los bovinos (más de 1.100.000 cabezas). Los animales de corral superan los 3.000.000. Los bosques cubren el 80 % del país, pero la notable riqueza forestal no se aprovecha convenientemente. La pesca representa, en cambio, una buena fuente de ingresos: las aguas del Pacífico son ricas en crustáceos, que se envasan en modernos complejos conserveros y se envían al exterior, especialmente a los Estados Unidos.

La zona franca, sobre todo, ha dado vida a un movimiento comercial notable, a cargo de empresas europeas que desean exportar sus productos a toda América. En efecto, llegan grandes cantidades de mercancías desde Alemania, Gran Bretaña, Italia, etc., y se elaboran como si en realidad fueran producidas en Panamá. Esta actividad y la matriculación de barcos de todo el mundo bajo pabellón panameño se vinculan íntimamente con la existencia del canal.

Como no cabe imaginar la posibilidad de que disminuya demasiado la importancia estratégica y comercial del país, aun en el caso de que se abriese otra vía a través del istmo, es razonable creer que el futuro de Panamá presenta muy favorables perspectivas.

BIBLIOGRAFÍA

Guzmán, L.E.: *Farming and Farmlands in Panama*, Chicago, 1956.- Rubio, A., Guzmán, L.E.: *Regiones geográficas panameñas*, en "Revista Geográfica", xxiv, n. 50, 1959.- Fox, D.: *Prospects for the Panama Canal*, en "Tijdschrift voor economische en sociale geografie", LV, n. 4., 1964.- Fuson, R.H.: *House Types of Central Panama*, en "Annals of the Association of American Geographers", LIV, n. 2, 1964.- Crystal, T.L.: *Panama and the Canal Zone: a Story of Tension*, Stanford, 1964.- Howarth, S.: *Panama, the Golden Isthmus*, Londres, 1966.

AMÉRICA DEL SUR TROPICAL



relieves alargados. El más alto de éstos es la Serra Paracaima, que culmina en el monte Roraima (2810 m), punto de encuentro de las fronteras de Venezuela, Brasil y Guyana. La cordillera separa la cuenca del río Branco, afluente del río Negro y subafluente del Amazonas, de la cuenca del Essequibo, el curso de agua más importante de las Guayanas. Tanto éste como los ríos que desembocan en él se vierten desde las montañas en frecuentes saltos, entre ellos las cascadas Kaieteur (247 m), en el río Potaro, que se cuentan entre las más elevadas del mundo. Los relieves meridionales, en la frontera con el Brasil, descienden de Oeste a Este (Serra Acaraí, 1500 m; Serra de Tumuc-Humac, 850 m), y por ellos discurren numerosos ríos interrumpidos por cascadas y, por tanto, navegables sólo en las proximidades de la costa.

Los relieves montañosos y parte de las plataformas de la franja media aparecen recubiertos de bosques ricos en preciadas esencias, que presentan uno de los grandes recursos del territorio. A esa riqueza se añaden las explotaciones

de bauxita, oro y diamantes, situadas en el interior. Muchas de las plataformas, sin embargo, están cubiertas tan sólo por un suelo arenoso en el que únicamente puede prosperar una vegetación de sabana muy seca.

La franja costera aluvial, llana, de una anchura media de 50 km, reviste gran importancia agrícola y, asimismo, acoge a la mayoría de la población. En parte todavía pantanosa y situada bajo el nivel del mar, la recorre una compleja red de canales y acequias proyectada por los colonos holandeses que tomaron como modelo la de su país de origen.

Estos territorios, situados en una zona tropical, se benefician, lo mismo que la costa Norte de Venezuela, de las más elevadas temperaturas medias de América del Sur. Las lluvias abundan y la humedad es elevada gracias a la acción de los vientos alisios del NE y del SE.

En las Guayanas vive una población heterogénea en la cual los habitantes de origen europeo son muy escasos (alrededor del 1 % en Guyana y del 1,6 % en Suriname).

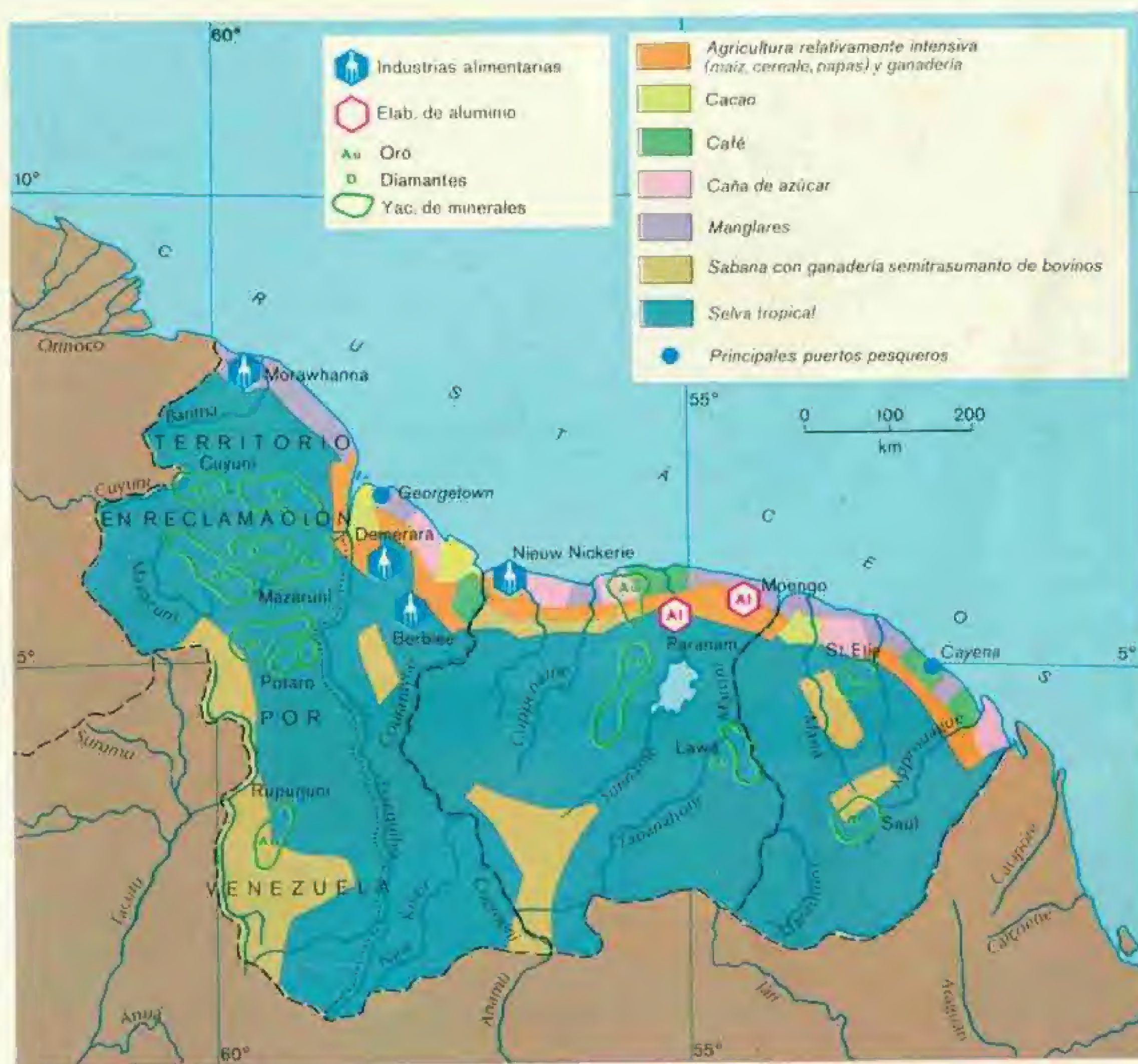
Georgetown (Guyana): catedral anglicana de San Jorge, el edificio de madera más alto del mundo, levantado a fines del siglo pasado. Las construcciones de madera de estilo georgiano imprimen todavía carácter a la ciudad, a pesar de que el gran incendio declarado en el año 1945 destruyó barrios enteros. (Arch. P2)



GUYANA

La ex Guayana británica, hoy Guyana, cubre con sus 215.000 km² una superficie escasamente inferior a la de la propia Gran Bretaña, pero sólo 195.000 hectáreas de su territorio están cultivadas. Es la más poblada de las Guayanas, con una densidad media de 3,5 habitantes por km². El censo alcanza las 763.000 personas, de las cuales más de 220.000 son de raza negra, descendientes de antiguos esclavos africanos (la esclavitud fue abolida en 1834), más de 365.000 son hindúes, unas 4500 chinas, más de 13.000 europeas y 32.000 amerindias. Estas últimas viven una existencia primitiva en las regiones interiores del país. La mayor parte de la población reside en Georgetown, la capital (195.250 hab.), puerto que se halla situado en la desembocadura del río Demerara.

La heterogeneidad étnica y cultural se traduce, fatalmente, en un país organizado sobre estructuras básicas colonialistas que originan profundas desigualdades sociales, y que constituyen uno de los lastres más pesados para el desarrollo económico y administrativo. Los negros forman el ala moderada del organismo político que hoy rige los destinos del país, mientras que los hindúes representan la oposición progresista que interpreta las aspiraciones de los desheredados.



RECURSOS DE LAS GUAYANAS. Los principales cultivos (caña de azúcar, café y productos destinados a cubrir las necesidades locales) se extienden a lo largo de la franja costera. La mayoría del territorio está cubierta por extensos bosques que constituyen una de las mayores fuentes de riqueza, aún no explotada adecuadamente. El otro gran recurso viene representado por los ricos yacimientos de bauxita, que sitúan a estos países entre los mayores productores del mundo (Suriname es el segundo, detrás de Jamaica).



Extracción de bauxita cerca de Mackenzie, a orillas del río Demerara. Guyana se halla en el quinto puesto del mundo en la producción de este mineral que, en parte, se transforma "in situ" (Mackenzie, Everton) y en parte se exporta, principalmente al Canadá. (Arch. P2)

La economía nacional se basa en la producción de azúcar y en la extracción de bauxita. El cultivo y elaboración de la caña de azúcar se localiza en la franja costera, y un tercio de la población activa del país se ocupa en este sector. La caña se cultiva en una superficie que se aproxima a las 45.000 hectáreas, divididas en unas 20 grandes propiedades.

La materia prima se elabora en dieciséis establecimientos capaces de obtener anualmente más de 360.000 toneladas de azúcar, que en su mayoría se venden en bruto al extranjero para su refinación. El azúcar representa alrededor del 30 % de las exportaciones. En el territorio de Guyana se encuentran algunos de los mayores yacimientos de bauxita del mundo: el país ocupa, en efecto, el quinto lugar entre los grandes productores, y las exportaciones significan el 28 % del valor total de las ventas al extranjero. En la actualidad, más de 2.000.000 de toneladas anuales se expiden al Canadá, y se estima que este ritmo podrá mantenerse hasta 1985. Los yacimientos se localizan en Mackenzie, a 100 km de la costa, junto al río Demerara. Esta situación permite el envío por vía fluvial a las factorías transformadoras situadas en aquella zona. Existen otras más junto al río Berbice.

El azúcar y la bauxita no son las únicas riquezas de Guyana. Entre los cultivos ocupa un lugar importante el arroz,

al que se destinan 127.000 hectáreas y que da una producción anual de 210.000 toneladas, la mitad de las cuales se exporta. También el café y el cacao representan capítulos destacados de la economía nacional. Los grandes cultivos (maíz, patatas) cubren las necesidades del país. La ganadería se halla en fase de desarrollo, particularmente en la región interior de Rupununi, favorecida por un clima tropical de dos estaciones en el que prosperan vastas extensiones de praderas. Desde este territorio, los animales sacrificados son transportados por vía aérea a Georgetown, lo que permite la utilización integral y sin pérdida de peso del ganado. Los bosques, que cubren el 67 % del país, constituyen otra reserva económica notable por la abundancia de esencias. La grave carencia de vías de transporte impide, sin embargo, una explotación intensiva de la riqueza forestal: tan sólo se exportan anualmente unos 200.000 m³ de madera.

La explotación de oro y diamantes contribuye, si bien de forma más restringida, a equilibrar la balanza comercial de Guyana, siempre afectada por el excedente de importaciones. La fiebre del oro comenzó en 1884, y en 1887 la prospección diamantífera atrajo a gentes de todos los países. Un filón de oro atraviesa el país de Noroeste a Sudoeste con una amplitud de unos 100 km, pero la producción hasta ahora obtenida lavando

las arenas oscila y disminuye en los años de sequía. Los diamantes, de excelente calidad pero de pequeñas dimensiones, proceden de las arenas aluviales, sobre todo de las del valle del Mazaruni. En 1969 se extrajeron 49.000 quilates, si bien la producción ha ido disminuyendo paulatinamente desde 1925.

Guyana, que ofrece numerosos recursos naturales, carece de vías de comunicación hacia el interior, pues los ríos, debido a la presencia de cascadas y saltos, sólo son navegables en su curso inferior (500 km de vías navegables). Las carreteras se extienden solamente a lo largo de unos 900 km, de los cuales 350 están asfaltados y 400 son caminos forestales. La red ferroviaria es limitada (205 km, de los cuales 80 se emplean para el transporte de la bauxita). Una compañía aérea asegura las comunicaciones con las zonas del interior. El país está unido con Europa, Estados Unidos, Antillas y Brasil mediante líneas internacionales de aviación. Para cubrir las necesidades de los habitantes deben importarse diversos productos alimentarios (harina, leche, mantequilla, cerveza), tejidos de algodón, calzado y medicinas. Es necesario, asimismo, adquirir en el extranjero maquinaria, que constituye el principal capítulo de las importaciones.

Los principales proveedores de Guyana son los Estados Unidos, Gran Bretaña y el Canadá, también sus mejores clientes.

SURINAME O GUAYANA HOLANDESA

Conforme a la constitución de los Países Bajos, enmendada en 1948, Suriname y las Antillas holandesas forman parte del Reino de los Países Bajos. Desde diciembre de 1954, Suriname goza de un régimen de autonomía en el que las relaciones entre los diversos territorios están perfectamente reguladas. El gobernador es el jefe de Gobierno y se ve asistido por un consejo consultivo; el consejo legislativo lo elige el pueblo.

La superficie de Suriname es de 142.822 kilómetros cuadrados (más de cuatro veces la de Holanda), con una densidad demográfica baja: 2,3 habitantes por kilómetro cuadrado. La población se estima en 335.000 individuos de los cuales 5400 son blancos, en su mayoría holandeses, 148.000 criollos, 109.000 hindúes, 48.000 indonesios y más de 5000 chinos. Estos asiáticos, llegados a Suriname con sus correspondientes contratos de trabajo, reemplazaron a los negros que, en su mayoría, se dirigieron

hacia el interior tras la abolición de la esclavitud en 1863. La capital, Paramaribo, alberga a un tercio del censo del territorio.

La primera actividad es la extracción de bauxita, el producto de exportación más significativo. Se encuentra bauxita a lo largo de algunos ríos y se envía por vía marítima a los Estados Unidos. Esa actividad continúa en expansión desde 1916. En 1964 se produjeron 4.000.000 de toneladas, y en los últimos años la cifra se acerca a los 6.000.000.

La madera constituye también un importante elemento de exportación. A partir de 1947 se han efectuado diversos estudios de los bosques interiores desde el aire, y los aserraderos aumentan de forma notoria. La producción de balata se desarrolla asimismo con rapidez.

La agricultura, limitada a la zona de la costa, permite —sobre todo gracias al arroz— la plena alimentación de los habitantes e incluso una notable corriente

Pleiku, una aldea de indios wayanna, en Suriname meridional. Los wayanna, que viven de forma primitiva en el territorio comprendido entre los ríos Lawa y Maroni, son los descendientes directos de los caribes, los feroces aborígenes que, en el siglo XIII, se extendieron por toda América Central a partir de las selvas de las Guayanas. (Transworld)



Paramaribo: puente basculante sobre uno de los numerosos canales, alimentados por las aguas del Suriname, que atraviesan la capital del territorio según un sistema copiado de las ciudades de los Países Bajos. No obstante la gran variedad étnica de la población, Paramaribo presenta un marcado carácter holandés. (Arch. P2)

exportadora. El suelo y el clima son muy favorables para el cultivo de ese cereal, cuyo rendimiento asciende a 120.000 toneladas anuales. La cosecha de café ha disminuido en forma notable, mientras que la de caña se encuentra en pleno proceso de desarrollo. Los cítricos contribuyen en gran medida al aumento de las exportaciones. La metalurgia del oro, que en el pasado constituía la principal fuente de ingresos, reviste hoy poca importancia: la producción bajó de 1200 kilogramos en 1908 a 225 en 1955, y en la actualidad apenas llega a los 150.

Las comunicaciones resultan insuficientes: además de los 849 kilómetros de la red ferroviaria, se cuenta con 1590 kilómetros de caminos, en su mayoría alrededor de la capital, Paramaribo, situada junto al río Suriname, a 25 kilómetros de la desembocadura. Muchos caminos abiertos a lo largo de los ríos sirven para el transporte de la bauxita y conducen, en general, al aeropuerto de Zanderij, a 49 kilómetros de Paramaribo, donde hacen escala importantes compañías aéreas internacionales.

Los principales proveedores de Suriname son los Estados Unidos, Trinidad y Tobago. Los Estados Unidos, además, cubren el 82 % de las compras con sus adquisiciones de bauxita, madera y balata. Los Países Bajos compran a Suriname, especialmente, frutas, café, madera y arroz.

Cayenne: barrio chino, a orillas de un canal que discurre por la periferia de la capital de la Guayana francesa. El distrito está formado por viviendas de madera en las que habitan 25.000 personas. Al primitivo núcleo chino se añadieron con posterioridad el criollo y el negro. Como en las otras Guayanas, en la francesa es muy numerosa la población de origen asiático o africano. (G. Dicorato)



En Kourou, 50 km al Oeste de Cayenne, existe una base espacial francesa utilizada, asimismo, por el ELDO, la organización europea destinada a patrocinar el desarrollo de un vector espacial. En la ilustración aparece la torre de servicio del cohete "Europa 2", ingenio construido en régimen de colaboración por franceses, alemanes e italianos. (G. Dicorato)

GUAYANA FRANCESA

Desde 1947 la Guayana se considera un departamento francés de Ultramar, administrado de manera semejante a los metropolitanos. El territorio de Inini, que ocupa la parte meridional del país y que se había separado en 1930, pasó a ser, en 1951, un distrito más de la Guayana francesa.

La superficie total es de 91.000 kilómetros cuadrados y la población supera los 48.000 habitantes. Entre éstos predominan franceses y antillanos, aparte algunos chinos y aborígenes. Más de la mitad del censo se concentra en la capital, Cayenne (Cayena), situada en la desembocadura del río del mismo nombre. La segunda ciudad, Saint-Laurent, junto al río Maroni, apenas supera los 2000 habitantes. Por su parte, el distrito de Inini (78.500 km²) cuenta alrededor de 3000 habitantes.

Reviste importancia la industria del oro (cerca de 160 kg por año). Se han comenzado a explotar, asimismo, algunos yacimientos de bauxita. Los bosques, que cubren 86.460 kilómetros cuadrados (el 95 % del territorio), se aprovechan de manera deficiente a causa de la falta de comunicaciones eficaces. No obstante, la madera constituye el principal capítulo de las exportaciones.

El suelo es fértil, pero sólo se cultivan 2000 hectáreas en la región costera, de

las cuales la caña de azúcar cubre unas 430. El ron también ocupa un lugar destacado entre las exportaciones: detenta el segundo puesto inmediatamente después de la madera. Otros cultivos se reservan para el consumo interno: arroz, mandioca, maíz, cacao, banana, tabaco, ananás. Se advierte cierto desarrollo en la pesca. No existen redes ferroviarias y sólo unos 300 kilómetros de caminos, localizados en la zona costera, región ésta que se comunica con el distrito de Inini por vía fluvial. A pesar de los desniveles, los ríos suelen ser navegables. Los puertos principales se sitúan en Cayenne y Saint-Laurent. Varias líneas aéreas hacen escala en el país en el aeropuerto internacional de Cayenne-Rochambeau. Tanto el comercio de exportación como el de importación se desarrollan preferentemente con Francia.

BIBLIOGRAFÍA

Henry, J.: *Guyane française; son histoire (1604-1946)*, Cayenne, 1947. - Hurault, J.: *Guide du voyageur en Guyane*, Paris, 1949. - Lichtveld, L.: *Suriname nationale aspiratie*, Paramaribo, 1953. - Roth, V.: *Handbook of National Resources of British Guyana*, Georgetown, 1946. - Swan, M.: *British Guyana*, Londres, 1957. - Traa, A. van: *Suriname (1900-1940)*, Deventer, 1946. - *Suriname in Figures*, Paramaribo, 1956. - Lowenthal, D.: *Population Contrasts in the Guyanas*, "Geographical Review", n. 1, 1960.

Brasil

Si se compara con los otros países de América Latina, Brasil se distingue nítidamente por sus orígenes. Descubierta por Pedro Álvares Cabral en 1500, fue colonia de Lisboa hasta 1822. Después de la proclamación de la independencia, el Imperio fue gobernado, hasta la instauración de la República, el 15 de noviembre de 1889, por miembros de la familia real portuguesa. En la República del Brasil se advierte aún la influencia de la colonización lusitana: en primer lugar, la pone de manifiesto la lengua y la religión católica; y en un sentido más profundo, queda plasmada en la asombrosa capacidad de los portugueses para

adaptarse fácilmente a las condiciones de vida de los países tropicales, y para lograr la asimilación de grupos étnicos muy distintos.

El Brasil se extiende desde los 33° 45' lat. S hasta los 5° 16' lat. N, con una superficie de 8.511.965 kilómetros cuadrados. Su anchura máxima coincide con la línea del Ecuador. El país cuenta, por lo tanto, con climas cálidos y húmedos de tipo tropical, aunque es posible advertir diferencias bastante sensibles debidas más al régimen de lluvias que las variaciones de temperatura.

Los más altos relieves orográficos brasileños, formados por rocas cristalinas,

se agrupan al Este y al Sudeste. Más allá de esas tierras altas no se advierte en el país ningún obstáculo topográfico de importancia. Predominan las grandes terrazas fluviales de altura mediana, las *chapadas*. El río Amazonas y sus afluentes, al Norte, y el río Paraguay, al Oeste, ofrecen vías de comunicación que utilizaron ya los colonizadores.

Este país tropical de horizontes monótonos, cubierto por selvas tupidas, sabanas y matorrales, lo habita actualmente una población compuesta por un 60 % de blancos, un 30 % de mestizos, un 8 % de negros y un 2 % de amerindios. Las tribus indígenas, en vías de extinción, se

Montes de la Serra Imeri, en la frontera entre Brasil y Venezuela, al Norte de la ciudad de Tapuruquara (Amazonas). En esta cordillera se eleva el pico de Neblina, que con sus 3014 m es la máxima altura del Brasil. (G. Bamonte)



La selva amazónica forma un bloque compacto desde el Atlántico a los Andes ecuatorianos y peruanos. Junto a las orillas de los ríos (aquí aparece un tramo del curso medio del Amazonas, más arriba de Manaus) se desarrolla la selva de los "igapós", árboles inextricablemente entrelazados que se inclinan sobre las aguas. En la foto, una garceta grande. (G. Bamonte)



esconden en las tierras deshabitadas de la cuenca del Amazonas y del centro del territorio. Brasil es el único país tropical en el que los blancos constituyen la mayoría de la población. La mezcla de razas, por otra parte, constituye un hecho característico del país: el campesino bra-

sileño, el *caboclo*, es mestizo de blancos con indios. También son frecuentes los cruces entre portugueses y descendientes de negros africanos.

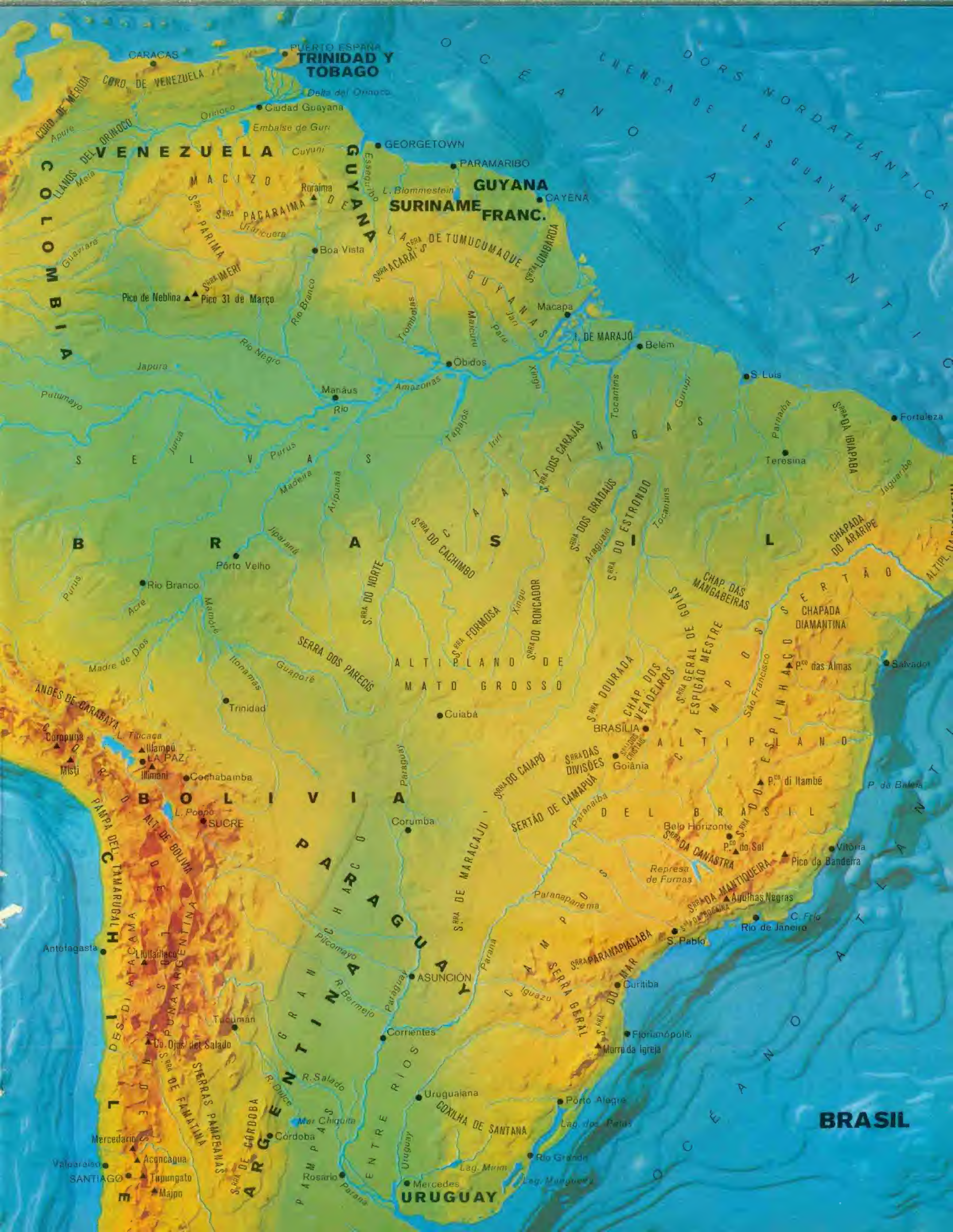
Indios, negros y blancos no están distribuidos homogéneamente en todos los estados del Brasil: las poblaciones de la

parte nororiental presentan una pigmentación más oscura, mientras que las meridionales son más blancas, porque el Brasil no fue poblado en períodos bien definidos ni de forma paulatina, como sucedió en otros lugares. En épocas diversas, oleadas distintas de inmigrantes se dirigieron hacia todas las regiones, sin discriminación alguna. Zonas enteras del territorio, de difícil acceso, son todavía mal conocidas y están casi deshabitadas. La historia del Brasil es, en esencia, la historia de la conquista del suelo, del descubrimiento y de la colonización del *sertão* o región de matorral difícilmente penetrable.

Los portugueses se establecieron en algunos puntos de la costa y muy pronto avanzaron hacia el interior ganando terreno a los bosques formados por los célebres árboles "brasil" (que suministran una sustancia curtiente roja). Fueron los jesuitas quienes iniciaron las grandes penetraciones en el altiplano de São Paulo. Su obra de evangelización se vio paralizada por las expediciones o bandas (*bandeiras*) que se organizaron a fin de expulsar a los indígenas y conseguir esclavos (siglos XVI y XVII), y para la búsqueda de minas de oro (siglo XVIII). Los *bandeirantes*, sobre todo aquellos que salieron de São Paulo, llevaron los dominios portugueses hasta los actuales confines del Brasil, y pueden considerarse como los



COLONIZACIÓN Y FORMACIÓN DE LOS ESTADOS DE AMÉRICA DEL SUR. Tras el descubrimiento de Colón y los viajes de Vespucio, que abrieron el camino a las exploraciones de la costa oriental del continente, éste fue colonizado por españoles y portugueses. Entre los siglos XVI y XVIII, América del Sur se dividió en imperios coloniales. La unión de conquistadores y elementos indígenas dio lugar a una raza en cierto modo nueva, que se alejó de la Madre Patria. La intolerancia religiosa, el absolutismo, la presión fiscal de las administraciones coloniales y el ejemplo de América del Norte suscitaron en el Sur el deseo de separarse de la metrópoli, lo que logró en el siglo XIX.





Vista aérea del alto Xingu, en el Mato Grosso. Mato Grosso significa, literalmente, "bosque denso", pero en realidad la vegetación de esta zona presenta una alternancia de bosque, arbustos y zarzas ralas que, sin embargo, resultan muy difíciles de penetrar. El Xingu, de 1980 km, es el mayor afluente de la margen derecha del Amazonas, en el que confluye cuando se inicia el largo delta. El Amazonas tiene 280 afluentes.

(N. Cirani)

grandes descubridores y conquistadores del país amazónico.

Las incursiones al interior no permitieron una colonización estable y multitudinaria, mientras que las posibilidades de la caña de azúcar en la costa atlántica, desde Recife hasta Bahía, atrajo a plantadores y comerciantes portugueses que importaron esclavos africanos para cultivar las tierras. En el campo y las ciudades nororientales se centró la vida económica, política e intelectual del Brasil durante el siglo XVII.

En el XVIII surgió otro núcleo de atracción con el descubrimiento de oro y diamantes en los altiplanos de Minas Gerais y del centro del país, donde se concentraron hombres y riquezas: la economía brasileña había entrado en otro ciclo y, al mismo tiempo, se poblaba una nueva región.

Hacia mediados del siglo XIX se desarrolló una corriente inmigratoria —esta vez sin el aporte africano—, determinada por la explotación de los cafetales de São Paulo, que prosiguió la colonización de los estados del Sur. La carrera que se desencadenó para la recolección del caucho en la región amazónica no impidió, sin embargo, el progreso de São Paulo, y el ciclo del café todavía no ha terminado. En la evolución de la economía brasileña se advierten las siguientes etapas: período del azúcar y poblamiento de la región nororiental; período de las minas y colonización de Minas Gerais; y período del café y poblamiento de São Paulo. Además, como se ha visto, hubo una breve fase del caucho y se produjo un avance en la cuenca del Amazonas. Las próximas décadas verán, con toda probabilidad, la definitiva conclusión de la alternancia de los "ciclos" de monocultivo que ha caracterizado la historia económica o, mejor dicho, la evolución total del mayor de los países que componen América del Sur.

Pasado y presente

Por muchas razones, la historia hace una distinción entre el Brasil y los restantes países de América Latina. En primer término, la colonización europea no encontró —como en México o Perú— una civilización autóctona, pues la cultura de los indios brasileños era extremadamente primitiva, inmutable desde lejanos tiempos prehistóricos. La llegada de los europeos no ha dado lugar, por consiguiente, a ningún fenómeno —ni positivo ni negativo— de "injerto" de civilización: sin una cultura históricamente enraizada con la que oponerse a la de los colonizadores occidentales, los indios brasileños aceptaron con rapidez la evangelización, la rechazaron o, simplemente, la ignoraron.



Danza ritual en una aldea de indios crahó, del grupo de los caiapó, que habitan las regiones del Brasil sudoriental. En conjunto, los amerindios pueblan las grandes selvas y los claros diseminados por el Amazonas y el Mato Grosso, y constituyen el 2 % de la población. (Marka)

No se desarrolló en el Brasil ninguna epopeya contra el hombre blanco, como fue el caso de los indios del Caribe, que se extinguieron en la lucha. En las ocasiones en que los aborígenes de las selvas se opusieron a los cazadores de esclavos, su resistencia no fue una guerra; ni siquiera una guerrilla organizada.

Otro rasgo notable de la historia brasileña es que, si bien se desarrollaron ásperas contiendas entre las potencias europeas por el dominio de algunas zonas, los derechos de la corona portuguesa sobre el país en su conjunto no fueron jamás impugnados, pues se remontaban a antes del propio descubrimiento. En efecto, por la bula de Alejandro VI de

1494, portugueses y españoles se habían repartido la tierra del Nuevo Mundo, acordando adoptar como límite una línea —en el sentido de los meridianos— trazada a 370 leguas al Oeste de las Islas de Cabo Verde. Esta previsión tuvo para los portugueses una importancia fundamental en el ordenamiento políticoadministrativo del territorio.

El Brasil fue descubierto por la expedición portuguesa de Pedro Álvares Cabral, quien el 22 de abril de 1500 desembarcó en el monte Pascoal, actualmente estado de Bahía, y en nombre del rey don Manuel I tomó posesión del país con el nombre de Tierra de Santa Cruz. Este descubrimiento es muy probable que

Indios carajá pescando con arco y flechas en el río Abaquala (estado de Goiás). Además de la caza y la pesca, los carajá practican una rudimentaria agricultura. Su género de vida, como el de los otros indios del Brasil, es todavía primitivo, y sus contactos con la civilización son muy escasos. (Cirani)



fuera casual, porque el mencionado navegante había partido con destino a la India, siguiendo la ruta de Vasco de Gama, y no hay pruebas de que hubiera sido autorizado a desviarse de dicha derrota. Por otra parte, Portugal estaba más interesado en adquirir posesiones en Extremo Oriente que en las tierras recién descubiertas. Después del desembarco de Cabral —precedido, al parecer, por algunos navegantes españoles que no dieron informaciones claras, por pertenecer aquellas tierras a la zona que el tratado de Tordesillas adjudicaba a Portugal—, la corona lusitana no dio excesiva importancia al Brasil. En efecto, tuvieron que transcurrir más de treinta años para que una nueva expedición —la de Martim Afonso de Sousa— recibiese la orden de fundar una colonia estable. En aquellas tres décadas, las expediciones —no muchas— habíanse dedicado sólo a explorar litorales y a mantener a raya a los piratas franceses, los cuales perturbaban el comercio del “palo brasil”, árbol del que se extraía una sustancia tintórea y que dio nombre al país.

La expedición de Sousa fundó en 1532, en la costa de la actual región de São Paulo, la ciudad de São Vicente. A pesar de ello, la corona consideró excesivo el costo de la empresa y decidió confiar la obra colonizadora a la iniciativa privada. Así, en 1534, todo el territorio fue dividido en quince “capitanías”, que en realidad eran otros tantos feudos donde los beneficiarios sólo respondían de su gestión ante el soberano y podían transmitir sus derechos a los herederos. Se trataba de franjas de territorio de 30 a 80 leguas de ancho, extendidas desde la costa hacia el interior, y que tenían como extremo occidental la línea fijada por el tratado de Tordesillas. El sistema de las capitanías demostró ser poco eficiente, pues sólo las de São Vicente y Pernambuco registraron cierto desarrollo, mientras que en las restantes la incapacidad de los feudatarios provocó un rápido declinar de las iniciativas. Así, en 1548, don Juan III reunió todo el país bajo la autoridad de un gobernador general con residencia en Bahía y, más tarde, en Rio de Janeiro. Su objetivo

principal fue organizar la defensa de las colonias contra las incursiones de los indígenas que reaccionaban sangrientamente a las tentativas de esclavizarlos, y contra las expediciones ofensivas de otros países europeos. Al principio, el mayor peligro lo constituyeron los franceses, que entre 1555 y 1567 se instalaron en la bahía de Guanabara (“Francia Antártica”) y, durante el siglo siguiente, en el actual estado de Maranhão, de donde fueron expulsados en 1615. Los ataques más fuertes procedieron de los holandeses a partir de 1624. Por entonces, Portugal formaba parte de la unión, realizada por Felipe II, de las dos coronas peninsulares (1580). Holanda, en guerra con los españoles, trató de minar su poderío colonial organizando un metódico programa de expansión y conquista en el Brasil. No obstante la resistencia encontrada, los neerlandeses tuvieron éxito en su objetivo: bajo su dominio, y gracias a la acusada personalidad de Mauricio de Nassau, el Brasil conoció un período de auténtica prosperidad, y cuando Portugal recobró su independencia en 1640, convino con Holanda un armisticio que reconocía la presencia de este último país en los territorios ya ocupados. Surgieron luego otras diferencias, y los colonos portugueses, poco inclinados a someterse a Gobiernos que no fueran el de la Madre Patria, se rebelaron y expulsaron definitivamente a los holandeses.

Estos episodios políticos del primer período de la historia brasileña estuvieron estrechamente ligados a la evolución económica del país, que atravesó, desde mediados del siglo XVI a mediados del XVII, la etapa llamada “ciclo del azúcar”: la caña fue introducida en 1533 en la región de São Vicente, donde se construyó el primer *engenho*, esto es, el primer establecimiento para la refinación del producto. A fines del siglo XVI funcionaban 120 de estas factorías, la mayor parte en las regiones de Bahía y Pernambuco. Al ciclo del azúcar se debieron algunas de las principales características de la sociedad brasileña: la consolidación de la gran propiedad agraria, la neta división de las actividades rurales y el consiguiente contraste entre agricultores y ganaderos; la introducción de la mano de obra servil con la importación de esclavos africanos, y, por último, la formación de una aristocracia de propietarios terratenientes —señores de ingenio— que dieron vida a una sociedad patriarcal. Con el ciclo del azúcar fue considerablemente ampliada la colonización de las zonas próximas a la costa, con lo que se echaron las bases de la unidad nacional, puesta a prueba en repetidas ocasiones en los conflictos extranjeros y, especialmente, por el ataque a fondo de los holandeses



Salvador: vista parcial de la ciudad vieja. Fundada en 1549 por Thomé de Sousa, primer gobernador general del Brasil, con el nombre de São Salvador de Bahia de Todos os Santos, la ciudad fue capital de la colonia hasta 1763, cuando, coincidiendo con el desplazamiento del eje políticoeconómico hacia el Sur del país, fue sustituida por Rio de Janeiro. Llamada en otro tiempo simplemente Bahía, hoy se designa, con preferencia, con el nombre de Salvador

(N. Cirani)

en el Nordeste. Otro elemento básico de unificación fue la acción evangelizadora llevada a cabo por los jesuitas entre los pueblos indígenas.

Al del azúcar siguió el "ciclo del oro", del cual fueron protagonistas los legendarios *bandeirantes*. Así se llamaron los que, en su mayor parte, eran proletarios sometidos al dominio feudal de los terratenientes. Desde las regiones costeras se dirigían en caravanas hacia el interior, atraídos por el milagro del oro y de otros minerales preciosos que constantemente se descubrían. La historia de algunas de estas caravanas o bandas (*bandeiras*), pintorescas y desesperadas, gracias a las cuales el territorio brasileño se extendió enormemente —de dos a ocho millones de kilómetros cuadrados—, se tiñó de colores épicos.

Otra consecuencia del "ciclo del oro" fue el desplazamiento del eje político-económico del país desde el Nordeste al Sur. La capital fue trasladada de Salvador a Rio de Janeiro (1763), centro de la región denominada la *Baixada fluminense*, animada por un rico e intenso tráfico comercial. En el interior, más allá de las barreras montañosas y de extensas selvas, surgían, entretanto, grandes ciudades mineras en el centro de "islas" habitadas, en torno de las cuales se dilataban las vastas "áreas prohibidas" en las que no se permitía ningún asentamiento. Esta disposición estaba dirigida a desanimar a los contrabandistas de oro y otros metales preciosos, cuya extracción y comercio constituían el monopolio de poderosas compañías.

En el siglo XVIII se produjeron algunos movimientos independentistas, entre los que merece destacarse el dirigido por José da Silva Xavier, llamado *Tiradentes* por su profesión de dentista. Apresado gracias a una espía, *Tiradentes* fue sometido a un largo proceso y condenado a muerte, y se deportó a África a sus secuaces. Tampoco tuvo éxito la conjuración organizada por algunos ilustres literatos y miembros del ejército en Vila Rica —en la actualidad Ouro Preto—, en Minas Gerais.

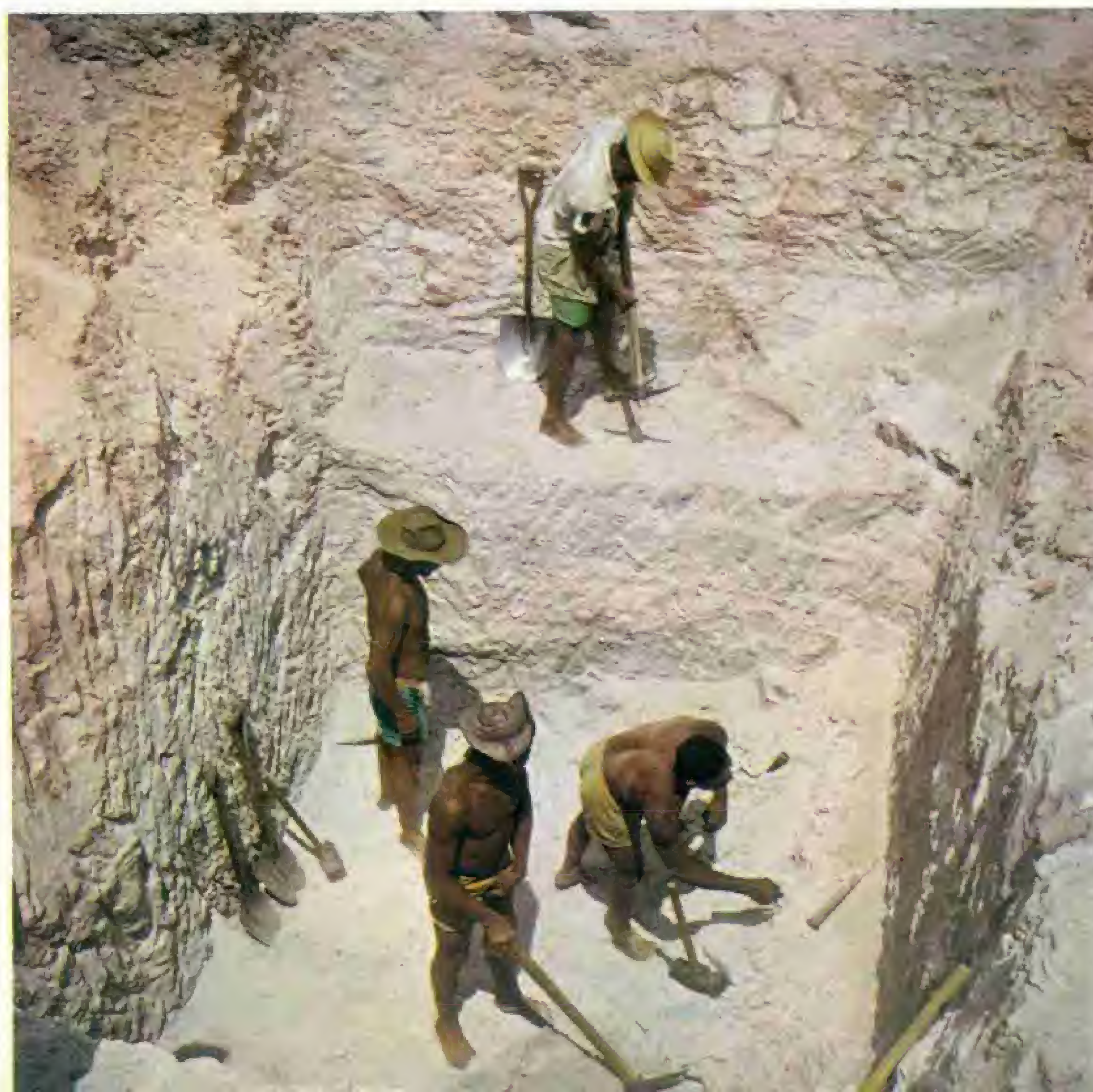
A las grandes revoluciones sociales del "ciclo del oro" sucedieron acontecimientos políticos complejos que desembocaron en la consecución de la independencia nacional. El proceso fue relativamente rápido, pues se cumplió entre 1808 y 1822. En el año 1808 desembarcó en el Brasil, procedente de Portugal, a la sazón invadido por las tropas napoleónicas el regente Juan. Lo acompañaban la familia real y casi toda la corte, de modo que pudieron tomarse providencias para mantener la continuidad de la corona lusitana, no obstante la extinción de la dinastía que Napoleón había decretado

Zona de Diamantina (Minas Gerais): típicos hornos para la fabricación del carbón mediante combustión de la leña. Minas Gerais es el estado más vasto de la región oriental (587.172 km² y 12.000.000 de hab.) Su desarrollo coincidió en el siglo XVIII con la crisis de la economía azucarera. En ese período se asentaron allí 300.000 personas atraídas, sobre todo, por el oro (S.E.F.)



para la metrópoli. En pocos años, el Brasil logró unos niveles de progreso inesperados: las ciudades se extendieron, se fundaron escuelas y universidades, se incrementó la actividad económica mediante la "apertura" de los puertos a las naves de todas las naciones amigas, y se permitió la instalación de nuevas industrias. A la muerte de la reina madre Maria —que había sido declarada incapaz para las funciones de monarca—, el re-

gente Juan elevó el país de colonia a reino, y ocupó el trono con el nombre de Juan VI. Después de la caída de Napoleón, el soberano decidió regresar a Portugal y dejó como regente a su hijo Pedro, de veintitrés años de edad. Este príncipe, presionado por la opinión pública, que veía en él al posible campeón de la independencia nacional, trató de mantener la situación subordinada a la metrópoli durante cierto tiempo, pero



Mina de cristales de cuarzo cerca de Cristalina (Goiás), en la Serra dos Cristais. Esta región es muy rica, asimismo, en cristal de roca y de mica. El Brasil se cuenta entre los primeros productores de estos minerales (S.E.F.)

este compromiso entre la voluntad paterna y las aspiraciones populares no se pudo mantener y en 1822, sostenido por el Consejo de Estado, cuyo animador era el ministro José Bonifacio de Andrada e Silva, declaró la independencia del Brasil y asumió el título de emperador con el nombre de Pedro I.

Iniciado bajo buenos auspicios, el reinado de Pedro duró unos diez años más, pero se vio sometido a grandes dificultades económicas y tropezó con conflictos internos que culminaron con una clamorosa ruptura entre el emperador y el ministro mencionado. Con el país al borde del colapso, sin el apoyo del pueblo, Pedro I abdicó en favor de su hijo Pedro de Alcántara, de cinco años de edad, y retornó a Portugal. El primer tutor del rey niño fue el ministro Andrada e Silva, al que siguieron otros, pero ninguno de ellos pudo dominar el país, atormentado por agitaciones y revueltas. La más importante de estas últimas se desarrolló en Río Grande do Sul (*guerra de Farrapos*) y llevó a la creación de una efímera república. Finalmente, en

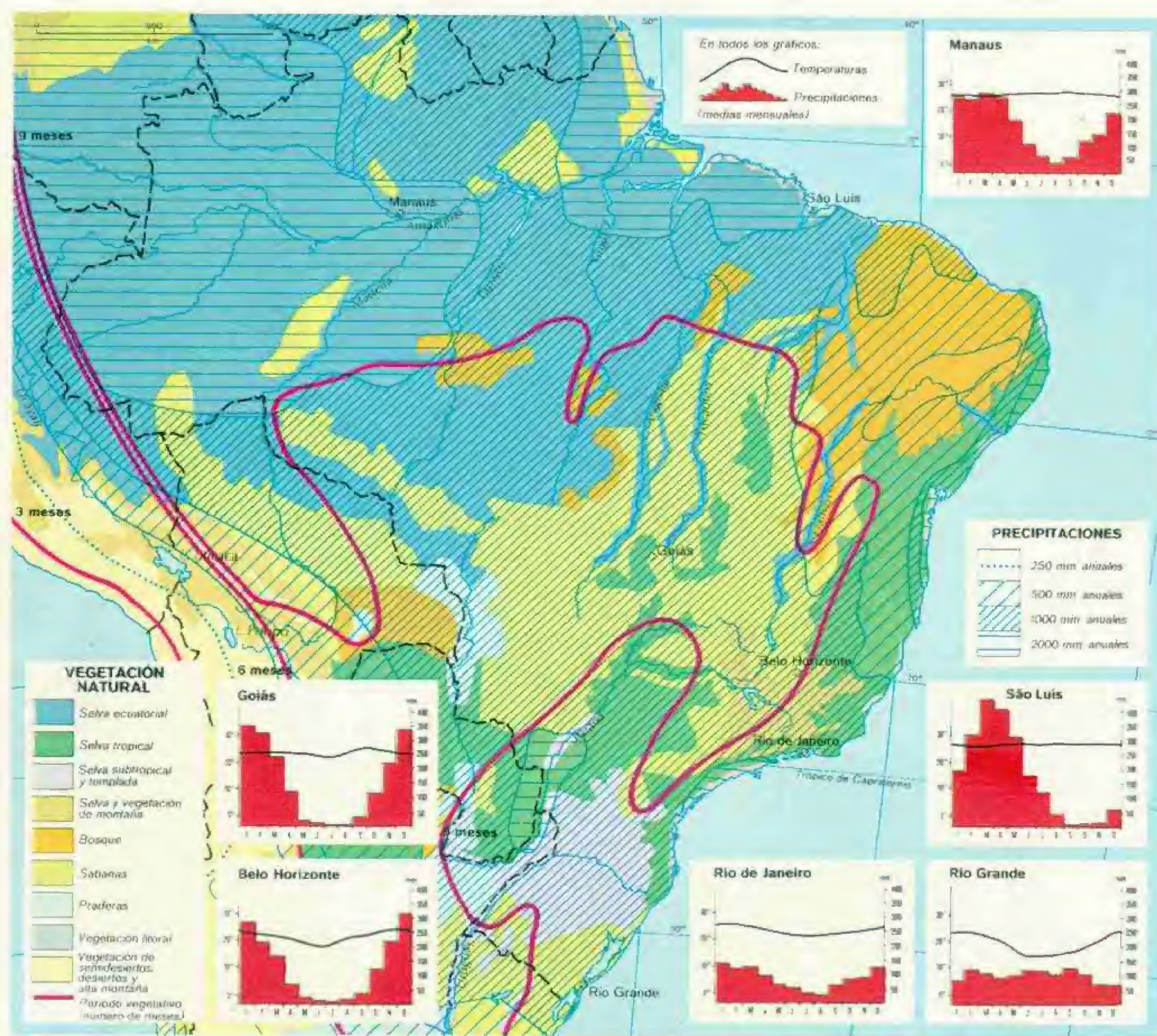
1840, luego de prolongados debates, la Cámara de Representantes votó la ley de mayoría de edad del joven rey, que sólo tenía entonces quince años y subió al trono con el nombre de Pedro II. El largo reinado de este monarca (1840-1889) quedó señalado por una satisfactoria tranquilidad interna y un notable progreso económico. Este último fue consecuencia de la difusión en el país de una nueva actividad económica: el cultivo del café. Tanta importancia llegó a adquirir, que el período suele denominarse "ciclo del café", después de los del azúcar y del oro.

El café había sido introducido en el Brasil hacia mediados del siglo XVIII. Al principio, los cultivos —localizados al Norte de Pará— no pesaron mucho en la economía del país. Sólo después de su expansión hacia el Sur, en las tierras litorales del estado de São Paulo, donde las cosechas eran abundantísimas sin requerir mayores cuidados, se difundió rápidamente. Nació así una nueva nobleza terrateniente, la de los "señores del café", que dominaron la escena política del se-

gundo reinado, como en el período precedente lo habían hecho los "señores del ingenio". En la segunda mitad del siglo XIX, el café difundióse a partir de su centro de São Paulo (zona de mejor y más abundante producción) y otras regiones del país, promoviendo la creación de una serie de obras de infraestructura, como carreteras, ferrocarriles, nuevos centros urbanos, etc. El aspecto negativo de este vertiginoso desenvolvimiento era el uso de la mano de obra esclava, de la cual no estaban dispuestos a prescindir los "señores del café", dados los reducidos costos de la misma. Cuando Pedro II se decidió, finalmente, a abolir la esclavitud, cediendo a la presión del sector más avanzado de la opinión pública, este acto de justicia le costó el trono. Un año después de declarar la emancipación, un golpe de Estado dirigido por el mariscal Deodoro de Fonseca proclamó la república. Dos años más tarde, se promulgó una constitución inspirada en la estadounidense, con lo que el Brasil asumió una estructura política de república federal, con gobiernos locales en cada estado y un poder central, a cuyo frente se colocó a un presidente elegido por sufragio universal y directo.

No obstante las formas democráticas alcanzadas, el país continuó siendo gobernado en función de los intereses de grupo en los que predominaban los "señores del café" y los mineros. Una consecuencia de esta situación fue el predominio adquirido por los estados de São Paulo y Minas Gerais sobre todos los demás de la confederación brasileña, de modo que la elección presidencial, más que un asunto que afectase a la totalidad del país, se convirtió en una cuestión a ventilar entre esos dos estados. Después de ásperos debates, decidióse que en cada elección se produciría un "relevo de la guardia", de tal modo que el presidente surgiría de forma alternativa de uno de los dos estados dirigentes, esto es, del seno de los señores del café o de los propietarios de minas. Lo mismo, pero con alternancia invertida, se convino para el vicepresidente. Desde el punto de vista político, las diferencias no eran muy sensibles: en efecto, los intereses dominantes seguían siendo los de los grandes grupos de poder económico, y para tutelar los de la clase obrera no se llevaron a cabo sino tímidos intentos reformistas. Estallaron, sin embargo, numerosas sublevaciones, que fueron reprimidas con dureza.

El ciclo del café continuaba en expansión. El elevado rendimiento del producto con respecto a lo reducido de las inversiones, indujo a los cultivadores a seguir ampliando la superficie destinada al cafetal, pero pronto se llegó a la su-



SUELO, VEGETACIÓN Y PRECIPITACIONES EN EL BRASIL. El escudo cristalino brasileño constituye una de las partes más antiguamente consolidadas de las dos Américas. La altitud media del país es modesta, con más del 40 % del territorio situado en cotas, que en ningún caso superan los 200 metros. El bosque de hojas perennes ("mata") cubre casi toda la Amazonia, la Serra do Mar y las altiplanicies del estado de São Paulo y de los estados meridionales. Al Sur del trópico lo sustituyen bosques (araucarias), sabanas en el Mato Grosso y en el Goiás, y praderas en las regiones del Sur. Las lluvias superan los 2000 mm anuales en Amazonia, mientras que en el interior de la zona nororiental y en el valle bajo del río São Francisco reina un clima de tipo semiárido.



Recolector de látex ("seringueiro") en una plantación de árboles del caucho ("*Hevea brasiliensis*") en las proximidades de Belém. A comienzos de siglo empezó para el Brasil el ciclo económico del caucho, favorecido por la consolidación de la industria automovilística americana. El aprovechamiento incontrolado de las plantas, a menudo incisas demasiado profundamente y, por tanto, estropeadas de forma irremediable, hizo entrar en crisis el sector. A todo ello se sumó la competencia de algunos países asiáticos. Hoy existen vastas y racionales plantaciones, organizadas por industrias europeas y estadounidenses.

(N. Cirani)



- AL. ALAGOAS
- D.F. DISTRITO FEDERAL
- G. GUANABARA
- PAR. PARAIBA
- PERNAMB. PERNAMBUCO
- RIO DE JAN. RIO DE JANEIRO
- R. GR. DO N. RIO GRANDE DO NORTE
- SER. SERGIPE



São Paulo: monumento a los "bandeirantes", bandas de colonos siempre originarios de esta ciudad, que desde mediados del siglo XVI hasta el XVIII penetraron en territorio brasileño y expandieron las fronteras del país, que de dos millones pasó a tener ocho millones de kilómetros cuadrados. La huida del régimen feudal, la miseria y, sobre todo, el espejismo del oro empujaron a aquellas pintorescas caravanas ("bandeiras") hasta regiones nunca exploradas con anterioridad. (G. Ricatto)

perproducción, y el Gobierno se vio obligado a dictar disposiciones proteccionistas. Con el comienzo del siglo XX, la economía brasileña entró en un nuevo ciclo parcialmente superpuesto al del café y, al mismo tiempo, caracterizado por una expansión increíblemente rápida e incontrolada del caucho. Las inmensas extensiones de heveas situadas en el estado de Amazonas fueron explotadas de forma intensiva por empresas con predominio de capital extranjero, sobre todo estadounidense, que encontraban un óptimo mercado en la naciente industria automovilística. Este fue el período de la "explosión" de Manaus, capital de Amazonas, una ciudad "artificial" nacida en medio de las selvas inmensas, donde los "señores del caucho", súbitamente enriquecidos, construyeron palacios, teatros y monumentos absolutamente desproporcionados a la importancia real del lugar. Esta situación se mantuvo invariable hasta 1930, año en que apareció en la escena política del Brasil el doctor Getulio Vargas.

Vargas era gobernador del estado de Rio Grande do Sul y jefe del Partido laborista, formación netamente partidaria del progreso, con respecto a las que hasta aquel momento habían dominado la escena nacional. Se presentó como candidato a las elecciones presidenciales y obtuvo un éxito inesperado que, si bien no significó una superioridad que le permitiera alcanzar la victoria (735.000 votos contra casi 1.100.000 del candidato paulista Prestes), al cabo le llevó a la primera magistratura del país cuando lanzó contra sus adversarios la acusación de fraude electoral —al parecer fundadamente— y obtuvo el apoyo del Ejército. Desde octubre de 1930, Vargas se mantuvo en el poder quince años ininterrumpidos, durante los cuales promovió una serie de medidas que produjeron una notable renovación social. El poder central fue reforzado en perjuicio de las oligarquías locales, que perdieron todos sus privilegios. Se llevó adelante un vasto programa de obras públicas necesarias para servir de infraestructura a la naciente industria, y se estimuló la diversificación de las producciones agrícolas e industriales. El estallido de la segunda Guerra Mundial constituyó un notable incentivo para el desarrollo económico y, particularmente, industrial. A diferencia de lo ocurrido durante el conflicto de 1914, en que el Brasil declaró la guerra a Alemania en los últimos meses de hostilidades, en esta ocasión participó de manera activa en el conflicto.

Al término de la conflagración parecía claro que Vargas había completado su ciclo y que el país precisaba un ajuste de las estructuras políticas, acorde con



las exigencias de libertad que reclamaban sus nuevas condiciones económicas y sociales. Vargas, con innegable sentido de la responsabilidad, se retiró a la vida privada cuando fue invitado a dimitir, sin intentar una reacción que, de seguro, hubiese provocado una inútil tragedia. Se convocaron nuevas elecciones, previa restauración de la constitución democrática que Vargas había modificado ampliamente, y participaron todos los partidos políticos. Venció el general Henrique Gaspar Dutra, un moderado que había actuado junto a Vargas como ministro de Defensa. Aún subsisten dudas sobre el carácter democrático de estas elecciones si se piensa que las derechas lograron la anulación de 800.000 votos obtenidos por el Partido comunista, que poco después fue declarado ilegal. Pero el retorno al poder de los grupos más conservadores no pareció encontrar apoyo popular. En efecto, el Brasil de la posguerra había entrado en su cuarto cielo económico —el del desarrollo industrial— y, como en los casos anteriores, favoreció la formación de una clase trabajadora organizada, combativa y consciente de sus propios derechos. El Partido laborista de Vargas —*trabalhista*— acentuó su orientación reformadora, y cuando se creyó que la oportunidad era favorable, jugó la gran carta del retorno de su jefe, que fue designado candidato

a la presidencia para las elecciones de 1950. Vargas, que declaró su propósito de realizar un programa de vastas reformas y se comprometió a respetar las reglas del juego democrático, obtuvo un triunfo avasallador y, apenas instalado en la presidencia, demostró que sus promesas y empeños no eran meras palabras. Su política, sin embargo, basada en las mejoras salariales, en los incentivos a la industrialización mediante grandes obras públicas y en las progresivas limitaciones al capital extranjero (a Vargas se debe la creación de la empresa petrolera nacional, Petrobras), no podía resultar grata a los grupos conservadores. Aprovechando la difícil situación financiera —los gastos públicos aumentaron excesivamente y creció la inflación—, las derechas, aliadas con los militares, pasaron al ataque en agosto de 1954; el presidente, cuya dimisión se requirió, como en 1945, reaccionó con un desesperado gesto y se suicidó.

Siguió un período de fuertes tensiones que se agudizaron cuando, al año siguiente, triunfó en las elecciones Juscelino Kubitschek, protegido por el vicepresidente João Goulart, quien había secundado a Vargas en su obra reformadora. Se intentó anular las elecciones, pero esta vez el Ejército apoyó al presidente electo y obtuvo su confirmación. Kubitschek llevó adelante una política

superada cuando el Congreso reformó la Constitución, transformando la República de presidencial en parlamentaria. Sin embargo, tras un plebiscito, Goulart retornó en 1963 al sistema presidencial. Como consecuencia de su gestión (cuyo programa incluía el otorgamiento del sufragio a los analfabetos, la legalización del Partido comunista y la reforma agraria), fue derrocado por un golpe militar incurso el 31 de marzo de 1964. A par-

tir de entonces, se inició una etapa política sustentada en el poder del Ejército y caracterizada por un Gobierno fuerte que ha hecho del mantenimiento del orden público y del desarrollo económico sus principales objetivos. El primer presidente de este régimen fue el mariscal Humberto Castelo Branco, a quien sucedió el mariscal Arthur Costa e Silva. A fines de 1969 tomó el poder el general Emilio Garrastazú Medici.

El Norte es la más vasta de las grandes regiones brasileñas, pues ocupa alrededor del 40 % de la superficie del

país: 3.581.180 kilómetros cuadrados, en los que viven poco más de tres millones y medio de personas. Políticamente, el Norte está dividido en tres estados y tres territorios. De los primeros, los más extensos son Amazonas (1.564.445 km²; 961.000 hab.) y Pará (1.248.042 km² y 2.048.000 hab.; una superficie de 2.680 km² es objeto de litigio entre ambos estados). Acre, en el extremo occidental, tiene una extensión de sólo 152.589 kilómetros cuadrados y cuenta 215.000 habitantes. Los tres territorios son Amapá, asomado a la costa atlántica al Norte de la desembocadura del Amazonas (140.286 km²; 119.000 hab.); Roraima (antes Rio Branco, 230.104 km²; 46.000 hab., hincado entre Venezuela y Guyana); y Rondonia, el más vasto (243.044 km²; 129.000 hab.), que ocupa la zona meridional de la región. Todo el Norte —y este es, desde el punto de vista físico, el rasgo característico de su unidad— coincide con la gran llanura aluvial del Amazonas, inmenso surco abierto por el río y sus numerosos afluentes en el zócalo cristalino precámbrico que constituye la base donde se asienta todo el territorio del Brasil. Los únicos relieves importantes en la región septentrional son, al Norte de la llanura amazónica, las sierras de Paracaima y Parima, en la frontera con Venezuela, y al Sur la Sierra dos Parecís. También el clima contribuye a dar unidad a esta región: situada aproximadamente entre los 5° lat. N. y los 11° lat. S, la gran llanura amazónica presenta un típico clima ecuatorial, cálido y muy húmedo, con temperaturas poco variadas y precipitaciones que pueden alcanzar los 3000 milímetros anuales.

La ausencia de relieves, el clima y la extraordinaria complejidad de la red fluvial han dado vida a la selva amazónica, que forma un bloque compacto desde el Atlántico y los Andes ecuatorianos y peruanos, y se prolonga, más allá de los confines de la región propiamente dicha.



DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL BRASIL. Cuando en el año 1889 fue proclamada la República, el país contaba con poco más de catorce millones de habitantes. Hoy esa cifra se ha multiplicado por más de seis. La población se hace más densa, sobre todo, a lo largo de la franja oriental, donde se encuentran las ciudades que sobrepasan el millón de habitantes. Sin embargo, en la actualidad se advierte una tendencia a desplazarse hacia el Oeste como lo simboliza la situación de la nueva capital, Brasilia, enclavada en el centro del altiplano brasileño, y el desarrollo de Manaus, junto al río Amazonas. A la vez se asiste a una acusada expansión de las ciudades, consecuencia del progreso de la industrialización, pero también del reflujo hacia aquellos núcleos de gentes que abandonan las regiones empobrecidas por diversas causas.



en el Mato Grosso y en el Goiás. Es el prototipo de las vastas y espesas selvas ecuatoriales, con árboles gigantescos y una inmensa riqueza y variedad de especies vegetales.

En las orillas de los ríos, en los terrenos siempre húmedos y palúdicos, se desarrolla la selva de los *igapós*, cuyos árboles, unidos inextricablemente, se inclinan sobre las aguas y obstruyen los brazos fluviales, hasta el extremo de dificultar el paso de las piraguas. Este tipo de selva, que alcanza unos veinte metros de altura, crece sobre los terrenos aluviales recientes, erosionados y renovados de forma continua. Donde las crecidas se producen una sola vez por año, la humedad es menor y el terreno está más consolidado, crece la selva de las *várzeas*, constituida por plantas de cacao silvestre y, sobre todo, por el árbol del caucho, la famosa *Hevea brasiliensis*. Los primeros exploradores que viajaron a lo largo de los ríos conocieron sólo las selvas de *igapó* y de *várzea*, y únicamente vieron el panorama que ofrece la región amazónica en las proximidades de los cursos de agua. Pensaron, entonces, que se trataba de una gran llanura aluvial en la que las aguas estaban íntimamente vinculadas con las tierras húmedas. Sin embargo, ahora se sabe que existe un tercer aspecto de la selva amazónica, el que aparece en sus zonas de llanura levemente ondulada, baja, pero nunca alcanzada ni por las mayores crecidas: se trata de la llamada "selva de tierra firme". En ella, sobre una vegetación arborescente muy tupida, se yerguen árboles de 20 a 30 metros de altura dominados, a su vez, por las frondosas cúpulas de árboles gigantescos que alcanzan los 50 y hasta los 70 metros, como

la caoba, el palisandro y el castaño de Pará (*Bertholletia excelsa*).

En la selva de la región amazónica el espectáculo es en extremo variado: hay aves de colores brillantes (colibríes, flamencos, garzas), mariposas, simios de todas clases, reptiles, jabalíes, jaguares y también insectos no menos temibles (como las hormigas, que devoran las cosechas, y los mosquitos, que transmiten la malaria). Con todo, no se encuentra la mosca tsetse ni otros insectos que contagien similares enfermedades africanas.

Pero la región amazónica no es totalmente selvática. Cuando la humedad disminuye, los claros interrumpen el manto

vegetal. En el territorio de Rio Branco, resguardado por una orografía que lo escuda de las influencias atlánticas, se han formado amplias zonas de sabanas, propicias para la cría de ganado y muy útiles para el abastecimiento de los centros urbanos. En otras regiones, particularmente en la desembocadura del río Amazonas, la lentitud en las variaciones del nivel de las aguas impide el crecimiento de los árboles y favorece la formación de praderas pantanosas, como las de la isla de Marajó. En el mismo estado de Maranhão, el matorral desaparece y deja lugar a grandes formaciones de palmeras de varias especies: *bacú*, *oitica*, *car-*

Un tramo del río Negro entre Manaus (confluencia con el Amazonas) y el río Branco. Este curso de agua, de 2250 kilómetros de longitud, forma parte de una excepcional red navegable que tiene como eje principal el Amazonas, todavía en nuestra época centro de gravedad de las comunicaciones brasileñas. (G. Bamonte)



Vista parcial del vasto delta del Amazonas, que en su tramo inicial tiene una anchura de 80 kilómetros. Las aguas del gran río alcanzan el océano dividiéndose en varios brazos ("furos") que circundan numerosas islas. La masa de agua del Amazonas penetra un centenar de kilómetros en el Atlántico, atenuando considerablemente su salinidad. (N. Cirani)



Un brazo del río Amazonas invadido por la vegetación arrancada de las orillas. Esta especie de islas flotantes, llamadas "tapias", forman auténticas presas que hacen muy difícil la navegación en algunos tramos, pero que se deshacen con la misma velocidad con que se formaron: al cabo de uno o dos días, como máximo. (Bamonte)

nahüba, etc. Aquí el clima es menos húmedo y el agua más escasa.

Los ríos amazónicos

A menudo la literatura brasileña contrapone el vocablo *selva* a la palabra río-mar, sinónima de Amazonas. La selva es, de por sí, impenetrable. Sólo los ríos permitieron la exploración y la posterior concentración de los hombres, y favorecieron el aprovechamiento de las riquezas forestales.

Las dimensiones del río Amazonas son impresionantes. Tres grandes ríos andinos concurren a la formación de su curso: el Marañón, el Huallaga y el Ucayali. Considerando este último como manantial, el río alcanza una longitud de 6280 kilómetros. Nace a una altura de más de 5000 metros y desciende a sólo 65 metros en la frontera entre Perú y Brasil, es decir a 3000 kilómetros del Océano. La velocidad de las aguas, por consiguiente, es muy escasa, a pesar del caudal: 100.000 metros cúbicos por segundo en Óbidos y 200.000 en la desembocadura, en los periodos de crecida. Tiene un ancho de tres kilómetros cuando entra en el Brasil y de seis en Manaus; después se estrecha a 1300 metros en Óbidos, donde un levantamiento del zócalo cristalino confiere a la cuenca la forma de un embudo.

Frente a Belém, el río alcanza un ancho de 30 km. y circunda una serie de is-

las, la mayor de las cuales es Marajó y llega al océano con varias ramificaciones, los *furos*, más o menos navegables. Los canales más pequeños, dentro de la selva, reciben el nombre indígena de *igara-pés*, o sea senderos de canoa (*igara*). Sus aguas grises penetran hasta 100 kilómetros en el océano Atlántico, atenuando la salinidad del mar.

Los afluentes del Amazonas son también grandes recolectores de aguas. En la margen izquierda destacan los ríos Negro y Japurá; en la derecha, el Araguaia-Tocantins, el Xingú, el Tapajós y el Madeira, este último unido al Guaporé, su afluente, cuyos manantiales se encuentran muy cerca de los del Paraguay, del Purús y del Jurúa. Todo este complejo fluvial forma una magnífica red de navegación. Al verter sus aguas en el Amazonas, procedentes de ambos hemisferios, tienen periodos de crecida alternados, lo que asegura un nivel regular, de tal manera que los trasatlánticos remontan el curso hasta Manaus, a 1200 kilómetros hacia el interior, y las embarcaciones de menor tonelaje llegan a Iquitos, en el Perú. No faltan tampoco grandes extensiones de agua para los hidroaviones y quizás, en el futuro, para naves de gran tonelaje.

Los afluentes suelen derramarse en cataratas o en cursos rápidos a poca distancia de la confluencia, lo que limita la posibilidad de remontar su curso medio durante un largo trecho. La excep-

ción la constituye el río Madeira. Para vencer estos obstáculos naturales, los habitantes han inventado una serie de embarcaciones aptas para los diversos tipos de navegación: la *gaiola* (especie de góndola), para el ganado; el *vaticano*, vapor con ruedas y paletas; el *regatão*, utilizado por los comerciantes para transportar sus mercancías; y la *montaria* (cabalgadura), simple piragua concebida para navegar por los brazos angostos obstaculizados por bejucos, nenúfares y troncos de árboles. Esta *montaria* tiene la misma utilidad para los habitantes de las orillas de los ríos como el caballo para los brasileños del *sertão*.

Los habitantes de estas regiones obtienen buena parte de su alimento de la pesca. Algunos grupos de indios utilizan para esta actividad redes, lanzas y arcos y flechas. Sus capturas consisten en el *pirarucú*, la merluza de aquellas regiones, y el pez buey, especie de delfín de agua dulce. Algunas veces consumen la carne y los huevos de las tortugas acuáticas. Resultan en extremo peligrosos los peces que destilan veneno, los llamados *poraqués* o peces eléctricos y también, aunque no abundan tanto, las voraces pirañas, que en pocos minutos devoran un buey entero sin dejar más que su esqueleto completamente mondo.

Amazonia, esperanza del Brasil

¿Qué parte corresponde a esta región en la economía brasileña? Una parte mínima, que no justifica la leyenda que habla de selva exuberante, de terrenos fértiles y de oro escondido en el subsuelo. El río Amazonas fue descubierto por el español Orellana, que descendió por él en 1542. Los portugueses lo remontaron más tarde buscando principalmente esclavos para las pocas plantaciones creadas en los alrededores de Belém y del cercano Maranhão. Jesuitas y franciscanos establecieron allí las bases de sus misiones. Solamente se colonizó la región situada entre Belém y Bragança; en ella se cultivaron mandioca, frijoles, maíz, algodón y tabaco. En los demás lugares se contentaron con recolectar los productos de la selva que no podían cosechar directamente: cacao, vainilla, canela y zarzaparrilla. También se obtenían maderas preciosas. El objeto de esta búsqueda varió en el curso de los siglos, pero el tiempo no ha podido cambiar la mentalidad de los habitantes induciéndolos a establecerse de manera definitiva y convertirse en agricultores.

Los cosechadores de látex (*seringueiros*) no eran más que unos pobres trabajadores de la selva, que tenían ocupación los pocos meses en que los terrenos cubiertos de heveas no se inundaban. Vi-

Un ejemplar de piraña, el pez más peligroso de toda la cuenca amazónica. Vive en bancos formados por centenares de individuos, y aunque no alcanza más de 30 centímetros de longitud, sus dientes afiladísimos le permiten reducir en muy poco tiempo a un montón de huesos cualquier animal. (Marka)



nua. Desde la desembocadura del Amazonas hasta Manaus los vientos dejan sentir su benéfica acción. A veces, también, masas de aire frío que llegan con los vientos del Sur hacen descender la temperatura unos 10° en pocas horas; sin embargo, no producen daños al organismo humano. La región amazónica es menos insalubre que el Congo, por ejemplo, donde, sin embargo, desde antiguo se halla establecida una población bastante numerosa.

Es evidente, pues, que si en la región amazónica la colonización es escasa y limitada, no puede atribuirse tan sólo a las condiciones naturales. La economía, que no pasa de la extracción y recolección de los productos espontáneos, repercute en un nivel de vida bajo y en una alimentación deficiente de los habitantes, que no han sido capaces de asimilar, hasta el momento, las técnicas agrarias más elementales.

Pero ya empiezan a advertirse indicios de evolución. De 1940 a 1950, el censo aumentó un 26 %, y desde 1950 a 1960 un 23 %. En las ciudades, la mortalidad infantil disminuye. El Gobierno brasileño, por otra parte, ha creado una comi-

sión para el desarrollo amazónico, que se esfuerza en introducir nuevos cultivos para la alimentación, como el del arroz, o para usos industriales, como el del yute. En el Norte del estuario, en el territorio de Amapá, el hallazgo de un yacimiento de hierro y manganeso ha determinado un flujo de población hacia esos lugares. Macapá, capital del territorio, se ha convertido en una ciudad de 38.000 habitantes, rodeada de huertas de excelente rendimiento. Lo que se ha conseguido en una pequeña parte de esta región puede constituir un indicio de lo que se lograría en toda ella. Su vasta extensión es actualmente un lastre y, al mismo tiempo, una de las grandes esperanzas del Brasil.

El Nordeste

La zona nororiental del Brasil, el Nordeste, debe su unidad, sobre todo, al pasado. La historia ha unido dos regiones contrapuestas por sus características naturales, pero complementarias por sus recursos. Una ocupa la franja costera que va desde el cabo de São Roque hasta

Hojas de "Victoria regia", la grande y característica ninféacea del Amazonas, así llamada en honor de la reina Victoria de Inglaterra. Tienen el borde levantado, alcanzan los 2 m de diámetro y pueden sostener pesos considerables. Las simientes de la victoria, ricas en almidón, son comestibles. (Cirani)

vían mal y se alimentaban peor, con pésimas conservas o con los animales que cazaban. Ellos mismos preparaban en sus chozas las gruesas bolas de látex que después llevaban al *barracão* de su patrón. Éste, a su vez, vendía el producto a los traficantes que acudían a Manaus y a Belém, ciudades en las que residían los exportadores extranjeros. Al mismo tiempo, los centros de la región amazónica adquirían el aspecto de localidades importantes. En Manaus se construyó un suntuoso teatro para recibir a las más afamadas compañías líricas de Europa. Cuando las plantaciones de Extremo Oriente iniciaron su producción sobrevino la crisis, y las butacas del teatro de Manaus se llenaron para siempre de polvo. Los árboles, con incisiones muy profundas y descuidados, murieron. Hoy, unos cuantos *seringueiros* siguen llevando la vida de aquel tiempo, pero su trabajo no basta para producir el caucho que, en cantidades cada vez mayores, necesita el mercado brasileño.

Sería un error atribuir al clima la falta de una sólida colonización y de una producción agrícola importante. El clima ecuatorial es cálido y húmedo: las temperaturas medias mensuales fluctúan entre 25° y 28°, y varían muy poco. Las medias pluviométricas anuales oscilan entre 2000 y 3000 milímetros, datos típicos de estas latitudes.

En su conjunto, la región amazónica brasileña padece meses de sequía conti-



Indígena makú cazando con una cerbatana de bambú en la Amazonia. Los makú forman parte de los grupos étnicos más antiguos de América del Sur. Todavía bastante numerosos, viven muy primitivamente, practicando la agricultura, llevando una existencia nómada, cazando y pescando. Construyen unas cabañas muy elementales, y ni siquiera conocen la canoa. (G. Bamonte)



la parte meridional del estado de Bahia, cuyo clima húmedo favorece el desarrollo forestal. La otra región, el interior o *sertão*, semiárido, presenta unas características que volvemos a encontrar en la costa, entre el cabo de São Roque y el estado de Maranhão: se trata de la zona ganadera.

Siete estados y un territorio forman parte del Nordeste, cuyos confines los señala el curso de tres ríos: al Oeste el Gurupí, más allá del cual se extiende el

Norte (estado de Pará), y el Tocantins medio; al Sur el curso inferior del gran río São Francisco, límite del estado de Bahia, convencionalmente considerado como parte del Este. Los estados más extensos son el Maranhão (328.663 km²) y el de Piauí (250.934 km²). Les siguen Ceará (148.016 km², sin contar 2614 en litigio con Piauí); Pernambuco (98.281), Paraíba (56.372), Rio Grande do Norte (53.015) y Alagoas (27.731). El territorio corresponde a la isla Fernando

de Noronha. La población es inferior a los veinte millones de habitantes, y representa poco más del 20 % del total del Brasil, en tanto en 1960 ascendía al 22 %. Esta disminución relativa pone de manifiesto una clara tendencia a la despoblación regional, imputable a la particular situación socioeconómica que hace del Nordeste la zona más "difícil" del país.

La húmeda franja costera

La costa y una estrecha franja costera continental reciben lluvias abundantes y regulares que en ningún caso bajan de los 900 milímetros por año y que en ocasiones superan los 2000. Desde el cabo São Roque hasta las proximidades de la bahía de Todos os Santos, las precipitaciones máximas se registran en invierno (en Recife el 73 % de las precipitaciones anuales cae desde mayo hasta agosto). Más al Sur, las lluvias se vierten durante todo el año. La vegetación está —o, mejor dicho, estaba— constituida por una densa selva que, aun cuando haya desaparecido, justifica el nombre genérico de zona *da mata* (de la selva). Al alejarse de la costa aparecen paisajes distintos, orientados relativamente en forma paralela, en sentido Norte a Sur.

La costa es, en general, baja y rectilínea, con bellas playas bordeadas por dunas pequeñas. En los estados de Alagoas, Sergipe y, sobre todo, Bahia, al Sur de la bahía de Todos os Santos, los materiales aluviales, transportados por las corrientes costeras, forman bancos de arena que aíslan lagunas de aguas tranquilas: se trata de *restingas*. Pueden existir varias *restingas* paralelas; las más antiguas y más estables se localizan en el interior. Frente a las playas se extienden arrecifes de



Río Laguaribe (estado de Ceará): inundaciones durante la estación de las lluvias. Nos encontramos en la parte baja y húmeda del Nordeste, que nunca ha vuelto a recuperarse de la decadencia que siguió al término del "ciclo del azúcar". Si bien en época reciente han experimentado un notable progreso los cultivos alimentarios y del algodón de fibra larga. (N. Cirani)

areniscas (*recifes*) como los que han dado nombre a la ciudad de Recife (en otro tiempo Pernambuco). Las playas y las dunas aparecen cubiertas por magníficos bosques de palmeras, en especial cocoteros. A su sombra, y en miserables chozas cubiertas de hojas de palmera (*mucambos*), malvive una población de pescadores que complementa su actividad en el mar con la recolección de frutos. La pesca de altura, que les obliga a superar primero los escollos próximos a la costa, la practican sirviéndose de *jangadas* de vela, livianas pero sólidas.

Detrás de las playas y los cocotales se yergue una pared rocosa que en otros tiempos fue la costa batida por el mar, y que señala hoy el límite de las llanuras bajas (*taboleiros*), cuya altura varía entre 50 y 100 metros.

En el cabo Branco, cerca de João Pessoa, los *taboleiros* llegan hasta el mar, formando escolleras que ceden al ímpetu de las olas. Estas llanuras bajas, de suelo pobre, antaño cubiertas por la selva, presentan actualmente un tapiz vegetal semiárido de matas y arbustos. Al Oeste de los *taboleiros* se contempla un paisaje muy distinto. Los terrenos cristalinos forman colinas, a menudo redondeadas, divididas por valles. El clima húmedo y cálido ha favorecido la descomposición del granito en arcillas rojas o amarillentas a las que, en otros tiempos, se superpuso la selva tropical. En los valles, los aluviones han formado un suelo negro muy fértil (*massapé preto*), la tierra por excelencia de la caña de azúcar. La selva ha sido intensamente desbrozada por los colonos, deseosos de extender las plantaciones, y hoy sus árboles sólo aparecen en la cima de las colinas.

En esta región tropical la penetración europea ha determinado grandes cambios en el paisaje.

A medida que se avanza hacia el Oeste, las lluvias decrecen. Se llega así a una zona de transición, de superficie muy variable, que marca el paso del Nordeste húmedo a la zona semiárida. Se trata del Agreste, donde entran en contacto las tierras cultivadas con las ganaderas, orientadas respectivamente hacia la vida pastoril o agrícola según sean las cantidades de lluvia que reciban. Apenas la media de precipitaciones baja de 650 milímetros, se pasa a la zona ganadera del Nordeste, de sequías frecuentes.

En el Nordeste lluvioso la cría de animales y los cultivos para la alimentación pasan a segundo plano. El litoral, que atrajo tan poderosamente a los primeros navegantes, ha sido y es el escenario de un activo desarrollo agrícola, con toda la variedad de cultivos tropicales. Pero el elemento motor de la economía se sigue centrando en la caña de azúcar. Du-



Vista general de los altiplanos de origen cristalino de Pernambuco occidental: la vegetación es de sabana a causa del clima semiárido, pero su estado actual se debe, en gran parte, a los efectos negativos de una explotación irracional. (Marka)

La costa atlántica, llana, del estado de Maranhão, cerca de São Luís, con las características barras arenosas constituidas por depósitos aluviales acarreados por las corrientes costeras, que han dado lugar a la formación de varias lagunas. (N. Cirani)



Vista de Recife, capital del estado de Pernambuco, desde el río Capiberibe. Recife quiere decir escollera, y la ciudad, fundada en el siglo XVI, recibió este nombre a causa de los numerosos escollos que afloran en el Atlántico, a escasa distancia de la costa, y que constituyen una protección natural para su puerto. (N. Cirani)



Cabo São Roque (Rio Grande do Norte): una típica embarcación del tipo "jangada", que emplean los pescadores para adentrarse en el mar hasta una distancia de 50 millas de la costa. De construcción extremadamente simple, semejante a la balsa, se compone de cinco o seis tablas de madera liviana, atadas muy juntas, y con un mástil flexible en el que se iza una vela triangular. (N. Cirani)

rante el siglo XVII, el Brasil fue el gran abastecedor de azúcar a Europa. Gracias a ese producto se pudo desarrollar la vida urbana, concentrada en los puertos mejor situados, en los que se instalaron los organismos administrativos de la colonia portuguesa: São Luís de Maranhão, Salvador de Bahia y Recife (Pernambuco).

La prosperidad de la industria azucarera despertó la codicia de los holandeses, quienes acabaron por ocupar la región de Recife.

Los portugueses habían hallado en la *zona da mata* las condiciones naturales favorables para el cultivo de la caña, que ya habían introducido en las islas del Atlántico. Aquella región encerraba tierras vírgenes de *massapé* y pequeños ríos navegables en su curso inferior, y con cascadas aprovechables en el curso medio. La mano de obra indígena, que muy pronto se juzgó inútil, fue sustituida por esclavos africanos a partir de 1538. Se formaron así grandes propiedades, de 500 a 1000 hectáreas, en cuyas plantaciones el equipo industrial era tan importante como el propio cultivo del suelo. Al plantador se le llamaba *senhor de engenho* ("señor del ingenio"), nombre que hace especial referencia al molino utilizado para triturar y macerar la caña, y a la pequeña fábrica de azúcar. El centro neurálgico de la plantación estaba constituido por la residencia del dueño, la *casa grande*, y por el complejo de chozas de los esclavos, la *senzala*, cerca de la capilla y del molino. Aparte la caña de azúcar, sólo el tabaco tenía importancia, pues se exportaba a Lisboa o servía para comprar esclavos en África.

Introducción de nuevos cultivos

La competencia de las Antillas puso término, en el siglo XVIII, al brillante cielo del azúcar brasileño. Y la situación se agravó, en la siguiente centuria, con la concurrencia del azúcar de remolacha y con la abolición de la esclavitud. La adecuación a los métodos modernos resultó muy difícil porque la mentalidad formada en la etapa anterior evolucionó con extrema lentitud y por el escaso rendimiento de la mano de obra.

Con todo, la industria del azúcar subsiste y se ha modernizado. Los *engenhos* han desaparecido, reemplazados por fábricas grandes y escasas en número, cuyos propietarios, aislados o en grupos familiares, han rescatado también las tierras aprovechables.

No sorprende, entonces, que hayan aparecido otros cultivos. En las buenas tierras del Reconvaco, el cultivo del tabaco supera al de la caña. Aquella planta la cosechan los descendientes de los esclavos, que la venden a las manufacturas de São Félix o Maragogipe. En el Agreste han adquirido cierta importancia el algodón y el sisal. En Pesqueira surgió una inmensa plantación de tomates, vinculada a una moderna fábrica de conservas, en la que se trabaja según los más avanzados procedimientos de la agricultura científica. Los resultados obtenidos han sido excelentes.

Existe un nuevo centro de monocultivo de cacao cerca de la costa de Bahia, en el extremo del litoral atlántico del Nordeste. La planta empezó a desarrollarse a fines del siglo XIX desde el puerto de Ilhéus. La mano de obra la integra gente pobre que procede de las comarcas semiáridas, y que se integra en una "sociedad del cacao", con sus tensiones, sus crisis y sus violencias.

En el húmedo Nordeste, cualesquiera sean los cultivos comerciales, persisten, en conjunto, algunas constantes, como la mediocridad de los cultivos alimentarios, la desnutrición que de ello se deriva y la discriminación social que separa a las masas populares —compuestas, sobre todo, por elementos de origen africano— de la minoría representada por los "dueños de fábricas", los *fazendeiros* y los grandes exportadores. La región está relativamente superpoblada. Las densidades son a menudo más elevadas que en las otras regiones de Brasil, pues superan los 50 y también los 100 habitantes por kilómetro cuadrado. Como consecuencia de lo anterior, se produce una emigración de los habitantes del Nordeste hacia los grandes puertos, en los que esperan, muchas veces en vano, hallar trabajo. Otro polo de atracción lo constituyen los estados meridionales del país,

donde es posible encontrar ocupación en las plantaciones o como mano de obra en las ciudades.

El "sertão", tierra ganadera

El promedio de las precipitaciones pluviales en la parte árida del Nordeste (el *sertão*), en el interior del continente o en la costa de Ceará, puede descender a menos de 400 milímetros (región montañosa del recodo del río São Francisco). Las lluvias son escasas y muy discontinuas, hasta el punto de faltar por completo, en ocasiones, durante dos o tres años seguidos, como aconteció, por ejemplo, en 1951, 1952 y 1953. También el sistema hidrográfico se ha empobrecido y los suelos son más pedregosos. La vegetación originaria se conoce con el nombre indígena de *caatinga*, monte bajo xerófilo. Se trata de un manto vegetal discontinuo, con arbustos de tallos endebles y espinosos, de hojas pequeñas y grises. Abundan las plantas oleosas, y el viajero puede también admirar los "palos borrachos" al igual que una variada gama de cactus.

Los cultivos, en pequeños campos cercados que se abandonan después de dos o tres años, se reducen, en general, al maíz, la mandioca y los frijoles. Estos

productos apenas sirven para abastecer a los *vaqueiros* de las grandes propiedades. En las riberas de los ríos más importantes, como el Jaguaribe, las plantaciones alcanzan dimensiones mayores y, a menudo, están asociadas a la explotación de la palmera *carnahúba*, de la que se obtiene cera y cuyas hojas se utilizan para el alimento del ganado. Al pie de algunas elevaciones, como sucede en Crato, surgen verdaderos oasis con palmeras, bananos, frutas tropicales, arroz, maíz y caña de azúcar. El contraste que se produce entre estos verdes paisajes y el grisáceo color propio de la *caatinga* es realmente violento.

Prosperan también algunos cultivos industriales. El más antiguo es el del algodón, que constituye material de trueque para adquirir *cogucho* (azúcar sin refinar) a los plantadores de caña de azúcar, carne seca a los ganaderos y vestidos y otras ropas a los comerciantes de las aldeas. Recientemente se han desarrollado varias plantaciones de sisal, que sirve como materia prima a la industria textil y se exporta.

La población del *sertão* vive siempre bajo la amenaza de la sequía.

El Nordeste, antiguo foco de la riqueza de la colonia y viejo centro de la vida intelectual y de la actividad política, no

El paisaje que prevalece de manera absoluta en el árido Nordeste está constituido por la "caatinga", que en lengua indígena significa bosque blanco y ralo. La región, en efecto, se caracteriza por una vegetación de sabana discontinua con árboles de ramas retorcidas, desprovistas de hojas en el período seco, arbustos espinosos y, sobre todo, cactus, que se emplean como forraje. (Marka)





Vista de Fortaleza, capital de Ceará. Este estado ha sufrido un rápido crecimiento, sobre todo después de la segunda Guerra Mundial. La ciudad se ha extendido en vastos distritos de amplias calles en torno a la desembocadura del río Ceará, y cuenta 960.000 hab. (N. Cirani)

pudo resistir la competencia y la seducción de las nuevas regiones: São Paulo y los estados del Sur. El Nordeste albergaba el 30 % del censo brasileño en 1872, pero en 1960 esa proporción había bajado al 22 %. El Nordeste, que es tierra de inmigrantes y necesita los productos comestibles y manufacturados, se ha convertido en cliente importante del Brasil meridional.

Para solucionar esta situación se ha emprendido, al mismo tiempo, la explotación de los pozos de petróleo y de gas natural perforados en los alrededores de Salvador (el 90 % del petróleo brasileño se extrae en la zona de Bahía), y se han intensificado las instalaciones hidroeléctricas. Aunque la potencia instalada es de sólo siete millones y medio de kilovatios, se calcula que el Brasil puede disponer de uno de los mayores potenciales hidroeléctricos del mundo (55.000.000 kw). En 1954 comenzó a funcionar la central que aprovecha el salto de agua de Paulo Afonso, en el curso inferior del río São Francisco (estado de Minas Gerais). Se prevé también el aumento de las superficies regadas en el valle de dicho río, donde se ha considerado seriamente la posibilidad de una colonización interna, y se ha intensificado la explotación de los minerales raros (cuarzo de Bahía) contenidos en los terrenos del zócalo cristalino.

Los centros urbanos siguen expandiéndose y continuamente aparecen nuevas industrias. En Paraíba, una ciudad mercado, Campina Grande, supera, con sus 220.000 habitantes, a la pequeña capital del estado, João Pessoa (184.000 hab.). Desde 1940 hasta hoy, el censo de algunas ciudades del Nordeste aumentó con ritmo creciente, sobre todo Fortaleza (más de 700.000 hab.) y Salvador (Bahía), la ciudad negra, capital del folklore afrobrasileño (más de 900.000 hab.). La orografía divide esta localidad en dos partes bien definidas: la Ciudad Baja, con el puerto y los edificios comerciales modernos, y la Ciudad Alta, mal comunicada con la anterior mediante las pintorescas callejuelas de la época colonial portuguesa. Recife, la capital de la zona del azúcar, es la metrópoli del Nordeste, con más de un millón de habitantes. Fundada por los holandeses, conserva casas antiguas que se abren a un brazo del río. Sin embargo, los rascacielos modernos se multiplican. Al mismo tiempo, en las zonas palúdicas de los manglares se construyen chozas de palmeras en las que se amontonan los refugiados del *sertão*. También aquí el contraste es chocante, pues refleja las profundas contraposiciones de la vieja sociedad colonial portuguesa, entre la zona de *mata* y el *sertão*, pero quizás ofrece los primeros indicios de un nuevo Nordeste.

El Este

Entre las grandes regiones, el Este ocupa el segundo lugar con respecto al Sur por la población y la densidad demográfica: 32 millones de brasileños viven en 1.260.057 kilómetros cuadrados, superficie dividida de modo asaz desigual entre los seis estados que la constituyen. El más extenso de éstos es Minas Gerais (587.172 km²; 11.966.000 hab.). Le siguen Bahía (561.026 km² y 7.200.000 hab.), Espírito Santo (49.597 y 2.460.000), Rio de Janeiro (49.912 y 4.860.000), Sergipe (21.994 y 880.000) y, finalmente, Guanabara (1356 y 4.400.000), que coincide con el municipio de Rio de Janeiro, la segunda ciudad del Brasil.

Buena parte de la frontera entre el Este y las demás grandes regiones viene naturalmente trazada por accidentes geográficos: al Norte, el curso inferior del río São Francisco; al Noroeste las sierras que forman la divisoria de aguas entre la amplia cuenca de este río y la del Tocantins; al Sudoeste el Paranaíba; y al Sur, en un largo trayecto, el curso del río Grande.

La altitud media del Este es bastante elevada, y el relieve se acusa más que en el resto del Brasil.

En la frontera occidental de la región se levantan las sierras Geral de Goiás, de Santa Maria y del Paraim, y en la par-

te central, la Chapada Diamantina y la Serra do Espinhaço, que forman la divisoria de aguas oriental de la cuenca del São Francisco, y que continúan más al Sur con las sierras de Mantiqueira y de los Orgãos, situada ésta a espaldas de la ciudad de Rio de Janeiro.

Más al Este el relieve desciende hacia la costa, junto a la que se extiende una franja de terrenos aluviales recientes, cuyos depósitos han sido transportados por los numerosos ríos que bajan de las montañas centrales.

El río más importante de la región, de la que constituye un elemento de unidad, es el São Francisco, el primero en longitud de los enteramente brasileños (3161 km). Discurre en dirección Norte-Sur y atraviesa el corazón de los estados de Minas Gerais y Bahia, para luego desviarse hacia el Este señalando la frontera con el Nordeste hasta la desembocadura en el océano Atlántico.

Minas Gerais

Minas Gerais es la región por excelencia de las tierras altas, por lo que, a menudo recibe el nombre de estado Montuoso. Abundan las cimas superiores a 800 metros, y varias alcanzan los 1500. Estas tierras altas, que presentan el aspecto de un altiplano ligeramente ondulado, se extienden allende las fronteras del estado y cubren parte de Espírito Santo, Rio de Janeiro y São Paulo. Pero en Minas predomina el territorio montañoso, aunque no faltan otros tipos de paisaje: la parte septentrional se vincula con el Brasil semiárido, las zonas extremas del Oeste corresponden al Brasil central, y el Sur se conecta con el curso superior del río Paraná.

Esta zona fue en un tiempo el fabuloso Eldorado, centro de colonización del interior del país, transformado hoy en región ganadera y agrícola de la que emergen hombres y capitales. Esta es la razón de su declinar demográfico en relación con el resto del país. Con 2.102.000 habitantes en 1872, albergaba más del 20 % de la población brasileña; en 1960 esa proporción no llegaba al 14 %, con 9.798.000 habitantes, y en 1970 las cifras eran un 12,6 % y 11.996.000.

El São Francisco pertenece a Minas Gerais en su curso superior y medio. Su valle ha facilitado el paso de los *bandeirantes* que procedían del Sur y del Norte, por lo que ese curso de agua se considera el eje de la unidad nacional. Es el único río que discurre enteramente a través de territorio brasileño.

En la parte septentrional del estado, la Chapada Diamantina está constituida por una serie de dorsales de rocas y resistentes, que se alternan con valles más

Plaza Mayor de Manaus, la única gran ciudad del interior de Amazonia, capital del estado de Amazonas. Situada a orillas del río Negro, cerca de su confluencia con el anterior, es un importante puerto fluvial en el que atracan regularmente barcos de gran tonelaje, a pesar de que dista 1600 km de la desembocadura del gran río.
(N. Cirani)



Enormes cactus en la región de Jequié (estado de Bahia), capaces de alcanzar los doce metros de altura. Mientras la franja costera del Este aparece recubierta de una tupida selva, a medida que se avanza hacia el Oeste y la humedad disminuye, la vegetación típica pasa a ser la de las regiones áridas.
(S.E.F.)

o menos anchos (altura máxima: 1500 m). Esta región debe su nombre a los diamantes, descubiertos en 1760 y que atrajeron a numerosos exploradores.

En el Sudoeste, el extremo del estado de Minas forma una cuña entre el río Grande y el Paranaíba, que alimentan el Paraná. Ese "triángulo minero" es una meseta de arenisca, con surcos profundos e interrumpida por valles de fértiles hondonadas. Por influencia de São Paulo, los habitantes han transformado las *matas* de las sabanas en pastos en los que crían ganado con destino a los frigoríficos de la pequeña ciudad paulista de Barretos.

Dos ciudades, Uberaba y Uberlândia, revisten especial importancia, pues están situadas en las rutas que comunican Goiás y São Paulo.

La parte vital del estado está consti-

tuida por un altiplano de rocas antiguas, gneis y esquistos, de una altura media de mil metros. Hacia el Sur, este altiplano se eleva con regularidad de Occidente a Oriente, hasta la cima de la Serra da Mantiqueira, cuya vertiente cae con brusquedad sobre el valle del Paraíba. Las alturas son aquí inferiores, pero la orografía se presenta más abrupta, con crestones de cuarcita muy pronunciados, de color rojizo y aspecto pétreo, como en la Serra do Espinhaço. Hondonadas transversales a la orientación general de las sierras favorecieron la penetración en el altiplano en la época de las caravanas y de las mulas. Los valles de los grandes ríos y de sus afluentes (el São Francisco con el das Velhas, el Doce y el Grande) han facilitado el acceso a este territorio, permitiendo la colonización humana y su difusión hacia las regiones periféricas.

La altura mitiga el clima, y en las montañas de Minas no faltan las coníferas (araucarias). Lo mismo que en la región de Recife, se ha deforestado la selva virgen, y el nombre de zona *da mata*, que aún se da a la parte sudoriental del estado, parece hoy una paradoja.

Las riquezas mineras han contribuido a fortalecer la economía de Minas Gerais, orientándolo hacia la industria. Los diamantes y el oro de los terrenos de aluvión atrajeron siempre a gran número de exploradores, muchos de los cuales viven todavía en las márgenes de los ríos. En Nova Lima, cierta sociedad inglesa explota la concesión de una de las minas de oro más profundas del mundo. Los minerales de manganeso, de estaño y aún más los de hierro, constituyen el elemento básico para el desarrollo de la industria moderna. Las reservas de hierro se

La iglesia de São José circundada de modernos edificios en Belo Horizonte, capital del estado de Minas Gerais. La ciudad, situada en la altiplanicie, goza de un clima saludable y ha conocido en estos últimos tiempos un excepcional desarrollo urbanístico y demográfico que le ha permitido llegar a 1.333.000 hab. Carece, sin embargo de tradiciones históricas, pues fue creada por decreto en 1890. (S.E.F.)





Recintos y construcciones de una "fazenda" cerca de Curvelo. En las tierras altas de Minas Gerais abunda todavía ese tipo de propiedad tradicional, de proporciones bastante considerables. Consiste en una agrupación de aparceros y subarrendatarios que viven en la órbita del dueño o "fazendeiro", al que están vinculados por una forma de clientela. (N. Cirani)

cuentan entre las más importantes del mundo: han podido estimarse en unos 35.000 millones de toneladas. El mineral forma verdaderas montañas que se pueden explotar sin gastos excesivos, y ofrece calidades muy distintas, desde la mediocre *canga*, que se halla por doquier, hasta las hematites e itabiritas, cuyo porcentaje de hierro se acerca al 70 %. Los yacimientos más ricos se hallan en el cuadrilátero situado al Sudeste de Belo Horizonte. La explotación de tan importante riqueza sólo ha alcanzado su justa proporción después de la segunda Guerra Mundial, y produce actualmente algo más de doce millones de toneladas por año, de las que una parte considerable se exporta a los Estados Unidos.

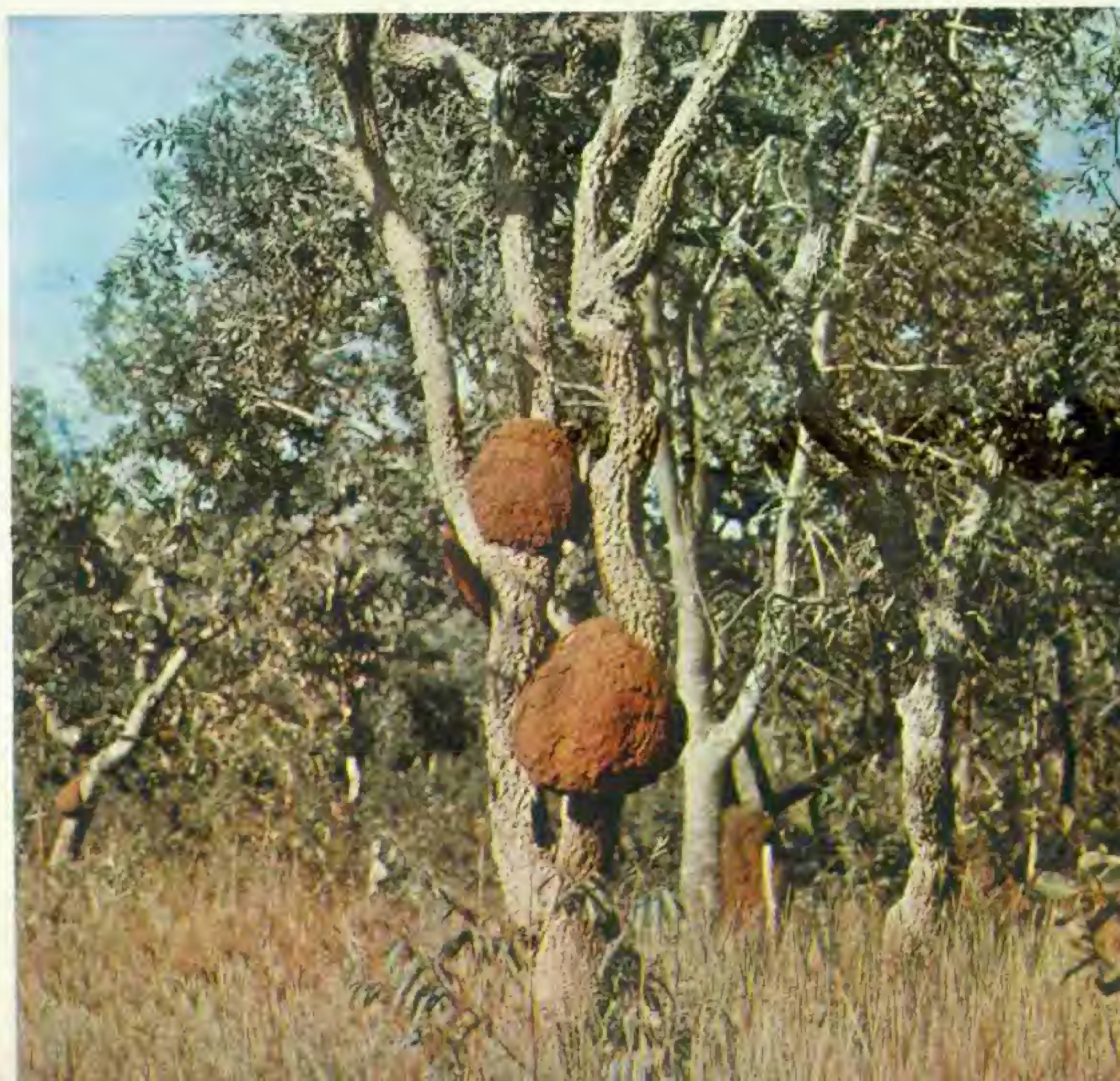
Bahia

Segundo estado del Brasil por su superficie, Bahia ocupa una posición no sólo geográficamente marginal en el ámbito del Este, puesto que buena parte de su territorio gravita hacia el Nordeste del *sertão*. También aquí se distingue una zona interior más elevada (Chapa Diamantina) y una franja costera llana cuyo clima húmedo favorece la vegetación. Estas condiciones explican que la franja costera haya sido una de las primeras tierras colonizadas por los portugueses, que erigieron en ella la ciudad destinada a convertirse en capital de la colonia hasta 1763. Salvador, llamada entonces São Salvador da Bahia de Todos os Santos, y después denominada simplemente Bahia, conserva en su parte alta las pintorescas callejuelas portuguesas, las bellas iglesias barrocas y un mercado muy activo. En la parte baja se ha desarrollado la ciudad nueva con el puerto que se

asoma a la gran bahía y los numerosos edificios modernos. Incluidos los suburbios, la ciudad casi alcanza el millón de habitantes. Es el centro negro por excelencia, en el que se conserva más vivo el folklore afrobrasileño traído por los esclavos empleados en las plantaciones de caña. Este cultivo ha cedido en nuestros días a otros como el cacao, que se desarrolló a partir de fines del siglo XIX en la región costera. Los árboles del cacao, que precisan un medio cálido y húmedo, crecen a la sombra de la selva, y las grandes plantaciones de las proximidades de Ilhéus y de Itabuna hacen de esta región el segundo productor mundial de dicho alimento.

Rio de Janeiro y el estado de Guanabara

El estado de Guanabara comprende la ex capital del Brasil, Rio de Janeiro, y sus suburbios. Frente a la urbe se levanta la ciudad Niterói (capital del estado de Rio de Janeiro). Ambas constituyen una aglomeración de alrededor de cinco millones de hab. Pero a muy pocos kilómetros de las avenidas de Rio nos hallamos, de improviso, entre campos escasamente poblados en los que perduran formas de vida arcaicas, en un paisaje de gran belleza. Se trata de la bahía de Guanabara, con su fondo montañoso y sus contornos con llanuras tropicales,



Hormigueros en los árboles de Minas Gerais: algunos ejemplares gigantes pueden alcanzar y aun superar el metro de altura. Las hormigas brasileñas se reparten en innumerables especies particularmente voraces y, por tanto, muy dañinas para la agricultura. (N. Cirani)

pequeños lagos y dunas arenosas. En ninguna otra parte puede apreciarse mejor la irrupción de una civilización de acusada influencia europea y estadounidense, en un ambiente tropical.

Desde principios del siglo XVI, portugueses y franceses se establecieron en la entrada de la bahía, en cuyas orillas ya moraban los indígenas. La fundación oficial de la ciudad portuguesa se remonta a 1565, en las proximidades del famoso monte Pão de Açúcar (Pan de Azúcar), mientras que los franceses ocuparon un islote que ha conservado el nombre de su jefe, Villegaignon. Después de algunos años de lucha, los portugueses prevalecieron y se asentaron en la Colina del Castillo (Morro do Castelo, actualmente nivelado). En esa época las riquezas auríferas de Minas ya habían consolidado la posición del puerto de Rio de Janeiro.

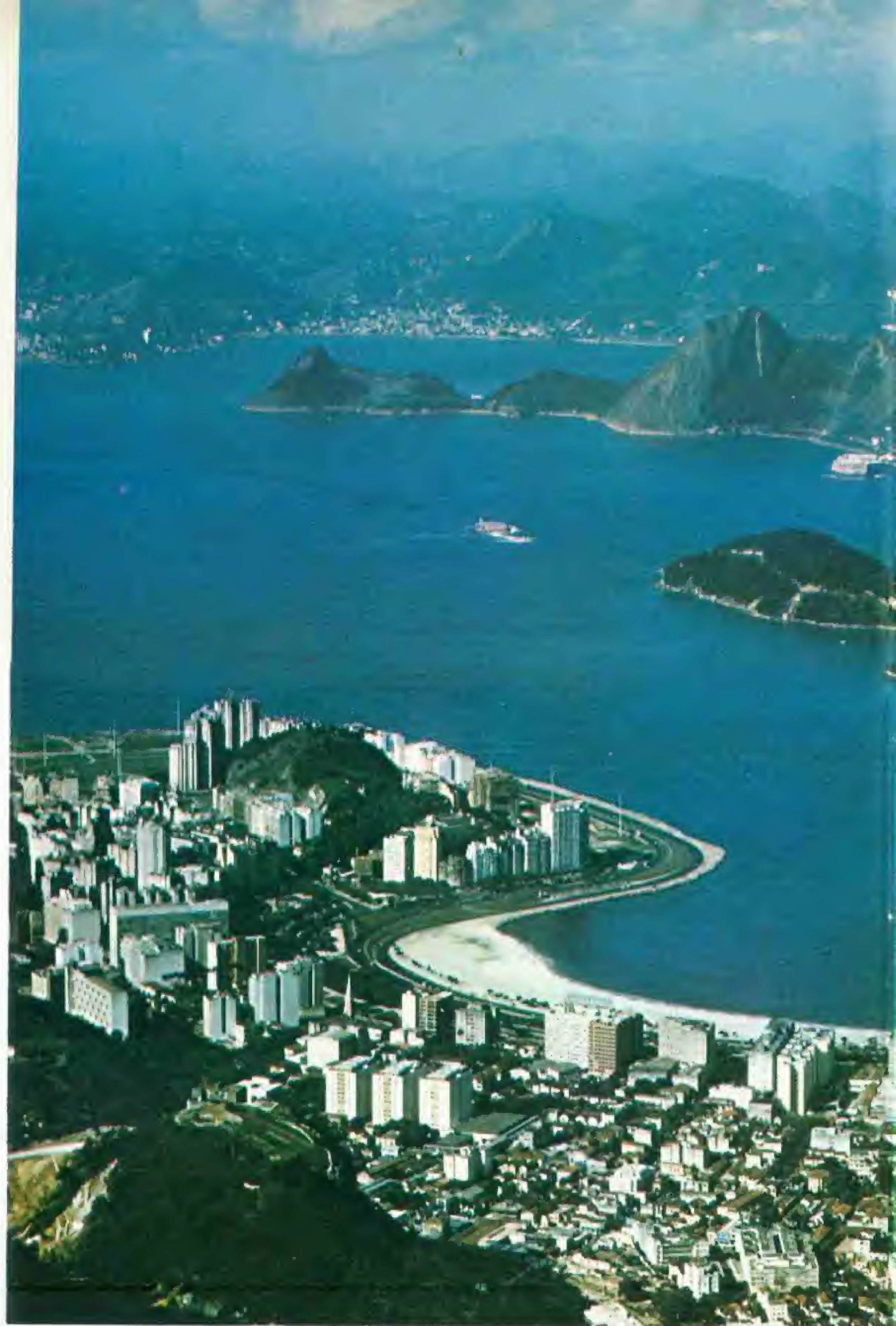
En 1808, el rey de Portugal, expulsado por la invasión napoleónica, se refugió en el Brasil. El establecimiento de la corte y de los organismos administrativos en Rio aseguró la supremacía de la ciudad, que contaba con unos 50.000 habitantes.

En los campos vecinos, los jesuitas iniciaron el cultivo de la caña de azúcar y mejoraron los terrenos palúdicos de la región de Rio, denominada Baixada Fluminense, es decir, zona baja del río (el Paraíba do Sul).

Con la expulsión de la Compañía de Jesús, en el siglo XVIII, se abandonaron esos cultivos, que luego se desarrollaron más al Norte, cerca de Campos. Durante el ochocientos se difundieron, en las zonas aledañas de Rio, algunos cultivos de hortalizas, mientras aparecían en las montañas varias plantaciones de café, especialmente en las laderas del Tijuca, en la actualidad incluido en el perímetro urbano. Muy pronto los plantadores de café entraron en crisis, pues la ciudad aumentaba su prestigio político y atraía a los habitantes de los campos vecinos. De este modo terminó por quedar aislada en medio de una región inhóspita y a menudo malsana.

Después de 1930, la situación se invirtió. Numerosas plantaciones de naranjas y bananas y diversos cultivos de hortalizas, sumados a grandes esfuerzos para sanear y recolonizar la Baixada Fluminense, devolvieron la vida a las Tierras Bajas. Más lejos, en las montañas, las granjas, dedicadas a la producción de laticinios y a distintos cultivos, así como el turismo que afluye a Petrópolis, Teresópolis y Nova Friburgo, residencias estivales de los hacendados, testimonian la acción benéfica que la metrópoli ejerce sobre la campaña.

La región de Rio comprende elementos diversos que, en conjunto, embellecen la ciudad. Ante todo, encontramos



macizos costeros enclavados en la ciudad actual: Pedra de Gávea, Corcovado, Tijuca, Pão de Açúcar y muchas otras colinas graníticas aisladas que se elevan, con sus curiosas ságomas, por sobre las pequeñas llanuras aluviales que, en otro tiempo, fueron palúdicas y estuvieron rodeadas de lagunas como la de Rodrigo de Freitas. El litoral aparece formado por una serie alternada de promontorios rocosos y de grandes playas, a veces recubiertas de dunas y de esteros salados, como las de Araruama.

Detrás de las pequeñas cordilleras litorales se extiende la zona achatada de las Tierras Bajas, que constituye el fondo de la bahía de Guanabara, cubierta por man-

glares y en la que desembocan ríos sinuosos. Hacia el interior surge la muralla de la Serra do Mar, que lleva diversos nombres —Serra da Estrela, Serra dos Orgãos— y que alcanza los 2263 metros. Semejante barrera natural explica el error cometido por los europeos, que al desembarcar en la bahía la consideraron el estuario de un río procedente de aquellas montañas, y la llamaron Río de Enero (Rio de Janeiro). En realidad, se trata de un antiguo valle fluvial invadido por las aguas al elevarse el nivel del océano, pero carente de comunicación con el interior. El ascenso de la sierra no es fácil, y a los ferrocarriles y automotores les cuesta un gran esfuerzo llegar a los um-



Vista panorámica de la bahía de Guanabara, con el golfo de Botafogo, al que se asoman algunos barrios de Rio de Janeiro. Destacan los lomos ondulados de los llamados "morros", y el original relieve del famoso Pão de Açúcar. El aspecto variado, el azul intenso del mar en contraste con el verdor de las colinas y la excelente situación hacen de Rio una de las ciudades más bellas del mundo, definida con razón como "la sonrisa del Brasil". Metrópoli regional y antes cabeza de la Federación, cedió la capitalidad a Brasilia en 1960. Actualmente continúa siendo capital de Guanabara, mientras que la de Rio de Janeiro es Niterói. (N. Cirani)

brales de Paulo Frontin y a la Barra do Piraí. Empero, una vez en la cumbre, se descende con mayor suavidad hacia el valle del Paraíba do Sul, que limita, a la izquierda, con la abrupta Serra da Mantiqueira. Ésta y también la Serra do Mar, asimétricas y con sus laderas barrancosas dirigidas hacia el Este, se orientan paralelamente a la costa y forman pequeñas cadenas litorales, precedidas por los restos de otra cordillera menos elevada y menos resquebrajada.

Una metrópoli tropical

La ciudad tuvo que imponerse al medio circundante. Fue necesario, ante todo,

combatir y vencer la endémica fiebre amarilla, que azotaba sin tregua. Las casas están muchas veces construidas entre montañas, y los terrenos conquistados a las lagunas y playas arenosas han obligado a un fraccionamiento extremo de la metrópoli, superior al que se da en cualquier otra ciudad.

Rio de Janeiro está formado por una serie de núcleos urbanos que surgieron en la llanura y en las lagunas desecadas. Estos núcleos están separados por elevaciones demasiado barrancosas, que no permiten el tránsito, para el que fue necesario abrir túneles en la roca. El centro de la ciudad moderna está constituido por la avenida Rio Branco, que une el

puerto con una playa urbanizada. Las calles cercanas, rectilíneas, conservaron por mucho tiempo el aspecto colonial: angostas, flanqueadas por casas de dos pisos a lo sumo, y con algunas iglesias barrocas, como la de la Candelaria. Para satisfacer las necesidades de una circulación que asombra aun a quienes están acostumbrados al tránsito más intenso, se ha debido perforar la roca y demoler las casas viejas. Se han abierto así anchas avenidas, como la de Getulio Vargas. Los rascacielos ultramodernos, concebidos en el marco de una arquitectura adecuada al clima tropical, reemplazan a las casas coloniales y modernistas, a cuyo derribo se está procediendo.

Grupos folklóricos desfilando durante el carnaval de Rio, la más famosa manifestación de este tipo, que atrae cada año a gran cantidad de turistas. Durante tres días y tres noches la multitud se lanza a las calles para buscar la más completa evasión de la vida cotidiana en la fastuosidad de los trajes y en el abandono a la música. Estas fiestas se remontan al siglo XIX, pero hunden sus raíces en una tradición folklórica local mucho más antigua. (Marka)



LA CONURBACIÓN DE RIO DE JANEIRO. La bahía de Guanabara fue descubierta por el portugués Gonçalves el 1.º de enero de 1502 (de donde deriva el nombre de Río de Janeiro, Río de Enero, porque Gonçalves creyó que la bahía era la desembocadura de un curso de agua). La ciudad propiamente dicha, en tierra firme, fue edificada en el año 1555 por Estácio de Sá, sobrino del gobernador, que logró expulsar a los franceses establecidos hacia el siglo XV en la bahía.

El crecimiento urbano toma todas las direcciones. Hacia el fondo de la bahía se levantan nuevos barrios obreros, con fábricas y talleres. Se trata de la llamada "zona Norte", por su posición continental, contrapuesta a la "zona Sur", que se alarga frente al mar.

Sin embargo, Rio de Janeiro no presenta sólo lujo y esplendor. Copacabana es rica en contrastes brutales y, a veces, pintorescos. Hay casitas que sobreviven aún aplastadas entre las moles de las residencias para privilegiados, niños que deambulan hasta altas horas de la noche pidiendo limosna y mujeres negras en las aceras, frente a unas tablas, vendiendo sus frituras ante los portones de los edificios de lujo y de muchos locales nocturnos. En las colinas de Rio se hallan los barrios más pobres, las *favelas*, con casas de madera y techos de cinc; los servicios higiénicos, el agua corriente y la energía eléctrica son escasos. Se accede a esos distritos por senderos muy escarpados que en pocos minutos comunican el cen-

tro con una plantación de bananas o con una explanada sobre el océano. Se trata de los barrios habitados, sobre todo, por negros. Otras *favelas* se hallan en las tierras bajas, no muy saludables. A pesar de que se han realizado y prosiguen actualmente enormes esfuerzos para eliminar el barraquismo y para la asignación de nuevas viviendas, lo que resta por hacer es aún mucho y encierra gran complejidad.

El censo de la aglomeración Rio-Niterói aumenta continuamente. Desde 274.000 habitantes en 1872, Rio pasó a más de 690.000 en 1900, a 1.157.000 en 1920 y a 1.764.000 en 1940; en 1950 tenía 2.377.000 y en la actualidad supera los 4.400.000. Semejante aumento se debe, sobre todo, a la inmigración, ya que a Rio acuden constantemente brasileños de todas las regiones del país.

La solidaridad entre Rio y el resto del país es consecuencia de la función económica y política que la ex capital ejerció hasta hace pocos años. Se habla de-

masiado del famoso carnaval "carioca" (palabra india con que se designaba al habitante de Río de Janeiro en el siglo XVI), de los encantos del paisaje y de las actividades mundanas y políticas, olvidando muchas veces que la capital es el gran puerto del interior, muy especialmente de Minas Gerais, y una ciudad que se está industrializando a ritmo acelerado. Cuenta, en efecto, con industrias textiles y alimentarias, fábricas de cemento, factorías mecánicas, astilleros y refinerías. Se ha construido un complejo químico cerca de Cabo Frio. La función industrial, cada vez mayor, refuerza la administrativa.

De esta manera, a pesar de la transferencia de la capitalidad a Brasília, en el corazón del país, los habitantes de Río no sienten inquietud alguna por el porvenir de su ciudad.

El Sur

El Sur es la menor de las grandes regiones brasileñas, pero, en cambio, es la más poblada, rica y dinámica. Comprende cuatro estados: São Paulo (247.898 km²; 17.770.000 hab.), Paraná (199.554 y 8.270.000), y Río Grande do Sul (282.184 y 6.900.000).

Esta región natural, que en sus tres cuartas partes se halla por debajo del trópico de Capricornio, goza de condiciones climáticas bastante variadas en sus distintas zonas, pero, en conjunto, resultan en extremo favorables para el asentamiento humano y para los cultivos. Esta circunstancia explica su densa población y la riqueza agraria. Morfológicamente el Sur viene caracterizado por un vasto altiplano separado de la consabida franja litoral por una cordillera, la Serra do Mar, que en el extremo meri-

dional descende progresivamente alejándose, al mismo tiempo, del océano, mientras que al Norte y en la zona central discurre muy cerca de la costa. En diversos puntos se asoma al mar en abruptas escarpaduras.

La existencia de una cordillera a escasa distancia del mar determina que la casi totalidad de los ríos más importantes del Brasil meridional no sea directamente tributaria del Atlántico, sino que los cursos de agua, interrumpidos por

cascadas, fluyan en dirección Oeste para atravesar el altiplano de los *campos* y verterse en el río Paraná o, en el extremo Sur, en el Uruguay. Los mayores de estos cursos de agua, partiendo del Norte, son el Tieté, el Paranapanema, el Ivai, el Piquiri, el Iguaçu y el Santa María.

El estado de São Paulo

El nombre de São Paulo no designa sólo la ciudad más populosa del Brasil;

Aglomeraciones de chabolas llamadas "favelas" se apiñan en las abruptas laderas de los "morros" de Río de Janeiro, formando un estridente contraste con los rascacielos y edificios ultramodernos de la ciudad baja. (S.E.F.)



Cometas multicolores en una playa cercana a Río de Janeiro. El carácter fundamentalmente vivaz y alegre de los brasileños, que tiene su manifestación más destacada en la fastuosidad colorista de diversas ceremonias, halla también cumplida expresión en la cotidiana búsqueda de colores. (Marka)

Rio de Janeiro: el inmenso estadio de fútbol de Maracanã, uno de los mayores del mundo, capaz para más de 125.000 espectadores. El fútbol es el deporte nacional del Brasil y suscita un auténtico fanatismo entre sus partidarios, dando lugar al encumbramiento de ídolos, como el famoso Pelé. En las últimas décadas, el Brasil ha detentado la primacía en este juego. (Ghezzi)



sino que es también la denominación del estado homónimo, de floreciente economía, del que aquella urbe es capital. Representa únicamente el 9 % del territorio del país, pero concentra más del 18% del censo total. Ya en el año 1960 era el estado más poblado de la Confederación y producía el 44% de la riqueza industrial y el 32% de la riqueza agrícola. Puede considerarse, en suma, el motor de la economía brasileña.

São Paulo conquistó rápidamente su destacado puesto en el curso del siglo XIX (en 1872 su población representaba sólo el 8,2 % de la población total del país) gracias al auge del cultivo del café y a la conquista del suelo emprendida por sus primeros pobladores. Se ha convertido, así, en el mayor centro industrial de América Latina. Esta gran conurbación del trópico, poblada por blancos, constituye un caso único, en el Brasil, de establecimiento de una gigantesca potencia, industrial y agrícola, en las costas y en los altiplanos internos.

Su origen se remonta a los primeros períodos de la colonización. En efecto, a comienzos del siglo XVI los portugueses superaron la Serra do Mar y los jesuitas fundaron (1554) a 800 metros de altura y a 70 kilómetros del mar, en Piratininga, el centro de su misión, que luego se convirtió en la ciudad de São Paulo. De aquí partieron los *bandeirantes*, que aumentaron los dominios del rey de Portugal de tal suerte, que la aldea se transformó en capital administrativa y religiosa. Sin embargo, los centros económicos de la colonia radicaban en otras regiones, y la actividad de São Paulo, una vez terminados los episodios de las *bandeiras*, quedó relegada a segundo plano. Persistieron en la región unos pocos cultivos y continuó prosperando la ganadería. La ciudad desempeñó la función de intermediaria entre los pastores del Brasil meridional y los centros urbanos de la región minera.

Hacia mediados del siglo XIX, las plantaciones de café, que surgieron, sobre todo, en el traspais de Rio de Janeiro, empezaron a extenderse por las laderas de Mantiqueira y de la Serra do Mar, en territorio de São Paulo. Los cafetales aumentaron rápidamente en extensión, y hacia 1870-1880 llegaron a predominar en las tierras situadas a un centenar de kilómetros al Norte de la capital, en los alrededores de Campinas. Los plantadores (*fazendeiros*) descubrieron entonces la fertilidad de los suelos rojizos, la *terra roxa*, resultante de la descomposición de los basaltos. Talaron los bosques tropicales y cultivaron con mucho cuidado inmensas plantaciones. De este modo, extendiéndose al Norte y al Oeste, el café alcanzó, a fines de siglo, su máxima expansión económica.



La colosal estatua de Cristo Redentor que se yergue en la cumbre del Corcovado, a 704 m de altura, dominando Río de Janeiro y su bahía. Con sus 38 m, esta imagen se ha convertido en el símbolo de la ciudad. La cumbre es accesible en funicular. (Marka)



Vista aérea del centro de São Paulo. A raíz del brusco desarrollo urbano, que de los 239.600 habitantes de 1900 convirtió la ciudad en la mayor metrópoli de Sudamérica, con más de 6.300.000 almas, São Paulo ha cambiado de rostro y se ha transformado, con sus numerosos rascacielos, en la más "americana" de las ciudades brasileñas. (N. Girani)

Brasilia: plaza de los Tres Poderes, con el palacio del Congreso nacional y la estatua llamada "Los guerreros". La nueva capital federal, inaugurada el 21 de abril de 1960, fue creada completamente "ex novo" en el altiplano, en el interior del país, y la elección del lugar la determinó, esencialmente, un imperativo: desplazar hacia el Oeste el eje de la vida económico-social que, hasta el momento, había gravitado sólo a lo largo de la franja costera (en la que se hallan las dos capitales anteriores, Salvador y Rio de Janeiro). La finalidad de dicho desplazamiento fue aligerar las funciones administrativas e imprimir impulso a la renovación general, aprovechando las vastas zonas del interior, desiertas, pero ricas en recursos y posibilidades, en las que reside el porvenir de la nación. (N. Cirani)







Magnífico aspecto de las cataratas del Iguazú, cuyo frente mide 2700 m de anchura. Nacido en la Serra do Mar, el río discurre a lo largo de 1320 km señalando, en los últimos cien, la frontera entre el Brasil y la Argentina. Poco antes de confluir en el Paraná, con dos saltos que, en conjunto, suman 70 m de altura, se precipita en un desfiladero llamado Garganta do Diablo. En esta sugestiva región, una superficie de 205.000 hectáreas constituye el mayor parque nacional del Brasil. También en la parte argentina se ha fundado un parque de idénticas características.

(N. Cirani)

Vista de Santos, en la bahía homónima, en el estado de São Paulo. Salida natural de todos los productos de la gran urbe y máximo puerto cafetero mundial. Santos representa el aspecto más moderno del Brasil, con sus magníficas instalaciones portuarias y sus rascacielos. También cuenta, en sus cercanías, con espléndidos centros balnearios, como Gonzaga, São Vicente y Guarujá. (N. Cirani)

La producción pasó de 147.000 bolsas de 60 kilogramos en 1836 a más de un millón de bolsas en 1870, y los 31.000 habitantes que en 1872 tenía la ciudad de São Paulo se convirtieron en 239.000 en 1900.

Hacia fines del siglo XIX las circunstancias inducían a los habitantes de São Paulo al asalto de las tierras vírgenes, con objeto de extender sus plantaciones (*fazendas*) y atender la creciente demanda de café por parte de los mercados de Europa y de América del Norte. La navegación, en desarrollo en el Atlántico meridional, permitía el transporte regular de grandes cargas. Para cultivar y equipar sus propiedades, los brasileños no carecían de capitales, pues los habían conseguido con el comercio y los incrementaron con el alza del precio del café. Así pudieron los *fazendeiros* constituir compañías de ferrocarriles y tender una red para transportar las cosechas, que comunicaba São Paulo y Santos, su puerto, con puntos estratégicos del interior. A fin de procurarse mano de obra —más necesaria que antes porque había sido prohibida la trata de negros y la esclavitud—, los plantadores recurrieron a la libre inmigración. Los inmigrantes afluían a Santos desde España, Italia y Portugal, y pasaban a trabajar la tierra como peones rurales (colonos). Desde 1887 a 1900, São Paulo recibió de esta manera 863.000 inmigrantes. Algunos abandonaron el Brasil y otros dejaron el campo para establecerse en la capital, a la que llevaron su espíritu emprendedor, y dieron vida a nuevas industrias.

Comenzado el siglo XX, los habitantes de São Paulo prosiguieron la conquista del Oeste y, con ella, continuó la extensión del café, aunque no sin altibajos y modificaciones. Las crisis de superproducción de 1905 y de 1930, ésta última más acusada, retardaron momentáneamente este movimiento, arruinaron a más de un plantador y determinaron una regresión en el café y en el desarrollo de otros cultivos (algodón, sobre todo). Las familias llegadas de los países mediterráneos fueron reemplazadas, después de la primera Guerra Mundial, por las de origen alemán, polaco, rumano, húngaro, etc. Se establecieron, asimismo, inmigrantes de Siria y del Líbano, la mayoría de ellos comerciantes. Después de 1930 se afincaron en São Paulo cerca de 130.000 japoneses, y más tarde siguieron su ejemplo centenares de miles de pobres gentes de Minas así como de los estados del Nordeste.

El trabajo de roturación proseguía, mientras tanto, hacia el río Paraná, pero no se trataba ya de ampliar la superficie cultivada. Este desplazamiento parecía, más bien, una huida. En efecto, muy



pronto se advirtió un descenso del rendimiento de plantaciones que apenas tenían unas pocas décadas. Cuando una plantación daba resultados mediocres y su sostenimiento resultaba oneroso, sus propietarios, que la habían trabajado descuidadamente con el único afán de obtener el mayor beneficio posible, la abandonaban y buscaban nuevas tierras, avanzando siempre hacia el Oeste y estableciendo otra *fazenda* a buen precio y con perspectivas de elevados rendimientos. Pero a medida que se internaban los colonizadores hacia el Oeste, menos frecuente se hacía la *terra roxa* y más abundante, por el contrario, el suelo arenoso,

que se empobrecía en seguida. Todo invitaba a abandonar la tierra, y la marcha de los colonizadores dejaba tras sí la miseria.

Algunos años más tarde, esa tendencia comenzó a modificarse. El aumento de las distancias y el peligro de las heladas en las nuevas plantaciones del Norte de Paraná, evidenciaron cuán peligroso resultaba proseguir de manera indefinida la marcha sin asegurar, previamente, lo adquirido. Las plantaciones abandonadas volvieron a florecer, unas veces gracias a los cultivos alimentarios, y otras a la caña de azúcar, a la ganadería, a la elaboración de productos lácteos o al

mismo café, explotado racionalmente y según técnicas modernas. Se asistió entonces a un renacimiento parcial de las tierras que habían sido abandonadas veinte o treinta años atrás.

En los confines del estado quedan pocas selvas vírgenes, pues la colonización ha alcanzado las riberas del Paraná. Los habitantes de São Paulo invadieron pacíficamente los estados vecinos proyectándose hasta la parte septentrional de aquel río, donde han vuelto a encontrar la buena *terra roxa* (y donde la ciudad de Londrina, fundada en plena selva en 1938, tenía en 1950 más de 33.000 habitantes que ya se han convertido en 230.000). Por el Sur del estado de Goiás, la influencia ha superado el triángulo *mineiro* en el estado de Mato Grosso, alcanzando el Paraguay.

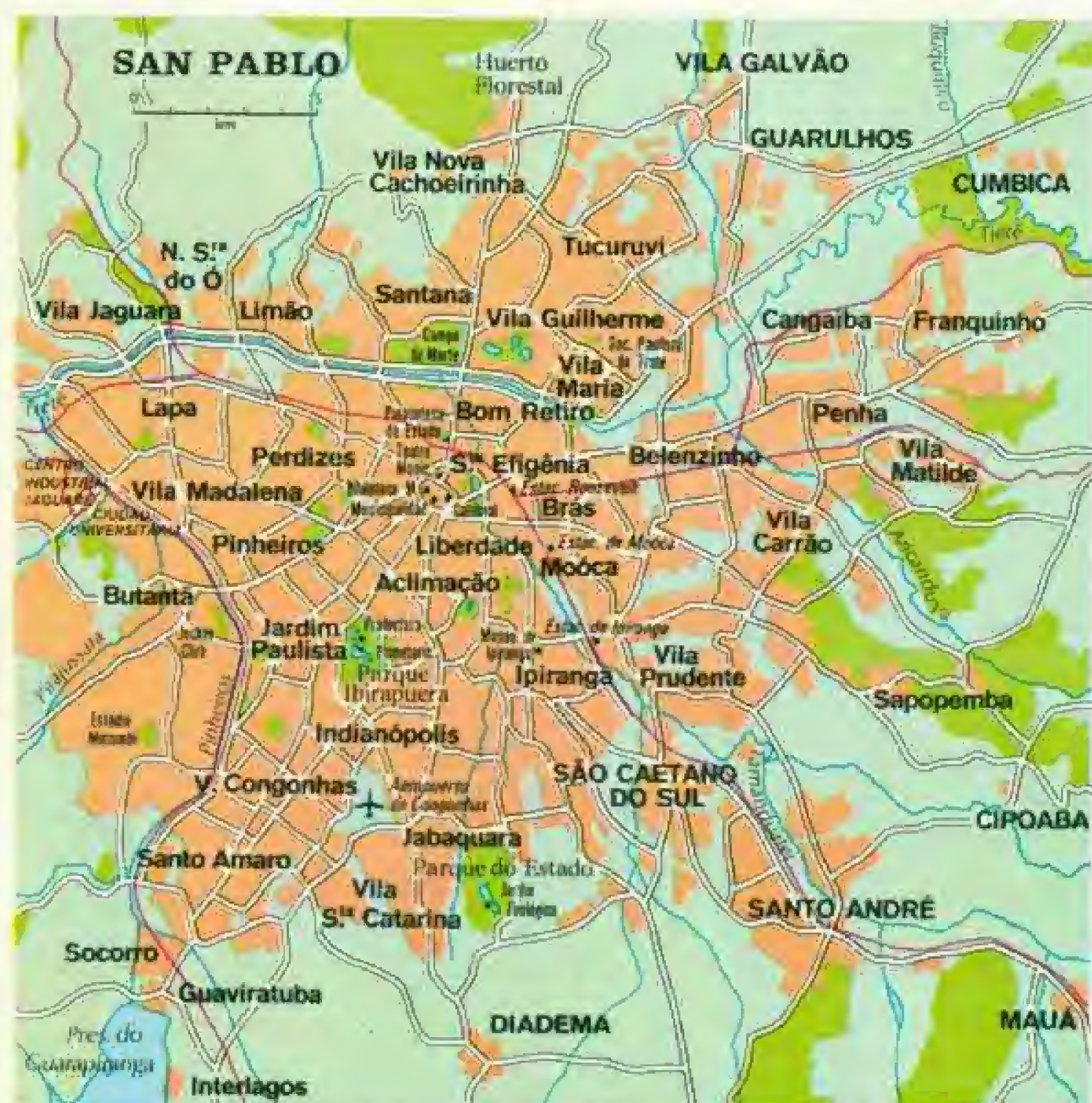
Este conjunto constituye una vasta región económica cuya metrópoli está situada en la ciudad de São Paulo, y cuya salida natural es el puerto de Santos. No obstante, dentro de esta unidad económica cabe distinguir dos grupos regionales: por una parte, las "viejas regiones" del Este, cuyos paisajes pertenecen al litoral de Río o las altas tierras de Minas; y por otra, las zonas nuevas del Oeste, en los altiplanos que preanuncian la topografía del Brasil central.

Las viejas regiones

Las diversidades físicas son más netas en las tierras del Este, donde se observan los contrastes más acentuados en las formas de vida. La zona litoral está constituida por una franja no muy ancha, cálida,



São Paulo: viejo edificio colonial, uno de los últimos supervivientes del centro urbano, cerca del parque de Anhangaban. La ciudad fue fundada el día de san Pablo por los jesuitas, que establecieron un colegio y una misión en el centro de una serie de poblados indios diseminados por las márgenes del río Tieté y sus afluentes. (N. Cirani)



LA CONURBACIÓN DE SÃO PAULO. Fundada en 1554, la ciudad conoció un desarrollo lento hasta los primeros años del presente siglo. A partir de entonces, la expansión del cultivo cafetero determinó un rápido incremento demográfico. El núcleo urbano originario es el llamado Triángulo, bautizado con este nombre por la disposición de las tres calles principales que lo delimitan, y a partir del cual la ciudad moderna se ha expandido en todas direcciones.

da, húmeda y escasamente poblada. Llegando desde Río, se encuentra, en primer lugar, una angosta franja quebrada bordeada de islas (São Sebastião), con pequeños puertos que recuerdan la vida colonial, otrora muy intensa (Ubatuba, Caraguatatuba), y a los que da nueva vida la construcción de carreteras y el desarrollo del turismo. La costa se ensancha en la llanura aluvial del río Cubatão, en cuyas orillas se levanta la ciudad de Santos, que vive de su activo puerto fluvial y del próspero comercio del café. Con su playa y los centros vecinos de São Vicente y Guarujá, Santos se ha transformado en una estación turística para los habitantes de São Paulo. Entre la aglomeración urbana y la base de la Serra do Mar se extiende una llanura tropical de manglares, en gran parte ocupada hoy por plantaciones de bananas. Esta zona se urbaniza aceleradamente, gracias al influjo de una gran central hidroeléctrica subterránea, una papelera, una refinería de petróleo y una siderúrgica. Santos está unida a São Paulo por un ferrocarril y una carretera que permi-

ten comunicaciones rápidas, de modo que se vincula cada vez más a la gigantesca conurbación paulista.

Más allá de Santos, la costa se ensancha y forma largas playas donde viven pescadores que han quedado apartados del progreso. En el valle de Ribeira habitan mestizos y colonos japoneses plantadores de té.

Desde el litoral oceánico del imperio del café nunca se pierde de vista la muralla de la Serra do Mar. Alta, a menudo superior a los 800 metros y oculta muchas veces por la niebla, crece todavía en sus laderas una selva espesa. La orografía y la vegetación la hacen difícilmente penetrable y contribuyen a la separación de la costa y de las tierras interiores.

El altiplano de São Paulo está constituido por dos complejos montañosos: la vertiente interna de la Serra do Mar y los contrafuertes de Mantiqueira, entre los que se abren los valles del Paraíba do Sul y la cuenca en que se ha desarrollado la ciudad de São Paulo. Las cimas redondeadas de la Serra do Mar,

que alcanzan alturas entre los 800 y los 1200 metros, dan origen a ríos que toman la dirección Oeste y se alejan del océano.

En esos ríos se han construido embalses cuyas reservas de agua, canalizadas en tuberías especiales, producen la energía hídrica que alimenta las centrales del Cubatão. Es ésta una zona poco poblada y de agricultura pobre. En las mismas puertas de la capital, la Serra da Mantiqueira y sus contrafuertes conservan plantaciones de café, que eran más numerosas antes de la crisis de 1930. Actualmente, la influencia de la ciudad se advierte mucho más, debido a la renovación de las viejas plantaciones, a la introducción de nuevos cultivos (viñedos, árboles frutales, hortalizas) y al progreso de la avicultura.

La altura atrae a los turistas a Campos de Jordão, situado a 1.200 metros sobre el nivel del mar. La industria, por su parte, da nueva vida a algunas viejas ciudades, sobre todo a Jundiaí y a São José dos Campos.

El valle de Paraíba do Sul abre, entre Rio de Janeiro y São Paulo, un ancho paso circundado por las sierras do Mar y de Mantiqueira. Las ciudades y la campiña han experimentado todas las vicisitudes que origina la presencia de una arteria de gran tránsito y en íntima correlación con las fluctuaciones de la economía brasileña. Las ciudades fundadas en la época colonial —Guaratinguetá, São José dos Campos, Lorena, Taubaté— reviven merced a la mejora de los transportes por carretera ("vía Dutra") y, sobre todo, a la producción de acero de Volta Redonda. Las industrias textiles y mecánicas aumentan cada año y disminuye, en consecuencia, el éxodo de la población hacia nuevos horizontes.

São Paulo, capital del café

La cuenca de São Paulo es una depresión que se ha rellenado con arcillas y arenas rojizas y de un color amarillento dorado, en el centro de las altas tierras graníticas. El río Tieté, por su parte, ha erosionado estas tierras movedizas, transformándolas en colinas, y los afluentes han excavado profundos y abruptos surcos. El río serpentea sobre una vasta llanura, y saldría fácilmente de madre si no estuviera contenido por obras de protección. En torno de la ciudad se extiende un paisaje montañoso (Pico do Jaraguá, 1125 m) que recuerda que São Paulo, ciudad tropical, se halla a más de 800 metros de altura. El suelo es pobre y la vegetación, rala. La urbe se ha desarrollado en un ambiente más bien áspero: los jesuitas se establecieron en una colina bordeada de barrancos, y limitada por



La serpenteante carretera que se abre en medio de la selva en el territorio de São Paulo, hasta la gran central, que aprovecha las aguas del embalse del río Grande, afluente del Paraná. (N. Cirani)

Vista aérea de Belém, con el pequeño puerto pesquero en primer plano. Belém, capital del estado de Pará, es la ciudad más importante del Brasil septentrional. Se desarrolló en la segunda mitad del siglo XIX como centro del comercio del caucho, en torno a un fuerte portugués construido en 1616. (N. Cirani)

las marismas inundadas del Tieté, es decir, en una posición fácil de defender en caso de ataque de los indios. Sólo hacia finales del siglo XIX, en la época del auge del café y del poderoso flujo inmigratorio, la gran aldea se transformó en una ciudad que creció hasta mucho más allá de su primitiva ubicación. La zona baja, saneada, dio paso a las líneas férreas y permitió la construcción de fábricas, estaciones y barrios obreros, mientras que en las colinas se establecieron las familias con mayores recursos. Fue una expansión tumultuosa, desordenada, cuyo ritmo se vinculaba con las ventas del café y con el juego de las especulaciones. La ciudad continúa creciendo de tal manera que desborda el ritmo de ampliación de los servicios públicos (transportes, agua, electricidad y limpieza). Su expansión ha superado todas las previsiones, y hoy cuesta mucho llegar al centro urbano desde los monótonos barrios populares o desde los distritos elegantes (Jardim América, Jardim Europa). Lo que hace veinte años constituía aún la ciudad colonial es hoy centro, extendido más allá del barranco urbanizado de Anhangabaú.

São Paulo fue la capital del café y de los *fazendeiros*. En la actualidad, desem-

peña múltiples funciones. Gracias a la energía hidroeléctrica han podido desarrollarse varias industrias: al principio revistieron gran importancia las textiles, que trabajaban el algodón producido en el interior del estado, y actualmente la actividad fabril aparece muy diferenciada, con predominio de la metalurgia, las construcciones mecánicas, las factorías textiles, alimentarias, químicas y de aparatos eléctricos, los aserraderos y carpinterías mecánicas y las industrias gráficas.

Más allá de las pequeñas cordilleras graníticas de Mantiqueira, se extiende en forma de media luna una depresión de suelo variado. En el Norte, la semejanza con el Brasil central se advierte en la vegetación de las sabanas y de las matas, mientras que más al Sur se notan aspectos subtropicales. La zona más rica es la central, debido a la presencia de sectores de *terra roxa*. El café, la caña de azúcar, el algodón y los agriños se cultivan con suma facilidad. La vida urbana es intensa, y cerca de las montañas han surgido ciudades importantes en el orden comercial y turístico, como Sorocaba, Piracicaba, São Carlos y Campinas (250.000 hab.).

Todos estos centros cuentan con una intensa actividad industrial.

Las tierras nuevas

Las llamadas tierras nuevas están limitadas, al Este, por una capa de arenisca y basalto que alcanza hasta 1200 metros. Se trata de una línea con pendientes pronunciadas, sinuosa, excavada por los ríos que descienden del altiplano y que se conoce con varios nombres locales (Serra de Botacatú). La otra vertiente baja con suavidad hacia el Oeste, hasta las márgenes del Paraná. Los ríos que la atraviesan en forma casi paralela han dado lugar a una larga estratificación que, en otro tiempo, estuvo cubierta de selvas. En cada altiplano se ha establecido un núcleo de colonización, con líneas férreas y carreteras a lo largo de las cuales se han desarrollado ciudades. Las más orientales se asentaron en la proximidad de las grandes plantaciones de café, a finales del siglo XIX y principios del XX (Riberão Preto, Jaú, Bauru). Otras, más recientes, se fundaron a medida que la colonización avanzaba hacia el Oeste. Por el aspecto urbano, generalmente evolucionado, se puede reconocer con facilidad cómo se originaron estas ciudades. De la misma manera se pueden distinguir las plantaciones más antiguas de los cultivos más recientes, teniendo en cuen-

Petrópolis está situada a 830 m de altura en la Serra dos Orgãos. Esta cordillera, que se eleva hasta 2245 m, representa el extremo nororiental de las cadenas montañosas que se alargan tras la franja costera del Brasil meridional. Petrópolis fue capital, desde 1894 a 1903, del estado de Rio de Janeiro. (Marka)





ta, por ejemplo, la presencia de árboles aislados o de troncos esparcidos en proceso de descomposición. Muchas veces, ramas calcinadas y cenizas todavía humeantes testimonian que se acaba de deforestar un monte. Los cultivos, en estos casos, aparecen más entremezclados que en las zonas antiguas; así, el maíz, los frijoles, la mandioca y el arroz crecen uno al lado de otro, entre hileras de cafetos o algodóneros. Pero el café continúa predominando diseminado por los altiplanos y las laderas más elevadas. En las mesetas de escasa altura se extienden los extensos campos de algodón, mientras que en los lugares húmedos y bajos pastorean los bovinos procedentes del Centro del Brasil. Esas regiones recientemente colonizadas abastecen a las ciudades de alimentos, de materia prima para la industria textil y de carne para los frigoríficos. Al mismo tiempo, son las grandes exportadoras de café.

A medida que se superaba el monocultivo, el ambiente rural fue transformando su fisonomía. Las zonas nuevas no están cubiertas ya exclusivamente por grandes plantaciones: muchas tierras, en efecto, las trabajan pequeños labradores, los *sitiantes*, modestos propietarios o aparceros. Sus recursos, muy reducidos, no

les permiten dedicarse a una agricultura moderna ni alcanzar una estabilidad económica: además, no sienten tanto apego por la tierra como el *fazendeiro* y no se acostumbran a los lugares en que residen. Por eso, un día se los ve en un lugar y otro día en otro.

Se da una amplia variedad de cultivos, una notable diversificación de formas de propiedad y explotación de la tierra y, por último, una composición étnica muy heterogénea. Las nuevas zonas de colonización no reciben sólo a los descendientes de los inmigrantes mediterráneos, sino también a oriundos del Nordeste brasileño y, asimismo, de Alemania, Hungría, Letonia, Polonia, Japón, etc. Todos terminan convirtiéndose, tarde o temprano, en auténticos paulistas.

Las regiones de los gauchos

La población de los tres estados meridionales (Paraná, Santa Catarina, y Rio Grande do Sul) está compuesta por un antiguo núcleo portugués y por una mayoría de inmigrantes europeos. De ello resulta que, conforme se avanza hacia el Sur, se advierte una población de creciente predominio blanco. Los tres estados reúnen hoy más del 18 % del censo

del país, mientras que en 1872 esa proporción no pasaba del 10 %. El aumento se debe a dos factores: la inmigración y la elevada natalidad de las familias alemanas, italianas y eslavas. El incremento demográfico determinó la expansión de la población y el progreso de las zonas interiores.

Los tres estados meridionales agregan a estos elementos otros de tipo físico. La característica tropical del clima se atenua, y los brasileños del Sur son los únicos que conocen el hielo y la nieve. Durante el año se registra una mejor distribución de las lluvias que, a menudo, prevalecen todo el invierno.

La orografía presenta una sucesión de altiplanos muy disecados por la erosión. En el estado de Paraná, detrás de una franja litoral idéntica a la de São Paulo, se yergue la muralla boscosa de la Serra do Mar (cerca de 2000 m de altura), cuya vertiente interna consiste en un altiplano cristalino que contiene la cuenca del Curitiba (800 m). Más hacia el Oeste, una vertiente formada por areniscas primarias (1150 m) precede a un segundo altiplano, en el que nacen los ríos que discurren hacia el Oeste, como el Iguaçu. Siempre más hacia el Oeste, las areniscas y los basaltos, que también abundan en

La famosa playa de Copacabana, que se extiende al SO, del Pão de Açúcar. De barrio meridional de Río de Janeiro, Copacabana se ha convertido en una ciudad autónoma, sobre todo como centro turístico balneario. Su playa, sin embargo, es hoy menos elegante que antaño y no se considera tan de moda, pues los brasileños ricos prefieren Ipanema, situada en las proximidades. (Dimt)

Un momento de la "macumba", ceremonia religiosa difundida en la región de Rio de Janeiro. En toda la zona afectada por una numerosa importación de mano de obra esclava africana, las influencias negras se superpusieron a elementos religiosos católicos, dando origen a manifestaciones en extremo originales, en las que se mezclan caóticamente ritos cristianos y paganos. (A. Mossotti)



el estado de São Paulo, constituyen las gigantescas gradas de la Serra Geral, que desciende hasta los 200 metros en el valle del río Paraná. Al cruzar las barreras de basalto, los cursos de los ríos se ven interrumpidos por rápidos y cataratas impresionantes, como las de Sete Quedas, en el Paraná, y especialmente las del Iguaçu (Iguazú), en el confín con la Argentina. En el estado de Santa Catarina, la Serra do Mar se fragmenta y se pierde, mientras que la Serra Geral se acerca al océano en Ponta do Torres. En su base se hallan terrenos primarios, con yacimientos de carbón y un alto contenido de azufre. En Rio Grande, la Serra Geral se inclina hacia el Oeste limitando las colinas graníticas drenadas por la cuenca del río Jacuí; se trata de la Campanha, cuya vegetación herbácea (*campina*) anuncia ya el Uruguay. La costa abunda en lagunas (Lagoa dos Patos) que alojan los puertos.

La disposición escalonada de los altiplanos, en una zona ya subtropical, tiene como consecuencia un claro reparto de la vegetación. En la costa, la cubierta vegetal conserva características tropicales, con cultivos de bananas y también de café en el estado de Santa Catarina. Allí se instalaron en el siglo XVII, los colonos portugueses llegados de las Azores y de Madeira, que formaron el núcleo originario de la población. Más arriba, hacia los 500 metros, a menudo hiela en los valles, lo que impide la agricultura tropical. En las laderas se cultivan caña de azúcar y agrios. Por último, las plantas de las zonas templadas —árboles frutales, cereales, hortalizas, patatas— crecen mejor en los terrenos elevados, en torno de Curitiba, o también en Rio Grande do Sul, más alejado del trópico.

Mayor importancia que el contraste de estas mesetas escalonadas reviste la diferencia entre las praderas y las selvas, determinada en todo el país, por dos diferentes sistemas de colonización. Las praderas cubren una cuarta parte del Brasil meridional. Se trata de extensiones de gramíneas, sin arbustos, llamadas campos limpios (es decir, sin árboles) o campos cerrados. Se desarrollan sobre suelos arenosos y pobres y, naturalmente, atrajeron a los ganaderos lusobrasileños, que llevando sus caballos, mulas y bueyes penetraron en los campos del Paraná (Guarapuava) y de Santa Catarina (Lajes) y, en el siglo XVIII, en las pampas de Rio Grande do Sul. En estas pampas, cuya posesión se disputaban españoles y portugueses, la colonización adquirió un carácter casi militar. En las grandes estancias, en efecto, el patrón manda enérgicamente a sus trabajadores, los jinetes *gaúchos* (gauchos), bulliciosos y penden- ciosos, ataviados pintorescamente y cuyo

El serpentario del instituto "Butantan", cerca de São Paulo, es el más importante del mundo. En el Brasil se halla la mayor serpiente conocida, la anaconda, que vive en las selvas del Amazonas, en lo alto de los árboles o, más frecuentemente, en las aguas de los grandes ríos. Puede alcanzar los ocho o diez metros de longitud. Hoy, sin embargo, resulta bastante infrecuente. (G. Ricatto)



folklore musical puede considerarse bastante rico.

La selva, que es objeto de una colonización bastante intensa, cubre no solamente la muralla de la Serra do Mar, sino también el altiplano formado por areniscas y basaltos, hasta el extremo del Paraná. La continuación de la selva trabajada por los colonizadores de São Paulo, se extiende sobre la misma *terra roxa* fértil, y da árboles tropicales bellísimos (jacarandá, ipé) y palmeras cuya medula es comestible (palmito). Además, prosperan los bosques de araucarias que, en

las cimas más elevadas de los grandes valles, alcanzan una perfecta homogeneidad. La explotación de las araucarias para fabricar envases de madera es una de las riquezas del Brasil meridional.

Cerca de las ciudades se localizan los cultivos de más elevado rendimiento (tabaco, forrajes, viñedos), que permiten una explotación más racional y el empleo de abonos, con los consiguientes beneficios para el suelo. Sólo entonces el nivel de vida puede estabilizarse de modo satisfactorio, pero apenas afecta a una cuarta parte de los inmigrantes.



Entre los edificios públicos más notables de Curitiba, capital del estado de Paraná, figuran los palacios del Gobierno, del Congreso y del Ayuntamiento (en la fotografía), así como la catedral. La ciudad es, además, sede de una universidad y centro principal del comercio y las finanzas del estado. (Marka)



La mayoría de los agricultores de origen europeo se ha establecido en terrenos selváticos. El esfuerzo que éstos requieren es considerable, pero, en definitiva, rinden más que los otros tipos de suelo porque, al asociarse la actividad ganadera con la agrícola, se logra conservar la tierra en mejor estado.

Además de los cultivos alimentarios, los estados meridionales se caracterizan por una agricultura que los diferencia de las demás regiones brasileñas. Ante todo, por el trigo, cuyas superficies el Gobierno se esfuerza en ampliar cada vez más para reducir las importaciones argentinas o estadounidenses. Los trigales pasaron de 265.000 hectáreas en 1945 a 856.000 en 1968, y las cosechas, de 233.000 toneladas a 970.000. La mayor parte de esa producción corresponde a Rio Grande, el estado que, al mismo tiempo, es el gran productor del arroz que se envía al Nordeste. En el Paraná aumenta la cosecha de arroz cultivado en los montes, en terrenos ganados a la selva. Los colonos alemanes e italianos (en especial piemonteses) han desarrollado provechosamente el cultivo de la vid (en la zona de Caxias do Sul, en Flores da Cunha, en Bento Gonçalves y en Garibaldi). Deben tenerse en cuenta, asimismo, las plantaciones de tabaco y la manufactura de cigarrillos.

Entre las tres capitales de los estados meridionales sólo Florianópolis (142.000 hab.) conserva un ritmo de vida provin-

Obelisco de la amistad entre Brasil y Paraguay, en la frontera común, a lo largo del río Iguazú. En 1943, una parte de los estados de Santa Catarina y de Paraná, en el extremo meridional del Brasil, se constituyó en territorio federal por razones de defensa, con el nombre de Iguazú. Fue suprimido en 1946, al término de la Guerra Mundial. (G. Ricatto)



La Serra Maracajú, en el extremo meridional del Mato Grosso, aparece recubierta por la densa selva de tipo subtropical que se alterna, en esta región, con sabanas de aspecto semejante a las praderas de Río Grande. (N. Cirani)



Interior de una cabaña de indios kalapalos, en el Mato Grosso. Unos niños examinan con curiosidad algunos objetos que les ha entregado el fotógrafo. La cabaña, construida sobre un robusto armazón de troncos cubiertos de follaje, es bastante grande y alberga a quince o veinte personas. (S.E.F.)

ciano. Porto Alegre, en Río Grande, y Curitiba, en Paraná, van llenándose de rascacielos, como acontece en Río y en São Paulo. Porto Alegre, a orillas del río Guaíba, ha visto aumentar su población de 44.000 habitantes en 1872 a 272.000 en 1940, 375.000 en 1950 y 1.030.000 en la actualidad. En Curitiba, en los mismos años, las estadísticas señalan 12.651, 138.178, 140.656 y 700.000 habitantes.

El Centro-Oeste

El Centro-Oeste es la segunda, en orden de extensión, entre las grandes regiones del Brasil, pues abarca el 22 % del territorio del país: 1.879.455 km², en los que viven menos de cinco millones de personas. Dos tercios de esa extensión pertenecen al estado de Mato Grosso (1.231.549 km² y 1.520.000 hab.), y el tercio restante al de Goiás (642.092 km² y 3.010.000 hab.). El distrito federal tiene una extensión de 5814 km² que corresponden al municipio de Brasília, la nueva capital enclavada en el estado de Goiás.

Los dos grandes estados del Brasil centrooccidental, Goiás y Mato Grosso, forman un complejo no bien definido, lejano, inmenso y aún poco conocido. Sobre una superficie de 1.900.000 km² vive el 4,5 % de la población del Brasil, y la densidad media es de apenas 2,2 habitantes por kilómetro cuadrado. La renta de estos dos estados apenas alcanza el 2 % del total del país. Los datos reproducidos evidencian una situación comparable a la de la región amazónica. Más aún: entre estas dos regiones, la del Amazonas y la de Centro-Occidental no hay, en rigor, delimitaciones precisas. Las fronteras administrativas no corresponden en absoluto a la variación progresiva del clima y de la selva amazónica; únicamente por comodidad se eligió el paralelo de los 12 grados de latitud Sur como línea de demarcación.

Los paisajes del Brasil central se caracterizan por su considerable extensión. Sorprende, en primer lugar, la región de las *chapadas* o altiplanos de arenisca, a menudo cubiertos por una costra endurecida de laterita, la *canga*. Su altura es modesta y el punto más alto de la Serra dos Pirineus alcanza sólo los 1395 metros. Cuando los extremos de las *chapadas* se intercalan con capas basálticas, forman pendientes abruptas de recorrido sinuoso, como sucede en el Brasil meridional. El ejemplo más elocuente de esta caprichosa geografía es el que ofrece la Serra de Maracajú, que domina la llanura del Paraguay. Allí donde el manto se-



Brasília: eje monumental en cuyo extremo se abre la plaza de los Tres Poderes. Detrás, se divisa el río Paranoá, represado para formar un embalse de 50 km², a cuya orilla se extiende la ciudad. (Titus)

dimentario ha sido destruido por la erosión, afloran las rocas cristalinas del zócalo antiguo y, en lugar de altiplanos, se presentan ramificaciones paralelas como en la parte septentrional de Cuiabá.

El manto vegetal revela cuánto se prolonga la estación seca y cuán pobre es el suelo. Aunque la expresión *mato grosso* significa bosque denso, las selvas representan la excepción, pues se hallan únicamente en los valles de suelo rojo violáceo o en el sector Sudeste de Goiás. En la *canga* crecen matorrales casi impenetrables; es el campo cerrado, con una vegetación formada por malezas, matas tupidas y arbustos resacos y retorcidos. Muchos de estos arbolillos tienen hojas largas a pesar de la escasez de las lluvias, debido a la humedad ambiente de la *canga*. En el suelo arenoso de las laderas, donde el piso no puede conservar la humedad, la vegetación se reduce a un manto discontinuo de gramíneas; se trata de un campo limpio, en el que la circulación es más fácil. Los campos forman sabanas que, en la parte meridional del Mato Grosso, son similares a las praderas de Rio Grande do Sul.

Al Oeste de Mato Grosso, en los confines con Bolivia, se encuentra a lo largo de 1200 kilómetros la llanura aluvial del río Paraguay y sus afluentes, entre ellos el Cuiabá. Se trata del Pantanal, que no

es en rigor un pantano, pues sus aguas no se estancan. El Pantanal supera apenas los 200 metros de altura al Norte y presenta un declive muy escasamente pronunciado, sin más interrupciones orográficas que el pequeño macizo de Urucum. Las aguas se desbordan con facilidad y fluyen con lentitud. Todos los años se inunda la llanura en una superficie de varias decenas de kilómetros. Al Norte, las crecidas se producen en febrero, mientras que más al Sur empiezan en junio y se prolongan hasta agosto y, a veces, hasta fines de septiembre.

Goiás y Mato Grosso tienen una población escasa, considerando la evolución del Brasil, debido al aislamiento y la falta de buenas tierras cultivables.

En estas zonas la principal actividad es la ganadería, introducida por colonos oriundos del Nordeste o del Brasil meridional, que se establecieron en el periodo de la colonia y a lo largo del siglo XIX. Sin descuidar el campo cerrado, prefirieron las sabanas meridionales (Campo de Vacaria) y las praderas del Pantanal.

La nueva capital: Brasília

Hace un siglo y medio, José Bonifácio de Andrada e Silva concibió la idea y hasta sugirió el nombre de una ciudad que debía fundarse en el mismo centro

del país: Brasília, símbolo hoy del dinamismo y la audacia de la nación. Durante mucho tiempo pareció que el proyecto estaba destinado a no pasar de la utopía, impresión reforzada por el hecho de que, tras haberse colocado la primera piedra



PLANO DE BRASÍLIA. Las obras de construcción de la nueva capital, previstas desde 1892, no comenzaron hasta 1957. El plano presenta un diseño en forma de arco y flecha, y constituye una gigantesca realización arquitectónica y urbanística debida a Oscar Niemeyer (arquitecto) y a Lúcio Costa (urbanista). Una red de autopistas inferiores facilita y hace más fluida la circulación rodada. De 150.000 habitantes iniciales, Brasília ha pasado a más de 544.860 en 1970.

Brasilia: la catedral, a la izquierda, y el palacio de los Arcos, sede del Ministerio de Asuntos Exteriores. La construcción de la ciudad, concebida para 800.000 habitantes, supuso, sobre todo al principio, enormes dificultades. Dada la falta de vías de acceso adecuadas, los primeros materiales tuvieron que ser transportados por avión. Más tarde se abrió una pista para automóviles y, al cabo, llegaron hasta Brasilia las autopistas que hoy la unen con los principales centros del país, y el ferrocarril que la comunica con Belém.

(E. Frisia)



en 1922 para celebrar el centenario de la independencia, todo quedó como antes. Pero, apenas elegido presidente el emprendedor Juscelino Kubitschek, en 1956, se decidió iniciar seriamente las obras, que dieron comienzo un año más tarde bajo la dirección del arquitecto Oscar Niemeyer. El plano de la ciudad se basaba en los proyectos del gran arquitecto brasileño Lúcio Costa, miembro de una escuela de urbanismo que ha cambiado en los últimos años la fisonomía de todas las grandes aglomeraciones que se han desarrollado en el país.

Los primeros materiales llegaron por vía aérea, hasta que pudo abrirse una pista para camiones. El lugar era un *cerrado* a 1060 metros de altitud, cubierto de termiteros y atravesado por el río Paranoá. Represando este curso fluvial, se formó un gran embalse de unos 50 kilómetros cuadrados, en cuyas orillas surgió la ciudad. La planta, en una transparente alegoría, se centra en el cruce de dos ejes, uno rectilíneo y otro ampliamente curvado, a la manera de un arco tensado por una flecha. En ambos extremos de

ésta se sitúan las estaciones ferroviarias y la llamada plaza de los Tres Poderes, donde tienen su sede la Cámara de Representantes, el Senado y el Tribunal Supremo. A lo largo de este arco se han dispuesto simétricamente los barrios de viviendas. El visitante queda impresionado, después de atravesar centenares de kilómetros sin advertir el menor signo de vida, ante el grandioso escenario de modernísimos edificios, de calles y de enormes plazas.

El conjunto aparece, como han señalado los expertos, un poco artificioso y exageradamente racional.

No se puede pretender, por lo demás, que esta ciudad (cuyo proyecto pasó a manos de Niemeyer solo, en una segunda etapa), nacida hace pocos años, haya llegado ya al estadio en que la vida cotidiana y el pulso de la actividad de sus habitantes, confieren a cada asentamiento humano el equilibrio y el "tono" que le imprimen su carácter propio y su personalidad inconfundible.

"Deliberadamente trazada", pero no fruto de un capricho, Brasilia ha demos-

trado en pocos años que puede desempeñar las funciones que le fueron asignadas: convertirse en un centro activador de nuevas energías, en un polo de atracción que invite a los brasileños a no concentrarse en los núcleos de la franja litoral, recordándoles que el país cuenta todavía con una inmensa *frontera* interior para explorar y aprovechar. No cabe duda de que se ha ayudado a la ciudad a crecer, pero el costo de la operación no debe considerarse una inversión inútil. Han surgido ya las industrias necesarias para sostener una aglomeración que pasa del medio millón de personas (150.000 en 1966, 544.860 en 1970). Además de las líneas aéreas, las comunicaciones se completan con el ferrocarril y, sobre todo, con la audaz carretera que une Brasilia con Belém, en la costa Norte. El repentino surgir de las racionales estructuras arquitectónicas de Brasilia en el corazón de una región que hasta ayer era tierra de *garimpeiros* (buscadores de oro) significa, sin duda, que se abre para todo el país una nueva época, menos aventurera pero más ordenada.

El Brasil y sus perspectivas

Un sentimiento nacional muy vivo une a los brasileños de todos los estados, pues aunque sobrevivan tradiciones africanas o europeas, no impiden el florecer de un pensamiento esencialmente brasileño. En esta integración nacional se advierte, en gran medida, un fondo de civilización portuguesa. La comunidad brasileña está actualmente empeñada en resolver una serie de problemas básicos: completar la conquista del ámbito natural y trabajar por su desarrollo económico. En cuanto a la evolución política, el poder central, que se reforzó después de las convulsiones de 1964 y de la entrada en vigor de la nueva Constitución de 1967, pasó aquel mismo año al presidente Arthur da Costa e Silva. Éste, en diciembre de 1968, con el apoyo de las Fuerzas Armadas, derribó el régimen parlamentario y asumió el poder público.

La fuerza de este joven país reside en su expansión demográfica, una de las mayores del mundo. Desde 1940 a 1965, el censo se multiplicó por más de dos, y si continúa a ese ritmo llegará a los cien millones de habitantes hacia 1980. Como consecuencia de la elevada natalidad (43 %), predomina el elemento joven: los menores de 15 años constituyen el 41 % de la población. En rigor, se advierten marcados desequilibrios entre las zonas densamente pobladas, en el litoral marítimo, y las regiones poco habitadas del interior, desajuste que no favorece el desarrollo armónico de ese inmenso territorio. El éxodo rural se acentúa. La expansión demasiado rápida de Río y de São Paulo presenta graves problemas para el urbanismo, la vivienda y el abastecimiento.

El desarrollo económico sigue al demográfico, y se pone de manifiesto con la construcción de rascacielos y fábricas y con la mejora del nivel de vida.

El último ciclo de la economía brasileña —y las fuentes oficiales de información tienden justamente a subrayar la amplitud del fenómeno— es el ciclo industrial. Son pocos los países en que se ha producido en tan breve tiempo una expansión tan rápida y poderosa de la industria, lo que no impide que el Brasil deba considerarse todavía un país básicamente agrícola, al menos en términos de la ocupación de la mano de obra: sobre una población activa de 30 millones de personas, en efecto, el 40 % está empleada en actividades agrícolas. En relación al producto nacional, en cambio, la industria ha logrado en menos de veinte años alcanzar y superar a la agricultura, no obstante la gran diferencia en la proporción de mano de obra ocupada.

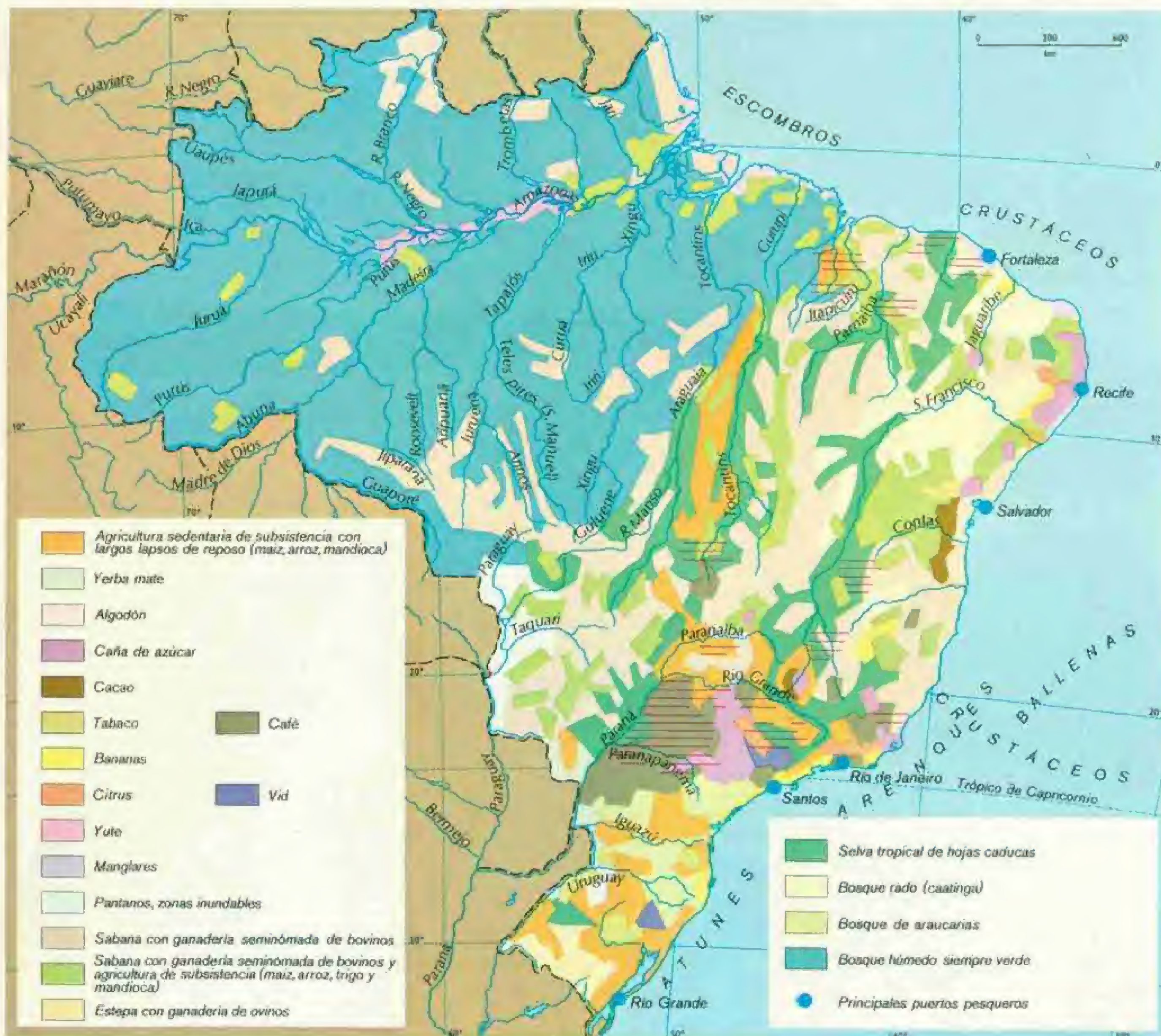


Plantación de café en el estado de São Paulo. El café representa por sí solo el 36 % del valor de las exportaciones brasileñas. En los últimos años, el país ha realizado notables progresos en la industrialización. Los sectores piloto de ese desarrollo son la siderurgia y la mecánica. (E. Dulevant)



Factoría Volkswagen en São Paulo. La industria automovilística, que ha pasado de la fase de montaje de vehículos a la fabricación completa, ha alcanzado la cifra de más de 350.000 unidades anuales. (N. Cirani)

UTILIZACIÓN DEL SUELO EN EL BRASIL. El Brasil es el país cafetero por excelencia (alrededor de la mitad de la producción mundial); los cultivos se centran en los estados de São Paulo y Paraná. Es también uno de los primeros productores de caña de azúcar y de algodón (en el Nordeste). Otros cultivos ampliamente difundidos son el maíz, el arroz (en la zona meridional) y el cacao. La extensión que prevalece, con mucho, es la forestal, que cubre gran parte del territorio (60,8 %): en ella prosperan plantaciones de caucho que, no obstante, han perdido su importancia de otros tiempos.



Principales cultivos

El sector agropecuario encabeza el total de las exportaciones: más del 40 % de éstas corresponden al café y alrededor del 35 % a otros productos del campo. En 1955, el café sólo cubría el 62 % de las exportaciones: la disminución registrada se debe, por una parte, a las dificultades encontradas en los últimos tiempos para colocar ese producto en el exterior —a causa, sobre todo, de la creciente competencia de otros países—, pero indica, además, la mayor diversificación de la agricultura brasileña que, dentro de ciertos límites determinados por las condiciones climáticas, comprende prácticamente toda la variedad de productos de la tierra. Pero ello no significa que no existan ciertas dificultades, en especial en cuanto se refiere a algunos productos alimentarios, como los cereales, de los que existe una amplia demanda interna debido al aumento continuo de la población. El trigo, por ejemplo, que se cultiva sobre todo

en el Sur (especialmente en Rio Grande do Sul), se halla todavía muy lejos de cubrir las necesidades del consumo. Es necesario, en consecuencia, importar grandes cantidades (el mayor proveedor es la Argentina).

No se trata, por otra parte, del único caso en que un producto necesario para el consumo de la población resulta insuficiente: una serie de concausas —cosechas desfavorables, distribución irregular de las zonas de cultivo, falta de programación adecuada— motivan que un sector considerable de los habitantes del país se encuentre en estado de subalimentación, sobre todo en el Nordeste.

La mayor fuente de riqueza de la agricultura brasileña, el cultivo del café, se desarrolla en especial en los estados de Paraná (47 % del total), São Paulo (26 %), Minas Gerais (11 %) y Espírito Santo (9 %). Se producen cantidades que varían según diversos factores, y de un año a otro las oscilaciones pueden ser notables. Para 1969 las cifras oficiales registraron una producción de más de

2.500.000 toneladas. Reviste asimismo importancia el cultivo de la caña de azúcar, que se localiza en los estados de São Paulo, Pernambuco y Minas Gerais: con un promedio anual que fluctúa en torno a los 75 millones de toneladas de caña, dicho cultivo se halla en condiciones de alimentar una gran industria que anualmente elabora más de 4.200.000 toneladas de azúcar. También el cacao pertenece a la categoría de cultivos tropicales industriales: la producción de esta planta es particularmente elevada en el estado de Bahia. En 1969 se cosecharon más de 200.000 toneladas de cacao.

Entre los cultivos alimentarios ocupa el primer lugar la mandioca, con una producción anual que ha superado los 30 millones de toneladas, es decir, una cantidad que se aproxima a un kilogramo diario por habitante. Los cultivos se localizan, sobre todo, en los estados meridionales (Rio Grande do Sul, Santa Catarina, São Paulo) y en Bahia. El segundo puesto corresponde al maíz (estados del Sur), con 13 millones de toneladas anuales. En tercer lugar se halla el arroz, con más de 6,5 millones de toneladas. El trigo, en cambio, no reviste verdadera importancia (alrededor de un millón de toneladas anuales).

El cultivo del algodón se localiza, sobre todo, en los estados de São Paulo, Paraná, Ceará, Rio Grande do Norte y Paraíba: la producción fluctúa en torno a los dos millones de toneladas anuales. De sisal y yute se cosechan cada año 330.000 y 50.000 toneladas respectivamente.

El clima favorece los cultivos de frutales, en particular los de especies tropicales y subtropicales: en efecto, se obtienen cada año más de 400 millones de bananas, casi 700 millones de cocos y 225 millones de ananás. En la franja costera centromeridional abundan las naranjas, cuya producción asciende a 12.000 millones de unidades (Brasil es el segundo productor del mundo, después de los Estados Unidos).

Enormes riquezas forestales

A diferencia del territorio dedicado a la agricultura (30 millones de hectáreas, o sea el 3,5 % de la superficie nacional), los recursos forestales brasileños cubren un área considerable en proporción a la extensión total del país: el 60 %, o sea más de 500 millones de hectáreas. Aunque una parte de esa asombrosa superficie está constituida por plantas que no pueden aprovecharse económicamente, las reservas forestales son excepcionalmente ricas. La madera más explotada es la *Araucaria brasiliensis* o pino del Sur de Brasil. Se calcula que existen

más de 300 millones de ejemplares cuya altura oscila entre 30 y 40 metros y cuyo diámetro, si bien fluctúa entre 50 y 90 centímetros, puede alcanzar los dos metros. La producción total de madera gira anualmente alrededor de 160 millones de metros cúbicos. Debe agregarse, además, la producción de cera extraída de la *carnahúba*, común en el Nordeste, el caucho y, en el Sur del país, la yerba mate.

El patrimonio zootécnico

Más de cien millones de hectáreas de la superficie del Brasil (casi el 13 % del territorio nacional) se hallan cubiertas por prados y pastos en los que se diseminan muy diversos tipos de ganado. El total de cabezas supera los 215 millones: los bovinos ocupan el primer puesto con 92 millones (casi uno por habitante), los porcinos ascienden a 65 millones y los ovinos superan los 24 millones. La importante reserva ganadera se completa con 15 millones de cabras, 9 millones de caballos, casi 5 millones de mulos y 3 millones de asnos. Brasil es el país del mundo que cuenta con mayor número de ganado equino.

La ganadería es particularmente importante en los estados de Minas Gerais, São Paulo, Rio Grande do Sul, Mato Grosso y Goiás. El mayor número de bovinos (20 millones) y de porcinos (10 millones) corresponde a Minas Gerais, mientras que la cabaña más abundante de ovinos se encuentra en Rio Grande do Sul (13,5 millones). La casi totalidad de las 30.000 toneladas de lana que produce cada año el Brasil provienen, en consecuencia, de este último estado. Las aves domésticas alcanzan casi los 300 millones de cabezas.

Excepcionales recursos mineros

Notable desde la época de la primera colonización por sus reservas de oro y diamantes, el Brasil cuenta con una extraordinaria cantidad de minerales y, en especial, con una excelente hematita de gran contenido de hierro (25 millones de t por año), que, además de alimentar la pujante siderurgia nacional, contribuye con más de 100 millones de dólares a las exportaciones. También se exportan otros minerales, en particular el manganeso, del que Brasil posee yacimientos que se cuentan entre los más ricos del mundo, y además mica y cristal de roca (cuarzo, prácticamente monopolio brasileño). La lista completa de los minerales que se extraen en el país, en grandes o pequeñas cantidades, corresponde virtualmente a las necesidades de la industria moderna. Entre los principales, el único que se extrae en proporciones modestas

es el carbón, del cual existen algunos yacimientos en Rio Grande do Sul y Santa Catarina. En cambio, se halla en auge la extracción de petróleo, cuyos pozos se concentran en los estados de Bahia, Alagoas y Sergipe (el llamado Reconvaco Bahiano). Asegurada por una empresa estatal (Petrobras), la extracción de petróleo y gas natural supera los 8 millones de toneladas y los 1250 millones de metros cúbicos, respectivamente. Se estima que esta producción, gracias al ahorro de importaciones que implica, permite economizar alrededor de 235 millones de dólares en la balanza del comercio exterior. Las reservas de petróleo y gas, a pesar de todo, hubiesen resultado insuficientes para las necesidades energéticas del Brasil, de no haber dotado al país la naturaleza de un potencial hidroeléctrico prácticamente ilimitado.

Fuentes de energía

Entre las centrales más importantes, dos están instaladas en el río São Francisco: la de Paulo Afonso, en el estado de Bahia, con una potencia de 615.000 kilovatios, y la de Tres Marias, en Minas Gerais (320.000 kW). En este último estado se encuentra la central de Furnas (1.200.000 kW), en el río Grande. En São Paulo, el estado más industrializado, funcionan dos grandes centrales en el río Tieté: Cubatão y Henry Borden, con 474.000 y 913.000 kilovatios respectiva-

mente. Pero la obra de mayor envergadura es la que se emprendió —en el mismo estado de São Paulo— en el límite con Mato Grosso para aprovechar las aguas del río Paraná. Las dos centrales de Jupia y Solteira, a 60 kilómetros de distancia una de otra, alcanzarán una capacidad total de 4.600.000 kilovatios. Ese gran complejo destinado a la producción de electricidad, además de facilitar energía a São Paulo, Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Goiás, Paraná y Mato Grosso, ha ejercido benéficos efectos sobre el régimen de las aguas del Paraná, que se ha convertido en navegable en un largo trayecto.

El Brasil dispone, en total, de una potencia instalada que supera los 11 millones de kilovatios, en su mayoría procedentes de instalaciones controladas por Electrobras —la empresa estatal encargada de la energía eléctrica—. En la última década, el potencial de las centrales brasileñas casi se ha triplicado, puesto que en 1960 apenas totalizaba 4.800.000 kilovatios. En el año 1969 se produjeron en el país más de 42.000 millones de kWh.

Rápido desarrollo de la industria

El rápido crecimiento industrial ha tenido consecuencias en todos los órdenes, en particular en cuanto se refiere a la intensificación del urbanismo: en los últimos treinta años la población urbana, que constituía el 31 % del censo total en

Ouro Preto, que fue capital de Minas Gerais hasta 1897, se declaró monumento nacional en 1933 a causa de sus iglesias y palacios erigidos en el siglo XVIII, cuando la ciudad era el centro aurífero más importante. (Marka)



1940, ha pasado a representar el 51 %. Y el fenómeno no se detiene. Es ésta, por otra parte, una de las condiciones que deben darse para que el ciclo industrial se desarrolle por completo y permita al país alinearse entre las naciones económicamente más progresivas. Brasil es un país de población joven, y el notable aumento demográfico exige, una vez elegido el camino de la industrialización, que se produzca más y a un ritmo que tal vez provoque algunos efectos negativos.

La producción aparece bastante diversificada, aunque no bien repartida, pues las mayores industrias radican en el Sur, en especial en São Paulo, el "estado piloto" del Brasil. Este fenómeno amenaza

con acentuar aún más la diferencia entre las regiones ricas y pobres, con las consiguientes tensiones sociales y políticas. Alcanzan notable desarrollo las industrias vinculadas con la agricultura y la ganadería, en especial las actividades textiles, la elaboración de productos alimentarios (sobre todo azúcar y carnes en conserva), el trabajo del cuero y la manufactura de tabaco.

Más importantes aún que las industrias de transformación son las industrias básicas, entre ellas la siderurgia, que ha logrado en los últimos años progresos que sólo pueden compararse con los alcanzados por la energía eléctrica. Desempeña un papel importante en aquella ac-

tividad la Compañía Siderúrgica Nacional, a la que pertenece la gigantesca planta de Volta Redonda, en el estado de Río de Janeiro. En dicha factoría trabajan 20.000 personas que obtienen el 40 % de la producción siderúrgica del país, superior a los 11 millones de toneladas de acabados (3,4 millones de t de arrabio; 4,4 millones de t de acero en lingotes; 3,5 millones de t de laminados y tubos). Las instalaciones siderúrgicas se encuentran diseminadas por todo el país, pero adquieren particular importancia en los estados de Minas Gerais, Río de Janeiro y São Paulo.

También en la industria química se advierte un sensible progreso, en especial





MINAS E INDUSTRIAS DEL BRASIL. El Brasil es bastante rico en minerales, empezando por el oro (5300 kg anuales, extraídos de las minas y de las arenas auríferas) y los diamantes, estos últimos obtenidos, sobre todo, en Minas Gerais y en Bahía (6000 quilates anuales). Las reservas de hierro se calculan en 5000 millones de toneladas. El país es, además, uno de los mayores productores del mundo de manganeso (más de 922.500 t extraídas en 1968). Magnesita, níquel, cromo, mica y bauxita completan este panorama del subsuelo brasileño que, sin embargo, en conjunto es deficitario porque el carbón falta casi absolutamente. La extracción de petróleo, en cambio, se halla en aumento, y están en construcción numerosas refinerías. En todo caso, la relativa escasez de combustible impidió una industrialización adecuada, hasta hace muy pocos años.

Tramo de la carretera federal Belém-Brasília. La red de carreteras estatales apenas supera los 160.000 km, de los cuales sólo una cuarta parte está pavimentada. En el Brasil circulan más de 3.200.000 vehículos, y la mayoría del tránsito discurre por carreteras municipales: 908.000 km, de los que sólo un porcentaje insignificante está asfaltado. (Marka)



en la petroquímica: la constitución de Petroquisa, una empresa vinculada a Petrobras, determinó la fusión de tres grandes complejos ya existentes, entre ellos una fábrica de fertilizantes. La industria automotriz ha crecido a un ritmo asombroso: en pocos años, el Brasil, que contaba sólo con modestos talleres de montaje de piezas importadas, ha llegado a superar —mediante la actividad de alrededor de 15.000 fábricas, que ocupan un total de 150.000 trabajadores— los 300.000 vehículos por año, de los que más de la mitad son automóviles. Modesta, en cambio, es la fabricación de tractores (alrededor de 10.000 anuales), sobre todo si se consideran las crecientes necesidades del proceso de mecanización agrícola.

El primer gran barco totalmente construido en el país data de 1960. La producción de la industria naval es todavía reducida: la capacidad de los astilleros brasileños no llega a las 300.000 toneladas anuales. Sin embargo, la calidad resulta más que satisfactoria y justifica los pedidos recibidos de otros países. La flota mercante no alcanza un volumen notable (1.500.000 t en total).

El sector de los transportes

Un sector de extrema importancia —al que se trata de imprimir el máximo impulso— es el del transporte, aunque la situación actual, a pesar de los esfuerzos realizados, no pueda considerarse del todo satisfactoria. La red ferroviaria brasileña cuenta con poco más de 32.000 kilómetros, y el análisis de su distribución demuestra que adquiere particular densidad en dos estados: Minas Gerais y São Paulo. Esta circunstancia determina que la red —de por sí exigua, en relación con

la superficie del país— no pueda cumplir con las necesidades nacionales. A ello debe agregarse que la conservación de las líneas y del material móvil deja mucho que desear. Otro tanto puede decirse respecto de la red viaria (que supera el millón de km), pues sólo una mínima parte (46.000 km) está pavimentada. Gran parte de las comunicaciones por carretera corresponde a las rutas municipales (alrededor de 900.000 km) que, excepción hecha de los grandes centros urbanos, no se encuentran en condiciones satisfactorias. Merece especial mención la carretera transamazónica, actualmente en construcción, que superará los 2000 kilómetros de longitud.

El transporte aéreo se ha intensificado notablemente, y los cambios operados en los últimos tiempos son fundamentales. Sin embargo, el total de pasajeros por año (cuatro millones de personas transportadas en las líneas internas) debe considerarse todavía reducido.

Previsiones para el futuro

Uno de los mayores obstáculos con que tropieza el desarrollo industrial del Brasil, a pesar de los grandes progresos realizados en los últimos tiempos, parece ser la extensión misma del país. La falta de transportes adecuados es, sin duda, la causa de uno de los problemas básicos en la estructura económica: la excesiva concentración industrial. El contraste entre las diversas regiones es notorio: entre la gigantesca aglomeración de São Paulo y las poblaciones subalimentadas del Nordeste existen diferencias abrumadoras. En el *sertão* subdesarrollado, los *caboclos* (colonos mestizos) no llevan una vida muy diferente a la de uno o dos siglos

atrás. Quizás el futuro del Brasil, que en potencia posee todos los recursos necesarios para situarse a la par de las naciones más prósperas, no dependa tanto de la velocidad con que crezcan determinados sectores industriales de los estados privilegiados, cuanto de la capacidad para lograr una racional distribución en todas las regiones del país.

BIBLIOGRAFÍA

Oliveira, A. J. de y Leonardos, O. H.: *Geologia do Brasil*, Rio de Janeiro, 1945. - James, P. E.: *Brazil*, Nueva York, 1946. - Monbeig, P.: *Pionniers et planteurs de São Paulo*, Paris, 1952. - Lambert, J.: *Le Brésil, structure sociale et institutions politiques*, Paris, 1953. - *La croissance de la ville de São Paulo*, Grenoble, 1953. - *Le Brésil*, Paris, 1954. - Morazé, J.: *Les Trois Âges du Brésil*, Paris, 1954. - Azevedo, A. de: *Geografia do Brasil*, São Paulo, 1955. - James, P. E. y Faisol, S.: *The Problem of Brazil's Capital City*, en "Geographical Review" XLVI, n. 3, 1956, pp. 301-317. - Bastide, R.: *Brésil terre de contrastes*, Paris, 1958. - Delfontaines, P.: *Brasil*, Barcelona, 1959. - Freidmann, G.: *Problèmes d'Amérique Latine*, Paris, 1959. - Vieira Pinto, M. M.: *Brasília, a nova capital do país*, Rio de Janeiro, 1960. - Tannay, A. de: *O café e a economia brasileira*, Bol. Geogr. 1961, n. 163 pp. 447-459. - Furtado, C.: *Formação econômica do Brasil*, Rio de Janeiro, 1961. - Migliorini, E.: *Profilo geografico dell'America Meridionale*, Roma, 1962. - Leloup, Y.: *Routes et transports routiers au Brésil* en "L'information géographique" 1963, pp. 187-195. - Cole, J. P.: *Latin America*, Londres, 1965. - Galvão, M.: *Características da geografia dos transportes do Brasil*, en "Revista Geográfica" LV, 1966. - Dyer, D. R.: *Growth of Brazil's Population* en "Journal of Geography" LXV, n. 9, 1966, pp. 417-428. - Faust, J. J.: *Le Brésil, une Amérique pour demain*, Paris, 1966. - Martin, D. M.: *Industrialisation et développement énergétique au Brésil*, Paris, 1966. - *Guia Quatro Rodas do Brasil*, 1968. - Momsen, R. P.: *Brazil: a Giant Stirs*, Princeton, 1968. - Santos, M.: *Croissance nationale et nouvelle nature urbaine au Brésil*, en "Annales de Géographie", 1968. - Léon, P.: *Économies et sociétés de l'Amérique Latine*, Paris, 1969. - Rolando, S.: *Brasile, Società e potere*, Florencia, 1970. - Le Lannon, M.: *Le Brésil*, Paris, 1971.

Estadísticas

SUPERFICIES COMPARADAS DE LOS ESTADOS AMERICANOS

En el presente esquema no se representan los territorios de superficie inferior a 5.000 km²

0 1000
km



2 ESTADOS UNIDOS 9.363.353 km²

8 BOLIVIA 1.098.581 km²

9 VENEZUELA 912.050 km²

10 CHILE
756.954 km²

11 PARAGUAY
406.752 km²

12 ECUADOR
263.777 km²

13 GUYANA
215.000 km²

14 URUGUAY
177.508 km²

15 NICARAGUA
148.000 km²

16 SURINAME
142.822 km²

17 CUBA
114.524 km²

18 HONDURAS
112.088 km²

19 GUATEMALA
108.889 km²

20 GUAYANA FRANC.
91.000 km²

21 PANAMÁ
75.650 km²

22 COSTA RICA
50.900 km²

23 REP. DOMINICANA
48.442 km²

24 HAITÍ
27.750 km²

25 BELIZE
22.965 km²

26 EL SALVADOR
21.146 km²

27 BAHAMA
11.405 km²

28 JAMAICA
10.962 km²

29 PUERTO RICO
8.897 km²

30 TRINIDAD Y TOBAGO
5.129 km²

DATOS ESTADÍSTICOS

Las estadísticas se refieren a los años 1969-1970 salvo indicación en contra

ESTADOS DE EUROPA Y URSS

POLONIA

Rasgos físicos. - Latitud: 49° - 54°50' N; longitud: 14°5' - 24°19'E. Superficie: 312.677 km². Punto más elevado: pico de Rysy (Cárpatos), 2503 m.



Longitud de las costas: 581 km. Temperaturas medias (en °C) anual, de enero y de julio: Varsovia, 7,9, -2,9, 17; Szczecin, 8,6 -2,4, 15,9; Łódź, 7,9, -3,1, 16,5; Cracovia, 7,8, -2,5, 17,6. Precipitaciones anuales (en mm): Varsovia, 431; Szczecin, 629; Łódź, 558; Cracovia, 870.

Utilización del suelo: cultivos, 49,5 %; bosques, 26,6 %; prados y pastos, 13,7 %; inculdo e improductivo, 10,2 %.

Población. Ciudades. - Población total (estimación de 1969): más de 32.700.000 hab. (censo de 1960: 29.776.000). Densidad por km²: 105. Tasa de natalidad: 16,3 ‰; tasa de mortalidad: 7,6 ‰; mortalidad infantil: 33,4 ‰; tasa de crecimiento anual: 87 ‰. Vida media: 67 años los hombres y 73 las mujeres. Población rural: 48,5 %; población urbana: 51,5 %. Población activa: industria, 42,8 %; agricultura, 23 %; construcción, 10,7 %; comercio y transportes, 19,2 % educación, sanidad y administración, 16,1 %. Grupos étnicos: ucranianos, 180.000; rusos blancos (bielorrusos), 165.000; eslovacos, 21.000; rusos, 19.000; lituanos, 10.000; judíos, 31.000. Polacos residentes en el extranjero: 10.330.000. - Lengua: polaco. - Religión: católica.

Capital: Varsovia (Warszawa), 1.289.000 hab. Otras ciudades: Łódź, 751.000; Cracovia (Kraków), 570.000; Breslau (Wrocław), 514.000; Poznań, 459.700; Danzig (Gdańsk), 370.000; Szczecin, 335.400; Katowice, 295.600; Bydgoszcz, 279.000; Lublin, 238.600; Zabrze, 200.000; Bytom, 186.700; Częstochowa, 186.200; Gdynia, 182.400; Gliwice, 168.000; Białystok, 162.700; Radom, 154.500; Chorzów (antes Królewska Huta), 151.300.

Agricultura. Ganadería. Pesca. - Producción agraria (en miles de t): trigo, 4670; centeno, 8520; cebada, 1494; avena, 2891; patatas, 50.817; remolacha azucarera, 14.800; tabaco, 83; tomates, 308; cebollas, 334; coles, 1418; manzanas, 746; peras, 194; ciruelas, 163; semillas de colza, 712. - Madera: 18,1 millones de m³. - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 10.940 (de ellos 6194 vacas lecheras); cerdos, 13.911; ovinos, 3328; caballos, 2675; aves de corral, 84.300. Productos ganaderos (en miles de t): carne, 1822; mantequilla, 1980; queso, 2140; lana, 5,3. Leche: 14,7 millones de t. - Pesca marítima (en miles de t): 406,7.

Minas. Industria. Energía. - Producción minera e industrial (en miles de t): hulla, 135.000; lignito, 31.000; coque, 15.700; cadmio, 0,5; fosfatos, 72; hierro, 846; arrabio, 7032; acero, 11.292; cemento, 11.595; ácido sulfúrico, 1314; abonos nitrogenados, 759; aluminio, 93,5; cobre electrolítico, 43,6; plomo, 48,7; cine, 203; petróleo, 475; sal, 2634; azúcar, 1706; derivados del petróleo, 4310; pasta de madera, 623; papel, 866; hilados de algodón, 194; hilados de lana, 77,6; hilados de cáñamo, 52,5; hilados de yute, 24,5; construcciones navales, 424. Automóviles, 40.000 unidades; vehículos industriales, 39.000. Calzados de cuero: 63,2 millones de pares. - Energía eléctrica (en miles de millones de kWh): 55,52 (de los que 1055 son de origen hídrico). - Índice de la producción industrial (base 100 en 1963): 166 en 1969 (88 en 1961; 128 en 1966; 151 en 1968).

Comunicaciones. Comercio. - Red de carreteras: 125.219 km. Automóviles: 355.406, o sea unos 11 por cada mil hab. Ferrocarriles: 26.628 km (de los que 3206 km están electrificados). Vías navegables internas: 6855 km. Marina mercante: 1.341.665 t de registro bruto. Tráfico marítimo: 32 millones de t. Principales puertos: Danzig, Gdynia, Szczecin. Principales aeropuertos: Varsovia, Poznań, Danzig. Pasajeros transportados por las líneas aéreas polacas (Lot): 773.800.

Comercio exterior (en millones de złoty): importaciones, 11.412; exportaciones, 11.431. Principales productos importados: minerales de hierro, petróleo bruto,

subproductos del petróleo, abonos, trigo, hulla, automóviles. Principales productos exportados: hulla, lignito, coque metalúrgico, locomotoras y materia ferroviario, barcos, cemento. Principales proveedores: URSS, 35,4 %; Alemania Oriental, 10,4 %; Checoslovaquia, 8 %; Gran Bretaña, 6,1 %; Alemania Occidental, 4,1 %. Principales clientes: URSS, 36,5 %; Checoslovaquia, 8,6 %; Alemania Oriental, 8 %; Gran Bretaña, 5,1 %; Alemania Occidental, 4,1 %.

División administrativa. Moneda. - Polonia está dividida en 22 voivodados, de ellos 5 distritos urbanos. - Moneda: el złoty, dividido en 100 groszy.

HUNGRÍA

Rasgos físicos. - Latitud: 45°45' - 49° N; longitud: 16°15' - 22°45'E. Superficie: 93.030 km². Punto más elevado: Kékes (montes Mátra), 1015 m. Ríos



(o tramos de ríos) más largos: Tisza, 1332 km; Danubio, 900 km (de un total de 2960). Lago mayor: Balaton, 596 km². Temperaturas medias (en °C) anual, de enero y de julio: Budapest, 11,7, -1, 21,9. Precipitaciones anuales (en mm): Budapest, 498.

Utilización del suelo: cultivos, 60,5 %; bosques, 15,6 %; prados y pastos, 13,8 %; inculdo e improductivo, 10,1 %.

Población. Ciudades. - Población total (estimación de 1969): 10.295.000 hab. (censo de 1960: 9.961.044). Densidad por km²: 110. Tasa de natalidad: 15 ‰; tasa de mortalidad: 11,3 ‰; mortalidad infantil: 35,4 ‰; tasa de crecimiento anual: 38 ‰. Población rural: 60 %; población urbana: 40 %. Población activa: 4.930.000; agricultura: 31 %; industria: 32 %; educación, sanidad y administración: 18 %; comercio y transportes: 13 %; construcción: 6 %. Húngaros residentes en el exterior: 1.250.000. Población mayoritariamente de origen y lengua magiara (idioma del grupo ugrofino); más del 95 %. Otros grupos étnicos y lingüísticos: alemanes, eslovacos, croatas, rumanos, serbios y gitanos. - Religión: católicos, unos 6.200.000; protestantes, 2.750.000; ortodoxos, 273.000; judíos, 80.000.

Capital: Budapest, 1.940.000 hab. Otras ciudades: Miskolc, 170.709; Debrecen, 148.350; Pécs, 135.420; Szeged, 116.000; Győr, 80.000; Kecskemét, 73.970; Székesfehérvár, 67.830; Tatahánya, 63.249; Nyíregyháza, 63.232; Szombathely, 60.847.

Agricultura. Ganadería. - Producción agraria (en miles de t): trigo, 3356; centeno, 240; cebada, 906; avena, 71; maíz, 3814; patatas, 1632; remolacha azucarera, 3471; arroz, 41; tabaco, 26,8. Vino (en millones de hectolitros): 4,8. - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 2017; cerdos, casi 7000; ovinos, más de 3000; caballos, 274; animales de corral, 56.902. Productos ganaderos (en miles de t): lana bruta, 10; carne, 469; mantequilla, 21; queso, 35. Leche: 19 millones de hectolitros.

Minas. Industria. Energía. - Producción minera e industrial (en miles de t): hulla, más de 4100; lignito, más de 22.300; bauxita, 1959; manganeso, 33,8; hierro, 159,6; cine, 4,3; acero, 2903; arrabio, 1638; aluminio, 63,1; petróleo, 1700; cemento, 2801; papel, 258; abonos nitrogenados, 245; hilados de algodón, 62,7; hilados de lana, 16,7; hilados de lino y de cáñamo, 19,8; hilados de yute, 11,6; azúcar, 448. Cerveza (en millones de hectolitros): 4,8. Calzados de cuero:

33 millones de pares. - Gas natural (en millones de m³): 3096. Energía eléctrica (en millones de kWh): 13.155 (de los cuales 89 hídricos). - Índice de la producción industrial (base 100 en 1963): 135 en 1969.

Comunicaciones. Comercio. - Red de carreteras: 29.394 km. Automóviles: 600.000, de los cuales 250.000 de turismo (unos 25 por cada mil habitantes). Ferrocarriles: 13.864 km, de los cuales 763 electrificados. Vías navegables internas: 1688 km. Flota del Danubio: unas 290.000 t. Principal aeropuerto: Ferihegy (Budapest). Pasajeros transportados por las líneas aéreas húngaras (Malév): 232.177.

Comercio exterior (en millones de florines): importaciones, 21.163; exportaciones, 21.004. Principales productos importados: materias primas, madera, productos químicos. Principales productos exportados: vehículos y maquinaria, materias primas, textiles, vino y alimentos. Principales proveedores y clientes (en porcentajes globales): URSS, 35 %; países de Europa Oriental, 35 %; otros países, 30 %.

División administrativa. Moneda. Presupuesto. - Hungría se divide en 19 *megyék* (condados), de los cuales 5 son distritos urbanos. - Moneda: el florín (*forint*), dividido en 100 *fillér*. - Presupuesto del Estado (en millones de florines): entradas, 137,3; salidas, 138,7. Inversiones, 28,7; subsidios, 37,5; gastos sociales, 34,4; defensa y administración, 34,4. Renta nacional: industria, 50 %; agricultura, 20 %; sector terciario, 30 %.

RUMANIA

Rasgos físicos. - Latitud: 43°38' - 48°20'N; longitud: 20°21' - 29°40'E. Superficie: 237.500 km². Punto más elevado: Moldoveanu (Montes Făgăraș), 2544 m. Río (tramo) más largo: Danubio (1075 km, de un total de 2960). Lago mayor: Razelm, 310 km². Longitud de las costas, 245 km; longitud de las fronteras terrestres, 1070 km; longitud de las fronteras fluviales, 1837,8 km. Temperaturas medias (en °C) anual, de enero y de julio: Bucarest, 11,9, -2,2, 22,5; Iași, 9,8, -4,6, 20. Precipitaciones anuales (en mm): Bucarest, 552; Iași, 566.



Utilización del suelo: cultivos, 44,4 %; bosque, 26,6 %; prados y pastos, 18,6 %; inculto e improductivo, 10,4 %. En 1968, el sector socializado representaba el 90,8 % de la superficie agraria.

Población. Ciudades. - Población total: 20.140.000 hab. el 1.º de enero de 1970 (censo de 1966: 19.103.163). Densidad por km²: 83. Tasa de natalidad: 26,7 ‰; tasa de mortalidad: 9,6 ‰; mortalidad infantil: 59,5 ‰ (206,9 por término medio de 1920 a 1924; 187 en 1945); tasa de crecimiento anual: 17 ‰. Vida media: 68,5 años. Población rural: 62,4 % (79,8 % en 1930; 66 % en 1966); población urbana: 37,6 %. Población activa: 10.855.000 personas, de las que el 53,8 % se dedica a la agricultura, y poco más del 20 % a la industria.

Lengua: el rumano lo habla alrededor del 87 % de la población; el húngaro el 9 %; el alemán el 2,2 %; el eslovaco el 0,8 %. - Religión: la gran mayoría de la población es cristiana: Iglesia ortodoxa rumana, 11.700.000; católicos, poco menos de 4.000.000 (casi la mitad de rito bizantino); protestantes, alrededor de 1.200.000. Existen, además, minorías de judíos (110.000), musulmanes, etc.

Capital: Bucarest (*București*), 1.457.800 hab. Otras ciudades: Cluj, 197.000; Timișoara, 189.260; Iași, 179.400; Brașov, 179.320; Galați, 172.690; Constanza (*Constanța*), 170.030; Ploiești, 160.010; Craiova, 158.651; Brăila, 144.623; Arad, 130.801; Oradea, 130.312; Sibiu, 115.156.

Agricultura. Ganadería. - Producción agraria (en miles de t): trigo, 4848; maíz, más de 7100; cebada, 590; avena, 114; arroz, 60; patatas, 3797; semillas de girasol, 730; tomates, 874; cebollas, 148; coles, 625; ciruelas, 562; remolacha azucarera, 3936; tabaco, 32,5; uvas, 1167. Vino (en millones de hectolitros): 8. Madera: más de 23 millones de m³. - Ganadería (en millares de cabezas): bovinos, 5332; cerdos, 6000; caballos, 715; ovinos y caprinos, 15.112; búfalos, 80; animales de corral, 50.000. Productos ganaderos (en miles de t): leche, 3954; carne, 425; mantequilla, 29; queso, 59; lana, 18,4.

Minas. Industria. Energía. - Producción minera e industrial (en miles de t): petróleo, 13.285; minerales de hierro, 2747; carbón, 17.020 (más de 11.000 de lignito); sal gema, 2368; bauxita, 20; arrabio, 2992; acero, 4751; coque metalúrgico, 1133; abonos químicos, 603; cemento, 7026; aluminio, 76,3; fibras sintéticas, 17,4; azúcar, 384; aceites comestibles, 268; papel, 380; celulosa, 403. Calzados de cuero: 61 millones de pares. Aparatos de radio: 388.000; televisores: 161.000; bicicletas: 190.000; frigoríficos: 148.000. Tejidos (en millones de m): de algodón, 377; de lana, 52; de seda, 38. Cerveza: 3.511.000 hectolitros. - Gas natural: 24.000 millones de m³. Energía eléctrica: 27.828 millones de kWh, de ellos 1562

millones de origen hídrico. Se ha construido una gran central hidroeléctrica rumanyugoslava en las Puertas de Hierro. Está asimismo en construcción una central atómica de 5 millones de kW de potencia. - Índice de la producción industrial (base 100 en 1963): 201 en 1969.

Comunicaciones. Comercio. - Red de carreteras: 77.000 km, de ellos 11.872 nacionales. Automóviles: 35.000, o sea 1,7 por cada mil hab. Ferrocarriles: 11.000 km. Vías navegables internas: 1713 km. Puertos principales: Constanza en el mar Negro; Brăila y Galați en el Danubio. Aeropuerto principal: Băneasa (Bucarest). Tráfico aéreo: 668.000 pasajeros transportados en 1968.

Comercio exterior (en millones de lei): importaciones, 9654; exportaciones, 8811. Principales productos importados: minerales y metales, coque industrial, material eléctrico, motores, vehículos, televisores, manufacturas diversas. Principales productos exportados: manufacturas mecánicas, petróleo, minerales, metales en bruto, alimentos, productos agrícolas. Principales suministradores y clientes: URSS, 26,5 % y 31 %; Alemania Occidental, 10,7 % y 7,2 %; Checoslovaquia, 6,2 % y 7,7 %; Italia, 6,4 % y 5,1 %; Alemania Oriental, 5,6 % y 5,3 %.

División administrativa. Moneda. Presupuesto. - Dieciséis regiones, incluida la región autónoma magiar; 39 distritos, incluido el urbano de Bucarest: 2706 municipios. - Moneda: el leu (plural lei), dividido en 100 bani. - Presupuesto del Estado (en millones de lei): entradas, 138.757; salidas, 131.920. Los gastos previstos para 1970 se distribuían de la siguiente forma: economía nacional, 65 %; educación y asistencia social, 25 %; defensa, 4,8 %; administración, 1,7 %; varios, 3,5 %.

BULGARIA

Rasgos físicos. - Latitud: 41°14' - 42°12'N; longitud: 22°21' - 28°37'E. Superficie: 110.912 km². Punto más elevado: Musala, 2925 m. Río más largo



cuyo curso está situado enteramente en el país: Iskar, afluente del Danubio, 400 km. Longitud de las fronteras continentales: 2186 km. Temperaturas medias (en °C) anuales, de enero y de julio: Sofía, 9,7, -3,7, 19,3; Ruse, 12,2, -1,9, 23,1; Plovdiv, 11,8, -2,2, 22,7; Varna, 12,5, 0,4, 23,4. Precipitaciones anuales (en mm): Sofía, 602; Ruse, 569; Plovdiv, 523; Varna, 499.

Utilización del suelo: cultivos, 41,1 %; bosques, 32,8 %; prados y pastos, 11,8 %; inculto e improductivo, 14,3 %. En 1968 las factorías cooperativas sumaban 857 (3,3 millones de ha), las estatales 152 (626.000 ha) y las propiedades privadas cubrían una superficie de 47.500 ha.

Población. Ciudades. - Población total: 8.404.080 hab. en 1969 (censo de 1965: 8.227.866). Densidad por km²: 76. Tasa de natalidad: 16,9 ‰; tasa de mortalidad: 8,6 ‰; mortalidad infantil: 28,3 ‰; tasa de crecimiento anual: 8,3 ‰. Vida media: 71 años. Población rural: 50,6 %; población urbana: 49,4 %. Población activa: 51,5 % (44 % dedicada a la agricultura). Nacionalidades: los búlgaros constituyen mayoría; hay minorías macedonias (1,2 millones), turcas, gitanas, judías, armenias y rumanas. - Lengua: búlgaro, hablado por el 80 %, más o menos, de la población. Se habla el turco (8,6 %). - Religión: ortodoxa, con minorías musulmanas (700.000), católicas (50.000) y protestantes (20.000).

Capital: Sofía, 923.400 hab. Otras ciudades: Plovdiv (antes Filipópolis), 222.500; Varna, 180.100; Ruse, 128.880; Burgas, 106.100; Stara Zagora, 88.520; Plevna (antes Plevna), 79.230; Pernik, 75.840.

Agricultura. Ganadería. - Producción agraria (en miles de t): trigo, 2515; centeno, 24; cebada, 807; avena, 76; maíz, 1768; arroz, 39; semillas de girasol, 450; tabaco, 115,4; algodón, 31; remolacha azucarera, 1407; tomates, 701; patatas, 369; uvas, 1336; fresas, 29,2. Madera: 5.126.000 m³. - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 1385 (579 vacas lecheras); ovinos, 9905; caprinos, 384; caballos, 119; asnos, 300; cerdos, 2276; aves de corral, 24.870. Productos ganaderos (en miles de t): carne, 267; mantequilla, 15; lana bruta, 29.

Minas. Industria. Energía. - Producción minera e industrial (en millares de t): hulla, 440; lignito, 28.272; hierro, 870; cobre, 168; bauxita, 1956; plomo, 862; cinc, 636; manganeso, 71; petróleo, 474; sal, 118; arrabio, 1109; cemento, 3512; acero, 1761; abonos nitrogenados, 504; superfosfatos, 135; coque metalúrgico, 817; hilados de lana, 20,3; hilados de algodón, 79,7. Tejidos (en millones de m): de lana, 22; de seda, 19; de algodón, 319; de rayón, 19,2. Cerveza: 2.402.000 hectolitros. - Gas natural: 506 millones de m³. Energía eléctrica (en millones de kWh): 15.451. - Índice de la producción industrial (base 100 en 1963): 199 en 1969.

Comunicaciones. Turismo. Comercio. - Red de carreteras: 29.821 km. Automóviles: 15.000, o sea aproximadamente 1,7 por cada mil hab. Ferrocarriles: 5923 km, de los cuales 695 están electrificados. Vías navegables internas: 471 km. Marina mercante: 638.200 t. Principales puertos: Burgas y Varna en el mar Negro; Ruse, Svishtov, Lom y Vidin en el Danubio. Aeropuerto principal: Vraidebna (Sofia). Tráfico aéreo (Balkan): 752.000 pasajeros transportados en 1968. - Turistas: 1.783.076 en 1968. - Comercio exterior (en millones de leva): importaciones, 2085; exportaciones, 1890. Principales productos exportados: alimentos, tabaco, metales no ferrosos, hierro, objetos de cuero, textiles, maquinaria, vino, productos químicos, confecciones. Principales clientes y proveedores: países de Europa Oriental (80 %), en particular URSS (50 %).

División administrativa. Moneda. Presupuesto. - Veintiocho provincias, incluido el distrito de Sofia. - Moneda: el lev (plural leva). - Presupuesto del Estado (en millones de leva): entradas, 5052; salidas, 5041. Gastos del Estado: inversiones, 2632; educación y servicios sociales, 1451; administración, 102.

DINAMARCA

Rasgos físicos. - Latitud: 54° 33' - 57° 45' N; longitud: 5° 45' - 10° 17' E. Superficie: 43.069 km². Punto más elevado: 172 m en Jutlandia.



Longitud de las costas: 7438 km; longitud de las fronteras: 68 km. Temperaturas medias (en °C) anuales, de enero y de julio: 7,4, 0,4, 16,8. Humedad atmosférica relativa: 83 %. Precipitaciones medias anuales (en mm): península de Jutlandia, 635; isla de Sjaelland, 482; Lolland-Falster, 518; Fionia, 544; Bornholm, 539. Utilización del suelo: bosques, 10,9 %; cultivos y tierra de labor, 62,7 %; prados y pastos, 7,6 %; inculto e improductivo, 18,8 %.

Población. Ciudades. - Población total (estimación de 1969): 4.886.700 hab. (censo de 1965: 4.767.597). Densidad por km²: 113 hab. Tasa de natalidad: 15 ‰; tasa de mortalidad: 9,7 ‰; mortalidad infantil: 16,3 ‰; tasa de crecimiento anual: 8 ‰. Vida media: 70 años para los hombres y 74 para las mujeres. Población rural: 55 %; población urbana: 54 %. Población activa: industria y artesanía, 26 %; agricultura, silvicultura y pesca, 15 %; comunicaciones y transportes, 7 %; construcción, 8 %; comercio, 12 %. Pensionistas: 13 %. Grupos étnicos: daneses, 96,5 %; alemanes, 1,7 %; suecos, 0,4 %. - Lengua: danés. - Religión: evangélica luterana (98 %).

Capital: *Copenhague (København)*: 643.260 hab. (aglomeración urbana: 1.377.600). Otras ciudades (entre paréntesis la aglomeración): *Århus*, 111.270 (187.350); *Odense*, 103.850 (133.000); *Ålborg*, 82.870 (99.820); *Gentofte*, 79.947; *Eshbjerg*, 62.950; *Randers*, 41.600; *Roskilde*, 40.151; *Kolding*, 39.700; *Horsens*, 35.900.

Agricultura. Ganadería. Pesca. - Producción agrícola (en miles de t): trigo, 464; cebada, 5047; avena, 863; centeno, 131; patatas, 866; remolacha azucarera, 2339; manzanas, 190. Madera (en millones de m³): 2. - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 3141; cerdos, 7964; ovinos, 110; caballos, 40; volatería, 18.488. Productos ganaderos (en miles de t): leche, 5122; mantequilla, 160; queso, 106; leche condensada, 17; embutidos, 740; huevos, 86. - Pesca: 1.500.000 t (excluidas las capturas realizadas en aguas de Groenlandia).

Minas. Industria. Energía. - Producción minera e industrial (en miles de t): lignito, 760; fundición, 232; acero, 482; aluminio, 7,5; cemento, 2604; azúcar, 341; abonos nitrogenados, 62; plásticos, 43; hilados de algodón, 5,4; hilados de lana, 3,4. Cervezas: 6.019.000 hectolitros. - Energía eléctrica: 140.000 millones de kWh, de ellos 21 millones de origen hídrico.

Comunicaciones. Turismo. Comercio. - Red de carreteras: 61.688 km. Autopistas: 170 km. Vehículos de motor: 1.285.822, de ellos 1.023.790 automóviles, o sea unos 210 por cada mil habitantes. Ferrocarriles: 3198 km. Marina mercante: 3.490.344 t. Puertos principales: Copenhague, Helsingør, Frederikshavn, Århus, Esbjerg. Principales aeropuertos: Kastrup (Copenhague), Ålborg, Tirsturp (Århus-Randers). - Turistas: 10,3 millones de visitantes extranjeros en 1968.

Comercio exterior (en millones de coronas): importaciones, 24.192; exportaciones, 19.379. Principales productos importados: maquinaria y vehículos, 27,9 %; combustibles, 11,5 %; productos químicos, 8,2 %; textiles y confecciones, 5,9 %; acero, 5,3 %; papel, 3,7 %; madera, 2,2 %. Principales productos exportados: carne, lácteos, huevos, 27,8 %; maquinaria y vehículos, 23,4 %; pescado, 4 %; pieles, 2,8 %; productos textiles, 2,7 %. Principales proveedores: Alemania Occidental, 18,9 %; Suecia, 15 %; Gran Bretaña, 13,6 %; Estados Unidos, 8,5 %; Francia, 4,3 %; Noruega, 4,2 %; Países Bajos, 3,7 %; Italia,

3,5 %. Principales clientes: Gran Bretaña, 21,1 %; Suecia, 15,3 %; Alemania Occidental, 12,4 %; Estados Unidos, 8,1 %; Noruega, 7,4 %; Italia, 3,8 %; Francia, 2,7 %.

División administrativa. Moneda. Nivel de vida. - Dinamarca está formada por 27 provincias y 14 municipios, subdivididos en 278 comunidades. Gozan de especial autonomía las islas Færøerne, mientras que Groenlandia es un condado danés en América del Norte. - Moneda: la corona (*krona*) danesa, dividida en 100 øre. - Calorías alimentarias por hab.: 3150 diarias.

SUECIA

Rasgos físicos. - Latitud: 55° 20' - 69° 4' N; longitud: 9° - 22° E. Superficie: 449.793 km². Punto más elevado: Kebnekaise, 2123 m. Longitud de



las costas: 7624 km; longitud de las fronteras continentales: 2570 km. Río más largo: Ume, 500 km. Lago mayor: Vänern, 5546 km². Temperaturas medias (en °C) anuales de enero y de julio: Estocolmo, 6,5, 6,2, 16,5; Karesuando (Laponia), -3,3, -21,1, 10,8; Göteborg, 7,9, -2,3, 16,5. Precipitaciones medias anuales (en mm): Estocolmo, 560; Karesuando, 340; Göteborg, 742.

Utilización del suelo: bosques, 50,7 %; cultivos y tierras de labor, 6,7 %; prados y pastos, 1 %; inculto e improductivo, 41,6 %.

Población. Ciudades. - Población total (estimación de 1969): 7.941.561 hab. (censo de 1965: 7.766.424). Densidad por km²: 18. Tasa de natalidad: 15,4 ‰; tasa de mortalidad: 10,1 ‰; mortalidad infantil: 12,9 ‰; tasa de crecimiento anual: 8 ‰. Vida media: 73,4. Población rural: 22,6 %; población urbana, 77,4 %. Trabajadores extranjeros: 191.952. Población activa (censo de 1965): agricultura, 8 %; industria y artesanía, 42 %; transportes, 8 %; comercio, 16 %; otros servicios, 26 %. - Lengua: sueco. - Religión: evangélica luterana (95 %). Los católicos suman unos 50.000.

Capital: Estocolmo (*Stockholm*), 756.700 hab. Otras ciudades: Göteborg, 444.130; Malmö, 256.060; Norrköping, 94.884; Västerås, 110.539; Uppsala, 99.590; Örebro, 89.140; Hålsingborg, 81.451; Linköping, 79.252; Gävle, 72.704; Borås, 70.643; Eskilstuna, 66.195.

Agricultura. Ganadería. Pesca. - Producción agraria (en miles de t): trigo, 1059; cebada, 1776; avena, 1523; centeno, 208; patatas, 1424; remolacha azucarera, 3000; manzanas, 152; guisantes, 29; semillas de colza, 263. Madera: 51 millones de m³. - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 2065; ovinos, 268; caballos, 69; cerdos, 2044; caprinos, 16. Productos ganaderos (en miles de t): leche, 3308; mantequilla, 66; queso, 59. Pieles preciosas: zorros plateados, 500; zorros azules y blancos, 5000; visones, 1,7 millones. - Pesca: 315.000 t.

Minas. Industria. Energía. - Producción minera e industrial (en miles de t): carbón, 20; minerales de hierro, 32.400; cobre, 18; plomo, 72; cinc, 80; manganeso, 1,5; arrabio, 2496; acero, 5500; cemento, 3960; pulpa de madera, 1320; mecánica y química, 7000; papel, 3000, de ellas 809 de papel de periódico; abonos nitrogenados, 144; hilados de lana, 7,4; tejidos de lana, 3,6; hilados de algodón, 13,4; tejidos de algodón, 15. Construcciones mecánicas: automóviles, 270.000; vehículos industriales, 28.553; construcciones navales, 1.100.000 t de registro bruto. - Energía eléctrica (en millones de kWh): 56.237, de ellos unos 48.700 de origen hídrico. Energía atómica producida: 23 millones de kWh.

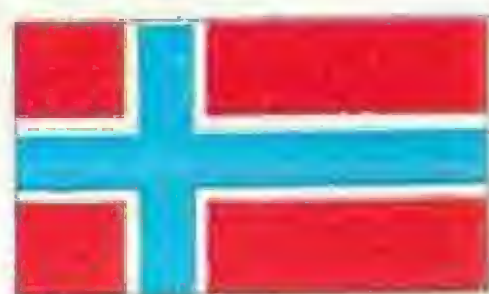
Comunicaciones. Comercio. - Red de carreteras: 97.690 km (525 de autopista). Vehículos: 2.500.000, de los cuales 2.193.634 automóviles de turismo, o sea 295 por cada mil hab. Ferrocarriles: 13.000 km (electrificados en un 60 %). Vías navegables internas: 763 km. Marina mercante: 4.746.000 t. Puertos principales: Estocolmo, Göteborg, Malmö. Suecia participa en una proporción de 3/7 en la Compañía Aérea Escandinava SAS (*Scandinavian Airlines System*); tráfico aéreo: 3.844.400 pasajeros transportados por la SAS en 1968.

Comercio exterior (en millones de coronas): importaciones, 26.516; exportaciones, 25.553. Principales productos importados: maquinaria y vehículos, 20 %; manufacturas diversas, 21,7 %; petróleo y carburantes, 12 %; alimentos y productos ganaderos, 9,6 %; productos químicos, 9,1 %. Principales productos exportados: maquinaria y vehículos, 37 %; manufacturas diversas, 25 %; materias primas, 21,7 %; pulpa y pasta de madera, 9 %; papel, 9,4 %; productos químicos, 4 %. Principales proveedores y clientes: Alemania Occidental, 18,7 % y 11,6 %; Gran Bretaña, 13,6 % y 14,8 %; Estados Unidos, 9,3 % y 7,7 %; Noruega, 5,8 % y 10,4 %; Dinamarca, 7,2 % y 9,5 %; Italia, 3,6 % y 3 %.

División administrativa. Moneda. - Suecia está compuesta por 24 condados (*län*) divididos en 850 municipios. - Moneda: la corona (*krona*) sueca, fraccionada en 100 øre.

NORUEGA

Rasgos físicos. - Latitud: 57°57'31" - 71°10'20" N; longitud: 4°31' E. Superficie: 323.917 km². Punto más elevado: Galdhøpiggen, 2469 m. Longitud de las costas: 28.000 km; longitud de las fronteras continentales: 2650 km. Río más largo: Glåma, 611 km. Lago mayor: Mjøsa, 366 km². Temperaturas medias (en °C) anuales, de enero y de julio: Oslo, 5,5, -3,1, 16,9; Bergen, 7,4, 3, 13,5; Vardø, 0,5, -6,7, 8,4. Número de días lluviosos: Oslo, 151; Bergen, 214; Vardø, 189. Precipitaciones anuales (en mm): Oslo, 604; Bergen, 1944; Vardø, 316.



Utilización del suelo: bosques, 25,7 %; cultivos y tierras de labor, 2,6 %; prados y pastos, 0,5 %; inculto e improductivo, 71,2 %.

Población. Ciudades. - Población total (estimación de 1969): 3.834.844 hab. (censo de 1960: 3.591.234). Densidad por km²: 13 hab. Tasa de natalidad: 17,7 ‰; tasa de mortalidad: 9,9 ‰; mortalidad infantil: 13,7 ‰; tasa de crecimiento anual: 8 ‰. Vida media: 78,1 años. Población rural: más del 50 %; población urbana: casi el 50 %. Grupos étnicos: predominan los noruegos; los lapones suman unos 20.000, y los fineses 12.000. - Lengua: noruego (*bokmål*) y neonoruego (*nynorsk*). - Religión: evangélica luterana (97 %).

Capital: Oslo, 487.600 hab. Otras ciudades: Trondheim, 125.000; Bergen, 116.000; Stavanger, 80.825; Baerum, 74.713; Kristiansand, 54.930; Drammen, 48.730; Skien, 44.840; Fana, 43.083; Ålesund, 39.000; Tromsø, 37.200.

Agricultura. Ganadería. Pesca. - Producción agraria (en miles de t): trigo, 16; cebada, 621; avena, 176; centeno, 4; patatas, 912; manzanas, 65. Madera (en millones de m³): 7-8. - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 1000; ovinos, 1946; caprinos, 98; cerdos, 610; caballos, 47; aves de corral, 4907; renos, 180. Pieles preciosas (en número de cabezas): zorros plateados, 600; zorros azules, 133.000; visones, 2.110.000. - Pesca (en miles de t): pescado desembarcado, 2800; pescado salado, 58,6 (bacalao, 45,4). Ballenas capturadas: 1183.

Minas. Industria. Energía. - Producción minera e industrial (en miles de t): carbón, 391; minerales de hierro, 2500; pirita, 700; mineral de cobre, 21; azufre, 309; arrabio, 1440; acero, 824; cemento, 2500; pasta de madera, 1981; papel, 1238; aluminio, 500; abonos nitrogenados, 374; hilados de lana, 6; tejidos de lana, 2; hilados de algodón, 3,6; tejidos de algodón, 4. Cerveza: 1.325.000 hectolitros. - Energía eléctrica: más de 60.000 millones de kWh (99,8 % de origen hídrico).

Comunicaciones. Comercio. - Red de carreteras: 69.606 km. Vehículos: 840.000, de los cuales 695.000 automóviles de turismo, o sea unos 194 por cada mil hab. Ferrocarriles: 4264 km (2285 electrificados). Marina mercante (en miles de t): 19.600. Puertos principales: Oslo, Bergen, Tønsberg, Sandefjord, Narvik, Stavanger. Aeropuertos principales: Oslo (Fornebu), Bergen (Flesland), Trondheim (Vaernes).

Comercio exterior (en millones de coronas): importaciones, 19.331; exportaciones, 13.841. Principales productos importados: maquinaria, automóviles y otros vehículos, 23 %; barcos, 14,1 %; carburantes, 7,9 %; textiles, 7,8 %; fundición y acero, 4,7 %. Principales productos exportados: metales no ferrosos, 18,1 %; barcos, 14,2 %; papel, 7,8 %; productos de la pesca, 7,3 %; hierro y acero, 7 %; pasta de madera, 3,6 %. Principales suministradores y clientes: Suecia, 19,2 % y 15,2 %; Gran Bretaña, 12,4 % y 19,3 %; Alemania Occidental, 13,8 % y 13,1 %; Estados Unidos, 7,6 % y 8,2 %; Dinamarca, 6,8 % y 7,1 %.

División administrativa. Moneda. - Noruega está dividida en 20 departamentos (*fylker*), incluidos Oslo y Bergen, 47 distritos urbanos y 404 distritos rurales. - Moneda: la corona (*krone*) noruega, dividida en 100 øre.

FINLANDIA

Rasgos físicos. - Latitud: 59°30'10" - 70°5'30" N; longitud: 19°7'3" - 31°35'20" E. Superficie: 337.000 km². Punto más elevado: Haltiunturi, 1324 m. Longitud de las costas: 1100 km. Río más largo: Kemijoki, 512 km. Lago mayor: Saimaa, 1300 km². Temperaturas medias (en °C) anuales, de enero y de julio: Helsinki, 4,8, -12,7, 15,7; Oulu, -9, -18,7, 14,7. Precipitaciones medias anuales (en mm): Helsinki, 582; Oulu, 373 (del 30 al 40 % en forma de nieve).



Utilización del suelo: bosques, 64,6 %; cultivos y tierras de labor, 8,2 %; prados y pastos, 0,3 %; inculto e improductivo, 26,9 %.

Población. Ciudades. - Población total (estimación de enero de 1970): 4.711.000 hab. (censo de 1960: 4.446.222). Densidad por km²: 15,4. Tasa de natalidad: 14,5 ‰; tasa de mortalidad, 9,8 ‰; mortalidad infantil: 13,9 ‰; tasa de crecimiento anual: 6 ‰. Vida media: 64 años para los hombres; 71 años para las mujeres (censo de 1960). Población rural: 49,7 %; población urbana, 50,3 %. Población activa: 2.110.000, de los cuales el 32 % se dedica a la agricultura (1965). - Lenguas oficiales: finlandés y sueco, hablados respectivamente por el 92,4 % y el 7,4 %. Otras lenguas (lapón, ruso, etc.), 0,2 %. - Religión: evangélica luterana, 92,7 %; ortodoxa, 1,3 %.

Capital: Helsinki (*Helsingfors*), 535.155 hab. Otras ciudades: Tampere (*Tammerfors*), 155.590; Turku (*Åbo*), 154.710; Espoo (*Esbo*), 93.041; Lahti, 89.440; Oulu (*Uleåborg*), 86.710; Pori (*Björneborg*), 72.854; Jyväskylä, 58.048; Kuopio, 64.783; Lappeenranta (*Villmanstrand*), 51.096; Vaasa (*Vasa*), 49.

Agricultura. Ganadería. Pesca. - Producción agraria (en miles de t): trigo, 481; cebada, 720; avena, 1065; centeno, 126; patatas, 908; forraje, 2923; remolacha azucarera, 386. Madera: 40 millones de m³. - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 2071 (1045 vacas lecheras); ovinos, 155; caballos, 126; cerdos, 680; renos, 176; alces, más de 20; volatería, 8600. Productos ganaderos (en miles de t): mantequilla, 100,5; queso, 34,9. - Pesca: marítima, 72.681 t; de agua dulce, 20.029 t.

Minas. Industria. Energía. - Producción minera e industrial (en miles de t): cobre fundido, 35; concentrados de cinc, 70,8; de níquel, 3,6; de hierro, 662; de titanio, 117; vanadio, 1,2; azufre, 382; amianto, 12; cromita, 27; plomo, 6; arrabio, 1231; acero, 800; abonos nitrogenados, 112; hilados de lana, 4,6; de algodón, 18; fibra de rayón, 1,2; copos de rayón, 33; tejidos de algodón, 15; de lana, 2; papel, 3629. - Energía eléctrica: 19.979 millones de kWh, en un 59 % de origen hídrico. - Índice de la producción industrial (base 100 en 1963): 145 en 1969.

Comunicaciones. Turismo. Comercio. - Red de carreteras: 71.213 km, de ellos 148 de autopistas. Automóviles: 643.057, o sea 137 por cada mil hab. Ferrocarriles: 5800 km. Vías navegables internas: 6600 km; vías para la flotación de troncos: 41.500 km. Marina mercante: 1.242.300 t. Principales puertos: Helsinki, Oulu, Vaasa, Turku. Tráfico aéreo: 1.035.280 pasajeros transportados por las líneas aéreas finlandesas en 1969. - Turismo: 1.200.000 turistas extranjeros en 1968.

Comercio exterior (en millones de marcos): importaciones, 6711; exportaciones, 6874. Principales productos importados: maquinaria, aparatos diversos y vehículos, 28,5 %; combustibles y carburantes, 13 %; productos químicos, 11,6 %; productos alimentarios y animales vivos, 9,1 %. Principales productos exportados: productos de la madera, casi 70 %; maquinaria y vehículos, 16 %; alimentos, 3,1 %. Principales proveedores y clientes: URSS, 16,7 %; Alemania Occidental, 15,3 % y 10,5 %; Suecia, 14,3 % y 10,5 %; Gran Bretaña, 13,3 % y 20,6 %.

División administrativa. Moneda. Presupuesto. - Finlandia está dividida en 12 provincias (*lääni*; sueco *län*) y 518 municipios. - La unidad monetaria es el nuevo marco (*markka*, plural *markkaa*) finlandés, dividido en 100 penni. - Presupuesto del Estado (en millones de marcos): entradas, 10.786; salidas, 10.210. Gastos del Estado: educación, 16 %; seguridad social, 12 %; sanidad, 7 %; agricultura y bosques, 12 %; comunicaciones y transportes, 13 %; defensa, 5 %; deuda pública, 14 %.

ISLANDIA

Rasgos físicos. - Latitud: 63° 24' - 66° 33' N; longitud: 13° 30' - 24° 32' O. Superficie: 102.829 km². Punto más elevado: Hvannadalshjukur, 2119 m. Río más largo: Thjórsá, 237 km. Temperaturas medias (en °C) anuales, de enero y de julio: Reykjavík, 5, 0, 11,6; Akureyri, 3,9, -1,1, 11,1. Precipitaciones anuales (en mm): Reykjavík, 861; Akureyri, 472. Utilización del suelo: bosques, 0,03 %; cultivos y tierras de labor, 0,01 %; prados y pastos, 22 %; inculto e improductivo, 77,9 %.



Población. Ciudades. - Población total: 200.000 hab. Densidad por km²: 2. Tasa de natalidad: 20,9 ‰; tasa de mortalidad: 6,9 ‰; tasa de mortalidad infantil: 14,1 ‰; tasa de crecimiento anual: 15 ‰. Vida media: 70 años para los hombres; 76 para las mujeres. Población urbana: 84 %; población rural: 16 %.

Capital: Reykjavík, 81.476 hab. Otras ciudades: Kópavogur, 10.596; Akureyri, 10.350; Hafnarfjörður, 8959; Keflavík, 5428; Vestmannaeyjar, 5030; Akranes, 4186.

Economía. - Producción agraria (en miles de t): heno, 307,7; patatas, 5,6; nabos, 0,5. - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 60 (de ellos 36 vacas lecheras); caballos, 35; ovinos, 830; cerdos, 4,15; aves de corral 153,7. - Pesca: 685.853 t (arenques salados, 17.600 t). - Cemento: 209.000 t (1967). - Energía eléctrica: 730.000.000 de kWh de origen predominantemente hídrico.

Comunicaciones. Turismo. Comercio. - Red de carreteras: 9.000 km aproximadamente. Automóviles: 37.859, o sea 183 por cada mil hab. No hay ferrocarriles. Flota mercante: 120.460 t. Tráfico aéreo: interior, 107.032 pasajeros en 1969; internacional, 248.359 pasajeros en 1969. Principales aeropuertos: Reykjavik y Keflavik. - Turismo: 40.400 visitantes en 1968.

Comercio exterior (en miles de coronas): importaciones, 8246; exportaciones, 5098. Principales productos importados: carburantes, 8,8 %; forrajes, 3,7 %; barcos, 3 %; madera, 2,3 %. Los productos de la pesca representan el 95 % de las exportaciones. Principales proveedores y clientes: Estados Unidos, 11 % y 25,2 %; Gran Bretaña, 13,1 % y 12,7 %; Alemania Occidental, 15,9 % y 8,2 %; URSS, 7,9 % y 10,2 %.

División administrativa. Moneda. - Islandia está dividida en 7 distritos. - Moneda: la corona (*króna*, plural *krónur*) islandesa, fraccionada en 100 auras.

URSS

Rasgos físicos. - Latitud: 35°20' - 82°20'N; longitud: 19°20' - 190°30'E. Superficie: 22.404.200 km² (en Europa, 5.571.000 km²). Punto más elevado: pico del Comunismo (Pamir), 7495 m. Longitud de las costas: 108.400 km.

Ríos más largos: Ob-Irtish, 5570 km (cuenca, 2.930.000 km²); Yenisei, 5200 km (cuenca, 3.800.000 km²); en Europa: Volga, 3690 km (cuenca 1.350.000 km²). Lago mayor (excluido el Caspio): Aral, 68.700 km². Temperaturas medias (en °C) de enero y de julio: Arjánguelsk, -13 y 15; Riga, 4 y 17; Leningrado, -7 y 16; Moscú, -10 y 17; Kiev, -5 y 19; Yalta, 4 y 23; Verjoiansk, -48 y 13. Precipitaciones medias anuales (en mm): Arjánguelsk, 493; Riga, 640; Leningrado, 546; Moscú, 549; Kiev, 615; Yalta, 576; Verjoiansk, 146.

Utilización del suelo: bosques, 40,6 %; superficie arable, 10 % (de esta proporción el 44 % corresponde a los *koljós* y el 41 % a los *sovjós*); prados y pastos, 16,7 %; improductivo, 32,7 %.



Población. Ciudades. - Población total (estimación de 1971): más de 245.000.000 (124 millones en 1897; 159 en 1913; 163 en 1917; 147 en 1926; 178 en 1950; 209 en 1959). Densidad por km²: 10,1. Tasa de natalidad: 17,2 ‰; tasa de mortalidad: 7,7 ‰; mortalidad infantil, 26,4 ‰; tasa de crecimiento anual: 11 ‰. Mujeres: 53 % de la población; hombres, 47 %. Población urbana: 56 %; población rural: 44 % (51,5 % en 1963; 62 % en 1939; 82 % en 1928). Grupos étnicos: rusos, 55 %; ucranianos, 17 %; bielorrusos, uzbekos, tártaros, kazajos, azerbaijanos, armenios, georgianos, lituanos, judíos, moldavos, chuvashes, letones, tadzhikos, morduinios, turcomanos, bashkires, etc. - Lengua dominante: ruso (para otras lenguas, v. tabla). - Religiones: Iglesia ortodoxa (80 % de la población de la Rusia soviética); Iglesias georgiana, armenia, protestantes (baptistas, luteranos), católica; musulmanes (sobre todo sunnitas), judíos, budistas.

Capital: Moscú (*Moskvá*), 6.942.000 hab. (aglomeración urbana, 7.061.000). Otras ciudades de más de 500.000 habitantes (entre paréntesis las aglomeraciones): Leningrado (*Leningrad*), 3.518.000 (3.950.000); Kiev, 1.632.000; Tashkent, 1.385.000; Járkov, 1.223.000; Gorki, 1.170.000; Novosibirsk, 1.161.000; Kuibishev, 1.047.000; Sverdlovsk, 1.026.000; Minsk, 907.000 (916.000); Tbilisi, 900.000; Donetsk, 879.000; Cheliábinsk, 874.000; Kazán, 869.000; Dnepropetrovsk, 863.000; Perm, 850.000; Bakú, 847.000 (1.261.000); Odessa, 822.000; Omsk, 821.000; Volgograd, 818.000; Rostov del Don (*Rostov-na-Donú*), 789.000; Ufá, 773.000; Yereván, 767.000; Sarátov, 758.000; Riga, 733.000; Alma-Atá, 730.000; Vorónezh, 660.000; Zaporozhe, 658.000; Krasnoíarsk, 648.000; Krivói Rog, 573.000; Lvov, 553.000; Karagandá, 522.000; Yaroslavl, 517.000.

Agricultura. Ganadería. Pesca. - Producción agraria (en millones de t): trigo, 93,4; algodón, 6; remolacha azucarera, 94,3; patatas, 96,6; semillas de girasol, 6,7; uvas, 4,5; tabaco, 0,25. Madera (en millones de m³): más de 380. Vino (en millones de hectolitros): 19,1; cerveza, 38,3.

Ganadería (en millones de cabezas): bovinos, 97, de ellos 40,5 vacas lecheras; ovinos y caprinos, 138; cerdos, 56; caballos, 8. Productos ganaderos (en millones de t): leche, 81,5; mantequilla, 11,6; carne, 11,8; margarina, 6,5; lana, 248. Huevos: 37.000 millones. - Pesca: 6.082.100 t de capturas. Ballenas: 18.969 en 1968 (98.000 t de aceite).

Minas. Industria. Energía. - Producción minera e industrial (en millones de t): hulla, 624; petróleo, 353; minerales de hierro, 186; manganeso, 2,4; fundición, 85,9; acero, 116; abonos minerales, 45,9; bauxita, 5,1; aluminio, 1; cobre, 0,8; plomo, 0,4; cinc, 0,5; níquel, 0,095; magnesita, 3; cromita, 0,7; apatito, 9,7; sal, 11; sales potásicas, 3,1; amianto, 0,8; fosfatos naturales, 8; cemento, 95,2; papel, 4,95; fibras artificiales y sintéticas, 0,683 (0,011 y 0,672); plásticos, 1,453; azúcar, 10,3. Diamantes: 7 millones de quilates (1967). Tejidos (en millones de m): de lana, 484; de algodón, 6208; de seda, 1026. En millones de unidades: turbinas de vapor y de gas, 15; locomotoras, 1,75; tractores, 0,4; camiones y autobuses, 0,55; segadoras trilladoras, 0,95; vagones de ferrocarril, 0,05; automóviles, 0,844 (de ellos 0,294 de turismo); radios y televisores, 13,8; bicicletas, 4372; motocicletas, 0,8; frigoríficos, 3,7; lavadoras, 5,2. Calzados de

Repúblicas federadas de la Unión Soviética y Repúblicas autónomas

REPUBLICAS FEDERADAS	Superficie (en miles de km²)	Población (en miles de hab.)		Densidad por km²	Grupos étnicos	Lengua	Capital y ciudad más importante	REPUBLICAS AUTÓNOMAS y respectivas capitales	Superficie (en miles de km²)	Población (en miles de hab. en 1970)
		en 1939	en 1970							
URSS (15 repúblicas)	22.402	190.678	241.748	10	Rusos; Ucranianos; Bielorrusos; Uzbekos; Tártaros; etc.	Ruso	Moscú; Leningrado	EN LA REP. RUSA, de los BASHKIRES	143,6	3.819
REP. RUSA	17.075	108.379	130.090	7,6	Rusos (4/5) + 38 minorías étnicas: Tártaros; Judíos; Morduinios; Chuvashes, etc.	Ruso	Moscú; Leningrado	(Ufá) de los BURIATOS	351,3	812
ARMENIA	29,8	1.282	2.493	83,6	Armenios (88 %); Georgianos rusos (3 %); Curdos (1,5 %); Azerbaijanzhanos (6 %)	Armenio	Yereván; Lenínakan	(Ufá) de CARELIA (Petrozavodsk) de CHECHENO-INGUSETIA	172,4	714
AZERBAIDZHÁN	88,6	3.205	5.111	59	Azerbaijanzhanos (213); Rusos (14 %); Armenios (12 %); Georgianos (2,7 %)	Azerbaijanzhano	Bakú; Kirovabad	(Grozní) de los CHUVASHES	19,3	1.065
BIELORRUSIA	207,6	8.910	9.008	43,4	Bielorrusos (81 %); Rusos (8 %); Polacos (7 %); Ucranianos (2 %); Judíos (2 %)	Bielorruso	Minsk; Gómel	(Cheboksari) del DAGUESTÁN	18,3	1.224
ESTONIA	45,1	1.052	1.305	30,1	Estonianos (74,6 %); Rusos (20,1 %); Fineses (1,4 %)	Estoniano	Tallinn; Tartu	(Majachkalá) de Yakutia	50,3	1.429
GEORGIA	69,7	3.540	4.688	67,2	Georgianos (64 %); Armenios (11 %); Rusos (10 %); Azerbaijanzhanos (4 %)	Georgiano	Tbilisi; Kutaisi	(Yakutsk) de KABARDINO-BALKARIA	3.103,2	664
KAZAJSTÁN	2.715,1	6.094	12.850	4,7	Kazajos (30 %); Rusos y Ucranianos (51 %); +unas 98 minorías	Kazajo	Alma-Atá; Karagandá	(Nalchik) de los CALMUCOS	12,5	589
KIRGUIZSTÁN	198,5	1.458	2.933	14,8	Kirguises (40 %); Rusos (30 %); Ucranianos (6,6 %); Uzbekos (10,6 %)	Kirguís	Frunze; Osh	(Elista) de los KOMI	75,9	268
LETONIA	63,7	1.885	3.100	37,1	Letones (62 %); Rusos (27 %)	Letón	Riga; Daugavpils	(Siktivkar) de los MARI	415,9	965
LITUANIA	65,2	2.880	3.129	48	Lituanos (79 %); Rusos (8,5 %); Polacos (8,5 %)	Lituano	Vilnius; Kaunas	(Yoshkar-Olá) de los MORDUINOS	23,2	685
MOLDAVIA	33,7	2.452	3.572	106	Moldavos (65 %); Ucranianos (15 %); Rusos (10 %); Judíos (3,3 %); Búlgaros (2 %)	Moldavo	Kishiniov; Tiráspol	(Saransk) de OSETIA SEPT.	26,2	1.030
TADZHIKISTÁN	143,1	1.484	2.900	20,3	Tadzhikos (53 %); Uzbekos (23 %); Rusos y Ucranianos (14,7 %)	Tadzhiko	Dushambé; Lenínabad	(Ordzhonikidze) de los TÁRTAROS	8	553
TURKMENISTÁN	488,1	1.252	2.158	44	Turcomanos (60 %); Rusos (17 %); Uzbekos (8,3 %)	Turcomano	Ashjabad	(Kazán) de TUVA	68	3.131
UCRANIA	603,7	40.469	47.136	78,1	Ucranianos (77 %); Rusos (17 %); Judíos (2 %)	Ucraniano	Kiev; Járkov	(Kizil) de los UDMURTIOS	170,5	231
UZBEKISTÁN	449,6	6.336	11.963	26,6	Uzbekos (62 %); Rusos (13,5 %); Tártaros (5,5 %); Otros grupos asiáticos (11,8 %)	Uzbeko	Tashkent; Samarcanda	(Tzheevsk)	42,1	1.417
								EN GEORGIA: ABJASIA	8.600	487.000
								(Supumi) ADZHARISTÁN	3.000	310.000
								(Batumi)		
								EN AZERBAIDZHÁN: NAJICHEVÁN	5.500	202.000
								(Najicheván)		
								EN UZBEKISTÁN: de los KARAKALPAKOS	165.600	702.000
								(Nukús)		

cuero (en millones de pares): 636. - Gas natural (en miles de millones de m³): 200. Energía eléctrica (en miles de millones de kWh): 740, predominantemente de origen hídrico. Se hallan en funcionamiento centrales nucleares, en Óbninsk (Kaluga), Novo Vorónezh, Bieloarsk, Uliánovsk, Kírovsk, Melekiéss, Shevchenko, Bilíbino y Novi Uzhen (a orillas del Caspio). - Índice de la producción industrial (base 100 en 1963): 162 en 1969.

Comunicaciones. Turismo. Comercio. - Red de carreteras: 1.143.000 km, de los cuales 483.200 están asfaltados. Automóviles: 1.500.000, o sea 6,2 por cada mil hab. Ferrocarriles: 134.600 km, de ellos 105.800 de tracción eléctrica o diésel. Vías navegables: 144.800 km. Marina mercante: 13.704.640 t. Oleoductos: 34.100 km; gasoductos: 56.100 km. Red aérea interior: unos 600.000 km (68 millones de pasajeros transportados en 1969). - Turistas: 1.676.200 en 1968. Comercio exterior: volumen de intercambios con el extranjero en millones de rublos: 91.358, de los cuales el 66,3 % se desarrolla con los países socialistas (56,5 % con los países del Comecon, 2,4 % con Yugoslavia, 0,6 % con China)

y el 33,7 % con países no comunistas (3 % con Gran Bretaña, 2,9 % con el Japón, 2,6 % con Finlandia, 2,2 % con Alemania Occidental, 2,1 % con Italia, 1,9 % con Francia, 0,7 % con los Estados Unidos). Principales productos importados: materias primas, 24,6 %; maquinaria, 37,5 %; manufacturas diversas y bienes de consumo, 19 %. Principales productos exportados: maquinaria, carbón y hierro, petróleo, algodón, papel y aceites vegetales.

División administrativa. Moneda. Presupuesto. - La URSS comprende 15 repúblicas federales, con 20 repúblicas autónomas, 8 regiones autónomas, 10 circunscripciones nacionales, 113 provincias (2993 distritos, 1935 ciudades, 3569 asentamientos urbanos y 40.820 centros rurales). - Moneda: el rublo (*rubl*), dividido en 100 copecas (*kopeki*). - Presupuesto (en miles de millones de rublos): entradas, 161; salidas, 160,8. Gastos del Estado: economía nacional, 77; atenciones sociales y culturales, 58,5 (ciencia, 13); defensa nacional, 17,9; administración, 1,7. Último plan quinquenal: 1971-1975.

ESTADOS DE AMÉRICA

CANADÁ

Rasgos físicos. - Latitud: 41°41' - 83°07'N; longitud: 52°37' - 141°O. Superficie: 9.976.141 km², de los cuales 755.165 están ocupados por



aguas internas. Punto más elevado: monte Logan, 6050 m. Ríos más largos: Mackenzie, 4240 km; San Lorenzo, 3800 km. Lagos mayores (situados, en parte, en los Estados Unidos): Superior, 84.131 km²; Huron, 61.797 km². Temperaturas medias (en °C) de enero y de julio: Mould Bay, -33,8 y 3,3; Whitehorse, -15,4 y 13,4; Vancouver, 3,1 y 18; Winnipeg, -17,4 y 20,2; Toronto, -4,1 y 21,5; Québec, -11,1 y 19,7; Montreal, -9,2 y 21,3. Precipitaciones anuales (en mm): Mould Bay, 82; Whitehorse, 271; Vancouver, 1443; Winnipeg, 501; Toronto, 785; Québec, 1137; Montreal, 1061.

Utilización del suelo: bosques, 44,4 % (productivos, 24,9 %); cultivos y tierras de labor, 4,4 %; prados y pastos, 2,1 %; inculto e improductivo, 49,1 %.

Población. Ciudades. - Población total (estimación de 1970): 21.489.900 hab. (censo de 1966: 20.014.880, incluidos 230.000 indios y 15.000 esquimales). Origen de la población (censo de 1961): franceses, 30,4 %; ingleses, 23 %; escoceses, 10,4 %; irlandeses, 9,6 %; alemanes, 5,8 %; ucranianos, 2,6 %; italianos, 2,5 %; holandeses, 2,4 %; polacos, 1,8 %. Densidad por km²: 2. Tasa de natalidad: 17,6 ‰; tasa de mortalidad: 7,4 ‰; mortalidad infantil: 22 ‰; tasa de crecimiento anual: 19 ‰. Vida media (1961): 68 años para los hombres y 74 para las mujeres. Población rural (1966): 26,4 %; población urbana, 73,6 %. Distribución de la población activa: agricultura, 7,2 %; otras actividades del sector primario, 2,9 %; industria, 23,3 %; comercio, 16,7 %; construcción, 6,2 %; transportes, 8,9 %; funcionarios y servicios públicos, 30,5 %; finanzas y seguros, 4,3 %. Inmigrados en 1968: 183.974 personas. - Lengua: son lenguas oficiales el inglés y el francés, hablados respectivamente por el 67,4 % y por el 19,1 % de la población, mientras que el 12,2 % es bilingüe y el 1,3 % no habla ninguna de las dos. - Religión (censo de 1961): católicos, 45,7 %; metodistas, 20,1 %; Iglesia anglicana del Canadá, 13,2 %; presbiterianos, 4,5 %; baptistas, 3,3 %; luteranos, 3,6 %; católicos de rito griego, 1 %; ortodoxos griegos, 1,3 %, etc.

Capital (censo de 1966; entre paréntesis la población de la aglomeración urbana): Ottawa, 300.000 hab. (494.535). Otras doce ciudades con población superior a 100.000 habitantes: Montreal 1.222.000 (2.436.817); Toronto, 664.580 (2.158.496); Vancouver, 410.380 (892.286); Edmonton, 376.920 (401.299); Calgary, 330.500; Hamilton, 298.121 (449.116); Winnipeg, 260.000 (508.759); London, 194.416 (207.396); Windsor, 192.544 (211.697); Québec, 166.984 (413.000); Regina, 131.130; Saskatoon, 115.400.

Agricultura. Ganadería. Pesca. - Producción agraria (en miles de t): trigo, 18.623; avena, 5728; cebada, 8238; maíz, 1864; centeno, 419; patatas, 2409; remolacha, 135. Madera, 110.000.000 de m³; papel de periódico, 8.204.000 t; papel en general, 2.906.000 t; pulpa de madera, 16,8 millones de t. - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 11.783, de los que 2700 son vacas lecheras; ovinos, unos 1000; cerdos, 6000; caballos, unos 400; aves de corral, unas 90.000. Productos ganaderos (en miles de t): mantequilla, 158; queso, 93,7; huevos, 471 millones de docenas; pieles preciosas, 5,5 millones de cabezas, aproximadamente. - Pesca: 1.239.055 t. Ballenas capturadas (en 1968): 804.

Minas. Industria. Energía. - Producción minera e industrial (en miles de t): carbón, 10.635; petróleo, 55.452; níquel, 240; óxido de uranio, 3,4; amianto, 1448; minerales de hierro, 37.470; fundición, 6948; acero, 9324; aluminio, 928; caucho sintético, 199; fertilizantes nitrogenados, 700; cinc, 1194; cobre, 300; plomo,

300; cemento, 8543; molibdeno, 9; antimonio, 0,5; sales potásicas, 2622; además, oro, plata, cobalto, magnesio, tungsteno, estaño, platino, bismuto, selenio, titanio, cadmio, telurio, columbita, radio. En miles de unidades: automóviles, 1035,4; vehículos comerciales, 314,4; neumáticos, 20.064. - Gas natural (en millones de m³): 62.000. Energía eléctrica (en miles de millones de kWh): 175,5, de los que 134,6 son de origen hídrico. Centrales electrónicas en Douglas Point, en el lago Huron, y en Trois-Rivières. - Índice de la producción industrial (base 100 en 1963): 144 en 1969.

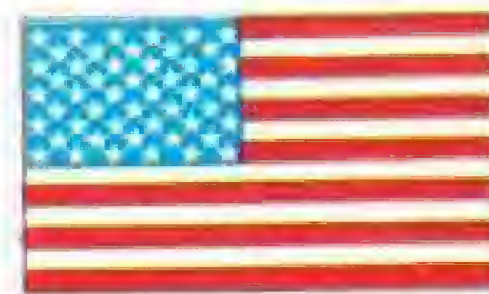
Comunicaciones. Turismo. Comercio. - Red de carreteras: 800.000 km. Vehículos: 8.254.160, de ellos 6.433.283 automóviles de turismo, o sea 384 por cada mil hab. Ferrocarriles: 95.000 km, aproximadamente. Vías navegables internas: la principal es el San Lorenzo (1800 km); tráfico en 1969: 19.710 barcos. Flota mercante: oceánica, 895.863 t de peso muerto; interna (lagos), 1.555.081 t de peso muerto. Grandes puertos: Montreal, Vancouver, Hamilton, Québec, Halifax, Saint John, Trois-Rivières; en los grandes lagos: Port Arthur. Tráfico aéreo: 10.264.000 pasajeros transportados en 1969 por las líneas aéreas canadienses (*Air Canada, CP Air*). Principales aeropuertos: Toronto, Montreal, Vancouver, Winnipeg, Cartierville, Québec, Calgary. - Turistas: 35.138.200 en 1968.

Comercio exterior (en millones de dólares canadienses): importaciones, 12.358; exportaciones, 13.605. Principales productos importados: vehículos y piezas de recambio, 24,3 %; maquinaria (excluida la agrícola), 9,5 %; aviones y piezas de recambio, 3,5 %; petróleo bruto, 3 %; acero, 2,6 %; aparatos eléctricos y científicos, 4,5 %; productos hortofrutícolas, 1,9 %. Principales productos exportados: automóviles y piezas de recambio, 20 %; papel de periódico, 7,5 %; trigo, 5,2 %; madera, 5 %; pulpa de madera, 4,7 %; cobre, 4,6 %; níquel, 3,8 %; aluminio, 3,5 %; petróleo bruto, 3,5 %; minerales de hierro, 3,4 %. Principales proveedores: Estados Unidos, 73,2 %; Gran Bretaña, 5,6 %; Japón, 2,9 %; Venezuela, 2,9 %; Alemania Occidental, 2,4 %; Italia, 1,3 %. Principales clientes: Estados Unidos, 64 %; Gran Bretaña, 9,1 %; Japón, 4,6 %; Alemania Occidental, 1,7 %; Australia, 1,4 %; Italia, 1 %.

División administrativa. Moneda. - El Canadá es una federación, miembro de la Commonwealth británica, constituida por 10 provincias (entre paréntesis el nombre oficial y la capital): Terranova (Newfoundland: *Saint John's*), que comprende la isla de Terranova y la península del Labrador; Isla del Príncipe Eduardo (Prince Edward Island: *Charlottetown*); Nueva Escocia (Nova Scotia: *Halifax*); Nuevo Brunswick (New Brunswick: *Fredericton*); Québec (*Québec*); Ontario (*Toronto*); Manitoba (*Winnipeg*); Saskatchewan (*Regina*); Alberta (*Edmonton*); Columbia Británica (British Columbia: *Victoria*); y por dos territorios: Yukon Territory (*Whitehorse*) y Territorios del Noroeste (Northwest Territories: Franklin, Keewatin, Mackenzie; *Yellowknife*). - Moneda: el dólar (*dollar*) canadiense, dividido en 100 centavos (*cents*).

ESTADOS UNIDOS

Rasgos físicos. - Latitud: 25°51' - 49°22'N (71°21'N con Alaska); longitud: 66°53' - 124°44'O (171°56'O con Alaska). Superficie: 9.363.353 km²



(excluida la zona federal de aguas interiores de los grandes lagos, que corresponde a 156.615 km²). Superficie de los estados excéntricos: 7.827.620 km².

Puntos más elevados: monte Whitney (California), 4418 m; monte McKinley (Alaska), 6187 m; Manua Kea (Hawái), 4201 m. Punto más bajo: Valle de la Muerte (Death Valley), -84 m. Río más largo: Mississippi-Missouri, 6260 km. Lagos más extensos (superficie total): Superior (en parte en el Canadá), 84.131 km²; Huron (en parte en el Canadá), 61.797 km²; Michigan, 58.016 km². Temperaturas medias (en °C) anuales, de enero y de julio: Chicago, 10,3, -3,3, 23,9; Salt Lake City, 10,4, -2,6, 24,7; Phoenix, 20,3, 9,7, 31,7; San Francisco, 13,6, 10,2, 14,7; Washington, 13,7, 2,7, 25,4; Nueva York, 12,3, 0,1, 24,6; Miami, 23,7, 19,2, 27,4; Juneau (Alaska), 4,4, -3,7, 12,8; Honolulu (Hawái), 24,1, 22,2, 25,7. Precipitaciones medias anuales (en mm): Chicago, 68; Salt Lake City, 353; Phoenix, 46; San Francisco, 79; Washington, 64; Nueva York, 65; Miami, 73; Juneau, 82; Honolulu, 75.

Utilización del suelo: bosques 31,6 %; labrantío y cultivos arbóreos, 18,8 %; prados y pastos permanentes, 27,7 %; inculto e improductivo, 21,9 %. Extensión media de las fincas agrícolas: 157 ha.

Población. Ciudades. - Población total residente (censo de 1970): 204.500.000 hab. (de los que 98.881.915 son hombres y el resto mujeres, con una proporción de 94,8 hombres por cada 100 mujeres). Incluyendo los ciudadanos norteamericanos residentes en el extranjero: 207.806.839 hab. Población residente según censos anteriores: en 1960, 179.323.175 hab. (de los cuales 158.831.732 blancos; 18.871.831 negros; 523.591 amerindios; 464.332 japoneses; 245.000 chinos; 400.000 de otras etnias); en 1950, 150.697.361 hab.; en 1940, 131.669.275 hab.; en 1920, 105.710.620 hab.; en 1900, 75.994.575 hab.; en 1880, 50.155.783 hab. Densidad por km²: 21. Inmigración de 1820 a 1969 (en millones): 44,8, de los cuales 35,6 de Europa. Tasa de natalidad: 17,7 ‰; tasa de mortalidad: 9,5 ‰; mortalidad infantil: 20,8 ‰; tasa de crecimiento natural: 8,2 ‰; tasa de crecimiento anual: 1,2 ‰. Vida media (en 1967): blancos, 67,8 los hombres y 75,1 años las mujeres; no blancos, 61,1 años los hombres y 68,2 años las mujeres. Población urbana (1970): 67 %; población rural: 33 % (en 1960, respectivamente 64 % y 36 %). Población activa (en 1960): 78.357.000 personas, de las que sólo el 6 % se dedica a la agricultura. Fuerza laboral (media del primer semestre de 1970): 81.907.000 personas, de las que 78.151.000 trabajaban y 3.756.000 se hallaban en situación de paro. - Lengua oficial: el inglés; en los Estados Unidos se hablan, además, casi todas las lenguas del mundo. - Religión (en millones de fieles): católicos, 48; ortodoxos, 4,34; judíos, 5,78 protestantes (baptistas, metodistas, luteranos, presbiterianos, etc.) y adherentes a otras confesiones cristianas, 74,7; budistas, 0,1.

Capital federal: Washington, 764.000 hab. (conurbación: 2.856.809 hab.). Ciento cuarenta y siete ciudades estadounidenses cuentan con más de 100.000; 66 áreas metropolitanas y 25 ciudades tienen más de 500.000 hab. Otras ciudades (entre

paréntesis las conurbaciones): Nueva York (New York), 7.771.730 (11.550.900); Chicago, 3.325.000 (6.800.000); Los Ángeles, 2.782.400 (6.500.000); Filadelfia, 1.926.529 (4.773.804); Detroit, 1.493.000 (4.161.660); Houston, 1.213.000; Baltimore, 895.222; Dallas, 836.000; Indianapolis, 743.000; Cleveland, 739.000; Milwaukee, 709.537; San Francisco, 704.209; San Diego, 675.788; San Antonio, 650.000; Boston, 628.000; Memphis, 620.873; Saint Louis, 607.718; Nueva Orleans (New Orleans), 586.000; Phoenix, 580.275; Columbus (Ohio), 553.418; Seattle, 524.263; Jacksonville, 513.439; Denver, 512.691; Pittsburgh, 512.676.

Agricultura. Ganadería. Pesca. - Producción agrícola (en millones de t): maíz, 111,6 (45 % del producto mundial); trigo, 42,9; avena, 13,6; cebada, 9,2; arroz, 4,7; centeno, 0,6; sorgo, 18,8; patatas, 13,35; agrios, 10,2; azúcar de remolacha, 3,2; azúcar de caña, 2,2; tabaco, 0,8; semillas de soja, 30; cacahuets, 1,2; semillas de lino, 0,7; algodón (21,3 % del producto mundial); fibra, 2,4; semillas de algodón, 4,2; tomates, 7,2. En millones de hectolitros: vino, 11,5. Producción forestal (en millones de m³): madera descortezada, 337,3; madera aserrada, 87,5. - Ganadería (en millones de cabezas): bovinos, 112,3, de los cuales 13,88 son vacas lecheras; ovinos, 20,4; cerdos, 56,75; caballos, 7; caprinos, 3,5; animales de corral, 433. Productos ganaderos (en miles de t): leche de vaca, 53.206; carne, 15.992; lana, 95,7; huevos, 4090; mantequilla, 533; queso, 1179. - Pesca: 2.442.000 t; ballenas capturadas, 202. - Índice de la producción agraria (base 100 en 1963): 106 en 1968. - Calorías por habitante y día: 3240 (1968).

Minas. Industria. Energía. - Producción minera e industrial (en miles de t): hulla, 513.436; lignito, 4547; petróleo, 475.000; mineral de hierro, 50.172; fundición, 86.568; acero, 112.000 (1971); bauxita, 2104; aluminio, 3444; cobre, 3468; cinc, 1051; plomo, 996; manganeso, 35; amianto, 109,5; molibdeno, 42,4 (2/3 de la producción mundial); uranio, 9; níquel, 17,5; vanadio, 5,9 (más de la mitad del producto mundial); tungsteno, 5,8; mercurio, 1; estaño, 3,5; antimonio, 0,8; oro, 0,046; plata, 1.018; azufre, 9324; fosfatos naturales, 37.423; superfosfatos, 2665; sales potásicas, 2469; magnesita, 478,7 (1963); cemento, 68.316; papel, 39.842; hilados de lana, 322,8; hilados de algodón, 1776; caucho sintético, 2286; plásticos, 7704; abonos nitrogenados, 6778. Tejidos (en millones de m): de lana, 207,6; de algodón, 6372; de rayón, 1536. En millones de unidades: vehículos, 10.140, de los cuales 8.220 son automóviles de turismo; televisores, 10.039; receptores de radio, 19.136; neumáticos, 207.828. Construcciones navales: 441.000 t de registro bruto de buques botados en 1968. Cerveza: 138 millones de hectolitros. Gas natural (en millones de m³): 620.000. - Energía eléctrica (en miles de millones de kWh): 1638 (en 1970); en 1969, de 1552, el 83,7 % era de origen térmico, geotérmico y nuclear. Disponibilidad de energía por habitante y año: 6615 kWh. Funcionan 16 centrales nucleares con una capacidad de

Los cincuenta estados de los Estados Unidos de América

	Superficie (en miles de km²)	Punto más elevado (en m)	Población (en miles de hab.) Censo de 1970*	Variación (en %) respecto al censo de 1960	Densidad por km²	Capital y ciudad más importante
ESTADOS UNIDOS	9.363.125	6.187	203.165,7**	+13,6	22	Washington, Nueva York
DISTRITO DE COLUMBIA	0,17	128	764	sin variación	4.391	Washington
ALABAMA	133,7	722	3.373	+3,3	25	Montgomery, Birmingham
ARIZONA	295	3.800	1.752	+34,6	6	Phoenix, Tucson
ARKANSAS	137,6	840	1.886	+5,6	14	Little Rock, Fort Smith
CALIFORNIA	411	4.418	19.697	+25,3	48	Sacramento, Los Angeles
CAROLINA DEL NORTE	136,2	2.037	4.962	+8,9	36	Raleigh, Charlotte
CAROLINA DEL SUR	80,4	1.085	2.523	+5,9	31	Columbia, Charleston
COLORADO	270	4.398	2.196	+25,2	8	Denver, Colorado Springs
CONNECTICUT	13	725	2.988	+17,9	230	Hartford, Bridgeport
DAKOTA DEL NORTE	183	1.057	611	-3,4	3	Bismarck, Fargo
DAKOTA DEL SUR	199,6	2.206	661	-2,8	3	Pierre, Sioux Falls
DELAWARE	5,3	134	543	+21,7	102	Dover, Wilmington
FLORIDA	151,7	105	6.671	+34,7	44	Tallahassee, Miami
GEORGIA	152,5	1.458	4.492	+13,9	29	Atlanta, Savannah
IDAHO	216,4	3.860	698	+4,6	3	Boise, Pocatello
ILLINOIS	146,1	378	10.974	+8,9	75	Springfield, Chicago
INDIANA	94	378	5.143	+10,3	55	Indianapolis, Fort Wayne
IOWA	145,8	510	2.790	+1,2	19	Des Moines, Cedar Rapids
KANSAS	213,1	1.260	2.222	+2	10	Topeka, Wichita
KENTUCKY	104,6	1.264	3.161	+4	30	Frankfort, Louisville
LOUISIANA	125,7	163	3.564	+9,4	28	Baton Rouge, Nueva Orleans
MAINE	86	1.605	977	+0,8	11	Augusta, Portland
MARYLAND	27,4	1.018	3.875	+25	141	Annapolis, Baltimore
MASSACHUSETTS	21,4	1.064	4.630	+9,4	263	Boston, Worcester
MICHIGAN	150,8	616	8.777	+12,2	58	Lansing, Detroit
MINNESOTA	217,7	679	3.768	+10,4	17	Saint Paul, Minneapolis
MISSISSIPPI	123,6	245	2.159	+0,9	17	Jackson, Biloxi
MISSOURI	180,5	515	4.636	+7,3	26	Jefferson City, Saint Louis
MONTANA	381,1	3.916	682	+1,1	2	Helena, Billings
NEBRASKA	200	1.627	1.468	+4	7	Lincoln, Omaha
NEVADA	286	4.006	482	+68,9	2	Carson City, Las Vegas
NEW HAMPSHIRE	24,1	1.916	723	+19,1	30	Concord, Manchester
NEW JERSEY	20,3	548	7.092	+16,9	349	Trenton, Newark
NEW YORK	128,4	1.628	17.980	+7,1	140	Albany, Nueva York
NEW MEXICO	315,1	4.008	998	+5	3	Santa Fe, Albuquerque
OHIO	106,8	472	10.542	+8,6	99	Columbus, Cleveland
OKLAHOMA	181,1	1.517	2.498	+7,3	14	Oklahoma City, Tulsa
OREGON	251,2	3.427	2.056	+16,3	8	Salem, Portland
PENNSYLVANIA	117,4	979	11.663	+3	199	Harrisburg, Filadelfia
RHODE ISLAND	3,3	244	922	+7,3	293	Providence, Warwick
TENNESSEE	109,4	2.024	3.839	+7,6	35	Nashville, Memphis
TEXAS	692,4	2.667	10.989	+14,7	16	Austin, Houston
UTAH	219,9	4.115	1.061	+19,1	5	Salt Lake City, Ogden
VERMONT	24,9	1.339	438	+12,3	18	Montpelier, Burlington
VIRGINIA	105,7	1.743	4.543	+14,5	43	Richmond, Norfolk
VIRGINIA OCCIDENTAL	62,6	1.481	1.702	-8,5	27	Charleston, Huntington
WASHINGTON	176,6	4.391	3.353	+17,5	19	Olympia, Seattle
WISCONSIN	145,4	594	4.367	+10,5	30	Madison, Milwaukee
WYOMING	253,6	4.202	329	-0,4	1	Cheyenne, Casper
ALASKA	1.518,8	6.187	295	+30,3	0,2	Juneau, Anchorage
HAWAII	16,6	4.201	749	+18,3	45	Honolulu, Kailua

* Datos preliminares por estado en septiembre de 1970.

** Datos oficiales para la población total de los Estados Unidos según el censo de abril de 1970.

5.073.700 kW. - Índice de la producción industrial (base 100 en 1963): 139 en 1969.

Comunicaciones. Turismo. Comercio. - Red de carreteras: 6.000.000 de km (1966). Automóviles: 86.560.000, o sea 432 por cada mil habitantes (alrededor del 30 % de las familias estadounidenses posee al menos dos automóviles). Ferrocarriles: 338.884 (alrededor del 29 % de la red mundial). Flota mercante: 24.560.000 t. Puertos principales: Nueva York, Boston, Filadelfia, Baltimore, en el Atlántico; Nueva Orleans, Galveston en el golfo de México; San Francisco, Los Ángeles, Long Beach en el Pacífico. Aeropuertos: 817; campos de aviación: 10.233; bases aéreas en servicio: 9.909; hidropuertos, 430; helipuertos, 711. Emisoras de radio: 6825; emisoras de televisión: 881. - Turistas: 12.347.300 en 1969.

Comercio exterior (en millones de dólares): importaciones, 36.022; exportaciones, 37.247. Principales productos importados: maquinaria y vehículos, 24,2 %; metales y manufacturas metálicas, 14 %; productos alimentarios, 13,8 %; materias primas y carburantes, 17,2 %; productos químicos, 3,4; papel, 3 %. Principales productos exportados: maquinaria y vehículos, 42,4 %; alimentos, 11,4 %; materias primas y carburantes, 13,5; productos químicos, 9,6 %; metales y manufacturas metálicas, 6,2 %; tabaco y bebidas, 2,1 %. Principales proveedores y clientes: Canadá, 27 % y 23,6 %; Japón, 12,3 % y 8,7 %; Alemania Occidental, 8,2 % y 5 %; Gran Bretaña, 6,2 % y 6,4 %; Italia, 3,3 % y 3,3 %; México, 2,7 % y 4 %; Francia, 2,5 % y 3,2 %.

División administrativa. Moneda. Presupuesto. Los Estados Unidos de América constituyen una federación de cincuenta estados, incluidos Alaska y Hawaii, a los que se añade el distrito federal de Columbia. Cada estado está dividido en condados, subdivididos a su vez en municipios. - Moneda: el dólar (*dollar*), divididos en 100 centavos (*cents*). - Presupuesto federal (en millones de dólares): entradas, 187.782; salidas: 184.666. Gastos del Estado federal: defensa nacional, 42,5 %; tesoro, 9,5 %; sanidad, trabajo y asistencia social, 13 %; agricultura, 4,5 %; administración aeroespacial, 25,1 %; Comisión de Energía Atómica, 1,3 %; veteranos, 4,1 %.

MÉXICO

Rasgos físicos. - Latitud: 14°30' - 32°41' N; longitud: 86°43' - 117°8' O. Superficie: 1.972.547 km². Punto más elevado: Orizaba, 5650 m. Río más largo: Grande (Bravo del Norte): 2092 km (frontera entre México y los Estados Unidos) de un total de 2896 km. Temperaturas medias (en °C) anuales (mínima y máxima): Ciudad de México, 15,6 (9,3 y 23,1); Tampico, 24,5 (18,5 y 28,2); Acapulco, 28,1 (23,4 y 31,7); Monterrey, 22,4 (17,1 y 27,8). Precipitaciones medias anuales (en mm): Ciudad de México, 845; Tampico, 828; Acapulco, 1203; Monterrey, 478.

Utilización del suelo: Cultivos y tierras de labor, 12,1 %; prados y pastos, 40,1 %; bosques, 22,1 %; inculto e improductivo, 25,7 %.

Población. Ciudades. - Población total: 48.377.363 hab.; composición étnica: mestizos, 55 %; amerindios, 29 %; blancos y criollos, 15 %; otras razas, 1 %. Densidad por km²: 25. Tasa de natalidad: 43,5 ‰; tasa de mortalidad: 9,6 ‰; mortalidad infantil: 68,4 ‰. Población activa: 15.891.139. - Lengua: el español. - Religión: católica (96 %).

Capital: Ciudad de México, 3.500.000 hab. (aglomeración: 7.006.000 hab.). Otras ciudades: Guadalajara, 1.264.500; Monterrey, 954.635; Nezahualcóyotl, 571.000; León, 454.000; Ciudad Juárez, 436.000; Mexicali, 390.400; Naucalpan, 373.600; Tlalnepantla, 373.000; Puebla, 372.045; Chihuahua, 363.800; Culiacán, 358.800; Tijuana, 335.100; San Luis de Potosí, 274.300; Torreón, 257.000; Mérida, 253.800; Acapulco, 234.800; Toluca, 230.100; Aguascalientes, 222.100; Ecatepec, 220.900; Morelia, 209.500; Hermosillo, 206.600; Veracruz, 192.590; Tampico, 151.285.

Agricultura. Ganadería. Pesca. - Producción agraria (en miles de t): maíz, 9360; trigo, 2400; arroz, 525; cebada, 250; patatas, 576; agrios, 1077; bananas, 1000; ananás, 263; café, 168; azúcar, 2574; cacao, 24; sésamo, 215; tabaco, 62; pita, 160 (1964); algodón: semillas, 907; fibra, 537; semillas de lino, 7; tomates, 650; alubias secas, 1035; copra, 172; garbanzos, 135; melones, 211; habas y guisantes secos, 46. Madera: 6.355.000 m³. - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 23.628; ovinos, 6706; caprinos, 13.500; cerdos, 10.000; caballos, 6047; mulos, 2000. Animales de corral: 107.000. Productos ganaderos (en miles de t): carne, 592; leche, 3201. - Pesca: 353.600 t. - Índice de la producción agraria (base 100 en 1963 (109 en 1965; 121 en 1968).



Minas. Industria. Energía. - Producción minera e industrial (en miles de t): hulla y lignito, 1500; petróleo, 21.415; minerales de hierro, 2097; arrabio, 2100; acero, 3285; cine, 80,3; plomo, 174; manganeso, 60,1; cobre, 64,9; antimonio, 3,2; mercurio, 0,8; estaño, 0,5; tungsteno, 0,3; molibdeno, 0,12; plata, 1,33; oro, 0,006; sal, 3307; azufre, 1774; fosfatos, 26; ácido sulfúrico, 1235; cemento, 7428; pulpa de madera; pasta mecánica, 59; pasta química, 225; papel, 49,8 (de periódico); tejidos de algodón, 128,2; hilados, 145,4; fibras sintéticas: 12,5 de copo y 20,9 de fibra; fibras artificiales: 14,3 de copo y 27,5 de fibra larga. - Montaje de automóviles: 136.488 unidades. Cerveza: 13.650.000 hectolitros. Gas natural: 18.840.000 m³. - Energía eléctrica (en millones de kWh): 25.554 (hídrica: 13.406). - Índice de la producción industrial (base 100 en 1963): 167 en 1969 (84 en 1960; 132 en 1966; 154 en 1968).

Comunicaciones. Turismo. Comercio. - Red de carreteras: 62.000 km (Carretera Panamericana, 10.283). Automóviles: 999.910, o sea unos 21 por cada mil habitantes. Ferrocarriles: 23.826 Km. Marina mercante: 381.096 t. Principales puertos: Veracruz, Coatzacoalecos, Acapulco, Tampico. Tráfico aéreo: 3,9 millones de pasajeros transportados en 1968. - Turismo: 1.817.800 visitantes extranjeros en 1969.

Comercio exterior (en millones de pesos): Importaciones, 25.974; exportaciones: 17.875. Principales productos importados: maquinaria y vehículos, 46,4 %; hidrocarburos, 11 %; textiles, 10,5 %; caucho, 8 %; fertilizantes: papel. Principales productos exportados: algodón, 14,4 %; azúcar, 7,2 %; café, 6,6 %; crustáceos: maíz; cine; petróleo; azufre; sal; plomo. Principales proveedores: Estados Unidos, 62 %; Japón, 4,1 %; Gran Bretaña, 4 %; Francia, 3,4 %; Alemania Occidental, 8,8 %. Principales clientes: Estados Unidos 71,3 %; Japón, 7,2 %; Suiza, 4,1 %; Alemania Occidental, 2,1 %; Francia, 1,3 %.

División administrativa. Moneda. Presupuesto. - México es una república federal integrada por 29 estados, dos territorios (Quintana Roo y Baja California del Sur) y un distrito federal (Ciudad de México y alrededores). - Moneda: el peso mexicano, dividido en cien centavos. - Presupuesto (en millones de pesos): entradas, 28.134; salidas, 28.134. Gastos del Estado: educación, 28 %; defensa nacional, 6,4 %.

CUBA

Rasgos físicos. - Latitud: 19°50' - 23°15' N; longitud: 73°58' - 84°53' O. Superficie: 114.524 Km². Punto más elevado: Pico Turquino, 2005 m.

Longitud de la isla: 1300 kilómetros aproximadamente. Río más largo: Cauto, 250 kilómetros. Temperaturas medias (en °C) de enero y de julio: La Habana, 22 y 27. Precipitaciones medias anuales (en mm): La Habana, 1172. Utilización



ESTADOS Y TERRITORIOS	Superficie (en km²)	Población (en miles de hab., censo de 1970)	Densidad	Capital
MÉXICO	1.972.547	48.377	25	Ciudad de México
AGUASCALIENTES	5.589	338	61	Aguascalientes
BAJA CALIFORNIA	70.113	870	12	Mexicali
BAJA CALIFORNIA	73.677	128	2	La Paz
CAMPECHE	56.114	251	4	Campeche
CHIAPAS	73.887	1.569	21	Tuxtla Gutiérrez
CHIHUAHUA	247.087	1.612	7	Chihuahua
COAHUILA	151.571	1.114	7	Saltillo
COLIMA	5.455	241	44	Clima
DISTRITO FEDERAL	1.499	6.874	-	Ciudad de México
DURANGO	119.648	939	8	Durango
GUANAJUATO	30.589	2.270	74	Guanajuato
GUERRERO	63.794	1.597	25	Chilpancingo
HIDALGO	20.987	1.193	57	Pachuca
JALISCO	80.137	3.296	41	Guadalajara
MÉXICO	21.461	3.833	179	Toluca de Lerdo
MICHOACÁN	59.864	2.320	39	Morelia
MORELOS	4.941	616	125	Cuernavaca
NAYARIT	27.621	544	20	Tepic
QUERÉTARO	64.555	1.694	26	Monterrey
QUINTANA ROO	95.364	2.171	23	Oaxaca de Juárez
SAN LUIS POTOSÍ	33.919	2.508	74	Puebla de Zaragoza
SINALOA	11.769	485	41	Querétaro
SONORA	42.030	88	2	Chetumal
TABASCO	62.848	1.281	20	San Luis Potosí
TAMAULIPAS	58.092	1.266	22	Culiacán
TLAXCALA	184.934	1.098	6	Hermosillo
VERACRUZ	24.661	768	31	Villahermosa
YUCATÁN	79.829	1.456	18	Ciudad Victoria
ZACATECAS	3.914	420	107	Tlaxcala
ISLAS DESHABITADAS	72.815	3.815	52	Jalapa Enriquez
	43.379	758	17	Mérida
	75.040	951	13	Zacatecas
	5.364			

del suelo: Cultivos y tierras de labor 17,8 %; prados y pastos, 35 %; bosques, 26,1 %; inculto e improductivo, 21,1 %.

Población. Ciudades. Población total: 8.553.395 (1953: 5.829.029). Composición étnica: blancos, 70 %; negros, 12,5 %; mulatos, 17,5 %. Densidad por Km² 75. Tasa de natalidad: 28,9 ‰; tasa de mortalidad, 6,6 ‰; mortalidad infantil: 40,7 ‰; tasa de crecimiento natural, 22 ‰. Población rural: 42,3 %; población urbana: 57,7 %. - Lengua: el español. - Religión: católica. - Capital: *La Habana*, 1.000.000 de hab. (estimación de 1967); aglomeración: 1.755.360 (censo de 1970). Otras ciudades (estimación de 1967): *Santiago de Cuba*, 240.000; *Marianao*, 235.500; *Camagüey*, 161.000; *Santa Clara*, 127.000; *Guantánamo*, 165.000; *Holguín*, 100.500; *Cienfuegos*, 91.800; *Manzanillo*, 91.200; *Matanzas*, 84.100; *Pinar del Río*, 67.600; *Sancti Spiritus*, 62.500; *Ciego de Ávila*, 54.700; *Bayamo*, 45.400.

Agricultura. Ganadería. Pesca. - Producción agraria (en miles de t): caña de azúcar, 39.000; tabaco, 50; café, 30; arroz, 182; maíz, 127; batatas, 240; patatas, 101; ananás, 20; bananas, 30; cacahuetes, 15; ágaves, 10,5; mandioca, 200. Madera: 3.130.000 m³ (1967). - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 7172; cerdos, 1910; ovinos, 198; caprinos, 82; caballos, 593; animales de corral, 7600. - Pesca: 80.000 t de capturas en 1969. - Índice de la producción agraria (base 100 en 1963): 114 en 1969 (131 en 1965; 135 en 1967; 123 en 1968).

Minas. Industrias. Energía. - Producción minera e industrial (en miles de t): manganeso, 20,4; cromo, 10,8; níquel, 37,3; cobre, 5,4; sal, 99; azufre, 14; cobalto, 0,8; azúcar, 4700; cemento, 780; papel, 91; superfosfato; bencina, 1040; queroseno, 318; aceites ligeros, 998; aceites pesados, 2735; ácido sulfúrico, 313; rayón; tejidos de algodón; velas; calzado; neumáticos. Tabaco: 22.000 millones de cigarrillos y 274 millones de cigarros (1969). Cerveza: 1.360.000 hectolitros (1967). - Energía eléctrica (en millones de kWh): 4700 (casi exclusivamente de origen térmico).

Comunicaciones. Turismo. Comercio. - Red de carreteras: 13.343 km. Vehículos de motor: 265.000, de los cuales 162.000 automóviles de turismo (1965). Ferrocarriles: 14.993 km. Marina mercante: 332.906 t. Puertos principales: *La Habana* y *Santiago de Cuba*. Aeropuerto internacional *José Martí* (*La Habana*).

Comercio exterior (en millones de pesos, en 1965): Importaciones, 866; exportaciones, 685,5. Principales productos importados: maquinaria, vehículos e instrumentos, 31,3 %; alimentos, 22,2 %; minerales, 10,8 %. Principales productos exportados: azúcar, 85 %; tabaco, 4 %; minerales, 8 %. Principales proveedores: URSS, 40,2 %; China, 10,7 %; Japón, 4 %; España, 3,8 %. Principales clientes: URSS, 38,5 %; China, 10,7 %; Japón, 7 %; España, 9,5 %.

HAITI

Rasgos físicos. - Lat. 18°20'N; longitud: 71°38' - 74°36'O. Superficie: 27.750 km². Punto más elevado Monte La Selle, 2680 m. Temperaturas medias (en °C) anuales, de enero y de julio: Port-au-Prince, 26,3, 24,7, 28. Precipitaciones medias anuales (en mm): Port-au-Prince, 1346; días de lluvia, 130. Utilización del suelo: Cultivos y tierras de labor, 13,3 %; prados y pastos, 18,1 %; inculto pero potencialmente productivo, 25,2 %; improductivo, 18,2 %.

Población. Ciudades. - Población total: 4.700.000 hab. Composición étnica: negros, 60 %; mulatos, 30 %; blancos, 10 %. Densidad por km²: 172. Tasa de crecimiento anual: 20 ‰; mortalidad infantil: 171,6 ‰ (estimación de 1964). - Lengua oficial: el francés; utilizado el criollo. - Religión: católica; protestantes, 350.000; difundido en el campo el vudú. - Población rural: 85 %; población urbana, 15 %.

Capital: *Port-au-Prince*, 270.000 hab. Otras ciudades: *Cap-Haïtien*, 30.000; *Les Cayes*, 14.000; *Gonaïves*, 14.000; *Jérémie*, 12.000; *Port-de-Paix*, 6500.

Economía. - Producción agraria (en miles de t): café, 29; azúcar, 51; cacao, 2; tabaco, 1; sisal, 20; bananas, 220; algodón: semillas, 2 y fibra, 1; maíz, 240; arroz, 20; mijo, 150; mandioca, 80; limones, 15; naranjas, 6; batatas, 110. Madera (caiba, cedro, pino): 12.325.000 m³ en 1966. - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 900; cerdos, 1700; ovinos y caprinos, 1371; caballos, 367; asnos y mulos, 244.



Producción minera e industrial (en miles de t): bauxita, 748; cobre, 1,8; lignito; manganeso; azúcar, 75; cemento, 55; tejidos de algodón; ron; productos farmacéuticos; tenerías; plásticos; alimentos. - Energía eléctrica (en millones de kWh): 115 (en 1967, exclusivamente de origen térmico).

Comunicaciones. Turismo. Comercio. - Red de carreteras: 3209 km (494 asfaltados). Vehículos de motor: 16.000, de los cuales 14.700 automóviles de turismo. Puerto principal: *Port-au-Prince*. Aeropuerto internacional: *Mais Grate* (*Port-au-Prince*). - Turismo: 51.156 visitantes extranjeros en 1968.

Comercio exterior (en millones de gourdes): importaciones, 198,4; exportaciones, 167,3. Principales productos importados: manufacturas de algodón, alimentos, maquinaria, aceites minerales, vehículos. Principales productos exportados: café, azúcar, bauxita, cobre, artesanía, esencias, sisal. Principales proveedores y clientes (1964): Estados Unidos, 58,7 % y 50,4 %; Alemania Occidental, 4,2 % y 4,7 %; Gran Bretaña, 4,5 % y 0,3 %.

División administrativa. Moneda. - República dividida en 9 departamentos: Noroeste, Artibonite, Norte, Oeste, Sur, Nordeste, Centro, Sudeste y Grande Anse. - Moneda: el *gourde*, fraccionado en 100 céntimos.

REPÚBLICA DOMINICANA

Rasgos físicos. - Latitud: 17°36' - 19°58'N; longitud: 68°19' - 72° O. Superficie: 48.442 km². Punto más elevado: Pico Duarte, 3175 m.



Longitud de las costas: 1400 km. Longitud de las fronteras terrestres (con Haití): 305 km. Temperaturas medias (en °C) anuales, de enero y de julio: Santo Domingo, 25,6, 24,1, 27. Precipitaciones medias anuales (en mm): 1459. Utilización del suelo: cultivos y tierras de labor, 21,9 %; prados y pastos, 17,8 %; bosques, 45,7 %; inculto e improductivo, 14,6 %.

Población. Ciudades. - Población total: 4.325.000 hab. (estimación de 1970). Composición étnica: mulatos, 60 %; blancos, 28 %; negros, 11,5 %. Densidad por km²: 89. Tasa de natalidad: 37,1 ‰; tasa de mortalidad: 6,5 ‰; mortalidad infantil: 61,9 ‰; tasa de crecimiento anual: 36 ‰. - Lengua: el español. - Religión: católica.

Capital: *Santo Domingo de Guzmán*, 671.402 hab. Otras ciudades: *Santiago de los Caballeros*, 155.150; *San Francisco de Macorís*, 36.976; *La Romana*, 31.297; *San Juan de la Maguana*, 30.752; *Valverde*, 28.472; *Barahona*, 24.500; *San Cristóbal*, 23.897; *Concepción de la Vega*, 23.759.

Economía. - Producción agraria (en miles de t): maíz, 40; café, 32,4; semillas de cacao, 25; bananas, 230; tabaco, 16,4; caña de azúcar, 820; arroz, 169; mandioca, 155; batatas, 100; copra, 1,4; cacahuetes, 47; agrios, 62,2. Algodón: semillas, 3; fibra, 2. Sisal: 0,7. Madera: 2.212.000 m³ en 1966. - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 1100; cerdos, 1275; caballos, mulos y asnos, 282; ovinos, 82; caprinos, 950. - Pesca: 3100 t de capturas (1967).

Producción minera e industrial (en miles de t): bauxita, 1008; sal gema, 17; cobre, 1,2; cemento, 328; azúcar, 820; tejidos; vidrio; papel; manufacturas de tabaco; cerillas; alcohol y ron. Cerveza: 314.000 hectolitros. - Energía eléctrica (en millones de kWh): 855, de origen preferentemente térmico.

Comunicaciones. Comercio. - Red de carreteras: 9485 km. Vehículos de motor: 50.600, de los cuales 32.900 son automóviles de turismo. Ferrocarriles: 1444 km (en 1963), preferentemente de carácter industrial y repartidos entre las grandes factorías productoras de caña de azúcar. Los ferrocarriles del Estado (220 km) fueron suprimidos en 1969. Puertos principales: Santo Domingo y Puerto Plata. Aeropuerto internacional en Punta Caucedo.

Comercio exterior (en millones de pesos): importaciones, 196,9; exportaciones, 163,5. Principales productos importados: alimentos, 34,3; maquinaria, 23,9; hierro y acero, 11; productos petrolíferos, 12,9; productos químicos y farmacéuticos, 17,9; papel, 7,6. Principales productos exportados: azúcar, 81,8; café, 17; cacao, 11,6; tabaco, 10,3; fruta, 1,6. La mayor parte del comercio exterior (importaciones y exportaciones) se desarrolla con los Estados Unidos. Otros países proveedores y clientes son Holanda, Canadá, Italia, Alemania Occidental, Japón y Puerto Rico.

División administrativa. Moneda. - República compuesta por un distrito nacional (capital) y 25 provincias. - Moneda: el *peso*, dividido en cien *centavos*.

Antillas estadounidenses

PUERTO RICO

Rasgos físicos. - Latitud: 17°56' - 18°31' N; longitud: 65°31' - 67°17' O. Superficie: 8897 km². Punto más elevado: Cerro de Punta, 1338 m. Temperaturas medias (en °C) de enero y de julio: San Juan, 23,7 y 26,6. Precipitaciones medias anuales (en mm): de 1400 a 3000 en las vertientes expuestas al Nordeste; en el Sur, unos 900; al Sudoeste, unos 500.



Utilización del suelo: cultivos y tierras de labor, 27,4 %; prados y pastos, 36,2 %; bosques, 14,3 %; inculto o improductivo, 22,1 %.

Población. Ciudades. - Población total: 2.700.000 hab. Densidad por km²: 300. Tasa de natalidad: 24,5 ‰; tasa de mortalidad: 5,6 ‰; tasa de mortalidad infantil: 26,4 ‰; tasa de crecimiento anual, 15 %. - Lenguas oficiales: inglés y español. - Religión: católica.

Capital: *San Juan*, 444.952 hab. Otras ciudades: *Bayamón*, 146.363; *Ponce*, 165.000; *Carolina*, 94.635; *Mayagüez*, 69.485; *Caguas*, 62.807.

Economía. - Producción agraria (en miles de t): azúcar de caña, 439; tabaco, 5,1; café, 12; ananás, 59; bananas, 112; agrios, 45; mandioca, 5; maíz, 4; tomates, 8; batatas, 24. - Ganadería (en millares de cabezas): bovinos, 497; caprinos y ovinos, 28; cerdos, 184; caballos, asnos y mulos, 23; animales de corral, 3635. Leche: 362.000 t. Carne: 26.000 t. - Pesca: 45.300 t de capturas en 1969. - Producción minera e industrial (en miles de t): cemento, 1.572.000; sal, 29; materiales para la construcción, papel, vidrio, cerámica, azúcar y melaza, ron, cigarros, calzados, productos químicos, productos de artesanía (bordados). Cerveza: 934.000 hectolitros. - Energía eléctrica (en millones de kWh): 7110.

Comunicaciones. Turismo. Comercio. - Red de carreteras: 8045 km. Vehículos de motor: 478.000, de los cuales 397.000 son automóviles. - Turismo: 1.068.000 visitantes extranjeros en 1969. - Comercio exterior (en millones de dólares): importaciones, 2263; exportaciones, 1605,5. Principales productos importados: manufacturas. Principales productos exportados: azúcar, tabaco, ron. Principal cliente y proveedor: los Estados Unidos.

Estado libre, asociado a los Estados Unidos. - Moneda: el dólar estadounidense.

ISLAS VÍRGENES

Rasgos físicos. - Latitud: 17°40' - 18°22' N; longitud: 64°34' - 65°2' O. Superficie: 344 km² (unas 60 islas, islotes y arrecifes, de los cuales Saint Croix, 217 km²; Saint Thomas, 83 km²; Saint John, 52 km² son los más importantes).

Población. Ciudades. - Población total: 63.000 hab. Densidad: 185 hab. por km². Tasa de natalidad: 42,1 ‰; tasa de mortalidad: 7,6 ‰; mortalidad infantil: 27,7 ‰. - Lengua oficial: el inglés. - Religión: protestantes (mayoría), católicos, judíos.

Capital: *Charlotte Amalie* (Saint Thomas), 16.000 hab. Otras ciudades: *Christiansted* (5137 en 1960) y *Frederiksted* (2177), en la isla Saint Croix.

Economía. Moneda. - Producción agraria e industrial: azúcar, ron, legumbres. - Pesca: 800 toneladas en 1968. - Turismo: 1.107.000 visitantes extranjeros en 1969. - Red de carreteras: 508 km. Vehículos de motor: 19.651. - Comercio exterior (en millones de dólares): importaciones, 280; exportaciones, 154. Principal suministrador y cliente: Estados Unidos.

Territorio "no incorporado" perteneciente a los Estados Unidos, dividido en 13 departamentos. - Moneda: el dólar estadounidense.

Antillas británicas y Estados asociados

LEEWARDS

Rasgos físicos. Economía. - Latitud: 16°40' - 18°46' N; longitud: 61°42' - 64°47' O. - Principales productos: azúcar y melaza, algodón, limones y fruta, legumbres, sal, ganado, productos de la pesca, carbón vegetal, copra. - Lengua: el inglés. - Moneda: el dólar del Caribe oriental.

Comprenden cuatro grupos de islas: Antigua, Barbuda y Redonda; Saint Kitts (Saint Christopher), Nevis, Anguilla, Sombrero (dotadas de autogobierno desde 1967); Montserrat y las islas Vírgenes, que todavía son colonias de Gran Bretaña.

Antigua. Barbuda. Redonda. - Superficie: 442 km² (Antigua, 280; Barbuda, 160,5; Redonda, 1,5). - Población: 63.000 hab. Tasa de natalidad (1963): 30,3 ‰; tasa de mortalidad: 7,4 ‰. - Religión: predominan los protestantes. - Ciudad principal: *Saint John's* (Antigua), 13.000 hab. - Principales productos: azúcar y algodón. - Turismo: 59.174 visitantes en 1967. - Estado asociado a Gran Bretaña en 1967.

Saint Kitts. Nevis. Anguilla. Sombrero. - Superficie: 357 km² (Saint Kitts, 168; Nevis, 93; Anguilla, 88; Sombrero, 0,5). - Población total (1966): 57.000 hab. (Saint Kitts, 37.150; Nevis, 15.072; Anguilla, 5395). - Religión: protestantes y católicos. - Ciudades principales: *Basseterre* (Saint Kitts), 15.897 hab.; *Charlestown* (Nevis), 1530 hab. - Comercio exterior: importaciones, 58 %; exportaciones, 42 %. Principales productos exportados: azúcar, 88,4 %; algodón y melaza, 4,7 %; sal, 2 %. - Estado asociado a Gran Bretaña desde 1967.

Montserrat. - Superficie: 98 km². - Población: 15.000 hab. - Ciudad principal: Plymouth, 4000 hab. - Comercio exterior: importaciones, 96 %; exportaciones, 4 %. Principales productos exportados: bananas, tamarindo, algodón, limones, tomates, fruta, cueros. - Turismo: 7125 visitantes extranjeros en 1968. - Colonia de Gran Bretaña.

Islas Vírgenes (Virgin Islands). - Superficie: 153 km². - Población: 10.840 hab., de los cuales 9730 en Tórtola, la mayor de las islas (siguen Virgin Gorda, Anegada, Jost Van Dyke). - Capital: *Road Town*, 3500 hab. - Productos principales: ganado, productos de la pesca, fruta y legumbres, carbón, ron. - Industria turística (22.793 visitantes extranjeros en 1968). - Comercio exterior: importaciones, 99 %; exportaciones, 1 %. Principales clientes: islas Vírgenes americanas, Martinica, Guadalupe. - Colonia de Gran Bretaña.

WINDWARDS

Rasgos físicos. Población. Ciudades. - Latitud: 11°59' - 15°40' N; longitud: 60°33' - 61°48' O. Superficie (en km²): Dominica, 751; Granada y Granadina, 344; San Vicente, 93.000; Santa Lucía, 108.000. Composición étnica: población compuesta predominantemente por negros y mestizos. - Lengua oficial: el inglés; lenguas de uso: criollo francés y criollo inglés. - Religión: católicos y protestantes. Ciudades principales: *Gastries* (Santa Lucía) 40.000 hab.; *Saint George's* (Granada), 26.894; *Kingstown* (San Vicente), 20.440; *Roseau* (Dominica), 12.200.

Economía. - Producción agrícola e industrial: cacao, batatas, caña de azúcar, agrios, bananas, vainilla, cocos, copra, ron, aceite de palma, algodón, zumos de fruta, cigarrillos. - Comercio exterior: importaciones, 62 %; exportaciones, 38 %. Los intercambios se efectúan con Gran Bretaña, los Estados Unidos y el Canadá. - Moneda: el dólar del Caribe oriental.

Cada una de las islas es, desde 1967, Estado asociado a Gran Bretaña. Pertenecen además a la Gran Bretaña las islas Cayman (259 km²; 12.000 hab.; capital *Georgetown*); Turks y Caicos (430 km²; 6100 hab.), en otro tiempo dependencias de Jamaica y convertidas, a raíz de la independencia de esta última, en colonias británicas. - Principales recursos: pesca (tortugas y tiburones en las Cayman) y sal marina (Turks y Caicos), moluscos y crustáceos.

BAHAMA

Rasgos físicos. - Latitud: 20°50' - 27°34' N; longitud: 72°40' - 80°32' O. Superficie de las 700 islas e islotes: 11.405 km² (Andros, 3524; Gran Bahama, 1524; Grande y Pequeña Abaco, 2313; Pequeña Bahama, 789). Punto más elevado: Pico San Salvador, 123 m. Temperaturas medias (en °C): invernal, 21,1; estival, 28,2. Precipitaciones medias anuales (en mm): 1839. Bosques: 28,4 %.

Población. Ciudades. - Población total de las 20 islas habitadas (estimación de 1970): 168.000 hab. (censo de 1963: 136.368 hab., repartidos como sigue: New Providence, 80.907; Gran Bahama, 8230; Andros, 7461; Eleuthera, 7247; Abaco, 6490; Harbour, 997). Densidad por km²: 12. Tasa de natalidad: 22,6 ‰; tasa de mortalidad: 5,8 ‰; mortalidad infantil: 45,8 ‰. - Lengua oficial: el inglés.

Economía. Comunicaciones. Turismo. - Producción agraria: tomates, caña de azúcar, maíz, legumbres, patatas, agrios, ananás, sisal, algodón. Madera: 385.000 m³. Sal: 716.000 t. - Pesca: crustáceos, tortugas, esponjas, perlas. - Red de carreteras: 466 km (carreteras asfaltadas en la isla de New Providence; de tierra apisonada en Eleuthera y Gran Bahama). Vehículos de motor: 55.713. Aeropuerto internacional en Nassau. - Turismo: 1.332.396 visitantes extranjeros en 1969. Comercio exterior: importaciones, 88 %; exportaciones, 12 %. Principales productos importados: alimentos, tabaco, maquinaria y herramientas, animales. Principales productos exportados: cemento, bebidas alcohólicas, pasta de madera y madera, crustáceos, sal. Principales proveedores y clientes: Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá.

Bahama consiguió el autogobierno en 1964, en el ámbito de la Commonwealth británica. - Moneda: el dólar de Bahama.

BARBADOS

Rasgos físicos. - Latitud: 13°2' - 13°19'N; longitud: 59°24' - 59°38'O. Superficie: 430 km². Precipitaciones medias anuales (en mm): 871. Cultivos y tierras de labor: 67,4%.



Población. Ciudades. Economía. - Población (estimación de septiembre de 1970): 238.000 hab. Densidad por km²: 553. Tasa de natalidad: 21,8 ‰; tasa de mortalidad: 8,1 ‰. - Lengua oficial: el inglés. - Religión: protestantes y católicos. - Capital: Bridgetown, 12.400 hab. (estimación de 1970).

Producción agraria e industrial (en miles de t): batatas, 22; azúcar, 140; mandioca, maíz, ron, plásticos, material electrónico. - Pesca: 3500 t. - Gas natural: 3.000.000 de m³. Energía eléctrica: 110 millones de kWh (de origen térmico).

Comunicaciones. Turismo. Comercio. - Red de carreteras: 1529 km (de los cuales 1287 están asfaltados). Automóviles: 15.918. - Turismo: 137.630 turistas extranjeros en 1969.

Comercio exterior: importaciones, 78 %; exportaciones, 22 %. Principales productos importados: maquinaria, vehículos, papel, bebidas alcohólicas, alimentos, bencina, abonos, algodón, cemento, metales. Principales productos exportados: azúcar, melaza, ron, pescado, margarina, tocino, jabón, confeciones. Principales proveedores y clientes: Gran Bretaña, Canadá, Estados Unidos.

División administrativa. Moneda. - Estado independiente desde el 30 de noviembre de 1966, en el ámbito de la Commonwealth. - Moneda: el dólar del Caribe oriental.

JAMAICA

Rasgos físicos. - Latitud: 17°42' - 18°32'N; longitud: 76°8' - 78°23'O. Superficie: 10.962 km². Punto más elevado: Blue Mountain Peak.



2256 m. Temperaturas medias (en °C) anuales, de enero y de julio: Kingston, 26,3, 24,8, 27,6. Precipitaciones medias anuales (en mm): Kingston, 786; vertiente expuesta a los alisios, 2500.

Utilización del suelo: cultivos y tierra de labor, 21,1 %; prados y pastos, 23,4 %; bosques, 19,2 %; inculto e improductivo, 36,3 %.

Población. Ciudades. - Población total: 1.970.000 hab. Composición étnica: negros, 77 %; mestizos, 19 %; el resto asiáticos (indios y chinos) y europeos. Densidad por km²: 171. Tasa de natalidad: 34,3 ‰; tasa de mortalidad: 7,7 ‰; mortalidad infantil: 30,5 ‰. - Lengua: el inglés. - Religión: protestante (católicos, 154.000).

Capital: Kingston, 456.636 hab. (1963). Otras ciudades: Montego Bay, 23.610; Spanish Town, 14.706; May Pen, 14.085.

Economía. - Producción agraria (en miles de t): batatas, 207; arroz, 2; caña de azúcar, 3800; mandioca, 10; café, 2,4; copra, 16,8; bananas, 280; pimienta de Jamaica, 2,3; cacao, 1,9; tabaco, 1; tomates, 4; patatas, 13; agrios, 93; especias, quina. - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 248; caprinos, 262; cerdos, 170; asnos, 37; caballos, 5; ovinos, 11; animales de corral, 2212. - Pesca: 17.200 t en 1967. - Producción minera e industrial (en miles de t): bauxita (primer productor mundial), 10.319; alúmina, 868; yeso, 256; cemento, 408; azúcar, 397; ron, tejidos de algodón, calzados, maquinaria agrícola. - Energía eléctrica (en millones de kWh): 1275.

Comunicaciones. Turismo. Comercio. - Red de carreteras: 4330 km (2408 asfaltados). Vehículos de motor: 76.700 (60.000 automóviles de turismo). Ferrocarriles: 330 km. Aeropuertos internacionales: Palisadoes y Montego Bay. - Turismo: 407.105 visitantes extranjeros en 1969. - Comercio exterior (en millones de dólares jamaicanos): importaciones, 368; exportaciones, 214. Principales productos importados: maquinaria y vehículos, 28,2 %; manufacturas diversas, 25,6 %; alimentos, 15 %; productos químicos, 8 %. Principales productos exportados: bauxita y alúmina, 48,6 %; azúcar, ron, melaza, bananas, legumbres, cacao, café, pimienta, jengibre, 24 %. Principales proveedores: Estados Unidos, 36,6 %; Gran Bretaña, 20,4 %; Canadá, 9,6 %. Principales clientes: Estados Unidos, 39,2 %; Gran Bretaña, 23,7 %; Canadá, 14,4 %.

Gobierno. Moneda. - Independiente desde el 6 de agosto de 1962 en el ámbito de la Commonwealth. - Moneda: el dólar jamaicano, dividido en cien centavos.

TRINIDAD Y TOBAGO

Rasgos físicos. - Latitud: 10°2' - 11°20'N; longitud: 60°30' - 61°57'O. Superficie: 5129 km². Tobago, 301. Punto más elevado: 900 m. Temperaturas medias (en °C) anuales, de enero y de julio: 27,4, 27,1 y 28,2. Precipitaciones medias anuales (en mm): 2451 en la parte oriental de Trinidad; 1758 en la parte occidental; 1527 en Tobago.



Utilización del suelo: cultivos y tierras de labor, 27,1 %; prados y pastos, 1,2 %; bosques, 45,2 %; inculto e improductivo, 26,5 %.

Población. Ciudades. - Población total (estimación de 1969): 1.040.000 hab. (censo de 1960: 827.957). Composición étnica: negros de descendencia africana, 44 %; indios y descendientes de inmigrantes de la India, 36 %; libaneses, sirios, blancos de descendencia europea y chinos. Densidad por km²: 203. Tasa de natalidad: 20,3 ‰; tasa de mortalidad: 7 ‰; tasa de crecimiento anual: 20 ‰. - Lenguas de uso: el inglés y el español. - Religión: católicos, 36 %; protestantes, 34 %; hindúes, 23 %; musulmanes, 6 %.

Capital: Port of Spain, 93.300 hab. (1965). Otras ciudades (1961): San Fernando, 39.300; Arima, 11.550; Scarborough (Tobago).

Economía. - Producción agraria (en miles de t): caña de azúcar, 2430; semillas de cacao, 6; copra, 13; café, 3,1; agrios, 29; bananas, 27; legumbres, arroz. Producción forestal: madera, 81.000 m³. - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 59; cerdos, 46; ovinos, 11; caprinos, 33; caballos, asnos y mulos, 5; animales de corral, 980. Apicultura: miel, 1900 q. - Pesca: 13.000 t.

Producción minera e industrial (en miles de t): petróleo, 10.000; asfalto, 136; cemento, 243,6; azúcar, 248; margarina, 3,1; ron, angostura, derivados del petróleo, cigarrillos. Cerveza: 151.000 hectolitros. - Gas natural: 1605 millones de m³. Energía eléctrica (en millones de kWh): 1213 (térmica).

Comunicaciones. Turismo. Comercio. Red de carreteras: 7258 km. Vehículos de motor: 87.000. Ferrocarriles (en servicio): 13 km. Flota mercante: 20.734 t. Puertos principales: Port of Spain, Chaguaramas, Tembladora. Aeropuerto internacional de Piarco (Trinidad). - Turismo: 98.908 visitantes extranjeros en 1969.

Comercio exterior: importaciones, 51,2 %; exportaciones, 48,8 %. Principales productos importados: petróleo bruto (de Venezuela y de Arabia Saudita, tratado en refinerías), lubricantes, etc., 54,7 %; maquinaria y vehículos, 12,1 %; alimentos, tabaco, manufacturas diversas y productos químicos. Principales productos exportados: petróleo y derivados, 78,2; productos químicos, 8,7; azúcar, cacao, asfalto. Principales proveedores: Venezuela, 30,2 %; Gran Bretaña, 16,8 %; Estados Unidos, 14 %; Arabia Saudita, 13,2 %. Principales clientes: Estados Unidos, 34 %; Gran Bretaña, 13,5 %; Países Bajos, 6,3 %; Suecia, 6 %; Canadá, 4,1 %.

División administrativa. Moneda. - Estado independiente en el ámbito de la Commonwealth británica, dividido en 8 condados. - Moneda: el dólar de Trinidad y Tobago, dividido en cien centavos.

Antillas francesas

GUADALUPE Y DEPENDENCIAS

Rasgos físicos. - Latitud: 15°50' - 16°30'N; longitud: 61° - 61°39'O. Superficie total: 1705 km². El archipiélago comprende Guadalupe (1438 km²; Basse-Terre y Grande-Terre) y sus dependencias: Marie-Galante (158 km²), San Martín (52), La Désirade y Petite-Terre (21,7), Saint Barthélemy (21), Les Saintes (13), Tintamarre (1,3). Punto más elevado: La Soufrière, 1484 m. Temperaturas medias (en °C) anuales, de enero y de julio: Pointe-à-Pitre, 25,4, 23,5 y 26,7. Precipitaciones medias anuales (en mm): 1813.

Utilización del suelo: bosques, 28 %; prados y pastos, 10,1 %; cultivos y tierras de labor, 27,5 %.

Población. Ciudades. Economía. - Población total (1967): 312.000 hab. Composición étnica de la población: mulatos, 65 %; negros, 27 %; criollos, 8 %. Densidad por km²: 185. - Lengua oficial: el francés; de uso: el criollo. - Religión: católicos en gran mayoría. - Capital: Basse-Terre, 15.700 hab. Otras ciudades: Les Abymes, 36.326; Pointe-à-Pitre, 29.500.

Producción agraria (en miles de q): bananas, 1800; azúcar de caña, 1620; café, 2; cacao, 1; naranjas, 120; batatas, 320; mandioca, 50; maíz, 10; tomates, 30; vainilla, ananás, tabaco, especias. Ron: 69.519 hectolitros. Madera: 20.000 m³. - Pesca: 4500 t. - Energía eléctrica (en millones de kWh): 88,1.

Comunicaciones. Comercio. - Red de carreteras: 1924 km. Vehículos de motor: 39.300, de los cuales 25.500 son automóviles. Puerto principal: Pointe-à-Pitre. Aeropuerto internacional en Raizet (Pointe-à-Pitre). - Comercio exterior (en

millones de francos): importaciones, 547; exportaciones, 176. Principales productos exportados: azúcar, bananas, ron. Guadalupe es un departamento ultramarino de Francia. - Moneda: el franco francés metropolitano.

MARTINICA

Rasgos físicos. - Latitud: 14°23' - 14°52' N; longitud: 62°50' - 61°13' O. Superficie: 1102 km². Punto más elevado: monte Pelée, 1397 m. Temperaturas medias (en ° C) de enero y de julio: 21 y 32. Precipitaciones medias anuales (en mm): Norte, 6000; Sur, 1000. Utilización del suelo: cultivos y tierras de labor, 29 %; prados y pastos, 18,2 %; bosques, 23,6 %; sabanas, 19,4 %.

Población. Ciudades. Economía. - Población total: 332.000 hab. Densidad por km²: 301. Tasa de natalidad: 30,2 ‰; tasa de mortalidad, 7 ‰; tasa de crecimiento anual: 14 ‰. - Lengua oficial: el francés; de uso, el criollo. - Religión: católica.

Capital: Fort-de-France, 97.000 hab. Otras ciudades: La Trinité, La Mentin, Sainte-Marie, Rivière-Pilote.

Producción agraria e industrial (en miles de t): azúcar, 34; bananas, 230; ananás, 19; batatas, 37; mandioca, 3; naranjas, 1; conservas de frutas. Ron: 111.420 hectolitros en 1969. - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 37; ovinos, 25; cerdos, 30; caprinos, 9; caballos, 5. - Pesca: 4000 t de pescado desembarcado en 1969.

Comunicaciones. Comercio. Moneda. - Red de carreteras: 1508 km, de los cuales 235 pertenecen a la red nacional. Vehículos de motor: 41.800. Puerto principal: Fort-de-France. Aeropuerto en La Mentin. - Comercio exterior (en millones de francos): importaciones, 810; exportaciones, 167. Principales productos importados: alimentos. Principales productos exportados: bananas, ron, azúcar, ananás. - Martinica es un departamento ultramarino de Francia. - Moneda: el franco de Martinica.

Antillas holandesas

Rasgos físicos. Población. Ciudades. - Latitud: 12°2' - 12°20' N; longitud: 68°16' - 70°4' O. Superficie: 1011 km². Dos archipiélagos de tres islas cada uno: el primero está formado por Curaçao (472), Aruba (190), Bonaire (281); y el segundo por San Martín (cuya parte septentrional pertenece a Francia, 34), San Eustaquio (21), Saba (13). Temperatura media anual: 27,4° C. Precipitaciones medias anuales: 453 mm.

Población total: 220.000 hab. (Curaçao, 144.000; Aruba, 60.000; Bonaire, 8000; San Martín, 6000; San Eustaquio, 1000; Saba, 1000).

Densidad por km²: 218 hab. - Lengua oficial: el holandés; de uso, el español, el inglés y el *papiamentu*.

Capital: Willemstad (Curaçao), 43.547 hab.

Economía. - Producción agraria e industrial: maíz, caña de azúcar, patatas, batatas, fruta tropical, legumbres, tabaco, áloe, sisal, agrios, sal, fosfatos. *curaçao* (licor), petróleo (en las islas de Curaçao y Aruba grandes refinerías transforman el crudo importado de Venezuela), aceites combustibles, productos químicos, cigarrillos, cerveza, tejidos, aparatos electrónicos. - Pesca. - Energía eléctrica (en millones de kWh): 1256.

Comunicaciones. Turismo. Comercio. - Red de carreteras: 1183 km (Curaçao, 541; Aruba, 380; Bonaire, 209; San Martín, 53). Vehículos de motor: 31.747 (Curaçao, 21.870; Aruba, 9877). Puertos principales: Willemstad, Oranjestad. Aeropuerto internacional en la isla de Curaçao. - Turismo: 180.909 visitantes extranjeros en 1969. - Comercio exterior: importaciones, 52 %; exportaciones, 84 %. Principal producto importado: petróleo bruto. Principales productos exportados: petróleo refinado y subproductos.

Territorio autónomo holandés. - Moneda: el florin de las Antillas holandesas.

GUATEMALA

Rasgos físicos. - Latitud: 13°45' - 17°45' N; longitud: 88°13' - 92°11' O. Superficie: 108.889 km². Punto más elevado: Tajumulco, 4211 m.

Temperaturas medias (en ° C) de enero y de julio: Guatemala, 17,6 y 20,1. Precipitaciones medias anuales (en mm): Guatemala, 1047.

Utilización del suelo: cultivos y tierras de labor, 13,8 %; prados y pastos, 9,4 %; bosques, 49,6 %; inculto e improductivo, 27,2 %.

Población. Ciudades. - Población total: 5.400.000 hab. Composición étnica: amerindios, 43 %; mestizos, 30 %; el resto criollos y europeos. Densidad por km²: 50 hab. Tasa de natalidad: 45,5 ‰; tasa de mortalidad: 16,6 ‰; mortalidad in-

fantil: 89 ‰. - Lengua: el español; entre los amerindios se emplean dialectos indios. - Religión: católica (90 %).

Capital: Ciudad de Guatemala, 769.000 hab. Otras ciudades: Quezaltenango, 54.487; Escuintla, 54.194 (1964); Puerto Barrios, 29.435; Totonicapán, 42.335 (1964); Zacapa, 30.187; Cobán, 38.426 (1964); Retalhuleu, 36.919 (1964); Huehuetenango, 25.279; Mazatenango, 23.932; Antigua, 17.270.

Economía. - Producción agraria (en miles de t): maíz, 690; bananas, 100; arroz, 31; azúcar, 154; café, 104,4; semillas de algodón, 122; fibra de algodón, 74; tabaco, 3,2; agrios, cacao. Madera (1965): 164.000 m³ (caoba, cedro, palo de rosa); chicle. - Ganadería (en millares de cabezas): bovinos, 1400; ovinos, 800; caprinos, 92; caballos, 155; mulos, 53; asnos, 6; cerdos, 640.

Producción minera e industrial (en miles de t): plomo, 0,5 %; cinc, 0,4; níquel, cromo; sal, 13; cemento, 200; cigarrillos, tejidos de algodón. Cerveza: 247.000 hectolitros. - Energía eléctrica (en millones de kWh): 535.

Comunicaciones. Comercio. - Red de carreteras: 13.298 km (830 km de Carretera Panamericana). Automóviles: 54.000. Ferrocarriles: 1315 km. Puertos principales: Puerto Barrios en la costa atlántica; San José y Champerico en la costa pacífica. Aeropuerto internacional: La Aurora (Ciudad de Guatemala).

Comercio exterior (en millones de quetzales): importaciones, 247; exportaciones, 222. Principales productos importados: tejidos y confecciones, 10,6 %; alimentos y tabaco, 11,8 %; maquinaria eléctrica, 5,2 %; productos petrolíferos, 6 %; materiales para la construcción, 5,5 %. Principales productos exportados: café, 34,5 %; algodón, 18,5 %; bananas, carne, aceites vegetales, madera, chicle, crustáceos. Principales proveedores y clientes: Estados Unidos, 40,4 % y 30,9 %; El Salvador, 11,8 % y 14,5 %; Alemania Occidental, 10 % y 12 %; Japón, 9 % y 8,6 %.

División administrativa. Moneda. - República dividida en 22 departamentos. - Moneda: el quetzal, fraccionado en 100 centavos.

HONDURAS

Rasgos físicos. - Latitud: 13°17' - 16°2' N; longitud: 83°9' - 90°17' O. Superficie: 112.008 km². Punto más elevado: cerro Selaque, 2865 m.

Temperaturas medias (en °C) anuales, de enero y de julio: Tegucigalpa, 21,1, 19,1, 21,7. Precipitaciones anuales medias (en mm): 676.

Utilización del suelo: cultivos y tierras de labor, 7,3 %; prados y pastos, 30,4 %; bosques, 26,9 %; inculto e improductivo, 35,4 %.

Población. Ciudades. - Población total (estimación de 1970): 2.582.000 hab. (censo de 1961: 1.884.765). Composición étnica (1961): mestizos, 69 %; amerindios, 20 % aproximadamente: criollos y europeos, 2,8 %; negros y zambos. Densidad por km²: 23 hab. Tasa de natalidad: 44,5 ‰; tasa de crecimiento anual, 34 ‰. - Lengua: el español. - Religión: católica.

Capital: Tegucigalpa, 218.500 hab. Otras ciudades: San Pedro Sula, 96.341; La Ceiba, 33.930; Puerto Cortés, 21.600; Choluteca, 17.500; Tela, 14.176.

Economía. - Producción agraria (en miles de t): maíz, 390; arroz, 33; bananas, 1509; café, 25; azúcar, 59; tabaco, 2,8; algodón (semillas, 14; fibra, 8); sorgo, 50; mandioca, 18; alubias, 55; patatas, 2; batatas, 4; ananás, 3; cocos. Madera (1965): 3.820.000 m³ (caoba, cedro, pino, ébano). - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 1780; cerdos, 930; ovinos, 9; caprinos, 53; caballos, 288; mulos, 115; asnos, 42.

Producción minera e industrial (en miles de t): plomo, 6,7; cinc, 8,4; cemento, 132. Plata: 113.400 kg; oro: 118 kg. Sombreros panamá, tejidos de algodón, calzados, cigarrillos. Cerveza: 226.000 hectolitros. - Energía eléctrica (en millones de kWh): 268 (164 de origen hídrico).

Comunicaciones. Comercio. - Red de carreteras: 5185 km (500 asfaltados, de ellos 243 correspondientes a la Carretera Panamericana). Vehículos de motor: 30.200 (13.500 automóviles de turismo). Ferrocarriles: 1028 km. Flota mercante 60.216 t. Puertos principales: Ampala en el Pacífico; La Ceiba, Puerto Cortés y Tela en el Atlántico. Aeropuertos internacionales: Tegucigalpa, San Pedro Sula (La Mesa).

Comercio exterior (en millones de lempiras): importaciones, 368,5; exportaciones, 338. Principales productos importados: maquinaria, 29,2 %; productos petrolíferos y químicos, 13,4 %; alimentos, 10,1 %; manufacturas diversas. Principales productos exportados: bananas, 50,4 %; materias primas y minerales, 16,9 %; café, 11,4 %; algodón, 2 %. Principales proveedores y clientes: Estados Unidos, 48 % y 44,8 %; El Salvador, 12,1 % y 7,3 %; Alemania Occidental, 5,4 % y 22 %; Japón, 4,5 % y 2,8 %.

División administrativa. Moneda. Presupuesto. - República dividida en 18 departamentos. - Moneda: el lempira, fraccionado en cien centavos. - Gastos del Estado (en millones de lempiras): educación, 41,2; comunicaciones y obras públicas, 58,3; recursos naturales, 14,6; defensa nacional, 14,5; sanidad, 9,5.



EL SALVADOR

Rasgos físicos. - Latitud: 13° 8' - 14° 23' N; longitud: 87° 43' - 90° 2' O. Superficie: 21.146 km². Longitud de las costas: 258 km. Punto



más elevado: Santa Ana, 2385 m. Río más largo: Lempa. Temperatura anual: 23° C. Precipitaciones medias anuales (en mm): 1610.

Utilización del suelo: cultivos y tierras de labor, 32,5 %; prados y pastos, 30,2 %; bosques, 10,6 %; inculto e improductivo, 26,7 %.

Población. Ciudades. - Población total: 3.300.000 hab. (estimación de 1968). Composición étnica: mestizos, 70 %; amerindios, 20 %; criollos, 10 %. Densidad por km²: 153. Tasa de natalidad: 42,1 ‰; tasa de mortalidad: 9,9 ‰; mortalidad infantil: 63,3 ‰. - Lengua: el español. - Religión: católica (85 %). - Capital: *San Salvador*, 340.000 hab. Otras ciudades: *Santa Ana*, 90.000; *San Miguel*, 104.000; *Nueva San Salvador* o *Santa Tecla*, 31.500.

Economía. - Producción agraria (en miles de t): maíz, 258; arroz, 85; sésamo, 0,8; café, 145; azúcar, 145; tabaco, 0,8; semillas de algodón, 73; fibra de algodón, 43; alubias, 17; mandioca, 11; sorgo, 124. Madera: 2.375.000 m³. - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 924; caballos, 74; mulos, 27; ovinos, 3; asnos, 2; cerdos, 417; animales de corral, 2138. Leche: 233.400 t. - Pesca: 14.300 t. Producción industrial (en miles de t): cemento, 155; hilados de algodón, 4,6 (45 millones de m); calzados, cigarrillos, alimentos (azúcar, aceites vegetales, alcohol, agua gaseada). Cerveza: 135.000 hectolitros (en 1968). - Energía eléctrica (en millones de kWh): 619 (de origen predominantemente hídrico).

Comunicaciones. Comercio. - Red de carreteras: 8527 km. Automóviles: 31.300. Ferrocarriles: 739 km. - Comercio exterior: importaciones, 51 %; exportaciones, 49 %. Principales productos importados: harina, trigo, carburantes, productos químicos, abonos, medicinas, alimentos, tabaco, material mecánico y eléctrico, vehículos, textiles, manufacturas, productos siderúrgicos. Principales productos exportados: café, 45 %; algodón, 20 %; ganado, azúcar. Principales proveedores: Estados Unidos, Japón, Honduras, Alemania Occidental, Países Bajos, Gran Bretaña. Principales clientes: Estados Unidos, Alemania Occidental, Honduras, Japón.

División administrativa. Moneda. Presupuesto. - República dividida en 14 departamentos. - Moneda: el *colón*, dividido en cien *centavos*. - Presupuesto (en millones de colones): entradas, 234; salidas, 251. Gastos del Estado (1966): educación, 22,2 %; obras públicas, 13,6 %; servicios sociales, 12,2 %; defensa nacional, 10 %; agricultura, 6,5 %.

NICARAGUA

Rasgos físicos. - Latitud: 10° 44' - 14° 44' N; longitud: 83° 9' - 87° 41' O. Superficie: 148.000 km². Punto más alto: Kilambé, 1750 m. Río más largo: Coco, 750 km. Temperatura media anual: Managua, 28° C. Precipitaciones medias anuales (en mm): Managua, 1144; San Carlos, 1822; Bluefields, 3818.



Utilización del suelo: cultivos y tierras de labor, 6,2 %; prados y pastos, 6,6 %; bosques, 46,2 %; inculto e improductivo, 41 %.

Población. Ciudades. - Población total (estimación de 1970): 1.800.000 hab. (censo de 1963: 1.524.027). Composición étnica (1963): mestizos, 71 %; criollos, 14 %; negros, 8 %; amerindios, 4 %. Densidad por km²: 15 hab. Tasa de incremento anual: 37 ‰. - Lengua: el español; entre los aborígenes está difundido el chibcha. - Religión: católica; protestantes, 54.100.

Capital: *Managua*, 300.000 hab. Otras ciudades: *León*, 61.649; *Matagalpa*, 61.383; *Granada*, 40.092; *Masaya*, 34.127.

Economía. - Producción agraria (en miles de t): maíz, 200; arroz, 67; azúcar, 117; café, 33,6; cacao, 0,7; semillas de algodón, 155; fibra de algodón, 90; sorgo, 60; bananas, 45; sésamo, 6; patatas, 2; mandioca, 13; agrios, cocos, habas. Madera: 2.347.000 m³ (caoba, cedro, palisandro, palo de rosa, ipecacuana, caucho). - Ganadería (en millares de cabezas): bovinos, 1880; caballos, 175; asnos, 7; mulos, 44; cerdos, 500.

Producción minera e industrial (en t): oro, 6; plata, 12,9; cobre, 11.700; cemento, 101.000. Tejidos de algodón, cigarrillos. Cerveza: 144.000 hectolitros. - Energía eléctrica (en millones de kWh): 480.

Comunicaciones. Comercio. - Red de carreteras: 7000 km (Carretera Panamericana, 383 km). Automóviles: 12.900. Ferrocarriles: 403 km. Puertos principa-

es: Corinto, San Juan del Sur, Puerto Somoza, en el Pacífico; Bluefields, Puerto Cabezas, San Juan del Norte, en el Atlántico. Aeropuerto principal: Las Mercedes (Managua). - Comercio exterior (en millones de dólares de los EEUU): importaciones, 185; exportaciones, 157. Principales productos importados: maquinaria, productos químicos, hierro y acero, alimentos, automóviles. Principales productos exportados: algodón, 38,2 %; café, 14,5 %; carne, 10,1 %; azúcar, 3,5 %; oro, 3,2 %. Principales proveedores: Estados Unidos, Alemania Occidental, Costa Rica, Japón, Países Bajos, Antillas holandesas, Gran Bretaña, Bélgica y Panamá. Principales clientes: Japón, Estados Unidos, Alemania Occidental, Costa Rica, Países Bajos, Gran Bretaña.

División administrativa. Moneda. - República dividida en 16 departamentos y 1 territorio. - Moneda: el *córdoba*, dividido en cien *centavos*.

COSTA RICA

Rasgos físicos. - Latitud: 8° 7' - 11° 9' N; longitud: 82° 36' - 86° 0'. Superficie: 50.900 km². Punto más elevado:



Cerro Chirripó Grande, 3922 m. Temperaturas medias (en °C) anuales, de enero y de julio: San José, 20,5, 18,5 y 20,8; Limón, 25,9, 24,3 y 25,6. Precipitaciones medias anuales (en mm): San José, 1851; Limón, 4228.

Utilización del suelo: cultivos y tierras de labor, 12,2 %; prados y pastos, 18,2 %; bosques, 58,8 %; inculto o improductivo, 10,8 %.

Población. Ciudades. - Población total: 1.700.000 hab. Composición étnica: predominan los criollos; 20.000 negros y mulatos; 1200 amerindios. Densidad por km²: 31 hab. Tasa de natalidad: 36,2 ‰; tasa de mortalidad: 6,5 ‰; mortalidad infantil: 59,7 ‰. - Lengua: el español. - Religión: católica; protestantes, 40.000.

Capital: *San José*, 186.000 hab. Otras ciudades: *Puerto Limón*, 35.000; *Puntarenas*, 28.700; *Alajuela*, 26.400; *Heredia*, 21.600; *Cartago*, 20.000.

Economía. - Producción agraria (en miles de t): arroz, 120; maíz, 78; bananas, 703; café, 77,2; azúcar, 152; cacao, 8; tabaco, 1,6; algodón, aceite de palma, mandioca, sorgo, alubias, ananás, patatas, cedro, caoba, balsa. - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 1435; caballos, 107; cerdos, 250. - Pesca (atún): 5000 t.

Producción minera e industrial: sal, oro, plata, hematites, bauxita, petróleo, cuarzo, mercurio, azufre, cerveza, aceite, jabón, azúcar, alcohol, cigarrillos, cueros, cemento, textiles, aluminio, muebles, productos alimentarios, productos químicos, manufacturas metálicas. - Energía eléctrica (en millones de kWh): 833 (766 de origen hídrico).

Comunicaciones. Turismo. Comercio. - Red de carreteras: 2350 km (Carretera Panamericana, 660 km). Vehículos de motor: 74.160. Ferrocarriles: 1064 km. Puertos principales: Limón, en el mar de las Antillas; Puntarenas, Golfito y Quepos, en el Pacífico. Aeropuerto internacional: El Coco (San José). - Turismo: 118.766 visitantes extranjeros en 1968. - Comercio exterior: importaciones, 55 %; exportaciones, 45 %. Principales productos importados: manufacturas, maquinaria y vehículos, 54,3 %; productos químicos, 17,3 %; tejidos y productos petrolíferos. Principales productos exportados: café, 32,4 %; bananas, 25 %; cacao, 3,4 %; azúcar, carne, ganado, madera. Principales proveedores: Estados Unidos, alrededor del 40 %; Alemania Occidental, El Salvador, Guatemala, Japón, Gran Bretaña, Canadá.

Principales clientes: Estados Unidos, más del 50 %; Alemania Occidental, El Salvador, Guatemala.

División administrativa. Moneda. - República dividida en 7 provincias. - Moneda: el *colón*, dividido en cien *centavos*.

PANAMÁ Y CANAL

Rasgos físicos. - Latitud: 7° 9' - 9° 46' N; longitud: 72° 11' - 82° 56' O. - Superficie: 75.250 km² (Zona del Canal, 1676 km², incluidos



712 km² del canal y los lagos). Punto más elevado: Cerro Chiriquí, 3480 m. Temperaturas medias (en °C) anuales, de enero y de julio: 27,6, 27 y 28. Precipitaciones medias anuales (en mm): 1931. Humedad relativa: 81,1 %.

Utilización del suelo: cultivos y tierras de labor, 7,5 %; prados y pastos, 11 %; bosques, 80,5 %; inculto e improductivo, 1 %.

Población. Ciudades. - Población total: 1.420.000 hab.; 50.000 en la Zona del Canal. Composición étnica: mestizos, 52 %; blancos, 18 %; negros, 15 %; amerindios, 10 %; mulatos, 5 %. Densidad por km²: 19. Tasa de natalidad: 37,9 ‰; tasa de mortalidad: 7,3 ‰; mortalidad infantil: 38,7 ‰. - Lengua: el español. - Religión: católica (93 %); protestante, 6 %.

Capital: *Panamá*, 412.000 hab. Otras ciudades: *Colón*, 65.600; en la Zona del Canal: *Gamboa*, 3500 y *Balboa*, 3200.

Economía. - Producción agraria (en millares de t): maíz, 84; arroz, 163; bananas, 600; batatas, 26; azúcar, 80; café, 4,6; tomates, 21; mandioca, 30; cacao; palma de coco, caucho, madera de caoba, tabaco, ananás. - Ganadería (en millares de cabezas): bovinos, 118; cerdos, 174; caballos, 160; caprinos, 5; mulos, 5; animales de corral, 3002. - Pesca: 71.600 t; crustáceos; perlas.

Producción minera e industrial (en miles de t): cemento, 150; sal, azúcar, leche condensada, whisky, ron, anís, ginebra, aceites comestibles, jabón, calzados, confecciones, petróleo refinado. Cerveza: 309.000 hectolitros. - Energía (en millones de kWh): 549.

Comunicaciones. Comercio. - Red de carreteras: 6700 km (700 asfaltados). Vehículos de motor: 53.433. Ferrocarriles: 185 km (Panamá-Colón, 77 km). Flota mercante (numerosos barcos enarbolan bandera panameña sin pertenecer a este país): 5.645.877 t; flota petrolera, 3.016.684 t. Puertos principales: Panamá, Colón (zona franca) y Cristóbal y Balboa (Zona del Canal). Tráfico por el Canal en 1970 (en millones de t): del Atlántico al Pacífico, 73,66; del Pacífico al Atlántico, 40,59; barcos en tránsito (superiores a las 300 t), 13.658. Procedencia de los barcos: Liberia, 1601; Gran Bretaña, 1591; Estados Unidos, 1520; Noruega, 1323; Japón, 1178; Alemania Occidental, 1108; Panamá, 799; Grecia, 568; Países Bajos, 493; Suecia, 462; Dinamarca, 434. - Comercio exterior (en millones de balboas): importaciones, 243,5; exportaciones, 95,3. Principales productos exportados: carburantes y minerales, productos alimentarios, confecciones, productos químicos y farmacéuticos, manufacturas diversas, automóviles. Principales productos importados: bananas, productos petrolíferos, crustáceos, azúcar, productos de la pesca, café, cacao. Principales proveedores: Estados Unidos, 38,4 %; Venezuela, Gran Bretaña, Alemania Occidental. Principales clientes: Estados Unidos, 76,6 %; Canadá, Alemania Occidental.

División administrativa. Moneda. - República dividida en 9 provincias. - Moneda: el *balboa*.

Según el tratado suscrito en los Estados Unidos en 1903, se cede a este país a perpetuidad una zona de 10 millas de anchura (5 millas a cada lado del canal) a cambio de 10 millones de dólares en efectivo y 250.000 dólares oro anuales a partir del noveno año (aumentados a 1.930.000 en 1955). Sin embargo, desde 1961 Panamá reclama la derogación del tratado y su sustitución por otro que limitaría la vigencia del contrato a 25 años. En la actualidad, los Estados Unidos administran la Zona del Canal, cuyo Gobierno reside en *Balboa Heights*.

GUYANA

Rasgos físicos. - Latitud: 1°14' - 8°24'N; longitud: 56°50' - 61°28'O. Superficie: 215.000 km². Punto más elevado: Roraima, 2810 m. Río más largo: Essequibo. Temperatura media (en °C) anual, de enero y de julio: 27,5, 26, 26,7. Precipitaciones medias anuales (en mm): 2059.

Utilización del suelo: cultivos y tierras de labor, 0,9 %; prados y pastos, 13,8 %; bosques, 67 %; inculto e improductivo, 18,3 %.

Población. Ciudades. - Población total: 763.000 hab. Densidad por km²: 3,5. Composición étnica (en miles de individuos): negros, 222,6; asiáticos de la India, 365,5; mestizos, 82,2; amerindios, 32; chinos, 4,6; europeos, 13,5 (portugueses, 9,5). Tasa de natalidad: 34,7 ‰; tasa de mortalidad: 7,6 ‰; mortalidad infantil: 41,3 ‰; tasa de crecimiento anual: 31 ‰. - Lengua: el inglés. - Religión: protestantes, hindúes, católicos, musulmanes.

Capital: *Georgetown*, 192.250 hab.

Economía. - Producción agraria (en miles de t): azúcar de caña, 360; arroz, 210; café, 2,9; agrios, 12; bananas, 5; copra, 7,1; lima, cacao. Madera: 200.000 m³. - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 256,5; cerdos, 80,9; ovinos, 98,5; caprinos, 38,9; caballos, mulos, asnos, 6,5; animales de corral, 6500.

Producción minera e industrial (en miles de t): bauxita, 4306; manganeso, 38,4; oro (127 kg); diamantes (49.000 quilates); ron, alcohol, margarina. Cerveza: 70.000 hectolitros. - Energía eléctrica (en millones de kWh): 292 (predominantemente térmica).



Comunicaciones. Comercio. - Red de carreteras: 900 km (350 asfaltados). Vehículos de motor: 23.800, de los cuales 16.300 son automóviles de turismo, lo que equivale a 22 por cada 1000 hab. aproximadamente. Ferrocarriles: 205 km. Flota mercante: 14.214 t. Puertos principales: Georgetown y New Amsterdam. Aeropuerto internacional: Timehri (Georgetown). - Comercio exterior (en millones de dólares de Guyana): importaciones, 235, 8; exportaciones, 259,4. Principales productos importados: maquinaria, carburantes, alimentos, tabaco, calzados, manufacturas diversas. Principales productos exportados: azúcar, ron, arroz, madera, diamantes, bauxita, crustáceos. Principales proveedores y clientes: Gran Bretaña, 31 % y 24 %; Estados Unidos, 21 % y 25 %; Canadá, 8 % y 18 %.

Suriname (Guayana holandesa)

Rasgos físicos. - Latitud: 1°50' - 6°7'N; longitud: 53°59' - 58°9'O. Superficie: 142.822 km². Punto más elevado: 1280 m. Ríos (o tramos de ríos) más largos: Maroni, Courantyne (Corantijn). Temperatura media anual: 27,5°C. Precipitaciones medias anuales (en mm): 2215. Bosques y sabanas: alrededor del 70 %; superficie cultivada, 0,3 %.

Población. Ciudades. - Población total: 335.000 hab. Densidad por km²: 2,3 hab. Tasa de natalidad: 46 ‰; tasa de mortalidad, 9 ‰. Composición étnica: criollos, indios asiáticos, indonesios, europeos, chinos, negros y amerindios (8000). - Lengua oficial: el holandés; de uso un dialecto local (*pidgin*). - Religión: hindúes, católicos, protestantes, musulmanes, hermanos bohemios, confucianos. Capital: *Paramaribo*, 150.000 hab. Otra ciudad: *Nieuw Nickerie*.

Economía. Producción agraria (en miles de t): arroz, 120; azúcar de caña, 20; café, 0,4; bananas, 25; agrios, 18; cacao, 0,3; cocos, maíz, cacahuetes, ron. Madera: 282.000 m. - Ganadería (en miles de cabezas): bovinos, 45,6; ovinos y caprinos, 8,1; cerdos, 9,9; caballos, mulos y asnos, 0,4; animales de corral, 466,9. - Producción minera e industrial: bauxita (6 millones de t) y aluminio (53.000 t); oro (146 kg). Elaboración de la madera. Cerveza: 85.000 hectolitros. - Energía eléctrica (en millones de kWh): 1076 (casi en sus tres cuartas partes de origen hídrico).

Comunicaciones. Comercio. - Red de carreteras: 1590 km. Vehículos de motor: 13.900, de los cuales 10.871 son automóviles de turismo. Ferrocarriles: 849 km. Puertos principales: Paramaribo, Nieuw Nickerie, Albina. Aeropuerto internacional en Zanderij. - Comercio exterior (en millones de florines de Suriname): importaciones, 188,9; exportaciones, 218,5. Principales productos importados: carburantes y lubricantes, alimentos, bebidas, tabaco, materiales para la construcción, materias primas, tejidos, muebles, vehículos, motocicletas, manufacturas. Principales productos exportados: bauxita, alúmina, aluminio, arroz, madera, agrios, café, batatas.

Suriname es un territorio autónomo, miembro del Reino de los Países Bajos; está dividido en 9 distritos. - Moneda: el florín de Suriname.

Guayana francesa

Rasgos físicos. - Latitud: 0°27' - 5°42'N; longitud: 51°41' - 54°36'O. Superficie: 91.000 km², de los cuales 78.500 pertenecen al ex territorio interior de Inini. Punto más elevado: Sierra de Tumucumaque, 850 m. Río más largo: Maroni (fronterizo). Temperaturas medias (en °C) de enero y de julio: Cayenne, 26,2 y 26,7. Precipitaciones medias anuales (en mm): Cayenne, 3208. - Superficie cultivada: 2000 hectáreas; bosque: más de 85.000 km².

Población. Ciudades. Economía. - Población total: 48.000 hab. Densidad por km²: 0,5 hab. - Lengua: el francés. - Religión: católica.

Capital: *Cayenne*, 24.581 hab.

Producción agraria (en miles de t): mandioca, 6,4; bananas, 2,5; caña de azúcar, 3; batatas, 9; arroz, maíz, tabaco, ananás, cacao, patatas. Madera: 100.000 m³. - Ganadería (en millares de cabezas): bovinos, 2,3; cerdos, 6; ovinos, 0,4; cueros, 20. - Producción minera e industrial: oro (159 kg); bauxita. - Energía eléctrica (en millones de kWh): 10,5 en 1965.

Comunicaciones. Comercio. - Red de carreteras nacionales: 300 km. Vehículos de motor: 8500. Puertos: Cayenne, Saint-Laurent-du-Maroni, Kourou. Aeropuerto internacional: Rochambeau (Cayenne). - Comercio exterior: importaciones, 91 %; exportaciones, 9 %. Principales productos exportados: madera, ron, crustáceos, esencias. Principales proveedores: Francia, 73,5 %; Estados Unidos, 9,5 %.

Guayana francesa es un departamento ultramarino de Francia, dividido en 2 circunscripciones (Cayenne y Saint-Laurent-du-Maroni). El antiguo territorio de Inini se repartió en 1969 entre las dos circunscripciones. - Moneda: el franco.

Estados federados y territorios del Brasil

ESTADOS Y TERRITORIOS* POR GRANDES REGIONES	Superficie (en km²)	Población (en miles de hab.; estima 1/7/70)	Densidad	Capital
BRASIL	8.511.965	95.305	11,2	Brasília
NORTE				
ACRE	152.589	215	1,5	Rio Branco
AMAZONAS	1.564.445 ⁽¹⁾	961	0,6	Manaus
PARÁ	1.284.042 ⁽¹⁾	2.048	1,6	Belém
RONDONIA	243.044	129	0,5	Porto Velho
RORAIMA	230.104	46	0,2	Boa Vista
AMAPÁ	140.286	119	0,8	Macapá
NORDESTE				
MARANHÃO	328.663	3.776	11,4	São Luis
PIAUI	250.934 ⁽²⁾	1.462	5,8	Teresina
CEARÁ	148.016 ⁽²⁾	3.992	26,9	Fortaleza
PERNAMBUCO	98.281	4.905	49,9	Recife
FERNANDO DE NORONHA	26	3	115,3	Remédios
PARAIBA	56.372	2.322	41,1	João Pessoa
RIO GRANDE DO NORTE	53.015	1.333	25,1	Natal
ALAGOAS	27.731	1.439	51,8	Maceió
ESTE				
SERGIPE	21.994	880	39,8	Aracaju
BAHIA	561.026	7.200	12,8	Salvador
MINAS GERAIS	587.172	11.996	20,4	Belo Horizonte
ESPIRITO SANTO ⁽³⁾	49.597	2.460	53,9	Vitória
RIO DE JANEIRO	49.912	4.860	113,1	Niterói
GUANABARA	1.356	4.400	3.240,4	Rio de Janeiro
SUR				
SÃO PAULO	247.898	17.770	71,6	São Paulo
PARANÁ	199.554	7.200	41,4	Curitiba
SANTA CATARINA	95.985	2.877	29,9	Florianópolis
RIO GRANDE DO SUL	282.184	6.900	24,4	Porto Alegre
CENTRO-OESTE				
GOIÁS	642.092	3.010	4,6	Goiania
MATO GROSSO	1.231.549	4.400	1,2	Cuiabá
DISTRITO FEDERAL	5.814	440	7,5	Brasília

(1) Más de 2680 km² en litigio entre Amazonas y Pará. (2) Más de 2614 km² en litigio entre Piauí y Ceará. (3) Comprendida la Serra dos Amoris reivindicada por Minas Gerais.

BRASIL

Rasgos físicos. - Latitud: 5°16'N - 33°45'S; longitud: 34°45' - 74°O. Superficie: 8.511.965 km². Punto más elevado: Pico da Neblina, 3014 m. Longitud de las costas: 7400 km. Longitud de las fronteras continentales: 15.719 km. Ríos más largos (o tramos de ríos): Ucayali-Amazons, 3000 km de una longitud total de 6280 (cuenca: 6.120.000 km²); Madeira-Mamuré, 3200 km; Purus, 3200 km; São Francisco, 3161 km; Tocantins, 2640 km; Araguaya, 2600 km; Negro, 2250 km. Temperaturas medias (en °C) de enero y de julio: Río de Janeiro, 27,1 y 20,9; São Paulo, 19 y 22,9; Manaus, 26,4 y 26,4; Belém, 25,9 y 26,1. Precipitaciones medias anuales (en mm): Río de Janeiro, 1133; São Paulo, 1325; Manaus, 2311; Belém, 2329.

Utilización del suelo: bosques, 60,8 %; cultivos y tierras de labor, 3,5 %; pastos, 12,6 %; sabana, 23,1 %.

Población. Ciudades. - Población total: 95.305.000 hab. (51.976.357 en 1950). Composición étnica: blancos, 60 %; mestizos, 30 %; negros, 8 %; amerindios, 2 %. Densidad por km²: 11,2 hab. Tasa de crecimiento anual: 30 %. Población rural: 51,4 %; población urbana: 48,6 %. - Lengua: el portugués. - Religión: católica (más del 90 %).

Capital: *Brasília*, 544.860 hab. Otras ciudades: *São Paulo*, 6.339.000; *Rio de Janeiro*, 4.394.000; *Recife* (antes Pernambuco), 1.195.000; *Belo Horizonte*, 1.333.000; *Salvador*, 975.000; *Porto Alegre*, 1.030.000; *Fortaleza*, 960.000;

Belém, 625.000; *Goiania*, 427.000; *Niterói*, 320.000; *Manaus*, 279.000; *Natal*, 265.000; *São Luis*, 242.000; *Maceió*, 237.000; *João Pessoa*, 184.000.

Agricultura y silvicultura. Ganadería. Pesca. - Producción agrícola (en miles de t): mandioca, 30.074; maíz, 13.000; arroz, 6500; trigo, 1000; patatas, 1506,6; batatas, 2175; alubias, 2200; café, 2500; algodón (fibra, 676; semillas, 2111); yute, 50; sisal, 330; soja, 1056; cacao, 211; tabaco, 258; pimienta, 14; té, 3,4; naranjas, 2897; caña de azúcar, 75.247; cocos del Brasil, 51; cocos tung, 17; ricino, 37; cacahuetes, 754; bananas, 5484; ananás, 411; agrios, 2983. Cerveza: 8.711.000 hectolitros. - Producción forestal: madera, 162.850.000 m³; caucho natural, 24.960 t; cera de carnahúba, 17.658 t; yerba mate, 97.272 t; aceite de palma, 176.737 t. - Ganadería (en millones de cabezas): bovinos, 92; cerdos, 65; ovinos y caprinos, 39; caballos, 9; asnos y mulos, 8; animales de corral, 272. Productos ganaderos: leche, 7.006.000 t; lana, 19.300 t. Huevos: 9261 millones. Sericultura: 1.609.000 kg de capullos. - Pesca: 500.387 t de pescado desembarcadas (391.529 de pesca marítima; 108.858 de pesca fluvial). Pesca de la ballena: 103 individuos capturados y 2000 q de aceite. - Índice de la producción agraria (base 100, en 1963): 122 en 1969 (104 en 1962; 119 en 1965). - Calorías por habitante y día (1966): 2700.

Minas. Industria. Energía. - Producción minera e industrial (en miles de t): hulla, 2437; petróleo, 10.170; hierro, 25.000; manganeso, 922,5; bauxita, 314; amianto, 354,4; berilio, 0,7; cromita, 6,2; circonio, 0,3; mica, 0,5; tungsteno, 0,6; oro, 0,0053; diamantes (6000 quilates); magnesita, 137,8; níquel, 1,3; uranio, tantalio; plomo, 16,1; cristal de roca, 1,2; fosfatos naturales, 649; sal, 1630; yeso, 217; grafito, 22; talco, 79,5. - Gas natural: 1250 millones de m³. Energía eléctrica (en millones de kWh): 42.000. - Producción industrial (en miles de t): fundición, 4200; acero, 5388; superfosfatos, 453; caucho sintético, 61,7; ácido sulfúrico, 367; cemento, 9000; aluminio, 48,7; pasta de madera (mecánica, 230; química, 471); papel, 831; tejidos de algodón (1170 millones de metros); rayón, 34,7 de fibra y 15,9 de copo; fibras sintéticas, 17,5 de fibra y 13,5 de copo. Producción de las refinerías (en miles de t): bencina, 6305; aceites derivados del petróleo, 16.525. Cueros, calzados, plásticos, cerámica, neumáticos (8.352.000 unidades), abonos nitrogenados, manufacturas de tabaco (69.747 millones de cigarrillos). En miles de unidades: tractores, 9,6; aparatos de radio, 895; televisores, 664; montaje de automóviles, 344; montaje de vehículos comerciales, 72. - Índice de la producción industrial (base 100 en 1963): 117 en 1967 (29 en 1948; 67 en 1958; 94 en 1961; 112 en 1966).

Comunicaciones. Turismo. Comercio. - Red de carreteras: 1.089.452 km (50.101 km de carreteras federales), de los cuales 46.000 km están asfaltados (Carretera Panamericana, 6225 km). Automóviles: 3.202.000, de los cuales 2.041.000 de turismo. Ferrocarriles: 32.015 km (de los cuales 2450 están electrificados). Vías de navegación interior: 54.000 km. Flota mercante: 1.500.000 t. Puertos principales: Santos, Río de Janeiro, Vitória, Paranaguá, Salvador, Recife. Aeropuertos principales: São Paulo, Santos Dumont. - Turismo: 251.200 visitantes extranjeros en 1969. - Comercio exterior (en millones de cruzeiros): importaciones, 8982; exportaciones, 9214. Principales productos importados: maquinaria y vehículos, 34,2 %; materias primas y combustibles, 16,8 %; manufacturas diversas, 16,1 %; productos químicos y farmacéuticos, 15 %; alimentos, 13,4 %. Principales productos exportados: café, 40 %; algodón en bruto, 8,5 %; hematites, 6,4 %; azúcar, 5 %; semillas de cacao, 4,5 %. Principales proveedores y clientes: Estados Unidos, 30,1 % y 26,4 %; Alemania Occidental, 12,6 % y 9,5 %; Argentina, 6,9 % y 7,4 %; Japón, 4,7 % y 4,4 %; Gran Bretaña, 4 % y 4,3 %; Francia, 3 % y 4,3 %.

División administrativa. Moneda. - El Brasil es una república federal dividida en 22 estados, 4 territorios (Rondonia, Roraima, Amapá, Fernando de Noronha) y un distrito federal. Estados (entre paréntesis la capital): Acre (*Rio Branco*); Alagoas (*Maceió*); Amazonas (*Manaus*); Bahía (*Salvador*); Ceará (*Fortaleza*); Espírito Santo (*Vitória*); Goiás (*Goiania*); Guanabara (*Rio de Janeiro*); Maranhão (*São Luis*); Mato Grosso (*Cuiabá*); Minas Gerais (*Belo Horizonte*); Pará (*Belém*); Paraíba (*João Pessoa*); Paraná (*Curitiba*); Pernambuco (*Recife*); Piauí (*Teresina*); Río de Janeiro (*Niterói*); Río Grande do Norte (*Natal*); Río Grande do Sul (*Porto Alegre*); Santa Catarina (*Florianópolis*); Sergipe (*Aracaju*); São Paulo (*São Paulo*). - Moneda: el *cruzeiro*, dividido en 100 *centavos*.

Principales fuentes consultadas: *Annuaire démographique* y *Annuaire statistique* de la ONU (Organización de las Naciones Unidas, Nueva York), *Images économiques du monde* (de J. Beaujeu-Garnier y A. Gamblin, París), *The Statesman's Year Book* (Londres), *Calendario Atlante De Agostini* (Novara), *Bulletin mensuel de la Statistique INSEE* (Institut national de la Statistique et des Études économiques, París), revista *Population* (Institut national d'Études démographiques, París), *Informazioni per il commercio estero*, editadas por el Istituto nazionale per il commercio estero (ICE), Roma, *Anuarios estadísticos* de los distintos países.